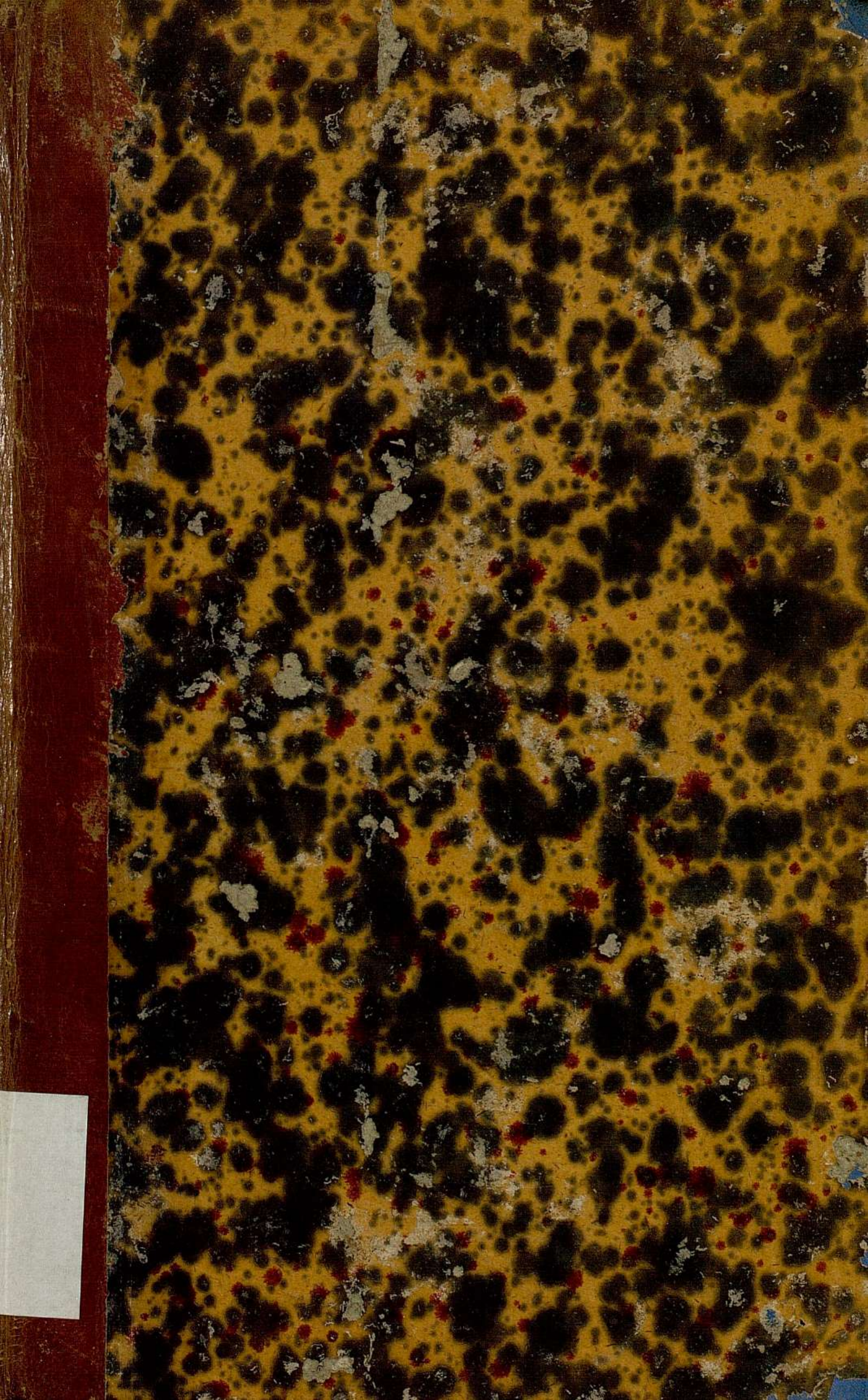
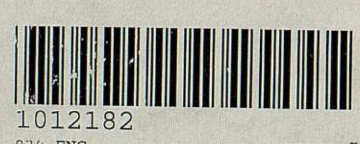



UMASS
BOSTON





ENCICLOPEDIA MODERNA.

TOMO VEINTE Y TRES.

ENCICLOPEDIA

MODERNA.

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES,

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

PUBLICADA

POR FRANCISCO DE P. MELLADO.

TOMO VEINTE Y TRES.

ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

MADRID, CALLE DE SANTA TERESA, NUMERO 8. | PARIS, RUE PAVÉE SAINT ANDRÉE, NUMERO 3.

1853.

ENCICLOPEDIA MODERNA.

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

H

HIERRO. (*Metalurgia y tecnologia.*) Principiarémos por enumerar las principales clases de minerales que suministran el hierro, las cuales, segun lo hemos consignado en los artículos anteriores, se encuentran en todas las formaciones geológicas y ascienden á un número considerable. Indicaremos tan solo las mas comunes, insistiendo particularmente en aquellas que por su constitucion y abundancia son las mas esplotables.

Peróxido anhidro. Se presenta en cuatro estados diferentes y constituye lo que se llama *hierro oligisto*, *hierro micáceo*, *hematites* y *óxido compacto* ó *terroso*.

1.° *Hierro oligisto.* Se encuentra cristalizado y pertenece al sistema romboédrico; tiene un color negro metálico, gran brillo y se presenta frecuentemente irisado; raspándole produce un polvo rojo. Una pequeña cantidad de oxídulo mezclada con el peróxido, le da algunas veces la propiedad magnética.

El hierro oligisto es uno de los minerales mas apreciados. Forma el célebre criadero de la isla de Elba.

2.° *Hierro micáceo.* El hierro micáceo cristaliza en tablas hexagonales y posee como el anterior un gran brillo metálico. Igualmente da un polvo encarnado al rasparse.

3.° *Hematites.* Se encuentra en masas mamelonadas, fibrosas, de un encarnado oscuro, á veces metalóideo en la superficie. Esta variedad es muy dura, y por esta causa se emplea para hacer bruñidores.

La hematites admite algunas veces en mezcla el óxido de manganeso, y entonces presenta un color rojo pardo que tira á negro.

4.° *Peróxido compacto y terroso.* Se presenta unas veces en masas compactas sin brillo, y otras en granos esféricos ó redondeados. Lo mismo que las especies anteriores da un polvo encarnado: el soroque ó ganga que le acompaña está compuesto del mismo modo que el del peróxido hidratado terroso.

Todas las variedades del peróxido anhidro son difícilmente atacables por los ácidos. No se las disuelve mas que reduciéndolas á polvo muy fino y haciéndolas cocer mucho tiempo con el ácido clorhídrico concentrado.

Peróxido de hierro hidratado. Esta especie abunda mas aun que la precedente. Distínguese por su color propio, que es pardo, y por el de su polvo, que es pardo amarillento. Calcinándolo pierde el agua de su combinacion y se vuelve encarnado: se disuelve fácilmente en el ácido clorhídrico. Rara vez se encuentra cristalizado.

Las principales variedades de esta especie son la *hematites parda* y el peróxido hidratado compacto ó granular. Tienen poco mas ó menos los mismos caractéres esteriores que las variedades análogas del peróxido anhidro, escepto que generalmente tienen ese color pardo que hemos señalado como carácter distintivo, y además dejan siempre un polvo amarillento.

El peróxido hidratado compacto ó granular surte gran parte de las esplotaciones de hierro. Suele hallarse frecuentemente en la formacion calcárea oolítica y en otra mas moderna, siendo por lo regular pobre el mineral de la primera y de buena calidad el de la segunda, que se

presenta en montones en las depresiones del suelo ó en bancos horizontales alternados con arcilla, arenas cuarzosas y asperones; rara vez son estos minerales calcáreos; suelen no estar los granos aglomerados, bastando para separarlos desleir en agua la arcilla arenosa en que están envueltos. Mr. Berthier en su obra sobre el ensayo de los minerales, indica las sustancias siguientes como las que generalmente se encuentran mezcladas con minerales de hierro hidratado de diversas formaciones: el carbonato de hierro, el fosfato y el arseniato de hierro, los óxidos de manganeso, los carbonatos de cal y de magnesia, la alúmina pura, la arcilla, el cuarzo, etc. Las últimas sustancias térreas que acabamos de nombrar, forman la ganga habitual de los minerales; las primeras, es decir, las sustancias metálicas, no se encuentran en ellas mas que accidentalmente.

Ocres. Los ocres vienen colocados inmediatamente despues de las especies minerales que hemos citado; no siendo, por decirlo asi, mas que variedades de ellas. Los ocres, en efecto, están formados esencialmente de peróxido de hierro anhidro ó hidratado mezclado íntimamente con una gran cantidad de arcilla. Hay dos variedades principales: el ocre encarnado ó sanguíneo que contiene el peróxido anhidro, y el ocre amarillo que contiene el peróxido hidratado. Algunas veces el óxido de manganeso tiñe de color pardo al ocre, y entonces se llama este *tierra de sombra*. La tierra de *Siena* es una variedad de la tierra de sombra.

Oxido magnético, hierro oxidulado. Frecuentemente forma capas de mucha potencia ó masas considerables en los terrenos antiguos.

Casi siempre va acompañado de rocas talcosas, anfibólicas, etc. En su estado puro tiene un color negro agrisado algo metalóideo y da un polvo gris pronunciado sin mezcla de rojo. Es quebradizo y de fractura casi siempre escamosa; se sabe ademas que es magnético y ordinariamente magneti-polar; á esta especie pertenecen, como ya dijimos, los imanes naturales. El ácido azoótico ataca débilmente al hierro oxidulado, pero el ácido clorhídrico, y sobre todo el agua régia, le disuelven fácilmente.

Piritas. Se conocen lo menos cuatro clases de piritas, á saber: la pirita comun, la blanca y dos piritas magnéticas.

Pirita comun. Es el bisulfuro de que ya nos hemos ocupado y que se designa con el nombre de *pirita marcial.* Tiene un color amarillo de laton con brillo metálico y se encuentra muy abundante en la naturaleza. Su cristalizacion se deriva del cubo. Destilándola da azufre, y no la atacan los acidos clorhídrico y sulfúrico.

Pirita blanca. La primitiva forma cristalina de esta pirita es el prisma recto romboidal. Su composicion es exactamente la del bisulfuro de hierro, es decir, la misma que la de la pirita comun; asi es que muchos autores comprenden en una sola especie estas dos piritas con formas cristalinas incompatibles.

La pirita blanca, segun lo indica su nombre, es de un amarillo mas pálido que la pirita marcial. En algunos casos se eflorece al aire y se convierte en sulfato: Berzelius atribuye esta descomposicion á la presencia de protosulfuro.

Piritas magnéticas. Debe considerárselas como combinaciones de protosulfuro y de persulfuro. Tienen un amarillo de bronce pronunciado y son de fractura desigual: el ácido clorhídrico las ataca produciendo hidrógeno sulfurado y depósito de azufre. Su propiedad magnética las diferencia fácilmente de las precedentes.

Los sulfatos de hierro que se encuentran en la naturaleza deben referirse á las piritas de hierro, porque provienen de ellas manifiestamente; la accion prolongada del aire húmedo basta efectivamente, segun hemos visto, para trasformar el sulfuro de hierro en sulfato.

Entre las combinaciones naturales del hierro con el azufre, es necesario comprender tambien un arsenio-sulfuro que constituye lo que se llama generalmente el *mispickel.* Este es un mineral de un gris blanco metálico de fractura granulosa, cuya forma primitiva es un prisma recto romboidal. Calentado en un vaso tapado, pierde el arsénico que se sublima y deja un residuo, que segun Mr. Berthier, parece ser pirita magnética.

Silicatos. Hay silicatos naturales de base de peróxido y de base de protóxido: algunos de ellos se emplean como minerales. El *clorito*, que se encuentra diseminado en granos verdosos en el calizo tosco de Paris y *la tierra de Verona*, color muy usado en la pintura, pertenecen al silicato de protóxido.

Carbonatos. Debemos distinguir en esta especie dos variedades principales: el *hierro carbonatado espático*, y el *hierro carbonatado compacto ó terroso.*

Hierro carbonatado espático. No se le encuentra mas que en los terrenos primitivos y en los de transicion. En su estado de pureza es un cuerpo blanco, algo dorado y nacarado; pero toma muchas veces una tinta amarillenta á consecuencia de un principio de descomposicion. Cristaliza en romboedro como el espato de Irlanda con el cual es isomorfo, y de eso procede el nombre de hierro carbonatado *espático*. Igualmente es isomorfo con el carbonato de magnesia y con el carbonato de manganeso, y admite casi siempre estas dos sales mezcladas. La ganga que le acompaña comunmente está compuesta de alguna de las siguientes especies: cuarzo, barita sulfatada, fragmentos de gneis, etc.; ademas está asociado en el criadero á las piritas de hierro y de cobre, á la galena, etc., y jamás contiene ácido fosfórico. El ácido acético no le ataca, pero se disuelve rápidamente en el ácido azoótico y en el agua régia.

Es un compuesto poco estable; se altera al contacto del aire, y muchas veces aun en el interior de los filones; al principio pardea y acaba por cambiarse sin perder su forma en una mezcla de peróxido anhidro y de peróxido hidratado.

Durante esta descomposicion la magnesia mezclada pasa el estado de bicarbonato y la arrastra el agua; pero el manganeso persiste, de modo que el mineral viene á parar en una simple mezcla de hierro y de manganeso. En este estado estremo constituye un mineral muy solicitado que se llama *menas dulces*, mineral muy rico y de escelente calidad.

Hierro carbonatado compacto ó arcilloso. Este se encuentra principalmente en los terrenos de asperon y hulla: unas veces está en capas delgadas, y entonces es un mineral pobre; otras en vetas de varios gruesos, ya en la misma hulla, ya en las arcillas que la acompañan: bajo esta última forma es, por el contrario, un mineral rico; desgraciadamente casi siempre contiene fosfatos de hierro y de cal, algunas veces aun en proporcion considerable; ademas la mayor parte de los casos está mecánicamente mezclado con piritas, blenda, galena, etc. El color del hierro arcilloso varía del gris claro al oscuro y aun al negro; es compacto, de fractura granulosa y á veces oolítico. Admite, por lo regular, en mezcla los tres carbonatos isomorfos, pero siempre en menos proporcion que el hierro espático.

El hierro carbonado de las hornagueras es, como todos saben, el único ó casi el único mineral esplotado en Inglaterra; pero son preferibles los demas minerales por estraerse mas fácilmente y ofrecer mayor riqueza, al par que mejor calidad.

Los minerales de hierro antes de someterse al tratamiento metalúrgico deben ser preparados mecánicamente para desembarazarlos de las materias inútiles que los acompañan. Para este fin, si los minerales son térreos, se lavan en cubas giratorias donde se desprende la tierra mezclada con el agua; si las menas son rocosas, entonces se tuestan ó calcinan, quebrantándolos primero. La calcinacion se efectúa en montones ó en hornos análogos á los de cal.

Despues de las operaciones mecánicas, se trata de separar el metal de sus gangas, para lo cual, por medio del carbon se reduce el hierro descomponiéndose el óxido para formar óxido de carbono ó ácido carbónico; pero no basta esto, sino que es necesario fundir las gangas, lo cual no se consigue sino empleando ciertas sustancias que tengan la propiedad de formar con ellas silicatos ú otras sales fusibles. La que mas comunmente se emplea para los minerales de hierro es el carbonato de cal, que tanto abunda en la naturaleza y que lo mismo contribuye á obtener económicamente la produccion del hierro. Otros minerales hay que contienen en sus mismas gangas los elementos de descomposicion, y esos suelen tratarse sin *fundentes* por un método llamado catalan, que consiste en someter los minerales al fuego de una simple forja de particular disposicion provista de una tobera que trae el aire de una máquina soplante especial denominada *trompa*. En esta la corriente de aire es producida por el descenso de una corriente de agua en un tubo vertical. No nos detendremos en la esposicion detallada de las operaciones que se practican ni de la disposicion en que se colocan el mineral y el combustible, el cual no puede ser otro que el carbon vegetal. Las forjas catalanas, si bien producen un escelente hierro maleable, exigen que los minerales sean especiales y escogidos, y tienen la desventaja de no poder trabajar sino cortas cantidades de una vez, contribuyendo con esto á que la produccion sea cara y no pueda competir con la obtenida por los demas sistemas de fundicion en altos hornos y afinamiento.

Cuéntanse en España mas de 300 forjas catalanas, las cuales no bastan á abastecer el consumo, y sin embargo con el personal que sostienen y la fuerza motriz que gastan, habria para centuplicar la produccion del hierro.

El método que hoy se sigue con mas ventaja para la esplotacion del hierro en grande, es el de los *altos hornos* que ya hemos descrito detalladamente en el artículo FUNDICION; siendo inútil por consiguiente que lo hagamos aqui. Nos ceñiremos tan solo á llamar la atencion sobre la fig. 1.ª, lám. V (*Atlas, Metalurgia*) para hacer comprender la disposicion de un alto horno,

A. Gollete ó boca del horno por donde se introduce el mineral y el combustible.
B. Cuba ó cono superior.
C. Etalage ó remanso.
D. Garganta.
E. Crisol.
K. Rejilla que sostiene el fondo del crisol.
F. Timpano.—*f*; dama.
I. Abertura de la garganta.—*h*. Orificio y canal de salida.
I. Tobera.
H. Cámara del crisol.

La *lámina* IV representa un alto horno inglés de los que marchan al cok.

Despues de obtenido el hierro fundido de la manera y por los procedimientos indicados en nuestro artículo FUNDICION, se afina en forjas ú hornos de diversas disposiciones, los cuales tienen por objeto quemar el carbono que se encuentra en combinacion con el hierro colado, sometiendo despues la masa de hierro obtenida en cada operacion á la accion de un martinete.

Los ingleses para afinar el hierro han ideado unos hornos especiales donde se consigue obtener el hierro dulce con la accion sola de la llama que quema el carbono, la sílice y parte del hierro, de modo que resulta alguna pérdida en metal. Los hornos ingleses se llaman hornos

de *pudler*, pero antes de someter á ellos el hierro, debe éste pasar por un refino prévio en una especie de forja representada en las *figuras* 2.ª y 3.ª de la *lámina* IV (*Atlas, Metalurgia*.) A es el crisol provisto de toberas *p*, *p*, con sus conductos *c*, *c*, que traen agua del depósito C. El receptáculo en que se vacia el metal fundido está representado en D. Se llena el crisol de cok, poniendo encima fragmentos de natas ó escorias procedentes de la fundicion del alto horno. Se cubre todo con una capa de combustible y se da viento. El metal se funde, y al caer en el crisol recibe el aire de las toberas quemándose en el trayecto la sílice y una parte del carbono que contiene. Despues de apartadas las escorias por medio del viento que se dirige para este efecto sobre la superficie del baño, se hace pasar el metal purificado al receptáculo D y se enfria bruscamente la masa con agua. Se obtienen así placas poco gruesas, blancas y muy quebradizas, que los ingleses llaman *fine-metal*. Se pasa despues este al horno de *pudler*, que es de reverbero, y se halla representado en la *lámina* VI en elevacion, corte y planta, *figuras* 1.ª, 2.ª y 3.ª A es la rejilla que recibe el combustible, E la puerta por donde se introduce. La solera B está separada de la rejilla por un tabique ó puente G de cierta altura que obliga á la llama á dirigirse por alto y pegada á la bóveda del horno, disposicion que impide el contacto del metal con los productos de la combustion.

La bóveda D se va deprimiendo hácia la solera, como lo muestra la *figura* 2.ª: construida con ladrillos refractarios, ofrece poco grueso, porque exige frecuentes reparaciones.

La chimenea *c* está separada de la solera por otro puente y tiene un registro D para regular el tiro.

En P está la puerta por donde se trabaja.

Las operaciones se reducen á introducir sobre la solera el *fine-metal* quebrantado en trozos de mediano grueso, al cual se añaden algunas escorias. La masa llega al rojo blanco, y en su superficie aparecen algunas leves llamas azuladas debidas á la combustion del óxido de carbono. Es menester que la llama, desprendida por el combustible, contenga siempre un esceso de oxígeno, y para ello es necesario que el tiro sea muy activo. El operario juzga por el aspecto de la llama si está en las condiciones requeridas y modera ó activa el tiro por medio del registro que cubre el orificio de la chimenea, consiguiéndose con esto quemar la mayor parte del carbono que se halla en el *fine-metal*. Cuando al cabo de cierto tiempo, la masa decarburada ha llegado al estado pastoso, se comienza el *pudleado*, que consiste en bracear y agitar el metal en todos sentidos hasta que se encuentre en disposicion de ser aglomerado en masas que despues han de someterse al forjado ó batido. Se forma para ello un núcleo que rodado sobre la solera, se convierte en una *bola* de las dimensiones necesarias. La bola, despues de caldeada al blanco de soldar, se estrae del horno y se lleva al martillo que hemos representado en la *lám*. V, *fig*. 7. Se compone de una palanca AA′ movible sobre un eje *a*, y que en una de sus estremidades A, tiene una cabeza de hierro colado B, al paso que la otra A está en relacion con el motor. El martillo levantado por las espigas *cc*, obra sobre el yunque D.

En este método, en lugar de forjar el metal, se pasa por diferentes séries de cilindros laminadores que giran en sentido contrario. En la *lám*. 00, *fig*. 8, representamos un tren de cilindros de superficie acanalada.

Hemos indicado lo mas esencial respecto de la metalurgia del hierro; otros pormenores se encuentran diseminados en algunos artículos especiales, tales como LAMINADOR, FORJAS, FUNDICION, HORNOS, etc. Terminaremos aquí nuestra tarea apuntando los quintales métricos del hierro que se produce en diferentes naciones.

	Hierro dulce.	Hierro colado.
Inglaterra.	9.650,000	12.600,000
Bélgica.	720,000	»
España.	340,000	310,000
Austria.	850,000	»
Suecia y Noruega. .	2.314,000	1.151,400
Hartz y Sajonia. . .	680,000	»
Rusia.	2.450,000	1.888,000
Francia.	3.150,125	4.271,753

Hay en España algunas buenas ferrerías, entre las cuales sobresalen las del Norte: abundante nuestra nacion en minerales no los esplota todavía con bastante estension para abastecer el consumo interior, que necesita acudir al estrangero, por lo cual seria conveniente que el gobierno protegiera la industria del hierro. Ya hemos dicho que el número de forjas catalanas pasa de 300, al paso que los altos hornos no llegan á 50, lo cual no puede dar una produccion que haga inútil la importacion estrangera.

HIERRO. (*Geología*.) El hierro es un metal que la naturaleza presenta en un gran número de estados diferentes.

He aquí los mas principales.

Hierro meteórico. Pallas ha descubierto en las llanuras de Siberia, y Humboldt en las de América, enormes masas de hierro, bastante puro, sobre el suelo, como caidas del cielo, sin ofrecer ninguna analogía, ni punto de contacto, con las rocas adyacentes.

Analizado el metal de dichas masas, se ha visto que era enteramente idéntico con el que provenia de los aerolitos: de aquí el atribuirlas razonablemente el mismo orígen.

Ademas, la historia nos conserva varias relaciones acerca de masas de hierro caidas del cielo; una que pesa 600 quilógramos encontrada en el departamento del Var (Francia), se

ve actualmente en el gabinete de historia natural en París.

El hierro meteórico, á pesar de contener *sílice, niquel, cromo, magnesia,* etc., es de tal manera maleable, que se le puede emplear inmediatamente.

En Siberia, los campesinos recogen trozos de aquellas grandes masas meteóricas, y las venden á los herreros, quienes las emplean en la fabricacion de toda clase de instrumentos.

Hierro limonoso ó *limonito.* El óxido de hierro se halla en disolucion en todas la aguas de la naturaleza, pero en cantidad muy variable.

Las mas cargadas de esta sustancia le abandonan en ciertas circunstancias, y forman depósitos, á veces bastante considerables, que se esplotan ventajosamente.

Al pie de las montañas de Suecia existen depósitos de esta clase, los cuales han dado hasta un 60 por 100.

En general, se deben hacer ensayos antes de emprender semejantes esplotaciones, porque el limonito contiene siempre cierta cantidad de materias térreas: carbonato de cal, sílice, alúmina, etc.

Hierro pisiforme, hierro en granos. Los depósitos de hierro en granos, que en gran parte pertenecen á la época diluviana, ofrecen una gran analogía con los precedentes.

Compónense principalmente de limonito, y las diversas circunstancias de su modo de estar, indican que han sido formados por las aguas, como mas adelante veremos.

Consisten estos depósitos en cúmulos y pequeños lechos en medio de diversas rocas del terreno diluviano.

Muéstranse á menudo fuera de la superficie del suelo, sin estar cubiertos por roca alguna: en este caso su esplotacion es muy fácil.

Hállanse tambien cavidades en las rocas, hendiduras, agujeros, cavernas, principalmente en las calizas jurásicas.

Y como en casi todos estos depósitos se han hallado osamentas de cuadrúpedos diluvianos (*elefante, rinoceronte, mastodonte, oso,* etc.), esto hecho, ha servido para basar algunas apreciaciones geológicas.

En Suiza y en varias partes de la cadena del Jura, el hierro pisiforme llena en las calizas hendiduras cuyas paredes parecen corroidas por un líquido ácido.

Todas estas grietas ó hendiduras comunican con la superficie del suelo, y no están cubiertas por roca alguna sólida.

Encuéntrasele á veces en pepitas que afectan la estructura pisiforme: acompañan al hierro nodulos siliciosos, mezclados con los del metal y empeñados todos en las arcillas y arenas diluvianas.

Existen depósitos de está naturaleza en ambas riberas del Rhin, en el ducado de Baden y en Alsacia.

Compónense de una masa arcillosa que contiene granos de hierro (*bonherz*), pepitas (*eisenmine*) y concreciones geódicas, cuyo interior está tapizado con cristales de cuarzo: acompáñanles siempre concreciones siliciosas jaspoideas, entre las que se encuentran hermosas geodas tapizadas de cristales.

Las pepitas de hierro y las concreciones siliciosas encierran á menudo caracolillos del terreno cretáceo, *hamitas, ammonitas,* etc., cambiadas en sustancia metalífera y en jaspe.

Mr. Valtz juzgó por la presencia de dichos fósiles que pertenecian al terreno cretáceo; empero es mucho mas razonable el creer que los mencionados caracolillos se encuentran aqui del mismo modo que los demas fragmentos de diversos terrenos mas antiguos, englobados por las incrustaciones siliciosas ó ferruginosas.

El abate Raquin, que ha estudiado últimamente con sumo cuidado los depósitos análogos de Marcigny-sur-Loire, ha manifestado que deben ser productos de manantiales minerales, que habrian sucedido á las concreciones basálticas, y cuyos depósitos serian contemporáneos de la formacion de las capas diluvianas.

Lo mismo puede decirse de los del valle del Rhin, en donde los basaltos se manifiestan en muchos puntos.

Adoptando, pues, la opinion del sábio abate, podemos clasificar todos los depósitos de hierro pisiforme en la época diluviana.

El hierro de dichos depósitos es generalmente de primera calidad: á veces hay arsénico, azufre, fósforo.

Hierro piritoso ó *hierro sulfurado.* Encuéntrase en casi todos los términos de la serie geológica, hasta en los depósitos de la época actual.

Las turbas contienen á menudo hierro piritoso.

Su peso específico varía entre 4 y 5.

La variedad amarilla (*marcasita*), que no se descompone al aire, certifica un sistema cristalino que deriva del cubo: preséntase tambien en dendritas (δενδρον, árbol), en tubérculos conoideos, en estalactitas.

La variedad blanca (*espernesa*), se descompone muy fácilmente al aire, cristaliza en prismas romboidales, forma tambien estalactitas, dendritas, etc.

Las piritas no pueden servir para la fabricacion del hierro. Esplótaselas en muchos parages, para estraer el azufre por la destilacion, para la fabricacion de la alcaparrosa y la del alumbre.

Las margas piritosas de la parte inferior de los terrenos terciarios y cretáceos, son un abono muy bueno para las tierras; llámaselas *cenizas* en las Ardenas y el Soisonés.

Hierro carbonatado ó *espático.* Cristales romboédricos, ennegreciendo al aire ó al fuego, pesando 3,7.

Esta especie mineral, mezclada de arcilla, se presenta en nódulos aplastados, mas ó me-

nos gruesos, en todos los depósitos carboníferos, y principalmente en la gran formacion hullera, en la cual dichos nodulos forman á veces bancos de alguna estension.

Los ingleses han sabido sacar mucho partido de esta circunstancia que les proporciona en un mismo sitio el mineral y el combustible.

Hierro oxidado. Es la especie de mina de hierro que nos da el iman: encuéntrasela particularmente en los terrenos esquistosos antiguos.

Su cristalizacion deriva de un octaedro.

Su peso varia de 4,7 á 5,0.

Ofrece un brillo metálico.

Su polvo es negro.

El hierro oxidulado distínguese de todos los demas óxidos de hierro, en que el iman lo atrae y en que casi siempre goza del magnetismo polar: el hierro que da, es muy estimado en las artes, es el mejor.

Hierro oligisto, ó *hierro peroxidado.*

Infusible al soplete.

Cristaliza en romboedros.

Pesa 6,2 á 5,7.

Su polvo tiene un color rojo.

Distínguense dos variedades principales.

Oligisto especular, hierro de la isla de Elba.

Brillo metálico.

Color gris de hierro que pasa de negro al moreno.

Preséntase en venas, en filones, en cúmulos en la isla de Elba, en donde se le esplota grandemente.

El hierro que produce es de escelente calidad.

Oligisto rojo, ó *hematita roja.* Color rojo que pasa al moreno y al violáceo.

Aspecto empañado ó luciente.

Rara vez cristalizado, pero frecuentemente ofrece las testuras fibrosa, foliácea, granada, compacta.

A veces es bastante blando, por manera que tiñe los dedos.

Preséntase en filones, en lechos, en los terrenos antiguos plutónicos y neptunianos.

Los variedades duras dan buen hierro.

Mezclado con cierta cantidad de arcilla, el hierro oligisto constituye la sanguinaria, que se emplea como lapiz en la fabricacion de los colores, y para pulir las piedras y los metales.

Hierro titaneado, nigrina. En fin, podemos tambien poner la nigrina en el número de las minas de hierro.

Es una mezcla de titano y de ácido de hierro en proporciones muy variables, que á veces vemos en cristales octaedros ó en prismas rectangulares.

Por lo comun forma masas arenaceas, cuyas partes son alterables con la barra imanizada.

La nigrina es bastante dura para rayar el vidrio.

Su densidad varia de 3 á 5.

Estráese de ella algunas veces hierro de buena calidad.

El hierro, al estado de ácido ó de sal, hállase tambien mezclado con un gran número de sustancias; mas en este caso solo se presenta como una parte accidental, y no en gran cantidad para que la mezcla pueda considerarse como mina de hierro.

HIGADO. (*Anatomia, fisiologia* y *patologia.*) El hígado, en latin *hepar, jecur,* es el órgano que segrega la bilis ó la hiel. El hígado es la glándula mayor del cuerpo, la entraña mas voluminosa, como que ella sola llena casi la cuarta parte del abdómen ó vientre. Su peso en el hombre adulto es de tres á cuatro libras. El volúmen del hígado es aun proporcionalmente mas considerable en las criaturas, sobre todo antes del nacimiento. Situado en el hipocondrio derecho, y saliendo rara vez mas allá de dos dedos de las costillas, aun cuando el cuerpo se halle en posicion vertical ó erecta, ocupa toda la region derecha y superior del vientre. Adáptase y se adhiere á la concavidad del músculo diafragma, cuyos movimientos sigue, movimientos que se reiteran con constancia hasta la muerte, de quince á veinte veces por minuto. El hígado cubre tambien el estómago, al cual se halla contiguo, de suerte que se encuentra solevantado por éste cuando está lleno de alimentos. Por la izquierda esta el bazo, hasta el cual se estiende á veces el hígado. Por abajo está contiguo al intestino colon y al epiploon ó redaño: cerca de él y mas hácia atrás se halla el páncreas, y cerca de él el *duodeno,* intestino asi llamado porque tiene unos doce traveses de dedo de largo, y en el cual vierte el conducto coledoco la bilis que fabrica el hígado. Este se halla bastante cerca del piloro para que las enfermedades de estos dos órganos se hagan como recíprocas y comunes. Por atrás toca el hígado á la arteria aorta, á los pilares del diafragma, á la columna vertebral, al riñon derecho y á la vena cava inferior. El delgado tabique del diafragma es lo único que separa el hígado de la pleura derecha, del pulmon derecho, del pericardio y del corazon; de suerte que las enfermedades de estos diferentes órganos pasan con frecuencia del uno al otro, no solo por las vias vitales, sino tambien por razon de la contigüidad. Comunica el hígado con la aorta y las cavidades izquierdas del corazon por medio de la arteria hepática; y con la vena cava y las cavidades derechas del corazon por las venas hepáticas, las cuales le hacen comunicar tambien con la arteria pulmonar y los pulmones, hácia los cuales encamina y empuja el corazon la sangre venosa. El hígado está en relacion y comercio con el estómago y los intestinos por medio del duodeno, en el cual se vierte la bilis, y ademas con los mismos órganos y el bazo por medio de los vasos sanguíneos. Ademas, todos los órganos digestivos, intestinos, el estómago, el bazo y el páncreas

comunican con él, puesto que de ellos recibe la sangre venosa por intermedio de la vena porta, único vaso sanguíneo que se encuentra entre dos órdenes de vasos capilares. Los vasos linfáticos y quilíferos ponen tambien al hígado en relacion con el canal torácico y el reservorio de Petquet. Los filamentos nerviosos que recibe del plexo solar, del nervio del décimo par ó pneumo-gástrico y del nervio diafragmático, le hacen comunicar con el nervio gran simpático, con el cerebro y la médula espinal. En vista de tan numerosas conexiones, ya comprenderá el lector que no es estraño que las enfermedades del hígado obren con tanta prontitud sobre la salud, el humor y el carácter del hombre, ni que las enfermedades de los demas órganos retumben simpáticamente y con tanta frecuencia en aquella entraña.

La sustancia ó el parénquima del hígado es roja, parda, amarillenta y á veces blanquizca, á veces violácea ó verdosa, y granulada como la de las glándulas: cada grano del hígado es un compuesto muy complejo, que tiene por primera trama un tejido celuloso que forma parénquima. Allí es donde van á parar un ramo de la arteria hepática, un ramo de la vena porta, un ramo de los vasos linfáticos y filamentos de nervios procedentes de los tres orígenes que hemos indicado: de allí nacen tambien un ramo de las venas hepáticas y un ramo de los conductos ó canales biliares. Cada grano ó lobulito del hígado está revestido de una porcion de la membrana celulosa que acompaña á cada division de los vasos, y que en seguida reviste y protege toda la masa del hígado bajo el nombre de *cápsula de Glisson*. El peritoneo suministra ademas á todo el hígado, cubriendo su cápsula celulosa, una especie de túnica ó de vestido diáfano entre cuyos pliegues se introducen ó salen los vasos sanguíneos, linfáticos ó biliares, así como los nervios. De estos pliegues, que han recibido el nombre de *ligamentos*, dos son laterales; otro, que es el mas considerable de todos, une flojamente el hígado con las paredes del vientre hasta el ombligo, y este último ha recibido el nombre de grande hoz del peritoneo, ó *ligamento suspensor del hígado*. La base de este ligamento aloja y protege la vena umbilical en el feto, vena que lleva al nuevo ser la sangre de su madre, y que, despues de haberse ramificado parcialmente por la sustancia del hígado, va á parar al fin, por un lado al seno de la vena porta, y por otro lado á la vena cava inferior, por medio de una prolongacion directa llamada *canal venoso*. El hígado está mas fuertemente adherido al diafragma que á ningun otro punto.

El hígado, mas adelgazado á la izquierda en el adulto, espeso y redondeado hácia la derecha, en el punto donde se encorva hácia el hipocondrio, y mas espeso ó abultado en su borde posterior que en el anterior, ofrece casi en toda su estension una superficie lisa y untuosa, de cuya circunstancia es deudor á una hoja del peritoneo, tela que reviste ó alfombra esta entraña reflejándose sobre sus vasos. Convexo el hígado en su cara superior, en el punto donde se adhiere al diafragma, presenta por debajo muchas desigualdades, surcos, cisuras, escotaduras y depresiones, separadas por otras tantas proeminencias, para alojar las venas, las arterias, los nervios, los vasos linfáticos, la vejiga de la hiel y los vasos biliares. Una de dichas cisuras es longitudinal, á fin de permitir el paso á la vena umbilical; otra es trasversal para recibir la vena porta y la arteria hepática; la vena cava está alojada en una escotadura que hay detrás, hácia el diafragma; y en una foseta ó escavacion especial está la vejiga de la hiel cerca del borde anterior. Ademas de los dos lóbulos principales (el derecho y el izquierdo), se debe especificar tambien el pequeño lóbulo, ó *lóbulo de Spigelio*, y las dos eminencias portas.

El hígado es proporcionalmente mas voluminoso en las criaturas que en los adultos, y absolutamente mas abultado en el feto que en el infante.

El hígado, aparente ya en los mamíferos jóvenes y en el feto humano, unos quince ó veinte dias despues de la concepcion, constituye por sí solo, al cabo de pocas semanas, casi la mitad del peso total del feto; y como entonces no hay digestion, ni secrecion de bilis, lícito es inferir, visto el gran volúmen del hígado, que esta entraña debe desempeñar entonces otras funciones ó servir para otros usos. En el pollito se distingue el hígado desde el cuarto dia de la incubacion, pero la vejiguilla biliar no aparece hasta el octavo dia.

El hígado es el órgano que se encuentra mas comunmente en la larga serie de los animales, desde el hombre hasta el insecto inclusive, viéndose que existe el hígado en animales que no tienen bazo, ni páncreas, ni corazon, ni cerebro. Adviértese tambien que se vuelve proporcionalmente mas voluminoso á medida que se desciende de los mamíferos hácia los animales mas inferiores: únicamente los animales infusorios, los radiarios y los gusanos son los qué no presentan órgano alguno que tenga analogía con el hígado y los vasos biliares.

Compuesto de vasos ciegos en los insectos, y de pequeños tubos en los crustáceos, en los cuales lleva el nombre de *farce*, cerca por todas partes el estómago de los moluscos, en muchos de los cuales los vasos biliares presentan estiletes cristalinos muy singulares, segun las observaciones de Poli, Cuvier y Milne-Edwards. Muy grueso en los moluscos y en los peces, en unos y en otros se halla tan inclinado á la izquierda como á la derecha, y á veces aun mas á aquel lado: lo propio se observa en muchas aves y en muchos

reptiles. Es mas abultado y mas blando en los peces que en los reptiles y las aves, mas voluminoso en las aves que en los mamíferos, mas dividido ó laciniado en las aves que en los reptiles, y muy dividido sobre todo en los monos y en otros muchos mamíferos.

El hígado recibe una especie de vena porta en los mamíferos, en las aves y los peces, y hasta en los reptiles, sin embargo de tener estos la sangre arterial ya tan venosa, á causa de la mezcla de las dos sangres en su corazon, que es tan imperfecto. Muy diferente se ofrece en los moluscos; es decir, que su hígado no recibe mas que vasos arteriales, y la sangre roja es la que en ellos alimenta la secrecion biliar: no tienen vena porta. Como los insectos carecen de circulacion sanguínea, de corazon y de vasos ramificados, tienen por hígado un compuesto de vasos independientes, segun resulta de las observaciones de Malpighi, de Marcel de Serres y de Strauss.

Por lo que toca á los vasos biliares, es de saber que existen donde quiera hay un hígado; pero no es tan constante la existencia de la vejiga de la hiel, que es el reservatorio ó almacen de la bilis, pues no se la encuentra en los insectos, ni en los crustáceos, ni en los moluscos: falta tambien la vejiga biliar en un gran número de animales de las clases superiores, principalmente en los herbívoros ó granívoros. Parece que la intervencion de la bilis es necesaria sobre todo en los animales carnívoros. La vejiga de la hiel no se encuentra en el elefante, ni en los camellos, ni en el rinoceronte, ni en los ciervos, ni en el caballo, ni en el delfin; entre las aves, carecen de ella el avestrúz, el cuclillo, el papagayo y el palomo: respecto de esta última ave, todo el mundo sabe ya la frase proverbial de *paloma sin hiel*, cuando se quiere significar suavidad y blandura de hábitos y de carácter. Las lampreas y la perca del Nilo son casi los únicos peces en quienes se ha notado la falta de la vejiguilla biliar. Todos los reptiles la tienen.

FUNCIONES E INFLUJO DEL HIGADO. La bilis es evidentemente obra del hígado. Ora la separe de la sangre de que está empapado, ora vaya entresacando de aquel líquido los materiales confundidos en la masa sanguínea, ora la componga ó confeccione radicalmente en virtud de un poder oculto, siempre tenemos que la bilis procede del hígado. Al parecer, los elementos de la bilis salen de la sangre de la vena porta: á lo menos las inyecciones demuestran la comunicacion directa de esta vena con los vasos biliares. Un hígado sano fabrica unas dos gotas de bilis cada minuto. Cada pequeño vaso biliar proviene de un grano glanduloso del hígado, y todos esos pequeños ramos se van juntando como los capilares venosos hasta no formar mas que un tronco comun: este tronco es el *conducto hepático*. Este canal de la bilis comunica como la vejiga biliar en los animales que la tienen, y directamente tambien con el canal coledoco. Entonces la bilis, ó bien fluye sin detenerse desde el conducto hepático al intestino, por medio del canal coledoco, ora se dirige en todo ó en parte á la vejiga de la hiel, donde se espesa y adquiere un color mas fuerte antes de derramarse en el intestino.

El segregarse la bilis de la sangre negra ó venosa, es como si dijésemos una infraccion de las leyes generales de las secreciones, ó á lo menos es una escepcion notabilísima; pues todas las demas glándulas fabrican sus respectivos líquidos ó humores con la sangre roja ó arterial: la leche, la saliva, la orina, el jugo pancreático, el fluido espermático, provienen de la sangre de las arterias. Sin embargo, respecto de la bilis se esceptúan los moluscos; pues en estos animales aquel fluido proviene, como todos los demas humores, de la sangre arterial, segun llevamos dicho.

Otro hecho notable es que la vena porta, que se distribuye por el hígado como una arteria sin motor, sin impulso y sin corazon, recibe la sangre venosa de todos los órganos digestivos sin escepcion. Es sin duda muy singular ver que una vena reune en sí toda la sangre negra de los órganos que elaboran el nutrimiento y componen el quilo, que la desparrama y mezcla en la sustancia del hígado para hacerla mas idéntica y homogénea, y que con esta misma sangre, que ha presidido á la formacion del quilo y que sin duda contiene vestigios de él, fabrique esa bilis que á su vez ha de servir para la elaboracion de un nuevo quilo. Sin embargo, si se atiende á que la bilis es una especie de jabon animal que contiene mucho carbono é hidrógeno, principios venosos de los cuales de este modo se despoja, se conjeturará que el hígado tiene por oficio purificar la sangre como la purifican los pulmones, pero no mezclando con ella oxígeno, sino despojándola de su hidrógeno y de su carbono. Hé aquí por qué algunos autores, químicos, naturalistas ó médicos, miraron el hígado como el vicario ó vice-gerente de los órganos respiratorios, fuesen estos ora pulmones aéreos, ora branquias acuáticas ó tráqueas. Tal fué, por ejemplo, la opinion de Frourcroy, opinion que ha sido igualmente profesada por algunos químicos modernos, en particular por Vauquelin y Thenard, cual la admitió tambien el célebre Cuvier.

Los que opinan que el hígado es el órgano auxiliar de los pulmones ó de las branquias, encuentran muy natural que el hígado del feto sea mas abultado que el de la criatura que ha respirado. Ellos se esplican tambien perfectamente el por qué los animales tienen el hígado tanto mayor cuanto mas imperfecta es su respiracion, y el por qué el hígado se altera y se pone enfermo en casi todos los tísicos. Lo que no hacen los pulmones, fuerza es (dicen ellos) que lo efectúe el hígado. La misma teoría sirve tambien para esplicar la razon de que el hígado

reciba casi tanta sangre venosa como los pulmones. Ello es que en la escala animal en todos los vertebrados se nota que el desarrollo del hígado está en razon inversa del de los pulmones.

Despues de esta teoría salió otra, que es la del doctor Voisin (Benjamin) Este fisiólogo considera el hígado como un órgano puramente *eliminatorio*, encargado de estraer de la sangre venosa el esceso de carbono y de hidrógeno que la sobrecarga. Y si el hígado segrega bilis, no es, segun el doctor Voisin, para completar la digestion, porque la bilis sirve cuando mas, segun él, para estimular el intestino, sino para depurar los productos de la digestion, para mejor concentrar los principios carbonosos é hidrogenados, y para espulsarlos mas fácilmente del cuerpo bajo la forma de bilis. Y en apoyo de la opinion de que la bilis no concurre á la digestion, hace notar que la hay segregada en el feto, por mas que antes del nacimiento no se verifique digestion alguna. Añade tambien que á pesar de que todos los animales digieren, no todos tienen hígado, y hasta llega á citar que G. Bauhin conoció á un hombre que carecia completamente de hígado. Por otra parte, añade, se ven animales que sobreviven dos y tres meses á la ligadura del canal coledoco, y por último, lo que al parecer prueba bien que la bilis es un humor destinado para ser espelido, es que hay animales (los *doris*) en quienes el canal coledoco se abre á la estremidad del intestino cerca del ano.

Prescindiendo de entrar en el exámen crítico de esta opinion, diremos que parece muy probable que las funciones del hígado son depurar y *desennegrecer* la sangre de la vena porta, hacerla mas idéntica con la masa de la sangre que vuelve de las demas partes del cuerpo, y probablemente tambien elaborar la parte del quilo que han absorbido en el intestino las raicillas de las venas mesentéricas, primeros orígenes de la vena porta.

Modernamente, desde que el paciente é ilustrado químico Cl. Bernard, ayudante y sustituto del doctor Magendie en la cátedra de medicina del Colegio de Francia (Paris), ha demostrado que el quilo no es mas que la grasa ó gordura emulsionada (convertida en horchata) por el jugo pancreático, el hígado ha alcanzado en fisiologia una importancia cien veces mayor de la que en todos tiempos ha tenido. Aquel eminente fisiólogo ha descubierto y demostrado que el hígado no solamente segrega bilis, sino que en él se verifican otras tres secreciones: la del *azúcar*, la de la *gordura*, y la reconstitucion de la albúmina digestiva en *fibrina*.

El *azúcar* que produce el hígado es de la segunda especie, es decir, el glucosis ó azúcar de uva. Habíase notado ya que la sangre podia contener azúcar, y que esto sucedia cuando se tomaban muchos alimentos naturalmente azucarados, como la zanahoria, la berza, ó cuando se tomaban alimentos amiláceos que se convertian en azúcar; pero Mr. Bernard ha demostrado de una manera incontestable que tambien el hígado fabricaba azúcar por sí. Dicho químico ha encontrado azúcar en el hígado de perros á quienes habia alimentado, por muchas semanas, únicamente con carne, y tambien en los hígados de animales sometidos á una larga abstinencia. Entonces, pues, si el glucosis existe en las venas supra-hepáticas, y no se halla en la vena porta, claro es que el tal azúcar ha sido segregado por las granulaciones hepáticas. El azúcar hepático, despues de haber salido del hígado por las venas supra-hepáticas, y despues de haber atravesado la vena cava superior y las cavidades derechas del corazon, llega á los pulmones, donde se destruye en gran parte, dando lugar á un desprendimiento de ácido carbónico que se escapa por las vias aéreas: el resto desaparece en la sangre por su contacto con una materia orgánica especial. De ahí se sigue que la destruccion ó la descomposicion del azúcar hepático es una funcion útil para la vida. De ahí se ha deducido tambien que, pudiendo la secrecion sacarina del hígado aumentarse exageradamente ó disminuirse en demasia por varias causas, han de resultar de ello enfermedades ó disposiciones varias. Con efecto, la *diabetes sacarina*, ó sea la glucosuria, no depende de otra causa que de una exageracion en la secrecrecion del azúcar hepático. Como entonces hay esceso de azúcar, y este esceso no puede destruirse en los pulmones y en la sangre, se escapa por la orina. La disminucion en la secrecion sacarina del hígado debe producir tambien indisposiciones varias, porque no recibiendo los pulmones ni la sangre la cantidad necesaria de aquel principio, que sin duda es útil para el ejercicio de sus funciones, naturalmente han de resentirse de tal falta. No se han determinado todavía cuáles son las enfermedades resultantes de esta falta; pero ¿quién duda de que muchos desórdenes funcionales cuyas causas se buscan vánamente en el estado de los órganos, dependerán de que el hígado desempeña incompletamente el encargo de dar su azúcar especial?

El hígado segrega tambien grasa ó *gordura*. Está bien averiguado hoy dia que no existe gordura en la sangre mesaraica, al paso que hay mucha en la que sale del hígado. Esta sola consideracion bastaria ya para probar que en el seno del parénquima hepático se forma gordura. Esta formacion tiene lugar durante la digestion. Si se hace hervir, fuera del estado de digestion, un pedazo de hígado, el cocimiento no ofrece ningun carácter especial; pero si se practica igual operacion mientras el animal estaba digiriendo, el caldo sale grasiento en su superficie, y las partes grasas pueden aislarse por medio del éter. En las hembras que crian á sus hijuelos, el hígado contiene gordura en abundancia; y este es probablemente el orígen

de la grasa de la leche, porque la gordura hepática presenta, particularmente en esta circunstancia, las apariencias de la manteca. Durante la lactancia, la sangre misma contiene mucha gordura que se separa de ella batiendo bien el líquido. Esa materia grasa, una vez producida en el hígado, pasa á la sangre, lo mismo que la que por su parte acarrea al torrente circulatorio el canal torácico. Pero al revés de lo que sucede con el azúcar hepático, ni una ni otra son destruidas en los pulmones, y asi es que la sangre arterial contiene todavía mucha gordura. Como apenas se encuentra esta sustancia en la sangre venosa general, y la sangre de la vena cava no contiene ya, es claro que aquellas materias grasas se depositan en el sistema capilar general, y suministran materiales á las vesículas adiposas. Cuando la nutricion se hace bien, los alimentos perfectamente disueltos por los jugos gastro-intestinales, llegan al hígado por los vasos de la porta en gran cantidad. El hígado entonces, en virtud de su propiedad secretoria especial, y por una elaboracion cuyo misterioso mecanismo probablemente nunca llegaremos á comprender, convierte una parte de aquellos alimentos en gordura. Con efecto, sea cual fuere el alimento ingerido, la sangre contiene siempre igual cantidad de gordura: casi se encuentra tanta en la sangre del conejo alimentado con berzas, como en la del perro que come carne. Está bien averiguado que se equivocaban aquellos ilustres químicos que creyeron que la gordura no procedia sino de los alimentos. Las materias grasas introducidas por estos en la economía del cuerpo, no pueden esplicar en manera alguna la cantidad de gordura que tiene ó que produce un individuo. La yerba que pace una vaca no puede dar toda la manteca que contiene su leche; y en el forrage que sirve para cebar un buey, jamás encontrará el analisis tanta gordura como luce el animal. Asi, pues, la alimentacion, en un individuo sano, no trae mas que elementos de nutricion, y el laboratorio del hígado segun las necesidades de la economía, hace de ellos mas ó menos azúcar, ó mas ó menos cantidad de gordura, segun las necesidades de la economía. Pero si el individuo está enfermo, la secrecion de la gordura, como la del azúcar, puede aumentarse ó disminuirse, dando por consecuencia lugar á varios desórdenes ó enfermedades. Por esta teoría se esplica la *polisarnia* ú obesidad estremada, la *diabetes crasa* ó la presencia de gordura en la orina, el *hígado graso* ó empastado, el depósito grasiento que se encuentra en el hígado de los tísicos, etc., etc.

Una tercera funcion nueva que los brillantes descubrimientos de nuestros dias atribuyen al hígado, es la *trasformacion de la albúmina digestiva en fibrina*. El citado Mr. Bernard ha observado que la sangre que entra en el hígado contiene poca fibrina, aun cuando el animal se nutra de carne. Este líquido se coagula mal, y su coágulo es blando; lo cual depende de que la fibrina de los alimentos es disuelta por el jugo gástrico que la trasforma en una materia análoga á la albúmina. Esta materia es enteramente particular, no se coagula por el calor, pero se coagula por los ácidos minerales. Esta *albuminosis*, como la han denominado Muller y Mialhe, resultado del contacto de las materias animales, es la que se encuentra en la vena porta. Mientras que el sistema de esta vena contiene poca fibrina, la sangre que sale del hígado contiene mucha. Fuerza es, por consiguiente, admitir que la albuminosis de las venas abdominales se ha trasformado en materia fibrinosa. Durante la digestion, es tambien cuando la sangre que atraviesa el hígado se carga de una gran cantidad de fibrina; y de ello se puede juzgar á primera vista por la coagulacion rápida y completa de la sangre de las venas supra-hepáticas. Esta trasformacion de la albúmina en fibrina, nunca esperimenta aumento; lo único que puede suceder es que disminuya. Pues bien; cuando la albúmina digestiva cesa de trasformarse en fibrina, resulta que la primera, encontrándose en esceso en la sangre, se escapa por la orina; y luego, privada la sangre de fibrina, ó no teniéndola en suficiente cantidad, no puede circular como en el estado normal, y en consecuencia, se forman infiltraciones y se establece la caquexia serosa.

Tanto es el número y tal la importancia de los vasos que se distribuyen por el hígado, que cuando este órgano se pone ingurgitado, inflamado ó enfermo, al momento comparecen almorranas ó hidropesías de vientre, ó hinchazon (edema) de las piernas: entonces se observa tambien que los órganos inferiores están mas frios y se ponen pálidos, amarillentos. Por otra parte, cuando la entraña hepática está muy ingurgitada ó enferma, el hígado puede comprimir la vena cava, que es su vecina, y aumentarse con esto todos los fenómenos ó accidentes de que acabamos de hablar.

Los dolores que se sienten en la ijada derecha, despues de haber corrido un rato, y cuando se ha hecho algun esfuerzo, dependen principalmente de la fatiga del diafragma, obligado á sostener todo el peso del hígado. Provienen tambien tales dolores de la plenitud de la vena cava inferior, la cual entonces admite con dificultad la sangre que sale del hígado por las venas hepáticas. Dolores análogos se sienten tambien en el calofrío de la fiebre, y durante las convulsiones; pero nunca son mas vivos que en la risa inmoderada, á causa del reflujo de la sangre, y despues de una carrera rápida, porque entonces el curso de la sangre es demasiado veloz en las arterias para no ingurgitar á su vez la vena cava, el hígado y el bazo (porque entonces tambien duele el bazo.)

Por su considerable peso, que es de algunas libras, se opone el hígado á la ascension del diafragma, impidiendo de este modo que la

espiracion sea tan profunda como debiera; de suerte que, gracias á dicha entraña, siempre queda bastante aire en los pulmones, resultando de ahí que el acto de la respiracion continúa verificándose aun durante la espiracion del aire. Pero si el hígado limita la ascension del diafragma, en recompensa ayuda al movimiento contrario, que tiene por efecto la inspiracion, y así es como contribuye útilmente al suspiro.

Cuando el hígado está enfermo, ó cuando duele (cosa harto rara, porque es poco sensible aun cuando se halle enfermo), entonces los movimientos del diafragma se hallan como encadenados ó trabados: así se observa que las enfermedades del hígado dan muchas veces tos, y ocasionan una especie de dipsnea, casi lo mismo que las enfermedades de pecho: y tanto es así, como que el vulgo se engaña muchas veces confundiendo una enfermedad del hígado con otra de pecho. El vulgo, en algunos paises, dice de los pulmónicos ó tísicos que tienen *los hígados* malos, en lo cual cometen doble error, porque en el cuerpo humano no hay mas que un hígado.

Si las mas de las personas contraen desde jóvenes la costumbre de acostarse sobre el lado derecho mas bien que sobre el izquierdo, es particularidad debida á la situacion y al volúmen del hígado, tanto quizás como á la situacion del corazon y á sus contínuos movimientos. De esa costumbre resulta que se observan mas inflamaciones y mas frecuentes hemorragias en el lado derecho, mas tubérculos y mas úlceras en el lado izquierdo, etc.

Los antiguos miraban el hígado como el asiento del odio, de la cólera, de las pasiones tristes y profundas, y el pueblo ha heredado la tradicion de los antiguos. ¿De dónde procederá esto? Los hombres coléricos y apasionados, aquellos espíritus ardientes que no saben amar ni aborrecer á medias, los que irian al cabo del mundo para satisfacer un deseo, arrollando al paso cuanto se les opusiese como obstáculo ó como resistencia, aquellas cabezas ardientes que pegarian fuego al universo para vengar una afrenta ó una perfidia, todos tienen la tez pálida y descolorida como Bruto; todos son *biliosos* como César y Napoleon. Y ¿por qué es bilioso un individuo? probablemente por la abundancia de bilis, ó porque esta no sigue bien su libre curso; y ¿de dónde viene la bilis sino del hígado? Véase, pues, cuál ha sido el fundamento de una preocupacion que sin duda se remonta hasta Cain, que fué el primer bilioso que hubo en el mundo.

ENFERMEDADES DEL HIGADO. Despues de las pasiones, nada mas natural que pasar á hablar de las enfermedades: despues de las causas siguen los efectos. Revistaremos, pues, las enfermedades mas manifiestas del hígado, pero sin detenernos en el gran número de las que se le atribuyen.

Heridas. Las heridas del hígado son siempre graves, á causa de los numerosos vasos que penetran la sustancia de este órgano, y á causa tambien de la membrana muy inflamable que le reviste (el peritoneo.) Sin embargo, como las vísceras del vientre se hallan estrechamente apretadas unas contra otras, no es imposible que tales heridas, si son superficiales y abiertas lejos de los grandes vasos sanguíneos y lejos de los órganos biliares, lleguen á cicatrizarse, por medio de una adherencia al colon, al estómago, y sobre todo á las paredes del vientre: los casos de esta naturaleza no son raros. Pero si la herida causa un derrame de bilis, ó se abren la vena porta ó la arteria hepática, entonces es constantemente mortal. Las conmociones del hígado son tambien muy peligrosas, mucho mas peligrosas que las de los pulmones, por la misma razon que la caida de un pez es mas peligrosa que la de un pájaro, aun cuando los dos animales sean de un mismo peso. Así es que despues de ciertas caidas ó de fuertes sacudimientos no es raro ver comparecer abcesos en el hígado.

Dislocaciones y hernias del hígado. Algunas veces la situacion de los órganos del vientre se halla intervertida, y en tal caso el hígado ocupa el lugar del bazo, y el bazo ocupa el sitio del hígado. No son infrecuentes los ejemplares de este fenómeno. Se ha visto tambien el hígado correrse muy abajo hácia la pélvis, y otras veces remontarse hácia el pecho hasta las primeras costillas. Puede tambien el hígado salirse del vientre, á lo menos parcialmente, en aquellas hernias umbilicales que no son muy raras en el feto, tierno individuo que en su edad ya tiene el vientre naturalmente abierto.

Hepatitis, (inflamacion del hígado.) Esta enfermedad, á la cual por su importancia y gravedad hemos dedicado ya un artículo especial, es frecuente en los climas cálidos, y durante el estío tambien en nuestras regiones templadas. Ataca con particularidad á los intemperantes, á los hombres de pasiones fuertes, y sobre todo á los que se dan al uso de los licores y á los escesos de la mesa. Cuando la hepatitis es aguda, se dan sangrías, baños ó fomentos, se impone una dieta rigurosa, y se prescriben bebidas tibias y ligeramente aciduladas. La hepatitis crónica puede dar lugar á todas las enfermedades hepáticas cuyo catálogo nos resta completar, y con particularidad lo que en otro tiempo se designaba con el nombre genérico de *obstrucciones*. Fuerza es convenir en que el nombre no está mal inventado para semejantes dolencias, porque en todas ellas hay palidez ó ictericia, lo cual significa que el curso de la bilis encuentra tropiezos y que sus canales se hallan *obstruidos*.

Ademas del dolor en el lado derecho y de desarreglos varios en la digestion, ademas de las náuseas, y del color como de limon en la piel y en la esclerótica del ojo; ademas de la fiebre, de la constipacion de vientre y del color azafranado de la orina, la hepatitis se reve-

la á veces por cierto dolor hácia la espalda, y á veces tambien por una tosecilla seca cuyo carácter no atina á descifrar el vulgo. El dolor de la espalda no puede atribuirse sino al nervio diafragmático, del cual recibe el hígado algunos filetes, y que tiene su orígen en el cuello. Por lo demas, otro tanto se observa en muchas enfermedades; es decir que es muy comun en muchas de ellas determinar dolores en puntos lejanos de los órganos manifiestamente comprometidos.

Flebitis del hígado. Es una afeccion clasificada en nuestros dias, y cuya existencia pasó desapercibida de los médicos antiguos, y nótese aqui de paso, que si la moda ejerce grande imperio en punto á remedios, tambien aconseja de vez en cuando la invencion de algunas enfermedades nuevas.

Osificacion de las venas del hígado. La osificacion de las venas, que resulta sin duda de su inflamacion (*flebitis*) siempre compromete el curso de la sangre; y esto se aplica sobre todo á la vena porta, porque esta vena se distribuye á la manera de las arterias, pero sin recibir como ellas el impulso de un motor poderoso. Bourdon cita el caso de un individuo en quien encontró esta vena osificada y con el intestino lleno de una sangre líquida y negra; el bazo era muy voluminoso, y habia muy poca bilis en la vejiga de la hiel.

Abscesos del hígado. Estos abscesos son casi siempre superficiales: el pus que los forma se halla ordinariamente depositado sobre la membrana de Glisson y la hoja contigua del peritoneo. Los abscesos de la sustancia del hígado son muy raros, habiéndose confundido á menudo tales abscesos con tubérculos reblandecidos ó colecciones de sangre podrida, porque el pus de la sustancia del hígado es parduzco, vinoso ó amoratado como la sangre. Los abscesos del hígado se mantienen casi siempre ignorados, no obstante la inflamacion y la fiebre que les ha precedido, y no obstante los escalofríos y la fluctuacion local que les acompañan. Algunas veces son mortales, ya por el desórden que promueven en las funciones de la vida, ya porque se abren en el peritoneo, ó tambien en la pleura derecha; pero no deja de haber ejemplares de haberse tales abscesos abierto felizmente en el estómago, en el colon trasverso ó en el ascendente, ó en la vejiga de la hiel, que conducia el pus al duodeno por el canal coledoco; ó á veces en los bronquios, despues de haber atravesado el diafragma, la pleura y el tejido del pulmon derecho; abriéndose tambien á veces al esterior, despues de haber traspado las paredes del vientre. En tales casos la curacion suele ser pronta y rápida.

Constituyen un fenómeno muy singular ciertos abscesos del hígado que aparecen con frecuencia despues de las heridas de cabeza. Hace siglos que los prácticos se esfuerzan vanamente para dar con la causa de semejante coincidencia: Bertrandi compuso una obra bastante voluminosa para tratar este solo punto, creyendo en resúmen que la mejor hipótesis era hacer combatir una contra otra las dos venas cavas, saliendo victoriosa de esta lucha la superior, y trasmitiendo la inferior al hígado la vergüenza de su derrota. Richerand discurrió mas juiciosamente que el italiano Bertrandi, suponiendo que el absceso del hígado podia depender del sacudimiento causado por el cuerpo vulnerante. Pero hace notar tambien que como las heridas graves de cabeza obran grande efecto sobre la respiracion, y acaban casi siempre, como la apoplegía, por poner obstáculos al curso de la sangre venosa, el hígado, por contragolpe, se encuentra mas sobrecargado de sangre en las heridas del cerebro, y consiguientemente mas dispuesto á la inflamacion, á los abscesos y á los depósitos.

Hipertrofia del hígado. Cítanse casos en que el hígado pesaba treinta libras. Entonces, y aun cuando el hígado no llegue á ese desarrollo monstruoso de que habla Power, el vientre adquiere un volúmen enorme, y muchas veces tambien, hallándose comprimidos los pulmones, la respiracion se hace con dificultad. Convendrá notar con este motivo que una gordura escesiva y el gran volúmen de las entrañas del vientre ha determinado al hígado á refugiarse de este modo hácia el pecho, circunstancia siempre nociva, ya que no peligrosa, porque entonces el diafragma no puede bajar, el pecho se angosta, el pulmon está comprimido y la respiracion se hace sumamente fatigosa; la sangre, en su consecuencia, regurgita por todas partes, puesto que los pulmones no le dan acceso: muchas opresiones y asfixias no reconocen otra causa. Entonces la muerte puede ser repentina, y á veces termina la existencia por apoplegía. Los anatómicos se quedan muchas veces sorprendidos al encontrar en el cadáver la estremada altura á que llega el hígado. Las peligrosas migraciones de que hablamos son harto á menudo causadas por los corsés martirizadores con que aprisionan su cuerpo algunas mugeres jóvenes, mas coquetas que prudentes.

Diversas alteraciones del hígado. A consecuencia de inflamaciones lentas se ha encontrado el hígado de diversos colores, como verde, amarillo pajizo, negro, ó de un gris blancuzco. A veces se le encuentra endurecido y todo arrugado, y otras veces reblandecido: no es raro tampoco encontrarlo calloso, ó al menos tan resecado y coriáceo, que llegan á confundirlo algunos con un bazo. En algunos casos se presenta como fibroso, celuloso, cartilaginoso ó ternilloso, y hasta como osificado: tanta es la copia de sales calizas que ha dejado infiltrar en su tejido la membrana de Glisson. Digamos tambien que se han encontrado varios hígados afectados de gangrena, que es otra de las terminaciones de la hepatitis: los autores citan muchos casos de esta naturaleza. El hígado puede volverse tambien *adipociroso*, es decir, análogo á

la adipocira ó esperma de ballena; y tales son los *hígados grasientos* ó empastados (*foies gras*) que forman las delicias de algunos gastrónomos. Si supiesen que para lograr este plato artificial, no solamente hay que secuestrar á los animales y hartarles de alimento martirizándolos, sino que ademas es preciso volverlos tísicos; si supiesen que los mas de los pulmoniacos y tísicos tienen el hígado por igual estilo, tal vez darian á su sensualidad una direccion mas higiénica y menos cruel.

Tubérculos del hígado. Son una especie de pequeñas castañas que se encuentran á centenares engastadas en la sustancia del hígado, y casi siempre en su superficie. Ordinariamente son de un gris amarillento, ora duros, ora friables, ora reblandecidos: tambien se hallan á veces producciones cartilaginosas con el mismo aspecto que los verdaderos tubérculos. Es bastante raro que esas alteraciones se conozcan por medio de síntomas exactos, asi como es notable que casi nunca vayan acompañadas de la tisis pulmonar. Es harto comun el ver llegar á una edad avanzada personas que tienen muchos tubérculos hepáticos.

Quistes del hígado. Quiste ó *kisto* es palabra griega que significa *saco cerrado*. Estos quistes son muy comunes en el hígado. Los hay *serosos*, y son los que constituyen la llamada *hidropesía del hígado*. Hay *quistes biliares*, por la dilatacion de alguno de los pequeños vasos que acarrean la bilis. Hay *quistes de hidátides*, y estas son de dos especies: 1.ª hidátida de cabeza (*hydatis globosa*); 2.ª el *acefalocista* (ó hidátida sin cabeza.) El hígado es, entre todos los órganos, el mas espuesto á las hidátidas, y no es infrecuente encontrarle reducido á una vasta bolsa que solo contiene hidátidas. El hígado de los cuadrúpedos rumiantes presenta á menudo una especie de gusano ó lombriz; pero el del hombre nunca presenta tal particularidad. ¿De dónde salen esas lombrices que no tienen ningun acceso al intestino? Sin duda es la sangre la que deposita sus gérmenes en el hígado, ó bien los tales gérmenes fueron trasmitidos por los padres á su prole en el instante mismo de la concepcion. En el hígado se han encontrado tambien *quistes esteatomatosos*, ó llenos de una materia semejante al sebo derretido. Estos diversos quistes rara vez dan lugares á dolores ó padecimientos característicos... La sustancia del hígado puede ofrecer igualmente tumores erectiles muy particulares.

Escirros y cánceres del hígado. En el hígado se han encontrado muchas veces escirros lardáceos, informes, duros como el mármol, segun indica la palabra griega *squirros*. Otras veces se encuentran verdaderos cánceres cuya sustancia reblandecida se parece á los sesos; y á veces, por último, se han hallado por la autopsia masas negruzcas como en los pulmones, sustancia inerte que ha recibido el nombre de *melanosis* á causa de su color. Estas especies de cánceres son primitivos é incurables, sea cual fuere su fecha, y sean cuales fueren los remedios que se empleen para combatirlos. Las aguas minerales salinas son incesantemente visitadas por tales enfermos, y ellos son los que desacreditan esos establecimientos en los cuales tantos otros dolientes recobran su salud.

Adherencias cancerosas del hígado con el estómago. Es bastante comun ver que el cáncer del estómago (sobre todo el cáncer de la pequeña corvadura) se trasmite al hígado despues de haber atravesado las túnicas del estómago. A la verdad, las superficies lisas del peritoneo, de la túnica vaginal, de la pleura, etc., se oponen á la propagacion del cáncer, casi á corta diferencia como se oponen á la emision del calórico; y mientras el peritoneo se mantiene sano, refrena verdaderamente los progresos del mal. Pero toda vez la inflamacion que precede y acompaña al cáncer se ha estendido al peritoneo y lo ha desorganizado, el peritoneo de la parte contigua al hígado se inflama necesariamente por contacto, y muy pronto el punto enfermo del hígado se pega alrededor de la perforacion del estómago, cuya perforacion queda de este modo cerrada ú obturada. Y he aqui una nueva precaucion providencial de esas que el hombre nunca podrá admirar lo bastante, porque sin esas adherencias, en el caso de perforacion, habria constantemente derrames en el peritoneo, y estos derrames serian mortales. Asi, pues, donde quiera existe una disposicion al cáncer, una inflamacion algo permanente basta para engendrar aquella triste enfermedad, y dos superficies vivas, dos órganos cercanos, ambos inflamados, pueden comunicársela el uno al otro: es una especie de contagio que puede estenderse á dos personas diferentes, lo mismo que á dos órganos contiguos de un mismo enfermo. Basta para ello cierta aptitud á contraer el cáncer, una inflamacion prévia y un contacto frecuente con una parte ya cancerada. Esas úlceras cancerosas que el estómago comunica al hígado, se hallan ordinariamente tan circunscritas como la perforacion del estómago, y nunca penetran mucho en la sustancia del hígado; pero esta entraña es entonces menos gruesa, tiene un color parduzco y está como fláccida y marchita. Esta grave y doble afeccion, esa adherencia cancerosa del estómago y del hígado, se diagnostica por lo comun á favor de los síntomas siguientes: hay dolores y como cólicos hácia la boca del estómago ó un poco mas abajo; se esperimentan tambien tiranteces que disminuyen despues de comer ó cuando el individuo se echa boca arriba, porque el movimiento de báscula que estas dos circunstancias comunican al estómago aproxima y comprime el estómago contra el hígado. La compresion del vientre con la mano mitiga igualmente los dolores. Concíbese con facilidad, por lo tanto, que esos dolores y esas tiranteces deben aumentar cuando el estómago está vacío ó cuando el enfermo se echa boca abajo: estos son signos irrecusables, y su irrecusabilidad se funda en

doce ó quince observaciones con las cuales compuso el doctor Bourdon una Memoria interesante, en la cual trabajó tambien el ilustrado y concienzudo práctico doctor Fouquier, y que se insertó en la *Revue médicale*, uno de los periódicos mas juiciosos que se publican en Francia. Cuando los doctores Bourdon y Fouquier llegaron al vital negocio del tratamiento mas eficaz, pareciósles que las dificultades crecian en proporcion de la gravedad del mal. Asegu-ráronse desde luego del peligro que habria en confundir esta afeccion con la simple gastritis, error por desgracia harto comun en nuestros dias, aunque fácil de evitar; y decimos que este error ó esta confusion es peligrosa, por cuanto las sangrías, útiles contra la gastritis, son nocivas y á menudo funestas en los casos de cáncer con ó sin adherencias. Numerosos ejemplos confirmaron á aquellos prácticos en esta creencia. Despues de muchos estudios y ensayos, ambos se convencieron de que las bebidas gomosas puras y las bebidas aromáticas puras casi nunca proporcionan el menor alivio: las primeras fatigan el estómago, haciéndose ademas muy pronto nauseabundas, y las últimas irritan el mal y lo exasperan. Las combinaciones naturales de una materia nutritiva con un principio amargo ó aromático, les parecieron preferibles á todo lo demas: por ejemplo, el líquen y la leche, el agua harinosa con el jarabe de quina, etc., etc. Esperimentaron que el vino era nocivo, porque aumenta el ardor del estómago y promueve acideces ó vómitos; y que los ácidos, esceptuando el gas ácido carbónico, son todos perjudiciales. Las aguas de Seltz, de Vichy, etc., con tanta frecuencia aconsejadas en semejantes circunstancias, son á veces muy eficaces si se sabe escoger la especie propicia y el momento oportuno. Las pastillas de Darcet, la magnesia á la dósis de una dracma por dia, y la tierra foliada de tártaro son agentes que producen buenos resultados, ya para corregir los eructos ácidos, ya para facilitar las funciones del vientre. La triaca, la cicuta, el opio y los estractos amargos, son otros tantos medios pérfidos que cuando no alivian el mal, lo agravan.

Reconocieron tambien los profesores Bourdon y Fouquier que los vejigatorios en el epigastrio rara vez son útiles, y que en tales circunstancias la leche es el alimento mas eficaz, sobre todo si se favorece su digestion con la añadidura de alguna preparacion particular de quina. Pero cada enfermo necesita sus reglas especiales ó idiosincrásicas: aquí los médicos dicen tambien como los legistas, que *summum jus, summa injuria.* No hay precepto alguno que tenga una aplicacion universal.

Hipocondría dependiente de obstrucciones en el hígado. Aunque el hígado esté muchas veces inocente de aquellos sordos padecimientos y de aquella profunda tristeza que emponzoña la vida de los hipocondriacos, sin embargo, siempre es hácia el hipocóndrio derecho el sitio donde sienten aquellos embarazos y aquellos dolores cuya enumeracion y clasificacion fueran imposibles. Los dolores de que hablamos son siempre reales, puesto que los enfermos los esperimentan y se quejan de ellos; todo lo mas podrán ser ilusorios en cuanto al sitio ó á la causa que se les asigna, pero fuera una injusticia y á veces hasta una crueldad el tacharlos de imaginarios.

La hipocondría, así como la ictericia, son casi inseparables de todas aquellas alteraciones del hígado y de todos aquellos tropiezos que en su curso encuentra la bilis y que han recibido el nombre genérico de *obstrucciones*. Esos sordos sufrimientos abdominales, sea cual fuere su causa, y puédase ó no determinar con fijeza su sitio, influyen grandemente en la cara surcándola de arrugas; en la piel de todo el cuerpo, poniéndola amarilla y resecándola; en el carácter, exasperándolo y volviéndolo triste; en las carnes, enflaqueciendo rápidamente; en el espíritu, volviéndolo melancólico y sombrío. Por otra parte, tales padecimientos son á veces tan vivos y atormentadores, que llegan al estremo de sugerir ideas de desesperacion y de suicidio. Con todo, hipocondriacos se ven tambien que temen la muerte mucho mas que las personas alegres y dichosas. Cuanto mas sufren menos se les compadece, y esta misma circunstancia aumenta su enfermedad, que el vulgo llama desacordadamente *locura*.

Algunas veces la hipocondría engendra ó agrava las enfermedades del hígado; en lugar de ser efecto de ellas se constituye su causa. Así sucede cuando una melancolía natural, una tristeza profunda ó grandes pesares inducen á irregularidades de régimen y al uso abusivo de los escitantes. Tales escesos comprometen las digestiones, hacen enfermar al hígado y al estómago, introducen el desórden ó ponen obstáculos al curso de la bilis, y tantos males tienen por consecuencia el aumento de la hipocondría, que es su primera causa.

No hay enfermedad alguna de mas difícil tratamiento, pues no solo varían á cada instante los síntomas, sino que tambien se ignora la causa del mal, de cuya realidad hasta á veces se duda; pero es un error contra el cual jamás se declamará ni deplorará bastante. Cuando llega este caso, se prescriben maquinalmente, y mas bien para entretener al enfermo que para curarle, unas veces purgantes, otras narcóticos; tambien se usan tónicos y luego sustancias emolientes, y por fin, despues de simples zumos de plantas, se acude á las aguas minerales de accion enérgica. Se tiene que recurrir, pues, á una *medicina de trampa* ó de báscula, á una medicina que carece de todo principio y de todo razonamiento: pero la inconsecuencia de hoy se convierte mañana en falta, y hay que oponer nuevos remedios á los primeros que se ordenaron á la ventura y muchas veces fuera de tiempo.

Cálculos biliares. No siempre los cálculos biliares, formados unas veces por bilis concreta, otras por *colesterina*, y algunas por la union de ambas materias, dificultan el curso de la bilis, en cuyo caso pueden no causar dolor, ni ictericia, ni ningun desórden en la salud, y por eso muy á menudo se ignora su existencia hasta la muerte. Otras veces obstruyen la entrada de la vejiga de la hiel y dificultan el curso de la bilis, en cuyo caso se turban las digestiones, ó por lo menos son mas lentas, coloréandose de amarillo la mayor parte de los tejidos y de los humores. Entonces son los dolores á veces muy desgarradores, sobre todo cuando se agita con violencia el cuerpo, y eso es lo que se llaman *cólicos hepáticos*. Pueden presentarse vómitos, hipo, etc., y hasta la misma muerte es posible con tales sufrimientos. Los vomitivos, los purgantes y los bruscos movimientos raras veces bastan para hacer salir estos cálculos, y el *remedio de Durande* (una mezcla de yema de huevo y de éter), tampoco logra con mucha frecuencia ó hacerlos descender ó disolverlos. A la verdad, se cita el ejemplo de algunos enfermos que han espulsado esta especie de cálculos despues de haber sufrido el traqueo de coches no suspendidos. En vista de que los ganados espelen los cálculos biliares en la época en que ya tienen *yerba verde* á todo pasto, se aconsejan á los enfermos los jugos depurados de diversos vegetales, como las acederas, el perifollo, la achicoria, la saponaria, el menianto ó trébol de agua, etc., tambien se ordenan con igual objeto la raiz de la zanahoria, la magnesia, la tierra foliada, las aguas minerales acídulas, y sobre todo las de Vichy. Hay ejemplos de enfermos que han espelido los cálculos despues de haberlos sufrido de cinco á seis años. Morgagni, que cita algunos casos de esta especie, hace observar ademas que el conducto de la vejiga, en el punto donde confluye con el coledoco y el hepático, se encuentra entonces tan dilatado á veces que se podria introducir en él la punta del dedo.

Ictericia. Todas las enfermedades del hígado, y todos los obstáculos que se oponen al curso de la bilis, son otras tantas causas de ictericia. No obstante, nunca es intensa esta dolencia, mientras corra libremente la bilis desde el hígado á la vejiga de la hiel, y de esta al intestino. Pero la condensacion de la bilis y su retencion en su depósito ó en sus canales; los tumores del píloro, del epiploon ó redaño ó del páncreas, que comprimen el conducto coledoco ó el hepático; los cálculos biliares, la inflamacion del hígado, su induracion, su atrofia ó su gangrena; pueden todas estas afecciones determinar la ictericia. En otros casos proviene esta enfermedad de una viva pasion, de un movimiento de cólera ó de un profundo pesar; y á veces de un cáncer, de un escirro, de muchos tubérculos ó de hidátides. Tambien puede ocasionar la ictericia una lombriz introducida en la vejiga de la hiel; y de esta especie de caso cita un ejemplo Isidoro Bourdon, y otro Lieutaud. Finalmente, son innumerables las causas de la ictericia.

Tambien se halla espuesto el feto á esta dolencia, para lo cual todo le predispone á ella, como la tardía ligadura del cordon, el escesivo infarto del hígado y su enorme volúmen en la primera edad, el meconio que llena el intestino, que es un fluido irritante cuya evacuacion se retarda á menudo. Otra de las causas de ictericia en los recien nacidos es el aire frio que sorprende á su piel húmeda y fria; como tambien una leche demasiado nutritiva, demasiado escitante ó muy mantecosa, que le dé una nodriza que no sea su madre.

Una vez interrumpida la carrera ó bien la secrecion de la bilis, todo el cuerpo se vuelve amarillo, como la piel, la conjuntiva, la esclerótica, la orina y todos los humores; y hasta la misma sangre parece amarillenta, ya por estar mezclada con la bilis que los vasos linfáticos reabsorben de su depósito y de sus canales, ya porque no puede desprenderse de los materiales de la bilis que preexisten en ella cuando la secrecion de este humor. Es digno de observarse que los tejidos mas secos y mas blancos, como los nervios, las membranas del ojo, los tendones y ligamentos, son al parecer los que mas impregnados están de bilis, y los que se presentan mas amarillos. Ni los mismos huesos se libran de esta coloracion enfermiza, pues la bilis los ataca con tanta persistencia como la rubia. Cuanto mas vivos y sanguíneos son los órganos, tanto mejor resisten la ictericia.

Bien se deja conocer que el tratamiento variará segun sean las causas de la ictericia, pues unas veces es el de la hepatitis, otras el de los cálculos, etc.; y por lo que hace al feto, se procurará que espela cuanto antes el meconio, y se le alimentará con leche reciente y naturalmente laxante.

Diferentes enfermedades atribuidas á la bilis. Preciso seria recorrer casi toda la nosología, si hubiésemos de citar todas las diferentes enfermedades que se han atribuido ya á su accion directa, ya á la influencia de la bilis; pero en el presente artículo debemos limitarnos á unos pocos ejemplos.

En primer lugar, se ha acusado á la bilis de producir esos *empachos gástricos*, que quitan el apetito, engendran inapetencia y ponen la boca pastosa y amarga; tambien se le ha acusado de muchos dolores de cabeza y de *jaquecas*; creyéndose que todas estas diferentes afecciones dependian de haber pasado la bilis al estómago. Verdad es que los vómitos alivian á veces estos males, y que los vomitivos los han desvanecido muchas veces; pero eso no prueba que hubiese entonces bilis acumulada en el estómago. El coledoco se abre casi siempre en el duodeno á la distancia de unos 150 ó 160 milímetros del píloro, cuyo intérvalo es

demasiado grande para que la bilis pueda refluir al estómago. Mas ahora nos referimos al hombre, pues por lo que hace á los animales, hay muchos en quienes la bilis se vierte muy cerca del píloro. Vesalio cita el ejemplo de un galeote en cuyo estómago se abria el canal coledoco; y á pesar de eso, aquel hombre, lejos de esperimentar empachos gástricos ó jaquecas, tenia, por el contrario, un hambre canina, un apetito insaciable.

La *fiebre biliosa* y la *fiebre amarilla* se han atribuido tambien al esceso de la bilis, á sus propiedades escitantes y á su presencia en el estómago. A lo menos, ya parece aquí mas manifiesta la accion de la bilis; pues si se atiende al color amarillo de la piel, y á veces hasta la ictericia, los vómitos negros ó verdosos, etc., parece verosímil la esplicacion. Sin embargo, casi siempre fracasaria el tratamiento de estas enfermedades si solo se quisiese hacer salir la bilis; pues como se hallan vivamente inflamados los órganos digestivos, todavía les inflaman mas la bilis y los vomitivos. En este caso, lo que se necesita es sangrar, fomentar, restablecer la calma, prescribir una rigurosa dieta, y templar las entrañas irritadas mediante bebidas emolientes y acídulas, pues la mayor de los medicamentos serian perjudiciales, y sobre todo el emético. Que se equivoque un sabio en la admision de un principio físico, poco importa para el sistema del universo, pues no por eso dejarán de verificar los planetas sus constantes revoluciones. Pero en medicina, un falso sistema no solo ocasiona disputas de anfiteatro, sino que tambien enerva y abrevia la vida de los hombres, y á veces surgen de ella los mas funestos efectos sobre muchas generaciones.

Muchos médicos han creido que era el *cólera* una enfermedad biliosa, pero no es esta nuestra opinion. ¿Se quiere con esto decir que no puede entonces la bilis derramarse en el intestino, y que de consiguiente cesa su secrecion? Pero prescindiendo de que en estos casos es muy rara la ictericia, ¿cómo se esplica con tal hipótesis la suma rapidez de la muerte? ¿No es sabido, y no hemos dicho ya, que el canal coledoco puede estar obstruido ú ligado por meses enteros sin causar la muerte? ¿Y no es muy comun ver ictericias que duran sin accidente durante largas semanas?... ¿Se quiere decir, por el contrario, que la bilis es mas abundante y mas acre en el cólera? en tal caso preguntaremos, ¿cómo es que habiendo esceso de bilis, son, sin embargo, blancas y sin color las deyecciones coléricas? No, el cólera morbo no depende de la bilis; su causa está en el corazon, en la médula espinal, en el cerebro y en los nervios, dando mayor energía al mal y al peligro el terror pánico que se apodera de los enfermos. Algunos baños tibios y un poco de opio cuando principia el mal, son medios tan eficaces, como funestos serian los vomitivos y los astringentes; y de consiguiente la palabra *cólera* es una mentira que ha engendrado funestos errores.

Los *dartos* ó enfermedes de la piel, y en particular la *cuperosis* han sido tambien atribuidas á la bilis; pero nada hay que motive tan estraña opinion, á no ser que se atienda á que las personas atacadas de dartos tienen de ordinario una complexion muy irritable y ardiente. Lo que hay de cierto es que los herpes son afecciones hereditarias y á menudo incurables; y que casi siempre cuando se ponen pálidos ó mejoran es á favor de aguas minerales y de un régimen vegetal y dulce; tambien á veces ciertos tópicos los repercuten, aunque siempre con menoscabo de la salud y de la longevidad.

Otro tanto decimos de las *efélides* ó *manchas en el cutis*, pues esta ligera maculacion, que no es una enfermedad, por no causar sufrimiento ni ser peligrosa, es hereditaria lo mismo que los herpes, pero con menos constancia. Preséntase casi siempre en las personas de piel blanca y delicada, ó de pelo rubio, pero á veces tambien depende de un sol demasiado ardiente, en cuyo caso es un efecto del bochorno. No tiene relacion alguna con la bilis ó el hígado. ¿Cómo se la cura? es empresa casi imposible; pero, no obstante, muchas veces se palian estas manchas lenticulares con *leche virginal*, es decir, con tintura de benjui diluida en agua de fuente ó de lluvia.

Tambien se ha echado á la bilis la culpa de las escesivas evacuaciones que aparecen de repente despues de escesos, de vivas emociones, en la época de las frutas, y en los cambios de estacion ó de temperatura. Háse dado á esto el nombre de *derramamientos de bilis*, *flujos hepáticos*, ó *hepatorreas*, palabra mucho mas pedante é incomprensible, pero que tambien es completamente falsa. El calor de la cama, la tranquilidad del espíritu y del cuerpo, la dieta, los baños y el sueño, son los remedios de este accidente, de los cuales cita Morgagni sorprendentes ejemplos. En tal caso seria mortal el emético.

Stoll admitia igualmente *pleuresías biliosas*, en cuyo curso hacia vomitar en vez de sangrar. Este ejemplo de un gran maestro ha sugerido muchos errores y hecho cometer muchas faltas.

HIGIENE. La palabra higiene se deriva de la griega ὑγιεινή, ὑγίεια, *salud*, cuya raiz es ὑγιής, *sano*. En su acepcion etimológica designa esta palabra aquella parte de la medicina que da á conocer las condiciones de la salud y los medios de conservarla, por lo cual se define generalmente la higiene diciendo que es el *arte de conservar la salud*. Para que fuese exacta esta definicion convendria modificarla diciendo: el arte de conservar *cada uno* su salud; porque la salud no es una generalidad, sino que espresa un modo de ser que varía segun los individuos, y en un mismo individuo, segun una infinidad de circunstancias que obran sobre él, sin que las oscilaciones

funcionales que de ellas resultan determinen un estado de enfermedad. Solo conocen individualidades asi el higienista como el clínico; y lo mismo en el arte de conservar la salud, como en el que tiene por objeto restablecerla, el problema es siempre individual. Los tipos generales á que se eleva la ciencia son el producto de una operacion de la razon, pero no el hecho de la naturaleza; la higiene permite indudablemente, lo mismo que la patología en otra esfera de observacion, notar las semejanzas y componer, mediante la reunion de los fenómenos comunes á muchos individuos, varias categorías de salud; pero, aunque la naturaleza procede con una gran simplicidad de elementos, es sin embargo, tal el misterio de sus coordinaciones y combinaciones, que da orígen á los productos mas variados. La química nos enseña que con setenta y dos partes de carbono que proviene de la reduccion del ácido carbónico, pueden las plantas, asimilándose diversas porciones de agua, formar celulosis, almidon, dextrina, azúcar de caña, azúcar de leche y azúcar de uva. La infinita diversidad de los temperamentos y de las constituciones corresponde en el hombre á esa variedad de productos orgánicos que elaboran las plantas con un radical, que es el *carbono*, y con el agua. Un corto número de sistemas generales, mezclados en diferente proporcion en la trama de nuestros tejidos, engendran las diferencias de la organizacion humana, diferencias tan múltiples, á veces tan marcadas, y muy á menudo tan refractarias al análisis del fisiologista; pero no solo son patentes en el conjunto las diferencias individuales, sino que tambien se pronuncian en los principales aparatos de la economía, influidos en su juego por condiciones de estructura que racionalmente podemos suponer, cuando el escalpelo no logra demostrarlos; ¿acaso no presenta el pulso en la serie de los individuos caractéres particulares y en armonía con la salud de cada uno? Las digestiones difieren tanto como las fisionomías; y compárese el órgano que se quiera en un gran número de personas, siempre se comprobarán una infinidad de disonancias funcionales. Las causas esteriores contribuyen á diversificar el ritmo fisiológico de los hombres no menos que las condiciones originarias de su estructura Por eso, en la imposibilidad de presentar una fórmula absoluta de la salud, vale mas decir que la higiene determina, para el hombre físico y moral, la medida y el género de actividad compatibles con un estado de salud relativa. Como *ciencia*, tiene la higiene por término de sus investigaciones, por una parte el organismo, y por otra las modificaciones asi esternas como internas, tanto morales como físicas, y por resultado la comprobacion de la relacion de estos dos términos entre si, es decir, las leyes de la reaccion orgánica. Como *arte*, tiende á regularizar esta reaccion. Síguese de aquí que la higiene, estable en sus principios, varía en las aplicaciones; pero tal es tambien la medicina práctica, que ante estados morbosos de idéntica filiacion, debe aplicar la medicacion á cada caso en particular. Y creemos que es tal la necesidad de adaptar á cada individualidad las prescripciones de la higiene, que de buena gana, dice un autor, llamaríamos á esta la *clínica del hombre sano*. La clínica y la higiene son enteramente hijas de la esperiencia; y por eso no caben ambas, por la multiplicidad de sus elementos, en el cuadro de una esposicion didáctica El médico que haya tratado á muchos enfermos y se haya hecho cargo, en sus apreciaciones sintéticas, de todos los hechos que se han presentado ante su vista, de todos los matices diferenciales que se hayan manifestado, ya en la sucesion de los fenómenos, ya en los efectos de las medicaciones, ese médico podrá dirigirse al lecho del dolor con la esperanza de aliviar al enfermo, ó de curarle. El individuo que ha esplorado con sagacidad las condiciones bajo las cuales conservan su salud un gran número de personas; que ha observado el límite de las alteraciones que pueden sufrir sin detrimento; que ha estudiado los antecedentes que pesan sodre el porvenir físico de las familias, y como se comporta cada uno de sus individuos bajo el influjo de las mismas modificaciones; ese observador, decimos, merecerá que se le confie la mision de vigilar por la conservacion de la salud. Por consiguiente, la higiene no puede ofrecer lo que no es dado espresar con palabras, á saber: el tacto de las individualidades, que tan preciso es asi para el higienista como para el práctico; tacto que solo se puede adquirir con el ejercicio del arte, el exámen de los infinitos tipos de la organizacion humana, y el prolongado estudio de los mismos individuos. Vése, pues, que la higiene privada presenta mas de una analogía, mas de una relacion con la medicina práctica; pues si bien supone las nociones de las cualidades físicas y químicas de los modificadores, exige, sin embargo, mucho mas un profundo conocimiento del organismo sano y enfermo; la enfermedad es la prueba de las constituciones, pone en relieve las diferencias individuales que hasta entonces habian permanecido ocultas, exagera las idiosincrasias, y clasifica en cierto modo los órganos y las vísceras bajo un órden gerárquico de dependencia por la energía relativa de las irradiaciones simpáticas que en ellos provoca. En la enfermedad es cuando manifiesta el hombre la medida de su virtualidad orgánica. Hipócrates habia comprendido ya cómo las circunstancias de la enfermedad pueden iluminar en cierto modo el mecanismo de las saludes individuales, y recíprocamente cuánto provecho puede sacarse de la observacion del hombre sano para facilitar la solucion del problema patológico. Por otra parte, son tan fugaces las gradaciones de uno á otro estado, que muchas veces es imposible determi-

nar donde principia la medicina y donde acaba la higiene; de consiguiente, esta exige, en virtud de su objeto, un constante paralelo entre dos términos opuestos, uno de los cuales es la salud con sus condiciones y sus garantías, y el otro, la enfermedad con sus causas, sus efectos y sus remedios. El higienista ha de ser práctico, ha de estar colocado sobre un teatro clínico; porque la historia de la enfermedad derrama luz sobre la de la salud; porque una y otra son los dos reversos de la medalla humana, y sirven para esplicarla. De lo dicho se deducirá, pues, que la higiene privada, lo mismo que la clínica, solo puede presentar una suma de indicaciones. Enumerar los agentes que influyen en el organismo, especificar su naturaleza y su composicion, estudiarlos en contacto con nuestros órganos, caracterizar la reaccion que estos les oponen, establecer una medida para el uso de cada modificador, constituyen la serie obligada de las investigaciones de un higienista. Mas antes de emprenderla, es preciso insistir en un cierto número de condiciones individuales subjetivas, que modifican la influencia de los agentes esteriores; pero fuera de estas condiciones, ¡cuántas variedades individuales se presentarán á la vista de nuestros lectores en el curso de su práctica, variedades que no encontrarán indicadas en ninguna obra de higiene! Tal es la insuficiencia prevista de esta clase de obras; tal es tambien la insuficiencia que muchas veces se esperimenta en las obras de medicina práctica, de las cuales solo se irradia el precario resplandor de una esperiencia personal. La higiene, pues, no puede presentir todos los casos higiénicos que han de ofrecerse á la observacion de los individuos, sino que se limita á facilitar los medios de analizarlos y de dirigirlos.

La *higiene pública*, que forma otra gran seccion de este arte, no es mas que la estension de la higiene individual; porque solo difiere de esta por la escala de sus aplicaciones, pues la una habla con el individuo, y la otra se dirige á la sociedad. Pero esta última tiene su fundamento en la estadística médica. Siendo una ciencia cuyo origen es muy moderno, como la misma estadística médica, necesita hechos generales, cifras auténticas, datos positivos, que, comparados, agrupados y fecundados por la inteligencia, conduzcan al descubrimiento de las leyes reguladoras de la sociedad. La higiene privada se circunscribe al organismo, é inquiere cada una de sus partes colocadas bajo el influjo de los modificadores; pero la higiene social abraza una clase de hombres, una poblacion, una nacion, la humanidad entera. No se satisface con las aproximaciones con que frecuentemente tiene que contentarse la otra; sino que estudiando todas las influencias materiales, intelectuales ó morales que trabajan al cuerpo social, se propone dirigirlas, no solo en interés de la conservacion comun, sino tambien con objeto de mejorar nuestra especie en todas sus condiciones de existencia. Indudablemente dista aun mucho de poseer los materiales necesarios para resolver todas las cuestiones que son de su dominio; pero la estadística ha funcionado entre manos activas é ingeniosas; muchísimos documentos están esparcidos por las colecciones ó en obras poco leidas por la mayoría de los médicos; se han dado soluciones de la mas alta importancia, no desmentidas por ulteriores investigaciones, y de consiguiente, el momento es ya oportuno para reunir y coordinar estos resultados, bosquejando con concision un plan de higiene social.

Los preceptos mas importantes de la higiene han sido conocidos y observados desde la antigüedad mas remota. La India y el Egipto dieron á la Grecia y al resto del mundo aquellas leyes dictadas por sus sabios y fundadas en la observacion de la naturaleza. La abstinencia de ciertos alimentos, en una palabra, el régimen dietético, y ciertas prácticas como la circuncision, el uso de las lociones y de los baños, juntamente con la incineracion ó el embalsamamiento de los cuerpos, estaban entre los pueblos de la India, de la Arabia y del Egipto, no solo aconsejados, sino tambien prescritos por la ley, sin que nadie pudiese sustraerse á ella. Como medida de higiene, podemos considerar tambien el carácter sagrado que se imprimia á ciertos animales útiles bajo el punto de vista de la salubridad pública. De esta suerte los legisladores ilustrados de pueblos ignorantes, supieron introducir en las costumbres ciertas prácticas y una regla de vida, que miraban con razon, como esenciales para el desarrollo físico y para la prosperidad de sus conciudadanos ó de sus súbditos.

Los judíos conservaron con cuidado las reglas de higiene que, asi para ellos como para todos los pueblos de raza árabe debian datar de los tiempos mas remotos. Su permanencia en Egipto, en medio de un pueblo instruido, hubo de contribuir á hacer mas completa esta clase de nociones; por eso no puede uno menos de admirarse de encontrar en las leyes judías, al lado de preceptos útiles y dictados por la ciencia, otras prescripciones que atestiguan la ignorancia y la supersticion del legislador y del pueblo á la vez.

Mahoma encontró establecida, y conservó entre los árabes, la parte importante de la higiene de los judíos, y es indudable que las abluciones, el baño y la abstinencia del vino formaban parte de las costumbres de los pueblos del Yemen antes de que el Coran lo estableciese como ley entre los sectarios del Profeta. Indudablemente tambien aquel gran hombre no creia que sus doctrinas debiesen algun dia de estenderse tan lejos, y bajo climas que se diferenciaban mucho del de su pais natal. Al dictar leyes á la Arabia no debió inquirir si su observancia seria funesta á los habitantes del Delta, de la Persia ó de Constantinopla. Tambien

es un hecho digno de tenerse en cuenta, que en la mayor parte de los pueblos antiguos se encuentran pocos preceptos relativos á la salubridad de las ciudades ó de las habitaciones. El secuestro y demolimiento de las casas calificadas de leprosas de los judios, prueban, lo mismo que todas las medidas análogas, cuan grande era el terror que inspiraba á aquel pueblo la sola idea del contagio. Pero si se atiende al escesivo desaseo ó falta de limpieza que le era natural desde aquella época, y cuyas consecuencias se esfuerza el legislador en prevenir, podriamos admirarnos de que la construccion y la policia de las ciudades, bajo el punto de vista higiénico, no hubiesen sido regladas por la ley, si todo no nos probase que ésta hablaba para un pueblo pastor y que vivia en tiendas, para un pueblo nómada y mas bien bárbaro que civilizado. Otro tanto podemos decir de las leyes de Mahoma, cuyo silencio acerca de este punto es una de las mayores causas de la insalubridad de las ciudades musulmanas. Es indudable que no sucedia lo mismo en aquellas ciudades de la India cuyas ruinas atestiguan su magnificencia, y sobre todo, en aquel Egipto donde las artes y las ciencias habian llegado á producir tantas obras maestras, donde se encuentran hoy dia tantas pruebas de la mas avanzada civilizacion.

La higiene, que del Egipto habia pasado á la Grecia, se desarrolló en este último pais, ó por mejor decir fué apropiada al clima por los grandes hombres que dieron á los griegos las leyes civiles y las de la filosofía. En Esparta sobre todo fué donde reinó la higiene. Licurgo, que ante todo queria dar á su pais soldados robustos, y multiplicar la poblacion mejorando su raza, tomó de los egipcios y de los cretenses lo que mas convenia á sus miras, é hizo de la higiene la base de la educacion. Con doble objeto sometió á los mismos preceptos y á los mismos ejercicios á los jóvenes de ambos sexos. Pero á pesar de haberse mostrado sábio y hábil legislador pagó, sin embargo, tributo á la barbarie de su tiempo condenando á muerte á las criaturas, que por haber nacido endebles, no habian de ser en último resultado mas que hombres de mediana fuerza, y mas capaces de bastardear que de mejorar la raza. Esta medida, apoyada quizás en un hecho de estadística, no por eso deja de llevar un sello de atrocidad, que tambien se encuentra aun en las leyes de Esparta, y que á no dudarlo estaria conforme con las costumbres de los habitantes de la Laconia. Nótese, sin embargo, que este uso, lo mismo que las demas reglas de la educacion espartana, solo tenia fuerza de ley en Esparta, pero no entre los demas lacedemonios. La higiene impuesta por las leyes de Licurgo á todo espartano diferia poco de la que los filósofos y los médicos de la Grecia recomendaban á sus discípulos; formaban su base la gimnasia, el baño y la sobriedad, pues tan solo propendia especialmente al desarrollo de las fuerzas físicas. Lacedemonia necesitaba soldados y no meditadores. Segun parece, Licurgo fué uno de los primeros que trasformó en precepto una práctica que en todas épocas estuvo en uso entre los pueblos salvages, cual es el baño frio inmediatamente despues de haber nacido. Verdad es que en Esparta bañaban á las criaturas en vino, pero las propiedades tónicas de este líquido no podian contrabalancear los efectos que eran de temer, para una criatura recien nacida, de la inmersion en un líquido frio. Y ademas, la prueba de que atribuian á este baño una accion enérgica la tenemos en la opinion de los espartanos, quienes creian que habia de ser funesta á las criaturas débiles, al paso que habia de fortificar mas á las robustas. (Plutarco, *Vida de Licurgo.*)

Segun refiere Jenofonte, en la *Ciropedia*, la educacion de los persas se parecia mucho á la de los espartanos, pues tenia todas las ventajas higiénicas de esta última.

Entre los romanos se observaban religiosamente las leyes de la higiene. En tiempo de Cincinato, y cuando todo romano era agricultor, los trabajos del campo y la pureza de las costumbres eran, como hace notar Varron, la mejor salvaguardia de las fuerzas y de la salud. Luego que esta sencillez primitiva cedió su puesto al lujo, los cuidados de la higiene mas ilustrada produjeron resultados análogos, ó por lo menos atenuaron los efectos de los vicios y del desenfreno. La mas escrupulosa limpieza, el baño, los ejercicios del gimnasio, los vestidos anchos y bien apropiados al clima, y la actividad que les hacia tratar en pie y andando los negocios públicos y privados, tales eran las bases de la higiene entre aquellos romanos tan diferentes del pueblo ocioso y sucio que vegeta hoy dia en las ruinas de su inmortal ciudad. Aquellos cuidados y aquellos usos se acomodaban tanto á las costumbres romanas, como que nada fué capaz de borrarlos, ni aun en la época en que la gula y los vicios mas innobles vinieron á compensar tristemente, con el sirmaismo y otras prácticas degradantes, las costumbres que habian heredado de sus antepasados. En ningun pueblo habia sido la higiene pública objeto de leyes y medidas mas notables. Desde los primeros siglos de Roma se habian ejecutado inmensos trabajos con miras de salubridad pública, y en tiempo de la república los ediles cuidaban de la ciudad con el mismo esmero que cada ciudadano tenia en su persona y en su hogar.

Hasta Hipócrates los pueblos y los legisladores habian respetado mas ó menos la higiene; pero nadie habia reunido sus preceptos en cuerpo de doctrina, de suerte que el primer tratado de este género lo debemos al padre de la medicina. Sin embargo, antes de Hipócrates habian recomendado ya Heródico é Ico de Tarento la gimnástica, unida con la sobriedad, como el medio por escelencia para conservar las fuerzas y prevenir las enfermedades. Cel-

so, Plutarco, entre los autores griegos, y Vitruvio, entre los latinos, dieron tambien sabios preceptos de higiene; pero entre todos los autores antiguos es Galeno, despues de Hipócrates, quien mas hizo en favor de esta ciencia.

En los tiempos modernos los preceptos de la higiene, desconocidos de los pueblos europeos, conservaron mas influencia sobre los orientales. La sobriedad, el baño y los vestidos apropiados al clima se conservaron entre ellos al amparo de las leyes religiosas y en virtud de aquella inmovilidad que caracteriza las costumbres asiáticas. En la edad media apenas se encuentran mas que en las órdenes religiosas algunas ideas de higiene en el régimen dietético prescrito por la regla y en la eleccion de sitio para la construccion de sus conventos. Pero al lado de prescripciones que pueden ser buenas para personas sometidas á la vida monástica, se encuentran otras muy deplorables concebidas con un objeto de ascetismo y formuladas con deliberada intencion. Y aun en nuestros dias, ¿no se han publicado libros en los cuales la medicina se halla doblegada á las exigencias antihigiénicas de la regla? Pero tambien es muy creible que si los monges de ciertos paises levantaban en general sus conventos en hermosas situaciones, lo hacian mas bien por un sentimiento artístico y por gozar de una deliciosa perspectiva, que con un fin higiénico. Por otra parte, si á las veces escogian bien la localidad, otras la elegian mal, como lo prueban la mayor parte de los antiguos conventos de Paris.

En suma, el cristianismo reemplazó por maceraciones las costumbres higiénicas de la antigüedad, ordenando al hombre que despreciase el cuerpo para pensar solo en el alma. El baño y los demas cuidados que exige el cuerpo fueron considerados como prácticas de lujo, que se asemejaban demasiado al paganismo, y por lo tanto fueron abandonados; de suerte que la negligencia en los vestidos, y en una palabra, el desaseo, se convirtió en una señal de santidad. Sabido es cuán grande fervor manifestaban acerca de este punto las órdenes monásticas. En la Roma pagana se tenia la limpieza casi por una virtud; pero en la Roma cristiana la mayor parte de los habitantes no se baña sino en caso de enfermedad. Los emperadores habian salubrificado las Lagunas Pontinas; pero bajo el gobierno de los papas aquellas llanuras se han convertido en una estancia mortal.

Por lo demas, tampoco los médicos de los tiempos modernos se manifestaron mucho mas ilustrados que los príncipes y los pueblos en materia de higiene. El libro de la Escuela de Salerno, tan á menudo citado, tuvo por mérito principal el de aparecer despues de una época de tinieblas y de ignorancia. No tanto es un tratado de higiene, como una apreciacion de las sustancias alimenticias; y en dicho libro, entre algunas proposiciones exactas, pero vulgares y en todo tiempo proverbiales, se encuentran una infinidad de errores y de preocupaciones renovadas de los antiguos, ó sacadas de la fisiologia de la edad media y de su terapéutica imaginaria. Asi permaneció por largo tiempo la higiene, poco digna entonces de este nombre, á pesar de los descubrimientos de Sanctorio sobre la respiracion, y de la construccion del termómetro y del barómetro. Por último, aunque todas las ciencias con sus progresos concurriesen á ilustrar la medicina, es muy dudoso que fuesen higienistas los médicos de Luis XIV; pues de lo contrario le hubieran disuadido ciertamente de construir para su favorita un palacio en los pantanos de Maintenon, y de reunir como de intento alrededor del palacio de Marly todas las condiciones necesarias para hacer de él una morada húmeda y malsana.

Llegamos, finalmente, al siglo XVIII, época de renacimiento asi para la medicina como para la filosofía. A la voz de Rousseau cayeron las preocupaciones y las viciosas costumbres que hasta entonces habia respetado la ignorancia como sabias tradiciones; dejóse de sofocar á las criaturas con fajas y envolturas, y dióse una direccion mas racional á su educacion física; pero la moda, que en todo se mezcla, vino á estremar y á hacer malo lo que en un principio era escelente.

Todas las mugeres quisieron criar á sus hijos sin consultar sus fuerzas, y menos por amor á las criaturas que por seguir la moda y por coquetería. Y por otra parte, no queriendo renunciar á los placeres, daban á sus hijos una leche acalorada por las vigilias del baile y de los espectáculos. El baño frio y la educacion nada muelle sino mas bien un poco ruda, que queria el autor del *Emilio*, hicieron de moda la inmersion de las criaturas recien nacidas en agua fria, absurdo mucho mayor cuya culpa se echó malamente á Rousseau, sin embargo de que éste jamás la mereció; y por fin, aquellas mugeres que pretendian seguir los consejos de la sabiduría, continuaban, sin embargo, ahogándose dentro de corses aballenados y á salir en todos tiempos con el pecho descubierto. No obstante, se habia dado ya el primer golpe á las preocupaciones, y el buen sentido justificó estos desvaríos, pudiéndose decir que Rousseau reformó la educacion del cuerpo asi como Voltaire la del espíritu. Los portentosos descubrimientos de la física, de la química y de la anatomía patológica derramaron nueva luz sobre las cuestiones de higiene, y por fin varios hombres llenos de saber, entre los cuales figuraba en primera línea el profesor Hallé, reunieron estos elementos esparcidos y formaron un cuerpo de doctrina que cada dia van aumentando las ciencias, pero sin que hasta ahora hayan desmentido nada.

La higiene está relacionada en todas las

ciencias médicas y naturales: es tributaria de la anatomía, de la fisiología, de la meteorología, de la física, etc.; pero estudia bajo un punto de vista particular los datos que de ellas toma. Así, al paso que la fisiología considera las acciones orgánicas en sí mismas y en su encadenamiento, la higiene examina cómo se modifican estas mismas acciones por los agentes esternos y por la influencia recíproca de los órganos. El papel de la química se limita á descomponer las sustancias y á fijar las leyes de sus combinaciones; pero la higiene se aprovecha de las inducciones que se sacan del análisis sobre los efectos de estas mismas sustancias para dictar las reglas concernientes á su empleo. Se asimila los materiales que toma prestados, y los especifica por el método y por el destino que les da; pero no trasporta á su dominio las ciencias que pone en contribucion, sino que acepta sus resultados para hacerlos converger á su efecto.

Pero la higiene no solo toma prestado, sino que tambien presta; y así la etiología y la profilaxia se fundan casi esclusivamente en ella; y la terapéutica saca de la higiene mas recursos que del arsenal farmacéutico. Es imposible estudiar los efectos variados que determinan en el hombre las cosas que usa y disfruta, sin que se llegue á las causas que turban su salud. Cuando se investiga lo que puede serle dañoso, no se hace otra cosa que examinar todos los focos de la etiologia morbosa; y al apartarlo de su persona se hace inútil la intervencion de la medicina. Cuando no se ha podido conjurar la enfermedad, el tratamiento consiste igualmente mas bien en una exacta apropiacion de los modificadores higiénicos que en la administracion de los medios especiales. ¿Acaso la primera obligacion del práctico, la garantía esencial del éxito de toda medicacion, no consiste en regular la temperatura que conviene al enfermo, su régimen, su vestido y sus sensaciones morales, juntamente con los demas elementos de su cartilla higiénica? Tambien en este punto nos dieron el ejemplo los antiguos. Ante todo se fijaban en lo que llamaban *dieta* (διαιτη); la espectacion hipocrática, motivada en teoría por la doctrina de las crisis, se fundaba en realidad en la eficacia de los modificadores higiénicos; consistia en dejar á la enfermedad toda la latitud de evolucion natural; consistia en asegurar al enfermo el beneficio de su fuerza de reaccion propia: y como Hipócrates, imitado en este punto por los prácticos entendidos de todas épocas, se imponia por ley primera *no dañar*, su medicina se apoyaba realmente en la higiene.

La higiene pública se funda en la estadística médica y en la economía política; y á decir verdad constituye la única medicina posible entre las masas. Reflexionando bien acerca de este punto, se nota que la terapéutica generalmente fracasa contra las epidemias y las endemias; y las esplosiones epidémicas aterran las poblaciones, aturden á los prácticos, y el arte de estos últimos no interviene con buen resultado, sino cuando declina la afeccion, cuando se aproxima por su marcha á las enfermedades esporádicas. Las endemias, atacadas en detall, no ceden sino para renacer con nueva energía, y las constituciones que han sufrido su ataque reiterado, acaban por deteriorarse á despecho de todos los esfuerzos terapéuticos. Pero allí donde el arte es impotente para curar; le es, sin embargo, dado preservar; allí donde no puede esperar ahogar el mal, logra por lo menos restringirlo y atenuarlo; lo cual es doble fortuna que la higiene le otorga. Sin la rigorosa observancia de sus principios, los vastos establecimientos que la filantropía cristiana consagra al alivio de la humanidad, se convertirian en lugares de desolacion y de muerte; merced á ella se libran las grandes reuniones de trabajadores del doble peligro de la condensacion humana y de los trabajos industriales; es el genio tutelar de los ejércitos en movimiento; durante la paz los convierte en vigorosos planteles de la nacion; en otra esfera, inspira al legislador, preside á los destinos de los gobiernos que se sostienen, no tanto por la autoridad de las formas y de los tratados, cuanto por la fuerza y el bienestar de los pueblos. Digamos, pues, en una palabra, que si la medicina cura á los individuos, la higiene salva á las masas; y que la higiene privada nos revela las condiciones de nuestra conservacion personal, y la higiene pública las del progreso social.

Manifestemos ahora brevemente el plan que generalmente siguen los autores en la esposicion de la higiene.

Galeno dijo: *Qui sanitatem vult restituere debet investigare septem res naturales*, *quæ sunt elementa, complexiones, humores, membra, virtutes, spiritus et operationes*; *et res non naturales, quæ sunt sex*: *aer, cibus et potus*, *inanitas et repletio, motus et quies, somnus et vigilia, et accidentia animi; et res extra naturam, quæ sunt tres*: *morbus, causa morbi et accidentia morbum concomitantia*. De aquí ha venido el nombre de cosas *no naturales* que dieron los autores á los objetos que constituyen la materia de la higiene. Mas pronto debiera haber sido abandonada esta denominacion nacida de la jerigonza de la escuela, y tan poco racional que no se puede dar de ella una esplicacion satisfactoria. Por lo demas, en el parage que acabamos de citar se encuentra la teoría de los antiguos en punto á higiene. Dicha clasificacion fué adoptada por Hallé, quien distinguia: 1.º *el objeto de la higiene*, es decir, el hombre considerado en estado de salud y en las relaciones de este estado con las influencias bajo las cuales vive, con las cosas cuyo uso está á su disposicion y con sus propias facultades, cuyo ejercicio es libre de dirigir; 2.º *la materia de la higiene*, que corresponde para

el hombre sano á lo que *la materia médica* es para el hombre enfermo, es decir, el conjunto de las cosas cuya influencia bien aprovechada ó cuyo uso conveniente son propias para concurrir á la conservacion de la salud; y 3.° los *medios de la higiene*, ó sean las reglas para la conservacion del hombre mediante el uso bien entendido de las cosas que constituyen la materia de la higiene.

Estas tres grandes divisiones pueden resumirse en una sola, á saber: la materia de la higiene.

Ya hemos visto que los antiguos dividian la materia de la higiene en seis clases que son: *aer, cibus et potus, excreta et retenta, somnus et vigilia, motus et quies, animi pathemata.* Sanctorio añadió á estas clases una subdivision que correspondia á los fenómenos que resultan de la union de los sexos. Boerhaave, y luego Hallé, definieron de un modo mas general, y en términos mas filosóficos, las cosas que Galeno llamaba *no naturales*.

El siguiente cuadro, debido al profesor Rostan, nos da una idea bastante exacta del método que adoptó Hallé en la enseñanza de la higiene. Este inmenso cuadro no pudo llenarlo su autor, porque la muerte le arrebató demasiado tempranamente; pero la mayor parte de los higienistas han seguido con corta diferencia su plan.

Hé aquí el plan de Hallé:

Introduccion. Historia natural del hombre en los diferentes climas y en los diferentes siglos. Division de la higiene en tres partes.

1.ª *parte.—Objeto de la higiene*: 1.° El hombre sano considerado en sociedad, ó en sus relaciones dependientes del clima y de los lugares, de las habitaciones comunes, del género de vida, de los usos, de las costumbres, etc. 2.° El hombre considerado individualmente, ó en sus diferencias relativas á las edades, á los sexos, á los temperamentos, á los hábitos, á las profesiones, á las circunstancias de la vida, como son pobreza, convalecencia, viages, etc.

2.ª *parte.—Materia de la higiene* dividida en seis clases: 1.ª *Circumfusa*, ó cosas que nos rodean, como los medios, el aire, la luz, etc. 2.ª *Applicata*, ó cosas aplicadas á la superficie del cuerpo, como vestidos, baños, etc. 3.ª *Ingesta*, cosas introducidas por las vias digestivas. 4.ª *Excreta*, ó cosas espelidas fuera de la economía. 5.ª *Gesta*, acciones, movimientos de los músculos y de los órganos, reposo, gimnasia, etc. y 6.ª *Percepta*, ó sean resultados producidos por las percepciones y por la sensibilidad nerviosa.

3.ª *parte.—Medios de la higiene*, ó reglas para la conservacion del hombre, que forman la higiene pública y la higiene privada.

Y finalmente, como apéndice, *consecuencias de la higiene*, ó sus conexiones con el arte de curar.

Todos los dias adquiere nueva estension el estudio de la higiene, y diariamente hace la ciencia nuevas conquistas sobre usos y costumbres, restos de barbarie, que la verdadera civilizacion va destruyendo y anulando. Ya se principia á comprender la importancia de las medidas que dicta la higiene pública, á pesar de las muchas preocupaciones que aun reinan. Los preceptos de la higiene privada son ya mas obedecidos; y por fin es de esperar que algun dia los gobiernos, comprendiendo toda la estension de sus deberes, prevengan con sabias leyes funestos abusos, y no reserven sus consejos á las masas para los tiempos de epidemia, es decir, para cuando es ya demasiado tarde.

Libros hipocráticos: *De aquis, æribus et locis.—De diæta.—De salubris virtus ratione.—De alimento.—De sanitatu tuenda.*

Celso: *De Re medica.*

Galeno: *De sanitate tuenda libri sex.* Traducc· de Hoffmann, Franffort, 1680, en 4.°

Hallé: artículo HYGIENE en la *Encyclopedie methodique.*

Hallé, Nysten y Thillaye, artículos de higiene en el *Dictionnaire des sciences medicales.*

Annales d'hygiene publique et de medecine legale, revista que se publica desde 1829, y en el cual se han insertado muchas memorias de célebres higienistas, y especialmente de Parent-Duchatelet.

Rostan: en el *Dictionnaire de medecine* en 30 volúmenes, artículo HIGIENE. Acompaña á este artículo una larga bibliografía á la cual remitimos á nuestros lectores.

HIGIENE NAVAL. (*Marina*.) «Apartar la accion de las cosas esternas, libertar los cuerpos vivientes de los funestos efectos que acarrea la nociva é indispensable esposicion á ellos, es el fin de la higiene ó medicina preservativa; fin tanto mas noble, cuanto es mayor el beneficio que se hace sosteniendo al que va á caer, que levantándolo despues de caido.»

He aquí concisamente la idea clara y exactad de la higiene segun uno de los mas entendidos y laboriosos profesores de nuestra armada, que con mucha anticipacion á los que hoy se dedican á investigaciones científicas en el arte de preservar la salud de los navegantes, practicó por muchos años, sus útiles estudios con grande crédito en nuestros buques y escuadras. Hablamos del doctor don *Pedro María Gonzalez*, catedrático que fué del real colegio de Cirugía-Médica de Cádiz, y de quien ya hemos tenido motivo de hacer honorífica mencion en esta Enciclopedia. (*Véase* ESCORBUTO.)

Así, pues, la higiene naval, contrayendo la definicion, es la reunion de los preceptos propios para conservar la salud en la mar, la ciencia de los medios que deben emplearse para prevenir las enfermedades que atacan mas habitualmente á los marinos como resultado especial de las influencias atmosféricas, esperimentadas tanto en la mar como en la embarcacion, poniéndolos en estado de resistir las que pueden causarles la propia índole y acci-

jentes del servicio que desempeñan, y las variaciones del tiempo, de la temperatura y del clima.

La higiene naval, aprovechándose de los progresos de todas las ciencias, ha mejorado de un modo considerable el estado de las embarcaciones triunfando casi enteramente del ESCORBUTO (véase esta palabra), de las úlceras pútridas, de la disentería pestilencial, que hacia en otro tiempo tanto estrago, y obra principalmente por la cualidad y la cantidad de los alimentos, por la salubridad y buenas condiciones del agua, por la sobriedad que aconseja en el uso de los licores espirituosos, por la eleccion del vestido, por la renovacion del aire, por la limpieza, por una distribucion bien entendida y prudente de los trabajos, y por los consejos que ella prescribe como una necesidad, muy digna de ser atendida, para conservar la parte moral de los hombres en un estado de confianza y de satisfaccion.

Puede asegurarse sin temor de tocar en la exageracion, que tales mejoras, debidas esencialmente á la higiene naval, han duplicado, en lo que va trascurrido de este siglo, la fuerza naval; puesto que un buque de guerra rinde en el dia tanto servicio como antes prestaban dos; y, por consiguiente, que la conservacion de la salud de un equipage, es la mas segura y acertada economía, porque sustituye á seres débiles y fácilmente impresionables, hombres robustos y vigorosos.

Los accidentes atmosféricos de la mar son los que mas directamente influyen sobre la salud del navegante. El aire es mas puro por lo comun en alta mar, poco húmedo, y lo que es mas notable, el calor, asi como el frio, se sienten con menos viveza en la mar que en tierra, bajo las mismas latitudes. El aire circula en la mar mas libremente y sin límites: sus capas inferiores, agitadas por el flujo y el reflujo, se refrescan incesantemente por la evaporacion; y el calor del sol que la produce, penetrando profundamente en él, se refleja muy poco en su superficie. El movimiento de traslacion y el balance del buque, el choque del viento sobre las velas, son las otras causas que esplican por qué el esceso del calor se hace sentir mas en un buque en tiempo de calma, ó cuando se encuentra en reposo al ancla.

No es tan fácil esplicar el por qué, bajo las mismas latitudes, se siente tambien menos vivamente el frio en la mar que en tierra; pero este hecho está demostrado por la esperiencia, como lo está igualmente el de que la diferencia de temperatura entre el dia y la noche, es mucho menos sensible en aquel que en este elemento, y que la variacion se advierte menos á medida que se adelanta hácia el ecuador.

Por lo demas, las brisas continuas, y frecuentemente violentas, son las que combaten con mas eficacia la humedad de la atmósfera marítima y disipan las densas nieblas que se fijan sobre las costas, á cuya inmediacion, y tambien á grandes distancias de las mismas, las brisas de tierra llevan emanaciones á veces muy insalubres. Esto es lo que esplica tambien por qué una embarcacion fondeada en un puerto, presenta generalmente mas enfermos que resultarian en el curso de una navegacion, aun siendo esta penosa y duradera.

Si el aire atmosférico de la mar es en general puro y seco, no sucede lo mismo en la atmósfera propia, por decirlo así, de la embarcacion; una humedad cálida que reina, sobre todo, en las partes en que el aire se renueva con dificultad, es la causa principal de las enfermedades que atacan á los marinos, determinando el desprendimiento de gases perniciosos producidos por las emanaciones, tanto animales como vegetales, que exhalan de consuno los hombres reunidos en un reducido espacio, los víveres y otros objetos de abasto. A la falta de circulacion y renovacion del aire, que, como es sabido, ejerce principalmente la mas funesta influencia en la bodega y el sollado del navío, se reune la descomposicion que se efectúa en el fondo de aquella, de las aguas estancadas que tienen en estado de putrefaccion muchas materias vejeto-animales, y de ahi proceden esas exhalaciones de hidrógeno sulfurado, ó de amoniaco, que ocasionan en los equipages las terribles enfermedades, cuyos estragos son tan conocidos.

Los progresos hechos en la construccion naval, han introducido mejoras escelentes y precauciones para atenuar este mal, así como los nuevos sistemas de ENJUNQUE (véase esta palabra), empleando algibes ó cajas de hierro para la mas aprovechada colocacion y conservacion del agua; medio que va igualmente empleándose con indudable buen resultado en favor de la conservacion de legumbres, galleta, etc. Para combatir, pues, la humedad ó la falta de aire, tanto en el sollado como en la bodega, se recurre con frecuencia á medios artificiales, ya sea valiéndose del aparato de calefaccion ó el de ventilacion. (Véanse MANGUERA DE VENTILACION Y VENTILADOR.) En fin, se emplean útilmente para purificar el aire, en las partes bajas del buque, ya la preparacion del cloro, que ejerce una poderosa accion contra las exhalaciones pútridas; ya las preparaciones de la cal, cuyo uso se dirige especialmente contra el ácido carbónico, por el cual tienen las cales, como es sabido, una afinidad muy marcada.

La constitucion física y moral del marino, es un objeto muy esencial de la higiene. Dícese que el marino deberia ser dos veces hombre, aludiendo, sin duda, al grado de energía de que tiene necesidad en las terribles pruebas que está obligado á sostener, y á la fuerza de temperamento que le es necesaria para resistir á la fatiga y á las privaciones que debe saber soportar. Esta doble exigencia de la profesion

del marino, bastaria por sí sola para sentar el principio de que no todo hombre es igualmente propio para ella.

Es una opinion generalmente admitida, el que para ser buen marino se debe comenzar á navegar de pocos años, y esto es verdad, en el sentido de que conviene fortificar la complexion del individuo, lo cual no es tan fácil de conseguir respecto de un hombre habituado á la vida terrestre, que sin preparacion se sometiese al contraste y á las privaciones de la vida del navegante. Los españoles, por su natural complexion y sufrimiento para toda clase de trabajos y privaciones, han sido siempre generalmente considerados como buenos marineros, y basta para acreditar esta verdad el empeño con que las naciones estrangeras los han solicitado en todo tiempo para el servicio de sus buques.

Considerada la fatiga que sufre habitualmente el hombre de mar, su alimento debe ser no solamente sano y abundante, sino tambien sustancial. La necesidad de abastecer un buque para largas campañas, de galleta, carnes secas y legumbres del mismo modo preparadas, limita mucho los medios de satisfacer esa doble exigencia. Se han hecho, sin embargo, notables mejoras en este concepto, por lo tocante á la abundancia y mejor conservacion del agua potable y en la fabricacion de la galleta, que en muchos buques se suele sustituir con pan fresco, cuando las circunstancias lo permiten; y en la actualidad se están ensayando con buen éxito otras mejoras é invenciones para la conservacion de las carnes y viandas, así como de las legumbres secas de todo género.

Finalmente, los tejidos que se emplean para el vestido del marino, deben ser adecuados y variados, como lo exije la misma temperatura de los climas que está destinado á recorrer; pero deben confeccionarse, sobre todo, de manera que los preserven y defiendan contra la intemperie y crudeza del tiempo, y en toda estacion contra el fresco de la noche. Bajo el punto de vista higiénico, el vestido del marino debe ser ancho, para la libertad y facilidad de sus movimientos: por lo demas, cuando un buque del Estado se destina á una espedicion lejana, como, por ejemplo, á dar la vuelta al mundo, ó á esplorar los mares polares, se embarcan para su equipage, repuestos adecuados á este destino estraordinario. (Véase ESCORBUTO.)

Tratado de las enfermedades de la gente de mar, en que se esponen sus causas y los medios de precaverlas, por el Dr. don Pedro María Gonzalez, catedrático del real colegio de cirugía médica de Cádiz. Madrid, en la Imprenta Real, 1805.
Dictionnaire universel et raisonné de la marine, por A. S. de Montferrier, Paris, 1846.

HIGO DE MAR. (*Historia natural.*) El *higo ó pelota de mar*, (*alcyonium ficus*) pertenece á la clase de los pólipos, órden de los alcionios, que tienen por carácter distintivo el que su polipero conserva la consistencia carnosa y está cubierto con una corteza blanda; el de que hablamos debe su nombre á su forma particular y es muy comun en nuestros mares.

HIGROMETRIA. (*Física.*) La atmósfera tiene siempre en suspension una cantidad mas ó menos grande de vapor acuoso. Este hecho se demuestra esponiendo al aire cuerpos delicuescentes, es decir, que tienen grande afinidad con el agua, absorben luego la humedad y se liquidan disolviéndose en el agua que han atraido. Tambien se reconoce la existencia del agua en el aire por el depósito ó costra helada que se forma en la superficie esterior de un vaso que contenga un cuerpo muy frio, cuyo fenómeno, que puede observarse en todo tiempo y lugar, se renueva á nuestra vista á cada momento.

Para evaluar la cantidad de vapor de agua que contiene la atmósfera nos servimos generalmente de sustancias cuya forma sufre cambios en relacion á la mayor ó menor humedad del aire y que por consecuencia se llaman *higrométricos* (ὑγρὸν, humedad; μέτρον, medida.) Entre las sustancias orgánicas no hay ninguna que no pueda emplearse, rigorosamente hablando, para formar un *higrómetro*. Sin embargo, para que el instrumento sea útil es necesario que la sustancia que en él se emplee reuna muchas condiciones: en primer lugar, una escesiva sensibilidad respecto de las variaciones de la humedad atmosférica; ademas debe tener poco volúmen para que las indicaciones sean mas prontas, y por último, mucha inalterabilidad con relacion á la accion del tiempo. Es necesario ademas, que no esperimente ningun cambio permanente, á fin de que en iguales circunstancias las indicaciones sean las mismas, y para que siendo el instrumento comparable á sí mismo, dos higrómetros construidos con la misma sustancia sean tambien comparables entre sí.

Entre todas las sustancias higrométricas que se conocen, los cabellos y las placas delgadas de barba de ballena, tomada en direccion perpendicular á las fibras, son las que parecen mas convenientes al objeto para que están destinados los *higrómetros*; estas sustancias se alargan con la humedad y se acortan con la temperatura seca. Deluc construyó su higrómetro con la ballena. De Saussure empleó el cabello en el suyo que precedió al de Deluc, y que aun hoy se usa mas comunmente. He aquí su descripcion.

La parte principal del instrumento es un cabello (*vease* Atlas. *Física, lám. XVII, figura 1.ª*). Pero como el cabello en su estado natural está cubierto de una materia grasa que hasta cierto punto le sustrae á la accion de la humedad, siendo por consiguiente irregulares las variaciones que en este estado esperimenta, es necesario prepararle. A este efecto se le hace cocer por espacio de 20 ó 30 minutos en una agua que contenga una centésima de carbonato

de sosa, despues se le lava y se le seca, con cuya operacion queda suave, trasparente y brillante. La dilatacion de un cabello bien preparado es de una quincuagésima de su longitud desde el grado estremo de sequedad hasta el estremo de humedad, mientras que el cabello antes de privarlo de su materia grasa no se alarga mas que $^1/_{200}$ y esto con irregularidad.

El cabello convenientemente preparado está sujeto en su parte superior por una pinza *b*; por la inferior pasa alrededor de una polea *c*; y un peso *d*, de 1 á 2 decigramos le mantiene en un estado permanente de tension. Con la polea se mueve una saeta cuyos movimientos se miden sobre un arco de círculo graduado.

Para hacer comparables todos los higrómetros construidos por el mismo principio, se toman dos términos fijos, uno el de la estrema humedad y otro el de la estrema sequedad. El primero se determina colocando el higrómetro bajo un recipiente de vidrio cuyas paredes estén mojadas. El aire que contiene el recipiente se satura de humedad; la aguja sube rápidamente y queda estacionaria al cabo de una hora, y alguna vez en poco mas; entonces se marca 100° en el punto que se detuvo. Concluida esta primera operacion, trátase de determinar el cero de la escala, á cuyo efecto se pone el instrumento bajo una campana llena de aire y conteniendo ademas una sustancia ávida de agua que absorbe la humedad del recipiente. La saeta desciende al principio con mucha rapidez, despues el movimiento se hace mas pausado, aunque no adquiere una posicion fija hasta pasados tres dias, y entonces se marca *cero* en el punto en que se ha detenido. Se puede fácilmente abreviar esta operacion última y hacerla mas segura, colocando el higrómetro en el vacío con fragmentos de cal viva.

Marcados los puntos estremos, se divide en cien partes iguales el arco que se halla comprendido entre ellos.

Un higrómetro construido con cuidado y colocado en las mismas circunstancias debe darnos indicaciones siempre idénticas, cualquiera que sea la temperatura del aire. Si está saturado, el instrumento siempre marcará 100°, y por el contrario, indicará *cero* en el caso de una perfecta sequedad. A pesar de que el cabello se dilata por el calor, puede prescindirse de esta dilatacion, puesto que 33° de diferencia en la temperatura no hacen variar el higrómetro mas que tres cuartos de grado.

La *fig.* 2.ª presenta una modificacion del higrómetro de Saussure. Aquí el cabello está fijo en la parte inferior en una pinza *b*. Superiormente está tambien fijo en otra; pero esta es doble y sus bocados superiores retienen un hilo de plata, recocido, muy delgado y que va á rodearse á un eje cuya estremidad lleva una saeta ó indicador. Del mismo eje se encuentra suspendido con una hebra de seda un contrapeso destinado á mantener estendido el cabello. En este higrómetro la saeta hace una revolucion completa alrededor de un cuadrante dividido en cuatrocientas partes.

A pesar de las diferencias que presenta la construccion del instrumento que acabamos de describir, es evidente que su marcha y sus indicaciones son análogas á las del aparato de Saussure; así que no nos detendremos mas en esto.

En el higrómetro de Deluc reemplaza al cabello una hoja muy delgada de ballena, que se halla estendida por un resorte, cuya accion, dice el sabio autor, es preferible á la de un peso. El instrumento puede graduarse como el higrómetro de cabello.

Una cuerda de guitarra se destuerce con la humedad; si, pues, se sujeta de una manera fija una de sus estremidades, la otra girando sobre su eje puede hacer mover una saeta sobre un cuadrante graduado é indicar el mayor ó menor grado de torsion; así es como se construye el higrómetro de cuerda (*fig.* 3.ª).

A, cuerda de guitarra, que puede fijarse por el asa que lleva en su parte superior.

B, peso destinado á estenderla y que lleva el indicador C.

D, cuadrante graduado.

La *fig.* 4.ª representa un aparato de la misma especie.

Una cuerda de tripa A, fijada superiormente por un corchete, lleva en la parte inferior una bola B de marfil ó de metal sobre la que está trazada una escala graduada D.

Un indicador C, está fijo á un soporte cualquiera E. Este instrumento no difiere realmente del anterior mas que en la movilidad de la escala y en la fijeza del indicador.

Los dos primeros higrómetros de los que acabamos de describir, están fundados en la prolongacion y acortamiento de la sustancia empleada, y los otros dos en su torsion.Réstanos examinar aun dos séries de aparatos higrométricos que tienen por principio los unos el crecimiento y la disminucion de volúmen del cuerpo higrométrico, y los otros el aumento ó disminucion de su peso.

Deluc, á quien ya hemos citado, ideó el higrómetro fundado en el aumento ó disminucion de volúmen. Habiendo observado que el marfil espuesto á la humedad se hincha, y que en el caso contrario se contrae, hizo construir con esta sustancia un pequeño cilindro hueco, abierto por la parte superior, recibiendo en esta abertura la estremidad inferior de un tubo barométrico, y conteniendo ademas cierta cantidad de mercurio: la dilatacion ó la contraccion del cilindro determinaba una baja ó elevacion sensible en la columna de mercurio del tubo. Pero es evidente que como aparato higrométrico, es inexacto, y que recibe la influencia de la temperatura mucho mas que la de la humedad atmosférica; en una palabra, esto no es mas que un verdadero termómetro, con cuya precision no puede contarse en atencion á las diferencias

que esperimenta la capacidad de la cubeta (cilindro de marfil.)

Pueden construirse higrómetros con tablitas escesivamente delgadas, de haya ó de pinabete; se hinchan ó se comprimen en razon de las variaciones higrométricas de la atmósfera; pero estos aparatos son inexactos.

Nos resta examinar los higrómetros construidos sobre el principio del aumento ó la disminucion del peso de la sustancia empleada.

En uno de los estremos de un fiel de balanza (*fig.* 5), está suspendida una esponja E perfectamente limpia, ó cualquier otro cuerpo que embeba fácilmente la humedad atmosférica. Una saeta B sirve de indicador sobre un arco de círculo graduado, cuyas estremidades C, D, indican los dos puntos estremos de la humedad ó de la sequedad.

En un término medio de humedad, la esponja está equilibrada por un contrapeso suspendido al estremo opuesto del fiel, y entonces la aguja guarda la perpendicular. Si el aire se carga de humedad, adquiriendo peso la esponja, arrastra el indicador á D; y en el caso contrario, el contrapeso lleva la esponja que se hizo mas ligera y la aguja se acerca á C.

El higrómetro representado (*fig.* 6), está construido bajo el mismo principio, y solo difiere del anterior en la disposicion de la aguja y el cuadrante.

En la *fig.* 7, un tornillo ó espiral cónico A gira sobre un eje: una esponja B está suspendida por una hebra de seda á la cabeza del tornillo, que lleva en su parte media un contrapeso W, que al mismo tiempo sirve de indicador en una escala graduada C.

Cuando la esponja se carga de vapor acuoso de la atmósfera se hace mas pesada; el hilo ó hebra del cual está suspendida, se desarrolla y hace describir una ó muchas vueltas á la espiral; el contrapeso, por consecuencia, sube. Si, por el contrario, la atmósfera pierde de su humedad, la esponja pierde de su peso, y el contrapeso tiende á volver á tomar su primera posicion.

Puede reemplazarse la esponja por cualquier otra sustancia sólida ó líquida que posea en cierto grado la propiedad higrométrica. Un sábio físico de Lóndres, Mr. Conventry, empleó con ventaja el papel de seda sin cola.

He aquí cómo dispuso su aparato. Un fiel de balanza A (*fig.* 8), lleva en una de sus estremidades un rollo de papel B, y en la otra un platillo C. Una aguja ó indicador D, ajustada al centro del fiel, indica los grados sobre un arco graduado EF. Todo el aparato está encerrado en una caja cuyas paredes anterior y posterior son de cristal, y las laterales de gasa clara que deja pasar el aire, pero que contiene el polvo y demas basura que tiene en suspension.

Para servirse de este aparato, se equilibran el platillo C y el rollo higrométrico B, de modo que el indicador D tenga una posicion media. Si el papel absorbe una cierta cantidad de humedad, adquiere mas peso, hace andar el indicador hácia F y levanta el platillo. Restableciendo el equilibrio por medio de un peso colocado en el platillo, se conoce en grados y en peso el aumento de la humedad atmosférica. En el caso contrario de que el aire fuera mas seco, la operacion se verifica en sentido inverso.

Mr. Regnault, cuyas indagaciones sobre el calor hemos tenido ocasion de citar en otros artículos, se ha ocupado tambien de la higrometría: una larga série de esperimentos con que recientemente ha enriquecido la ciencia, ha hecho desaparecer las incertidumbres que todavía presentaba este difícil asunto; y nosotros podemos hoy, auxiliados con sus trabajos, presentar aquí una doctrina racional acerca de los fenómenos que interesan en alto grado á la historia natural y física del globo. Bástanos para esto reasumir el trabajo publicado por este sábio en 1845 bajo el título de *Estudios sobre la higrometría*. Esto es lo que vamos á hacer, ciñéndonos particularmente á desenvolver los métodos esperimentales adoptados por los físicos para resolver la cuestion general de las investigaciones higrométricas.

Esta cuestion consiste, como sabemos, en encontrar la cantidad de vapor de agua que existe, en un momento determinado, en un volúmen dado de aire, y la relacion de esta cantidad con la que tendria el aire si estuviera saturado, es decir, si contuviese á la misma temperatura la mayor cantidad posible. Se conocen, como veremos mas adelante, muchos métodos para resolver este problema: unos son puramente químicos, y otros, por el contrario, se fundan en la observacion de fenómenos físicos; pero unos y otros suponen igualmente en su aplicacion el conocimiento de ciertas leyes físicas y de varios datos numéricos; es necesario tener: 1.° La tabla de las fuerzas elásticas del vapor acuoso *en el aire en saturacion* para todas las temperaturas atmosféricas. 2.° La densidad del vapor con relacion al aire tomado en las mismas circunstancias *cuando hay saturacion*. 3.° La densidad de este mismo vapor cuando existe en el aire con una *fraccion* solo de *saturacion*. Estos son los elementos indispensables que la higrometría debe tomar de la física general.

Examinemos ahora el estado de nuestros conocimientos con respecto á los datos fundamentales de la cuestion que nos ocupa.

De las fuerzas elásticas del vapor acuoso en el aire en saturacion. Las fuerzas elásticas máximas del vapor acuoso en el vacío han sido determinadas por muchos físicos; pero los resultados del esperimento presentaban demasiada diferencia para que pudiera fijarse con certeza la ley de las variaciones de estas fuerzas elásticas. Mr. Regnault ha hecho sobre este asunto nuevas investigaciones, de las cuales nos ocuparemos en otra parte (véase VAPOR); y sus esperimentos ejecutados con toda la pre-

cision que permite la ciencia en el dia, comprobados ademas con multiplicadas comparaciones, conducen á un conjunto de determinaciones que pueden mirarse como definitivas.

Pero en el cálculo de las operaciones higrométricas, lo que importa conocer es la fuerza elástica del vapor acuoso, no en el vacío, sino en el aire bajo la presion atmosférica. A la verdad, se habia admitido que esta fuerza elástica era la misma en el aire que en el vacío; pero ningun sistema de esperimentos exactos habia demostrado este hecho, y antes de aceptarle era necesario comprobarlo con cuidado.

Dos series de esperimentos emprendió á este efecto Mr. Regnault, una en el aire y otra en el gas ázoe; esta última, para despojar los resultados del error que hubiera podido producir el aire sobre el mercurio. Sin entrar para nada en la descripcion de los procedimientos, fácil es concebir qué clase de condiciones exijen, y esplicar la necesidad de las precauciones que acabamos de mencionar; por otra parte, veremos los detalles de estas investigaciones en el artículo que antes citamos. Como quiera que sea, las dos series de esperimentos de que tratamos conducen á la misma consecuencia, á saber: que á una misma temperatura, la tension del vapor de agua es algo mas débil en el aire que en el vacío. Pero la diferencia es muy pequeña, y puede atribuirse á los errores del esperimento; de modo que en la cuestion, nada se opone á que se admita realmente la igualdad de las fuerzas elásticas en el aire y en el vacío.

De la densidad del vapor de agua. Trátase ahora de establecer el valor de la densidad del vapor acuoso, tomada en el vacío y en el aire saturado ó sin saturar á todas las temperaturas y bajo todas las presiones que puedan considerarse. Era muy necesario, como vamos á ver, que los trabajos anteriores hubiesen decidido esta complicada cuestion.

En general, los físicos pensaban que basta para resolverla deducir de un esperimento directo la densidad del vapor tomada á cierta temperatura y bajo cierta presion, y cuando estas circunstancias se modifican, calcular la variacion del valor encontrado aplicando la ley de Mariotte y la ley de la dilatacion uniforme de los gases. Pero la esperiencia, segun hemos dicho ya en otra parte, (Véase GAS), demuestra que estas leyes no son aplicables á la mayor parte de los gases, aun hallándose á una temperatura muy distante de la de licuacion. No era de temer que fuesen inexactos en cuanto al vapor de agua, sobretodo, en el estado de saturacion, es decir, en las circunstancias mismas en que se liquida.

Puede obtenerse un valor teórico de la densidad del vapor acuoso, partiendo de su composicion química; efectivamente, si se recuerda que

Dos volúmenes de hidrógeno que pesen	0,1382
Combinados con dos volúmenes de oxígeno.	1,1055
dan dos vol. de vapor de agua, tenemos para el peso del vapor. .	1,2437
suma de los pesos de los compuestos. Segun esto, un volúmen de agua pesa.	0,6219

Esta es la densidad teórica de que hablamos.

Se necesita saber ahora si las densidades del vapor en las diversas circunstancias de temperatura y de presion pueden deducirse de esta primera densidad por un cálculo fundado en las leyes antes citadas. Para esto seria preciso comparar el valor sacado por este cálculo en un caso dado, con el obtenido en el mismo caso por el esperimento. Pero las determinaciones directas que se han hecho sobre este punto son tan discordes, que realmente la ciencia carece de uno de los términos de comparacion.

Los recientes esperimentos debidos al físico aleman Mr. Schmeddinck tienden á probar que la densidad del vapor acuoso en el aire en saturacion, tomada con relacion al aire en las mismas circunstancias, aumenta de un modo muy notable con la temperatura. En sentir de Schmeddinck, esta densidad variaria de 0,616 á 0,652, pasando de 13 á 44 grados. Segun lo cual, se cometerian errores considerables, calculando con la densidad teórica el peso del vapor que se encontrase en saturacion en un metro cúbico de aire, conforme á las leyes generalmente admitidas sobre la compresibilidad y la dilatabilidad de los gases.

Por lo espuesto se ve cuantas incertidumbres presentaba la cuestion relativa á la densidad del vapor acuoso.

He aqui ahora el resultado de las investigaciones de Mr. Regnault respecto á los diversos puntos que acabamos de indicar.

Este sabio físico determinó primero la densida del vapor de agua en el vacío á la temperatura de 100° y bajo presiones cada vez menores, á fin de reconocer si el vapor en este caso sigue la ley de Mariotte. De sus esperimentos concluyó, que la densidad del vapor de agua en el vacío y bajo débiles presiones, puede efectivamente calcularse segun esta ley, con tal que jamás la fraccion de saturacion ascienda á mas que 0,8. Pasado este límite, es decir, cuando el vapor se aproxima mas al estado de saturacion, la densidad observada es notablemente mayor. «Esta circunstancia, dice Mr. Regnault, puede depender de dos causas distintas: ó bien el vapor de agua esperimenta realmente una condensacion anómala, aproximándose á la saturacion, ó bien una parte del vapor queda condensada en las paredes vidriosas del recipiente en que se hace el esperimento, y no toma el estado aerifor-

me, sino cuando el vapor interior está distante del estado de saturacion. La esperiencia diaria de nuestros laboratorios nos demuestra la atraccion higroscópica del vidrio: esta sustancia retiene el agua condensada en su superficie hasta que queda en un aire distante de su punto de saturacion; de suerte que no podemos dudar que la afinidad higroscópica del vidrio influye en el fenómeno; pero es difícil decidir si ella sola produce el efecto observado. Determinando la densidad del vapor acuoso en temperaturas cercanas al punto de saturacion en los recipientes formados de distintas materias ó en recipientes de vidrio, cubriendo sucesivamente sus paredes interiores con barniz de varias clases, se llegaria acaso á apreciar aproximadamente la influencia de la naturaleza de la pared. Pero difícilmente se anularia la condensacion superficial de una manera completa y segura.»

En cuanto á la densidad del vapor acuoso en el aire en saturacion, hemos visto ya que segun los esperimentos de Mr. Schmeddinck, el valor de esta densidad crecia rápidamente con la temperatura. Pero Mr. Regnault ha juzgado útil emprender sobre este punto nuevas investigaciones. El método que ha seguido para determinar la densidad del vapor de agua en saturacion en el aire, consiste en pesar la cantidad de humedad que contiene un volúmen conocido de aire saturado á diversas temperaturas; esto se obtiene con mucha exactitud por un procedimiento casi igual al de Mr. Brunner para el analisis del aire atmosférico (véase AIRE.) Considerable número de observaciones hechas de este modo por Mr. Regnault conducen á la conclusion general de que las densidades del vapor acuoso en saturacion en el aire á bajas temperaturas, pueden calcularse segun la ley de Mariotte, y que la relacion que existe entre el peso de este vapor y el del aire tomado en igual volúmen y en las mismas circunstancias, es algo menos que la densidad teórica del vapor acuoso. Verdad es, por lo demas, como lo advierte Mr. Regnault, que puede admitirse que la densidad del vapor de agua saturado en el aire es igual á la reconocida en el vacío; pero las fuerzas elásticas, supuestas iguales á las del vapor en el vacío, son en realidad algo superiores; lo cual se ajusta á lo dicho anteriormente sobre las tensiones del vapor en saturacion en el aire.

La esposicion que acabamos de hacer con arreglo á la sabia memoria de Mr. Regnault, suministra todos los datos necesarios al cálculo de las observaciones higrométricas: llegamos, pues, á las observaciones mismas; es decir, á la descripcion de los procedimientos empleados para determinar el estado higrométrico del aire. Seguiremos tambien aqui el trabajo del cual hemos tomado las precedentes indicaciones, y reproduciremos en esta parte de nuestro artículo, el ejemplo de investigaciones mas recientes sobre la higrometría.

El objeto de las observaciones higrométricas es, como acabamos de verlo, determinar la fraccion de saturacion del aire; esto es, la relacion que existe entre la cantidad de agua que el aire contiene realmente, y la que contendria si no estuviera saturado á la temperatura misma en que se encuentra: esta relacion es evidentemente la misma que la de las fuerzas elásticas del vapor en los dos estados; de modo, que el problema que va á ocuparnos se propone indiferentemente determinar una ú otra de estas relaciones.

Se conocen cuatro métodos principales por cuyo medio se puede evaluar la fraccion de saturacion del aire, á saber:

1.º El método químico.

2.º El método fundado en las indicaciones de los higrómetros formados de sustancias orgánicas, que se alargan por la humedad.

3.º El método por el higrómetro de condensacion.

4.º El método del psicrometro, fundado en la observacion de las temperaturas dadas simultáneamente por dos termómetros, uno de bola seca y otro de bola mojada.

A. *Método químico.* Este es el método directo: consiste en absorber por medio de un aparato análogo al de Mr. Brunner, la cantidad de humedad que se encuentra en un volúmen dado del aire cuyo estado higrométrico desea saberse. Para esto se llena de agua un vaso de medida exacta, y cuya parte superior llamada *aspirador* se pone en comunicacion con dos tubos que contengan materias desecantes y préviamente pesadas con cuidado. Dispuesto todo, y estando adaptado al aparato un largo tubo de comunicacion, que va á tomar el aire al punto que se desea, se deja salir el agua del vaso de un modo regular; á medida que esto se verifica, el líquido se encuentra reemplazado en la parte superior del aspirador por un volúmen igual de aire que se ha despojado completamente de su humedad, atravesando los tubos. Cuando el aspirador está totalmente vacío de agua, se pesan los tubos, y el aumento de peso que resulte representa el peso del vapor acuoso que existia en un volúmen de aire igual á la capacidad del aspirador. La temperatura del aire observado, se conocerá por un termómero muy sensible, que se coloca en el mismo punto en que se abre el tubo largo de comunicacion, y que se mirará desde lejos con un anteojo por intérvalos iguales de tiempo.

El método químico no dá la cantidad de humedad que existe en el aire en un momento determinado, sino la cantidad media que el aire contenia durante el esperimento. Este método es por otra parte de difícil aplicacion á las observaciones meteorológicas regulares por el aparato y las manipulaciones que exige. Asi es que á pesar de la exactitud de sus determinaciones, se ha usado poco en las investigaciones higrométricas. Sin embargo, Mr. Regnault

se ha servido de él con éxito en la serie de esperimentos que analizamos para estudiar y comprobar las indicaciones de los higrómetros.

B. *Higrómetros de absorcion.* El higrómetro de cabello es entre todos los instrumentos de esta naturaleza el único que presenta un interés científico: es efectivamente el único cuyas indicaciones sean hasta cierto punto comparables y de las cuales pueda deducirse por medio de tablas apropiadas, la fraccion de saturacion del aire.

Las nociones dadas al principio de este artículo nos dispensan de hacer aquí la descripcion del higrómetro de Saussure; pero es necesario entrar en algunos detalles sobre la construccion de este instrumento, respecto al cual los artistas han descuidado muchas veces las prescripciones del inventor.

He aquí en pocas palabras el resúmen de las observaciones hechas con este motivo por Saussure. Deben escogerse cabellos finos y no crespos, cortados en una cabeza viva y sana. Para desengrasarlos se colocan en paquetitos del grueso de un cañon de pluma, en un lienzo que se cose y se calienta durante media hora en una disolucion de carbonato de sosa (diez granos de sal por un litro de agua.) Los cabellos envueltos en el saco se retiran y se pasan despues al agua pura en ebullicion constante por algunos minutos. Por último, se sacan del lienzo, se agitan en agua fria y se suspenden en el aire para que se sequen. Despues de hechas estas operaciones los cabellos perfectamente desengrasados están limpios, brillantes, trasparentes y bien segregados unos de otros.

Entonces se monta el instrumento: el peso destinado á mantener estendido el cabello no debe pasar de 2 decigramos, y para que pueda emplearse un peso tan pequeño es necesario, como observa Mr. Regnault, que el sistema movible de la saeta y de la polea sea mucho mas ligero que el que hacen la mayor parte de los constructores: la disposicion que adoptan respecto á esto les obliga á estender el cabello con un peso mucho mas considerable, que muchas veces llega hasta 1º, gr. 8. Mas en estas condiciones el instrumento no tarda en alterarse; porque Saussure ha observado que un cabello cargado solamente con 6 decigramos pierde al cabo de algun tiempo, por la tension que sufre, su sensibilidad regular. La longitud del cabello en los higrómetros portátiles ordinarios es de 24 centímetros; y el diámetro de la polea en que arrolla debe tener 5 milímetros próximamente. Para la graduacion del aparato, Saussure tomaba el punto estremo de humedad colocando el higrómetro bajo una campana con las paredes mojadas: despues obtenia el límite opuesto suspendiéndole en medio de una campana bien seca, bajo la cual se encontraba una planchuela de hierro cubierta de carbonato de potasa. Por último, dividia en cien partes iguales el espacio comprendido en la escala del instrumento entre los dos puntos así determinados.

Tales son las prescripciones fijadas por Saussure respecto á la construccion del higrómetro de cabello. Mr. Regnault no ha encontrado nada de esencial que cambiar en él, á lo menos en lo respectivo á la construccion de las diversas partes; únicamente aconseja que se desengrasen los cabellos teniéndolos sumergidos en el éter por espacio de veinte y cuatro horas; así conservan mas solidez. En cuanto á la graduacion daremos á conocer mas adelante algunas mejoras que Mr. Regnault ha introducido en el procedimiento de Saussure.

La cuestion fundamental en la teoría del instrumento del físico ginebrino, se reduce á saber si los higrómetros construidos por los artistas, en condiciones diferentes las mas veces, son comparables entre sí, solo porque se han determinado los puntos fijos de un modo idéntico. La indicacion en grados de un higrómetro no da inmediatamente la fraccion de saturacion del aire: no se conoce este valor objeto final de la observacion, sino por medio de tablas construidas por esperimentos directos que fijan las relaciones entre los grados marcados por el aparato y el estado higrométrico del aire. Estas tablas existen; principiadas primero por Saussure mismo, las concluyeron Dulong, Mr. Gay-Lussac, y Mr. Melloni; pero los resultados obtenidos por cada uno de estos físicos se refieren á un higrómetro particular, á aquel que usó el esperimentador. ¿Son aplicables á un instrumento cualquiera? ¿Podemos servirnos de las tablas construidas segun las indicaciones de un higrómetro determinado para encontrar el grado de saturacion del aire, cuando la indicacion en grados se ha obtenido por otro aparato? En una palabra, todos los higrómetros cuyos puntos fijos se han elegido del mismo modo ¿son instrumentos comparables entre sí? Esto es lo primero que era necesario averiguar con certeza.

Mr. Regnault ha examinado sucesivamente:

1.º Si los higrómetros construidos con la misma clase de cabellos y desengrasados en una misma operacion, son comparables.

2.º Si los higrómetros construidos con cabellos de diversa especie, pero desengrasados en la misma operacion, son comparables.

3.º Finalmente, si los higrómetros construidos con cabellos de diferentes especies y desengrasados en distinta operacion, son comparables.

He aquí los resultados obtenidos sobre estos tres puntos en los esperimentos comparativos hechos con higrómetros distintos, pero graduados en una misma operacion.

En el primer caso: los higrómetros construidos con cabellos de la misma especie y desengrasados en la misma operacion, no marchan rigorosamente de acuerdo; pero, sin embargo, no difieren lo bastante para que en la

mayor parte de las operaciones se les deje de mirar como comparables.

En el segundo: los higrómetros construidos con cabellos de diferente naturaleza, pero lavados en una misma operacion, no presentan tampoco en su marcha simultánea muy grandes desviaciones.

Ultimamente, en el tercero: los higrómetros construidos con cabellos de diferente naturaleza y preparados de distintos modos, pueden presentar en sus indicaciones muy grandes diferencias aunque concuerdan en los puntos fijos.

El conjunto de estas observaciones demuestra que es imposible calcular una tabla única que convenga á todos los higrómetros; cada instrumento debe tener la suya, y por lo tanto es preciso que los observadores tengan un procedimiento sencillo que les permita hacer por sí mismos la tabla de su higrómetro y con el cual puedan comprobar la graduacion con la frecuencia que necesiten. Mr. Regnault ha ideado para esto el método siguiente:

Se preparan mezclas en determinadas proporciones de ácido sulfúrico y de agua, de modo que produzcan los hidratos cuyas fórmulas son:

$$SO^3+2HO, SO^3+3HO, SO^3+4HO,$$
$$SO^3+5HO, SO^3+6HO, SO^3+8HO,$$
$$SO^3+10HO, SO^3+12HO, SO^3+18HO,$$

es decir, hidratos á 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 12 y 18 equivalentes de agua por 1 equivalente de ácido sulfúrico. Los líquidos obtenidos deben analizarse con cuidado y rectificarse su composicion cuantas veces se aparte de las fórmulas asignadas. Mr. Regnault ha determinado una vez para todas y con esperimentos precisos las fuerzas elásticas del vapor acuoso emitido por estas mezclas á temperaturas comprendidas entre 0 y 50°. Estas fuerzas elásticas para cada disolucion, pueden calcularse por una fórmula empírica de la forma:

$$f=a+cb^t$$

en la cual f representa la fuerza elástica, t la temperatura, a,c y b constantes dadas por la ecuacion cuando en ella se sustituyen para f y t los valores numéricos suministrados por el esperimento. Estas tres constantes son distintas para las diferentes disoluciones sulfúricas.

Asi se obtiene para cada líquido una fórmula de interpolacion que permite calcular las tensiones del vapor á todas las temperaturas creciendo de grado en grado desde 5 hasta 35. Encontrados estos valores, Mr. Regnault los ha reunido en una tabla general en la cual al lado de las tensiones de cada disolucion se encuentran las relaciones de estas tensiones con la del agua tomada á la misma temperatura, ó en otros términos, las fracciones de saturacion dadas por estas diversas disoluciones.

Ahora ya es fácil con el auxilio de esta tabla graduar un higrómetro.

Primero se anota en el instrumento el punto de humedad estrema: antes hemos dicho cómo habia que proceder para obtenerle. En cuanto al punto de estrema sequedad, Mr. Regnault le desecha enteramente como inútil de determinar, pues que en las observaciones jamás llega el caso de aproximarse á él. Por otra parte, el estado del cabello en el aire completamente seco, debe corresponder á una retraccion anómala que pueda alterarle sensiblemente, y tal vez subsistir indefinidamente, porque Mr. Regnault ha observado que la aguja de un higrómetro colocado bajo una campana con ácido sulfúrico concentrado se movia todavía al cabo de tres meses. Suponiendo, pues, que el instrumento no debe servir mas que en las circunstancias en que el grado de saturacion del aire nunca baja á menos de $1/4$, este es el punto desde donde debe partirse para comenzar la graduacion. Para esto se pone el higrómetro en un vaso cilíndrico de vidrio cuya abertura superior está herméticamente cerrada por un obturador. En el fondo del vaso se ha puesto primero agua pura, despues sucesivamente capas de dos á tres centímetros de mezcla sulfúrica á 18, 12, 10, 8, 6 y 5 equivalentes de agua. Se anotan en cada caso la indicacion en grados del higrómetro, asi como la temperatura marcada por el termómetro fijado en la montura del instrumento.

Se toman despues en la tabla mencionada las fracciones de saturacion que corresponden para cada una de las disoluciones á las temperaturas observadas, y de este modo se obtiene la correlacion exactamente determinada para puntos poco mas ó menos igualmente espaciados en la escala entre los grados del higrómetro y las fracciones de saturacion del aire. Finalmente, se completa esta correlacion por la interpolacion de los valores intermediarios, lo cual da la tabla definitiva del aparato.

Segun vemos, este aparato permite á cada observador construir por sí mismo la graduacion de su higrómetro. Ademas, en su ejecucion no presenta dificultad alguna: la preparacion de las disoluciones sulfúricas, que es la parte mas delicada, es por sí misma una operacion química muy sencilla. Para efectuarla del mejor modo, se toma ácido sulfúrico concentrado del comercio, y se le añade una cantidad de agua suficiente para la composicion SO^3+4HO. La mezcla desprende cierta cantidad de calor, y por consecuencia siempre hay en ella agua vaporizada: el líquido no presenta, pues, la composicion apetecida, y asi que es preciso primero determinar la composicion por el análisis y reducirla al grado que se desea. En seguida esta disolucion sirve para preparar las demas.

Todos estos líquidos pueden conservarse mucho tiempo sin alteracion, bastando para ello que estén encerrados en frascos bien tapados, lo cual permite emplearlos repetidas

veces para comprobar cuando sea necesario la graduacion del higrómetro. La precaucion mas esencial que debe observarse cuando se procede á operaciones como la que acabamos de describir, es colocar el instrumento y la vasija en un recinto en que la temperatura no varie sino muy lentamente, á fin de que el líquido sulfúrico de donde procede el vapor que obra sobre el cabello, tenga exactamente la temperatura indicada por el termómetro de la montura. En los esperimentos de Mr. Regnault, se satisfacia esta condicion colocando la vasija en una caja de madera con una puertecita lateral que solo se abria en el momento de la observacion.

En resúmen, de todo cuanto acabamos de decir puede concluirse que el uso del higrómetro de Saussure, tan cómodo en muchas circunstancias, exige la mayor circunspeccion por parte del observador; que es necesario hacer directamente la tabla de cada instrumento, y comprobarla muchas veces, á lo menos en algunos de sus puntos. Se conservará el grado 100 correspondiente á la humedad estrema; pero será preciso, como aconseja Mr. Regnault, desechar de la graduacion el punto estremo de sequedad y empezar la escala del instrumento, partiendo solamente de la fraccion de saturacion $^1/_5$ que muy rara vez se obtendrá ocasion de observar al aire libre.

Hubieran sido necesarios otros esperimentos para hacer la tabla de los higrómetros á diversa temperatura, á fin de reconocer si, como generalmente está admitido, las indicaciones de estos instrumentos no dependen realmente mas que del grado de saturacion del aire, y no son influidas por la temperatura. Mr. Regnault emprendió con este motivo una serie de nuevas investigaciones; pero una circunstancia fortuita hizo que se desgraciaran sus esperimentos, y hasta hoy nadie ha vuelto á emprenderlos.

C. *De los higrómetros de condensacion.* Leroy de Montpellier es á quien se debe la primera idea de estos instrumentos. Este físico habia propuesto para determinar el estado higrométrico del aire, emplear el agua encerrada en un vaso y enfriarla lentamente, añadiéndole poco á poco hielo hasta que el rocio empezase á depositarse en las paredes del vaso. La temperatura que el agua presenta en el momento que el vapor de agua se precipita, es aquella á la cual el aire se saturaria por la cantidad de vapor que contiene. Si pues t representa la temperatura de ambiente, t' la que indica un termómetro sumergido en el agua del vaso, y en fin, f y f' las fuerzas elásticas correspondientes del vapor acuoso, $\frac{f}{f'}$ representará la fraccion de saturacion del aire.

La idea emitida por Leroy respecto á este nuevo medio de observacion higrométrica, no ha recibido una aplicacion real mas que en el instrumento llamado ahora *higrómetro de Daniel,* nombre de su inventor. Efectivamente, se deja comprender que la operacion propuesta por Leroy no era en general practicable, á causa de tener que servirse del hielo para ejecutarla. Es cierto que algunos físicos idearon despues reemplazar el hielo con algunas sales, como por ejemplo, el azotato de amoniaco, que disolviéndose en el agua, determinan un descenso en la temperatura; pero el enfriamiento producido por este medio no es suficiente en muchas circunstancias para precipitar el vapor.

En el higrómetro de Daniel se ha salvado felizmente esta dificultad. El instrumento consiste en un tubo ancho de la forma de un sifon ordinario y terminado por una bola en cada estremo. Una de las bolas, A, contiene éter hasta la mitad, y un pequeño termómetro muy sensible que esté fijo en ella, penetra en las capas superiores del líquido; la otra bola B está cubierta con un lienzo destinado á recibir y mantener un líquido que se evapora al contacto de B: tambien se emplea aqui el éter. Ademas, todo el aparato antes de cerrarse al soplete debe no contener aire alguno.

Para hacer una observacion, se echa éter gota á gota sobre el lienzo que envuelve la bola B. El líquido se evapora y produce en esta bola un descenso de temperatura; entonces el éter interior de A esperimenta una destilacion, y á su vez baja la temperatura A. A consecuencia de esto, si el enfriamiento es muy considerable, el vapor acuoso que baña la bola A se precipita y se percibe el rocio que se forma en la superficie esterior. Nótese en el *punto de formacion del rocio* la temperatura indicada por el termómetro sumergido en el éter, y será aquella á que hubiera tenido lugar la saturacion del aire por la cantidad de vapor que contiene actualmente: con esto tendremos el elemento t', y el estado higrométrico ó la fraccion de saturacion se calculará entonces segun las tablas. Debemos añadir que para hacer mas perceptible el primer depósito de rocío, se construye la bola A con un cristal fuertemente colocado, y se rodea con un anillo metálico brillante, en que depositándose el vapor, produce un empañado sensible.

Mr. Regnault señala en el uso de este instrumento, que puede, no obstante, dar resultados aproximados manejado por manos espertas, diferentes causas de error capaces de ocasionar muchas dudas en las determinaciones que suministra.

1.º El éter de la bola A presenta diferencias notables de temperatura en sus diferentes capas: la capa superficial, asiento de la evaporacion, está evidentemente mas fria que las capas inferiores. Suponiendo el termómetro de una estrema sensibilidad, lo cual está lejos de verificarse, no indicaria mas que la temperatura media de las capas en que está sumergido. Mas esta temperatura puede diferir de la necesaria para determinar el primer depósito

de rocío. Haciendo mas lenta la evaporacion del éter cuando se aproxima al punto de rocío, se atenúa el error que puede resultar de la causa que señalamos; pero no desaparece enteramente.

2.° La manipulacion exije la presencia prolongada del observador á la inmediacion del aparato, de donde necesariamente resulta cierta influencia en el estado higrométrico y en la temperatura del aire, influencia tanto mayor cuanto que el observador se ve obligado á aproximarse muy de cerca al instrumento para leer la indicacion del termómetro y reconocer el depósito de rocío.

3.° El éter que se echa en la bola B en gran cantidad se vaporiza en un espacio muy próximo á la bola A, resultando una modificacion producida en la atmósfera del instrumento á consecuencia de esta operacion que trae siempre un notable enfriamiento.

4.° El éter que así se emplea no está puro y siempre contiene cierta proporcion de agua que se evapora en gran parte con aquel, contribuyendo tambien á cambiar la fraccion de saturacion del aire.

5.° Por último, si la temperatura es muy elevada y el aire muy seco, es imposible, cualquiera que sea la cantidad de éter que se emplee, enfriar la bola A hasta determinar la precipitacion del vapor acuoso. En estas circunstancias, el higrómetro está fuera de servicio.

La consideracion de estos inconvenientes, que en vano se han intentado remediar con varias modificaciones introducidas en la construccion del higrómetro de Daniel, indujo á Mr. Regnault á proponer para reemplazarle un nuevo instrumento que se llama *higrómetro condensador*, y que se funda en el mismo principio.

El aparato se compone de un dado de plata muy delgado y perfectamente pulido, en el cual se fija la estremidad de un tubo abierto por los dos lados. Este tubo, que se ajusta exactamente en el dado, lleva por una parte un pequeño vaso con tubo, y por otra, en su estremo superior, un tapon de corcho que le cierra y que se halla atravesado por otros dos tubos: el uno, central, es un termómetro muy sensible cuya bola ocupa el eje del dado; el otro es un conducto de aire que entra hasta el fondo de la pieza metálica.

Cuando quiere hacerse una observacion se echa éter en el aparato hasta que el nivel del liquido en el tubo mayor esceda el borde superior del dado que se cierra en su parte inferior. Pónese en seguida el pequeño vaso tubular y lateral de este mismo tubo en comunicacion con un aspirador por medio de un largo conducto de plomo y se hace pasar el agua, colocándose el observador cerca del aspirador y retirado del aparato, al cual observa con un anteojo.

A medida que el agua sale del aspirador, el aire solicitado penetra por el tubo del aire al fondo del dado y se escapa burbuja á burbuja á través del éter que le llena. Esta corriente determina la vaporizacion del éter, y en menos de un minuto el enfriamiento es bastante considerable para producir una precipitacion del vapor acuoso del aire ambiente. En este momento se observa el termómetro: «Yo supongo, dice Mr. Regnault en su memoria, que el termómetro señale 12°; es claro que esta temperatura es mas baja que aquella á que corresponde realmente el punto de saturacion del aire. Se cierra la llave del aspirador, el paso del aire se detiene; el rocío desaparece al cabo de algunos instantes y el termómetro vuelve á subir. Supongo que marque 13°; este punto es superior al punto del rocío. Abro muy poco la llave del aspirador de modo que determine el paso de burbujas de aire en corta cantidad á través del éter; si el termómetro continúa, sin embargo, subiendo, abro mas la llave y hago descender el termómetro á 12°,9; cerrando un poco mas la llave es fácil detener la marcha descendente y hacer permanecer el termómetro estacionario á 12°,9 tanto tiempo como se quiera. Si al cabo de algunos instantes no se ha formado rocío, es claro que la temperatura es superior al punto de formacion de este. Bajo ahora á 12°,8 y aquí mantengo el termómetro regulando convenientemente el derrame. Supongo que la superficie metálica se empañe al cabo de algunos instantes, y concluyo de esto que 12°,8 es mas bajo, y 12°,9 mas alto que la temperatura á que corresponde la saturacion. Puedo obtener mayor aproximacion investigando del mismo modo si 12°,85 es una temperatura alta ó baja para determinar el fenómeno. Todas estas operaciones son mas largas de describir que de ejecutar; cuando el observador está algo práctico bastan tres ó cuatro minutos para determinar el punto de rocío con $^1/_{20}$ de grado de aproximacion.»

Fácil es echar de ver que el aparato de Mr. Regnault no está sometido á las causas de error señaladas arriba en el uso del higrómetro de Daniel. En esta operacion puede reemplazarse el éter con el alcohol, cuya sustitucion presenta grandes ventajas, porque en los climas cálidos es imposible conservar un liquido tan volátil como el éter. A la verdad el higrómetro condensador parece que exige el uso de un aspirador, es decir, del agua y de un aparato de bastante mayor volúmen, lo cual es en un viage un gran inconveniente. Pero basta que la capacidad del vaso sea de un litro para poderse hacer una determinacion y aun puede prescindirse del aspirador y del agua en la manipulacion descrita. Entonces se emplea un tubo de plomo en forma de soplete, el cual tiene una embocadura y cerca de ella una llave que sirve para regular la corriente del aire. El observador sopla al principio con mucha viveza á través del éter para llevar el liquido al estado de rocío. Se detiene entonces, deja desaparecer el rocío, despues sopla de

nuevo, pero con moderacion y volviendo convenientemente la llave. Por este medio es fácil sostener el termómetro en un estado casi estacionario.

D. *Del psycrómetro.* No hablaremos aqui de este aparato, cuyo principio ideó Mr. Gay-Lussac, mas que para hacer notar la sabia crítica de que ha sido objeto en el trabajo de Mr. Regnault, podrá consultarse sobre este punto la memoria antes citada.

Regnault: *Estudios sobre la higrometria*, 1845.

HIGUERA. La higuera (*ficus*) es un árbol que produce fruta de agradable gusto y bastante nutritiva. Importada á España de Italia, que lo habia recibido de Grecia, háse aclimatado perfectamente en nuestro pais, especialmente en las provincias del Mediodía, donde crece en abundancia, con lozanía y robustez, mientras en los paises frios no se cria bien ó no lleva fruto, y aun en los muy calientes, si el terreno es seco, se cae antes de madurar. En algunos puntos, este fruto sirve de principal alimento á las clases pobres, y ya por esto, ya por el escaso cultivo que exige, ya porque se da en casi todos los terrenos de los paises templados, se han estendido mucho las plantaciones que en otro tiempo recomendaba eficazmente Diego Gutierrez de Salinas, en sus *Discursos del pan* y *del vino*, diciendo que se debia mandar plantar una higuera por cada hanegada de tierra de viña ó de labor, *con lo que se podrian suplir algo las faltas del pan.* Hoy, pues, es de mucha importancia la cosecha de los higos en las provincias meridionales de España, en las que se hacen grandes esportaciones para el estrangero, y aun podria ser infinitamente mayor la produccion, estendiendo las plantaciones á muchos de los terrenos eriales que hoy existen, y se favoreciese este con acertadas reformas en nuestros aranceles, que facilitarian el cambio de éste y otros frutos nuestros, tan apreciados en diversos paises.

Las higueras son de dos especies; la higuera *comun*, cultivada, que tiene diversas variedades, conocidas por los nombres de su fruto, los higos, y la *cabrahigo* ó higuera silvestre ó loca, nacida naturalmente de la simiente de los higos regulares, que suele ser infructífera, ó cuyo fruto no madura y es de poco ó ningun provecho, como no se ingerte de higuera buena. Sin detenernos á hablar de la higuera silvestre, que no hace á nuestro propósito, vamos á ocuparnos solo de la higuera cultivable y de sus principales variedades.

Las higueras crecen mas ó menos lozanas, segun los paises y sitios en que se plantan, y las hay de todos tamaños, segun su especie, su edad y el terreno en que crecen. Las mayores, que son de una robustez, de una altura y de un ramage verdaderamente prodigioso, se llaman *campales*. La madera de este árbol, blanquizca, blanda y medulosa, apenas tiene uso alguno en las artes, por su mala calidad. Sin embargo, como es esponjosa, facilmente embebe el aceite y se impregna con el polvo de esmeril, por lo que en algunas partes los cerrageros y armeros se sirven de ella para pulir sus obras. Sus hojas son de las mayores de los árboles frutales, muy anchas, un tanto ásperas, y de un verde oscuro; y su fruto nace en los brotes que anualmente echan las ramas, junto á la parte superior del origen de las hojas, sin que, al parecer, le haya precedido flor alguna. No obstante, y aunque por algun tiempo se haya creido que la higuera no llevaba flores, los naturalistas se las han descubierto al fin, ocultas en el primer fruto. Asi, abriendo un higo en la época de la florescencia, que es cuando empiezan á granar, se pueden observar las flores machos, que son unos estambres sostenidos por estiletes, en lo interior del fruto y alrededor de la especie de corona que tiene el mismo: las flores hembras, á las cuales suceden unos granitos duros, se hallan colocadas cerca del pezoncillo del higo. Este es mas ó menos grueso y redondo, y de diversos colores, blanco, negro, purpúreo ó morado, verde, etc. segun la variedad á que pertenece, pero siempre un tanto semejante á la pera en su forma esterior. Por su color se le dan diferentes nombres, que varian en las provincias y pueblos, y que son por tanto, difíciles de designar.

Las especies ó variedades de higueras mas conocidas son las nombradas por el color de sus higos; esto es, *negras*, *gombayres*, *gironetas*, *parejales*, *blancas*, *verdales*, *de huerto*, *rojas*, *palopales* y *napolitanas*. En las provincias de Valencia y Alicante se conocen otras dos ó tres varidades de higueras muy apreciables, llamadas *burchasots*, *martinengas*, y *verdales de Orihuela*. Vamos á describirlas todas.

La *higuera negra* tiene la madera blanca, la hoja de un verde mas oscuro que las otras, y su flor es muy grande. Por flor entienden los naturalistas, y debemos entender nosotros, los higos tempranos que echan las higueras, y que en unas partes se llaman *higos de flor*, en otras *macocas* ó *bacoras*, y en muchas, {y mas cocomunmente, *brevas*. Esta higuera y la blanca son las únicas que echan hácia junio y julio *higos de flor* ó *brevas*, de un tamaño mucho mayor que los verdaderos higos, que son medianos y negros en la especie de que vamos tratando, y de los cuales unos se llaman *salares*, por su gusto salado, y otros *saponáceos* por su sabor á jabon.

La *gombayra* tiene el tronco mas moreno que la negra y la hoja como la de ésta: echa mas ramas, pero tiene poca flor, y aun esta no se aprovecha. El higo es de color avinagrado.

La *parejal* es de tronco alto y muy poblada de ramas, á veces mayor que el nogal, con la hoja muy grande y muy recortada en puntas,

por lo ordinario. Su higo es amarillo por fuera, rubio por dentro, grueso y casi el mayor de todos.

La *gironeta* es de tronco mediano y blanco, y su higo menudito y verde. Este higo es el conocido en algunas partes con el nombre de *melar*, á causa de su mucha dulzura.

La *blanca* lo es en tronco y fruto. Como hemos dicho, hablando de la negra, echa tambien mucha flor, ó sean *brevas*, á fines de junio, que maduran y se aprovechan en gran parte, y su higo es blanco, redondo y pequeño.

La *verdal* tiene el pámpano y la hoja muy redondos y el tronco moreno. El higo es verde, y aunque mayor que el de la *gironeta*, no pasa de ser mediano y redondo.

La de *huerto* tiene el tronco mediano como su higo, que es morado y redondo y ofrece la particularidad de mantenerse casi todo el invierno en la rama.

La *roja* es de rama muy larga, y el pezon del higo, que tira á rubio, es tambien muy largo.

La *palopal* es la de tronco pequeño, y tiene la rama muy esparcida. Su higo, entre morado y amarillo, es muy gordo y hermoso.

La *napolitana* es de las mas grandes en tronco y copa, y su higo grueso y largo; los hay blancos y negros, y son de los mas estimados por su buen gusto.

Por último, la *burchasot*, de Valencia, que crece poco, pues sus ramas se inclinan siempre hácia el suelo, produce higos negros y cortos, de cabeza gorda y llana; la *martinenga* viene á ser casi la misma que la *burchasot*, distinguiéndose la primera en ser mas delgada de tronco, y mas pequeño y menos dulce el higo que el de la segunda, y la *verdal de Orihuela* solo se diferencia de las otras verdales, en que sus higos son mas gruesos y mas sabrosos que los de estas.

Todavía hay otras muchas variedades de higueras que algunos autores hacen subir á treinta y hasta cuarenta. Entre ellas se cuentan las *argelinas ó de sangre de rocin*, así llamadas por el color rubicundo de sus higos; pero las especificadas son las mas conocidas y usuales. En cuanto á la fruta, la mas apreciada por su sabor es la de las napolitanas, las burchasots, las verdales, las parejales y las gironetas ó melares; pero las higueras negras, las rojas, parejales y verdales son las que producen mas abundante fruto.

Conocida la utilidad de la higuera y la escelencia de su fruto, así como los diversos modos de aprovechar éste, veamos ahora en que terrenos puede criarse aquella, y espongamos los mejores métodos para su multiplicacion y cultivo.

La higuera se da sobre todas las especies de tierra; sobre la fuerte como sobre la ligera, sobre la seca como sobre la húmeda, sobre la arcillosa como sobre la arenisca, en la quebrada como en la llana. Sin embargo, cuando se halla sobre una tierra sustanciosa crece mas, da mayor fruto, y vive mas tiempo. La tierra fresca, pero no muy próxima al agua, le conviene mas que ninguna, porque si es seca, pizarrosa y ligera, la savia, disminuida con los calores de julio, no basta para alimentar su fruto; entonces, el higo se seca y cae, ó si madura, se hincha muy poco y madura arrugado, y no tiene ni vista, ni jugo, ni perfume. En los terrenos húmedos, por el contrario, la higuera toma mucha savia, y alimenta mejor su fruto, porque este árbol es en estremo savioso. Así se dice: «la higuera, el pie en el agua y la cabeza al sol.»

Esto no obstante, prevalece mucho mejor en unos terrenos que en otros, segun su especie, la situacion y el suelo, y conforme á estas cualidades, el fruto es mas ó menos azucarado y fino. La higuera blanca gusta de tierras altas, ligeras, de monte y pedregosas: se puede plantar entreverada con viña, pero en criándose estas, suele perderse la higuera. La negra, por la regular, quiere llanos, y la gombayra lo mismo: las demas necesitan para prosperar buen suelo, jugoso, clima templado, y esposicion al sol en sitios de secano, escepto las parejal, la napolitana y de huerto, que florecen mas en tierras de regadío. Sin embargo, los higos de tierra mediana, pedregosa, cascajosa y enjuta, son muy dulces y sabrosos, al contrario que en la tierra gruesa y húmeda, que son aguanosos y no de tan buen sabor.

Por todo esto, sin duda, previene Herrera que para el plantío de las higueras sea muy caliente el suelo en las tierras algo húmedas, y enjuto en las templadas ó frias; porque en las frias, si la higuera tiene mucha humedad, se hace muy viciosa, y sus ramos y cogollos, hallándose tiernos, están espuestos á quemarse del sol.

La higuera se multiplica con mucha facilidad, ya por medio de los renuevos ó rehijos que salen al pie, ya por medio de plantaciones de rama, de estacas, de barbados y aun de trozos de raices. Tambien se multiplica por siembra; pero se pasa mucho tiempo sin que dé fruto, y aun este solo se obtiene ingertando la higuera. La plantacion mejor es la de rama, que se puede ejecutar en la primavera y en el otoño: si es en paises frios, debe hacerse en la primavera, cuando el cogollito de la higuera está hinchado y próximo á abrir; si en clima muy frio, desde mediados de marzo hasta fin de abril, y si templado, desde enero ó febrero, hasta mediados de marzo, antes de que se ponga la savia en movimiento. Las posturas de otoño, en tierra caliente, deben hacerse desde setiembre hasta noviembre. Las de barbado, segun Herrera, prueban mejor en invierno que en primavera.

La rama se escoge de la calidad que se quiera, de tres á cuatro años, y de tres, cuatro ó mas palmos de largo, bien verde ó anudada, es decir, de muchas yemas, porque la higuera

de corteza muy lisa no agarra bien ni es fructífera, cuidando de que sea desgarrada y no cortada y tomada de lo alto del árbol, del lado de Oriente ó del Mediodía, que es lo mejor. Los hoyos para su plantacion serán á proporcion de la rama, pero lo menos de tres palmos de largo, uno y medio de hondo, y dos de ancho. Se tiende la rama en el hoyo, acodada de suerte que salga la punta arriba, y se cubre de tierra, que se apretará bien, practicando ademas todo lo recomendado por regla general para la plantacion de los árboles. Las ramas desgarradas con muchas ramitas, puestas en hoyos grandes como para olivos, y tendidas en ellos todas á excepcion de una ramita ó vara de las mejores, que se deja fuera y ha de llegar á ser tronco, han probado muy bien. Despues de hechas las plantaciones de higuera se abre un hoyo alrededor, y si es en secano y lo necesitan, se riegan á mano de tiempo en tiempo. En los paises frios las cubren de tierra para preservarlas de los hielos, teniéndolas cubiertas hasta abril, ó ponen en cada cogollo un canuto de caña, que quitan para que no impida el crecimiento, á tiempo que éste vá á empezar.

Si la plantacion se hace de estaca, se elegirá ésta del grueso de un astil ó mango de azadon, guarnecida de yemas, verde y lisa, con algun acodo abajo, porque por él echa pronto raices: si no, se aguzará sin tocar al corazon y se plantará en un hoyo apretando bien la tierra alrededor, dejando fuera poca estaca. A pesar de tales precauciones, este método de plantacion es muy aventurado y son pocas las estacas que prenden.

Las raices que enteras ó partidas se plantan para la multiplicacion, pónganse poco hondas. En cuanto brotan y tienen buenas guias, como á los dos años, se pueden trasplantar.

Tambien se forman planteles de ramas, donde se las da sus labores, y á los dos ó tres años ya *paradas* ó armadas las higueras, se trasplantan en otoño.

Igualmente se hacen benbados de los pimpollos ó renuevos, y bien arraigados se trasplantan en otoño como las higueras de plantel.

La higuera, en los dos primeros años, no se poda; al tercero, se limpia, se detiene su guia á cierta altura conforme es su calidad, y se arma de tres brazos bien repartidos. La blanca se debe *parar* ó armar desde pequeña. Esta higuera cuanto mas baja es, tanto mejor se arma y tanto mas fruto da. Luego que ha crecido unos dos palmos, se detiene la guia, que es quitarle el ojo, y se la arma de tres brazos, porque despues, segun va creciendo, su mismo peso la hace estenderse en vez de elevarse. Las demas higueras se dejan crecer hasta unos nueve palmos, escepto la negra, que se arma alta como el algarrobo, y cuando ha llegado á dicha altura, se la detiene, se la guia y se la arma de tres brazos. Este árbol, bien que sus raices no ahonden mucho, las estiende bastante y por eso, mientras es pequeño, impide que á su vecindad prosperen los cereales; mas en siendo ya de edad, no perjudica á las demas cosechas.

Las higueras deben podarse todos los años para que echen ramas nuevas, en las que llevan mas abundante y mejor fruto, y aun en muchas partes, despues de brotadas, se les cortan los tallos dos ó tres veces, una al mes de nacidos, la segunda al aproximarse la madurez del fruto, y la tercera despues de cogido este, á fin de reconcentrar la savia en las ramas útiles que se quiere conservar. De esta manera se hacen acopadas, redondas, bajas y anchas por los lados. Al proceder á la poda débese quitar toda la parte seca ó dañada del árbol, asi como los pimpollos bajos, á menos que el objeto sea renovar la higuera vieja, en cuyo caso se la deja el rehijo de mejor muestra, y cuando está bien criado se corta aquella. La poda debe hacerse antes de que la savia esté en movimiento, porque estándolo, suelta de las ramas un jugo lechoso, en que, como hemos dicho, abundan estos árboles, y de ello resulta una pérdida de sustancia que los debilita. Este jugo lechoso es tan amargo, tan acre, tan ardiente y tan corrosivo, que corta la leche, disuelve la cuajada, y quita la piel ó hace manchas indelebles cuando se esplica á ella. Las higueras deben cavarse á menudo, sobre todo cuando llueve, y al campo debe darse alguna reja, con especialidad en los primeros años. Al hacer estas operaciones se puede echar estiércol bien podrido ó cal apagada antes del invierno, pero no se debe arrimar el abono al tronco del árbol, sino ponerlo algo apartado de él, porque suele quemarlo. Con tales cuidados, la higuera vive mucho tiempo y da fruto bueno y abundante. Las plantadas en montes y sitios frios no tienen mucha leche, y por esto suelen durar poco; pero las criadas en valle ó llanos y en terreno craso tienen mas sustancia, y viven mas. Las que se riegan demasiado se mantienen verdes, pero sus higos no son sabrosos ni buenos para guardar.

Hemos dicho que en los paises frios se entierran las higueras, para preservarlas de los hielos, y no estará de mas el que espliquemos cómo se ejecuta esta operacion y las ventajas é inconvenientes de ella, por si se quiere ó necesita hacer en algunas partes.

Hasta la edad de dos ó tres años no se entierran las higueras, porque aun cuando el frio las helase seria este muy ligero inconveniente, no sirviendo, como no sirve de nada, el brote. No sucede lo mismo cuando tienen tres años: á esta edad comienzan á tomar estension y á dar fruto. Es preciso, pues, enterrarlas en el mes de noviembre, para preservarlas de los hielos y de las escarchas del invierno.

Por febrero ó por marzo, cuando ya cesa el temor de que vuelvan las heladas, se elige un buen dia de sol, de temperatura templada y en

que reine viento Sur, se separa con las manos la tierra que cubre la higuera, y en seguida se levantan y sostienen las ramas con una horquilla, operacion que debe hacerse con mucho cuidado, porque una rama tronchada descubre el corazon y la médula de la madera, y la lluvia que se introduce por la tronchadura lo pudre, por ser la madera de la higuera en estremo medulosa y delicada. Levantado todo, la primera lluvia lava la madera y el sol la acaba de limpiar. En el mes de abril, cuando la vegetacion comienza á desarrollar el boton situado en la estremidad superior de la rama, se troncha ó arranca este boton, para determinar y acelerar la salida de los higos colocados en los nudos de las hojas, y con una podadera se cortan las ramas que se hallen podridas. En los inviernos húmedos y templados este bello árbol esta muy espuesto á ahilarse, pues conservando la tierra cierto grado de calor que escita una ligera fermentacion de la savia y los jugos, es fácil que esta madera, cuando es demasiado tierna, se pudra; cosa que no sucede cuando el invierno es húmedo y frio.

La operacion de enterrar las higueras, fué imaginada hace cerca de un siglo, para preservarlas del hielo, y sobre todo, de la escarcha, y ofrece la ventaja de ensanchar las ramas, que sin ella se estenderian en direccion vertical ú oblicua, formando un ramage demasiado espeso, en el cual seria difícil penetrar y sobre el cual no obraria sino muy débilmente el aire y el sol, mientras que este ensanche da á la higuera una forma abierta, aireada y regular, á favor de la cual el fruto madura mejor y adquiere mas azúcar. El único inconveniente que resulta de enterrar las higueras, es que el fruto es menos bello, inconveniente, de poca monta en los paises frios, si se compara al riesgo que correrian los árboles si las heladas fuesen húmedas; pues por intensa que sea la helada, si es seca, no hiela la madera. Rozier dice que en inviernos en que las carretas pasaban cargadas con seis toneles de vino sobre el Sena helado, higueras que no habian sido enterradas no sufrieron nada, porque el aire del Norte era seco, mientras que las neblinas, la escarcha, la lluvia ó los vientos les son siempre dañosas y hasta mortales. El césped que para cubrirlas suele emplearse, sirve no solo para resistir la accion de la elasticidad de las ramas y sujetarlas, sino para preservar los brotes de ellas de la humedad de la tierra, dejando intersticios que dan paso al aire y mantener la madera en un estado de sequedad, que le impide ahilarse; y por último, este cesped, al destruirse, deja en la superficie una capa de tierra distinta de la del suelo, que se convierte en abono ú estiércol.

Para las higueras hay un instante muy crítico en la época de levantarlas. A veces que el buen tiempo no es mas que pasagero; y aun aparente, y que su pérfida templanza se convierte en frio, cuando el viento cambia de direccion y se vuelve al Norte; y como la madera ablandada por su adherencia durante dos meses á la tierra, tiene los poros abiertos, el frio penetra en ella mas vivamente y le hace correr un gran peligro. En este caso es menester apresurarse á enterrar segunda vez los árboles. Por el contrario, cuando sobreviene un tiempo seco, claro y templado, la madera resuda y se seca, y si la helada no se verifica hasta ocho dias despues, el frio, deslizándose por la madera, no la penetra ya.

Los inviernos lluviosos y templados dañan á la higuera enterrada, porque la estremidad superior de las ramas es siempre la mas susceptible de podrirse, sobre todo, si el verano ha sido húmedo y fresco, porque la madera no ha adquirido aun una madurez completa, está mal agostada, como suele decirse, y como sola la nueva madera es la que dá el fruto, es esencial tomar todas las precauciones posibles para preservarla de la corrupcion.

Háse notado que en las tierras frias, muy húmedas y aun esponjosas, la higuera no se pudre, mientras que en las calientes, si el invierno es suave y templado, se pudre indudablemente.

Antes de que se descubriera el medio de enterrar las higueras, se *empajaban*, es decir, se tapaban con paja, creyéndose resguardarlas así del frio; pero no solamente no se las preservaba de las heladas, sino que se aumentaba el efecto de estas, conservando por mas tiempo la humedad en la paja, cosa sumamente espuesta, porque el frio, sobreviniendo de repente, obra con mas intensidad sobre los cuerpos húmedos.

No es la higuera de los árboles que mas enfermedades padecen. A la negra, cuando es vieja, le entra la carcoma, y el único medio es renovarlas, si se logra que brote al pie algun nuevo pimpollo. Las otras especies de higueras se mantienen siempre mas sanas. A veces se anublan y caen los higos, lo que algunos atribuyen á mucho humor ó vicio de la higuera; mas Herrera juzga, por el contrario, que procede de sequedad y falta de jugo en el árbol, y por eso dice que se pongan hondas las higueras, y si están someras, se les arrime tierra al pie ó se les riegue, añadiendo que hay cierta clase de higueras que se anublan mas que otras, y que las acostumbradas á regarse, si se les quita el agua, se anublan los higos y aun se secan. En fin, la higuera es el árbol que mas respetan las orugas y algunos otros insectos; la aspereza de sus hojas, lo corrosivo de su leche y su fuerte traspiracion, alejan los animales, los volátiles, los insectos y las abispas. Su savia, especialmente la de agosto, es tan sumamente acre que corroe la piel de los que cuidan las higueras y cogen los higos.

Hemos indicado antes las épocas de la madurez de este fruto. Al aproximarse ella, se limpian las higueras, no dejando mas que las mejores ramas para reemplazar las que perezcan, por-

que, á pesar de todas las precauciones que se toman en su cultivo, siempre se hieren algunas ramas, y la menor herida forma una costra ó un sarro que se convierte en un cáncer incurable. Hácia la parte del pie es donde aparecen siempre estas llagas, porque el menos arañazo, la mas pequeña hendidura hecha por el azadon, viene á ser una herida mortal. Las ramas heridas se suelen tender en tierra y cubrirlas para hacer mugrones, que son muy buenos y muy fuertes. Cuando se quiere tener hijos de otoño precoces, se escogen con preferencia estas ramas, porque luego que se han cogido los de verano, es necesario romper por medio los nuevos brotes de dichas ramas, que no llevan los higos de otoño mas que en las hojas bajas de estos brotes; los que se hallan en las hojas de arriba no brotan hasta el año siguiente, para ser en él hijos de verano. Pero rompiendo los brotes del año, segun hemos indicado, y no dejando sobre cada uno de ellos mas que dos ó tres higos, como este pequeño número recibe mayor savia, crece mas, se adelanta su madurez y llega á ella antes de fines de setiembre. Con la ayuda de la gota de aceite de que luego se hablará, acaban de madurar todos los higos, pero la rama que los da no puede producir el verano siguiente; tronchada y secados sus jugos, es una rama muerta. Algunos cultivadores rompen los brotes de estas ramas, no dejándoles mas que los de los dos ó tres primeros nudos, de cuyo modo la savia reconcentrada desarrolla los higos mas pronto. Cuando no hay ramas heridas que sacrificar, y se quiere tener higos de otoño, se elige una de las que menos falta hacen, y se la aguza por el medio, con lo cual madura inmediatamente el fruto; á la primavera siguiente se suprime del todo este pedazo de rama, con lo cual se aclara la higuera, sin formar un gran vacío. Si no se quiere tener higos de otoño, deben quitarse del árbol en el mes de setiembre todos los que no pueden madurar naturalmente, á fin de descargar de ellos las ramas, y de evitar que absorban en pura pérdida una gran porcion de savia.

Para que los higos no se caigan ántes de su madurez, y aun maduren mas pronto, se *encabrahigan* las higueras. Esta operacion, muy conveniente en los paises donde se malogra el fruto de la higuera por falta de sazon, puede hacerse de dos maneras. La primera, colgando de cada árbol hácia mediados de junio ó principios de julio, si las higueras ó el tiempo son tardíos, cuatro ó cinco sartas de higos ó cabrahigos: de ellos salen unos mosquitos que picando los higos regulares les hacen mantenerse en el árbol y madurar pronto. Pero como esta maniobra es embarazosa, y puede no haber suficientes cabrahigos para encabrahigar las higueras, lo mas acertado seria plantar entre ellas cabrahigueras fructíferas. La *encabrahigacion*, ó *cabrificacion* es bastante antigua, y en el dia se usa mucho en las islas del Archipiélago y en Malta. Bomare la esplica estensamente en su *Diccionario*, y dice que con ella se logran mayores cosechas de higos.

Por último, cuando el fruto de la higuera no es de buena calidad, ó se la quiere mejorar ó mudar, se puede ingerir de escudete, de canutillo, ó de corona. El tiempo propio para esta operacion es el mes de junio, y mas adelante para las higueras tardías, cuyo ingerto debe hacerse en ocasion de estar bien en savia, aunque tambien pueden ingerirse cuando brotaren. Las que dan brevas deben ingerirse antes de que estas empiecen á madurar, porque despues se enjuga la leche y los escudetes no prenden. En Valencia se hace el ingerto de escudete en mayo, y á los tres ó cuatro años ya da fruto.

El escudete se saca de rama nueva, de brazo, de dos ó tres años. Antes de ponerlo bajo la corteza del patron, se rae un poco lo esterior de la suya. En los paises cálidos se ingerta tambien de escudete, por setiembre ú octubre, y aun en cualquiera otra época en que brote la higuera. De canutillo se puede ingertar por mayo y junio, y de coronilla cuando la higuera está para brotar. Para esta última clase de ingerto se elige la púa de rama nueva de lo alto del árbol y del lado de oriente, donde se hallan las mas verdes y mas lozanas.

Los higos frescos, cogidos en perfecto estado de madurez, son una de las mejores frutas que se conocen, y aun de las mas sanas cuando de ellos no se hace un uso inmoderado. El agua, que despues puede beberse, disuelve en el estómago la pulpa de los higos y corrige la viscosidad de la saliva. Mas cuando todavía no han madurado perfectamente, contienen en el pezon y en el pellejo, como en su madera contiene el árbol, cierto jugo lechoso, que produce disenterias y calenturas.

El higo madura mas ó menos temprano, siempre segun su clase y la calidad del clima y del terreno en que se produce. A las veinte y cuatro horas de haber llegado á su máximum de volúmen, empieza á arrugársele el pellejo, inclina la cabeza, y muestra una gota de almibar coagulada en el *ojo*, indicando que se halla en perfecto estado de sazon y como invitando á aprovecharlo. Este fruto parece, en efecto, que debe comerse en el acto de cogerlo del árbol, ó al menos que no se le debe llevar lejos, porque su pellejo es en estremo tierno y susceptible de rozarse á la menor sacudida ó al mas pequeño choque, por lo que se debe tener cuidado de embalarlo con hojas lisas y suaves al tacto.

De acelerar la madurez de los higos y las brevas hay un medio artificial. Cuando han llegado á desarrollarse completamente, y empiezan á tomar un color amarillento, échaseles en el ojo una gota de aceite de oliva, ó bien se le pica con una pluma, paja ó palito de orégano untado de aceite.

El uso de tocar ó untar los higos no es tan

antiguo, y segun Rozier, apenas cuenta aun un siglo. Un cultivador poseia solo este secreto, y los colonos vecinos veian con envidia que llevaba higos al mercado quince ó veinte dias antes que ellos, aunque el terreno y el cultivo de sus higueras fuesen iguales. Le espiaron, pues, y le vieron un dia subido sobre una escalera, con una botella de aceite en la mano, untar los higos del modo que hemos dicho. Bien pronto este procedimiento dejó de ser un secreto y se hizo general. El aceite de oliva es el único líquido untuoso que acelera la madurez de los higos, é inútilmente se han ensayado otros licores. Ni el vino, ni la leche, ni el jarabe, ni el aguardiente, han producido efecto alguno. De un modo ú otro, el aceite, se insinúa muy pronto en la parte interior del higo, dilata la pulpa y los jugos, los hace fermentar, y ocho dias despues el higo se hincha y el pellejo se arruga: este signo de madurez indica que ya es tiempo de cogerlo. Esta madurez artificial no le da, es cierto, el buen sabor y el natural perfume que obtiene por medio de una madurez espontánea, y segun la marcha que le ha trazado la naturaleza; pero en cambio, la precocidad del fruto constituye su mérito, y lo hace vender mejor. La escitacion á la madurez de las brevas y de los higos por medio del aceite se llama *untar* ó *tocar*, y no carece de inconvenientes. Si una tormenta ó un cambio atmosférico inesperado alteran y enfrian la temperatura, el higo *untado* ó *tocado*, en vez de madurar se seca y cae del árbol por falta de ugo. Para evitar este peligro, Herrera propone que en estando hinchones los higos, se rocien por la noche con agua las higueras, y asi maduran presto. Se pretende, sin embargo, que el higo picado se hace mas grueso que los no picados; y Duhamel juzga que el aceite causa el efecto de la caprificacion, que es el acto de picar los higos los mosquitos que salen de los cabrahigos, con cuya picadura apresuran su madurez. Del higo, en algunos paises, se hace el aguardiente, como sucede en varias islas del Archipiélago griego; en otros, su azúcar elaborada, perfeccionada y refinada durante las doce horas siguientes á la recoleccion, se convierte en un jarabe delicioso, y en los mas se seca para comerlo el invierno, de cuyo modo es un alimento mucho mas sano, nutritivo y apreciable que recien cogido. Los blancos, negros y parejales son los mas á propósito para secos. Vamos á indicar la manera de conservarlos.

Bien sazonados los higos en el árbol, se cogen en dia enjuto meneando las ramas, y ellos mismos caen. Es menester tener mucho cuidado de no cogerlos mojados ni con lluvia, que les es muy dañosa, asi como tambien cuando se están secando en el pasero. Despues se tienden al sol en unos zarzos ó cañizos ó en una era bien limpia, por tres, cuatro ó mas dias, segun el tiempo, cuidando de recogerlos por la arde al ponerse el sol hasta que salga al siguiente. Tambien se pueden secar en horno sobre unas tablas no resinosas; pero se suelen secar muy pronto, y como pierden demasiado el jugo no son tan sabrosos. Una vez secos, se ponen en panes y se encofinan. Los cofines ó cenachos que para ello sirven, se hacen de la misma manera que los de las pasas: cosidos despues, se apilan uno sobre otro, colocando encima del último una piedra de bastante peso; y asi se conservan mucho mejor que sueltos y amontonados.

Para los panes grandes se toma una *sera* ó *sereta* de pleita de esparto, redonda, y mayor ó menor, segun la cantidad de higos que se quiera contenga. En ella se echa desde luego como media ó una arroba de higos que compongan un buen lecho, y puesto un paño encima, despues de rociar los higos con agua de sal, se pisa cuanto se puede: quitado el paño se vuelve á poner otro lecho de higos, que se rocian y aprietan de la manera dicha, repitiendo estas operaciones cuantas veces sea necesario, segun sea de grande la sereta, que por lo comun no pasa de ocho pulgadas de altura ni de tres á cuatro arrobas de cabida. Despues se cubre la sereta con la tapa, se cose con una tomiza, y compuestos de esta suerte los higos, apílanse las seras cargando, como hemos dicho, la última con piedras de buen peso para que prense el fruto, y haciéndole esprimir la humedad escesiva, se conserva, sin embargo, el jugo necesario, que con el tiempo se convierte en azúcar, saliendo como azucarados ó almibarados los higos. Hácia principios de noviembre ya se pueden descargar y abrir las seretas; pero lo regular es no hacerlo hasta pasado Navidad. Como medio de conservarlos jugosos mucho tiempo, cuídese de no sacar de las seretas mas que los higos necesarios para el consumo diario.

Los higos negros y parejales se guardan tambien sin encofinar ni enserar, preparándolos convenientemente. Secos de la manera que se ha dicho, se *pulsean*, esto es, se comprimen y aplanan con los dedos, y se tienden bajo cubierta en casa: de ocho á ocho dias se revuelven ó mudan de sitio, porque sino se pegan unos con otros y crian gusanos; y una vez bien enjutos, que lo están cuando se han puesto como blancos, se amontonan y cubren con un lienzo ó estera dejándolos asi. Mas si despues con el tiempo se hallasen muy secos y sin jugo, se sacan un dia al sol, con el cual recobran alguna suavidad, volviéndose despues á amontonarlos; pero los higos asi dispuestos son muy inferiores á los encofinados y de seretas. Algunos pulsean primero los parejales, y los enseran despues: al cabo de algun tiempo los sacan y vuelven á pulsearlos, y forman otra vez los panes, con cuya maniobra adquieren los higos mayor suavidad y dulzura. En ciertos pueblos de la provincia de Granada, donde se coge una abundande cosecha de higos, y especialmente en las Alpujarras, donde

son de superior calidad, una vez pulseados y un tanto espolvoreados de harina, los guardan en sacos, y á estos higos llaman despues de costal. Los de Turon son los mas esquisitos y los mas famosos, por su tamaño, blancura y dulzor. Por lo comun los higos blancos se destinan para hacer de ellos cofines y seretas, por ser los mejores, y de los negros se hace lo que se llama *pan de higo*, preparacion especial que exige le dediquemos algunas palabras.

El pan de higo se hace de varios modos. El mas delicado es el que se usa en el reino de Granada. Se toman los higos blancos ó negros ó mezclados, pero bien secos y de buena calidad; se les quita el pezon y la flor, y se echan en una artesilla de encina ó picador de madera fuerte, como de una vara de largo y menos de media de ancho, capaz de contener para picarse en ella ocho ó diez libras de higos; con un palo de una vara de largo, armado de una media luna de hierro con filo, ó bien con una hoz con filo, ó bien con una hachuela, se van cortando y picando los higos, revolviendo de cuando en cuando la pasta con el indicado instrumento, hasta que queda hecho una masa y no se encuentre ningun pedazo de pellejo. En seguida se pasa á otra artesilla ó lebrillo, y se amasa con las manos hasta que se vea que está bien unida. En este estado, por cada tres arrobas de pasta se ponen cuatro adarmes de pimienta, uno de clavillo de especia y seis de aniz tostado, ó en la proporcion que se crea mas conveniente, y todo esto bien molido se amasa y mezcla bien. Con una pleita de tres dedos de ancho se forman unos serillos ó moldes como para queso, del tamaño que se quiera, y cuyos dos cabos se cosen uno sobre otro colocándolos despues encima de una mesa, ó en los lados de la misma artesa, para llenarlos de pasta, que se aprieta conforme se va echando. En seguida se cubre el pan por las dos caras de medias almendras ó almendras enteras tostadas, y en la misma mesa ó tabla se apilan de dos en dos uno sobre otro, dejándolos asi por dos dias para que se enjuguen algo. En este estado, se guardan, y para mayor curiosidad, suele ponerse un papel entre cada dos panes destinados á la venta.

Para el consumo de las casas particulares, se dispone el mismo pan de higo de una manera mas delicada. Puesta la masa en los términos que se ha dicho, con sus especias, se toma cierta cantidad de buena miel de abejas, y derretida, se mezcla con la pasta, que se vuelve amasar hasta que todo quede bien unido. Hecho lo cual, se toman las almendras tostadas, limpias de cáscara, y bien secas se parten y reducen á pedacitos en un almiréz, y se van mezclando á la masa á medida que para echarla en la sera se va cogiendo esta, de suerte que la pasta queda toda sembrada de almendra, sobre la que se sienta de nuevo una y otra cara del pan de higo, despues de puesto en el molde.

Tambien se hacen en las Alpujarras unos bollitos de pan de higo, sumamente blancos por la buena calidad del fruto y su escelente preparacion, los cuales se bañan por fuera con una especie de pasta compuesta de almendra molida, azúcar y clavo, lo cual no deja de darles muy buen sabor.

HIJO. (*Legislacion y moral.*) Llámase hijo, hablando en general, el ser que procede de la union de macho y hembra, con respecto á sus padres, pero aquí solo trataremos del engendrado de hombre y muger; y decimos engendrado, porque aun cuando no haya nacido se le considera existente, y por lo tanto las leyes le dispensan su proteccion, velan por él, y le aseguran sus intereses civiles; teniéndole por nacido para todo lo que pueda aprovecharle; y cuando llega á nacer, se le cuenta en el número de los hombres, y goza de los derechos que la ley le asegura, siempre que su nacimiento sea natural y no abortivo.

Derivase la palabra *hijo* de la latina *filius*, que sucesivamente ha sufrido las trasformaciones de *fillo*, *fio*, y *fijo*, hasta quedar tal como hoy la pronunciamos. Entiéndese por *hijo* no solo los varones sino tambien las hembras, así como bajo la denominacion de hermanos se comprenden las hermanas, y bajo la de hombres se comprende tambien á la muger. Asi es que, solo cuando la ley ó las disposiciones del hombre espresan terminantemente la esclusion de las hijas en la participacion de algun goce ó derecho, puede considerárselas escluidas, y hasta en la sucesion de los mayorazgos es menester para que suceda que conste de un modo claro y terminante la voluntad de escluirlas, sin que puedan admitirse sobre esto conjeturas ni inducciones, por claras que aparezcan. No sucede asi cuando se hace mencion espresa de las *hijas*, pues entonces no se consideran comprendidos los *hijos*.

Tambien se entiende á veces bajo la voz genérica de *hijos* todos los descendientes de alguno sin limitacion de grados; pero propiamente hablando, no son hijos sino los que inmediatamente descienden de una persona con quien están en primer grado de parentesco.

Los hijos pueden ser legítimos ó ilegítimos. Son *legítimos* los nacidos de matrimonio legítimo ó putativo, siempre que nazcan á debido tiempo. Todos los demas son *ilegítimos* y se dividen en dos clases: *naturales* y *espúreos*. Son naturales los que nacen de hombre y muger que al tiempo de la concepcion ó del parto podian casarse sin dispensa; y espúreos todos los demas ilegítimos, que á su vez se subdividen en *incestuosos*, que son los hijos de parientes dentro de los grados prohibidos por los cánones; en *adulterinos*, que son los habidos de personas casadas con otras, ó al menos de una persona casada y otra libre; en *sacrílegos*, que son los habidos de personas ligadas, al menos la una, con profesion religiosa ú órden sagrado, y por último, en *manceres*,

que son los hijos de las mugeres públicas.

Los hijos legítimos se llaman tambien *hijos de familia*, si están bajo la patria potestad, y *emancipados* cuando salen fuera de ella. Para que el hijo sea tenido por legítimo, debe ser fruto del matrimonio, bien sea este válido, bien sea *putativo*; es decir, que se haya celebrado á la faz de la iglesia, con impedimento dirimente ignorado por ambos cónyuges, ó al menos por uno de ellos. Se legitiman por subsiguiente matrimónio los que hubiesen nacido de padres no casados, aunque libres para hacerlo, esto es, los *naturales*. Para que el hijo pueda ser considerado fruto del matrimonio, basta que haya sido concebido durante el mismo, lo cual se entiende, si naciere á los seis meses y un dia lo menos despues de celebrado aquel, y á los diez meses cuando mas, sin tocar ni un solo dia del undécimo, despues de disuelto, con tal que los cónyuges vivan juntos.

Hemos dicho que los hijos legítimos pueden estar bajo la patria potestad ó emancipados. Esto se entiende igualmente respecto á los naturales que hayan sido legitimados, pues se consideran por regla general como legítimos. La potestad paterna produce varios efectos civiles; entre ellos el de que el padre no puede celebrar contrato con su hijo á no ser respecto al peculio castrense, y cuasi castrense, como tambien que el hijo no puede disponer de ciertos bienes de que el padre es partícipe y aun esclusivo propietario mientras aquella subsiste. (*Véase* PECULIO.) Hay bienes, sin embargo, de los cuales pueden los hijos disponer á su arbitrio durante su vida y por testamento, aunque con algunas restricciones que prescribe la ley 6 ª de Toro: tales son los que se adquieren en la carrera militar y en la de las letras.

Los hijos tienen derecho á ser alimentados y educados, posean ó no bienes, siendo esclusiva obligacion de la madre criarlos hasta la edad de tres años. En caso de divorcio corresponde al cónyugue culpado la obligacion de mantener los hijos, y al inocente la de conservarlos en su poder (1). Los hijos deben alimentar á sus padres, abuelos ú otros ascendientes necesitados, asi como estos tienen obligacion de mantener á aquellos cuando los padres carecen de medios. Esta obligacion mútua cesa cuando los hijos ó los padres son ingratos á los beneficios que reciben respectivamente unos de otros, y cuando tienen lo necesario para sostenerse: no hay para qué decir que nada de esto se entiende respecto á los hijos durante la niñez; pero en justa reciprocidad, y como en remuneracion de los beneficios que de sus padres reciben, no solo deben alimentarlos y cuidarlos en sus necesidades, sino tambien prestarles gratuitamente los servicios propios de su clase, estado ó profesion.

Los hijos salen de la patria potestad: 1.º Por muerte del padre. 2.º Por ser este sentenciado á pena corporal. 3.º Por ser reo prófugo de grave delito. 4.º Por haberse casado el padre sin dispensa con parienta dentro del cuarto grado, ó por haber cometido otro incesto. 5.º tambien salen de la patria potestad los hijos cuando tienen cargos ó destinos de alta gerarquía; cuando se casan, pero con la condicion indispensable de velarse; y por último, cuando se emancipan por medio de real gracia.

Los hijos menores de veinte y cinco años, y las hijas menores de veinte y tres no pueden contraer matrimonio sin el consentimiento del padre; faltando este, han de obtener el permiso de la madre, en cuyo caso los hijos adquieren la libertad de contraer á los veinte y cuatro años si son varones, y siendo hembras á los veinte y dos: cuando son huérfanos de padre y madre deben obtener la licencia del abuelo paterno, y en su defecto del materno, mientras no pasen de los veinte y tres y veinte y un años respectivamente; por último, cuando los hijos carecen de padres y abuelos pueden casarse libremente á los veinte y dos años los varones y á los veinte las hembras; pero antes de esta edad necesitan la licencia de su tutor.

No es, sin embargo, absolutamente necesario el consentimiento paterno para que los hijos puedan contraer los esponsales; pues negándose los padres y demas personas mencionadas, en su caso, á prestar su conformidad, puede la autoridad superior política suplir la voluntad paterna y conceder su licencia.

Casados los hijos antes de los veinte y cinco años, y despues de los diez y ocho, bien sea con el consentimiento paterno, ó con el de la autoridad civil, pueden administrar por sí mismos sus bienes y los de su muger, aunque esta sea menor de edad.

Hemos hablado de la emancipacion otorgada por real gracia: esta puede concederse á peticion del padre ó por culpa del mismo. Podrá el padre ser compelido á emancipar á los hijos por varias causas, á saber: cuando los trate con escesivo rigor; cuando quiera compelerles á que sean ladrones, ó á cometer otros delitos, y cuando comprometa á sus hijas á que se prostituyan; y por último, cuando acepte un legado que le hayan hecho con la condicion de emancipar á su hijo: tambien es obligatoria la emancipacion para el padrastro que disipa los bienes de su entenado mayor de catorce años prohijado por él.

El hijo que sale de la patria potestad no vuelve á ella escepto en el caso de que maltrate á su padre de palabra ó de obra (1). Este puede retener para sí en premio de la emancipacion la mitad del usufructo de los bienes adventicios que su hijo tenia antes de ser emancipado, pero no los que adquiera despues; y si contrae matrimonio el hijo, no puede de aquel retener ninguna clase de bienes del mismo ni tampoco el usufructo.

(1) Leyes 3 y 4, tit. 19, part. 4.

(1) Leyes 4, tit. 17 y último, tit. XVIII, par. 4.

Aunque el hijo esté bajo de la patria potestad, no puede sin licencia demandar á su padre judicialmente, á no ser por sus bienes castrenses: podrá reclamarle los adventicios, usando en el escrito con que los pida la cláusula de «prévia la venia en derecho necesaria;» pero en ningun caso pueden los hijos acusar á sus padres y ascendientes por delitos que merezcan penas graves.

Ya hemos dicho que se reputan como legítimos los hijos legitimados, como tambien que solamente lo pueden ser los *naturales*. La legitimacion se verifica de varios modos: la mas comun es por el subsiguiente matrimonio del padre con la muger soltera ó viuda cuyo es el hijo que se trata de legitimar: tambien se reputan legitimados los hijos habidos en tiempo en que podian contraer matrimonio sus padres, cuando estos los declaran públicamente hijos suyos; pero manifestándolo por testamento, no tiene lugar la legitimacion, habiendo otros legítimos, y no precediendo la confirmacion de la corona. Cuando el padre que ha tenido varios hijos de una manceba, reconoce solamente á uno de ellos, quedan legitimados todos los demas. Tambien queda legitimada la hija natural por el solo hecho de casarse con una persona que ejerce empleo honorífico, ó que ocupa una posicion distinguida. Hay otra clase de legitimacion que consiste en el otorgamiento que hace el rey á la solicitud de los padres ó de los mismos hijos, cuando la piden por hallarse los primeros imposibilitados para casarse, ó cuando han fallecido.

Los hijos legitimados gozan en la sociedad las mismas ventajas que los legítimos; pero no pueden perjudicar á los derechos de estos en las sucesiones hereditarias (1).

HIJO DE DIOS. Segun nos enseña la fé católica, el Verbo, segunda persona de la Santísima Trinidad, es hijo de Dios, hijo del Padre, que es la primera persona, por medio de una generacion eterna. *Véase* TRINIDAD.

Tambien se designa con este nombre á los adoradores del verdadero Dios, á los que le sirven, le respetan y le aman como á su padre, á los que Dios adopta y quiere como ó sus hijos, á los que colma de beneficios, á los que ha revestido de un carácter particular, y están especialmente consagrados á su culto. En este sentido, los ángeles, los santos y los justos del Antiguo Testamento, los jueces, los sacerdotes y los buenos cristianos, en general, son llamados *hijos de Dios*.

HIJUELA. Esta palabra tiene en nuestra lengua varios significados; es una lista de tela, lienzo ú otra cosa que se pone para ensanchar lo que venia estrecho: un colchon pequeño y delgado que se pone entre los otros de la cama para mayor comodidad; un pedazo de lienzo cuadrado que se pone encima del cáliz: una acéquia pequeña: vereda que atraviesa desde el camino real: documento que se da á cada uno de los herederos del difunto, en que consta los bienes ó alhajas que les tocan en la particion y el conjunto de estos mismos bienes. Esa acepcion es la mas vulgar y equivale á *legítima* en términos forenses. Asi, pues, tiene lugar la hijuela en muchos casos. Por la ley 3.ª, lib. X, de la Novísima Recopilacion, que son las leyes 47 y 48 de Toro, se previene que al hijo casado y velado se le dé el usufructo de todos sus bienes adventicios en vida de su padre, el cual á su muerte debe restituirselo por completo, *sin le quedar parte alguna del usufructo de ellos*. He ahi, pues, lo primero que debe constituir la hijuela de un hijo á la muerte de su padre, en el caso de que aquel hubiese tenido bienes adventicios.

Las mejoras de tercio y quinto que pueden hacer los padres en favor de sus hijos, constituyendo asi parte de su hijuela, son revocables hasta la muerte, á menos que hubiesen hecho entrega de las cosas á la persona á quien se le adjudicaban, ó dado al escribano la escritura en que se otorgase la mejora por contrato entre vivos, ó dicho contrato se hubiese otorgado por título oneroso con otro tercero, *como por via de casamiento ó por otra cosa semejante*, en cuyos casos dicha mejora no puede revocarse, si el que la instituye no se reservó en el mismo contrato el derecho de revocacion ó si hubiese alguna causa por la que, segun la legislacion vigente, en las donaciones perfectas y hechas con arreglo á derecho pudiese dar lugar á revocacion, que entonces tambien habria lugar á ella. Esto es lo que previene la ley 17 de Toro, que es la 1.ª, título 6, libro X de la Novísima Recopilacion.

El padre ó madre pueden mejorar en el tercio á sus nietos, como pueden hacerlo en favor de sus hijos, y tambien á cualquiera de sus descendientes legítimos, aun en vida de los padres de los mejorados; y esta es otra parte de la hijuela del nieto, biznieto, etc., que se agrega á la de sus padres, segun la ley 2.ª del mismo título y libro, que es la 18 de Toro.

La hijuela por mejora del hijo ó nieto no puede esceder de la tercera parte del valor á que ascendieron los bienes á la muerte del padre ó abuelo, aunque la mejora sea en el tercio y quinto, segun la ley 3.ª del mismo título y libro, que es la 19 de Toro.

Los hijos ó nietos del testador no pueden escoger el pagar la mejora del tercio y quinto en metálico ó en género, sino que han de hacerlo en la forma que especifique el causante; á menos que se hubiese designado por éste parte de la herencia y esta fuese de difícil division; en cuyo caso la ley autoriza para que se adjudique el valor en dinero, y la hijuela seria entonces válida en especie, segun la ley 4.ª del mismo título y libro, ó sea 20 de Toro.

La hijuela, como mejora de tercio y quinto, es válida aunque se anule el testamento ó rom-

(1) Ley última, tit. 15, p. 4 y 7, tit. 20, lib. 10. N. R.

piere por pretericion ó exheredacion de cualquier hijo. Ley 8.ª del mismo título y libro y 24 de Toro. Y si escediese en la hijuela de los hijos la cantidad dada por los padres ó abuelos en donacion entre vivos, ó por donacion testamentaria de la tercera parte de los bienes que tenia el testador á su muerte, se reputará mejora en tercio y quinto primero, el resto en legítima si alcanzare, y si sobrare aun, el resto sirve para distribuirlo entre los demas. Ley 10 del mismo título y libro y 25 de Toro.

Por último los padres y abuelos pueden poner los gravámenes que quieran en la tercera ó quinta parte de mejora de la hijuela de sus hijos, segun la ley 11 del mismo título y libro, ó sea la 27 de Toro.

HILADORAS. (*Historia natural.*) Los *araneidos* ó *arañas hiladoras*, forman una de las dos familias en que se divide el órden de los arácnidos pulmonares. Sus caractéres mas salientes son el tener los palpos pequeños ó de tamaño ordinario, sin terminar en pinzas; el abdómen es blando con dos ó cuatro estigmas, y seis pezoncitos para hilar; las mandíbulas, (*chelicera* de Latreille) con un estremo perforado para dar paso á un líquido acre; el céfalotorax es pequeño y se adhiere al abdómen que es bastante abultado, por medio de un pedículo. Todo esto y el tener su cuerpo y sus largas patas cubiertas de pelo, les da un aspecto que previene en contra suya, y aumenta el horror que generalmente infunden las muchas exageraciones que corren vulgarmente sobre el veneno que vierten sus mandíbulas; sobre este último punto poco hay que temer de las que habitan nuestros climas, en cuanto á las especies grandes de las regiones intertropicales, pueden causar graves accidentes.

Se han llamado *arañas hiladoras* á causa de los hilos sedosos que forman y con los cuales ó se construyen sus moradas ó tejen redes para coger á los insectos de que se alimentan, y aun hacen capullos para sus huevos. Dicha seda se segrega en un aparato especial colocado en la parte posterior del abdómen, y que consiste en muchos paquetes de vasos contorneados sobre sí mismos y que van á desembocar en los poros de los pezoncitos cónicos ó cilíndricos de que hablamos antes, y que están situados por debajo del ano. Hay quien pretende que dichos hilos se encuentran ya formados dentro de los vasos sedosos ó hiladeras, y que la araña, al sacarlos al esterior, no hace mas que devanar las madejas interiores; pero lo mas probable es que la materia de que se forman sale en un estado viscoso, y que se condensa al aire. A cada poro corresponde un hilo tan delgado, que en algunas de nuestras arañas comunes, se necesitarian diez mil de estos hilos para constituir uno que fuese del grosor de un cabello. El animal reune muchos de estos en uno solo por medio de sus patas. El color y el diámetro de los hilos de araña varía muchísimo. En Méjico hay una cuya tela se compone de hilos rojos, negros y amarillos dispuestos con un arte admirable, otras de los países cálidos forman telas tan fuertes, que bastan para detener algunos pajarillos.

Las arañas hiladoras se subdividen en *sedentarias* y *vagabundas*; las primeras son las que construyen escondrijos ó telas para coger su presa; y las segundas son las que solo se valen de sus hilos para cubrir su habitacion ó llevar sus huevos. Los géneros mas notables entre las primeras, son las *migalas*, *tegenarias* y *epeiras*, y entre las segundas las *licosas*, á las cuales pertenece la célebre *tarántula*.

HILARIO. (SAN) (*Aguas minerales.*) En la provincia de Gerona, partido judicial de Santa Coloma de Farnés, á 4 leguas de Vich y á 12 de Barcelona, está la villa de San Hilario Sacalm, que cuenta unos 600 habitantes. En el término y algo distante de la villa, pero cerca de algunos caseríos, se halla el manantial de agua mineral que lleva aquel nombre.

Nace esta agua en un hoyo distante solo quince pasos de una riera grande que en sus avenidas inunda el manantial. Brota de una roca formando burbujas, de modo que parece que hierve.

El agua es cristalina, hierve como la cerveza, y arroja lejos el tapon de las botellas si está flojo; tiene un sabor picante y astringente, hiere el olfato; su peso relativamente al agua destilada es como 1,340 á 1,420, y su temperatura de 14° R.

Fué analizada en 1779, y resultó que 30 libras de agua mineral contienen:

Gas ácido carbónico. .	muchísima cantidad.
Gas sulfhídrico.	muy poca.
Sulfato magnésico. . .	69 granos.
Carbonato magnésico .	60 »
Cloruro magnésico. . .	35 »
Carbonato férrico. . . .	35 »
Sulfato sódico. . . .	18 »
Arcilla.	20 »
Ácido silícico.	29 »
Materia orgánica. . . .	17 »

Corresponden por su temperatura á las frias, y por su composicion química á las acídulo-ferruginosas.

Se tienen estas aguas por sumamente eficaces contra la hipocondría y el histerismo, los vómitos pertinaces y aun las calenturas intermitentes, gozando de muy grande reputacion contra el mal de piedra y todas las irritaciones de los órganos urinarios.

Esta agua se usa en bebida, sola ó mezclada con leche de cabra ó de burra.

Se toma en cualquiera mes del año, y se esporta, aunque con grandes precauciones, para que no pierda el gas ácido carbónico.

Se descubrió esta fuente á últimos del siglo XVIII, por notar los del país que la buscaba con ánsia el ganado.

HILDESHEIM. (*Geografía.*) Ciudad de la Con-

federacion germánica en el reino de Hannover, residencia de una chancillería de justicia y un obispado, y que cuenta 16,000 habitantes de poblacion.

Esta ciudad está situada sobre el Innesto, al S. E. de Hannover. Su catedral es notable por el trabajo de sus puertas de metal, sus hermosos cuadros, y su estátua de Arminio, ídolo de los antiguos sajones, hecha de una piedra verde de 16 pies de altura. En ella hay dos colegios, un seminario, una biblioteca, una casa de educacion, un hospicio de huérfanos, una escuela de sordo-mudos, y otros establecimientos. La ciudad es comercial é industrial; tiene fábricas de telas, cuchillos, jabones, etc., y tiene mucha esportacion de hilo y telas de lino.

Hildesheim es capital de un gobierno que ha sido formado con los principados de Hildesheim, de Guettinga, de Grubenhausen y del condado de Hohenstein.

Esta prefectura, situada entre la del Hannover al Oeste, y el ducado de Brunswick al Este, tiene una superficie de 80 millas cuadradas, y una poblacion de 365,000 habitantes.

El territorio de Hildesheim que comprendia el obispado de su nombre, perteneció, desde 1807 á 1814, al reino de Westfalia, y anteriormente habia pertenecido á la Prusia.

HILERA. (*Tecnología.*) Llámase *hilera* el instrumento que usan los plateros, tiradores de oro y casi todos los que trabajan en metales, con ayuda del cual los prolongan, estiran y adelgazan en forma de hilos de mas ó menos grueso; tambien se le conoce con el nombre de *banco* de tirar; otro instrumento tambien se llama *hilera*, y es el que sirve para hacer las espirales en la punta de los tornillos, pero generalmente es conocido con el nombre de *terraja*. Asi por su forma, como por los usos á que están destinados, difieren bastante entre si estos dos instrumentos.

Se compone el banco de tirar de tres partes diferentes; la cábria ó cabrestante, la pinza y la hilera. Siendo esta última la parte mas importante, á ella sin duda es debido el nombre de hilera que ha tomado el todo. Se halla fijada con toda solidez y debe ser construida de una materia tan dura y de tanta resistencia como sea posible.

Está atravesada de agujeros de diferentes tamaños y dimensiones, en relacion con el hilo que se quiere obtener, y por los cuales vá pasando la barra metálica que se quiere adelgazar, sujeta y tirando de su punta por medio de la pinza y la cábria, ya se trate de darle una forma determinada, ya que solo se quiera alargarla.

La pinza sirve para asegurar el estremo de la barra metálica, que con anterioridad debe haberse adelgazado en términos, que una parte de él pueda pasar por el agujero. Una combinacion de engranages constituye la cábria, y su aplicacion tiene por objeto el hacer que la fuerza motora ejerza sobre la pinza, adaptada ya al estremo de la barra adelgazada, una traccion tal, que sea suficiente para obligar al cuerpo metálico á penetrar por el agujero de la hilera.

El banco de tirar, lo mismo que todas las máquinas é instrumentos propios para trabajar en metales, ha sido en estos últimos años sumamente perfeccionado. Los que son movidos por hombres eran en su principio movidos por un molinete sencillo, sobre cuyo eje se rodeaba una tira de cuero fuerte, que se hallaba unida á la pinza. Dispuesto de este modo, se comprende fácilmente que hubiera sido menester comunicar al molinete un impulso que no se hubiera hallado en relacion con la resistencia de la tira de cuero para poder producir tracciones un tanto enérgicas.

Por otra parte, siendo irregular el esfuerzo, la misma irregularidad aparecia en los productos y sus formas. Se ha reemplazado la cigüeña simple, por un manubrio cuyo árbol tiene un piñon que corresponde á los engranages, y la correa ó tira de cuero por una cadena sin fin de Galle, á la cual se puede dar toda la resistencia que se quiera, haciéndola de láminas mas ó menos gruesas, ó en mayor ó menor número. Se articula esta cadena sobre dos ruedas, de las cuales la una está colocada próxima á la hilera y la otra se encuentra en el sistema de engranages de la cábria.

Por este medio se llega á obtener una regularidad de accion muy grande.

La pinza se halla dispuesta de modo, que la fuerza con que oprime el hilo, se aumente cada vez mas con la traccion que está encargada de ejercer y de trasmitir al metal estirado, con objeto de que sea el que quiera el esfuerzo que se emplee, nunca pueda soltar ó escaparse el hilo. Se han dado diferentes formas á las pinzas, siendo las mejores las que mejor llenan su objeto: es una lámina de hierro atravesada por un agujero cónico, cuya base mas pequeña se halla dirigida hácia el lado de donde viene el hilo, y en el cual debe ajustar exactamente un cono en dos partes formando quijadas. Es evidente que cuando la estremidad del hilo metálico haya sido colocada entre las dos partes del cono, y que este último haya sido introducido en el agujero de la lámina, la fuerza de la traccion las hará oprimirse de tal modo, que se hace imposible que el hilo metálico pueda escaparse. Por otra parte, no se podrá ocultar que el poder de esta pinza será tanto mayor, cuanto menor sea el ángulo del cono.

La *hilera* generalmente es de acero, de hechura de lámina prolongada, atravesada de agujeros de determinadas formas, cuyos diámetros disminuyen sucesivamente, desde el que corresponde al tamaño primitivo de la barra metálica, hasta el que se la quiere dar, al cual es menester llegar por grados y sin esponerse al peligro de las roturas que de otro

modo se ocasionan con frecuencia. Suele tener como una pulgada de grueso, en su mayor parte de hierro y lo demas de acero sobrepuesto, el hierro tiene como nueve líneas de grueso y el acero tres; para atravesarla y hacer sus agujeros se acostumbraba caldearla; un obrero tenia un punzon y otro ú otros dos daban golpes encima, teniéndola sobre el yunque. Esta operacion se repetia de doce á diez y ocho veces, y en cada una de ellas era preciso volver á llevar la hilera á la fragua. Las multiplicadas caldas la echaban á perder y la descomponian, el acero perdia su calidad, la hilera ó no valia nada ó no tenia la dureza que debia tener, propiedad sumamente esencial para resistir á la frotacion; esta herramienta costaba cara, y cuando no salia bien, era una doble pérdida por la materia y por el trabajo.

Para remediar estos inconvenientes se ha imaginado hacer los agujeros por medio de un torno de muchos punzones, que jueguen todos al mismo tiempo, los cuales penetran en frio el hierro de la hilera, hasta llegar al acero; entonces no falta ya sino tres líneas de acero que atravesar, un solo obrero á favor de algunas pequeñas caldas, podrá acabar de perforarlo ayudado de un punzon que tendrá con una mano y algunos pequeños golpes que dará con la otra; por este medio el acero conservará su fuerza, dureza y calidad, se tendrá una buena herramienta, cuyos agujeros resistirán á la frotacion en el acto de pasar el hilo, la hilera por consiguiente durará mucho mas tiempo, y el hilo saldrá de un grueso igual en toda su longitud. Con todo, el roce del metal pasando al través de los agujeros, ejerce sobre sus paredes una presion tan eficaz que la altera muy pronto, lo cual obliga á taladrarlos de nuevo muchas veces, si es que se quiere obtener una gran longitud de hilo metálico de un diámetro uniforme. En estos casos se emplean con preferencia hileras de ágata y de rubí, porque estas son inalterables. Se ha llegado á tirar con ellas, hilos de plata de mas de 200 quilómetros de longitud y de una perfecta regularidad, habiéndose cerciorado de ello, pesando porciones iguales de su longitud, que no han tenido diferencia.

La hilera del banco de tirar, no consiste siempre en una lámina con agujeros de diferentes tamaños; á veces es una reunion de cuatro pedazos de acero, llamados coginetes, cogincillos ó almohadillas, sujetos en un cuadro y que presentan una abertura de la forma deseada, al metal que se va á tirar. Segun ciertas condiciones, permite esta disposicion el poder variar la forma de la hilera, apartando ó aproximando las cuatro piezas unas á otras, las cuales se sujetan por medio de tornillos de presion; pero no puede emplearse esta disposicion sino para el tirado de obras de superficies planas.

Con el banco de tirar se han conseguido en estos últimos años resultados sorprendentes. Por su medio se ha conseguido acepillar los metales como si fuera madera, y formar verdaderas molduras en las barras de hierro. Por esto los coginetes de la hilera que se acaba de describir, se han dispuesto de modo que uno solo ejercia su accion sobre la barra de metal; se le ha dado el perfil de la moldura que se queria trazar, y á favor de un tornillo de presion se le ha hecho morder al modo de una hoja de cepillo de carpintero, que en lugar de moverse, permaneciese fija y en contacto con la pieza que se hubiese de acepillar, que seria la que se moviese. Los mas notables productos son los hilos de platina, tan sutiles y finos, que sirven para el cruzado de los anteojos astronómicos; se han llegado á tirar de una tenuidad tal, que su diámetro no era mas que la milésima parte del milímetro. Déjase conocer, que dificultades hubiera habido para tirar directamente un hilo de semejante tenuidad, así que ha sido preciso valerse del siguiente artificio: un hilo de platina, muy delgado ya por sí, ha sido encerrado en otro de plata diez veces mas grueso y despues se ha tirado todo junto. La platina y la plata se prolongaron por igual, de modo que conservaron en sus diámetros la misma relacion, en tales términos, que cuando el hilo de plata fué adelgazado todo cuanto era posible, el de platina era diez veces mas delgado aun; solo faltaba separarle de su cubierta de plata, y esto se consiguió disolviendo la plata por medio del ácido nítrico, el cual no actúa sobre la platina.

Cuando se obliga á pasar por un agujero de un diámetro menor que el suyo, á un hilo metálico, se alarga en razon inversa del cuadrado de su diámetro; es decir, que si despues de muchas tiradas sucesivas, se ha llegado á hacerle penetrar por un agujero de un diámetro la mitad menor que su primitivo diámetro, su longitud se ha hecho cuatro veces mayor, sin contar ademas el enfurtido de las moléculas y el temple que la presion á que ha estado sometido le han hecho esperimentar.

Efectivamente, despues de algunas tiradas se hace el temple bastante notable; tiene la propiedad de poner el metal bronco y quebradizo, por lo cual es necesario recocerle de cuando en cuando para volverle á dar su ductilidad anterior; en el acto de tirar debe hacerse con una celeridad moderada, tampoco debe haber sacudidas, de lo contrario las roturas se efectuan fácilmente; tambien es muy indispensable el untar las piezas con aceite, ó un cuerpo graso, para que no se encarrujen con el metal de la hilera y para facilitar el que puedan pasar con menos esfuerzo.

Los tornillos se filetean con diferentes clases de hileras; las hay simples, dobles ó de cojinetes y las máquinas de filetear: las simples, se usan para hacer los espirales de los

tornillos de pequeño diámetro, es decir, menor de cinco milímetros; consisten en unas láminas de acero templado, perforadas con multitud de agujeros de diferentes dimensiones, que son otras tantas tuercas de tornillo, ó matrices de rosca, practicadas antes del temple de la lámina y al través de las cuales es preciso hacer pasar los cilindros que se quiere convertir en tornillos; para esto es menester dar un movimiento circular alternado á derecha é izquierda, bien sea al tornillo ó á la hilera.

Son prolongadas y un poco mas estrechas por un estremo que por el otro; está terminado el mas ancho por una cola ó prolongacion, por medio de la cual se puede practicar mas fácilmente el movimiento circular á favor del cual debe quedar esculpida la rosca. Los agujeros de mayor diámetro están colocados en la parte mas ancha, la cual es tambien un poco mas gruesa que la otra, con el fin de que los agujeros mayores, que son los que exigen mayores esfuerzos, tengan en su circunferencia mayor solidez.

Cada matriz no debe tener mas que tres vueltas y media, lo cual determina espresamente el grueso que la lámina deba tener; si tuviera mas vueltas, seria muy difícil hacer pasar el tornillo, so pena de emplear un grande esfuerzo lo que espondria á su rotura; si tuviera menos, los espirales podrian salir mal hechos y la tuerca se deterioraria muy pronto; las matrices del diámetro de 3 á 4 milímetros, tienen dos ó tres cranes ó hendiduras hechas con una lima plana muy delgada, que cortando la arista de las espirales en dos, tres y cuatro porciones, les permite de este modo penetrar mas fácilmente en la sustancia del cilindro que se va á trabajar. En las planchas están comunmente dispuestas en dos filas y por parejas; cada par está taladrado para el mismo tamaño, solo que una de ellas es de un diámetro un poco mayor que la otra, y por esta es por la que se debe empezar: esta se usa para bosquejar el espiral, porque el cilindro entra en ella fácilmente y en la otra se termina.

Para los tornillos mas fuertes hasta el diámetro de 3 centímetros, se usan las hileras dobles ó de coginetes: se llaman así porque la parte horadada está en dos piezas y porque puede quitarse cuando se quiera y sustituirla con otra de un diámetro ó de un espiral diferente. Tiene tambien esta hilera la forma de una plancha ó lámina, pero que en sus dos estremidades termina en mangos de hierro, por medio de los cuales se la imprime el movimiento circular alternativo necesario, tiene un rebajo ó entalladura oblonga, que en las hileras pequeñas se halla situada segun la direccion de los mangos y en las grandes al contrario; en este rebajo entran muy bien ajustados dos coginetes, que entre los dos forman un agujero completo y que se pueden tener separados á cierta distancia, con ayuda de un tornillo de presion. Uno de los mangos de la hilera forma comunmente este tornillo, el cual se hace girar sobre sí mismo en el acto y segun se va formando la arista del espiral: los coginetes ó son cónicos ó cilíndricos segun que el agujero que forma el par, sea de uno ú otro modo: los primeros sirven para bosquejar la rosca y los segundos para concluirla. La abertura de los coginetes cónicos está construida de modo que su diámetro mayor sea igual al primitivo del cilindro y el menor al del agujero de los coginetes cilíndricos, que será tambien el que deba tener la rosca despues de concluida. Se ha dispuesto de este modo, 1.° porque es mas fácil correr la hilera sobre el cilindro así preparado, y 2.° porque habiéndole recorrido así enteramente la hilera, queda ya del todo formada la espiral y solo resta pasarle por los coginetes cilíndricos con objeto de hacer desaparecer las irregularidades que los cónicos hubieran podido dejar y perfeccionarla.

En la parte media de las semicircunferencias que presenta cada coginete, se encuentra una hendidura hecha con el mismo objeto que los cranes que interrumpen las aristas de las hileras simples: por una parte sirve para darla mayor mordiente, y por otra da paso á la limadura, que á falta de esto, se acumularia en los espirales, se adheriria á ellos y aun los llenaria del todo.

Esta operacion, bien se haga con la hilera simple, y principalmente con la de coginetes, necesita algunas precauciones. Es menester que el cilindro preparado para ser trabajado tenga un diámetro medio entre aquel que entrase libremente en los coginetes cilíndricos, y otro igual á este, pero con el aumento que en su circunferencia produjese el resalte de la espiral; si fuese mas pequeño esta seria incompleta, saldria poco señalada; si al contrario fuese mayor, habiendo demasiada materia seria menester disminuirla para reducir el cilindro al diámetro deseado; la operacion exigiria demasiado tiempo y los esfuerzos que seria menester hacer espondrian á forzar la hilera ó el cilindro. La tumefaccion que en el acto de hacerlo esperimenta el tornillo, tumefaccion que equivale á la mitad de la altura de la espiral en cada lado, es el motivo que obliga á dar al cilindro un diámetro un poco menor que el que debe tener el tornillo despues de concluido. Tambien es menester durante la operacion untar muchas veces y con abundancia así el tornillo como la hilera para impedir que el instrumento se caliente, que en su consecuencia se destemple y para disminuir en lo posible la resistencia que se pueda presentar al correr.

Los tornillos de grandes dimensiones se hacen con la *máquina de filetear.* Consiste en un árbol que gira horizontalmente, á cuyo estremo se debe fijar el cilindro que se ha de trabajar, el cual se dirige hácia adelante hasta que encuentra una hilera de coginetes que se

halla fija á su frente y en la cual se introduce mas ó menos á voluntad del obrero encargado de la direccion de la máquina, á quien basta para sacarle cambiar el movimiento de rotacion del árbol. Pero con mas frecuencia se suele emplear un torno para formar superficies cilíndricas, tersas, cuyo instrumento tiene un movimiento horizontal mas rápido con relacion al movimiento circular del árbol. Por este medio resultan hélices ó espirales, cuya inclinacion se puede variar cambiando la relacion de los dos movimientos. Para hacer los tornillos de grueso calibre y aquellos cuyo espiral es rectangular, esta última máquina es la que se emplea.

Un cierto número de piezas llamadas machos ó taladros y con los cuales se hacen las tuercas, acompaña á las hileras simples y dobles. Consisten en unos tornillos de acero templado, fileteados con los coginetes de la hilera á que corresponden y sobre los cuales se hallan practicados tres ó cuatro surcos longitudinales; se les hace penetrar al través del agujero de la tuerca que se ha de taladrar, apretando un poco y dándoles un movimiento alternativo y circular; los surcos que llevan tienen el mismo objeto que las ranuras ó cranes hechos en lo interior de los coginetes de las hileras, es decir, dar salida á las limaduras y al espiral mayor facilidad para penetrar y agarrar en la materia de la tuerca; con mucha frecuencia están reemplazados los surcos longitudinales por superficies planas que se estienden de un estremo á otro; cada par de coginetes, esto es, coginetes cónicos y coginetes cilíndricos, va acompañado de un taladro cónico y otro cilíndrico, los cuales deben recorrer sucesivamente la tuerca para que quede enteramente concluida. Los taladros asi como los coginetes recocidos hasta el amarillo tornasolado, deben ser templados en seco; en su parte superior tienen una cabeza cuadrada que entra en un agujero tambien cuadrado practicado en la parte media de una palanca ó de un volante que sirve para hacerlos girar en el agujero de la tuerca.

Con un torno cuyo árbol goce á un mismo tiempo del movimiento de rotacion y de otro segun el sentido del eje del torno, se hacen las tuercas de los tornillos muy gruesos y las que tienen los espirales rectangulares. Su estremidad está provista de un instrumento al cual los dos movimientos hacen trazar la espiral en la tuerca que se halla colocada al frente: algunas veces, con todo, la tuerca es la que se adelanta girando sobre sí misma hácia el instrumento que en este caso permanece inmóvil. Generalmente es mas sencillo y pide menos cuidados el taladrar que el filetear; para ello solo se necesita fuerza y aceite.

HILERO. (*Marina.*) La señal que forma en la superficie del agua la direccion de una corriente, cuando encuentra oposicion en su curso, ó hay de cualquiera modo choque entre las partes del fluido.—La direccion misma de una corriente, cualquiera que sea la anchura de la faja ó zona que determine su curso en las aguas, y adviértase ó no su señal en ellas. En una y otra acepcion se dice tambien *hilo*.

Dicc. marit. español.

HILO, HILADO. Las materias llamadas filamentosas, tales como el algodon, la lana, el lino y el cáñamo se presentan en filamentos de longitud muy reducida. El arte de reunirlos y darles adherencia, por medio de una torsion adecuada, de modo que formen un *hilo* continuo, de grueso determinado y de longitud indefinida, se llama *hilado*, y el conjunto de procedimientos empleados para el *hilado* se denomina *filatura*, nombre que tambien se aplica á los establecimientos mismos donde se fabrica *hilo*.

El hilado es antiquisimo, puesto que debió ser anterior á la confeccion de los tejidos. Consiste en reunir los filamentos paralelamente entre sí y afianzarlos con una torsion tal, que mas bien se rompan por tension que por disgregacion.

Los primeros instrumentos conocidos para la fabricacion del hilo son la *rueca* y el *huso*, harto conocidos de todos y que tuvieron hasta una importancia política en ciertos tiempos.

A la rueca y al huso sucedió modernamente el torno, instrumento tambien muy conocido, especialmente en la filatura de la lana; pero estos mecanismos ofrecian poco campo á las esplotaciones industriales, y los hombres debieron pensar en ensanchar los medios de produccion, ideando diferentes máquinas para producir hilo en grandes cantidades y con rapidez. La mecánica industrial comenzó á dar algunos pasos para resolver el problema de la filatura, á mediados del siglo, y desde los instrumentos mas toscos se fué llegando á esas complicadas é ingeniosas máquinas que armadas de infinidad de puas producen sin cesar una inmensa cantidad de hilo destinado á diversos usos. Para el algodon sobre todo se presentaba el problema con muchas dificultades, y todas ellas han logrado vencerse despues de una serie de progresos que nos han llevado desde la *spinning jenny* hasta la *mull jenny*. Hoy constituye el *hilado* en el mundo un gran foco de industria y de riqueza que no juega poco papel en muchas cuestiones políticas por los cuantiosos intereses que se han creado en ese género de produccion. Como el hilo suele variar en su fabricacion segun la materia que lo suministra, en los artículos especiales correspondientes, tales como INDUSTRIA ALGODONERA, LANA, LINO, etc., hallarán nuestros lectores pormenores interesantes sobre la materia.

La seda, rigurosamente hablando, no se hila, puesto que los capullos suministran ya el hilo completamente hecho, siendo muy diferentes los medios á que se recurre para ade-

car la seda á los usos necesarios y los que sirven de norma para convertir en hilo otras materias testiles.

La palabra *hilo*, tomada en cierta significacion absoluta, significa tan solo el que se obtiene del lino, y aun se entiende vulgarmente por *hilo*, no tan solo los filamentos reunidos y torcidos de dicha sustancia, sino los tejidos mismos fabricados con ella, de tal suerte que existe una especie de antagonismo entre las voces *hilo* y *algodon*.

Estiéndese ademas la significacion de esa voz á varios artefactos, que sin ser hechos de materias testiles, tienen alguna analogía con los filamentos á que nos referimos, y asi decimos hilo de plata, hilo de oro, etc. En sentido figurado tiene la palabra *hilo* muchas aplicaciones, especialmente en los casos en que se quiere escitar la idea de una serie, de un encadenamiento de cosas, de una marcha de consecuencias deducidas unas de otras, de una continuacion de acciones en el terreno moral, y á veces de una no interrumpida continuidad de una cosa material que afecta en su movimiento la forma filamentosa; por eso decimos con tanta frecuencia; el hilo del discurso, el hilo del destino, un hilo de agua.

HIMALAYA. (*Geografía.*) Cordillera de montañas del Asia Central, que forma parte del vasto sistema designado bajo el nombre de Bolor-Himalaya. Tiene su principio en la orilla izquierda del Indo, á los 72° de longitud Este, y termina á los 95°, 30′. Esta cordillera sirve al Norte de límites al Indostan, separándolo del imperio chino, y sigue la direccion de Noroeste al Sudeste, entre los 27 y 35° de latitud Norte. En su cima septentrional está el Tibet, y en su vertiente meridional la presidencia inglesa de Agra (Cachemira y Gherval), el reino del Nepal, el Butan y la presidencia de Calcuta (Assam), presentando asi un desarrollo de 2,500 quilómetros.

El Himalaya, nombre que se deriva de las palabras *ima*, nieve, y *alaja*, lugar, está casi por todas partes cubierto de perpétuas nieves, y en él es donde se encuentran los puntos mas elevados de todo el globo. Algunas de sus cumbres se aperciben desde tan lejos en las llanuras de Bengala, que comparándolas con el pensemiento á las mas altas de los Andes americanos, se dió la superioridad á las montañas asiáticas, y despues las medidas trigonométricas que se han hecho, han cambiado en certidumbre aquella suposicion. Mas de doscientos picos han sido medidos, y resulta evidentemente que tres de ellos son los puntos culminantes de toda la tierra: estos son: el *Tchamoulari*, entre el Butan y el Tibet, que tiene 8,700 metros de altura; el *Dawalagiri*, entre el Nepal y el Tibet, que tiene 8,556 metros, y el *Djavahir* ó *Nanda-Devi*, entre la presidencia de Agra y el Tibet, que mide 7,845 metros, y el Nevado de Sorata, en la república de Bolivia, que es el punto mas elevado de los Andes, no pasa de 7,695 metros. Once pasages, de los que el mas alto está á 5,000 metros sobre el nivel del mar, atraviesan el Himalaya, y en estas montañas son muy numerosos los ventisqueros. Aqui tienen tambien su nacimiento varios rios; al Norte, el Sindh, el Setledje y el Yaro-Dzangbo-Tchou, y al Sur, el Brahmapoutra y el Ganges. En la vertiente septentrional está el lago Manassarovar, situado á 5,299 metros de elevacion, de donde nace el Setladje.

El capitan Herbert considera el Himalaya como una formacion primitiva, y se compone en su mayor parte de granito y de cuarzo, siendo muy raros alli los trozos fósiles. Los minerales que hasta el presente se han encontrado, son: el azufre, el alumbre, la sal de roca, el polvo de oro, en pequeña cantidad, el cobre, el plomo, el hierro, el antimonio combinado con el plomo y el azufre, el betun, el sulfato de cal y el lápiz-plomo.

Hasta los límites de las nieves eternas, el Himalaya está cubierto de una vegetacion vigorosa, llena de vida, brillante y variada. Algunos de sus picos son volcánicos, y en 1817, una erupcion entreabrió la nevada cumbre mas alta de estas montañas, ofreciendo á la observacion de la ciencia uno de los fenómenos geológicos mas curiosos. En las fronteras de Cachemira y del pequeño Tibet, se une el Himalaya al Thoungling, por la parte occidental de Kuen-lun, y al Hindou-kho, ó Hindou-khouch, que Mr. Balbi considera como parte de la cadena de montañas que nos ocupa. El Hindou-kho se estiende entre los 34 y 36° de latitud Norte, y desde los 59 hasta los 72° de longitud Este; es decir, desde la ciudad de Herait hasta las orillas del Indo. Estas montañas se separan del Bolor meridional, y se dividen en otras dos cordilleras: la una, el *Hindou-kho Septentrional*, se prolonga hasta Persia, cerca del mar Caspio, y separa el Afghanistan del Turkestan; la otra, el *Hindou-khó Meridional*, al Norte del reino de Kaboul, es notable por la gran altura de su punto culminante, el *Spinnghour*, que tiene 6,167 metros. Dos grandes ramificaciones se destacan de esta cordillera y corren hácia el Sur: la una, al Este, toma el nombre de *Soliman*; la otra, al Oeste, y paralela á la primera, es conocida por el de *Montes Brahouiks*. Mr. Balbi, ademas, ha creido deber unir á la gran cadena del Himalaya otras dos cordilleras secundarias, como complemento de este sistema. Estas son: la *cordillera meridional*, paralela á la principal, y que forma con esta los grandes valles de Boutan, de Nepol y de Gherwal; y la *cordillera oriental*, que partiendo del Brahmapoutra, se estiende con el nombre de *Montes Yarmadoung* y *Anapektomion*, hasta el cabo Negro, en el imperio Birman.

Durante largo tiempo, el Himalaya, protegido por la supersticion de los indios y la barbarie de los ghorkas, pueblo salvage que vive á sus pies, fué impenetrable á los europeos, siendo necesario contentarse con admirar de lejos

sus cimas gigantescas. Pero desde principios del siglo se han hecho numerosos esfuerzos para esplorar de cerca estas curiosas montañas. Dos oficiales ingleses, Kirkpatrick y Fraser, empleados contra el Nepal en 1809 y 1815, fueron los primeros que intentaron esta aventura, y con su relacion trazó Francisco Hamilton en 1819 un cuadro completo de este pais. Colebrooke y el capitan Webb emprendieron medir la altura de estas montañas por operaciones trigonométricas y barométricas; pero los instrumentos de que se sirvieron fueron insuficientes Por último, el capitan Hodgson y el lugarteniente Herbert midieron exactamente la cadena central, contaron los ventisqueros, descubrieron el nacimiento de los rios, y arrancaron á estas cimas nevadas sus secretos por tanto tiempo ignorados. Posteriormente se han hecho otras observaciones, pero casi nada añaden á la relacion de los oficiales ingleses.

HIMENEO. (*Mitologia.*) La fábula dice que Himen ó Himeneo era un jóven ateniense de una estremada hermosura; pero muy pobre y de oscuro nacimiento. Enamoróse de una jóven perteneciente á una familia distinguida; pero la gran distancia que habia de su clase á la de su amada no le permitió declararle su pasion, y solo se contentaba con seguirla á todas partes y amarla en secreto. Un dia en que las jóvenes de Atenas debian celebrar en la playa las fiestas de Ceres, pensó disfrazarse de muger y asistir á la funcion para disfrutar de la dulce compañía del objeto de su amor. En tanto que se solemnizaba esta alegre festividad, unos piratas desembarcaron en la playa y se llevaron á todas las jóvenes trasportándolas á una playa distante; despues de haberlas hecho saltar en tierra precipitadamente, se recostaron en la arena para descansar, y se durmieron. Himeneo propuso entonces á sus compañeras dar muerte á sus raptores, y sin demora se colocó á su cabeza para realizar su designio. Pasó en seguida á Atenas, y en una asamblea espuso al pueblo quién era y lo que le habia ocurrido, asegurando que si se le daba por esposa á una de las jóvenes robadas, á quien amaba con pasion, volverian á Atenas todas las otras. Concediósele lo que tan justamente deseaba, y en obsequio de tan venturoso y deseado enlace los atenienses lo invocaron desde entonces en sus bodas bajo el nombre de *Himeneo*, y celebraron unas fiestas en su honor, llamadas *Himeneas*.

Otros suponen que Himeneo fué un jóven que murió desgraciadamente la misma noche de sus bodas, y que los griegos, para espiar en cierta manera esta desgracia, habian establecido que se le invocase en ellas como se invocaba á Thalasius en Roma. Mas andando los tiempos, los poetas formaron la genealogía de este númen, haciéndole descendiente, ya de Urania, ya de Apolo y de Caliope, ya de Baco y Venus. Llamábanse tambien himeneos los versos que se cantaban en su honor en las bodas, los cuales terminaban con la palabra Himen ó Himeneo.

Suele representarse á Himeneo bajo la figura de un jóven coronado de flores, en particular de mejorana, teniendo en su mano derecha una tea ó hacha encendida, y en la izquierda un velo de color amarillo. Este color era en lo antiguo inherente á las bodas, pues leemos en Plinio que el velo de la esposa era amarillo, y Cátulo dice que eran del mismo color sus borceguies ó calzado.

Los poetas lo representan tambien como un jóven rubio coronado de rosas, con la tea en una mano y una regadera en la otra, y con un vestido blanco bordado de flores. César Ripa le da un anillo de oro, un yugo, y le pone trabas ó grillos en los pies; otros le revisten de una corona de rosas y de espinas, un yugo adornado de flores, y dos teas que dan una misma llama. (Véase EPITALAMIO.)

HIMENOPTEROS. *Hymenóptera.* (*Historia natural.*) Con esta denominacion designó Lineo uno de los órdenes mas considerables de la clase de los insectos. Todos los naturalistas lo han adoptado sin cambiar sus límites, lo que indica bastantemente que los himenópteros constituyen un grupo muy natural. Se les reconoce fácilmente por sus alas membranosas, provistas de nervaduras sin reticulacion, y que se cruzan sobre el cuerpo durante el reposo, y por su boca compuesta de mandíbulas, mascaderas y labios libres mas ó menos prolongados y dispuestos para chupar.

Son los himenópteros, entre todos los insectos, los que ofrecen mayor interés por sus costumbres, aquellos cuyo instinto es mas notable, y en los que no se puede menos de admirar una especie de inteligencia que les hace superiores á los demas de su clase.

Los himenópteros tienen en general la cabeza gruesa, con relacion al volúmen de su cuerpo; los ojos ocupan por lo comun un espacio considerable, con particularidad en algunos machos; los ojillos rara vez faltan, existiendo tres casi siempre. Las antenas afectan diversas formas, lo cual sirve para caracterizar ciertos grupos; las de los machos son ordinariamente mas largas que las de las hembras; sin embargo, en la mayor parte de los insectos de este órden las antenas son filiformes, compuestas de trece artejos en los machos y de doce en las hembras. Las piezas de la boca varian mucho entre las diferentes tribus del órden de los himenópteros; siempre están libres y muy desarrolladas; pero en algunos grupos las mascaderas y el labio inferior son muy largos, mientras que en otros por el contrario son muy cortos. En los himenópteros que chupan la miel en el nectario de las flores, los apéndices bucales forman aproximándose una especie de tubo propio para la aspiracion. Las mandíbulas son siempre robustas, y sembradas de dientes ó de desigualdades por la parte interior, de modo que les permiten triturar cuerpos en es-

tremo duros. En las espécies que chupan la miel de las flores, son las mandíbulas casi tan fuertes como en las otras; pero no les sirven absolutamente para la masticacion; lo único que pueden hacer con ellas, es triturar los cuerpos que les sirven para la construccion de su nido.

El torax de estos insectos es ovalado; el protorax es siempre muy pequeño, mientras que el mesotorax y el metatorax adquieren un gran desarrollo, siendo mayor en el mesotorax por soportar las alas anteriores, que son tambien las de mayor tamaño; en la base de las alas se nota una pequeña escama.

Los himenópteros están provistos de cuatro alas, que no obstante, suelen faltar en algunas hembras. Dichas alas son desnudas, de consistencia membranosa y provistas de nervaduras córneas, cuya disposicion y número varía segun los diferentes grupos y géneros de un modo muy notables. En ciertas familias, dichas nervaduras llegan á faltar completamente. Estas grandes diferencias que se advierten en las nervaduras de las alas de los himenópteros, han llamado hace mucho tiempo la atencion de los entomologistas, y aun algunos han querido clasificar todos los insectos de este órden teniendo presente este carácter. Jurine fué el primero que siguió esta marcha, y designó con el nombre de nervadura radial á la mas próxima al borde interno, llamando nervadura cubital á la que está por debajo. De aquí la denominacion de celdillas radiales y cubitales aplicadas á las celdillas formadas por nervaduras trasversales que van á parar á una de las dos primeras. A todas las que ocupan la parte interna del ala se les ha llamado generalmente nervaduras y celdillas braquiales; mas para las distinciones genéricas apenas se ocupaba mas que de las dos primeras. Escusado es decir que aquí los nombres de radio y cúbito, tomados prestados á la anatomía humana, y dados á las nervaduras de las alas de los himenópteros, no indican ninguna analogía, pues no puede establecerse ningun término de comparacion. Muchos entomologistas llaman á estas nervaduras *marginales* y *submarginales*. Estas denominaciones son mejores sin duda, porque no tiene el inconveniente de hacer creer en una analogía que no existe sino en las voces. Por lo demas, la nomenclatura de estas partes varía mucho en las diferentes obras que tratan de los himenópteros. Mr. de Romand, entomologista que ha trabajado mucho sobre estos insectos, ha tratado de que desaparezca la confusion que existia, y en un cuadro metódico ha agregado á una sola denominacion para cada parte las empleadas por los diferentes autores. Ha aplicado nombres particulares á cada nervadura y á cada celdilla, nombres que sentimos no poder reproducir por que necesitaríamos figuras para dar á conocer las partes á que pertenecen.

Un hecho bastante notable es que el número y disposicion de las nervaduras y celdillas de las alas superiores han sido los solos que se han tomado en consideracion para las distinciones genéricas, y que nadie se ha acordado de las nervaduras de las alas posteriores, á pesar de qué nada ha venido á probar que no pudieran suministrarnos tambien muy buenos caractéres.

Las patas de los himenópteros en general son largas y delgadas; sus tarsos constan siempre de cinco artejos; se citan, sin embargo, algunas escepciones en las especies de pequeño tamaño; tal vez haya habido error en las observaciones; las piernas y los tarsos crecen mucho en ciertas especies y esto está siempre en relacion con sus hábitos ; dichos apéndices suelen ordinariamente estar provistos de pelos pestañosos que á unas le sirven para cavar la tierra, y á otras para recoger el pólen de las flores.

El abdómen varía mucho segun las familias y los grupos; en algunos es de forma ovalada y generalmente compuesto de siete anillos en los machos, y de seis solamente en las hembras. Con frecuencia es tambien largo el abdómen, y entonces llega á ser muy delgado; en algunos tipos no es sesil, esto es, no está unido al torax en toda su amplitud sino pedunculado; lo cual consiste en que el primer segmento es sumamente delgado.

En los himenópteros llegan á confundirse frecuentemente los primeros segmentos del abdómen en el metatorax. Es un hecho fácil de observar, pues siguiendo las diversas fases de la vida del animal desde su estado de larva al de insecto perfecto, se ve bien pronto que uno ó dos anillos del abdómen muy distintos al principio se van confundiendo y soldando poco á poco con el anillo metatorácico. De aquí han resultado dificultades para algunos autores sobre las porciones que debian considerarse como torácicas ó como abdominales; nosotros juzgamos muy artificial esta distincion.

Las hembras tienen en el abdómen un taladro para perforar los cuerpos ó sustancias en que han de poner sus huevos, ó bien un aguijon que, dando paso á un líquido venenoso contenido en una vejiguilla situada en la base del mismo aguijon, causa la muerte ó el entorpecimiento de los animales que esperimentan su picadura.

El que mejor ha estudiado hasta ahora la organizacion de los himenópteros ha sido Mr. Leon Dufour. Se conoce el sistema nervioso de un corto número de tipos: sin embargo, se sabe que los ganglios torácicos ofrecen un grado de cristalizacion en los himenópteros mas perfectos, como, por ejemplo, las abejas, que no se encuentra en los coleópteros. Los tres nervios torácicos se confunden en una sola masa.

El número de ganglios abdominales varía segun los grupos. Tambien son notables los himenópteros por el gran desarrollo de sus tráqueas en algunos de ellos. Las abejas, las avispas y otros tienen en su abdómen bolsas

aeríferas de una dimension enorme en proporcion al tamaño del insecto.

El canal intestinal varía mucho con relacion á su longitud y á su forma, no solo en las diferentes familias, sino áun en divisiones menos estensas. En los himenópteros cuyo abdómen es pedunculado, el tubo digestivo es muy delgado en toda la longitud del torax y no empieza á ensancharse sino mas allá del espresado pedúnculo. En los que tienen el abdómen sesil empieza regularmente á ensancharse en la parte anterior del torax.

Los himenópteros sufren metamórfosis completas. Las larvas de la mayor parte de estos insectos son blandas, blanquizcas y sin patas; todas las piezas de su boca son todavía rudimentarias. Solo en una familia (tentredinianos) de este órden se hallan larvas con patas, mascaderas y mandíbulas ya muy desarrolladas. Son bastante parecidas á las orugas ó larvas de los lepidópteros.

Con respecto á su clasificacion, el órden de los himenópteros se ha considerado de muy diversas maneras por los naturalistas. Con todo, como la mayor parte de las familias que lo componen son bastante naturales, se les encuentran los mismos límites en la mayor parte de las obras.

Latreille dividia desde luego el órden en dos grandes secciones segun que el abdómen de las hembras tenia taladro ó aguijon. Para este sabio entomologista los primeros continúan la seccion de los *terebrantes* ó *taladrantes* y los segundos la de los *aculeiferos* ó *porta-aguijones*.

Los terebrantes se dividian despues en *serriferos* (*tentredinianos* y *siricianos*), *pupivoros*) *cinipsianos*, *calcidianos*, *proctotrupianos*, *icneumonianos*), y. *tubuliferos* (*crisidianos*.)

Los aculeiferos ó himenópteros normales se dividian en *heteroginios* (*formicianos* y *mutilidos*), *cavadores* (*esfegianos* y *crabronianos*), *diplópteros* (*odinerianos* y *vespianos*), y *meliferos* (*apianos*.)

Durante mucho tiempo estas divisiones han estado generalmente adoptadas; pero últimamente se le han hecho algunas leves modificaciones.

Mr. Lepeletier de Saint-Fargeau intentó el agrupar todos los himenópteros segun sus hábitos y prescindiendo completamente de todos los caractéres zoológicos. La reunion menos natural era el resultado de este sistema que creemos que por nadie será adoptado.

Saint-Fargeau conserva las dos secciones establecidas por Latreille, pero cambiándoles los nombres y llamando á los terebrantes *oviscaptros* y á los aculeiferos *ovititeros*. Los primeros están divididos en *fitifagos* y *zoófagos*. Los fitifagos se subdividen en *nidificantes sociales*, *nidificantes solitarios* y *parásitos*, etc. De este modo las hormigas, las avispas y las abejas se encuentran reunidas; y cada uno de estos tipos queda en estremo distante de los que mas se le acercan por los caractéres de su organizacion, y las avispas, por ejemplo, separan á las abejas de los apianos solitarios que les son tan afines. Esto basta para demostrar cuanto ha podido estraviarse en la apreciacion de las afinidades naturales de los himenópteros un sabio que ha hecho grandes servicios á la entomologia con sus numerosas observaciones sobre las costumbres de estos insectos.

En estos últimos años ha presentado Blanchard una clasificacion de los himenópteros que se acerca bastante á la de Latreille, si bien considerando que los caractéres que distinguen á los terebrantes de los aculeiferos no son muy positivos y que no existen límites reales entre las dos secciones ha creido inútil el conservarlas.

Blanchard divide el órden de los himenópteros en trece tribus que son 1.° apianos; 2.ª vespianos; 3.ª eumenianos; 4.ª cabronianos; 5.ª esfegianos; 6.ª formicianos; 7.ª crisidianos; 8.ª calcidianos; 9.° proctotrupianos; 10 icneumonianos; 11 cinipsianos; 12 siricianos; y 13 tentredinianos.

HIMNO. Esta palabra viene de *hymnos*, que en griego significa alabanza.

En los principios el himno era una santa y dulce esclamacion de la voz del hombre ante la contemplacion de las maravillas del Creador.

Mucho tiempo despues, rico con los progresos de la civilizacion, vistió sus pensamientos con las galas de la poesía y enderezó su alma al Omnipotente en alas de la melodía y del ritmo.

Allá en Oriente, en aquel pais de perfumes y de inciensos, bajo su espléndido firmamento, en el rico tabernáculo de Jeovah (el que fué, es y será), resonaron por vez primera aquellas aleluyas (*alleluiah*, en hebreo, *alabad á Dios*) compuestas por los legisladores, los pontífices y los reyes.

Estos cánticos referian y celebraban la grandeza de Dios, su poder, su justicia, su inmensidad, su sabiduría infinita.

Mas tarde, el Norte tuvo tambien sus himnos; mas bardos crueles, endurecidos con los hielos de aquellas regiones en que el cielo jamás ofrece aquel límpido azul que ostentan otras zonas, cantábanlos en selvas profundas y tenebrosas en loor de dioses sanguinarios, Marte, Thor, Teutates, Odni.

Los himnos mas antiguos que conocemos son los de Moises, y de Débora la profetisa, quien cantó una accion de gracias al Señor (2710 antes antes de J. C.)

Esdras ha recogido en la Biblia el mayor número de los cánticos hebreos, con este epígrafe: *Sepherthelllim*, libro de las alabanzas.

Todo cuanto podemos saber acerca de la poética de estas santas inspiraciones, se reduce á que un sentido y un pensamiento casi completo se contienen en el paralelismo de dos frases ó versos idénticos en número de

sílabas: el mas corto no tiene menos de seis ó siete sílabas, y el mas largo con corta diferencia doce ó catorce.

Echase de ver que el poeta sagrado hace uso á menudo de las rimas consonancias, aunque, á lo que parece, no son de rigor.

Si existe alguna otra prosodia, la sagacidad de nuestros célebres eruditos, conocedores de las bellezas de la lengua hebrea, no ha alcanzado á descubrirla.

Cantábanse estos himnos al son de las citaras y de las flautas por coros alternativos: el primero cantaba el himno, y el otro, en determinados intérvalos, repetia un dístico de intercalo ó un refran, imitando de este modo los serafines, que los profetas han oido cantarse uno á otro en el cielo:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, etc.

Cuatro mil levitas, cuyo gefe era Asaph, celebraban por turno estos cánticos en el templo del Señor, bajo los reinados de David y de Salomon, dos celebérrimos himnógrafos de Israel.

La grave y melancólica Alizraim (Egipto), á lo que parece, no honró sus tristes y emblemáticas divinidades con la pompa musical de la voz y de los instrumentos: apenas si resonaban en sus hipogeos (subterráneos) los plañideros acentos del sistro ó de la flauta.

Entre los griegos el himno se engalanó con los ritmos de la poesía y con los melodiosos encantos de la música.

Tenian muchas especies de himnos, el *invocativo*, el *laudativo*, el *admirativo*, el *votivo*, el *theogónico*, el *filosófico*.

Los himnos de Orfeo pertenecen al género invocativo.

«¡Oh dioses, dice, conceded á vuestros iniciados larga vida, existencia dichosa, vejez lenta y prolongada!»

Los himnos de Homero exaltan las pasiones y los desórdenes de sus dioses carnales. El deleite, el rapto, el adulterio, el robo, la astucia, son celebrados con risueños colores.

El estóico Cleanto compuso un himno en honor de Júpiter, en el cual se advierten destellos de la magestad cristiana.

Los himnos de Calímaco, que se cantaban en los templos, llevan el sello de aquella severidad y reserva que conviene cuando se habla á la Divinidad, cualquiera que sean la forma y los atributos con que los hombres la adoren.

Teócrito, Anacreon, Tirteo, Safo, Simonides, Baquilides, Píndaro, compusieron tambien himnos; los de Teócrito son los mas perfectos que hay en este género de poesía, tanto por el estilo é imágenes, cuanto por la moral que exhalan.

Numa compuso el *saliario*, que cantaban los sacerdotes de Marte cuando bailaban en sus fiestas, y por eso se llamaban *salii*.

En la tragedia griega los coros casi siempre son himnos ó invocaciones.

Los himnos en loor de Apolo, y hasta de los grandes dioses (*Dii majores gentium*) se llamaban *pæanes*; los de Baco *dithyrambos*.

El himno profano llegó á su mas alto grado de perfeccion en el *Carmen seculare* de Horacio, compuesto por órden de Augusto el año de Roma 736.

Un coro alternativo de mancebos y de doncellas cantan en este himno alternativamente las alabanzas de Apolo y de Diana.

En fin, los himnos cristianos respiran la castidad y pureza de la santa inspiracion.

A mediados del siglo IV compuso San Ambrosio el hermoso cántico del *Te-Deum*; en el siglo VI, Fortunat, obispo de Poitiers, entonces célebre poeta, escribió muchos himnos, de los que gran parte ha adoptado la iglesia para sus oficios: es notable el *Vexilla regis*.

Claudien Mamerth, hermano del arzobispo de Viena del mismo nombre, compuso el *Pange lingua* el año de 463.

En todos estos himnos cristianos no gallardean los encantos del estilo, de la forma prosódica; pero en cambio llevan un sello indeleble de la pureza del corazon, de la exaltacion de los sentimientos místicos, que les garantiza la inmortalidad.

HINCHAZON. (*Medicina.*) Bajo esta denominacion hablaremos aquí sumariamente de la hidropesía del tejido celular, ó sea del *edema*, la *leuco-flegmasia* y el *anasarca*. De este último hemos tratado ya en el artículo ANASARCA, pero convendrá aquí estudiarlo bajo el punto de vista diferencial: con esto, y con dar una idea del edema y de la leuco-flegmasia (inflamacion blanca), habremos formado el complemento del artículo HIDROPESIA. (Véase.)

Hallándose el humor seroso-linfático entre las mallas ó celdillas del tejido celular se forma la hidropesía de este tejido. Si se limita esta á una sola parte del cuerpo, se dice *edema*; si se estiende á todo ó á una gran parte del mismo se llama *anasarca* ó *leuco-flegmasia*. La diferencia que hay entre estas dos últimas especies es que en la leuco-flegmasia está el humor en el tejido celular debajo del adiposo subcutáneo; y en el anasarca comprende ambos tejidos, hallándose la serosidad inmediata y subyacente á la cutis.

Se divide, como todas las hidropesías, en primaria y secundaria, tónica y atónica.

Entendemos por hidropesía celulosa primaria aquella que se presenta en la superficie del cuerpo, siendo esta parte afecta la que merece nuestra primera atencion, no perdiendo de vista, como se supone, la causa que la esté fomentando. Mas la secundaria ó sintomática es aquella que depende esclusivamente de otra enfermedad existente en el cuerpo, como síntoma de ella; así sucede frecuentemente en las calenturas intermitentes muy prolongadas, en el hidrotórax ó ascitis, en la tisis, en el escorbuto y otras caquexias. No hablamos

ahora de otra hidropesía celular que de la primaria.

Como síntomas se presenta en el edema un humor blando, flojo, comunmente sin dolor y sin mutacion de color en la cutis, la que retiene la impresion del dedo cuando se comprime con éste. Algunas veces esta hinchazon es vaga, pasando de un punto á otro de la superficie del cuerpo, sea por la gravedad del humor ó por la desigualdad de absorcion en el sistema linfático ó por la compresion ó variacion de movimiento que tienen los vasos conductores de la linfa, trasmitiéndola de una á otra parte. De esta suerte se esplica el edema atónico ó procedente de la flojedad del tejido. Mas cuando el edema es producido por alguna afeccion flogística, cual suele presentarse sobre una parte inflamada ó á los alrededores de ella, el tumor que forma no es tan abultado, ni tan blando ó pastoso, sino que es mas resistente, no habiendo perdido su elasticidad la parte edematosa, tanto en el edema atónico, pues en el inflamatorio el hoyo que deja la compresion del dedo es menos profundo y se desvanece pronto.

En el anasarca la hinchazon forma una elevacion uniforme que se presenta blanda al principio, dejando, del mismo modo que en el edema, un hoyo la impresion del dedo hasta que por grados se disipa luego que cesa la compresion. Principia dicha hinchazon en las estremidades inferiores, y continuando su accion las causas que la producen, se estiende por grados á las partes superiores, ocupando progresivamente las piernas, los muslos, el tronco, las estremidades superiores y aun la cabeza.

Adelantando esta enfermedad, se entorpece el movimiento muscular por el mucho peso que carga sobre el cuerpo; el sentido del tacto se disminuye, y estendiéndose la infiltracion por el tejido celular del interior, se perturban muchas funciones de las vísceras, sobreviniendo inapetencia; disminucion de la secrecion de orina; estreñimiento de vientre; estilicidio de sangre por las narices, y algunos otros síntomas, segun la víscera que se halle mas infiltrada.

En la leuco-flegmasia no hay tanta hinchazon ni tanta falta de elasticidad en los tegumentos; pero la cutis se presenta comunmente mas pálida que en el simple anasarca.

En una y otra de estas dos últimas hidropesías, distendiéndose preternaturalmente la cutis por el gran abultamiento que al último suele formarse en ellas, se pone esta muy dolorosa y á veces erisipelatosa, con una sensibilidad y delicadeza tan estraordinaria, que al rozar con ella algun cuerpo un poco áspero, se forman flictenas ó vejigas que pasan con mucha facilidad al estado gangrenoso.

La anatomía patológica, manifestando la infiltracion no solo debajo de la cutis, sino tambien en los intersticios de los músculos y de los tejidos de las vísceras, hace ver la facilidad con que el humor de la hidropesía se insinúa por todo el cuerpo, macerando y destruyendo los órganos con sus cualidades físicas y químicas degeneradas; y por lo mismo son varias las desorganizaciones que se encuentran en el interior del cuerpo, conforme sea la víscera que haya sufrido mas por esta hidropesía.

Son causas predisponentes del anasarca y de la leuco flegmasia el tejido laxo del cuerpo, principalmente del sistema cutáneo, sea aquel hereditario ó adquirido; el sexo femenino y la edad infantil, son mas propensos á esta enfermedad que los hombres y los adultos; la comida parca, y mas sino es de buena calidad; el abuso de licores espirituosos; las enfermedades precedidas, como las calenturas eruptivas, la miliar, la escarlatina, las viruelas, etc.; y sobre todo, las calenturas intermitentes, como tambien la diarrea, la disenteria, el escorbuto, los flujos sanguíneos copiosos ó inveterados y otras varias.

Las predichas causas pueden hacerse igualmente determinantes, y á mas lo son: la traspiracion repentinamente suprimida; los herpes tratados imprudentemente con tópicos astringentes y cauterizantes; las pasiones de ánimo tristes, y las vehementes; los flujos sanguíneos habituales suprimidos; el abuso de medicamentos mercuriales, arsenicales, y otros sumamente acres y corrosivos; varias afecciones de las vísceras abdominales, como supuraciones, obstrucciones, escirros y algunas otras, mayormente aquellas que tienen un grande influjo sobre los sistemas cutáneo y renal.

Las causas del edema, á mas de las que acabamos de referir, pueden ser varias, otras locales de inflamaciones, compresiones, etc., como enseña la medicina operatoria. A mas de las causas que van espuestas de la leuco-flegmasia y del anasarca pueden estas dolencias hallarse sostenidas ó fomentadas por alguna diatesis del cuerpo, sea reumática, inflamatoria, artrítica, escorbútica, etc.

Por lo que hace á su diagnóstico, se ha de poner gran cuidado en no tomar por anasarca ó edema aquella turgescencia de rostro que se forma despues de un largo sueño, mayormente en los jóvenes, y por algunas pasiones del ánimo, como igualmente en las mugeres al quererlas venir la menstruacion y durante el embarazo.

El anasarca atónico se conoce por la debilidad que predomina en el paciente, resultante de algunas enfermedades anteriores, como calenturas intermitentes, hemorragias, escrófulas, reumas, etc., ó por haber estado largo tiempo en sitios húmedos, bajos y sombríos, ó por haber obrado en el paciente varias causas que hayan debilitado su constitucion. Este anasarca suele principiar por las estremidades inferiores, subiendo sucesivamente á las partes superiores del cuerpo; el entumecimiento y la pérdida de

la elasticidad de la piel es mayor que el anasarca de carácter flogístico.

El anasarca de índole inflamatoria no presenta una hinchazon tan grande en la piel, ni esta ha perdido tanto su elasticidad como en el atónico. Por lo comun, la tumefaccion en aquel no se presenta primero en las estremidades inferiores como se verifica en este, sino que aparece indistintamente en otros puntos del cuerpo, segun donde esté el fomes principal de la inflamacion. Esta especie de hidropesía acomete á los que han abusado de comidas picantes y licores espirituosos; viene tambien muchas veces por supresion de algun flujo sanguíneo habitual; por alguna inflamacion crónica de las vísceras del pecho ó abdómen; por alguna afeccion herpética de carácter flogístico ú otra erupcion cutánea de la misma índole. El anasarca sostenido por alguna de las diátesis reumática, artrítica, escorbútica ó escrofulosa, se conoce por las señales que presta cada una de ellas.

El anasarca y el edema atónico procedente de debilidad accidental, como el que ha resultado de alguna enfermedad precedida sin estar sostenido por ninguna afeccion interior, se cura fácilmente; mas del que reconoce por causa algun vicio inherente en el cuerpo, sea este vicio local ó constitucional, se formará el juicio conforme sea su gravedad.

Ha enseñado la esperiencia que el edema que sobreviene á la manía y á las afecciones artríticas, ha sido de buen agüero para el alivio de estas enfermedades.

La subitánea evacuacion de las aguas en el anasarca no suele ser tan favorable como cuando se hace paulatinamente, pues efectuándose de aquel modo se renueva con facilidad la hidropesía por cualquiera otra causa que sobrevenga.

En la curacion del anasarca inflamatorio convienen los anti-flogísticos prescritos bajo las mismas reglas que en las demas hidropesías.

En el atónico, á mas de procurar la evacuacion del humor infiltrado por los medios diuréticos y catárticos, es necesario tonizar por todos los agentes dietéticos y farmacéuticos posibles el todo de la constitucion. Son por tanto convenientes las aguas ferruginosas; las fricciones suaves secas y aromáticas por todo el cuerpo; el respirar un aire puro y seco; practicar cuanto sea posible el ejercicio del cuerpo, activo ó pasivo; hacer uso de alimentos de fácil digestion y del vino seco; procurar la tranquilidad de espíritu y todo cuanto sea capaz de avivar á un tiempo el sistema nervioso y linfático, cuya mútua relacion está bien comprobada.

Ha demostrado la esperiencia que la infiltracion de las estremidades inferiores se corrige y cura muchas veces con los baños de arena seca. Los medios quirúrgicos de incisiones, escarificaciones y cantáridas, raras veces tienen lugar por la facilidad con que se contrae por ellos la gangrena.

HINOJO. (*Fœniculum, anethum fœniculum.*) Es planta vivaz, que tiene la raiz recta, blanca, bastante gruesa y de sabor dulce y aromático. Su tallo sube á unos 5 pies, recto, redondo, nudoso, con la corteza verde, llena de una especie de médula blanca y esponjosa, y terminado en su parte superior por varias ramillas. Sus hojas son anchas, ramosas, aladas, de un color verde oscuro, de olor suave y de sabor dulce; á las flores, que son amarillas y olorosas, y están apoyadas en un cáliz, sucede un fruto con dos granos largos bien gruesos, de color moreno, y de sabor acre y algo fuerte.

Esta planta, de origen exótico, se halla hoy perfectamente aclimatada en Europa, donde el cultivo la ha modificado y dulcificado. De ella, es decir, de la cultivada, se conocen, entre otras, dos especies: una el *hinojo comun*, al cual mas principalmente son aplicables los caractéres genéricos que acabamos de indicar; otra el *hinojo dulce* ó *hinojo de Florencia*, cuyas cualidades son mas perfectas, y que de aquel se diferencia tambien por el tallo, que es algo mas bajo, por las hojas que son mas pequeñas, mas tiernas y mas dulces; y finalmente por la semilla, que es mucho mas gruesa y menos acre. Valcárcel dice que, para obtener esta variedad en su estado de perfeccion, se necesita sacar la simiente, la cual degenera pronto, de Siria ó de las islas Azores. En Italia, sin embargo, sale muy bien sin que se la renueve, y lo mismo creemos que sucederia en España. La semilla, para que de ella se puedan esperar buenos resultados, debe ser verdosa, tirante á canela; el color blanco es signo de degeneracion.

Una y otra especie se cultivan de un mismo modo. A la siembra se procede en los meses de primavera, por surcos, en tabla ó en acirates, para la cual debe la tierra estar bien mullida, suelta y preparada. Verificada la siembra, se da un riego ligero, si el tiempo está seco, y en teniendo las matas seis semanas ó dos meses, se las clarea y se las escarda.

El hinojo comun pide poca agua: el de la segunda especie se trasplanta en era, á un pie de distancia una mata de otra, y se riega á menudo: luego que la planta ha llegado á tomar cierto grueso y ciertas dimensiones se la aporca. En este estado se blanquea y crece hasta el punto de formar un pie mas grueso que el del apio, y muy superior á éste en calidad, en aroma y en sabor.

La simiente, que madura muy bien, se coge en otoño y dura en buen estado tres años, sirve á multitud de usos domésticos y tiene muchas y muy buenas propiedades. Es (dice Valcárcel), desopilativa, sudorífica y febrífuga. Las mismas, ó casi las mismas cualidades posee la raiz de este vegetal, cuya hoja produce tambien como remedio muy buenos efectos en ciertos y determinados casos.

El *hinojo marino* (*crithmun*, Valmont de Bomare), es una especie de verdolaga y se divide en dos especies, *grande y pequeña*, ambas vivaces. La primera echa su raiz gruesa y leñosa, blanquecina y cubierta de algunas barbas; sus tallos son altos de mas de pie y medio, ramosos, gruesos é inclinados hácia el suelo; sus hojas hendidas, menudas, estrechas, firmes, carnosas, en ramos de tres en tres; su color es el de verdemar, su olor el del apio, y su sabor salado; sus flores blancas y aparasoladas tienen un cáliz que se convierte en un fruto lleno de granillos, unidos de dos en dos, chatos, blancos, olorosos y de sabor acre. La especie *pequeña*, que es la que por lo comun mas se cultiva, se eleva á un pie y se ensancha mucho; la raiz se asemeja bastante á la de la anterior; sus hojas, colocadas del mismo modo, son mas anchas, de color verde oscuro y de sabor salado, sus flores, dispuestas lo mismo que en la otra, tiran á pajizas. Una y otra especie se crian á orillas del mar en las rocas que parece querer penetrar; pero con algun cuidado, prueban igualmente bien en las huertas.

El *hinojo marítimo* se multiplica de simiente, que por marzo se siembra en almáciga ó en tiestos llenos de mantillo y colocados al sol, desde donde luego que las plantas han cobrado alguna fuerza se trasplantan al pie de pared espuesta á Mediodía ó á Oriente. En los paises frios este cultivo exige cuidado, y sobre todo poner las plantas á cubierto de las fuertes heladas, á cuyo efecto conviene cubrirla con hojarasca, ú otra clase de abrigo análogo. A fines de verano pueden cortarse las hojas.

Esta planta tiene tambien varios usos domésticos y para la medicina. Su raiz y su simiente pasan por aperitivas.

HIPERBATON. *Transgresio verbi* decian los latinos para dar á conocer lo que ellos entendian por hiperbaton: algunos de nuestros gramáticos lo han llamado *figura de diccion*, y lo han definido diciendo que es *la inversion del órden natural de las palabras en la conversacion ó en la escritura*. Así pues, el hiperbaton puede considerarse como un defecto del lenguaje, ó como una escepcion de las reglas generales sobre el órden con que deben colocarse las palabras. Hay, en efecto, reglas sobre este punto, que pueden llamarse comunes á todas las lenguas, porque están fundadas en la razon, en la naturaleza del lenguaje que es una misma en todas partes, así como lo es tambien la de las facultades intelectuales. El objeto de las reglas generales sobre la construccion no es otro que la claridad de las espresiones, requisito que debe tenerse por el mas importante del lenguaje, no siendo este sino el instrumento ó el medio que nos ha dado la Providencia para comunicarnos nuestros pensamientos; pero el objeto del hiperbaton es dar á la espresion, suavidad ó energía. Cada una de las palabras que componen una proposicion, es el signo de una idea, y como entre estas unas nos hacen á veces mas viva impresion que otras, y son mas importantes en fuerza de varias circunstancias, naturalmente somos inclinados á anteponerlas al espresar lo que sentimos ó pensamos, lo cual hace la espresion mas enérgica. Por otra, las palabras no pueden dejar de considerarse como sonidos que, combinados de distintas maneras, habrán de producir necesariamente distintos efectos, y por esta razon el hiperbaton contribuye á la suavidad del lenguaje y á su armonía. Ciceron, hablando en el senado contra Catilina y los cómplices de su conjuracion, decia á los senadores. *Hic, hic, sunt, in nostro numero, P. C. in hoc orbis terræ sanctissimo gravissimoque consilio, qui de meo, nostrumque omnium interitu, qui de hujus urbis, atque adeo orbis terrarum exitio cogitent.* Ciertamente no era el adverbio *hic* las palabras con que el orador romano debió empezar este periódo, siguiendo las reglas generales del órden gramatical; mas en aquel momento, la idea descollante para él entre cuantas le ocurrian, era la de aquel lugar, donde jamás hasta entonces habian osado penetrar los enemigos de la república, ni se habian oido mas consejos que los del patriotismo, y por eso, sin duda, la antepuso á las demas que forman el periodo, haciéndolo de esta manera mas enérgico. Ercilla dice en el canto II de la Araucana:

«Del bien perdido al cabo, ¿qué nos queda,
sino pena, dolor y pesadumbre?»

Múdese el órden en que están colocadas estas palabras, y no solo desaparecerá la armonía métrica, sino que formarán una combinacion desagradable por su aspereza aun en la prosa. El hiperbaton, pues, será conveniente cuando dé á la oracion mas suavidad ó energía: cuando ninguno de estos efectos produzca, será del todo inútil, y cuando perjudique á la claridad de la espresion, deberá tenerse por vicioso.

Las precedentes reglas son sin duda aplicables á todas las lenguas, y bastan para conocer lo que en cada una de ellas es lícito ó no en cuanto al uso del hiperbaton; pero es de tener en cuenta que las lenguas se diferencian mucho en sus accidentes, y que por esta razon el hiperbaton usado en una por los mejores hablistas, podria ser vicioso y reprensible en otra. La lengua latina, por muchos de sus accidentes, y sobre todo por sus declinaciones, dejaba en cuanto al órden y colocacion de las palabras, mayor libertad que las demas que de ella han nacido, y entre estas hay tambien no poca diferencia. Ciceron empieza su oracion pro Marcelo, diciendo: *Diuturni silentii, quo eram, P. C., his temporibus usus, non timore aliquo, sed partim dolore, partim verecundia, hodiernus, dies finem atulit.* Si en esta espresion hubiera de guardarse el órden gramatical,

deberia decirse: *P. C., dies hodiernus atulit finem silentii diuturni, quo usus eram temporibus his, non timore aliquo, sed partim dolore, partim verecundia.* Virgilio nos ofrece un ejemplo notabilísimo en un pasage de la Eneida, donde dice:

«Interea reges (*ingenti male latinus*
quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum
aurati bis sex radii fulgentia cingunt
solis avi specimem bigis it surnus in albis
bina manu lato crispans hastilia ferro;
hinc pater Æneas, romana stirpe origo,
Sydereo flagrans clypeo, et cœlestibus armis,
et juxta Ascanius, magnæ spes altera Romæ
procedunt Castris.....»

Se ve, pues, que las dos últimas palabras deberian seguir inmediatamente á las dos primeras *interea reges* segun las reglas del órden gramatical, en vez de mediar entre ellas nada menos que siete versos. Semejante libertad no creemos que pareceria bien, ni que podria tolerarse en ninguna de las lenguas vivas que tienen su origen en la del Lacio, y aun nos inclinamos á creer que á los latinos mismos pudo parecer digna de censura, como contraria á la claridad de la espresion, aun cuando por otra parte contribuyese á la suavidad y armonía de los versos.

Hay muy varias maneras de hiperbaton, y por consiguiente pueden hacerse distinciones muy numerosas; pero todas ellas están comprendidas en las siguientes; 1.ª Hay hiperbaton, cuando palabras que deberian estar unidas quedan separadas por la interposicion de algunas otras, como en el ejemplo poco antes citado de Virgilio. 2.ª Lo hay tambien, cuando se antepone una ó mas palabras á otra, despues de la cual deberian estar colocadas, segun el órden gramatical, formando todas ellas una sola proposicion, como en el siguiente ejemplo de Cervantes: *Aquí esperaré intrépido y fuerte*, donde el adverbio y el verbo están antepuestos al sugeto de la proposicion. 3.ª Hay hiperbaton, que consiste en la anteposicion ó trasposicion no de palabras que forman una sola proposicion, sino de proposiciones distintas. Por ejemplo: *Si hay en las tierras comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ó truenos ó relámpagos*, dice Fr. Luis de Granada, *luego se turba* (*el hombre*), donde se ve que varias proposiciones que son condicionales preceden á la condicionada.

En poesía es mas frecuente el uso del hiperbaton que en la prosa, y la razon que autoriza á los poetas para tener en esto mayor libertad que los prosistas, es que la armonía métrica es mas difícil que la de la prosa. Garcilaso, en las *Elegías al duque de Alba*, dice:

«En torno dél sus ninfas desmayadas
Llorando en tierra están sin ornamento
Con las cabezas de oro despeinadas.»

El órden con que están colocadas las palabras en estos versos, es sin duda lo que mas contribuye á hacerlos tan armoniosos. En un prosista no podria menos de parecer afectacion tanta licencia; y mas todavia si tanto trocase el órden gramatical, como Fr. Luis de Leon en esta estrofa de su oda á Felipe Ruiz:

«Las soberanas aguas
Del aire en la region quien las sostiene,
De los rayos las fraguas,
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno donde viene.»

Establecer reglas especiales sobre el uso del hiperbaton en nuestra lengua, así en prosa como en verso, siendo una de las que mas libertad admiten, seria obra inútil y ademas prolija, para la cual se necesitaria acumular tantos ejemplos que confundiesen sin provecho la memoria. El mejor medio de adquirir sobre este punto un conocimiento exacto, es sin duda el estudio de nuestros buenos hablistas.

HIPERBOLA. (*Geometría.*) Es una curva cuya generacion es como sigue. Dos puntos fijos F y F′, llamados *focos* (véase el *Atlas, Geometría, lám. V, fig.* 55), se suponen dados, y para cada punto M de la curva, es menester que la diferencia de las distancias FM, F′M á dichos puntos sea una longitud constante $OA=2a$. Segun los principios esplanados en el artículo CURVA, es muy fácil aplicar aquí el mismo raciocinio que para la voz ELIPSE, y traducir analíticamente la condicion arriba enunciada. Haciendo $FM=2$, $F'M=2'x$, y las coordinadas de un punto M referido á ejes rectangulares, uno de los cuales sea la recta FF′ y el otro la perpendicular C, y que pase por medio de esa longitud, hallaremos que la ecuacion de la hipérbola, referida á su centro y á sus ejes es

$$a^2 y^2 - b^2 x^2 = a^2 b^2.$$

Llámase aquí b una cantidad tal que tengamos $c^2=a^2+b^2$, haciendo $c=FC$.

La similitud de esta ecuacion con la de la elipse, de la cual no difiere mas que en hallarse sustituido b^2 por $-b^2$, implica propiedades análogas para las dos curvas. Nos remitimos, pues, á lo dicho en el artículo ELIPSE; pero hay algunas desemejanzas que conviene estudiar. La elipse es una curva cerrada, al paso que la hipérbola está indifinidamente abierta, y aun se compone de dos ramas de curva aisladas y opuestas por sus convexidades.

En la palabra ASINTOTAS hemos visto que dos de las líneas rectas que pasan por C tienen la propiedad de acercarse indefinidamente á la curva, sin llegar á tocarla nunca, aunque puedan estar todo lo poco separadas que se desea; esas rectas, situadas una mas arriba de FE′ y otra mas abajo, están igualmente inclinadas sobre esta recta, con la cual forman un ángulo

cuya tangente es $\frac{b}{a}$. Véase *lám. II, fig.* 13 y los artículos RECTIFICACION, AREA, SECCIONES CONICAS, etc.

HIPERBOLE. (*Literatura.*) Es la hipérbole una de aquellas maneras de hablar que los retóricos llaman *figuras*, y consiste en atribuir á algun objeto cierta cualidad que en rigor le corresponde, pero no en tan alto grado como supone el que habla ó escribe. Virgilio pinta hiperbólicamente la ligereza de Camila, diciendo:

Illa vel intactæ segetis per summa volaret
gramina nec teneras cursu lacrisset aristas,
Vel mare per medium fluctu suspensa tumente
Ferret iter, celeres nec tingere æquore plantas.

Herodoto, para dar á conocer cuán grande y desigual fué el número de los persas contra quienes combatieron los lacedemonios en las Termópilas, dijo que estos habian quedado sepultados bajo los dardos que aquellos arrojaron.

De los ejemplos que hemos citado y de la definicion que les precede, se deduce que la hipérbole es una falta de verdad en la espresion ó en el pensamiento. Por grande que fuese la ligereza de Camila no podia ser tanta que quedasen como intactos los sembrados por donde corria, ni que caminase sobre las olas del inquieto mar sin mojarse las plantas: por numeroso que fuese el ejército que acaudillaba Jerges contra los griegos, no es de creer que los espartanos que guardaban aquel famoso desfiladero quedasen sepultados bajo las armas arrojadizas de sus enemigos, aunque fuesen muy inferiores en número. Mas á pesar de que en la hipérbole siempre hay falta de verdad, se considera como un adorno del estilo, porque nace de la vehemencia de las pasiones, ó del entusiasmo que inspiran los grandes sucesos, ó de la admiracion causada por un objeto estraordinario. Con la pasion y el sentimiento, cuando tienen mucha fuerza, se exalta la imaginacion hasta el punto de representarnos los objetos con mayor grandeza de la que realmente tienen; pero la espresion hiperbólica, aun cuando parezca inverosimil á quien la oye, no lo es para quien la dice. En esto se fundan los preceptos que los retóricos han establecido sobre el uso de la hipérbole.

Serán, pues, abundantes cuando hable el entusiasmo ó las pasiones mas bien que la razon, y en este caso no habrá motivo para reprobarlas; pero en los pasages tranquilos será lo mas conveniente abstenerse de ellas, si se quiere evitar la hinchazon en el estilo. En este punto, tanta es la severidad de algunos críticos, que han asentado como cosa indudable que Ciceron pecó contra las reglas y contra el buen gusto diciendo en una de sus oraciones contra Verres: *que si hablara de sus crueldades, no ya delante de los hombres, sino de las bestias; y lo que es mas en algun desierto delante de las rocas y las piedras, hasta estos seres mudos é inanimados se conmoverian al oirlas.* Mas para nosotros, atendiendo á la inaudita crueldad del pretor contra quien hablaba el orador romano, y á la indignacion que le causaba su recuerdo, y sobre todo á la vehemencia con que lo acusaba, nos parece menos grave su yerro, y casi nos sentimos inclinados á juzgar sobre este pasage de una manera de todo punto contraria á la opinion de aquellos críticos, fundada solamente en que en una oracion forense no es lícito hablar con tanta exageracion de los crímenes del acusado. Recuérdese cuánto se diferenciaba el pueblo romano en tiempo de Ciceron de los pueblos modernos; recuérdese que no se trataba de un delito privado, sino de enormes delitos públicos, y de un magistrado que deshonraba á la república, siendo el azote de las provincias, donde en nombre de ellas gobernaba, y ciertamente no parecerá apasionada la defensa que hemos hecho del príncipe de los oradores latinos.

En poesía conceden los preceptistas mas libertad para el uso de este ornato; mas no sin algunas restricciones, porque la hipérbole es reprensible cuando en vez de engrandecer un objeto lo hace monstruoso. Por eso en Lope de Vega se censura, y no sin razon, que, hablando en su *Circe* del caballo de madera que tan funesto fué á los troyanos, dijese:

«Castigo fué tambien en parte alguna
de haber entrado los troyanos muros
con invencion tan alta que la luna
temió su sombra en sus raudales puros.»

Y por la misma razon se censura en Ulloa que dijese en su *Raquel*, hablando del valimiento de esta hermosa hebrea:

«Poco piensa de sí, cuando consiente
humilde adoracion de los mortales,
si no pasa con ánimo insolente
á gobernar los astros celestiales.
Si la cansan las noches, obediente
de Neptuno á los líquidos umbrales
ó se detiene el sol ó lo parece;
si la cansan los dias no amanece.»

Tan estremadas son ya estas hipérboles, que aun cuando se conceda alguna mayor libertad á los poetas, no pueden justificarse con la pasion, ni con el sentimiento, ni con la admiracion que pudieran causar los objetos que se describen.

HIPERBOREOS. Este nombre se da á los pueblos y las regiones que habitan mas allá del Norte (*ultra aquilonam ó hiper Boream*), y espresa por consiguiente una situacion relativa para las personas que se sirven de aquella voz, no de otro modo que diríamos nosotros los pueblos de la zona ártica. Mal pudieron, sin em-

bargo, los antiguos geógrafos entenderlo en un sentido tan lato, visto que, segun ellos, la region ártica se hallaba ocupada por el Océano que circuia las tres cuartas partes de la tierra habitable, ni menos pudieron querer indicar con el nombre de *hiperbóreos* ó *hiperboreales*, otros pueblos que aquellos que, á orillas del Océano, que de allí no creian muy distante, habitaban al septentrion de Grecia.

Pero ¿ha habido nacion alguna á cuyos habitantes esclusivamente haya pertenecido el nombre de hiperbóreos? Todo concurre á probar que no. Los poetas, en efecto, los historiadores y los geógrafos de la antigüedad, han disentido acerca del punto del globo en que habitaban aquellos pretendidos pueblos hiperbóreos, deduciéndose de sus escritos que han aplicado sucesivamente aquel nombre á pueblos distintos, á medida que hácia el Norte se han estendido sus conocimientos. Píndaro (Olimp. 3.ª) los coloca cerca y al Norte del Danubio (*Istro contiguas et Boreæ domos*), es decir, en el pais que luego habitaron los dacios, y no en las fuentes del Danubio, ni cerca de Bretaña, como lo han pretendido algunos autores modernos, puesto que en dicha época eran desconocidas de los griegos las fuentes, ó sea el nacimiento de aquel rio. De allí llegaban á Delos los regalos ó donativos sagrados ofrecidos á Apolo y á Latona envueltos en paja de trigo (Herodoto IV, 33.) Estas ofrendas, recibidas de primera mano por los molosos de Dodona, pasaban á Eubea y de allí á Delos. El mito de Apolo y Latona no pertenece á la teogonia de los dacios, que no podian ser, como mas tarde se dijo, germanos, ni godos ó getas, ni entre ellos y los griegos podia haber ninguna mancomunidad de cultos. No sucedia lo mismo á los pueblos pelasgistas, que fueron los creadores de la mas antigua de las mitologias griegas. Los tracios eran pelasgios, segun lo ha demostrado Mr. Niebuhr, apoyando su aserto en los textos mismos de los antiguos. Lo que parece cierto es que los tracios poblaron antiguamente las dos orillas del Danubio, como positivamente lo dice Estrabon (lib. VII) hablando de los mœsios, que á su vez fueron lanzados de allí por los getas. Los peonios, que vivian entre los mœsios y los molosos era pelasgios, lo mismo que estos últimos, y por pelasgios es sabido que estaba poblada la Eubea.

Los donativos de los tracios hiperbóreos, siguiendo la ruta que indica Herodoto, atravesaban, por consiguiente, paises habitados por pueblos de una misma raza. Ni eran tampoco getas, es decir, germánicos, los nombres de las vírgenes *Argis*, *Opis*, *Hiperoche* y *Laodicea*, enviadas á Delos por los hiperbóreos; estos nombres pertenecen al idioma helénico, cuya analogía con la lengua pelásgica es bien conocida.

Homero y Hesiodo han hablado de los hiperbóreos, pero en términos abstractos, y solo para designar los habitantes de los paises septentrionales. Herodoto duda que fuese obra de Homero el poema de los *Epigenios* en que de aquellos habitantes se hace mencion, y añade que ni los escitas ni los demas pueblos de aquellas tierras los conocieron.

Diodoro (lib. II, p. 130) habla tambien de los hiperbóreos, refiriéndose á los antiguos escritores griegos, y en particular á Hecates de Mileto. «Mas allá de la Celtia, en el Océano y en la region ártica, hay (dice este autor) una isla tan grande como la de Sicilia, habitada por los hiperbóreos, asi llamados porque están á la otra parte del *Boreas* (viento de N. N. E.) su clima es templado, y su suelo fértil produce doble cosecha. Allí nació Latona, y su principal divinidad es Apolo. En los tiempos mas antiguos, los habitantes de aquel pais eran amigos de los griegos; y por último, en aquella isla se veia la luna de tan cerca que en ella se distinguian colinas lo mismo que en la tierra.»

Algunos autores modernos, traduciendo *antiperan tis keltikis topois* por enfrente de la Galia, han supuesto que la Bretaña era la patria de los hiperbóreos. Pero la Celtia de los antiguos se estendia por la parte del Norte hasta los confines de Asia, y la Bretaña no se hallaba en la direccion del Bóreas, sino en la del Trakias (N. O.). Lo que de la isla de los hiperbóreos refiere Diodoro, conviene mas bien á la Thule de los Pytheas, ó mejor dicho, á las fábulas inventadas acerca de esta isla por los geógrafos griegos contemporáneos de Hecates, de Dicearco y de Eratóstenes.

La fertilidad de la isla de los hiperbóreos no es otra cosa que la Thule larga *et diutina pomaria* de Solin (cap. 25.) Segun los autores antiguos de que aquel sacaba sus estractos, Thule se hallaba efectivamente, con respecto á Grecia, en la direccion del Bóreas, é Hiparco coloca esta isla en el mismo meridiano, que el Borístenes (Dnieper.) Que la historia de la vecindad de la luna es referente á Thule, se desprende tambien de los escritos de otro copista de los antiguos, Antonio Diógenes, *Incredibilia de Thule*, lib. XXIV (véase *Photii Biblioth.*, pág. 362.) El culto de Latona y las ofrendas de Delos, como quiera que una y otra cosa pertenecian á los hiperbóreos de Tracia, solo por homonimia han podido ser atribuidos á los hiperbóreos de época posterior.

De lo dicho resulta que el nombre de *hiperbóreos* no es en realidad mas que una espresion vaga que servia para designar en términos generales los pueblos situados al Norte de Grecia, no de otro modo que en la edad media se comprendia bajo la denominacion genérica de normandos (*nor-man* ú hombres del Norte) á los diferentes pueblos de la antigua Escandinavia, y que solo á la activa imaginacion de los griegos y á su aficion por lo maravilloso, es debida la invencion de las fábulas que contienen aquellas relaciones sobre los hiperbóreos.

HIPERSTENITA. (*Geologia.*) *Selagita* de Mr. Cordier.

Roca heterogénea de cristalizacion, compuesta de sausurita (de Saussure, sabio francés) y de hipersteno.

Testura granitóidea, con granos variables, algunas veces muy gruesos, otras tan pequeños que la masa parece homogénea.

Encuéntranse en ella en partes diseminadas hornblenda, peridoto, apalita, mica, nigrina, marcasita, etc.

Preséntase en filones y en cúmulos mas ó menos considerables, en el terreno porfírico: la hay en Escocia, Suecia, Harz, Sajonia, Tirol, isla de San Pablo, en el Labrador, etc.

D'Osmalius de Halloy: *Des roches considérées minéralogiquement*, París, 1841.

HIPO. (*Medicina.*) Dáse este nombre, que es una onomatopeya, á una especie de inspiracion brusca, espasmódica, y acompañada de un sonido vocal ronco y no articulado, que se repite ordinariamente muchas veces seguidas, determinando sacudidas penosas en los órganos torácicos y abdominales. Los fenómenos que constituyen el hipo y las partes que concurren á su produccion han sido y son hoy dia objeto de una infinidad de diversas opiniones; y así unos han fijado su punto de partida en el estómago, otros en el diafragma, algunos en los pulmones y en el esófago, varios han considerado este fenómeno nervioso como resultado de una espiracion forzada y rápida; y finalmente, Chaussier y casi todos los fisiólogos modernos creen que el hipo es la consecuencia de una contraccion súbita é involuntaria del diafragma, y de un angostamiento de la glótis, la cual impide bruscamente la entrada del aire en la tráquea.

La rapidez de los movimientos espasmódicos y la instantaneidad de los actos que dan orígen al hipo, hacen tan difícil su análisis, que quizás será siempre imposible saber el mecanismo mediante el cual se verifica, y los órganos que toman parte en su produccion.

A nuestro modo de ver, esta especie de aberracion nerviosa es el resultado de la contraccion espasmódica y del relajamiento brusco y alternativo del diafragma, del estómago, del esófago, ó igualmente de todos los músculos de la respiracion. La contraccion simultánea de todos estos órganos determina un movimiento rápido de inspiracion, que dando lugar á la introduccion convulsiva del aire en la glótis, produce un sonido vocal inarticulado, que se encuentra súbitamente interrumpido por la relajacion de todos los músculos inspiradores, pero que al instante se reproduce mediante nuevas contracciones.

Este fenómeno convulsivo hace sentir sus efectos principalmente en los órganos de la respiracion; siendo de suponer que hay en los pulmones un estado particular del cual depende la impresion *sui generis* que, como en el bostezo, provoca la influencia del encéfalo sobre todo el aparato respiratorio. Necesariamente será el cerebro, ó mas bien la parte de esta víscera que preside los movimientos de los músculos de la respiracion, la que, siendo afectada directa ó simpáticamente y de un modo especial, coordene todos los movimientos que caracterizan el hipo.

Esta afeccion, que las mas de las veces es esencial, pero que no constituye un estado patológico, reconoce con frecuencia por causa determinante la replecion brusca é inmoderada del estómago, el uso de alimentos indigestos tomados con voracidad y sin humedecerlos con bebidas; la deglucion precipitada, ó interrumpida con demasiada prontitud, como muy á menudo se verifica en los niños; la ingestion de bebidas frias y de licores alcohólicos; la sensacion de frio en los piés, en la circunferencia del pecho, y sobre todo en el epigastrio; y por último, las vivas emociones del alma, como la cólera, la sorpresa, la alegría ó el terror.

Á veces es el hipo sintomático de ciertas enfermedades, de las cuales, como en el cólera, es uno de los signos pronósticos del mas funesto augurio. Cuando en algunos casos persiste el hipo mucho tiempo despues de curadas las afecciones de las cuales fué un síntoma, puede determinar en ciertas circunstancias funestos efectos, no solo turbando, por su duracion y violencia, la circulacion pulmonar y la nutricion, sino tambien causando un trastorno general por provocar el vómito de los alimentos introducidos en el estómago. Finalmente, en algunos casos, á la verdad muy raros, es tan grave y tan tenaz, que constituye una verdadera enfermedad que solo se ha observado en las personas nerviosas y muy irritables.

Tambien pueden continuar las sacudidas espasmódicas del hipo por una especie de hábito del organismo, el cual tiende á repetir los actos que ha ejecutado un cierto número de veces. El célebre Boissier de Sauvage y el ilustre Boerhaave prueban que esta afeccion puede tambien comunicarse por imitacion, y que á veces acompaña al histerismo y á la hipocondría. Hay una circunstancia que tiende á no dejar duda alguna sobre el carácter neurálgico ó nervioso del hipo, cual es que entre las causas que lo producen, se encuentran medios propios para combatirle, medios que obran evidentemente determinando una perturbacion brusca é instantánea de la accion nerviosa: tales son la sorpresa, el miedo, la ingestion de un líquido frio, la aspersion con agua á la temperatura del hielo, etc.

El tratamiento del hipo ha de variar segun las causas que se supongan le haya determinado; el que es muy débil no necesita tratamiento alguno, pues por sí mismo cesa al poco tiempo, ó cuando mas empleando los sencillísimos medios que hemos indicado. Cuando es mas intenso, y se repite con frecuencia, periódicamente ó no, es á menudo difícil hacerlo ce-

sar; pero en este caso se acudirá á todos los medios terapéuticos indicados en el tratamiento de las afecciones nerviosas. Ultimamente, el tratamiento por escelencia de esta afeccion, será aquel que se prescriba despues de inquirida su causa, cuando los sacudimientos singultuosos dependan de una digestion penosa. Pero si no hay enfermedad de estómago, se emplearán con ventaja los infusos de té, á los cuales se añadirán algunas gotas de ron ó de cualquiera otro líquido alcohólico, con objeto de hacerlos un poco mas estimulantes. Si se presentase este fenómeno nervioso bajo la forma intermitente, se le combatiria por medio de la quina ó de cualquiera otra preparacion antiperiódica, asi como en muchísimos casos basta, para contenerle, una firme voluntad, y algunas distracciones y movimientos capaces de modificar la inervacion.

HIPOCAMPOS. (*Historia natural.*) Los hipocampos ó caballos marinos, que deben su nombre á la propiedad que tienen de encorvarse despues de muertos, de modo que toman un aspecto semejante al de un caballo enfrenado, pertenecen á la série de los peces óseos, órden de los lofobranquios. Lineo los habia reunido en un género con los signatos, á los cuales se parecen en todo, escepto en que los hipocampos tienen el tronco comprimido lateralmente y mucho mas elevado que la cola. En nuestros mares son muy comunes las dos especies *hippocampus brevirostris* y *guttulatus*, que Lineo confundia en una sola, *singnathus hippocampus*.

HIPOCEFALO. (*Historia natural.*) Un coleóptero muy notable por su forma particular, y mas que todo por el grosor de su cabeza, se ha descrito bajo el nombre de *hypocephal s armatus*, por A. G. Desmarest. Aplicando estrictamente el sistema artificial del número de tarsos, empleado ha tanto tiempo por los entomologistas, á imitacion de Latreille, para clasificar los coleópteros, A. G. Desmarest se habia visto obligado á colocar su género hipocéfalo en la familia de los clavicornios y al lado de los necróforos; pero Mr. Guerin-Meneville, por el exámen anatómico de este insecto, ha demostrado que debia formar parte de la familia de los longicornios, y que su sitio natural se hallaba al lado de los espondilos, con los cuales, por otra parte, tiene alguna semejanza por su forma esterior. Este coleóptero singular procede de la provincia de las Minas, en el Brasil, en donde se le ha cogido debajo de tierra en el tronco de un árbol reducido casi á casca. No existen en Paris mas que dos individuos de este género, y el Museo de Historia natural posee uno de ellos.

A. G. Desmarest: *Almacen de Zoologia*, 1832.
Guerin-Meneville: *Revista zoológica*, 1841, etc.

HIPOCONDRÍA. (*Medicina.*) Atribúyese generalmente la enfermedad asi llamada á un desórden particular del sistema nervioso, el cual determina el estado triste habitual, toda especie de temores, las mas de las veces quiméricos, el desaliento moral, los variables y numerosos desarreglos de la digestion y de las demas funciones que se observan en los individuos atacados de esta penosa afeccion, colocada entre las *neurosis* por la mayor parte de los nosologistas.

Los antiguos, que atribuian esta enfermedad á la fermentacion y al desarreglo de humores formados por los órganos contenidos en los hipocondrios, cuales son, el hígado y el bazo, le habian dado el nombre de las regiones de nuestro cuerpo en donde se hallan situadas aquellas vísceras, regiones asi llamadas, porque en parte se hallan debajo de los cartílagos de nuestras últimas costillas: ὑπό, *debajo*, y χόνδρος, *cartílago*. Como todavía son imperfectamente conocidos el asiento y la naturaleza de la hipocondría, no pueden los autores definirla de un modo bien satisfactorio. Por eso pasaremos desde luego, dada la definicion que encabeza este artículo, á describir la enfermedad para que se pueda formar de ella una idea mas exacta.

Predisponen á la hipocondría las constituciones nerviosa y biliosa, una mala educacion, la debilidad que sigue al vicioso hábito de la mansturbacion y los escesos de los placeres venereos, los trabajos sérios prolongados por demasiado tiempo, las profesiones que necesitan el uso de facultades intelectuales desarrolladas, las que tienen por base las ciencias y las artes, la permanencia en un pais frio y húmedo, las pasiones tristes y la ociosidad.

Las causas que con mas frecuencia determinan el desarrollo de esta enfermedad, son los afectos morales ocasionados por profundos pesares, contrariedades sin cesar renacientes, la pérdida de un objeto querido, los cambios de fortuna ó de posicion, etc. La lectura de los libros de medicina, el uso contínuo y abusivo de medicamentos empleados sin necesidad, la supresion demasiado brusca de hemorroides, de un cauterio, ó de otros flujos naturales ó artificiales, la influencia de las enfermedades crónicas, y sobre todo las de las vísceras abdominales, obran tambien poderosamente sobre la economía para producir la hipocondría, dolencia que se observa mas bien en la juventud y en la edad viril que en las demas épocas de de la vida, en los hombres con mas frecuencia que en las mugeres, y mas á menudo entre las clases instruidas de la sociedad que entre las personas colocadas en condiciones opuestas.

Anúnciase la hipocondría con cierta disposicion á la tristeza, cierto desvío de los placeres ó de los objetos que antes se buscaban, un sentimiento de malestar que no se comprende y que los enfermos refieren á la region epigástrica y á la boca del estómago; el apetito se presenta con mucha irregularidad y la

digestion es pesada y flatulenta. Si los síntomas aumentan se cubre el rostro ordinariamente de un tinte pálido ó amarillento, y presenta la huella de un dolor vivo y concentrado; el enfermo esperimenta dolores de cabeza, vértigos y padece de zumbidos y zurridos de oidos; parécele que suben á su cerebro ardientes vapores; el sueño es difícil y va con mucha frecuencia acompañado de penosos ensueños; el carácter adquiere mayor grado de susceptibilidad y de tristeza; las afecciones cambian con prontitud; es difícil el ejercicio de las facultades intelectuales; los enfermos se vuelven sombríos, irascibles, miedosos, desconfiados, impacientes, sujetos á terrores pánicos, á accesos de desesperacion y necesitan desahogos que terminan con torrentes de lágrimas, cuya abundancia produce siempre un marcado alivio; la respiracion es difícil, está entrecortada por sollozos, bostezos, ó parece que la obstruye la presencia de un peso incómodo que comprime el pecho; el pulso varía mucho en cuanto á su fuerza y frecuencia; á veces no está alterado, pero otras es pequeño y fuerte; los enfermos esperimentan palpitaciones en la region precordial y en la cabeza, é igualmente las sienten en la boca del estómago, donde fácilmente se las puede percibir. De estos desórdenes pasageros de la circulacion nace el temor de las enfermedades mas graves, desórdenes cuya persistencia y aumento dependen de la atencion y del terror con que los observa el enfermo. La lengua tiene unas veces el color natural y otras se halla cubierta de un sarro amarillento; preséntanse eructos ácidos; la digestion es á veces difícil y va acompañada de una gran tension de vientre, tension que depende de la formacion de abundantes gases que se desarrollan en el canal intestinal donde ocasionan gran ruido y fuertes borborigmos, y los enfermos se hallan ademas atormentados por una constipacion habitual sumamente penosa. La secrecion urinaria es incolora y limpia, lo mismo que durante todas las afecciones nerviosas. Hasta los mismos placeres del amor se hacen insoportables. Los enfermos permanecen aislados, evitan el movimiento y se quejan de dolores y de calambres en los miembros. Finalmente, lo que mas caracteriza su enfermedad es la multiplicidad, la variedad y la movilidad de los síntomas que presentan; la rápida desaparicion de los accidentes que les hacian temer las mas graves afecciones, como aneurismas, cánceres del estómago, etc., etc. Y efectivamente, es muy comun ver que los mas temibles síntomas de la hipocondría ceden como por encanto, unas veces con la noticia de un feliz suceso, otras con una ocupacion que requiere constante asiduidad, y en otras circunstancias con un pesar verdadero que reemplaza á otros imaginarios, y á veces, por fin, con una enfermedad aguda, cuyo desarrollo ocasiona una poderosa revulsion en las ideas del enfermo.

La hipocondría varía mucho en cuanto al grado de gravedad que presenta; pero jamás es de por sí causa de un término fatal. No puede fijarse su duracion, pues reaparece con intérvalos á veces periódicos, y en su repeticion es muy notable la influencia de las estaciones y de una infinidad de circunstancias esteriores. La hipocondría tiende siempre á terminar por curacion, ya sea á consecuencia de alguna crísis oportuna, ya por medicaciones adecuadas, ya, en fin, porque disminuyendo con la edad la actividad del sistema nervioso, tienden tambien á debilitarse las enfermedades que afectan á este sistema, á no ser que alguna lesion de tejido haya ocasionado desarreglos en los cordones y filetes que le componen, ó bien que la enfermedad, por depender de alguna alteracion orgánica de las vísceras abdominales, primitiva ó consecutiva, continúe sostenida por la persistencia de estas afecciones crónicas.

El tratamiento de la hipocondría consiste ordinariamente en calmar la irritacion del sistema nervioso, obrando sobre la parte moral del enfermo. Con todo, si la enfermedad data de muy antiguo, ó depende de lesiones orgánicas, no hay que echar en olvido los medios terapéuticos que ofrece la materia médica y la higiene. Si se saben combinar hábilmente estos medios, se obtienen los mas felices resultados.

Muy raras veces es útil la sangría, y en general no debe proponerse sino cuando haya plétora marcada; pues es lo mas frecuente que las evacuaciones sanguíneas abundantes aumenten los síntomas nerviosos. Es de advertir, sin embargo, que siempre que se supriman los flujos menstrual ó hemorroidal, es preciso llamarlos nuevamente mediante la aplicacion de sanguijuelas. Este mismo medio, dirigido á los vasos hemorroidales, es tambien de suma utilidad cuando la hipocondría depende ó está complicada con una enfermeded crónica del hígado. El uso de los purgantes requiere grandes precauciones; no obstante, los médicos emplean con ventaja purgantes no irritantes, tales como el aceite de ricino, el maná ó el ruibarbo en corta dósis, por probarles muy bien á los enfermos las evacuaciones biliosas naturales y espontáneas; pero es preciso ser muy parco en el uso de estos medios, segun lo aconseja Sauvages. Si se quiere, pueden ser sustituidos, siguiendo el consejo de Alberti, por lavativas laxantes, que tienen la ventaja de no irritar la parte superior del canal digestivo. La gran clase de los *antispasmódicos* cuenta remedios eficaces para calmar, á lo menos momentáneamente, los accidentes nerviosos que se observan con tanta frecuencia y como por acceso en la hipocondría. Las aguas destiladas de flor de naranjo, de menta, de tilo, etc., etc., proporcionan entonces un alivio bastante pronto, sobre todo, cuando se les marida con los narcóticos.

Las primeras reglas de la higiene que deben

ponerse en práctica, son: vivir en un sitio abrigado de los vientos del Oeste y de la humedad, espuesto al sol, y en una region que se halle lo mas exenta posible de aquellos huracanes que obran tan poderosamente sobre el sistema nervioso, haciendo insoportable la existencia á las personas atacadas de hipocondría, condiciones todas que suele reunirlas muy á menudo la morada en el campo; usar vestidos de lana propios para preservar de las variaciones bruscas de la atmósfera; tomar baños tibios, hacer fricciones secas sobre la piel, y aplicar sustancias emolientes y narcóticas sobre la boca del estómago, para modificar útilmente esta parte y obrar por simpatía sobre el sistema nervioso; tomar alimentos en cantidad moderada, y elegidos entre los que nutren sin enardecer, tales como las carnes blancas y las legumbres herbáceas, las frutas coloradas, la uva y la mayor parte de las demas frutas cocidas que mantienen libre el vientre. Debe sostenerse y prolongarse lo mas posible el ejercicio del cuerpo, como el paseo á caballo, en coche ó á pie, segun las fuerzas ó el gusto del enfermo; é igualmente proporcionan una distraccion útil la caza, la pesca, el cultivo de algun jardin, y las ocupaciones manuales. Hay numerosos ejemplos de hipocondriacos, que viviendo en el lujo y en la molicie, curaron luego que de repente, privados de los dones enervadores de la fortuna, se vieron obligados á ganarse el sustento con su trabajo. Es preciso ser muy circunspecto en escitar los sentidos de los hipocondriacos; á veces los sonidos armoniosos y tiernos de la música, ó bien el relato de un suceso patético, les arrancan copiosas lágrimas, á las cuales sigue como por encanto la mas dichosa calma; pero no conviene que se prolonguen demasiado estos movimientos de ternura, porque acaban por fatigar al enfermo y sumergirle en un estado de postracion del que dificilmente se le puede sacar. Algunas lecturas alegres, pero que no choquen demasiado abiertamente con sus disposiciones de espíritu, y algunos instantes consagrados á un ligero trabajo intelectual, procuran una provechosa distraccion, que en ciertas circunstancias hay que buscar tambien en los viages. En este caso se les puede hacer tomar, en los mismos sitios, las aguas minerales de Vichy, Bourbon-l'Archambaud, Spa, Plombieres ó Balaruc, segun la indicacion que presente el estado de las vísceras, y las modificaciones que quieran producirse en la economía.

No intentaremos en manera alguna alargar mas la numerosa lista de los medicamentos preconizados para combatir la hipocondría y sus variados accidentes: porque es imposible indicar en este artículo los epifenómenos que se presentan, y los medios por los cuales se les puede combatir en los diversos individuos, y en las diferentes circunstancias en que se les observa. Tan solo añadiremos que es preciso investigar lo mas que sea posible la verdadera causa que ha podido turbar el sistema nervioso, y tantear los medios que modifiquen útilmente este sistema y las vísceras primitiva ó secundariamente afectadas, á fin de que, valiéndose de prescripciones sencillas, pero variadas, y rodeado el hipocondriaco de solícitos cuidados, esté seguro de que se trata de remediar sus tormentos y dolores, malamente tenidos con harta frecuencia por el mundo, como falsos ó como imaginarios.

HIPOCRESIA. (*Moral.*) Tiene por desgracia el hombre mas de un medio de parecer lo que no es, y de vivir entre sus semejantes, como no viviria, si cada uno llevase en su frente escrito lo que piensa y lo que siente, y si no fuese solo de Dios el poder de penetrar en el fondo de los corazones. Sírvele el silencio para tener tan escondido el pensamiento como el mineral en las estrañas de la tierra; la disimulacion es el velo con que oculta los movimientos de su alma; con la palabra y con el gesto se reviste cuando quiere de engañosa apariencia. Tales son las artes de que se vale la hipocresía, que no es otra cosa que la simulacion de la virtud, máscara con que el vicio suele encubrirse, falso resplandor que nos impide ver la fealdad de almas corrompidas. Diferénciase el impío del hombre piadoso en que aquel desconoce á Dios, mientras éste le adora en su corazon; pero aquel puede asemejarse á éste y ser tenido en igual concepto, si hace oracion y se prosterna al pie de los altares, y tiene bastante habilidad para evitar que se descubra que es falso este homenage tributado á la Divinidad, porque los hombres ni juzgan ni pueden juzgar de la virtud sino por los actos esternos. La oracion de aquel es la espresion verdadera de un alma religiosa, y se dirige á Dios: la de éste es una mentira, una imitacion que se dirige á engañar á los hombres, y por eso uno de nuestros mas célebres poetas líricos, queriendo pintar á los hipócritas con los vivos colores de la poesía, acertó á llamarlos

De la virtud infames histriones.

Tan poderosa es la virtud para hacerse amar, que muchas veces amamos, segun decia Ciceron, á aquellos á quienes nunca hemos visto, solo por tener fama de virtuosos, y no es de estrañar que asi suceda, aun en los tiempos de mayor corrupcion, ni que el vicio sea por el contrario aborrecido, porque éste no puede producir sino mal, y de aquella no deben esperarse sino bienes. Mas este galardon, no pequeño por cierto, aunque no el mayor de los que alcanzan las virtudes, sin ser bastante para hacer virtuosos á todos los hombres, mueve poderosamente á muchos que no lo son á que á fuerza de artificio procuren parecerlo; y de aquí nace sin duda la *hipocresía*. El hombre veráz es estimado, porque no miente, y en todas partes se da crédito á sus palabras; pero las del mentiroso no son creidas, y por la mentira es tenido en menosprecio. Del leal cual-

quiera se confia, y en el traidor no tienen confianza aquellos mismos á quienes sirve con sus traiciones; y hasta le odian, siendo verdad, como dice nuestro antiguo adagio, que *si la traicion aplace, se odia al que lo hace*. Del hombre que se muestra piadoso no es tan fácil temer el quebrantamiento de las leyes divinas, como del que no significa en manera alguna que da cabida en su alma á los sentimientos religiosos; y ademas en épocas de intolerancia religiosa el no mostrarse piadoso á los ojos de todos suele bastar para ser perseguido por impío. Si prosiguiéramos enumerando las virtudes y sus consecuencias, veriamos que no hay ninguna cuya práctica no dé por fruto en la vida social crédito, seguridad, ó buena fama, y hasta favor y aplausos á veces, pero no es necesaria esta prolija enumeracion para demostrar que lo que mueve á los hombres á ser hipócrita es la necesidad ó la conveniencia. Aspiran á la honra, á la estimacion y al favor que se deben á la virtud; temen ser menospreciados ó aborrecidos, pareciendo lo que son, é incapaces de evitar lo uno y alcanzar lo otro siendo virtuosos, apelan á la disimulacion y al fingimiento. La hipocresía les abre á veces ancho camino para llegar á la realizacion de sus proyectos, y á la satisfaccion de sus ambiciones; mas por fortuna no siempre sucede así, porque no todos tienen igual destreza y habilidad para ocultar el artificio con que viven honrados y favorecidos como virtuosos. Todas las virtudes son y pueden ser objeto de la simulacion de los hipócritas; pero unos representan bien sus farsas, otros mal, y otros medianamente, segun el talento de cada uno, segun su carácter, y segun lo adverso ó favorable de las circunstancias, de donde nace que á unos aprovechen largo tiempo las malas artes de la hipocresía, mientras que á otros, á semejanza de los malos histriones que por su falta de habilidad son espulsados de la escena, les es necesario abandonarlas muy pronto, descubierta su falsedad, no habiendo alcanzado con ellas sino poco ó ningun provecho, y teniendo que sufrir en cambio el desprecio y hasta el aborrecimiento. He aqui una espiacion á que están sujetos los hipócritas, y de la cual sin duda no son los mas los que consiguen librarse, porque es dificil en estremo que mas tarde ó mas temprano no empiece á traslucirse la verdad á despecho del que mas cuidado ponga en ocultarla en una vida de disimulacion y fingimiento. Pero no es esto solo el precio con que se pagan las ventajas adquiridas por medio de la hipocresía, pues el hipócrita se ve en la necesidad de vivir en contradiccion consigo mismo, sintiendo una cosa y aparentando otra, atento á parecer lo que le conviene y receloso casi siempre de que la enemistad, el descuido ó la casualidad le hagan caer la máscara con que se cubre; y si analizáramos lo que gana esta especie de hombres en cambio de lo que padece, veriamos que muchos, aun entre los mas afortunados, pagaban harto caro lo que con sus malas artes conseguian.

Comparando los hipócritas con aquellos que, ya por un motivo, ya por otro, no quieren ocultar sus vicios, se les tiene comunmente por menos dañosos que estos á la sociedad, porque al fin no perjudican con el escándalo; pero ni la hipocresía deja de ser un vicio, cuando se hace habitual, ni hay caso alguno en que no sea una falsedad, digna de reprobacion, ni es posible que su ejemplo no contagie como otro cualquiera. La hipocresía, diremos en conclusion, se considera por algunos como un homenage tributado á la virtud, porque equivale á reconocer la superioridad de ella valerse de su apariencia.

HIPODROMO. Lugar destinado á las carreras de caballos ó carruages. Este nombre se compone de las palabras griegas *hippos* (caballo), y *dremo* (corro.) Entre los griegos, el circo olímpico, en el que se celebraban todos los juegos solemnes, se dividia en dos partes, el stadio y el hipódromo. El primero estaba destinado para las carreras á pie, la lucha, el pugilato, etc., y el segundo, mucho mas vasto, servia para las carreras de caballos y de carros. El hipódromo de Olimpia tenia 600 pies de ancho y casi un doble de largo. Lo separaban del stadio, pórticos formando un recinto espacioso donde habia sitios dispuestos para los carros y caballos. En una de sus estremidades se elevaba una especie de guardacanton, colocado de manera que no dejaba mas que un estrecho paso á los carros, que estaban obligados á correr doce veces seguidas toda la longitud de la carrera. Con mucha frecuencia se vió en estos juegos disputarse hasta el número de cuarenta carros el premio de la carrera; pero la mayor parte de los contendientes eran víctimas de una multitud de accidentes, casi siempre graves, antes de haber recorrido la mitad de las veces el hipódromo. En estos juegos se veia á los ricos particulares rivalizar en lujo y prodigalidad con los reyes, y se hacian los mayores sacrificios para procurarse los caballos de las mejores razas, los corredores mas hábiles, y obtener el triunfo de ver sus nombres inscritos en los pilares y en los altares que adornaban el recinto del hipódromo.

HIPOGRIFO. Animal fabuloso, inventado por los poetas, del cual los antiguos hacian muy frecuente uso, y especialmente Ariosto en su poema *Orlando furioso*. Este mónstruo, mitad caballo y mitad grifo, toma su nombre del griego *hippos* (caballo), y de la palabra latina *gryphus*. Se le pinta con alas, y tiene mucha analogía con el grifo. Si se echa una mirada á la esfera, se ve que ella es la que dió á los poetas los medios de componer este animal fantástico. El caballo alado, llamado *Menalippo* por Eurípides, fué unido al signo de Sagitario. Algunos autores dicen que este caballo era la cabalgadura de Júpiter, y otros, que lo era de Bellerofonte, quien montó en él para pelear con la

Chimera, mónstruo que vomitaba llamas y tenia asolada toda la Libia. Júpiter, se dice, juntó á Eroto, famoso cazador, á quien tenia en mucha estima, con su caballo, é hizo de los dos uno solo. Los antiguos es sabido que consagraban á la caza y á la guerra el tiempo en que el sol entra en el signo de Sagitario, tiempo en que en Egipto, estaban las tierras libres de las inundaciones del Nilo y sin cultivo, y esta época precedia á la que destinaban á las labores. Los mitologistas, para esplicar de una manera positiva esta época del año, han unido el caballo y el hombre al signo de Sagitario. El grifo, unido al hipógrifo, es un animal de la misma especie, cuya invencion se debe á los egipcios. Este monstruo se compone del leon celeste junto con la constelacion llamada el *águila* ó la *lira*, y se acostumbra á poner sobre los monumentos, y mas comunmente se pone en el papel de escribir el signo del leon ó el cuadrúpedo solar, unido al ave, símbolo del sol, ó al águila, formando un animal imaginario con el cuerpo de leon y la cabeza de águila, á la que se añaden largas orejas. ¿Designaria, quizá, el grifo al sol, como el leon solsticial? En Egipto este era el símbolo de Osiris ó de Horus, identificado con Mandou, el Apolo egipcio. En Grecia representaba á Apolo, y se le pintaba con alas y apoyando la garra sobre una lira.

Nuestro Calderon en la *Vida es sueño*, usándolo en un sentido metafórico, dice:

Hipógrifo violento
que corriste parejas con el viento, etc.

HIPOPOTAMO. *Historia natural.—Zoologia.—Mamíferos.) Hippopotamus*, L. (ἵππος, caballo; ποταμός, de rio.) Género de mamíferos del órden de los paquidermos, clasificado por los naturalistas entre los elefantes y rinocerontes. Se le asignan estos caractéres; treinta y ocho dientes, á saber: cuatro incisivos arriba y abajo; dos caninos superiores y dos inferiores, estos últimos curvos, y todos cuatro muy gruesos; catorce molares en lo alto y doce abajo, cuyo esmalte figura unos tréboles opuestos y situados base con base cuando están desgastados; el cuerpo es muy abultado, las piernas cortas y la piel se halla casi enteramente desprovista de pelos; la cola corta y el hocico dilatado; los pies terminan con unos pequeños cascos, y últimamente la hembra tiene dos mamas ventrales.

El hipopótamo parece haber sido bien conocido en la antigüedad, dígase de ello lo que quiera. Sin asegurar, como lo hizo Buffon, sobre la fé de Bochart, que es el *behemoth* de los hebreos, de que se habla en el libro de Job, es cierto que Herodoto, el historiador mas antiguo, lo describió de una manera muy marcada á pesar de algunos errores que prueban que su descripcion no se hizo á la vista del animal, aunque este padre de los historiadores habitó largo tiempo en Egipto. Por otra parte, él es el único que ha indicado poco mas ó menos la verdadera talla de este monstruoso animal, diciendo que es de la de los mayores bueyes.

Aristóteles parece haber copiado á Herodoto, como este último, si se referia á Porfiro, copiaria la descripcion de Hecate de Mileto. Sea de ello lo que fuere, estos autores, esceptuando Herodoto, atribuyen al hipopótamo la talla de un asno, la melena de un caballo, el pie hendido y los dientes un poco salientes (1), todo lo cual son otros tantos errores; Diodoro de Sicilia pone al animal en su verdadero tamaño (2): «Tiene cinco codos de longitud, dice, y su talla se acerca á la del elefante.» Plinio vino despues, y solo añadió un error mas, atribuyéndole el cuerpo cubierto de pelos como la foca (3). Todos los autores que han escrito acerca de este animal, hasta el siglo IV, se han limitado á repetir casi lo mismo que habian dicho sus predecesores; pero en esta epoca, Aquiles Tacio (4) dió unas nociones algo mas exactas de él, quitándole la cola de caballo que Herodoto le habia atribuido, la melena del mismo, etc. Su cola, dice, es corta, y sin pelos como lo demas del cuerpo, la cabeza redonda y gruesa, la boca hendida hasta las sienes, la barba ancha, las ventanillas muy abiertas, los dientes caninos encorvados, semejantes á los del caballo, aunque tres veces mayores.

Aun antes de Plinio, en los tiempos del edil Escauro, habian visto ya los romanos en su circo un hipopótamo vivo. Augusto les mostró otro cuando venció á Cleopatra: y despues Antonino, Cómmodo, Heliogábalo y Gordiano III les proporcionaron ver otros muchos.

Tambien existen figuras de él, esculpidas muy regularmente, que fueron conocidas de los antiguos: por ejemplo, la que se halla sobre el plinto de la estátua del Nilo que adornaba el Belveder en Roma; las tres escelentes figuras que se ven en el mosaico de Palestrino, en las medallas de Adriano, etc.

Si los autores de la antigüedad describieron mal este animal, no se debe, pues, deducir de ello que no lo conociesen, sino únicamente que no comprendian todavía la importancia de una descripcion rigorosamente exacta: lo cual está probado con las descripciones no menos inexactas que nos han dejado de una infinidad de animales que tenian á la vista.

Desde el siglo IV hasta mediados del XVI, estuvo olvidado, por decirlo así, en Europa el hipopótamo, y los pocos autores que han hablado de él, solamente añadieron nuevos errores á su historia. Un autor árabe, Abdallatif, en su relacion del Egipto, da sin embargo una descripcion muy buena de él. Si buscamos ahora las causas que indujeron á error á los autores antiguos y de la edad media, siempre que qui-

(1) Arist. *Hist. anim.*, lib. II, cap. 7, y lib. VIII, cap. 24.
(2) Diod. sic., lib. I.
(3) Pl., lib. IX, cap. 12.
(4) Ach. Tat., lib. IV, cap. 3.

sieron describir este animal, las encontramos muy fácilmente. Llamábasele en Egipto, igualmente que en todos los puntos en que se halla, caballo marino ó caballo de rio; porque su nombre griego *hippo-pótamo*, y su nombre egipcio, *foras ťlar*, no significan otra cosa. Pues bien, engañados los escritores por este nombre, han querido hallar forzosamente analogías de forma entre este animal y su nombre de caballo. Por esta razon es seguramente por lo que le dieron la talla de una especie de caballo, la melena de un caballo, la cola de un caballo, los dientes de un caballo, la cabeza de un caballo, etc., cosas todas que solo existian á causa de su prevencion. Podian, sin embargo, haber sospechado que la etimología de este nombre se debia buscar, no en las formas ni en los hábitos del hipopótamo, sino en su voz, como lo habia hecho notar Diodoro de Sicilia. En efecto, segun este autor, y aun segun los mismos Herodoto y Aristóteles, que fueron los primeros en cometer aquella falta, tiene su voz mucha analogía con el relincho del caballo. Muchos viageros, Merolla, Schouten, Adanson, Próspero, Alpino, Abdallatif y otros escritores mas modernos confirman este hecho.

Hallándose Belon en Constantinopla hácia mediados del siglo XVI, vió un hipopótamo vivo, que tambien lo vió Gylio; pero hizo la descripcion mucho tiempo despues y de memoria; por otra parte, las dos figuras que ha unido en ella no representan el hipopótamo que vió; son unas copias tomadas del reverso de la medalla del emperador Adriano y del plinto de la estátua del Nilo en Roma. Gylio se limitó á copiar la descripcion de Diodoro. Gessner trascribió la descripcion de Belon.

Ultimamente, en 1603, un cirujano italiano, Federico Zerenghi, imprimió en Nápoles la historia de dos hipopótamos que habia cogido vivos y matado él mismo en Egipto, en una gran hoya que habia hecho cavar en las inmediaciones de Damieta, cerca del Nilo, siendo este el primer europeo que nos haya dado exacta idea de este animal; pero su obra, escrita en italiano, parece haber sido abandonada por los naturalistas, hasta Buffon, el cual nos da un estracto de ella en sus obras. Los autores posteriores á Zerenghi, por ejemplo, Aldrovandi, Columna, Ludolfo, Thevenot, hasta el año de 1735, conocieron bien á este animal; pero en esta época Próspero Alpino empezó á embrollar de nuevo su historia, creando, sobre una piel mal preparada y á la que faltaban los dientes, una nueva especie que nombró *chæropotamo*, conservando siempre la del hipopótamo. Este chæropotamo ó cerdo de rio solo ha sido adoptado por Hermann, habiendo todos los naturalistas rechazado con razon su existencia.

Guiado Buffon casi esclusivamente por la noticia de Zerenghi, no hizo adelantar nada á la ciencia. Daubenton, Allamand, Klockner, Sparmann, Gordon, han proporcionado algunas buenas notas; pero á Jorge Cuvier es á quien debemos desde 1821 lo que sabemos de mas positivo sobre la organizacion de este animal. Despues de él, Mr. Desmoulins creyó reconocer una nueva especie en el hipopótamo del Senegal; otros naturalistas en el de Abisinia, y finalmente. Marsden una cuarta especie que seria de Java y de Sumatra.

Es curioso en la historia del hipopótamo que este animal, tan poco, ó mas bien, tan mal conocido de los antiguos, hubiera suscitado entre ellos una polémica relativa á los territorios que habita, y que semejante polémica haya continuado hasta nuestros dias. Estrabon, Nearco, Eratóstenes y Pausanias, negaban que hubiese tales animales en el Indo; Onesicrite, Filostrato y Nono sostenian que los habia en él. Buffon pensaba que no existian en Asia, al mismo tiempo que Miguel Boyer afirmaba que se encontraban en China, y Linco en las embocaduras de los rios de algunas partes del Asia. Todos los naturalistas de nuestros dias consideran estos animales como esclusivamente de África, Marsden y la Sociedad académica de Batavia han insertado el nombre del hipopótamo en el catálogo de los animales del pais que ellos habitan, es decir, de Java y de Sumatra, siendo este hecho de tan considerable importancia en la ciencia, que nos ocuparemos de algunos pormenores relativos á él.

He aquí los hechos en favor de la opinion de Mr. Marsden: 1.º desde el año 1799, en el primer tomo de sus Memorias, cuenta la Sociedad de Batavia al hipopótamo en el número de los animales de Java; 2.º hállase que este animal tiene un nombre popular en el pais y aun en Sumatra; este nombre malayo es *conda-ayer* ó *kuda-ayer*; pues bien, seria bastante estraordinario que un pueblo tuviese en su lengua nacional un nombre que representase un animal del que ese pueblo no tuviese conocimiento; 3.º un oficial del gobierno de Batavia, Mr. Whalfeldt, empleado en vigilar la costa, encuentra un hipopótamo hácia la embocadura de uno de los rios meridionales de la costa, lo dibuja y envia el dibujo al gobierno. ¿Se puede sospechar que este oficial haya querido engañar á su gobierno con el riesgo de perder su estimacion ó tal vez su destino? 4.º el dibujo se comunicó á un naturalista, Mr. Marsden, que reconoce el animal. ¿Puede tambien suponerse que un autor que goza de la consideracion de J. Cuvier, pueda confundir un hipopótamo con un dugong, un paquidermo con un cetáceo?

Veamos ahora como refuta J. Cuvier estos asertos: 1.º Un hipopótamo de las islas de la Sonda seria una cosa muy notable y poco acorde con *lo que se sabe por otra parte* acerca de la reparticion geográfica de las grandes especies. Mr. Cuvier, en lugar de *lo que se sabe*, debiera haber dicho *lo que se deduce*, pues es evidente que parte de una idea prejuzgada: 2.º Mres. Diard y Duvaucel han recorrido Java y

Sumatra en todas direcciones sin haber encontrado este hipopótamo; pero ¿el no haberlos hallado, es una razon para que no existan? 3.ª Tal vez el hipopótamo de Mr. Whalfeldt y de la Sociedad de Batavia sea el mismo que el *succotyro* de Niewhof. Pero una sociedad sabia y dos naturalistas no pueden tomar por hipopótamo á un animal que tiene una cola espesa y unas defensas que salen de debajo de los ojos.

Mas dejemos ya esta discusion. Es cierto que hoy dia no existen hipopótamos debajo de las cataratas, pero tambien lo es que los habia en tiempo de Zerenghi, y aun mas tarde, puesto que Próspero Alpino vió dos en el Cairo. Tambien los habia hácia el fin del siglo XII, como lo prueba el siguiente pasage de Abdallatif: «El hipopótamo, dice, se halla en la parte mas baja del rio cerca de Damieta.» Pues bien, como algunos autores antiguos habian anunciado que no los habia por su tiempo en Egipto, los naturalistas franceses han supuesto precipitadamente, segun mi opinion, que estos animales habian desaparecido y parecido muchas veces para desaparecer aun otra vez de Egipto; conjeturando bastante difícil señalar unas causas plausibles á semejantes emigraciones.

La anatomía del hipopótamo es aun muy mal conocida, esceptuando su osteología, descrita minuciosamente por J. Cuvier. Abdallatif habia dicho ya que su organizacion interior tenia mucha analogía con la de un cerdo; Daubenton ha confirmado este hecho disecando un feto cuyas vísceras tenian, segun él, la mayor analogía con las de un pécari. Seria muy largo é inútil descender ahora á pormenores acerca del esqueleto de este animal, para lo cual enviamos al lector á las *Recherches sur les ossements fossiles*, por J. Cuvier, edicion en 8.°, pág. 401 y siguientes.

Los hipopótamos, bien formen una sola ó mas especies, habitan el Africa Meridional y Oriental. Hállanse en el Cabo, en Guinea, en Congo, en el Senegal, por toda la costa oriental, Abisinia, Etiopia, Nubia, y probablemente tambien en el Mediodía del Alto Egipto.

El hipopótamo anfibio, *hippopotamus anfibius*, Lin.; *hippopotamus capensis*, Desm.; la *vaca marina*, el *caballo marino* de algunos viageros; el *hippopotamus antiquorum* de Fab. Columna. Es de un grueso enorme, llegando algunas veces hasta 11 pies franceses (3.m,575) de longitud, con 10 pies (3.m,248) de circunferencia. Sus formas son sólidas, sus piernas cortas y gruesas, llegando su vientre casi á la tierra; todos sus pies son de cuatro dedos y provistos todos ellos de un casco pequeño cada uno. Su cabeza es enorme, terminando con un hocico ancho y túrgido; su boca es desmesuradamente grande y armada de enormes caninos de mas de un pie de longitud á veces, pero ocultos siempre bajo los labios y produciendo un marfil mas blanco, mas duro y mas estimado que el del elefante. Sus ojos son pequeños como las orejas; su piel desnuda y muy gruesa de color de tanino. Habita todos los grandes rios del Mediodía del Africa, y parece que en otro tiempo era muy comun en el Nilo.

Despues del elefante y rinoceronte es el mayor de los mamíferos cuadrúpedos, teniendo mucha grasa bajo la piel como todos los animales acuáticos de esta clase. Su carne parece que es muy buena de comer, especialmente cuando es chico: así es que es muy buscada por los hotentotes, y mas aun, por los abisinios. Este animal es muy pesado, marcha muy mal por la tierra, pero nada y se sumerge con estremada facilidad, teniendo, segun dicen, la estraña facultad de andar bajo el agua por el fondo de los rios con mas agilidad que cuando se halla en tierra. Puede permanecer bastante tiempo en el seno de las ondas sin salir á respirar á la superficie, pero no media hora como han dicho algunos. Sus ventanillas muy desarrolladas, se llenan de agua arrojándola con fuerza al respirar siempre que viene á *soplarse*, como dicen los cazadores, avisando su presencia con el ruido que hace en tales casos. Cuando se halla en tierra, adonde sale para pastar y para parir, al momento que oye el mas pequeño ruido y se cree amenazado del menor peligro, se dirige á la orilla del rio ó lago que habita, arrojándose en las ondas, sumergiéndose y no volviendo á salir á la superficie sino á muy grande distancia para respirar. Si se vé perseguido, se vuelve á sumergir al punto, no dejando parecer en la superficie mas que la estremidad de su hocico cuando tiene necesidad de resoplar. De consiguiente cuando el primer tiro no ha sido certero, es casi inútil perseguirlo mas. Su grito tiene mucha analogía con el relincho del caballo, segun dijimos, pero en ciertas circunstancias se hace mucho mas retumbante, diciendo Adanson que se oye muy bien á un cuarto de legua de distancia. Su carácter es desconfiado y muy arisco, mas por otra parte bastante pacífico cuando no es inquietado y perseguido muy de cerca. En este último caso se vuelve para defenderse, sin embargo de que comunmente no ataca al hombre; pero su estupidez no le permite distinguir á su agresor de la canoa ó lancha que lo conduce, y cuando ha volcado la embarcacion ó roto el bordage, no lleva mas adelante su venganza. «Una vez que nuestra lancha estuvo cerca del rio, dice el capitan Covent, ví á un hipopótamo ponerse debajo, levantarla con su dorso sobre el agua y volcarla con seis hombres que se hallaban dentro; pero felizmente no les hizo ningun mal.» Buffon dice, que si le hieren, se irrita, se vuelve con furor, se lanza contra las barcas, las coge con los dientes, quitándoles á veces pedazos y sumergiéndolas.

A pesar de sus hábitos pacíficos, parece, sin embargo, que este animal se convierte al-

gunas veces en ofensivo sin ser provocado; al menos asi lo refiere Paterson, pues dice este viagero: «Mientras estuvimos en este lugar (en las márgenes del rio de Orange), mi compañero, Mr. Van-Renan, corrió el mayor peligro de su vida al atravesar el rio en compañía de cuatro hotentotes, pues fueron atacados por dos hipopótamos. Tuvieron la grande dicha de poder llegar á una roca que se elevaba en medio del rio, y estando sus escopetas cargadas, mataron á uno de estos animales, nadando el otro hácia la orilla opuesta.»

El hipopótamo pasa todo el dia en el agua, no saliendo de ella mas que de noche para pastar sobre la costa, de la que jamás se aleja mucho, porque su carrera no es muy rápida para poder ganar pronto su elemento favorito en caso de peligro. Se alimenta con juncos, cañas, ramas nuevas de los árboles y matorrales acuáticos, y cuando encuentra á su disposicion algunas plantaciones de cañas de azúcar, de maiz, de arroz ó de mijo, hace en ellas grandes destrozos, porque come enormes cantidades. Se ha pretendido que come tambien peces, pero acerca de esto existen controversias. Aunque no abandona los lugares pantanosos y los bordes de los lagos y rios, no por eso es sedentario, porque con frecuencia se le vé aparecer en paises en que no se habia presentado desde largo tiempo, y otras veces desaparece de pronto de los territorios en que se le inquieta mucho, lo cual aconteció hace algunos años en toda la parte meridional de la colonia del cabo de Buena-Esperanza, sin embargo de que por esta razon el gobernador habia prohibido su caza. Su manera de viajar es muy cómoda y poco penosa, pues con el cuerpo entre dos aguas y mostrando á la superficie solamente las orejas, los ojos y las ventanillas, se deja arrastrar tranquilamente por la corriente, observando, sin embargo, los peligros que podrian amenazarle. Duerme tambien en esta actitud mecido muellemente por las ondas.

Estos animales viven por lo comun en parejas, cuidando el macho y la hembra juntamente de la crianza de sus pequeñuelos, á los que aman con ternura y protegen con valor. La naturaleza ha dotado á estos animales de un instinto maravilloso para hallar el agua, cuyo instinto lo tienen desde el punto en que nacen. Hé aquí un ejemplo muy estraordinario citado por Thunberg. «Estando un dia cazando un colono, vió á una hembra de hipopótamo que habia subido á la orilla para parir á alguna distancia del rio; se ocultaron al momento él y sus compañeros. En el instante en que vió la luz el pequeño hipopótamo, disparó el colono á la madre con tanto acierto que cayó al tiro. Los hotentotes que esperaban coger el pequeñuelo, se admiraron bastante de ver que este animal, todo él pegajoso ó viscoso, se les escapó de las manos y se salvó en el rio, sin que nadie le hubiese indicado el camino y solo por un instinto enteramente natural.»

Se cazan los hipopótamos de diferentes maneras. Algunas veces se esconde el cazador por la tarde en un matorral espeso, sobre el borde de un rio y muy próximo al lugar en que tiene costumbre de salir del agua, lo cual se reconoce por la huella de sus pasos. Se tiene cuidado de colocarse bajo su respiracion, de no hacer el mas mínimo ruido, y sucede á veces que pasa sin desconfianza junto al cazador, el cual le introduce una bala en la cabeza dejándole en el sitio. Si no le da en la cabeza se salva; porque su piel es tan dura y densa, segun dicen, que no puede penetrarse por ninguna otra parte de su cuerpo, lo cual me parece sumamente exagerado. Si queda herido solamente, tambien es perdido para el cazador, porque se arroja al agua y no vuelve á parecer mas, pues se agarra en el fondo á alguna aspereza queriendo antes ahogarse que ser presa de su enemigo. Los negros de Guinea, los hotentotes, los abisinios, tal como en otro tiempo lo practicaban los egipcios, cogen estos animales del modo siguiente. Cuando por las orillas de un rio han recorrido el sendero por donde pasan de ordinario al entrar y salir del agua, cavan en él una hoya ancha y profunda cubriéndola con varillas ligeras sobre las que estienden hojas secas y césped. Algunas veces clavan en el fondo de la hoya una ó muchas estacas en posicion vertical y con puntas muy agudas. Rara vez deja el animal de caer, hiriéndose tan gravemente sobre las estacas que muere de resultas antes que vayan los cazadores, los cuales, si lo encuentran vivo todavía, lo matan impúnemente á tiros ó lanzadas.

No obstante lo dicho por muchos viageros, el hipopótamo huye del agua salada, no hallándose nunca en el mar. Mas como frecuentemente se deja arrastrar por la corriente hasta la embocadura de los rios, y aun entra en el mar mientras el agua continúa dulce, ha podido encontrársele en ella, originándose un error, de tomar su estancia accidental y momentánea por su morada ordinaria. En la época de sus amores se dirigen el macho y la hembra hácia un lugar de poco fondo en que apenas les llegue el agua al vientre, donde se unen á la manera de los caballos. Ignoro el tiempo de su gestacion; pero juzgando por analogía, podrá ser de unos diez á once meses. La hembra da á luz un solo hijuelo que al momento la sigue al rio; mas tiene ella necesidad de salir del agua para darle de mamar.

El hipopótamo del Senegal, *hippopotamus senegalensis*, Desmoul., es comunmente mas pequeño que el anterior, del que solo se diferencia por ligeros caractéres anatómicos, á los que me parece ha dado Desmoulins demasiada importancia. Este jóven y sabio naturalista creia en la fijeza absoluta de las formas osteológicas en cada especie, lo cual es un error. Las observaciones verificadas en los animales domésticos, como el perro, el carnero, el caballo, el buey, etc., prueban hasta la evidencia la

accion de los agentes esteriores sobre las formas osteológicas. La cabeza convexa de un caballo normando presenta ciertamente enormes diferencias de la cabeza con frente cóncava de un caballo árabe; la cabeza de un mastin no tiene ninguna relacion con la de un lebrel, etc. Contestan algunos naturalistas que estas diferencias de formas son el resultado de la domesticidad, y yo les pregunto si la domesticidad es otra cosa mas que un agente esterior cuyas influencias tengan otra causa que las de la temperatura, el clima y el alimento. El hombre por medio de su inteligencia y acumulando las causas puede apresurar las modificaciones del organismo; mas no crea nada, no modifica con sus manos, pues la naturaleza es siempre la que obra, y siempre en virtud de las mismas leyes. Un animal puesto en el Cabo no tiene ni la temperatura, ni el clima, ni el alimento de un animal de la misma especie colocado en Abisinia; y un tercero que viva en el Senegal se halla en condiciones enteramente opuestas al de Abisinia y el Cabo. Es seguro que los agentes esteriores modificarán su organizacion de tres modos distintos en razon de las mismas leyes que modifican á los animales domésticos.

Partiendo ahora de este principio incontestable, no creo que el hipopótamo del Senegal sea otra cosa que una simple variedad del anterior. Sus formas esteriores no se diferencian de las de la especie del Cabo. Sus caninos son mas gruesos y la parte plana por donde se gastan está mas inclinada; la escotadura del ángulo costal del omóplato es mucho menos sensible; la cresta sagital mas corta; la satura del yugal con el hueso cigomático es rectilínea, terminándose á una media pulgada sobre el borde inferior de la cavidad glenóides, mientras que en la especie del Cabo, la punta del yugal, termina en bisel, y se detiene como una pulgada ante el borde anterior de esta cavidad. No tiene escotadura entre el apófisis coracoides y la cavidad glenóides. Ultimamente, ofrece tambien algunas ligeras diferencias en el borde pubiano de la estrechura superior del bacinete, en la oblicuidad mas pronunciada del plano de cada rama del maxilar, en la mayor longitud del garfio que termina por la parte delantera la fosa maseterina, de donde resulta la facultad que tiene el animal de llevar la quijada un poco mas hácia delante.

Haremos notar que el esqueleto del Senegal que ha observado Mr. Desmoulins era el de un individuo jóven cuyo sexo no se conoce, y que lo ha comparado con el de un viejo hipopótamo del Cabo, cuyo sexo es igualmente desconocido. De consiguiente pregunto: 1.º ¿si se tuviera ocasion de comparar muchos esqueletos del Senegal, estábamos seguros de hallar en todos las mismas particularidades? 2.º ¿Las diferencias observadas no serian una consecuencia de la edad? La poca elevacion de la cresta sajital me induce á creerlo así. 3.º ¿No podrian acaso resultar de la diversidad de sexos, y no esplicaria esto la diferencia que existe en el borde pubiano del estrecho superior del bacinete?

Por otra parte, no llevaré mas adelante esta discusion, porque mientras que los naturalistas no fijen un sentido preciso á la palabra *especie*, importa poco que el hipopótamo del Senegal sea designado por la palabra especie ó la palabra variedad.

El hipopótamo de Abisinia, *hippopotamus abyssinicus*, Less., me parece que es tambien una variedad que no se diferencia del hipopótamo del Cabo, si no fuera por su talla algo menor y por su color de un negro apizarrado. Es probablemente el mismo que el hipopótamo del Nilo, ó bien existen dos variedades en este rio, como lo dice el viagero Cailliaud.

HIPOPÓTAMOS FÓSILES. (*Paleontologia.*) Si es dudoso que exista mas de una especie viviente de hipopótamos, es incontestable que se encuentran muchas especies fósiles. La mas antiguamente conocida, *hipp. major*, porque es de una talla mas elevada que la especie viviente descrita por Cuvier en el tomo I de los *Oss. foss.*, se halla en grande abundancia con huesos de elefantes, de rinocerontes, de mastodontes y rumiantes en el valle de Arno superior, habiéndose recogido algunos fragmentos suyos en las inmediaciones de Roma, en las landas de Burdeos, en el terreno de aluvion de los alrededores de Paris, en Auvergne, en el aluvion subvolcánico, y en Inglaterra, junto á Brentfort, en el condado de Middlesex, con huesos de rinoceronte y elefante. Encuéntranse igualmente muchos trozos de ellos en Sicilia; pero parecen pertenecer á un individuo de talla algo menor que la especie del valle de Arno. A pesar de su semejanza general con el hipopótamo viviente, Mr. Cuvier ha hallado en ellos diferencias suficientes para constituir á su modo de ver una espe · y no una simple variedad.

La segunda especie, debida igualmente á las investigaciones de Cuvier, *hipp. minutus*, se hallaba adherida á un asperon testáceo con base calcárea de los alrededores de Dax, departamento de las Landas. Presenta unas diferencias muy marcadas en todos los huesos que ha producido este trozo, hallándose ademas caracterizado por una talla de la mitad en médida lineal de la del gran hipopótamo.

La tercera especie, *hipp. hexaprotodon*, se encuentra en las Indias, en las colinas terciarias sub-himalayanas. Sus incisivos son seis, tanto en la parte alta como en la baja, mientras que solo tiene cuatro el hipopótamo viviente. Esta especie, que es como una cuarta parte menor que la especie viviente, ha sido hallada por Mr. el capitan Cautley y Mr. Hugues Falconer, y anunciada por la primera vez en el *Journ. de la Soc. as.* para 1838. Opinan tambien estos naturalistas que los numerosos osamentos que de ellos han recogido, no pueden

referirse todos á una sola especie, y han propuesto elevar este hipopótamo á sub-género bajo el nombre de hexaprotodon.

Ademas de los hipopótamos *major* y *minutus*, habia establecido Cuvier sobre un fragmento de quijada inferior no desprovista enteramente de su ganga, proveniente de una toba calcárea del departamento de Maine-y-Loire, un *hipp. medius*, y sobre algunos dientes aislados, hallados en un banco calcáreo, cerca de Laye, departamento de la Charente, un *hipp. dubius*. Mr. de Christol ha reconocido que esta quijada y estos dientes pertenecen á una especie de cetáceo herbívoro, que participa del amantino y del dugongo, al que ha dado el nombre de *metax* y *therium*, y cuyos dientes presentan, cuando están usados, una semejanza bastante grande con la de los hipopótamos. Sin embargo, en atencion de las diferencias que los dientes sobre que habia establecido estas especies, presentaban con los de los verdaderos hipopótamos, anunciaba ya el mismo Cuvier que era necesario esperar á que, encontrándose otros huesos, pudiera decidirse definitivamente acerca de ellos. Parece que estas palabras hubieran debido oponerse á las conclusiones que algunos naturalistas han deducido de este error contra los principios de la determinacion de los osamentos fósiles empleados por Cuvier, pues en este caso daba como dudosos los resultados de su exámen.

HIPOTALASTICA. (*Marina*.) Arte de nadar, de navegar debajo del agua, problema para cuya solucion se han hecho muchas tentativas, pero cuyo éxito ha sido hasta aqui poco afortunado. (Véase NAVEGACION SUBMARINA.)

HIPOTECA. (*Legislacion civil*.) Pocas instituciones hay tan importantes y tan útiles como la de que vamos á ocuparnos: destinada á asegurar el cumplimiento de las obligaciones contraidas, añadiendo el valor real y positivo de una finca á la fuerza de una escritura ó convenio celebrado entre dos personas, es de una frecuentísima aplicacion á los contratos, hasta el punto de que difícilmente se celebra una obligacion que no esté garantida con *hipoteca*. Esta palabra, en su sentido literal ó gramatical, como dice el señor Escriche, significa *suposicion*; pero en el sentido que tiene en latin la palabra *suppositio*, que quiere decir la accion de poner una cosa debajo de otra, ó de sustituirla y añadirla. Y tal es en efecto el verdadero carácter de la hipoteca.

El grande interés que tiene hoy dia esta materia en la ciencia legal, y las importantes discusiones de que es objeto, nos mueven á tratarla con algun detenimiento, dividiendo en dos partes el presente trabajo. En la primera espondremos la doctrina legal vigente en materia de hipotecas: en la segunda nos ocuparemos de las reformas de que es susceptible este ramo de las instituciones civiles, en cuyas reformas nos han precedido con éxito los códigos de las naciones modernas, con arreglo á los cuales se hallan asimismo consignadas algunas alteraciones notables sobre este punto en el proyecto del código civil, publicado dos años ha, y cuya ejecucion se halla por ahora en suspenso.

Para el mejor desempeño de la primera parte de este trabajo, vamos á dividir en varios puntos la materia que es objeto de ella, ocupándonos sucesivamente: 1.° De la naturaleza y carácter de la hipoteca y sus varias especies. 2.° De las personas que pueden constituir hipotecas, y cosas que pueden darse en este concepto. 3.° Del caso en que una misma cosa se hubiese empeñado separadamente á dos ó mas acreedores. 4.° De los derechos y deberes del acreedor y del deudor respecto á la hipoteca. 5.° Acciones que nacen de la hipoteca: y 6.° Pactos que pueden añadirse á la misma. Espondremos muy breve y sencillamente sobre cada uno de estos puntos las doctrinas legales mas necesarias y útiles al objeto de la presente obra.

1.° *Naturaleza y carácter de la hipoteca y sus varias especies.* El principio de que prestan mayor seguridad los bienes que las personas, es el que ha introducido el contrato de prendas ó hipotecas, por el que el acreedor procura su garantía estipulando que alguna cosa permanezca en sus manos ó quede ligada al cumplimiento de la obligacion: así que la prenda ó hipoteca no subsiste por sí misma, sino como accesoria de otra, cuyas vicisitudes sigue; ni es necesario que la obligacion esté protegida por el derecho civil: las obligaciones meramente naturales, que no están reprobadas por la ley, admiten esta garantía, y entonces el acreedor puede ejercitar sus derechos, sino sobre la obligacion principal, sobre la que ha venido á fortalecerla. En este concepto, pues, se entiende por *prenda* ó *hipoteca* «un contrato en cuya virtud el deudor »pone á disposicion de su acreedor alguna cosa »para la seguridad de la obligacion.» Cuando la cosa acerca de que versa la hipoteca es mueble, en cuyo caso se llama *prenda*, pasa generalmente á manos del acreedor, que tiene su posesion natural y su custodia; entonces la tradicion es requisito esencial del contrato, y éste se enumera entre los *reales*: por el contrario, la hipoteca suele quedar en poder del acreedor, si bien afecta al gravámen, que adherido fuertemente á ella, le sigue constantemente, cualquiera que sea el número de poseedores á cuyas manos vaya sucesivamente pasando.

Para que haya hipoteca es necesario que exista una obligacion que garantizar, pues tal es la naturaleza intrínseca de este contrato. De aqui se sigue que declarada nula ó rescindida la obligacion principal, la hipoteca se estingue por completo.

La hipoteca es una creacion del derecho civil, y que no tiene lugar sino en los casos y segun las formas prescritas por la ley. Las

causas que pueden producirlas, son: 1.ª la ley por sí misma en ciertos casos; 2.ª el mandamiento judicial, en cuya virtud se pone al acreedor en posesion de los bienes del deudor; 3.ª el mútuo convenio de las partes, revestido con las solemnidades que requiere el derecho. Por eso la hipoteca puede ser legal, judicial ó convencional. Hipoteca *legal* es la que se establece en virtud de la misma ley, como la que se constituye en los bienes del marido para la seguridad de los bienes de su muger. Hipoteca *judicial* es la que se constituye en virtud del mandato del juez, bien en la via ejecutiva, ó bien en cualesquiera otros casos establecidos por el derecho. Hipoteca *convencional* es la que se constituye por la voluntad espontánea de las partes para la seguridad de un contrato celebrado entre las mismas.

La hipoteca *legal*, tambien llamada *tácita*, porque no se constituye por un acto espreso, sino por la fuerza de la misma ley, se establece *por razon de la calidad de las personas*: 1.º A favor del marido, en los bienes de la muger ó de cualquiera otra persona que por ella le prometiese dote, desde que se hace la promesa hasta su cumplimiento. 2.º á favor de la muger, en los bienes del marido, para la repeticion de la dote y de los bienes parafernales que le hubiese entregado: 3.º á favor de los hijos, así en los bienes paternos para el recobro de los adventicios, cuya administracion ha corrido á cargo de los padres, como en los del padre ó madre viudo que pasó á segundas nupcias, para la repeticion de los adquiridos del primer matrimonio: 4.º á favor de los huérfanos menores de 25 años y de sus herederos, así en los bienes de sus tutores y curadores y de los fiadores de estos, como en las cosas compradas para sí por los guardadores con el dinero de los menores: 5.º á favor de los huérfanos menores de 14 años, en las cosas que otro les hubiere comprado de los bienes que les pertenecen, hasta que se les haya pagado todo el precio.

Esta misma hipoteca se constituye, *por causa del interés comun ó del Estado*: á favor del fisco, en las cosas que se venden ó permutan, por razon de la alcabala: en los bienes de las personas que han contratado con el Estado: en los de las personas que le deben tributos, y en todos los de los recaudadores y tesoreros de las rentas y derechos que les pertenecen.

Se constituye asimismo *por causa del beneficio que el acreedor hizo al deudor*, á favor del que prestó dinero para reparar un edificio ó nave sobre los mismos objetos.

Por último, *por la presente voluntad del deudor*, se concede hipoteca legal: 1.º al dueño de la casa alquilada en todas las cosas del inquilino por razon de los alquileres ó perjuicios que produzca á la casa: 2.º al de las fincas arrendadas sobre los efectos del arrendador no esceptuados de hipoteca, y los frutos nacidos, con el mismo objeto: 3.º al legatario en los bienes del testador para la repeticion del legado.

La *hipoteca judicial*, que recibe el nombre de *pretoria* cuando por contumacia del demandado y en su ausencia y rebeldía, pone el juez al acreedor en posesion de sus bienes, tiene lugar en todos aquellos casos en que procede el mandamiento del juez, dando al acreedor su posesion, y sobre lo cual no nos permite estendernos la naturaleza y carácter del presente artículo. Puede consultarse sobre este punto el Diccionario de jurisprudencia del señor Escriche, que lo dilucida con la estension correspondiente á una obra de su clase. Respecto de la hipoteca convencional, rigen las mismas doctrinas que espondremos en el número segundo de esta primera parte de nuestro artículo.

La hipoteca es tambien *general* y *especial*, cuyas calificaciones son aplicables á todas las clases de hipoteca: hipoteca *general* es la que abraza todos los bienes del deudor, no solamente los que tiene al tiempo de establecerse la hipoteca, sino los que adquiere despues hasta el pago de la deuda ó el cumplimiento de la obligacion principal; hipoteca especial es la que se establece sobre alguna ó algunas cosas espresamente designadas, y no sobre todos los bienes.

Asimismo puede ser la hipoteca *principal* y *subsidiaria*: entendiéndose por aquella la que se constituye desde luego y directamente para responder de la obligacion á que está afecta: y por esta la que se constituye para sustituir á la primera, por si acaso no fuese suficiente.

La hipoteca es asimismo *simple* ú ordinaria, que es la que no da al acreedor otra preferencia sobre los demas de su clase sino la de la fecha ó dia de su constitucion: y *privilegiada*, que es la que no sigue el órden de antigüedad ó de fechas cuando hay concurrencia de acreedores hipotecarios, sino que da derecho al acreedor para ser preferido á todos los demas, aunque sean anteriores, porque el privilegio tiene su fundamento en la causa de la obligacion. Aqui podriamos esponer las diferentes clases de hipotecas simples y privilegiadas, sino las hubiéramos dado ya á conocer en nuestro artículo CONCURSO DE ACREEDORES, á donde, por evitar aqui repeticiones, remitimos al lector.

2.º *Personas que pueden constituir hipotecas y cosas que pueden darse en este concepto.* Pueden constituir prenda ó hipoteca todos los que tienen dominio, ó pleno, ó directo, ó útil de la cosa, con tal que no estén privados de su administracion, es decir, los mismos que pueden enagenar. Si lo hiciere aquel que no tiene derecho para disponer de la cosa, y despues lo adquiere, será subsistente el contrato. Si el que tiene recibida una cosa en prenda la da á su vez en este mismo concep-

to á otro, la cosa debe ser restituida al que primero la empeñó, tan luego como pague su deuda, si bien el acreedor primitivo deberá, ó pagar al segundo acreedor, ó darle otra prenda equivalente; pero sin que por este pretesto pueda demorarse la entrega al primero que tiene derecho á ella.

Pueden ser objeto del contrato de prenda ó *hipoteca* todas las cosas que están en el comercio de los hombres, como se ha dicho al hablar de los demas contratos, pero no las agenas, si no interviniese beneplácito anterior ó posterior, espreso ó tácito del dueño. De aquella regla general se esceptúan las bestias y aperos de labranza, que no pueden darse en seguridad de una obligacion.

Acerca de este punto pueden suscitarse cuestiones cuya esposicion seria enojosa en este lugar. El señor Escriche trata largamente en su *Diccionario de jurisprudencia* sobre si pueden hipotecarse las servidumbres, decidiéndose en lo general por la afirmativa.

Se esceptúan de poder ser hipotecadas, ademas de las bestias y aperos de labranza, que antes hemos indicado, las cosas sagradas, religiosas y santas, á no ser como accesorias ó adherentes de otra cosa susceptible de enagenacion; las de uso público, como playas, ejidos, caminos ó fuentes que son de la propiedad de algun concejo; los mármoles y demas piedras ó maderas que forman parte de un edificio; las cosas pertenecientes á mayorazgo, fideicomiso ú otra vinculacion, que el poseedor no puede enegenar libremente; las que fueren necesarias al deudor para el servicio diario de su persona, y las de su muger, hijos y familia; ni las que ya estuviesen especialmente hipotecadas. Pero de estas nos ocuparemos ex-profeso en el número inmediato.

3.° *Del caso en que una misma cosa se hubiese empeñado separadamente á dos ó mas acreedores.* Es un principio inconcuso de derecho en materia de hipoteca que lo dado á uno en este concepto no puede sin su consentimiento ser empeñado á otro, y si se hiciere, será nulo el segundo empeño, á no ser que bastase para responder á ambas obligaciones; por eso, cuando la cosa estuviese antes empeñada por todo su valor, quedará el deudor obligado á dar al segundo acreedor otra que le garantice, sin perjuicio de estar sujeto á la pena que la prudencia judicial estimare justa, y que podrá ser la imposicion de las costas del pleito, ademas de la indemnizacion de daños y perjuicios. Esta doctrina pudiera aplicarse al caso en que uno empeñase cosa agena, sobre el cual pueden consultarse varias disposiciones del título 13 de la partida 5.ª

Es asimismo doctrina legal que si la persona que habia dado á otra una cosa en hipoteca, la enagenase ó la empeñase luego y se la entregase á nuevo acreedor aquel á quien primeramente se empeñó, puede éste reclamar del deudor lo que dió por ella, y si no le pagare, tiene entonces espedito su derecho para acudir contra el poseedor de la cosa; mas si la enagenacion ó segunda hipoteca se hubiere hecho despues de comenzado el pleito, entonces desde luego puede el primer acreedor hipotecario dirigirse contra su deudor ó contra el poseedor de la prenda segun mejor le convenga.

Tambien puede suceder que habiendo uno empeñado la misma cosa á dos distintos acreedores, se la diese en pago al primero; entonces, si el segundo pagare á este lo que dió, puede quedarse con ella. Asimismo, si el segundo acreedor comprare la prenda al primero, porque tuviera derecho de venderla, podrá el dueño redimir la prenda y rescindir la venta, pagando ambas deudas; pero en este caso conviene advertir que siempre quedarán para el comprador los frutos del tiempo intermedio entre la venta y su redencion.

4.° *Derechos y deberes del acreedor y vendedor respecto de la prenda.* En la conservacion de la prenda presta el acreedor la culpa leve, por ser este contrato útil á ambos contrayentes, al deudor porque con la prenda encuentra mayor facilidad para proporcionarse dinero, y al acreedor, por que asi tiene garantido su crédito. Está prohibido al acreedor el uso de la cosa; siendo de su cuenta el peligro que se ocasione por esta causa.

Como el objeto de este contrato es el de asegurar el pago ó cumplimiento de la obligacion sobre la cosa que se da, es claro que podrá llevar á efecto el acreedor la cláusula de venderla, si en un plazo determinado no se paga la deuda; pero deberá avisar al deudor y en su ausencia á su familia, hacer la venta en pública almoneda, y devolver á aquel el esceso del débito. Aun en el caso de que no hubiese tal cláusula, podrá tambien vender la cosa hipotecada, pero precediendo intimacion para que la redima el deudor y pasando despues doce dias en las cosas muebles y treinta en las inmuebles. Por último, aun cuando estuviese pactada la no enagenacion, podrá venderse la cosa despues de proceder tres requerimientos ante testigos y de trascurrir desde el último de ellos dos años. En estas ventas no es lícito al acreedor presentarse como comprador; pero si por consideraciones á la persona del deudor dejasen de presentarse licitadores, podrá acudir al juez para que se le adjudique por su justo valor la cosa hipotecada. Cuando trate de enagenarla, deberá el acreedor probar que pertenecia al que se la empeñó, si casualmente un tercero está en posesion de ella.

5.° *Acciones que nacen de la hipoteca.* El contrato de prenda ó hipoteca produce dos acciones, una directa y otra contraria; por *la directa* consigue el deudor que el acreedor, satisfecha la deuda, le restituya la cosa con los frutos y utilidades que haya producido, y en el caso que legítimamente se haya vendido, que le dé la diferencia que á su favor resulte; y el acreedor logra por *la contraria* la indemniza-

cion de los gastos y perjuicios que se le han ocasionado: asi sucede, por ejemplo, cuando se le dió la prenda por equivalente del débito, y luego resulta que no lo es, ó que carece del valor que se le supuso.

Dedúcese fácilmente de esta doctrina, que el deudor no puede entablar la accion directa, si solo ha satisfecho en parte la deuda. En el caso de que fallezca el acreedor dejando varios herederos, el crédito se partirá entre ellos; pero no el derecho de prenda, que es indivisible; por lo que si el deudor pagó á uno su parte, quedará la prenda subsistente respecto á los otros, hasta que todos sean satisfechos: lo mismo sucederá en el caso en que haya varios herederos del deudor, cuando uno de estos paga la parte de deuda que corresponde á su porcion hereditaria.

Es necesario no confundir la accion directa de prenda, ó pignoraticia, de que acabamos de hablar, con la hipotecaria. La pignoraticia proviene del contrato de prenda, es decir, de un derecho *á la cosa*; la hipotecaria, por el contrario, de la prenda ó hipoteca ya constituidas, esto es, de un derecho *en la cosa*: por lo que la pignoraticia es *personal*, y *real* la hipotecaria; asi es, que al paso que aquella se da solo contra los que han contratado, ésta puede dirigirse contra cualquiera poseedor. La hipotecaria compete al acreedor para obtener la prenda ó hipoteca poseida por otro: la pignoraticia al que dió la cosa en prenda, para que le sea devuelta pagada que sea la deuda. La accion pignolaricia, por último, empieza cuando termina la hipotecaria, porque en tanto puede pedir el deudor la cosa dada en prenda, en cuanto está ya concluida la obligacion á que estaba afecta.

6.° *Pactos que pueden añadirse al contrato de hipoteca.* Estos pueden ser de varias clases, cuya naturaleza y carácter conviene esponer, con las prohibiciones que respecto de algunos han establecido las leyes.

En muchos casos se pacta que al acreedor, por via de intereses, le correspondan los frutos de la cosa. Esta convencion, legítima entre los romanos, que se conoce con el nombre de ANTICRESIS, (véase esta palabra) solo la reputamos reprobada en cuanto esceda de la cuota que es lícito llevar por el interés del dinero, en los términos que espondremos al tratar de este asunto. (Véase INTERES DEL DINERO.) En el caso de que no interviniere este pacto, los frutos percibidos servirán para ir pagando los intereses que legítimamente se deben, y amortizando el capital, ó deberán ser entregados al dueño de la cosa hipotecada.

Otro pacto suele acompañar al contrato de prenda, que está espresamente reprobado por el derecho, y es el llamado *comisorio*; en el se conviene, que no pagando el deudor al tiempo estipulado, se quede el acreedor con la cosa obligada en pago de su crédito. La ley ha tenido presente al hacer la prohibicion la dureza de los prestamistas y la triste condicion á que se ven reducidos los hombres necesitados, y ha creido, que permitiendo este pacto, no se encontraria quien sin él diera dinero sobre prendas, de que su dueño se veria á las veces privado por mucho menos de su valor. No es pacto comisorio el que hace el que toma la cosa en prenda, estipulando que á no redimirse dentro de cierto término, se quedará con ella por su justo precio. Este pacto es lícito, y puede ponerse en los contratos á que nos referimos.

No es necesario añadir á lo dicho, que siendo nulo el pacto comisorio, lo seria tambien el en que se estipulase que no pagando el deudor, pudiera el acreedor quedarse con el precio total de la venta, aunque fuera mayor que el importe de la deuda.

Advertiremos, por último, que el que vende como empeñada la cosa que le estaba dada en prenda, no queda obligado al saneamiento, en el caso de que sea vencido en ella el comprador: la obligacion de sanearla es del que la empeñó. No sucede asi en el caso de que el vendedor la vendiese como propia cuando sabia que no era del que la empeñó: ó si se obligó á la eviccion voluntariamente, en cuyo caso renunció á las prescripciones de la ley que le favorecen en esta parte.

Concluiremos este pequeño cuadro de las disposiciones vigentes en nuestro derecho en asunto de hipotecas, manifestando que esta se estingue por alguno de los medios siguientes: 1.° Por la pérdida de la cosa hipotecada, porque siendo la hipoteca un derecho *en la cosa*, un accidente, un accesorio de ella, es indudable que debe estinguirse con la cosa principal. 2.° Por la confusion ó consolidacion, cuando el acreedor adquiere la cosa que estaba hipotecada, haciéndose dueño de ella. 3.° Por la resolucion del derecho del que la ha constituido, sobre cuyo punto pueden verse curiosas reflexiones y consideraciones en el Diccionario de Escriche. 4.° Por la estincion de la obligacion principal, pues es indudable que no puede subsistir despues de ella la hipoteca. 5.° Por la renuncia ó remision espresa ó tácita que de ella hiciere el acreedor. 6.° Por la prescripcion en virtud de la cual el acreedor que no hace uso de su accion hipotecaria dentro del término que le señala la ley, pierde su derecho de hipoteca. Este término es, segun las leyes de Partida, el de diez años cuando la cosa haya pasado á poder de un tercer poseedor de buena fé, y el de cuarenta, mientras la cosa hipotecada permanezca en poder del deudor, de sus herederos, ó de alguno á quien el mismo deudor la hubiese hipotecado posteriormente. Pero la ley 63 de Toro, que es la V, título 8.°, lib. 11 de la Novísima Recopilacion, señala indistintamente el término de treinta años para la estincion de la accion hipotecaria, sin las distinciones antes consignadas. El término para la prescripcion comienza á correr desde el dia en que

el deudor se constituye en mora, y puede interrumpirse por los mismos actos que cualquiera otra prescripcion. (Véase PRESCRIPCION.)

Pasemos ahora al segundo de los dos puntos que nos hemos propuesto esclarecer en este artículo.

Espuesto ya en la primera parte que antecede todo lo que nuestra legislacion nos ofrece digno de consignarse en este lugar, é interesante para el objeto de nuestro artículo, creemos que no será ocioso esponer ahora las reformas que se proyectan en este ramo de nuestra legislacion, y que se llevarian á cabo si llegase á regir tal como hoy se encuentra el código civil recientemente publicado. En esto no hacemos mas que seguir el mismo sistema que hemos adoptado en otros artículos de derecho civil, y que es tanto mas interesante en el que nos ocupa, cuanto que las reformas proyectadas se hallan conformes á los adelantos que ha hecho la legislacion en otras naciones modernas, y nos parecen, en lo general, útiles y bien meditadas.

La diminuta estension que tiene en el proyecto del código civil el título de *la prenda*, y la sencillez y claridad de los principios que rigen en esta materia, nos dispensan, á nuestro juicio, de ocuparnos de ella. Solo diremos, que convenientemente deslindado en el proyecto lo que se refiere á la prenda de lo que afecta á la hipoteca, cuyas dos instituciones legales no aparecen hoy en nuestro derecho con todas la clasificacion y separacion que fuera de desear, se consagran á la primera tan solo once artículos, en que se establecen los principios y reglas que le son relativos, determinándose con acierto en el último de ellos, que respecto de los montes de piedad y demas establecimientos públicos ó privados, que por instituto ó profesion prestan sobre prendas, se observarán las leyes y reglamentos especiales que les conciernen, y subsidiariamente las de este título, (art. 1781 del proyecto).

En el de las *hipotecas*, es donde sin duda alguna se han propuesto los autores del proyecto desenvolver un sistema nuevo en nuestra legislacion, enteramente calcado sobre la francesa, aunque reformado en vista de los malos efectos que han producido en aquel pais algunas disposiciones adoptadas en esta materia. Sus esfuerzos en esta parte son verdaderamente dignos de elogio. Es, en efecto, indudable que el actual sistema hipotecario no satisface el objeto á que está destinada en el derecho una de las instituciones mas importantes para la seguridad de las obligaciones contraidas; porque si la hipoteca debe reunir indispensablemente para llenar su objeto, las tres condiciones de ser suficiente al objeto que garantiza, están á cubierto de toda gestion de parte de un tercero que pueda hacer ilusoria la responsabilidad á que está afecta, y no perjudicar, sin embargo, á los sagrados intereses de esas personas desvalidas, á quienes la sociedad tiene el deber de proteger y de amparar, basta echar una ojeada sobre la multitud de litigios que cada dia se suscitan en nuestros tribunales en materia de hipotecas, basta ver la facilidad con que entre nosotros se garantizan á la vez muchas obligaciones con una sola finca, haciendo completamente ilusoria la seguridad de los acreedores hipotecarios, é involucrándolos en largas y complicadas cuestiones, cuyo resultado viene á ser siempre la pérdida del todo ó de una parte considerable de sus intereses, para conocer que nuestro sistema de hipotecas es, como dice muy acertadamente el señor Cárdenas en su folleto citado en otros lugares de esta obra (1), una de las instituciones mas viciosas de nuestro derecho civil, y de las que exigen mas pronta y radical reforma.

Para nosotros, lo mismo que para cualquiera persona que conozca ó estudie esta materia, no puede ofrecer duda alguna que la obligacion hipotecaria no se habrá asegurado nunca suficientemente, en tanto que sobre la finca hipotecada no pese constante é inseparablemente la hipoteca hasta que la obligacion á que ha de responder no haya sido satisfecha, sin que puedan estorbarlo, nunca ni en ningun tiempo, los compromisos que el mismo deudor pueda contraer sobre ella con otra tercera persona; de tal suerte, que estos compromisos no puedan contraerse legalmente, ni ser válidos, sino respetando y reconociendo el tercer contratante la obligacion principal que pesa sobre la finca, y entendiéndose en todo caso sometido á ella; porque la hipoteca, una vez establecida, es como una ley que modifica, respecto de la finca hipotecada, las condiciones generales del dominio. Para producir este resultado no hay un medio tan eficaz y directo como el adoptado hoy dia en Francia, en toda la Alemania y gran parte de la Italia, á saber, el de la *publicidad*, necesariamente exigida en todas las hipotecas, con la condicion de no ser válidas ni producir obligacion respecto á tercero las que no tengan este requisito: esta publicidad la reconocen hoy nuestras leyes; pero tal como se halla establecida, no basta, ni con mucho, para lograr el fin apetecido. Así y no de otra manera es como la propiedad inmueble podrá ser un elemento de crédito, como podrá ofrecer seguridad para garantizar el cumplimiento de una obligacion ó contrato, siendo conocido su estado, sabiéndose públicamente las cargas que pesan sobre ella por medio de la pública inscripcion.

Pero esta misma publicidad seria incompleta si se mantuviesen subsistentes las hipotecas generales, si pudiesen hipotecarse genéricamente al cumplimiento de una obligacion «todos los bienes habidos y por haber,» como

(1) De los vicios y defectos de nuestra legislacion actual, y las reformas que para subsanarlos se proponen en el proyecto del código civil. Madrid, 1852.

se dice hoy con tanta frecuencia en cuantas convenciones se celebran por escrito, porque no siendo *conocida* esta hipoteca, mal puede registrarse y mal puede saberse por un registro en que consten anotaciones de esta especie, si tal ó cual finca, que mas tarde se ofrece en hipoteca, tiene sobre sí algun gravámen ó carga, en cuya consecuencia no deba ser aceptable. He aquí por qué la publicidad de las hipotecas necesita de la *especialidad* como indispensable complemento.

Tales son los principios fundamentales en que descansa el sistema hipotecario del proyecto, que nuestros lectores pueden ver mas estensamente esplanados en la citada obra del señor Cárdenas y en los *Comentarios* al proyecto del código civil por el señor Goyena, que aunque de muy escaso interés en la generalidad de las materias sobre que versan, son dignos de leerse en la parte que se refieren á las *Hipotecas* y *Registro público*, en que la redaccion del proyecto ha puesto un particular esmero y ha tenido por objeto reformar completamente la actual legislacion civil.

Partiendo de estos principios fundamentales, el proyecto establece como bases de su doctrina que no existe otro género de hipotecas verdaderamente tales sino la *voluntaria* y la *legal*: deja incluida en la primera la hipoteca que con el nombre de *convencional* conocen otros códigos modernos; y escluye la *judicial*, porque la así llamada en nuestro derecho, ó sea la *prenda pretoria y judicial*, que en rigor no es otra cosa que la espropiacion del ejecutado y la adjudicacion al ejecutante, no tiene los caractéres de la hipoteca propiamente dicha. Es, pues, *hipoteca voluntaria*, segun el proyecto, la que se constituye en testamento ó en contrato (art. 1791), la cual exige para su validez la capacidad de la persona para enagenar (art. 1793), y la validez del testamento siempre que en él quedare consignada (artículo 1792), no pudiendo nunca hipotecarse bienes voluntariamente sino con las limitaciones á que esté sometido el derecho de propiedad (art. 1794). Y es hipoteca *legal* la que, independientemente de la voluntad de la persona obligada, concede la ley al vendedor sobre los bienes vendidos para el pago del precio; á los co-herederos y co-propietarios sobre los bienes comunes para la seguridad del pago de las cantidades que sobre los mismos bienes adjudicados á otro de ellos se les hubiere asignado; y á otras personas, en razon de derechos análogos, que se hallan prolijamente especificados en el art. 1787. Es de advertir que las hipotecas legales no quedan menos sujetas que las voluntarias á las reglas generales de *publicidad* y *especialidad*.

Lo que hemos dicho hasta ahora sobre este asunto, descubre ya muchas y muy importantes diferencias entre nuestra legislacion actual y la del proyecto. No habrá, segun el último, hipotecas *generales*, porque se oponen á la ley de especialidad, ni *hipotecas* tácitas, porque se oponen al principio de publicidad, ni hipotecas *judiciales*, porque no ha creido el proyecto deber dar este carácter á la conocida *prenda pretoria*, por las razones apuntadas mas arriba. Pero todavía podemos señalar en esta materia y la de *prenda*, que por la legislacion guardan entre sí una estrecha analogía, algunas diferencias no menos notables entre nuestra legislacion y la del proyecto. El art. 1775 nos ofrece una de ellas, y muy acertada sin duda alguna, estableciendo el principio de que el acreedor puede adquirir la prenda en subasta pública por el mismo precio en que podria rematarla un tercero con arreglo á la ley, desapareciendo así la desigualdad que, con poca justicia, á nuestro entender, establece hoy dia la ley entre uno y otro. El 1795 decide y aclara un punto hoy dudoso, decimos mal, no previsto en nuestras leyes civiles, á saber: los derechos que tiene un acreedor á quien se concede hipoteca sobre bienes futuros: estos derechos, segun el espresado artículo, consisten en hacer inscribir su título hipotecario sobre los que el deudor adquiera en lo sucesivo y á medida que los adquiera. El 1796 asegura el derecho del acreedor para el caso en que se pierda la finca hipotecada, en el cual no tiene hoy ningunos que ejercitar: el acreedor puede reclamar el pago en este caso, aun cuando no estuviere el plazo vencido, á no ser que á su satisfaccion se renueve ó amplíe la hipoteca. Por último, es digno de notarse el art. 1810, por el cual se evita el largo rodeo de la escusion del deudor principal, á que por nuestro derecho se precisa á recurrir al acreedor antes de dirigir su accion contra los bienes hipotecados. Este artículo solo exige que se *requiera* antes al deudor personalmente obligado; y que, pasados diez dias sin que haya satisfecho, se entable la reclamacion contra el tercer poseedor, el cual tendrá el término de otros diez dias para desamparar los bienes hipotecados, si no prefiere pagar la deuda con sus intereses regulados y los gastos.

Réstanos aun por examinar si la legislacion proyectada respeta lo bastante, con su nuevo sistema, los derechos de esas personas desvalidas á que la sociedad tiene obligacion de defender. Y aquí tocaremos, por conclusion de este artículo, la mas grave é importante de cuantas cuestiones pueden ofrecerse al reformar la legislacion hipotecaria en el sentido que propone el proyecto del código civil, á saber; la relativa á la hipoteca de las mugeres casadas, de los menores, y en general, de las demas personas que no puedan defenderse á sí mismas, y cuyos intereses está encargada de defender y amparar la misma ley.

Careciendo unos y otros de representacion legal y de conocimiento del derecho, estando al arbitrio de los maridos, tutores ó administradores legales, segun el proyecto, el constituir, para la seguridad de sus intereses, la hipoteca especial que previene la ley y hacerla

constar en el registro público, sin cuyo requisito no ha de tener fuerza ni valor alguno, es visto que la suerte de aquellas personas queda enteramente entregada á la merced de las últimas, cuyo interés está en no gravar sus bienes con hipotecas de ninguna clase, y por lo tanto, en dejar desprovistos de toda seguridad los bienes y derechos que administran. Esto ha parecido muy peligroso al Tribunal supremo de Justicia y á las audiencias de Canarias, Oviedo y Sevilla, cuyos dictámenes, como el de los demas tribunales del reino, oidos en esta árdua é interesante cuestion, han suscitado un debate y una lucha de opiniones, noble ciertamente por la causa que lé sirve de fundamento, y muy propio del celo de nuestros magistrados.

En opinion de estos respetables tribunales, no es posible abolir las hipotecas tácitas y generales, cuando se trata de asegurar los derechos de las personas incapaces de administrar sus bienes, y á quienes la sociedad está en el deber sagrado de proteger: no bastan, para estos casos, que deben considerarse como de escepcion á la regla, las hipotecas *especiales* y *públicas*, porque estas hipotecas pueden dejar de constituirse, por descuido ó por mala voluntad de los maridos, tutores y administradores legales, y sus representados están condenados en este caso á perder toda la fortuna que un dia poseyeron. La sociedad, en el sentir de tan respetables corporaciones, queda en un gran descubierto, si por asegurar los intereses de un particular que pueda contratar mas tarde con los maridos ó tutores, deja á las mugeres y á los menores desprovistos de una garantía que en todo tiempo le responda de sus haberes; y unos y otros se quejarán algun dia con justicia de una ley que no veló por ellos todo lo que pudo y debió hacerlo, ya que, reconociendo y sancionando la obra de la naturaleza, los declaró incapaces de defenderse y de procurar por sí mismos.

La comision redactora del proyecto no ha vacilado en llevar adelante su plan, á pesar de que algunos de estos luminosos dictámenes, y especialmente el del Supremo tribunal de Justicia, fueron oidos antes de que se adoptase en el mismo una redaccion definitiva. La comision cree que el sistema de especialidad y de publicidad es absolutamente necesario, por regla general, para remediar los grandes vicios de que adolece hoy dia nuestra legislacion hipotecaria; y cree que debe ser universal, porque de lo contrario, y sobre todo, si se establece una escepcion de tan frecuente uso y aplicacion práctica como las relativas á la muger, al menor y al incapacitado por la ley, queda abierta la puerta á un sin número de fraudes y de amaños. Añade á esta consideracion la muy atendible de que no se trata aquí de sacrificar tan sagrados intereses al de una tercera persona, al de un particular, como manifiestan aquellos respetables tribunales, sino á los de la sociedad entera, representada en todas y cada una de estas personas y de estos particulares. El caso, pues, se ofrece á sus ojos como mas dudoso y como menos decisivo en favor de las referidas clases, toda vez que los intereses que combaten son igualmente sagrados y respetables, y que es imposible proteger los que defienden dichos dictámenes en el grado y hasta el punto que en ellos se quiere, sin dejar al propio tiempo en descubierto á la sociedad entera.

No deben perderse de vista al tocar este punto, algunas otras consideraciones que se presentan como favorables á esta doctrina. Es indudable, en primer lugar, que hay algo de irregularidad é injusticia en esa hipoteca tácita que tienen los menores y pupilos sobre todos los bienes de sus padres y tutores. «De ella resulta, dice con mucho acierto el señor Cárdenas, que si los bienes valen mucho menos que los de la tutela ó los del peculio, no son suficiente garantía; y si valen mucho mas, sucede una de dos cosas, ó que quedan todos amortizados, no obstante ser su responsabilidad pequeña, ó que si se reponen en circulacion, es con gran descrédito, por el peligro que llevan consigo.» A lo cual puede añadirse la poderosa y decisiva consideracion de que en último resultado estos bienes encuentran siempre comprador por no estar gravados con hipoteca especial: y así viene á hacerse nula esta garantía que la ley concede al hijo y al menor. La hipoteca tácita general del marido en favor de la dote de su muger suele ser asimismo ineficaz, porque como el marido puede enagenar la dote estimada sin asegurar su restitucion, esta solo tendrá lugar en el caso de que queden bienes de que hacerla al tiempo de disolverse el matrimonio; de suerte que el caso es exactamente igual á si semejante hipoteca no existiese. Es, pues, evidente que las hipotecas tácitas establecidas hoy á favor de las mugeres y menores, no llevan consigo esas condiciones de seguridad que les atribuyen los que á todo trance quieren sostenerlas.

Llevados de este convencimiento, los autores del proyecto han empezado por dejar asegurados los intereses de los menores y de las mugeres en los títulos correspondientes á la tutela y á las dotes: donde, en nuestra opinion, unos y otros han quedado suficientemente garantidos. Respecto de los intereses de los menores, tenemos en el proyecto el artículo 233, que precisa al tutor á constituir hipoteca antes de entrar en el ejercicio de su cargo: el 1790 que establece que el consejo de familia fije la cuantía de esta hipoteca y de los bienes sobre que ha de imponerse: y los artículos 1382 y siguientes, donde se adoptan todas las precauciones imaginables para que el tutor no se ingiera en la tutela sin inscribir la hipoteca, y para hacer seguro y eficaz el cumplimiento de estas medidas. No son menos eficaces las precauciones adoptadas respecto á los intereses de la muger. Sus bienes inmuebles no pueden

enagenarse, segun lo dispuesto en el artículo 1280: ni ella ni su marido pueden, segun el artículo 1287, obligar la dote, en la que se comprende todo el haber de la muger, cuanto ella aporta al matrimonio ó cuanto adquiere durante él por un título propio: el artículo 1285 ha puesto una verdadera intervencion al marido en el manejo de los bienes de su muger: y ademas de que ésta conserva accion de dominio sobre los bienes dotales muebles no fungibles existentes en poder del marido, conforme al artículo 1292, se ha asegurado la inscripcion de la hipoteca legal por cuantos medios han parecido á propósito para conseguirlo en los artículos 1839 y siguientes: y se le concede el privilegio quirografario establecido en los artículos 1928 y 1931. Tan cierto es que la comision ha llevado hasta el estremo el celo por los intereses de la muger casada, que algunas de las disposiciones de aquellos artículos nos parecen hasta como depresivas en alto grado de la dignidad y de los derechos que corresponden al marido.

Despues de estas ligeras observaciones, y sin que en esta cuestion, de suyo muy trascendental y delicada, nos abandone esa desconfianza con que en otras menos graves y dificiles solemos esponer nuestro juicio, no se estrañará que nos inclinemos en favor del principio consignado en el proyecto, siempre que, avanzándose mas todavia en la senda trazada por el mismo, se establezcan cuantas medidas parezcan suficientes á poner á cubierto de fraude los intereses de las mugeres y menores. No nos contentamos para ello con las prescripciones de la ley civil: no nos satisface completamente, aunque esto es ya mucho en sí mismo, que el promotor fiscal vigile sobre la prestacion é inscripcion de estas hipotecas. Deseariamos que la ley penal viniese á prestar su sancion á estos preceptos, imponiendo á los que infringiesen sus disposiciones una pena proporcionada al daño que su malicia ó negligencia pueda producir á los intereses de sus representados.

HIPOTECAS. (DERECHO DE) Dáse este nombre á la contribucion de un tanto por ciento que cobra el Estado por razon de las ventas, permutas, donaciones, herencias, legados, trasmision de mayorazgos, redenciones de censos, transacciones y otros actos. Este impuesto se estableció por la ley de presupuestos de 1845, y despues de varias modificaciones, y de haber sido objeto de un sin número de disposiciones legales, entre las cuales puede mencionarse como la mas interesante el real decreto de 11 de junio de 1847, se ha reformado últimamente por un decreto espedido en 26 de noviembre de 1852. En efecto, las quince bases consignadas en la ley de presupuestos de 23 de mayo de 1845 para el establecimiento y exaccion del impuesto hipotecario, y que vinieron á ser despues los quince primeros artículos del real decreto de la misma fecha, en que se desarrolló el plan concebido y trazado en las referidas bases, han quedado reformados por las siete primeras disposiciones del real decreto de 26 de noviembre, que constituyen la parte fundamental y mas interesante de cuanto en él se dispone. El espresado real decreto de 23 de mayo añadió á aquellas quince bases, que constituyen su primer capítulo, otros dos mas que constan de treinta y cinco artículos, consagrando el primero de ellos á tratar de la organizacion é incumbencias de las oficinas del registro de hipotecas, y el segundo á establecer las disposiciones penales con que ha querido asegurar el cumplimiento de todas las anteriormente consignadas De suerte que el espresado decreto, que puede considerarse como la base fundamental de la legislacion vigente hasta que tuvo lugar la reforma que nos ocupa, consta de cincuenta artículos, que hoy aparecen reformados por los treinta y dos del decreto de 26 de noviembre, donde se han tenido en cuenta las innovaciones hechas por varias órdenes y resoluciones posteriores.

Esto, no obstante, y segun el contesto terminante de este último decreto, están vigentes sobre esta materia los reales decretos de 23 de mayo de 1845 y 11 de junio de 1847, pues asi lo declara el artículo 32 del de 26 de noviembre.

Sin entrar ahora en prolijos detalles y esplicaciones sobre este asunto, ni á dar á conocer la historia y vicisitudes que ha corrido este impuesto, nos parece que lo mas útil para el presente trabajo será dejar consignado en él: 1.° los objetos sobre que recae el impuesto hipotecario, y la cantidad á que este asciende en cada caso: 2.° los plazos fijados en el último decreto, que son los vigentes, para la presentacion al registro y la toma de razon en el oficio de hipotecas: y 3.° las disposiciones penales establecidas contra los infractores de la ley.

Para llenar el primer objeto, nada pudiéramos utilizar mas exacto, metódico ni completo que la siguiente *tabla de aplicacion práctica* de la ley que estamos autorizados para reproducir aqui, tomándola del escelente «Cuadro sinóptico de la ley hipotecacia» escrito y publicado por el señor don Miguel García de Noblejas, escribano del juzgado de las afueras de Madrid. En ella se especifican por órden alfabético todos los objetos sujetos al impuesto hipotecario, y el derecho que cada uno devenga por este concepto. Su tenor es el siguiente:

Adjudicaciones. De bienes inmuebles para pago de deudas, se pagará por derecho de la cantidad adjudicada. . . . . 2 por 100

Las adjudicaciones á nombre del Estado, están exentas del derecho, pero sujetas á la toma de razon.

Capellanías. Las adjudicaciones

verificadas con anterioridad al 17 de octubre de 1851 . . . . 2 por 100

Cesiones. En pago, retribucion, ó por el valor de la cosa, como en las ventas y demas traslaciones de dominio. . . . . 2 por 100

Las cesiones que se hagan á nombre del Estado están libres del derecho, pero deben inscribirse. .

Donaciones. *Intervivos ó propter nuptias* de padres ó abuelos á hijos ó nietos, por las cuales estos puedan disponer libremente de los bienes donados, ó al menos se les trasfiera el dominio útil . . . . ½ por 100

Las donaciones de padres ó abuelos á hijos ó nietos en que no haya trasmision verdadera de dominio directo ni útil, como las que se conocen en Cataluña con el nombre de heredamiento universal, no devengan derechos, pero están sujetas al registro.

En las demas donaciones, sea cualquiera el título porque se hagan, se exigirá el mismo derecho señalado á los legados segun el grado de parentesco que tenga el donatario con el donante.

Si fueren entre estraños . . . . . 8 por 100

Dotes. Las dotes voluntarias que otorgan los padres ó abuelos en favor de sus hijos ó nietos, cuando aquellos no están obligados por la ley á darlas, sino que proceden de un acto libre y espontáneo, y siempre que estas dotes no hayan de colacionarse despues en particion, pagarán como en las donaciones . . . ½ por 100

Las dotes obligatorias ó forzosas entre las mismas personas, segun la legislacion vigente en las respectivas provincias, no devengan derecho, porque se consideran como una anticipacion de la porcion hereditaria, pero quedan sujetos al registro.

Las dotes voluntarias entre los demas parientes ó estraños, y por las cuales se trasfiere el dominio útil ó directo del inmueble, están sujetas al pago del derecho hipotecario gradual, segun el parentesco, y en los mismos términos que si fueran donaciones.

Embargos. Aunque sea de bienes hipotecados, debe tomarse razon, pena de nulidad, pero no devengan derechos.

Fideicomisos. Pagarán por de pronto. . . . . 2 por 100

Si dentro de un año desde la muerte del testador se declarase el heredero, pagará este lo que corresponda á su grado, con arreglo á la escala establecida por las herencias trasversales, deduciéndose lo antes dado ó pagado por de pronto.

Pasado el año sin que se haga la declaracion de heredero, pagará el sustituto por razon de derecho. . 8 por 100

Herencias en propiedad. Entre ascendientes y descendientes legítimos no devengan derechos pero están sujetas á la toma de razon.

Colaterales de segundo grado (hermanos) . . . . 1 por 100

Hijos naturales declarados legalmente . . . . 1 por 100

Herencias de marido á muger y de muger á marido . . . . 1 por 100

Colaterales de tercer grado, sobrinos carnales . . . . 4 por 100

Hijos naturales no declarados legalmente . . . . 4 por 100

Colaterales de cuarto grado (primos carnales y sobrinos segundos). 6 por 100

Los mas distantes y los estraños. 8 por 100

Hipotecas. De las de bienes inmuebles á cualquiera obligacion debe tomarse razon, pena de nulidad, pero no devengan derechos.

Imposiciones. De censos, del capital impuesto. . . . . 2 por 100

Legados en propiedad. Entre colaterales de segundo grado. . . . . 4 por 100

De marido á muger y de muger á marido. . . . . 4 por 100

Entre padres é hijos naturales legalmente declarados. . . . . . . 4 por 100

Entre parientes dentro del tercer grado. . . . . 6 por 100

Entre hijos naturales no declarados legalmente . . . . 6 por 100

Entre parientes dentro del cuarto grado y mas distantes. . . . . . 8 por 100

Entre estraños. . . . . 8 por 100

Mayorazgos. (*véase* VINCULOS).

Mejoras. Entre ascendientes y descendientes no devengan derechos, pero están sujetas al registro.

Pensiones. Las alimenticias, tengan ó no tiempo limitado, no pagan el derecho de hipotecas, pero están sujetas á la toma de razon.

Permutas. Se pagará el derecho de una de las fincas entre los dos permutantes, si las fincas permutadas fuesen de igual valor, y si no lo son, por el que dé la diferencia en dinero . . . . 2 por 100

Redenciones. Las de censos; del capital redimido. . . . . 2 por 100

Retrocesion. O retroventa si esta se verificase . . . . ½ por 100

Sustituciones. Lo mismo que fideicomisos.

Transacciones. Sobre bienes li-

tigiosos, se deben de satisfacer por aquel ó aquellos á quienes se cedan el tanto por ciento de derecho de hipotecas que corresponda, segun sea el título de la última adquisicion ó causante derecho. Si dichos bienes se repartiesen entre las partes litigantes, satisfará cada una por la parte que reciba. Si los bienes se adjudican á una ó mas personas, y esta da á la otra parte litigante alguna cantidad, se deducirá esta del valor de los bienes para el efecto de la creacion del derecho. Cuando el título de la adquisicion que dió lugar al derecho procede de herencia, se considerarán como habidos entre estraños para exigir el derecho.

Usufructos. Incluyéndose en estos el conocido en Aragon con el nombre de viudedad, devengan la cuarta parte de los derechos fijados á las respectivas adquisiciones en propiedad de herencias ó legados.

De herencias ó legados, con la condicion de que puedan consumirse los bienes en caso de necesidad, se pagarán desde luego los derechos de hipotecas correspondientes á la adquisicion en usufructo, y en el caso de que el usufructuario, por cumplirse la condicion de necesidad, llegue á enagenar ó disponer de los bienes, se completarán sobre los que ya se pagaron por razon de usufructo, los derechos de hipotecas correspondientes á la adquisicion en propiedad.

Ventas. O traslaciones de dominio. Capital líquido, y aun cuando sea por la cualidad de retro . . . . 2 por 100

De minas, están sujetos al pago del derecho como la demas propiedad inmueble.

Las ventas á nombre del Estado están libres del derecho, pero sujetas á la toma de razon.

Las fincas de los establecimientos de instruccion pública están exentas del derecho, pero sujetas al registro.

Vínculos. Por todas las adquisiciones de bienes procedentes de la mitad reservable. . . . . 2 por 100

Vengamos, pues, á la cuestion de los *plazos*, la primera que la simultánea lectura de los decretos de 23 de mayo y 26 de noviembre nos ofrece en sus artículos 18 y 8 respectivamente. El que se señalaba en el primero de ellos para la presentacion y registro de las copias autorizadas de los contratos, cuando estos se hubiesen celebrado en el mismo pueblo en que radicasen las oficinas de hipotecas, era de ocho dias y de un mes cuando lo hubiesen sido en otros pueblos, estableciéndose los mismos términos respecto á las traslaciones de inmuebles en propiedad ó en usufructo procedentes de herencias, á contar desde la fecha de la adjudicacion, si no interviniese en ellas la autoridad judicial, y desde la aprobacion de la cuenta y particion cuando se verificase con intervencion de aquella.

En verdad que siendo fatales los plazos anteriormente indicados, debiendo espiarse con una multa la falta del interesado que los dejase trascurrir sin que se l enase la formalidad del registro, y confundiéndose dentro de la misma disposicion la presentacion de los documentos, el pago de los derechos y la anotacion en el registro, que son realmente tres operaciones distintas aunque encaminadas al propio objeto, debe convenirse en que eran estremadamente angustiosos, y que convenia darles mayor ensanche y distinguir con acierto aquellas tres operaciones, estableciendo un plazo independiente para cada una de ellas. Cuando la ley impone deberes gravosos á los particulares, como lo es el de que aqui tratamos, no debe agravarlos mas todavía escaseando hasta el tiempo necesario para su cumplimiento: debe, por el contrario, facilitarlo todo lo posible; y esto es lo que ha procurado y lo que lleva á cabo el decreto de 26 de noviembre último.

En él se han distinguido, pues, no solo los tres actos de la *presentacion*, el *pago* y el *registro*, sino los casos en que hay una ó muchas presentaciones, partiendo antes de otra distincion, hecha con notable acierto, entre los bienes cuya adquisicion procede de contrato y la que proviene de título hereditario. En efecto, aun suponiendo que el término antes indicado sea suficiente para la toma de razon de los contratos de ventas y otros análogos; cuando se trata de herencias, y en los casos en que una hijuela ó testimonio de particiones se componga de un número considerable de fólios, ¿podrán considerarse suficientes los ocho dias para estender las copias y testimonios, y presentarlos en la oficina del registro? Y cuando los documentos comprenden fincas situadas en diferentes partidos ó provincias, ¿puede considerarse suficiente el término de un mes para su presentacion en todas las oficinas donde deba hacerse el registro? Ademas de esto, verificándose aquella en una oficina de hipotecas en tiempo oportuno, y no haciéndose con la misma oportunidad en las restantes, ¿hay razon para exigir la multa hipotecaria con todo el rigor establecido en dicho real decreto?

Fundado, sin duda alguna, en tan atendibles consideraciones, y teniendo en cuenta que para imponer una pena á la falta de cumplimiento de un precepto legal, es necesario que exista la posibilidad de cumplir este precepto, el decreto de 26 de noviembre ha establecido sobre este punto algunas distinciones muy acertadas: primera, entre las adquisiciones pro-

cedentes de contratos y las que provienen de herencias; segunda, respecto de estas últimas, entre las herencias en que hay particiones y aquellas en que no las hay; tercera, entre la presentacion, el pago y la toma de razon en el registro, y cuarta, entre la primera presentacion y la segunda y ulteriores, cuando debe tomarse razon de un documento en varios registros de hipotecas. Todas estas ideas aparecen clasificadas en las disposiciones del decreto que examinamos.

Ocupándose en primer lugar de la *presentacion*, establece los plazos siguientes:

El de doce dias para las *ventas* y *toda clase de contratos*.

El de cuarenta cuando el contrato se ha celebrado en distinto punto de donde radica la oficina de hipotecas.

El de veinte para la segunda y las inmediatas presentaciones, cuando debe tomarse razon en mas de una oficina de hipotecas.

El de quince para la presentacion de los documentos de *herencias* en propiedad ó usufructo, en que hay particiones de bienes.

El de cuarenta cuando las particiones se hubiesen verificado en distinto punto de donde radiquen las oficinas de hipotecas.

El de veinte para las presentaciones sucesivas de estos documentos, cuando hubiere de acerse mas de un registro.

El de sesenta para la presentacion de documentos de herencias en que no hay particiones.

Y el de veinte para las sucesivas si hubiese mas de una.

Queda al arbitrio del interesado, siempre que ocurra este último caso, el comenzar las inscripciones por la oficina de hipotecas que mas le convenga.

Respecto al *pago* de los derechos, se establece el plazo de ocho dias. Si las presentaciones han sido varias, el pago de todos ellos se hará, sin embargo, en la oficina donde tuvo lugar la primera.

En cuanto á la *toma de razon*, se prescriben los plazos siguientes:

De ocho dias despues de verificado el pago, para los registradores de las capitales de provincia.

De tres para los registradores de los demas partidos.

Esta diferencia se funda indudablemente en el mayor número de registros que se suponen en las capitales de provincia, respecto de los pueblos cabezas de partidos.

Esto nos parece suficiente para dar á conocer las disposiciones de la ley relativas á los plazos en que deben verificarse los pagos. Espongamos ahora, por conclusion de este articulo, las disposiciones penales cuyo conocimiento nos parece de interés. Las trasladaremos literalmente para que se conozca mejor el precepto que establecen.

«Los individuos que no verifiquen la presentacion de sus documentos sujetos al registro en los plazos señalados en el art. 8.º para la presentacion primera de los mismos documentos, pagarán la multa de un doble derecho de hipotecas, si los presentan dentro de un término igual al ya vencido. Si escede de este término, la multa se elevará al cuádruplo del derecho, ademas de las costas de apremio, si fuere necesario emplearlo para obligar á la presentacion.

En los casos de no devengarse derecho se estimará éste, para la fijacion de la multa, en ¼ por 100 del valor de la finca ó fincas no registradas.

Y cuando el documento comprenda fincas situadas en dos ó mas partidos, y no se haga la presentacion dentro de los plazos tambien fijados en el citado art. 8.º para las sucesivas tomas de razon en las demas oficinas de hipotecas, despues de haberse hecho la primera presentacion en cualquiera oficina en donde deban registrarse los bienes, se pagará la multa de un décimo de real del valor de las fincas que hayan de registrarse en la oficina de hipotecas en donde haya dejado de hacerse la presentacion.

«Los interesados que, despues de haber presentado sus documentos, no satisfagan en el plazo prefijado los correspondientes derechos de hipotecas, incurrirán en la multa de un recargo de cuatro maravedises por cada real, sin perjuicio de los gastos que puedan ocasionar las diligencias necesarias hasta conseguir que se haga efectivo el pago del descubierto.

«Los registradores hipotecarios que en el plazo señalado no verifiquen la toma de razon de los documentos presentados, pagarán la multa de 200 reales por la primera vez, de 500 por la segunda, y á la tercera serán destituidos de empleo.

«Los escribanos que otorguen un documento sin que se les haga constar haberse registrado el anterior documento ó título que acredite los derechos á la propiedad que hayan de ser objeto del nuevo contrato, incurrirán en la multa de 200 reales por la primera vez, y en la de 500 en cada caso de reincidencia.

«Incurrirán en iguales multas que las del precedente artículo, y en los mismos casos de falta, los escribanos que al pie del documento que otorguen no pongan la nota espresiva de la nulidad del documento, si no se registra, y de los plazos determinados en que ha de hacerse la presentacion del referido documento y pago del derecho.

«Si los interesados se presentaren á pagar oportunamente, y no pudieren verificarlo porque el registrador no haya liquidado el derecho, dando lugar á que aquellos aparezcan en descubierto, incurrirá dicho registrador en la multa que se impone á los mismos interesados cuando estos no verifican el pago en el plazo señalado (1).

(1) Texto literal de los artículos 20, 21, 23, 24, 25 y 26 del decreto de 26 noviembre.

Nos hemos estendido mas de lo que habíamos pensado en el presente artículo, intimamente convencidos de que su universal interés y la frecuentísima aplicacion que estas doctrinas tienen á la práctica, hacen necesario á todos los individuos de la sociedad el conocimiento de las disposiciones relativas á la percepcion del impuesto hipotecario.

HIPOTENUSA. Este es el nombre que se da á la línea que en un triángulo rectángulo forma el lado opuesto al ángulo recto. La hipotenusa es el mayor de los tres lados de un triángulo rectángulo. Sirve la hipotenusa para la demostracion de una proposicion que puede considerarse como fundamental en geometría. En todo triángulo rectángulo, el cuadrado formado sobre la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados formados sobre los otros dos lados, y como todo triángulo rectángulo puede descomponerse en otros dos rectángulos, tambien tirando una perpendicular á la hipotenusa, resultará esta dividida en dos porciones; entre cada una de las cuales y la hipotenusa entera servirán de media proporcional los respectivos lados del triángulo grande.

Todo diámetro de círculo es hipotenusa del triángulo formado desde sus estremidades á cualquiera punto de la circunferencia, porque en cualquiera punto resultará la formacion de un ángulo recto. Toda figura semejante y proporcional que se forme sobre la hipotenusa y sobre cada uno de sus lados, presentará la misma propiedad que el cuadrado; asi, por ejemplo, el semicírculo trazado sobre la hipotenusa es igual en superficie á la suma de los semicírculos trazados sobre los otros lados. Esta propiedad conduce á la cuadratura de las famosas lúnulas de Hipócrates, por medio de las cuales se demuestra la igualdad de superficie de un espacio circunscrito por líneas curvas con otro terminado por líneas rectas. En efecto, el cuadrante construido sobre un radio de círculo es igual á la semicircunferencia trazada sobre el lado del cuadrado inscripto al círculo; de lo cual resultan dos figuras de igual superficie, en las cuales es comun el segmento comprendido entre el arco de noventa grados y su cuerda. Suprimiendo esta parte comun, resultan iguales en superficie el triángulo formado por los dos lados de un cuadrado y su diagonal y la lúnula comprendida en el arco de 90 grados trazado desde el ángulo recto y la semicircunferencia á que sirve de diámetro la diagonal.

Todas estas propiedades conducen á la fácil resolucion de los triángulos rectángulos, porque en ellos hay siempre un ángulo conocido y la relacion que guardan entre sí los lados.

HIPÓTESIS. (*Filosofia.*) Tanto en el lenguaje vulgar como en el científico, hacer una hipótesis es establecer un principio verdadero ó falso, para esplicar un hecho, ó para deducir consecuencias. La imperfeccion de nuestros sentidos, y la incapacidad en que estamos de conocer la esencia y la composicion de los cuerpos, nos conducen á formar ideas sumamente erróneas sobre las causas de los fenómenos que se ofrecen continuamente á nuestra vista. De aqui nuestra propension natural á las hipótesis. Si no alcanzamos á conocer la causa de un efecto dado, la creamos inmediatamente con la fuerza de la imaginacion. De este modo, no solo no hacemos mas inteligibles los hechos, sino que los complicamos mas y mas, y en vez de disminuir, aumentamos la dificultad de esplicarlos. Cuando sepamos lo que son realmente en sí las hipótesis, y de que modo contribuyen á la esplicacion de los fenómenos, tendremos el mejor preservativo contra el asenso precipitado que podríamos darles. Si hallamos un medio de evitar la adopcion imprudente de consecuencias inexactas en los raciocinios agenos, y la tendencia al mismo vicio en nuestras propias observaciones, poseeremos un secreto precioso, no solo para aprovechar en el estudio presente, sino para dirigir con mas acierto los que podamos emprender en lo sucesivo.

Generalmente cuando se nos figura que hemos logrado esplicar la ligazon entre dos hechos, no hemos conseguido otra cosa que indicar otro hecho que media entre aquellos dos. Si se nos pregunta ¿por qué oimos una voz ó vemos un objeto á cierta distancia? al instante respondemos: porque la vibracion primaria de los órganos de la locucion se propaga en vibraciones sucesivas por el aire intermedio, y por que la luz se refleja ó se emite desde los objetos distantes hasta el ojo. El que oye esta respuesta, que no es mas que la indicacion de otro efecto ó de otra serie de efectos que se verifican antes de aquel efecto particular á que se refiere la pregunta, queda muy satisfecho con las nuevas luces que ha adquirido, y muy convencido de que ya sabe como se oye y se ve. Asi, pues, en nuestra opinion, saber por que sucede una serie de hechos, es lo mismo que conocer algunas modificaciones ó series de modificaciones que en el intérvalo de aquellos hechos se verifican, y con esta opinion acerca de la presencia necesaria de algun vínculo intermedio, es muy natural que cuando ya no podamos descubrir nuevos hechos intermedios, encontremos mayor dificultad en comprender el hecho último. Sin embargo, es innegable que cuando nos es dado indicar una circunstancia intermedia, lo único que hemos hecho ha sido encontrar un nuevo antecedente en la serie de los sucesos físicos; de modo que nos hallamos con dos antecedentes en lugar de uno solo, duplicando asi el supuesto misterio en lugar de haberlo disipado. Con todo, puesto que asi nos parece, con respecto á los usos de la ciencia, el resultado es el mismo que si el misterio se hubiera disipado en realidad. Si suponemos la intervencion de una causa desconocida, en cada fenómeno que percibimos, debemos desear el descubrimiento de aquella causa, y cuando este descubrimiento no es fácil, debemos sen-

tir una fuerte propension á adivinarla y á dar un fácil asenso á la causa que imaginamos, suponiendo que esta causa imaginaria es la que tiene mas analogía con el efecto observado.

Tal es el carácter de esa ilusion, orígen de nuestra aficion á la hipótesis, como si por el hallazgo de un nuevo antecedente se hiciera mas inteligible la serie de hechos que observamos, aunque en realidad, todo lo que se hace en casos semejantes es duplicar el número de los antecedentes, ó lo que es lo mismo, aumentar en lugar de remover la dificultad que se supone envuelta en la consideracion de una serie de hechos. La piedra propende á caer en la tierra, y nos parece grandemente maravilloso que esta tendencia provenga únicamente de la presencia de la tierra. Creemos que se disminuiria la maravilla, descubriendo la presencia de cualquier otra circunstancia. En virtud de esta persuasion, buscamos en nuestro entendimiento alguna circunstancia análoga que nos descubra algo en que podamos suponer la causa desconocida. Sabemos por una constante esperiencia el efecto del impulso en la produccion del movimiento, y como el movimiento que se produce en cierta direccion es análogo al de la piedra en su direccion particular, llegamos á concebir que el movimiento de la piedra, en el acto de caer sobre la tierra, se hace mas inteligible por la intervencion imaginaria de otro cuerpo que impele. Sin embargo, todas las circunstancias que observamos en el fenómeno, son incompatibles con la idea de impulso comunicado por un cuerpo visible. Por consiguiente, desechamos esta idea, y suponemos que el impulso procede de un fluido sutilísimo, al que damos el nombre de éter, ú otro cualquiera que se nos antoja. Es evidente que esta esplicacion se funda solo en la analogía de otra especie de movimiento; tambien lo es que puede haber en este sentido tantas hipótesis para esplicar un solo hecho, cuantas son las circunstancias análogas observadas en todos los fenómenos de la naturaleza. Asi es que otra escuela de filósofos, en lugar de esplicar la gravitacion por medio de la analogía con el impulso, echa mano de otra que nos es todavía mas familiar, á saber, la de los fenómenos de la vida. Movemos nuestros órganos en virtud de un acto de la voluntad, y deducimos de aqui que el alma puede imprimir movimiento á la materia. Dado este paso, nada cuesta inferir que todos los fenómenos de la gravitacion proceden de un agente espiritual. En consecuencia de esta hipótesis, cada uno de los orbes que llenan el espacio, tiene un genio particular, un espíritu director que rige sus movimientos, á la manera que, en otros siglos, el universo se consideraba como un animal enorme que desempeñaba todas sus funciones por su propia vitalidad. El influjo de la analogía sacada de nuestro movimiento muscular, dócil á la voluntad, unida á la errónea pretension de engrandecer por este medio la idea de la omnipotencia, ha sugerido á muchos filósofos la hipótesis de que cada modificacion material ó intelectual de las que ocurren en el universo, depende, no ya de la prevision divina, y de la disposicion dada al principio al sistema universal de las cosas, sino á la directa operacion del creador y soberano del mundo.

Tan propenso es el entendimiento á complicar todos los fenómenos, interponiendo causas imaginarias en las series de los sucesos físicos, que por lo comun, una hipótesis envuelve en sí otras, inventadas para la esplicacion de ese mismo fenómeno que se cita á fin de esplicar otro tan simple como él mismo. La produccion del movimiento muscular por la voluntad, orígen de la hipótesis de la agencia espiritual en todos los movimientos y alteraciones que ocurren en el universo, ha dado tambien lugar á innumerables suposiciones de esta clase. Y en verdad, ningun otro punto de discusion filosófica ha ocasionado tantos delirios, que despues han corrido por el mundo bajo el nombre de filosofía. Aunque no nos sean muy familiares los pormenores anatómicos, todos sabemos lo que son músculos y nervios, y que la contraccion de los músculos es efecto de la contraccion de los nervios. Estos, distribuidos por los diferentes músculos, son los instrumentos de su contraccion, puesto que la destruccion del nervio pone fin á la contraccion del músculo, y por consiguiente al movimiento del miembro. Pero ¿cuál es el influjo que se propaga á lo largo del nervio, y como se verifica esta propagacion? Para esplicar este fenómeno, tan comun y familiar, apenas hay clase de hechos en la naturaleza á cuya analogía no hayan acudido los filósofos: la vibracion de las cuerdas, la compresion y dilatacion de los resortes, el movimiento de los fluidos elásticos, la electricidad, el magnetismo, el galvanismo, y el resultado de tantas hipótesis, del trabajo que ha costado adaptarlas al fenómeno principal, y del trabajo todavía mas árduo de probar que la adaptacion era exacta, ha sido volver al hecho desnudo y primitivo, es decir, que el movimiento muscular sucede á cierta modificacion, á cierto estado transitorio del nervio. Del mismo modo, el resultado de todas las fatigas empleadas en esplicar la gravitacion, ha sido volver al hecho desnudo y primitivo que en todas las distancias visibles comprendidas en la atmósfera de la tierra, todos los cuerpos graves propenden á caer en su superficie.

Como quiera que sea, el entendimiento humano no puede quedar satisfecho con la simple sucesion de un fenómeno detrás de otro, por que esta idea se concibe con demasiada facilidad, y porque ademas de la propension innata que tenemos á averiguar las causas de todo lo que ocurre en el mundo, lo cual es una felicidad segun el poeta:

Felix qui potuit, rerum cognoscere causas,

el entendimiento necesita de algo que lo tenga en suspenso y gusta de desembarazarse de los lazos que él mismo ha tejido. Tal es la estraña naturaleza del hombre. La sencillez de la verdad, en la que parece debia consistir su principal mérito, y que la hace doblemente apreciable en atencion á la debilidad de nuestras facultades, es justamente la circunstancia que la despoja de sus atractivos, y aunque en el analisis que hacemos de todo lo que es complicado en la materia y oscuro en el pensamiento, no cesamos de repetir que lo que buscamos es la sencillez absoluta, al punto de descubrirla la volvemos la espalda, y damos la preferencia á otro principio mas misterioso, solo porque es mas misterioso. «Estoy persuadido, dice un escritor que conocia bien la naturaleza, de que si la mayoría de los hombres viesen el órden del universo tal cual es en sí, no descubriendo en él ciertas virtudes en ciertos números, ni propiedades inherentes á ciertos planetas, ni fatalidades en ciertos tiempos y períodos, á vista de tan admirable regularidad y belleza, no podrian menos de esclamar: ¡qué! ¿no es mas que eso?» Para convencernos de la fidelidad de esta pintura, en que Fontenelle representa con tanta propiedad una de las muchas flaquezas de nuestra constitucion mental, no necesitamos acudir á la mayoría de los hombres, para los cuales (puede decirse sin exajeracion) todo es maravilla y nada lo es. La propension de que trata, existe aun en las mentes mas filosóficas, y ciertamente, no dejó de influir en el mismo Fontenelle, cuando empleó sus superiores alcances en sostener el complicado sistema de los torbellinos, contra la sencilla doctrina de la atraccion. El mismo Newton, cuyas estraordinarias dotes intelectuales debian darle á conocer la sublimidad que da la simplificacion á todo lo que es verdaderamente grande en sí, manifestó en la cuestion sobre la operacion del éter, que no estaba completamente libre de aquella enfermedad comun á nuestra especie, y aunque en la actualidad los filósofos están casi unánimes con respecto á la gravitacion, considerándola como la mera tendencia de los cuerpos unos hácia otros, sin embargo, mientras admiramos esta simplificacion de un principio tan universal, esperimentariamos cierta repugnancia en considerarlo como un hecho único y quizás nos gustaria mucho mas una esplicacion fundada en un aparato mas análogo á la aficion que naturalmente tenemos á todo lo que es complicado y maravilloso. Aunque la teoría de los torbellinos no tiene actualmente quizás un solo defensor, hay una propension constante que apenas puede comprimir el espíritu filosófico de nuestro siglo, á la suposicion de un gran fluido etéreo, con cuyo auxilio se cree mas fácilmente los fenómenos de la gravitacion. No hallamos inconveniente en llenar toda la inmensidad del universo, con una profusion infinita de esta materia invisible, lisonjeándonos con la idea de poder esplicar mas facilmente la caida de una pluma á la superficie de la tierra. Y sin embargo, con toda esta magnífica armazon, la caida de la pluma queda tan en tinieblas como antes, y aun mas todavía, puesto que aquella hipótesis trae consigo nuevas dificultades. Solo en geometría concedemos que la línea recta es la mas corta que puede tirarse entre dos puntos. En la psicologia y en la física, estamos muy lejos de este modo de pensar. Preferimos la curva á la recta, especialmente si la primera es un hallazgo que hemos hecho nosotros, sosteniendo seriamente, y lo que es mas, creyendo de buena fé que hemos abreviado el camino, cuando en realidad no hemos hecho mas que alargarlo, porque, embelesados con los nuevos objetos que nos presenta nuestra peregrinacion, no hemos pensado en medir el terreno que hemos recorrido. Ya sabemos que en la simple consideracion de los antecedentes y consiguientes que la naturaleza exhibe, lo que arrebata el asenso no es la mera complicacion de unos y otros, por medio de la introduccion de nuevos hechos y sustancias. Al contrario, hay una especie de *falsa* simplificacion en las hipótesis que por sí misma ayuda á la ilusion del misterio. Llamo *falsa* á esta simplificacion, porque no existe en los fenómenos mismos, sino en el modo de concebirlos. La tendencia recíproca de los cuerpos es un principio mucho mas sencillo en la naturaleza que los occéanos de un fluido sutil, circulando en torno de ellos mismos en forma de torbellinos, ó que las corrientes del mismo fluido, arrojadas continuamente sobre los cuerpos, y manando de una fuente desconocida, solo para producir ese mismo movimiento, que podria ser efecto de la tendencia recíproca de los cuerpos mismos. Pero la interposicion de toda esta inmensidad de materia para la esplicacion de un fenómeno, por grande y complicado que sea en realidad, nos parece mas sencilla que la teoria de la atraccion, porque esta requiere dos clases de hechos: los de la gravitacion y los del impulso, y aquella con solo la agencia del impulso parece resolver el problema. El hombre gusta mucho de la simplificacion, pero gusta mas de lo maravilloso. Un vastísimo occéano de éter, concebido como el agente invisible de tantos hechos visibles, tiene el doble mérito á nuestros ojos de reunir lo misterioso, lo maravilloso, lo que sobrepuja en demasía el alcance de nuestras facultades, y esa falsa simplificacion que tanto nos seduce. Esta mezcla de lo simple y de lo misterioso, es en cierto modo como la mezcla de la uniformidad y de la variedad en las obras del arte. Por agradables que sean los objetos, mirados cada uno de por sí, pronto nos cansamos de vagar de uno en otro, cuando por su estrema diversidad no podemos aglomerarlos en grupos distintos, ni descubrir relaciones que formen un todo de los individuos. Todavía sentimos mayor fastidio y nos cansamos mas pronto, cuando cada objeto que vemos

está en exacta simetría con todos los otros. Del mismo modo el alma quedaria perpleja y como agobiada, si tuviera que concebir una gran multitud de objetos y circunstancias, como condiciones necesarias para la produccion de un hecho solo. Pero tambien siente una especie de desazon cuando en la série de hechos naturales no puede ver mas que hechos antecedentes y hechos consiguientes, y necesita de un aparato mas complicado para lisonjearse con la idea de haber aprendido algo nuevo. Saber que una hoja seca cae del árbol á la tierra, es saber lo mismo que sabe el vulgo; pero un océano de éter empleado en precipitar la hoja, es algo de que el vulgo no tiene idea, y dando la apariencia de un misterio magnífico y portentoso á un hecho tan comun y tan sencillo, nos hace formar una alta idea de nuestro saber, solo porque nuestra imaginacion ha creado un aparato aéreo que no existe en el fenómeno.

Seria un absurdo pensar que la hipótesis, en el sentido que envuelve de una suposicion fundada en conjeturas, es absolutamente inútil en filosofía. Mas diremos: no hay doctrina sólida, no hay esplicacion satisfactoria de un fenómeno mental ó físico que no haya empezado por ser hipótesis. En el estudio de un hecho natural, lo primero que se hace es sospechar su causa, y en seguida investigar todo lo que pueda convertir esta sospecha en realidad. Durante todo este trabajo, la esplicacion proyectada no pasa del carácter de hipótesis, y solo llega á tomar el de descubrimiento ó teoría, cuando las pruebas se han acumulado de tal manera que no dejan la menor duda. Sin embargo, la utilidad de la hipótesis no consiste en que pueda suplir la falta de la investigacion, sino en que le traza el camino por donde ha de dirigirse, y le señala el término á que ha de encaminarse. No nos dice lo que hemos de creer, sino que nos indica lo que hemos de indagar. Bajo este punto de vista, la hipótesis no es mas que una razon para hacer un esperimento, ó una observacion en lugar de otra, y es evidente que sin una razon de preferencia, como los esperimentos y las observaciones no tienen límite, la investigacion seria un trabajo infructuoso. Hacer esperiencias á tientas no es filosofar. La filosofía exige que las esperiencias se hagan con un objeto determinado, y hacerlas de este modo es suponer la existencia de algo á cuya averiguacion se encamina el observador. Cuando Torricelli, por ejemplo, tomó por base de sus esperimentos la observacion hecha por Galileo, con respecto á la altura limitada á que el agua puede elevarse en una bomba absorbente, observacion memorable que demostró al fin, despues de tantos siglos de errores, lo que no necesitaba demostracion, es decir, lo absurdo de la opinion que atribuia á la naturaleza el horror al vacío; cuando fundado en esta memorable observacion, hizo su no menos memorable esperimento con respecto á la elevacion de una columna de mercurio en un tubo invertido, y halló por la comparacion de las gravedades específicas, que el mercurio y el agua son igualmente equiponderantes, es evidente que lo que dirigió su atencion hácia el mercurio fué la suposicion de que la elevacion de los fluidos en el vacío era efecto de alguna contrapresion exactamente igual al peso soportado, y que por consiguiente, la elevacion de la columna de mercurio seria menor que la de la columna de agua, en razon inversa de las gravedades específicas que debian sostener la contrapresion. La idea de que el aire, considerado hasta entonces como ligero, no era ligero, sino grave, y tan grave, que gravita sobre los fluidos inferiores, debia parecer entonces la mas atrevida de las suposiciones. No fué mas, en efecto, que una hipótesis, hasta que las demostraciones esperimentales del hecho manifestaron despues que era mas que hipótesis; porque era doctrina, era sistema, era síntesis. Este tránsito de lo imaginario á lo real está perfectamente esplicado por Cousin en estas breves palabras: «cuando la síntesis no empieza por una análisis completa, conduce á un resultado que se llama en griego hipótesis; pero la síntesis fundada en el análisis, conduce á otro resultado que en griego se llama sistema.» Es dudoso, sin embargo, que se haya verificado jamás la creacion repentina de un sistema sin haber pasado antes por los trámites de hipótesis. Es imposible que el entendimiento se abstenga de suponer una causa á un fenómeno, por muy imperfectamente que haya sido observado, y no es tampoco probable que el sistema nazca espontáneamente de un número suficiente de observaciones para no dejar la menor duda sobre la certeza y rectitud de la esplicacion. Si es cierto que la caida de una manzana sugirió á Newton la primera idea de la gravitacion, ¿habrá quien crea que en aquel acto quedó arraigada en su espíritu la conviccion de la realidad del principio? Y, sin embargo, si la imaginacion no le hubiera inspirado aquella idea, que á los principios no fué mas que una quimera, jamás habria salido á luz uno de los mas magníficos descubrimientos que honran el genio del hombre.

La hipótesis, pues, en el primer grado de la investigacion, lejos de ser opuesta á la filosofía, es esencial al cumplimiento de los fines que se propone. Pero su necesidad no pasa de aquella primera época, que es cuando sugiere lo que despues ha de resultar verdadero ó falso. Si los esperimentos y observaciones que en ella se fundan no la confirman, no debe ser sostenida ni aun como hipótesis, pues á nada conduce ni puede conducir. Cuando observamos por primera vez un fenómeno, no podemos abstenernos de pensar en los fenómenos análogos que hemos observado antes, puesto que los sugiere el principio de asociacion, que es parte tan esencial de nuestra inteligencia, y elemento tan inseparable de todas sus operaciones, como los sentidos que nos suminis-

tran la idea primitiva del fenómeno. Si en alguno de los fenómenos análogos notamos una gran coincidencia, tampoco podremos abstenernos de imaginar que los dos hechos tengan un mismo principio y puedan pertenecer á la misma clase. Detenerse en este punto, inferir la identidad positiva de la simple analogía, y seguir el hilo de todas las consecuencias posibles en cuantas aplicaciones se presenten, seria hacer lo que tantas escuelas y tantos sabios han hecho para echar á perder la filosofía, es decir, aventurar sistemas aéreos. La sólida filosofía procede en estos casos de un modo muy diferente. Considera como posible y quizás como probable la existencia de la causa supuesta. La toma, solo para examinar su realidad, investigando solo con el auxilio de la esperiencia, cuales habrian sido bajo todos sus aspectos las circunstancias, si la supuesta causa hubiera estado presente, y aunque en todo esto vea nuevas coincidencias, y aunque la causa supuesta le parezca probable, todavía se abstiene de considerarla como cierta, y procurará disminuir la posibilidad de engañarse, espiando las nuevas circunstancias que ocurran y variando los esperimentos de todos los modos posibles.

Sin embargo, puede haber casos en que no sea necesario emplear tantas observaciones y tantos esperimentos como en otras. Por ejemplo, si una sustancia cualquiera posee esclusivamente una cualidad de gran energía, y si esta misma cualidad se encuentra en otra sustancia diferente de la primera, hay un gran camino adelantado para determinar la identidad del principio. El hierro tocado por el iman adquiere la propiedad de atraer al hierro. La misma propiedad adquiere si se somete á la accion de la pila voltáica. ¿No hay ya con esto solo un gran fundamento para creer, si no en la identidad, á lo menos en una gran analogía entre el magnetismo y el galvanismo? Con el estudio y la paciencia de los observadores se conseguirá establecer el principio, si efectivamente la naturaleza ha dado las mismas propiedades á los dos fluidos, aunque producidos por tan diferentes medios. Esta paciencia y esta precaucion, tan necesarias á la sana filosofía, requieren no pequeños esfuerzos de abnegacion: porque nuestra precipitacion y nuestra vanidad nos inducen á sacar consecuencias prematuras de hechos imperfectamente observados, y á lisongearnos prematuramente con la idea de haber conseguido un triunfo, que resulta despues ser una verdadera derrota de nuestra perspicacia.

«Creo que es Locke, dice el doctor Reid, quien habla de un eminente músico el cual opinaba que Dios creó al mundo en seis dias y descansó el sétimo, porque no hay mas que siete notas en la escala música. Otro de la misma profesion pensaba que solo puede haber tres partes en la armonía, el bajo, el tenor y el tiple, porque no hay mas que tres personas en la Trinidad.» ¿En qué se funda esa quimera de la dualidad que algunos filósofos han querido descubrir en todas las obras de la naturaleza? Dios y la creacion, la materia y el espíritu, lo verdadero y lo falso en la lógica, lo bueno y lo malo en la moral, lo lícito y lo ilícito en la legislacion de la naturaleza, dos polos, dos trópicos, dos estaciones y dos transiciones entre una y otra, y un largo catálogo de otras esencias bipartitas ¿no están revelando, nos preguntan, el predominio universal de la dualidad? Pero entre el fin y el principio ¿no hay la duracion? En la division de los cuerpos celestes ¿no hay planetas, cometas y soles ó estrellas fijas? En las grandes masas de agua que cubren el globo ¿no hay rios, mares y lagos? Podríamos multiplicar hasta lo infinito estos ejemplos. Es preciso desconocer los verdaderos principios de la filosofía para satisfacerse con analogías tan ligeras. Y sin embargo, ¡cuántas de estas no han servido de apoyo á sistemas filosóficos admirados por la muchedumbre, que solo los han conocido de nombre, y mucho mas por los sabios que los han adoptado con orgullo? «Los filósofos, dice Voltaire, que forman sistemas hipotéticos del universo y de sus mas secretas leyes, son como algunos de nuestros viageros que van á Constantinopla y piensan que pueden contarnos grandes cosas del serrallo. Aseguran que saben todo lo que pasa adentro; toda la historia secreta del sultan y de sus favoritas, y nada han visto sino los muros esteriores.» Y bajo otro punto de vista, el filósofo descubre menos sensatez que el viagero, porque no solo habla de los secretos de la naturaleza que no ha podido observar, sino que da crédito á la obra de su fantasía. Lo primero que inspira un fenómeno nuevo es la admiracion. Inmediatamente despues se encuentra la esplicacion, empleando la razon, mas bien en sostener esta esplicacion cuando ya está hecha que en ayudar á hacerla. En muchas ocasiones cada filósofo tiene su esplicacion diferente, y en ella pone tanta confianza como en la certeza del hecho mismo. Si el hecho resulta diferente de lo que se creia al principio, no por esto se abandona la hipótesis, sino que se dobla con admirable flexibilidad á todas las anomalías descubiertas, quizás hasta servir de esplicacion á las circunstancias mas opuestas á las que al principio se esplicaron. «He oido hablar de un filósofo, dice Condillac, que creia haber descubierto un principio, con cuyo auxilio esplicaba los mas admirables fenómenos de la química. En el ardor de su entusiasmo, se apresuró á revelar su descubrimiento á un químico hábil. Este, despues de haber tenido la paciencia de escucharlo, le dijo friamente que no habia mas que un inconveniente en su doctrina, á saber, que los hechos químicos eran justamente lo contrario de lo que él habia supuesto. Pues bien, repuso el filósofo, decidme cuales son, para que yo pueda esplicarlos con mi sistema.»

De todo esto puede inferirse cuan peligroso es fijar una confianza ciega en las hipótesis, ya que no solo están espuestas al error, como todas las operaciones de nuestra inteligencia, sino que dejan como estaba antes la dificultad de conocer el enlace de los hechos antecedentes con los consiguientes, y agregan á la dificultad de esplicar un hecho conocido, la necesidad de esplicar otro, que es el que la hipótesis descubre si llega á descubrir algo. Al mismo tiempo, debemos tener presente, que lo que comunmente se llama *teoria*, suponiéndola opuesta á la *hipótesis*, está muy lejos de ser tan diferente de esta como generalmente se supone. Se dice en las obras de filosofía, que el objeto de esta ciencia es observar los hechos particulares, y deducir de esta observacion leyes generales, para esplicar con ellos aquellos mismos hechos. Esta idea que se nos da del territorio legítimo de la filosofía, es sin duda exacta; pero el lenguaje que se emplea en esponerla, encierra una ambigüedad que puede esponernos al error. Si las palabras *leyes generales* significan la concordancia de cierto número de hechos observados en algunas circunstancias que son comunes á todos ellos, no hay duda que procedemos cuerdamente en formar la ley, y que lo que hemos encontrado en un cierto número de hechos observados en algunas circunstancias que son comunes á todos, debe ser aplicado al número de hechos observados en iguales circunstancias. Despues de haber combinado en la voz animal las circunstancias comunes al perro, al caballo y á la oveja, no nos engañaremos seguramente en aplicar á estos tres seres la denominacion *animal*. Pero los solos hechos particulares á que en este caso podemos aplicar con toda confianza una ley general, son aquellos mismos que han sido observados antes. Si sacamos la ley de estos límites y queremos aplicarla á nuevos fenómenos, esta aplicacion es una verdadera hipótesis, y aunque aumente en solidez á medida que crecen los casos que la confirman, nunca llegará á producir una certeza inatacable.

Tomemos por ejemplo uno de los casos mas notables de este órden. Los cuerpos gravitan unos hácia otros en todas circunstancias, en razon directa de sus masas é inversa de los cuadrados de sus distancias. Este principio parece en alto grado probable, en virtud de los innumerables hechos observados en nuestro globo, y en la inmensa estension de los orbes planetarios. Pero no puede decirse que la ley es cierta en todas aquellas distancias que no han podido someterse á nuestra observacion, como lo es en la altura de nuestra atmósfera y en las distancias de los planetas. Sin embargo, para hallar escepciones, no acudamos á espacios que están fuera de nuestro alcance, puesto que sin salir de la superficie de la tierra, hallaremos pruebas suficientes de que la ley no es universal. Toda masa quieta que es capaz de compresion, y cuyas partículas por consiguiente antes de aquella compresion no estaban en absoluto contacto, demuestra suficientemente que el principio de atraccion que hubiera debido poner aquellas partículas en absoluto contacto, ha dejado de obrar mientras ha quedado entre ellas un espacio en que la gravitacion podia ejercerse libremente, y no se ha ejercido. En el fenómeno de la elasticidad, y generalmente en todo impulso, no solo cesa la ley de la atraccion, sino que se ve dominar una ley contraria; pues los mismos cuerpos que en todas las distancias visibles exhibian una atraccion recíproca, en aquellos casos exhiben una recíproca repulsion, en virtud de la cual huyen uno de otro, con la misma energía con que antes se inclinaban uno á otro. En una palabra, una mera alteracion de distancia casi incalculable basta para que la propension de un cuerpo hácia otro se trasforme en una propension totalmente inversa. Cuando una bala rebota sobre la tierra, hácia la cual se movia antes con rapidez, quedando de este modo invertida la fuerza gravitante, sin que intervenga ninguna fuerza estraña ¿qué vista humana, aun ayudada por el mas perfecto aparato óptico, podrá descubrir las líneas que separan estas diferencias infinitesimales de proximidad entre el espacio por el cual la bala gravita sobre la tierra, y el espacio por el cual huye de la tierra? Y sin embargo, el fenómeno mismo prueba suficientemente que en estos espacios que parecen los mismos á nuestros órganos, en términos que es absolutamente imposible distinguir uno de otro, las tendencias recíprocas de las partículas de la bala y de la tierra, son tan absolutamente opuestas, como si las leyes conocidas de la gravitacion se hubiesen convertido en leyes contrarias desde el momento en que empezó el rebote. Es imposible imaginar una prueba mas notable de los inconvenientes de dar sobrada latitud á una ley general, que esta conversion repentina de la atraccion en repulsion, hecha sin la intervencion de nuevos cuerpos; sin ningun cambio de estado en los cuerpos mismos, y con solo una alteracion tan pequeña en sus circunstancias, que no aparece otra diferencia entre ellos que la que resulta de la diferencia misma de los movimientos. Despues de observar la gravedad de los cuerpos en todas las alturas de nuestra atmósfera; despues de estender la observacion á todos los espacios del sistema solar, computando la tendencia de los planetas hácia el sol, y las fuerzas que los turban cuando se atraen uno á otro, y hallando que los movimientos que resultan corresponden exactamente con los que habia indicado anticipadamente la teoria; despues de tantas pruebas tan diferentes y todas tan unánimes en sus resultados, si fuéramos á establecer como ley universal de la materia que los cuerpos propenden unos á otros en todas distancias, esta latitud de consecuencia nos pareceria suficientemente justificada por la solidez de los antecedentes. Y, sin embargo, hallamos en la su-

perficie de la tierra, en los choques mútuos de los cuerpos, y aun en su mismo reposo, hartas pruebas de que la cousecuencia que creiamos tan verdadera encierra una falsedad.

No hay, pues, teoría alguna que, si se aplica al analísis de nuevos fenómenos, no sea hasta cierto punto conjetural; porque su verdad fundamental es esta: que lo que es verdadero en ciertas circunstancias, tambien lo es en otras que no han sido observadas. La teoría no admite certeza sino cuando se aplica á lo que ha sido observado de antemano, y en las mismas circunstancias observadas, en cuyo caso puede decirse que no es mas que la aplicacion de un término general á los particulares que hemos convenido en comprender bajo aquel término general. Todo lo que pasa de aquellos límites es hipótesis, con esta diferencia, que comunmente damos el nombre de hipótesis á aquellos casos en que suponemos la intervencion de alguna sustancia de cuya existencia, en el fenómeno de que se trata, no tenemos una prueba directa, ó la presencia de alguna cualidad no observada anteriormente. Por el contrario, el nombre de teoría se aplica á casos en que no se suponen sustancias ó cualidades nuevas, si no la continuacion, en nuevas circunstancias, de tendencias observadas en otras. Si se descubriese un planeta cuya órbita mediase entre las órbitas de dos planetas conocidos, y si supiésemos que este planeta está sujeto á las mismas leyes de gravitacion que los otros, calculando sus movimientos en virtud de estos principios, formariamos una teoría; porque en semejante caso no supondriamos una sustancia ó una cualidad no existente, sino tendencias observadas en circunstancias análogas, aunque no exactamente las mismas. Formariamos una hipótesis sobre el mismo asunto, si, haciendo la misma prediccion acerca de los movimientos del nuevo planeta, atribuyésemos la fuerza centrípeta que lo conserva en su órbita, al impulso del éter ó de otra fuerza mecánica, en lugar de atribuirlo á la ley general de la gravitacion. Confesaremos, sin embargo, que aunque la distincion que acabamos de hacer, seria y es, en efecto, muy conveniente al lenguaje científico, los términos *hipótesis* y *teoría* se usan promiscua y confusamente, no solo en la conversacion familiar, sino tambien en las escuelas de los sabios, porque solemos llamar *hipótesis* á la teoría que no arrastra nuestro convencimiento, y *teoría* á la hipótesis que adoptamos, y mucho mas á la que es producto de nuestra invencion. La teoría, pues, aun limitándola al sentido que acabamos de esplicar, puede ser tan errónea como la hipótesis, si sale un ápice de las observaciones hechas anteriormente; pero aun en este caso hay menos peligro de error, y las consecuencias del error serán menos estensas que en el caso de la hipótesis. Menos riesgo de error, porque se trata de propiedades cuya existencia actual no puede ponerse en duda: menos estension en las consecuencias del error, porque este se limitaria á la existencia de las propiedades. Pero si imaginamos falsamente una nueva sustancia, nuestra suposicion podria envolver otros tantos errores cuantas son las cualidades de aquella sustancia, esperando los mismos resultados que da de si cuanto está realmente presente.

La consecuencia práctica que debemos deducir de toda esta esplicacion, es que la hipótesis solo puede servir para dirigir y sugerir la investigacion, y no para consumarla ni suplir su falta, y que no debemos generalizar una proposicion ni fiarnos ciegamente en la doctrina que encierra, hasta haber dado á la induccion en que se funda la mayor latitud posible, ni al aplicar la ley á casos particulares debemos satisfacernos con meras probabilidades, por fuertes que nos parezcan, interin haya alguna posibilidad de confirmarla ó desmentirla por medio de la esperiencia.

Brown: *Lectures on the philosophy of the human mind.*
Reid. *On intellectual powers.*
Condillac: *Traité des sistemes.*
Cousin: *Leçons sur l'histoire de la philosophye.*

HIPOTIPOSIS. (*Literatura.*) Esta voz, tomada por los latinos del idioma de los helenos y adoptada despues en el habla castellana, se usó primero solo para significar una narracion viva y animada, de manera que pareciese que los hechos pasaban á vista de los lectores; pero despues, dándole los retóricos nuevo valor, ha venido al cabo á designar, no solamente lo que antes, sino tambien la pintura ó descripcion de cualquier objeto, de lugares, sitios ó paisages, de las personas y de sus caractéres. Algunos preceptistas, no contentos con definir la *hipotiposis*, la han dividido en tres especies, que son: *etopeya*, ó pintura del carácter ó costumbres de una persona; *topografia*, ó descripcion de un lugar; *prosopografia*, que consiste en pintar el esterior de una persona. Pero fácilmente se conoce que esta division no comprende todo lo que puede ser materia de la *hipotiposis* y que seria necesario distinguir otras muchas especies, si para algo pudieran convenir estas distinciones.

Es la *hipotiposis* una de las mayores galas del estilo, con mas frecuencia usada en la poesía, en la novela y en la historia, que en ningun otro género de composiciones, y considerada no sin razon como una de las cosas en que mas resalta el talento y el buen gusto de los grandes escritores. El autor del *Ingenioso hidalgo* dejó en esta obra admirable numerosas pruebas de ser una de sus mayores prendas el talento descriptivo; pues á cada paso encontramos en ella pasages en que las cosas están pintadas con tanta naturalidad y con tan vivos colores, que no parece sino que se ven y que se tocan. Asi, por ejemplo, queriendo dar á conocer cuán poco debia holgarse

Don Quijote con la cama que le dieron en la venta despues de haber sido apaleado por los yangüeses, dice: «Solo contenia cuatro mal lisas tablas sobre dos no iguales bancos, y un colchon que en lo sutil parecia colcha, lleno de bodoques, que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perderia uno de la cuenta.»

Virgilio, en cuyas obras se encuentran tambien no pocos ejemplos de bellisimas *hipotiposis*, pinta asi el principio de la tempestad concitada contra los troyanos por la implacable reina de los dioses.

..................Venti velut agmine facto
Qua data porta, ruunt, et terra turbine perflant
Incubuere mari, totumque á sedibus imis
Una Eurusque, Notusque ruunt creberque procelli
Africus, et vasta volunt ad littora fluctus.»

Al leer estos versos, no parece sino que vemos á los vientos unirse de repente y precipitarse á lo hondo del mar con horrible estrépito, y levantar en seguida inmensas oleadas.

Don Alonso de Ercilla pinta el esterior y la condicion de un guerrerro araucano en la siguiente octava que puede considerarse como un retrato, donde no hay una pincelada que esté de mas, ó que no contribuya á realizar la idea del objeto pintado:

Fué Lautaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, término y cordura,
Manso de condicion y hermoso gesto,
Ni grande, ni pequeño de estatura.
El ánimo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trabazon y compostura,
Duros los miembros, recios y nerviosos,
Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Ciceron, queriendo pintar al senado la afeminacion y la perversidad de algunos compañeros de Catilina, dijo en la segunda de sus arengas contra éste: *qui mihi accubantes in conviviis, complexi mulieres impudicas, vino languidi, conferti cibo, Sertis redimiti, unguentis obliti, debilitati stupris, eructant sermonibus suis caedem bonorum, atque urbis incendia*. Pablo de Céspedes en su poema de la Pintura tiene una descripcion de un caballo, muy celebrada con harta razon, y de la cual, por ser un tanto larga, solo citaremos como muestra la octava siguiente:

Brioso el alto cuello y enarcado
Con la cabeza descarnada y viva
Llenas las cuencas, ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva:
Breve el vientre rollizo, no pesado
Ni caido de lado: y que aviva
Los ojos eminentes: las orejas
Altas sin derramarlas y parejas.

Hemos dicho que la hipotiposis es una de las galas del estilo en que mas luce el talento de los grandes escritores, porque ni todo debe describirse, ni todos aciertan á describir de manera que sus pinturas ó descripciones merezcan ser tenidas por una belleza. Tito Livio en vez de decirnos, como pudo, que los Horacios habian vencido y muerto á los Curiacios, peleando á vista del ejército de Alba y del de Roma, nos pinta este suceso con tanta verdad, con tan vivos colores, que, al leer sus narraciones, no parece sino que tenemos delante de nuestros ojos á los combatientes, que oimos sus golpes, y que contemplamos aquellos dos ejércitos, vacilantes entre el temor y la esperanza, al ver que de la victoria ó la muerte de aquellos mancebos dependia la suerte de su patria. Pocos sucesos ofrece la historia del pueblo romano tan dignos como este de ser pintados por la pluma de aquel famoso historiador; pero ciertamente no mereceria igual alabanza si hubiese empleado su talento en pintar combates parciales, cuyas consecuencias hubieran sido de escasa ó ninguna importancia para las dos naciones contendientes. Salustio en su historia titulada, *De bello Catilinario*, joya preciosisima de la literatura romana, nos pinta no solo el carácter y las costumbres de Lucio Sergio Catilina, sino hasta su manera de andar, su aspecto y su fisonomía. ¿Y por qué no retrató tambien á los cómplices de este famoso conspirador, conociéndolos, sino á todos á gran parte de ellos, y pudiéndolos retratar con igual exactitud y valentía? Porque en aquel magnífico cuadro la figura principal, la que debia resaltar entre todas, era la del hombre de increible audacia, que atrayendo á todos los descontentos, á todos los ambiciosos, á toda la gente viciosa y perdida que se albergaba en Roma, habia declarado guerra á todos los hombres virtuosos y se habia propuesto destruir la república. Es un precepto del buen gusto y una ley general del estilo que ningun adorno debe prodigarse, ley que vemos confirmada con la observancia de los mas insignes escritores tanto antiguos como modernos, y de cuya aplicacion se deduce que, debiendo economizarse las descripciones, solo son dignas de ellas los objetos que tengan alguna importancia, ó en que haya algo de nuevo ó de estraordinario que merezca fijar particularmente la atencion de los lectores.

En cuanto á la manera de describir importa mucho tener presente que no es la *hipotiposis* la enumeracion prolija y fastidiosa de todas las circunstancias, de todos los accidentes que concurren en un hecho, ó que se encuentran reunidos en un objeto. Salustio al pintar el carácter de Catilina no hizo mencion sino de sus cualidades mas notables, de lo que en él era dominante, y al hacer la pintura de su fisonomía y de su porte, solo nos dijo lo que mas resaltaba en él, como espresion de la per

versidad de su alma. Esta eleccion, en que no son pocos los que yerran, es sin duda lo mas difícil y lo que pone á prueba el talento de los escritores; pero no habrá tanta dificultad en evitar los yerros si se tiene cuidado de omitir toda circunstancia, todo pormenor que no contribuya á dar realce á la idea principal, ó que no ayude en algun modo á conocer el objeto bajo el aspecto en que nos proponemos que sea conocido.

HIPPOBOSCO. (*Historia natural.*) Los insectos parásitos del caballo y de otros animales que Reaumur llamaba *moscas arañas*, han venido á ser para Lineo un grupo especial de dípteros bajo la denominacion de *hippoboscos*, en latin *hippobosca*, habiéndose despues hecho del mismo grupo muchos géneros particulares, tales como el *strebla* de Wiedman, el *hippobosca* de Lineo, el *ornithomyia* de Latreille, el *stenopterix* de Leach, el *melophayus* de Latreille, etc. Los hippoboscos tienen el cuerpo oval, achatado, revestido de un dermis coriáceo, menos en una gran parte del abdómen que forma como un saco membranoso, sin anillos distintos y susceptible de una gran dilatacion en circunstancias particulares; su cabeza se une intimamente al corselete y lleva dos antenas cortas insertas cerca de la boca; los ojos son grandes, ovalados y poco prominentes; el aparato bucal forma un pico saliente compuesto de dos válvulas pequeñas y coriáceas, planas, rectangulares mas estrechas y redondeadas por la punta; el chupador se compone de una pieza cilíndrica y filiforme, saliente, arqueada y que nace de una especie de bulbo en el fondo de la cavidad bucal; el corselete es grande, redondeado y lleva cuatro estigmas muy distintos, dos á cada lado; las alas son grandes, horizontales y con sus mallas dispuestas del modo siguiente; la del medio doble, las marginales y submarginales estrechas, las basilares estendiéndose hasta el medio del ala y la esterna algo mas larga que la interna; la estremidad del abdómen de la hembra ofrece dos lengüetas pequeñitas puestas una sobre otra y dos pezoncillos laterales erizados de pelos; el ano se prolonga al modo de un pequeño tubo; las patas son fuertes, con tarsos cortos y provistos de púas por debajo, la última articulacion es la mayor de todas; sobre la parte membranosa que la termina en forma de pelota se encuentran implantadas dos uñas robustas, muy encorvadas y agudísimas.

Los huevos fecundados, en vez de ser puestos por la hembra, se abren en su vientre; allí viven las larvas y no salen á luz sucesivamente sino despues que han adquirido todo su crecimiento y que se han cambiado en ninfas bajo la forma de un capullo tan grueso como el vientre de la misma madre; de aquí la necesidad de que este sea muy dilatable para facilitar esta especie de parto. La ninfa ó crisálida es blanda, de un blanco lechoso con una de sus estremidades negra como el ébano en el momento de su salida; pero no tarda en volverse enteramente negra y en endurecerse hasta tal punto que resiste á una fuerte presion de los dedos, no dejando salir al insecto sino por una especie de puerta que puede abrirse de dentro á fuera. No se sabe si la hembra del hippobosco da á luz mas de una ninfa en el discurso de su vida; pero generalmente se cree así.

La anatomía de estos insectos empezada por Reaumur, ha vuelto á emprenderse con cuidado no hace mucho por Mr. Leon Dufour; pero no podemos decir nada de ella por mas que presente particularidades muy notables.

Los hippoboscos se encuentran durante el verano sobre los caballos, los bueyes, los perros y algunos otros animales á quienes atormentan bastante con sus picaduras. Con sus uñas ganchudas se agarran á las partes mas desprovistas de pelo para chupar la sangre de dichos animales. Segun un esperimento de Reaumur, estos insectos tambien beben la sangre humana, y su picadura no es mas sensible que la de una pulga. Se les encuentra en casi todas las partes del mundo.

La especie tipo es el *hippobosco del caballo* (*hippobosca equina* de Lineo) de cuatro líneas de largo, amarilla con una banda frontal parduzca, el torax finamente estriado, la espalda negruzca, una mancha grande en los hombros, otra posterior acabada en punta de un blanco amarillento; el escudo del mismo color, pardo en las orillas; el abdómen de un gris oscuro; los muslos y las piernas intermediarias con anillo parduzco, las posteriores con dos; las alas un poco pajizas. Se encuentra sobre el caballo en toda Europa. La introduccion del caballo en todas las regiones del globo debe haber llevado consigo la de este díptero parásito, el cual lo mismo que el caballo se habrá modificado segun los climas: así es que se conocen muchas variedades del *H. equina*, y se han admitido cinco especies procedentes del cabo de Buena Esperanza, del Egipto, de las Indias Orientales, del Brasil y de Chile, y que tal vez no difieren especificamente.

El *hippobosco del murciélago* (*H. vespertilionis*, de Wiedman), tipo del género *strebla*, que es pequeño y ferruginoso por encima, procede de la América Meridional, y se ha encontrado sobre muchas especies de queirópteros.

Otros dos hippoboscos, el *H. avicular* (*H. avicularis*, de Lineo) y el *H. verde* (*H. viridis*, de Latreille), tipos del género *ornitomyia*, son por debajo de un amarillo verdoso, viven sobre muchas aves, y se les encuentra por todas partes.

El *H. de la golondrina* (*H. hirundinis*, de Lineo), de un color ferruginoso, con las alas amarillentas, se halla esclusivamente sobre las golondrinas, y es el tipo del grupo de los *stenopterix*.

Finalmente, el *H. del carnero* (*H. ovina*,

de Lineo), tipo del género *melophagus*, es ferruginoso, con el abdómen moreno, y no vive sino sobre los carneros.

Lineo: *Sistema naturæ.*
Reaumur: *Memorias sobre los insectos.*
Macquart: *Historia natural de los dípteros* en las *Continuaciones á Buffon*, de Roret.

HIPSOMETRIA. (*Física.*) Medida de las alturas. Puede apreciarse la elevacion de una porcion cualquiera del suelo terrestre sobre el mar por medio de nivelaciones, operaciones trigonométricas y observaciones barométricas. No trataremos aqui sino de este último método, cuyo conocimiento es indispensable á todos los viageros celosos de que sus fatigas redunden en provecho de la geografía.

Los primeros esperimentos barométricos hechos segun las inspiraciones de Pascal, demostraron que el mercurio baja á medida que nos elevamos en la atmósfera; de lo cual se dedujo que sería posible sustituir las observaciones del barómetro á las medidas trigonométricas para valuar las diferentes elevaciones á donde se hubiese llegado.

Para esto era necesario determinar la ley de correspondencia entre las variaciones de la columna de mercurio y la altura de los lugares.

Si el aire tuviese la misma densidad en todas las alturas, es decir, si contuviera bajo un mismo volúmen la misma cantidad de materia pesada, como el esperimento (hecho á la verdad en muy reducidos límites) enseña que estando la temperatura esterior á 0° y el barómetro á 0m,760, es necesario elevarse á 500 milímetros para que el mercurio baje un milímetro, resultaria de aqui que cada milímetro de la columna barométrica á 0m,760, corresponderia á una altura de columna atmosférica de 10m,5.

Pero la observacion enseña tambien que en razon de la compresibilidad del aire, las capas inferiores que sufren el peso de las superiores, tienen mayor densidad que estas.

Ahora bien: partiendo de este principio esperimental se demuestra por el cálculo que cuando las alturas están en progresion aritmética, las densidades correspondientes están en progresion geométrica.

Si ahora se espresan las densidades por el número de líneas que las miden partiendo del nivel y se representa en toesas las alturas á que corresponden las elevaciones del mercurio, pueden considerarse los números de toesas como los logaritmos de los números de líneas. Y nos referimos aqui á toesas por el ingenioso resultado que para este caso dan en números redondos.

Construida una tabla segun este sistema, para medir la altura de un parage se tomarian los dos números de líneas que el barómetro marcase en el punto mas alto y en el mas bajo; despues, buscando en la tabla los números de toesas correspondientes, la diferencia entre estos dos últimos números daria la distancia vertical entre las dos estaciones ó la altura buscada.

Pero podemos dispensarnos de construir semejante tabla, sirviéndonos de los logaritmos ordinarios. Trátase para esto de encontrar un factor constante de un valor tal, que su producto por los logaritmos de nuestras tablas da las medidas conformes á la observacion, es decir, de tomar entre los resultados de las observaciones trigonométricas los que merecen mas confianza, y buscar el valor del factor que debe entrar en el cálculo relativo á las indicaciones del barómetro, para que los resultados de este cálculo concuerden con aquellos cuyos datos suministró la trigonometría.

Siguiendo esta marcha, Deluc ha llegado á una determinacion muy sencilla en que los logaritmos de las tablas ordinarias tomadas hasta siete decimales, no necesitan mas que multiplicarse por 10,000 para representar en toesas los verdaderos logaritmos de los números de líneas que miden las observaciones correspondientes del barómetro. Luego tomando las diferencias entre los dos logaritmos de las tablas de los números de líneas de que se trata, y llevando cuatro cifras hácia la derecha la coma que sigue á la característica, se tiene la distancia vertical entre las dos estaciones espresadas en toesas y partes decimales de la toesa.

Sin embargo, el resultado obtenido asi no será riguroso sino hay una relacion exacta y constante entre las densidades y las elevaciones de las capas atmosféricas: ademas esta exactitud no se encontraria sino en la hipótesis de una temperatura uniforme del aire; pero las diferentes capas de una misma columna de aire no tienen la misma temperatura, la cual disminuye generalmente con las alturas; de modo que las densidades que corresponden á las alturas verticales en progresion aritmética, no están exactamente en progresion geométrica. Por otro lado, esta desigualdad de temperatura influye tambien en la longitud de la columna misma de mercurio, y produce cambios estraños á las indicaciones especiales del instrumento.

Para hacer desaparecer estas anomalías ha ideado Deluc un método totalmente esperimental, que consiste: 1.° En reducir las indicaciones del barómetro á lo que serian en el caso en que sus variaciones dependieran de la sola presion atmosférica, prescindiendo de la influencia inmediata de la temperatura sobre la columna mercurial. 2.° En buscar el número de toesas que da la elevacion propuesta, á partir de las alturas corregidas del barómetro, y en aplicar á este número otra correccion relativa á la accion variable del calor sobre la columna de aire comprendido entre las dos estaciones.

Asi que, habiendo reconocido por una parte, acudiendo á la observacion, que á 10° R. sobre cero, la altura del barómetro no exige correc-

cion alguna, y que suponiendo el instrumento al principio en 27 pulgadas, la variacion de la temperatura alarga ó acorta la columna metálica en 01,075 por cada grado del termómetro, añadiendo á la altura observada la que le faltaba, ó disminuyendo lo que tenia de mas á proporcion que la temperatura diferia de la de 10°, tomada por término fijo: por otra parte, habiendo reconocido tambien que á 16° $^1/_4$ sobre cero no hay ningun cambio que hacer en el número de toesas dado por los logaritmos de las alturas asi modificadas, suponiendo que la temperatura varie en la estension de una misma columna de aire, de modo que crezca ó decrezca en progresion aritmética; y por último, admitiendo, segun el esperimento que el aire aumente ó disminuya en $^1/_{215}$ de su volúmen por cada grado del termómetro, combinaba estos datos con las observaciones de la temperatura que se hacian en las dos estaciones, y deducia de aqui el error de mas ó de menos del número de toesas obtenido con el auxilio de los logaritmos de las alturas modificadas segun la primera correccion.

Este método, que despues han modificado otros físicos, tiene el defecto de fundarse únicamente en los resultados de observaciones especiales, de suerte que no se aproxima á la verdad sino en circunstancias análogas á las que han concurrido con estas mismas observaciones.

Laplace ha encontrado otro enteramente fundado en el cálculo, en el que el coeficiente constante por el cual debe multiplicarse el número que dan los logaritmos tabulares, depende de la relacion entre el peso de un volúmen determinado de mercurio y el de un volúmen igual de aire á la temperatura del hielo en fusion y á la altura media del barómetro al nivel del mar, que es, poco mas ó menos, de 76 centímetros.

Ahora bien; la determinacion de los pesos específicos del aire y del mercurio, ha dado, segun las observaciones de Ramond, en el 43° paralelo de la division nonagesimal, un coeficiente igual á 18,336 metros, cantidad mas alta en cuatro unidades solamente que el coeficiente que se deduce de la relacion $\frac{1}{10475,68}$ encontrada por Mres. Biot y Arago entre las densidades de estos dos cuerpos.

Fijado este coeficiente, se trata de hacer dos correcciones relativas á la temperatura del aire y á la del mercurio.

En cuanto á la primera se ha observado que hácia la temperatura del hielo en fusion, el aire se dilata $^1/_{250}$ de su volúmen próximamente por cada grado del termómetro centígrado. Se aumenta, pues, el coeficiente constante en una cantidad igual al producto de este coeficiente por $^1/_{250}$ y por el número de grados que da la temperatura media. Pero siendo esta la semi-suma de las temperaturas observadas en las dos estaciones estremas, la operacion se reduce á multiplicar la suma entera por 36^m,672 que es el producto del coeficiente 18,336 metros por $\frac{1}{2\times250}$ ó por $^1/_{500}$.

En cuanto á la segunda, se sabe que el mercurio se dilata en $^1/_{5412}$ de su volúmen por cada grado del termómetro centigrado; de donde se sigue que partiendo de la temperatura observada en la estacion mas fria, el efecto termométrico del calor con relacion al mercurio del barómetro será medido por la 5412.ª parte de la longitud que tenia la columna metálica en la misma estacion, tomada tantas veces cuantos grados hay de diferencia entre las dos temperaturas indicadas por el termómetro del barómetro. Luego, añadiendo el producto del número de centímetros que daba el barómetro en la estacion mas fria, se reduce la operacion á la que hubiera sido si la columna de mercurio hubiera conservado constantemente su densidad, partiendo de la estacion mas cálida.

Asi, supongamos que se han tomado dos medidas barométricas: en la una, el barómetro marca 53^c,7203, hallándose su termómetro á 9°,75, y el termómetro libre á 4°; en la otra, el instrumento marca 73^c,5581, estando su termómetro á 18°,625, y el termómetro libre á 19°,125.

Se multiplica la suma de las dos temperaturas 4° y 19°,125 (=23°,125) por 36^m,672, y se añade el producto (=848,04) al coeficiente constante, lo cual nos da para verdadero coeficiente 19184,04.

Entonces, tomando la diferencia (=8,875) entre las dos temperaturas indicadas por los termómetros de los barómetros se multiplica por (53^c,7203) la altura del barómetro en la estacion mas fria, y se divide el producto por 5412, lo cual da 0^c,0881 para añadir á 53^{c}7203. La altura corregida del barómetro será, pues, 53^c,8084.

Ahora la diferencia entre 1,8666305, logaritmo de 73,5581, y 1,7308500, logaritmo de 53,8084, es 0,1357805, la cual multiplicada por el coeficiente corregido 19184,04, da para la altura vertical entre las dos estaciones 2604^m,819.

Este método satisface las necesidades ordinarias. Pero si se necesita mayor precision, es preciso corregir tambien otras dos variaciones dependientes de la pesadez, y que se verifican una en el sentido de la latitud disminuyendo la accion de la gravedad á medida que nos aproximamos al ecuador, y la otra en sentido vertical decreciendo en cada latitud á medida que nos elevamos.

Para corregir la primera, se parte del paralelo medio á que se juzga, corresponde el coeficiente 18336 metros; y segun que la operacion se hace á este lado ó al otro del grado medio, se añade á la altura deducida ó se rebaja el

producto de esta altura por los $\frac{2485}{1000000}$ del coseno del doble de la latitud, teniendo el radio por espresion la unidad. Asi, suponiendo la primera de las estaciones tomadas para ejemplo, situada en el grado 43, el coseno de que se trata es de 86 grados; si de esto se toman los $\frac{\times 2485}{1000000}$, y se multiplica el resultado por la altura deducida $2604^m,819$ se encuentra $0^m,517$, para añadir á esta altura, lo cual da $2605^m,336$.

Para corregir la segunda, se añade á la altura corregida del efecto de la latitud su producto por el coeficiente corregido, y por la diferencia de los logaritmos que corresponden á las dos alturas del barómetro, aumentada con el número 0,868589, y dividida por el 6366178, que representa en metros el radio del globo terrestre. Asi que en el ejemplo elegido, la diferencia de los logaritmos es 0,1357805; añadido este número á 0,868589 da 1,0043995; el coeficiente corregido es 19184,04, y la altura corregida del efecto de la latitud es $2605^m,336$. El valor de la cantidad buscada, es, pues,

$$\frac{1,0043695 \times 19184,04}{6366198} \times 2605^m,336 = 7^m,885$$

que añadidos á $2605^m,336$ dan $2613^m,221$ para la altura que buscábamos. Ahora bien, esta altura determinada asi es la del Pico del Mediodia que Ramond ha reconocido por una nivelacion hecha con cuidado, hallándola de $2613^m,137$; de suerte que entre los resultados de las operaciones barométrica y geodésica no hay un decímetro de diferencia.

El método de Laplace, para conducir á la mayor precision posible, exige que se opere en medio de una atmósfera exenta de agitacion, porque las corrientes de aire disminuyen ó aumentan la presion ejercida sobre el barómetro, segun marchen oblicuamente, de abajo arriba ó viceversa; de donde se sigue que la columna de mercurio sufre ó un descenso muy pronunciado, lo cual da alturas muy grandes, ó un descenso demasiado corto, lo cual da alturas muy pequeñas. Los resultados no son enteramente ciertos, sino cuando se opera en parages bastante inmediatos para suponerlos sometidos á las mismas circunstancias atmosféricas; pero á grandes distancias, la comparacion de las alturas barométricas, da diferencias de nivel distintas segun la direccion de los vientos reinantes. Sin embargo, parece que se llega á un valor exacto tomando el término medio de los resultados que corresponden á vientos diametralmente opuestos.

HIRUDINEAS. (*Historia natural.—Zoologia.—Annélidos.*) *Hirudinæ.* Este es el nombre de la familia de los gusanos annélidos que comprende las sanguijuelas. Se conocen gran número de especies, inútiles la mayor parte en medicina, siendo algunas hasta peligrosas. Estos animales han sido clasificados en muchos géneros á consecuencia del estudio reflexivo que han hecho de ellos Mres. Savigny, de Blainville, Moquin-Tandon y otros naturalistas. (Véase el artículo SANGUIJUELA.)

HISOPO. (*Hyssopus*, Lineo) (de ὕσσωπος, nombre de una planta aromática de que hace mencion Dioscórides). Género de las labiadas; cáliz tubulado, estriado, con cinco dientes agudos; corola de dos labios, con el superior pequeño, recto y recortado, estambres separados unos de otros y mas largos que la corola.

Es cuestion mas curiosa que importante saber cuál era el hisopo de los libros sagrados; lo que de cierto hay es que se empleaba en las purificaciones. Algunos autores han pretendido que el hisopo debia ser una planta muy pequeña, puesto que en sus obras se lee que Salomon las conocia todas, desde el hisopo que crece por las paredes hasta el cedro del Líbano. Por eso, sin duda, sospechó Hasselquist que este hisopo era el *bryum truncatulum*, en estremo abundante en los muros de Jerusalen.

Tampoco nos es conocido el hisopo de los antiguos botánicos. Los de la edad media aplicaron este nombre á diferentes plantas, como son el *melampiro*, la *thymbra*, el *dracocephalum*, etc.: otros, por último, á nuestro hisopo (*hyssopus officinalis*) que es un árbol pequeño de aspecto bastante agradable, con muchos y gruesos tallos, casi simples. Tiene las hojas acorazonadas, y segun sus variedades, enteras, agudas ó un poco recortadas. Sus flores azules ó encarnadas, y blancas alguna vez, se dejan ver en el trascurso del verano.

Esta planta crece en los parages áridos sobre las rocas espuestas al Mediodia. Su aroma atrae las abejas, á las cuales proporciona los elementos de rica miel. El hisopo de que vamos hablando adorna en algunos paises los aciriates de los huertos, y viste en otras partes las peñas y las rocas.

Multiplícase de mugrones y de estacas.

Esta planta exhala un olor aromático sumamente agradable, debido á un aceite esencial que contiene muy semejante al del alcanfor, y se la emplea como tónica, estomacal, diurética, etc. De este vegetal son en Europa especies exóticas el *hyssopus angustifolius*, el *lophantus* de Lineo, y el *scrofularifolius* de hojas ovales y casi cordiformes que crece en el Norte de China.

HISPA. (*Historia natural.—Zoologia.—Insectos.*) *hispidus*, cubierto de espinas. Género de coleópteros subpentámeros, familia de los cíclicos, tribu de los casidarios de Latrille, de los hispitas de Mr. de Castelnau, creado por Lineo (*Syst. nat.*) y adoptado por Fabricio, Olivier y otros naturalistas. El número de las especies que se referian á ellas creció de tal modo, que en 1837 hubo necesidad de establecer con

ellas cierto número de géneros que hoy dia se hallan generalmente recibidos. Solamente hemos conservado para el género *hispa* las especies de Europa, añadiendo tambien unos treinta exóticos que tienen todos sus caractéres. La parte superior del cuerpo, los costados y las antenas están cubiertas de espinas ramosas. Citaremos como tipo las *H. testacea, atra*, F., *aptera*, Bon. Encuéntrase la primera en toda la estension de la Europa Austral, en Berbería y Oriente; la segunda es muy comun en los alrededores de Paris, adherida á los tallos y raices de las plantas que crecen en la arena. Las demas especies son la mayor parte negras y originarias de la costa de Guinea y del Senegal. Mr. Schœnherr ha hecho conocer mas de dos terceras partes de ellas en su *Appendix ad synonymiam.*

HISTER. (*Historia natural.*) El gran género de los histeres de Lineo, de la familia de los coleópteros clavicornios, ha venido á ser para Latreille y para todos los entomologistas modernos una tribu particular de insectos que contiene sobre veinte géneros y cerca de trescientas especies. Los *histeres* ó mas bien los *histeroides*, tienen el cuerpo rectangular y poco mas largo que ancho, de una consistencia bastante dura y sostenido por anchas patas, cuyas tibias se encuentran armadas por su parte esterior de dientes ó puas mas ó menos numerosas; sus antenas están dobladas y se terminan por un boton casi siempre achatado y compuesto de tres articulaciones tan apretadas que parecen no formar sino una sola; sus elitros bastante cortos no cubren del todo el abdómen y dejan percibir dos segmentos que han llegado á adquirir una consistencia demasiado sólida. Se ha estudiado la anatomía de estos insectos: el tubo digestivo tiene de cuatro á cinco veces la longitud del cuerpo; al esófago bastante corto se sigue una dilatacion oblonga que parece provista interiormente de piezas propias para la trituracion; el ventrículo quilífico es muy largo, lleno de pliegues y erizado de papilas puntiagudas y salientes; el intestino delgado es filiforme; el ciego se distingue por su contestura anular; en fin, los vasos hepáticos tienen seis inserciones distintas alrededor del ventrículo quilífico, y sus vasos son trasparentes y de una tenuidad estremada.

Los histeroides presentan formas poco variadas; muchas especies, particularmente las que viven debajo de la corteza de los árboles, son achatadas; las otras, cuyo cuerpo es mas ó menos convexo, se encuentran generalmente en las carnes en putrefaccion; hay muchas que viven en el cieno y en las materias escrementicias; y algunas, finalmente, se hallan en los árboles podridos. Apenas vuelan. Son de poco tamaño por lo regular, y generalmente de un negro lustroso; sin embargo, muchas ostentan en sus élitros manchas rojas mas ó menos oscuras, y raras veces de un color claro; otras hay que están adornadas de un lustre metálico brillante. Se las halla en todas las partes de mundo.

Los *histeres* propiamente dichos contienen mas de sesenta y cinco especies de casi todos los paises. La que tomamos por modelo es el *hister cadavericus* de Lineo, la cual es del todo negra y se encuentra con mucha frecuencia en las cercanías de Paris.

Paykull: *Monografía de los histeres*, 1811.
Erichson: *Uebersicht der histeroides der Sammlung*, en los *Anales entomológicos de Klug*, 1831.
E. Blanchard: *Historia de los insectos*, publicada por Fermin Didot.

HISTERISMO. (*Medicina.*) El histerismo ó *histérico*, palabra que viene del griego ὑστέρα, *útero* ó *matriz*, es una enfermedad que se manifiesta por ataques mas ó menos fuertes y seguidos, ora anunciados por un cambio ó una perversion cualquiera de la sensibilidad, por un malestar general, bostezos y pandiculaciones, ora sorprendiendo al enfermo cuando menos lo piensa. Estos ataques se presentan ordinariamente despues de una contrariedad un poco viva, ó de un suceso agradable ó penoso, etc. Si los enfermos están débiles esperimentan la sensacion de una bola ó esfera que al parecer se eleva del bajo vientre ó de la boca del estómago, y llega á la garganta donde causa un sentimiento de estrangulacion, dejando en el trayecto que recorre una impresion de calor ó de frio. La temperatura de los pies y de las manos es muy baja, y la cara unas veces está pálida y otras encendida. Si el ataque es muy fuerte, se respira con muchísima dificultad, y á veces, hasta se padece sofocacion; el pulso es pequeño y duro, la sensibilidad muy obtusa y á veces pervertida, los miembros y el tronco se hallan agitados por grandes movimientos convulsivos, de una fueerza y rapidez tales, que con trabajo se logra sujetar á los enfermos. Finalmente, si el ataque llega á su máximum, parece que están suspendidas la respiracion y la circulacion; el calor animal se halla casi enteramente apagado; la sensibilidad es absolutamente nula, la palidez suma y la muerte aparente. Pero raras veces llegan á este grado de gravedad los ataques de histerismo. Lo mas comun es que al parecer se calmen, y que pasados algunos instantes de remision recobren nueva fuerza los accidentes y solo despues de muchas exacerbaciones terminan completamente, unas veces con una profunda inspiracion, otras luego de muchos sollozos seguidos acompañados de abundantes lagrimas. Por lo demas, los enfermos conocen muy bien, por lo que esperimentan, si el ataque acabó completamente, ó si sobrevendrá todavía alguna exacerbacion antes que esté del todo terminado.

Raras veces siguen al isterismo funestos accidentes; pero sin embargo, si no se le combate eficazmente, puede terminar en un

neurosis mas terrible. Empléanse sucesivamente para combatir los ataques y la misma enfermedad, varios medios tomados de los recursos de la higiene y de la farmacia. Mientras dura el ataque, se colocará á los enfermos en una cama dispuesta de modo que no puedan lastimarse la cabeza ni recibir contusiones en los miembros; es preciso sujetar estos, pero no oponiéndose con violencia á los movimientos que los agitan; es preciso quitar del cuerpo todos los objetos que le compriman, y hacer respirar al enfermo aire puro, si bien á veces parece que la aproximacion de cuerpos fétidos, como el amoniaco, el humo de las plumas cuando arden, el olor de la asafétida, etc., disminuyen la duracion de los ataques; é igualmente surten al parecer los mismos efectos las aguas calmantes y antispasmódicas de lechuga, de flor de naranjo, de badiana, de menta y de éter en corta dósis, tomadas á cucharadas. Pasado el ataque, es preciso ocuparse de la causa, moral ó física que ocasiona la enfermedad, y obrar sobre ella casi del mismo modo que hemos indicado al hablar de la hipocondria; pero sin embargo, téngase presente que las mas de las veces, el régimen de los histéricos ha de ser un poco mas fortificante. Hipócrates recomienda el matrimonio como un medio particular de curar esta enfermedad; pero no siempre se obtiene de este precepto las ventajas que ofrece. Sin embargo, si se sigue con discernimiento, y sobre todo, cuando llegando las mugeres á ser madres se dedican con solicitud á los santos deberes de la maternidad, sacan de aquel consejo los buenos resultados que indicó el anciano de Cos.

Para preservar á las jóvenes de tan penosa dolencia, es preciso esmerarse en su educacion física y moral. Lógrase este objeto moderando tempranamente su sensibilidad cuando tiende á exaltarse, y calmando su imaginacion si parece que su vivacidad es demasiado precoz. Consíguese esto mediante un régimen apropiado á la constitucion, un conveniente ejercicio del cuerpo, la aplicacion de las facultades intelectuales á trabajos útiles y agradables, y el permiso esclusivo de los placeres y de las distracciones compatibles con la inocencia y la sencillez de aquella tierna edad.

El histerismo que afecta á ciertos hombres de constitucion eminentemente nerviosa, no se diferencia esencialmente de la pasion histérica que se observa con mucha mas frecuencia en las mugeres. Algunos médicos han creido que los hombres jamás la padecian, porque se ha observado muy raras veces en ellos: pero con todo, algunos hechos recientes prueban que pueden verse afectados de tal enfermedad, en cuyo caso su nombre es completamente inexacto, puesto que está tomado de un órgano que pertenece esclusivamente al sexo femenino. No obstante, todavía se necesitan nuevas investigaciones para decidir la identidad de las dos dolencias, y de esta suerte se conseguirá determinar mejor el asiento y la naturaleza del histerismo.

HISTIODROMIA. (*Marina.*) Arte de navegar con velas.

HISTORIA. (*Filosofía.—Literatura.*) En todos tiempos ha sido considerada la historia como uno de los estudios mas importantes y mas útiles que puede emprender el entendimiento humano. Aunque no sirva mas que para satisfacer la curiosidad, ninguna es mas legítima, mas natural y mas loable que la que tiene por objeto lo que ha pasado en este mundo que habitamos antes de nuestra existencia. La ignorancia de todo lo que es anterior á nosotros, dice Ciceron, nos mantiene en una perpétua infancia. *Nescire quid antea quam natus sis acciderit, id est semper esse puerum.* Pero sus fines son mas elevados, sus aplicaciones mas útiles, y la enseñanza que de ella resulta mucho mas fecunda en graves é importantes consecuencias. El verdadero saber del hombre consiste en el estudio de la humanidad. En este punto vienen á concentrarse todas las luces que adquiera sobre todos los objetos que la naturaleza ofrece á su indagacion. En vano se revelarian á sus ojos los mas recónditos arcanos del mundo planetario; en vano penetrarian sus miradas y concebiria su mente la composicion y los elementos de todas las sustancias que cubren el globo; en vano podria determinar las leyes de todas las trasformaciones, de todos los fenómenos que lo circundan, si no se refiriesen todos estos conocimientos, no ya á sí mismo, punto imperceptible en la inmensa escala de los seres, sino á la especie de que forma parte, á esa noble produccion que se enseñorea sobre todas las otras por el dominio de la razon; á la humanidad, en una palabra. Pero la humanidad no está reducida á la generacion contemporánea: abraza todas las que la han precedido y todas las que le sucederán. Estas últimas se ocultan á nuestros ojos bajo un velo impenetrable. Las primeras forman en cierto modo parte de la nuestra, porque la han amoldado por medio de sus leyes, de sus instituciones, de sus costumbres y de sus idiomas; porque sus vestigios se nos ofrecen en donde quiera que fijemos nuestras miradas, porque son obra suya estas grandes asociaciones que se dividen el imperio del mundo; en fin, porque en todos sus hechos y en todas sus vicisitudes reflejan nuestra misma constitucion moral y psicológica, nuestras mismas propensiones, nuestros mismos hábitos de inteligencia y de voluntad. Por esto llama á la historia el eminente orador que hemos nombrado, la luz de los tiempos, el depósito de los sucesos, el testigo fiel de la verdad, el manantial de los buenos consejos y de la prudencia y la regla de la conducta y de las costumbres. *Testis temporum, lux veritatis, vita memoriæ, magistra vitæ, nuncia vetustatis.* Sin la historia, encerrados en los límites del pais y del siglo en que vi-

vimos, concentrados en el círculo estrecho de nuestros conocimientos particulares y de nuestras propias reflexiones, seríamos como estrangeros al resto del universo, permaneceríamos en vergonzosa ignorancia de todo lo que nos ha precedido y de todo lo que nos rodea. ¿Qué vienen á ser esos pocos años que componen la vida mas larga? ¿Qué significa la estension de territorio que podemos recorrer ú ocupar en la tierra sino un punto imperceptible con respecto á las vastas regiones del universo, y á esa larga serie de siglos que se han sucedido unos á otros desde el principio del mundo? Sin embargo, á este punto imperceptible quedan reducidos todos nuestros conocimientos si no apelamos al estudio de la historia, que es la que abre á nuestra inteligencia todos los siglos y todos los paises; nos pone en comunicacion con todos los grandes hombres de la antigüedad; presenta á nuestra vista todas sus acciones, todas sus empresas, todas sus virtudes, todos sus defectos, y por las sabias reflexiones que nos suministra ó que nos sugiere, nos proporciona en poco tiempo una prudencia anticipada muy superior á la que podemos sacar de las lecciones de los mas sabios maestros.

Puede decirse que la historia es la escuela comun del género humano, igualmente útil y abierta á los grandes y á los pequeños, á los príncipes y á los súbditos, y mucho mas necesaria á los grandes y á los príncipes que á los súbditos y á los pequeños: porque ¿cómo podrá la tímida verdad acercarse á ellos en medio de esa turba de aduladores que los circunda y que no cesan de elogiarlos, es decir, de estraviarlos y corromperlos? ¿Cómo les mostraria las obligaciones y las penalidades del mando? ¿Cómo les enseñará que han nacido para los pueblos y no los pueblos para ellos; que el odio y la desconfianza son los frutos que recogen los que gobiernan mal, y que la posteridad consignará sus nombres á la gloria ó al olvido mas ignominioso, segun hagan felices ó desgraciados á los pueblos cuyos destinos les ha confiado la Providencia? Solamente la historia puede hacerles este gran servicio, porque solamente ella puede hablarles con libertad, y solamente ella tiene el derecho de juzgar irrevocablemente á los soberanos. Ella es como la fama, segun la espresion de Séneca, *liberrimam principum judicem.* La historia les hace justicia sin mas que referir sus hechos. Un conquistador nos deslumbra con el brillo de sus hazañas; pocas imaginaciones hay que resistan á la aureola que lo circunda. El ruido de los aplausos que escita su presencia; la relacion de sus triunfos; la idea de tantos tronos destruidos, de tantos pueblos sometidos á su poder, son ideas que exaltan la mente y la llenan de entusiasmo. Los pueblos lo apellidan *grande;* las artes levantan en su loor suntuosos monumentos. Pero este hombre cae bajo la jurisdiccion de la historia y ésta nos descubre en él la locura de la ambicion en su mas odioso y mas execrable punto de vista. La historia nos lo pinta como el azote de la humanidad, como el salteador de las naciones, *prædo gentium,* segun la espresion de Jeremías; como el asesino de innumerables familias inocentes. La historia le arranca la máscara que lo cubria y lo exhibe á nuestros ojos en toda su horrible fealdad. ¡Qué inmenso beneficio no hace á la razon humana la mano segura y fiel que nos indica en lo que juzgamos bueno y loable un abismo de males y de crímenes! Calígula, Neron, Domiciano, fueron colmados de aplausos, fueron casi divinizados mientras vivieron. Desde que la historia pronunció sobre ellos su irrevocable fallo, nadie pronuncia sus nombres sin horror. Al contrario, Tito, Trajano y Marco Aurelio, se nombran todavía como las delicias de la humanidad. La historia les ha consignado el puesto que deben ocupar en la memoria de los hombres. Ella ejerce las funciones de aquel tribunal de los egipcios, al que comparecian, despues de su muerte, los príncipes y los particulares, y cuyas sentencias fijaban para siempre su reputacion. En fin, ella es, segun las elocuentes espresiones de Tácito, la que imprime á las acciones realmente bellas el sello de la inmortalidad, y á los vicios, la nota de infamia que no puede borrar la accion de los siglos. *Præcipuum munus annalium reor, ne virtutes sileantur, utque pravis dictis, factisque ex posteritate, et infamia metus sit.* Bien puede ser desconocido el verdadero mérito por una generacion ingrata; bien puede ser oprimida la virtud. La historia apela á la posteridad, y esta, sin respeto á las personas, y sin temor de un poder que ya no existe, condena con inexorable severidad el abuso injusto de la autoridad ó los ciegos errores de la muchedumbre.

Uno de los mayores beneficios que la Providencia puede otorgar á la especie humana, es el nacimiento de uno de esos seres privilegiados, dotados de la llama del genio, animados por una voluntad firme, guiados en todas sus acciones por el amor del bien, y destinados ó á revelar grandes y fecundas verdades ó á reflejar en sus grandes y generosas acciones el poder benéfico de la Divinidad. Pero ¿cuál de los que podemos colocar en esta categoría, ha recibido plena justicia de sus contemporáneos? ¿Cuántos de ellos no han sido víctimas de la injusticia, de la envidia y de la calumnia? Desaparecen de la escena del mundo, y la historia, exenta de pasiones, nos los muestra tales como fueron, y entonces es cuando disfrutamos en toda plenitud de los beneficios que estaban destinados á derramar entre sus semejantes. Ademas que el hombre grande, aun suponiéndolo libre en su accion, y colocado en una esfera que no pone ningun impedimento al desarrollo de sus cualidades, no puede ejercerlas sino en el círculo en que la Providencia lo ha colocado. Despues de su muerte, la historia lo pone en posesion de la humanidad

entera, y las virtudes que fueron objeto de admiracion á una raza, sirven ya de leccion viva á todos los habitantes presentes y futuros de la tierra.

No hay siglo, no hay condicion que no pueda sacar las mismas ventajas del estudio de la historia. Lo que hemos dicho de los príncipes y de los conquistadores, se aplica con igual exactitud á todo ser humano que cultiva su razon; á todo el que quiera darse cuenta de los motivos, de las acciones humanas; á todo el que desee seguir la cadena de causas y efectos que constituyen el órden moral del universo; á todo el que ve en el juego de pasiones y de intereses que se agitan en la sociedad, algo mas que un drama insignificante; algo mas que una combinacion casual de acontecimientos y caractéres; en fin, á todo el que, poniendo el estudio de la humanidad sobre todos los que pueden servir de alimento á nuestro espíritu indagador, aspira á fundar este estudio en su verdadera base, que es el conocimiento de los hechos. Así es como la historia, bien enseñada y escrita bajo el influjo de un espíritu de verdad y justicia, llega á ser una escuela de moral para todos los hombres. Ella censura y condena los vicios, arranca la máscara á las falsas virtudes, deshace las preocupaciones y los errores populares, disipa el prestigio fascinador de las riquezas, y de todo ese vano brillo que deslumbra á los hombres, y demuestra por medios mas persuasivos que los mas elocuentes argumentos, que no hay nada mas grande ni mas loable que el honor y la probidad. La estima y la admiracion que los hombres mas corrompidos no pueden negar á las acciones grandes y generosas que la historia les presenta, los obligan á reconocer que la virtud es el verdadero bien del hombre, y que ella solo lo hace verdaderamente grande y estimable. La historia les enseña á descubrir el brillo y la belleza de la virtud, por mas que la ofusquen la pobreza, la mala fortuna y la oscuridad, y en sentido contrario, hace aborrecibles al crímen y al vicio, aunque los adorne la púrpura y ocupen los tronos.

Para que la historia desempeñe dignamente tan elevados fines, es preciso que sea algo mas que una simple relacion de batallas, tratados, intrigas y cambios de dinastías: por esto es opinion de muchos eminentes literatos, que un gran historiador es la mas rara de todas las categorías intelectuales. El mundo científico posee muchas composiciones que se acercan, en cuanto es posible, á la perfeccion. Hay poemas que la opinion reconoce como exentos de faltas, con la escepcion de algunos ligeros descuidos que no merecen aquel nombre. Hay discursos, como los de Demóstenes, en que seria imposible introducir la mas ligera correccion. Pero no se ha escrito hasta ahora ningun cuerpo de historia en que se reunan todas las dotes que deben concurrir en un modelo de este género. No hay una que no se separe por uno ú otro lado, de la línea que debe proponerse para desempeñar cumplidamente su objeto. La razon de esta dificultad es palpable. Este ramo de literatura ocupa un terreno que dos poderes contrarios se disputan; media entre dos distintos dominios; está bajo la jurisdiccion de dos fuerzas hostiles, y en lugar de dividirse por partes iguales, entre la razon y la imaginacion, se deja dominar por una ú otra alternativamente. Cuando no es ficcion es teoría, y vice-versa. Unas veces copia, y otras veces finge. Si raciocinia demasiado, degenera en sistema; si inventa, se convierte en novela.

Se ha dicho que la historia es una filosofía que no enseña con doctrinas, sino con ejemplos. Por desgracia lo que la filosofía gana en solidez y profundidad, los ejemplos pierden en viveza y energía. Un historiador perfecto debe poseer una imaginacion bastante poderosa para que su narrativa pinte á los sentidos y escite los afectos. Y al mismo tiempo debe reprimir el uso de aquella facultad, contentándose con los materiales que la sana crítica le proporciona y absteniéndose de llenar los vacíos con materiales de su invencion. Debe ser un razonador ingenioso y profundo, pero no debe acomodar los hechos al molde de una hipótesis. Los que conocen á fondo estas casi insuperables dificultades, no estrañan que casi todos los historiadores conocidos hayan pecado por un lado ó por otro. De aquí nacen esas dudas, esas incertidumbres que reinan sobre el verdadero carácter de muchos personages históricos. Sin salir de nuestros anales patrios, ¡bajo qué diferentes aspectos no se presentan don Pedro el Cruel, Cárlos V y Felipe II! Cada historiador ha pintado á estos monarcas con distinto colorido, en términos que al leer sus narraciones, apenas puede creerse que hablaban de los mismos hombres y de los mismos hechos. Felipe II, sobre todo, está siendo en el dia asunto de dos opiniones incompatibles. Los unos lo pintan como un monarca perfecto: hombre de miras profundas; administrador incomparable, guiado siempre por los principios de la mas severa justicia y de la mas estricta moralidad. Para otros no es mas que un tirano implacable y soberbio, dominado por violentas pasiones, adúltero, asesino, envidioso de toda clase de mérito, y causa primitiva de la decadencia y ruina de la nacion. La historia pierde todo su mérito cuando se convierte por estos medios en intérprete de las pasiones y de los partidos; cuando previene el juicio de los lectores y anticipa los fallos de la posteridad.

Puede establecerse como regla general, aunque sujeta á escepciones, que la historia empieza siendo novela y acaba siendo disertacion. El primero de los historiadores románticos, en órden de tiempo y de escelencia es Herodoto. Su animacion, su infantil ingenuidad, su propension á los afectos tiernos, la asombrosa facilidad con que maneja la descripcion y el diálogo, lo colocan á la cabeza

de los narradores. Se observan en este escritor los mas estraños contrastes, porque su rudeza tiene indecible gracia y elegancia; es malicioso con aire de candor; sus absurdos están escritos con inteligencia, y en medio de su primitiva sencillez, trasluce á veces un delicado artificio. Posee en alto grado el arte de hacer interesante su personalidad, y de insinuarse blandamente en el corazon del lector. A la distancia de veinte y tres siglos, nos inspira todavía una aficion parecida á la que sentimos en la sociedad por un decidor amable y cordial. Ha escrito un libro incomparable, no por su verdad, sino por su colorido, cuyo efecto es tal, que el lector mas sagaz queda perplejo, no sabiendo si ha de admitir ó rechazar lo que está leyendo. Como Cervantes y como Walter Scott, posee el arte de dar tal relieve á los pormenores, que las escenas se presentan á la vista del lector como si las estuviera viendo con sus ojos. Con la mas escrupulosa y detenida minuciosidad cuenta sucesos que, si alguna vez ocurrieron fué en épocas tan remotas, que no era posible conservar relaciones auténticas de sus particularidades. Sin duda, hay gran verdad en los grandes acaecimientos: puede haberla en algunas de las circunstancias, pero ¿cómo se distinguirán las reales de las imaginarias, cuando todas ellas están narradas con el mismo tono de sinceridad y de conviccion? Lo fingido se parece tanto, en la historia de Herodoto, á lo verdadero, y lo verdadero está tan diestramente mezclado con lo fingido, que no sabemos donde fijar nuestro asenso, ni si debemos creerlo todo, ó no creer nada. La fraseologia de sus narraciones es mas dramática que histórica; sus diálogos parecen conservados por un taquígrafo, en el acto de estar hablando los interlocutores.

Herodoto escribió como era natural y preciso que lo hiciese en aquel tiempo y en aquella nacion. Tenia que habérselas con un pueblo dotado de una infatigable viveza de imaginacion, de una curiosidad insaciable; ansioso de novedad y de estímulo; inteligente y aficionado á las artes, que ya habian llegado allí á un alto grado de perfeccion; mas poco iniciado en la filosofía, que todavía estaba en su infancia. Aun no estaba en Grecia bien cultivada la prosa escrita, porque los negocios públicos se conservaban en verso, y por consiguiente los primeros historiadores podian aprovecharse de la licencia que se concedia á los poetas. Habia pocos libros, y la tradicion y las canciones populares eran los archivos de la nacion helénica. Para este pueblo escribió Herodoto, y, si hemos de dar crédito á otros historiadores, no escribió para que su libro fuese leido, sino oido. Eran los libros entonces muy escasos, y solo los ricos podian adquirirlos. La gran festividad olímpica, en que se reunian millares de griegos, envanecidos con este nombre, debia ser la escena de los triunfos del historiador. El interés de la narracion, la belleza del estilo, adquirieron nuevo realce por el mágico efecto de la recitacion, por la solemnidad y esplendor del espectáculo, por el poderoso influjo de la simpatía. Un crítico, que hubiera exigido pruebas y autoridades en semejantes circunstancias, deberia estar dotado de un alma muy fria y muy escéptica, y pocos hombres de esta clase habia entonces en Grecia. Como eran los oyentes, tal era el historiador; crédulo, curioso, fácilmente movido por el entusiasmo de la religion y de la patria; aficionado, no solo á lo nuevo, á lo raro, á lo desconocido, sino á lo sobrenatural, á lo imposible, á lo maravilloso. Imaginaciones de semejante temple devoran con ánsia las relaciones de pájaros, animales y árboles fabulosos; de enanos y gigantes; de dioses, cuyos nombres no podian pronunciarse por labios profanos; de antiguas dinastías, que habian dejado á las generaciones futuras monumentos de incomparable tamaño y esplendor; de ciudades como provincias; de rios como mares; de estupendas murallas, y templos, y pirámides; de los ritos de los magos, celebrados al rayar el dia en las cimas de los montes, de los secretos grabados en los eternos obeliscos de Ménfis. Con igual deleite oirian las graciosas leyendas de su pais, en que se hablaba de princesas cortejadas por nobles personages, los cuales ostentaban en su presencia su destreza en los ejercicios bélicos y atléticos; de niños, maravillosamente preservados de manos de un perseguidor, para consumar los mas altos destinos; de héroes que luchaban con mónstruos, piratas y salteadores; por fin, de las circunstancias prodigiosas que concurrieron en la fundacion de los reinos y ciudades. Crecia el interés del auditorio, á medida que la narrativa se aproximaba á su tiempo. Entonces era cuando el cronista tenia que hablar de aquel grande y memorable conflicto, desde el cual empieza la supremacía intelectual y política de Europa, episodio que, aun ahora despues de tantos siglos, es el mas asombroso y el mas interesante de cuantos se comprenden en los anales de la humanidad; escena, por un lado, patética y animada; por otro, gigantesca y brutal; narracion en que luchan los caprichos desmesurados de la opulencia colosal y del poder despótico de Oriente, con los mas sublimes esfuerzos del valor, de la sabiduría y de la virtud. Se hablaba, en el relato de tan grandiosas peripecias, de rios agotados en un dia; de banquetes en cada uno de los cuales se consumian todos los productos de una provincia; de pasages abiertos en las montañas para que transitasen navíos; de un camino construido sobre las olas para la marcha de los ejércitos; de reinos y provincias, barridas como el polvo de la superficie de la tierra, y todo esto, acompañado de escenas de horror, de ansiedad, de despecho y de confusion; y al mismo tiempo, aparecian en este magnífico cuadro, corazones tenaces y orgullosos, acri-

solados por las últimas estremidades del peligro y de la desventura, y sin embargo, inflexibles en su heróica resistencia; hombres que vendian caras sus vidas, inmolándolas en el altar de la patria, regado antes por su mano con la sangre de millares de enemigos, y luego, el triunfo, la independencia y la venganza. Herodoto hermoseó este interesantísimo drama con todo lo que podia inflamar las pasiones y lisongear el orgullo de los griegos, y asi no podia menos de cautivar su admiracion y de arrancar sus aplausos. Cerca de cuarenta años trascurrieron desde la época en que se cree que Herodoto escribió su historia, y el fin de la guerra del Peloponeso: cuarenta años llenos de grandes sucesos políticos y militares. Las circunstancias de aquel período produjeron un gran efecto en el carácter griego, y en ninguna clase de aquella admirable sociedad fué tan notable esta reaccion como en la democracia de Atenas. A medida que la civilizacion adelantaba, los ciudadanos de aquella república se hacian menos candorosos y menos visionarios. Sus abuelos se habian contentado con dudar: ellos aspiraron á saber. Sus antepasados les habian enseñado á creer, y ellos empezaron á dudar. Aristófanes alude á esta revolucion moral en muchas de sus comedias. Nada lo ilustra de un modo tan claro, como el cambio que se notó en la tragedia. La áspera sublimidad de Esquilo fué objeto de burla y de epígrama para la juventud literaria de Atenas. A la poesía sencilla y natural de los primeros tiempos, se sustituyó la aficion á los problemas mas recónditos de la filosofía; á la retórica limada y culta, un refinamiento casuístico de moral, que alejaba esta ciencia de su verdadero objeto y la convertia en un juego de palabras. El lenguaje perdió mucho de aquella simplicidad infantil que hasta entonces lo habia caracterizado, y fué, como el nuestro de los tiempos de Juan de Mena, comparado con el de los Argensola. La lógica favorita de los griegos no pecaba por el lado de la severidad, porque la lógica no puede ser severa, donde escasean los libros, y donde no hay mas enseñanza que la oral. Todos sabemos cuan fácil es que una falacia, que si estuviera escrita seria prontamente descubierta, pase como doctrina sólida, vertida en un sermon, en un debate parlamentario, ó en un discurso académico. La razon es clara. Cuando oimos, no se nos da tiempo de profundizar las ideas que pasan con rapidez del oido á la mente. Perdemos de vista una parte del asunto, que deberia ser considerada en union con las otras, y las contradicciones se nos escapan, porque, como lo que hemos oido no ha hecho mella en la memoria, nos es imposible compararlo con lo que estamos oyendo. Casi toda la educacion de los griegos consistia en hablar y en oir. Recogian sus opiniones políticas en los debates de la plaza pública, y cuando querian saber algo de metafísica, iban al mercado por un sofista, como quien va á comprar legumbres, y bajo su direccion aprendian la amplificacion, el equívoco y el sofisma. Tan acostumbrados estaban á estas prácticas, que, cuando escribian, adoptaban el tono de la conversacion. Los filósofos empleaban el diálogo en sus obras mas serias, como el medio mas natural y fácil de trasmitir conocimientos. Sus raciocinios poseen los méritos y los defectos correspondientes á este género de composicion, y se distinguen mas bien por la sutileza que por la solidez. Exhiben la verdad en fragmentos, y salpicando sus razonamientos de pensamientos luminosos y llenos de ingenio: pero no hay conjunto, no hay unidad, no hay sistema en sus esplicaciones. Uno de sus recursos favoritos es el argumento *ad hominem*, con el cual se impone silencio al adversario y se triunfa en el debate; pero que no sirve para establecer principios, ni para aclarar dificultades. Nada es mas admirable que el talento con que Sócrates disputa en los Diálogos de Platon: pero son victorias sin provecho, y en la mayor parte de estas controversias no se encuentra una doctrina que haya engrandecido el depósito de los conocimientos humanos.

Habiendo tomado la cultura intelectual en Grecia, el giro que acabamos de señalar, era imposible que la historia conservase el sello que le habia impreso Herodoto, y que no participase del espíritu general de discusion y análisis. En efecto, ya no fué tan crédula ni tan habladora: pero fué mas exacta y mas científica; menos pintoresca y mas escrupulosa. La historia de Tucidides se diferencia de la de Herodoto, como un retrato original de una pintura fantástica; como un cuadro de Velazquez se diferencia de un techo de Jordan. El uno copia y el otro crea. Las facultades necesarias para este último objeto son de un órden mas elevado que las que el primero exige: sin embargo, aquellas comprenden tambien á estas, porque el que es capaz de pintar bien lo que vé con los ojos del alma, pintará bien lo que vé con los ojos del cuerpo. El que refiere lo que inventa, no podrá referir mal lo que existe. Algunos artistas descontentadizos han querido rebajar el mérito del retratista, y no han faltado críticos que hayan tratado con el mismo desprecio al historiador. El célebre Johnson defendia esta opinion con el siguiente argumento: ó el historiador cuenta lo que es falso ó lo que es verdadero. En el primer caso, no es historiador. En el segundo, de nada le sirve su talento, porque la verdad es una, y decirla de diversos modos es alterarla, corromperla y quitarle el carácter de verdad: no es dificil eludir los dos estremos de este dilema, valiéndonos del mismo símil del retrato. Todo hombre que tiene ojos y manos puede aprender á tomar una semejanza; y hasta cierto punto, esta operacion no pasa de puro mecanismo. Si no fuera mas que esto, un retrato no seria nunca una obra maestra: pero hay retratos que son algo mas que fieles y verdaderos: retratos que tie-

nen vida, que revelan el carácter, las pasiones, la vida entera del original. Así retrataban Van-dik, Murillo y Leonardo Vinci. Así retratan los buenos historiadores. La narracion de la retirada de Siracusa por Tucidides, es en esta clase de composicion lo que es un escelente retrato en pintura. La diversidad, se dice, implica error: la verdad es una y no admite grados. Respondemos que este principio es admisible en los raciocinios abstractos. Cuando hablamos de la verdad de la imitacion en las bellas artes, hablamos de una verdad imperfecta, relativa y graduada. Ninguna pintura es exactamente igual al original: ni por ser mas igual seria mas perfecta.

El célebre retrato de la Monalisa no representa los poros de la muger, ni los otros accidentes del cutis que nos podria descubrir el microscopio. Si así lo hiciera, no solo produciria un efecto desagradable, sino que el retrato no seria verdadero. Lo mismo puede decirse de la historia. Ninguna puede ser perfecta y absolutamente verdadera: porque, para serlo, tendria que recordar los mas pequeños incidentes, y repetir todas las palabras pronunciadas en el tiempo á que se refiere la narracion. La omision de la mas insignificante circunstancia seria un defecto. Si así debiera escribirse la historia, la biblioteca del Vaticano bastaria apenas para contener la de un mes. Todo lo que se dice en los anales mas voluminosos, es una porcion infinitamente pequeña de lo que se suprime. Ninguna pintura, ninguna historia puede representarnos toda la verdad: pero las mejores pinturas y las mejores historias son las que mas se acercan á producir el efecto que producen en la realidad los originales y los sucesos. El que carece de arte en la eleccion de los incidentes, sin espresar mas que la verdad, puede producir el efecto de la falsedad mas grosera. Muchas veces sucede que un escritor no es tan verdadero como otro, precisamente porque es mas exacto. Esto mismo se observa á cada paso en las artes de imitacion. Hay líneas en la faz humana; hay objetos en un paisage tan intimamente relacionados unos con otros, que ó deben ser introducidos todos, ó todos omitidos en la representacion gráfica. El bosquejo en que ninguno de ellos aparezca puede ser escelente: pero si unos se presentan, y otros se suprimen, aunque haya mayor número de puntos de semejanza, la semejanza total será menos perfecta. Un busto de mármol puede dar una correcta idea del original. Píntense con su colorido natural los labios y las megillas, y déjese en el color de la piedra las otras partes del rostro, y no por esto será mas semejante.

La historia, como un cuadro histórico, ó un paisage, tiene su primer término, que es el que se supone mas próximo al espectador, y su último término, que es el que se supone mas lejano. El diferente manejo de estos elementos de la perspectiva es lo que mas esencialmente distingue un artista de otro. Algunos sucesos deben presentarse en gran escala; otros en formas mas diminutas, y con colores mas desvanecidos. El total de los incidentes contemporáneos debe presentarse en los confines vaporosos del horizonte, haciendo, sin embargo, resaltar algunos de ellos, con toques mas fuertes y pronunciados. En este modo de graduar el interés, ningun escritor ha eclipsado á Tucidides. Es un gran maestro en el arte del *crescendo* y *diminuendo* de la composicion histórica. Su narracion es á veces tan concisa como una sinopsis cronológica; otras veces es tan minuciosa y particularizada, como la descripcion del escudo de Aquiles en la Iliada, ó como la de la armadura de don Quijote. Y sin embargo, nunca es prolijo ni vago; nunca deja de contraerse ó de esplayarse cuando conviene. Imitó de Herodoto la práctica de poner arengas en boca de sus héroes. En Herodoto, este uso apenas merece censura, porque está en armonía con su modo de escribir: pero es imperdonable en la obra de su sucesor, porque viola la veracidad de la historia. El mismo confiesa que estos discursos son una pura ficcion. En algunos de ellos pudo haber conservado la sustancia: pero no mas que la sustancia, porque en todo el contesto despuntan sus propias ideas y su modo de escribir. A pesar de esta falta, es preciso confesar, que como narrador histórico, no tiene rival en la literatura antigua ni en la moderna. Pero la narracion, aunque parte muy importante de las obligaciones de un historiador, no las abraza todas: porque los hechos no son mas que los materiales brutos de la historia. Lo que les da todo su valor, es la verdad abstracta que en ellos se oculta, y estas preciosas partículas se mezclan íntimamente con las de menos importancia, que el separarlas no es obra de poca dificultad. En esta parte tambien peca Tucidides, aunque no tanto por falta suya, como por la de las circunstancias en que escribia. La ciencia política y la ética razonada no habian hecho entonces bastantes progresos para aventurarse á formar síntesis profundas con los elementos que les suministraba la sociedad contemporánea. No se habian acumulado todavía bastantes elementos prácticos para clasificar los principios que de ellos pueden deducirse. Tucidides era sin duda un hombre sagaz y pensador, lo que se demuestra claramente en la destreza con que discute los cuestiones prácticas. Pero el talento de calificar las circunstancias de un caso particular, es muy diferente del que se necesita para generalizar las ideas y convertirlas en principios. Los hombres de Estado de la época de Tucidides se distinguian por su sagacidad práctica; por la destreza con que penetraban los motivos de los acciones humanas; por su habilidad en proporcionar los medios al fin que se proponian conseguir. Debian abundar aquellas cualidades en un estado social en que el rico estaba constantemente proyectando la opre-

sion del pobre; el pobre, el despojo del rico; en que los vínculos de la faccion y del partido eran mas fuertes que los de la patria; en que la revolucion y la contrarevolucion eran ocurrencias diarias, y en que era forzoso rivalizar en penetracion, en prevision, en las artes del disimulo, para obtener el poder y ejercer un influjo eficaz en las masas. En esta escuela se crió Tucidides, y su sabiduría no podia ser otra que la que en aquella escuela se enseñaba. Por esto se distingue mas en calificar circunstancias que en asentar principios. Su obra sugiere muchas consideraciones sobre las reglas fundamentales del gobierno y de la moral; sobre el espíritu de las facciones, la organizacion de los ejércitos, y las relaciones mútuas de las repúblicas: pero sus observaciones generales sobre estos asuntos son por lo comun superficiales. Pueden compararse al trabajo del escultor que representaba admirablemente la melena de un leon, y no sabia guardar la debida proporcion entre los miembros del animal.

Los humanistas colocan á Jenofonte en la misma línea que á Herodoto y Tucidides. Se les iguala en la pureza y suavidad del estile; pero, como historiador, no nos parece digno de tanta elevacion. Su historia de Ciro, ni aun es buena como novela, y solo puede apreciarse en ella el fin moral qué su autor se propuso. Se leen con gusto la *Espedicion de los diez mil* y la *Historia de los negocios de Grecia*; pero no se descubren en estas composiciones las prendas del gran escritor. Era hombre de buen gusto, de temple amable y benigno; conocia las pasiones y los vicios de su tiempo, pero carecia del don de profundizar los negocios humanos, y no tenia consistencia en sus opiniones. Era una especie de puritano en la idolatría. Los sentimientos religiosos y morales que abundan en sus obras, prueban buenas intenciones y miras estrechas y mezquinas. Era tan supersticioso como Herodoto; pero en este, la supersticion era propia de su tiempo, y en Jenofonte era una contrariedad del espíritu del suyo, porque Herodoto escribió en la infancia de la sociedad griega, y Jenofonte cuando ya habian ilustrado al mundo Sócrates, Platon y Aristóteles. Sus cuentos sobre sueños, agüeros y vaticinios forman un estraño contraste con el capítulo en que Tucidides habla de las supersticiones populares de los griegos. Quizás habia alguna afectacion en su fanatismo, en consecuencia de su exagerada adhesion á la aristocracia, porque entonces, como ahora, los sostenedores del poder absoluto propendian al celo escesivo por las ideas religiosas. Deseaba encadenar por todos los medios posibles las pasiones de la muchedumbre; restrinjir la esfera de la soberanía nacional; reducir el pueblo mas libre del mundo á la obediencia pasiva, y creyó poder obtener estos fines por medio de una religion desacreditada ya por la filosofía, privada de toda sancion moral y metafísica, y llena de fábulas absurdas.

Polibio y Arriano han escrito relaciones auténticas de sucesos interesantes, y en esto consiste todo su mérito. No hay elevacion, no hay vida, no hay colorido en sus pinturas. Mas con todos estos defectos, son muy superiores á la escuela que inició y capitaneó Plutarco. Los escritores de esta secta lo sacrifican todo á la locuacidad y á la pedantería. No solo desfiguran estraordinariamente los hechos, sino que desconocieron los hombres de quienes hablan, y el temple de la época en que vivian. Habitaban un imperio limitado por el Atlántico, por el Eufrates, por las nieves de Escitia y por los arenales de Libia; compuesto de naciones cuyas costumbres, idiomas, religion, índole y tradiciones eran diferentes entre sí, y que se habia fundado sobre las ruinas de mil monarquías y repúblicas, no tenian la menor idea práctica de la libertad, como se entendia en los estados griegos, ni del patriotismo que se desarrolla en las agitaciones de una democracia turbulenta y orgullosa. Se espantaban de la degeneracion de sus contemporáneos, porque habian oido hablar de hombres que sacrificaban los sentimientos mas caros y los intereses mas preciosos en los altares de la patria, sin considerar que esos sentimientos que ellos admiraban tanto nacian de causas locales y peculiares, que solo pueden brotar en sociedades pequeñas, y que nunca predominan en los pueblos sin que les acompañe un orgullo nacional que degenera en feroz intolerancia, sin inspirar odio á los otros hombres, como seres inferiores é indignos de rivalizar con ellos en valor, en saber y en grandeza de ánimo. Los escritores á que aludimos se muestran entusiastas de la libertad, pero nunca la definen ni dan á entender en qué consiste. Se enamoraron de un nombre, y desconocieron enteramente el objeto á que este nombre se aplicaba. Los espartanos se gloriaban de ser libres, y sus leyes les imponian las mas absurdas restricciones que no podrian sobrellevar los pueblos mas esclavizados. En casi todas las repúblicas de la antigüedad, la libertad servia de pretesto para tomar medidas contra todo lo que la hace apreciable; medidas que ahogaban la discusion, corrompian la administracion de la justicia, y evitando la acumulacion de la propiedad, aumentaban la fuerza, y al mismo tiempo la miseria del proletarismo. La escuela de Plutarco confundia el nombre con la sustancia y los medios con el fin. Concebian la libertad como los poetas conciben la vida del campo, idealizándola y pintándola, no como es, sino como ellos quisieran que fuese. Sus reglas de moralidad solo se aplican á casos estremos. El régimen comun que prescriben á la sociedad se compone de aquellos remedios desesperados que solo en circunstancias desesperadas pueden adoptarse. Admiran ciertas acciones consideradas como escepciones de toda regla, aun por los mismos que las aprueban, y que tienen tanta afinidad con los mas atroces crí-

menes, que aun cuando sea injusto censurarlas, nunca será bueno aplaudirlas. La parte que tomó Timoleon en el asesinato de su hermano, mereció la censura de todos sus partidarios. La memoria de aquel hecho emponzoñó la vida de aquel personage. Estaba reservado á unos escritores que vivieron muchos siglos despues, descubrir que su conducta fué un alarde glorioso de virtud, y lamentarse de que por un rasgo propio de la flaqueza humana, un hombre que habia consumado tan gran hazaña, llegase á arrepentirse de ella.

Pasando ahora á los historiadores romanos, el primero que se nos presenta es Tito Livio, el cual tiene algunas faltas comunes con los escritores de que acabamos de hablar, pero que en lo general forma él solo una clase aparte. Distinguese entre todos los historiadores conocidos por la suprema indiferencia con que mira la verdad. Lo que le interesaba era producir efecto y lisongear la vanidad de los romanos. Por otra parte, en toda la literatura antigua y moderna no hay otro ejemplo semejante de un mal designio perfectamente ejecutado. La gracia y la viveza de sus pinturas y de sus narraciones son incomparables. La abundancia de sentimientos interesantes y de imágenes espléndidas que dominan en sus escritos es digna de admiracion. Su entendimiento es como un terreno que no se cansa de producir; como una fuente que no cesa de manar. A esta exuberancia de pensamiento y de lenguaje aludian los críticos de su tiempo, cuando le llamaron, *lactea ubertus*. Todas las dotes y todas las faltas de Tito Livio, son las características de su nacion. Fué un escritor peculiarmente romano; ciudadano orgulloso de una república que habia perdido la esencia de la libertad, pero que conservaba aun sus formas; en realidad, súbdito de un príncipe arbitrario, pero dueño del mundo, no reconociendo otro superior que los dioses y teniendo por inferiores cien monarcas. Por consiguiente, miraba los tiempos pasados con sentimientos harto diferentes de los que abrigaban los escritores griegos sus contemporáneos. Contemplaba lo pasado con interés y deleite, no porque contrastaba con lo presente, sino porque lo habia preparado. Celebraba la rigidez de los primeros tiempos de la república porque la consideraba como la fuente de donde brotó la grandeza del reinado de Augusto. A sus ojos no habia mas que una cosa en el mundo y era Roma. Amaba la libertad, no porque era libertad, sino porque era parte de las instituciones romanas.

Poco diremos de las concisas y elegantes campañas de Julio César. Como despachos ó boletines militares son incomparables. Sus descripciones de lugares, costumbres y batallas escitan el mas vivo interés. Posee en alto grado el arte de amenizar los pormenores mas ingratos y ásperos; de dar vida y realce á las mas indiferentes escenas. Pero Julio César no fué un historiador, ni se dió por tal, ni aspiraba á serlo.

Los críticos de la antigüedad colocan á Salustio en la misma línea que Tito Livio, y sin duda la pequeña porcion de sus escritos que ha llegado á nosotros, nos da una alta opinion de su habilidad. Pero su estilo carece de pulidez y variedad, y su obra mas notable, que es la relacion de la conspiracion de Catilina, parece mas que una historia un folleto político escrito para defender las simpatías de un partido. Abunda en estrañas contradicciones, las cuales obligan al lector á poner en duda su veracidad. Es verdad que muchas circunstancias ignoradas en los tiempos presentes debieron ser familiares á sus contemporáneos, y por consiguiente eran claros para ellos los pasages que ahora parecen oscuros. Pero un gran historiador debe tener presente que escribe para generaciones distantes; para hombres que percibirán las contradicciones y carecerán de los medios de conciliarlas. Es de advertir que todo lo que sabemos sobre los pormenores de aquel gran negocio debe admitirse con cierta precaucion como que procede del mismo orígen, es decir, de los acusadores. No hemos oido mas que á una de las partes; la respuesta no ha llegado á nosotros. Sin embargo, en lo mismo que refieren los acusadores de Catilina, hallamos razones para quedar perplejos. Nos dicen que Catilina mató á su propio hijo y tuvo amores con una vestal. ¿Cómo es posible que Ciceron quisiese unirse con semejante hombre para dividir con él la primera magistratura de la república? Su casa era una caverna de jugadores y libertinos, y Ciceron lo pinta como un consumado hipócrita que representaba con admirable propiedad el papel de buen ciudadano y buen amigo. Se nos habla con horror de la profunda maldad del proyecto de conspiracion, y á renglon seguido se añade, que la gran masa del pueblo y muchos de los nobles lo favorecian; que los ciudadanos mas ricos de Roma conspiraban para destruir la propiedad; que sus mas dignos funcionarios estaban confabulados con los perturbadores del órden; que Craso, César y Léntulo, uno de los cónsules de aquel año, intentaban echar por tierra el órden de cosas á que debian su elevacion. Se nos quiere hacer creer que un gobierno que sabia todo esto dejó salir fuera de Roma sin causarle la menor molestia, á un conspirador cuya categoría, cuyos talentos y cuyo influjo lo hacian infinitamente mas peligroso en cualquier parte que llevase sus pasos que en los muros de la capital. Se refiere que Catilina armó los gladiadores para saquear la ciudad, y el mismo Salustio cuenta que desechó á los esclavos que iban en tropel á alistarse en sus banderas por temor de que se creyese que identificaban su causa con la de los ciudadanos. Finalmente, sabemos que Ciceron, llamado *padre de la patria* por haber salvado á Roma del incendio y del saqueo, se hizo tan impopular por su con-

ducta en aquella ocasion, que al espirar su consulado se le insultó públicamente, y poco despues se le infligió un severo castigo.

De los historiadores latinos, Tácito es, sin la menor duda, el mas eminente. Su estilo es defectuoso, y bajo algunos aspectos, peculiarmente impropio de la historia. No puede decir nada con sencillez y naturalidad. Prodiga de tal modo los estimulantes, que llegan á perder toda su virtud. Hay pasages en sus obras, superiores á lo mejor que se puede citar de Tucídides: pero no están adaptados al resto de la composicion con el mismo talento, y son mucho mas notables cuando se estraen del texto que cuando se leen con lo que precede y con lo que sigue. Pero en la delineacion de un carácter, en la pintura de las cualidades morales de un personage, no tiene rival, ni entre los historiadores, ni entre los novelistas, ni entre los poetas dramáticos. No entendemos por pintura de carácter la práctica de hacer un catálogo epigramático de virtudes y vicios, de prendas y de defectos. Nadie ha desempeñado esta tarea mejor que Tácito: pero no es este su mérito esencial. Todas las personas que ocupan un gran espacio en sus obras tienen una individualidad de carácter que se echa de ver en todos sus hechos y dichos. Tácito nos los da á conocer como si hubiéramos vivido con ellos. Claudio, Neron, Oton, las dos Agripinas son obras maestras: pero Tiberio es uno de los grandes milagros del arte humano. El historiador quiso revelarnos todo lo interior de un hombre singularmente inescrutable y tenebroso, de un hombre cuyas disposiciones reales permanecieron largo tiempo embozadas en los pliegues de una virtud facticia, y sobre cuyas acciones echan un velo misterioso la hipocresía de su juventud y el aislamiento de su vejez. Propúsose escribir las cualidades especiosas del tirano, de tal modo, que quedasen trasparentes, para poner al lector en aptitud de percibir sus vicios, y la apariencia que los cubria. Quiso seguir los diferentes grados por los cuales se fué trasformando en tirano asiático, el magistrado de una república; un senador que tomaba parte con los otros, en los debates de los negocios públicos; un noble que alternaba en convites y reuniones políticas y amistosas con los hombres de su clase. Se trataba de un carácter que se distinguia por el valor, por la posesion de sí mismo, por una política profunda, y que en medio de esto, abundaba en corrupcion, en perfidia, en atroces excentricidades y en abyecta villanía. Tácito tomó con empeño la tarea de señalar el efecto gradual de la vejez y de la cercanía de la muerte en aquel conjunto estraño de fuerza y debilidad; presentar á un anciano, dueño del mundo, decayendo en un estado de decrepitud, que aunque influyó en la estravagancia de sus apetitos y en la aspereza de su temple, no embotó su penetracion, ni oscureció la lucidez de sus ideas; á un hombre que, en la decadencia de sus fuerzas físicas, ardia en licenciosidad caprichosa, y que fué hasta el último momento de su vida el mas astuto de los observadores, el mas artificioso de los hipócritas, y el mas terrible de los amos. La empresa ofrecia grandes dificultades, pero el gran artista la desempeñó con perfeccion (1).

Tales fueron los principales historiadores de la antigüedad. La edad media no produjo ninguno notable; pero legó á los siglos siguientes un precioso depósito de crónicas, que aunque desfiguradas con portentosas leyendas, falsos milagros y absurdas preocupaciones, conservaron bastante coleccion de hechos auténticos para llenar el vacío que mediaba entre la caida del imperio y el renacimiento de las letras en la Europa Occidental. En esta parte del mundo, Italia ocupaba el mismo puesto en el órden intelectual que ocupó Grecia en tiempo de la antigua Roma. En Italia, pues, nació la historia moderna, llena de vida y de esplendor. Guicciardini y Maquiavelo escribieron con verdad, con órden y con filosofía; pero en el resto de Europa, los principios de la historia fueron toscos é imperfectos. Fué preciso que pasasen muchas generaciones, que se hicieran muchos ensayos infructuosos, que adelantasen considerablemente las otras ciencias, que se purificase la opinion pública, para que la historia adquiriese ese carácter de moralidad, ese espíritu de exámen y de analísis, esa severidad de principios que forman hoy las condiciones indispensables de una historia digna de este nombre. Es verdad que los historiadores se han dividido en escuelas; que estas escuelas han adoptado sistemas esclusivos, y á estos sistemas se han querido acomodar los hechos, violentándolos á veces, para servir de apoyo al plan que cada una habia adoptado. Es tambien innegable que algunos de estos sistemas, como el del aleman Hegel, ha trasformado la historia en filosofía, haciendo poco caso del individuo, y exagerando la síntesis hasta no considerar mas que la especie. Pero, por regla general, el arte de escribir la historia ha dado un paso inmenso desde el siglo XVI, tanto bajo el punto de vista científico, como en

(1) La literatura latino-hispana posee un buen imitador de Tácito, que no es generalmente conocido. La obra lleva este título: *Magistri Alphonsi Sanctii, hispani, de rebus hispaniæ Anacephalæosis, libri septem, á condita Hispania ad annum* 1633, *ad clarissimum virum. D. Joannem Gonzalvium Uzquetam et Valdesium, ex ordine Jacobi, inclytum heroem. Cum privilegio. Compluti, typis Antonii Duplastre. Anno MDCXXXIIII.* Del estilo de este escritor se puede formar alguna idea, por el singular y lacónico prólogo de la obra, que es el siguiente: *O tu quisquis es, curis disteneris et distraheris? En tibi ad Hispaniæ historiam brevis via. Defesso enim compendiosior monstrandæ est. Bibe si placet. Sudanti frigida grata semper. Aliter, ede. Infirmo et omnia fastedienti, cibus, etiamsi ingratus, prodest, hoc sinopi.* El impresor dirige al autor el siguiente dístico, que caracteriza propiamente su género.

Pauca loquens multis, laté mendacia fundit:
Pluroma qui paucis, dicere vera solet.

la forma literaria; porque como ciencia, ha seguido el ejemplo de todos los otros ramos de conocimientos humanos, buscando siempre lo positivo en la esfera de los hechos, y como parte de la literatura ha adoptado un lenguaje culto, digno y moderado, emancipándose de los artificios pueriles, de los adornos exóticos y de la afectacion pedantesca que antes la mancillaban. Pueden citarse como modelos en este género los nombres de Barante, Thierry, Muller, Hume, Robertson, Gibbon, y otros cuya nomenclatura seria demasiado copiosa. No podriamos omitir sin caer en la nota de ingratitud el nombre del ilustre americano Prescott, cuyas historias de Méjico, Perú, y sobre todo, la del reinado de los reyes Católicos, nada dejan que desear al crítico mas escrupuloso, al literato del mas refinado buen gusto, y al español mas adicto á las glorias de su pais.

En España, desde la espulsion de los moros, dos grandes obstáculos se han opuesto á los progresos de la historia, porque fundándose esencialmente en la verdad, y perseguida esta de un lado por la intolerancia religiosa, y de otro por el despotismo político, el historiador quedaba privado de la materia primera de sus trabajos, y reducido á esplorar un campo estrechísimo, donde era imposible que ejerciese plenamente su criterio, y que desplegase con libertad sus facultades. Los cronistas groseros, los simples anotadores de hechos que escribieron antes de la época citada, usaron de mas independencia que los verdaderos historiadores que brillaron bajo los monarcas de la casa de Hapsburgo. Los cronistas que pagaban los reyes, las provincias, las ciudades, las órdenes religiosas y los magnates del reino, aunque escribian sin método y con desaliño, aunque sus obras no pueden llamarse literarias, hicieron grandes servicios á la historia, consignando en sus escritos multitud de hechos interesantes, que, sin sus auxilios, habrian desaparecido de la memoria de los hombres.

Las primeras historias españolas escritas con método, con decoro y con plan, bien ó mal sostenido, fueron las de Morales, Zurita y Garivay. Sin embargo, el primero y el último carecen absolutamente de crítica, y admiten sin empacho las fábulas mas absurdas, especialmente Morales, que no es mas que un continuador del nimiamente crédulo Florian de Ocampo. Zurita se distingue de sus predecesores por su escrupulosa veracidad, por la conciencia de sus investigaciones, por su esmero en no hacer uso sino de hechos acrisolados y de una autenticidad inatacable; pero peca de tal modo en la forma; se dejó inficionar tanto del mal gusto que iba deteriorando ya la literatura española; hay en su estilo tal mezcla de vulgaridad, afectacion, desaliño y pedantería, que su lectura llega á ser insoportable.

Ninguno de los escritores que hemos nombrado emprendió una historia general de España: hazaña que estaba destinada al jesuita Mariana. Poseia este eminente varon un genio vasto y comprensivo; mucho órden, método y claridad en las ideas, gran laboriosidad, estremada paciencia en la investigacion, y tanto en latin como en castellano, un estilo armonioso, fluido, castizo y elegante. El severo Gibbon encuentra en él todas las prendas que constituyen el historiador perfecto. No lo fué, sin embargo, y aunque algunos fragmentos de su obran son modelos acabados de narracion y de composicion literaria, mucho deja que desear el conjunto bajo el punto de vista de la exactitud, de la crítica y de la imparcialidad. Tuvo la flaqueza de adoptar, sin creerlas, como él mismo confiesa, muchas de las leyendas ridículas, muchas de las patrañas pueriles que la ignorancia y la supersticion habian vulgarizado en su tiempo, y aunque lo disculpan algun tanto los estravíos de la opinion general contemporánea, las precauciones con que debia escribir el individuo de una institucion religiosa de principios tan conocidos como lo era la Compañía de Jesus, la suspicacia de la Inquisicion y el tono general de la sociedad de su tiempo, no hay duda que aquel gravísimo defecto priva á su obra de una de las cualidades esenciales de la historia, que es la veracidad. Refiere con claridad, describe con viveza, y cuando razona lo hace con acierto: pero no se busque en su obra la filiacion de los efectos y las causas, ni la apreciacion de las instituciones, ni el espíritu del estado social de las épocas que recorre, ni las miras filosóficas y generales que sirven en la historia de puntos de descanso, para que el lector concrete en una síntesis luminosa la sustancia, las tendencias y los resultados de los diversos acaecimientos y épocas que el historiador ha ido presentando á su vista. Y este hombre era, sin embargo, un gran filósofo, y un gran político, y poseia bastante copia de conocimientos en uno y otro ramo, para haber sometido con buen éxito á aquel doble criterio los magníficos cuadros que la historia de su pais le presentaba. Y este hombre tenia bastante valor, y bastante latitud en sus opiniones políticas para haber escrito un libro sobre la educacion de los reyes, en que se proclaman y comentan las teorías mas avanzadas, los dogmas mas peligrosos: libro que mereció ser quemado en París por mano del verdugo, y que aparte de la detestable doctrina sobre el regicidio, que fué la que le mereció aquella severidad, contiene pensamientos profundos, máximas saludables y un conocimiento en materias políticas que no debia ser muy comun bajo el reinado de Felipe II.

Desde los tiempos de Mariana hasta los nuestros no ha podido escribirse la historia de España, y ya hemos hecho mencion de los obstáculos que á su ejecucion se oponian. Pero emancipada la nacion del yugo del poder absoluto, abiertas las puertas del entendimien-

to y de la opinion á la investigacion y al exámen, erigido el criterio público en juez supremo de las acciones humanas, y mas especialmente de las que han influido en la suerte de las naciones, era natural que penetrase la luz en las oscuras sinuosidades de nuestros anales patrios, y quedase de una vez satisfecha la necesidad que sentia la nacion de conocer á fondo el carácter, las vicisitudes y las instituciones de las generaciones pasadas; que se pusiesen en su verdadero punto de vista tantas reputaciones encomiadas ó maltratadas por la adulacion, por el miedo y por el fanatismo. Esta gran empresa es la que ha acometido y está desempeñando con singular acierto el erudito y elegante escritor don Modesto Lafuenté en su *Historia general de España, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias*, obra que por la escrupulosa verdad de su narracion, por el espíritu filosófico de que está impregnada, por la mesura de sus fallos y por la correccion y lucidez de su estilo, corresponde dignamente al título que lleva, y puede sostener una honrosa comparacion con las mas acreditadas del mismo género que se han publicado en las naciones mas cultas de Europa.

HISTORIA DE LA LEGISLACION. (*Véase* CODIGOS.)

HISTORIADOR. (*Literatura.*) No se conoce pueblo alguno, ni antiguo ni moderno, donde no se haya manifestado ya de una manera ya de otra el deseo de mantener viva la memoria de sus hechos gloriosos. La tradicion, las fiestas, las costumbres, los cantos populares, los mármoles y los bronces han sido otros tantos medios para librar del olvido los sucesos de grande influencia en la vida de las naciones; pero nada de esto era bastante para evitar que se borrase la memoria de muchos hechos de grande importancia, de muchos hombres cuyo recuerdo habia de ser grato á las generaciones futuras. Solo la historia podia satisfacer cumplidamente esta necesidad de la vida de las naciones, porque solo en ella cabe la multitud de acontecimientos que ora ponen en peligro su existencia, ora las hacen quedar vencedoras en sus luchas y les dan fuerzas suficientes para acrecentar su prosperidad y su grandeza. Asi es que donde quiera que las letras han florecido, la historia se ha considerado como obra digna de los mas altos ingenios, siendo muchos por esta razon los varones de no comun saber que han consagrado á ella sus plumas. Entre los griegos, que tanto dejaron que admirar á la posteridad en sus empresas militares, y sobre todo en las artes y en las ciencias, descollaron como historiadores Herodoto, Tucídides y Jenofonte, cuyas obras, despues de haber sido la admiracion de sus contemporáneos, fueron los modelos estudiados por los escritores latinos cuando quisieron escribir la historia del pueblo rey. Livio, Salustio y Tácito, historiadores dignos de fama inmortal, formaron su gusto con el estudio de la literatura griega; y si la materia de sus obras fué diferente, el arte que tuvieron por guia fué sin duda el de los griegos. Posteriormente en todas las naciones, donde el saber ha prosperado, la historia ha merecido la predileccion de no pocos de los hombres mas esclarecidos en las letras, y como la influencia de la literatura latina ha sido tan grande y tan general, en todas partes se le ha visto, salvas muy pocas escepciones, seguir las huellas de los historiadores de Roma. ¿Pudiéramos hacer mencion, aunque fuese ligeramente, de todos los que han alcanzado alguna fama, cultivando el género histórico sin dar á este artículo mayor estension de la que conviene? No. Y por lo tanto nos limitamos á decir algo primero de los historiadores griegos, que fueron los maestros de los latinos, luego de estos, y por último de los historiadores españoles.

HISTORIADORES GRIEGOS.

I.

Herodoto. Nació este insigne historiador en Halicarnaso, ciudad de Caria, en el primer año de la olimpiada LXXIV, esto es, 484 antes de Jesucristo. Siendo muy jóven, abandonó su patria por librarse de la tiranía, y se refugió en la isla de Samos. Despues viajó por Egipto, por Italia y por la Grecia; y cuando hubo concluido sus viages volvió á Halicarnaso, de donde espulsó al tirano Lidgamis, mas este servicio, en vez de serle agradecido, le grangeó enemistades poderosas que le impulsaron á espatriarse de nuevo y á buscar otra vez asilo entre los griegos. Herodoto en tanto componia en dialecto jonio la historia de los persas y de sus guerras con los griegos desde el reinado de Ciro hasta el de Jerges, y, habiéndola concluido durante la guerra del Peloponeso, se presentó en los juegos olímpicos á leerla ante la multitud que allí se reunia de todas las ciudades de Grecia. Los griegos, que tan bien sabian distinguir y apreciar el mérito de las grandes obras del ingenio, oyeron á Herodoto con indecible entusiasmo, le tributaron largo tributo de admiracion y de alabanzas, y á cada uno de los libros de su historia dieron el nombre de una de las nueve musas. Herodoto es tenido por el padre de la historia, y reputado con respecto á los historiadores, como Homero respecto á los poetas y como Demóstenes respecto á los oradores. Su estilo está lleno de gracia, de dulzura y de nobleza; pero tuvo poco cuidado en apurar la verdad de algunos hechos, y por eso entre los mismos que le llaman con harta razon *padre de la historia*, tiene tambien el dictado de *padre de la mentira*.

Tucidides, otro de los historiadores célebres de Grecia, fué contemporáneo de Herodoto. Nació en el segundo año de la olimpiada LXXV; era de una familia de las mas ilus-

tres de Atenas, y contaba entre sus ascendientes á Milciades. Dedicó los primeros años de su juventud al estudio del arte militar, y obtuvo empleos de consideracion en la milicia, distinguiéndose por su valor en mas de una campaña. A los 47 años de edad fué por encargo de los atenienses á establecer una colonia de ellos en Thurino, y á su vuelta de esta espedicion comenzó la famosa guerra del Peloponeso, tan desastrosa al fin para Atenas. Una de las plazas mas importantes para los atenienses era Amphipolis, de que los espartanos habian querido apoderarse desde el principio de la guerra, y en el octavo año de esta, amenazándola los enemigos de Atenas, fueron enviadas algunas tropas á socorrerla al mando de Tucidides; pero Brasidas, general espartano, que nada de esto ignoraba, se propuso apoderarse de la plaza, valiéndose de la presteza, y lo consiguió antes que pudiera defenderla el capitan ateniense. Tucidides, á consecuencia de este desastre que no habia podido evitar, esperimentó los efectos de la ley del ostracismo y fué desterrado de su patria, á donde no hubo de volver sino despues de cuarenta años de ausencia; pero entretanto trabajaba para ilustrarla con uno de los mas gloriosos monumentos de la literatura griega, escribiendo la historia de aquella famosa guerra en que él habia tomado parte por espacio de años, sirviendo en los ejércitos de Atenas. Asi, pues, esta obra tiene el mérito de haber sido su autor testigo de una gran parte de los hechos en ella narrados; pero no abraza todos los acontecimientos hasta el fin de la guerra, sino solamente los de los veinte y un años primeros. Cuéntase que lo que movió á Tucidides á escribir esta historia, fué la emulacion que despertó en él la fama de Herodoto, cuyas obras habia oido leer entusiasmado mas de una vez en las fiestas llamadas *Panathenéas*. Murió al fin en el seno de su patria el año segundo de la olimpiada XCVIII, 391 antes de Jesucristo. El estilo de este historiador, que escribió en el dialecto ático, por creerlo superior á los demas que se hablaban en Grecia, es mas conciso, mas enérgico que el de Herodoto, pero no siempre tan claro. Hay en el de éste más suavidad y dulzura, en el de aquel mas animacion y valentia. Abundan demasiado las arengas, y algunas ellas se tienen por demasiado largas; mas á pesar de eso, la historia de Tucidides es uno de los grandes modelos que trataron de imitar los historiadores romanos y gran número de los modernos, y uno de los mas preciosos monumentos que el tiempo no ha podido robarnos de la literatura de los griegos.

Jenofonte, hijo de Grylo y ateniense tambien, fué por algun tiempo discípulo de Sócrates, que le enseñó la filosofía y la política. Apenas tendria diez y ocho años, cuando acudió á tomar las armas entre los griegos que se alistaron al servicio de Ciro el Jóven, en la empresa de destronar á su hermano el rey de Persia. Dió aquel una batalla desastrosa en que perdió la vida; y todo su ejército fué derrotado, menos los griegos, que aunque no llegaban á 15,000, quedaron vencedores en una de las alas, debiéndolo á la superioridad de su valor y disciplina. Mas á pesar de esta parcial victoria, se encontraron en la necesidad de entregarse á los persas que los hubieran condenado á la esclavitud, ó de defenderse hasta el último estremo y volverse á Grecia, atravesando casi toda el Asia y luchando sin cesar contra la inmensa muchedumbre de sus enemigos. Aunque esto último parecia una temeridad; los griegos quisieron morir antes que ser esclavos; y animados por su general, el espartano Clearco, emprendieron aquella retirada tan famosa, que generalmente se ha llamado de los Diez mil; pero muertos á traicion por los persas Clearco y los capitanes que iban á sus órdenes, fué necesario elegir otros para continuar la retirada, y uno de los elegidos fué el jóven Jenofonte, que en mas de una ocasion se habia mostrado no menos prudente en los consejos que valeroso en los combates. Asi, cuando mas adelante escribió la historia de esta retirada, unió la gloria de historiador á la que ya tenia alcanzada como guerrero. Despues de estos sucesos militó en Asia contra los persas, bajo el mando de Agesilao, rey de Esparta, y habiendo dado nuevas pruebas de su valor, se retiró á Corinto, donde pasó el resto de sus dias entregado al estudio. Entre las varias obras que compuso, son las que mas gloria le han valido, la *Ciropedia* ó *Historia del gran Ciro*, la *Historia de la espedicion de Ciro el Jóven y de la retirada de los diez mil*, y una *Historia de Grecia*, que es la continuacion de la de Tucidides. Todas ellas están escritas en dialecto ático, son notables por la profundidad de los pensamientos y por la elegancia y nobleza del estilo. Entre los antiguos le llamaron la abeja griega y la musa ateniense, y Scipion el Africano, y Julio César, se deleitaban muy á menudo con la lectura de dichas obras.

Theopompo, orador célebre é historiador tambien, nació en la isla de Chio, fué discípulo de Sócrates, y sus obras históricas, de las cuales no se ha conservado ninguna, eran muy apreciables, á juzgar por lo que dijeron sobre este punto los antiguos, notándose principalmente en ellas, á par que la exactitud del historiador, cierta propension á presentar los hechos y los hombres de manera que pudiesen parecer ridículos.

Diodoro Siculo, ó de Sicilia, floreció en tiempo de Julio César y vivió muchos años en Roma. Escribió en griego una obra dividida en cuarenta libros, que comprendia la historia de casi todas las naciones célebres, y fué el fruto de treinta años de investigaciones y trabajos, y de largos viages hechos para ver muchos de los paises de que habla en ella. Hay en su estilo claridad y sencillez; pero no elegancia: es prolijo á veces en pormenores de

ninguna importancia, y descuidado en las cosas mas importantes.

Plutarco, natural de Cheronea, ciudad de Beocia, floreció en tiempo del emperador Trajano, y aunque no escribiera historia alguna en el sentido rigoroso de esta palabra, merece contarse entre los historiadores por sus *Vidas de varones ilustres griegos y latinos*, obra que indudablemente pertenece al género histórico. Comenzó á brillar Plutarco por su talento desde sus primeros años, y á esto debió el que, siendo jóven aun, le confiasen en su patria algunos cargos importantes que desempeñó con general contento y aplauso. Despues viajó por la Grecia y por Egipto, y habiéndose fijado en Roma, donde se dedicó á la enseñanza de la filosofía, supo grangearse la amistad y confianza de Trajano que le elevó á la dignidad de procónsul; pero, cuando los romanos tuvieron la desgracia de perder este grande emperador, Plutarco abandonó para siempre la capital del mundo, donde tan honrado y favorecido se habia visto, y volvió á su patria, y alli acabó tranquilamente sus dias, respetado y querido de todos por la bondad de su carácter y por sus vastos conocimientos. Sus Vidas de varones ilustres es obra que algunos han tenido por el mejor libro de la antigüedad. Su estilo es enérgico, su diccion rica, pero no elegante ni tampoco muy pura. Emplea con frecuencia para dar mayor luz á sus reflexiones profundas, símiles bellísimos; pero en aquellas suele ser difuso, y en las narraciones á veces peca de minucioso.

Halicarnaso, patria de Herodoto, lo fué tambien de *Dionisio*, escritor célebre que floreció en los tiempos de Julio César y de Augusto, y á cuya pluma fueron debidas las *Antigüedades de Roma*, obra que se componia de veinte libros, de los cuales nos han quedado solamente los once primeros.

Dion Casio, natural de Nicea, en Bithynia, fué elevado á la dignidad de senador por el emperador Pertinax, obtuvo el consulado en tiempo de Severo, en el reinado de Macrino, desempeñó el cargo de gobernador de Smirna y de Pérgamo, y mas adelante gobernó el Africa, la Dalmacia y la Pannonia. Es menos conocido por sus dignidades que por haber escrito una historia de Roma, que como otras muchas obras de la antigüedad no ha llegado hasta nosotros completa.

HISTORIADORES LATINOS.

II.

Cayo Crispo Salustio nació en Amiterno, ciudad de Italia, llamada hoy San Vitorino, fué contemporáneo de Julio César, y le educaron en Roma con mucho esmero. Sin embargo, entre los hombres de su tiempo pasó por uno de los mas corrompidos, y fué espulsado del senado á causa de su avaricia y de sus desórdenes. La fortuna de César le valió el recobrar la dignidad senatorial y el gobierno de Numidia, provincia que fué presa de su rapacidad, y de la cual volvió á Roma estremadamente rico. Aun todavía se conserva la fama de su magnífica casa de Tívoli y de sus jardines en el monte Quirinal. Segun Eusebio, casó Salustio con Terencia, á quien habia repudiado Ciceron, y murió 35 años antes de Jesucristo. Escribió una historia romana de que solo quedan algunos fragmentos, y ademas la historia de la guerra de Yugurta y la de la conspiracion de Catilina, obras de no mucha estension; pero de muy alto mérito por la pureza del lenguaje, por la elegancia y concision del estilo, por lo enérgico de las arengas, por lo vivo y animado de las descripciones.

Cayo Julio César, si por sus guerras y conquistas merece que le tengan por uno de los mas grandes capitanes que hubo en el mundo, por sus *Comentarios* merece un lugar distinguido entre los romanos que enriquecieron la literatura de su patria, empleando sus plumas en el género histórico. Este hombre de portentosa actividad, tan amante de las letras como de la gloria de las armas, escribia á la par que ejecutaba, y en una ocasion en que su vida estuvo en inminente peligro se le vió arrojarse al mar para salvarse, llevando la espada en la boca y en una mano sus comentarios que procuraba sostener sobre las olas mientras nadaba solo con la otra. No escribió Julio César la historia de Roma en los dias en que vivió; pero legó á la posteridad un monumento histórico de gran precio, en que dejó consignados los sucesos de las dos guerras mas memorables que por aquel tiempo sostuvieron los romanos: la guerra contra los galos y la guerra civil. Dió á esta obra el modesto título de *Comentarios*, y está escrita con lenguaje muy puro, con estillo sencillo á la par que elegante, conciso y enérgico.

Tito Livio, príncipe de los historiadores latinos, levantó la historia en su patria á tanta altura como los griegos. Es muy poco lo que se sabe de la vida de este historiador, que nació en Pádua el año 695 de la fundacion de Roma, 58 antes de la era cristiana. Segun Séneca el filósofo, escribió algunas obras filosóficas, y diálogos que tanto podian tenerse por filosóficos como por históricos; pero lo que le hizo el hombre mas célebre de su tiempo y conservó su celebridad en las generaciones futuras fué su historia romana, que dividió en ciento cuarenta y dos libros, comprendiendo en ellos los sucesos que pasaron desde la fundacion de la ciudad hasta la muerte de Druso. Desgraciadamente no ha llegado íntegro hasta nosotros este magnífico monumento de la literatura latina; pues solo tenemos treinta y cinco libros hallados en diversas ocasiones, y la certeza dolorosa de que acaso nunca se encontrarán los demas por haber sido muchas y estériles las diligencias é investigaciones

que se han hecho para rescatarlos del olvido. Infiérese de algunos pasages de esta obra que su autor empleó en escribirla veinte y un años, contados desde la batalla de Accio hasta la muerte de Druso. Livio no esperó á su conclusion para publicarla, sino que, por el contrario, la fué dando á conocer poco á poco conforme la iba escribiendo, siendo el mismo Augusto una de las personas á quienes la leia y de las que mas se complacian en oir su lectura, no obstante que el historiador ni le adulaba como otros escritores de aquel tiempo, ni dejaba de manifestar su admiracion por Pompeyo y aun por Bruto y Casio, matadores de César. Augusto por esta razon le llamaba *pompeyano*, mas no por eso le admiró menos que los demas ni le tuvo en menos estima; antes dió prueba de lo contrario confiándole la educacion de Claudio, que mas adelante llegó á ser emperador. Fueron muchos los testimonios de admiracion que recibió Livio, y Plinio refiere que personas muy principales iban de tierras muy lejanas hasta Roma solo por verlo. La muerte de Augusto hizo que el grande historiador de los romanos dejase á Roma y se fuese á Pádua, donde murió á la edad de sesenta y seis años. Muchos críticos han sostenido que como historiador era igual á Tucidides; otros, y entre ellos Quintiliano, con mas razon han creido que debia compararse á Herodoto. Pollion, cuyo gusto en las letras era en estremo puro y delicado, reprendia en Tito Livio el defecto de lenguaje llamado *patavinitas*.

Cornelio Nepote. Nació este distinguido escritor como sesenta años antes de Jesucristo en Verona, segun unos, ó en Hostilia, segun la opinion de otros. De su vida apenas se sabe mas sino que fué muy dado al estudio y al cultivo de las letras, que en sus dias gozó de gran reputacion como escritor, que tuvo estrecha amistad con Ciceron y con otros hombres célebres de aquel tiempo, y que murió envenenado por un esclavo. Sábese que escribió una historia universal en tres libros, las vidas de los antiguos historiadores griegos, diez y seis libros de vidas de hombres ilustres, la de M. Tulio Ciceron y la de Caton, y una coleccion de biografías ó vidas de capitanes ilustres, que es lo único que ha llegado hasta nosotros. Estímase esta obra como un monumento de los mejores tiempos de la literatura latina, y son de notar en ella la pureza del lenguaje, la elegante sencillez de su estilo y la elevacion de los pensamientos.

Trogo Pompeyo, Justino Frontino. El primero de estos está reputado por uno de los buenos escritores del tiempo de Augusto, y se le compara con Tácito y Salustio. Escribió una historia de Roma y Grecia dividida en cuarenta libros, que abrazaba desde los tiempos mas remotos hasta el imperio de Augusto; y de ella solo nos queda el compendio que hizo Justino dividido en igual número de libros. Este escritor vivió, segun se cree, en el reinado de los Antoninos, y á él debemos el conocer en parte la historia de Trogo Pompeyo, de la cual estractó todo lo que le pareció mas digno de ser conocido, bien que con escasa crítica y con no mucha exactitud cronológica. El estilo de Pompeyo era elegante, á juzgar por una arenga que Justino puso íntegra en su compendio; en éste se encuentra claridad, sencillez, pureza de lenguaje y belleza en los pensamientos.

Cayo Cornelio Tácito, á quien en algunos manuscritos se da en vez del primero de estos nombres el de *Publio*, pertenecia á la familia Cornelia, una de las mas ilustres desde los primeros tiempos de Roma. Nació el año 54 ó 55 antes de Jesucristo al comenzar el reinado de Neron, no en Roma, sino en Terni, donde en el siglo XII le erigieron estátuas. Es opinion de algunos, bien que no confirmada por la autoridad de los antiguos, que Tácito estudió la elocuencia, teniendo por maestro al célebre Quintiliano. Otro, de los estudios que debieron ocupar los años de su juventud fué el de las leyes, pues se sabe con certeza que se dedicó á abogar algun tiempo antes que Plinio el Jóven, y la correspondencia que tuvo con él este romano ilustre, de quien hubo de ser muy amigo, prueba que en sus primeros años cultivó tambien la poesía. Tácito ejerció en Roma los empleos mas importantes, y obtuvo las mas altas dignidades, pues fué edil, questor, pretor, cónsul y senador: durante el reinado de Domiciano hizo una larga ausencia de la capital del mundo, y por algunos se cree que fuese causa de ella el haber sido desterrado. Pero lo que ha inmortalizado su nombre, no fueron sus empleos ni sus dignidades, sino sus obras históricas, que han pasado á la posteridad como modelos admirables de la elocuencia romana. Las mas estensas que compuso este célebre escritor son los *Anales de Roma* y las *Historias*. La primera, dividida en diez y seis libros, de los cuales faltan una parte del V, los siete siguientes, y el final del último: comprende un espacio de cincuenta y dos años de los reinados de Tiberio y de Neron. De la segunda, dividida en cuarenta libros, por desgracia nos quedan solamente el IV y el principio del V que comprenden los reinados de Galba, Oton, Vitelio y Vespasiano. Escribió ademas el libro titulado *De moribus germanorum*, la *Vida de Agrícola*, un panegírico de Virginio y la historia de Augusto; pero estas dos últimas obras se han perdido enteramente. El estilo de Tácito es en general pintoresco, elegante, conciso y enérgico, y su estremada concision á veces degenera en oscuridad. En todas sus obras se encuentran á cada paso realzadas estas bellezas con máximas profundas de moral y de política, espuestas de la manera mas sencilla y enérgica, lo cual es una de las prendas mas notables de este escritor y de las que mas le distinguen entre los historiadores latinos. Para escribir sobre las

costumbres de los germanos se cree que estuvo por algun tiempo en los paises que comprendia la Germania, y no ha faltado quien diga que pintó estos pueblos mas virtuosos de lo que eran por hacer que asi resaltase mas la corrupcion de los romanos. La Vida de Agricola se estima como modelo de elogios históricos, y como la obra maestra de Tácito en cuanto al estilo.

Quinto Curcio. Sábese tan poco de la vida de este historiador, que ni aun ha podido descubrirse en que tiempo floreció, pues los esfuerzos que se han hecho por averiguarlo han dado únicamente por fruto opiniones muy diversas, fundadas en conjeturas mas ó menos ingeniosas, pero insuficientes para disipar la oscuridad que hay sobre este punto; y si su nombre se ha salvado del olvido, débelo tan solo al hallazgo de la *Vida de Alejandro el Grande*, obra que no ha llegado hasta nosotros sino bastante mutilada. Este libro ha merecido tanta estimacion en el concepto de algunos, que no han dudado en calificar á Quinto Curcio de superior al mismo Tácito. Alfonso V de Aragon, hallándose enfermo en Pádua lo oyó leer por primera vez á Antonio de Palermo, que solo se habia propuesto distraerle con su lectura; pero dicen que el rey no solamente se distrajo, sino que llegó á esclamar entusiasmado que el haberla oido le era de mas provecho para recobrar su salud que la ciencia de Avicena. Sin embargo, notan algunos críticos en la *Vida de Alejandro* que hay muchos errores geográficos, que su autor entendia poco del arte militar, que en la cronología fué descuidado y que se inclinaba á lo maravilloso mas de lo que conviene á un historiador. Sus narraciones son animadas, en sus pinturas se encuentra verdad y precision; pero su estilo, en general, se tiene por demasiado pomposo, y principalmente en las arengas, que, á pesar de todo, no carecen de energía.

Eutropio Flavio, de quien es muy poco lo que se sabe con certeza, fué contemporáneo del emperador Juliano, á quien acompañó en una espedicion contra los persas. En algunos manuscritos muy antiguos se le da el dictado de clarísimo y consular, lo cual indica que obtuvo grandes empleos y dignidades, y hay, si no pruebas, presunciones al menos de que fué procónsul en Asia, y prefecto del pretorio. Escribió un compendio histórico, segun parece, á ruegos del emperador Valente, y para que este se instruyera.

Amiano Marcelino floreció como el anterior en el siglo IV, y de sus obras, escritas en latin no muy puro ni correcto, solo han quedado diez y ocho libros. Aunque no tuvo la dicha de profesar la religion cristiana, habló de ella con elogio, y no fué de los que se señalaron por su odio á los cristianos.

HISTORIADORES ESPAÑOLES.

III.

La nacion española cuenta un gran número de escritores que dedicaron sus trabajos á conservar en la posteridad la memoria de los sucesos pasados. Puede inferirse cuánta es nuestra riqueza en monumentos históricos por lo numeroso de la coleccion que en el siglo pasado recogió nuestra Academia de la Historia, la cual asciende á trece mil seiscientos sesenta y cuatro, contándose entre los que los escribieron cuatrocientos treinta y nueve historiadores contemporáneos de los hechos que refieren. Mas como no todos merecen ser tenidos en gran estima por su mérito literario, aun cuando lo sean por la abundancia de datos que suministran para la ilustracion de nuestra historia, y como, por otra parte, seria obra larga y prolija en estremo dar noticia de tantos escritores, nos contentaremos con hacer mencion solo de aquellos que por el mérito de sus obras han alcanzado alguna celebridad en la república de las letras.

Nuestros monumentos históricos pueden clasificarse en crónicas é historias propiamente tales. A la primera clase corresponden casi todos los que se publicaron antes del siglo XVI. Don Alfonso el Sabio, aunque vivió algunos siglos antes que por la union de varios reinos se formara la gran nacion española, hizo escribir una crónica general de España, mostrando en esto un genio superior á su siglo; pero su ejemplo no se siguió despues, y las crónicas escritas en adelante no fueron sino particulares.

Don Pedro Lopez de Ayala, caballero de muy noble linage, canciller mayor de Castilla, señor de Salvatierra y Alava, y contemporáneo del rey don Pedro el Cruel, siguió en un principio la parcialidad de este monarca, á quien despues dejó para pasarse á la de su hermano don Enrique, del cual fué muy estimado y favorecido. Hallóse en muchas batallas, fué prisionero en las de Nájera y Aljubarrota, y tuvo no poca parte en las turbulencias y negocios políticos de su época; mas á pesar de eso no le faltó tiempo que dedicar al cultivo de las letras y compuso las crónicas de cuatro reyes, desde don Pedro hasta don Enrique III. Su estilo es claro y natural, y algunas veces enérgico; pero en general tiene el defecto de la aridez y el desaliño. Su imparcialidad como historiador no puede menos de sernos sospechosa, pues enemigo de don Pedro y partidario de don Enrique, en cuyo reinado escribió, es de sospechar que el deseo de justificar su desercion le moviera á acriminar á don Pedro.

Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres y sobrino del canciller Ayala, fué uno de los caballeros que en su tiempo supieron unir al ejercicio de las armas el estudio de las letras. Cansado de vivir en la córte del rey don Juan II, y de mezclarse en las revueltas políticas, se

retiró á su lugar de Batres, donde hizo mas grato su descanso entregándose al cultivo de las musas. Alcanzó alguna fama como poeta, pero la mas estimada de sus obras son la *Crónica de don Juan II* y el libro de las *Generaciones y semblanzas*, donde retrató con mucha verdad á sus mas ilustres contemporáneos. Su estilo es notable por la sencillez, la concision y la energía.

Gutierre Diez de Gamees y *Alvaro Garcia de Santa María*, merecen contarse tambien entre los cronistas que florecieron en el siglo XV. El primero escribió la *Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna*, y respecto del segundo, está demostrado por el autor de los *Estudios sobre los judíos de España*, que á su pluma debemos la del condestable don Alvaro de Luna. Son notables ambas, mas por la elegancia del estilo, que por la fidelidad del relato: en la de Gutierre Diez degenera á veces el estilo por escesiva pompa del lenguaje.

Fernando del Pulgar, secretario y consejero de los reyes Católicos y su cronista, escribió la crónica de estos monarcas, mas sin dejarla concluida, por haber muerto poco despues de la conquista de Granada. Escribió, ademas, otra obra del género histórico, que se intitula *Claros varones de Castilla*, y es quizá la que mas se aprecia entre las suyas. Su estilo es rico, ingenioso, sin agudezas y conciso: hay en él sencillez sin dejar de ser á la par culto y elegante: los caractéres están pintados con rasgos muy enérgicos, y por estas calidades es Pulgar uno de los mas estimados escritores de aquel tiempo.

En el reinado de Cárlos V era muy generalmente conocida la necesidad de una historia general de la gran monarquía que se habia formado con la union de los diferentes reinos que heredaron sus abuelos y con lo que ellos mismos conquistaron, y no solo se escogió á *Florian de Campo*, canónigo de Zamora, para que acometiese esta grande empresa, nombrándole cronista del emperador, sino que ademas se le concedió una dotacion, pidiéndolo las córtes, y se le eximió de la asistencia á su iglesia. Distinguíase este cronista, tanto por su vasta erudicion como por ser muy aficionado á las investigaciones históricas, cualidad que bien se necesitaba para llevar á cabo su obra, siguiendo el plan que se habia propuesto; mas le faltó la vida mucho antes que pudiese concluirla, y solamente logró publicar cinco libros de la *Crónica general de España*, correspondientes á los tiempos mas antiguos. A Florian de Campo sucedió en el cargo de cronista del emperador, *Ambrosio de Morales*, natural de Córdoba, varon célebre, no menos por su virtud que por su sabiduría, y eclesiástico tambien, como la mayor parte de los que entonces descollaban en el cultivo de las letras. Este fué el continuador de la *Crónica general*, y llegó hasta la union de los reinos de Leon y Castilla. Ambos escritores se distinguieron por su erudicion y por la diligencia que pusieron en la reunion de los hechos; pero ninguno de ellos logró ser sobresaliente por su estilo, aunque el primero es en esto un tanto superior al segundo.

Esteban de Garibai publicó por el mismo tiempo *Los cuarenta libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España*, donde se nota la diligencia del historiador en la reunion de los hechos desde los tiempos mas remotos hasta la conquista de Granada, pero sin encontrar nada estraordinario en su estilo, que aunque sencillo y natural, tiene poco de agradable, no siendo por consiguiente estimada su obra por el mérito literario, sino por juzgarse no poco útil para la consulta.

Gerónimo Zurita escribió los *Anales de la corona de Aragon*, y el padre *Pedro Abarca*, que tambien consagró sus tareas á ilustrar la historia de los aragoneses, compuso los *Anales históricos de los reyes de Aragon*. En ambas obras están los hechos minuciosamente recopilados. Zurita puso no poco cuidado en dar á conocer la constitucion del reino aragonés, manifestando como nació y fué creciendo hasta desarrollarse completamente; pero ni él ni Abarca son tenidos como modelos de elocuencia ó de lenguaje.

El príncipe de los historiadores españoles fué sin duda el padre *Juan de Mariana* que nació hácia la mitad del año 1536, y en su juventud abrazó el estado eclesiástico, siendo de los primeros que en Castilla profesaron en la Compañía de Jesus, cuando se fundó esta órden religiosa. Antes de ser religioso empezó sus estudios en la universidad de Alcalá, que tenia gran fama en aquel tiempo, y allí los continuó despues de su profesion con tanto provecho, que el padre Laynez, general de la órden, habiendo establecido en Roma el gran colegio de la compañía, le envió á regentar en él la cátedra de teología, no obstante que su edad á la sazon no pasaba de veinte y cuatro años. De Roma fué trasladado á Sicilia con el mismo objeto, y de aquí á París, cuya universidad le admitió en su seno confirmándole el grado de doctor en teología y el empleo de profesor que por mas de cinco años estuvo ejerciendo. De París volvió á su patria al cabo de trece años de ausencia y residió en Toledo, donde se entregó á los trabajos literarios. De sus obras la que mas celebridad le ha valido, es la *Historia general de España*, que primero publicó en latin, y despues dió á luz en castellano con algunas mejoras y variaciones, traduciéndola él mismo, por temor sin duda de que alguna persona inhábil se atreviera á traducirla.

Ningun historiador español ha sido tanto como este objeto de la crítica ni tan diversamente juzgado por los críticos. Por algunos ha sido tan estimada su historia, que han llegado á decir que *Roma tenia medio historiador, España uno, y las demas naciones ninguno*; mas otros, por el contrario, de propenso á consi-

derar los hechos por el lado mas desfavorable y á pintarlos con los mas feos colores, de haber hecho en muchas partes traicion á la verdad, de no haber consultado todos los documentos que existian en su tiempo para disipar la oscuridad de algunos puntos históricos, de no haber desechado fábulas y patrañas que la sana crítica repele, de no haber combatido algunos errores y preocupaciones vulgares, de poco exacto en la cronología y en las citas, y por último, de no satisfacer la curiosidad de los filósofos y políticos, dando á conocer el orígen de las alteraciones y mudanzas del estado de España, las causas de su engrandecimiento y decadencia, el espíritu de sus leyes y las variaciones de la constitucion política en los diversos que han venido á formar la monarquía. Tales son, en suma, los principales defectos que se atribuyen á este historiador, haciendo de su obra una crítica no imparcial por cierto, ni bastante en manera alguna para no creerle merecedor del título de príncipe de los historiadores españoles. Debian tenerse en cuenta que las ideas sobre la manera de escribir la historia en los tiempos en que floreció este ilustre jesuita, no eran las mismas que en los tiempos presentes, y por lo tanto mal pudo escribir dando á conocer los hechos muy ligeramente y solo con el objeto de demostrar cómo habian producido tal ó cual mudanza en las constituciones políticas de los diferentes reinos de España, ó como pudieron influir en su grandeza ó decadencia. Entonces no se pensaba en dar á la historia este carácter filosófico, sino en imitar los modelos de la antigüedad que tampoco pensaron en ello. La parte narrativa tenia que predominar necesariamente, y si la filosofía no era del todo escluida, no podia encontrarse sino en sentencias breves y concisas que iban interpoladas en la narracion de los hechos. Tito Livio como narrador y Tácito como razonador, fueron los únicos modelos que tuvo Mariana, y á decir verdad no fué poco lo que consiguió asemejarse al uno y al otro. Por otra parte, esas largas consideraciones filosóficas, por cuya falta tienen algunos su obra en poca estima, no podian tener cabida en una historia general, siendo propias, mas bien que de esta, de trabajos especiales hechos sobre determinados puntos históricos. Ademas ha debido tenerse presente que, segun dice el mismo Mariana en su obra, *su intento no fué escribir historia, sino poner en órden y estilo lo que otros habian recogido, como materiales de la fábrica que pensaba levantar sin obligarse á averiguar todos los particulares, y que asi nadie podia obligarle á mas de lo que él quiso obligarse de su voluntad.* No es del todo infundada la acusacion de haber considerado los hechos por el lado menos favorable, lo cual si con alguna razon puede atribuirse al deseo de imitar á Tácito, tambien puede ser efecto del carácter del historiador y aun de la severidad de sus costumbres, que nunca le permitieron desviarse un punto de lo que entendia ser justo y honesto. No diremos, pues, que la Historia general de España es una obra sin defectos; pero ni son tantos, ni tan graves como algunos han sostenido, no teniendo en cuenta lo que poco antes hemos dicho, y de todos modos será justo estimarla como una de las mas preciosas joyas de nuestra literatura. El estilo de Mariana es grave, terso y grandioso sin lunares de afectacion ni vanos adornos. Aunque en sus locuciones se encuentra poca originalidad, su diccion tiene gran propiedad y fuerza: en la pintura de los caractéres es algunas veces difuso; sus descripciones son brillantes por lo general, pero demasiado largas á veces; sus arengas están llenas de grandes y nobles ideas espresadas en el lenguaje mas conveniente, pero algunas de ellas tendrian mas valor si la fuerza de las principales razones no se enervara con otras comunes, vagas y supérfluas; sus máximas y sentencias son en general graves y profundas á veces, pero no faltan algunas que pueden tenerse por inútiles.

Don Diego Hurtado de Mendoza, quinto hijo del conde de Tendilla y descendiente de don Iñigo Lopez de Mendoza, primer marqués de Santillana, nació en Granada en 1503, y mas tarde fué á estudiar á Salamanca. Concluidos sus estudios, pasó á Italia, donde se distinguió en el ejercicio de las armas, y fué embajador de Cárlos V en Venecia y en la córte de Roma; pero muerto el emperador, volvió á España y fijó su residencia en Madrid, de donde le desterró Felipe II, en cuya desgracia habia caido. Retiróse el ilustre desterrado á Granada, á la sazon que se estaba haciendo en aquel pais la guerra contra los moriscos, y se dedicó á escribir la historia de estos sucesos memorables; pero su obra no vió la luz pública sino cuarenta años despues de su muerte, siendo la causa de esto el que en ella no se hablaba de la conducta del rey de un modo favorable. Descúbrese en esta historia, que su autor hubo de tener por modelo á los historiadores latinos, y principalmente á Tácito y Salustio, á quien iguala en concision y energía. Su estilo es armonioso y elevado, pero alguna que otra vez peca de incorrecto y por demasiado conciso llega á ser oscuro: en la pintura de los caractéres, en la narracion de los hechos, en las arengas y en las sentencias encontramos tambien muchas bellezas, y vemos reproducidas en cierto modo los originales que imitó: sus pensamientos son profundos, y puede decirse con razon que superó en elocuencia á todos nuestros historiadores. Hubiera sido mejor que omitiera algunas digresiones eruditas sobre usos, costumbres y linage que suspenden la narracion, y podian haberse puesto en notas.

Don Francisco de Moncada, conde de Osona, marqués de Aytona, fué otro de los muchos caballeros españoles que hermanaron el ejercicio de las armas con el cultivo de las letras,

y que dejó una muestra señalada de su talento en la *Historia de la espedicion de catalanes y aragoneses.* Nació en 1586, en Valencia, de donde su abuelo era virey á la sazon. Fué consejero de Estado, embajador en la córte de Viena, gobernador de los Paises Bajos, y generalísimo hasta 1633, en que le reemplazó el cardenal-infante; y en todos estos destinos alcanzó honra y elogios por su valor y sabiduría. Murió en 1635 en el ducado de Cleves, acometiéndole la muerte en el campo de Grock, despues de haber derrotado dos ejércitos enemigos. El asunto escogido por Moncada para ejercitar su pluma era ciertamente digno de un gran escritor por la grandeza de las hazañas que hicieron los catalanes y aragoneses, hazañas que tienen algo de maravilloso, y que parecerian increibles si no las atestiguasen tantos escritores contemporáneos. Muntaner en una crónica catalana habia referido ya estos sucesos, en los cuales tuvo parte, con la animacion propia del que escribe lo que ha visto y ejecutado. Moncada no tenia igual razon para escribir con el mismo entusiasmo, mas no por eso deja de comprender la grandeza de los hechos que escribe, ni de pintarlos con suma valentía. Este escritor muestra bien claro que no le eran desconocidos los historiadores latinos; pero tuvo buen cuidado de no sujetarse demasiado á su imitacion, librándose con esto de dar á sus frases una brevedad y concision no muy conforme con la índole de la lengua castellana. Su lenguaje es natural y fácil; su estilo abunda mas que el de Mendoza en cláusulas llenas y redondas; pero á veces es incorrecto y desaliñado, careciendo de aquella lima que perfecciona los escritos. Hay en sus obras capítulos en que se leen pinturas animadas, descripciones muy vivas, arengas muy nobles y grandes máximas y sentencias.

Don Francisco Manuel de Melo, á quien contamos tambien entre los historiadores españoles, nació en Lisboa en 1611. Portugal pertenecia entonces á España, y Melo empezó á servir en los ejércitos de Flandes, siendo muy jóven todavía. Su valor y sus servicios le elevaron hasta el grado de maestre de campo, y en calidad de tal fué destinado á la guerra de Cataluña, no teniendo mas de treinta y nueve años, y siendo ya tanta su fama como escritor, que el rey Felipe IV le encargó que escribiera la historia de aquella campaña. A la rebelion de los catalanes siguió el alzamiento de los portugueses, mal avenidos con la dominacion castellana, y Melo, por ser portugués, empezó á ser tildado de adicto á los rebeldes, llegando á sospecharse que conspiraba á favor de ellos. Preso por esta razon, y puesto en libertad al poco tiempo por no haberse probado nada de lo que se le imputaba, huyó á Portugal, y fué allí ardiente partidario del duque de Braganza, y uno de los que mas contribuyeron á su triunfo. Sus servicios fueron, sin embargo, mal premiados, pues acusado falsamente del asesinato de Francisco Cardoso, estuvo preso doce años, al cabo de los cuales fué desterrado al Brasil, de donde no volvió hasta despues de seis años. Estando en Lisboa acabó su *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV,* la cual no publicó con su nombre, sino con el anónimo de *Clemente Libertino,* dedicándola al papa Inocencio X. Este libro, aunque como monumento histórico sea de escasa importancia, tiene sin duda gran mérito considerado como obra literaria, pues en él resaltan á un tiempo la verdad de las descripciones, lo elocuente de los discursos, la oportunidad de las reflexiones, y lo claro y fluido del lenguaje, juntamente con lo enérgico y pintoresco del estilo.

Don Antonio de Solis, que escribió la *Historia de la conquista, poblacion y progresos de la América Septentrional, conocida con el nombre de Nueva España,* es otro de nuestros mas famosos historiadores. Nació este insigne escritor en Alcalá de Henares, en 1610, y estudió jurisprudencia y teología en la universidad de Salamanca; pero, aunque dedicado á estos estudios que acabó felizmente, el que mas que otro alguno se llevaba su atencion fué el de la poesía. Fué Solis en Nápoles secretario del virey, conde de Oropesa, que le estimaba y protegia, y posteriormente oficial de la secretaría de Estado; pero á los cincuenta y siete años de edad concluyó por abrazar la carrera eclesiástica, á ejemplo de otros muchos escritores. Aunque cultivó la poesía, no fueron sus obras poéticas sino su historia, lo que le dió tanta celebridad en la república literaria. Dicen algunos críticos, que el nombre que mejor cuadra á esta obra es el de poema ó novela, por estar escrita con mas brillantez de colorido y mas lujo de lenguaje que lo que permite la historia; mas, aunque en esto haya alguna verdad, siempre debe considerarse como un monumento de los mas preciosos de nuestra literatura, porque si en ella se encuentran algunos defectos, nacidos tal vez del mal gusto que predominaba en la época en que se escribió, en cambio es mucho mayor el número de las bellezas.

Bartolomé Leonardo de Argensola, poeta distinguido, cronista de Aragon, y como tal continuador de los anales de Zurita, escribió tambien *La conquista de las Molucas,* obra que pudiera parecer una novela con mas razon que la de Solis, y en que á menudo se descubre el poeta, esparciendo con profusion los adornos y hasta narrando aventuras amorosas nada propias del género histórico, bien que embellecidas con lo ameno y florido del estilo. En este se advierten algunos resabios de falsa pompa y agudeza, pero generalmente es natural y sencillo, y el lenguaje no poco armonioso.

Don Luis de Avila y Zuñiga, embajador de Cárlos V en la córte de Roma, acompañó á éste en la jornada de Alemania contra la liga

de los protestantes, y publicó la historia de aquellas campañas con el título de *Comentario de la guerra de Alemaña, hecha de Cárlos V, Máximo Emperador romano, rey de España*. El estilo de esta obra es poco castigado y á veces duro; encuéntrase claridad y rapidez en la narracion, brevedad y energía en las sentencias, y belleza en algunas descripciones.

Pedro Megía, cronista del mismo emperador, dejó una *Historia imperial* y cesárea, en que se comprenden las vidas de todos los emperadores romanos desde Julio César hasta Maximiliano I de Austria. Su estilo es castizo, grave y conciso, mas no siempre igual ni correcto.

Don Cárlos Coloma, marqués del Espinar, que floreció en el reinado de Felipe IV y militó largo tiempo en Flandes, dió á luz *Las guerras de los Estados Bajos desde el año* 1588 *hasta* 1599. Es obra digna de ser leida por los que profesan la carrera de las armas, y apreciada ademas por su método y lenguaje.

Merecen tambien ser nombrados aquí, *Sandoval* por su Historia de Cárlos V y otras; *Luis Cabrera de Córdoba*, autor de una historia de Felipe II; *Gil Gonzalez Dávila*, que escribió la de Felipe III; *Gonzalo Céspedes y Meneses* por la de Felipe IV; *Gonzalo de Illescas* escribió la Historia pontifical; *don Bernardino de Mendoza* los Comentarios de las guerras de Flandes; *Luis Marmol Carbajal* la Historia de la rebelion de los moriscos del reino de Granada; *Antonio de Herrera* la Historia general del mundo en tiempo de Felipe II.

Entre los historiadores de las Indias merece ser nombrado ante todos *Gonzalo Fernandez de Oviedo*, primer cronista del Nuevo Mundo, cuya historia general y natural se está publicando por nuestra Academia; *Herrera* escribió tambien una historia general de los hechos de los españoles en las islas y tierra-firme del mar Océano; *Bernal Diaz del Castillo* la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*; *Inca Garcilaso de la Vega* los *Comentarios del Perú é historia de la Florida*; *fray Lopez de Gómara* escribió la historia general de las Indias.

Nuestros historiadores profanos ciertamente no son pocos, pero no es menor el número de los que han cultivado la historia sagrada, y sobre todo el de los que han publicado vidas de santos, anales de monasterios, ó historias de comunidades religiosas. Entre estos y aquellos hay una diferencia muy notable, y es que en los primeros la parte narrativa es hasta mayor que la consagrada á la filosofía ó al raciocinio, siendo al contrario en los segundos; pues en general los historiadores sagrados teniendo que hablar de pocos hechos, discurren largamente acerca de ellos, ó para hacer amar la virtud ó para deducir preceptos de moral cristiana, por lo cual muchas de sus obras pueden considerarse en algun modo como homilías. Dada esta idea del carácter que generalmente distingue en nuestra literatura á los escritores de historias sagradas de los que dedicaron sus plumas á escribir historias profanas, haremos mencion solo de aquellos que mas fama han alcanzado por el mérito literario de sus obras, pues, si sobre esto quisiéramos dar mas abundantes noticias, nos seria forzoso hacer demasiado estenso este artículo.

Fray José de Sigüenza, que nació en 1545 en la ciudad que lleva este nombre, se distinguió desde sus primeros años por lo precoz de su talento y por su grande aficion al estudio. Quiso á los veinte años embarcarse con una espedicion que iba al socorro de Malta, sitiada por los turcos; pero habiendo llegado tarde y sufrido ademas una grave enfermedad, mudó de consejo, y en vez de hacerse soldado se hizo religioso. Entró en el monasterio del Parral, en Segovia, y despues pasó al de San Lorenzo del Escorial, en cuyo colegio fué rector y sucedió á Arias Montano en el encargo de arreglar aquella famosa biblioteca. Fueron escritas por él la vida de San Gerónimo y la historia de la órden de este santo, obras muy estimables por la elevacion de las ideas, por la claridad y elegancia de la diccion y por la flexibilidad de su estilo.

Fray Diego de Yepes, monge gerónimo como Sigüenza, prior de varios monasterios de su órden, y obispo de Tarazona en tiempo de Felipe III, fué confesor de Santa Teresa de Jesus, con quien tuvo estrecha correspondencia, y cuya vida escribió con estilo lleno de uncion y de dulzura, pero lánguido á veces y poco armonioso.

Concluiremos este artículo haciendo mencion del padre *Martin de Roa*, natural de Córdoba é individuo de la Compañía de Jesus, en la cual gozó de gran reputacion y obtuvo cargos principales. Debemos á su pluma, entre otras obras, la *Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha de Carrillo*, la *Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, duquesa de Feria*, y otra obra intitulada *Ecija y Santos*. Este escritor es conciso unas veces, amplificador otras, tiene grandeza en las ideas, y su estilo es magestuoso, pero abusa con frecuencia de las metáforas y alegorías.

HÍSTRIDOS. (*Historia natural.*) Los *hístridos* (*hystrides*) constituyen una de las tribus en que se subdividen los roedores acleidianos ó sin clavículas. Son fáciles de reconocer por las espinas duras y punzantes de que está armado su dorso; tienen la cabeza fuerte, hocico grueso, lengua erizada de escamas espinosas, incisivos robustos, molares con raices y corona plana, en número de cuatro, y compuestos de tres sustancias; clavículas pequeñas suspendidas en la carne; pies cortos con uñas fuertes, con cuatro dedos en los de delante y cinco en los posteriores. En sus hábitos se parecen á los conejos y á los cerdos en su hocico y gruñido. Subdivídense en cuatro géneros, que son: el *puerco espin* (*histrix*), el *ateruro*

(*atherurus*), el *urson* (*erelisons*), y el *coendú* (*synetheres*).

HISTRION. (*Historia.*) Mas de tres siglos pasaron desde la fundacion de Roma sin que llamaran la atencion de los romanos otros juegos que los *circenses*, espectáculo muy conforme á la índole guerrera de aquel pueblo, y el mas á propósito, sin duda, para mantener viva su aficion á los combates. Pero dimidiado ya el siglo IV, y siendo cónsules C. Licinio Petico y C. Licinio Stolon, fué la ciudad de Rómulo afligida de una peste que causaba muchos estragos, y entre varias cosas que se tuvieron por convenientes para aplacar á los dioses, fué una, segun la espresion de Tito Livio, la introduccion de los juegos *escénicos*, cosa de escasa importancia al principio, como dice este historiador, y nueva para aquel pueblo belicoso que no habia tenido hasta entonces otros espectáculos que los del Circo. Hiciéronse, pues, venir algunos naturales de Etruria, diestros en saltar y hacer movimientos graciosos al compás de la flauta, y con esta nueva manera de diversion se procuró mitigar la tristeza que inspiraba al pueblo rey el azote que tenia dentro de sus muros, y contra el cual su valor no podia serle de provecho. Cesó al cabo la peste, pero las danzas etruscas no fueron olvidadas, antes los jóvenes romanos comenzaron á imitarlas, no sin darles cierta novedad, pues á la par que bailaban se decian unos á otros en verso cosas ridículas, cuidando de que fuesen acordes la voz y los movimientos. Habiendo parecido bien desde el principio esta especie de juegos, se fueron generalizando y mejorando de dia en dia, y hasta llegaron á ser el oficio de algunos que para ellos tenian grande habilidad, á los cuales se empezó á dar el nombre de *histriones*. En cuanto á la etimología de esta voz han dicho algunos que se derivó de *Histria*, porque de allí eran naturales los que durante la peste de Roma fueron á divertir al pueblo romano con su música y sus danzas; pero es mas probable que fuesen de Etruria, como dice el historiador ya citado, y que por llamarse *hister* entre los etruscos, los llamaron despues *histriones* los latinos.

La habilidad de los *histriones* etruscos consistia solo en saltar y moverse mas ó menos acompasadamente y con mas ó menos gracia al son de la flauta. La de los *histriones* romanos era muy superior, porque la música y la danza iban acompañadas del canto y de la poesía. Si aquellos dieron á los romanos la primera idea del arte histriónico, estos lo formaron, sustituyendo composiciones regulares y armoniosas á los versos alternados, rudos y á veces obscenos que se usaron al principio, y sujetando sus cantos y sus movimientos á las leyes de la armonía. Así se formó la sátira, poesía indígena de Roma, y que no puede considerarse en manera alguna como nacida del drama de los griegos.

La sátira, sin embargo de ser muy del gusto de los romanos, y obra que puede llamarse esclusivamente suya, tardó poco en ser desterrada del teatro, por la mordacidad en las burlas con que los *histriones* se atrevian á ridiculizar algunos personages, á lo cual se atribuye la condenacion del poeta Nevio. Livio Andrónico, natural de Tarento, en la Magna Grecia, esclavo primero y liberto despues del cónsul Cayo Livio Salinator, que le confió la enseñanza de sus hijos, introdujo en el teatro una novedad muy importante, dando por primera vez un argumento á las fábulas que en él se cantaban, y asemejándolas en esto al drama de los griegos. Livio, y los demas poetas de aquel tiempo, representaba en el teatro sus propias obras, y como en esto era sumamente hábil, su frecuente ejercicio y lo mucho que con él se fatigaba su voz, le movieron á solicitar el permiso de tener junto á sí un jóven que cantaba al son de la flauta mientras él danzaba solamente; mas esta separacion del canto y de la danza, si al principio pudo considerarse como una gracia concedida á Andrónico, despues llegó á ser una costumbre, y los *histriones* no cantaban mas que lo que entre los latinos se llamaba *diverbia*.

La sátira, tal como existia por los tiempos en que floreció Livio Andrónico, y las composiciones de ese poeta, eran obras del arte que poco á poco habia despojado á los juegos *escénicos* de su primitiva sencillez y rudeza, y cuando por esta razon no pudieron ya divertirse los jóvenes romanos, haciendo como antes lo mismo que hacian los *histriones*, volvieron á la antigua costumbre, no olvidada todavía, de decirse unos á otros en verso cosas que provocaban á la risa; y por último, se introdujeron las fábulas llamadas *atelanas*, imitacion burlesca poco ó nada artificiosa de las costumbres de los habitantes de la Campania, y de la cual no habian sido inventores los romanos, sino los oscos. Entonces se hizo una distincion muy notable entre la representacion de las antiguas fábulas y la de las *atelanas*. La representacion de aquellas se tuvo por cosa esclusivamente propia de los *histriones*; pero no se les consintió en manera alguna la de estas, como si se quisiese evitar que representándolas ellos se envileciesen ó *manchasen*, segun la espresion de Tito Livio. Tenemos aquí una prueba evidente de que si el arte histriónico servia para divertir á los romanos, al mismo tiempo era tenido por degradante, lo cual no debe parecer estraño en un pueblo conquistador que estimaba en poco todo lo que en algun modo no podia contribuir al acrecentamiento de su poderío. El ejercicio de los *histriones* llegó á ser motivo de que se les degradase, escluyéndoles de la tribu á que pertenecian, y no dejándoles ganar estipendio en la milicia, á lo cual de ningun modo quedaban sujetos los representantes de las fábulas *atelanas*.

En tiempo de Augusto se cuestionó sobre si

podian ó no ser azotados, habiendo algunos que les negaban el privilegio comun á todos los ciudadanos de Roma de no poder ser castigados con esta pena; pero la decision del emperador les fué favorable. En el reinado de Tiberio tuvieron varia suerte, y fueron mas de una vez objeto de las deliberaciones del Senado. La concurrencia á los juegos escénicos era entonces mucha, los espectadores estaban divididos en parcialidades, los *histriones* se veian en las calles acompañados por los caballeros, y en sus casas eran visitados por los senadores: las representaciones teatrales daban origen con frecuencia á desórdenes y tumultos, y llegaron las cosas al estremo de que una vez muriesen en uno de estos algunas personas del pueblo y muchos soldados, y hasta fué herido gravemente un tribuno pretoriano por haber intentado refrenar á los alborotadores. Tratóse con este motivo en el senado de poner término á los desmanes de aquella gente licenciosa, y se renovó la cuestion de si los *histriones* podian ó no ser azotados; pero se resolvió tambien negativamente, contribuyendo á ello por una parte el respeto que todavía se conservaba á las disposiciones de Augusto, y por otra la oposicion de Haterio Agripa, tribuno de la plebe. Sin embargo, los pretores quedaron autorizados para desterrar á los espectadores turbulentos que acudian á los juegos escénicos; á los *histriones* se prohibió ejercitar sus habilidades en otro lugar que el teatro, á los senadores que entrasen en sus casas, y á los caballeros que los acompañasen en la calle; mas á pesar de estas providencias, no pasó el reinado de Tiberio sin que los magistrados renovasen sus quejas contra ellos, siendo en esta ocasion de mayor eficacia que antes, porque el mismo emperador abogó en el senado contra los *histriones*, manifestando que sus farsas eran licenciosas y obscenas, que su vida estaba manchada con inauditas torpezas, y por último, que eran turbulentos y sediciosos. La consecuencia fué el que todos ellos fuesen desterrados, no solo de Roma, sino tambien de Italia.

Pero como por una parte el pueblo romano necesitaba muchos espectáculos, y por otra era creencia de los tiranos que le dominaban que el tenerle divertido podia contribuir á que no pensase en alborotos ni sediciones, tardaron poco en abrirse las puertas de Roma á los *histriones* desterrados, para quienes el reinado de Neron fué al principio una época de gran prosperidad, bien que al fin les ofreció un revés igual al que sufrieron en vida de Tiberio. Neron favoreció las rivalidades de los *histriones* con la impunidad y hasta con la recompensa: en ellas tomaba parte, unas veces pública y otras secretamente, y con esto creció tanto la licencia y se enconaron los ánimos de manera que, temeroso de una sublevacion, se decidió á desterrarlos de Italia.

No es nuestro propósito que este artículo contenga la historia del *histrionismo*, y por consiguiente tenemos por bastante lo dicho sobre el principio de los *histriones*, sobre los progresos de su arte, y sobre la manera de considerarlos en Roma.

HIVERNANTES (ANIMALES.)—(*Historia natural.*) Se da este nombre á ciertos animales, que hácia fines de otoño ó á los primeros frios, caen en un letargo mas ó menos completo, que dura todo el invierno, y se disipa regularmente con los primeros calores de la primavera.

Al acercarse los frios, los animales hivernantes buscan sitios en que ponerse al abrigo de los rigores de la estacion. Sin embargo, el oso de Europa no se entorpece sino cuando el invierno es muy riguroso; en cuanto al oso blanco, necesita frios muy intensos para entorpecerse; no obstante, en las regiones heladas en que habita sufre en los meses de enero y febrero la influencia del invierno, y se duerme con un sueño letárgico entre los hielos ó en el hueco de los peñascos, dejándose enterrar bajo la nieve, despues de haberse preparado una cama de musgo ó de hojas. En nuestros climas, el tejon se entorpece en su madriguera; los murciélagos, colgados de las paredes de los subterráneos ó cavernas á que se han refugiado; el erizo, la musaraña, el hamster y la marmota echados en sus escondites subterráneos; el castor en su cabaña; la ardilla, el liron, el moscardino y el loreto, en sus agujeros, todos se duermen bajo la influencia de un frio cuya crudeza han tratado de amortiguar.

Se ha observado, que aunque la temperatura de estos animales siga la marcha de la de la atmósfera, quedando solamente 4° ó 5° mas elevada, aquellos no pueden continuar viviendo cuando su temperatura baja á 0°, ó muy cerca de este límite; verdad es que para que esto suceda se necesita un frio ambiente considerable, de 10° á 12° por lo menos. Ni todos se entorpecen al mismo grado, ni se despiertan todos tampoco con la misma dificultad. La ardilla, el liron, el hamster y el castor juntan provisiones para sus cortas vigilias; mientras que otros, sepultados en un continuo sueño, no viven sino á costa de la grasa de que se encuentran cargados á fines de otoño, y la cual se acumula especialmente en los redaños; y todavía es tan débil la accion nutritiva en estos últimos que su enflaquecimiento es poco considerable. La absorcion es tan poco activa en el erizo aletargado, que la nuez vómica puesta bajo su piel no produce en él efecto alguno. El entorpecimiento es de los mas profundos en la marmota y el erizo; la primera necesita de ocho á nueve horas y el segundo de cinco á seis para volver completamente á su temperatura ordinaria. El murciélago vuelve á ella en tres ó cuatro horas, y en dos recobra el loreto su máximo de calor.

Si tratamos de averiguar de donde proviene esta disposicion á enfriarse y entorpecerse, veremos que todas las esplicaciones dadas con

este motivo están lejos de ser satisfactorias. Desde luego estos animales no tienen un tipo uniforme de organizacion; no es pues en ellos en donde deben buscarse las causas del sueño invernal. El frio desempeña, á no dudarlo, un gran papel; pero no produce él solo tan notables efectos; la inmovilidad voluntaria, la oscuridad y el silencio de sus moradas subterráneas contribuyen tambien mucho á ello. Hunter hace intervenir la falta de alimento en el fenómeno de la invernacion; y Daubenton y Geoffroy lo atribuyen, al menos en parte, á la falta de oxígeno. Lo que pudiera dar algun peso á esta opinion es que las marmotas que con dificultad se entorpecen al aire libre, se duermen, al contrario, con prontitud en cajas bien cerradas, y que las corrientes de aire las despiertan.

Sin tratar de esplicar la causa del sueño invernal en los mamíferos, se puede reconocer en él una mira providencial. Efectivamente, la mayor parte de los animales hivernantes son frugívoros y se duermen en la época en que les falta el alimento; debe notarse ademas que durante el invierno, cuando los árboles están desnudos de hojas y la tierra privada de verdor, les seria difícil librarse de sus enemigos. Sin recursos para subsistir y espuestos sin defensa á repetidos ataques, bien pronto, á la verdad, hubieran desaparecido las especies.

Si en los insectos se ven algunas especies que en el estado de larvas ó en el de insectos perfectos, se aletargan en medio de la mayor abundancia de alimentos, este sueño, inoportuno en la apariencia, no ofrece ninguna objecion contra lo que acabamos de sentar; al contrario, en ello se encuentra una nueva prueba de la suprema sabiduría que preside al arreglo del universo. En efecto, sin este sueño, el apareamiento, la fecundacion, y en fin, el nacimiento de la nueva generacion, sucederia en una época en que faltaran los medios de subsistencia; aquí es, pues, sobre la generacion venidera y no sobre la actual por quien vela la Providencia. Agréguese á esto que sin semejante sueño, algunas especies pulularian hasta el punto de convertirse en una plaga.

No está averiguado el sueño invernal en las aves. Observaciones incompletas han podido únicamente hacer que se tomen las golondrinas ahogadas por golondrinas sumergidas voluntariamente en los pantanos.

El poco calórico que poseen los animales de sangre fria hace en ellos muy comun este fenómeno, y aun pudiera llamársele general para aquellos á quienes no mata el frio; porque están lejos de soportar todos hasta el mismo grado y con igual resistencia los efectos del descenso de la temperatura. En los reptiles se ha observado que lo mismo que la temperatura animal sigue las variaciones de la atmosférica, así tambien la actividad se encuentra subordinada á ambas: las serpientes mas irascibles y los mas ágiles lagartos, se hacen inocentes ó se mueven con lentitud desde que el frio se hace sentir; caen en la soñolencia si baja aun mas el termómetro; y en fin, se amodorran completamente, y aun caen en el letargo, es decir, en una muerte aparente, si el frio llega á ser muy intenso. Los cocodrilos de la Luisiana y de la Carolina, segun afirman los viageros, caen en un sueño letárgico tan profundo, que se les puede descuartizar sin que despierten. Por otra parte, el grado de frio que pueden soportar sin perecer ciertos reptiles cuando están entorpecidos, es por lo comun bastante considerable; á algunas salamandras acuáticas cogidas en el hielo, se las ha visto revivir cuando este hielo se derretia; ranas y sapos helados hasta el estremo de hacerse sus miembros quebradizos han vuelto á la vida con el deshielo. Las gradaciones que mas arriba señalamos, se observan en sentido inverso desde el momento en que sube la temperatura.

Está averiguada la invernacion en algunos peces: la locha ó barbada conserva la vida en el fango helado; el salmon en la Groenlandia inverna en el limo. Los esturiones lo hacen en los mares y golfos; se les halla en los parages poco profundos reunidos en grupos considerables y sumergidos en un sueño letárgico. Este estado de hivernacion del esturion comun, permite hacer debajo del hielo una pesca productiva por medio de ganchos ó arpones sujetos á unas varas.

Una multitud de insectos y de arácnidos se entorpecen en sus madrigueras y debajo de las piedras y de la corteza de los árboles; pero muchos perecen en las grandes heladas. Las hormigas y las arañas terrícolas se meten tanto mas debajo de tierra, cuanto mas crudos son los primeros frios. En cuanto á los lepidópteros, si algunos resisten al frio en el estado perfecto, son muy pocos; en el estado de crisálida, envueltos en una borra sedosa ó metidos en tierra, cuando su vida es por lo tanto de entorpecimiento en sí misma, es como por lo regular se libran de los rigores de la estacion de los frios. Las sanguijuelas, las nayades y las lombrices terrestres se sepultan en el fango ó se meten en la tierra á mayor profundidad. Entre los moluscos, las diferentes especies de hélices se resguardan del frio esterior retirándose debajo de tierra y cerrando por medio de muchos opérculos ó epifragmas sobrepuestos la abertura de sus conchas; estos epifragmas, siempre mas ó menos calizos, pueden adquirir en ciertas especies una dureza igual á la de la concha misma.

En algun modo se acerca el sueño invernal al estado de muerte aparente en que subsisten durante mucho tiempo ciertos animales susceptibles de disecarse y endurecerse en medio del fango solidificado de que se hallan rodeados. Así puede esplicarse la resurreccion del rotífero, igualmente que la del vibrion que se encuentra en las semillas y aun en las cañas del trigo atacado de raquitis. Del mismo modo

se esplica la aparicion repentina en las aguas de lluvia de los apus, dafneas, cipris y branquipes adultas; estos animales han vivido ya antes, sin duda, en el fondo de los charcos ya disecados. Las planarias, las sanguijuelas y las nayades se ocultan tambien en el fango de los pantanos cuando aquel se deseca. Por lo demas, no son solamente estos animales los únicos á quienes el calor y la sequedad entorpecen y dejan en la inaccion mas completa; nuestro caracol de los jardines, durante el tiempo seco, queda inmóvil y pegado á las paredes ó á las ramas de los árboles. Las nepas y las salamandras se esconden en agujeros ó debajo de las piedras, cuando las balsas en que viven quedan en seco; pero tal vez salgan durante la noche.

Este entorpecimiento estival aparece mas cierto en algunos reptiles y mamíferos, siendo de notar que los últimos pertenecen á géneros ó familias, así como los primeros á una clase en que se encuentran especies mas ó menos numerosas sometidas al sueño invernal. Los tanrecos de Madagascar, tan próximos á nuestros erizos, pasan los tres meses de los grandes calores en un estado letárgico; otro tanto se cuenta de los gerbos del Africa Austral. En cuanto á los reptiles, es en las especies de mayor tamaño donde este hecho se observa con mas particularidad. «Algunas veces, dice Mr. de Humboldt, si hemos de creer las relaciones de los indígenas de la América Meridional, se ve en las orillas de los pantanos levantarse un terron de arcilla húmeda, despues se oye un ruido violento como el de la esplosion de un pequeño volcan cenagoso, y la tierra levantada es lanzada al aire. El que conoce este fenómeno, huye desde el momento en que se anuncia, porque una monstruosa serpiente acuática ó un escamoso cocodrilo sale de su tumba á los primeros aguaceros, y vuelve de su muerte aparente..... La mucha sequedad, añade el ilustre viajero, produce en los animales y en las plantas los mismos fenómenos que la falta de calor. Durante la sequedad muchas plantas de la zona tórrida se despojan de su follage; los cocodrilos y otros anfibios, las boas, por ejemplo, se esconden en la greda, y quedan allí muertos en la apariencia, lo mismo que en las regiones del Norte en que el frio los entorpece durante el invierno.

HOBBES. (FILOSOFIA DE) (*Filosofía.*) Tomás Hobbes, natual de Malmesbury, en Inglaterra, fué uno de aquellos hombres notables que, en la última mitad del siglo XVII, prepararon el nuevo giro que debia tomar la filosofía europea en la siguiente época. Ya habia cumplido treinta años cuando pensó en suplir los vacíos de la defectuosa educacion que habia recibido. Adelantó de tal manera en los estudios clásicos, que pudo escribir correctamente en latin, única lengua admitida en los trabajos científicos de su tiempo, y sus progresos en el griego fueron tales, que muy en breve lo pusieron en aptitud de publicar una version de Tucídides, estimada todavía por su notable fidelidad, aunque escrita con una sequedad y una aspereza, muy opuestas á la admirable facilidad de sus producciones originales. A la edad de cuarenta años aprendió los primeros elementos de la geometría: pero cediendo al espíritu de paradoja, tan comun en los que empiezan tarde la carrera de las ciencias, y no echando de ver que la geometría desafia todo el poder del escepticismo, entabló disputas absurdas que no daban una alta idea de su penetracion y de su juicio. Pasó una gran parte de su edad madura en el continente, donde viajó como ayo de los dos sucesivos duques de Devonshire, en cuya familia pasó cincuenta años de su larga vida. Adquirió en Francia tanta reputacion, fundada únicamente hasta entonces en su trato personal, que sus notas sobre las *Meditaciones* de Descartes, se publicaron en las obras de aquel filósofo, juntamente con las de Gassendi y Arnauld. Ya rayaba en los sesenta años cuando empezó á publicar los escritos filosóficos que contienen sus opiniones originales: opiniones que pusieron en movimiento á todos los sabios de Europa, y suscitaron entre los metafísicos y los moralistas, controversias aun no completamente terminadas. A la edad de ochenta y siete años, tuvo el arrojo de publicar en verso la traduccion de la Iliada, y de la Odisea, obra que todavía escita la curiosidad, por el nombre del autor y por la singularidad de la empresa. Debia su alta reputacion y su influjo á su espíritu sistemático; porque aunque la creacion de un sistema propende á encadenar el espíritu y á evitar los progresos del saber, encerrando las ideas en un círculo dado, muchas veces equilibra y compensa este inconveniente, escitando un ardor estraordinario en los que lo abrazan y los que lo combaten, y estos últimos suelen descubrir verdades nuevas, cuando buscan argumentos y razones para combatir al contrario. Cuando un sistema que acomete la gran empresa de someter vastos dominios del saber humano á dos ó tres principios sencillos, presenta algunos rasgos notables de conformidad con las apariencias esteriores, no puede menos de deleitar al que lo inventa, y de subyugar y cautivar al que lo estudia, hasta privarlo de la facultad de examinarlo con imparcialidad y rigor. Mas este inconveniente no es tan grave como á primera vista se presenta. Aristóteles, Hobbes y Kant, han sido los únicos hombres de quienes se puede decir que estaban dotados de las cualidades que constituyen el genio del sistema en grado superlativo, para arrebatar el asenso de los demas. El primero fué el único de los tres que supo emanciparse del yugo del sistema, cuando este no se acomodaba al asunto, y es digno de notarse que el imperio de los sistemas se debilita progresivamente á medida que se estiende el cultivo de la razon, y que se aumenta el tesoro de los conocimientos humanos. En todo caso,

la consistencia y simetría propias de un sistema, toman á los ojos de la muchedumbre la apariencia de la verdad. Cuando se descubre que los nuevos principios dan una esplicacion inesperada de algunos hechos, el discípulo, atónito y seducido, admite como verdaderas todas las consecuencias que de aquellos principios puede sacar. Reconocida la infalibilidad de las premisas, no hay mas que hacer sino seguir toda la cadena de las consecuencias lógicas. Entonces se admite, por lo comun, la forma matemática, y corre como equivalente de la demonstracion. El lector incauto se parece en estas ocasiones al que, á vista de un suntuoso edificio, admira la simetría del plan y la armonía del conjunto, sin detenerse á examinar los materiales ni la estabilidad de los cimientos. El fabricante de sistemas, semejante al conquistador, deslumbra y confunde al universo: mas cuando pasa su predominio, la turba vulgar, incapáz de arreglar sus opiniones, huella con desden y con un sentimiento de venganza los fragmentos de la grandeza abatida.

El espíritu dogmático de Hobbes fué, aunque sin justo motivo, una de las causas de su renombre. Todo fundador de sistemas propala sus novedades con la firmeza de un descubridor, y la mayor parte de sus sectarios ceden á su poder, porque nada ven mas allá del terreno que el maestro les descubre. Pareceria increible, si no lo confirmara la esperiencia de todos los siglos, que aquellos que mas se apartan de las opiniones recibidas, son los que mas ciegamente confian en las suyas propias. Mientras mas estravagante es un sistema, mas intenso es el convencimiento que produce en su creador. Es cierto que se necesita un estraordinario grado de amor propio para adoptar ideas contrarias é las universalmente recibidas; pero el que ha dado este gran paso se afianza cada vez mas en sus dogmas, por lo mismo que todos los otros los hostilizan. El temple de Hobbes debió ser naturalmente altanero. La edad avanzada en que dió á luz sus peligrosas opiniones, exasperó la impaciencia que le ocasionaba la acrimonia de sus censores y contrarios. Su dogmatismo, ademas, contenia un elemento maléfico, de que carecian todos los sistemas filosóficos que habian figurado hasta entonces en el mundo científico. Las proposiciones mas repugnantes al comun sentir de los hombres y mas opuestas á sus sentimientos naturales, se presentan en sus escritos con la mas matemática frialdad. Las avanza como corolarios demostrados, sin dignarse esplicar el cómo y el por qué todo el torrente de la especie humana ha dado en los absurdos contrarios; sin aludir siquiera una vez á la inmensa distancia que media entre lo que él sostiene, y lo que han sostenido siempre los hombres. Esta misma propension indica en Spinosa el limitado conocimiento del mundo; que debia tener un recluso: pero en Hobbes descubre la arrogancia de un hombre que conoce á sus semejantes y los desprecia.

Lo que innegablemente le da derechos al aprecio de los literatos es su admirable estilo, que puede considerarse como la perfeccion del género didáctico. Ademas de la brevedad, de la claridad y la concision, posee la gran prerogativa de no dar mas que un sentido á las palabras, de modo que no se necesita de un segundo acto mental para entenderlas. La exactitud de su método es tal, que apoderándose imperiosamente del espíritu, no le permite la menor divagacion. Apenas podrá notarse una palabra ambigua ó inutil en su tratado *Sobre la Naturaleza humana.* Tan acertadamente sabe escoger la voz mas significativa, que nunca se le ve reducido al trivial espediente de emplear muchas en lugar de la única necesaria. Tan completamente posee el genio de su lengua patria, y tan diestramente sabe bordear entre la vulgaridad y la pedantería, que despues de dos siglos trascurridos desde la publicacion de su obra, apenas han envejecido una docena de palabras de las que usó en ellas. Sus espresiones son tan luminosas, que jamás emplea en un período lo que ha dicho en otro precedente. Quizás no ha existido en ningun siglo ni nacion un escritor que lo haya sobrepujado en facilidad de grabar sus pensamientos en el entendimiento del lector, tratando de materias tan abstractas y recónditas. No sabe emplear palabras de adorno, y sin embargo, estimula sin cesar la atencion y nunca la fatiga. Tiene frases tan compactas y tan tersas que sorprenden como un epigrama, y se han perpetuado como proverbios.

Pero si admiramos todas estas dotes en el escritor, el filósofo está muy lejos de merecer nuestro aprecio, y bajo este último carácter, bien puede asegurarse que ningun moralista ha desconocido tanto como Hobbes los verdaderos principios de las acciones humanas; ninguno ha rebajado tanto la dignidad del hombre; ninguno lo ha despojado tan completamente de los nobles impulsos, de la generosa espontaneidad, de las santas inspiraciones en que estriban los sentimientos benévolos, y que forman la esencia de la virtud.

He aqui un breve resúmen de sus doctrinas: «la ley natural es el precepto de la recta razon, tocante á los actos que debemos hacer ú omitir, para conservar nuestros miembros y nuestra vida. Si consideramos cuan fácil es al mas débil matar al mas fuerte, veremos que nadie puede fiarse lo bastante en sus fuerzas para creerse superior á los otros por el derecho natural. En el estado de pura naturaleza, esto es, antes que los hombres se hubiesen ligado entre si por medio de pactos, era permitido á cada uno hacer lo que quisiese con otro; poseer, usar, apropiarse, sin consideracion á posesion ó dominio ageno: porque la naturaleza ha dado todo á todos, y en el estado de la naturaleza, la medida del derecho es la utilidad. *Mensuram juris esse utilita-*

tem. Teniendo cada uno el derecho de atacar y el de defenderse, el derecho natural de los hombres, antes de la convencion, era la guerra de todos contra todos: *Bellum omnium in omnes.* El que opine que conviene permanecer en una condicion en que todo es permitido á todos, se contradice á sí mismo: porque cada uno, por una necesidad natural, desea su bien, y no puede haber bien cuando todos pelean contra todos: luego es preciso, para que ciertos derechos se conserven y se trasmitan que desaparezca el derecho de todos á todo· Pero esto no basta á la seguridad pública: para formar un estado civil, para que haya sociedad, es indispensable que los hombres se obliguen á no matar, á no robar, á otras coartaciones semejantes de sus derechos primitivos. ¿Cuál será el inconveniente de estos compromisos? el castigo. La seguridad, en estos casos, pide castigos y no convenciones. La precaucion será suficiente, cuando las penas instituidas sean bastante graves para que haya positivamente mayor mal en cometer el delito que en evitarlo: porque todos se inclinan naturalmente á escoger el menor de los males. Por esto, el verdadero nombre del derecho de infligir castigos, es la espada de la justicia. *Vocabo autem jus hoc gladium justitiæ.* Pero en vano se observará la paz en una nacion, si no puede defenderse de las estrañas, y esta defensa no es posible sin la union de las fuerzas: luego es necesario á la seguridad de todos que haya reunion de hombres ó un hombre solo, revestido del derecho de armar y reunir á los ciudadanos cuando las circunstancias lo exijan, y de celebrar la paz cuando convenga; y este derecho, que podemos llamar la espada de la guerra, pertenece al mismo hombre ó á la misma reunion de hombres que la espada de la justicia. El derecho de la espada no es otra cosa que la facultad de hacer uso de las armas, de donde se sigue que el juicio sobre el buen uso de las armas pertenece al que puede disponer de ellas. Si el poder de juzgar y el de ejecutar se encontraran en manos diferentes, no se conseguiria ningun resultado. En vano se pronunciará un juicio si el que lo pronuncia no lo ejecuta, y si la ejecucion pende de otra voluntad. Luego el derecho de juzgar pertenece al que tiene las dos espadas: esto es, al que posee el soberano poder. Como importa mucho mas á la paz comun evitar los disturbios que reprimirlos, y como todos ellos nacen de la diversidad de los sentimientos y opiniones sobre lo tuyo y lo mio, lo justo y lo injusto, lo útil y lo dañoso, el bien y el mal, lo recto y lo vicioso, y otras ideas semejantes, de las cuales cada cual piensa á su modo, conviene que el poder soberano establezca reglas comunes á todos y las promulgue, para que cada cual conozca lo que es suyo y lo que es ageno; lo que es justo y lo que es injusto, y asi de lo demas; en una palabra, lo que se debe hacer y evitar en la vida comun. Estas prescripciones, prohibiciones y mandatos se llaman leyes civiles, ó leyes de la ciudad, porque son preceptos del que posee en la ciudad el poder soberano. Es claro que la voluntad de hacer ó de abstenerse pende de la opinion que cada hombre tiene sobre el bien y el mal, y sobre la recompensa ó el castigo, que debe ser la consecuencia de la accion ó de la omision. Así, pues, por una deduccion necesaria y evidente, importa mucho á la paz comun que no se publique ninguna opinion, ninguna doctrina que haga creer á los ciudadanos que pueden, si quieren hacer lo que les prohibe, ó dejar de hacer lo que manda el poder soberano; si, por ejemplo, un gefe manda una accion so pena de muerte temporal, y otro la prohibe, so pena de muerte eterna, y uno y otro prohiben ó mandan con igual derecho, de aqui se seguirá, no solamente que los ciudadanos podrán ser castigados aunque inocentes, sino que se disolverá la sociedad, porque ninguno puede servir á dos amos, y aquel á quien creemos deber obedecer por temor de las penas eternas es mas poderoso que aquel á quien se obedece por temor de la muerte temporal. En último resultado el hombre ó el consejo que posee el soberano poder, reune en sí el derecho de juzgar cuales son las opiniones y las doctrinas enemigas de la paz, y el de prohibir que se enseñen y propaguen.»

Tal es la doctrina de Hobbes. Si se le concede el principio que establece, no se le puede negar ninguna de las consecuencias que de él deduce. Si el hombre no tiene otra regla de conducta que su interés, no debe vacilar en adoptar el despotismo, porque el despotismo mantiene la paz y el reposo, los cuales son mas útiles que la guerra y el disturbio. Hobbes se forjó un falso estado de naturaleza, y de él dedujo un falso estado social. No es cierto que en el estado de naturaleza el hombre posea el derecho de hacer todo lo que puede. La naturaleza legisla, impone deberes é inflige castigos, y si hemos de juzgar de aquel estado por el de los pueblos salvages, veremos que, aunque no reconozcan ley escrita, reconocen mérito en el valor, en la hospitalidad, en la observancia de los pactos, en el respeto á los padres y á los dioses. Una vez que el hombre concibe y admite la idea del deber, no necesita doblarse al yugo brutal de la fuerza que Hobbes quiere imponerle. El poder civil debe perseguir las infracciones de la ley moral; pero no encadenar *a priori* las acciones, las palabras y los pensamientos. El plan de este filósofo es ni mas ni menos la tiranía de la Inquisicion. Pero, en los estados mas despóticos, el hombre tiene todavía un inmenso poder de hacer el mal. Con una espada y una tea, ¡qué de atentados no puede cometer! Y sin embargo, no los comete, aun cuando esté seguro de la impunidad, porque obedece á otro poder distinto del poder físico: de ese mónstruo brutal, llama-

do por el filósofo mismo en su enérgico lenguaje, *Leviatan*, que es el título que ha dado á una de sus obras. En las sociedades mas libres, el número de inocentes es infinitamente mas considerable que el de los culpables. Busquemos las causas de esta desproporcion y la hallaremos, no solo en el cálculo de las consecuencias; no solo en las relaciones que ligan á los hombres entre sí, si no en la concepcion moral que combate el esceso, el vicio y la pasion, y de la paz á la conciencia. Esta concepcion tiene por consecuencia la distincion entre el deber y la infraccion, entre el mérito y la culpa, entre la estimacion y el desprecio, entre el elogio y la censura, entre el honor y la infamia, entre la recompensa y el castigo. Si se suprime la idea del bien moral, se suprimen tambien todas estas consecuencias. Tomás Hobbes piensa que la ley es un compromiso entre todos los intereses: pero ¿cómo se establece, sobre la base del interés, la obligacion moral? ¿Cómo se imponen la privacion, la abnegacion y el sacrificio? Si se toma el interés por único regulador de nuestras acciones ¿de dónde han de provenir las ideas de alabanza, de mérito, y de recompensa? ¿Consistirá el mérito en haber cuidado uno de sus intereses? ¿Y este será el medio de obtener honor y de merecer premios? Y entretanto ¿qué haremos de la conciencia, este juez supremo cuyos fallos no pueden esquivarse, cuya voz no podemos acallar, por grandes que sean nuestros esfuerzos? En el sistema de Hobbes, ó no hay conciencia, ó su deber es aplaudir lo que satisface nuestro interés y condenar todo lo que se le opone. Tal es el lenguaje absurdo á que se condena aquel filósofo, por haber desconocido un principio. Este lenguaje ademas está en contradiccion con el de todas las naciones y el de todos los siglos, en el cual se encuentran palabras que espresan nuestro egoismo, diferentes de las que espresan la práctica de las virtudes. El que toma bien sus medidas para el manejo de sus intereses, se llama *hábil* y no *honrado*. La fortuna distribuye *dones* y no *recompensas*. El placer que nos proporciona la riqueza no es una *satisfaccion moral*. Podemos, en este caso, escitar la envidia, pero no la *admiracion* ni la *gratitud*. El que se engaña en sus cálculos, comete un *error*, pero no un delito. Estas locuciones son claras y universales. Con el sistema de Hobbes seria preciso rehacer los diccionarios.

Ademas, su opinion sobre el orígen de la ley está en contradiccion con la historia. En ninguna tradicion histórica se encuentra esa guerra de todos contra todos, que solo pudo terminar por el pacto. Por el contrario, la legislacion nació en sociedades ya antiguas y civilizadas. Los ciudadanos no convinieron jamás en obedecer á la fuerza brutal, ni en entregar el poder al mas robusto; sino que escogieron hombres justos y honrados, como un Licurgo y un Solon, rogándoles que les dictasen los preceptos de la justicia, de la cual tenian alguna idea, mas que, por falta de esperiencia y de saber, no habian podido aplicar á las necesidades de la vida social.

Los escritos filosóficos de Hobbes pueden leerse, sin que el autor se presente á la imaginacion bajo otro aspecto que el de una máquina intelectual. Jamás descubren otro sentimiento que aquella insoportable arrogancia que le hace mirar á los hombres como seres inferiores y degradados, cuya unánime hostilidad, lejos de conmover su firmeza ó de turbar la calma de su desprecio, le parece una circunstancia demasiado pueril, para llamar por un instante su atencion. No olvidemos que una gran parte de su fama se debe al uso que hace de sus prendas admirables, en la esplicacion y defensa de la verdad, cuando se encuentra con ella en medio de sus descarrios. Este gran mérito es notable en aquella parte del tratado de la *Naturaleza humana* en que habla de la percepcion y del raciocinio. Tambien se observa en sus *Principios secundarios*, admirables por su verdad y por la incomparable propiedad de su estilo. En muchas de estas observaciones, parece inclinarse á suavizar algun tanto sus paradojas, y conformarse al sentido comun de la especie humana. En su *Leviatan*, leemos: «las leyes de la naturaleza son inmutables y eternas, y jamás podrá decirse que son actos legales la ingratitud, la arrogancia, el orgullo, la iniquidad. Jamás se dirá con verdad que la guerra conserva la vida y la paz la destruye.»

Con mucha razon observa el doctor Stewart, que los principios morales de Hobbes están completamente entretejidos con su sistema político. Puede añadirse que en este plan político estriba toda la masa de sus principios morales, religiosos y gran parte de los filosóficos; no porque haya una filiacion lógica entre unos y otros, sino porque en todas sus opiniones, cualesquiera que ellas sean, domina su tema favorito. El mismo confiesa que no publicó su traduccion de Tucidides, sino para hacer ver los inconvenientes del gobierno popular. En su sentir, todos los hombres son originalmente iguales; todos tienen igual derecho á todas las cosas; pero la razon les enseña á sacrificar este derecho á las ventajas de la paz, y á someterse á una autoridad comun, la cual debe ser ilimitada, absoluta y única depositaria de la fuerza pública. El estado social perfecto es aquel en que la ley prescribe al hombre la religion que ha de seguir y las obligaciones morales que ha de observar, y donde la voluntad de una autoridad sola es el único manantial de la ley, y aun asi, poco podrá hacer sino se le somete igualmente la religion, que influye poderosamente en la conducta de los hombres, por medio de un temor mas grave que el de la muerte. Convirtiendo de este modo la religion en esclava del tirano, es una inevitable consecuencia que el carácter religioso se degrade, y que los sentimientos religiosos pierdan todo su

influjo en el corazon del hombre. De aquí resulta que el ateismo es el medio mas eficaz de evitar la rebelion, á lo menos aquella clase de rebelion que era tan comun en tiempo de Hobbes, y que tanto miedo le causaba. La alianza formidable entre la libertad y la religion, era como un espectro que lo aterraba, y esta idea lo incitó á la temeraria empresa de desarraigar aquellos nobles y enérgicos principios. Ellos, no hay duda, si se combinan con intereses y pasiones; si se degradan mezclándose con otros motivos impuros; si los provoca una injusta resistencia, pueden causar horrorosos desórdenes; pero la union de la libertad y de los sentimientos religiosos, cuando no la contaminan otros ingredientes, es la fuente de la justicia, del órden y de la paz; de aquellas esperanzas morales y de aquellas gloriosas aspiraciones, que estimulan y exaltan el alma en su tránsito por esta vida de miseria y depravacion.

Los errores fundamentales en que estriba el sistema moral de Hobbes, no son esclusiva ni originalmente suyos. Sin embargo, él los ha sostenido con mas atrevimiento y decision, y les ha dado mas realce que ninguno de los escritores que, antes de su época, los habian profesado esplícitamente ó tácitamente admitido. Ademas de las opiniones suyas de que ya hemos hablado, son dignas de notarse las siguientes: no distingue el pensamiento del sentimiento, ó mas bien, á propósito y en palabras espresas, confunde aquellas dos ideas. La mera percepcion de un objeto, segun él, no se diferencia del placer ni del dolor que aquella percepcion puede ocasionar, sino en cuanto á los diferentes órganos en que obran. Percibir y concebir un objeto es exactamente lo mismo que sentir lo agradable ó desagradable. El resultado necesario de esta confusion, es estender las leyes de la parte intelectual de nuestra naturaleza á la otra parte que todavía no tiene nombre fijo, y que se distingue de su compañera por ser el orígen ó la residencia del afecto, del deseo, del amor, del cariño y de la esperanza. Toda esta nomenclatura es muy inexacta en nuestros idiomas. Mientras que el mas simple acto de la parte intelectual tiene muchos nombres, como sensacion, percepcion, impresion, idea y otros, los actos correspondientes de la otra parte, no menos importante de nuestro ser interior, carecen de voces técnicas en los sistemas filosóficos, y de espresion adecuada en el uso vulgar. *Sensacion*, pertenece á la psicologia. *Sentimiento* dice demasiado, y ademas, se aplica en diversos sentidos. *Placer* y *dolor* representan cualidades del acto, pero no el acto mismo. *Emocion* es la voz que menos inconvenientes ofrece, porque desde luego no tiene doble sentido, y ademas descubre cierta analogía con las modificaciones del ánimo á que hemos aludido. En efecto, todos los actos intelectuales pueden ejercerse en la mas perfecta inmovilidad; pero cuando se quiere, se desea, se aborrece ó se teme, hay un impulso secreto que nos mueve á acercarnos ó alejarnos de los objetos respectivamente, y como esta voz tiene la misma raiz que *conmocion*, *remocion*, *promocion*, admitidas en todas las lenguas del Sur y del Occidente de Europa, no puede haber inconveniente en que forme parte del mismo catálogo. De la confusion y falta de exactitud en el uso de estas voces, han resultado innumerables errores en el estudio de la ética; han penetrado en las escuelas de filosofía y todavía prevalecen en la discusion y en la enseñanza. De aquí proviene que se apliquen á los afectos las leyes de los intelectuales; que los sentimientos virtuosos se consideren como raciocinios exactos, y las pasiones maléficas como juicios erróneos, y que se haya establecido como principio filosófico, que la voluntad sigue siempre la última decision del entendimiento práctico.

Dominado por este grave error, Hobbes creyó que todos los deseos del hombre eran otros tantos fines que se propone deliberadamente, como medios de producir una satisfaccion orgánica al individuo. En su sentir, las pasiones humanas son hijas de un raciocinio correcto, de modo que, al entregarse el hombre á un afecto, ya ha tenido presente todo el placer que de él puede resultarle. Con este solo principio quiere esplicar y prever toda la conducta de sus semejantes, y oscurece enteramente las leyes relativas á esta parte de nuestro ser, tan diferentes de las que rigen el mundo intelectual. Hobbes y otros filósofos de la misma escuela no echaron de ver una verdad que no tiene nada de difícil ni recóndita, á saber: que los objetos de nuestros deseos son muchos y muy variados; que la consecucion de estos objetos es lo que precede al placer, ó es el placer mismo: pero que el placer no puede existir sino lo ha precedido el deseo. Muchos escritores, antes y despues de Hobbes, presentaron el *yo* como el último término de las acciones humanas: pero ninguno con tanto arrojo como él exhibió al mundo el sistema del egoismo puro en su forma mas áspera y grosera. En esta discusion desaparece la superioridad con que luce en otras partes de sus obras. Para llevar adelante su idea favorita, no escrupuliza en desfigurar hechos notorios á todo el mundo, ni en violentar el sentido de las voces que espresan el resultado de una esperiencia universal. Llama al honor el reconocimiento del poder, en cuya espresion bien analizada se encuentra una idea diametralmente opuesta al sentido que la voz tiene en los idiomas de todos los pueblos cultos y cristianos. «La compasion, dice, es la imaginacion de nuestra calamidad futura, resultado del espectáculo de la calamidad agena. La risa proviene del envanecimiento repentino de nuestra superioridad, ó de su comparacion con la inferioridad que en otros observamos. Amor es la idea de la nece-

sidad que tenemos de la persona amada.» Definicion que excluye la idea del cariño y de la benevolencia, y que se acomoda perfectamente con el hambre del antropófago. «La caridad, que incluye el afecto natural de los padres á los hijos, consiste en la persuasion de que, no solo podemos satisfacer nuestros deseos, sino ayudar á nuestros inferiores á satisfacer los suyos:» de lo que se infiere que, como el orgullo se siente no menos destruyendo que salvando á los hombres, caridad y crueldad son enteramente sinónimos. Tales eran los subterfugios de que echó mano un hombre distinguidísimo, para evadir el reconocimiento de esta verdad tan sencilla como evidente: que hay en nuestra naturaleza afectos y pasiones perfectamente desinteresadas, cuyo objeto y fin es el bienestar ageno, prescindiendo del placer que pueda resultar de ellas al individuo que las siente. Una de las fuertes presunciones que podrian ofrecerse al incrédulo en favor de la verdad, es la consideracion de que un hombre tan eminente como Hobbes, solo pudo esquivar su imperio por medios tan bajos y mezquinos. Habiendo borrado de este modo todos los afectos del cuadro de nuestra naturaleza, y habiendo desconocido hasta la índole de nuestros apetitos, no es estraño que sus escritos no presenten la menor idea ni el menor vestigio de los sentimientos morales. El bien moral, ó por mejor decir, la buena moral, segun él, consiste en la facultad de producir placer, y el arrepentimiento no es mas que la pesadumbre de no haber conseguido aquel objeto: de modo que, en este sistema, aprobar y reverenciar la virtud por sí sola, son hechos tan imposibles, como amar sin interés. Así quedan de un golpe aniquilados el conocimiento de nuestras obligaciones, el arrepentimiento de nuestras culpas, la indignacion contra los crímenes agenos, cuando no afectan nuestra seguridad, y el goce secreto que produce en la conciencia la práctica de las buenas obras. De este conjunto de doctrinas es imposible inferir la existencia de las emociones y repugnancias, cuyos únicos y finales objetos son las acciones voluntarias y las disposiciones habituales de uno mismo y de los otros agentes libres: todo lo cual constituye los sentimientos propiamente llamados morales, que muy raras veces dejan de estar completos en todos los hombres, aunque en diferentes grados y dependiendo en gran parte su energía y su direccion de la educacion y de los hábitos. Una teoría del hombre que no comprende ni los afectos sociales ni los sentimientos morales, no podrá menos de parecer á todo el mundo singularmente defectuosa. Su consecuencia inmediata es constituir en único motivo posible de las acciones humanas la consideracion de la ventaja personal. Hobbes exagera de tal modo este principio, que no echa de ver el verdadero interés personal que resulta á todo ente dotado de razon, del ejercicio de la benevolencia, como refinamiento de un bien entendido egoismo. Por último, aunque Hobbes reconoce, en efecto, la necesidad de la moralidad en las familias humanas, y la coincidencia general del interés individual con el interés público, verdades tan palpables que todavía no han sido escluidas de ningun sistema de ética, descubre una falta absoluta de sensibilidad en la forma grosera y odiosa bajo la cual presenta el fundamento de aquellos grandes principios: toda su doctrina sobre tan importante materia lo condujo á defender aquel error perniciosísimo y comun entre los razonadores modernos, á saber: que la tendencia de las buenas acciones á conservar y promover el bienestar de la sociedad, y la íntima union que existe entre nuestra propia ventura y la de todos, son partes esencialmente constituyentes de nuestros sentimientos morales, ó, á lo menos, de los motivos efectivos de una conducta recta.

La picante concision del estilo de Hobbes y el desprecio del género humano que sus obras respiran, obtuvieron mucho favor en la córte de Cárlos II. Sus epigramas éticas fueron la moneda corriente de aquellos corrompidos é ingeniosos palaciegos. Dryden, que no solo lo llama filósofo sino poeta, lo cree superior á Lucrecio en la elevacion y grandeza de sus conceptos. Pero Lucrecio, aunque sostuvo algunas de las opiniones de Hobbes, tenia la sensibilidad y el genio de un poeta. Si hay aridez en sus doctrinas, supo esponerlas con entusiasmo, y su teoría filósofica sobre la sociedad, descubre á veces toda la ternura que puede sentir un ser humano por otro.

El sistema moral y político de Hobbes ha sido comparado por el profundo Mackintosh, á un palacio de hielo trasparente, bien proporcionado y que el espectador incauto admira como una deliciosa residencia: pero lentamente minado por el calor vital de los sentimientos humanos, y que espuesto despues á los rayos de la verdadera filosofía, se convierte en una masa fangosa. Cuando Leibnitz, al principio del siglo XVIII, pasó en revista los filósofos de los siglos modernos, sus ojos penetrantes no distinguieron mas que dos que habrian sido capaces de reducir á ciencia la ética y la jurisprudencia. «Tan gran empresa, dice, solo habria podido ser ejecutada por Hobbes, si no se hubiese apoyado desde luego en tan malos principios, ó por el incomparable Grocio, si sus facultades no se hubiesen diseminado en tantos asuntos diferentes, ó si no hubieran agitado su vida tantas vicisitudes.» Así no es estraño que las doctrinas de este hombre estraordinario diesen lugar á una polémica activa y á veces violenta, en que tomaron parte los hombres que mas sobresalian entonces en el mundo científico. «Toda la iglesia militante, dice Warbuton, tomó las armas contra Hobbes, y las impugnaciones del Leviatan, bastarian á llenar una biblioteca entera. Pero la mayor parte de ellas han tenido la suerte comun

de todos los escritos polémicos.» Los que se esceptuaron de ella fueron Cumberland, Cudworth, Shaftesbury, Clarke, Butler y Hutcheson. Aunque los cuatro últimos no tomaron la pluma con el designio espreso de atacar á Hobbes, no hay duda que fueron escitados á escribir por el golpe violento que dió su brazo vigoroso á los cimientos de la moralidad. Las obras de aquellos hombres distinguidos sembraron el grano de que brotaron despues Hume, Smith, Price, Kant, y en una palabra, todos los moralistas de la última época.

Mackintosh: *A preliminary discourse to the Enciclopedia britanica*.
Garnier: *Traite des facultés de l'ame*.
Cousin: *Histoire de la pilosophie*.
Cumberland: *On natural Law*.
Cudworth: *The intellectual system*.
Shaftesbury: *Characteristics*.
Idem: *Inquiry concerning vertu e*.

HOCCO. (*Historia natural*.) Esta ave, que es el *crax globicera* de Lineo, pertenece al órden de las gallináceas, familia de las gallináceas verdaderas. Lo mismo esta ave que el pauxi y el jacu, géneros que le son muy afines, son americanas, de gran tamaño, y se ven con frecuencia sobre los árboles, en que suelen anidar y á que se encaraman fácilmente á causa de la longitud y disposicion de su pulgar. Sus costumbres son parecidas á las de las otras aves de la misma familia. Pueden comerse como nuestras gallinas.

HOHENSTAUFFEN. (*Geografia é historia*.) Ciudad de la Confederacion germánica, reino de Wurtemberg, círculo del Alto Danubio, con 1,000 habitantes de poblacion. Esta ciudad, destruida completamente despues de la batalla de Nordlingen, y cuyos habitantes dispersos no volvieron á sus hogares sino al cabo de mucho tiempo, posee grandes recuerdos históricos. Su castillo, construido el año 1080, destruido en 1525 por el pueblo sublevado, y del que aun se ven algunas ruinas en una montaña situada á corta distancia, fué cuna de la ilustre familia de los Hohenstauffen. El miembro de esta familia mas antiguo que se conoce es *Federico de Buren*, que nació los años 1015 ó 1020. Este tuvo por hijo á *Federico el mayor*, conde de Staufen, primer duque hereditario de Suabia, de Franconia y de Alsacia, nacido hácia 1050. De este nacieron Federico, y Conrado, que fué rey de los romanos bajo el nombre de Conrado III, quien tuvo á Federico I, llamado Barbaroja, emperador de Alemania. Su hijo, nacido en 1165, le sucedió en el imperio, con el nombre de Enrique VI, y tuvo por sucesor á su hermano Filipo, nacido en 1181, y asesinado en 1208. La casa de Suabia dió todavia á la Alemania el emperador Federico II, hijo de Enrique VI; Enrique, rey de romanos, nacido en 1209, y muerto en 1234; Conrado IV, nacido en 1227, rey de Nápoles y de Sicilia, elegido en 1237 rey de romanos, y muerto en 1254. Conrado, hijo del precedente, muerto en el cadalso, en 1268 á la edad de diez y seis años, fué el último vástago de esta ilustre raza.

HOHENZOLLERN. (*Geografia é historia*.) El territorio de Hohenzollern, situado en la antigua Suabia, está enclavado en Wurtemberg al lado del Sur, escepto una porcion que es limítrofe del gran ducado de Baden: se divide en dos principados soberanos que forman parte de la Confederacion germánica.

Principado de Hohenzollern-Hechingen.— Este estado tiene una superficie de 14 leguas cuadradas, y una poblacion de mas de 21,000 habitantes, la mayor parte católicos, y esparcidos en una ciudad, tres villas y veinte y cinco aldeas. Situado en un terreno montañoso que atraviesa el Rauhe-Alp; tiene por colindantes á Wurtemberg, Baden y Hohenzollern-Sigmaringen. El está regado por el Starzel, afluente del Necker, y por algunos riachuelos tributarios del Danubio. Sus valles, de los que el mas fértil es el Kullerthal, dan la cantidad de granos necesaria para el consumo de sus habitantes, y sus bosques maderas cuya esportacion es muy productiva. La única industria del principado son los tejidos de lana é hilados de algodon.

Como veremos en el bosquejo histórico que hemos de hacer, este reducido pais goza de una constitucion desde 1796. Tiene una décima sesta parte de voto en la asamblea ordinaria de la dieta, y un voto entero en la asamblea general. Su contingente es 145 hombres. El príncipe profesa la religion católica.

La capital y única ciudad es *Hechingen*, pequeña poblacion de 3,000 almas, edificada sobre una colina, por cuyo pié corre el Starzel. En una montaña próxima de unos 800 pies de elevacion, se encuentra el edificio recien restaurado de *Hohenzollern* ó *Zollern*, cuna de la familia reinante y de la casa real de Prusia, destruido por Enriqueta, condesa de Wurtemberg y de Montbeliard, y vuelto á edificar á mediados del siglo XV.

Principado de Hohenzollern-Sigmaringen. —La superficie de este pais que confina con Wurtemberg y con Baden, se valúa en 56 leguas cuadradas, y su poblacion en 43,000 habitantes, cuya mayoría son católicos, así como su príncipe, y distribuidos en cuatro ciudades, siete villas y setenta lugares y aldeas.

El principado, que comprende las dos regiones, meridional y noroeste de todo el pais, se divide, bajo el punto de vista político, en dos partes: la primera depende inmediatamente del príncipe, y abraza las bailías de Sigmaringen, Vœhringen, Haigerloch y Glatt; la segunda la forman las posesiones señoriales y mediatas de las casas de Kirstemberg, de la Tour y Taxis y del baron Spalh.

Las tierras situadas del lado del Sur en la ribera del Danubio presentan muchas llanuras fértiles y gozan de un clima templado. Por el contrario, el suelo de la parte septentrional del principado, en la ribera izquierda del rio, es

pedregoso é ingrato, de una temperatura cruda y fria, efecto de la inmediacion de la cadena del Alp y de sus inmensos bosques. Sin embargo, la perseverancia de los habitantes, alentada por el gobierno, ha conseguido vencer esa naturaleza estéril. La industria no está tan adelantada como la agricultura, y se halla reducida á la esplotacion y fundicion de hierro, y al hilado y tejido de lino. Hay que advertir, que el Danubio que serviria de gran auxilio al pais porque facilitaría las relaciones interiores y la prosperidad comercial, no es aun navegable en estos sitios. Desembocan en él en este pais muchos de sus afluentes; el Lauchart, el Schmiech, etc.; el Necker, que es otro de sus tributarios, riega el principado y recibe en el terreno de este las aguas del Eyach y del Glatt.

El contingente federal de Hoenzollern-Sigmaringen es de 370 hombres. En cuanto al derecho de sufragio en la dieta, tiene las mismas condiciones que el principado precedente. La constitucion que ha introducido en el pais el sistema representativo no se promulgó hasta 1833.

Sigmaringen, la capital, es una ciudad muy pequeña de 2,000 almas, edificada en la orilla izquierda del Danubio, á nueve leguas de Hechingen.

Haigerloch, sobre el Eyach, está situada en un pais muy pintoresco al pie de una montaña sobre la que se encuentra un castillo rodeado de altas murallas: tiene 1,5000 habitantes.

Trochtenfingen, capital de bailia en las posesiones de los principes de Furnstenberg, está casi despoblada. Las demas localidades son de tan poca importancia, que no merecen mencionarse.

Historia hasta la division de la casa de los condes de Hohenzollern en dos ramas.
(1576.)

En el siglo VIII, los primeros antepasados de la familia de Hohenzollern, ricos propietarios terratenientes, hacian en la Suabia el papel de condes cantonales. *Thassilo*, de quien pretende venir esta descendencia, murió á principios del siglo IX. Se dice que traia su origen de la familia de Suabia de los condes de Altorf, que descendian de Ettichon, duque de Alsacia, tronco de las casas de Habsborg, de Lorena y de Baden. Lo que hay de cierto es que *Federico*, conde de Zollern, edificó por los años 980 el castillo de este nombre. Entre sus descendientes encontramos á *Federico III*, el compañero inseparable del emperador Enrique V; á *Rodulfo II*, que consiguió en 1164 cerca de Tubingen una señalada victoria sobre el conde palatino de esta ciudad, y fué por algun tiempo aliado del duque Enrique el Leon contra el emperador *Barbaroja*. Dos de los cuatro hijos de Rodulfo, *Federico IV y Conrado*, fundaron las dos líneas principales de la casa de Hohenzollern: la línea de *Suabia*, que posee aun los dominios hereditarios de la familia, y la línea de *Franconia*, de donde salió despues la casa de Brandeburgo, la familia real de Prusia.

Federico IV, hermano mayor del primer burgrave de Nuremberg, tuvo un hijo, *Eitel-Federico*, que segun algunos escritores adquirió despues de la muerte de su tio el burgraviato-franconiano, y le dió en feudo á su hijo Federico. Como quiera que esto sea, á otro de sus herederos, *Eitel-Federico II*, tocó el condado de Zollern. Esta línea, sin embargo, no llegó á adquirir nombradía hasta fines del siglo XV por los servicios que prestó á la casa de Austria el descendiente de Federico IV en octavo grado, *Eitel-Federico IV*, consejero privado del emperador Maximiliano I, caballero del Toison de oro, é individuo de la cámara imperial. Este conde obtuvo en 1507 el cargo hereditario de gran chambelan del imperio, título que han llevado siempre los príncipes de Hohenzollern hasta la disolucion del cuerpo germánico, y adquirió la señoría de Haigerloch en cambio de la de Razuns en el pais de los Grisones. Murió en 1512.

Su hijo *Eitel-Federico V*, amigo de niñez del emperador Cárlos V en Bruselas, llegó á ser en seguida general de los ejércitos imperiales, y pereció envenenado en Pavia, en 1525. Cárlos I, su hijo, heredó el afecto que el emperador tenia á su padre. A la estincion de la familia de los condes de Werdenberg en 1534, le concedió los condados de Sigmaringen y de Vœhringen. Murió en 1576, y sus dos hijos, que se repartieron sus dominios, fundaron las dos ramas que los poseen hoy dia.

Línea Hohenzollern-Hechingen. El fundador de esta línea, *Eitel-Federico VI*, hijo mayor de Cárlos I, heredó el condado de Zollern, propiamente dicho, edificó el castillo de Hechingen, y murió en 1605. *Juan Jorge*, su hijo, consejero de la cámara imperial y áulica, fué elevado en 1623 á la categoría de príncipe, y obtuvo que los primogénitos de su descendencia conservasen este título, y que los segundogénitos continuarian llevando el de conde: murió en 1624. Su hijo *Eitel-Federico* (segundo de este nombre en la rama), coronel al servicio de las armas imperiales, entró en 1653 con voz y voto en el segundo colegio de la dieta. Tuvo por sucesor, en 1661, á su hermano, antiguo canónigo de los capítulos de Colonia y Strasburgo, casado con dispensa del papa, y cuyo hijo mayor, *Federico Guillermo*, feld-mariscal en el ejército imperial y comandante de la plaza de Friburgo, obtuvo en 1691 que se hiciese estensiva la dignidad de príncipe á todos los varones de ambas ramas. Ajustó un tratado de sucesion con la casa de Brandeburgo, y reinó hasta 1732. Su nieto *José Guillermo Francisco* dió á sus súbditos una constitucion, en virtud de la cual, diputados elegidos por el pueblo, dos por la capital

y diez por las poblaciones rurales, se reunen anualmente para votar los impuestos y discutir las proposiciones de gobierno. Sucedióle en 1798 su sobrino *Hermann Federico Otton*, que perdió sus posesiones de los Paises Bajos; pero que fué indemnizado en cierto modo en 1805: ascendió á soberano por su accesion á la Confederacion del Rhin, y murió 1810. Su hijo *Federico Herman Otton* fué coronel en los ejércitos del emperador Napoleon, y en 1813 se pasó á las filas de los aliados. Tuvo por sucesor, en 1838 el 13 de setiembre, á su hijo *Federico Guillermo Herman Constantino*, que nació en 1801 y casó en 1826 con *Eugenia Hortensia*, hija del príncipe Eugenio de Beauharnais, duque de Leuchtenberg.

Linea de Hohenzollern-Sigmaringen. La rama menor tuvo por fundador á *Cárlos II*, que murió en 1606. Este dejó el condado de Sigmaringen y de Vœhringen á su hijo *Juan*, que fué elevado al rango de príncipe del imperio en 1623 á peticion del elector de Baviera, cuyo consejo privado presidia. Con todo eso los príncipes de Hohenzollern-Sigmaringen no obtuvieron voz y voto en la dieta hasta 1703. *Aloys-Meinhard Francisco*, que murió en 1801, perdió por la paz de Luneville sus derechos á las señorías neerlandesas de Boxmer, Berg, Dixmunda, Gendringen, Elsen, Wisch, Pannerden y Muhlingen, asi como sus dominios en Bélgica; pero recibió en cambio la señoría de Glatt con tres conventos. Al entrar en la Confederacion del Rhin se hizo dueño de un estado soberano, vió pasar bajo su imperio á muchas señorías y conventos, y obtuvo la soberanía de todas las tierras nobles de sus estados, un vasto territorio en la ribera septentrional del Danubio y la soberanía de los dominios enclavados y que pertenecian á los barones de Spœth, á los príncipes de Furstemberg y á la familia de Tour y Taxis. En 1813 se declaró por los aliados. Al año siguiente el congreso de Viena le reconoció como miembro soberano de la Confederacion germánica; y por último, obtuvo tambien la restitucion de sus antiguas posesiones de los Paises Bajos, escepto los cambios que habia habido necesidad de hacer por causa de los sucesos políticos.

Su hijo *Cárlos Antonio Federico*, nació en 1785, casó en 1708 con Antonieta Murat, sobrina del rey de Nápoles, ascendió al mando el 17 de octubre de 1831. Desde los primeros meses de su reinado habia declarado este príncipe su firme intencion de ejecutar el art. 13 del acta federal por via de un concierto con los diputados del pais; pero esta promesa no tuvo efecto hasta 1833. El 11 de julio de este año se promulgó la constitucion. Los estados se componen de los nobles de familia primiciera ó de sus delegados, de un diputado del clero y de catorce de los comunes. Tienen parte en la confeccion de las leyes y en la administracion de las rentas, votan los impuestos y discuten las proposiciones de gobierno.

HOJA. Las hojas, ese verde adorno de las plantas, que se multiplican hasta lo infinito y se renuevan incesantemente, merece bien que se fije en ellas la atencion de los naturalistas y agricultores; pues no menos útiles que agradables son tan necesarias á la conservacion y existencia de las plantas como importantes para el adorno y embellecimiento del globo. Cuando se muestran en los árboles y las plantas, reaparece la primavera, la naturaleza se renueva, y ofrecen á nuestra vista el espectáculo mas importante y mas espléndido de la naturaleza. Las hojas, si por lo comun no tienen el seductor colorido de las flores y sus suaves perfumes, en cambio son mas numerosas, su verdor recrea la vista, y la espesura de su sombra nos ofrece un fresco refugio contra los ardores del sol. Sostenidas por un tallo débil, ligero y flexible, mécense al impulso del aire, que purifican, aspirándole, y que renuevan al pasar por ellas.

Pero las hojas no están solo destinadas á adornar los bosques, los campos y los jardines, á procurarnos sombra en el verano y á alegrar nuestra vista con la variedad de sus formas; tienen usos mas directos y desempeñan funciones mas importantes en el acto de la vegetacion. Vamos, pues, á considerarlas bajo estos diferentes aspectos.

Las hojas son uno de los principales órganos de la conservacion de las plantas; puede considerárselas como prolongaciones de la rama y como destinadas á aumentar la estension de la superficie esterior de la planta, y á presentar al aire un gran número de poros, de los cuales unos absorben en este fluido la humedad y los vapores que sirven para el alimento del vegetal, mientras otros dan paso á las materias que la misma planta espulsa por medio de la traspiracion.

Cierta porcion de fibras se separa del tallo y forma en cada una de sus desviaciones el esqueleto de la hoja. Estas fibras, compuestas de un gran número de arterias, entremezcladas de tejidos celulares, se estienden y ramifican de tal suerte que la estremidad de cada arteria viene á quedar aislada de las demas. A medida que estas arterias van separándose, el tejido celular menos oprimido en los intersticios se dilata por ellos y los reune por medio de la natural espansion del brote. La superficie esterior de las celdillas, endurecida y un tanto secada al aire, forma la epidermis de la hoja; esta epidermis horadada por poros corticales, que son las estremidades de los vasos saviosos, es muy porosa en la hoja de los árboles; pero mas en la superficie inferior que en la superior, é igualmente porosa en las dos superficies de las hojas de las plantas herbáceas. Estos poros son tanto menos numerosos cuanto menos traspiran las plantas: asi solo se encuentran en muy pequeño número en las hojas de las plantas carnosas.

El pezon es la parte inferior y estrecha de

la hoja que la sostiene y la sirve de rabillo; en ciertas hojas no existe, y entónces se dice que las hojas son *sexiles*. La parte dilatada y superior al *pezon* forma la *hoja* propiamente dicha. La dilatacion de la fibra en la verdadera hoja forma los nervios principales de ella, que se dividen en un gran número de ramificaciones, dispuestas en una especie de red, cuyas mallas llena el tejido celular, como hemos dicho mas arriba. Estos nervios son los que trazan la forma principal de la hoja, sus contornos, su corte, sus lóbulos y sus hojuelas en las *hojas compuestas*. A veces se prolongan los nervios, se lanzan fuera de las hojas, se endurecen y forman espinas, como en los cardos, las centáureas, etc.; otras, los nervios, aunque despojados de su parénquima, se prolongan en toda su estension, y entonces la hoja. que no forma mas que un solo todo, es *sencilla*. Ademas, los nervios ó pezones forman articulaciones, que son los puntos en que el tejido celular deja de estarle adherido, y en que la hoja se divide ella misma en muchas partecillas sin desgarrarse; entonces se dice que la hoja es *compuesta*, y debe distinguirse de la *lobulada*. Cuando el tejido celular es contínuo, con el de la rama ó tallo, la hoja es *continua* ó *adherente*; cuando este tejido es distinto del de la rama ó tallo, la hoja es *articulada*. Esta distincion, hasta hace poco descuidada (dice Mr. Decandolle), es, sin embargo, muy importante, porque la historia de estas dos clases de hojas es muy diferente: las hojas *adherentes* no caen sino con la rama ó tallo que las produce; las *articuladas* caen ellas solas al cabo de cierto tiempo. Las hojas de esta última clase solo se hallan entre las cotiledoneas, y casi siempre tienen pezon.

Las hojas de las plantas monocotiledoneas tienen por lo comun, segun las observaciones de los señores de Mirbel y Desfontaines, una organizacion distinta de las dicotiledoneas; rara vez se ven en ellas esos nervios ramificados, cuyos contornos trazan en la superficie de las hojas agradables dibujos. Por lo general, las briznas ó hilitos de las hojas se dirigen rectamente desde el nacimiento de la hoja á su estremidad superior, y llevando el tejido celular en esta misma direccion, la hoja toma la forma de una espada; y como la formacion del picado ó *dentadura* de las hojas depende siempre de que algunos pequeños nervios se estiendan hácia las orillas, mas allá del centro general marcado por los nervios principales, y en las monocotiledoneas la estension de las briznas ó hilillos se verifica por lo regular á lo largo; estas hojas no tienen casi nunca el picado que se nota en la mayor parte de las dicotiledoneas. Ciertas monocotiledoneas, como el *bananero*, (plátano de América), tienen hojas de una organizacion particular; en medio de ellas existe un nervio espeso, del que salen una multitud de nervios laterales muy finos, que parten en ángulos rectos del tronco principal. Todos estos nervios comprimidos y dispuestos paralelamente entre sí, se dirigen hácia las orillas, y como son tan largos los unos como los otros, escepto hácia las dos estremidades de la hoja, donde su largo disminuye insensiblemente, dibujan un contorno regular y sin picado alguno. Por lo general, las plantas monocotiledoneas tienen en todas sus partes una gran propension á alargase, y no á ramificarse, y semejante disposicion es á veces tan evidente en el esterior mismo de las plantas de esta clase que sirve para distinguirlas.

Consideradas en su posicion, las hojas ofrecen datos muy interesantes para la fisiologia vegetal, y que han sido espuestos por Bonnet con una sagacidad admirable. Colocadas la mayor parte de ellas en una posicion horizontal, presentan al aire libre su faz superior, y á la tierra su faz inferior. Esta posicion es tan esencial para las funciones que tienen que llenar, que si se tuercen las ramas de una planta de manera que la faz inferior de las hojas quede vuelta hácia cielo, bien pronto se volverán de nuevo por sí estas hojas y recobrarán su primitivo estado. Pero este movimiento no es el único que se verifica en las hojas; hay otros no menos admirables, cuyo objeto principal pasamos á describir.

Si en un sótano ó en un gabinete, se colocan pequeñas ramas guarnecidas de hojas, cuya estremidad esté sumergida en vasos llenos de agua, las hojas presentarán su faz superior á las ventanas ó á los respiraderos. En muchas especies de plantas herbáceas, tales como las malvas, las hojas siguen el curso del sol. Por la mañana se las ve presentar su faz superior al Levante, á medio dia miran hácia el Sur, y por la tarde se vuelven hácia el Poniente. Durante la noche ó el tiempo lluvioso, estas hojas están horizontales, y su faz inferior mirará á tierra.

En las hojas de la acacia, veremos que cuando el sol viene á calentarlas, todas sus hojuelas tienden á aproximarse unas á otras por su faz superior, y forman una especie de canal de tejado, vuelta hácia el sol. Durante la noche y el tiempo húmedo estas mismas hojuelas se vuelven en sentido contrario, y se aproximan por su faz inferior, formando entonces la canal hácia tierra.

Bien que todavia no nos sea conocido el mecanismo de estos movimientos, su objeto principal no se ha escapado á la observacion. Las raices sirven para la nutricion de las plantas; esta se verifica de una manera inmediata por las hojas que absorben en la atmósfera jugos nutritivos que trasmiten á las demas partes de las plantas. El rocío que se eleva de la tierra es la principal sustancia de este alimento aéreo. Las hojas presentan al rocío su superficie inferior, provista de infinidad de pequeños tubos, siempre dispuestos á absorberle, y lo que es muy esencial notar, á fin de que las hojas no se dañen unas á otras en

el ejercicio de esta funcion, están arregladas sobre las ramas con tal arte, que las que preceden no cubren á las que las siguen. Así es que unas veces están colocadas alternativamente sobre dos líneas opuestas y paralelas, como distribuidas por parejas que se cruzan en ángulos rectos, otras suben á lo largo del tronco ó de las ramas en una ó muchas espirales; en fin, la superficie inferior de los hojas, especialmente en los árboles, es ordinariamente menos lisa, menos lustrosa y de un color mas pálido que la superficie opuesta, como que está llena de asperezas y guarnecida de una especie de pelillo ó borra, con nervios mas pronunciados y mas á propósito para detener los vapores y favorecer la absorcion, mientras que la superficie superior, lisa y lustrosa, sin nervios salientes, parece particularmente destinada para hacer las secreciones.

Mr. Bonnet ha confirmado estas conjeturas á favor de reiterados esperimentos. Hojas semejantes é iguales cogidas de un mismo árbol, y colocadas por su superficie inferior en vasos llenos de agua, se conservan verdes semanas y aun meses enteros, al paso que las que se colocan por la superficie superior perecen en pocos dias. A la aproximacion de la noche, sobre todo, es cuando la superficie inferior de las hojas comienza á ejercer una de sus principales funciones, la de admitir por sus poros el alimento que debe reparar la pérdida de jugo causada por la accion del sol. Entonces es cuando la hoja entreabre las pequeñas bocas de que está provista, y por las que aspira y recibe con avidez los vapores y las exhalaciones que flotan en la atmósfera. Estos alimentos, digeridos, ó mas bien preparados en las hojas, van á parar á las fibras leñosas, donde se agregan al residuo de jugos atraidos de las raices durante el dia por la accion del sol. Todos estos jugos reunidos tienden de nuevo hácia las raices, donde continúan perfeccionándose.

Durante el dia, sobre todo cuando están espuestas á la accion del sol, las plantas pierden por la traspiracion mas jugo del que adquieren; este es el momento de las escreciones, y las hojas las que están particularmente encargadas de esta funcion. Muchos han pretendido que ella se verificaba por su superficie superior; sin embargo, esperiencias bien hechas han demostrado que la superficie inferior de las hojas sirve tambien para la traspiracion insensible.

Aunque adheridas á la tierra, las plantas languidecerian así como los animales si permaneciesen inmóviles; su vida no se sostiene, no se fortifica sino por una alternativa de movimiento y de reposo. Las hojas, siempre agitadas por el aire, son los órganos del movimiento, así para ejecutarlo con mas facilidad están en su mayor parte unidas á las ramas por esos cabillos mas ó menos largos, delgados siempre y flexibles, que hemos llamado pezones. La esperiencia prueba que las plantas adquieren tanta mayor solidez y tanta mas fuerza cuanto mas violenta es esta especie de ejercicio. Las plantas de los Alpes, espuestas á la accion contínua de los vientos, y las del cabo de Buena Esperanza, donde son muy frecuentes los huracanes, tienen mas consistencia y mas dureza que las de otras partes.

En fin, las hojas, tan útiles para la conservacion de las plantas, lo son tambien mucho para la de nuestra misma existencia. Mientras que el aire atmosférico se altera y vicia contínuamente por nuestra propia respiracion, por las descomposiciones pútridas, por los vapores que se elevan del seno de la tierra y que llevan á los órganos de la vida la destruccion y la muerte, las hojas de los árboles lo purifican, lo hacen mas saludable, absorbiendo todas sus partes no respirables, descomponiendo y dejando escapar de sus poros, sobre todo cuando sobre ellas se ejerce la accion del sol, una gran abundancia de aire vital ó de oxígeno, tan precioso para la conservacion de nuestra salud. Estas interesantes propiedades exigen detalles que han sido dados por Mr. Mirbel con tanta elegancia como claridad. «Las hojas, dice, dispuestas sobre la planta con un arte tan admirable que ninguna roba á otra los rayos luminosos ni las exhalaciones de la atmósfera, aspiran los fluidos nutritivos y resisten la absorcion de los que dañarian á su desarrollo. Los nervios cuyas delicadas estremidades se dirigen á la orilla de las hojas, los poros y los pelos que cubren su superficie son otros tantos conductos destinados á estas importantes funciones. La faz superior de las hojas de los árboles recibe, durante el dia, todo el calor y toda la luz del sol, y rechaza gases y fluidos que su epidermis lisa y lustrosa deja fácilmente escapar; la faz inferior, mas suave y cubierta de desigualdades, de hoyitos, de pelos y de borra, detiene y condensa durante la noche los vapores de la atmósfera, pero las hojas de las yerbas cercadas de exhalaciones húmedas de la tierra, son tambien á propósito para aspirarlas por sus dos superficies, cuya epidermis no presenta ordinariamente una diferencia muy marcada.»

De la existencia de estos fenómenos dan fé reiteradas esperiencias. Es cierto que el gas ácido carbónico producido y continuamente renovado por la combustion y disuelto en el agua que la atmósfera tiene suspendida en vapores, atraviesa la epidermis de las hojas, penetra su tejido celular y corre en sus vasos. Esta absorcion se verifica cuando la savia y los otros fluidos dilatados desde luego por el calor del dia, vienen á condensarse durante la noche, y no siendo ya fuertemente atraidos hácia la parte superior caen por la de las raices, porque entonces como estos fluidos ocupan menos espacio, se hace el vacío en el vegetal, y los vapores húmedos errantes en su superficie, entran por sus poros, no de otro

modo que el agua se vé subir por el tubo de una bomba cuando con ayuda de un émbolo se produce en ella el vacío.

Pero cuando el sol vuelve á mostrarse en el horizonte, estos fluidos, los mismos cabalmente que de la tierra absorben las raices, atraidos por el calor se dirigen hácia las hojas y tienden á escaparse por los poros. Entonces es cuando el agua y el gas ácido carbónico en contacto con la luz, se descomponen y dejan escapar el gas oxígeno, que estendiéndose por el esterior y combinándose con el ázoe, produce el aire atmosférico necesario á la vida de los animales y á la germinacion de las plantas, mientras el hidrógeno de agua y el carbono del gas ácido carbónico encerrados en los tubos y celdillas de las hojas, componen los aceites, las gomas y las resinas, substancias necesarias al crecimiento y desarrollo de los vegetales.

Una parte de los fluidos aspirados de la atmósfera y de la tierra, se combina en las hojas y en las raices con los aceites, las gomas y las resinas ya formadas, estendida en seguida por todo el vegetal penetra insensiblemente la sustancia misma de las membranas, las nutre y las desarrolla, dilata el tejido celular, alarga el tejido tubular, da á cada órgano formado el último grado de perfeccion, y produce, en fin, el *cambium*, donde se contienen los elementos de nueva produccion. Pero, ¿cómo se descompone el agua y el ácido carbónico? ¿cómo produce resinas la reunion del hidrógeno y del carbono? Fenómenos son estos que parecen tener relaciones inmediatas con la organizacion, que por consiguiente nos es imposible esplicar.

Las hojas, antes de su espansion, están colocadas en un boton compuesto de escamas cóncavas, correosas, sobrepuestas unas á otras, barnizadas ó endurecidas por fuera con un licor untuoso, guarnecidas por dentro de una pelusilla muy fina, especie de borra suave y caliente que forma la cuna de la hoja naciente y la preserva de los frios del invierno. Estas hojas, en miniatura, están arrolladas sobre si mismas en los botones, de manera, que solo ocupan el menor sitio posible, formando pliegues y repliegues que varian en las diferentes plantas, pero que son siempre iguales en las de una misma especie. Lineo las ha reducido á diez formas diferentes, que fácilmente pueden distinguirse cuando comienzan á desarrollarse los botones. Entonces, las hojas se estienden insensiblemente, y se dilatan despues de haber sacudido la envoltura que protegia su infancia, adquieren mas consistencia, desaparecen sus pliegues, y se muestran bajo las formas que deben conservar durante toda su existencia, muy cortas en ciertas especies, mas prolongadas en otras, sosteniéndose desde la primavera hasta el otoño en el mayor número, persistente durante todo el año, y de mas larga vida en otras.

Las hojas que primero se muestran en la primavera, deberian prolongar por mas tiempo su existencia, y asi sucede, en efecto, en algunos árboles; pero esta regla no es general. Los fresnos y los nogales dejan muy pronto sus hojas, á pesar de que tardan mucho tiempo en salir, mientras que el sauco, por el contrario, tarda mucho en dejar sus hojas, que han brotado muy temprano. Por lo general, la época de su caida es aquella en que el calor y la luz carecen de fuerza, en que comienzan á hacerse sentir los frios, en que la humedad del aire se hace escesiva, y en que, por consiguiente, la accion vital es menos poderosa; entonces, las hojas no aspiran ya los vapores de la atmósfera, ni exhalan mas que una pequeña cantidad de gas oxígeno, ni pueden soportar sin alteracion la frescura de la noche; su parenquima se desorganiza, y sus jugos, estancados, se descomponen y cambian de color. Las hojas de los chopos amarillean, las del nogal se ennegrecen, las de la madreselva se ponen azules, las de la viña se enrojecen, y las del lentisco toman un hermoso color de grana; pero estos matices, este cambio de color de corta duracion, variando el espectáculo de la naturaleza, la entristece, sin embargo, en una estacion que anuncia la proximidad de las escarchas. ya no se ofrecen á la vista aquella verdura de la primavera, aquella risueña juventud de los campos, sino los lánguidos restos de una vida que se estingue. La caida de las hojas influye sensiblemente en nuestra propia existencia; pues ya no absorben ellas como antes las partes mefíticas del aire. La cantidad de gas oxígeno vertido por las hojas, se disminuye mucho; el estado de la atmósfera se cambia, y los temperamentos un poco delicados no tardan en esperimentar influencias maléficas.

Despues de todo lo que dejamos espuesto sobre las hojas y sobre su utilidad para el desarrollo y el mantenimiento de las plantas, es fácil concebir que estas no pueden ser privadas de aquellas sin llegar á caer en un estado de languidez y de debilidad, que á la larga produce su destruccion. Si algun accidente particular ó los insectos vienen á alterarlas, si la humedad y el polvo tapan sus poros, las plantas mas débiles perecen, las mas vigorosas echan nuevas hojas; pero este nuevo brote agota mas ó menos sus jugos, y este agotamiento es á veces la única causa de que plantas que parecen poco delicadas, pero que pierden fácilmente sus jugos, se marchitan en los climas menos templados. Cuando se quiere tener árboles fuertes y vigorosos es menester podarlos con mucha precaucion; pues cortando sin necesidad un gran número de ramas, se les priva de una parte de los órganos destinados á la elaboracion de los jugos alimenticios, que reciben entonces en menos cantidad. Se ha notado, sin embargo, que la escesiva abundancia de hojas dañaba algunas veces á la abundancia de las flores y al tamaño del fruto. En este

último caso, la esperiencia debe guiar la mano del cultivador prudente.

Durante su vida, la mayor parte de las hojas ofrecen un fenómeno particular que no se ha escapado al ojo observador del célebre Lineo: este fenómeno consiste en que, durante la noche y aun á veces á la sombra y en los dias lluviosos y húmedos, las hojas toman una posicion diferente de la que han tenido durante el dia. Lineo ha considerado esta posicion como un estado de descanso, y comparándola á las actitudes particulares que toman los animales cuando al declinar el dia quieren entregarse al reposo, le ha denominado *sueño de las plantas*. Hácia el fin del dia, ó mas bien cuando el tiempo está nebuloso, es cuando nos ofrecen las hojas este espectáculo interesante. Notólo por primera vez Lineo sobre el *lotus* ó *pie de pájaro*, y sospechando que semejante hecho no podia ser aislado, pierde el reposo, se priva del sueño, recorre de noche sus invernáculos con una linterna en la mano, y á cada paso que da descubre una multitud de maravillas desconocidas hasta entonces. Ninguno otro fenómeno fué confirmado jamás en tan pocos instantes por un número mayor de hechos notables. Lineo fué el primero que observó y dijo que la contraccion de las hojas cambiaba durante la noche el aspecto de las plantas, hasta el punto de llegar á ser muy difíciles de reconocer, y que esta contraccion era mayor en las plantas jóvenes que en las adultas, demostrando que la ausencia de la luz, mas aun que el frio, era la principal causa de este fenómeno, pues que las hojas se contraian durante la noche, lo propio en los invernáculos que al aire libre. El fué, en una palabra, quien antes que nadie consignó el hecho de que esta contraccion hacia tomar á las hojas posiciones diferentes, segun que estas hojas eran simples ó compuestas, y piensa que el objeto de la naturaleza en la diversidad de medios que emplea, es poner los brotes al abrigo de las injurias del aire.

El mismo distingue cuatro posiciones diferentes en las *hojas simples*. 1.° Son *conniventes*, ó duermen cara á cara, cuando estando opuestas se unen, sin embargo, tan estrechamente por su faz superior que parecen no formar mas que una sola hoja. 2.° Son *envolvientes* ó envuelven el tallo, cuando estando alternadas se aproximan á él y cubren las flores y las ramas. 3.° Son *circuyentes* cuando hallándose estendidas horizontalmente se levantan por los estremos, rodean por todas partes el tallo ó la cima de los botones, y encierran los brotes y las yemas. 4.° Son *pendientes* cuando colocadas sobre largos pezones, se bajan é inclinan hácia tierra, formando una especie de bóveda ó de abrigo en derredor del tallo.

Las hojas *aladas ó compuestas* son mucho mas susceptibles de cambios de posicion que las simples, y se manifiestan de seis maneras diferentes. Son: 1.° *Conduplicentes ó levantadas cara contra cara*, dáse este nombre á aquellas cuyas hojuelas se levantan y se colocan dos á dos unas sobre otras, como las hojas de un libro. 2.° *Involventes* ó de *cuna*, cuyas hojuelas se levantan, se reunen solamente en la cima del boton, formando entre sí una cavidad, y dejan en su base un intérvalo donde las flores se abrigan y preservan de las injurias del aire, como el trébol. 3.° *Divergentes* cuando sus hojuelas están reunidas á su base y abiertas ó separadas en la cúspide como en el meliloto. 4.° *Pendientes* cuando sus hojuelas se bajan ó se encorvan para preservar las yemas ó flores como en el *altramuz*. 5.° *Revueltas* cuando el pezon comun se levanta un poco y las hojuelas se bajan, volviendo sobre sí mismas, de manera que se sobreponen unas á otras por su faz superior, aun cuando se inclinen hácia la tierra. Esta disposicion es tanto mas singular, cuanto que no se podria ejecutarla artificialmente durante el dia sin riesgo de romper los pezones particulares. 6.° Y en fin, son *acanaladas* cuando las hojuelas se unen á lo largo del pezon comun y lo ocultan enteramente, cubriéndose en parte unas con otras como las tejas de un tejado.

Es difícil no penetrarse de un vivo sentimiento de admiracion cuando se sigue este fenómeno, no en las descripciones de él, sino en la misma naturaleza. Cuando despues de un hermoso dia de verano y en la oscuridad de la noche, se recorre á la luz de una antorcha un jardin poblado de plantas de todos los climas, sorprende en estremo ver que todo ha cambiado de forma. Viendo las hojas plegadas sobre sí mismas y casi siempre colgando, se las cree sumergidas en el sueño como todos los demas seres sensibles. Entre las plantas de hojas compuestas en ninguna como en la sensitiva se deja ver este movimiento, el cual no se limita á las hojuelas, sino que se estiende á los pezones y á las ramas, en las cuales basta el contacto para escitarle. Mr. Decandolle ha conseguido cambiar la hora del sueño de esta planta colocándola en un parage osruro que alumbraba con lámparas durante la noche. Engañadas en cierto modo las flores por esta luz artificial, se dilataban como á la luz del dia, y sumidas en la oscuridad durante el dia, se cerraban cómo tienen costumbre de hacerlo por la noche. Sin embargo, algunos físicos han observado que la sensitiva, colocada en un lugar muy oscuro, vela y duerme por lo regular á las mismas horas que en su estado natural, y monsieur Decandolle no ha podido cambiar las horas de vigilia y sueño del *mimosa leucocephala*, ni las del *oxalis incarnata* y del *oxalis striata*, á pesar de haber sometido estas plantas á la misma prueba que la sensitiva, por lo que es de presumir que alguna otra causa que la ausencia de la luz produce el sueño de las plantas; no siendo asi bastaría para producirle ponerlas en un sitio oscuro.

Los usos económicos de las hojas son muchos y conocidos; todas ellas constituyen un

escelente abono; las mas sirven de cama y algunas de ellas de alimento á los ganados. Las del moral se emplean en la cria de los gusanos de seda, y en algunos paises, como en Saboya, sirven para rehenchir colchones y almohadas. Por último, la medicina halla en las hojas un gran número de remedios, la pintura colores, y la tenería sustancias propias y útiles para el curtido de los cueros.

HOLANDA (NUEVA) Ó AUSTRALIA. (*Geografía é historia.*) La Nueva Holanda, considerada generalmente por los geógrafos como un quinto continente, se estiende al Sur de las Molucas y de la Nueva Guinea, entre el mar de las Indias y el gran Océano austral. Sus límites en latitud son los paralelos de 10°, 38′, 20″, y de 31°, 10′ y 15″, y en longitud los meridianos de 110°, 4′, 0″ y 151°, 12′ y 55″ al oriente de Paris. Se ha calculado que su dimension principal, tomada de Este á Oste, tendrá unas 730 leguas marinas, ó 912 de las de 25 al grado. Su mayor anchura desde el cabo *York* hasta el promontorio *Wilson* 572 leguas marinas ó 715 de 25 al grado; su diámetro mas reducido desde el golfo de Carpentaria hasta la estremidad del golfo Spencer 290 leguas marinas ó 362 de las espresadas. En cuanto á su superficie se ha valuado en 253,200 leguas marinas cuadradas, ó sean 384,375 leguas cuadradas terrestres, y estimándose la de Europa en 501,875 leguas cuadradas de 25 al grado, la de Asia en 2.200,000, la de Africa en 1.560,000, y la de América en 2.160,000, resulta que las de estos continentes se encuentran en la relacion de 3: 4: 17: 12: 17 poco mas ó menos.

A ninguna nacion puede atribuirse con certeza el descubrimiento de esta region; todas pretenden que ha sido suyo. Varios autores franceses, entre otros el presidente de Brosses y el abate Prevost, mencionan con entera confianza una primera navegacion hecha en 1504 por el capitan Paulmier de Gonneville á las costas de la Nueva Holanda. Oigamos al presidente de Brosses.

«Existe un libro muy curioso, dice, impreso en Paris en 1663 con el título de *Memorias acerca del establecimiento de una mision cristiana en el tercer mundo, llamado por otro nombre la Tierra austral, meridional, antártica y desconocida; dedicadas á nuestro santísimo padre el papa Alejandro VII, por un eclesiástico oriundo del mismo pais.* El autor de este libro refiere que el señor Binot Paulmier de Gonneville, que habia salido de Honfleur por el mes de junio de 1503 para ir á las Indias, despues de haber doblado el cabo de Buena Esperanza *fué acometido por una furiosa tormenta que le hizo perder su ruta y le abandonó en la congojosa calma de un mar desconocido, y que no sabiendo entonces hácia donde volver su rumbo y viendo algunos pájaros que venian del Sur, determinó dirigirse á esta parte con la esperanza de encontrar tierra; que en efecto halló lo que buscaba, á saber, un gran pais que en su relacion llama las Indias meridionales, segun la costumbre de aquel tiempo en que se aplicaba indiferentemente el nombre de Indias á todos los paises de reciente descubrimiento.*» En su larga estancia de seis meses, añade de Brosses, Gonneville habia tenido tiempo de observar las cualidades del terreno y las costumbres de los habitantes, y de todo esto sentó en su diario curiosos detalles; pero tuvo la desgracia de que al dar vista á las costas de Francia cayó en poder de un corsario inglés que le despojó de cuanto traia. Gonneville, despues de haber saltado en tierra, se presentó en queja en el juzgado del almirantazgo, y á la demanda del procurador del rey acompañó una sucinta relacion de sus descubrimientos. Por desgracia esta declaracion, pieza auténtica y judicial, su fecha 19 de julio de 1505, y firmada por los primeros oficiales del barco, no pudo ser hallada en las investigaciones que Mr. de Maurepas, ministro de Marina, mandó hacer en los archivos de los juzgados del almirantazgo de Normandía: y entre los estractos que el autor del libro de que va hecho mérito, nos ha legado, descuidó el darnos á conocer la posicion de la costa en que desembarcó el señor Gonneville y que sin duda no dejaria él de indicar. Y como este es el único punto importante que hay que dilucidar en semejante cuestion de prioridad, han podido muy bien el capitan inglés Flinders y otros pretender que lo que vió Gonneville fué la tierra de Madagascar en la que habia entrado de arribada. Pero volviendo á lo que dice el eclesiástico autor de ese singular libro, parece que Gonneville habia traido consigo á bordo á un hijo del rey de aquel pais llamado *Essomericq*, á quien habia hecho bautizar poniéndole su nombre y apellido y dándole una parienta suya por esposa. Uno de los hijos que nacieron de este matrimonio fué el abuelo paterno del autor de las *Memorias* en cuestion. La dedicatoria de su libro está firmada J. P. D. G. (Jacobo Paulmier de Gonneville), presbítero indio y canónigo de la iglesia catedral de S. P. D. L. (San Pedro de Lisieux.) Animado de gran celo por el establecimiento de la fé católica en su antigua patria, empleó toda su vida en solicitar de los que dirigian las misiones estrangeras que enviasen una á aquella, y en inclinar al ministerio francés al cumplimiento de la palabra dada á sus antepasados de que volveria á su pais una nueva flota. Desde la edad de diez y siete años procuró reparar la pérdida de los diarios de Gonneville, valiéndose para ello de algunos escritos que le quedaban y de las tradiciones tomadas de su propia familia. Comunicó sus trabajos á Luis Abelij, obispo de Rodéz, á Vicente de Paul, superior de los sacerdotes de la mision, y á otros varios misioneros. Vicente de Paul, si no hubiera muerto, debia haberlos presentado al papa. Despues cayeron en manos del librero Cramoisy que los publicó.

Los ingleses, para probar que fueron ellos los descubridores de la Nueva Holanda, presentan dos cartas manuscritas conservadas en el Museo de Lóndres, una de fecha de 1542 redactada en inglés, dedicada al rey de Inglaterra, y la otra escrita en francés, y quizá copiada de la primera, hablando ambas de una inmensa region con el nombre de Gran Java, (Great Java) al Sur de las islas Molucas.

Los españoles pretenden que Luis Vaes de Torres, en una espedicion en que acompañó á Fernando de Quirós en 1606 para buscar la *tierra austral*; pasó dos meses esplorando el difícil estrecho que separa esa pretendida tierra austral de la Nueva Guinea, y descubrió un vasto continente que se llamó *Austrália del Espiritu Santo*. Todos estos detalles, trasmitidos por el mismo Torres en una carta que dirigió al rey de España, son generalmente ignorados del público, asi como el estrecho denominado hoy de Torres, y serian aun desconocidos, si por fortuna para Torres y la gloria de su nombre no hubiera quedado una copia de su carta en los archivos de Manila, de donde la sacó Mr. Dalrymple despues de la toma de esta ciudad por los ingleses en 1762. Dicha carta se publicó, y el estrecho que Torres descubrió se honra hoy con su nombre.

Los portugueses apoyan su pretension en antiguas cartas; pero sobre todo, en un mapamundi de la hidrografía de Roth ó Rotz (1542) y los holandeses, en la famosa carta de mosáico en el pavimento de la casa consistorial de la ciudad de Amsterdam, reproducida por Thevenot detrás de la relacion de Francisco Pelsart en el primer volúmen de su escelente coleccion. Sea lo que quiera de esta cuestion de prioridad que la misteriosa política de los antiguos gobiernos ha hecho casi insoluble, preciso es confesar que los primeros conocimientos positivos que tenemos sobre la Australia, son debidos á los holandeses. En 1644, el comodoro Abel Janz Tasman, al partir de Batavia para un segundo viage recibió instrucciones de fecha del castillo del mismo Batavia, firmadas por Antonio Van Diemen, gobernador general y por Van-der-Lyn, Maatzuiker, Schouten y Sweerf, miembros del consejo, y precedidas de una noticia cronológica de las esploraciones anteriores de los holandeses en la Nueva Guinea y la *gran tierra austral*. Este importante descubrimiento ha estado desconocido hasta muy tarde, y por espacio de mucho tiempo ha sido imposible asentar nada de cierto sobre los datos ni sobre los verdaderos resultados de este primer viage; no hay mas que confusion é incertidumbre en las notas de las mejores colecciones, como son las de Mechisedehz, Thevenot, de Valentin, Nicolás, Struyk, del presidente de Brosses y del abate Prevost. Alejandro Dalrymple fué el primero que le publicó en una *coleccion de documentos relativos á la tierra de los Papuas* segun un manuscrito de la biblioteca de sir José Banks. La primera espedicion mencionada en las *Instrucciones* de Tasman, es la del yach, *Duyfhen*, espedida desde Bantan el 18 de noviembre de 1065 para esplorar las islas de la Nueva Guinea. Navegó á lo largo de una costa que se creia ser la occidental de la Nueva Guinea hasta los 13° 45′ de latitud Sur. Estaba en gran parte desierta, aunque en algunos puntos habitada por negros feroces y crueles que mataban á los blancos que podian. Estas malas disposiciones de los naturales impidieron á la tripulacion aprender nada acerca del pais ni de sus aguas, como llevaban encargo de hacer. La punta de tierra mas lejana señalada en la carta de este viage, se llamó *Keer-Veer* (*Cabo de la Vuelta*,) Hay que advertir que al abandonar la Nueva Guinea, el rumbo del *Duyfhen* habia sido al Sur á lo largo de las islas de la costa occidental del estrecho de Torres hasta un punto de la tierra austral, situado un poco al Oeste y al Sur del cabo York. Tambien tuvo mal éxito una segunda espedicion á la costa Norte de la Nueva Holanda en 1617, perdiéndose ademas los horarios y observaciones. En enero de 1623 espidió desde Amboina Juan Pieterz Koen, los yachts *Pera* y *Arnhem*, al mando de Juan Carstens; éste pereció cruelmente con ocho de los suyos en la Nueva Guinea, pero sus barcos continuaron su ruta y descubrieron las grandes islas de *Arnhem* y de *Speul*; luego se separaron; el *Arnhem*, volvió á Amboine, el Pera continuó su reconocimiento á lo largo de la costa Sur de la Nueva Guinea, hasta una ensenada sita á los 10° latitud Sur, dobló el cabo *Keer-Veer* y descubrió la costa mas al Sur hasta *Staten-River* á los 17°. Lo que podia verse del pais en lontananza parecia estenderse al Oeste. Gerrit Tomás Poel partió de Banda en abril de 1636 con los yachts *Kleim*, *Amsterdam* y *Wesel* para la misma espedicion que Carstens, y como él, pereció en las costas de la Nueva Guinea; pero el viage se terminó á las órdenes del sobrecargo Pedro Pieterzen. Visitó las islas de Key y de Arrow. La fuerza de los vientos contrarios no le permitió llegar á la *costa occidental de la Nueva Guinea* (hay que entender la tierra de Carpentaria); pero dirigiéndose un poco al Sur, descubrió la costa de la isla de Arnhem ó tierra de Van-Diemen, por 11° latitud Sur; y siguió la costa en una longitud de 120 millas inglesas. Como se observa, estas tres espediciones del Duyfhem, de Carstens y de Poel se refieren á la costa Norte de la Nueva Holanda. En cuanto á la costa occidental que se estiende desde la estremidad occidental de la tierra de Van-Diemen del Norte hasta el cabo Noroeste y desde aqui al Sur hasta el cabo Leeuwin; se ve tambien por esa curiosa noticia que fué reconocida toda ella en diversas espediciones que se sucedieron desde 1616 á 1628: la de Dirk Hastigs, capitan del Endgraht (1) en 1616;

(1) En 1801 se encontró á la entrada del estrecho que luego se llamó por Dampier *Shark's Bay* en una de las islas que forman la rada, una vasija de estaño

la de J. de Edel en 1619; la del navio Lewin en 1622; la de Wit en 1628. Por último, la espedicion de P. Nuyts á la costa meridional data de 1627.

Tasman debia, al partir de la tierra de Wit sobre la costa Noroeste, alargarse todo lo que pudiese hácia el Este para completar y rectificar el descubrimiento muy vago de las tierras de Arnhem y de Van-Diemen. La relacion de su viage ha quedado sin publicar; pero todos están conformes en decir que dió vuelta al golfo de Carpentaria, navegó despues hácia el Oeste á lo largo de las tierras de Arnhem y de Van-Diemen del Norte hasta el cabo Noroeste y un poco á lo largo de la Tierra de Endgraht, terminando su reconocimiento en el trópico de Capricornio para volver desde alli á Batavia. Se autoriza esta opinion con los nombres dados á varios puntos de la costa Noroeste, tales como los del mismo Tasman, de Van-Diemen, de dos miembros del consejo que habian firmado las *instrucciones*, y por último, de María, hija de Van-Diemen á quien Tasman profesaba un singular afecto; y la configuracion que le da Thevenot en su carta de 1663, que todos los geógrafos han reproducido hasta el fin del siglo XVIII, se atribuye á los grabados de este navegante.

En 1821 la sociedad provincial de Utrecht propuso la cuestion siguiente: «puesto que en las cartas geográficas de América, de la Australia, de las Indias y de las tierras polares publicadas en Francia, en Inglaterra y en otras partes, los nombres dados por los navegantes neerlandeses á las tierras, mares, bahias, rios, cabos, islas, fuertes y colonias en los primeros viages que han hecho, desaparecen á medida que van siendo mas remotas las épocas de su descubrimiento, la sociedad desea que se ls presente una memoria en la que se espongan convenientemente los servicios de los neerlandeses; en que se indiquen por qué navegantes y viageros se han dado esos nombres, en qué relaciones de viages ó cartas geográficas se encuentran mas datos sobre este punto, y si es posible, se acompañará la noticia de las cartas en que se hallen corregidos esos nombres.« Los que ganaron el premio, fueron Mr. Bennet, capitan de navío y Van Wyck Roelandszoon, ambos residentes en Hatten (Gueldres.) Su obra se titula Memoria sobre los descubrimientos de los neerlandeses en América, Australia, Indias y Tierras Polares, y sobre los nombres que han dado á estos diversos paises.

Por la misma carta de Thevenot se vé que cuando los holandeses reemplazaron el nombre primitivo de *Tierra Austral* ó *Gran tierra del Sur* por el de *Nueva Holanda*, es decir, poco tiempo despues del segundo viage de Tasman en 1644, la nueva denominacion solo se aplicó á las partes situadas al Oeste de un meridiano que pasaba por la tierra de Arnhem al Norte, y cerca de las islas de San Francisco y San Pedro al Sur; mientras que las que estaban al Este, inclusas las costas del golfo de Carpentaria, conservaron el nombre de *Tierra Austral*.

Estos primeros descubrimientos han servido mucho tiempo en la ciencia hidrográfica para marcar las principales divisiones del conjunto de costas de la Nueva Holanda, y se encuentra aun en la nomenclatura general del *Viage de investigacion* á las *Tierras Australes*, redactado por Freycinet entre las nueve divisiones propuestas, la tierra de *Nuyts*, que comprende entre el *cabo de las Despedidas* al Este, y el *Cabo Nuyts* al Oeste, 260 leguas marinas: la *Tierra de Lesswin*, que se prolonga desde el cabo de Nuyts hasta el rio de los *Cisnes*, (Swan River) en una longitud de 65 leguas marinas en la direccion Norte $^1/_4$ Noroeste; la *Tierra de Edel* que confina por el Sur con el Swan River y por el Norte con la *Punta Escarpada* (Steep Point) y presenta una estension de cerca de 129 leguas; la *Tierra de Endracht*, que comprende solamente entre la Punta Escarpada y el cabo Murat (N. W. Cape) 93 leguas en linea recta de Norte $^1/_4$ Nordeste á Sur $^1/_4$ Sudoeste; la *Tierra de Wit*, que confina por Oeste con el cabo de Murat ó Noroeste, y avanzando hácia el Este y al Norte hasta el cabo de *Leoben*, que la separa de la tierra de Arnhem en una estension de 372 leguas marinas ó 466 de las de veinte y cinco al grado, en direccion al Norte 56° Este; y por último, desde el cabo de Leoben al cabo *York* las tierras de *Arnhem* y de *Carpentaria*.

En cuanto á la costa Oriental del continente austral, sabido es que la primera esploracion se debe al capitan Cook: que los ingles la llaman *New-South-Wales* (Nueva Gales del Sur) y que se dilata desde el cabo York al promontorio Wilson. Cook habia abandonado la Nueva Zelanda el 21 de marzo de 1770 y navegado hácia el Oeste: el 19 de abril habia subido 2° casi al Norte de la tierra de Van-Diemen del Sur descubierta por Tasman en su primer viage (1642), cuando vió un cabo que llamó la Punta Hicks, por el nombre de uno de sus tenientes. Este cabo pertenecia á la costa Este de la Nueva Holanda, enteramente incógnita hasta esa fecha. Desde dicha punta observó la tierra que se prolongaba indefinidamente al Norte, mientras que al Sur el mar estaba libre: entónces sospechó que esta region no se hallaba contigua á la Tierra de Van-Dimen, pero no teniendo tiempo para asegurarse de ello, principió el largo reconocimiento de la costa que se estendia á su vista. Costeando muy cerca de tierra llegó el 28 de abril á una vasta y profunda bahía en la que entró y que denominó *Botany Bay* (Bahía botánica) en conmemoracion á las bellas y fructuosas investigaciones

con esta inscripcion: «El navio *Endgraht* arribó aqui viniendo de Amsterdam el 25 de octubre de 1616: armador Gillis Ahebais de Luick; capitan Dirk Hartog de Amsterdam: partieron de aqui para Bantam el 27 del mismo.» Ya el 4 de febrero de 1697, otro navegante holandés que mandaba el navio *Geelvink* habia encontrado esa vasija y habia inscrito su nombre.

que en ella habian hecho los naturalistas de la espedicion Banks y Solander. Continuó asi mismo subiendo á lo largo de esta peligrosa costa, hasta que llegó á la estremidad Norte de la Nueva Holanda y reconoció que este continente no estaba de ninguna manera unido á la Mueva Guinea como se habia creido hasta entonces.

En esa inmensa estension de costas, el punto de Botany Bay habia sido distinguido y estudiado con esmero; Banks y Solander á su vuelta, hicieron de él una magnifica descripcion que fijó la atencion del gobierno inglés, cuando previendo el triunfo de la insurreccion de América debió buscar un nuevo sitio para deportar á los criminales aglomerados en los pontones y cárceles de Inglaterra en los once años que hacia que quedó interrumpida esta saludable medida. Habiase pensado primeramente en el Canadá ó en la Nueva Escocia; habia estado á punto de formarse una compañia para fundar un establecimiento penal en Noutka sobre la costa Noroeste de América: con las mismas miras habia recibido sir Home Popham el encargo de esplorar las costas de Cafreria entre el cabo Negro y el de Buena Esperanza: se dió la preferencia á Botany Bay; pero por diversas causas, hasta el 18 de enero de 1788 no recibió el primer convoy de deportados; *la primera flota, the first fleet,* como se llama aun en Sydney. El testo de la comision del capitan de navío Arturo Phillip, comandante de la espedicion, manifiesta bien á las claras que el gobierno inglés habia apreciado ya la admirable situacion de ese continente casi á igual distancia de las factorias de la India, de la China, y de América, y que se proponia otra cosa que el simple establecimiento de un depósito penitenciario.

El *capitan Arturo Phillip,* se dice en él *ha sido nombrado capitan general y gobernador en gefe de todo el territorio llamado Nueva Gales del Sur, que se entiende desde el cabo York ó estremidad Norte de la costa por la latitud de 10° 37′ Sur, hasta la estremidad Sur ó cabo Sur de la misma tierra por la latitud de 43° 39′ Sur, y de todo el interior del pais al Oeste hasta los 135° de longitud Este del meridiano de Greenwich, sin esceptuar las islas adyacentes del Océano Pacifico entre las latitudes arriba espresadas, ni las ciudades, guarniciones, ciudadelas, fuertes, ó cualesquiera otra fortificaciones ú obras militares que puedan levantarse en lo sucesivo en el territorio ó en cualquiera de las islas enclavadas, en esta toma de posesion.* La flota compuesta en todo de once barcos, llevaba ochocientos cincuenta criminales, de ellos doscientas cincuenta mugeres, un mayor y tres capitanes de infanteria de marina mandando un destacamento de doscientos hombres. Los mayores Patrick, Ross y Collins, recibiéron al partir los títulos de teniente y gobernador el primero, y de juez abogado el segundo: el doctor John White debia desempeñar las funciones de cirujano en gefe del establecimiento. El primer cuidado del gobernador fué esplorar los alrededores de Botany Bay, donde habia recibido la órden formal de desembarcar los deportados. Pero al ver lo poco que correspondia la naturaleza del suelo á las brillantes descripciones de los compañeros del capitan Cook, tomó sobre sí la responsabilidad de buscar otro sitio, y acompañado del capitan Hunter, de muchos oficiales y de los pilotos del *Syrius* y del *Supply* hizo un minucioso reconocimiento de la costa al Norte de Botany Bay en tres chalupas descubiertas. En una estension de 16 millas no presentaba mas que rocas, arenales y pantanos; pero habiendo penetrado á esta distancia en Puerto Jackson que Cook habia visto solo al pasar, de tres millas casi de mar, se encontraron en una inmensa concha, el mejor puerto quizá del globo. La entrada se abre entre dos cabos muy elevados distantes entre si cerca de dos millas, que se denominaron *Outer-North-Head,* y *Outer South- Head* (Cabo Norte esterior y Cabo Sur esterior.) Entre *Inwer-North-Head,* é Inwer-South-Head, el canal que desde la entrada va angostándose gradualmente, no tiene sino una milla de anchura. De la otra parte el puerto se divide en tres ramas principales; la del Norte no es mas que una bahía de cerca de una milla de longitud, se subdivide en muchas ensenadas espuestas todas á la violencia de los vientos del Sur. El ramal de Oeste, llamado *Middle-Harbour,* tiene su direccion general al Noroeste: es una série de brazos de mucha estension divididos en muchas ensenadas y en muchas desembocaduras por donde desaguan los arroyos. Aqui podrian andar navios del mas alto bordo si un gran banco no cerrase enteramente la entrada. El ramal tercero es el que lleva mas particularmente el nombre de *Puerto Jackson;* puede dividirse en tres partes: 1.° el *boquete* ó goleta que se estiende desde *Inwer South-Head* hasta la punta *Bradley:* 2.° la rada de Sydney, comprendida entre la ciudad de este nombre y esa punta: 3.° y finalmente la ribera de *Paramatta,* que se estiende unas 15 millas al Oeste de Sydney. El boquete en su mayor anchura tiene tres cuartos de milla; su longitud en la direccion de Sur-Sudoeste es de dos millas; en la costa occidental se encuentran muchas hondonadas, entre otras *Camp-Cove, Loo-Kout-Ba* y *Rose Bay.* La estension de la rada de Sydney de Este á Oeste es de dos millas y su anchura varía entre media y una y media milla. En una y otra orilla existen muchas y profundas ensenadas; las mas cómodas y grandes son en la ribera septentrional *Caarrening-Cove* cercana á la punta Bradley, *Syrius-Cove*, y *Neutral-Harbour,* donde se encuentra una hermosa aguada á la misma orilla del mar: y en la ribera meridional, *Blackburn-Cove, Palmers-Cove* ó *Jarm-Cove,* en cuya entrada están las islas *Garden* y *Pinch-Gut.* Al este de Palmers-Cove, hay una ensenada mas pequeña

que los franceses han llamado la *ensenada de la Boulangerie*, y que está separada por la punta *Banelong* de *Sydney-Cove*, en cuyas márgenes se eleva Sydney. Esta ensenada quizá no tenga mas de 150 toesas de embocadura por una longitud de cerca de 400: pero es muy cómoda y segura. Por la estremidad Sur de la hondonada corre un hermoso arroyo de agua dulce. La ribera de Paramatta, esa parte estrema de Puerto Jackson, tiene su direccion general al Oeste Noroeste: muchas ensenadas, muchas desembocaduras de arroyos hay en sus márgenes tanto del Norte como del Sur, y la mayor parte tienen profundidad bastante para recibir barcos de todas clases: otras están terminadas por bajos, y no son navegables sino para las barcas.

Verdaderamente el suelo de las inmediaciones de Puerto Jackson no era, quizá, menos árido que el de Botany Bay, pero sospechando que lo mismo sucederia en todo el litoral de la Nueva Gales del Sur, y que no podria hallar otra situacion mas admirable, paró aqui en sus esploraciones. El sitio del establecimiento llamado Sydney, en memoria del primer secretario de Estado que preparó la espedicion, se fijó en el fondo de una de las pequeñas ensenadas de Puerto Jackson, preferida por Phillip á las demas á causa de su inmediacion á un arroyo y por el mejor surgidero y la facilidad para desembarcar. El territorio de Sydney se llamó el *condado de Cumberland*, y se le dieron por límites, al Este el Océano, al Oeste las montañas que despues fueron conocidas por los nombres de *Caërmarthen* y de *Landsdowm*; al Norte la ribera septentrional de *Broken Bay*, y al Sur la ribera septentrional de *Botany Bay*. Despues de los primeros preparativos, Phillip procedió con solemnidad á la instalacion de la colonia: el juez abogado Collins leyó á los deportados la comision del gobernador y las cartas patentes que disponian la creacion de los tribunales de justicia criminal, de justiaia civil y de vice-almirantazgo.

El tribunal criminal tenia el derecho de informacion, de exámen y de fallo. Su jurisdiccion abrazaba á toda la colonia y eran de su competencia todos los crímenes de traicion, complicidad en ella, asesinato, felonia y juramento en falso. Le estaba prescrito seguir en lo posible las leyes de la Inglaterra. El juez abogado debia formar un acta de acusacion sobre cualquier negocio; no podia oirse á los testigos sin que hubiesen prestado juramento. La mayoría, que se exigia siempre para fallar, debia ser de cinco votos á lo menos para imponer la pena capital: la sentencia debia pronunciarse en la misma forma que un veredicto del jurado inglés, y no podia ejecutarse la sentencia de muerte sin órden del rey espresada en una autorizacion del gobernador revestida con su sello y su firma.

El tribunal de justicia civil habia de componerse del juez letrado y de dos habitantes con apelacion al gobernador: de los fallos de este se apelaba al rey en su consejo, pero solo cuando el objeto del litigio escediese de 300 libras esterlinas. Este tribunal tenia la administracion de las sucesiones vacantes y debia recibir el depósito de los testamentos. Otras cartas patentes conferian tambien al gobernador, al teniente gobernador, y al juez letrado los poderes de jueces de paz como estaban establecidos en Inglaterra.

Por último, el tribunal del vice-almirantazgo conocia de todos los delitos marítimos bajo la presidencia del gobernador, que estaba investido ademas de la facultad de convocar una comision militar.

En seguida se emprendió simultáneamente la construccion de los edificios mas útiles, hospital, almacen de víveres, cuarteles para las tropas y barracas para los deportados. Durante los seis primeros meses, las relaciones con los naturales fueron muy limitadas, pero fáciles y seguras, pues el gobernador habia conminado con las penas mas severas á los deportados que les causasen la menor vejacion, conociendo que de cualquier manera se les necesitaba, porque los deportados no eran gente de recursos. Desde el desembarco habian sido distribuidos en compañías de corto número, y cada una á las órdenes de un vigilante, solo tenia un picapedrero y un albañil; asi es que las obras adelantaban con lentitud suma. Repetidos incendios les obligaron con frecuencia á reedificar lo que ya habian construido, no siendo menores causas de retardo la pereza y las enfermedades. Pero el gobernador todo lo llevaba con paciencia y nada habia que le hiciera retroceder: dirigia los trabajos en el interior y salia á muchas escursiones para esplorar el esterior. Para suplir á la esterilidad del suelo, envió á las órdenes del teniente King una pequeña colonia á la isla de *Norfolk*, que tenia 5 leguas de largo por tres de ancho, situada al Noroeste de la Nueva Zelanda á 300 leguas de Botany Bay y descubierta por Cook en 1774. Esta isla ofrecia una gran variedad de producciones, pero se necesitaba un inmenso trabajo para desembarazar el suelo de los corpulentos árboles y juncos de que estaba cubierto el pais entero, y faltaban igualmente en Sydney brazos y voluntad. Sin embargo, Norfolk llegó á ser en poco tiempo un lugar de recursos para la capital de la colonia, asi como la pequeña isla de *Lord-Howe*, que en el viage de vuelta el teniente Ball trayendo el *Supply*, habia descubierto á seis jornadas de Puerto Jackson por 31° de latitud Sur y 109° de longitud Este.

En Sydney habia mil causas de inquietudes y sufrimientos. Ora por efecto del clima, ya por la fatiga del viage ó por las enfermedades antiguas, la colonia habia sido muy diezmada: por otra parte, si se retrasaban un poco los recursos de Europa, reducida únicamente á sus productos y con tan pocos terrenos rotura-

dos y sembrados, se veia amenazada del hambre mas espantosa. Por espacio de dos años enteros estuvo incomunicada con Europa, y esa hambre tan temida pudo haberse ensañado con toda su violencia arrebatando la mayor parte de la poblacion de Sydney sin las numerosas emigraciones á Norfolk. Por último, para colmo de desgracias, la *segunda flota* con víveres y socorros de todas clases les llevó una larga y cruel epidemia. Durante cuatro años pesaron sin interrupcion estas mismas miserias sobre la desdichada colonia, pero gracias, sobre todo, á la energía de Phillip, consiguió triunfar de todas ellas. En medio de los mas tristes deberes habia podido principiar y llevar á cabo los mas útiles proyectos: habia trabajado sin descanso en buscar un rio, y por fin halló uno que recibió el nombre de un noble lord, *Hawkesbury* (1), que se vió despues presidir los consejos de la corona con el nombre de conde de Liverpool. Habia hecho levantar por el capitan Hunter las cartas de Broken Bay y Botany-Bay, habia estendido los límites de la colonia y formado dos nuevas aldeas, *Rose-Hill* (2) entre otras, y á *Crescent* del otro lado de la ensenada, concentrando sus especiales cuidados y atencion sobre Norfolk. En poco tiempo habia adquirido tal incremento esta pequeña colonia, que no siendo proporcionado el rango de su gobernador á su importancia, llamó al teniente King, enviando en su lugar al mayor Patrick Ross. Obraba tambien de este modo para mantener buenas y seguras relaciones entre los colonos de Sydney y los naturales. Los robos de aquellos habian sembrado la desconfianza entre los indígenas, y renovándose con frecuencia las riñas, podian engendrar un estado habitual de hostilidades. Sus generosos esfuerzos para evitar este peligro, el mas grave de todos los que podian amenazar á la colonia, estuvieron á punto de costarle la vida: en una entrevista enteramente pacífica, recibió de un indígena un violento golpe; pero por fortuna la herida no tuvo consecuencia, y la intervencion del jóven Benillong, á quien el gobernador habia sabido atraerse, previno para algun tiempo el que se repitiesen semejantes agresiones.

Entre otras causas de agitacion y disturbios que obraban sobre ellos, es notable la estraña noticia que corria de que podia ganarse por tierra á Timor y la China; que siguiendo la costa y viviendo de ostras y pescados, se llegaba á un establecimiento chino, y que á unas ciento cincuenta millas hácia el Norte debia encontrarse una horda de aborígenes menos negros que los habitantes de las cercanías de Sydney, mucho mas civilizados y traficando con los holandeses de Timor; algunos aseguraban ademas, segun las vagas indicaciones de los naturales, que del otro lado d las montañas Azules, en las márgenes de un inmenso lago. un pueblo blanco habitaba una opulenta ciudad. Semejante tradicion despertó en los ánimos el deseo de huir, y en una ocasion veinte deportados irlandeses, á los que bien pronto siguieron otros muchos, se escaparon hácia el interior como hácia una tierra de libertad.

La colonia, dice Mr. de Blosseville, contaba ya cuatro años de existencia: al desórden de la primera ocupacion habia seguido el establecimiento de un órden regular. El navío del Estado, *Gorgone*, llegado en los últimos meses del año de 1791, llevó al gobernador despachos que añadian á la estension de sus derechos una preciosa facultad. El rey le autorizaba para perdonar absoluta ó condicionalmente las penas impuestas por los tribunales, á reserva únicamente de enviar á Inglaterra relaciones oficiales que permitiesen comprender en las amnistías generales del reino á los criminales á que él concediese libertad. Este nuevo beneficio de la madre patria produjo muy buenos efectos en los ánimos de los deportados. El gobernador se apresuró á ejercer este derecho, y emancipó á trece penados; pero con la condicion espresa de que no abandonarian el pais antes de cumplir el plazo fijado por la sentencia, y de que formarian establecimientos agrícolas ó industriales.

En esos cuatro años la agricultura de la

(1) El rio *Hawkesbury* se forma cerca de la hermosa aldea *Richmond Hill* á 13 leguas Noroeste de Sydney, de la reunion del *Nepean* y del *Grosse*, el primero rio considerable, y el segundo arroyo abundante que toman su orígen en las montañas Azules. Hoy marca el límite de los condados de Northumberland y Cumberland y desagua en Broken Bay despues de un trayecto muy sinuoso de cerca de 20 leguas de Este á Oeste. La bella aparienciade fertilidad que presentaban sus riberas atrajo á ellas desde muy luego numerosos colonos. Pero los primeros que edificaron en ellas sus moradas tuvieron que sufrir cruelmente á causa de las imprevistas avenidas de este rio; tales inundaciones ó avenidas no son periódicas, pasan algunas veces muchos años sin que ocurran, y en ocasiones se han visto dos en un mismo año, en marzo y en agosto, sin que hubiera caido una sola gota de agua en el distrito. Se les ha atribuido á las lluvias copiosísimas que caen en las montañas Azules, cuya cadena corre paralelamente á la costa, y las aguas van todas á parar al Hawkesbury, que dirigiéndose hácia el Norte sigue por el pie de esa cadena antes de entrar en el mar. En algunas ocasiones es de repente tan grande la acumulacion de aguas y tan estrecha la madre del rio, que recorre una garganta de montañas, que aquellas se elevan con mas rapidez que la que pueden llevar hácia el Océano siguiendo el sinuoso curso del rio. Se asegura que ha habido vez en que han subido mas de 20 metros sobre su nivel ordinario. Los desastres de estas inundaciones eran sobre todo mas deplorables en los primeros años de la colonizacion, cuando el cultivo de granos en las riberas del Hawkesbury era único y por lo mismo de poca estension: las consecuencias mas inmediatas eran el aumento escesivo de precio de estos productos de primera necesidad en los mercados de Sydney, donde á la sazon llegó á valer la harina de maiz y de trigo, aun la de ínfima calidad, á 5 schelines el quilógramo. Despues de algunos años se concibió la esperanza de que abriendo grandes zanjas en ciertas localidades se conseguiria facilitar el que corriesen las aguas por nuevas vias é impedir el que las inundaciones continuasen causando tales estragos.

(2) El nombre de Paramatta que los indígenas habian dado á todo este pais, prevaleció bien pronto.

Nueva Gales del Sur se habia perfeccionado mucho, era mas conocido el terreno y se dirigian con mas acierto los desmontes: el aumento de ganados comenzaba ya á suministrar los abonos necesarios. Habia unos 920 acres de terreno en esplotacion agrícola. Los soldados se dedicaban á la horticultura; muchos estanques recogian las aguas pluviales: se habian llevado simientes de Europa, y trasplantado árboles frutales, como bananos y naranjos del Brasil. Por último, se habian introducido por Phillip importantes modificaciones en el régimen de concesion de terrenos prescrito por el gobierno. Hasta entonces la corona se habia reservado en todas partes entre dos cortijos un espacio igual á cada uno de ellos: ahora bien, como faltaban brazos para desmontar estos terrenos del Estado, y los dueños de los cortijos estaban muy aislados, se veian muy espuestos á los ataques de los indígenas. Phillip lo reconoció así, y proveyó á su remedio: ademas, en toda circunscricion ó nueva division de terrenos, continuó escrupulosamente reservando 400 acres para el ministro del culto y 200 para el maestro de instruccion primaria. El comercio se estendia tambien y se generalizaba, habiéndose asimismo ensayado, aunque sin gran éxito, la pesca de la ballena. Finalmente, el establecimiento de Norfolk habia participado de estos diversos progresos.

Despues de cerca de cinco años de una administracion la mas cumplida, sintiéndose fatigado Phillip, el fundador de la colonia pidió su retiro. Salió el 11 de diciembre de 1792, y fué reemplado por el mayor sir *Francisco Grose*. La administracion á medias de este y del capitan *Guillermo Patterson*, apenas se señaló por otros acontecimientos que por la visita de los dos buques españoles la *Descubierta* y la *Atrevida*, mandados por don Alejandro Malaspina y don Juan Bustamante, visita que valió á los colonos los consejos del célebre naturalista don Luis Nee; por la actividad siempre creciente de Puerto Jackson; por el primer ensayo de una marina colonial (viage del sloop, *Francisco*, á la Nueva Zelanda para traer de allí maderas de construccion) y finalmente, por diversas escursiones hácia el interior mas desconsoladoras que provechosas. El 7 de setiembre de 1795 desembarcó en Sydney el nuevo gobernador *Hunter* que habia mandado el *Syrius* en la primera espedicion.

Hunter continuó dignamente la obra de su predecesor Phillip: basta para acreditarlo asi la enumeracion de sus principales reglamentos de administracion. Preocupado desde el principio por la situacion moral de la colonia, restringió mucho la venta de licores espirituosos, dispuso un empadronamiento general de armas, é hizo vigilar á los penados libertos por los watchmen, establecidos por medio de eleccion en los diversos cuarteles de Sydney. Principió el censo de los habitantes y de las casas; devolvió á la agricultura el mayor número de brazos que pudo, disminuyendo el de obreros y el de criados que servian á cada oficial; aceptó las letras giradas por el gobernador de Norfolk, que habia protestado su predecesor, y mirando por el interés general, trató de reducir los aranceles otorgados en un principio á los cultivadores con objeto de favorecer sus nuevos establecimientos. Declaró propiedad del Estado, y puso bajo la salvaguardia pública grandes ganados monteses que se habian encontrado en una hermosa pradera á dos jornadas de Paramatta, asegurando asi las provisiones, (cosa hasta entonces muy difícil é incierta) y quizá hasta los elementos de un gran comercio de esportacion. Utilizaba al mismo tiempo una imprenta, traida de Europa, pero muy descuidada hasta entonces, para publicar sua ordenanzas y sus proclamas. Inauguró un teatro regular en Sydney, y tres escuelas: dió impulso á la esplotacion de las minas de hierro y de carbon de piedra, descubiertas en varias escursiones, abrió muchos caminos al través de los bosques; construyó un puente y principió á hacer un arsenal de marina; estableció bajo un pie regular el servicio del puerto; acogió con marcada benevolencia á los misioneros proscritos de Taiti, muy idóneos para secundarle en la tarea tan difiicil de moralizar semejante sociedad; organizó á los principales habitantes en compañías de milicias, castigaba severamente toda tentativa de monopolio ó logrería, vigilaba con particular esmero las relaciones comerciales de la colonia, é hizo acuñar una suma de 550 libras esterlinas en moneda de vellon de un sello particular, que esparcida entre los cultivadores con un valor ficticio, doble del valor real, debia facilitar las transacciones particulares sin dar lugar á la esportacion del numerario. Por último, uno de los grandes méritos de Hunter es el haber favorecido y activado los descubrimientos geográficos; pues durante su mando tuvieron lugar las célebres esploraciones de Bass y Flinders.

En una larga escursion hácia el Sur, que hizo en una canoa á principios del año 1798, Bass, cirujano del *Reliance*, penetró hasta 40° Sur visitando todas las ensenadas de la costa: en la única favorable que encontró, al Sudoeste de la Punta Hicks, observó la apariencia de un estrecho, ó mas bien de un mar, abierto entre las latitudes 39° y 40° Sur, y conjeturó, como habia conjeturado Cook antes que él, que la tierra de Van-Diemen debia componerse de un grupo de islas situadas al Sur de la Nueva Holanda. El 11 de octubre, acompañado del teniente Flinders, del *Reliance*, volvió á darse á la vela en un pequeño barco de puente construido exprofeso en la isla de Norfolk, con la mision de esplorar el estrecho: el 12 de enero de 1799 estaban ya de vuelta, habiendo reconocido las islas al Norte de Van-Diemen, descubierto el puerto de *Darlrymple*, pasado al Oeste para visitar las cercanías del rio *Derwen* y vuelto por el Este á las islas del cabo Barren.

Estaba, pues, probada la existencia del estrecho, y Hunter le puso el nombre de *Bass*. Por órden del gobernador, el 8 de julio de 1808, volvió á salir el teniente Flinders á bordo del Norfolk para esplorar con cuidado toda la costa comprendida desde Puerto Jackson hasta la bahía de *Harvey*, situada á los 24° y 36′ Sur: se buscaba siempre la embocadura de algun gran rio que permitiese internarse en el pais. Pero esta vez tampoco se pudo hallar.

No paró aqui Flinders: hizo que el almirantazgo le aprobase un plan de viage para completar el reconocimiento de la Nueva Holanda, á imitacion del teniente Grant, que habia pasado el primero el estrecho de Bass, despues de su descubrimiento (diciembre 1801.) Las instrucciones dadas en Lóndres á Flinders, se modificaron en Sydney, de acuerdo con el gobernador *King*, que habia reemplazado á Hunter el 28 de setiembre de 1800, y Flinders comenzó la esploracion de la costa sudoeste sobre la corbeta *Investigator*, yendo del Oeste al Este. El 8 de abril de 1802, por la tarde, estando á la vista de la isla de Kanguro, se encontró á la corbeta francesa *Geógrafo* que navegaba tambien para esplorar, al mando del capitan Baudin.

Las corbetas *Geógrafo* y *Naturalista*, encargadas de hacer descubrimientos en las regiones australes, partieron del Havre el 19 de octubre de 1800: el 19 de mayo de 1801, tuvieron conocimiento de la tierra de *Leewin* por los 34° 20′ de latitud, y permanecieron en varios surgideros hasta el 8 de junio, en la bahia del *Geógrafo*. Habiéndolas separado una tempestad, el capitan del *Naturalista*, Mr. Hamelin, volvió sin dilacion al punto de cita que se le habia dado delante de la isla de *Rottnest*. El comandante fué á esperar á su conserva cerca de la isla *Bernier*, hácia la parte septentrional de la bahia de los *Perros marinos* (*Shark's bay*), y el 12 de julio adelantó hácia el Norte para comenzar la importante esploracion de la *Tierra de Wit*. En este primer reconocimiento, rápido é incompleto, se determinó la posicion exacta del cabo *Murat*, que forma la estremidad noroeste de la Nueva Holanda, y de un gran número de islas é islotes, tales como las islas *Rivoli*, *Hermite*, *Forestiere*, *Lacepede* y el archipiélago *Bonaparte*. En agosto, el comandante tomó el rumbo hácia Timor. Mientras estuvo anclado delante de la isla de *Rottnest*, Mr. Hamelin hizo examinar el grupo de las islas *Luis Napoleon*, y levantar el plano del rio de los *Cisnes* hasta 20 leguas de su embocadura. Habiendo ganado á su vez la bahía de los *Perros marinos*, hizo esplorar con cuidado la parte meridional, es decir; toda la estension de costa que pertenece á la ensenada *Henry-Freycinet*, la península *Perou*, la ensenada *Hamelin*, la isla *Faure*, y se unió en Timor al *Geógrafo*. Volvieron á hacerse á la mar las corbetas francesas el 13 de noviembre de 1801 para trasladarse á la parte mas austral de la Tierra de Diemen. El mal tiempo las separó otra vez en marzo de 1802. El 28 de dicho mes, el *Geógrafo* comenzó su bello, pero arriesgado reconocimiento de la tierra *Napoleon* (parte de la costa Meridional de la Nueva Holanda, comprendida entre el cabo *Wilson* y el de las *Despedidas*.) El comandante penetró en los dos golfos *Bonaparte* y *Josefina* (*San Vicente* y *Spencer*); pero la multitud de bancos y el mucho calado de su barco, le obligaron á aplazar el reconocimiento completo de estos dos grandes golfos. Hasta el 8 de mayo, época en que principia la invernada, visitó toda la costa septentrional de la isla *Decrés*, las islas *Vauban*, *Berthier*, *Catinat*, *Laplace*, el grupo de islas *Gerónimo*, las islas de *San Pedro* y *San Francisco*. El 20 de junio entró en Puerto Jackson, y el 28 del mismo se le reunió el *Naturalista* despues de haberle buscado en la bahía de *Kent* y en los puertos de *Dalrymple* y *Western*. En Sydney se compró una goleta, llamada *Casuarina*, para terminar la esploracion de los dos golfos de la Tierra *Napoleon*, y se dió el mando de ella á Mr. Freycinet. En una nueva espedicion del 18 de noviembre de 1802, al 16 de mayo de 1803, se efectuó por completo ese importante reconocimiento, asi como el de la isla *Decrés* y de la parte occidental de la Tierra *Napoleon* (bahía *Murat*, isla *Eugenio*, ensenadas *Decrés*, *Suffren* y *Tourville*, isla *Labourdonnais*, de *Montenotte* y cabo de las *Despedidas*): ademas se hizo segunda esploracion en las *Tierras de Wit*.

Como se ha visto, el capitan Flinders estaba ocupado al mismo tiempo que la espedicion francesa en esploraciones hácia la costa sudoeste de la Nueva Holanda. Cuando apareció el primer volúmen de la *Historia del viage á las Tierras Australes, de las corbetas Geógrafo y Naturalista*, redactado por Perou, Flinders le atacó en toda su nomenclatura y reclamó el derecho de primacía en el descubrimiento de la parte relativa á la costa Sudoeste de la Nueva Holanda, vista primero por él y por el capitan Grant. A ello contestó Freycinet, que aun concediendo á estos navegantes la prioridad de descubrimiento respecto de las tierras que habian visto antes que los franceses, lo que jamás Perou ni él habian puesto en duda, no podia menos de confesarse que ellos no habian tenido conocimiento de los materiales de los viages ingleses hasta su vuelta á Francia, sino por la publicacion de estos mismos viages; que por lo tanto, su esploracion era un verdadero *trabajo de descubrimiento*, y que mal podian emplear la nomenclatura inglesa antes de conocerla.

El sabio historiador de la espedicion francesa, Perou, nos ha conservado el cuadro mas fiel de la colonia á principios del siglo XIX, y ha apreciado en su justo valor todas sus ventajas políticas y comerciales. Se lee en su diario esa descripcion pintoresca del movimiento de Puerto Jackson, mientras permanecieron en él los franceses.

«A cada instante, dice, se veian llegar barcos de diversas regiones del globo, ó se les veia partir para diferentes destinos. Estos, espedidos en las riberas del Támesis ó del Shanon, iban á hacer la pesca de la ballena en las brumosas costas de la Nueva Zelanda: aquellos con destino para la China, despues de haber dejado el flete que traian para la colonia, se aprestaban á darse á la vela para la embocadura del rio Amarillo: unos, cargados con carbon de piedra, debian llevar tan precioso combustible al cabo de Buena Esperanza y á la India. Otras muchas embarcaciones mas pequeñas marchaban al estrecho á recibir en el de Bass las pieles almacenadas por hombres que se habian establecido en las islas de este estrecho con objeto de hacer la caza de los animales marinos que las frecuentan. Otros barcos de mas porte que los anteriores, montados por navegantes de mas audacia, en mayor número y provistos de toda clase de armas, partian para las costas de la América Occidental á establecer á mano armada un comercio de contrabando ventajoso en estremo, con los habitantes de las costas peruvianas. Aquí se preparaba una espedicion para ir á hacer en la costa Noroeste de América el rico comercio de peletería; allí se aceleraba el armamento de barcos proveedores espedidos hácia las islas de los Navegantes, de los Amigos y de la Sociedad para traer á la colonia preciosas salazones. La ruta de Puerto Jackson era ya familiar á los navegantes de los Estados Unidos de América y su pabellon no cesó de ondear en la rada durante la permanencia de las corbetas francesas, hasta el punto de que los armadores de Sydney, quejándose de la concurrencia que les hacian los navíos americanos, y de las continuas riñas que estallaban entre la marina de ambas naciones, pedian con instancia su esclusion.»

El nuevo gobernador *Felipe Gidley King* conocia mejor que nadie las necesidades y recursos de la colonia. En la fundacion de escuelas, la represion del monopolio, los impulsos dados al comercio de esportacion, el mantenimiento de la disciplina y subordinacion militares, los trabajos de utilidad pública, el saneamiento y embellecimiento de algunos lugares, la aclimatacion de los vegetales y el aumento y multiplicacion de los ganados, no hizo mas que imitar á su predecesor. Pero hay ciertas medidas de gran importancia que le pertenecen esclusivamente, y para las cuales no consultó mas que á su propia esperiencia. El fué quien decidió la evacuacion definitiva de Norfolk, y quien llevó hácia la tierra de Van-Diemen el movimiento colonizador de Sydney. El abandono de Norfolk se ha juzgado de muy diversas maneras; pero esta determinacion del primer superintendente y gobernador de la isla de Norfolk no podia haber sido tomada muy á la ligera: pues con efecto, esta colonia costaba mas de lo que rendia: todas las ventajas que habia presentado en un principio, se habian hecho comunes con la Nueva Gales: los desmontes hechos con poco tino habian destruido completamente aquella barrera de corpulentos árboles que preservaba á la isla y á sus cosechas de la mala influencia de los vientos del Este. Por último, su acceso era de los mas difíciles, y aun no se habia podido abrir un paso seguro en la cadena de arrecifes que la circuyen. La mayor parte de los habitantes fueron trasladados al puerto Dalrymple, sobre el rio de Tamar, á la costa Septentrional de Van-Diemen, donde ya se elevaba *York-Town*, bajo la direccion del coronel Paterson: otros prefirieron permanecer en *Hobart-Town*, y otros, finalmente, obtuvieron el permiso de quedarse en Norfolk abandonados á sus propios recursos. Esta colonizacion de Van-Diemen, comenzó á ejecutarse en marzo de 1804. El coronel Collins, nombrado teniente gobernador del nuevo establecimiento de *Puerto Felipe* sobre la costa Septentrional del estrecho de Bass, le dirigió en persona. La administracion de King duró desde 1800 á 1806: habia sido justa y activa como las que la precedieron, y el único mal de importancia que legaba al capitan *Williams Bligh* era el desacuerdo creciente entre la autoridad civil y militar. Bajo el gobierno duro y apasionado de éste, el mal tomó mayores proporciones y estalló. El 28 de enero de 1808, Bligh, cuyo despotismo y avaricia habia escedido todos los límites, fué depuesto; pero no acompañó perturbacion alguna á este suceso: el teniente coronel *Jorge Johnston*, comandante en gefe de la guarnicion, ocupó el lugar de Bligh, y llamado tambien á Lóndres á dar cuenta de su conducta, tuvo que entregar el mando al teniente coronel José Boveaux, y este al poco tiempo al coronel Paterson. Este intermedio de dos años, unido á los diez y ocho meses de la administracion de Bligh, fué un tiempo precioso casi completamente perdido para el desarrollo de la colonia. Por último, la llegada del nuevo gobernador, el coronel *Lachlan Macquarie*, el 28 de diciembre de 1809, puso término, si no á la crisis, al menos á la situacion incierta de la colonia. Habíase esparcido la noticia de que el gabinete de San James, aleccionado por la deposicion de Bligh, habia puesto mas estrechos límites á la autoridad de su sucesor; pero el acontecimiento de 26 de enero de 1808 no habia sido considerado en Lóndres de igual modo que en Sydney, y lejos de restringir los poderes que á tal distancia de la madre patria no podian ser muy latos, el ministerio prescribió al coronel Macquarie, que en nada modificase el sistema administrativo que se venia siguiendo desde la fundacion. La Australia encontró en él un hombre tan humano como ilustrado, tan afable como popular, un administrador hábil, libre de toda pasion, celoso por su autoridad y ávido de mejoras. Fué tan grande el número de las que llevó á cabo, que no es posible enumerarlas todas. Aconsejó á los cultivadores á sepa-

rarse de las riberas de Hawkesbury y á buscar un abrigo contra sus espantosas inundaciones, situándose en las alturas inmediatas. Dió gran impulso al cultivo del lino y á la cria de la raza caballar, é inauguró sus carreras: dedicó los primeros años á convertir á Sydney en una ciudad regular y elegante: estableció una aldea modelo en la entrada de la rada sobre la punta llamada *Georges-Head* para civilizar con el ejemplo á los indígenas, de lo que se habian perdido las esperanzas hasta entonces: fundó ademas para ellos una escuela en Paramatta. Sometió á ciertas reglas los convenios entre los cultivadores y los penados, y fijó en 10 libras esterlinas el salario de un hombre y en 7 los de una muger sin incluir los gastos de manutencion y equipage; favoreció con todo su poder el establecimiento de la sociedad bíblica, de las escuelas dominicales, y de un banco de la Nueva Gales del Sur (1). Obtuvo del gobierno el pasage gratuito en los buques del Estado para las mugeres é hijos de los deportados que se emancipasen y se reconociesen capaces de librarse para en adelante de los deberes para con el gefe de la familia; estableció una caja de ahorros para todos los depósitos desde 2 schelines y 6 dineros, que comenzaban á ganar interés de 7 ½ por 100 en cuanto llegaba el capital á una libra esterlina; propagó por todas partes la instruccion primaria; fundó cinco aldeas nuevas en las márgenes del Hawkesbury y de George-River, á las que denominó *Windsor*, *Richmond*, *Wilbelforce*, *Pitt*, y *Castlereagh*; fué el primero de todos los gobernadores que hizo una visita á la isla de Van-Diemen, á la que estendió la mayor parte de estas sabias disposiciones. Tan noble y larga administracion de doce años, señalada ademas é ilustre por las esploraciones al interior, fué, sin embargo, atacada con la mayor violencia, censurada con suma injusticia, y despreciada mas que ninguna otra en el parlamento británico. «Mientras que en la Nueva Gales del Sur, dice Mr. Blosseville, se juzgaba el sistema de las colonias penales solo en presencia de los sucesos, era puesto á discusion en el parlamento. En el año 1810, sir Samuel Romilly, apoyado por la elocuencia de los Abercombrie y de los Wilberforce, habia denunciado en la cámara de los Comunes los deplorables resultados y la ineficacia de la deportacion. Desde esa misma mocion, reproducida con frecuencia en los papeles públicos por los partidarios del sistema penitenciario, se habian aglomerado tantas quejas contra las colonias penales por los oradores y los publicistas, que apénas encontraban, y esto muy de tarde en tarde, en el parlamento y en los diarios algunos tímidos defensores. Pero todas esas quejas sistemáticas, fundadas en lo enorme de los primeros gastos, en el costo de los trasportes, los abusos cometidos por varios armadores, la desmoralizacion de los deportados y la revolucion de 1808, no eran de tal naturaleza que amenazasen la existencia de la colonia, cuando, olvidando los cultivadores la causa comun, vinieron á dar mas fuerza á las razones rebatidas ya victoriosamente. El gobernador Macquarie, á pesar de la circunspeccion de su conducta, no habia podido menos de chocar en algunas ocasiones con los intereses y el orgullo particulares. Los oficiales se habian visto contrariados por él en sus pretensiones á que se les hicieran vastas concesiones. Por mucho tiempo habia estado el monopolio del comercio de importacion en manos de algunos tiranos de bufete que imponian la ley á los consumidores y á los revendedores. Macquarie habia puesto remedio á este abuso permitiendo, á pesar de la severidad de los reglamentos, la introduccion de diversas mercancias en los buques de trasporte, y no es dificil concebir lo culpable que semejante indulgencia pareceria al patriotismo de los traficantes, á quienes restringia los enormes beneficios que obtenian. Pero la queja mas principal y que con mayor fuerza se espresaba era el aumento de gastos en los últimos años. Un riguroso espíritu de justicia hubiera sin duda tenido en cuenta el aumento proporcional de penados, las leyes restrictivas que dificultaban el desarrollo de la colonia, la enormidad de los derechos impuestos al comercio de esportacion, y los privilegios quizá abusivos de la compañía de las Indias: hubiera sido necesario tambien hacer entrar en el balance los gastos realmente reproductivos. Pero se quiso mejor no considerar mas que la cifra que arrojaban las cuentas que se habian rendido, porque existia una queja espresada menos oficialmente, pero mucho mas poderosa. Echábase en cara al gobernador que acogia á las familias de los que se emancipaban y de los emigrados con completa igualdad de miramientos y cortesía. Para no despreciar ninguna cosa que pudiera perjudicarle, se le acusaba

(1) El crecimiento del numerario introducido por los progresos de las relaciones comerciales y los cuidados del gobernador, no correspondia aun á todas las necesidades de la colonia. Continuamente se elevaban quejas acerca de la gran facilidad de poner billetes en circulacion hasta por las sumas menos importantes, y la poca solvabilidad de los endesantes, era causa de muchas querellas judiciales. Con la creacion de un banco con el capital de 20,000 libras esterlinas, desaparecieron como por encanto los abusos y las quejas. La sociedad formada con el nombre de *Compañía del banco de la Nueva Gales del Sur*, se estableció bajo los mismos principios que regian á los bancos escoceses, y era administrada por un presidente y seis directores elegidos anualmente por la mayoría de accionistas en junta general. Cada accion costaba 100 libras esterlinas. Un título sellado con el gran sello de la colonia garantia á los suscritores de que su responsabilidad no escederia del valor de sus acciones. El banco debia descontar efectos á cortas fechas y hacer anticipos sobre hipotecas al interés de 10 por 100. En poco tiempo el fondo social ascendió á 12,000 libras. La sociedad puso inmediatamente en circulacion billetes de 2 1|2, 5, 10 schelines, 1 y 5 libras esterlinas. No tardó en establecerse una sociedad rival con el título de *Banco de Australia*, y esta concurrencia redobló mas la actividad y las transacciones mercantiles.

tambien de multiplicar los edificios públicos, y no pudiendo poner en duda su utilidad, se burlaban del estilo gótico de su construccion. Toda esta alharaca fué reproducida en peticiones que se elevaron al ministerio de las Colonias y á la cámara de los Comunes, donde el diputado Henry Grey Bennet, apoyado por Brougham, inculpó con violencia todos los actos de la administracion de Macquarie. No contento con esto Mr. Bennet, amplió en un folleto dirigido al vizconde Sidmouth todas las acusaciones presentadas en su mocion parlamentaria. Inmediatamente se apoderaron los papeles públicos de esta discusion y esparcieron por toda la Europa las noticias mas inexactas acerca del estado de la Nueva Gales del Sur. Macquarie fué muy poco defendido en estos debates, y casi sin oposicion se acordó que se le residenciára. Para esto se eligió por comisario á Mr. Bigge, pariente de Mr. Bennet, lo cual fué una concesion inesplicable. La imparcialidad, deber riguroso de todo comisario, le faltó completamente en esta residencia á Mr. Bigge. Siempre abogado, nunca relator, insistió en los detalles mas frívolos, en los cálculos mas superficiales. No dispensó su confianza sino á los malcontentos mas murmuradores; enviado para que calmase las pasiones, las escitó hasta el mas alto grado. Su presencia multiplicó los folletos; su informe fué un verdadero libelo difamatorio.» Macquarie no podia continuar por mas tiempo encargado de una administracion tan odiosamente juzgada y desconocida, y abandonó la colonia á fines del año 1821.

Como se ha dicho anteriormente, valerosas y útiles esploraciones hicieron tan notable la administracion de Macquarie, como otros muchos títulos que ya la recomendaban. Hasta el año 1813, cuantas tentativas se habian hecho para franquear la cadena de las montañas Azules, habian sido infructuosas; el descubrimiento del primer paso se debe al teniente Lawson y á Mres. Blaxland y Wentworth. El punto donde se detuvieron se llamó el *Monte Yorck*, y pasó 100 millas mas allá el subingeniero Ewans. Desde los primeros meses de 1815 se abrió un camino seguro que atravesaba la cadena de las montañas en una estension de 55 millas, por el que podian transitar carruages, y conducia al pais nuevamente descubierto al Oeste de dichas montañas. El 7 de mayo de 1815 el gobernador, en una especie de paseo triunfal, tomaba posesion de aquellos vastos paises, y echaba los cimientos de la cindad de *Bathurst*. Poco tiempo despues se agrupaban diversas plantaciones en los alrededores de Bathurst, y por órden del almirantazgo penetraba en el interior en busca de un gran rio navegable una espedicion á las órdenes del inspector general Oxley y compuesta de los botánicos Ewans, Allan Cunnigham y Ch. Frasser y del mineralogista W. Parr. Esta incursion habia sido combinada con una espedicion naval que llevaba el encargo de reconocer sobre las costas Norte y Noroeste las embocaduras de los rios, y que dirigia el teniente Phillip Parker King, hijo del tercer gobernador de la Nueva Gales.

Los principales resultados de las cuatro trabajosas campañas del teniente King, desde 1816 á 1822, son los siguientes: fué el primero que trazó una ruta segura y fácil en el estrecho de Torres, y determinó con exactitud una línea de costas de 690 millas, entre el cabo *Hillsborough* (20°, 54′ Sur) y el cabo *Yorck*, estremidad Norte de la Nueva Holanda: hizo ademas, escediendo en esto la letra de sus instrucciones, la geografía de la costa Norte, y de una parte de la costa Noroeste, en una estension de 790 millas desde las islas *Wesel* hasta el Puerto *Jorge IV*, no dejando por esplorar nada nuevo entre estos límites, sino algunos canales de la costa Sur del estrecho *Clarence*, asi como un paso estendido al Este del estrecho de *Cambridge*. En cuanto á la costa que corre entre el cabo *Noroeste* y la isla *Depuch*, entre ésta y el cabo *Villaret* y del cabo Villaret al Puerto Jorge IV, no añadió nada á las incompletas noticias de los navegantes franceses; pero detrás de esa larga série de archipiélagos sospechó la existencia de grandes aberturas, y en particular detrás del archipiélago de los *Cazadores*, á lo ancho del cual las mareas tienen una gran fuerza y se elevan á una altura de 33 pies.

Pero antes de principiar la historia de aquella larga série de esploraciones que desde el descubrimiento de un paso por las montañas Azules puede decirse que no se han interrumpido y que se han llevado hácia todos los puntos del continente, parece útil indicar cuál era la estension de la colonia al terminarse la administracion de Macquarie, y cómo estaba dividido el pais. Entonces no se contaba en la Nueva Gales mas que tres condados: el de *Cumberland*, *Argyle* y *Camden*. El condado de Cumberland, regado por el Hauwkesbury y por el Nepean, tiene cerca de 53 millas inglesas de largo por 46 de ancho (desde la ribera del mar hasta el pie de las montañas Azules) estaba dividido entonces en treinta y un distritos, donde se distinguian despues de las grandes ciudades de *Sydney*, *Paramatta*, *Windsor*, y *Liverpool*, las villas de *Richmond*, *Castlereagh*, y *Campbell-Town*. El aspecto del pais es muy interesante para el geólogo; numerosas ramificaciones de montañas compuestas de capas de gres van descendiendo hácia la costa, y á poca distancia del mar se pierden bajo el suelo, que solo es una ligera descomposicion del gres de un color ferruginoso. La costa es muy estéril, y los vegetales muy pequeños, pobres y de aspecto miserable. A esta primera zona sucede el *pais forestal* ó el suelo, que aunque montañoso, es muy fértil: á corta profundidad se encuentra una capa de arcilla amarilla, roja ó azul, y debajo un substratum de pizarra que participa de la naturaleza del alumbre de la arcilla. Ya se ha

hablado de los hermosos terrenos de aluvion que costean los rios de Hawkesbury y Nepean. Al Oeste de Paramatta se encuentra tambien un terreno de notable fertilidad que forma la base de la colina llamada *Prospect-Hill.* En todas las partes de esta comarca se encuentra la piedra caliza. Pero lo que falta mas principalmente en el condado de Cumberland es el agua. Entre la costa y el Nepean casi no hay fuentes naturales, y á causa de la poca elevacion del terreno, las mareas penetran hasta gran distancia en todos los rios, y hacen salobre durante el verano las aguas en Liverpool y en Paramatta. En cuanto á los pequeños arroyos, ó se secan en esa estacion ó conservan en los charcos de sus desiguales madres algun poco de agua cargada de alumbre: la única que hay exenta de este ingrato sabor es la que suele encontrarse entre las capas de gres.

El condado de Camden, encerrado entre el Nepean y los rios de *Warragunba*, de *Wingce Caribee*, de *Shoal-Haver*, de *Cockbundon* y de *Wallondilly*, comprende la mayor parte de los *Cow-Pastures* (pasto de las vacas), las colinas de *Nattai* y la region estéril que se llama *Burge Brush*, ó el Matorral. Los Cow-Pastures, que pueden tener unos 60,000 acres, se estienden desde el rio del *Burgo* hácia el Norte hasta la confluencia del Warragunba y del Nepean: algunos brazos de este último rio y las montañas del Nattai les sirven de límite en el Oeste. De todos los distritos de este condado, el mas fértil, el mejor provisto de aguas es el de *Illawara.*

Al Sudoeste de Camden se estiende el de Argyle, mejor distribuido por lo que hace á las riquezas del suelo. Su terreno está compuesto de una marna roja y profunda, la yerba natural es muy frondosa y nutritiva, y se halla con mucha abundancia el indigo silvestre y el arbusto llamado *daviesia.* Los sitios mas notables de este condado son el bosque de *Sutton* y el de *Edden*, que tienen por límites los rios Cockbundon y Wallondilly y abraza cada uno 15,000 acres de tierra fértil: los llanos de *Golbourn*, que comprenden 35,000 acres y se estienden por la cadenas de las colinas de Cockbundon, á 10 millas inglesas hácia el Sudoeste, y aun mas allá en este mismo lado la planicie de *Bradralbanc*, pais llano y descubierto. Entre el lago de Bathurst y estas llanuras, el pais se hace mas montuoso y mas cubierto de árboles, y los pantanos mas grandes. El lago tiene cerca de doce millas inglesas de circunferencia. Entre el lago de Bathurst y el de *Jorge* no se ven mas que árboles achaparrados y rocas de diversas composiciones. El lago Jorge tiene cerca de 18 millas de longitud por 5 á 7 de latitud, está rodeado de una cadena de colinas pedregosas y aplanadas que se elevan desde 800 á 1,500 pies sobre su nivel: su agua es dulce, pero turbia.

Del otro lado de los valles que bañan los rios de *Corck* y de *Fish* y de las colinas secas y estériles de Clarence, el camino que viene de las montañas Azules, atraviesa los valles bien regados de *Sydmouth*, donde se cria una yerba muy frondosa sobre un suelo de granito muy ligero. El terreno va inclinándose suavemente hácia el Oeste, y un poco mas allá de los valles de Sydmouth se encuentra una eminencia desde la que se disfruta una perspectiva muy agradable, divisándose todas las partes del pais descubiertas sobre la planicie de Bathurs y sobre el curso del rio *Macquarie.* Por cima de Bathurs, este rio se une con el de *Campbell*, que costean las elevadas y fértiles llanuras de *Michel* y de *O'Connell.* Las colinas que se levantan con una pendiente muy suave sobre el nivel del Macquarie, están enteramente desprovistas de árboles y cubiertas de una marna seca compuesta de casquijo y de una gruesa arena de granito. Las llanuras de Bathurs son igualmente escasas de vegetacion, y contienen cerca de 40,000 acres. Al Sur del rio hay colinas mas altas en las que crece una yerba escelente, y cuyas cimas en particular son muy fértiles. Este es el pais que despues se comprendió dentro de límites fijos con el nombre de condado de *Westmoreland.*

Lo que mas preocupaba los ánimos en las cuestiones de esploracion, era, como acabamos de ver, el descubrimiento de un rio navegable hasta muy adentro del pais. El resultado de las dos primeras espediciones dirigidas por Macquarie, habia sido el conocimiento de dos rios, el Macquarie y el Lachlan, que corren ambos en una misma direccion al Oeste. El encargado de determinar su curso y de estudiar los recursos del pais que riegan, fué Oxley. Se vió detenido repentinamente por pantanos donde parecia perderse estos dos rios, porque al otro lado no se veia el curso regular del agua. Segun algunas observaciones hechas sobre el curso del *Castlereagh*, otro de los rios del pais que corre tambien en el mismo sentido, se pensó que terminaba tambien de la misma manera, y que reunidas las aguas de estos tres rios formaban un mar interior. Pero lo avanzado de la estacion no permitió comprobar esta hipótesis. Esto era un problema geográfico de gran importancia. La primera idea sistemática que ciertos naturalistas y geógrafos, y especialmente Perou, se habian formado al aspecto físico interior de la Nueva Holanda, segun el calor seco de los vientos del Noroeste y la falta total de un rio de consideracion que saliera de tan grande continente, fué que debia ser un estenso desierto de arena. A esta opinion habia opuesto Malte-Brun en un principio un hecho sacado de la geografía física de Madagascar, donde del mismo modo y sobre una gran estension de la costa oriental no llega rio alguno hasta el mar á causa de las dunas arenosas que interceptan sus corrientes y las encierran en grandes cadenas de lagos que tienen muy estrechas comunicaciones con el mar. El naturalista Richte, abandonado por espacio de vein-

te y cuatro horas en la tierra de *Nuyst*, habia encontrado un gran lago de agua dulce que tenia comunicacion con el mar por un canal casi imperceptible y que parecia estar alimentado por rios que salian de las montañas que se veian á lo lejos. Semejante conformacion podia ocultar, segun Malte Brun, la embocadura de otros muchos rios, aunque fuesen muy considerables. Distinguia además con mucho rigor la tradicion indígena de la existencia de uno ó muchos lagos en el interior, de la opinion de un *mar interior* que profesaba Lacepede y de que participaban muchos hombres ilustrados. Predecia que segun la esperiencia, ese mar se reduciria probablemente á una gran bahía estendiéndose detrás de la cadena de tierras áridas que forman la costa llamada *Tierra de Witt*. Segun esto no creia que el *Macquarie* y el *Lachlan* terminaran ó se perdiesen realmente en los pantanos que habian detenido á Oxley. Tampoco era partidario de la opinion que representaba á el *Brisbanne*, rio cuya embocadura se habia descubierto en la costa oriental de la bahía de *Moreton* en noviembre de 1823, como la salida de estos pantanos. Le parecia con fundamento que la direccion del bancal de las montañas Azules marca la division de las aguas entre el Macquarie y el Brisbanne, y que la elevada llanura por donde corren el Lachlan y el Macquarie debia tener su inclinacion general hácia el Oeste. Estaba reservado al capitan Sturt resolver tan interesante cuestion. Partió de Sydney en setiembre de 1828, penetró en el interior hasta 2º de longitud mas al Oeste de lo que lo habia hecho Oxley, y encontró enteramente seco el pais que á este se le habia presentado en 1818 como un lago que se estendia hasta perderse de vista. El Macquarie habia dejado de ser un rio: no se conocia ni aun el rastro de su curso en aquellas vastas llanuras donde le habia seguido Oxley diez años antes. Despues llegado á los 145º de longitud oriental bajo la 30ª paralela, Mr. Sturt se halló con gran sorpresa con un rio de cerca de media milla de ancho que corria al Sudoeste, y cuyas aguas eran salobres y no potables. Siguió su curso por espacio de cuatro millas, pero habiendo observado que lo salobre del agua se aumentaba, volvió al monte *Harris*, por cuyo pie corre el Macquarie, y se dirigió luego al *Castlereagh* de Oxley y llegó hasta su confluencia con el rio salado, conocido por el *Darling*, casi á 50 millas del punto en que Oxley habia visto por primera vez al Castlereagh. Ese gran rio salado le pareció, pues, formado por el *Macquarie* cuando no está seco, por el *Castlereagh* y por el *Field* de Oxley, que recibe las aguas de las llanuras de *Liverpool*, por el *Peel* de Oxley y por el *Gwydir* y el *Dumaresque* de Cunnigham descubiertos en 1827. Fácil es de concebir que el descubrimiento de este rio á espaldas de los establecimientos ingleses entre los trópicos, ofrecia un estremado interés. Faltaba ahora investigar la direccion ulterior de su curso. ¿Corria recto al Sur ó penetraba por Oeste en el interior para perderse en él? Allan Cunnigham conjeturaba que aunque este rio se dirige al Sudoeste hácia la costa meridional, vuelve, sin embargo, al Noroeste, y que atravesando el interior del pais hasta la costa del Noroeste desagua bajo los 17º latitud austral, pero esto es un puro error. Por desgracia la estremada dificultad del camino, las inundaciones en la estacion de las lluvias y la falta de agua potable en las grandes sequías impidieron al capitan Sturt seguir las márgenes del Darlinh. Así fué que le abandonó para esplorar el curso del *Morrombidgi*, gran rio que toma su origen en las montañas del Sur del otro lado de Agyle y corre al Oeste. Embarcóse en él á principios de enero de 1830, y hasta el 14 siguió su curso enteramente desconocido: aquel dia vió que sus aguas se juntaban con las de otro rio considerable en que reconoció el Lachlan: el 23 llegó á la confluencia de otro rio que venia del Este y que presumió fuese el Darling descubierto en su anterior espedicion. Estos rios reunidos, á que llamó *Murray*, corrian por un canal de 300 pies de ancho y 10 de profundidad, cuyas márgenes estaban cubiertas de hermosos árboles. El 2 de febrero pasó por el pie de unas riberas de orígen volcánico. Murray en el punto adonde llegó á la mañana siguiente, tenia 120 pies de anchura y 20 de profundidad; el 6 sus escarpadas riberas volcánicas habian ido descendiendo, y el 7 se veian sustituidas por colinas ondulosas y pintorescas en que dominaban las tierras grasas y hermosas llanuras de aluvion. Habiendo subido el 8 á una eminencia de la orilla izquierda observó que estaba á punto de entrar en un vasto lago que se prolongaba hasta perderse de vista al Sudoeste. Ese lago, que puede tener 60 millas de largo por 30 á 40 de largo, fué atravesado en una canoa traida de propósito de Sydney. Detenido el 9 por algunos bancos de cieno y algunos escollos, desembarcó el capitan Sturt y siguió á lo largo de la orilla del lago hácia el Sur y el Este hasta el punto en que llega al mar. Se encontró en la costa de la bahía *Encounter* un poco al Sur y al Este del golfo *San Vicente* por los 35º 25′ 15″ de latitud Sur, y 139º 40′ longitud Este. En la tarde del mismo dia en que abandonó la costa volvió á entrar en el Murray habiendo atravesado el lago con felicidad, y á los treinta y nueve dias se hallaba ya de regreso en el punto donde se habia embarcado.

Tres espediciones del mayor Mitchell emprendidas desde 1831 á 1837 han completado el apreciable descubrimiento del capitan Sturt y el reconocimiento de la cuenca del Darling. En su primera escursion habiendo encontrado á los 29º 2′ de latitud la mayor corriente de agua que habia visto hasta entonces, creyó haber descubierto al fin un rio que corriese hácia el Norte y evitado el Darling. El nombre

indígena de este rio era *Keraula*; efectivamente, á algunas millas mas hácia el Oeste, le vió inclinarse al Norte y recibir las aguas del *Gwydir* que acababa de esplorar hasta 8 millas cerca de su desembocadura. Pero inmediatamente del otro lado de esa confluencia (29° 36′ 27″ de latitud y 148° 13′ 20″ de longitud Este), el Keraula volvia al Sudoeste, recto hácia la comarca en que el capitan Sturt habia encontrado el Darling: fuéle, pues, necesario reconocer que era el mismo rio. De aqui dedujo naturalmente que la línea de division de las aguas que corren hácia las costas del Norte y del Sur de la Australia no estaba como se habia supuesto hasta entonces en la direccion de los montes *Liverpool* y *Ouarrabangle*, sino que se estiende desde el cabo *Byron*, sobre la costa oriental hácia la isla *Dirk-Hartog* sobre la del Oeste, estando la mayor longitud de este continente entre esos dos puntos y casi á igual distancia de las líneas estremas de las costas septentrionales y meridionales. Muchos diques de rocas que cortan oblicuamente la madre del Darling hubieran bastado para indicar la direccion de esa línea de division, de ese terreno que separa las aguas y que debe limitar por el Norte su cuenca; pero las observaciones de Cunnigham eran mas positivas aun. Al franquear ese rio, casi bajo la misma latitud, pero mucho mas cerca de su orígen para trasladarse á la bahía de Moreton y al rio Brisbaune, habia encontrado que su lecho estaba elevado 840 pies sobre el nivel del mar; que á las 45 millas mas al Norte el terreno subia hasta 1,700 pies, y que inmediatamente de la otra parte llegó á las márgenes de un rio que corria hácia el Noroeste y cuyo alveo contaba solo 1,400 pies de altura absoluta: habia atravesado todo ese alto terreno de division entre la 29ª y 28ª paralela.

En el segundo viage el mayor Mitchell ganó las márgenes del Darling por un camino nuevo siguiendo el *Bogan* (*New Yeark' breek* de Oxley.) La confluencia de estos dos rios se se halla en los 30° de latitud y 146° de longitud Este. Un poco mas abajo estableció el depósito de su caravana en un sitio que llamó *Fort Bourke*, y siguió á lo largo de la ribera izquierda del Darling, bajando mas de 300 millas hasta un punto que solo distaba de la desembocadura en el Murray como unas 300 millas. Ha pintado el pais al Oeste del rio como diversificado por grupos esparcidos de colinas y de montañas bajas cuyas cadenas se hallan interrumpidas aqui y alli de tal manera que parecen islas. A gran distancia no se percibia ni humus ni árboles, sino una especies de zarzal ó jaral continuo, con algunos intérvalos claros ó sembrados de otros zarzales mas pequeños. En esas 300 millas de su curso el Darling no recibe confluente alguno. Durante la estacion de la sequía parece alimentado por fuentes, ó mas bien por depósitos naturales que contienen una parte de las aguas de las avenidas en el fondo de llanuras ó de los valles de la orilla izquierda. En el lado opuesto la cuenca del Darling parecia de corta estension, las tierras altas no están unidas entre sí y no se ve la cadena de estanques ó lagos que caracteriza la márgen oriental.

Por último, en el tercer viage el mayor Mitchel comprobó la union del Darling con el Murray. Partió de Burea en 19 de marzo de 1836; la pequeña caravana llegó por el arroyo de este nombre á las orillas del Lachlan y siguió por la oriental hasta su confluencia con el Murrombidjee. Las principales estaciones que señaló en esa parte de su camino fueron, el monte *Amyot* ó *Camerberdang*: el monte *Cunningham* ó *Berry-Birnce* (33° 15′ 27″ latitud Sur), desde donde se percibia hácia el Norte el pequeño rio *Goubang*, que viene del monte *Jusson*, donde se encuentran tambien las fuentes del Bogan, á unirse con el Lachlan en los 33° 5′ 20″ latitud Sur, y 147° 13′ 10″ de longitud Este: los montes *Granard* ó *Bourdambil*, desde donde hizo una pequeña escursion á la orilla opuesta del Lachlan hasta los montes *Bollound* al Sur: el monte *Torrens*: el lago *Goulniguldurry* y *Waljois*, sitio muy próximo á la confluencia del Lachlan y del Murrombidjee (34° 20′ latitud Sur y 144° longitud Este). El 2 de mayo llegaron á este hermoso rio, que en lugar del lecho casi desecado del Lachlan y del Darling tenia una rápida corriente de aguas claras y mucha profundidad. A los 34° 40′ latitud y 143° 10′ longitud Este, vió que el Murrombidjee se juntaba al Murray, rio mucho mas considerable de unas 170 varas de ancho y 28 de profundidad que se dirigia de Este á Oeste. Sus riberas estaban cubiertas de risueño verdor. A medida que avanzaba el mayor Mitchell iba reconociendo en el paisage los sitios y lugares pintorescos del Darling: con efecto, el 2 de junio llegó al punto en que este rio entra en el Murray. Entonces las dos orillas forman un hermoso canal que sigue por espacio de cuatro millas en direccion Sudoeste, torciendo despues al Sur. Sus aguas no se mezclan del todo en un principio: las del Murray llevan una corriente rápida y las del Darling siguen mansamente. Por último, subió unas 40 millas por este rio para determinar bien su trazado.

El segundo objeto de la mision del mayor Mitchell era esplorar el pais del otro lado del Murray en la parte del Sudeste hasta el mar. A este efecto, subió por el rio hasta bastante arriba, y le pasó por casi enfrente á una montaña, que designó con el nombre de monte *Hoppe*, para dirigirse al Sur. El 1.° de junio llegó á las márgenes de un pequeño rio, llamado *Yarrayne*, en los 36° 12′ latitud Sur, y 114° longitud Este, en un pais de deliciosa apariencia, que en su entusiasmo denominó la *Australia feliz*. Las riberas del Yarrayne estaban cubiertas de risueños bosquecillos de verdes árboles. El agua de ese rio llevaba un color

pardo, como si fuera producida por nieves derretidas; pero su altura constante de cerca de nueve pies y otras circunstancias le hicieron pensar que su curso era permanente; tenia una velocidad de milla y media por hora, y no habia obstáculos que le estorbasen. Despues de haberle atravesado, encontró sucesivamente otros riachuelos; el 8 acampaba sobre uno de ellos, el *Loddon*, á los 36° 33′ 49″ latitud Sur y 143° 35′ 50″ longitud Este; y continuando en la misma direccion, atravesó otros arroyos y varios yermos cortados por grandes lagos, tales como el *Lonsdale*. A esos yermos sucedian muchas colinas, separadas tambien por pequeños lagos; por último, el 31 de julio llegó á un hermoso rio de una latitud media de 120 pies por 12 de profundidad, cuyas aguas corrian por un suelo granítico en un valle á que prestaban su sombra árboles de diversas especies. Las márgenes de este rio eran accesibles por todas partes, y su corriente libre de obstáculos. Púsole el nombre de *Glenelg* en honor del secretario de Estado y de las colonias de la Gran Bretaña. En el punto por donde él le pasó, en los 36° 50′ latitud Sur y 141° 50′ longitud Este, habia hácia esta parte una cadena de montañas que llamó los montes *Grampianos*, y avanzando siempre hácia el Sur, encontró dos afluentes del Glenelg, el *Wando* y el *Wannon*. El valle del Wannon era esencialmente notable; hallábase limitado en la parte del Sur por montañas cubiertas de árboles. Finalmente, volvió á las márgenes del Glenelg en un sitio que recibió el nombre de *Fort O' Hare*, desde donde se descubria el cabo de *Northumberland* y la bahía *de la Descubierta*, (*Discovery Bay*) en la que desagua el Glenelg, en los 38° latitud Sur y 141° 20′ longitud Este. Para regresar á Sydney partió de la bahía de *Portland*, situada al Este de Discovery Bay, subió al Norte, dejando á su izquierda los montes Grampianos, la cadena *Victoria* y la cadena *Serra*, que forman propiamente el límite oriental de la Australia feliz, y van á juntarse al Este por las cadenas interrumpidas de los *Pirineos Australes* y de los *Alpes Australes*, con la gran cordillera de las montañas Azules. Todas estas esploraciones iban unidas á un pensamiento político del gobierno inglés, que ya se descubre, como hemos dicho, en las cartas de comision que se habian dado al primer gobernador Phillip: su principal tendencia se dirigia á borrar de todos los puntos de ese vasto continente hasta los vestigios de las antiguas navegaciones holandesas, y debian venir á parar en la toma de posesion completa y absoluta. La ejecucion de este gran designio habia estado aplazada por mucho tiempo; pues que ademas de las turbaciones interiores de la colonia, las guerras de la revolucion francesa y del imperio habian llamado á otra parte las fuerzas y la atencion de la Inglaterra. Pero hecha ya la paz general, no se contentó con un establecimiento de tan estrechos límites. Mientras que á los tres condados primitivos une las tierras descubiertas por Oxley, Cunningham, Hilton, Howel y H. Hume, etc., con los nombres de condados de *Westmoreland, Northumberland, Roxburgh Durham, Gloucester, Brisbanne, Bligh, Hunter, Phillip, Wellington, Cook, Bathurst, San Vicente*, *King* y *Murray*, funda nuevos establecimientos, depósitos penitenciarios, puntos de escala, y lleva colonias agrícolas á lo lejos y en todos sentidos por las costas de la Nueva Holanda: á Puerto *Macquarie*, á la embocadura del rio de *Hastings*, sobre la costa oriental á 140 millas al Nordeste de New-Castle; á *Moreton Bay* en la embocadura del rio Brisbanne; á la isla *Melville*, situada en la estremidad septentrional de la Nueva Holanda en los 134° de longitud Este, y separada de la isla *Bathurst* por un pequeño brazo de mar llamado el estrecho de *Apsley*: en el estrecho de Bass, al *Puerto Western* y á la isla *Phillip*; al *Puerto Raffles* en la costa Norte; al *Puerto del rey Jorge* cerca del cabo Leeuwin; al *Rio de los Cisnes* sobre la costa occidental, y por último, á la *Australia Meridional*.

Puerto Macquarie y *Moreton Bay* habian sido establecimientos penitenciarios. Pero á la isla *Melville* no hizo trasladar el gobierno sino colonos voluntarios y libres, con la mira de ejecutar un gran proyecto comercial. La Inglaterra no podia tardar en establecerse sobre la costa septentrional. Si todavía en la actualidad, el camino de los barcos de Europa á Sydney está trazado al Sur de la Nueva Holanda, la ruta mas corta y aun mas derecha para la vuelta, pasando por el Oeste, será tarde ó temprano por el estrecho de Torres, y cuando los arrecifes que embarazan ese peligroso paso estén mejor conocidos, los barcos encontrarán mayor seguridad en atravesarle. Por otro lado, al Norte de la Nueva Holanda y separada de esta por una cascada de agua de corta estension, que tienden á llenar rápidamente los corales, la Nueva Guinea, pais de los mas ricos del mundo, estiende sus vastas llanuras cubiertas de gigantescos árboles que solo esperan manos industriosas que les hagan producir en abundancia todos los frutos de los climas tropicales. Aun cuando hasta ahora los ingleses no hayan hecho tentativa alguna para apoderarse de la Nueva Guinea, la perseverancia con que siguen fundando establecimientos al Norte de la Australia ha infundido serios temores á la Holanda por la soberanía que reclama sobre la Papuasia Occidental. Asi es, que cuando fueron los barcos de la Gran Bretaña á llevar colonos á la isla *Melville* primero, despues á la *bahía Raffles*, y por último á *Puerto Essington*, los holandeses, justamente alarmados, acudieron á hacer el ensayo de fundar factorías en las islas *Arrow* y sobre las mismas costas de la Nueva Guinea.

Por fundados que sean los proyectos de invasion que se puedan achacar á la Inglaterra y que ella jamás ha confesado, hay otros motivos

que deben haberla metido en ese camino. Si, como dicen los ingleses, el establecimiento de *Victoria* no ha sido fundado con otro objeto que con el de prestar auxilio á los barcos que atraviesan el estrecho de Torres, célebre ya por tantas desgracias, adolece de una gran falta por su posicion demasiado lejana del referido estrecho, del cual le separa ademas el vasto golfo de Carpentaria, donde el mar es con frecuencia muy tempestuoso. Pero el Puerto Essington está admirablemente situado para la pesca, que gracias á la industria produce hoy sumas considerables á la Holanda, que hasta aquí ha conservado su monopolio. Quizá tambien el gabinete de San James ha calculado que algun dia podrá aclimatar en esa tierra los árboles de especias, con lo que dará un golpe tremendo al comercio de las colonias holandesas. Sin duda alguna, si los ingleses consiguen mantenerse sobre esa costa, á *Victoria Town* le está reservado con el tiempo un bello porvenir comercial. No solo puede llegar á ser Puerto Essington el mercado de la pesca y el punto de reunion de los pescadores, sino que podrá convertirse en un depósito de las mercancías, que viniendo de la China y hasta de la India, deben luego esparcirse por la parte oriental de la Nueva Holanda. Singapour ha debido su desarrollo á la posicion que ocupa sobre el estrecho de Malacca en el límite á donde pueden llegar los juncos chinos, á los que su construccion no permite atravesar un mar un poco tempestuoso. Victoria ocupa una situacion casi semejante en el sentido de que si Singapour es el depósito del comercio de los mares de las Molucas y de la China con la Europa, Victoria puede ser el intermediario de Sydney y los barcos malayos y chinos que recorren las tranquilas aguas del gran archipiélago de Asia. La costa que limita el Puerto Essington, donde los ingleses, despues de dos ensayos desgraciados en la isla de Melville y en la bahía de Rafles, acaban de establecerse, es baja y uniforme, la vegetacion es muy lánguida; pero la ensenada es muy capaz y segura, y tiene bastante agua para poder recibir barcos de todo porte. En sus alrededores se presentan hermosas playas de arena donde es fácil el desembarque. Hácia el fondo la tierra se eleva un poco y la ponen término por la parte del mar algunos acantilados de 10 á 15 metros de altura. Varias colinas se levantan tambien á lo lejos y recrean la vista. Sobre una punta avanzada del puerto está edificada *Victoria-Town*, ciudad que fué fundada en 1838 por el capitan Bremer en una llanura elevada de 10 á 12 metros sobre el nivel del mar. Un camino ancho y de una pendiente muy suave abierto en el acantilado, viene á desembocar en el muelle; el fuerte colocado á la estremidad de un pequeño promontorio se compone de una sola batería sobre el acantilado que domina la rada. Los inconvenientes de permanecer en Puerto Essington disminuyen las preciosas ventajas de su posicion comercial; los establos de los ganados están sitiados constantemente por inmensas serpientes boas, y los jardines y habitaciones invadidos por las hormigas que en poco tiempo minan el terreno, devoran los semilleros, taladran los árboles mas gruesos hasta el estremo de detener la vegetacion y aun quitarles la solidez para la construccion. La falta absoluta de agua será siempre un obstáculo para hacer plantaciones de importancia: ha sido preciso abrir cinco ó seis pozos de mas de 10 metros de profundidad para encontrar agua dulce. Al final del año 1839 un terrible huracan destruyó casi completamente esta naciente colonia; ni una sola casa quedó sin estrago; la marea subió diez pies mas que lo ordinario, arrastrándo y llevándose cuanto habia sobre la ribera, pero ese desastre se reparó muy pronto.

El *Puerto Western*, descubierto por Bass, se halla situado en el estrecho de este nombre en los 38° de latitud Sur y 145° 45′ de longitud Este del meridiano de Greenwich. Es muy grande y formado por dos islas considerables que se llaman la isla *Phillip* y la isla de los *Franceses*. Tiene dos salidas de las cuales una, la del Oeste, permite á los barcos entrar bordeando, al paso que la otra, la del Este, poco profunda y erizada de arrecifes no da paso mas que á embarcaciones menores. Las tierras, tanto de las islas como del continente, son de corta elevacion, arenosas en lo general, y en algunos puntos contienen grandes cantidades de óxido de hierro muy rico en metal. La isla de los Franceses es notable sobre todo por las geodas redondeadas y del mismo metal, que se hallan con mucha abundancia en el sitio donde el mar se entra mucho por las tierras formando un falso rio.

Los vegetales de Puerto Western son en general muy bajos pero muy apiñados, especialmente en las islas, donde aunque no hay bejucos es muy difícil penetrar. La parte del continente próxima al canalizo del Este, ofrece árboles de mas elevacion; pero por lo demas todos los vegetales tienen el mismo aspecto. Hay muchos y muy variados pájaros; se encuentran cisnes negros, pelícanos, aves frias y legiones de ánades. Abundan tambien las focas entre los peñascos que hay á la entrada de la rada; de pescados lo que mas se encuentra es la raya y una especie de lija pequeña de pico muy largo. Pero de lo que principalmente puede un naturalista hacer una buena coleccion, es de moluscos, zoófitos y pólipos. «Nada hay de un aspecto tan agradable como el paso del Este cuando el mar deja al aire las puntas de esas numerosas rocas cubiertas de la mas brillante verdura. Algunas aparecen sobre las aguas como prolongadas líneas verduzcas con las que contrasta la blancura de las paviotas y de los pelícanos que vienen á posarse en fila sobre ellas. Aquí con mas abundancia que en ninguna otra parte se encuentran esos *fucus* y esas *ulvas* cuyas formas tan variadas como sus ma-

tices encantan la vista por lo suave y aterciopelado de sus tintes que ninguna vegetacion terrestre puede suministrar.» Bajo esos montones de espesos fucos, se encuentran las mas elegantes de todas las conchas; las hermosas *phasianelas* que huyen del resplandor de la luz y aguardan que el mar al subir vuelva á llevarlas al fondo. En una estancia de algunos dias que hizo aqui una espedicion francesa, en noviembre de 1826, levantó el plano detallado de toda la parte de bahía comprendida entre la isla Phillip y la de los Franceses, asi como el de los pasos del Este y del Oeste, con todas las observaciones de astronomia física é historia natural que dejamos apuntadas.

Bajo el punto de vista náutico, Puerto Western es del mayor interés: ofrece un fondeadero tan fácil de tomar como de dejar é infinitamente superior al de Puerto Dalrymple. La permanencia en él es escelente, la madera abundante y de fácil adquisicion. En una palabra, con una aguada cómoda seria un punto de arribada de mucha importancia en un estrecho como el de Bass, donde los vientos soplan con furia y de un mismo lado por muchos dias consecutivos y donde las corrientes pueden entonces hacer peligrosa la navegacion. En un viage que llevaron á cabo desde Sydney á Puerto Western Mrs. W. Hilson, Howel y Hume, lo recomendaron al gobierno inglés como sitio muy á propósito para establecimiento. Asi fué que tomando la consideracion dió órden al capitan Weterall para que fuese á fundar un apostadero. Una bateria elevada sodre una punta de la costa septentrional de la isla Phillip, se llamó *fuerte Dumaresque*, y una punta del continente al Nordeste del fuerte recibió el establecimiento principal; pero la falta de agua dulce le hizo abandonar completamente á principios del año 1828.

La toma de posesion del *Puerto del rey Jorge* (*King-Georges-Sound*) data como la del Puerto Western del año 1826. «Fué, dice Mr. de Blosseville, una nueva prueba del menosprecio de la Gran Bretaña á las divisiones que ella misma habia trazado: al anunciar el capitan Vancouvert, en 1793, al teniente gobernador Grosse el descubrimiento de esa espaciosa ensenada, la reconocia fuera de los límites de las posesiones inglesas en la Australia, y á pesar de esa formal confesion, probada por el historiador Collins, no precedió negociacion oficial alguna á la invasion de un sitio mas favorable que Sydney para las relaciones con la India y el cabo de Buena Esperanza. La entrada del Puerto del rey Jorge está en los 25°, 6′, 20″ latitud Sur y 118°, 1′ de longitud Este del meridiano de Greenwich. Se compone de tres conchas principales; la mas esterior es el Puerto del rey Jorge propiamente dicho, y sirve de rada á las otras dos, la *Ensenada de las Ostras* y la *Ensenada de la Princesa Real*. Rodeada de sierras de mucha elevacion, la rada ofrece por todas partes un abrigo seguro y un fondeadero escelente. La abertura principal dirigida hácia el Este, no tiene menos de cuatro millas, pero está defendida de la marejada por las islas *Michaelmas* y *Break-Sea*. *Bald-Head* es el cabo Sur de la entrada: es bastante elevado y forma la estremidad de una peninsula montuosa muy árida que constituye la costa meridional de la rada y de la ensenada de la Princesa Real, la mas cómoda de los puertos interiores, sobre cuya costa septentrional se levanta hoy la ciudad de *Albany*.» La base del suelo es un granito de grano grueso con anchas fajas de feldespato, frecuentemente de color de rosa. Hay partes en la rada en que el grano de esta roca, mucho mas fino, contiene muchos granates de color pardo, lo cual le da mayor semejanza con el granate de Rio Janeiro. Todo el pais está sembrado de colinas muy altas que pueden tomarse por montañas, especialmente al entrar en la rada. Grandes y gruesas venas de esquistos verduzcos y casi negros atraviesan el granito, que en algunos parages se presenta tambien en bolsas enormes hacinadas unas sobre otras. Entre las colinas y en los sitios llanos se encuentran muchas lagunas de agua dulce que todas van á desembocar en el mar. Hay tambien partes altas que son pantanosas, lo cual se debe á la naturaleza del granito que deja filtrar muchos hilos de agua. El monte *Bald-Head* es el único punto cuya constitucion no sea granítica; sino que por el contrario es calcárea; pero no formado por madréporas cuyas ramas se ven aun intactas y como saliendo del mar, segun afirma Vancouvert. Mrs. Quoy y Gaimard, deseando comprobar la asercion del viagero inglés, recorrieron en 1826 las tres cuartas partes de la cúspide de esa montaña sin percibir el menor rastro de madréporas. Solo en la parte baja, en la orilla del mar y en el único punto por donde se puede trepar á la montaña recogieron algunas conchas incrustadas en la calcárea, cuyas análogas existen por los alrededores Algunas no estaban adheridas á la roca mas que por una parte de su superficie. Subiendo unas cuantas toesas y donde el mar no puede llegar en sus mayores crecidas, ya no se encontraban. Esta facultad de *incrustacion* en varios parages de la Nueva Holanda, mencionada ya por Peron y observada tambien en la bahía de los Perros Marinos en el viage de Mr. Freycinet, se estiende tambien á los vegetales. Quoy y Gaimard recogieron algunos trozos en que las raices formaban el núcleo de cilindros bastantes gruesos. ¿Seria esto lo que Vancouvert tomase por corales fósiles? Sin embargo, examinando con con cuidado la calcárea de Bald-Head podria participarse de la opinion de algunos naturalistas que piensan que gran parte de esa roca debe su origen á los zoófitos. La cúspide de esa montaña está en varios sitios desnuda y cortada por los meteoros, pero en su mayor parte cubierta de plantas y de altos árboles.

La única corriente notable de agua es el

rio de los Franceses, que desemboca en el golfo de la *ensenada de las Ostras*. En lo demas solo se ven algunos pequeños arroyuelos que se pierden en las arenas ó filtrándose al traves de las rocas. La fisonomía vegetal del pais está formada por los *encalyptus*, los *banksias*, *xhanthorreas*, *mimosas*, *brezos* y *casuarinas*. Los bosques parecen formados solamente por los primeros de estos vegetales, de los que hay algunos de un tamaño enorme. Pero todos llevan las señales de sufrir la costumbre que tienen los naturales de la Nueva Holanda, de poner fuego por donde pasan. Y como la mayor parte de esos árboles son resinosos, ó tienen una corteza tomentosa, el incendio se propaga con pasmosa rapidez, penetra hasta los tallos de mas corpulencia, y carboniza el vegetal en toda su estension. Los arbustos todos como mas débiles perecen. El reino animal se halla representado psr los kangurus, los phalangieros, muchas variedades de papagayos, una especie de tórtolas de alas metálicas, muchas aves acuáticas, grandes estincos, lagartos de movimientos muy tardos, é infinidad de serpientes venenosas.

El pequeño destacamento enviado á fines de 1866 á las órdenes del mayor Lockyer, eligió, como hemos dicho, para establecerse, la falda del monte Melville, en la costa septentrional de la ensenada de la Princesa Real, casi á una milla de su entrada. Por desgracia faltaba madera de construccion y agua potable; pero en cambio y aunque el suelo era muy pobre, favorecia tanto el clima á la vegetacion, que en cualquier parte en que pudiera proporcionarse un poco de abono, se obtenian abundantes cosechas. Alli se dieron perfectamente los guisantes, las patatas, las coliflores, los pepinos, las calabazas, los melones, las sandias y el maiz. La isla de *Green* en la Ensenada de los Buitres produce cerrajas, malvas, y una especie de peregil silvestre de que los colonos hicieron un uso muy eficaz y feliz en un ataque de escorbuto. El aspecto general del pais aunque desnudo, es muy pintoresco. Las lomas que hay á espaldas del establecimiento están coronadas ó flanqueadas por inmensos cantos de granito y cubiertas en varios parages de gran profusion de hermosos arbustos; en otros en que el terreno tiene un tinte rojizo, los árboles están en mayor número y son mas gruesos. Por el lado del Norte el pais parece muy unido, pero en realidad está formado por cerros poblados de árboles que separan llanuras pantanosas, y que tapizan en gran parte matorrales de una especie de banksia; y el resto de las mismas está cubierto de otras pequeñas plantas leñosas, y sin pastos. A una veintena de millas de la costa hay una fila de montañas que los indígenas llaman *Borringorrop*, están llenas de bosques, y sus maderas son de muy buena calidad. El terreno es cascajoso; pero su suelo es profundo y produce gramíneas. A la misma distancia casi del otro lado de Borringorrop hay otra ramificacion, los *Cordjernerref*, que parecen muy escarpados. Los indígenas dicen que el pais es muy estéril y que se encuentran en él muchas lagunas de agua salada. Al Oeste y Noroeste la campiña es mas ondulosa y con mas árboles: segun refieren los indígenas abundan los karangourus, haciéndose mas raras las especies de banksia: el terreno es rojizo y su superficie está revestida de una yerba corta Entre la ensenada de la Princesa Real y la del *Eclipse* el pais ofrece pequeñas colinas y ondulaciones mezcladas con algunos bosques de árboles. El terreno es muy profundo y rojo, pero no adherente, ó compuesto de materias vegetales negras mezcladas con arena de un color blanco puro. En varios sitios se encuentra yerba tierna, pero en general las plantas son duras y secas. En todos los puntos de la comarca hay lagunas de agua estancada que tienen siempre un color oscuro, y muy impregnada de un sabor vegetal en estremo desagradable: algunas de estas son de bastante estension: tambien hay otras de aguas salobres. Se observa mucha irregularidad en los vientos que reinan y en el curso de las estaciones. Los vientos del Este comienzan por lo general en diciembre y continuan durante los meses de enero, febrero y marzo; esta estacion puede mirarse como el verano. En un principio los vientos del Este tienen mucha fuerza y el tiempo se presenta lluvioso; pero despues en marzo y abril suele cambiar al Norte: el tiempo sereno es muy comun, está despejado y hace calor, pues el termómetro sube de 29° á 31°. En junio y julio reinan con mas constancia los vientos del Oeste: en agosto y setiembre hace de ordinario un tiempo hermoso, y llueve algo en octubre y noviembre. A fines de 1829 la colonia estaba aun muy atrasada, solo se veian construidas una docena de casas, hechas unas de ladrillos crudos, otras de adobes de césped, y otras, en fin, de estacas y argamasa. Los techos eran de juncos ó de ramage de árboles. El establecimiento se llamó en un principio *Frederik Town*, pero no se adoptó esta denominacion en los documentos oficiales. El 25 de mayo de 1831 la administracion local del Puerto del rey Jorge abandonó este establecimiento á los colonos de *Swan-River*.

La embocadura de dicho rio está situada á los 32° 4′ 31″ latitud Sur y 113° 26′ 28″ de longitud Este del meridiano de Paris. Descubierta en 1696 por el capitan holandés Cornelius de Waming, fué esplorada con especial cuidado en 1801, y en 1809 por las corbetas francesas el *Geógrafo* y el *Naturalista*; y en 1827 por el capitan de navío de la marina real inglesa, mandando el *Success*.

En el mapa que este navegante levantó de Swan-River, toda la línea de costas hasta la bahia del Geógrafo, está representada como una cadena de rocas calcáreas, cuya altura varia desde 20 á 600 pies, y adelantándose hácia el

interior de una á cinco millas. El terreno desde el mar hasta el pie de las montañas es desigual, onduloso, con pocos árboles y cubierto de un agradable verdor. La cadena de montañas que le rodea, y que en el mapa general se llama *Darlig range*, se eleva desde 12 á 1,500 pies, y los picos de *Santa Ana* y William llegan hasta 3,000 pies de altura. El sabio botánico Frazer que acompañaba al capitan Stirling en su esploracion, no titubeó en dar á las tierras que riega el rio de los Cisnes la preferencia sobre todas las que habia visto y estudiado en la Nueva Galles Meridional al Este de las montañas Azules. Las principales ventajas que observó ademas de la evidente superioridad del suelo, eran: 1.° la gran facilidad de que el colono pusiera inmediatamente en cultivo su porcion de terreno, estando el pais tan descubierto que apenas habia diez árboles en cada acre: 2.° la gran abundancia de fuentes de un agua de la mejor calidad, y por consiguiente la humedad permanente del suelo: 3.° la proximidad al mar y la facilidad de verificar los trasportes por tierra. En una memoria dirigida á sir Jorge Murray, secretario de Estado, en 14 de noviembre de 1828, una sociedad compuesta de Tomas Peel, sir Francisco Vincent y otros, proponia trasladar en cuatro años diez mil súbditos de los tres reinos, hombres, mugeres y niños á la colonia de Swan-River, é introducir en ella mil cabezas de ganado y poner tres barcos que sirviesen para las comunicaciones de Sydney con el establecimiento. En cambio de los adelantos que tenia que hacer la compañia, recibiria concesiones libres de terrenos bajo la base de un schelin y seis peniques cada acre. Anunciaba el proyecto de cultivar por un plan vastísimo el algodon, el tabaco, el azúcar y el lino; dedicarse á la cria de caballos para el comercio de las Indias Orientales y de numerosos ganados lanares, vacunos y de cerda para proveer á los barcos de carnes saladas. Esto era crear para los mercados de Sydney y de Hobarte-Town, mas bien un rival que un aliado; porque es mucho mas corta y fácil en todas las estaciones la travesía que une necesariamente al rio de los Cisnes con los establecimientos ingleses de la isla de Francia, de Ceylan, de Madras y del cabo de Buena Esperanza. Sin embargo, el gobierno británico aceptó la proposicion, si bien limitando las concesiones á un millon de acres, cuya mitad por lo ménos debia estar en pleno cultivo en 1840 y con la condicion de que el primer convoy habia de quedar desembarcado en 1.° de noviembre de 1829. Al capitan Stirling se le hizo una concesion de 90,000 acres cerca del cabo Naturalista y de la bahía Geógrafo. Sin haber correspondido á todo lo que habia derecho para esperar, esta colonia prosperó y se aumentó: hoy dia comprende veinte y seis condados, divididos en cantones, jurisdicciones y secciones: *Perth*, *Twifs*, *Melbourne*, *Glenelg*, *Grey*, *Caernarvon*, *Victoria*, *Durham*, *Lardowne*, *Yorck*, *Howick*, *Beaufort*, *Murray*, *Grantham*, *Minto*, *Wellington*, *Wicklow*, *Peel*, *Sussex*, *Nelson*, *Goderich*, *Hay*, *Launarck*, *Stirling*, *Plantaginet* y *Kent*. El gobierno reside en Perth. Despues de esta ciudad y del puerto de *Freemantle* las plazas mas importantes son *Guilford* y *Yorck*.

Réstanos hablar de la gran colonia de la *Australia del Sur* que data de 1836 y que comprende todo el pais situado entre los 26° y 36° de latitud Sur y los 130° y 139° de longitud Este del meridiano de Paris. En 1831 se formó en Inglaterra un comité de que hacian parte trece miembros del parlamento, para fundar una compañia que despues de haber obtenido patente del gobierno se ocupase en poner en práctica el nuevo sistema de colonizacion segun el cual acababa de constituirse la provincia de la Australia Meridional. Despues de una larga é infructuosa negociacion con el gobierno se abandonó el proyecto; pero en 1834 volvió á trabajar sobre él otro comité de treinta miembros, que mas feliz ó mas perseverante consiguió obtener una ley para la colonizacion de la Australia Meridional. El coronel Torrens, uno de los mas celosos y activos promovedores, propuso abandonar el antiguo sistema de concesiones, fijar un precio uniforme por cada acre de terreno, vender los terrenos valdios de la Australia y crear asi un fondo cuya renta se habia de emplear en favorecer la emigracion de los pobres trabajadores libres que por su buena conducta pudieran llegar á ser propietarios. El gobierno se contentó con insertar en el reglamento algunas reservas tutelares de los derechos de los indígenas, y nombró para que velase por su cumplimiento un comisario especial: la constitucion social y el gobierno de la colonia eran iguales á los de las otras posesiones británicas. La asociacion envió su primer barco en febrero de 1836 y no tardaron en seguirle otros muchos. Una *Compañia de la Australia Meridional* que se formó aquel mismo año en Lóndres con un capital de 500,000 libras esterlinas (25.000,000 de reales), hizo considerables compras de terrenos y facilitó tambien las operaciones de la sociedad que habia fundado la colonia, adelantando fondos y suministrando á los colonos todo género de mercancias. Finalmente, anuncios ó folletos esparcidos entre las clases trabajadoras activaron el movimiento en tales términos, que el 19 de abril de 1839 el número de personas que habian partido para la colonia ascendia á 7,445, y por el mes de octubre la poblacion de la capital, *Puerto Adelaida*, llegaba ya á 4,000 almas. La situacion de esta ciudad, al Este del golfo de San Vicente sobre las alturas que declinan hácia el rio *Torrens* es muy pintoresca.

Entre las márgenes del Torrens al Norte y Noroeste la bahía Encounter, el Murray inferior y la laguna Alejandrina al Sur y al Sudoeste, el pais está cortado por tres grandes masas de montañas, los montes *Lofty*, los montes *Barker*

ó *Great-Instone* y los montes *Wakefield* que forman otras tantas cadenas distintas. La primera despues de haber llegado á una altura de 2,450 pies en el monte Lofty que está en su centro, desciende gradualmente hácia el Sudoeste hasta el punto en que termina en unos escarpes bajos entre *Oukaparinga* y las llanuras de *Aldingha*. La cúspide del monte Barker tiene unos veinte pies mas de elevacion que la del monte Lofty; pero no conserva esa elevacion mas que en una estension de una milla de lon titud y 150 á 300 pies de latitud. Despues todo el terreno baja repentinamente por todos lados hasta 800 pies, quedando solo el monte Barker sobre la mesa que domina. Sin embargo, esta mesa está todavía á 1,600 pies sobre el nivel del mar: enfila al Sudoeste conservando una grande anchura paralela á la cadena del monte Lofty: su superficie está cubierta de laderas con ligeras ondulaciones con algunos árboles y hermosos valles. A las 10 ó 15 millas al Sudoeste del monte Barker, baja de repente toda esa cordillera hasta 1,200 pies y se reviste de un bosque con grandes árboles. A una distancia de 10 á 20 millas al Sudoeste la cortan en distintas direcciones varias montañas agudas y escarpadas, algunas de las cuales tienen sobre 1,800 á 2,000 pies de altura. Entre estas montañas, pero siempre sobre la citada mesa, se encuentran los ricos valles del *Miponga*, del *Finnis* superior y de otros rios que corren al Oeste, al Este y al Sur. Inmediatamente despues, siguiendo al Sudoeste á lo largo de la cadena, se desprenden de ella enormes ramificaciones con direccion al mar, de una altura de 1,200 á 1,500 pies y bajan hasta la costa que se estiende desde el monte *Terrible*, límite meridional de las llanuras de Aldingha, hasta *Yankalillah*. Otras ramificaciones considerables parten del *valle de Miponga* y van al Sudeste bajando con una suave pendiente hácia la gran curvatura del Murray inferior en las inmediaciones de *Currenay-Creerk*. El monte Wakefield apenas puede mirarse como distinto de los montes Barker ó Great-Instone: es mas bien la gran prolongacion de su estremidad Sudoeste. Un hermosísimo valle cuya anchura varía desde 6 á 10 millas, bien regado, y ofreciendo un terreno muy fértil para la agricultura y con abundantes pastos para toda clase de ganados, se dilata entre esas dos ramificaciones en una estension de 35 millas, partiendo de las llanuras de Yankalillah, hácia el golfo de San Vicente, hasta la desembocadura del lumen en la bahía Encounter. En ese valle se elevan las laderas que separan de Yankalillah el pais que cae mas hácia el Este. Sus cúspides se hallan cubiertas de muy buenos pastos, y su altura no escede de 800 pies, al paso que la de las montañas que circundan el valle por el Norte y por el Sur es de 1,200 á 2,000 pies. La cima de los montes Lofty es estrecha: la de los montes Barker conserva una anchura de 6 á 10 millas, y aunque la cortan con frecuencia algunas cumbres ó laderas su elevacion general es corta comparativamente.

La cadena de los montes Barker, y no la de los montes Lofty separa las aguas que corren al golfo de San Vicente de las que van á caer en el Murray inferior y en el lago Alejandrina. Entre las cumbres y los grandes valles de la bahía, los montes Lofty y los montes Barker, se estiende una série de montecillos apiñados estrechos y tortuosos que tienen con frecuencia de 3 á 4 millas de anchura. A primera vista parece que presentan un obstáculo para abrir caminos practicables; pero examinándolos con cuidado se han encontrado casi en todas partes pasos cómodos por donde franquearlos. Los pequeños valles que hay entre estos montecillos, son con frecuencia fértiles y bien regados.

Las faldas inferiores de todas las cadenas de montañas están por lo comun compuestas de esquistos. En los montes Lofty es generalmente el esquisto de transicion que se asemeja mucho al esquisto grauwacke del Norte del pais de Gales. Yendo hácia el Este y al Sur, se hace mas duro y de un color rojo: mas al Sur todavía, toma el carácter de esquisto silíceo, micáceo y amphibólico. La tierra que hay sobre el esquisto, tiene siempre yerba y ofrece muy nutritivos pastos para el ganado lanar. La cima de los montes Lofty está cubierta de un gres en estremo ferruginoso, y considerables porciones de los montes Barker lo están de un conglomerado de piedras ferruginosas y de trozos angulares de cuarzo. Constantemente se ha encontrado sobre el grés ferruginoso ó sobre los conglomerados de piedras ferruginosas arbustos ó maleza. En las rocas esas piedras están generalmente encerradas en lechos de arena; mientras que en los bosques, donde la roca se halla en un estado de descomposicion parcial, está casi desnuda ó sembrada de pequeños trozos de cuarzo. Las montañas del Sur parecen compuestas de syenita, de greenstona y de amphibol, notándose masas inmensas de estas rocas en la superficie de los montes situados entre las bahías de Iankalillah y de Encounter. Al Norte lo que domina es el cuarzo y la roca cuarzosa; atravesando con frecuencia vetas de esta sustancia de 24 á 30 pies de anchura, las cadenas mas altas: á veces pasan al granito medianamente formado; la piedra ferruginosa pasa tambien á un buen mineral rojo compacto. Mr. Finnis encontró ricos trozos de ese mineral sobre una montaña al Norte del Iumen. La cuenca de Adélaida, al Oeste de los montes Lofty, la de Aldingha, entre los montes Lofty y los montes Barker, y probablemente las de las bahías de Yankalillah y de Encounter entre los montes Barker y los montes Wakefield están llenas de formaciones marinas fósiles. Están sobrepuestas al esquisto y compuestas alternativamente de grés calcáreo, grés silíceo, arcilla y calcárea cretácea. En la base del

monte Terrible el grés calcáreo toma una estructura de oolita gruesa. Hay pedazos enormes de ella de que pueden sacarse buenas piedras para pavimentos, etc. «Previendo el primer gobernador, el coronel Gawler, (dice Mr. Eryes en el Analisis del viage de Mr. Leigh) la grandeza futura de la ciudad de Adelaida, trazó el plan de los edificios públicos en proporciones tan gigantescas, que por espacio de mucho tiempo bastarán á las necesidades de los diferentes servicios. Dista del mar unas cinco millas, y para ir á él hay un escelente camino como los mejores de Inglaterra. Una calzada, sólidamente construida á través de un pantano será un monumento eterno de la osadía de los primeros colonos.» La Australia Meridional ha sido dividida en 1842 ó 1843, por un decreto del gobernador, en nueve condados ó distritos con los nombres de *Hindmark*, *Adelaida*, *Gawler*, *Light*, *Stanley*, *Russel*, *Sturt*, *Eyre*, *Flinders*.

Por otra parte desde 1835 en la provincia que despues se llamó *Australia Feliz* se han levantado muchas ciudades alrededor de Puerto Phillip. *Melbourne*, capital del distrito, está situada en el fondo de la bahía en las márgenes del rio Yarra á 5 millas de su embocadura. El curso de ese rio fué reconocido por primera vez en toda su estension por Mr. Hoddle, ingeniero en gefe de la provincia desde el mes de noviembre de 1844 al de abril de 1845. Su fuente está situada en los 37° 47′ latitud Sur y 146° 17′ 30″ longitud Este del meridiano de Greenwich. Vastos edificios cubren los malecones construidos á lo largo del rio: entre espesos bosques de árboles de té se ven numerosas fábricas de curtidos y de jabon. Por cima de Melbourne, hay algunas cascadas que interrumpen la navegacion del Yarra, y aun solo los barcos de poca quilla suben hasta la ciudad, los demas quedan en la embocadora, en *Williams-Town* ó se dirigen hácia *Geelong* en la ribera occidental de Puerto Phillip, que tiene una situacion mas favorable y que está llamada á ser de mas importancia que Melbourne. Ademas la bahía Portland que se encuentra al Oeste á cerca de 300 quilómetros de Puerto Phillip, de una simple estacion de balleneros que era ha llegado á convertirse en una colonia muy próspera. Puerto Adelaida y los demas de la Australia Meridional tienen en la actualidad la franquicia de puertos francos. El gobernador, en union con el consejo, publicó el 3 de julio de 1845 una ordenanza en virtud de la cual quedaban abolidos los derechos de tonelage, de puerto, de entrada, de descarga, de muelle, y hasta las remesas del gobierno que habia de satisfacer la aduana.

«Despues de seis años, dice Mr. A. Audiganne (en un escelente artículo publicado el 15 de febrero de 1847 en la Revista de ambos mundos, se ha abierto una nueva era á las colonias australes. Por mucho tiempo han estado esas colonias habitadas esclusivamente por reos castigados; mas tarde, en un segundo periodo, las inmigraciones de colonos libres llevaron á ellas un gérmen mas fecundo. Una medida legislativa ha dispuesto que desde 1840 en adelante la Australia no sea una colonia penal, y que al siguiente año dejen de emplearse en los trabajos particulares los deportados. Asi es que la colonizacion, esencialmente penitenciaria en su principio, mista despues, acaba de perder los últimos vestigios de su carácter primitivo para convertirse en política y comercial. La Inglaterra se habia resignado á las funestas consecuencias del *convict-system* mientras que lo creyó útil á sus miras. No ignoraba que esos establecimientos habian languidecido inmóviles y corrompidos antes de que el elemento libre hubiese llevado á ellos su industria y sus capitales: veia muy claro que la deportacion mantenia en ellos un gérmen corruptor que no les permitia pasar de ciertos límites. Queria, no obstante, esperar á que la colonia hubiera agotado todos los recursos que podia prestar á su desarrollo el trabajo de los deportados, antes de poner mano en el edificio y sentarle sobre bases mas ámplias. Cuando le pareció que la ocupacion estaba asegurada de una manera firme, cuando la Australia fué el foco de una grande actividad comercial, cuando se hubieron apreciado bien las ventajas de su clima y los recursos de su territorio, entonces el gobierno británico se apresuró á librar al pais de un contacto deletéreo y á elevarle en la escala social. Los intereses materiales permitian á la sazon pensar en los intereses del órden moral. La Australia contaba con suficientes fuerzas para soportar un cambio tan completo. Quizá esa trasformacion se hubiera verificado sin el mas mínimo sacudimiento, si no hubiera dado la casualidad de coincidir con circunstancias azarosas que produjeron una larga crisis y que estorbaron desde el principio á la aplicacion del nuevo sistema.

«El afan de empresas arriesgadas y una ciega confianza ocasionaron allí, como en los Estados Unidos de América, numerosas y crueles decepciones. Se habia querido caminar muy de prisa, y emprender demasiados negocios á la vez. La consecuencia de esos empeños irreflexivos fueron infinidad de dificultades financieras, que se complicaron con la quiebra del banco, cuyo contratiempo alteró todas las situaciones. Las guerras de la India y de la China vinieron ademas en tan críticos momentos á ocasionar una disminucion sensible en el valor de los productos coloniales. El gobierno de la metrópoli por su parte subia los precios de las tierras desocupadas: las ventas que en 1840 habian producido mas de 4.000,000 de francos no llegaron á 200,000 en 1843. Unidos todos estos sucesos con una revolucion en el régimen del trabajo, hicieron bajar á la mitad la cifra de las importaciones y afectaron considerablemente á una prosperidad que hasta entonces habia sido constante. Sin embargo, tan

cierto es que la Australia estaba ya apta para la reforma económica que se operó en su seno que todos esos trastornos que se le vinieron encima, apenas dejaron vestigios duraderos. Si la crisis entibió las transacciones de tal ó cual plaza, no fué bastante á impedir que se formasen nuevos establecimientos, ni á oscurecer el porvenir de ese mundo naciente. En presencia de esas poblaciones bulliciosas, la política inglesa se vió precisada á contener con una mano los arranques demasiado impetuosos y á ceder con otra á exigencias legítimas. El desarrollo de la Australia creando dificultades nuevas y deberes mas complejos reclama una atencion mas sostenida y miramientos muy estudiados. El bill *sobre las tierras baldías* discutido en la cámara de los Comunes en el mes de agosto último es ya un paso en el camino de las concesiones acertadas. Sin acceder completamente á los votos de los colonos, esa acta tendrá por lo menos la ventaja de fijar un estado de cosas incierto y movible hasta aquí y arrancar la propiedad de un régimen arbitrario. Una medida de infinita mayor gravedad, pero que data de algunos años, tuvo por objeto instituir en la Nueva Gales del Sur una legislatura colonial. Abrióse la primera sesion el 3 de agosto de 1843 por el gobernador sir Jorge Gipps. El principio de representacion no se ha aplicado de un modo completo para el nombramiento de los miembros de la asamblea. Solo una parte procede de la eleccion; la otra la nombra el gobierno. Así es que en todas las votaciones importantes la asamblea se divide en dos fracciones; de un lado están los miembros electivos y del otro los designados por la autoridad. Esa combinacion que lleva en sí un gérmen de discordia, no podrá sostenerse mucho tiempo contra las justas reclamaciones que contra ella se levantan. La franquicia electoral necesitará tambien retocarse. Un elemento muy notable y muy rico, los *squatters*, no toma parte en el nombramiento de los diputados. Se da el nombre de *squatters* á los colonos que llevan sus ganados á la otra parte de los límites de las tierras de propiedad particular, y á los que el gobierno ha impuesto últimamente un cánon muy corto. Menos afectados que los comerciantes por las crisis de los últimos años, han seguido prosperando y enriqueciéndose casi sin interrupcion. Acaban de fundar una *asociacion pastoral* para influir en la legislatura y defender sus intereses.

«La Nueva Gales del Sur, añade Mr. Audiganne, ha quedado siendo el punto principal del poderío de la Gran Bretaña en la Australia. La riqueza del pais consiste principalmente en los pastos. Los ganados lanares, trasportados de las pastorías de Windsor, han prosperado tan maravillosamente, que la misma España se ha quedado muy atrás en la cantidad de lanas suministrada á la industria británica. Se valúa en mas de 5.000,000 el número de cabezas de ganado lanar: la colonia posee ademas 1.000,000 de cabezas de ganado vacuno y 62,000 de ganado caballar. La esportacion de lanas ha seguido una marcha ascendente de un año para otro. Estimadas en 213,000 libras esterlinas las cantidades esportadas en 1834, llegaron en 1838 á 405,000 libras, y á 685,000 en 1843. Este comercio forma el lazo que une á la Inglaterra con sus establecimientos de Sudeste de la Australia. Los ingleses llevan á ellos efectos manufacturados en cambio de las primeras materias que sacan de la comarca. A juzgar por lo afortunado de los primeros ensayos, la Nueva Gales podrá llegar á ser por sí manufacturera. Ya se han fabricado en grande escala tejidos de lana colonial teñidos con los colores del pais. En las márgenes del rio Hunter, existen muchos talleres para el tejido de los paños. Al lado de las manufacturas, propiamente dichas, nacen otras nuevas industrias. Con todo, la industria manufacturera solo ocupa una parte muy reducida de la actividad colonial. No es en ella donde está el movimiento. Conducir los ganados á los bosques, á las montañas, ó á las soledades del interior, he aquí la principal ocupacion de los colonos. Los trabajadores, de que tienen necesidad estos establecimientos, son hombres que acepten la vida errante y aislada de los pastores. Cuando la colonia, privada del trabajo de los deportados, se quejaba poco ha de faltarle brazos, la Inglaterra, que estaba sobrecargada de ellos, le mandó allá sus plateros, cerrageros, joyistas y otros trabajadores que le eran inútiles. Estos recien llegados, á quienes repugnaba el oficio del pastoreo, arrastrando por las calles de Sydney su ociosidad y su miseria, fueron para el gobernador un motivo de inquietud y de alarma. La poblacion de la Nueva Gales casi llega á la cifra de 200,000 almas. La desproporcion entre ambos sexos, es muy considerable, aunque disminuye de dia en dia, y como que proviene especialmente de la diferencia del número de las mugeres deportadas al de los hombres, puede esperarse que lleguen á nivelarse. En 1836 habia 36 mugeres por cada 100 hombres; en 1843 habia ya 60.

«Sydney, que cuenta 30,000 habitantes, parece destinada á llegar á ser la metrópoli intelectual, como es la metrópoli comercial y política de la Oceanía Central. A decir verdad, aun no es el centro de un movimiento literario, propio y peculiar suyo: sin embargo, por sus compilaciones y por sus diarios, calcados en las publicaciones periódicas inglesas, pero obligados á inspirarse con el espíritu y preocupaciones del pais, se habituará poco á poco á pensar por sí misma, y llegará un dia en que la Australia tenga su literatura propia. Trátase, hace algun tiempo, establecer un servicio de barcos de vapor entre Sydney y las Indias. La ejecucion de este proyecto, estrechando las relaciones de la Gran Bretaña con la Nueva Gales del Sur, llevará á estas regiones un nuevo ele-

mento de actividad y de civilizacion. Se han propuesto muchos itinerarios; pero probablemente se optará entre dos líneas, que ambas parten de Singapore: una atravesando el estrecho de la Sonda, seguirá á las costas occidentales y tocará en el rio de los Cisnes y en las colonias del Sur: otra, por el contrario, se dirigirá hácia el Este, y despues de haber renovado los barcos sus provisiones de carbon en Victoria, pasarán por el estrecho de Torres, y bajarán hácia el Sur á lo largo de las costas del continente austral. Despues ya no habrá nada que impida unir á esta línea los demas establecimientos ingleses por medio de un servicio especial á Puerto Jackson. La terminacion de un gran trabajo hidrográfico; el establecimiento de un servicio de barcos de vapor entre la India y la Nueva Gales del Sur; la construccion de caminos de hierro; la esportacion de los productos del interior del pais; tales son, en resúmen, los proyectos que se ligan con el desarrollo de los intereses británicos; cada dia que pasa impele mas y mas á la Inglaterra en el camino de la realizacion de esas ideas para el porvenir. Los gérmenes sembrados en esas regiones, tienen ya demasiada energía y vitalidad para quedar adormecidos é inmóviles. Mas rápidos progresos y resultados mas fecundos marcarán el período en que acaba de entrar la Australia, dejando de ser un receptáculo de los bandidos de la metrópoli. Se verá que el trabajo libre vale mas que el de los penados, de esos viciosos esclavos blancos, y que no pone sus servicios á un mismo precio.»

Los numerosos establecimientos fundados por los ingleses sobre todas las costas de la Australia, sirven sin cesar de puntos de partida para nuevos reconocimientos dirigidos hácia el interior ó á lo largo de las costas. Así es que los viageros se internan buscándose unos á otros, los descubrimientos se hacen en combinuacion, y la estension de las comarcas desconocidas va disminuyéndose y estrechándose de dia en dia. Mres. Hawdon, Bonney y Eyre fueron los primeros que abrieron el gran camino del Sur entre Sydney y la Australia Meridional: creíase imposible, ó al menos muy peligroso, conducir por tierra los ganados de la Nueva Gales del Sur al establecimiento de Adelaida ó de Puerto Phillip; se atrevieron á tantearlo, y el ensayo les salió perfectamente: hoy dia no hay comercio mas activo ni mas regular que el de los arriesgados *overlanders*.

Despues de 1839, Mr. Eyre ha proseguido sus esploraciones con la mas valerosa perseverancia. El 1.° de mayo de ese año abandonó á Adelaida para reconocer el pais que se estiende al Norte del establecimiento. Su ausencia duró nueve semanas, y en este tiempo recorrió 220 millas, examinando toda la region comprendida entre el golfo Spencer y el Murray, hasta cerca de 36 millas al Norte del monte *Arden*, que domina el fondo del golfo. Volvió á partir el 15 de agosto desde *Puerto-Licoln*, á la entrada del golfo Spencer sobre la costa occidental, y empleó otras nueve semanas en recorrer la costa desde el *Puerto Licoln* hasta *Port-Bell* en una longitud de 230 millas; despues, desde la bahía Streaky regresó al fondo del golfo Spencer, que dista lo menos 220 millas: en ese viage vió, por primera vez, el inmenso lago Torrens, y en otra escursion, emprendida el 18 de junio de 1840, le estudió con especial atencion. Habiendo llegado á sus márgenes á los tres dias de marcha, al Norte del monte *Arden*, quedó convencido de que era una concha de inmensa estension, que tenia una anchura variable de 15 á 20 millas, y una longitud de 40 á 50, desde su estremidad Sur hasta el punto mas remoto hácia el Norte, que divisó desde lo alto de una de las crestas de los montes *Flinders*, distante del monte *Arden* 90 millas al Norte. Esa cresta, que recibió el nombre de monte *Scœle*, está situada en los 30° 30′ latitud Sur, y 138° 40′ longitud Este del meridiano de Greenwich. El lago estaba circuido por una banda de arena, cubierta de plantas marinas, y se observaba de distancia en distancia en las márgenes algunas incrustaciones salinas: las aguas tenian, al parecer, poca profundidad. Lo blando y fangoso de la parte descubierta del lecho del lago, parte que podia tener de 3 á 4 millas de anchura, le impidió llegar hasta la orilla del agua, y solo una vez en un pequeño brazo de la costa noroeste, consiguió acercarse á ella; al probarla, la encontró casi tan salada como la del mar. Por ese lado no habia árboles, ni arbustos de ninguna especie, ni tampoco pudo hallar yerba, ni agua dulce para los caballos. El lago *Torrens* está limitado hácia el Oeste por una tierra elevada, que parecia ser la prolongacion de la mesa tabular que hay al Oeste del fondo del golfo Spencer. Mr. Eyre creia que el lago debia recoger mucha agua por este lado, como recibe toda la que viene de los montes *Flinders* por el Este. En su primera visita al lago *Torrens* pensó que el desagüe tenia lugar por la parte del Norte; pero reconoció despues que se verificaba por el Sur y por la estremidad del golfo Spencer. A medida que avanzaba hácia el Norte, á lo largo de los montes Flinders, las montañas iban inclinándose hácia el Este y disminuian de altura hasta que por fin cesaban enteramente á los 29° 20′ de latitud Sur. En este punto, el pais, es muy bajo y muy llano y estaba formado por vastas planicies pedregosas, entremezcladas con otras de arena, sin agua, sin cesped ni árboles, y donde solo crecian algunas que otras plantas salinas. Sin embargo, se descubrian en distintas direcciones algunas pequeñas eminencias de 50 á 300 pies de altura, terminadas todas por una mesa, presentando invariablemente pendientes tajadas y compuestas de una tierra cretácea cubierta en la parte superior por la arena y las piedras. Segun Mr. Eyre, estas mesas han debido ser formadas por la accion de las aguas que habrán abierto sus flancos de modo que no quedaran

subsistentes sino fragmentos desprendidos. Por último, despues de haber atravesado esa árida region en tres direcciones distintas, halló que el pais bajo, donde vienen á concluirse los montes Flinders estaba enteramente rodeado por el lago Torrens, que principiando no lejos del fondo del golfo Spencer, daba una inmensa vuelta de mas de 400 millas con una anchura de 20 á 30, recibiendo las aguas de los montes Flinders y abrazándolos bajo la forma de una herradura. Pero en 1843 Mr. Frome, capitan del real cuerpo de ingenieros, é inspector general de la Australia, reconoció, esperimentando la misma ilusion, que Eyre habia sido engañado por efecto del mirage, y que el brazo oriental del lago Torrens que creia haber descubierto no era en realidad mas que la orilla movible de un desierto de arena elevado 300 pies ingleses (91 metros) sobre el nivel del mar y cubierto á intérvalos por costras de sal. Con todo, es muy posible que en ciertas épocas del año súbitas inundaciones cubran todo ese terreno arenoso de una inmensa sábana de agua; pero el reconocimiento de Mr. Frome y las repetidas esploraciones del capitan Sturt, han demostrado de una manera suficiente, que el brazo oriental del lago Torrens no existe, al menos como lago permanente. Habiendo partido opor primera vez desde las márgenes del rio Darling en la confluencia del *Williorara* el 21 de octubre de 1844, Mr. Sturt tomó su direccion al Noroeste á través de un pais árido y pedregoso. El 18 de noviembre encargó á uno de los viageros de la espedicion, Mr. Poole, que continuase el reconocimiento en la misma direccion hasta el lago Torrens, mientras él y los demas compañeros de viage se dispersaban en sentidos opuestos. Mr. Poole subió hasta 29° 44′; en este punto, donde hubiera debido encontrar el lago Torrens, volvió hácia el Oeste y concluyó por hallarle enfrente de tres picos notables señalados ya por Eyre. En esta estremidad el lago se presentaba como una série de lagunas formadas por las aguas que vienen de esas alturas; pero no tuvo medio de estender un poco su mirada hácia el Norte, donde quizá estas se cambian en un lago contínuo. Mr. Poole no contaba con que fuese tan estrecho, porque parecia, al aproximarse, que en una estension de 20 millas, todo el pais ofrece el aspecto de la vasta madre de un lago. La fatiga, á cuyo esceso sucumbió algunos meses despues, no le permitió pasar mas adelante en su exámen hácia el Norte. El capitan Sturt, por su parte, se detuvo en los 28° 6′ 30″ de latitud bajo los 140° 44′ longitud Este. Del otro lado de este punto no se descubrian sino inmensas llanuras de una arena rojiza: en ese parage, el termómetro, colocado á la sombra de un gran árbol y á 4 pies del suelo, marcaba á las dos de la tarde 135° de Farenhet ó sea 57° centígrados: espuesto al sol, llegó á 157° Far. ó 69° centígrados, Mr. Sturt regresó de esta espedicion plenamente convencido de que en dos ocasiones diferentes se habia aproximado á un mar interior á la distancia de 50 millas, quizá de 30, pues es imposible que un pais tal cual el en que habia penetrado, donde los pájaros caen asfixiados por el calor, se prolongue mucho mas allá. Mr. Eyre se manifiesta muy contrario á admitir la hipótesis de la existencia de un mar interior en la Nueva Holanda. Las consideraciones en que para esto se apoya, son: 1.° que los vientos cálidos que se esperimentan en la parte Sur de la Australia ó al frente del centro del continente, soplan siempre del lado del Norte, y que en lo ardorosos que vienen se conoce muy bien que no han debido atravesar una gran estension de agua: 2.° que el testimonio de los naturales del pais que habitan en el límite del interior, está conteste en representarle como un vasto desierto falto enteramente de árboles, de montañas y sábana alguna grande de agua dulce ni salada: 3.° por último, que existe una coincidencia notable en las apariencias físicas, costumbres, trages, carácter y usos de los aborígenes de ciertos puntos opuestos del resto del continente, mientras que no se observa la misma semejanza en los espacios intermedios del litoral. Sin embargo, hasta aquí la opinion de Sturt ha prevalecido en la ciencia. Para comprobarla, parece que lo primero que hay que hacer es abandonar la línea de esploracion seguida por esos valientes viageros, y seguir el consejo del capitan Stokes, que recomienda como punto de partida el fondo del golfo de Carpentaria y servirse de camellos para los trasportes.

Los reconocimientos náuticos del *Beagle*, dirigidos por los capitanes Wickham y Stokes desde 1837 á 1843, la primera espedicion del doctor Ludwig Leichardt y las operaciones de Mr. Mitchell han principiado á hacer conocer la concha del golfo de Carpentaria completamente ignorada antes de ahora y destinada sin duda á recibir dentro de poco nuevos establecimientos. Hoy dia parece fuera de duda que la línea de division de las aguas entre la cuenca del rio Darling y la del golfo de Carpentaria, es decir, entre las vertientes Sur y Norte de la australia Oriental se encuentra casi bajo 25.° paralela en su punto de union con los Alpes australianos que dominan la costa oriental de la New-South-Wales. El doctor Leichardt, que el 1.° de octubre de 1844 partió de *Jimba*, situada á cerca de 80 millas geográficas al Oeste de Brisbanne (Moreton-Bay), siguió una direccion casi paralela á la costa; pero siempre á una distancia de 80 á 100 millas; despues de haber encontrado el rio *Mackenzie*, que baja de una cadena de montañas llamada *Christmas-Range* y corre hácia el Este, remontó por un espacio de 40 millas en direccion Nor-Noroeste otro rio al que dió el nombre de *Isaac*; despues otro llamado *Suttor*, que corre en el mismo sentido y que costeó en una longitud de 44 millas. La espedicion subió del mismo modo otras

124 millas en direccion Noroeste $^1/_4$ Oeste, el *Burdekir*, rio muy considerable que desagua en el Suttor, y llegó así á una llanura ó meseta elevada unos 600 á 630 metros sobre el nivel del mar, por detrás de la cual corria otro rio, el *Lynd*. Siguió las márgenes de este desde los 17° 58′ de latitud hasta los 16° 30′, donde se reune con otro rio que viene del Este, y que, segun todas las apariencias, va á perderse en el golfo de Carpentaria. Desde los 16° 30′ hasta los 15° 51′, la espedicion fué costeando el Mitchell, que parece continuacion del rio Lynd; habia á la sazon llegado hasta muy adelante en el interior de la península de York, que separa el golfo de Carpentaria del mar de Coral; cuando debió retroceder por los mismos pasos para delinear el fondo del golfo, lo hizo atravesando sucesivamente gran número de rios, unos de agua dulce y otros de salada, que desembocan en él: entre los primeros se cuentan los rios *Flinders* y *Alberto*, descubiertos ya por las canoas de esploracion del *Beagle*. Habiendo llegado al rio *Roper* en los 14° 50′ de latitud y 191° 58′ de longitud Este del meridiano de Paris, subió por ese rio en que se hace sensible la marea: despues, siguiendo una direccion Noroeste, tocó en una llanura que separa las aguas tributarias del lago de Carpentaria de las que caen en el golfo de Van-Diemen. Esta llanura ó meseta termina en un escarpe casi vertical de 5 á 800 pies de elevacion que limita una cuenca de roca por la que corre el brazo principal del rio *South Alligator*. Por su parte, Mr. Mitchell, en un reconocimiento que duró 10 dias y llevado directamente al Oeste desde una estacion situada en un hermoso pais á los 24° 50′ 17″ latitud y 147° 25′ 40″ longitud Este del meridiano de Greenwich, bajó por todo el curso de un rio que toma su origen en las alturas paralelas á la costa oriental; desde el punto donde se detuvo, 144° 34′ Este del meridiano de Greenwich y 24° 14′ Sur, le vió torcer hácia el Norte con direccion al golfo de Carpentaria. Aunque la distancia de este punto al fondo del golfo es aun de 7°, parece indudable, atendida la direccion que lleva y lo considerable de su corriente, que vaya á desaguar en dicho golfo. Mr. Mitchell le puso por nombre el rio *Victoria*. El 21 de diciembre de 1846 volvió á salir el doctor Leichardt para Moreton-Bay, desde donde debia emprender la travesía del continente de la Australia en toda su longitud de Este á Oeste (lo menos 1,000 leguas), desviándose solamente un poco hácia el Norte para ver de determinar la situacion del nacimiento de los rios que corren hácia el golfo de Carpentaria. Si lo consigue, se habrá resuelto en gran parte el problema relativo á la Australia Central.

Estas grandes y atrevidas empresas no deben borrar el mérito de otras esploraciones no tan lejanas ni de tanto peligro, es cierto, pero no por eso menos preciosas y útiles, atendido el estado de nuestros conocimientos tan incompletos y tan confusos sobre la geografía de la Australia: y así, para ser justos, no podemos dejar de mencionar con elogio la espedicion que hizo por tierra Mr. Eyre desde la bahía Denon ó de Fowler al Puerto del rey Jorge: un itinerario de Mres. Lauder y Lefroy al Sudoeste de Yorck en la Australia Occidental: la relacion sumaria de muchas escursiones hechas en 1841 y 1842 por Mr. Henry Stuart Russell y su hermano Sydenham Russell á las pendientes de la gran cadena costera que cubre con sus ramificaciones el ángulo Sudeste de la Nueva Holanda desde las fuentes del Darling hasta Moreton-Bay: la descripcion del curso del rio Hume (parte superior del Murray) desde los sitios llamados *the Hilly districts* hasta su confluencia con el Morumbidgee por el capitan Sturt: la del curso inferior del rio Darling por Mr. Eyre: la esploracion del litoral Sudeste de la Australia Meridional por Mr. Grey: los diarios de las dos espediciones del descubrimiento al Noroeste y Oeste de la Australia por el capitan Jorge Grey: y por último, la descripcion física de la Nueva Gales del Sur del conde de Strzelecki, obra del mayor mérito, resultado de cinco años de esploraciones geográficas y resúmen didáctico de las noticias adquiridas anteriormente sobre el clima, la geologia, la botánica y la zoologia del pais, así como sobre el estado físico, intelectual y moral de los habitantes.

En 1841 se debió al conde Strzelecki el descubrimiento de esa vasta porcion de terreno de la Nueva Gales del Sur llamada *Tierra de Gipps*, territorio que contiene mas de 5,600 millas cuadradas, donde se encuentran muchos rios, un lago navegable y escelentes pastos. En 1844 hizo la esploracion mas difícil de la parte meridional de la cadena de montañas que se prolonga de Norte á Sur, y á poca distancia la costa oriental de la New-South-Wales, que continúa en la tierra de Van-Diemen: habia seguido la direccion de esas montañas, á pie, desde los 31° á los 44° de latitud Sur, pasando frecuentemente de una pendiente á otra examinando su carácter geológico hasta en sus menores detalles, y confirmándose en que su altura media es de cerca de 3,500 pies.

«La vegetacion de las regiones templadas del Asia, Europa y América, dice el sabio doctor Hombron, difiere á primera vista de la de las comarcas cálidas de esos mismos continentes; las producciones vegetales de la Australia se presentan siempre constantes y uniformes: parece que las latitudes no cambian en nada el tipo general de su organizacion. Hay analogía por todas partes, analogía de causas, puesto que hay armonía de efectos. Los árboles y arbustos que cubren toda la parte conocida del continente austral, tienen hojas coriáceas y glandulosas, y bajo ellas un polvo blanco resinoso que les da un tinte verduzco pálido de una uniformidad monotona y triste:

Al ver una vegetacion tan especial habia fundamentos para creer que el reino animal de la Australia deberia ofrecer algunas particularidades, y con efecto, la esperiencia ha venido á comprobar este aserto. El órden de reproducirse los animales de este pais, que casi todos pertenecen al órden de los marsupiales y al de los monotremos, órdenes dotados ambos de una generacion ambigua, intermedia á las generaciones ovípara y vivípara, no es el único hecho notable que nos ofrece este continente: el hombre mismo se presenta en él con una fisonomía escepcional. Todos los viageros nos describen á los naturales de la Australia, sea cualquiera el punto en que los hayan visto, con facciones horribles: los abultados juanetes de su cara, la frente hundida, lo prominente de su enorme maxilar superior, un bigote y barba ásperos y ensortijados, lo desmesuradamente grande de su boca, y las espesas arrugas que surcan su rostro, forman un conjunto repugnante y de que ningun animal nos da ejemplo. Su cabello, en grandes mechones, ensortijado á manera de bucles, les da la apariencia de una cabeza enorme que contrasta de un modo muy desagradable con lo flaco de sus miembros. Por último, lo abultado de su vientre, flojo y colgante, viene á unirse á la fealdad de ese total pobre y mal conformado. Su condicion especial é intelectual parece ser el último término de la degradacion humana. Los ethnólogos no están de acuerdo sobre el aislamiento aparente de la raza australiana: por el estudio de los dialectos, algunos creen haber encontrado ya en el archipiélago de Timor los vestigios de su orígen, y aun algunos se vanaglorian de descubrir la direccion en que se ha poblado el continente de la Australia, si puede decirse asi, investigando las líneas segun que se han propagado los diferentes dialectos de una misma lengua madre: es para estos evidente que si se hallase que uno de los dialectos de la costa septentrional coincidia con otro de la meridional, la línea de inmigracion de un punto á otro podria mirarse como determinada de un modo muy aproximado, habiendo una gran probabilidad para creer que el continente se ha poblado de Norte á Sur, y que las inmigraciones han seguido las costas ó las corrientes de los rios. Pero sobre estas cuestiones de orígen, de pura ciencia ó de pura curiosidad, se nos presenta la cuestion del porvenir de la raza australiana. Se ha preguntado: ¿qué ganará esa desgraciada raza con su contacto con la Europa? ¿Va á trasformarse bajo el influjo de la civilizacion, ó bien como las pieles cobrizas de la América del Norte está condenada á desaparecer poco á poco ante el desarrollo de la actividad europea? Esta cuestion, á nuestro modo de ver, se halla ya resuelta. ¿Qué se han hecho, preguntaremos, en los alrededores de Sydney, los aborígenes, cuyos antepasados gozaban en esas riberas de una independencia que nadie les disputaba? Búsquense en los hermosos valles inmediatos á Botany-Bay, en las fértiles llanuras del Illawara, ese delicioso jardin de la Nueva Gales del Sur: se han marchado, ó por mejor decir, se han estinguido. En las cercanías de Melbourne, en las riberas del Yarra, no se ve ni un solo indígena. He aqui, pues, que se realiza la obra y que continuará realizándose hasta que los antiguos señores del suelo hayan desaparecido para siempre. Perseguidos de etapa en etapa por el flujo de la civilizacion, llegarán por último á las vastas llanuras de arena donde les aguarda la misma suerte que á las pieles cobrizas en sus montañas. Sin historia, y sin papel ninguno, se borrará esa raza, dejando apenas un recuerdo de su inútil paso en el mundo.»

HOLCUS. (*Botánica.*) L. Nombre vulgar: *holco*. Plinio aplica el nombre de *holcus* á una gramínea que parece ser una especie de cebada. El género holco se compone de plantas muy hermosas, qme en razon á sus grandes dimensiones, en nada ceden á los *saccharum*, (cañas dulces), aunque no tienen sus brillantes penachos; sin embargo, su panícula cargada con un gran número de flores, su abultada semilla de un blanco puro, y otras veces tan negra como el ébano, rodeada de conchas lampiñas ó velludas, blancas ó negras, dan á estas plantas un carácter de belleza que las es peculiar. Las flores son poligamas, es decir, que en una misma panícula existen flores hermafroditas, que contienen estambres y pistilos; otras son monóicas; unas solo tienen estambres y otras solo pistilos. Generalmente no hay mas que una flor en la espiga; una de las conchas termina con frecuencia en arista. Habiendo reunido Lineo en este género especies de espiga uniflora, y otras que tenian dos ó tres flores, formó con ellas dos secciones. De las primeras se ha hecho luego un género particular, denominado *sorghum*, que comprende las plantas mayores, mas útiles y mas hermosas de esta clase; las de la segunda seccion se han colocado en otros géneros establecidos ya de antemano, como los *andropogon*, *avena*, etc., y han dado lugar á la formacion de nuevos géneros, como los *blumenbachia*, *hierochloa*, *pinicillaria*, etc. Nos detendremos con particularidad en las plantas de la primera seccion, por ser estas las mas importantes.

La alcandia comun ó el holco sorgo (*holcus sorghum*, Lin.; *sorghum vulgare*, Desf.), se cultiva desde tiempo inmemorial en las comarcas meridionales de Europa, asi como en Egipto y Berberia. Plinio dice que esta planta, suponiendo que sea su *milium indicum*, se habia trasportado de las Indias á Italia, y que en la época en que él escribia, hacia ya diez años que existia alli. Durante mucho tiempo solo se ha conocido una especie de ella; despues se han descubierto otras diferentes, ó variedades producidas por el cultivo, y que han ocupado un sitio entre las especies. En la imposibili-

dad de resolver las dudas que existen sobre este punto, vamos á ocuparnos por el pronto del holco comun. Tiene el tallo de esta planta casi una pulgada de espesor, de cinco ó seis pies de elevacion, y está lleno de meollo; las hojas son lampiñas y muy anchas; la panícula grande, aplastada, recta y algunas veces un poco inclinada; las semillas abultadas, comprimidas, casi ovaladas, variables en su color, blancas, amarillas, rojizas ó negras. Las aristas son mas ó menos largas, derechas ó torcidas, del color de las semillas; algunas veces no existen.

Esta planta se cultiva en las provincias meridionales de Francia para mantener aves de corral, bajo los nombres de *sorgo*, *maiz grueso*, etc. En Egipto se aplica á esta especie el nombre de *dourah* ó *dora*. Los antiguos le designaban bajo el de *milium indicum*, Lobel y Dodoens le denominan *melica*.

Es muy probable que el holco compacto, (*holcus compactus*, Lamarck; *cernuus*, Wilid.) solo sea una variedad de la especie anterior; cultívase, aunque en menor escala, para los mismos usos: difiere de ella por su panícula mas gruesa, muy velluda, inclinada y torcida en su juventud; las semillas son muy blancas.

El holco sacarado (*holcus saccharatus*, Lin.) parece ser una especie verdaderamente distinta del comun. Creíase que era de origen indio, y Ardouin le cita como procedente de Cafrería. Llámasele vulgarmente *maiz grueso* y *maiz de Cafreria*. Su tallo es espeso y está lleno de médula abundante y azucarada; las hojas son grandes y anchas; la panícula floja siempre, es grande, recta, y regularmente abierta; pero á medida que maduran sus granos, se estienden las ramificaciones horizontalmente y cuelgan un poco. Sus semillas son abundantes, amarillentas ó ferruginosas. Se ignora la época en que fué introducida esta especie en Europa.

El holco espigado (*holcus spicatus*, Lin.), que se emplea para los mismos usos que los precedentes, es muy distinto del holco comun. Aunque originario como él de las Indias Orientales, ignoramos en qué época fuese introducido en Europa; L. Ecluse, dice que fué traido del Perú treinta años antes del tiempo en que él escribia, considerando por consiguiente á América como su pais nativo. Las flores del holco están reunidas en una espiga densa, terminal, cilíndrica, obtusa, de un color verde blanquizco, teñido de violeta y azulado. Esta planta llega á tener una elevacion de 5 á 6 pies sobre un tallo espeso, lleno de meollo, guarnecido de hojas grandes, ondulosas y un poco velludas en su vaina.

El orígen del holco de Alepo (*holcus alepensis*, Lin.) es mas desconocido si bien mas moderno aun que el del holco espigado. En la actualidad crece en Siria, en los alrededores de Alepo, en Egipto, donde fué observado por Forskal, que le denominó *holcus exiguus*. Es muy inferior en tamaño á las demas especies, y su porte es el de la caña comun (*arundo phragmites*, Lin.) Su panícula floja, es piramidal y generalmente purpúrea: las flores hermafroditas tienen con frecuencia una arista retorcida. Koeler ha hecho de este holco un género particular, denominándole *blumenbachia*. Se cultiva en varios departamentos meridionales de Francia.

La mayor parte de las especies de holco ó de alcandia arriba mencionadas, son generalmente apreciadas y cultivadas, por sus propiedades económicas y alimenticias. Una tercera parte de los habitantes del globo se mantienen quizás con la alcandia, como, por ejemplo, un gran número de los de Africa, Turquia, India y Persia. Este vegetal constituye el principal alimento de los búcaros, en cuyo pais da cosechas tan abundantes, que se hace una grande esportacion de él.

Las semillas del holco son muy buenas para los animales domésticos y aun para el hombre. Mezclada su harina con la del trigo produce un pan bastante bueno, aunque un poco pesado, pero lo mas general es hacer con ella una especie de gachas, semejantes á las que se hacen con el maiz, pues se hincha considerablemente con el agua. El grano de la alcandia engorda las aves de corral en muy poco tiempo. Sus tallos sirven para caldear el horno y aun para cocer los alimentos. Sus panículas, despues de desgranadas, forman muy buenas escobas. La venta de estas es tan beneficiosa en España, Italia y Francia, que entra en el avaluo de los productos del cultivo.

La mayor parte de los holcos, particularmente las especies mas notables, tienen los tallos azucarados, sobre todo en la época en que empiezan á madurar sus granos. El holco sacarado es la especie que suministra en mayor cantidad aquella sustancia preciosa, y cuando está bien cultivada, es tambien la mas fecunda en granos: estos, molidos, producen una harina pura de buena calidad, que se puede mezclar ventajosamente en un pan conveniente para los estómagos vigorosos. Empléanse tambien estos granos con mayor utilidad en todos los usos á que se dedican las demas sepecies de holcos, y son mas alimenticios; su harina es mas blanca y sabrosa, y preferible á todas las demas para hacer gachas y puches, y para criar gallinas y demas aves de corral; pero lo que en particular debe asegurar la preferencia á su cultivo sobre el de las demas especies, es el empleo de los tallos despojados de sus hojas para la fabricacion de un jarabe y aun de un azúcar agradable y bastante abundante.

El grano del holco se conserva, como el del trigo, en graneros ó en sacos, pero va perdiendo su sabor á medida que envejece; la humedad le perjudica enmoheciéndole, y el gorgojo de arroz se le come.

Ya hemos dicho que Lineo habia unido á

los holcos algunas especies de espigas biflores ó triflores. Ademas de este carácter, difieren tambien de aquellos por su elevacion, mucho menor, y por sus flores, que son de menor tamaño, por todo lo cual han esperimentado varias reformas. Unos las han reunido con las *avenas*, otros con las *aira*; algunos han hecho de ellas géneros particulares, como el de *hierochloe* Gmelin, ó *hierochloa*, Beauvais, para el *holcus odoratus*, que Schrank habia denominado ya *savastena*.

Entre las especies indígenas se distingue el holco lanudo (*holcus lanatus*, Lin., *avena lanata*), blando, velludo y blanquizco, muy comun durante todo el verano en las praderas de Europa, en las cuales produce un efecto bastante agradable por su panícula blanca, teñida en parte de color violeta. Sus hojas son blandas y velludas; su vaina está cubierta con unos pelos que se asemejan al algodon. La *espiga* contiene dos flores, hermafrodita una, y otra macho; esta tiene una arista que apenas se percibe por la parte de fuera, y que se halla torcida en forma de gancho.

El holco blando (*holcus mollis*, Lin.; *avena mollis*, Koel.), que podria considerarse como una variedad del que antecede, pero que es un poco mas fuerte á pesar de su nombre específico, difiere de él por su panícula que es menos blanca y mas angosta, y por sus aristas mas largas y muy salientes. Florece en julio, y crece en los prados secos y en los bosques.

El holco odorífero (*holcus odoratus*, Lin.) constituye el género *hierochloa* de Beauvais. Perfuma con su suave aroma los pastos húmedos de los paises frios de Europa, en las montañas de la Auvernia, en los Alpes, etc. Sus tallos son delgados y están guarnecidos hácia su base con hojas largas y angostas; sucede con frecuencia que solo existe en el tallo una vaina larga que termina en el rudimento de una hoja pequeña. La panícula es pequeña, lustrosa, poco llena y tiene un color amarillento mezclado con pardo ó violeta; las espigas contienen tres flores: las dos laterales son machos ó tienen algunas veces una arista dorsal y saliente; la flor del centro es hermafrodita. Estas plantas constituyen un pasto escelente para los ganados; la primera particularmente, da un valor inmenso, por su grande abundancia, á los prados bajos y húmedos. Otra especie hay muy apreciada en Suecia y Laponia por su buen olor. Los habitantes del campo hacen manojos de esta planta que van á vender despues á las ciudades; la costumbre general es colgarlos encima de las camas con la idea de que por este medio se obtiene un sueño tranquilo.

HOLOCAUSTO. Cuando en los sacrificios la víctima ofrecida al Eterno era consumida enteramente por las llamas, entonces se llamaba holocausto, nombre formado de dos palabras griegas que significan, *todo abrasado*. Los sacrificios, cuya huella se encuentra en los mas antiguos y mas diversos cultos, se celebraban para reconocer el soberano dominio del Ser Supremo sobre todas las criaturas, y para darle gracias por sus beneficios ó aplacarlo en su ira. Este sacrificio era muy comun entre los judíos, que ademas de los que pública y particularmente se ofrecian, todos los dias por mañana y tarde se habia de renovar en el templo el holocausto de un cordero. A la hora de la plegaria es cuando se escuchaban aquellas sublimes palabras, que son el primer artículo de fé de todas las religiones: «Escucha, oh Israel, el Eterno nuestro Dios es el único Ser.» En un sentido mas lato, *holocausto* significa toda especie de culto y ofrenda.

HOLOTÚRIDOS. (*Historia natural.*) Estos zoófitos pertenecen á la clase de los equinodermos y constituyen una familia (holotúrida) cuyos caractéres generales son: poco radiados; su forma oblonga y la cubierta coriácea. La boca ocupa la estremidad anterior; está guarnecida de un círculo de piezas óseas, pero sin dientes, y rodeada de tentáculos ramosos muy complicados que pueden retirarse completamente. Ciertos apéndices de hechura de saco vierten en la boca una especie de saliva; el intestino es bastante largo, estando sujeto á los lados del cuerpo por un mesenterio y terminado en la estremidad posterior en una cloaca, adonde va á parar el aparato respiratorio, cuya estructura y forma es la de un árbol hueco y ramificado, que se llena y vacia de agua al arbitrio del animal, y que está en comunicacion con el aparato vascular. Los holotúridos son hermafroditas, y su ovario se compone de una multitud de sacos que van á parar á la boca por un oviducto comun; dicho órgano adquiere una grande estension en cierta época del año, y se llena entonces de grumos de una materia roja que se cree ser los huevos; presúmese que los órganos masculinos son unos cordones muy estensibles prendidos al ano y que se desarrollan al mismo tiempo que los ovarios. Estos animales se contraen con tanta violencia cuando se les toca, que á veces hasta desgarran y vomitan sus intestinos. En nuestros mares se encuentran varias especies de holotúridos, y principalmente la *holoturia real* (*H. regalis*), la *escamosa* (*H. squammata*), la *temblona* (*H. tremula*), y la *frondosa* (*H. frondosa* de Lineo).

HOLSTEIN. (*Historia.*) El Holstein estuvo primeramente comprendido en el Quersoneso Címbrico, cuna de los cimbrios si se ha de creer el testimonio de algunos historiadores; mas tarde, por razon de su situacion al Norte del Elba, tomó el nombre de Nordalbingie, y fué habitado por las tribus de los sajones bajo el gobierno de los príncipes indígenas. Unidos á los ingleses, habitantes de una parte del Slesvig, y á los jutas, estos sajones tomaron parte en la emigracion de los anglo-sajones, que en la mitad del siglo V hicieron la conquista de Inglaterra. Holstein fué teatro de las encarnizadas guerras de los habitantes con los wendos, pueblo eslavo, que ocupó mucho tiempo el Norte de

Europa, atrayendo dichas guerras á este pais á los daneses. Carlo-Magno habia estendido ya su poder por las provincias de Holstein situadas aquende el Eider, y por un tratado concluido en 811 se convino en que el rio separase este reino del imperio. Desde entonces Holstein fué administrado por enviados del emperador, que por otra parte no han dejado sino un recuerdo muy leve en la historia.

El pais estaba entonces dividido en tres partes principales, de las cuales una, el Ditmarschen, conservaba su independencia, tan pronto bajo un señor, como bajo la autoridad de obispos estrangeros. Las otras dos, designadas con los nombres de Holstein y de Stormarn, reunidas sucesivamente y separadas, y aun subdivididas, concluyeron por quedar sometidas á los mismos condes. El emperador Conrado II queriendo, con efecto, recompensar en 1030 los servicios que le habia prestado Adolfo de Salmgsleben, primer conde de Schauenburgo, le dió la investidura de Holstein, y Adolfo lo poseyó hasta su muerte, ocurrida en 1055. A la muerte de Magno, duque de Sajonia, último príncipe de la raza de los Billing, el emperador Enrique V dió el ducado de Holstein al conde Lotario de Suplingburgo, emperador despues con el nombre de Lotario II. Este le confirió á título de feudo de la dependencia de Sajonia, á Adolfo, de la casa de Schauenburgo, gefe de la familia de los condes de Holstein.

En 1133, despojado Adolfo II de su herencia por Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo, la recobró merced al socorro de Enrique el Soberbio, duque de Sajonia, y se dedicó á desarrollar la industria y el comercio.

En 1164 mostró Adolfo III poco reconocimiento al duque de Sajonia, y en la guerra que éste tuvo que sostener con Federico I, tomó el partido de éste último. El emperador declaró que el Holstein era un feudo inmediato del imperio. El carácter ligero de Adolfo le llevó á declarar la guerra á Canuto VI, rey de Dinamarca; pero despues de haber sufrido muchas derrotas consecutivas tuvo que pedir la paz mediante la cesion de la importante plaza de Reusburgo, en 1200. Al año siguiente se renovó la guerra, y Adolfo fué derrotado otra vez y cayó en manos de sus enemigos, no obteniendo su libertad hasta 1203, despues de haber renunciado al condado de Holstein, que el emperador Federico II cedió formalmente á la Dinamarca, sin reserva alguna de señorío feudal. No obstante, en 1224, aprovechándose el hijo de Adolfo III de las turbulencias suscitadas por la prision del rey Valdemaro II, hecho cautivo por el conde de Schwerin, tomó posesion del ducado de Holstein.

En 1224 fué confirmado Adolfo IV en sus derechos por un tratado concluido en Ripel, y habiéndose negado la ciudad de Lubeck á reconocer su poder, se alió Adolfo con el mismo rey de Dinamarca, que tan frecuentemente le habia combatido, aunque todos sus esfuerzos fueron vanos, por lo que disgustado del mando tuvo que retirarse á un convento.

En 1240 Geert ó Gerhardo I, segundo hijo de Adolfo IV, le sucedió en el Holstein bajo la tutela de su cuñado Abel, duque de Slevig, el cual se alió contra el rey de Dinamarca con la ciudad de Lubeck, cuya independencia reconoció. Sin embargo, en el momento de dar la batalla se dejó persuadir de renunciar á la tutela, y la cedió al arzobispo de Brema.

La guerra continuó, no obstante, y el conde Gerhardo fué derrotado, y habiendo subido Abel al trono de Dinamarca en 1250, le devolvió la importante ciudad de Reusburgo. A la muerte de Abel, el conde tomó el partido de sus hijos, pero sus esfuerzos fueron inútiles aunque, sin embargo, obligó al rey Cristóbal I á dar la investidura del ducado de Slevig á Valdemaro, hijo de Abel, tan luego como fuese mayor de edad, lo cual tuvo lugar en el tratado de Kolding de 1254. Con efecto, desde entonces los condes de Holstein que habian aprendido á temer la vecindad de Dinamarca, sostuvieron siempre á los duques de Slevig, á fin de construir una especie de valladar que pusiese su pais á cubierto de las invasiones danesas. Enrique I sostuvo contra los dithmersos una guerra, cuyos resultados fueron poco importantes.

En 1310 Gerhardo II, llamado el *Grande*, tomó el partido de Erico VI, rey de Dinamarca, contra el margrave de Magdeburgo. Esta alianza no existió bajo el reinado de Cristóbal, sucesor de Erico, á quien Gerhardo hizo una guerra encarnizada, contribuyendo á lanzarlo de su reino y á que le reemplazara Valdemaro. Gerhardo hizo en seguida que le cedieran el ducado de Slevig, á título de feudo hereditario, de manera que la soberanía feudal y la autoridad suprema fueron reservadas únicamente al rey y á la corona danesa. Cristóbal, de vuelta á sus estados, fué combatido otra vez por Gerhardo, pero el tratado concluido en Hipen en 1330 estipuló que Valdemaro dejaria el título de rey y se contentaria con el de duque de Slevig. En recompensa de esta cesion obtuvo Gerhardo la Fionia, con la condicion de cambiarla con el Slevig en el caso de que Valdemaro muriese sin sucesion. Al año siguiente surgió una nueva querella, pero Gerhardo derrotó al rey Cristóbal en la llanura de Kropperesde ó Loheda, en 30 de noviembre de 1331, y recibió la investidura de Escania y de Jutlandia, cuyas provincias, sin embargo, se opusieron á someterse á Holstein y se entregaron á la Suecia. Habiendo muerto Cristóbal en 1334, el duque Valdemaro de Slevig revocó las pretensiones á la corona de Dinamarca, y Gerhardo, mediante la cesion de la Jutlandia Septentrional obtuvo el ducado de Slevig, como igualmente los castillos de Kibeuus, Gottorp, Toüdern, Torning y Hadersfew; pero los de Jutlandia, cansados de estar sometidos á los de Holstein, se entregaron á un gefe. Entonces

Gerhardo invadió su territorio, pero fué asesinado por un caballero llamado Niels-Ebessen de Nóweriis.

En 1340, Enrique II, apellidado de Hierro, resolvió vengar á su padre, sometió la Jutlandia, y derrotó á Niels junto á Scandesburgo en 1342. En 1363 rehusó Enrique II la corona de Suecia; sin embargo, entró en el mes de enero de 1368 en la liga formada contra la Dinamarca, cuyo fin declarado era dividir este reino entre la Suecia, el Mecklemburgo y el Holstein, y no depuso las armas sino despues de haber obtenido para él y sus aliados el abandono de la Scania por quince años, con las dos terceras partes de los derechos de aduana y todos los tributos reales. Enrique tomó posesion en 1375 del ducado de Slevig, cuyo duque acababa de morir sin hijos.

En 1381, Gerhardo III se hizo asegurar por el tratado de Vordingburgo, la posesion de Slevig, y en 1390 heredó la Wagria, que habia sido separada en favor de la familia de Holstein-Ploen. Gerhardo emprendió, con su hermano Alberto, una espedicion contra los ditmarschens, en la cual perdieron ambos la vida.

Sucedióle en 1404 Enrique III, que no tenia mas que siete años, siendo encargado de la regencia su tio Enrique, obispo de Osnabruck. En 1413, el danehof (asamblea de los grandes), le declaró desposeido de sus derechos al ducado de Slevig. El emperador Sigismundo confirmó esta sentencia en 1815; pero Enrique apeló á su espada. El rey Erico, por su parte, armó ejércitos considerables para hacer ejecutar la referida sentencia, y fué á poner sitio al castillo de Gottop, pero fué rechazado. Por lo demas, Enrique no llegó á ver el fin de esta guerra que se prolongó por espacio de mas de veinte años.

Le sucedió en 1421 su hermano Adolfo, el cual, por mediacion del emperador, concluyó en 1345 la paz de Vordingburgo. El ducado de Slevig quedó provisionalmente en el poder del conde Adolfo; pero habiendo sido derrocado del trono Erico, Adolfo obtuvo en 1446 de Cristóbal III, llamado de Baviera, y nuevamente reconocido rey de Dinamarca, la investidura de este ducado en feudo hereditario. A la muerte de Cristóbal, ocurrida en Helsingburgo el 6 de enero de 1468, los Estados de Dinamarca eligieron por rey á Adolfo; pero él rehusó este honor, é hizo nombrar en su lugar á su sobrino Cristiano de Oldemburgo, muriendo al cabo sin dejar hijos.

Cristiano I, elegido rey de Dinamarca en 1448, de Noruega en 1440, y de Suecia en 1458, sucedió á su tio en el condado de Holstein y en el ducado de Slevig; pero tuvo por competidor á Othon, conde de Schauenburgo, que poseia la parte del Holstein, llamada Pinneberg. Sin embargo, los Estados de estos dos paises se declararon en su favor, y el emperador Federico III confirmó esta eleccion, erigiendo el Holstein en ducado con los derechos y honores inherentes á la dignidad de príncipe hereditario.

En 1481, Juan, hijo de Cristiano, electo rey de Dinamarca en 1456, y su hermano Federico, se repartieron en Gottorp los ducados de Holstein y de Slevig, y marcharon contra los habitantes independientes de la Ditmarsia, esperimentando en Hemmingstedt una sangrienta derrota. Habiendo muerto Juan en 1513, marchó á Holstein su hijo Cristiano II, tomó posesion de los dominios que habia disfrutado su padre, y confirmó, de concierto con su tio, los privilegios de sus habitantes. Amonestó despues á su tio Federico para que le rindiese homenage; pero éste no quiso, y para prevenir la guerra, se abrieron conferencias, que dieron por resultado el tratado de Bodersholm, hecho en 1522, y cuyas ventajas eran para Federico. Este, sin embargo, no contento con lo que se le cedia, hizo alianza con la nobleza de Jutlandia, desposeyó á Cristiano de la corona de Dinamarca, y gozó de ella pacíficamente hasta su muerte.

En 1533 recibió Christiern, como heredero de Federico, tanto para él como para sus hermanos menores, el homenage de la nobleza de Holstein y de Slevig, y despues de haber confirmado los privilegios dados por su abuelo, desmembró en tres partes el ducado de Holstein, y el duque Juan obtuvo ademas la isla de Sehmern. Christiern revindicó las coronas de Dinamarca y de Noruega, que obtuvo en 4 de julio de 1534. Este príncipe publicó en Rendzburgo un acta conocida con el nombre de *Union Perpétua*, por lo cual, los ducados del Holstein y de Slevig, eran considerados como feudos de Dinamarca.

Adolfo VI, puesto en posesion de la parte mas importante del Holstein, acompañó al emperador Cárlos V al sitio de Metz en 1551; ayudó despues á su sobrino Federico II, rey de Dinamarca, á someter á los ditmarchas, y aun fué herido en la batalla de Heyde, en 1569. El emperador Maximiliano II le confió en 1571 la espectativa de los condados de Oldemburgo y de Delmenhorst, y despues ayudó á Felipe II, rey de España, en la guerra contra Holanda en 1572, tomando el título de duque de Holstein Gottorp, para distinguirse de su sobrino Juan de Holstein-Sonderburgo.

En 1586, Federico, obispo de Slevig, sucedió á su padre en el ducado de Holstein-Gottorp. El poder se hallaba dividido en el resto del Holstein, entre él y el rey de Dinamarca. El gobierno comun para el pais entero, alternaba todos los años, hallándose como los demas duques, respecto del emperador, sometidos á un vasallage.

Felipe sucedió á su hermano en 1587 y murió sin sucesion.

Juan Adolfo, obispo de Lubeck y arzobispo de Brema, dió en 1590, bajo los auspicios del rey Cristiano IV, una ley de primogenitura para su línea ducal. Esta ley del derecho arrogado

de eleccion, fué confirmada por parte del ducado de Slevig, por la del rey de Dinamarca, por la del emperador y por la parte ducal del Holstein. A este príncipe se debe la fundacion de la importante biblioteca de Gottorp.

En 1616, Federico acogió á los emigrados de Holanda, perseguidos como gomeristas, les concedió grandes privilegios, é hizo edificar para ellos una ciudad, que de su nombre, se llamó Frederiktadt. Este príncipe hizo muchas tentativas por entablar con la Rusia relaciones comerciales. Habiendo hecho alianza de neutralidad con los imperiales, atrajo á sus dominios los ejércitos daneses, que se apoderaron de Schmern y de Nordstrand, pero por la paz concluida en Lubeck en 22 de mayo de 1629, entró de nuevo en posesion de las ciudades que le habian sido arrebatadas. Pero la desconfianza empezó á reinar, y el duque fortificó las ciudades de Tonningen y de Stapelholm. Sin embargo, le abandonó la mitad del señorío de Pinneberg, en cuya posesion se hallaba desde la muerte de Oton, último conde de Schauenburgo.

En 1659, Cristiano Alberto, obispo de Lubeck, sucedió á su padre, y en 1661 hizo alianza con el rey de Suecia, esforzándose por hacerle dueño de las ciudades de Reudsburgo y de Slevig. Tuvo tambien algunas diferencias con la Dinamarca, pero la paz de Altona, celebrada el 20 de junio de 1689, por la mediacion del emperador y del elector de Sajonia y de Brandeburgo, puso término á aquellas.

Federico IV, nombrado generalísimo de las tropas suecas en Alemania en 1697, orgulloso de su enlace con la hija del rey de Suecia, Cárlos XI, comenzó contra el rey de Dinamarca una guerra que le produjo fatales resultados, y que concluyó por la paz firmada en 1700 en Travrend 'hall. Federico marchó despues al campo de Cárlos XII, que habia emprendido ya la guerra ruso-polaca, terminando al fin sus dias una bala de cañon en la batalla de Clissow.

En 1702, Cárlos Federico, que apenas contaba dos años, le sucedió bajo la tutela de Cristiano-Augusto, su tio, duque de Holstein-Euten. Los daneses, aprovechándose de su tierna edad, se apoderaron de la fortaleza de Tonningen en 1715. Cárlos Federico, llegado á la mayor edad, fué declarado despues de la muerte de Cárlos XII, en 1718, príncipe hereditario de Suecia. El rey de Dinamarca se aprovechó nuevamente de los embarazos que entorpecian su administracion, para reconquistar la parte del Slevig del Holstein, y con este fin celebró un tratado con el elector Gregorio de Hannover y con Luis XV en 1720. Entonces declaró por patentes del 12 de agosto de 1721, que reunia á la corona de Dinamarca, que habia sido separada de ella *injuria temporum*, y quiso tambien secuestrar la parte ducal del Holstein que pertenecia á Cárlos Federico, aunque el imperio intervino en esto.

Cárlos Pedro Ulrik sucedió á su padre en 1739, y los Estados le dieron por regente á Adolfo Federico, rey de Suecia. Fué coronado emperador de Rusia con el nombre de Pedro Fœderowitz, en 1762, é hizo grandes preparativos para reconquistar, por la fuerza de las armas, las plazas que habian quitado á su padre; pero la revolucion que lo destronó en 1762, facilitada por la ausencia de las tropas y de los generales que habian marchado á Dinamarca, libró al rey de este pais de las justas y serias inquietudes que habia concebido. Pedro, aprisionado en el Tzarco-Sela, murió en el mismo año.

En 1763, sucedió á su padre Pablo Petrowitz, bajo la regencia de la emperatriz Catalina, su madre, la cual, con el miedo de provocar una guerra esterior, se apresuró á declarar que abandonaba los proyectos de conquista. Se entablaron negociaciones, á consecuencia de las cuales, Catalina renunció por el tratado de 1767, confirmado despues en 1773, á todos los derechos que pudiera tener sobre todas las provincias de Holstein y de Slevig, mediante la dejacion de los condados de Oldemburgo y de Delmenhorst, erigidos en ducados por el emperador José II.

Desde entonces Holstein estuvo en su mayor parte reunido al reino de Dinamarca, á pesar de seguir formando parte del imperio; pero cuando se halló destruida la constitucion de Alemania por la Confederacion del Rhin, el rey de Dinamarca, Cristiano VII, que habia reunido para sí y sus descendientes, en un solo feudo, sancionado por la investidura del emperador, las diferentes porciones del Holstein, declaró por patentes de 6 de setiembre de 1806, que habiéndose roto todo lazo feudal con el imperio, y por consiguiente, todos los deberes, obligaciones y relaciones que del mismo habian nacido, el pais bajo el nombre de ducado de Holstein, seria en lo sucesivo una parte íntegra é inseparable de la monarquia, siendo gobernado como todas las otras del Estado, por el régimen absoluto del rey. La guerra de 1813 fué fatal para el rey de Dinamarca, aliado tan fiel del emperador Napoleon, y el pais fué ocupado por las tropas suecas y rusas. Los ducados de Holstein y de Lauenburgo hicieron entrar en 1815 al rey de Dinamarca en la Confederacion germánica, á la cual contribuye con un contingente federal de 3,700 hombres.

HOMBRE. (*Historia natural.*) ¿Qué es el hombre? ¿Cuáles son sus rasgos característicos y sus relaciones con las demas criaturas? ¿Las razas que diversifican el género humano proceden de una sola pareja, ó cada cual cuenta la suya respectiva?

Tales cuestiones constituyen el objeto sumario de la antropologia, ciencia que, por mas que se diga, se encuentra aun en el mayor atraso.

Sin tomar á empeño el resolver tan intrincados problemas, nos concretaremos en este

artículo á la esposicion de los hechos, dejando á plumas mas aventajadas el reunirlos en cuerpo de doctrina.

Comenzaremos por el estudio de los principales caractéres anatomo-fisiológicos del hombre; en seguida haremos la clasificacion de las razas, y terminaremos con algunas consideraciones acerca de las causas que han podido influir en las modificaciones y variedades que ha sufrido el tipo humano.

En cuanto á los caractéres frénicos ó psicológicos que nos distinguen de las demas criaturas, los lectores se servirán consultar nuestro artículo PSICOLOGIA FISIOLOGICA.

Caractéres anatomo-fisiológicos del hombre.

La *anatomía* estudia la estructura de los órganos; la fisiologia esplica sus funciones vitales.

Sin preocuparnos por ahora de si la *vida* es un modo de ser de la materia, ó una cualidad suya esencial, ó el *impetum faciens* de un *enormon*, ó el resultado del alma sobre el cuerpo, cuestion que en otro artículo procuraremos resolver, (PSICOLOGIA FISIOLOGICA); nosotros tomaremos el hombre desde su vida en el cláustro materno.

Ovulo, embrion, feto, infante, hombre ¡qué escala!

Aquel simple óvulo, despues del contacto del licor fecundante, comienza á afectar los delineamentos, las formas propias de su tipo.

Vedlo, pues, desarrollándose gradualmente, nutriéndose segun sus necesidades, recorriendo con admirable regularidad todas las fases gestativas, en las que sus órganos se forman, pasando por trasformaciones en armonía con su existencia actual y en prevision de su vida futura.

Llega por fin el supremo momento: la vida intra-uterina no cumple ya al desarrollo orgánico del feto: otras son sus necesidades, otras son sus aspiraciones; el mundo esterior solo puede responder á ellas: el hombre nace, pues, á nueva vida, de fases tambien muy varias.

Empero ¡cuánta flaqueza, cuánta confusion en la manera con que siente y opera su organismo!

Ruedan entretanto los dias.

Desenvuélvense sus órganos gradualmente; sus movimientos revelan mas vivacidad; despiértanse las sensaciones; su inteligencia adquiere poco á poco mas aptitud, mas facultades.

Bien pronto enlaza sus percepciones; el caudal de sus ideas medra de momento en momento; su garganta articula sonidos; brota la palabra de sus labios; las sensaciones adquieren mayor pujanza; por último, todas sus facultades alcanzan el mas alto desarrollo, y el hombre, disponiendo de los altos dones que el Criador le ha deparado, llena cumplidamente sus inmortales destinos sobre la tierra.

Estudiémosle, pues, en todas las fases de su existencia.

Un misterio profundo envuelve el acto de la concepcion.

¿A quién es dado penetrar el fenómeno esencial de la generacion?

Muchas hipótesis se han forjado, empero el hecho permanece indemostrable.

Segun unos, se opera en los ovarios; otros piensan que en el útero.

Bonnet, Cuvier, etc., profesaban que todos los gérmenes estaban contenidos *ab initio* los unos entre los otros; por manera que cada concepcion vendria á ser el desarrollo de uno de dichos gérmenes, el cual contendria en sí todos los de su posteridad.

No falta quien piense que el óvulo en el acto de la cópula recibe un animalículo del licor espermático, el cual representaria el sistema nervioso, al paso que el óvulo contendria los rudimentos celulo-vasculares.

Esta hipótesis no es admisible despues de los esperimentos de Spallanzani, confirmados posteriormente por otros observadores.

Tambien se ha supuesto que el nuevo ser se forma de *toutes pièces* por medio de los materiales que le suministran á la vez el padre y la madre: esta teoria se llama *epigenesia*, de las dos palabras griegas επι, sobre, λεινομαι, soy engendrado.

Buffon, adoptando esta hipótesis, establecia que todas las partes del cuerpo de uno y otro sexo suministraban los materiales; por manera que los que provenian, por ejemplo de la cabeza, en virtud de una afinidad respectiva, se unian con las moléculas de los materiales que procedian de la cabeza de la muger: por este medio esplicaba tambien la semejanza entre los hijos y sus padres.

Los partidarios de la evolucion de los gérmenes, pretenden que el nuevo ser preexiste bajo una forma cualquiera en uno ú otro sexo.

Los primeros, llamados *ovaristas*, asientan que la muger desempeña la principal funcion en el acto de la generacion: para ellos el óvulo es un cuerpo organizado, compuesto de embrion y órganos adecuados para atender á su nutricion y á sus primeros desarrollos: el esperma es un agente necesario de estimulacion para que se operen estos últimos.

Los otros aseguran que el embrion procede del hombre: estos son conocidos con el epíteto de *animaliculistas*.

He aquí su teoria:

No hay huevos en los ovarios de la muger; contienen sí, vesículas, las cuales reciben uno ó varios de los animalículos espermáticos, comenzando desde luego todas las fases gestativas.

Sin preocuparnos de ninguna teoria acerca de asunto tan delicado, pondremos punto á esta reseña de hipótesis con la doctrina de monsieur Pouchet, reasumida bajo las fórmulas siguientes:

1.ª No hay ninguna escepcion para la especie humana y los mamíferos.

2.ª En todo el reino animal la fecundacion se produce por medio de huevos que preexisten á la fecundacion.

3.ª Obstáculos numerosos se oponen á que en los mamíferos pueda el licor seminal ponerse en contacto con los óvulos contenidos todavía en las vesículas de Graaf.

4.ª La fecundacion no puede operarse sino cuando los óvulos han adquirido cierto desarrollo y despues de haberse desprendido del ovario.

5.ª En toda la série animal, el ovario incontestablemente emite sus óvulos independientemente de la fecundacion.

6.ª En todos los animales, los óvulos son emitidos en épocas determinadas y en relacion con la sobreexitacion periódica de los órganos genitales.

7.ª En la especie humana y en los mamíferos, la fecundacion jamás se efectúa sino cuando la emision de los óvulos coincide con la presencia del flúido seminal.

8.ª La menstruacion de la muger corresponde á los fenómenos de exitacion, que se manifiestan por la época de los amores en los diversos seres de la série zoológica, y especialmente en la hembra de los mamíferos.

9.ª La fecundacion ofrece una relacion constante con la menstruacion; asi en la especie humana es fácil indicar rigurosamente la época intermenstrual en que la concepcion es físicamente imposible, y aquella en la cual puede ofrecer alguna probabilidad.

10. En la especie humana y los mamíferos el huevo y el esperma se encuentran normalmente en el útero ó en la region de las trompas mas cercana á él: allí es donde se verifica la fecundacion.

Fórmulas accesorias complementarias.

1.ª Seguramente no hay preñeces ováricas propiamente tales.

2.ª Las preñeces abdominales ó tubarias no indican que la fecundacion se opere normalmente en el ovario.

Pasemos entretanto á estudiar al hombre en su estado embrionario.

»El óvulo ó los ovulillos (1) están contenidos en las vesículas de Graaf, unidos por un estroma denso, haciendo poca salida en su superficie.

»Estas vesículas tienen dos túnicas: la interna está cubierta de epitelio, como la membrana de la cápsula del huevo de los ovíparos. El huevecillo ocupa muy poco espacio en la cápsula: lo demas está lleno de un líquido albuminoso compuesto de pequeñas granulaciones microscópicas.

»Cuando no está en sazon, es respectivamente mayor y ocupa mas centro; cuando maduro, es menor, y se arrima á la membrana interna, alojado en medio de una zona granosa.

»Este ovulillo se compone de una membrana espesa vitelina á modo de un anillo claro rodeado de un reborde oscuro, dentro y fuera: es la *zona trasparente* de unos y el *corion* de otros. Algunos creen que es una masa albuminosa; otros que es una simple membrana.

»Dentro de esta membrana hay la sustancia vitelina compuesta de granulillos ó pequeñas celdillas, llenas de gotitas de gordura. Esta sustancia forma una esfera; entre ella y la zona trasparente no suele haber intérvalo. Solo cuando el huevo está maduro y han podido evaporarse las partes acuosas, queda un poco de vacío ó un espacio hueco.

»Dentro del vitelo ó sustancia vitelina, amarilla, ó yema del huevo, hay una vesícula, la germinativa ó de Purkinje, mayor en los huevos tiernos que en los maduros.

»Esta vesícula contiene un líquido trasparente y ademas una mácula ó núcleo germinativo formado de corpusculillos de color oscuro análogos á los núcleos de las celdillas primitivas.

»Este ovulillo no tiene disco proligero, ó está reemplazado por una capa coherente de granulaciones que rodean la yema entera.

»Tal es la estructura contenida en el ovario de la muger; celdillas y granulaciones, elementos primitivos de toda organizacion.

»Respecto á la naturaleza de las materias hemos visto figurar la albúmina y la gordura. La estremada pequeñez de cada una de estas partes, solo apreciables al microscopio, no consienten una analisis circunstanciada; mas harto es sabido que los últimos elementos de que se compone toda sustancia animal son el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, tal vez el azufre y el fósforo.

»Examinemos ahora el esperma.

»El esperma es una materia flúida, espesa, blanca, ó de un blanco amarillento, de un olor particular penetrante, que se pone más clara en contacto con el aire y se coagula en contacto con el alcohol.

»Examinemos este licor bajo sus dos aspectos, el fisiológico y el químico.

»El esperma, fisiológicamente considerado, está formado de tres elementos diferentes; un líquido, granulaciones y animalillos espermáticos ó zoospermos.

»El líquido no se sabe á punto fijo de qué se compone, porque no es posible aislarle de las granulaciones, ni de los animalillos, para someterle á una analisis peculiar.

»Las granulaciones son unos cuerpos redondeados granulosos de $^1/_{300}$ á $^1/_{400}$ de línea de diámetro.

»Los animalillos espermáticos tienen $^1/_{50}$ á $^1/_{40}$ de línea de largo, perteneciendo á su cuerpo oval y aplanado la $^1/_{800}$ á $^1/_{600}$ de línea. El rabo, al principio un poco grueso, se va adel-

(1) Mato: *Exàmen crítico de la homeopatía*; tomo II, pag. 145 y siguientes. Nota: cúmplenos advertir que haciendo este estracto, no se sigue que aceptemos las ideas del autor acerca de la homeopatía.

gazando estraordinariamente. Los zoospermos de los demas animales tienen formas y magnitudes diferentes, la organizacion de estos animalillos no nos es conocida.

»Algunos autores no los consideran como animales.

»En el zoospermo del hombre se observa un punto distinto de los demas, parecido á la ventosa de los cercarios, pero que es al cuerpo del animal lo que el núcleo á la celdilla.

»Sus movimientos se parecen á los voluntarios de animales mas elevados en la escala zoológica, y consisten en vibraciones, ondulaciones y latidos del rabo.

»Los animalillos espermáticos, segun las observaciones de Wagner, se desarrollan, ó producen en celdillas particulares de paredes muy delgadas.

»El esperma ademas de pequeños glóbulos granosos y puntados, contiene vesículas mayores que encierran otros glóbulos granosos y cuerpos redondeados, mas voluminosos que estos granos, en cuyo interior están contenidos núcleos granosos en gran número.

»Estas vesículas tienen intimas relaciones con la formacion de los zoospermos. Entre los corpusculillos granosos que contienen se producen precipitados finamente granulados, cuya aparicion va seguida de la desaparicion de los globulillos con núcleo y de la formacion de grupos lineados, en los cuales no se tarda en descubrir haccecillos de animalillos espermáticos.

»Esta manera de producirse los zoospermos pone en conflicto á los fisiologos.

»Hoy no se sabe si estos animalillos son parásitos que han fijado su residencia en el esperma, ó si son moléculas primitivas del animal cuyo esperma se examina.

»En muchos animales no se desarrollan sino en la época de los amores.

»En los bastardos, en los híbridos, no se desenvuelven.

»Los animales que no los tienen son estériles.

»Esto es un hecho en el hombre.

»Los zoospermos por estas y otras razones fundadas en su falta de organizacion, en su semejanza con las celdillas vibrátiles, han hecho pensar, á la manera de Trevirano, que esos cuerpos deben ser considerados, no como animalillos verdaderamente análogos á los infusorios, sino como los granitos del pólen encargados de análogas funciones.

»Relativamente á la composicion química del esperma he aqui lo que contiene.

»Segun Berzelius, una materia animal particular y todas las sales de la sangre.

»Segun Vauquelin, 1,000 partes de esperma, mezclado con el humor líquido y lechoso de la prostata, contienen 900 partes de agua; 60 de moco de naturaleza particular; 10 de sosa; 30 de fosfato con algunos vestigios de cloruro de sodio y acaso de nitrato de cal.

»Jordan le considera compuesto de agua, de albúmina, gelatina, fosfato de cal y materia odorante.

»John admite en el esperma agua, materia mucosa particular, vestigios de albúmina modificada y análoga al moco, una pequeña cantidad de una materia acaso soluble en el éter, sosa, fosfato de cal, cloruro, azufre y una materia odorante.

»Esta diversidad de pareceres prueba que el analisis del esperma no se ha hecho todavía bien. La naturaleza de este humor, ó por mejor decir, su procedencia y el modo de procurárselo el observador, esplican la imperfeccion de noticias en que estamos acerca de su composicion química.

»La moral es un obstáculo para analizar debidamente el esperma fuera de los testículos ó del contenido en las vesículas seminales. (*Mata*: obra citada, pág. 145-148.)

»Sea cual fuere la opinion adoptada para esplicar la fecundacion del hombre, siempre en último resultado se presenta el contacto del elemento masculino con el gérmen femenino. Hasta los que han esplicado la fecundacion por medio del aura han proclamado este contacto, porque al fin, siquiera sea volátil esa aura, es materia, y tan material es el contacto de un gas, de un vapor, de un efluvio con un líquido ó un sólido, como el contacto entre sólidos y líquidos.

».... Empecemos por dejar probado que el contacto del esperma con los óvulos es un hecho necesario, y por lo mismo universal, pero que los huevos pueden desprenderse del ovario sin necesidad del esperma; mas diremos: el desprendimiento de los huevos es de todo punto independiente de la accion prolífica del esperma.» (*Loco cit.*, pág. 149.)

Esta última proposicion del doctor Mata descansa en la observacion de cicatrices observadas en los ovarios de mugeres vírgenes: es, pues, indudable que cuando la muger llega á la época en que es apta para la concepcion, a naturaleza lo avisa provocando el flujo menstrual, fenómeno intimamente ligado, como lo advierte el autor citado, con el desprendimiento de un óvulo en sazon, el cual es espulsado, si no recibe el estímulo fecundante del esperma durante su trayecto.

Continuemos el estracto.

«Los huevecillos se forman, llegan á sazon, se desprenden, y son espulsados de ordinario á épocas determinadas sin participacion alguna por parte del sexo masculino.

».... No se fecundan ni convierten por lo mismo en un nuevo ser, como á su descenso no se encuentren con el esperma que los bañe; y este contacto se verifica normalmente en la cavidad del útero ó la proximidad de las trompas.

»Si el ovulillo desprendido del ovario baja al útero y no hay cópula, es arrojado algunos dias despues de la menstruacion y no tiene

resultado alguno, que es lo que sucede á todas las mugeres que no tienen relaciones sexuales.

»Si descendido al útero el ovulillo y permaneciendo en él se efectúa el ayuntamiento y hay introduccion del licor prolífico en la cavidad uterina, ambos elementos se ponen en contacto y la fecundacion puede efectuarse.

»Durante los cinco dias despues de la menstruacion es cuando la muger tiene todas las probabilidades de quedar embarazada.

»Durante los quince dias antes, y cuanto mas inmediata está á la menstruacion, el embarazo, segun Pouchet, no es posible, por la sencilla razon de que no habrá mas que un elemento para él, á saber, el esperma, el elemento masculino; mas como no habrá ovulillo desprendido del ovario, no podrá éste ponerse en contacto con el licor seminal, y de consiguiente la preñez no será posible.

»..... La mas auténtica observacion nos hace ver que en los ovarios de las hembras de los mamíferos hay en ciertos tiempos una turgescencia, durante la cual los ovulillos aumentan de volúmen y son espulsados.

»He aqui como sucede este fenómeno.

»La vesícula de Graaf se distiende por un aumento considerable de serosidad albuminosa que se produce en su interior.

»A consecuencia de esto, ó despues de ello, el óvulo, que ordinariamente está situado en la region profunda de la vesícula y entre la membrana propia y la granulosa, se encuentra levantado gradualmente y conducido así hácia la superficie del órgano por un derrame de sangre que se forma entre las dos membranas.

»Así que llega el óvulo á esta region, la vesícula se rasga, y el ovulillo sale por la abertura con vestigios de la membrana granulosa, arrastrada con él.

»La trompa le recoge, y por medio de sus contracciones y su movimiento ciliar la trasporta hácia el esterior á la cavidad del útero.

»Espulsado el huevecillo de la vesícula de Graaf, la membrana propia se espesa considerablemente por el simple crecimiento del diámetro de las vesículas; luego, plegándose, va llenando poco á poco la cavidad de la cápsula vacía á medida que va siendo absorbido el coágulo de sangre que la llenaba. Esto da lugar á lo que se llama el cuerpo amarillo ó lúteo, el cual en lo sucesivo es reabsorbido poco á poco y al fin desaparece completamente.

»El huevecillo, inmediatamente que está libre y próximo á descender á lo largo de la trompa, ó bien así que empieza á recorrer este canal vector, esperimenta alteraciones. Desaparece su vesícula germinativa con la mancha que le pertenece.

»Acerca de la desaparicion de esta vesícula, su causa, y qué se hace de ella, no encuentro á los fisiólogos de acuerdo.

»Para los unos, la vesícula germinativa se trasforma en celdillas que van á formar el embrion, en especial la marcha germinativa.

»Para los otros, no hay nada de esto; la vesícula es espulsada del centro de la yema, por un efecto físico, debido al crecimiento de las celdillas de esta, y la vesícula germinativa desaparece en la masa albuminosa.

»Entre los que creen que la vesícula germinativa desaparece antes de la fecundacion, que se abre y se derrama su contenido en la capa prolígera, dando lugar á la formacion del blastodermo, está Burdach y con él muchos fisiólogos, para todos los cuales dicha vesícula es considerada como la base de la facultad procreatriz de la hembra.

»Entre los que creen que dicha vesícula desaparece despues de la fecundacion, que no forma el blastodermo, que desaparece la yema y va á perderse en la clara del huevecillo ó sea la masa albuminosa, está Pouchet.

»Sea como fuere, ora sea antes, ora despues de la fecundacion, ora sea la base del embrion, ora no lo sea, ya se convierta en blastodermo, ya se pierda en la masa albuminosa, siempre resulta una mudanza material de esa parte del huevecillo accesible á nuestros sentidos y que es una de las primeras diferencias ó mudanzas que presenta el ovulillo antes de desarrollarse como gérmen fecundado en la cavidad uterina ó punto donde se implante.

»Esto sentado, pasemos á examinar el desarrollo del huevo ya fecundado.

«Le suponemos descendido á la cavidad uterina, y que allí despues de una cópula ha recibido la accion del esperma.

«Este licor prolífico se ha puesto en contacto con las materias que el gérmen contiene, y estas han sufrido la necesaria trasformacion para irse desenvolviendo y dar lugar á la formacion sucesiva de las celdillas, tejidos y órganos, apropiándose la materia del punto donde ha fijado el gérmen su residencia.

«El huevecillo bajando al útero, entre otras variaciones que esperimenta su zona y su disco prolígero, se cubre de una espesa capa de albúmina y su yema toma el aspecto de una mora ó frambuesa por las granulaciones ó divisiones esféricas que esperimenta.

«La capa de albúmina se adelgaza y acaba por no constituir en la zona mas que un envoltorio esterior trasparente y sin testura.

«En este estado el óvulo se presenta como una verdadera celdilla perfectamente límpida, compuesta de dos vesículas aplicadas la una sobre la otra. La esterna es fuerte y sin estructura; la interna está formada de celdillas poligonas que contienen granos finos de un color pálido.

»A los siete dias se presenta una mancha azulada, llamada por Baer cúmulo prolígero: á los nueve el huevo contrae íntima union con la matriz y se distingue lo que se llama el área germinativa dividida en dos mitades.

«La primera huella de embrion consiste en una mancha, primero redonda, luego elíptica,

en seguida piriforme, por último, en una línea clara que tiene á los lados puntos oscuros.»

A los quince dias el embrion viene á ser como una especie de gusanillo, blando, gelatinoso, homogéneo en apariencia, adherente á la pared del óvulo.

Al cabo de cinco semanas el huevo tiene unas 16 líneas de longitud y contiene un embrion de unas 9 líneas.

La cabeza es distinta del cuerpo, el cual es mas pequeño.

Dos puntos negros indican los ojos.

Una hendidura trasversal indica la boca.

Los miembros superiores é inferiores están indicados por cuatro tubérculos correspondientes.

El torax y el abdómen forman una sola cavidad.

El cordon umbicular se inserta cerca de la estremidad coccigiana.

Al cabo de diez semanas el embrion adquiere una longitud de 2 pulgadas.

La cabeza forma mas de un tercio.

La boca, bien hendida, está todavia desprovista de labios.

Dos hendiduras separadas indican las ventanillas nasales.

Dos agujeros muy vecinos de las comisuras de los labios, indican los conductos auditivos.

El cuello es un surco y la cara parece que se continua con el torax.

El cordon umbicular se inserta enteramente en la parte inferior del abdómen.

El ano, desde luego señalado con un punto negro y deprimido delante del coccix, forma una salida cónica amarillenta y sin abertura.

Los miembros torácicos, al principio adherentes al lado del tronco, no son ya mas que apéndices.

El brazo apenas parece y la mano es mas larga que el antebrazo.

Los dedos están reunidos por medio de una sustancia gelatinosa.

Del mismo modo en los miembros pelvianos, el muslo no parece sino despues de la pierna y el pie, y los dedos no son sino tubérculos ligados con una sustancia blanda.

Las plantas de los pies están vueltas hácia dentro.

Un pequeño tubérculo cónico, ahondado inferiormente con una especie de canal, es el rudimento del pene ó del clitoris.

Fórmanse algunos puntos de osificacion.

A los tres meses todas las partes del embrion son distintas: entonces se le llama *feto*.

Está suspendido en las aguas del amnios por medio del cordon umbicular, que le procura los materiales de su nutricion, los cuales suministra la placenta, tomándolos de los vasos de la madre.

La placenta, que solo consistia en ramificaciones vasculares á manera de vellosidades, está ya formada.

El embrion tiene mas de 3 pulgadas y pesa cerca de 3 onzas.

Bajo la piel delgada y trasparente comienzan á dibujarse los músculos.

La cabeza forma el tercio del cuerpo.

Los labios son aparentes.

Los párpados se juntan.

Salidas aparentes, si bien no reunidas, indican el pabellon de la oreja.

El pecho está por todas partes cerrado.

El cordon umbicular se inserta muy cerca del pubis.

Los miembros torácicos, bien sacados del tronco, descansan sobre el abdómen, y los pelvianos están tambien doblados sobre dicha cavidad.

El pene ó el clítoris son muy largos; empero todavia no existe demarcacion bien distinta entre el ano y los órganos genitales.

A cuatro meses el feto alcanza una longitud de 5 pulgadas, y pesa de 4 á 5 onzas.

La piel es algo mas consistente, y tiene un color ligeramente rosado.

Los ojos, las ventanillas nasales y la boca están cerrados; pero los labios no son todavia salientes.

La aurícula está formada.

El cordon umbicular se inserta arriba del pubis.

El duodeno contiene meconio blanco agrisado.

Pronúncianse las articulaciones de los dedos.

Las uñas son membranosas.

El ano está abierto.

El sexo es distinto.

Existe el periñeo bajo la forma de una lámina membranosa.

El feto de cinco meses presenta estos caractéres:

Piel menos trasparente, mas coloreada, cubierta de un vello sedoso.

Algunos cabellos argentinos cubren su cabeza.

Fibras musculares visibles.

La cabeza es ya solamente la cuarta parte de la longitud total del cuerpo.

El aspecto de la faz difiere muy poco del que tendrá al fin del término gestativo.

La insercion del cordon umbicular se aleja de mas en mas del pubis.

El meconio toma un color verde amarillento, y está al principio del intestino delgado.

Todavia no existen válvulas conniventes, ni bultitos intestinales.

Las cápsulas superrenales son mas voluminosas que los riñones, los cuales están formados de cierto número de lóbulos.

Las uñas son muy aparentes.

Nótanse puntos de osificacion en el astrálago y en las tres piezas superiores del esternon.

La longitud del feto es de 7 á 8 pulgadas: pesa de 7 á 8 onzas.

A los seis meses la piel es purpúrea.

Nótase materia untuosa sebácea en los sobacos y en las ingles.

La cabeza es proporcionalmente menos voluminosa: son blandas sus paredes: las fontanelas anchas: los párpados no trasparentes: existe todavía la membrana pupilar.

La mitad del largo del cuerpo corresponde al apéndice esternal.

El meconio está en el intestino delgado.

El colon presenta bultitos, mas no hay válvulas.

Las uñas toman consistencia.

Los testículos ó los ovarios están un poco arriba de los riñones, bajo el peritoneo.

El escroto es pequeño y colorado, y si es hembra, los grandes labios, muy salientes, están separados por el clítoris proeminente.

Longitud del feto: 9 á 10 pulgadas.

Peso: 12 á 14 onzas.

A los siete meses el feto ha alcanzado tal desarrollo, que, si por cualquier accidente naciese á la luz, continuaría viviendo.

He aquí sus caractéres.

Piel menos coloreada, fibrosa y algo espesa.

Vello y materia untuosa sebácea esparcidos mas generalmente.

Cabellos mas largos y menos blancos.

Huesos del cráneo bombeados en su parte media.

Párpados entreabiertos.

Algunas veces la membrana pupilar desaparece.

El meconio ocupa casi todo el intestino grueso.

La longitud del intestino delgado iguala seis á siete veces la distancia de la boca al ano.

Las uñas no llegan aun á la estremidad, mas se ensanchan.

Los testículos están muy cerca del anillo inguinal.

Longitud: 12 á 13 pulgadas.

Peso: 3 á 4 libras.

Feto de ocho meses. Piel cubierta de materia sebácea y con vello.

Circonvoluciones cerebrales marcadas.

No mas membrana pupilar.

La insercion del cordon umbicular está ya á unos 2 ó 3 centímetros debajo del punto á que corresponde la mitad del largo total del cuerpo.

La longitud del intestino delgado iguala ocho veces la distancia de la boca al ano.

Las uñas alcanzan la estremidad de los dedos.

Los testículos están empeñados en el anillo.

Comienza en este mes la osificacion de la última vértebra del sacro.

Longitud: 15 á 16 pulgadas.

Peso: 4 á 5 libras.

Feto de nueve meses. El feto á esta época ha recorrido todas las fases gestativas.

La materia untuosa sebácea es espesa.

Cabellos largos y coloreados.

Los huesos del cráneo, aunque movibles, se tocan por sus bordes membranosos.

El tejido pulmonar es rojo, compacto, semejante al del hígado de un adulto (en tanto que la respiracion no se ha efectuado).

El cordon umbicular se inserta con corta diferencia en mitad del largo total del cuerpo.

El meconio, de color verde subido, ocupa el fin del intestino grueso.

La longitud del intestino delgado iguala doce veces la distancia de la boca al ano.

El escroto es menos rojo, está arrugado, y á menudo contiene los testículos.

Solamente en este mes se desarrolla entre los dos condilos del fémur, en el centro del cartílago que constituye su estremidad inferior, un punto de osificacion en forma de guisante.

Longitud: variable entre 16 y 21 pulgadas.

Peso: variable entre 5, 7 y 9 libras.

Los muslos están doblados sobre el abdómen, y las piernas cruzadas sobre las nalgas.

Los brazos están cruzados sobre el pecho.

La cabeza inclinada hácia abajo sobre el cuello de la matriz.

Ordinariamente la espalda izquierda está reclinada contra los huesos de la pelvis, al paso que la derecha responde á la pared blanda del abdómen.

Nota. Atribuyen algunos á esta circunstancia la preponderancia del brazo derecho.

La cabeza tiene unos 10 centímetros de altura sobre 11 á 12 de la frente al occiput.

El cráneo es voluminoso: los huesos planos de su bóveda, incompletamente osificados, dejan entre sí espacios todavía membranosos, llamados fontanelas: el frontal está dividido en dos.

La osificacion no es completa en parte alguna: comienza por varios puntos en todos los huesos de forma complicada, por tres puntos al menos en los huesos largos de las membranas que presentan estremidades articulares proporcionalmente muy espesas, pero cartilaginosas.

Sus miembros inferiores están poco desarrollados y son casi tan cortos como los superiores.

Interiormente, el timo y las cápsulas superrenales, órganos importantes de la primera edad, cuyo uso se ignora, son mucho mas considerables que en el adulto.

Los pulmones, como dejamos dicho, son compactos, y mucho mas pesados que el agua: como no llenan la funcion respiratoria, no reciben la totalidad de la sangre, sino la solamente necesaria á su nutricion.

La elaboracion de la sangre se efectúa en el hígado voluminoso del feto y en la placenta; dicho líquido, conducido de la planceta á través del ombligo por el vaso de mas calibre del cordon, llega á la aurícula derecha del corazon, despues de haber pasado en muy gran parte en el hígado.

Las dos aurículas comunican á la vez por

una abertura de su tabique, y los dos ventrículos comunican tambien, inmediamente, por un canal que va de la arteria pulmonar á la aorta; de consiguiente el corazon se comporta como si solamente tuviese dos cavidades.

Casi toda la sangre, arterial y venosa, pasa á la aorta, de donde una parte vuelve á tornar á la placenta por dos arterias umbiculares.

A lo que parece, la placenta reemplaza los aparatos respiratorio y digestivo; empero, acaso el tubo digestivo se prepara á su funcion digeriendo el moco que en él se segrega, pues en los últimos tiempos de la vida fetal, dicho tubo contiene, como dejamos apuntado, una especie de residuo viscoso, negruzco, esto es, el meconio.

Hemos hecho la historia compendiada de todas las fases por que pasa el óvulo, le hemos seguidó en todos sus estados sucesivos desde que se desprende de las vesículas de Graaf, hasta que, fecundado, alcanza todos sus desarrollos: ahora vamos á estudiarlo en otras fases no menos importantes.

La vida uterina toca á su término: todo está dispuesto para la salida del feto.

El cuello de la matriz se adelgaza y se dilata: las partes esteriores se relajan y humedecen; la matriz, favorecida por los músculos abdominales, se contrae en esfuerzos intermitentes; rompe las membranas del huevo, corren las aguas y lubrifican el paso; un nuevo esfuerzo, y la cabeza asoma: en fin, el hombre abre los ojos á luz, anunciando este suceso con débiles gritos: sus pulmones reciben la benéfica influencia del aire, dilátanse, y atraen la sangre del ventrículo derecho: vuélvense especificamente mas ligeros que el agua, bien que absolutamente hayan aumentado de peso.

En esta nueva vida el hombre va á recorrer diferentes fases, las cuales pueden reducirse á tres grandes épocas.

1.ª *Época.—Infancia.* En esta época el niño se desarrolla rápidamente, y adquiere el conocimiento de todo cuanto le rodea.

He aquí sus principales períodos.

Infancia propiamente dicha. Comprende el espacio que media desde que el niño abre los ojos á la luz hasta que rompe á hablar.

Al nacer el hombre anuncia su nueva existencia con débiles gemidos: la única facultad que trae desarrollada es la alimentividad, (véase FRENOLOGÍA) y acaso la tactilidad.

Su cabeza es proporcionalmente muy gruesa.

La frente grande y bombeada.

La barba corta y metida.

Los ojos gruesos, mas no espresivos, pues les faltan el brillo y el movimiento.

Las fosas nasales pequeñas: la nariz corta, cóncava, poco saliente: los cartílagos de las ventanillas mucho mas firmes que en la edad adulta, circunstancia que revela la prevision de la sabiduría divina, pues en el acto de la lactancia, el niño oprimido contra el seno de la madre, puede satisfacer su necesidad, sin que la respiracion se interrumpa.

Las encías no están guarnecidas de dientes; los labios son largos y movibles, como destinados espresamente para abrazar sin dificultad el pecho de la nodriza.

Cuando el niño no mama, permanece ó dormido ó como aletargado; sus ojos no perciben los objetos; su oido es insensible á todo rumor. A esto de los cuarenta dias, sus ojos se fijan en los objetos bañados de luz; y algunas semanas despues responde á las caricias de la amorosa madre con puras sonrisas.

Ruedan los dias, y con ellos vienen otros cambios en prevision de otras necesidades: la leche que suministra el próvido seno, no bastará á nutrir debidamente el organismo del infante: alimentos mas en armonía con los futuros desarrollos exigen un sistema dentario.

Y en efecto, al sétimo mes comienzan á brotar los dientes: primeramente los incisivos medios inferiores; despues los incisivos medios superiores; y luego los incisivos laterales de ambas mandíbulas. Ordinariamente las encías están provistas de estos ocho dientes á fines del primer año.

A contar desde los diez y ocho á los treinta meses salen los primeros molares inferiores y superiores, los caninos, en fin, los segundos molares de ambas mandíbulas.

Esta es la primera denticion.

Durante este tiempo, el niño comienza á hacer esfuerzos para mudar de lugar, y sus labios se ensayan en articular sonidos.

Las fontanelas están cerradas, la cabeza es redonda, el rostro tiene espresion, las mandíbulas se han acortado, y el perfil es perfecto.

La estatura, al año, es de cuatro y medio rostros.

Puericia. Comienza este período con la segunda denticion, esto es, despues de los seis años.

Los segundos molares han brotado; se han ensanchado las mandíbulas.

Los primeros dientes se aflojan para dar paso á otros nuevos, permanentes en sus alvéolos mientras dure la vida: he aquí el órden que la naturaleza sigue:

Primeramente los incisivos, y en seguida los pequeños molares y los caninos.

Este período termina á los doce años cuando se presentan los molares gruesos.

La turgencia y la blandura linfática de la primera edad disminuyen gradualmente.

Dibújanse mejor las facciones, y principalmente la nariz que es aquilina.

Nacen los senos frontales como tambien los canales medulares de los huesos largos.

La diferencia entre la muger y el varon se hace grandemente sensible.

A partir de este período, la naturaleza dibuja en cada sexo, dice Virrey, las facciones y los rasgos de su futuro carácter: al paso que la niña sentada junto á su madre, se entretie-

ne gustosa en engalanar con sus delicadas manos las muñecas, su hermano, mas turbulento y mas atrevido, corre en busca de alboroto, de juegos tumultuosos con sus camaradas, dando saltos, carreras, ó riñendo y querellándose.

Ya edifica ó destruye, ya planta ó arranca, ya se apasiona por los juegos de movimiento, de vigor ó destreza, en fin, preludia mas altos destinos.

Tal, dice Florus, se mostraba en el campo de Marte (Roma) Escipion, el futuro vencedor de la animosa Cartago.

Ordinariamente desde esta edad, anuncia el hombre lo que será con el tiempo: quien quiera que en su puericia no haya en sí sentido disposiciones especiales para algun género de talento, distinguese rara vez en la carrera de la vida.

Pubertad. En este período, la ley considera al hombre y á la muger con capacidad de contraer matrimonio; empero la nubilidad es mucho mas tardía en las zonas frias que en las templadas, como lo es en esta respecto de la tórrida: así el hombre á los catorce años es en esta última nubil y la muger lo es á los doce, al paso que en climas mas templados no alcanzan esta prerogativa sino el uno á los diez y siete y la otra á los quince años.

Adolescencia. Este período coincide con el anterior; comienza desde los primeros signos de la pubertad hasta la época en que el cuerpo ha adquirido todo su cabal desarrollo físico, esto es, para la muger desde los once ó doce años hasta los veinte y uno; para el hombre, desde los catorce ó quince años hasta los veinte y cinco; tomando en cuenta las circunstancias climatológicas que son mas ó menos favorables á los desarrollos corporales.

En este periodo, emociones desconocidas, indefinibles, hacen palpitar el humano corazon; tumultuosos pensamientos cruzan veloces por nuestra frente: son los preludios precursores al despertamiento del instinto genérico, de los altos sentimientos y de las facultades sublimes que el cielo nos ha deparado.

En esta edad aun no somos hombres, empero tampoco somos niños: gústanos la soledad para entregarnos á las misteriosas fantasías de nuestra imaginacion, y dominados por deseos ardientes, caprichosos, inciertos, desconocidos, sin conciencia de lo que deseamos y queremos, ora nos hundimos en contemplaciones que no tienen nombre, ora fijamos nuestros ojos en ese firmamento, gigante muestra de la pujanza divina, y soñamos mundos que no tienen formas ni color; ora arrobados en inefable éxtasis nos imaginamos que vienen á nuestro oido los lejanos, cuanto dulcísimos ecos de música celestial: ni las formas, ni los colores del mundo esterior, impresionan nuestros embargados sentidos; ni los ayes, ni los gritos, ni los clamores terrenales, alcanzan á hender la atmósfera que nos circunda. Empero estos instantes de concentracion desaparecen: ¡nuestra naturaleza es á esta edad tan caprichosa!

A tan deliciosa postracion del espíritu sucédense trasportes enérgicos: ya queremos recorrer de cabo á cabo toda la tierra, surcar las tumultuosas olas del Océano, subir á la cima de los Andes ó bajar al cráter humeante de sus terribles volcanes: ya desdeñamos la cólera de los cielos, y nuevos titanes de otro género decimos con Espronceda:

Un caballo! un camino! y ese cielo
Yo escalaré: siento dentro de mi
Fuerza bastante en mi ambicioso anhelo
Para cambiar ¡quien sabe! el porvenir!

Y despues de la esplosion de arranques tan violentos, entramos en nosotros mismos y volvemos á nuestros apacibles sueños, con perspectivas mas suaves, mas dulces: suspiramos por una compañera, por una amiga: de trasportes tan deliciosos no son bastante á sacarnos ni las rivalidades ni el recuerdo de las locas ambiciones, ni la gloria, ni el renombre: ¿qué nos importa entonces el mundo, y todas sus pompas, cuando suspiramos por los encantos de la soledad para ocultar á los mortales, al universo, nuestros puros y apasionados amores, cuando quisiéramos pasar junto á la muger adorada nuestra efímera existencia embargados en santas fruiciones? ¡Sublime locura! ¡cuánto mas no vale este egoismo de amor, que esa infame prostitucion de tan alto sentimiento! ¡Sublime locura! ¡Oasis único en el tristísimo desierto de la vida! ¿Por qué no morimos á esta edad, en la que un pensamiento siniestro no cruza por nuestras frentes; en la que la maldad no llama á nuestro asilo; en la que las nefandas pasiones no sobresaltan nuestro sueño con los espantos de la iniquidad; en la que respiramos nobleza y generosidad, y nuestros corazones no se han contaminado aun con el impuro hálito de los malos; en la que ninguna accion indigna, ningun pacto infame, osan mendigar nuestra aprobacion; en la que, finalmente, somos estraños á todo linage de hipocresías, á los rencores de los odios. Edad de santos entusiasmos, edad de puros trasportes, ¿qué eres? ¡Una ilusion! ¿Qué eres? ¡Un mágico velo que inhumanamente rasgan nuestros destinos eternos!

2.ª *Edad.—Virilidad.*

Primer período: *virilidad creciente,* desde los veinte y uno á los treinta años, ó de los veinte y cinco á los treinta y cinco años segun el sexo.

2.º Período: *virilidad confirmada,* para la muger de treinta á cuarenta años; para el hombre de treinta y cinco á cuarenta y cinco.

3.º Período: *virilidad en declinacion*: de los cuarenta á los cincuenta años; ó de los cincuenta á los sesenta segun el sexo.

En esta edad, la energía vital se ha regularizado; nuestras facultades frénicas funcionan

en armonía con nuestro bienestar actual y en prevision de lo futuro; los trabajos, los desengaños, la adversidad, nos han hecho mas prudentes, mas advertidos, mas reflexivos. Vemos el mundo social en toda su repugnante desnudez, y solo procuramos surcar lo mas sosegadamente posible el proceloso mar de la vida. Empero algunas almas ardientes, algunos corazones puros no pueden contentarse con tan lastimoso egoismo: lloran como Jeremías lloraba sobre Jerusalen, ante las iniquidades humanas; de esas almas ardientes brotan las sublimes concepciones del genio, revelaciones divinas revestidas con humanas formas: de aquellos corazones generosos surjen los santos entusiasmos que nos mueven á enjugar el gélido sudor que baña la frente de los Cristos del pensamiento en su camino hácia el nefando Gólgota.

3.ª *Epoca.—La vejez.*

1.er Período: *vejez propiamente dicha*: de los cincuenta á los sesenta años, ó de los sesenta á los setenta años.

2.º Período: *la caducidad*: desde los setenta á los ochenta años.

3.er Período: *la decrepitud*: de los ochenta años hasta el último instante de la vida.

En esta última fase de nuestra existencia, nuestros sentidos se van embotando poco á poco: nuestros instintos pierden gradualmente su pujanza, y los vuelos de nuestro espíritu se amenguan. Cáense los dientes, los cabellos encanecen y se caen; las formas musculosas que en otras edades daban tanto garbo y valentía á la persona, pierden su elasticidad y su robustez: á la gallardía y esbeltez de que tanto nos pagábamos ha sucedido una pesadez de todo nuestro porte: andamos inclinados, ó mas bien nos arrastramos con lentos movimientos hácia la tumba. Llega, en fin, la muerte; solemne término de todas nuestras fatigas.

> *Optima quæque dies miseris mortalibus ævi*
> *Prima fugit; subeunt morbi, tristisque senectus*
> *Et labor et duræ rapit inclementia mortis.*
> Virg. *Georg. L.* 3—*vers.* 66.

¿Que nos aguarda mas allá de la losa sepulcral?

¿Hemos vivido en otros mundos? ¿Nuestra alma ha iluminado otros cuerpos?

¿Esa diversidad de razas serán otros tantos crisoles por los que pasa el espíritu inteligente para llevar un trofeo de virtud, de ciencia, de amor, de luz, ante la Suma bondad, y alcanzar el galardon de la santa bienaventuranza?

¿Será la muerte el esfuerzo de la humana crisálida para que la misteriosa mariposa vuele á libar los perfumes de las flores de un edem divino?

¿La helada tumba encierra el misterioso calor de otras vidas terrenales ó materiales?

¿O nuestro espíritu al despojarse de su grosera vestidura volará á iluminar cuerpos mas perfectos en mundos de existencias mas puras?

¿O ese clarísimo destello de la Suma inteligencia será de nuevo absorbido en el gran foco de la eterna luz?

El pensamiento se abisma ante la consideracion de misterios tantos.

¿Que sabemos? Nada.

La ciencia humana es vanidad y afliccion del espíritu.

Hemos estudiado el hombre en todas sus fases de trasformacion: cumple ahora á nuestro propósito que nos ocupemos, siquiera sea rápidamente, de su mecanismo orgánico.

El hombre es el animal por escelencia; es un resúmen perfectísimo de todas las organizaciones, reflejando en la esfera de su manera de ser todas las armonías de la creacion.

Su parte material es un compuesto de todos los elementos que constituyen el planeta en que vive y en el cual impera como señor soberano; puede decirse que su cuerpo es la mas acabada modificacion que alcanza el mineral.

Su vida es por consiguiente otra modificacion de la dinamia telúrica. Véase HILOZOOISMO. (*Psicologia-fisiológica.*)

Su espíritu es un destello divino que con altos designios el Omnipotente ha encerrado en la estrechez del barro.

Así los antiguos y la mayor parte de los modernos le han llamado el microcosmos, esto es, la criatura universal como decia San Gerónimo.

. . . .

¡Cuán admirables son el órden y la concordancia con que la naturaleza ha dispuesto la conformacion de cada ser viviente!

En el hombre, por ejemplo, los huesos por su union y solidez sirven de palancas y de puntos de apoyo á las potencias motrices que ejecutan las operaciones animales, y de escudo á los órganos delicados que sin esta prevision hubieran quedado espuestos á mil contingencias.

La armazon ósea tiene aseguradas todas sus piezas con ligamentos que las unen entre sí; al paso que los músculos, como otros tantos resortes, son los agentes para poner en juego las piezas.

Los nervios, estendiéndose por todas las partes del organismo, son la fuente del movimiento y de la sensacion.

Las arterias y las venas llevan sus vívidos raudales por toda la economía: el corazon, situado en el centro de la cavidad torácica, es el principal resorte de la máquina animal: los pulmones, que ocupan la misma cavidad, semejantes á un fuelle siempre en accion desempeñan la importantísima funcion de la respiracion.

El estómago y las demas vísceras gástricas son los laboratorios en donde se preparan los materiales necesarios para la conservacion del individuo.

El cerebro, asiento de todas nuestras facultades, órgano segregador del fluido vital,

encubre con tal misterio sus sublimes funciones, que hoy dia se sabe muy poca cosa acerca de su fisiologia.

Por último vienen los sentidos, criados celosos del alma, sin los cuales no podria el hombre tener conocimiento del mundo esterno.

Entremos en algunos pormenores.

La osificacion sigue los progresos del desarrollo de las fuerzas del animal; asi ya hemos visto que al niño no le aparecen los dientes sino de un modo gradual armónico con sus necesidades.

Si sumerjimos un hueso en un licor ácido, se reblandece: el ácido se apodera de sus partes térreas y el hueso no conserva mas que su parte gelatinosa con el tejido celular que forma el *periostio*, ó sea la membrana que cubre los huesos, la cual debe ser mirada como oseogénica.

El estudio de la osteologia es muy importante para poder determinar, en historia natural, las principales diferencias que distinguen á los animales; pues es cosa averiguada que sobre la armazon ósea ha puesto la naturaleza el sello caracteristico que determina los rasgos generales, la conformacion esterior, asi como tambien la manera de andar del hombre y de las demas especies vivientes: los huesos manifiestan los modelos diferentes sobre los que se han diseñado las especies diversas.

Su colocacion es tan perfecta, están de tal manera hechos unos para jugar armónicamente con los otros, tan manifiestamente destinados á concurrir á un mismo fin, que si por un accidente cualquiera se variase la forma de uno de ellos, se alterarian mas ó menos las relaciones de todos los demas.

Y no solamente la osteologia, sino el estudio de toda estructura orgánica ha de conocer quien se dedique á examinar las relaciones de los seres que pueblan nuestro planeta, si desea deslindar las diferencias orgánicas que los separan, conocer el lazo invisible á los profanos que las unen, y apreciar debidamente el circulo que la pujanza divina les ha trazado para las fases de su existencia. Un ejemplo.

La cabeza del orangutan tiene muchos puntos de semejanza con la del hombre: la patente conformidad que entre ellas reina ha dado lugar á deplorables elucubraciones filosóficas. Empero un exámen mas detenido demostrará que la articulacion de su cabeza con el cuello no es exactamente semejante á la del hombre; pues á serlo marcharia constantemente en dos pies.

Ocupémonos, siquiera sea rápidamente, de la estructura del cuerpo humano indicando de paso las funciones de todos sus aparatos orgánicos, como preliminar indispensable para estudiar al hombre bajo los puntos de vista moral é intelectual.

Comencemos por la cabeza, que es la parte mas aparente del cuerpo, ocupando el lugar mas alto como señora y soberana que manda á todas las demas partes, las cuales la obedecen con admirable sumision, como que de aquel centro de fuerza y de vida reciben el impulso adecuado á sus funciones especiales.

La cabeza es la reguladora de todos los actos importantes que se efectúan en el organismo.

Llama vivamente la atencion del anátomo-fisiologista en el exámen de la bóveda craneana, la multitud de piezas muy aparentes que la componen, cuyo uso no le es dado comprender, teniendo que limitarse á simples conjeturas, ya que la impotencia de sus recursos no le permite ninguna certidumbre sobre el particular.

Compónese el cráneo de ocho piezas, pudiendo muy bien no ser mas que una sola, sin que al parecer sufriese la economia animal: en la cara sucede lo mismo: trece piezas forman la mandibula superior, sin contar los diez y seis dientes de que está guarnecida, como tambien la inferior.

En fin, la cabeza, esto es, el cráneo y la cara, está compuesta de 64 huesos, cuya colocacion queda ya esplicada en el articulo ANATOMIA.

Mr. Roussel, para dar razon de la multiplicidad de las piezas que componen la cabeza, dice, que puede muy bien suponerse que por ella se forman muchos centros de osificacion al mismo tiempo, y que las *fuerzas* que parten de ellas, viniendo á encontrarse en sentido contrario, se encadenan reciprocamente y se ponen en equilibrio; y que por poca desigualdad que haya habido en las irradiaciones de dichas fuerzas, ellas han formado los dentellones por los que los huesos de la cabeza se encajan y se unen los unos con los otros. Tambien se podria conjeturar porque el *esfenoides*, que ocupa el medio de la base del cráneo, oprimido desigualmente por fuerzas superiores entre el hueso de la frente y el que forma la parte posterior de la cabeza, ha sido engastado de un modo irregular por sus dos alas de murciélago en las partes laterales del cráneo; interin que los parietales mas libres en su forma cuadrada, se han hecho cóncavos para formar la parte superior de la bóveda.

Tal vez, continúa Mr. Roussel, no seria aun fácil esplicar por que la materia de los huesos temporales no ha formado en su parte superior mas que una escama delgada y unida, que se desliza sobre el borde inferior de los parietales, mientras que por el lado opuesto se acumula para formar alli un peñasco desigual, en cuya masa se encuentran escarvados el *conducto auditivo*, los *canales tortuosos* y las *bóvedas elásticas*, que reforzando los sonidos los trasmiten al alma en toda su pureza. Ella ha producido y colocado en la cavidad interior del oido lo que se llama la *caja del timpano*, los cuatro huesecitos llamados el *martillo*, el *yunque*, el *orbicular* y el *estribo*; piezas que sin ser de una necesidad absoluta para

el oido, contribuyen, no obstante, á la perfeccion de este sentido, variando por medio de los músculos que hacen moverlos el grado de tension de la membrana del tímpano. En fin, no seria menos difícil determinar por qué el hueso *etmoides* ó criboso, que es el asiento principal del órgano del olfato, no es mas que la reunion de hojitas delgadas y ligeras, en lo que parece que la naturaleza ha intentado mas bien multiplicar el espacio que la materia; disposicion que debe hacerlo muy frágil y que lo espondria á muchos accidentes, si no estuviese resguardado por los huesos inmediatos, y principalmente por los que forma la base de la nariz, este rasgo saliente que es peculiar al hombre.

El edificio de la cara comienza á dejar entrever el plan general, segun el que todas las partes dobles del cuerpo están dispuestas de una manera simétrica á lo largo del eje. La mandíbula superior, en lugar de formar una sola pieza, está dividida en dos que dejan entre sí la abertura de la nariz. El hueso llamado *vomer* que la divide en dos, forma la separacion de las narices y viene á ser el eje de la cara. De cada lado de este vienen á juntársele en un órden correspondiente á los huesos maxilares, las otras partes accesorias que pertenecen á la mandíbula superior, como son los dos huesos del paladar, los cornetes inferiores de la nariz, los dos que forman su bóveda esterior, los dos pequeños llamados unguis, que concurren con otros muchos de la cara y del cráneo á formar la órbita del ojo, y en fin, los pómulos que constituyen la eminencia esterna y superior de las megillas.

Una de las principales diferencias que distinguen al hombre material de los demas animales, reside en la conformacion de las mandíbulas, que en unos se prolonga en hocico y en otros en pico, etc. La forma de estas partes no es tan indiferente para la fisonomía como pudiera creerse. Todas las razas tártaras son notables por la conformacion de la mandíbula superior, que es en ellas mas fuerte y mas elevada; y los calmucos, en quienes este rasgo está mas señalado, son tambien los que tienen el aspecto mas disforme y mas feroz de todos los pueblos. Parece fundado creer que esta disposicion y esta estructura de las partes de la cabeza dependen del clima. Mr. Chrigsedt dice que los lajones y los samoideos tienen el cuello corto, la cabeza grande, la nariz aplastada y el pie pequeño. Segun Mr. Gmelin, los yacutas, que están con corta diferencia bajo la misma latitud, se parecen á los calmucos. El frio que en estos pueblos acorta las estremidades inferiores, puede muy bien, haciendo refluir habitualmente los humores hácia la cabeza, causar en esta parte un esceso de desarrollo que refuerce su osificacion.

La cabeza es el punto de partida de una columna ósea compuesta de muchas piezas que la hacen movible y á propósiso para obedecer á las diferentes inflexiones del cuerpo: refiérense á esta columna todas las partes dobles del tronco, y es el eje de la máquina animal. Las piezas que la componen se llaman *vèrtebras*, están horadadas de manera que de su reunion resulta un conducto destinado para recibir la médula espinal, que es una continuacion de la médula oblongada y del cerebro. Las vértebras del esqueleto humano son 24: las siete primeras (*cervicales*) forman el cuello; las doce siguientes (*dorsales*) la espalda, y las cinco últimas (*lumbares*) los lomos. Su volúmen va disminuyéndose desde la parte inferior del tronco hasta la cabeza, de suerte que su reunion produce una columna piramidal, cuya base llega á ser mayor á medida que se aumenta el peso que debe sostener. Las vértebras no están colocadas en una línea recta: forman diferentes combaduras que, aumentando la estension del plano por el que pasa la línea del centro de gravedad del cuerpo, ponen á éste en estado de conservar mejor el equilibrio, ya en la estacion, ya en el movimiento progresivo. Tambien varia su forma: en algunas se perciben diferencias relativas á sus usos particulares como en la primera y segunda del cuello. En general presentan muchas eminencias que se llaman *apófises*, de las cuales unas sirven para la articulacion de una vértebra con las inmediatas, y otras para la insercion de los ligamentos y de los músculos. En fin, un cartílago suave, interpuesto entre los cuerpos de las vértebras, las une fuertemente sin quitar á la reunion la flexibilidad necesaria para sus movimientos, mientras que otros lazos, ya comunes, ya particulares, afirman su union y concurren á hacer su dislocacion muy difícil.

Los cartílagos son de una materia media entre la dureza de los huesos y la blandura de las carnes. La naturaleza ha formado de ellos los órganos que necesitaban ser duros sin rigidez, como la traquearteria, la oreja y la parte inferior de la nariz. Tambien ha revestido con ellos las estremidades de los huesos movibles para dulcificar la rudeza de sus frotamientos; ha hecho, en fin, de ellos el medio de union para aquellos huesos que deben tener poco ó ningun movimiento. Pero en este caso no ha contado solo con los cartílagos para mantenerlos en su lugar; añade á ellos los ligamentos, que son unos haces de fibras elásticas, firmes, de color blanco, unas veces aplastados como fajas, otros redondos como cordones. La naturaleza se sirve de ellos siempre para afirmar las articulaciones de las partes sólidas, y algunas veces para contener las partes blandas; pero los mas fuertes (Bertin, *Tratado de osteologia*) los ha empleado para sujetar las partes de la columna vertebral, la cual debia tener por atributos la flexibilidad y la firmeza, como destinada á sostener los esfuerzos de casi todas las demas, como tambien para los mas fuertes y mas variados movimientos.

El canal de la médula espinal es una de las partes por las que el hombre se diferencia menos de la conformacion de los demas animales, pues le es comun con el mayor número de las especies, abstraccion hecha del número y consistencia de las vértebras.

A las doce vértebras dorsales se unen de cada lado otras tantas costillas, esto es, unos arcos sólidos y movibles situados oblicuamente y haciendo hácia abajo un ángulo agudo con la columna vertebral. Las siete primeras vienen por delante á juntarse cada una con un cartílago que está unido al *esternon*, el cual es un hueso largo y plano situado en medio de la parte anterior del pecho, compuesto de tres piezas en la infancia, y algunas veces aun en la edad adulta. La última de estas piezas, que forma la estremidad inferior del esternon, se llama *apéndice xifóides*. El largo de las siete primeras costillas que se llaman *verdaderas*, para distinguirlas de las cinco últimas que presentan relaciones diferentes, va aumentándose desde la primera hasta la sétima, lo que da al pecho la figura de un cono truncado. El destino del recinto que forma el concurso de las costillas, del esternon y de las vértebras dorsales, es el poner á cubierto las entrañas contenidas en el pecho, como la caja craniana defiende los órganos en ella contenidos. Y como el cerebro no tiene movimiento de espansion, los huesos cranianos no son movibles, al paso que las costillas habian de serlo para prestarse á los movimientos alternativos de la respiracion. En el tiempo de la respiracion, para que el aire entre en los pulmones y los dilate, es necesario que las costillas levantadas por la accion de los músculos intercostales presenten un espacio mayor á estas vísceras, y que por este efecto el ángulo agudo que formaban con las vértebras, llegue á ser mas abierto, y su situacion mas horizontal. El movimiento de las costillas cerca del esternon, que tambien es compelido hácia adelante, es mucho mas sensible que en su parte posterior, por la que están fijas á las vértebras, porque el movimiento de una palanca, apenas perceptible cerca de su punto de apoyo, es muy aparente en la estremidad opuesta, donde el espacio que recorre en el mismo tiempo es mas considerable. Se conoce bien, que siendo las costillas superiores mas cortas y menos oblicuas que las otras, su movimiento casi no debe ser sensible por esta doble causa. Cuando cesa la accion de los músculos que levantan las costillas y el esternon, caen estas partes por su propio peso, y por efecto de la elasticidad de sus cartílagos, que por sí solos son bastantes para arrojar el aire del pecho, y producir la espiracion pacífica del estado natural; porque es indudable que en el trabajo del cuerpo y en las vivas agitaciones del alma concurren otras potencias motrices á hacerla mas acelerada.

Siendo la respiracion una de las funciones esenciales que no pueden interrumpirse, porque está unida á ella la duracion de nuestra existencia, parece que la naturaleza lo ha hecho todo para que su ejercicio sea fácil y dulce. Los cartílagos de las costillas en general dulcifican sus movimientos; pero teniendo los de las cinco falsas costillas mas flexibilidad y menos dureza que los de las verdaderas, producen mucho mejor todavía este efecto. Los de las tres primeras de estas falsas costillas no llegan hasta el esternon; solamente están unidos el uno al otro, y los de las dos últimas, enteramente libres y flotantes, pueden ceder á la menor impulsion; sobre todo, siguen la del diafragma, y una espansion membranosa de éste envuelve sus estremidades. Por este medio ha llegado la naturaleza al fin de economizar las fuerzas necesarias para una funcion que debia ejercerse contínuamente, y de hacernos existir sin esfuerzo. Las ligeras oscilaciones del pecho sostienen sin advertirlo nosotros, por decirlo asi, el soplo que viene á cada momento á reanimar la llama pronta á estinguirse sin este alimento saludable.

Las cinco últimas vértebras de la espina dorsal corresponden á la parte posterior del vientre: á ellas están arrimadas algunas de las vísceras contenidas en esta cavidad, que no está rodeada de partes duras como la cabeza y el pecho, en lo que la naturaleza ha obrado con sabia prevision, pues hubiera sido peligroso que una parte tan espuesta á cambiar de volúmen y de dimensiones, hubiese estado circunscrita por una materia incapáz de prestarse á estas vicisitudes, como son los huesos.

El canal de las vértebras se termina por un hueso de forma piramidal que parece ser una continuacion de él y se llama *sacro*; concurre este hueso con los de las caderas á formar la *pelvis* ó bajo vientre.

El sacro está hueco como el canal de las vértebras, pero la médula que este encierra no se prolonga en él: solamente contiene un haz de nervios que dimanan de la médula. En los niños se compone este hueso de cinco piezas distintas que presentan todos los caractéres de vértebras mal espresadas. Encuéntranse en ellas casi las mismas eminencias articulares y los mismos agujeros por donde salen los nervios vertebrales.

La última de estas piezas es la mas pequeña y se une á otros tres huesos pequeños colocados el uno despues del otro, que forman lo que se llama el *cocix*.

Piezas análogas, digámoslo de paso, pero mas ó menos numerosas, constituyen la cola de los animales, la que si bien inútil para el hombre no lo es para los brutos, á los cuales sirve como de balancin en su andar y diversas actitudes.

El hueso *sacro* y los dos *innominados* constituyen el bacinete, esto es, la parte inferior del tronco que lleva y sostiene la masa de las entrañas del vientre y donde principian las estremidades inferiores.

Los huesos innominados están en la infancia compuestos de tres piezas, que con el progreso de la edad no forman mas que una, y son los *ileos* ó caderas situadas en las partes laterales del bacinete, los *isquios*, que forman la parte inferior, y los *pubis* unidos anteriormente por un cartílago.

La forma y disposicion de estos huesos es uno de los principales caractéres que distinguen la conformacion del hombre: en efecto, por esta parte difiere esencialmente de los cuadrúpedos, del mono y aun del orangutan (Buffon, *Historia natural*), en el que los huesos ileos son estrechos, largos y aplastados, en lugar de ser anchos y cóncavos como en el hombre.

Esta última disposicion de los huesos de las caderas es muy ventajosa para un bipedo, porque sin ella la situacion vertical de éste hubiera hecho continuamente caer todo el peso de las entrañas sobre la parte inferior del recinto que forman los músculos y los tegumentos del vientre, lo que de necesidad hubiera destruido el resorte de estos órganos, accidente que no previené siempre la anchura de la pelvis en las personas cuya gordura es estremada.

La longitud del hueso del muslo (*femur*), que se articula con la cadera, se refiere evidentemente tambien á la naturaleza de un ser hecho para tenerse en pie, porque este hueso es mucho mas corto en los cuadrúpedos que en el hombre. En este hueso, sobre todo, es fácil observar la forma cilíndrica que toma la médula en la cavidad de los huesos largos, al paso que esta sustancia untuosa que sirve para dar flexibilidad á los huesos y hacerlos menos quebradizos, está indistintamente repartida en las celdillas de los huesos llanos.

Tambien separa la naturaleza en la cavidad de las articulaciones un humor análogo que facilita su juego, disminuyendo las resistencias y previniendo los malos efectos del frotamiento recíproco de las piezas huesosas. Ella impide el derrame de este licor necesario, encerrándolo en la misma cápsula que emplea para contener la cabeza de los huesos en sus cavidades articulares. Asi es como retiene con la *sinovia* la cabeza redonda del *femur* en la cavidad formada por el concurso de las tres piezas que componen los huesos innominados; y este artificio de hacer servir para los mismos usos los mismos medios la es muy familiar.

Por su parte inferior el *femur* se une á la *tibia*, que es la pieza principal de la pierna: la cabeza abocardada de este último presenta á las dos eminencias que terminan al femur dos cavidades superficiales, en las que se limitan los movimientos casi á la *flexion* y á la *estension*, al paso que su estremidad superior se mueve en todos sentidos en su articulacion con los innominados. La que tiene con la tibia seria sobrado escabrosa, y por el frecuente movimiento que se ejerce en ella no podria dejar de herir los tendones de los músculos que estienden la pierna, si la rótula no estuviese colocada en el intérvalo vacío que dejan entre si las eminencias del fémur. Redondeando este hueso la rodilla, resguarda todo lo que pasa á su inmediacion y contribuye al mismo tiempo para hacer la forma de esta parte mas agradable y mas regular.

Aunque la pierna está compuesta de dos huesos, sobre la tibia descansa todo el peso del cuerpo. El *peroné*, que la acompaña en toda su longitud, es nulo respecto á esto, empero asegura la articulacion de la pierna con el pie que seria incompleta sin él, porque el *astralago* (primer hueso del *tarso*), si no estuviera retenido mas que por la eminencia de la tibia que constituye el *maleolo interno*, se escaparia por el lado opuesto, si el *peroné*, cuya estremidad forma el *maleolo esterno*, no le opusiese una fuerte barrera.

El pie es notable por el gran número de piezas que entran en su composicion. El *tarso*, que está unido inmediatamente á la pierna, presenta siete; el *metatarso*, cuyos huesos se articulan anteriormente con los dedos del pie, tiene cinco, y cada uno de los cinco dedos está compuesto de tres huesos, escepto el pulgar que solo tiene dos.

Parece que la naturaleza multiplicándolos asi los ha querido defender de las potencias que intentarian romperlos, no pudiendo estas ofenderlos y obrar sobre ellos mas que por una palanca muy corta. Todo el peso del cuerpo caeria sobre el astragalo y sobre el *calcáreo* ó hueso del talon, sobre el que está colocado el primero, si el pie hubiese sido situado á lo llano enteramente sobre la tierra. Los demas huesos del tarso, los del metatarso y los dedos se encontrarian en este caso fuera de la linea del centro de gravedad del cuerpo, y el pie no participaria de ella en todas sus partes, y llegando á ser por lo mismo muy limitado el plano por donde pasase esta línea, el hombre no conservaria sino con mucha dificultad su situacion vertical. Mas estando todas estas piezas conformadas y unidas de manera que de su reunion resulta una especie de bóveda, cuya convexidad forma la parte superior del pie, concurren todas mas ó menos á sostener la masa del cuerpo.

En la estructura del pie reside una de las principales diferencias que ha puesto la naturaleza entre el hombre y los cuadrúpedos. Pero lo que distingue al primero de los otros, es menos la contraccion de los huesos del tarso y del metatarso, como pretende el autor de las *Inquisiciones americanas*, que su posicion, que es horizontal en el hombre y vertical en los cuadrúpedos (Daubenton, *Historia natural*.)

Ademas, la organizacion del pie ó de cualquier otra parte no es la que solamente constituye la naturaleza de un animal, sino la dis-

posicion general de otras partes que todas deben concurrir á su destino.

El mono y el orangutan se parecerian mucho al hombre por la conformacion del pie, si la forma y colocacion de otras partes no los colocasen en la clase de los cuadrúpedos. Difieren, no obstante, del hombre aun por el pie, que en estos animales se parece á una mano groseramente organizada, hecha mas bien para agarrar que á propósito para los usos que sabe el hombre sacar de la suya.

El mono y el orangutan son animales frugívoros, que trepan sobre los árboles: se tienen en pie con frecuencia sobre sus pies traseros para coger los frutos con los delanteros; pero si un peligro urgente les obliga á huir ó saltar, déjanse caer sobre sus cuatro pies: lo que prueba que la estacion bípeda no es ni la mas cómoda ni la mas natural para orangutan.

Asi el hombre tiene la prerogativa de ser el solo bípedo derecho que hay en la naturaleza.

Su situacion recta no solamente da á su persona un aire libre y asegurado, conveniente á su superioridad, sino que tambien permitiéndole girar sobre un plano muy circunscripto, le procura ademas la facilidad de dirigir rápidamente sus miradas en rededor suyo y desplegar toda la potencia de sus brazos.

Estos no son en el hombre miembros destinados para sostener ó arrastrar el peso de un animal encorvado hácia la tierra, sino instrumentos de un ser activo é inteligente.

Los anatómicos comprenden en el número de las piezas que componen la estremidad superior á la *escápula*, que es con respecto al *húmero*, ó hueso del brazo, lo que la cadera respecto al *fémur*, esto es, el punto fijo sobre el que se mueve, con la diferencia de que la escápula tambien es un poco movible, no estando unida sobre la parte posterior del pecho mas que por músculos que son órganos del movimiento: seríalo demasiado sin la *clavícula* que la fija sobre la espalda, y le impide caer hácia adelante sobre el pecho.

La *clavícula* es aquel hueso situado en lo alto del pecho que se une por un lado al *esternon* y por el otro al *omoplato* ó escápula.

Finalmente, el brazo está compuesto de una sola pieza como el muslo; menos larga, pero capaz de moverse en todas direcciones como el femur.

El antebrazo está formado como la pierna de dos huesos largos. La eminencia por la que el *cúbito* (hueso del codo) se articula con el *húmero*, tiene alguna conformidad con la rótula: llena, durante la estension del antebrazo, la cavidad situada entre las dos eminencias de la estremidad inferior del húmero; pero el *radio* que representa el *perone* tiene muchos usos diferentes de este.

Los movimientos por los cuales presentamos ya el dorso, ya el hueco de la mano, dependen únicamente del radio al que está unida, que estos casos gira sobre el *cúbito* como sobre un eje: dependiendo de estos movimientos combinados, varios y graduados, la destreza que caracteriza la mano del hombre.

La mano es mas diferente del pie que el antebrazo de la pierna: todo en ello anuncia la movibilidad de esta parte. Los ocho huesos que componen el *carpo* ó la muñeca son mas pequeños y están menos estrechamente unidos con los del tarso. Los cuatro huesos del *metacarpo* son tambien mas movibles que los cinco del metatarso.

Las falanges de los dedos de las manos son mas largas y mas delicadas que las de los pies. La articulacion de la primera falange de cada dedo de la mano con el hueso correspondiente del metacarpo le permite moverse en todas direcciones; y si los movimientos de las demas falanges están limitados á la flexion y estension, no obstante son mas precisos y mas decididos que los que pueden ejecutar las de los dedos de los pies. Sobre todo, el pulgar de este último difiere esencialmente del de la mano, que ademas de tener una falange mas, está colocado fuera del rango de los otros dedos: de manera que cuando estos tratan de retener un objeto doblándose el pulgar en un sentido contrario, le opone una resistencia activa que le impide escaparse.

Las multiplicadas divisiones de la mano, la manera con que está articulada con el antebrazo, la posicion respectiva de las piezas que la componen, dan á esta parte la facultad de variar sus movimientos de un modo asombroso.

He aqui el bosquejo de las partes destinadas para servir de base á todas las demas, y cuya reunion constituye el diseño fundamental de la máquina humana. Cúmplenos declarar que todos estos pormenores los hemos tomado del precioso libro titulado: *Sistema físico y moral del hombre*, de Mr. Roussel, en cuyo estracto son muy ligeras las modificaciones que nos hemos permitido.

Ahora vamos á dar una rápida ojeada á los diferentes órdenes de órganos cuyo estudio es de la mayor importancia para las ciencias filosóficas.

Del cerebro, de los nervios y de los músculos.

El cerebro es el órgano de donde toman arranque todas las funciones vitales bajo el doble punto de vista fisiológico y psicológico: es el foco de la vida á la vez que la residencia del yo humano; á medida que se desarrolla, el alma despliega pujante la inmensa estension de sus sublimes facultades. Como órgano elaborador del fluido vital, el cerebro suministra á las vísceras la impulsion que les es conveniente en su esfera de funciones; como centro al cual van á confundirse las impresiones de los sentidos, como asiento del yo, el cerebro puede

ser comparado á un prisma de variadas fases en las que el espíritu refleja la pujanza de sus facultades.

Es, pues, de suma importancia para el médico como para el filósofo, el estudio de un órgano por tantos títulos interesante, y sin el cual ciertamente no tendriamos conciencia de nuestros actos, sentimiento de nuestra existencia.

Los fisiólogos comprenden bajo el nombre de *sistema nervioso* el cerebro, la médula oblongada, la médula espinal, y todos los nervios que toman arranque de estas partes ó que comunican con ellas, existentes en el cuerpo de un individuo.

Estas partes difieren entre sí por su orígen, estructura, color y consistencia.

Procedamos con órden en su descripcion.

El cerebro es una masa pulposa que ofrece dos sustancias distintas: la una, de color ceniciento, y como de dos líneas de grueso, constituye la superficie del cerebro, y es conocida con el nombre de *sustancia cortical*, formada por una infinita multitud de vasos sanguíneos de suma delicadeza; la otra, que compone la mayor parte del órgano, es blanca, y se la llama *medular*, la cual procede, á lo que parece, de las arteriolas que, ramificadas de un modo maravilloso en la primera sustancia, de degradacion en degradacion degeneran en vasos blancos y trasparentes y como cristalinos, hasta hacerse, si cabe, mas blancos y sumamente finos.

El cerebro propiamente dicho ocupa la parte anterior del cráneo; el cerebelo la posterior inferior; la médula oblongada, produccion comun de ambos, está situada en la base, sin estar revestida de sustancia cortical; en fin, la médula espinal es un prolongamiento de la sustancia medular.

Divídese el cerebro en dos partes iguales, llamadas *hemisferios*, uno á la derecha y otro á la izquierda, separados en su longitud y muy profundamente por una especie de tabique que es la *hoz de la dura mater* (1).

Esta division trae consigo el impedir que en el decubitus lateral, la parte superior del cerebro oprima la inferior, en cuyo caso se trastornarian sus importantes funciones.

Cada hemisferio en su faz inferior, está dividido en tres porciones, llamadas *lobulos*.

El *lóbulo anterior* descansa sobre la bóveda de las órbitas, y un surco profundo le separa del *lóbulo mediano*; éste apenas está separado del *lóbulo posterior*, que ocupa en parte la fosa temporal interna del cráneo, y en parte está colocado sobre la tienda del cerebelo.

Nótanse *circunvoluciones* mas ó menos gruesas y salientes en todas las faces de los hemisferios, separadas por *anfractuosidades* en las que se hunde la *pia mater*, al paso que la *aracnoidea* y la *dura mater* pasan directamente por sobre las circunvoluciones y envuelven todo el cerebro.

Las circunvoluciones están formadas al esterior de sustancia gris, al interior de sustancia blanca fibrosa, y parece que resultan de la plegadura de una vasta estension de materia nerviosa, variando de un lado al otro y en los individuos.

Divídense las circunvoluciones por la faz posterior en tres paquetes que indican los lóbulos de que ya hemos hablado.

Nótanse en el centro y en la base del cerebro un gran número de partes muy complicadas, muy delicadas, en donde la sustancia medular se combina de diferentes modos con menor cantidad de sustancia gris ó cortical.

A dichas partes se las ha gratificado con nombres sobrado ridículos; pues como dice Roussel, los anatómicos, en lugar de conocimientos reales, nos han dado palabras: todas esas denominaciones exóticas de *nates* y *testes*, *cuerpos canelados*, *glándula pineal*, etc., no representan ninguna idea.

Indicaremos las principales: la *grande comisura* de los hemisferios, ó sea el *cuerpo calloso*; debajo los cuerpos estriados, los dos bulbos llamados *camas opticas*, y las soluciones de continuidad entre estos objetos, á saber: dos *ventriculos laterales* ó superiores, y un *tercer ventriculo* ó ventrículo mediano; atrás

(1) Este fenómeno ha llamado mucho la atencion de Mr. Roussel, puesto que dicha division trae consigo la de todo el resto del cuerpo en dos partes laterales arrimadas la una á la otra, y de la cual depende el gran número de relaciones que hay entre los diferentes órganos de un mismo lado del cuerpo, cuyo conocimiento es muy importante en medicina, y que se manifiesta no solamente en las paralisis, sino tambien en muchas otras afecciones menos tangibles.

Esta division, dice Roussel, que al parecer hace dos individuos de nuestro cuerpo, y que es tan difícil de conciliar con la unidad y sencillez de sus resultados, está verosimilmente fundada en alguna grande combinacion de la naturaleza, sobre alguna de esas leyes apenas entrevistas que rigen los seres organizados; leyes que para ellos son lo que otras para el mundo material y desprovisto de vida, y cuyos fenómenos todos dependen de la accion y de la reaccion recíproca de las partes que lo componen. Esta division del cuerpo establece tal vez entre las partes divididas cierta manera de antagonismo necesario para sostener su actividad, y por cuyo efecto se sirven de escitante la una á la otra. La naturaleza busca y afecta en todas partes este antagonismo; y tal vez hace para mantener la vida de los seres lo que ha hecho para dársela. El concurso de dos individuos de la misma especie, sino es siempre necesario, es por lo menos la forma mas constante y mas general que sigue la naturaleza en su generacion. Y esto no es anexo solo á la necesidad de los sexos, que se encuentran ordinariamente separados, hay seres como los caracoles que reunen los dos, y que no obstante tienen necesidad de aproximarse y de unirse para reproducirse. Parece que el atractivo que tienen el uno para el otro dos individuos de una misma especie, animándolos de cierto ardor, da á su accion comun una intensidad que no tendrian sin él, y que los materiales que emplean en ella, dimanados de dos fuentes diferentes, llenan mucho mejor su destino por la sola razon de ser estraños los unos á los otros. (Véanse los artículos MAGNETISMO ANIMAL Y SOMNAMBULISMO, en los cuales se esplanan bajo un nuevo punto de vista las ideas de Roussel.)

de este el pequeño cuerpo ovóideo, dicho la *glándula pineal*, en la que Descartes alojaba al yo. El bulbo nervioso que viene en seguida, con cuatro tubérculos, pertenece á la médula oblongada.

La faz inferior del cerebro ofrece de adelante hácia atrás los dos *nervios olfativos*, que penetran en las fosas nasales por los agujeritos del etmoides; los dos *nervios ópticos* que se aproximan, que en parte se cruzan, que despues se separan para entrar en las órbitas; los dos grandes haces de fibras irradiantes (pedunculos del cerebro) que vienen del bulbo raquidiano, en donde se han cruzado de manera que las fibras procedentes de la derecha se desparraman en el hemisferio izquierdo y recíprocamente: en seguida se ven nervios y la médula oblongada.

El cerebelo, mucho mas pequeño que el cerebro, como lo indica su nombre, ocupa la parte posterior é inferior de la cavidad craniana; un repliegue de la dura mater, llamado *tienda del cerebelo*, lo separa del cerebro.

Su forma es globulosa; no se notan en su superficie las circunvoluciones que hemos observado en los hemisferios cerebrales, sino una série concéntrica de laminitas espesas separadas por surcos profundos, muy poco distantes unos de otros, surcos no tortuosos, en los que se introduce la pia mater, y por sobre los que pasa la aracnóidea.

Está dividido en dos hemisferios perfectamente semejantes, colocados sobre un plano horizontal.

Su faz superior está cubierta con el repliegue mencionado de la dura mater: la inferior ofrece, en su medio, un hundimiento destinado á alojar el orígen de la médula espinal.

Sus partes laterales presentan una superficie convexa, redondeada, en la que se distinguen muchas salidas concéntricas en relacion con las fosas occipitales inferiores.

Por delante, el cerebelo ofrece un hundimiento que abraza la protuberancia cerebral y el orígen del raquis; hácia atrás, échase de ver otro hundimiento que comprende la hoz del cerebelo. En el interior, nótase el cuarto ventrículo, cuyas paredes están formadas por el cerebelo, la protuberancia cerebral y la médula vertebral.

La sustancia gris forma el esterior y la parte mas central de cada hemisferio; la blanca viene de los tubérculos cuadrigeminos, del bulbo raquidiano y de la protuberancia anular, ó gran comisura del cerebelo.

La *médula oblongada*, es un término colectivo para designar la protuberancia anular, los tubérculos cuadrigeminos y el bulbo raquidiano: la médula oblongada es, pues, la parte central que reune en un todo solo el cerebro, el cerebelo y la médula espinal.

Los nervios son cordones blanquecinos, formados de diferentes haces de filetes rectos y paralelos, ligados por un tejido celular: su sustancia es la misma que la medular del cerebro, del que toman su orígen.

Los nervios parten desde el cerebro y desde la médula espinal y por pares van á repartir la vida y el sentimiento en todo el sistema animal, ó mas bien en las dos partes laterales que lo componen.

Los nervios del sistema céfalo-raquidiano se dividen en *cranianos* y *raquidianos*.

Nacen simétricamente del cerebro y de la médula, formando cuarenta y tres pares, de los cuales doce son cranianos y se clasifican de este modo:

1.° *Nervios olfativos*: nacen de los lóbulos anteriores, atraviesan el etmóides, y van á la membrana pituitaria.

2.° *Nervios ópticos*: nacen de las eminencias nates, se entrecruzan por encima del esfenoides, van á la órbita y globo del ojo, en el que se dilatan y despliegan para formar la retina.

3.° *Nervios motores oculares comunes*: nacen de los pedúnculos cerebrales, van á los músculos del ojo.

4.° *Nervios patéticos*: nacen cerca de las eminencias *testes*, van al músculo grande oblícuo del ojo.

5.° *Nervios trigéminos ó trifaciales*: nacen de los pedúnculos del cerebro y del bulbo raquidiano, y suministran á la cara el movimiento y la sensibilidad.

6.° *Nervios motores esternos*: nacen de las pirámides anteriores y van á los músculos del ojo.

7.° *Nervios faciales*: nacen de la protuberancia anular y van á los músculos de la cara y del cuello.

8.° *Nervios auditivos*: nacen de los cuerpos rectiformes y van al órgano de la audicion.

9.° *Nervios gloso-faringeos*: nacen de los cuerpos rectiformes, y van á la lengua y á la faringe.

10. *Nervios pneumo-gástricos*: nacen debajo de los precedentes y van á la laringe, faringe, traquearteria, bronquios, esófago y estómago.

11. *Nervio espinal ó accesorio de Willis*: nace de las partes laterales de la médula y va á los músculos del cuello y á la faringe.

12. *Nervios hipoglosos*: nacen entre las pirámides anteriores y los cuerpos salivares, y van á la lengua.

Los treinta y un pares de nervios raquidianos nacen de la médula por dos raices para cada nervio, de las cuales una comunica con el haz anterior de la médula, y la otra con el posterior.

Divideuse:

1.° En ocho pares cervicales que forman: el plexo cervical, del cual una de sus ramas principales es el nervio diafragmático, y el plexo braquial, al cual concurre el primer par dorsal; los troncos principales formados por este plexo, son: los nervios *braquial, músculo-cutáneo, mediano, radial* y *cubital*: estos nervios se

reparten entre las diferentes regiones del miembro torácico.

Cuando recibimos un golpe en el codo, esperimentamos una sensacion dolorosa en el dedo anular y en el meñique, lo que depende de la contusion del nervio cubital.

2.° En doce pares de nervios dorsales que se reparten en las paredes torácicas y abdominales.

3.° En cinco pares de nervios lumbares que forman el plexo lumbar, cuyas ramas principales son:

El nervio crural.
El nervio obturador.
El nervio lumbo-sacro.
El nervio safeno interno.

4.° Por último, en seis pares de nervios sacros que forman el plexo del mismo nombre, el cual se distribuye en la pelvis y en la region superior del miembro abdominal, y se termina por el nervio gran esciático, cuyas subdivisiones son los nervios popliteos, safeno esterno y plantar.

Pasemos ahora á la descripcion de otro sistema nervioso llamado ganglional ó de vida orgánica, porque se distribuye en los órganos de nutricion, al paso que el sistema céfalo-raquidiano se reparte principalmente en los órganos de vida de relacion.

Compónese el sistema nervioso ganglionar de un doble cordon nervioso llamado gran simpático, que ofrece en su longitud unas pequeñas masas nérveas, apellidadas glanglios, las cuales se notan en toda la estension recorrida por los nervios de este sistema.

Todas las ramas que parten del gran simpático están prendidas, ya mediata, ya inmediatamente al sistema céfalo-raquidiano por medio de ramitas procedentes de cada par de nervios espirales.

Los nervios del sistema ganglionar forman numerosos plexos que se distribuyen en los órganos contenidos en el torax y en el abdómen y en las paredes de los vasos sanguíneos. (Véase GANGLIOS.)

Tal es sumariamente la anatomía del aparato generador del movimiento y de la sensibilidad.

Veamos ahora lo que las investigaciones y esperiencias de los anatomistas permiten considerar como demostrado acerca de su fisiologia.

La sensibilidad y el movimiento voluntario tienen su asiento en el sistema céfalo-raquidiano.

Los músculos que reciben nervios procedentes del cerebro ó de la médula, están sometidos al imperio de la voluntad.

La accion del cerebro es indispensable á la percepcion de las sensaciones y á la manifestacion de la voluntad.

La sensibilidad de los nervios y el poder en virtud del cual determinan las operaciones musculares, quedan abolidos despues de la destruccion de toda comunicacion entre los nervios y el centro nervioso.

La irritabilidad de los músculos y la propiedad que tienen de contractarse no sobrevive mucho tiempo á la pérdida de la sensibilidad en los nervios (Muller.)

La propiedad de contraerse es inherente á los músculos, pero sus efectos no pueden manifestarse sino bajo la escitacion nerviosa.

Los músculos no conservan la plenitud de su contractilidad vital sino á condicion de encontrarse continuamente bajo la influencia de la sangre arterial.

El cerebelo, sobre todo, domina la accion coordinada de los músculos para la locomocion (Flourens).

Empero notemos de paso que cuando se practican secciones en la base del encéfalo, hácia los tubérculos cuadrigéminos, los movimientos se desordenan en el animal vivisectado.

El cerebro es por sí mismo insensible: los medios de exitacion dirigidos sobre el cuerpo mismo de este órgano no dan lugar á sensacion alguna.

Una porcion notable del cerebro puede ser destruida sin que las funciones vitales é intelectuales sufran de un modo apreciable.

La compresion del cerebro determina, segun que sea mas ó menos fuerte, y segun el punto comprimido, la obtusion ó la abolicion mas ó menos general de las sensaciones y del movimiento.

La compresion de la médula produce el mismo resultado para los nervios cuyo origen es inferior al punto comprimido.

Las sensaciones son trasmitidas al cerebro por los filetes nerviosos que forman las raices *posteriores* de los nervios espinales, y por las fibras de la mitad posterior de la médula.

El movimiento es trasmitido á los músculos por las fibras que partiendo del cerebro y de la mitad *anterior* de la médula, vienen á formar las *raices anteriores* de los nervios.

Asi es que por la reunion de sus raices anteriores y posteriores, los nervios son á la vez sensitivos y motores; por manera que la facultad de sentir, merced á esta reunion, puede aniquilarse en un nervio, al paso que la del movimiento persista, y *vice versa*.

Las fibras sensitivas y motrices tienen, á lo que parece, su centro de emergencia y de inmergencia en la sustancia gris cerebral.

Los venenos narcóticos ejercen en los nervios una accion local, pero la accion narcotizante no se estiende del tronco de un nervio á sus ramas (Mueller.)

Los nervios no propagan la accion de los venenos narcóticos de las estremidades al centro nérveo.

La accion directa de los dichos venenos sobre el cerebro y la médula no produce efecto tóxico general.

La facultad que tienen los nervios de determinar movimientos en los músculos y la ir-

ritabilidad de estos últimos, se pierden poco á poco despues de la cesacion de toda comunicacion entre los nervios y el centro nervioso (Mueller.)

La fuerza nerviosa es totalmente diferente de la electricidad. ¿No hay corrientes eléctricas en los nervios durante las acciones vitales?

En la punta de la lengua y en la estremidad de la faz palmaria de los dedos, son mucho mas delicadas y precisas las sensaciones del tacto; y lo son menos á lo largo del raquis, en medio de los brazos y de las nalgas.

El sistema ganglionar, en su estado normal, tiene una sensibilidad obtusa, vaga, y á menudo tambien las impresiones sensitivas del gran simpático, no llegan á la conciencia. Cuando las causas irritantes tienen alguna intensidad, las sensaciones se hacen mas claras y mucho mas precisas, y los órganos en que se distribuye el gran simpático, poco ó nada sensibles en el estado normal, pueden adquirir una sensibilidad esquisita en ciertas condiciones patológicas.

Los nervios procedentes del sistema nervioso ganglionar no trasmiten la motilidad voluntaria á los músculos que los reciben. Estos músculos, cuando no reciben otros nervios, no están sometidos al imperio de la voluntad.

Los órganos en que se distribuyen los nervios del sistema ganglionar conservan durante algun tiempo una parte de su movimiento vital, despues de haber sido separados del resto del cuerpo: así el corazon, enteramente quitado del cuerpo palpita; los intestinos continúan su movimiento peristáltico, etc.

El cerebro es el asiento de las facultades intelectuales, siendo un hecho irrecusable que en ciertos límites el desarrollo de este órgano coincide con un desarrollo proporcional de la inteligencia.

Tal es la doctrina de los fisiólogos.

Nosotros, sin tratar ni de aceptarla ni combatirla, añadiremos que el cerebro es una verdadera glándula que elabora y segrega el fluido nérveo, así como el hígado y los riñones preparan la bilis y la orina.

El sistema ganglionar es un aparato modificador del fluido recibido del cerebro; opérase en aquel sistema un cambio que pone al fluido cerebral en un nuevo estado; por consiguiente, los nervios de la vida sensorial no tienen el mismo agente que los nervios de la vida orgánica: y he aquí por que los órganos permanecen sustraidos á nuestra conciencia y á nuestra voluntad, en tanto que existe esa diferencia de fluidos.

Pero si cesa, las funciones orgánicas se hacen sensibles y son percibidas por la conciencia como lo vemos en el sonambulismo magnético, en cuyo estado el mismo fluido nérveo invade el sistema cerebro-espinal y el sistema ganglionar (Charpignon.)

El cerebro es no solamente el asiento de la inteligencia sino de las facultades morales é instintivas, segun lo esplica la escuela frenológica. (Véase el artículo FRENOLOGIA del señor Cubi, y el nuestro acerca de GALL.)

Terminaremos esta reseña fisiológica manifestando que la mayor parte de los datos fisiológicos descansa en la viviseccion, y que por lo tanto, ofrecen mil dudas y son un manantial de errores. Estudiar la vida en medio á los dolores que sufre el pobre animal descuartizado, á mas de ser un acto bárbaro, es querer hundirse ciegamente en lastimosos absurdos.

Del corazon y del sistema vascular.

El corazon es el centro de otro órden de órganos cuyo dominio es tan estenso como el de los nervios. Estos son los vasos, cuyos principales troncos se abocan con esta entraña hueca que tiene su asiento en el pecho. Los unos se llaman *arterias*, recibiendo de él la sangre que arroja de sus ventrículos en el momento en que se contrae, van á repartirla á todas las partes del cuerpo por sus ramas y ramificaciones innumerables.

Los otros, que se llaman *venas*, reciben este fluido que les trasmiten las estremidades arteriales, y por ramificaciones, ramas y troncos, con corta diferencia correspondientes á los de las arterias, la vuelven á traer al corazon, donde entra en el momento en que se dilata esta entraña para salir de nuevo y volver al torrente de la circulacion, despues de haber atravesado el aparato respiratorio y haber aquí recibido la influencia vivificante del aire atmosférico.

El corazon, las arterias, las venas, constituyen el aparato circulatorio.

El corazon, órgano impulsivo de la sangre, está envuelto en una, por decirlo así, doble bolsa membranosa, llamada *pericardio*, que asegura la libertad de sus movimientos: un tabique vertical divide dicha entraña en dos porciones que cada una forma dos cavidades: sus paredes son eminentemente contráctiles: de aquí nace un movimiento continuo de contraccion y dilatacion, llamado *sístole* y *diástole*.

De su ventrículo izquierdo sale el tronco de la *aorta*, que se divide en muchos ramos, de los cuales unos tienden hácia las estremidades inferiores, los otros hácia las superiores; dichas ramificaciones se estrechan gradualmente á medida que se alejan de su punto de partida; distribúyense é insinúanse por todas partes, y el líquido hematoso, que en estos canales circula, merced á la contraccion del ventrículo del corazon, lleva tal ímpetu, que alcanza á bañar hasta las estremidades de las últimas ramificaciones: estas, como hemos dicho, se abocan á las *venas*, las cuales están guarnecidas interiormente de numerosas *válvulas*, que por su disposicion facilitan el retorno de la sangre: oprimidas por las columnas de líquido, cuando este se dirige de las estremidades al

corazon, las válvulas están entonces aplicadas contra las paredes venosas, y dejan el paso libre: su mecanismo es tan admirable, que sostienen la columna de la sangre é impiden su reflujo, en caso de ser lanzada en sentido contrario.

Asi es que proyectada en la aorta por las contracciones del ventrículo izquierdo, la sangre, de color rojo brillante, cargada de principios nutritivos, recorre rápidamente todas las divisiones y subdivisiones del sistema arterial, y llega al sistema capilar-general, en donde vivifica todos los órganos, suministra los materiales de las secreciones y de las exhalaciones, y recibe los humores escrementicios.

Los vasos capilares la trasmiten, despojada de su cualidad vivificante y convertida en sangre negra, al sistema venoso, todas cuyas divisiones vienen á morir en las venas *cavas*, y á llevar en la *aurícula* derecha del corazon, no solo la sangre, sino tambien la linfa y el quilo reparador derramado por el canal torácicico en la sub-clavia izquierda, y en la derecha por la gran vena linfática del mismo lado.

De la aurícula derecha, la sangre pasa al ventrículo correspondiente, cuya contraccion la proyecta por la arteria pulmonar en el sistema capilar de los pulmones, en donde se revivifica por el acto de la respiracion que la devuelve el color rojo característico á la sangre arterial.

En este estado torna al corazon por la vena pulmonar: la aurícula izquierda que la recibe, la trasmite á su ventrículo, que se contrae para lanzarla de nuevo por la aorta, y hacerla volver á continuar nuevamente el trayecto que habia recorrido.

Tal es el admirable mecanismo que derrama la vida en todo nuestro ser.

Débese á Guillermo Harvey (1619) los primeros conocimientos exactos acerca de la circulacion; empero mucho antes, Miguel Servet ó Serveto, médico español, víctima del fanatismo, habia anunciado este hecho portentoso; y si nuestra memoria no nos engaña, el P. Feijoo, en su Teatro crítico, cita á un español veterinario, anterior á Servet, como siendo el primero que hizo el descubrimiento de la circulacion.

Los vasos, á fuerza de dividirse en troncos y ramas cada vez mas pequeñas, y por una disminucion sucesiva de su calibre, llegan al fin á no ser mas que hilitos muy delicados, que por sus circunvoluciones, haciéndose ovillos, forman, ó á lo menos concurren á formar, los granos mas ó menos sensibles que se encuentran en las diferentes partes del cuerpo, llamados *glándulas*.

Estos granos glandulosos componen la mayor parte de la sustancia de ciertas entrañas, como el hígado, el bazo, los riñones, etc. En ellos se elaboran los humores destinados para los diversos usos de la economía animal, como la saliva, la bilis y los demas jugos que sirven para la digestion de los alimentos; el licor que debe propagar la especie, la linfa que es conducida por un sistema particular de vasos al receptáculo del quilo, para imprimir á este resultado de la digestion de los alimentos un carácter de animalizacion que lo haga admisible sin inconvenientes, en los grandes caminos de la circulacion de la sangre.

En las glándulas tambien se separan los humores que deben espelerse del cuerpo, como la orina y la materia de la traspiracion; pero tambien en estos órganos se encuentra una cantidad de nervios relativamente muy considerable. Parece que los nervios son los instrumentos activos del trabajo de las glándulas, que debilitan ó trastornan con tanta frecuencia las facultades frénicas.

Hablemos ahora de los *músculos*, que nos procuran la facultad del movimiento.

Los músculos son unos haces de fibras en los que se nota una parte blanca y dura que se llama *tendon* del músculo, y otra menos densa y de color rojo, que se llama propiamente la *parte carnosa*.

Los músculos son eminentemente contráctiles; implántanse en los huesos por medio de tendones ó de aponeurosis, y comunican á todas las partes del cuerpo el movimiento y juego necesario para satifacer las necesidades que le acosan.

Un admirable equilibrio reina entre las fuerzas musculares. La accion de cada músculo está balanceada con la de otro, ó por su propio resorte ó por un peso opuesto. Débense á la combinacion y equilibrio razonado de estas diferentes potencias, la actitud y los diversos movimientos del cuerpo humano, como tambien la flexion y estension de sus miembros.

Aquí terminan naturalmente nuestros apuntes anátomo-fisiológicos, que hemos tomado de las obras de autores muy acreditados. En cuanto á los demas pormenores, el lector puede consultar todos los artículos referentes á la anatomía y á la fisiologia.

Razas humanas.

Lineo, naturalista y filósofo profundo, fué el primero que comprendió al hombre en un cuadro sistemático, en el cual clasificó metódicamente los animales segun sus caractéres físicos.

El hombre, *homo*, ocupó un puesto en su *Systema naturæ*, junto á los monos y los murciélagos. Buffon y Daubenton rechazaron una clasificacion tan poco conveniente, y que lleva consigo el gérmen de lastimosos principios.

Empero sepamos los hechos en que se fundaba Lineo para dar al hombre un puesto tan humilde,

En primer lugar, el hombre es mamífero, y lo son tambien los murciélagos y los monos, con la particularidad de que no existen dife-

rencias entre la disposicion y número de las mamas, ni el sistema dentario.

En todos los machos es libre el pene.

En las hembras existe el flujo menstrual.

«Estos caractéres, dice Mr. Bory de Saint-Vincent, son de alta importancia por las consecuencias instintivas que de ellas surgen; pues de la identidad de organizacion en el sistema dentario, provienen, sino los mismos apetitos absolutamente, á lo menos ciertas analogías muy atendibles en los órganos digestivos.»

«La semejanza del aparato generador, continúa este naturalista, y de los flujos periódicos, trae consigo el mismo modo de cópula, no subordinado á la estacion del celo.

»Finalmente, la situacion igual de las mamas produce un mismo modo de lactancia, en la cual se hace necesario que la madre abrace al hijo, circunstancia que indudablemente aumenta el amor maternal.

»Esta última analogía ha debido provocar sobre todo la propension á vivir en familia que notamos en todos los animales vecinos del hombre por su conformacion.»

Mr. Bory Saint-Vincent ha ido á invocar otros hechos para apoyar sus aserciones.

Helas aquí.

La fosa temporal está separada de la órbita por medio de un tabique óseo.

Las manos, atributo precioso del tacto, determinan para una gran parte la superioridad intelectual, hija de un cerebro igual, profunmente plegado, con tres lóbulos de cada lado, y de los cuales el posterior encubre el cerebelo.

El esqueleto consta de las mismas piezas:

Un hueso hyoides.

Molares en número igual, con tubérculos romos.

Mayor abertura del ángulo facial, lo cual produce una verdadera cara con una fisonomía que revela las menores matices de las sensaciones y del pensamiento.

Un estómago igual, como tambien los intestinos y el cecum con su apéndice vermicular.

Un hígado compuesto de dos lóbulos.

Las hembras de unas y otras dan á luz una sola criatura, cuando mas dos, al cabo de siete ó nueve meses.

Las uñas están conformadas sin diferencia alguna; chatas y redondeadas; guarnecen la estremidad superior de los dedos.

Un pie completo, con su planta, estendiéndose hasta el talon; la disposicion de los muslos, prendidos á la pelvis por medio de fuertes músculos, que forman nalgas pronunciadas, la contestura de la pierna que abulta la pantorrilla mas ó menos marcada, determinan en unos y otros la rectitud de la apostura, la posicion vertical del cuerpo, en una palabra, aquel talante y marcha del bípedo, en que se ha creido ver un atributo divino.

En fin, las semejanzas físicas, dice el autor citado, son tan numerosas y tan patentes entre nosotros y los monos sin cola, que los naturalistas, á fin de no ver en ellos parientes muy cercanos en el órden de la creacion, han ido á buscar sus diferencias genéricas en caractéres muy superficiales: de esta suerte han podido considerar el hombre como el tipo, como el ser único, de que se forma un órden de bimanos en el cual funda su nobleza.

Tales son las ideas de este naturalista acerca de punto tan capital.

¿Son aceptables? ¿Se apoyan en solida base? ¿Merecen ser discutidas?

Oigamos al profesor Mr. Chenu.

«Todos los naturalistas están acordes en cuanto al puesto que deben ocupar los monos en los cuadros zoológicos: su organizacion superior los coloca inmediatamente despues del hombre.

»No falta, sin embargo, quien, contra las clasificaciones generalmente admitidas, acorte la distancia que separa al hombre de los monos, estableciendo para el chimpanze y para el oranguntan una familia intermedia con el nombre de *antropomorfos* (Anthropomorphos, de ανθρωπος, hombre; μορφη, forma) y considerando sus grandes especies como el punto de reunion del hombre con los verdaderos monos.

»Quieren otros naturalistas que el chimpanze y el orangutan formen confundidos con los bimanos, una misma familia.

»Esta heregía, propagada principalmente por Mr. Bory de Saint-Vincent, no ha llamado la atencion de los sabios, acaso por no descansar en exactas observaciones ni abonarla hechos concluyentes.

»Empero es preciso refutarla, por cuanto que su autor la ha presentado bajo formas halagüeñas á numerosos lectores, generalmente estraños á las ciencias naturales, á los cuales podia cautivar con mayor facilidad el sello de conviccion que Bory de Saint-Vincent ha sabido estampar en sus escritos.

»Si á lo dicho se añade un estilo persuasivo por su familiaridad, dogmático á la vez que sencillo, revestido con las apariencias de una lógica rigurosa, se habrá de convenir en que son formas deslumbradoras con las cuales el error se presenta bajo un engañoso punto de vista de ciencia y de verdad, suficiente para cautivar los ánimos inespertos.

»¿Forman los monos un órden diferente de aquel á que esclusivamente pertenece la raza humana? ¿ó bien los dos órdenes de bimanos y cuadrumanos se enlazan uno con otro, hasta el punto de confundirse con el nombre de *primales* empleado por Lineo, y adoptado despues por muchos autores, aunque solo para sustituirlo á la denominacion de cuadrumanos? En una palabra ¿corresponden al mismo órden el mono y el hombre?

»Tal es la cuestion.

»Su solucion, hace mucho tiempo, no ofrece la menor duda.»

Procuraremos demostrarlo poniendo en parangon los sofismas de los naturalistas, que se llaman filósofos, y las observaciones de los filósofos que verdaderamente son naturalistas. El asunto es sobrado interesante: por lo tanto reclama nuestra atencion.

Por lo comun logramos cautivar los ánimos con frases apasionadas, con imágenes brillantes, empero no basta esto para fundar una escuela y ganar prosélitos. Mr. Bory de Saint Vincent ha sabido presentar sus ideas exornadas con todas las galas del lenguaje para que no se advirtiese la falta de serias razones: en semejantes casos, es muy sabido, que la belleza de la forma no permite ver detenidamente el fondo, que sin mas exámen aceptan los ánimos inespertos.

Estoy pronto á admitir con este naturalista que si los orangutanes no se elevan á la altura de los hombres de genio, son superiores, bajo todos conceptos, á casi todos los brutos. Con todo, es preciso confesar que su inteligencia y su sociabilidad son mucho mas aparentes que verdaderas y durables, y la analogía de las formas ha hecho suponer equivocadamente la de la inteligencia. J. J. Rousseau ha dicho que cuando la imaginacion toma la delantera, la razon no se apresura tanto y la deja ir sola; y ciertamente algo de esto sucede á Bory de Saint-Vincent, de lo cual no tardarán en convencerse mis lectores.

Los monos, y particularmente aquellos que mas se acercan al hombre, no son en realidad sino un compuesto grosero de formas humanas, y á pesar de su supuesta ó aparente inteligencia, les falta el principal atributo que constituye por sí solo el carácter de la humanidad, carácter que tal vez se encuentra menos, como se ha dicho muy bien, en las formas orgánicas que en las facultades que las dominan.

La organizacion de los chimpanzés, orangos y gibones se aproxima muchísimo á la del hombre; pero aunque estas especies permanecen á veces en pie, su actitud poco desenvuelta solo no nos presenta mas que un cuadrumano que hace esfuerzos para sostenerse sobre sus patas traseras.

Esta observacion tan concienzuda de Lacepede, se enlaza perfectamente con la no menos exacta de Buffon, quien ya habia reconocido que en el orangutan la lengua y todos los órganos de la voz son iguales á los del hombre, y sin embargo, aquel no habla: su cerebro tiene exactamente la misma figura y la misma proporcion, y á pesar de esto no piensa. ¿Hay prueba mas evidente, añade el sabio pintor de la naturaleza, de que la materia sola, aun cuando esté perfectamente organizada, no puede producir ni el pensamiento ni la palabra, que es su signo, á no estar animada por un principio superior?

Una disposicion anatómica casi idéntica, mas bien que las facultades de una inteligencia, la cual en este caso no podria disponer de la cooperacion de la palabra, ni menos ser fecundada por el raciocinio, permite evidentemente á los monos imitar ciertos movimientos del hombre; se les puede enseñar que obedezcan á la voz, pero muchos animales de un órden menos elevado disfrutan el mismo privilegio, sin que por eso se haya pretendido asemejarlos á los bimanos. En efecto, los resultados obtenidos prueban la educabilidad de ciertas especies, al mismo tiempo que la carencia de *espontaneidad* y de *intencion reflexiva* por su parte. Nunca, por ejemplo, se ha visto que los monos se maten entre sí por el triunfo de una idea, sino por la satisfaccion de una necesidad material ó por el instinto de destruccion, que tambien se halla muy pronunciado en el hombre y, sobre todo, en el niño; es, pues, evidente que si, merced á una educacion tiránica, los monos, los perros y otros animales aprenden á saltar alternativamente por el rey y por la reina, como suele enseñárseles, la idea no procede de ellos, al paso que los hombres se entregan á estos variados ejercicios sin que nadie se los enseñe. Esta particularidad, sin embargo, tiene poco valor, porque bajo semejante punto de vista el hombre es tal vez tan caprichoso y versátil como el simio.

«La semejanza de los orangutanes con el hombre es tan notable, dice Mr. Bory de Saint-Vincent, que poblaciones asiáticas ó africanas no han vacilado en reconocerles una especie de parentesco, cuyos lazos, se asegura, han tenido algunas ocasiones de estrechar, etc., etc.»

Esta asercion es algo mas que aventurada, y hasta nuevos informes creemos que se la debe relegar á la region de las fábulas. Jamás se ha visto el resultado de una union semejante, que mil razones hacen, ya que no imposible, al menos infecunda. Se han citado efectivamente robos de negras y de negritos, emprendidos y llevados á cabo por monos de especie mayor, como ya tendremos ocasion de mencionarlos mas adelante; pero hasta ahora no se ha citado en parte alguna un solo hecho digno de fijar la atencion respecto del producto mestizo que hubiera resultado de cópula tan estraña.

«Los orangutanes se asemejan tanto al hombre por su conformacion, por su carácter y por ciertas inclinaciones, que para negar esta verdad se ha tenido que acudir á consideraciones sacadas de un dedo del pie: un dedo algo diferente, es muy poca cosa en comparacion de un encéfalo casi enteramente igual. Pero esta particularidad á que se ha dado tanta importancia, y sin la cual (hecha abstraccion del alma inmortal con que se nos ha dotado y que no es ciertamente un carácter anatómico) no podrian los orangos verse separados del hombre, genéricamente hablando, no puede considerarse como un carácter de gran valor para desunir los miembros de una misma familia natural. Ya lo hemos observado en muchos

compatriotas nuestros.» (*B. de Saint-Vincent.*)

Aquí quiere hablar el autor de la deformidad del pie de los hombres, que en diversos paises, y particularmente en las Landas, se ocupan en la recoleccion de la resina que produce el pinabete. Es verdad que la costumbre de subir á los árboles de cierto modo, propio del oficio, ocasiona una separacion del dedo pulgar del pie, que llega á hacerse oponible hasta cierto punto, y adquiere alguna facilidad de movimientos.

«Y debe notarse desde luego que para confundir los orangutanes entre los monos, y estos entre los brutos estúpidos, conservando á nuestros semejantes la dignidad que se abrogan en el seno de la inmensa naturaleza, se nos arguye, sacando á plaza esta ventaja incontestable que tendrian sobre nosotros los monos y los orangutanes.

»Segun este principio, tambien los que recolectan la resina deberian separarse del órden de los bimanos y convertirse en cuadrumanos,

»No todos tienen inteligencia, y del mismo modo que los primeros artistas de la Real Academia de música, en los teatros, poseen el talento en los piés. Se sabe ademas que el dedo pulgar de los hotentotes se retira y se separa de los demas, al paso que la planta se vuelve hácia afuera de un modo visible: asi, por la huella que dejan se conoce á estos habitantes del Sur de África, sin que los cafres y los cazadores colonos se equivoquen una sola vez.»

Despues de esta esposicion poco concluyente, aborda el autor ciertamente caractéres mas positivos; pero que tampoco prueban que los monos, en quienes recae la comparacion, deban mirarse como bimanos.

Un dedo de la mano es muy poca cosa. No hay duda en esto; pero para ser exacto, debiera haber añadido: *y dos falsas manos en vez de piés.* ¿Cree Mr. Bory de Saint-Vincent que estas dos manos en los miembros posteriores son una perfeccion? ¿Cree que estas dos manos sobrantes dan á los monos un grado de superioridad sobre los seres que cuentan con dos manos y dos pies? Esta es la consecuencia que seria preciso sacar de un carácter, que revelaria una organizacion superior, y que el autor saca, en efecto, supuesto que dice que *para confundir los orangutanes entre los monos se arguye con la incontestable ventaja de poseer cuatro manos que tienen sobre nosotros dichos animales.* ¿Puede ó debe por ventura olvidarse que esta singular disposicion de las estremidades inferiores es propia del género de vida á que están sujetos los monos; quienes destinados á pasar la mayor parte de su existencia sobre los árboles, han recibido, como todos los demas animales, una conformacion perfectamente acomodada á sus costumbres?

¡Cuatro manos, siendo asi que el hombre no tiene mas que dos! Pues bien: esto es lo que precisamente permite al hombre la estacion vertical, uno de los caractéres de su superioridad bajo el punto de vista zoológico. Sus manos conservan cualidades esenciales, y como no están destinadas á soportar el peso del cuerpo, representan un papel de órden mas elevado, y se convierten en órganos á propósito para esclarecer y rectificar el juicio. ¿Es por otra parte posible la comparacion de las manos del mono con las del hombre? Si; pero con el único objeto de que resalten mas sus diferencias. En efecto, dichos animales tienen los pulgares muy cortos y muy separados de los demas dedos, á los cuales se oponen de un modo limitado y reducido únicamente al servicio de los instintos materiales. Los demas dedos, prolongados y cenceños la mayor parte de las veces, yacen en mútua dependencia para sus movimientos á causa de la disposicion de tendones flexores y estensores. Nunca aparecen sus manos como auxiliares del pensamiento, pues este no existe, al paso que las del hombre tienen hasta cierto punto lenguaje propio, completan la espresion, atenúan ó agravan el sentido de las palabras, traducen nuestros pensamientos en todos los idiomas, y reemplazan en muchos casos á la palabra.

«Con las manos se llama ó se despide, se manifiesta uno alegre ó afligido, se indica el silencio y el ruido, la paz y la guerra, el ruego y la amenaza, la audacia y el miedo, se afirma y se niega, se espone, se enumera. Las manos raciocinian, disputan, aprueban, y se acomodan por último á todo cuanto les dicta nuestra inteligencia.» (Mathieu Palmieri.)

«Estos orangos, estos gibons y estos pongos tienen un sistema dentario semejante al del hombre, pues su única diferencia consiste en el resultado de una segunda denticion y de la edad, que determina en los orangutanes lo mismo que en nosotros, considerables modificaciones en el sistema huesoso, principalmente con relacion á la cabeza. Hay tambien de comun entre ambas razas la carencia de cola y de bolsas bucales; la abertura del ángulo facial es siempre mayor en aquellos animales que en los monos, y en los individuos jóvenes se diferencia poco de la medida del mismo ángulo de las últimas especies del género humano; estómago semejante al nuestro, asi como los intestinos y el cæcum con su apéndice vermicular; hígado compuesto de dos lóbulos; hueso hioides de la misma conformacion; las mismas piezas en su esqueleto, (menos algunas vértebras, cuyo número varía un poco) y casi de la misma forma; el tabique nasal estrecho, y las ventanillas de la nariz abiertas por debajo de esta, y cuyos huesos, lo mismo que los de los hotentotes, están soldados mucho antes de que caigan los primeros dientes; eje de la division, paralelo al plan de los huesos maxilares; uñas aplastadas en todos los dedos; pantorrilla pronunciada y formada por fuertes músculos gemelos; cabeza redondeada, y por último, verdadero rostro. Un flujo periódico ofrecen las hembras, las cuales crian por mucho tiempo

un hijuelo, y raras veces dos, prodigándole los solícitos cuidados de un cariño tierno y profundo.» (*B. de St. Vincent.*)

Cierto es que el cráneo de un chimpanzé jóven se diferencia poco en su forma del de un hombre tambien jóven, pero sus huesos maxilares, muy desarrollados, prolongan el rostro formando un hocico ó morro, y con la edad, este mismo cráneo no puede compararse al otro; prominencias degradantes cubren las partes superiores, las posteriores y las laterales; las crestas surciliares se trasforman en arcos salientes por encima de los ojos; los dientes toman mayor volúmen, y los caninos, sobre todo, sobresalen de un modo característico, al paso que los incisivos superiores se presentan oblicuos por delante. El ángulo facial es mucho menos abierto que el del hombre, y la pantorrilla, que Bory de Saint-Vincent cree tan pronunciada y formada de fuertes músculos gemelos, es indudablemente un carácter que estudió en algun orango mal disecado, al cual habrian puesto pantorrillas fantásticas. El hecho es que los músculos de esa parte son vigorosos, pero contienen muy poca carne para que se hable de pantorrillas. Lo que prueba que Bory ha estudiado los monos en individuos mal disecados, es que asegura que el orango negro ó chimpanzé, no presenta la menor señal de callosidades, carácter de un grado de inferioridad entre los monos, siendo asi que estas callosidades son evidentes. Si tratásemos de divertirnos, diriamos, que no solo el tipo de que habla Bory tenia pantorrillas postizas, sino que seria fácil probar que le habian vestido, supuesto que no habia podido observar sus callosidades, cuya existencia es positiva.

Nada diré respecto al flujo periódico, pues otros animales lo tienen tambien, sin que jamás se haya mirado esto como un carácter de superioridad animal. En cuanto al amor materno que invoca el autor en favor de los monos, ¿quien no conoce que este afecto de la madre hácia su hijo, es un resultado del instinto de conservacion de la especie, y que todos los animales, aun los mas feroces, abrigan la misma ternura y cariño? ¿Y puede un hombre, sin ofender á su madre, comparar el amor materno de la muger, ese sentimiento indefinible que sobrevive al objeto, con aquella ley de la naturaleza, que une á la hembra de todos los animales á sus hijuelos por el tiempo necesario para los cuidados que han menester estos últimos? En efecto, cuando los hijos pueden alimentarse por sí mismos y son bastante fuertes para defenderse, solo les detiene junto á sus padres la costumbre de encontrar lo que necesitan sin tomarse el trabajo de buscarlo, y por esto mismo sus padres los abandonan para siempre por no tener que dividir con ellos los alimentos.

«Pero llevando mas lejos el exámen, veremos que los gibones se separan de los orangos para descender á un grado de inferioridad muy notable, y que la animalidad se pronuncia en él por medio de callosidades en las nalgas, callosidades que eslabonan á los gibones con los monos mas degradados. Pueden, pues, ser considerados los primeros como un ensayo, por cuyo medio la pujanza creatriz, llegando al punto mas elevado de sus admirables concepciones, quiso disponer que anduviesen en dos pies unos mamíferos, al parecer destinados á andar en cuatro. Los gibones son un punto de partida para pasar de la forma cuadrúpeda á la bípeda, esto es, á la del hombre con la que tanto se envanece, porque en cierto libro está escrito que fué hecho á la imagen de Dios.

«Los gibones por un número mayor de caractéres físicos semejantes á los del vulgo de los animales son tambien mucho menos inteligentes que los orangos, cuyos brazos se acortan y son muy parecidos á los nuestros, al menos en las primeras especies del género, que son las que por esta razon mas se nos asemejan. Sin embargo, despues de un exámen anatómico profundo, es imposible que nos resolvamos á no considerarlos sino como monos. Es, pues, preciso colocar los gibones en por de los orangos, pero en un puesto bastante inmediato al hombre, como pertenecientes al número de los bimanos, familia que en nuestra opinion ha de componerse y caracterizarse como vamos á esponer.

«Esta familia será para nosotros la primera en el órden de los antropomorfos, esto es, de los mamíferos con dedos y uñas planas en todo ó en parte, así como con caja cerebral afectando la forma esférica; con dientes de tres especies, incisivos, aplastados y cortantes; caninos puntiagudos, molares tuberculosos, con estómago sencillo, con mamas pectorales, con órganos de la reproduccion pendientes esteriormente, con clavículas perfectas, con piernas y brazos articulados de modo que puedan ejecutar todos los movimientos de pronacion y de supinacion; por último, con pies descansando en una planta.» (*B. de St. V.*)

De modo que el grado de inferioridad tan notable, la presencia de callosidades en las nalgas, que Bory de Saint-Vincent no ha sabido observar, existe de un modo positivo en el chimpanzé, que es el primero de los monos bajo todos conceptos, y dudoso en el orango que solo ocupa el segundo puesto y del cual solo algunos individuos jóvenes se han visto vivos: verdad es que dichas callosidades se manifiestan mas evidentemente en el gibon que corresponde al tercer puesto. En cuanto á los pies descansando en plantas, ya veremos que este carácter está muy lejos de ser aplicable á las especies superiores del chimpanzé, del orango y del gibon, y si mas bien á los monos cuya forma los asemeja mas á los animales cuadrúpedos.

Veamos ahora cuáles son los límites que las elucubraciones de Mr. Bory de Saint-Vincent establecen entre el hombre y el bruto.

«Los bimanos se diferenciarán de los mo-

nos y de los lemurinos, que son las otras dos familias del órden, por la carencia de cola, por las estremidades anteriores, destinadas esclusivamente á la prehension, al paso que en las posteriores, propias á la preambulacion, el talon se apoya comunmente en el suelo; por el ángulo facial mucho mas abierto; por pantorrillas muy aparentes á causa del desarrollo de los dos músculos llamados gemelos; por una rótula de tal suerte conformada que se opone al acto de caminar en cuatro pies; por la carencia de fosas bucales; por la desnudez y forma de las orejas, las cuales tienen un borde levantado y están aplicadas contra la cabeza, y últimamente, por la facultad que tienen de alimentarse indiferentemente de sustancias vegetales y animales.

»Su cerebro se encuentra profundamente plegado y tiene de cada lado tres lóbulos, de estos el último cubre el cerebelo, la fosa temporal está separada de la órbita por un tabique óseo, los intestinos son de todo punto semejantes; el pericardio está en dependencia del diafragma; los fuertes ligamentos del hígado y el descenso del cordon espermático, dispuesto de distinto modo que en los cuadrúpedos, en los cuales penetra el peritoneo, y los músculos prueban igualmente, no menos que la rótula y la conformacion de la planta, que los bimanos están formados para sostenerse en pie ó poco menos.

»Proceden al acto de la generacion por un mismo método de copulacion. Poseen lo que se llama rostro ó cara, y su inteligencia puede adquirir un grado de desarrollo superior; el que no es dado alcanzar á la inteligencia de todos los demas animales. El cuerpo solo es velludo en algunas partes y muchas de estas carecen de pelo.

»Podemos señalar fijamente dos tribus: la primera se compone de los géneros hombre y orango (para Bory de Saint-Vincent, el chimpanzé es un orango negro), cuyas estremidades anteriores por largas que puedan ser, no pasan mas allá de los muslos; que no tienen callosidades en las nalgas (ya hemos dicho y está demostrado, que los chimpanzés, superiores á los orangos, aunque Bory los coloca en el mismo género, tienen callosidades muy aparentes) y en los cuales los pelos del antebrazo se dirigen de un modo mas ó menos distinto de adelante hácia atrás, desde las muñecas hasta los codos.

»La segunda tribu solo abraza el género gibon, cuyas manos pueden llegar al suelo estando el animal en pie, y en el cual las callosidades presentan un punto de contacto pronunciado con la primera tribu de la familia siguiente, para la cual reservamos el nombre de monos.» (*V, de St. T.*)

Con el mayor deseo de tratar sériamente la cuestion, no se puede admitir la carencia de cola como límite definitivo entre el hombre y el bruto, y con mucha mas razon cuanto que hay gran número de animales de todos los órdenes que no la tienen, ó que solo presentan rudimentos de ella muy imperfectos: esto nos recuerda desde luego las pretensiones falansterianas, menos el ojo que deberá terminar el apéndice caudal, con el que muy pronto se adornará el ser, para el cual parece haberse creado el mundo. Creo que no es necesario seguir al autor en la mayor parte de los pormenores que acaba de esponer: unos son falsos, otros, aunque verdaderos en parte, insignificantes, y existen en cuanto á los demas dudas muy justificadas.

Despues de haber espuesto y refutado la primera parte de las opiniones de Bory sobre las relaciones entre los bimanos y cuadrumanos, tendriamos que analizar las del doctor Lesson, que en sus largos viages alrededor del mundo, ha tenido mas ocasiones que Bory de observar bien estos dos órdenes de seres, á cuyo estudio se ha dedicado de un modo especial; pero este sabio naturalista, concretándose particularmente á la clasificacion zoológica, ha guardado en sus escritos cierta reserva, basada en la dificultad de resolver la cuestion en el estado actual de la ciencia. En el nuevo cuadro del reino animal que publicó el año 1842, forma, como Bory, con el chimpanzé y el orango su segunda familia de la tribu de los bimanos; pero separa de ella al gibon, con el cual forma la primera familia de la tribu de los cuadrumanos. «La familia de los antropoformos, dice, es como lo indica su nombre, el lazo de union que estrecha al hombre con el mono. Es imposible no reconocer, si se estudian las costumbres de los chimpanzés y de los orangos, que sus formas, lo mismo que su inteligencia, los aproximan mas á la especie humana que á los demas animales. Viven bajo la zona tórrida, en aquellas regiones donde la especie humana siente muy poco la necesidad de usar vestidos.» (Lesson, *Costumbres é instintos de los animales*, pág. 82.)

Opina, por otra parte, que falta mucho que saber respecto á los chimpanzés y á los orangos, los cuales solo se han estudiado en individuos cogidos en edad muy tierna y que se veian obligados á sujetarse á gustos y caprichos muy opuestos á los que tienen en los bosques; estos animales, modificados de esta manera, solo presentan una fisonomía postiza, tomada bajo el imperio del temor y del aislamiento, y mueren sin que llegue á conocérseles bien. El resultado es que dicho autor no ha determinado su puesto mas que provisionalmente en la série, con arreglo á las semejanzos orgánicas que presentan.

Algunos célebres naturalistas han publicado numerosos escritos sobre la cuestion que nos ocupa. Citaremos particularmente á Buffon, Geoffroy, Saint-Hilaire y Federico Cuvier. El primero, que solo ha conocido un pequeño número de monos y ha confundido algunas especies, ha fijado perfectamente los límites de

la inteligencia de estos animales y el lugar que ocupan en la série. «El intérvalo, dice, que los separa realmente del hombre, es inmenso, y la semejanza de forma, la conformidad de organizacion y los movimientos de imitacion que parecen resultar de ellas, ni los aproximan á la naturaleza del hombre, ni aun los elevan sobre los animales.»

Federico Cuvier, cuyos descubrimientos acerca de las costumbres y el instinto de los animales, son de una importancia científica incontestable, no admite entre el hombre y el mono mas que una semejanza de organizacion que permitiria establecer entre ellos comparaciones, si solo se tuviesen en cuenta las formas anatómicas. Concede á los monos gran parte de una *inteligencia particular*, observando al mismo tiempo que no le es imposible espresar su pensamiento al hablar de la inteligencia de los animales con un idioma formado esclusivamente para la inteligencia del hombre y para esta parte solamente de su inteligencia que le separa del bruto y hace de él un animal razonable.

Veamos como desenvuelve sus ideas respecto al orango.

«Los monos, dice, pueden repetir todas las acciones á las cuales no se opone su organizacion, lo cual resulta de su confianza, de su docilidad y de la gran facilidad de su concepcion. Desde la primera tentativa comprenden lo que se les pide: es decir, que despues de la accion á que han sido conducidos, saben que deben ejecutarla por sí mismos, cuando se renueva la misma circunstancia: por eso aprenden á beber en un vaso, á comer con tenedor y cuchara, y á usar servilleta. Asisten á las comidas en pie detrás de su amo como criados, y aun se asegura que echan de beber, mudan platos, etc. Pero, todas las acciones de este género pueden enseñarse á otros animales, y particularmente á los perros de aguas, aunque con mucho mas trabajo.

»No se limitan, sin embargo, á esta repeticion que pudiera considerarse como mecánica y propia de los fenómenos de asociacion, en los cuales una accion hace maquinalmente reproducir otra; se apropian hasta cierto punto ésas acciones, que en un principio no les eran naturales, y las ejecutan siempre que les son necesarias sean cuales fueren las circunstancias que puedan haberlas precedido: así es que cuando la sed los acosa cogen un cubilete y lo llenan de agua para beber; si el frio les hace sentir la necesidad de vestirse, buscan por todas partes lo que quieren para este objeto y se arropan con cuidado; arreglan su cama para acostarse cómodamente, y levantan la parte de ella en que debe descansar su cabeza; si el sitio donde se guardan sus alimentos ó cualquiera otra cosa que necesiten, está cerrado y la llave en poder del amo, no se contentan con manifestar que lo saben, sino que piden dicha llave y abren la puerta; si pretenden conseguir un objeto que se halla fuera de su alcance, acercan una silla, con cuyo auxilio cogen lo que desean. Solo á estos dos órdenes de fenómenos corresponde, prosigue F. Cuvier, todo cuanto se ha dicho, con alguna apariencia de exactitud, de las acciones del orangutan, sin que salga por eso de los dos círculos de acciones que acabamos de espresar. Se concibe, sin embargo, que los ejemplos son de tal naturaleza que se pueden multiplicar infinitamente, porque los fenómenos de asociacion pueden ser innumerables para unos animales organizados como los orangutanes, y las relaciones que caracterizan el segundo órden de acciones podria asimismo establecerse entre un número infinito de objetos, de modo que debemos admirarnos de que las observaciones á que han dado lugar estos animales, sean tan restrictas cuando, sobre todo, se han conservado en buena salud y con todas sus fuerzas, lo cual, en verdad, ha sucedido pocas veces.

»Pero por muy notables que sean estas acciones, si se comparan con las de otros mamíferos, nada tienen que revele por parte de los orangos la facultad de conocer y querer libremente; la facultad, en una palabra, que presta moralidad á las acciones y que hasta ahora pertenece esclusivamente á la especie humana: y lo que acaso tambien digno de ser notado es que las percepciones de relacion de que son capaces los orangos, quiero decir la facultad á que están subordinadas, alcanza suma fuerza en su mas tierna edad, y como que se debilita en la vejez. En efecto, no puede ponerse en duda que los orangos adultos son animales tan fieros, que de ningun modo se les puede domesticar, de modo que esta disposicion haria suponer el debilitamiento de las facultades intelectuales, ó la exaltacion de los sentidos, cuya naturaleza es oponerse al ejercicio de estas facultades, como el temor, la cólera y el ódio, esto es, todos los movimientos interiores que por su violencia pueden paralizar las fuerzas morales.

»Cuando examinamos las modificaciones orgánicas que esperimenta el orangutan al pasar de la juventud á la edad madura, parécenos que su inteligencia es la que se debilita, y que de esta debilidad resulta aquella trasformacion de algunos sentimientos en pasiones violentas. El orangutan jóven presenta la frente saliente, redondeada y alta, esto es, gran desarrollo en las partes anteriores del cerebro: todas ellas pronto se deprimen y se reducen á las proporciones que nos ofrecen las partes análogas de otros muchos cuadrumanos.»

Resulta, pues, de estas observaciones de Federico Cuvier, suficientemente justificadas por los hechos, por las comparaciones anatómicas y por las observaciones, escasas en verdad, que han podido hacerse sobre muy pocos individuos traidos á Europa, que no solo el chimpanzé, sino todos los monos en general tienen la inteligencia que les es natural, mas

desarrollada durante los dos ó tres primeros años de su vida, y que no tarda la parte animal en recobrar todos sus derechos: la inteligencia cede el campo á los instintos del bruto, al mismo tiempo que la forma del cráneo y de la cara se modifica considerablemente, con lo que se esplica la decadencia de las facultades que la educacion no puede entretener ni desarrollar porque deben seguir inevitable y fatalmente la degradacion de los diversos sistemas orgánicos.

Sin embargo, Bory de Saint-Vincent ha encontrado el medio de apoyar sus pretensiones, tan favorables á los monos, con las observaciones de Cuvier.

«¿Cómo es que, son sus palabras, Federico Cuvier, piensa que en todo esto no hay raciocinio y qué pudiera enseñársele á un perro solo con tomarse algun mayor trabajo? Cuando el sabio naturalista estudió en 1808 al orango vivo, que habia sido enviado, la emperatriz Josefina le concedió, sin embargo (*Anales del Museo*, p. 58, *t.* XVI), la facultad de generalizar sus ideas, prudencia, prevision, y hasta ideas innatas, en las que nunca han tenido los sentidos la menor parte.»

«El orango de la emperatriz Josefina, dice Federico Cuvier, se complacia en jugar con un gatito que le dieron para que se entretuviera con él; y como éste le arañase un dia, se puso á mirar con suma atencion las patas del gato, y descubrió que tenian uñas; despues de examinar su estructura, trató de arrancárselas con los dedos.»

Por último, despues de tergiversar la esposicion sencilla y natural de las observaciones de Cuvier, Bory de Saint-Vincent, procura atraerse á la gente burlona, mofándose de los grandes principios establecidos por Buffon.

«A pesar de los asertos de Buffon, no siempre es la palabra una prueba de que existe un principio superior, que anima la materia, y seria preciso olvidar los necios discursos de ciertos hombres, hechos á imágen de Dios, para reducir los orangos al simple papel de autómatas, por no haberse encontrado oradores entre ellos.

»La verdad es, que los órganos de la voz no se asemejan en el hombre y en los orangos hasta el estremo que pretende Buffon, probablemente por no haberlos examinado; y precisamente en esta diferencia es en la que hallamos nosotros los únicos caractéres capitales, que pueden servir para distinguir zoológicamente á los orangos de los hombres. La diferencia esencial de los primeros, por su condicion de inferioridad, consiste en las bolsas tyroidianas, las cuales están colocadas delante de la laringe, de modo que el aire que sale de la glotis, penetre en ella para producir un murmullo sordo que, como es consiguiente, no puede constituir los elementos de un lenguaje articulado. Si las bolsas tyroidianas no se opusieran al modo de espresar el pensamiento, que es el único que puede facilitar su comunicacion en pró de la esperiencia de los individuos de la misma especie, el chimpanzé seria entre los orangos, á pesar de su dedo pulgar semioponible, superior al hotentote, quien segun la juiciosa observacion del profesor Urolik, es mucho mas inferior al negro, que el bruto á él.

»Por eso hemos dicho antes, considerando la importancia de los órganos que producen la palabra, que el género humano agregaba á su debilidad investigadora, á su inclinacion hácia la fidelidad, de donde resulta el primer matrimonio, así como á la necesidad de una educacion mas larga, una disposicion natural de los miembros, que hacia á esas especies capaces de comparar mucho mayor número de objetos que á los demas animales; la forma de las manos, sobre todo, es en él un medio poderoso de regularizar el raciocinio; peró esas mismas manos, á que Helvecio daba demasiada importancia, lo convierten en un género próximo al de los monos, colocándolo simplemente en la línea de los orangos. El mecanismo del órgano, del cual provienen las facultades vocales, forma el complemento del hombre, elevándole sobre los demas seres creados. Solo él, en el seno de la naturaleza, en el de esta madre fecunda, puede articular palabras; y desde el momento en que cada pareja ó cada familia formó para sí un vocabulario, pudo aspirar el género humano á ser el soberano del universo.»

«La naturaleza, dice Cuvier, ha dado á los orangos pocos medios de defensa. Quizá sean, despues del hombre, los animales que menos recursos tienen en su organizacion para precaverse de los peligros; pero nos aventajan en la facilidad con que trepan á los árboles, poniéndose así á salvo de enemigos, con quienes no podrian luchar ventajosamente.

»Debemos añadir que la invencion de las armas que saben manejar hasta cierto punto, no ha llegado á ser para ellos una necesidad; que suficientemente vestidos para los climas donde habitan, no se han visto precisados á procurarse otros vestidos, y que un calzado que no hubiera de parecer indispensable para resguardar sus anchas y carnosas plantas, si fuesen viageros, les es completamente inútil y aun incómodo para vivir encaramados en los árboles; de modo que los orangos sedentarios en los bosques, formados para la independencia, ni necesitan procurarse medios de ataque, ni disfrutar comodidades personales: estas ventajas que tienen sobre el hombre, con menos necesidades han debido contener á dichos animales en el grado de inferioridad que ocupan con relacion á nosotros. No hay duda en que aprovechando la gran conformidad física existente entre el hombre y el chimpanzé, y las facultades intelectuales que ponen á este último, al menos, al nivel del hotentote, se podria llegar á desarrollar la razon de este segundo bi-

mano, como se consigue hacer algo mas que una máquina, de un aldeano grosero, cuando se atiende á su educacion, antes qué la supersticion lo convierta definitivamente en bruto, y lo que es peor, en el mas vil de los brutos, porque las falsas ideas de que se halla imbuido, destruyen en él hasta la rectitud del instinto.

»Pueden citarse pruebas de buen sentido que han dado los individuos observados en Europa, y que, no obstante, eran sin escepcion verdaderos niños: nos admirará que en una edad en que el hombre solo es una máquina glotona y caprichosa, los orangos, á quienes se quiere confundir absolutamente con las bestias, se hallen mas adelantados bajo el aspecto de la inteligencia, que muchos jóvenes. Un adolescente de la especie japética no es á la verdad tan razonable como un chimpanzé de tres años.

»El amor de la libertad ha otorgado al orango una fama de violencia y de grosería que han desmentido las suaves costumbres de que han dado pruebas los individuos jóvenes observados en Europa. Este animal, dicen, es tan feroz, que se defiende cuando quieren atentar á su vida.

»Los chimpanzés que se han visto en nuestros climas, bien tratados por sus amos, eran dóciles y afectuosos, imitaban todas las acciones humanas en consonancia con su organizacion, particularmente las que les eran cómodas, prefiriendo beber en un vaso á lamer el agua, y lavándose ó limpiándose las manos ó los labios con una tohalla; arreglaban su cama y ponian el cobertor al sol para que se secase; inclinaban con delicia la cabeza sobre la almohada; servian á la mesa; molian en el almiréz todo cuanto se les mandaba, y conducian leña y agua de un punto á otro con la mayor docilidad, á la menor insinuacion de las personas que conocian. Todo revelaba en ellos un carácter social unido á la mayor gravedad y á cierto espíritu de observacion; pero como semejantes criados no eran esclavos que sufrian sin enseñar los dientes los malos tratamientos y los caprichos de los niños ó de los domésticos llamados racionales, se dedujo que envejeciendo en los bosques donde no los ha observado naturalista alguno, se hacian intratables. Como no se mostraban estúpidamente malignos en nuestras casas cuando se esperaba ver en ellos unos seres irracionalmente feroces, calumniaron á estas criaturas independientes.»

Dejemos que Buffon conteste á estas exageraciones, que nos divertirian mucho si no fuesen tan ridículas.

«Se verá en la historia del orang-utang, que si únicamente atendiésemos á su figura, podríamos considerar á este animal como el primero de los monos ó el último de los hombres, porque á escepcion del alma nada les falta de cuanto poseemos, y porque se diferencia menos del hombre por el cuerpo que de los demas animales á quienes se ha dado el mismo nombre de *monos*.

»El alma, el pensamiento y la palabra no dependen de la forma ó de la organizacion del cuerpo: nada prueba mas que constituyen un don particular hecho al hombre, supuesto que el orang-utang, que ni habla *ni piensa*, tiene, sin embargo, el cuerpo, los miembros, los sentidos, el cerebro y la lengua enteramente semejantes al hombre, supuesto que puede ejecutar ó imitar todos los movimientos y acciones humanas, sin que por eso lleve á cabo acto alguno propio del hombre.

»¿Consiste esto en la falta de educacion ó falta de equidad en el juicio que hemos formado? Comparais injustamente, se nos dirá, el mono de los bosques con el hombre de las ciudades: es preciso colocarlo junto al hombre salvage, junto al hombre á quien la educacion nada ha enseñado, á fin de juzgar á entrambos. ¿Se tiene, por ventura, una idea exacta del hombre en su estado natural? La cabeza cubierta de erizados pelos ó de una lana encrespada; el rostro velado por una barba larga con dos montones de pelos mucho mas ásperos, que por su ancha y saliente masa, estrechan la frente, le hacen perder su carácter augusto, y no solo oscurecen los ojos entre sombras, sino que los sepultan y los dan una figura redonda como los de los animales; los labios gruesos y avanzados; la nariz aplastada; la mirada estúpida ó feroz; las orejas, el cuerpo y los miembros velludos; la piel dura y negra como un cuero curtido; las uñas largas, gruesas y retorcidas; una plantilla callosa de forma córnea en las plantas de los pies; y por atributos del sexo, mamas largas y blandas; piel del vientre colgante hasta las rodillas; las criaturas revolcándose entre la inmundicia y arrastrándose en cuatro patas; el padre y la madre sentados sobre los talones, siempre sucios y llenos de una grasa pestífera. Este bosquejo, copiado del salvage hotentote, es un retrato adulador, porque desde el hombre, en estado natural, al hotentote, hay mucha mayor distancia que del hotentote á nosotros.

»Recargad, pues, el cuadro si quereis comparar el mono con el hombre; añadidle las relaciones de organizacion, las conveniencias de temperamento, el apetito vehemente de los monos por las mugeres, la misma conformacion en las partes genitales de los sexos, el flujo periódico en las hembras, y las *mezclas forzosas ó voluntarias de negras y monos, cuyo producto ha entrado en una ó en otra especie*, y considerad, cuán difícil de apreciar es el intérvalo que los separa.

»Confieso que si debiésemos juzgar por la forma, la especie del mono podria tomarse por una variedad en la especie humana: el Criador no ha querido hacer para el cuerpo del hombre un modelo absolutamente distinto del que sirve para el animal; ha comprendido su forma, como la de todos los animales, en un plan general; pero al mismo tiempo que le ha deparado esa forma material semejante á la del

mono, ha insuflado en este cuerpo animal su aliento divino. Si hubiese otorgado el mismo don, no digo al mono, sino á la especie mas vil, al animal que nos parece peor organizado, esta especie se hubiera convertido al punto en rival del hombre: vivificada por el espíritu, se hubiera colocado al frente de las demas, hubiera pensado y hubiera hablado. Por consiguiente, aunque exista alguna semejanza entre el hotentote y el mono, el intérvalo que los separa es inmenso, pues en lo interior impera el pensamiento y en el esterior la palabra.

»¿Quién podrá fijar en qué se diferencia la organizacion de un imbécil de la de otro hombre? El defecto existe seguramente en los órganos materiales, pues el imbécil posee su alma como otro cualquiera: luego, puesto que de hombre á hombre, en que todo es enteramente conforme y perfectamente semejante, una diferencia tan pequeña, que no puede apreciarse, basta para destruir el pensamiento ó impedirle que brote; ¿debemos estrañar que no haya jamás gallardeado en el mono, que carece del principio consciente?

»El alma en general tiene su accion propia é independiente de la materia; pero como plugo á su Divino Autor unirla al cuerpo, el ejercicio de sus actos particulares depende de la constitucion de los órganos materiales: esta dependencia no solo se prueba con el ejemplo del imbécil, sino con el del enfermo en delirio, del hombre sano que duerme, del niño recien nacido, que aun no puede pensar, y del anciano decrépito que ya no piensa: parece tambien que el efecto principal de la educacion sea menos el de instruir al alma ó el de perfeccionar las facultades espirituales que el de modificar los órganos materiales y de procurarles el estado mas favorable para el ejercicio del principio pensante. Hay, pues, dos educaciones que deben, á lo que me parece, diferenciarse con esmero, porque sus resultados son diferentes; la del individuo, que es comun al hombre y á los animales, y la de la especie, que solo pertenece al hombre. Un animal jóven aprende tanto por incitacion como por ejemplo, á las pocas semanas de haber nacido, todo cuanto hacen sus padres: el niño necesita para esto muchos años, porque cuando nace, está, sin comparacion, mucho menos adelantado y es menos fuerte que los animales pequeños, hasta el punto de que su espíritu es nulo relativamente á lo que ha de ser algun dia. El niño, pues, tarda mas que el animal en aprovecharse de la educacion individual; pero por esta misma razon puede recibir la de la especie: los multiplicados auxilios y los continuos cuidados que exige durante mucho tiempo su estado de debilidad, conservan y aumentan el cariño de los padres, y al educar el cuerpo de su hijo, cultivan estos su espíritu: el tiempo que necesita el primero para fortificarse, es á la vez beneficioso al segundo. La mayor parte de los animales están mas adelantados en cuanto á las facultades del cuerpo, á los dos meses, que un niño á los dos años, y por lo tanto exige la primera educacion de este doce veces mas tiempo, sin tomar en cuenta los frutos de la que luego se sigue, sin contar con que los animales se separan de sus hijos desde que los ven en estado de gobernarse por sí mismos, y que en lo sucesivo no se conocen, de modo que el cariño y la educacion cesan muy pronto, esto es, cuando los hijos no necesitan de los cuidados de sus padres. Siendo, pues, tan corto el tiempo de esta educacion, el resultado no puede menos de ser tambien muy pobre, y hasta es admirable el que los animales adquieran en dos meses todo cuanto han menester para el resto de su vida. Y si supiésemos que un niño, en tan corto tiempo, se encontrase bastante formado, bastante fuerte de cuerpo para abandonar á sus padres y no necesitar de ellos, ¿existiria una diferencia aparente y sensible entre él y el animal? ¿Hubieran podido los padres, por mas espirituales que fuesen, modificar sus órganos y establecer la menor comunicacion de pensamientos entre su alma y la de su hijo? ¿Hubieran podido despertar su memoria, ni impresionarla con actos reiterados capaces de dejar alguna huella? ¿Hubieran podido ejercitar ó sacar de su estado de torpeza en el tierno infante el órgano de la palabra? Antes que el niño pronuncie una sola palabra, es necesario herir su tímpano mil y mil veces con los mismos sonidos, y antes que pueda aplicarla ó pronunciarla á propósito, es preciso presentarle mil y mil veces la misma combinacion de la palabra y del objeto á que se refiere: la educacion, que únicamente puede desarrollar las facultades de su alma, exige, no solo mucho tiempo, como hemos indicado, sino gran constancia; si cesase, no á los dos meses, á ejemplo de la de los animales, sino despues del primer año de edad, el alma del niño se encontraria en un caos, y careciendo de movimiento comunicado, permaneceria inactiva, como la del imbécil, á la cual impide percibir la enseñanza el defecto de los órganos. Si el niño hubiese nacido en estado salvage, si no hubiese tenido mas preceptor que la madre hotentote, y que á los dos meses se hallase en situacion de no necesitar de sus cuidados, ¿no seria muy inferior al imbécil, y esteriormente semejante á los animales? Pero en el mismo estado salvage, la primera educacion, la educacion indispensable pide tanto tiempo como en el estado civil, porque en ambos es igualmente débil el niño, y tarda en crecer, y por lo tanto necesita auxilios agenos, pues pereceria si se viese abandonado antes de la edad de tres años.

»Ahora bien: este hábito necesario, continuo y comun entre la madre y el hijo durante tiempo tan largo, basta para que la primera comunique al segundo todo lo que posee, y aun cuando se quisiese suponer falsamente que la madre, en el estado salvage, nada po-

see, ni aun la palabra, ¿no bastaria esa prolongada comunicacion con su hijo para producir entre ambos un idioma? Así, pues, ese estado de pura naturaleza, en que se supone al hombre sin pensamiento y sin palabra, es un estado ideal é imaginario que nunca ha existido: la necesidad de prodigar sus cuidados á los hijos, engendra la sociedad en medio del desierto; la familia se entiende por medio de señas y de sonidos, y este primer rayo de inteligencia, cultivado y comunicado, hace brotar despues todos los gérmenes del pensamiento. Como el hábito no ha podido ejercitarse ni sostenerse por tanto tiempo sin producir signos mútuos y sonidos recíprocos, dichos signos ó sonidos siempre repetidos y grabados poco á poco en la memoria del niño, se convierten en espresiones constantes. Por corto que sea su catálogo, es un idioma que irá estendiéndose á medida que la familia se aumente, y seguirá en su marcha los progresos de la sociedad. Cuando empieza á formarse, la educacion del niño no es mas que puramente individual, porque sus padres le comunican, no solo lo que han recibido de la naturaleza, sino lo que les enseñaron sus abuelos; y no es ya una comunicacion trasmitida por individuos aislados, que, como en los animales, se limitarian á trasmitir sus simples facultades; es si una institucion de la cual participa toda la especie, y cuyos resultados forman la base y el lazo de union de la sociedad.

»Entre los mismos animales, aunque todos están desprovistos del principio pensante, aquellos cuya educacion es mas larga, son tambien los que al parecer tienen mas inteligencia: el elefante, que es el que mas tarda en crecer, y que necesita de los auxilios de su madre durante el primer año, es el mas inteligente de todos; el conejillo de Indias, que solo necesita tres semanas para llegar á su mayor tamaño y ponerse en estado de engendrar, es acaso, por esta misma razon, uno de los mas estúpidos; y en cuanto al mono, cuya naturaleza examinamos, por mucho que se parezca al hombre, posee, sin embargo, tantas señales de que no es mas que un bruto, que se reconocen desde el momento en que nace, porque en proporcion se presenta mas fuerte y mas formado que el niñe, crece mucho y mas pronto, no le son precisos sino por muy poco tiempo los cuidados de la madre, y solo recibe una educacion puramente individual, y por consiguiente tan estéril como la de los demas animales.

»El mono es, pues, un animal, y á pesar de su semejanza con el hombre, lejos de ocupar él segundo puesto en nuestra especie, no puede llamarse el primero en el órden de los animales, supuesto que no es el mas inteligente entre ellos. En esta razon de semejanza se apoya únicamente la opinion que se ha generalizado respecto á las facultades del mono. Se nos asemeja tanto interior como esteriormente, han dicho algunos; luego no solo debe imitarnos, sino hacer por sí mismo todo lo que nosotros hacemos.

».....Y en cuanto á la imitacion, que parece ser el carácter mas marcado, el atributo mas culminante de la especie del mono, y que el vulgo le concede como único talento, es preciso, antes de decidir, examinar si ésta imitacion es libre ú obligada. ¿Nos imita el mono porque quiere, ó bien porque puede imitarnos sin quererlo? Apelo sobre ésto con mucho gusto á cuantos han observado este animal sin prevencion, y estoy convencido de que dirán conmigo que nada hay de libre, nada de voluntario en su imitacion. El mono tiene brazos y manos, y se sirve de ellos como nosotros, pero sin pensar en lo que nosotros hacemos: la semejanza de miembros y de órganos produce necesariamente movimientos semejantes á los nuestros; conformado como el hombre, el mono no puede menos de moverse del mismo modo que él, lo cual no es lo mismo que obrar, para imitar. Dése igual impulso á dos cuerpos brutos, constrúyanse dos máquinas paralelas, y sus movimientos serán idénticos, sin que por eso pueda decirse que una de las dos imita á la otra. Así sucede con el mono relativamente al cuerpo del hombre: son dos máquinas organizadas con resortes iguales, y por necesidad se mueven del mismo modo con escasa diferencia, empero la paridad no arguye imitacion: la una yace en la materia y la otra es propiedad del espíritu: la imitacion supone el designio de imitar: el mono, sin embargo, es incapáz de formar este designio, el cual exige una serie de pensamientos; y por esta razon puede el hombre, si quiere, imitar al mono, sin que á éste le sea dado hacer lo mismo respecto á aquel.

»Y esta paridad que solamente es lo físico de la imitacion no es tan completa aqui como la similitud, de la que, no obstante, emana como efecto inmediato: el mono se parece mas al hombre por el cuerpo y los miembros que por el uso que de ellos hace.

»Observándolo con atencion se echará de ver que todos sus movimientos son bruscos, intermitentes, precipitados, y que para compararlos á los del hombre, seria preciso suponerlos otra escala ó un modelo diferente. Todas las acciones del mono se resienten de su enseñanza, que es pura y simplemente animal: así es que nos parecen ridículos, inconsecuentes y estravagantes, porque nos empeñamos en asemejarlos demasiado á nosotros, y porque la unidad que debe servirles de medida es diferente de la nuestra. Como son vivos por naturaleza, cálidos por temperamento y petulantes por carácter; como la educacion no ha moderado una sola de sus afecciones, todos sus hábitos son escesivos y se parecen mucho mas á los movimientos de un maniático, que á las acciones de un hombre ó de un animal tranquilo. Por esta razon le vémos siempre indócil; por eso adopta con dificultad las cos-

tumbres que quiere uno imponerle: se manifiesta insensible á las caricias, y solo obedece por temor al castigo; se le puede tener cautivo, pero nunca en estado de domesticidad; siempre triste, siempre intratable, se le doma, pero no se logra que acepte con docilidad su suerte. En ninguna parte se ha conseguido domesticar esta especie, y bajo este punto de vista se encuentra mas separada del hombre que la mayor parte de los animales, porque la docilidad supone alguna analogía entre aquel que da y el que recibe; es una cualidad relativa que solo puede ejercerse cuando existe en ambas partes cierto número de facultades comunes, que únicamente se diferencian en que son activas en el que manda y pasivas en el que obedece. Pues bien, la parte pasiva del mono tiene menos relacion con la activa del hombre que la del perro ó la del elefante, á quienes, por medio del buen trato, es fácil comunicar sentimientos delicados de fiel adhesion, de obediencia voluntaria y de gratuito servicio, y de apego franco cuanto leal.

»El mono, pues, se aleja mas del hombre que los demas animales por las cualidades relativas, y tambien se diferencia de él muchísimo por su temperamento. El hombre puede habitar en todos los climas; vive y se multiplica en el Norte y en el Mediodía: al mono le cuesta mucho sostenerse en los climas templados, y solo puede multiplicarse en las regiones mas cálidas. Esta diferencia de temperamento supone otras de organizacion, que aunque ocultas no son por eso menos reales: dicha diferencia debe tambien influir mucho en el carácter, pues el esceso de calor que necesita la vida de este animal, hace que todas sus afecciones y cualidades sean escesivas, y de aquí nacen su petulancia, su lubricidad, y sus demas pasiones, que nos parecen tan violentas y tan desordenadas.

»Así, pues, el mono, que los filósofos con el vulgo han creido tan difícil de definir, y cuya naturaleza ha aparecido al menos como equívoca é intermedia entre la del hombre y la de los animales, no es verdaderamente mas que un puro animal, con una máscara esterior de rostro humano, y desnudo interiormente del pensamiento y de todo lo que constituye el hombre: un animal inferior á otros muchos por las facultades relativas, y esencialmente diferente del hombre por carácter, por temperamento y por el tiempo que le es necesario para su educacion, gestacion, crecimiento del cuerpo, duracion de la vida, esto es, por todas las costumbres y hábitos reales que forman lo que se llama naturaleza en un ser particular.» (Buffon, *Nomenclatura de los monos*. Chenu: *Encyclopedie d'histoire naturelle*, quadrumanes.)

Tal es la refutacion que Mr. Chenu hace del sistema de Mr. Bory de Saint-Vincent, refutacion que, aun cuando flaquea en mas de un punto, es muy atendible y digna de ser tomada en consideracion; mas no se crea por esto que sea nuestro ánimo desechar enteramente las ideas del otro naturalista, pues en indisputable que Mr. Bory ha enriquecido la ciencia con útiles descubrimientos, con apreciaciones importantes, que llevan en sí el sello de un espíritu filosófico hijo de la meditacion y del estudio.

Permitánsenos algunas observaciones, que creemos oportunas.

Cierto es que existen grandes, patentes analogías entre la organizacion del hombre y la de los mamíferos cuadrumanos; cierto es que la semejanza de aparatos orgánicos trae consigo la semejanza de funciones fisiológicas, y por consiguiente la determinacion de ciertos actos instintivos; empero tambien es cierto que existen entre el cuadrumano y el hombre diferencias y desemejanzas anatomo-orgánicas que el naturalista debe tomar en cuenta para formular una clasificacion filosófica.

Así la mano, que caracteriza los miembros superiores del hombre, es indudablemente un órgano acabalado muy diferente de la mano de los monos: suponiendo que el cerebro sea la causa única de la inteligencia, es evidente, á nadie se oculta, el abismo que media entre las manifestaciones instintivas del cuadrumano y las sorprendentes facultades del hombre.

Aun hay mas.

Nuestra especie, no obstante aquella analogía de caractéres orgánicos, es cosmopolita, en todas las zonas de la tierra se aclimata, y llena uniformemente los altos destinos que el Criador le ha deparado.

Por manera que, ni aun zoológicamente hablando, podemos aceptar la reunion congenere del hombre y de las primeras especies de los monos: empero la imparcialidad filosófica exige que, dejando á un lado exageraciones repugnantes al buen sentido, no establezcamos en principio la independencia del hombre de la gran série zoológica, pues todo en el universo se encadena, desde el átomo imperceptible hasta esas inmensas moles que ruedan magestuosamente por los espacios; desde el asomo del instinto hasta la suma inteligencia.

Nos esplicaremos.

Para nosotros el universo es la realizacion de los tipos increados que de toda eternidad existen en el Supremo Pensamiento.

Concretándonos por ahora á nuestro planeta, estableceremos que todos los séres que le pueblan son manifestaciones de la pujanza divina; que si el órden físico-inorgánico tiene su síntesis, el órden orgánico en todas sus facultades necesariamente ha de tener la suya.

El sol es la síntesis de la materia bruta, pues todo tiende á probarnos que ese astro central y motor es el resúmen perfectísimo de todos los elementos que constituyen los cuerpos planetarios que giran en torno suyo.

Ahora bien: en la admirable série de los seres vivos que observamos en la tierra, ¿cuál

es el organismo que los reasume, que la sintetiza?

El organismo humano, el hombre.

Y he aquí porque no es estraño que en los seres vivos, la conformacion orgánica marche en progresion gradual; pues cada eslabon de esta maravillosa cadena es la síntesis del anterior y á la vez el punto de partida para el siguiente; de aquí las progresivas manifestaciones de la vida, á proporcion que los organismos se complican; de aquí la multiplicidad de aparatos y funciones á medida que la cadena se acerca á su remate superior.

El hombre es, pues, propiamente hablando, el resúmen de todos los elementos constitutivos de nuestro planeta, y por consiguiente la síntesis perfectísima de todas las formas orgánicas, y si no en el órden físico, lo es, en el órden intelectual, el punto de partida de la escala de una nueva série de creaciones.

Ved, pues, como se esplica el que, sin ser el hombre congenere con el cuadrumano, se noten en ambos formas orgánicas, que á primera vista parecen ligarlos con el indisoluble lazo de una especie comun, pero que el exámen desapasionado hecho á la luz de la sana filosofía, prontamente desata, poniéndonos de manifiesto la línea de demarcacion entre una y otra especie.

Razas humanas.

Reconoce el género humano por orígen un Adan y una Eva, según el testo bíblico, ó cada raza cuenta una pareja respectiva como pretenden algunos naturalistas.

Sin que sea nuestro ánimo tomar á empeño la solucion de problema tan intrincado, adelantaremos algunas observaciones, siquiera para evitar que nuestro silencio se interprete en punto tan trascendental de un modo poco conveniente á nuestros principios y creencias.

Cuando el filósofo abandonando las especulaciones metafísicas, desciende á la consideracion del linage humano, como que su espíritu se hunde en perplejidad indecible.

La variedad de las razas de nuestra especie, las diferencias corporales que las distinguen, la diversidad de sus lenguas, de sus creencias, de sus religiones, de sus leyes; el encumbrado vuelo de la civilizacion en algunas; la crasa ignorancia en que yacen otras; los contrastes de los desarrollos físicos, morales é intelectuales que la especie ofrece á sus individuos, son otras tantas ecuaciones plagadas de incógnitas para el pensador que con elevacion filosófica contempla los misteriosos rasgos del humano linage.

¿A quién no causa admiracion que la naturaleza, sin salir de un tipo fijo y determinado, con unas mismas facciones, con unos mismos órganos, modele hombres tan diferentes, de tal manera que, deslindando con marcados caractéres á la especie en general y á los individuos en particular, no podemos desconocer ni la especie, ni la raza?

Concretándonos á las tres razas, la negra, la amarilla y la blanca, ocurre preguntar:

¿A cual de dichas tres razas correspondia el hombre primitivo?

Si á la negra, ¿cómo concebir ni como esplicar que el hombre blanco, que la raza caucásica, tipo perfectísimo de la especie, haya podido proceder de aquella, á todas luces su inferior, tanto en lo físico cuanto en lo moral é intelectual?

Si, por el contrario el negro es un blanco degenerado, ¿basta para esplicar cumplidamente cambios típicos tan notables, la accion de los climas, de las temperaturas, de los alimentos, de los hábitos prolongados?

Aun hay mas.

¿Existian las tres razas antes del diluvio, ó cuales poblaban la tierra en la época del tremendo cataclismo?

Para resolver este problema, menester es invocar el auxilio de la paleontologia. Los datos que nos suministra este ramo de las ciencias geológicas, evidencian clarísimamente la existencia del hombre en la época diluviana, el cual, á juzgar por los cráneos que se han encontrado, perteneceria á la raza negra y á la amarilla; empero como estos descubrimientos son muy recientes, como las esploraciones paleontologias no se han estendido á todos los puntos del globo, es prudente no estatuir nada acerca de la existencia de una ó mas razas antes de la época á que nos referimos.

La principal dificultad queda siempre en pié, á saber: 1.° ¿A qué raza pertenecia el hombre primitivo? 2.° Si era, por ejemplo, negro, ¿como pudo llegar á ser hombre amarillo, hombre blanco, y vice-versa?

La dificultad se trata de saltar de dos modos:

1.° Por la accion del clima, etc.

2.° Admitiendo tantos Adanes y Evas cuantas son las razas.

La primera solucion se apoya en hechos valederos, entre otros, en los que le suministran los datos del estudio comparativo de las lenguas que han hablado los pueblos mas antiguos, y las que hablan los pueblos modernos.

La segunda descansa en consideraciones á su vez muy respetables, en hechos suministrados por estudio comparativo de las razas, tanto bajo el punto de vista anatómo-fisiológico, cuanto bajo los menos interesantes de sus facultades morales é intelectuales.

Mas esta segunda solucion es contraria al texto bíblico, y echa por tierra el dogma del pecado original, el que no podria concebirse sin la unidad de la raza.

Acaso la ciencia alcance mas adelante á conciliar estas contradicciones, que no pueden ser mas que aparentes; la geología á su nacimiento fué una amenaza contra las Santas Escrituras; hoy dia, el texto genésico está en

admirable concordancia con los descubrimientos de la ciencia: un tiempo vendrá en que el misterio que hoy envuelve el orígen de las razas humanas sea perfectamente esplicado, sin que sufran ataque alguno las verdades reveladas.

Tracemos entretanto el cuadro razonado de las principales razas del género humano.

Tres son los tipos generales eminentemente distintos que de tiempo inmemorial pueblan el antiguo mundo, y que, segun parece, han sido trasportados al Nuevo Continente.

Son estos tipos:

1.° *La raza caucásica.*
2.° *La raza mongólica.*
3.° *La raza etiópica.*

Es fácil reconocer, dice Virrey, en cada una de estas razas, una rama de los hijos de Noé; pues se ha dicho que *Cham* (significa calor en hebreo), maldito de su padre, era el tronco de los pobres africanos.

Esta suposicion de Virrey, admitida por muchos escritores, carece hoy dia de fundamento, pues los cráneos fósiles diluvianos descubiertos en las arenas de Baden (Austria) pertenecen evidentemente á hombres de la *raza negra*.

Sem es mirado como el padre de la *raza mongólica*, y *Japhet*, cuyo nombre se ha conservado en los pueblos de Occidente entre los mismos paganos (*audax Japeti genus*. Horacio) es el tronco de la *caucásica*.

Repetímoslo: semejantes suposiciones arrancan de una base imaginaria, y por lo tanto, no tienen ningun valor científico. La paleontología nos evidencia, que en la época del diluvio existian cuando menos, las dos razas *mongólica* y *etiópica*, esto es, la amarilla y la negra: en las orillas del Rhin y del Danubio se han encontrado cabezas muy semejantes á las de los indios caribes, y á las de los antiguos habitantes de Chile y Peru.

RAZA CAUCASICA.

Caractéres físicos de la raza caucásica ó blanca.

Cabeza: de forma redondeada; su parte craneana regularmente ovóidea dominando de un todo la region facial.

Rostro: oval, con facciones mediocremente pronunciadas.

Frente: despejada.

Ojos: horizontales, mas ó menos rasgados. Solamente en esta raza se encuentran los ojos azules.

Nariz: por lo comun grande, recta, mucho mas saliente que ancha, á veces aguileña. (Este último carácter es estraño á las razas mongólica y etiópica.)

Megillas: rosadas con pómulos poco prominentes.

Mandíbulas: recogidas.

Boca: moderadamente hendida, con labios pequeños, delgados, no salientes.

Dientes: verticalmente colocados, circunstancia que facilita la pronunciacion de la letra R.

Cabellos: largos, finos, rectos ó bucleados, de color negro, y, como peculiares á la raza, rubios ó castaños.

Barba: abundante.

Piel: de color blanco rosado, ó con un tinte mas ó menos subido, segun el clima, los hábitos, el temperamento.

Angulo facial de 85 á 90° (1).

Caractéres frénicos. Baste decir que desde muy antiguo vemos gallardear en la raza caucásica las altas facultades intelectuales y los elevados sentimientos, marchando constantemente á la conquista de todos los progresos.

Tiene su centro principal en Europa, Asia Occidental y en la parte mas septentrional de Africa (Mauritania.)

Blumenbach y Cuvier han gratificado á esta raza con el epíteto de *caucásica* ó *caucasiana*, epíteto que induciria á creer que la patria primitiva de los pueblos de dicha raza es la cadena del Cáucaso.

Esta calificacion es arbitraria, porque no solamente es infundada la hipótesis de Cuvier sobre que los pueblos que con diversos títulos ofrecen los mismos caractéres, bajaron de las alturas del Cáucaso, sino que las poblaciones

(1) Camper, con el objeto de medir el cerebro y de graduar por este medio la fuerza relativa y vigor de las facultades mentales, inventó el llamado *ángulo facial*, que se supone formado por el encuentro de dos líneas rectas tiradas la una verticalmente desde la frente hasta la raiz de los dientes superiores; y la otra horizontalmente desde este punto hasta el hueso occipital: por manera que si trazáramos este ángulo en un cráneo, la línea perpendicular pasaria por el punto mas saliente de la frente y de la espina maxilar anterior; y la horizontal se dirigiria á la altura del conducto esterno auditivo y la de la misma espina maxilar.

De la mayor ó menor abertura de este ángulo, suponen algunos la mas ó menos pujanza de las facultades intelectuales.

Para convencerse de la inexactitud de este principio, dice el señor Cubi, y con él todos los frenologistas, no hay mas que hacerse cargo de que la línea vertical se tira, y solo puede tirarse desde el centro inferior de la frente. Este punto puede hallarse muy abultado ó saliente, cuando la parte superior de la frente y de la cabeza puede estar, y con frecuencia está, muy aplastada y hundida. Este aplastamiento ó hundimiento, que á los ojos del sentido comun ó de la inteligencia mas negada, indica carencia de intelecto ó de fuerza mental, en nada afecta el ángulo facial; de manera que los mismos ejemplos que se presentan para probar que es medida exacta de inteligencia, son precisamente los que á grandes voces pregonan su falsedad.

..........Blumenbach, uno de los mayores anatómicos y filósofos que ha habido en el mundo, ha probado que las dos terceras partes de todos los animales tienen un mismo ángulo facial, con lo que ha echado por tierra la célebre escala de perfeccion que habia establecido Lavater desde la rana hasta el Apolo de Belveder.

Admitamos, continúa el señor Cubi, por un momento que el ángulo facial puede servir de medida mental; siempre ha de ser inexacto é incompleto, porque jamás puede tomar en cuenta ni lo ancho, ni lo alto de la cabeza. (Cubi, *Lecciones de frenología.*)

de esa region están muy lejos de ofrecer el sello de una misma nacionalidad.

Si tuviésemos que determinar no la primera cuna, sino el asiento de los primeros establecimientos de los pueblos del tipo caucasiano, dice Mr. Hollard, esto es, los lugares en que estos pueblos han comenzado su existencia nacional con las diversas civilizaciones que los caracterizan, y las influencias que estas han ejercido en la parte física del hombre, tanto por la historia, cuanto por la induccion racional, nos veríamos llevados á poner dichos establecimientos en las riberas de los grandes rios que riegan los paises situados en la vecindad del mar de las Indias y del Mediterráneo.

Familias.

Subdivídese la raza caucásica en varias familias primitivas: todas han conservado sus lenguas originales, sus religiones, sus costumbres respectivas, que han trasportado en los diversos climas en que se han establecido con el tiempo, ya por las armas, ya por emigraciones.

1.ª *Familia.—Arámica.*

Comprende primeramente:
Los *beduinos.*
— *hebreos.*
— *drusos.*
— *sirios.*
— *caldeos.*

Despues:

Los *egipcios.*
— *fenicios.*
— *abisinios.*
— *moros.*
— *marroquies.*

Estos pueblos del Africa Septentrional no son morenos, sino que están tostados por el sol, pues su piel adquiere el color blanco, cuando no se esponen á los rayos solares.

Los pueblos que componen esta familia, hablan en general los diferentes dialectos de la lengua arámica: han sufrido innumerables revoluciones políticas y religiosas, las que no han alcanzado á destruir su estremada inclinacion por el despotismo y por el entusiasmo de cosas místicas.

Sus trabajos literarios y científicos llevan el sello de la exageracion oriental, por el estilo de las *Mil y una noches.*

Han sido los fundadores de las principales religiones del globo, que han propagado con ardor fanático.

2.ª *Familia.—Indica.*

Compónenla los habitantes
de *Bengala.*
de *la costa de Coromandel.*
del *Gran Mogol.*
los *malabares.*
— *banianos.*
— *pueblos del Candahar* y de *Calecut.*

Son naciones de carácter dulce, tímido, de ánimo supersticioso, divididas en varias castas de las cuales unas gozan de todos los privilegios, al paso que otras yacen postradas bajo el peso del desprecio y del infortunio.

Su lengua primitiva fué el sanscrito, hoy dia muerta, en la que están escritos sus libros sagrados; son muy notables las analogías que el griego, el latin y el aleman tienen con dicha lengua.

Entréganse á contemplaciones teológicas y á místicas alegorías, mas bien que al estudio concienzudo de las letras y de las ciencias.

3.ª *Familia.—Escítica.*

Es mucho mas reciente que las anteriores.
Comprende:
Los *escitas y tártaros de Europa.*
Los *partos.*
Los *turcos.*
Los *filandeses.*
Los *húngaros.*
Las *animosas y bélicas naciones de la cadena del Cáucaso y de los alrededores del mar Caspio, los circasianos, y los georgianos con otros varios pueblos turbulentos, nómades.*

Su lengua primitiva es el esclavon, y sus diferentes idiomas ruso, polaco, etc.

Son sus formas varoniles, sus miembros robustos, su carácter belicoso: no predomina en ellos la disposicion para el cultivo de las letras y de las ciencias.

4.ª *Familia.—Céltica.*

Es puramente europea: divídese en dos ramas principales: *la boreal* y la *meridional.*

Componen la *rama boreal ó teutónica:*

Todos los pueblos de orígen tudesco y gótico que hablan los diversos dialectos de la lengua alemana ó germánica, desde el golfo de *Finlandia* y de *Bothnia* hasta hácia el *mediodia de Europa.*

En general son muy blancos, de estatura alta; tienen cabellos rubios y ojos azules.

De carácter sencillo, franco; animosos con instintos bélicos, temerarios en las empresas; amantes de la independencia, puntillosos hasta resolver con las armas las cuestiones de honor: son muy hábiles en las artes mecánicas é industriales, y apasionados de la buena mesa y de las bebidas fuertes.

Componen la rama meridional hombres no tan blancos, de estatura menos alta; son esos ilustres griegos y romanos, célebres en toda la tierra por lo esforzado de sus ánimos, cuanto por sus facultades intelectuales.

La lengua griega ó pelásgica original fué

la madre de las del Latium y de las derivadas del latin, tales como el español, el italiano, el portugués, el francés.

RAZA MONGOLICA.

Caractéres físicos de la raza mongólica.

Cabeza: el óvalo craneano de la raza caucáica, sufre en la mongólica una alteracion sensible. Vista por arriba la cabeza mongola es globulosa, el óvalo de su contorno es ancho, truncado por delante á causa del aplastamiento de la frente encima de los ojos.

Rostro: el contorno facial toma la forma de un losange, lo cual depende del desarrollo y direccion de los huesos malares y de toda la arcada zygomática, que ocasiona la mucha salida de los pómulos, y levanta las megillas hácia las sienes: esto es lo que constituye el rasgo fisionómico mas característico del tipo mongólico. La curvatura de la arcada es tal, que la parte de la cabeza que la domina, toma una apariencia piramidal; al mismo tiempo, estando el ángulo esterno de los ojos algo elevado, los párpados están como embridados y medio cerrados á consecuencia del estiramiento que esperimentan (Hollard.)

Sienes: hundidas.

Frente: baja, oblícua, y cuadrada.

Ojos: negros, oblícuos, entreabiertos y muy distantes entre sí: iris negro.

Nariz: mucho mas ancha, sobre todo inferiormente, que en el tipo caucásico; aplastada en su raiz con ventanillas muy abiertas sobre los lados.

Megillas: salientes levantadas hácia las sienes.

Mandíbulas: la superior ofrece á menudo un prognatismo mas ó menos manifiesto, es achatada y ancha.

Barbilla: saliente.

Cabellos: lisos, ásperos, negros.

Barba: escasa.

Piel: de color amarillo, bajo cualquiera latitud, segun Virrey, y segun otros naturalistas, mas ó menos claro ú obscuro conforme á las circunstancias climatológicas.

Angulo facial: de 80 á 85°.

Caractéres frénicos: su carácter moral es inclinado á permanecer estacionario, cuando ha adquirido cierto grado de civilizacion: campea en la raza el desarrollo de los sentimientos ó instintos morales: las facultades intelectuales no tienen aquella pujanza que eleva el hombre á la altura del genio.

Tiene su centro en la meseta de la gran Tartaria y del Thibet.

Familias.

Esta raza es la mas numerosa y la que está mas estendida en el globo.

Su carácter moral es inclinado á permanecer estacionario, cuando ha adquirido cierto grado de civilizacion.

Compónese de tres *familias principales*.

1.ª *Familia.—Calmúquica.*

Comprende.
Los *calmucos*.
Los *calcas*.
Los *basquiros*.
Los *quirguises*, y un gran número de tribus nómadas, juntamente con casi todas las poblaciones de la parte oriental de la *Siberia*.

2.ª *Familia.—Sínica.*

Comprende.
Los *chinos*.
Los *japoneses*.
Los *habitantes de las islas Filipinas, Carolinas* y *Marianas*.
Los *thibetanos*, y otros mongoles orientales y meridionales; mas claro, todos los habitantes de las tierras comprendidas entre el archipiélago filipino hasta los 172° longitud oriental, que se estienden al Norte del ecuador.

Esta familia es la mas notable de la raza mongólica.

En vez de las facciones rudas, feas, del calmuco, notamos en esta, contornos mas suaves, una fisonomía mas dulce.

3.ª *Familia.—Mongólica hiperbórea.*

Comprende, en Asia, alrededor del círculo polar:
Los *kamstchadales*.
Los *tchutchis*.
Los *ostiacos*.
Los *tunguses*.
Los *samoiedos*.
En el Norte de Europa:
Los *lapones*.
En el Norte de América:
Los *esquimales*.
Los *groenlandeses*.

Esta familia es notable por la pequeñez de su estatura, por sus facciones groseras y contornos achaparrados, caractéres debidos á la influencia del clima riguroso en que viven.

Hoy dia está generalmente admitida la opinion de que son una mezcla de las razas caucásica y mongólica:

1.° Los *malayos* que habitan la península de Malaca y las islas de Sumatra, de Java, de Celebes y de Timor.

2.° Los *pueblos oceánicos* desparramados en las innumerables islas situadas al Este de la Nueva Zelanda, hasta los archipiélagos de las islas de los Amigos y de las islas Bajas.

Vamos á hacer un estracto de lo que dice Virrey acerca de las familias análogas á las mongólicas.

VARIEDAD MALAYA.

Caractéres físicos.

Frente: baja y redondeada.
Nariz: ancha, espesa en su estremidad.
Ventanillas nasales: abiertas.
Boca: muy hendida.
Megillas: mediocremente elevadas.
Angulo facial: menos agudo que el del negro, pero menos abierto que el del calmuco, 80° cuando mas.
Cabellera: espesa, crespa, bastante larga y no áspera, siempre negra.
Iris del ojo: negro.
Color de la piel: castaño.

Esta variedad es el lazo de las razas mongólica y negra, y acaso sea el resultado de una mezcla antigua y perpetuada de dichas dos razas humanas.

Variedad americana.

Los americanos meridionales ¿proceden de la raza mongólica?

Desde luego es innegable que las poblaciones de la costa del Nordeste de la América Boreal, tienen muchas analogías con las de la raza mongólica del Norte del Asia, mas ¿se sigue de esto que toda la familia americana sea una variedad mongólica?

Ciertamente que no.

¿Porqué razon la semejanza de clima no habria de determinar hábitos y constitucion corporal análogos entre pueblos de origen diferente?

¿Bastan las semejanzas físicas en todos los casos, para establecer una comunidad de orígen á naciones que viven bajo los mismos climas?

Concederemos como muy probable que los americanos boreales tengan íntimo parentesco con los tártaros mongólicos del Asia; empero, razones muy fundadas no nos permiten aceptar la opinion de que la demas familia americana provenga de aquella raza.

Son muy tangibles las diferencias que existen entre los americanos boreales y los meridionales, para que se les pueda confundir.

El americano originario del Mediodia presenta en general los caractéres físicos siguientes:

Frente: corta y hundida (sospéchase que la aplastaban á los recien nacidos para darla esa configuracion.)
Ojos: negros, hundidos.
Ventanillas nasales: muy abiertas (carácter que tiene de comun con los monos del Nuevo Continente, observa Virrey.)
Nariz: chata, pero no tanto como la de los mongoles.
Rostro: ancho.
Megillas: elevadas, y no aplastadas.
Aspecto: azorado, salvage.
Cabellos: negros, lisos.
Piel: cobriza con poco vello.

Antes de poner punto á esta cuestion, quisiéramos entrar en algunas consideraciones frenológicas, desprendidas del estudio comparativo de los cráneos de las diferentes razas humanas para contribuir con ellas al esclarecimiento de asunto tan importante; empero, no nos lo permiten los límites de este artículo y otras circunstancias que callamos.

Terminaremos, pues, recordando que entre el *esquimal*, el *caribe*, el *peruano*, el *mejicano*, el *patagon* (hablamos, bien entendido, de los originarios, de los individuos primitivos), existen diferencias físicas, morales é intelectuales que se oponen á que se establezca como opinion fundada el que toda la gran familia americana tiene una procedencia mongólica.

RAZA ETIOPICA.

Caractéres físicos de la raza etiópica.

Cabeza: prolongada, estrecha, sobre todo en las sienes.
Rostro: prolongado en hocico.
Frente: deprimida y redondeada.
Ojos: descubiertos, al ras de la frente, con iris moreno, con esclerótica amarilla.
Nariz: ancha y aplastada.
Mandíbulas: el hueso de la mandíbula superior se proyecta hácia adelante de manera que sobresale de la línea frontal.
Labios: gruesos, como hinchados; el superior levantado.
Dientes: oblicuos, lo que dificulta la pronuncion de la letra R.
Barbilla: reculada.
Cabellos: negros, cortos, crespos, lanudos.
Barba: escasa.
Piel: de color negro; habitualmente fresca.
Pantorrilla: escasa y aplastada.
Rodillas: inclinadas.
Pelvis: de menos capacidad que la de las demas razas.
Brazos: proporcionalmente algo mas largos que los del hombre caucásico.
Nalgas: muy salientes.
Cuerpo: sin garbo, desairado, echado hácia adelante.
Sudor: de un olor particular, *sui generis*. Los *parásitos*, por ejemplo, los piojos, que molestan al hombre, tienen en el negro caractéres especiales.
Angulo facial: de 75 á 78°.

Caractéres frénicos. Predominan en primer término los instintos de conservacion: las facultades morales tienen menos desarrollo, empero no se les puede negar una mediana idealidad y alguna veneracion: su inteligencia es muy inferior á la del hombre caucásico y mongólico. De esperar es que cuando el principio evangélico domine todos los corazones,

que cuando la moral del mártir del Gólgota deje de ser *lettre close*, letra muerta, la raza etiópica saldrá de la abyeccion en que yace para ocupar un rango conveniente en la civilizacion de la gran familia humana: entonces nuestros hijos procurarán borrar con un comportamiento cristiano, fraternal, los recuerdos de la abominable é inicua *trata*; tráfico infame, indigno y contrario al espíritu de nuestra religion, cuya base la forman el amor, la igualdad y la libertad.

Y aun suponiendo que el negro sea un orango perfeccionado, un tipo de ensayo de que se valió la Divinidad para llegar al tipo acabado de la raza humana, ¿quién nos autoriza á esclavizar al que nació libre? ¿Por qué no hemos de mirar con ojos piadosos á este ser de inteligencia tan flaca? ¿Por qué no hemos de despertar gradualmente sus altas facultades introduciendo entre ellos sin violencia los progresos de la civilizacion, y conseguir de este modo imprimir una buena direccion á sus torcidos instintos, y un regular desarrollo á todas sus demas facultades?

¡Loor y gratitud al pobre misionero cristiano, que arrastrado por nobles impulsos recorre los inmensos desiertos del Africa para esparcir entre sus hermanos los negros las santas verdades evangélicas! ¡Execracion é infamia sobre los que, no obedeciendo mas que al espíritu del egoismo, esclavizan á sus semejantes para hacerlos sufrir en la patria de los hombres libres, en nuestra querida América, las mas rudas fatigas, los tratamientos mas inicuos!.....

La *raza etiópica* existe en el Mediodia del Atlas: habita en la meseta central de la Nueva Guinea, en algunas de las islas Molucas y en diferentes puntos del interior de la Australia; estas poblaciones, designadas con los nombres de *alfurú endámeno* y *alfurú austrálico*, tienen los cabellos ásperos y *lisos*.

Familias.

Esta raza cuenta *tres principales*, á saber:

1.ª *Familia.—Etiopica* propiamente dicha.

Compónenla:

Los *jolofes*.
Los *fulhas*.
Las poblaciones del *Senegal*.
— de *Sierra Leona*.
— de *Maniguetta*.
— de la *Costa de Oro*.
— de *Ardra*.
— de *Benin*.
— de *Májombo*.
— de la *Nigricia*.
Los *mandingas*.
Loango.
Angola.
Congo.
Lubolo.
Benguela.

En fin, toda la costa occidental del Africa, desde el Senegal hasta el Cabo Negro, comprendiendo las islas del Cabo Verde.

Los individuos que pertenecen á esta primera familia exhalan, cuando se han agitado, un olor *sui generis*.

Su piel es como aceitosa, satinada y de un color negro subido.

Su constitucion es blanda, como linfática ó indolente.

Son de índole alegre, faltos de prevision.

Su canto es monótono: aman el baile acompañándose de un tambor; gozan mucho con este ejercicio, en el que se despiertan sus instintos lascivos: la muger etiópica participa tambien de todas estas sensaciones; y ciertamente es un espectáculo curioso el verlas adornadas con un pañuelo colorado y con su collar de corales, la cara reluciente con el aceite de coco, sus pechos al aire, laxos, entregadas á su diversion favorita, correspondiendo con sencillez, pero ardientemente, á los deseos de su compañero.

Estos pobres seres, hechuras, sin embargo, de la Divinidad, hombres como los demas, miembros, en fin, de la gran familia humana, son arrancados de su pais nativo y llevados á los ingenios de América, en donde, fuerza es decirlo, sufren los mas inicuos tratamientos. En vano se confeccionan reglamentos (nos referimos á las Antillas españolas) para que la brutalidad del amo no se ensañe contra la debilidad indefensa del esclavo; en vano se toman medidas para hacer menos dura la condicion tristísima del desdichado negro; en vano, sí, porque el amo es siempre déspota, y el negro siempre esclavo.

Y no se diga que exageramos, que hablamos de oidas, no: somos americanos, hemos visto con nuestros propios ojos los horrores de la esclavitud; hemos visto al infame látigo, manejado por el *capatáz*, arrancar la piel al mísero negro, cuyo cuerpo estaba sujeto con fuertes amarras de *cuatro estacas*, ó de una escala; hemos visto, para evitar la mortificacion de las carnes despedazadas, bañar las profundas heridas con aguardiente ó vinagre en el cual se habia disuelto alguna sal.

A la vista de tantos horrores y de otros acaso mas abominables, nuestros ojos se han anegado en lágrimas, y nuestro espíritu contristado se ha levantado al Omnipotente para demandarle la rehabilitacion de la abatida raza.

Corramos el velo sobre cuadro tan espantoso, que no nos faltarán ocasiones en que nos veamos obligados á descorrerle.

2.ª *Familia.—Cafre.*

Los *cafres* habitan en la parte oriental del Africa, desde el rio del Espíritu Santo hasta el estrecho del Babel-Mandel.

Comprende esta vasta estension:
El *Monomotapa.*
Los *Jaggas.*
La *Cafreria.*
Los *Borores.*
Toda la costa del *Zanguebar* y de *Mozambique.*
Mongala.
Melinda.
El *Monoemugi.*
Los *Anzicos.*
Los reinos de *Alaba*, *Ajan* y *Adel*, como tambien el pais de *Gales.*

Acaso, dice Virrey, habitan en el interior de Africa naciones semejantes; pero son feroces, y hasta algunas antropófagas.

El color negro de los cafres es menos subido, menos luciente que el de los negros de la familia etiópica.

Distínguense ademas de estos por los caractéres siguientes:

Rostro menos prominente, facciones mas regulares, mas hermosas.

El olor que exhalan no es tan penetrante.

Constitucion fibrosa, algo mas delgados y mucho mas ágiles.

Son pastores y nómades.

Sus costumbres muy sencillas.

Carácter mucho mas belicoso, y ánimo mas esforzado.

No pueden soportar pacientemente la esclavitud; la firmeza de carácter predomina en ellos hasta la terquedad; de aqui viene el que los que se entregan al infame comercio de la *trata,* casi nunca compran negros cafres; al paso que pueblan la América con los individuos de la familia etiópica, las cuales son mas tolerantes y mas fáciles de manejar.

Y esto nos prueba, son palabras de Virrey, que reporta muchas mas ventajas el ser malo en vez de bueno junto á los tiranos.

El negro etiópico olvida sus pesares, su tristísima condicion de esclavo cuando el monótono *tam, tam,* le invita á bailar, al paso que el cafre conserva siempre frescos en la memoria los malos tratamientos, hasta el punto de rebelarse contra sus tiranos, y cuando no le es dado satisfacer sus justos rencores, pone fin á sus dias con la halagüeña, bien que mentida esperanza, de volver á su pais á respirar los aires patrios.

¿Qué es la vida sin la libertad? Es la flor sin perfume, el arroyo sin limpidas ondas, el ruiseñor sin sonoras modulaciones, la creacion sin la luz, Satanás ocupando el trono del Altísimo.

3.ª *Familia.—Hotentote.*

Los individuos que componen esta familia son los mas degradados del tipo humano.

El naturalista filósofo, al examinar el hombre hotentote, ve un ensayo de la pujanza creatriz para llegar á modelar gradualmente el tipo perfecto del humano linage.

El hotentote, geológicamente hablando, es como un eslabon que encadena al hombre con el cuadrumano.

He aqui los caractéres que distinguen á esta familia de las dos precedentes.

Angulo facial cuando mas de 75°.

El rostro mucho mas prolongado en hocico, pues la cara es triangular y termina en punta.

Piel de color de tierra sombreada.

Ojos distantes, apenas entreabiertos.

Nariz enteramente aplastada y sumamente ancha.

Labios mucho mas gruesos.

Cabellos semejantes á la borra ovillada.

Juanetes muy salientes.

Frente tan deprimida, que casi no la advierte uno.

Las mugeres tienen unos pechos largos, colgantes, muy grandes, y los labios internos de la vagina ó las ninfas, muy dilatados, hasta el punto de prolongarse muchas pulgadas, descendiendo por cada lado de la comisura superior de la hendidura vaginal, y cubriendo el clítoris á manera de capuchon.

Este carácter, peculiar únicamente á esta familia de las razas humanas, dió lugar á la fábula propagada por los antiguos del delantal de piel de los hotentotes.

Otro carácter no menos singular son las enormes lupias grasientas que se notan en la rabadilla ó encima de los músculos clúnicos de estas mugeres.

Carácter ciertamente análogo al de la cola de los carneros de Africa, y las jorobas de los camellos.

Las hordas que componen esta familia, habitan en toda la punta Sur del continente de Africa, desde Cabo Negro hasta el de Buena Esperanza.

Tales son:
Los *nanaqueses.*
Los *heusaqueses.*
Los *gonaqueses.*
Los *chamuqueses.*
Los *gouriqueses.*
Los *gastiqueses.*
Los *songueses.*
Los de la tierra de *Natal.*
Los *huzúanas.*
Los *hotentotes salvages* ó *bosquimanes* ó *bashamanes*, que viven en cavernas, haciendo correrías repentinas y alimentándose con raices agrestes ó con alguna presa.

Todos estos pueblos son de índole dulce y sencilla: pasan su vida tranquilos sin reyes ni convenciones sociales, pues las leyes y los gobiernos, nos dice Virrey, se complican tanto mas, cuanto que los hombres malean los instintos y facultades que para su bien les ha deparado la Divinidad.

Los caractéres físicos y morales de los papues de la Nueva Guinea, de los salvages de la

Nueva Holanda y de la Nueva Caledonia, etc., parecen muy análogos á los de la familia hotentote.

En general, los individuos de esta familia, como que son incapaces de reflexionar, y no quieren hacer nada. En cuclillas todo el dia á la manera de los monos, desnudos, sucios en demasía, salen de esta postracion física y moral solo para satisfacer sus instintos.

Cuando se les viste, permanecen en una estúpida inmobilidad, hasta que se les desnuda.

Prefieren morir, antes que ocuparse de faenas penibles.

Apenas se asoma en ellos una vislumbre de sentimiento de religiosidad.

Su lenguaje es una especie de cacareo singular, que acaso resulta de una conformacion de la glotis análoga á la de los orangutanes.

La mayor parte de los pormenores que se acaban de leer, son tomados del artículo *hombre*, (Dict. des Sciences medicales) por Virrey, cuya clasificacion hemos adoptado.

Cuadro de las principales clasificaciones relativas á las diferentes razas ó especies de hombres.

CLASIFICACION DE BLUMENBACH.

El célebre Blumenbach reduce las variedades de la gran familia humana á cinco tipos principales.

1.ª RAZA CAUCASICA.

Ocupa las partes centrales del Antiguo continente, á saber: Asia Occidental, Africa Oriental y Septentrional, Hindostan y Europa.

Caractéres. Piel mas ó menos blanca; megillas teñidas de encarnado; cabellos largos, de color claro oscuro ó rubios; cabeza casi esférica; cara oval; ángulo facial de 80 á 85°; frente lisa; nariz ligeramente arqueada, delgada; boca pequeña; dientes incisivos de ambas mandíbulas, perpendiculares; labios medianos, el inferior estendido muellemente; barbilla prominente, barba y cabellos abundantes.

2.ª RAZA MONGÓLICA.

Compónese de todos los asiáticos al Oriente del Ganges y del monte Belour, menos los malayos de la estremidad de la península de la otra parte del Ganges. En Europa pertenecen á esta raza, los lapones y los fineses, y en América los esquimales, que viven en el estrecho de Bering hasta la Groenlandia.

Caractéres. Piel amarilla; cabellos negros, duros, rectos y poco abundantes; cabeza casi cuadrangular; cara ancha, aplanada y deprimida, la region malar es la mas ancha; facciones poco marcadas y como fundidas á la vez; el espacio entre las cejas es ancho y liso; nariz pequeña y roma; megillas globulosas y salientes para afuera; párpados hendidos oblicuamente; ojos muy separados; barbilla puntiaguda.

3.ª RAZA AMERICANA.

Ocupa toda la América, esceptuando las estremidades septentrionales, habitadas por los esquimales.

Caractéres. Piel cobriza, morenusca, cabellos negros, rectos, duros y raros; frente corta; ojos hundidos; nariz casi roma, y sin embargo, saliente; en general, los pómulos eminentes; cara ancha sin ser aplanada, ni deprimida; las facciones, vistas de perfil, parecen muy pronunciadas y como si estuviesen profundamente esculturadas.

Nota. La forma del cráneo y del vertex es á menudo debido al arte.

4.ª RAZA MALAYA.

Comprende los insulares del mar Pacífico, los habitantes de las islas Marianas, Filipinas, Molucas, de la Sonda y los indígenas de la península de Malaca, la mayor parte de los habitantes de la Nueva Holanda y los de Nueva Zelanda, acaso algunas de las naciones de Madagascar.

Caractéres. Piel morena; cabellos negros, blandos, espesos, abundantes y rizados; cráneo medianamente estrecho; frente algo bombeada; nariz gruesa, ancha y aplastada; boca grande, labios gruesos; las facciones vistas de perfil, parecen marcadas y distintas.

5.ª RAZA ETIÓPICA.

Habita en toda el Africa Occidental y Meridional; encuéntrasela tambien en las costas de Madagascar, de la Nueva Holanda, en las grandes islas de Van-Diemen, de la Caledonia y de la Nueva Guinea.

Créese tambien que antiguamente ocupaba las islas Filipinas, Borneo, Java y Sumatra: los *alfurues* que aun habitan en el interior de algunas de estas islas, son negros, como igualmente lo son los indígenas de las islas de Andaman.

Caractéres. Color negro; cabellos negros y encrespados; cabeza estrecha, comprimida por los lados; frente muy convexa, echada atrás; pómulos salientes hácia afuera, ojos al ras de la frente; nariz gruesa y casi confundiéndose con la mandíbula superior que es prolongada; el borde alveolar estrecho y dilatado; dientes incisivos superiores, oblicuos; labios, sobre todo el superior, gruesos, como hinchados; la barbilla hundida; las piernas, en general, combadas.

Seria indudablemente mas conforme á la naturaleza el considerar estas razas, dice Mueller, como los estremos de las formas constantes

asignables á las variedades de la especie humana, que el querer hacer entrar en ellas todos los pueblos de la tierra, cosa impracticable y que tampoco exige la ciencia.

En efecto, siempre que se quiere realizar este proyecto, es uno conducido inevitablemente á la arbitrariedad. Las naciones tártaras y finesas realmente no pertenecen ni á la raza mongólica, ni á la caucásica, y nada autoriza á colocarlas mas bien en una que en otra. Lo mismo decimos de los papúes y alfurúes, respecto de los malayos y de los negros. Entre los insulares del Océano Pacífico, se pueden distinguir negros, morenos y aun blancos; por lo menos hay hombres blancos y hombres amarillos en las islas de la Sociedad. No hay que pensar en comprender los primeros en la raza caucásica, asi como tampoco se podrian atribuir á esta última los guaicas, entre los americanos, á causa de su color casi blanco. Estas variedades parecen ser producidas casi del mismo modo que las variedades rubia y morena entre los europeos.

Pregúntase igualmente si los papúes ó los alfurúes no son estraños á los negros de Africa en cuanto á su origen, y si estas razas negras del Archipiélago Indico no tienen mas puntos de conexion con la raza morena de los malayos; de modo que habria en la raza malaya, hombres negros y morenos, como la raza etiópica presenta negros propiamente dichos, y morenos en los habitantes del Africa Septentrional.

No hay necesidad de hacer provenir unos de otros, á todos los pueblos blancos, morenos ó negros que pueblan la tierra; y puesto que un tipo cualquiera puede variar, se concibe muy bien que la naturaleza realiza las mismas formas, ó poco mas ó menos, en las naciones que nunca se han comunicado entre sí, al menos segun lo atestigua la historia.

CLASIFICACION DE MR. BORY DE SAINT-VINCENT.

ESPECIE DEL GENERO HOMBRE.

+LEIOTRICES, *de cabellos lisos*.
* Propios del antiguo continente.
I. ESPECIE JAPETICA (*homo japeticus.*)
A. *Gens togata*. Razas que siempre usaron vestidos ámplios, y que se ponian calvos por la frente.
a. Raza *caucásica* (occidental.)
b. Raza *pelasga* (meridional.)
B. *Gens bracata*. Razas cuyas variedades todas han adoptado los vestidos estrechos, y que se ponen calvas por el vertex.
c. Raza *céltica* (occidental.)
d. Raza *germánica* (boreal.)
1.° *Variedad teutona.*
2.° *Variedad esclavona.*
II. ESPECIE ARABIGA (*homo arabicus.*)
a. Raza *atlántica* (occidental.)
b. Raza *adámica* (oriental.)
III. ESPECIE INDICA (*homo indicus.*)
IV. ESPECIE ESCITICA (*homo scythicus.*)
V. ESPECIE SINICA (*homo sinicus.*)
* Comunes al Antiguo y al Nuevo Continente.
VI. ESPECIE HIPERBOREA (*homo hyperboreus.*)
VII. ESPECIE NEPTUNIANA (*homo neptunianus.*)
a. Raza *malaya* (oriental.)
b. Raza *oceánica* (occidental.)
c. Raza *papua* (intermediaria.)
VIII. ESPECIE AUSTRALASICA (*homo australasicus.*)
* Propios del Nuevo continente.
IX. ESPECIE COLOMBICA (*homo colombicus.*)
X. ESPECIE AMERICANA (*homo americanus.*)
XI. ESPECIE PATAGONA (*homo patagonus.*)
++ ULOTRICES con cabellos crespos.
XII. ESPECIE ETIOPICA (*homo æthiopicus.*)
XIII. ESPECIE CAFRE (*homo cafer.*)
XIV. ESPECIE MELANICA (*homo melanicus.*)
+++ HOMBRES MONSTRUOSOS.
a. *Cretines.*
b. *Albinos.*

CLASIFICACION DE MR. A. DESMOULINS.

I. ESPECIE ESCITICA.
a. Raza *indo-germánica.*
b. Raza *finesa.*
c. Raza *turca.*
II. ESPECIE CAUCASICA.
III. ESPECIE SEMITICA.
a. Raza *árabe.*
b. Raza *etrusco-pelasga.*
c. Raza *céltica.*
IV. ESPECIE ATLANTICA.
V. ESPECIE INDICA.
VI. ESPECIE MONGOLICA.
a. Raza *indo-sinica.*
b. Raza *mongola.*
c. Raza *hiperbórea.*
VII. ESPECIE KURILICA.
VIII. ESPECIE ETIOPICA.
IX. ESPECIE EURO-AFRICANA (1).
X. ESPECIE AUSTRO-AFRICANA.
a. Raza *hotentote.*
b. Raza *huzuana* ó *bosquimana.*
XI. ESPECIE MALAYA U OCEANICA.
1.° *Carolinos.*
2.° *Dayaks* y *beadjus* de Borneo y muchos de los *haraforas* ó *alfurús* de las Molucas.
3.° *Javanos, sumatreños, timorinos* y *malayos.*
4.° *Polinesienses.*
5.° *Ovas* de Madagascar.
XII. ESPECIE PAPUA.
XIII. ESPECIE NEGRA OCEANICA.
1.° *Moys* ó *moyes* de la Conchinchina.

(1) Vulgarmente negros de Mozambique; cafres, indígenas de la costa oriental de Africa.

2.° *Samang, dayak*, etc., de las montañas de Malaca.
3.° Pueblos de la Tierra de Diemen, de la Nueva Caledonia y del Archipiélago del Espíritu Santo.
4.° *Vinzimbares* de las montañas de Madagascar.
XIV. ESPECIE AUSTRALASICA.
XV. ESPECIE COLOMBICA.
XIV. ESPECIE AMERICANA.
1.° *Omaguas, guaranis, coroados, puris, altures, otomaques*, etc.
2.° *Botocudes* y *guaicus*.
3.° *Mbayas, charruas*, etc.
4.° *Araucanos, puelches, tehuelles* ó *patagones*.
5.° *Pechereses*, indígenas de la Tierra del Fuego.

CLASIFICACIONES DE MR. LESSON.

I. RAZA BLANCA Ó CAUCASICA.

1.ª Rama. *Arameana*, asirios, caldeos, árabes, fenicios, judíos, abisinios, etc.
2.ª Rama. *Indica, germánica* y *pelásgica*, celtas, cántabros, persas, etc.
3.ª Rama. *Escitica, tártara*, escitas, partos, turcos, finlandeses, húngaros.
1.ª Variedad, rama *malaya*.
2.ª Variedad, rama *oceánica*.

II. RAZA AMARILLA Ó MONGOLICA.

1.ª Rama *mandchu*.
2.ª Rama *sinica*.
3.ª Rama *hiperbórea* ó *esquimal*, lapones en parte, samoiedos, esquimales del Labrador, habitantes de las Kuriles y de las islas Aleutinas.
4.ª Rama *americana*.
a. *Peruana* y *mejicana*.
b. *Araucana*.
c. *Patagónica*.
5.ª Rama *mongol-pelásgica* ó *carolina*.

III. RAZA NEGRA Ó MELANICA.

1.ª Rama *etiópica*.
2.ª Rama *cafre*.
3.ª Rama *hotentote*.
4.ª Rama *papua*.
5.ª Rama *tasmánica*.
6.ª Rama *alfurus-endamena*.
7.ª Rama *alfurus-austrálica*.

CLASIFICACION DE MR. LECOUTIER.

Segun este autor se puede tener el secreto de la genealogía de las razas, comenzando por las de las regiones tropicales y tomándolas una á una hasta las regiones polares.

Conocemos, continúa el autor, razas de negros muy inferiores, empero es imposible que las razas primitivas no hayan desaparecido, ó por lo menos no nos sean desconocidas.

Los historiadores antiguos hablan de un pueblo nombrado los trogloditas, que ciertamente se ha obrado con sobrada ligereza, al considerarlo como cuento fabuloso.

Los trogloditas, segun lo que se refiere, eran intermediarios entre el mono y el hombre; con piel casi enteramente velluda, viviendo en unas especies de agujeros, apenas si tenian un lenguaje: todas sus facultades se reducian como en el bruto al instinto de sus necesidades. Supongamos que no haya perdidas otras razas primitivas y coloquemos las que nos quedan con arreglo á su órden de perfeccionamiento, sin tomar en cuenta la diversidad de las regiones que habitan: veráse que estas razas son mas y mas perfectas á medida que habitan un clima mas templado, y que las razas primitivas, esto es, las menos perfectas, habitan las regiones mas tórridas.

RAZA ETIOPICA.

El *mono*
El *troglodita*.
El *negro de Australia*.
El *botocudo de la América del Sur*.
El *hotentote*, negro mozambique.
El *yambano*, id.
El *macua*, id.
El *joloff* del Senegal.

RAZA MONGOLA.

Los *indios* de la América del Norte.
Los *malayos*.
Los *japoneses*.
Los *tártaros*.
Los *chinos*.
Los *indues*.

RAZA CAUCASICA.

Los *árabes*.
Los *armenios*.
Los *indios*.
Los *griegos*.
Los *romanos*.
Los *francos*.
Los *eslavos*.

He aqui lo que acerca de las variedades de las razas dice este autor.

El caucasiano del Norte no se asemeja al del Mediodía.

Del eslavo al árabe hay una enorme distancia.

El tipo del Norte es puro, al paso que el del Mediodía comienza á ser un tipo de transicion; en Asia, entre el caucasiano y el mongol: en Africa, entre el caucasiano y el etiope.

Cada tipo se multiplica, pues, á lo infinito: hay tantas variedades en un mismo tipo, como tipos en la raza humana.

Encuéntrase cerca del círculo polar una especie particular de hombres, pequeños, mal hechos, achaparrados, endebles, como los fineses, los lapones, los esquimales y los groenlandeses. Son los restos de razas antiguas que en vez de seguir, como las demas, la gran corriente que las arrastraba hácia regiones mas hospitalarias, se han obstinado en permanecer implantadas en un suelo árido, bajo un clima riguroso: así se esplica el que hayan perdido toda savia y todo vigor: tienden de mas en mas á desaparecer.

Los estudios filológicos cuidadosamente hechos podrian determinar á qué razas pertenecen estos restos. Ya los sabios alemanes han constatado que la lengua húngara no se parece á ninguna lengua europea, á no ser á la finesa y á la lapona, con las cuales las lenguas tártaras tienen tambien analogía, como lo han probado recientes investigaciones. Por manera que estos hermosos y valientes húngaros tendrian una comunidad de orígen con aquellos enanos pobres y mezquinos de las regiones polares.

CLASIFICACION DE Mr. HOLLARD.

1.° *Tipo caucásico.* Comprende las familias siguientes:

Syro-arabe ó semita.
Ariana.
Egipcia.
Atlántica ó lybiense.

2.° *Tipo mongólico.* Comprende los grupos siguientes:

El grupo del centro esencialmente continental, que tiene por patria principal la gran meseta comprendida entre el Altai y el Hymalaya.

El grupo boreal, que comprende los samoides y los esquimales.

El grupo Sur-Oriental, que comprende los pueblos que descendiendo de la meseta central hácia el Este y el Sur, ocupan en último término las peninsulas y las islas que bañan los mares de las Indias y de la China.

3.° *Tipo etiópico ó negro.* Lo constituyen:

Los pueblos vecinos del Nilo-Blanco.
Las razas del Soldan y de la Senegambia.
Las razas guineanas.
Los negros del Congo.
Los hotentotes.
Los gallas y somolies.
Los mozambiques.
Los cafres.

4.° *Tipos oceanienses.*

Malayos.
Polinesianos.
Negros oceanienses.
Alfurues, papuas, australienses.

5.° *Tipos americanos.*

Tipo norte-americano.
Californianos.
Razas mejicanas.
Razas brasilio-guaranianas.
Raza pampaneana.
Raza ando-peruana.
Raza araucana.

¿Cuáles son las causas y cual es el orígen de las razas, ó si se quiere, variedades naturales del género humano?

Cuestion erizada con mil dificultades que pone en tormento las mas claras inteligencias.

Si, como cristianos, aceptamos el texto bíblico, el linage humano procede de una sola pareja, de un Adan y una Eva; y como el primer hombre y la primera muger debieron reunir todas las perfecciones que puede con llevar nuestra organizacion, nos vemos en el caso de creer que pertenecian al tipo blanco, puesto que es el que mas acabalado conocemos en todas las grandes variedades de la especie.

¿Cómo, pues, un modelo tan acabado, pudo degenerar pasando por gradaciones sensibles desde el tipo caucásico hasta el de un hotentote?

¿Cómo pudo verificarse hecho tan estraordinario?

¿En qué época tuvo principio, y que circunstancias lo determinaron?

Los filósofos naturalistas que aceptan el texto bíblico pretenden que el color negro es debido á la accion de los rayos solares bajo la zona tórrida, y esplican las diversidades que se notan por medio del cruzamiento de los individuos blancos (cuyo color conservaban viviendo en zonas frias ó templadas) con los individuos tostados por el sol.

Veamos, pues, si esta teoría descansa en base sólida.

Es innegable que el sol curte y ennegrece el cutis de las personas blancas que se esponen á la accion de sus rayos; que desde la estremidad de Suecia, esceptuando la Laponia, hasta el estrecho de Gibraltar y tambien hasta la Mauritania, se nota un amorenamiento gradual en los hombres, pudiendo decirse que la mayor parte de los pueblos europeos llevan en su rostro el tinte del clima en que habitan; mas si en vez de limitar nuestra escursion en una zona dada, recorremos la superficie entera del globo, mil hechos vendrán á contrariar los que venimos refiriendo.

¿Los lapones, los samoideos, etc., no viven en la estremidad del Norte?

¡Y bien! el lapon, el samoideo, son hombres muy trigueños de cutis, de estatura pequeña, con cabellos é iris de los ojos negros, habitando climas mucho mas frios, mucho menos alumbrados por el sol que los pueblos vecinos, que descienden hácia el Mediodia. En efecto, muy cerca de los lapones están los fineses, de estatura alta, de color rubio y con ojos garzos; del mismo modo los groenlandeses son morenos y de estatura corta, al paso

que los islandeses, mucho mas meridionales, son altos y rubios.

Esto mismo que notamos en el Norte, sucede en Africa. Entre la cadena de las montañas del Atlas, y aun mas allá en el centro de la Nigricia, en el reino de Burnu, etc., se han encontrado pueblos de raza blanca en medio de naciones negras y etiópicas.

Los habitantes de la orilla boreal del rio del Senegal, son morenos ó cenicientos, de estatura corta y constitucion cenceña, al paso que los pueblos de la orilla austral ó situados mas allá de dicho rio, son grandes, robustos, de color negro muy hermoso.

Los moros, los abisinios, los marroquies, aunque muy atezados bajo un cielo ardiente, son de raza blanca esencialmente, pues sus mugeres, confinadas por los celos en la oscuridad del harem, tienen la piel blanca y fina como las europeas, y no tienen aquel hocico prolongado y distintivo de la especie negra, con sus cabellos lanudos.

Los hombres de orígen negro no se hallan constantemente en el globo bajo la zona tórrida. La América Meridional, aun bajo la línea mas ardiente, no tenia negros verdaderos, y éstos, trasportados al Nuevo Mundo en la region septentrional en climas frios, hace muchos siglos, se perpetúan allí entre sí sin que su color específico se altere.

Igualmente los portugueses establecidos en las costas mas ardientes de Africa, los colonos holandeses aclimatados en el cabo de Buena Esperanza desde hace tres siglos, ni se han vuelto negros ni hotentotes, en tanto que no han cruzado su raza con los pueblos de estas regiones. Por último, encuéntranse negros ú hombres de raza negra en la Tierra de Diemen, bajo un clima tan frio como Francia é Inglaterra.

Aun hay mas.

La tez mas ó menos coloreada de las diversas naciones del globo, se encuentra á menudo en oposicion con el mas ó menos calor de los climas. Al lado de las encantadoras circasianas, de aquellas mingrelianas y georgianas tan blancas, que son las delicias de los serrallos musulmanes, vemos á los feos y espantosos nogais de color atezado, á los morenos calmucos, de nariz achatada y con cabellos sobrado ásperos.

En la mayor parte de las islas del mar del Sur, en aquellos numerosos archipiélagos situados bajo temperaturas tan diversas, encuéntranse desde tiempo inmemorial negros de la raza de los papúes, entremezclados, pero sin unirse, con los malayos amarillos, y el clima no confunde estas dos razas.

Los que deseen conocer otros ejemplos de esta naturaleza, pueden consultar la historia natural de Virrey, y su artículo *Hombre* en el *Diccionario de ciencias médicas*.

Entretanto veamos las razones que los naturalistas de opinion contraria aducen para refutar las del ilustre Virrey y de otros sabios no menos distinguidos.

Oigamos á Mr. Hollard.

Esceptuando, dice, un cortísimo número de autores, á cuyo frente está Blumenbach, la mayor parte de personas que en presencia de la cuestion que nos ocupa (de las causas internas y esternas de la diversidad humana) han procurado apreciar el poder de los agentes modificadores de nuestro organismo, han razonado, con corta diferencia, como si en las modificaciones que esperimenta el hombre sufriese pasivamente la accion de una fuerza estraña.

Empero no debemos perder de vista que ya en el estado de salud, ya en el de enfermedad, los agentes esteriores no hacen mas que provocar el ejercicio de nuestros diversos modos de actividad fisiológica.

Así, pues, en definitiva, somos nosotros los modificadores directos de nuestros órganos: las causas esternas no obran aquí sino indirectamente suscitando un modo de actividad.

No se debe al sol el color negro de la piel, sino que dardando sus rayos sobre una membrana sensible y abrevada de muchos vasos sanguíneos, la escita á la accion, y sobreescitada de esta suerte la actividad organizadora de la piel produce superabundantemente materia colorante, materia subcarbonada, que ya acumulada en capa espesa en el fondo del ojo, se esparcirá con profusion sobre toda otra superficie que por largo tiempo esté sometida á la accion de una luz intensa.

Ahora bien.

Como toda accion fisiológica, llegada á un cierto grado de actividad compatible con la salud de su órgano y la de los demas, puede entrar indefinidamente en los hábitos del organismo, la formacion de un esceso de materia colorante fácilmente pasará á ser de simple accidente, un rasgo característico.

Y aun cuando el mundo esterior no obra sobre los seres organizados como un sello en la cera, puesto que en nosotros ejerce su influencia apelando á nuestra actividad, no por eso deja de ser un modificador poderoso del organismo humano por la direccion que da á esta misma actividad, por los hábitos que de ello resultan y por las modificaciones que traen consigo dichos hábitos en la economía de nuestros órganos y de nuestra vida.

No nos olvidamos de tomar en cuenta la parte de las condiciones climatéricas de la alimentacion, etc., cuando se trata de dar razon de las diferencias que notamos en medio de nuestras poblaciones, sea que comparemos las clases pobres con las acomodadas, los habitantes de las ciudades con los de los campos, los de las llanuras bajas y húmedas con los de los lugares altos y secos, y entonces, sin salir de este pequeño círculo de nuestra diaria esperiencia, nos permitimos gustosos forjar una teoría de las diferencias que nos ofrecen nuestras diversas poblaciones en cuanto á su esta-

tura, á sus proporciones, á su fisonomía, á su tez y color para referir á ciertas condiciones generales de higiene aquellas diferencias que mas abultan, al paso que cuando se trata de agrandar la escena, de sustituir á la diversidad que se produce en el seno de un mismo pueblo la que se manifiesta en el seno de la humanidad, vacilamos, pareciéndonos el tamaño de las diferencias desproporcionado al de las causas, y nos coge la tentacion de imitar á los geólogos que colocan una revolucion general del globo entre cada uno de los terrenos que al superponerse parece que denuncian la accion de una nueva relacion entre el suelo y las aguas.

Entretanto, si la diversidad de los tipos se agranda cuando pasamos de los estrechos límites de una nacion al vasto desenvolvimiento de la humanidad, por ventura ¿la diversidad de las causas modificadoras se nos presenta bajo menores proporciones?

Si existe una gran distancia del tipo caucásico al tipo negro, ¿no la hay sobrado grande del clima de las zonas templadas al clima del Africa Ecuatorial?

Por donde quiera, en el seno de un pueblo, como en el seno de la humanidad, los hechos son los mismos: cambian de proporciones, mas no de naturaleza.

No tendriamos, sin embargo, sino una nocion insuficiente de las causas que concurren á la diversidad del género humano, si nos atuviésemos á constatar la relacion evidente de ciertas diferencias típicas con las diferencias de los climas ó de cualquier otro modificador eterno.

Y lo que decimos aquí acerca de la gran diversidad, podriamos decirlo muy bien acerca de una diversidad mas restricta.

Ensayad, pues, de daros cuenta esplicándolas por medio de las influencias eternas, todas las variedades de temperamento, de constitucion, de color de la tez: de fisonomía, de proporciones de formas de cabeza que notamos en un mismo pueblo; jamás alcanzareis vuestro objeto.

De aquí es que observando estas diferencias, somos llevados á otro órden de hechos; junto á las causas modificadoras esternas y en cierto modo ocasionales, reconoceremos causas internas, tendencias espontáneas que comienzan á realizarse en la diversidad de los tipos individuales.

Para cerciorarnos de la verdad que de este hecho se desprende, debemos sorprenderlo, al manifestarse en el seno de una misma familia.

En efecto, aquí vemos salir de un tronco único é incontestable varias individualidades distintas. Cada miembro de la familia tiene su fisonomía propia que se despega de la fisonomía general; cada cual tiene su estatura, su constitucion, independiente de sus facciones hereditarias. Asistimos, pues, á la produccion de un tipo que no se aisla, pero que se distingue de los del mismo tronco.

La causa de semejante particularizacion se nos escapa en el conflicto de la fuerza anímica con las circunstancias mas próximas en medio de las cuales se ha operado la evolucion del jóven individuo.

Lo único que claramente vemos es que un tipo individual se convierte á su vez en tipo de familia, y que un tipo de familia, conservado, fortificado por medio de alianzas esclusivas continuadas en el seno de una misma familia, pasa á ser un tipo de raza.

Esto lo vemos palpablemente en la raza judía y en todas aquellas que han conservado su tipo hasta nuestros dias.

Todas se remontan á una época de vida patriarcal: y cuando una nacion reconoce por tronco una familia, puede absorber en ella, sin perder sus caractéres, algunos elementos estraños; pues en las alianzas entre tipos diversos, las nuevas generaciones, tornan muy pronto al tipo que domina en la mezcla de la sangre.

Mas si dichas razas, en su juventud ó mas tarde, se encontrasen en nuevas circunstancias, que las influyesen con mas ó menos actividad, naturalmente se modificarian.

Esto lo vemos en los árabes, en los judíos, y en nuestras razas de celtas y germanos, desde que se han establecido en la Europa Occidental.

Supongamos que alguna de estas primeras familias patriarcales se aleje de su patria, estableciéndose en uno de esos vastos continentes del Antiguo Mundo que, por su masa y configuracion, añaden á los efectos naturales de la latitud todos los que concurren á producir climas estrémos y el aislamiento de los pueblos; tomemos en cuenta que en este nuevo suelo dichas familias, á medida que se avanzan empeñan con la naturaleza una de esas luchas desiguales en que el hombre no toma posesion del campo de batalla sino debilitado, medio vencido, llevando el sello indeleble del esfuerzo que ha hecho, sello impreso por la poderosa mano de la naturaleza; dénse todas estas circunstancias, y veremos surgir aquellos tipos mongólico y negro, que algunos naturalistas presentan como autoctonas de Africa y de Asia, alucinados por el modo sorprendente con que se han identificado con sus patrias actuales.

Y no se crea que, merced á una simple hipótesis, nosotros separamos de esta suerte los dos miembros de la gran familia humana del rey comun de las primeras familias patriarcales, para conducirlas á la una sobre la meseta del Asia Central, á la otra sobre el continente africano y hasta su estremidad. Hay en esto un hecho que los adversarios de la unidad de la especie humana no han notado convenientemente: este hecho es el desarrollo de los tipos.

En nuestra revista de las razas africanas, hemos podido ya convencernos que el tipo negro, lejos de mostrarse realizado con el con-

unto de sus caractéres en una poblacion mas ó menos homogénea, como sucede respecto de una especie animal observada en el estado de naturaleza, se sustituye poco á poco al tipo caucásico, á medida que avanzamos del Egipto hácia los manantiales del Nilo Blanco; y de allí al Oeste hácia las costas de Guinea, y hasta la meseta del Africa Austral: al Este hemos visto reproducirse el mismo desarrollo, pero en general, alejándose menos del punto de partida.

No solamente podríamos constatar tambien puntos de contacto entre los pueblos de tipo caucásico y tribus de tipo mongólico en el Asia Occidental, sino que este último nos presentaria un desarrollo mas marcado, si lo siguiéramos hasta sobre la meseta, y de aqui hacia la region Nordeste del continente, en donde los tschuktchis, por ejemplo, nos ofrecerian en su mas alto grado, la forma piramidal del cráneo.

En revancha, por el lado de la China, del Japon y de la península indo-china, el tipo mongólico se aparta mucho menos de las formas caucásicas.

Y al paso que los dos grandes tipos negro y mongólico se desenvuelven de mas en mas en las vastas regiones de Asia y de Africa, que no ofrecen á las sociedades humanas sino las condiciones de los climas estremados, y que las dispersan sobre inmensos espacios; el tipo caucásico, colocado entre los dos precedentes, parece como que les da la mano á derecha y á izquierda, de la India al Egipto.

Allí, en una zona estrecha que toca á varios mares, cortada por montañas con sus mesetas y sus valles, bajo una latitud superior al 30° paralelo, muéstranse, desde la mas remota antigüedad, en las comarcas mas hermosas del mundo, los mas acabados modelos de las formas humanas.

Si el tipo se ha desviado de su pureza original, solo ha sido cuando se ha alejado de su patria, cuando ha pasado de un clima constante y moderadamente cálido y seco á una temperatura variable, á la humedad de una latitud mas alta; en fin, cuando los pueblos arianos han venido á establecerse en la Europa central y occidental.

Empero aun aquí la desgeneresccncia nunca se ha generalizado; si advertimos alguna alteracion en la estatura, en las proporciones, en las facciones; si notamos una variedad mayor en las fisonomías; los verdaderos caractéres del tipo, los que se refieren á las formas de la cabeza, han permanecido intactos en la masa de las poblaciones.

Los hechos que hemos mencionado hacen resaltar á la vez la relacion de cada tipo con la comarca en donde se presenta en todo su desarrollo; despues, su posicion geográfica con respecto á las demas, mostrándonos el caucásico en el centro, el negro y el mongol en las estremidades del Antiguo Mundo: el primero, en las condiciones mas favorables al desarrollo de la actividad humana, para los grandes establecimientos nacionales, para las relaciones de los pueblos, y los otros dos en condiciones enteramente opuestas aunque diversas.

¿Qué quiere esto decir, sino que los tipos mongólico y etiópico son dos grandes degradaciones de aquel tipo central ó caucásico, dos modos de degenerescencia que gradualmente se han producido bajo la influencia escesiva de la naturaleza, habiendo esta cortado los vuelos de la inteligencia, ó habiéndola adormecido, imprimiendo mayor energía á los sentidos, á los apetitos y al desarrollo orgánico que les corresponde, por manera, que las irritantes espansiones de la materia prevaleciesen progresivamente contra las aspiraciones del espíritu?

No cabe duda que las formas de la cabeza mongólica son formas desviadas, siendo todavía la degradacion mucho mas evidente para las formas negras.

Por donde quiera que vemos la cara salir de las proporciones que conserva en la cabeza caucásica; por donde quiera que vemos, en particular, las mandíbulas proyectarse y bosquejar una especie de hocico, en vez de conservar su direcccion vertical, damos un paso sensible hácia las formas animales: la degradacion es evidente.

Así este carácter trae en pos de sí una inferioridad social mas ó menos pronunciada: el prognatismo no es el triste privilegio de las razas africanas; manifiéstase allí en donde la especie humana ha sufrido un menoscabo evidente: forma con grados diversos uno de los caractéres del cráneo etiópico; lo encontramos unas veces mas borrado, otras mas manifiesto, en los pueblos morenos y negros de la Australia, de la Polinesia, y entre varios del tipo mongólico.

Antes de poner punto al estudio de las condiciones y de la naturaleza del desarrollo de los tipos, debo mencionar todavia un hecho que se refiere á mi objeto.

Mr. Serres habia escrito desde hace mucho tiempo, que cada raza humana encierra en sí misma el gérmen de los tipos de las demas razas.

Esta verdad es algo mas que una mira de generalizacion: vénse aparecer en las razas superiores individuos con fisonomías que pertenecen á tipos inferiores, y en nuestras mismas poblaciones adviértense esbozos muy notables del tipo negro, mongólico y de otros menos escéntricos.

Las Santas Escrituras sientan que el hombre es el último ser animado que ha aparecido sobre la tierra; la geologia y las esploraciones paleontológicas sobradamente lo prueban. La Biblia tambien ha proclamado la unidad de la especie humana, verdad que hoy dia se desprende del estudio concienzudo de la antropología: somos, pues, hermanos, por la comu-

nidad de origen, por la solidaridad del pecado y por la divina obra de la redencion.

¿Por qué, pues, habriamos de rechazar esta consoladora trinidad, en cuyo primer término figura el principio de que el humano linage procede de una sola pareja, puesto que esta verdad revelada, no solamente enlaza á la gran familia de Adan y Eva con un vínculo de amor, sino que aniquila los inicuos privilegios y proclama por boca del mismo Ser Supremo el augusto y santo lema: *libertad, igualdad, fraternidad*?

Prichard (J. C.): *Historia natural del hombre*, con investigaciones acerca de la influencia de los agentes físicos y morales considerados como causa de las variedades que distinguen entre sí las diferentes razas humanas, en inglés, y traducida de esta lengua á la francesa por F. D. Roudin, sub-bibliotecario del Instituto de Francia, Paris, 1843, 2 vol. en 8.°, con 90 fig. y 40 lám.

Desmoulins (A.): *Histoire naturelle des races humaines du Nor-est de l'Europe, du Nord et de l'Orient de l'Asie et de l'Afrique australe*, Paris, 1841, en 8.°

Cuvier: *Le régne animal distribué d'après son organisation*, pour servir de base à l'histoire naturelle des animaux et d'introduction á l'anatomie comparée.

Bory Saint-Vincent: *L'Homme: essai zoologique sur le genre humain*, tercera edicion, Paris, 1826, 2 vol., con 18 fig.

Blumenbach: *De varietate nativa generis humani*: hay una traduccion francesa por Mr. Chardel.

Dumeril: *Elemens dés sciences naturelles*, 2 vol. en 8.°, 1848.

— *Zoologie analitique*, Paris, 1806, en 8.°

Virrey: *Histoire naturelle du genre humain*, segunda edicion aumentada, Paris, 1825, 3 vol. en 8.o Esta obra está traducida muy bien al español.

Vrolik (J): *De homine ad statum gressumque erectum per corporis fabricam disposito*, Lugd. Bat, 1795, en 8.o

Hollard: *De l'Homme et des races humaines*, Paris, 1853.

Roussell: *Tratado físico y moral del hombre*.

Buffon: *Historia natural*.

Humboldt: *Cosmos*, hay una traduccion española.

Berard: *Fisiologia*.

Mueller: *Fisiologia*.

Lesson: *Manuel de mammalogie*, 1827.

Lecouturier: *La Cosmosophie*, Paris, 1850.

HOMBRE DE MAR. (*Marina*). Llámase en general *hombre de mar* el que se dedica al ejercicio de ella, y con la teórica y práctica adquiere los conocimientos necesarios á cualquiera de las clases de la profesion marinera; pero mas especial y particularmente se aplica este nombre al de ejercicio marinero, y á sus contramaestres ó cabos. (Véase MARINERO.)

Hombres buenos, eran los hombres prácticos en asuntos del comercio y de la navegacion, que por su pericia y prudencia conocida, se buscaban como árbitros en los puertos para terminar las diferencias en los casos dudosos, nuevos ó no prevenidos por los estatutos ú ordenanzas promulgadas. Llamábanse por otro nombre *prohombres*, del latin *probi homines*: Capmani, glos. al cod. de las costumbres marítimas de Barcelona.

En el dia se llama prohombre al matriculado de la clase de veteranos, que viene á ser un superior de los mismos, cabo de los trozos y compañías, en cuanto á su cuidado y gobierno en los asuntos del servicio, mientras no están embarcados. (Véase MATRICULAS.)

Dicc. marit. español.

HOMBRECILLO. (*Húmulus*.) Véase LUPULO.

HOMENAGE. En latin *homagius*; segun el Diccionario de la Academia, es juramento solemne de fidelidad hecho á un rey ó señor. No hay mas que abrir nuestros antiguos libros de caballerías, nuestros monumentos literarios, registrar una crónica empolvada ó echar una ojeada sobre nuestros códices antiguos, y tan solo recordar la tradicion para que reviva en nosotros con la idea de los tiempos poéticos que pasaron la de sus antiguos usos, prácticas y ceremonias, de las cuales parece que instintivamente conservamos en nuestras modernas sociedades la esencia unas veces, y hasta la palabra otras, pura ó modificada por el uso, que es *jus et norma loquendi*. Efectivamente, el real y positivo hecho del homenage que vamos á describir, que luego produjo el derecho en la sociedad, ha dado lugar ó engendrado la idea de sumision, respeto y veneracion hácia alguna persona usando metafóricamente esa palabra (homenage) en nuestros discursos ó escritos. Feudal es de orígen el homenage, y para ello no hay mas que leer las leyes 21 y 22 del título 13 de la 2.ª *Partida*. El epígrafe de la primera es: «Como deuen entregar al rey nueuo »las villas, e los castillos, e las otras fortale- »zas: e en que manera deuen fazer omenage »aquellos á quien los el diere, que los tenga »por el.» La sancion penal de dicha ley es, por si llegase el caso de que los castellanos no prestasen pronto homenage al nuevo rey, que *deuen morir por ello, e ser deseredados de todo quanto que ouieren, assi como ellos querian deseredar al rey*, negándole el reconocimiento, vasallage ó simple homenage. Las disposiciones feudales ó ceremoniales de esta ley no están en práctica. El reconocimiento del nuevo rey ó del inmediato sucesor, ahora se hace por medio del juramento público de obediencia que solamente se presta por las ciudades y poblaciones. Respecto á las penas en que incurren los que no quieran prestarlo, baste decir que ese delito se castiga conforme á su gravedad segun las circunstancias; pero sin diferencia de nobles y plebeyos, cuya distincion hoy está abolida de hecho y de derecho para la penalidad y sin confiscacion de bienes, como en lo antiguo, porque está prohibida por el artículo 10 de nuestra constitucion política. En la ley 21 citada, se dice ya que *tan gran fuerza ha segund costumbre antigua de España*, lo cual prueba que ese hecho y luego derecho eran muy antiguos, esto es; tradicional y del orígen del feudalismo. En efecto, esa ley concuerda con el tít. 3.°, lib. I del Fuero Real de España

de don Alfonso IX. La ley 22 tiene por epígrafe: *como deuen facer omenage al rey nueuo de los castillos que ouiessen auido por eredamiento de los otros reyes.* La 23 tiene el epígrafe: *como deuen facer omenage al rey nueuo de los castillos que son en su señorio, maguer le ouiessen algunos heredado de otra parte.* Nótese que por la primera de estas dos leyes el homenage, se prescribe respecto de las personas que hubiesen recibido los castillos por *heredamiento* de otros reyes, que es como si dijéramos que el fundamento de esa ley era la gratitud de parte del agraciado, por los predecesores del nuevo príncipe espresado en favor de éste; mas la siguiente ley tiene por fundamento el principio de autoridad como consecuencia de la soberanía ejercida esclusivamente en aquella época por los reyes: de ahi el consignar terminantemente *maguer los ouiessen algunos eredado de otra parte,* esto es; respétese al superior, al gefe del Estado por todos los gefes parciales y dignatarios sus inferiores, procedan sus castillos de donde quieran y en la manera que quieran. Que eso significa el epígrafe de la ley 24 del mismo título, que es: *como deuen fazer omenage de los castillos que algunos touiesen por postura, ó por feudo*; esto es: por compra ó título cualquiera oneroso, ó por herencia de los suyos, ó enfitéuticamente estableciendo un cánon. En la ley 5.ª, título 15 de la misma Partida, se lee en la forma que se prestaba por un pueblo el homenage á su rey, del que no escluia á ningun linage ni condicion; he aqui las mismas palabras legales: «E desto »deuen fazer omenage los mas honrrados omes »del reyno, que y fueren, assi como los perla»dos, e los ricos omes, e los caualleros, e los fi»josdalgo, e los omes buenos de las cibdades, »e de las villas.» Y eso lo previene respecto de los ausentes como de los presentes, escepto á los enfermos ó impedidos moralmente, á los cuales se les enviaba por el rey persona que en su nombre recibiese el homenage. La manera de hacerlo ó prestarlo una villa, era reuniendo al concejo todo á son de trompeta, *e despues dando omes señalados, que lo fagan por todos los otros, tambien omes como mugeres, grandes e pequeños, assi por los que entonce son biuos, como por los otros que han de venir..... E desque el omenage desta guisa fuesse fecho, deue todo el pueblo alçar las manos, e otorgarlo.* Mas *distinguere tempora concordabis jura,* distingue de tiempos y concordarás los derechos, dice el refran latino; y nosotros diremos tambien ahora: eso que el lector ha visto era lo que prescribia la legislacion española desde los tiempos de don Alonso IX en el siglo XIII y de don Alonso XI en en el siglo XIV; y lo que prescribe hoy es bien distinto. Hace mucho tiempo que desaparecieron los fueros, y hasta los señoríos han sido estinguidos por decreto de las Córtes de 6 de agosto de 1811, restablecido con la ley de señoríos de 3 de mayo de 1823, en 2 de febrero de 1837; y aclarado en las leyes de 26 de agosto y 14 de diciembre del mismo año; de modo que ni existen vasallos, ni las obligaciones de que el vasallage era causa, estando prohibidos esos dictados sin que nadie pueda llamarse como título de nobleza *señor de vasallos*; y si solo conservar el simple título de *señor* algun noble, como el de Rubianes.

La antigua monarquía goda antes de la fusion por el casamiento de los Reyes Católicos de los reinos de Castilla y Aragon, nos da ejemplos notables de homenage, puesto que Aragon lo prestó á la primera por su territorio de la parte occidental del Ebro hasta el siglo XII, y tambien lo rindieron Navarra y Portugal, y en época posterior el reino de los moros de Granada. Despues Aragon fué exento formalmente de este homenage en 1177 y Portugal en 1264. (*Mariana*, Historia general de España, Madrid, 1780, lib. XI, cap. XIV, libro XIII, cap. XX.) El rey de Granada, Aben Alahmar juró fidelidad á San Fernando en 1245, obligándole al pago de un tributo anual, á servir á sus órdenes en la guerra con un número estipulado de ginetes, *y á presentarse en persona en las cortes cuando se le llamase,* que es singular estipulacion para un príncipe mahometano (*Conde*, Historia de la dominacion de los árabes en España, Madrid, 1820, 1821, tomo III, cap. 30). Antes de esa época en el Fuero Juzgo, en ese gran código de la monarquía goda, ley 8, tít. 2.º lib. IX, se dice. «E por ende establecemos specialmientre, que todo omne que sea duc, ó conde, ó rico ome, ó godo, ó romano, ó libre, ó franqueado, ó siervo qualquier que sea que deve ir en la hueste lieve la meytad de sus siervos consigo que ovieren de veinte años fasta cinquenta: é non los lieve sien armas mas bien armados, é demuéstrelos bien guarnidos delante el príncipe, é del conde de lorigas, é de perpuntes en la primera, é en la postremera, é los otros sean armados de lanzas, é de escudos, ó de espadas, ó de saetas, ó de foudas, ó de otras armas assi como es costumbre de cada una. E si algun omne levare menos de la meytad de sus siervos consigo en la hueste, sea toda pesquerida la meytad de sus siervos é quantol fallaren que levó menos de la meytad, todos sean en poder del rey é faga dellos lo que quisiere.....» Esto prueba claramente no solo el deber que tenian todos los vasallos de concurrir con sus fuerzas á sostenar la causa del príncipe en la guerra, sino tambien el homenage que los vasallos de los señores tenian que prestar á estos en esos casos difíciles que atendido el estado de aquella sociedad, cuyo elemento era la lucha, se presentaban con frecuencia, ó por mejor decir, establecian una constante dependencia de los primeros en favor de los segundos, que á no existir hubiera reemplazado instantáneamente al feudalismo la mayor anarquía. Está, pues, averiguado que los términos de homenage, fé y homenage, pleito-homenage, que pertene-

cion á la jurisprudencia feudal significaban el reconocimiento que el vasallo hacia á su señor, de donde nacian dos derechos distintos y separados. Por fé, que era una de ellas, se entendia el juramento que hemos indicado, y por la siguiente la declaracion de que sus tierras entraban en su dominio. Dicho juramento se hacia en pie con la mano puesta sobre los Santos Evangelios, y el homenage se verificaba de rodillas. El vasallo con la cabeza desnuda ponia su mano en la de su señor, la besaba y le ofrecia servirle miéntras pudiese, conforme era su deber. El vasallo daba de su oferta un acta escrita, y se renovaba dicha ceremonia cada vez que habia nuevo dueño. De ordinario eran debidos de mancomun la *fé y el homenage*; sin embargo, el que tenia solo de por vida una heredad, solo prestaba el juramento de fidelidad, no el de homenage. Habia *homenages* de muchas clases: el que hacia el vasallo dependiente hasta en su propia persona en favor de su señor llamado pleito-homenage, y consistia en declarar que consentia en ser *su hombre*, que defenderia su honor, su nombre y familia, y por último, que le ayudaria en la guerra contra todo el mundo, escepto el rey: este acto se hacia sin cinturon, espada ni espuelas. De ordinario el vasallo estaba obligado á presentarse en persona en el mejor palacio ó castillo del señor feudal, mas algunas veces se le permitia el nombrar á un procurador. En ausencia del señor debia rendir homenage á la puerta del castillo haciéndose acompañar de un escribano que estendia acta y daba testimonio del suceso. Los señores eran árbitros de imponer las condiciones que querian por via de prestacion del *pleito-homenage*, y algunas veces, sobre todo entre los estrangeros, hubo ceremonias altamente ridículas. Cítase en Francia que á un vasallo del canton ó departamento del Maine se le exigió que imitase la borrachera; de otro se cuenta que se le hizo tener un sombrero en una mano y una percha en la otra imitando la actitud de tener un dardo y una lanza. En el Orleanesado los colonos de los señores del canal de Briare debian á cada toma de posesion entregar al enviado de sus señores cinco sueldos ó un par de pollos, y ademas debian cantarle una cancion.

Los señores soberanos de uno ó muchos feudos por los cuales recibian *pleito-homenage*, podian ser obligados tambien á prestarlo á otros. Enrique III y algunos otros reyes de Inglaterra prestaron homenage á los de Francia por las provincias que aquellos tenian en el continente, y hasta hubo por ese estilo reyes tributarios de sus propios vasallos, como Luis el Grueso que rendia pleito-homenage por medio de sus apoderados al obispo de Paris. Algunas veces los eclesiásticos se mostraron en ese particular muy recalcitrantes; hé ahí una prueba; á la noticia de la muerte de San Luis y su hijo el conde de Nevers, fué el obispo á ver á Vincennes á la condesa de Nevers para darle el pésame y recordarle que por muerte de su esposo ella le debia homenage por su terreno de Montjai (Montealegre.) La condesa le rogó que lo aceptase en Vincennes visto el estado de enfermedad en que se hallaba que la imposibilitaba de salir; pero el obispo repuso que habiéndolo sus predecesores recibido siempre en el obispado, no queria prescindir del menor derecho de los que habia adquirido, y que la condesa podia hacer que la trasladasen á Paris: pues bien, fué necesario para reducir á conformidad al descortés prelado, y cuanto descortés altanero, no solo que la reina interpusiese su mediacion, sino que se estendiese un acta escrita por los síndicos de la debilidad de la condesa de Nevers, un testimonio espresando los motivos de la condescendencia del obispo y especificando que su bondad no le perjudicase para en adelante en sus derechos ni á él ni á sus sucesores en dicho feudo.

HOMEOPATIA. (*Medicina.*) Ομοῖον, *semejante*, y πάθος, *padecimiento*. Palabra que sirve para designar la nueva doctrina médica descubierta por Hahnemann. En estas dos palabras griegas, asi como en el axioma *similia similibus curantur*, se encuentra la esposicion sucinta del principio que sirve de regla al médico homeópata en el tratamiento de las enfermedades por medio de agentes capaces de producir en el hombre sano síntomas análogos á los que trata de curar.

Hace poco mas de medio siglo, un médico aleman, disgustado por los malos resultados y los sinsabores de la práctica médica, no encontrando en ninguna parte esa certeza necesaria á un espíritu recto y honrado, renunció al ejercicio de la medicina para entregarse al estudio de los autores antiguos. Meditando la Materia médica de Cullen, le chocó el número infinito de hipótesis creadas para esplicar el modo de accion de la quina en la fiebre intermitente. Encontrando casi constantemente la misma vaguedad respecto de cada nueva sustancia estudiada, pensó que el único medio de salir de este dédalo, si todavia era posible, consistia en ensayar en sí mismo el uso de algunas sustancias. Empezó por la quina, de la que tomó diariamente una dosis igual á la que se emplea de ordinario para cortar una fiebre intermitente. Al cabo de algunos dias, fué acometido de diversos padecimientos que reaparecian á épocas regulares y presentaban todos los caractéres de una verdadera fiebre intermitente. Para un hombre de genio, este hecho, unido á otros muchos análogos, tales como la accion del azufre en las afecciones de la piel; la del mercurio en otra clase de enfermedades, etc., etc., era la manzana que sugirió á Newton las leyes de la gravitacion: la teoría homeopática se hacia evidente para el médico aleman.

A las dos medicinas ya existentes, la alopatia, ó método derivativo ó revulsivo, medicina de los diversos ó diferentes, y la enantiopatía, ó método antipático y paliativo, venia, pues,

á agregarse una tercera doctrina, la homeopatía ó medicina directa.

Los principios capitales de la homeopatía son: 1.º el *dinamismo vital*: 2.º el *similia similibus*: 3.º el *estudio de los medicamentos en el hombre sano*: 4.º la *dinamizacion de los medicamentos*: 5.º la *naturaleza miasmática de las enfermedades crónicas*.

Examinemos, tan rápidamente como nos sea posible, cada uno de estos puntos de doctrina.

I. *Dinamismo vital.* Vitalista absoluto, Hahnemann no podia admitir las doctrinas anatomo-patológicas, que consisten en referir constantemente la enfermedad á una lesion material de uno ó muchos órganos; para él, al contrario, la impresion morbosa es siempre percibida por la fuerza vital; el desacuerdo, la desarmonía de ella constituyen la enfermedad; los síntomas que sobrevienen despues no son mas que la espresion de los esfuerzos que hace esta fuerza conservadora de la vida para volver los órganos á su ritmo natural. Si los médicos hubiesen querido mirar con sangre fria y sin ideas preconcebidas lo que sucede en la infeccion miasmática, en las enfermedades eruptivas y otras, hubieran desechado esas teorías puramente físicas y materialistas, que jamás han podido dar una idea satisfactoria del modo como se comporta la causa morbosa. Para estos médicos, la lesion patológica lo es todo, y ella sola da origen á los síntomas. Pero en las enfermedades de que se trata, solo al cabo de cuatro, cinco, seis ó siete dias despues de la infeccion del organismo, es cuando se ve aparecer la erupcion, es decir, la lesion patológica; sin embargo, ningun médico querrá negar que durante estos seis ó siete dias, el sugeto estaba enfermo: habia lucha entre las dos potencias, la causa morbosa, ser impalpable, y la fuerza conservadora, igualmente impalpable, una de las cuales queria establecerse á espensas de la otra. La fuerza conservadora ó vital es sino vencida, al menos deprimida. La enfermedad invade el organismo, y produce las lesiones, que entonces, se ve evidentemente que son subsiguientes á la enfermedad y no son mas que un síntoma mas, que viene á corroborar los que habian ya puesto al médico en estado de decir que iba á haber una fiebre eruptiva, aunque no hubiese podido percibir en ninguna parte la causa infectante. ¿No sucede lo mismo con otro órden de enfermedades, la sífilis? Así una llaga inoculada nada presenta de particular por espacio de uno ó dos dias, época durante la cual la enfermedad de que el organismo está infectado se establece y va á producir las lesiones esteriores.

Fácilmente se concebirá cuanta oposicion ha debido encontrar este primer pensamiento de Hahnemann en las escuelas materialistas de nuestra época.

II. *Similia similibus curantur.* Este principio, bandera de la homeopatía, como el *contraria contrariis* es la de la alopatía, no es tan nuevo en la ciencia como podria creerse al ver el encarnizamiento con que es rechazado. Si consultamos los autores antiguos encontramos, hasta en los tiempos mas remotos, pruebas de que muchos médicos habian entrevisto la importancia del uso de los medicamentos en el sentido de su semejanza de accion. Hipócrates, el padre de la medicina, tan notable siempre que se trata de observacion, habia observado la curacion del vómito por una sustancia apropiada para producir este síntoma: *vomitus vomitu curatur*. Las palabras siguientes de otro médico célebre, Paracelso, ¿no destruyen toda la autoridad que se quiere conceder por derecho de antigüedad al principio de la antigua escuela? *Contraria contrariis curari, hoc est frigida calidis pelli; hoc oppido falsum est nec in medicina unquam existit?* Quiere que se empleen medicamentos capaces de escitar un trabajo curativo semejante ó análogo en la esencia y la forma, al trabajo morboso. He aquí dos nombres que pueden muy bien contrapesar esa propiedad que infundadamente se cree adquirida por el principio de la escuela alopática, de regir solo y para siempre al arte médico. ¿Que les pareceria á los adversarios de la homeopatía si se les objetase que raciocinaban, respecto de esta doctrina, como lo hicieron los médicos cuando el descubrimiento de la circulacion por Harvey? entonces tambien se gritaba que era un error, que era imposible que los médicos hubiesen estado equivocados durante tantos siglos, etc., etc...., y se continuaba disputando acerca de un hecho palpable y que todo el mundo podia comprobar. Lejos de querer decir con esto que Hahneman no ha hecho mas que volver á poner en evidencia un principio olvidado, solamente hemos querido demostrar que otros médicos antes que él habian sospechado la ley de armonía; pero á él estaba reservado apoyarla en hechos irrecusables, deducir de ella todas las consecuencias necesarias para formar un cuerpo de doctrina, en lugar de dejarla como principio aislado, y por consiguiente sin valor.

Apoyándose en los hechos que la homeopatía posee, muchos médicos entrevieron la posibilidad de llegar al objeto ambicionado en todos tiempos, la aplicacion á cada enfermedad de agentes específicos apropiados.

Se entiende generalmente por *específico*, en medicina, un medicamento que puede por sí solo curar una enfermedad en un tiempo dado: así el mercurio es el específico de la sífilis, la quina el de la fiebre intermitente, etc.

En este sentido los medicamentos homeopáticos son ciertamente verdaderos específicos, y su estudio tiene la ventaja de señalar las condiciones, por las cuales se conoce que un medicamento es específico de tal ó cual enfermedad. Hasta el dia la homeopatía no posee todavía (escepto en ciertos casos) mas que específicos relativos, es decir, medicamentos

que convienen á tal ó cual fase de enfermedad; pero es indudable que con el tiempo llegará á hacer para todas las enfermedades lo que existe ya para algunas de ellas.

III. *Estudio de los medicamentos en el hombre sano.* Tomando por ley terapéutica el tratamiento de las enfermedades, con agentes capaces de producir síntomas semejantes á los que presentaban las afecciones que se trataba de curar, Hahnemann establecia la necesidad de estudiar en el hombre sano las propiedades de los medicamentos en lugar de limitarse como lo habia hecho hasta entonces la medicina á esperimentar *in anima vili*. Convencido de que es imposible apreciar las virtudes de un medicamento por sus propiedades físicas ó químicas como tampoco por su aplicacion clínica, Hahnemann resolvió recurrir al estudio en el hombre sano; no retrocedió ante una empresa tan gigantesca y ayudado de algunos discípulos celosos, consagró cuarenta años de su vida á estudiar mas de cien medicamentos.

Estas observaciones fueron hechas tomando cada dia una dosis bastante fuerte de un medicamento, y anotando con cuidado todos los síntomas esperimentados por las personas sometidas á la esperimentacion. Se observaba el régimen mas severo á fin de que nada pudiese perturbar el efecto de las sustancias tomadas diariamente. No admitiendo Hahnemann la mezcla de los medicamentos en el tratamiento de las enfermedades, los estudios de materia médica nunca se hicieron mas que con una sola sustancia á la vez. Los síntomas obtenidos, tanto en él como en sus discípulos, y anotados con cuidado forman la materia médica homeopática, vasto arsenal donde el médico encuentra, por medio del hilo precioso que le ha dejado Hahnemann para guiarle en sus investigaciones, recursos poderosos contra las diversas enfermedades á que estamos espuestos.

Estas esperiencias no carecen enteramente de ejemplo en la ciencia; pero nunca fueron emprendidas con sucesion y con un pensamiento de aplicacion práctica como el que guió á Hahnemann. A él corresponde el honor de haber trazado un ancho y fecundo camino en el cual le han seguido sus numerosos discípulos, y el que abordan tambien, aunque de una manera tímida y torcida, muchos de sus adversarios.

Acabamos de ver cómo Hahnemann se vió conducido por la esperimentacion á la aplicacion de los medicamentos, en un sentido enteramente opuesto á aquel que se habia seguido hasta él; veamos ahora lo que necesitó la modificacion inmensa hecha por él en las dosis prudentemente administradas y produjo el *dinamismo medicamentoso*.

IV. *Dinamismo medicamentoso.* En terapéutica ordinaria se obra sobre órganos en cierto modo estraños á la enfermedad; unas veces se trata, para hacer cesar un trastorno que existe, de escitar uno nuevo, tal como el vómito, las evacuaciones albinas, los sudores, etc. Asi pues, siendo esto un hecho nuevo y en razon inversa de las disposiciones del organismo, los medios deben estar en relacion con lo que se quiere obtener, es decir, deben ser enérgicos, violentos. La homeopatía, al contrario, obrando en el sentido de la escitacion del organismo, tenia necesidad de obrar con suavidad.

Cuando Hahnemann formuló su ley y llegó á la aplicacion, los accidentes que provocó le obligaron á atenuar la potencia de los agentes por su division. Esta potencia pareció que disminuia; pero bien pronto, bajo la influencia de la trituracion y succusion, vió desarrollarse una fuerza nueva y propiedades hasta entonces latentes, y á sustancias reputadas inertes, sometidas á este modo de preparacion, producir efectos notables. Este resultado no sorprendió á aquel hombre de genio, y se dijo á sí mismo: «puesto que la enfermedad no es para el vitalista mas que una desarmonía de la fuerza vital, ser invisible é impalpable, ¿por qué oponerle masas de medicamento? ¿por qué, tratando de incitar la causa morbosa en su modo de accion, no se ha de reducir el medicamento á un estado análogo? ¿por qué no desprenderle en cierto modo de la materia y ponerle asi en relacion de accion con el ser al cual debe modificar?»

Despues de numerosas investigaciones vió que los medicamentos sólidos ó líquidos, triturados ó sacudidos bastante tiempo en una sustancia inerte, y divididos casi hasta el infinito por este procedimiento, adquirian un grado considerable de potencia medicatriz; que producian entonces un gran número de síntomas, que no determinan en el estado bruto, y que su accion parecia que se hacia mas sutil y mas penetrante; esto no era ya una atenuacion sino una dinamizacion. He aquí el modo de preparacion que adoptó.

Los medicamentos son de dos especies, vegetales ó minerales. Para los vegetales machaca la planta fresca, estrae su jugo y la mezcla con partes iguales de alcohol rectificado; esta primera preparacion forma lo que él llama la tintura madre del medicamento. Mezcla despues una gota de esta tintura con 99 gotas de alcohol, y forma asi la primera dilucion; despues de esta nueva solucion, mezcla una gota con 99 gotas de alcohol para formar la segunda dilucion, que contiene entonces un milésimo de gota del medicamento, y asi sucesivamente hasta la 30. Para las sustancias minerales, se mezcla un grano de medicamento con 99 granos de azúcar de leche, y se tritura en un mortero por espacio de una hora; uno de estos 100 granos se une á otros 99 granos de azúcar de leche y se trituran tambien por espacio de una hora, y asi sucesivamente. Pasada la tercera trituracion se procede como para los líquidos, por haber encontrado Hahnemann que entonces todas las sustancias son

solubles en el alcohol. Escogió Hahnemann para vehículos el alcohol y el azúcar de leche, por ser las dos sustancias mas inertes que es posible encontrar.

Siendo este punto de la doctrina homeopática el mas controvertido, nos detendremos en él de preferencia, y vamos á examinar si en la naturaleza no encontramos ningun precedente de los actos introducidos en la medicina por Hahnemann; si el resultado es siempre proporcionado á la cantidad de materia, y si no se encuentran modificadores poderosos mas que los agentes visibles y palpables. Podriamos buscar y citar los casos bien conocidos de abstinencia prolongada: en estos casos es preciso admitir que el aire, cargado de diferentes principios impalpables, ha concurrido al sostenimiento de la vida. Estos hechos son análogos á lo que se observa en los vegetales colocados en condiciones enteramente escepcionales. Asi, por ejemplo, Mr. Braconnot sembró diferentes plantas en arena de rio perfectamente lavada, en litargirio, en flores de azufre, y no empleó para su nutricion mas que agua destilada. Las plantas nacieron, echaron tallos, hojas, flores y frutos; y por el analisis químico de estos vegetales encontró en cada uno de ellos los elementos propios á cada especie, y en las proporciones normales. Asi, pues, tambien aqui es preciso que las diversas sustancias se hayan formado de todas estas porciones con el auxilio de los elementos del aire suministrados por las solas fuerzas de la naturaleza viviente.

El efecto dinámico de las bebidas espirituosas las mas difusibles, es tambien un hecho de los mas notables, y sobreviene con una prontitud estrema. Dése á un individuo estenuado, debilitado, una pequeñísima cantidad de estos líquidos, inmediatamente se verá que se presentan fenómenos que no hubieran producido alimentos sustanciosos dados en mucha mayor cantidad.

La alopatía misma suministra hechos interesantes acerca de la accion de las dósis infinitamente pequeñas. Mr. Lafarque, en sus investigaciones sobre los efectos del opio en la insercion subepidérmica, diluyó una gota de láudano, primero con 25 gotas de agua destilada, despues con 50, y, por último, con 100, y constantemente obtuvo una pápula de tres líneas y media de diámetro, rodeada de una aureola rosada y acompañada de calor y prurito. He aqui, pues, un efecto material, visible, palpable, producido con un milésimo y un dos milésimo de gota de opio.

Alfonso Le Roy fué llamado de noche para ver á una muger que estaba enferma hacia tres años, y á la cual encontró espirante; apenas la quedaban algunas horas de vida. Cediendo á las importunidades del marido, dió á la enferma una pocion compuesta simplemente con agua, en la cual habia habido unas barritas de fósforo, y á pesar de la insolubilidad de esta sustancia en el agua, la enferma vivió todavía quince dias. Las investigaciones de Spallanzani acerca de la fecundacion, son de las mas convincentes. Lo mismo sucede con los virus y los venenos, etc., de los cuales una cantidad tan débil produce efectos algunas veces tan fulminantes, y que, sin embargo, no dejan huella alguna y se escapan á nuestras investigaciones que quieren localizar su accion. El reino vegetal no es menos rico; ciertos árboles esparcen en su atmósfera vapores maléficos, deletéreos, frecuentemente tambien mortales.

La patología ofrece un vasto campo de observaciones: así se ve á la pústula maligna producida por el contacto en la epidermis de una sola gota de sangre de un animal muerto de esta afeccion; testigo el hecho tan notable que cita Boyer, de un pastor que fué atacado de una pústula maligna por haberle caido en la camisa sangre de un animal enfermo que llevaba sobre sus hombros. ¿Quién ha visto nunca la cantidad de virus rabífico y el tiempo necesario para que se verifique la infeccion? Se han visto heridas lavadas, escindidas y cauterizadas por los hombres de la ciencia, que se han cicatrizado, y frecuentemente despues de algunos años declararse esta terrible enfermedad y sucumbir el individuo. Lo mismo sucede con los demas virus puestos en contacto con cualquiera parte del cuerpo. El organismo se impregna y concibe la enfermedad con tal rapidez, que es enteramente imposible que esto se haya verificado en virtud de las leyes físicas que rigen á los cuerpos; es, pues, necesario admitir la accion de la fuerza dinámica ó vital. Las epidemias ofrecen tambien una de las pruebas mas convincentes de la accion de los cuerpos impercептibles. La causa de la enfermedad existe, obra sobre todos los individuos, se sigue su marcha invasora, se la limita; existe, pues, realmente, aunque inapreciable de otro modo que por sus resultados. En efecto, por perfectos que sean nuestros instrumentos, no se han podido referir estas enfermedades á ninguna causa conocida; así el aire de las Lagunas Pontinas y de otros lugares que gozan del triste privilegio de desarrollar fiebres intermitentes, se ha hallado de una composicion idéntica al de otros lugares. Con la peste y el cólera ha sucedido lo mismo, y el número infinito de hipótesis que se han emitido para determinar su causa próxima, es una prueba del poco valor de estas hipótesis.

Lo que se ha intentado con las enfermedades que acabo de citar se ha ensayado tambien con el pus y los venenos que por inoculacion producen enfermedades ó la muerte, y aquí tambien ha sido impotente. El veneno de la víbora, por ejemplo, es un licor suave, que segun Fontana se asemeja al aceite de almendras dulces; la vacuna y demas productos morbosos presentan la misma composicion química: albúmina, gelatina, fosfato. ¿Qué habremos de concluir de esto? que no es la parte activa del virus, del veneno, del miasma el líquido albu-

minoso, gelatinoso, blanco ó amarillento que vemos; que este líquido es simplemente un conductor que contiene la fuerza activa que siempre se ha ocultado al sabio.

¿Hablaremos todavía de los hechos tan notables que se refieren á la luz, al calor, á la electricidad; de los que ofrece la química moderna?.... No nos detendremos, por temor de fatigar al lector con la superabundancia misma de pruebas. Esta accion bien comprobada de sustancias tan mínimas, materialmente hablando, ha dado lugar á numerosas investigaciones químicas y microscópicas. Con el auxilio del microscopio se han vuelto á encontrar partículas de oro, de mercurio, de platina hasta en la 9.ª y aun 12.ª dilucion; Mres. Guibout y Petroz han vuelto á hallar la eflorescencia mercurial hasta en la 15.ª y 18.ª dilucion. Para todos estos sufridos investigadores, la presencia del agente empleado, hecho materialmente evidente, esplicaba la accion terapéutica ejercida por él. Otros, arguyendo con la divisibilidad infinita de la materia, recordando la inmensa estension que puede abrazar un hilo de oro batido, y un gran número de hechos semejantes, pensaron que adquiriendo los medicamentos por su preparacion una tenuidad estrema, podian entónces penetrar en el organismo sin que ninguna parte fuese desechada por las evacuaciones de la economía, como sucede con los medicamentos en el estado bruto, y que así se esplicaba su accion tan poderosa á tan débil dosis. Hahnemann, como siempre, dejando á un lado la esencia de los hechos, que no cree que nos debe ser revelada como tampoco la esencia de las enfermedades, nota solamente esta accion como cien y mil veces comprobada: para él es una nueva ley cuya causa no investiga. En esto es consecuente con su pensamiento constante, que las causas primeras están fuera de nuestro alcance, y que solo á Dios está reservado conocerlas. Esplicando la accion de los agentes homeopáticos por la sustitucion de la enfermedad medicinal á la enfermedad ordinaria, apoyándose en el axioma *duobus doloribus*, etc., cree que la enfermedad medicinal, un poco mas fuerte que la enfermedad real, reemplaza á esta y la destruye; pero como la accion del medicamento tiene una accion limitada, cuando esta accion cesa, deja al organismo regularizado y vuelto á su estado normal, la salud. Los médicos que no han querido ver en la homeopatía mas que un procedimiento terapéutico conveniente para la aplicacion de ciertos medicamentos, han adoptado esta esplicacion en parte y han creado el método sustitutivo; pero para ellos no es ya, como para nuestro maestro, una enfermedad medicinal específica, sino una sustitucion de una enfermedad de buena naturaleza; así cuando ven que se cura una oftalmía con el nitrato de plata, creen haber sustituido simplemente una inflamacion franca y de buena naturaleza á la enfermedad existente. Pero entonces, ¿por qué en algunos casos el nitrato de plata, que es un irritante tan noble, no tiene buen éxito y es preciso recurrir al sulfato de cobre, de zinc, á los colirios yodados, etc., para producir la curacion? Esto depende de que hay en este hecho alguna cosa mas que no han visto ó no han querido comprender; esto es lo que han demostrado las bellas esperiencias hechas por los miembros de la sociedad homeopática de Viena, esperiencias que no se pueden poner en duda; estos médicos han tomado el nitrato de plata al interior y han llegado á producir en sí mismos la oftalmía que este agente tiene la propiedad de curar tan maravillosamente.

La esplicacion generalmente admitida en el dia por la escuela homeopática está fundada en la ley aceptada por todas las escuelas, de accion inmediata y de accion subsiguiente ó de reaccion. Se la puede formular de este modo: en todo medicamento hay una accion y una reaccion, esta es mas duradera. En una enfermedad, hay tendencia por la causa morbosa hácia la destruccion y oposicion de la fuerza vital ó conservadora, los síntomas primitivos del medicamento deben concordar con los de la enfermedad (*similia similibus*); entonces, cuando el efecto secundario de reaccion, que es mucho mas duradero que el primero, aparezca, obrando en el mismo sentido que la fuerza conservadora, la enfermedad se curará. Esto se encuentra demostrado diariamente por las curaciones homeopáticas, en las cuales se ve con frecuencia, que los síntomas morbosos se agravan bajo la influencia del medicamento, y despues, cuando sucede la reaccion, la enfermedad da un gran paso hácia la curacion.

V. *Naturaleza miasmática de las enfermedades crónicas.* Hahnemann establece dos grandes divisiones en las enfermedades: las enfermedades agudas y las enfermedades crónicas. Añade á estas una tercera clase, formada de las enfermedades medicinales. Para él, toda enfermedad es una individualidad que exige un estudio particular; en esto es bien diferente de la escuela antigua, que luego que ha colocado una enfermeded en el cuadro nosológico y la ha dado un nombre, no ve otra cosa que hacer que aplicarla el tratamiento que goza de favor en el momento actual. El homeópata, al contrario, investiga cual es el medicamento mas á propósito al caso que tiene á la vista; porque no le repugna de ningun modo creer que la Providencia, en su bondad infinita, ha colocado al lado de cada uno de nuestros males el remedio apropiado para curarle, y consagra su tiempo y su trabajo á procurar aumentar el arsenal, ya tan rico, de la materia médica homeopática. Quiere que se individualice cada enfermedad, pensando con justa razon que no puede haber una terapéutica única, infalible, para las fiebres, para las pulmonías, las pleuresías, etc., etc., sino mas

bien remedios para tal pulmonía, tal pleuresía, tal fiebre.

Las enfermedades crónicas son todas, segun Hahnemann, de naturaleza miasmática; y esto es lo que esplica su tenacidad y la dificultad que se encuentra en curarlas. Las coloca bajo tres causas: el virus sifilítico, el virus sicósico (el que produce las escrecencias y las vegetaciones, que considera como distintas de la sífilis); en fin, la psora, que es para él el principio mas esparcido en la naturaleza; este principio, adquirido, por infeccion directa ó trasmitido por herencia y modicado por su paso al través de las generaciones, es el que determina las alteraciones orgánicas que constituyen las innumerables enfermedades crónicas. Este pensamiento estaba en gérmen en la medicina que hace desempeñar un papel al principio herpético; pero á Hahnemann se debe la gloria de haberle elucidado y apoyado en numerosos hechos recogidos en todas las obras de sus predecesores, y en los que le ha suministrado su inmensa práctica.

Tales son los puntos capitales de la doctrina homeopática. Se habrá notado que no se trata aqui de tal ó cual modificacion de las doctrinas reinantes, sino de una doctrina médica completa, que desecha el principio capital de sus adversarios, que cambia los agentes generalmente empleados, y que reforma en una palabra la terapeútica hasta en sus cimientos. En esto se encuentra el verdadero y mas grande agravio de la alopatía contra Hahnemann, por mas que este sea el único que los adversarios no han articulado. Si á imitacion de los innovadores que le habian precedido, Hahnemann se hubiese presentado á pedir modestamente un pequeño rincon en el santuario de la ciencia, se le hubiera concedido sin discusion; pero no habia bastantes anatemas que lanzar contra un hombre que, haciendo tabla rasa de lo pasado, venia, con la historia en la mano, á probar (lo que por lo demas muchos otros y entre los mas fieles habian dicho antes que él) que la ciencia era casi siempre impotente, frecuentemente hasta nociva; que cuando los buenos resultados llegaban á coronar esfuerzos ciegos, era porque sin saberlo se le habia venido á la mano algun agente homeopático y habia curado en virtud de esta ley de semejanza que él, Hahnemann, habia descubierto, y cuya infalibilidad proclamaba. El *tolle* que acogió, pues, á la homeopatía fué muy natural, y se veria uno tentado á decir que fué justo, si en semejante materia los intereses de la humanidad no debiesen hacer callar las mezquinas pasiones de que nuestra triste humanidad es esclava. Hemos debido limitarnos aqui á esponer lo mas sucintamente posible la teoría, sin discutir su valor y sin entrar en la apreciacion de las diversas objeciones hechas por sus adversarios, lo cual no nos hubieran permitido los límites que se nos han impuesto en este artículo.

Diremos, sin embargo, que en el espacio de poco mas de cincuenta años ha llegado á ponerse al nivel de la alopatía; que como su rival, tiene representantes en toda Europa, ó mejor dicho, en todo el universo.

Posee hospitales, cátedras; tiene periódicos en todas las lenguas; tiene sus sociedades médicas, etc. Estos resultados obtenidos en tan pocos años, prueban ó un inmenso poder en la nueva doctrina, ó una bien deplorable debilidad en sus adversarios.

Por lo demas, remitimos á las personas que quieran formarse una idea mas completa de la homeopatía y de su situacion, á la escelente obra publicada por el doctor Mr. Rapou (hijo), de Lyon, y en ella encontrarán desarrollados con talento los diversos puntos que solo hemos podido indicar aqui.

HOMÉRICA. (*Filosofía.*) Segun Aristóteles, la poesía es mas seria, ó si se quiere, mas filosófica que la historia, esto es, una síntesis grandiosa de las pasiones y costumbres de todo un pueblo, del movimiento social é intelectual de una época entera.

Tomando por regla este axioma, Homero sería en realidad el historiador mas profundo de los tiempos heróicos de Grecia.

Veamos, pues, si esa poesía grande cuanto simple de la epopeya homérica lleva consigo los gérmenes fecundos de una filosofía, y cual ha sido su influencia en el progreso del entendimiento humano.

Mr. Binaut, en un precioso artículo que acerca de este asunto ha escrito y del cual tomamos la mayor parte de los materiales que entran en la confeccion de este, Mr. Binaut encuentra en la poesía homérica los elementos de la funcion racionalista que la Grecia ejerció en la historia; el orígen intelectual de la lucha de la Europa progresiva contra el Oriente envuelto en sus tinieblas, lucha continuada á menudo con las armas, siempre por las ideas, á través de la monarquía de Alejandro, del imperio romano y la cristiandad de la edad media, hasta nuestros tiempos, lucha que indudablemente terminará con la victoria definitiva de la civilizacion europea.

Oigamos, pues, al citado escritor acerca de asunto tan interesante, asunto que, fuerza es confesarlo, todavía no ha sido tratado cumplidamente.

Comencemos, dice, por reconocer en Homero las huellas de un hecho fundamental, reproducido despues en la formacion de las sociedades modernas; pero que, en los tiempos á que nos referimos, era nuevo en el mundo, y determinó el destino de todo punto especial de la nacion de los helenos.

Quiero hablar de la lucha secular entre la ciudad teocrática y la tribu conquistadora, entre una autoridad de tradicion y de pensamiento y una libertad de instinto, de naturaleza, de fuerza; en una palabra, entre el sacerdocio y el órden militar.

No hay duda alguna, en efecto, que, durante el intérvalo de seiscientos á setecientos años que separan la época de Inaco de la de Homero, numerosas colonias, principalmente egipcias y fenicias, vinieron á fundar la ciudad sacerdotal entre los pelasgos, raza diferente de la suya, que ellos llamaban, segun sus tradiciones ethnográficas, *jones* ó *jaones*, hijos de Jaouan ó Javan.

Aunque este largo período no brilla sino con algunos pálidos resplandores históricos, existen, no obstante, indicios suficientes para persuadirnos que dichas ciudades adquirieron en Grecia la misma fuerza de organizacion que en Oriente tenian. Así el recuerdo de las castas de sacerdotes-jueces, de guerreros, de labradores y de artesanos, se conservó por mucho tiempo en Atenas: la esplotacion de la ciencia y de la enseñanza por medio de símbolos se revela en la institucion de los misterios y de los oráculos, y en la abundancia de los mitos, con que vistieron la doctrina y la historia de aquella época: en fin, el predominio del dogma de la fatalidad es incontestable, pues forma el fondo de aquellos mitos, siendo á la vez el principio de los oráculos, como suficientemente lo prueba la simple lectura de los mitólogos y de los poetas trágicos.

Estos tres caractéres llevan el sello oriental.

Pues las naciones de Oriente se habian esparcido sobre aquella tierra tan bien situada para el comercio, lanzando á los indígenas hácia las montañas de la Tesalia y del Epiro.

Aquí multiplicáronse las hordas indígenas y cobraron fuerzas; en cierta época bajaron hácia los puntos ocupados por las razas estrangeras: la raza de los jones ó de Deucalion era tan numerosa, que se habria dicho que cada piedra de las montañas se volvia hombre.

Helenos, dóricos, aquivos, tribus diversas, de las cuales la primera acabó por dar su nombre á la nacion, empeñaron entonces una lucha larga, que si bien no destruyó la ciudad, introdujo al menos en ella nuevos elementos, y concluyó con la fusion de ambos pueblos, de los cuales el uno rejuveneció con su turbulenta vivacidad, la madurez sobrado obediente del otro.

Echase de ver esta lucha á través de la trasparencia de los mitos, en los trabajos de Hércules y de Teseo, en las cazas de Meleagro, en los combates de Belerofon, en la usurpacion de Edipo y en otras mas: por todas partes los establecimientos orientales, representados con los símbolos de la serpiente, del jabalí, de las gorgonas, de la Esfinge, son subyugados por el griego aventurero. Luego que estuvo mas adelantada la fusion hasta el punto de no haber dos pueblos, sino solamente dos partidos ó dos clases en el pueblo, el movimiento de invasion no se acabó tan pronto: prolongóse al esterior, hasta que, como todas las cosas humanas, se amenguó: así la espedicion de los argonautas y la guerra de Troya gastaron el esceso de aquella fuerza con las vicisitudes de la fortuna, y la contuvieron en los límites de la península helénica.

Dos aristocracias, á la cabeza de ambos pueblos, estaban una enfrente de otra: la aristocracia oriental y sacerdotal, materialmente vencida, se acaparó en los terrores de la religion; y su dominio vino á ser por influencia; la aristocracia militar de los helenos se apoderó del poder político activo. Ambas aristocracias se gastaron una contra otra en el período de 800 años.—Su lucha acabó para Atenas en la corta monarquía de Pisistrato y de sus hijos, que fué destruida para abrir paso á la república, á consecuencia de una reaccion de la raza vencida, pues la familia de Harmodio y de Aristogiton, que espulsaron á Hipias, era, segun Herodoto, de orígen fenicio.

Las tradiciones heróicas presentan una série de hechos que animan el cuadro de esta rivalidad entre los sacerdotes y los guerreros.

La leyenda de Tebas da de ello un notable ejemplo en la historia de Edipo. Era este heleno, montañés, niño abandonado del Citeron, gefe de bandas, proveyendo á su subsistencia con la pujanza de su valor.

Habiendo llegado á Tebas en los momentos del trastorno nacido con la desaparicion del rey Laio, alistase contra la raza oriental, la raza de símbolos y misterios que representa la Esfinge (1) y este animal simbólico que sacrificaba á los que no comprendian su lenguaje enigmático, esto es, que oprimia á los helenos, sucumbió á su vez bajo la pujanza y la habilidad del ánimo resuelto del mancebo aventurero.

Entonces los sacerdotes y los adivinos acusaron á Edipo de crímenes abominables, á saber, de regicida, parricida, incestuoso; hasta le reprocharon la peste que en aquellos momentos diezmaba la poblacion.

El principal adversario suyo era Tiresias, viejo profeta, ciego, de orígen fenicio, descendiente, segun Apolodoro, de uno de los guerreros de Cadmo.

Sófocles ha conservado admirablemente el color oriental de esta antigua tradicion. En su tragedia, Tiresias, amenazando al rey, en términos oscuros cuanto terribles, con la cólera del cielo, recuerda por el tono y figuras de sus discursos, á los profetas hebreos, que abandonaban sus soledades para venir á referir á los príncipes parábolas acusadoras, terminándolas con estas palabras:—¡Tú eres ese hombre!

En vano el rey con la impetuosidad de su carácter y el orgullo de su poder, responde al oráculo con razones, y á la amenaza con la invectiva: Tiresias esfuerza mucho mas la voz, y sirviéndose de la peste que azota al pueblo,

(1) Los beocios llamaban la Esfinge φιξ, φικος. *Phicaa*, en fenicio, significaba, segun Bochart, el *sábio*, el *vidente*, tambien el *juez*.

considérala como un castigo divino, y la lanza como una maldicion sobre la cabeza de Edipo: de aquí resulta el destronamiento del príncipe escomulgado, cayendo su poder en manos de un rival.

Mas Homero nos va á desenvolver mucho mejor esta situacion de las cosas.

Toda la Iliada nace de un hecho de igual naturaleza.

Calcas es el Tiresias de la guerra de Troya.

Este sacerdote estaba siempre en abierta contradiccion con el poder militar de su tiempo. Así para justificar desde el principio de la espedicion la poderosa oposicion que quiere ejercer, impone al gefe de los reyes el sacrificio de su hija Ifigenia: uso horrible que el Asia habia importado en Grecia. En seguida para debilitar la autoridad, dividiéndola, suscita un rival á Agamemnon, declarando en nombre de los dioses que sin la asistencia de Aquiles, no podria ser tomada Troya.

Otro ataque.

El rey de los reyes, en un dia de mal humor, se niega á devolver su hija al sacerdote Chryses: Calcas supo sacar partido de esta circunstancia.

Como le consultasen los gefes acerca de la causa de la epidemia que afligia al ejército, el adivino afectó diestramente un gran miedo: da á entender que va á herir un personage importante, por lo que acógese á la proteccion de Aquiles, logrando con este paso ganar un poderoso sosten á su empresa:—en seguida, acusa al gefe del ejército de ser la causa de la peste, y le impone la mortificante necesidad de devolver su cautiva.

Como Edipo, quisiera Agamemnon sacudir el yugo del sacerdote:—«¡Profeta de desgracia, le dice, no auguras si no males: siempre contra mí te levantas!»

Fuérzale, empero, á obedecer la creencia popular: no osa maltratar al sacerdote, él, que no teme ultrajar á Aquiles, él, que lleva la audacia hasta á arrebatar á Briseida al mas valiente de los griegos.

De este incidente brotan todas las olas de sangre que son el asunto de la Iliada: este poema no es, pues, mas que un episodio de la lucha del sacerdocio y del imperio entre los griegos.

Y no debe pasarse en silencio que en estas antiguas poesías los ministros de la religion son representados casi siempre como defensores de la justicia y de la paz contra la opresion y la anarquía.

El libro II de la Odisea ofrece un cuadro que despojado de las circunstancias locales y personales, y mirado solamente como situacion social, pareceria una descripcion anticipada de alguna escena de nuestros tiempos feudales.

Representaos, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIII la época de la reina Blanca, cuando la reyedar, puesta en manos de una muger y de un niño, era desgarrada por la aristocracia, cuyos girones se disputaba; cuando el poder central procuraba apoyarse en el pueblo de las ciudades, acordándoles fueros y asambleas: socorro desde luego mezquino, porque el estado llano temia la petulante caballería; cuando, en fin, la iglesia interponia su autoridad moderadora, y predicaba la paz de Dios á los hidalgos, quienes se indignaban con semejantes sermones, y los mandaban á sus *ermitas á rezar padrenuestros*; representaos por un momento esta época feudal, y vereis que estos rasgos característicos de nuestra historia, que estos elementos que por tan largo tiempo han fermentado en nuestra sociedad, los hallaremos en Itaca.

Durante la ausencia de Ulises, debilitada la autoridad, la juventud aristocrática (Μνηστηρες Τῶν ανδρων φιλοι υιες, οι ενθαδε γ'εισιν αριστοι. Odis. II, 50) se emancipa y se apodera de los bienes de la familia real. El jóven Telémaco busca un apoyo en el pueblo, y convoca la asamblea de los ciudadanos, segun un uso antiguo interrumpido desde los trastornos.

Conmuévese el pueblo á sus cuitas, empero teme á la insolente y tumultuosa nobleza, y no osa desplegar los labios, no obstante las exhortaciones de los partidarios de la familia real.

Entonces álzase el intérprete de los dioses, el pacífico anciano, quien procura calmar los rencores, conciliar los ánimos, en nombre de Júpiter, el cual ha espresado su voluntad con signos en el cielo, con el vuelo de las aves: mas todos sus esfuerzos son vanos.

No bien acaba de hablar, cuando el incrédulo Eurymaco le dice.

«Véte en buen hora á profetizar á tus hijos; anda á impedirles el que se hagan mal: solo á mí corresponde profetizar aquí. Muchas aves vuelan bajo los rayos del sol, empero no todas son oráculos. Ulises ha muerto: ¡ojalá que tú tambien lo estuvieras! así no vendrias á regalarnos en la plaza pública semejantes discursos.»

Estos simples hechos, por sí mismos claros é interpretados ademas por las analogías históricas, representan toda una sociedad.

Hallábase, pues, Grecia bajo condiciones hasta entonces inauditas. Entre las grandes invasiones anteriores, unas, como las del Asia Central, pasaban cual cataclismos sin fundar nada; otras derramaban, ora en la India, ora en la China, tribus conquistadoras muy poco numerosas para no confundirse muy pronto con el órden establecido antes de su aparicion; por manera que, en definitiva, la existencia nacional no era muy alterada: la vida permanecia en sus antiguas formas; la idea hereditaria, única señora del terreno, se inmovilizaba, y el espíritu humano no se enriquecia, pues una idea no produce nada si no choca con otra.

En Grecia, por el contrario, la combinacion fué penible, el roce, no solo prolongado, sino mortífero: hubo transacciones forzadas. Los helenos recibieron de los orientales la ciudad,

la religion, la escritura y las artes; pero la ciudad, cuyo cimiento es la obediencia, habiase tornado, por efecto de la solidez misma de su construccion, muy pesada para los pueblos: las castas superiores abrumaban á las inferiores que las soportaban, como los sillares de las construcciones ciclopeanas.

Temieron los helenos sofocarse en tan estrecha organizacion, semejantes aun en esto á los guerreros francos que miraban las ciudades como á prisiones, y por eso no aceptaron la ciudad sino con la condicion de quebrantar las castas; reserváronse una libertad política con la que fué menester entrar en razones: de aqui discusiones de intereses rivales, de aqui las investigaciones de algunos principios racionales para convencer y conciliar.

En las ciudades de castas, cada cual halla al nacer una profesion impuesta, una vida ya formulada: déjase arrastrar por esta corriente uniforme, y dormita ó sueña; mas en la tumultuosa Grecia era la defensa personal una necesidad de cada instante; necesidad que engendraba esfuerzos, luces, esperiencias, que aguijoneando los ánimos, obligábales á ejercitarse, á prepararse para esbozar, en fin, aquella política razonada, que tendia á equilibrar los hechos con principios, que se amaestraba en crear ponderadas constituciones, y que luego mas tarde inspiró los esfuerzos de Licurgo y de Solon. Tal fué el punto de partida de aquel espíritu racional é independiente que vino á ser la especialidad de la Grecia, su contingente en la educacion del entendimiento humano; tal fué el lazo que hoy mismo todavía á ella nos sujeta, y que en parte nos obliga á buscar en su historia la esplicacion de lo que somos.

Vemos en Homero la creacion de este elemento; vemos tambien el grado de poder que en su tiempo habia adquirido; pues la elocuencia deliberativa, esforzada con la lógica florece aqui con maravillosos encantos.

Los pueblos sometidos al despotismo de la ciudad asiática, lo mismo que las tribus gobernadas por el régimen patriarcal, no tienen que discurrir mucho: máximas breves, espresiones figuradas, comparaciones, esclamaciones, arranques líricos, todo ello falto de encadenamiento, de hilacion, constituyen sus discursos: es la lógica natural en su estado rudimentario.

Entre estos discursos y los de Homero la distancia es muy grande. Y si bien en éste nótase todavía la simplicidad de los primeros tiempos, las lagunas son mas raras; los pensamientos están mas eslabonados; los argumentos son sólidos las mas de las veces, la esperiencia sabe ya no solo sacar partido de las razones para ganarse las voluntades, distribuyendo su colocacion debidamente, sino tambien utilizar aquellas que pueden persuadir los ánimos: en una palabra, existe el arte, aquel arte cuyas reglas formularon mucho mas tarde los Aristóteles y los Quintilianos.

Nada hay bajo este concepto de mas admirable, como aquella magnífica conferencia de canto nono de la Iliada entre Ulises, Ayax, Fenix y Aquiles. Aquellos discursos tan dramáticos, tan armónicos con la situacion y con el carácter de cada interlocutor, atestiguan una habilidad oratoria de la que el poeta no habria tenido idea alguna á no vivir en aquella sociedad procelosa en la que la ola de la libertad europea azotaba sin cesar la inmóvil roca de la autoridad asiática.

Ciertamente que la introduccion del elemento helénico en la ciudad oriental produjo una revolucion grave cuanto radical: no podia permanecer superficial, y en efecto, el pensamiento humano sintió su accion hasta en lo mas profundo de sus sentimientos religiosos.

La libertad política, ó mas bien, la lucha, la crítica política, engendró la crítica filosófica: y como la poesía era entonces la única espresion de las cosas elevadas, en ella habremos de hallar aquella crítica filosófica, por mas estraño que á primera vista parezca semejante hecho.

Los gefes guerreros de los helenos tenian á su servicio *cantores* ó *aedos* que les acompañaban á los combates y en los que tomaban parte: eran talentos naturales, que las circunstancias inspiraban, que los combates enardecian, cuya memoria era un depósito de historias antiguas, hermanos, en fin, de los bardos y de los escaldos.

Cuando estos cancioneros se encontraron en contacto con la poesía sacerdotal, llena de símbolos, cuya clave solo tenian los sacerdotes, nada pudieron comprender.

Los sacerdotes habian adquirido, merced á sus inmensos servicios, un poder hereditario que los habia gastado; para conservar la preponderancia de su casta monopolizaban esclusivamente la ciencia, comunicándola al pueblo bajo formas ininteligibles, con el fin de hacer necesaria su autoridad de interpretacion; esta sacrílega esplotacion de la creencia habia producido la idolatría, error popular procedente de que tomaban los símbolos por realidades. (*Véase* GANIMEDES GNOMOS.)

Los *aedos* tomaron, pues, tambien los símbolos al pie de la letra; los símbolos, espresion de una doctrina, vinieron á ser mitos, esto es, historias maravillosas, que alterándose y multiplicándose, no espresaron ya nada, y perdieron, como es consiguiente, sus títulos al aprecio de las inteligencias elevadas.

Ved, pues, la autoridad de la exegesia anulada; ved la licencia de los pueblos que ha hecho irrupcion en el dominio de las creencias religiosas; ved el racionalismo griego naciendo bajo una corteza poética.

Hállase tambien este hecho en el fondo de un mito antiguo conservado por Diodoro Siculo. Hélo aqui:

Los orientales llamaban *lin* un himno ó elegía religiosa muy en uso entre ellos y que habian introducido en Grecia al mismo tiempo

que el alfabeto fenicio y que el culto de Baco. El mito personifica dicho himno, aquella poesía sacerdotal, en un poeta inspirado que llaman *Linus*. Ahora bien, dicho Linus, dícese, tuvo por discípulo á Hércules; lo que quiere decir, que la poesía sacerdotal quiso comunicarse con la raza grosera y valiente de los primeros helenos. Pero Hércules era duro de cabeza; no comprendia las lecciones de su maestro, quien habiéndole pegado, Hércules, el discípulo, lleno de cólera, le dió con su lira y lo dejó en el sitio. ¿Quién no vé aqui la figura de una nacion conquistadora cuyo canto guerrero mata una poesía sacerdotal que no comprende?

Habia, pues, una especie de rebelion de los *aedos* contra los sacerdotes, de la poesía profana contra la sacerdotal: y estos cantores legos llevaban el arrojo hasta usurpar las atribuciones del santuario: componian himnos que se cantaban en las fiestas de las divinidades nacionales; comenzaban sus relatos épicos con una invocacion como era costumbre en los himnos; decíanse inspirados.

«¿Por que, dice Homero, no dejar al amable cantor que se abandone á los vuelos de su genio? Los *aedos* no dependen de sí mismos, dependen de Júpiter, que da á los hombres de talento la inspiracion que le place.» (*Odis.* 1, 346.)

Asi los *aedos* profanos hacian irrupcion en el culto mismo, y en ello ganaron mucho, pues ganaron elevacion, bellas ideas religiosas y morales, todo cuanto habia de escelente para todo el mundo en la doctrina del santuario; pero comprendiendo al mismo tiempo, la Esfinge á su modo, destruyendo la corteza simbólica de Linus, abusaron del mito, haciendo de él un cuento, una comedia.

Véase si no lo que son ya en aquellos himnos, atribuidos á Homero, y por lo menos muy antiguos.

El himno dedicado á Venus y el otro á Mercurio son verdaderas sátiras.

Mercurio es aquí alabado á título de bribon rematado desde la cuna; Venus como cortesana pasablemente descarada.

Son relatos fáciles, con una gracia espansiva, tanto mas picante, cuanto que toman la forma sagrada, presentándose en el altar mismo como una adoracion burlona, perfumada con un incienso heróico.

Si no tienen la chistosidad de Aristófanes, acaso tengan una vis cómica mas delicada; es la travesura de Voltaire, con mas riquezas y con mas imaginacion.

Por lo demas, Aristóteles, que sabia mucho, atestigua este carácter religioso, de una parte, crítico de otra, de la antigua poesía griega, y lo hace derivar de una causa que en el fondo es la misma que hemos indicado. Segun este filósofo, la poesía seria habia salido de los cantos piadosos en loor de la Divinidad, y la poesía satírica de ciertas ceremonias y de ciertas fiestas licenciosas del paganismo: ahora bien, sábese que dicha licencia procedia de ciertos símbolos groseros cuya primitiva significacion se habia perdido.

Ignoro si diré una cosa nueva, mas estoy convencido de que digo una cosa verdadera, afirmando que los poemas de Homero nos manifiestan admirablemente aquel doble carácter piadoso hácia la Divinidad y satírico hácia los dioses del antiguo espíritu griego.

En cuanto á la piedad hácia el Ser divino nadie la contesta á la poesía homérica: en ella todo está lleno de la accion de la Providencia. La oracion, el sacrificio, la espiacion, los misterios de la tumba, todos estos dogmas universalmente recibidos, y cuyo orígen se remonta mas allá de los tiempos históricos, encuéntranse en ella.

En cuanto á la sátira, con respecto á los dioses, como personages espuestos al mito popular, sin duda que, á la preocupacion de las teorías clásicas y de las *reglas del género*, aplicadas á la epopeya, es preciso culpar de que no se la vea ó de que no se la quiera ver.

Como quiera que sea, el Olimpo de Homero es en realidad una vasta escena cómica en la que los autores son los dioses, como se advierte en las querellas domésticas de Júpiter y Juno, en la intriga de Marte y de Venus, y en otros lugares semejantes, cuando los leemos sin prevencion, ó cuando se les traduce con franqueza, pues los traductores de Homero cometen un perpétuo contrasentido en estos lugares de su poema, por querer disimular todo cuanto lleva el sello cómico, suprimiendo las espresiones que no son de su gusto, borrando la ironía y, á despecho del autor, vistiendo los personages olímpicos con el trage siempre solemne de su estilo enfático.

Citemos un ejemplo.

El primer canto de la Iliada termina con una de esas comedias cuyo colorido es muy difícil espresar. Pero si dejamos á un lado el rango divino de Júpiter y de Juno, no hay necesidad de cambiar una sola palabra para tener un escelente diálogo, fácil, natural, característico, entre un marido lleno de firmeza, harto impaciente del yugo femenino, áspero alguna que otra vez, y una muger curiosa, exigente, importuna hasta el punto de necesitar las correcciones matrimoniales, muy en uso entre las naciones groseras.

Juno sabe que Júpiter ha dado audiencia á Tetis y adivina que se trata de vengar á Aquiles injuriado por Agamemnon. Acércasele, pues, dice el poeta, dirigiéndole palabras mordaces: «Astuto personage, ¿con que dios acabas de celebrar concejo? Gústate mucho fraguar proyectos clandestinos en mi ausencia y no contar para nada conmigo; nunca has podido resolverte voluntariamente á confiarme lo que meditas.—Juno, responde Júpiter, no esperes calar ni saber mis designios todos; no lo alcanzarás á pesar de que eres muger. Cuanto convenga que sepas, nadie, ni dios, ni hombre, lo sabrá antes que tú; pero lo que yo quie-

ro meditar á solas sin testigos, guárdate de quererlo penetrar con repetidas y cansadas preguntas, y de querer arrancarme mis secretos.—Terrible hijo de Crono, replica Juno ¿qué estás diciendo? A la verdad, hace muchísimo tiempo que nada te pregunto, que nada trato de quererte arrancar: tranquilamente deliberas sobre todo cuanto te place. Mas hoy dia mucho me temo que esa blanca Tetis, esa hija del anciano de los mares te haya tomado por su juguete: muy de mañana ha venido á sentarse aquí y abrazar tus rodillas; adivino que tú le has prometido formalmente vengar á Aquiles y hacer perecer gran número de gente griega junto á sus naves.—¡Muger insoportable! dice entonces el dios que agolpa las nubes, siempre adivinas y no me es dado escapar á tu penetracion. ¡Bien! nada con ello ganarás; solamente te detestaré mas y mas, y algun dia te pesará. Si las cosas llegan á tal punto, es por que asi yo lo quiero. Cállate por ahora, siéntate y sé obediente, pues todos los dioses juntos de nada te servirán si sobre ti alzo mi mano terrible.»

Ante esta amenaza preciso era callar, y los dioses, desafiados de esta manera por el amo, tampoco estaban contentos. Entonces otro personage toma la palabra: es Vulcano, el antiguo Phtha del industrioso Egipto, y que en Homero es siempre un buen hombre, muy simple y mecánico muy hábil; verdadero plebeyo, algo ridículo en la córte; mas bueno, conciliador y amante de la tranquilidad.

«A la verdad, dice á Juno, he aqui asuntos muy enojosos que no son ya tolerables. Si buscas ruidos de esta manera por unos mortales, si alborotas con tus querellas la asamblea de los dioses, ya no habrá placer alguno en sentarnos alegres á comer, puesto que todo va de mal en peor. Y bien, yo aconsejo á mi madre, aun cuando ella sea bastante avisada para necesitar mis consejos, que sea complaciente con mi querido padre Júpiter, para que no la regañe mas y no turbe nuestros festines; pues si este señor del trueno quisiera precipitarla del cielo, es, todo bien mirado, el mas fuerte. Vamos, dile algunas palabras cariñosas, y al momento será bueno para todos nosotros.» Y diciendo esto el buen Vulcano se lanza hácia Juno y la pone en la mano una copa de nectar. «Paciencia, madre querida, ten paciencia á pesar de toda tu pena. No te vea yo, yo que te amo, castigada ante mis ojos, pues no podria defenderte, ¡es tan rudo á la resistencia el señor del Olimpo! Ya la otra vez, cuando venia en tu ayuda, cogióme por un pie y me lanzó de lo alto del umbral celeste. Durante todo el dia caí, y hácia el sol poniente tropecé con la isla de Lemnos: quedábame ya muy poca respiracion; las gentes del pais me recogieron.»

La sencilla elocuencia de Vulcano hizo efecto: Juno se sonrió al oirle, y sonriéndose cogió la copa. En seguida Vulcano sirve el nectar á todas las demas divinidades, y una risa inestinguible se apodera de todos estos bienaventurados al verle zarandearse en toda la vasta estension del atrio celeste.

Hay en esta escena una gracia intraducible; pero, en fin, no apartándose del sentido literal vése que es todo pura comedia.

Con todo, dichas escenas nunca han sido comprendidas, puesto que se les ha dado de buena fé un color falso, un tono falso, una dignidad que no existe en el texto y que no debia existir, pues siendo el fondo cómico, la forma debia de ser ligera y familiar.

No obstante, Bitaubé traduce las palabras vulgares de Vulcano vistiéndolas con las formas pomposas de la retórica.

«¡Cuántos *males funestos van á surgir*! Si por amor á los mortales os entregais á semejantes disensiones, si *introducis el tumulto* y la discordia entre los dioses desaparecerán los dulces placeres de los festines y el mal triunfará.»

No te vea yo, mi madre querida, apaleada ante mis ojos, dice el Vulcano de Homero.

«Temed el sufrir á la vista de un hijo que os ama un tratamiento riguroso,» dice el Vulcano de Bitaubé.

En Homero, Júpiter cogió un dia á Vulcano *por un pie*, y lo lanzó al espacio; pero Bitaubé lleno de vergüenza por el pobre dios, ha suprimido la circunstancia del pie, que indica tan bien el lado satírico de la tradicion recogida por Homero.

Madama Dacier se ha escandalizado mucho con lo de la *risa inextinguible*: asi asegura muy formalmente que Júpiter no se reia, que Juno se sonreia solamente, y que solamente los dioses inferiores se permitieron indecencia tan grande.

Lo repetimos sin ningun género de temor; la mayor parte de la Iliada y de la Odisea permanecerá como letra muerta para quien no vea en estos poemas, al lado de la tragedia de los hombres, la comedia de los dioses: ironía profunda, risa del alma, con que la filosofía en su cuna, jugando aun con las flores de la imaginacion, protesta ya contra el politeismo.

Paréceme esto tan importante, que creo conveniente citar otro ejemplo, en el cual la comedia de los dioses se desenvuelve con un carácter estraño y magnífico.

Trátase de la gran batalla de los dioses en los cantos XX y XXI de la Iliada.

Generalmente se ha admirado con Longinos lo sublime de esta descripcion; pero tambien se ha dicho que muy pronto degeneraba en ridiculez y mal gusto. ¿Por qué? Porque no se habia comprendido el espíritu crítico de Homero. Mas si tomamos otro punto de vista que el adoptado por los retóricos, si consentimos, como es muy fácil, en concebir aquella comedia épica, gigantesta, aquella mezcolanza de burla y de entusiasmo, aquel númen tan lleno de gracia como de genio, que en medio del tumulto de la inspiracion sabe lanzar sarcasmos,

y que sabe sazonar con burla zumbona los mas espléndidos banquetes de la imaginacion, saborearemos nuevos encantos, encantos inmortales, pues veremos el embrion robusto de la filosofía bajo la corteza de aquella epopeya.

El drama se anuncia con un espectáculo de los mas terribles: todo se conmueve en el cielo y en la tierra; pues los dioses van al combate. La poderosa Discordia, cuya funcion consiste en sacudir los pueblos, irgue su cabeza. Minerva grita: ¡guerra! ya al estremo del campo griego, ya al otro estremo; Marte tambien, en el partido opuesto, grita ¡guerra! ora en la cúspide de la ciudadela de Troya, ora en la ribera del Simois. El padre de los dioses fulmina sus rayos en lo alto; Neptuno, en la tierra, conmueve en sus fundamentos la enorme mole de las montañas; en los abismos, el rey de las sombras tiene miedo, salta de su trono y grita, parécele que Neptuno va á romper el globo y á descubrir la espantosa mansion de los muertos.

Entre los hombres la escena toma un aspecto no menos imponente.

Aquiles hace cosas horribles: asi como el fuego asuela una montaña árida, devorando su vasta selva, arremolinándose en todos sentidos á impulsos del viento, asi Aquiles, semejante á un demonio, arrójase por do quiera con la lanza en la mano; mata y persigue; la tierra corre ennegrecida de sangre. Cual toros de ancha frente uncidos juntos para desgranar la blanca cebada en una área muy lisa, separan prontamente el grano de la paja, asi los caballos de Aquiles trituraban á la vez los muertos y los escudos: estaba su carro todo él manchado con gotas de sangre que saltaban bajo los cascos de los caballos y las llantas de las ruedas; en cuanto á él, solo en la gloria pensaba, y sus manos invencibles estaban ennegrecidas con un polvo sangriento.

Poco á poco el poeta modifica sus tonos; los cuadros, conservando toda su grandiosidad, no tienen las mismas proporciones: siéntese uno descender por grados de las alturas del entusiasmo á regiones fantásticas, sino estravagantes. He ahi el Escamandro que, no pudiendo ya continuar su curso, suplica á Aquiles que no lo obstruya con mas cadáveres, súplica que desatiende el jóven guerrero; entonces el rio se infla, sale de su lecho, y Aquiles se ahogaria sin el socorro de Vulcano, que opone sus fuegos á las irritadas ondas. Salen las aguas de madre; el fuego las pone en ebullicion, las evapora, las disipa.

Con corta diferencia, ¿no nos encontramos aqui al nivel de Ariosto?

Mas no hemos todavía acabado; descendamos algo mas.

Minerva, atacada por la lanza de Marte, le responde con un trozo de roca que servia de mojon entre los campos, arrojándoselo á la nuca: Marte cae; su vasto cuerpo cubre siete fanegas de tierra, y Minerva se echa á reir. Venus ha visto caer á aquel á quien ama; alárgale la mano para levantarlo, empero Minerva, con un vigoroso puñetazo asestado al pecho, la tiende al lado de su amante. Por otra parte, Juno ataca á Diana:

«¿Perra atrevida, la dice, osas hacerme frente? Júpiter te ha colocado como una leona entre las mugeres, anda, pues, á matar fieras en las montañas, en vez de arrostrar aqui fuerzas superiores. Si no obstante osas medirte conmigo, podré enseñarte cuánto mas vigorosa soy que tú.»

Y dicho esto Juno con su mano izquierda empuña las dos de Diana; arráncale con la derecha su carcax de la espalda con el cual agolpea, riéndose, las orejas de la pobre diosa, que se tuerce de mil maneras para evitar aquella flagelacion; en fin, logra escaparse, los ojos arrasados de lágrimas.

Mercurio, de índole poco belicosa, aprovecha la ocasion para salir del paso con una bufonería; acércase á la madre de Diana, y en vez de tomar parte en sus penas maternales:

«Latona, la dice con la malicia de un poltron, no es bueno batirse con las esposas del gran Júpiter; renuncio á ello; dáte prisa, y alábate delante de todos los dioses de haberme batido.»

Seguramente que nadie puede lisongearse de poder apreciar todo cuanto hay de delicioso en una comedia creada en un tiempo tan diferente y tan distante del nuestro. Es propio de la comedia el estar llena de alusiones y el no poder esplicarse perfectamente sino por el pormenor de las costumbres en cuyo seno ha nacido. Por ejemplo: cada ciudad, cada localidad, teniendo en la antigüedad su culto especial, su dios-patron, es muy posible que estas ridiculas situaciones en que la poesía colocaba á tal ó cual dios fuesen el resultado de rivalidades, de enemistades locales; cada ciudad ridiculizaba acaso en coplas de este modo á la otra su rival, personificándola en su patron. Y como los diversos órdenes sacerdotales se denigraban tambien unos á otros, los *aedos* debieron complacerse en recoger estas burlas recíprocas para dirigirlas á la vez contra todos los sacerdotes.

No costaria mucho trabajo hallar hechos análogos en la historia moderna.

Como quiera que sea, para nosotros es evidente la comedia de los dioses en los poemas heméricos; sin admitirla no es dable esplicar tantos disparates; si no vemos en ella sátira ninguna, habrá trivialidad, indecencia, hasta absurdidad; caractéres incompatibles con el buen sentido tan mesurado, el aire tan sosegado y tan noble, y la unidad de espíritu y de carácter que tanto prendan la inteligencia y el corazon en todo el desenvolvimiento de las dos grandes epopeyas griegas.

Asi Homero, siempre lleno de fé en el dogma íntimo de las religiones, se burla de los símbolos convertidos en supersticiones popula-

res. Podemos representárnosle riéndose, desde la altura de su genio, de todos aquellos ídolos que hace hablar y obrar, del mismo modo que nos representa á Júpiter, desde lo alto de su Olimpo, mirando con la risa en el corazon á los dioses abalanzándose unos contra otros.

Era esto dar un rudo golpe á la enseñanza esotérica, á la ciencia secreta, porque desde que una sociedad toma el partido de parodiar los símbolos enigmáticos que le habian impuesto, es indispensable hablarla un lenguaje simple, racional, inteligible para todo el mundo.

Tendia, pues, el pensamiento desde entonces á producirse y á coordinarse con claridad, á hacerse accesible á todos, y á ser el patrimonio comun de las inteligencias: era en verdad todo ello un ataque radical á la casta antigua, y un encaminamiento decisivo hácia el principio de la fraternidad humana, de la igualdad ante Dios, del derecho de todos al goce de la verdad.

Hemos visto la raza helénica violentando las fortificaciones ciclópicas de la ciudad oriental para abrir camino á la libertad política; la hemos visto desorganizar una teocracia estacionaria, y hasta sembrar en la religion un gérmen de libertad filosófica.

¿Qué es lo que estos hechos proclaman? Proclaman la emancipacion individual; proclaman el sentimiento de una fuerza de voluntad peculiar á cada cual, y que le depara el libre albedrío de adherir ó de no adherir; proclaman, en una palabra, el dogma de la libertad moral opuesto al fatalismo.

Ahora bien; en esto la historia positiva será la espresion perfecta de la consecuencia lógica. Asi como la autoridad exagerada en la ciudad y en la doctrina, habia producido entre los orientales el dogma fatalista, del mismo modo una porcion de libertad introducida por los helenos, se tradujo y se formuló por el dogma del libre albedrío.

Homero nos suministra una prueba manifiesta.

Abramos la Odisea; los ochenta primeros versos esponen la idea fundamental.

¿Cuál es esta idea fundamental? Precisamente la cuestion de la libertad y de la fatalidad, que el antiguo sacerdocio habia resuelto en el sentido del fatalismo, y que los trágicos conservaron en sus obras, que ciertamente no son mas que un desenvolvimiento lírico de la doctrina sacerdotal y oriental conservada en los misterios. La historia de Edipo, la de Agamemnon, la de Egisto y de Orestes, etc., son una prueba palpable. Semejante doctrina era un instrumento terrible en manos de la teocracia, instrumento que conservó hasta la aparicion del cristianismo.

¡Y bien! la Odisea es, por asi decirlo, la refutacion de tan funesto dogma; refutacion muy positiva, y que evidentemente con toda intencion formuló el poeta.

En efecto, la Odisea principia en el cielo: Júpiter en medio de la asamblea de los dioses, sienta en dos palabras la cuestion del destino y de la libertad humana, tomando por ejemplo la historia de Egisto.

«Dioses inmortales, les dice, acusánnos los hombres: pretenden que el mal procede de nosotros (1) y sin embargo la causa está en ellos mismos, y sus locas resoluciones les atraen dolores que el destino no les reservabá. Egisto, á despecho de la ley divina, ha desposado la muger de Agamemnon; ha dado muerte á este príncipe á su arribo, sabiendo muy bien que seria por ello rudamente castigado; yo mismo se lo habia predicho; habiale enviado á Mercurio para que lo aconsejase y para que le amenazase. Pero el alma de Egisto no se ha prestado á esas buenas inspiraciones (2) y ahora acaba de espiar todos sus crímenes á la vez.»

Quitad á este discurso el ropage mitológico, traducidlo en lenguaje filosófico, y sacareis en limpio: que el hombre no está impulsado fatalmente ni al crimen ni al dolor; que tiene la libertad de escoger entre dos actos de diversa naturaleza; que ademas tiene la luz, la inspiracion, la conciencia moral, en otros términos, la gracia, representada en el mensagero de Júpiter, y que, en fin, el castigo pesa sobre él por haber hecho un uso perverso de esa libertad, por haber cerrado los ojos á la luz.

A la verdad no es difícil, ni mucho menos, reconocer en la esposicion de la Odisea todos los elementos de esa gran cuestion todavía tan viva y tan debatida hasta nuestros dias.

El poeta la va á personificar en Ulises. En efecto, Minerva cita inmediatamente su ejemplo.

«Si, padre mio, responde á Júpiter; Egisto ha perecido justamente, y perezca lo mismo quien quiera que haga otro tanto. Mas he ahí un hombre que es todo lo contrario, y á quien compadezco; sufre lejos de todo cuanto le es querido, prisionero en una isla, en poder de una maga, inconsolable por no volver á ver el humo de los techos de su patria, y deseando morir. Y á este, ¿lo abandonas? ¿Y cuándo ha faltado él á la piedad, aun en medio al tumulto de las batallas? ¿Por qué, pues, padre supremo, descargas sobre él tu cólera?»

Ved, pues, la eterna objecion que siempre se suscita. Somos libres, dícese, y el mal viene de nuestra voluntad pervertida; ¿mas por qué el hombre piadoso y virtuoso sufre lo mismo que el culpable?

(1) Ω πόποι, οἷον δή νυ θεους βροτοι αἰτιόωντα.
Εζ ημεων γάρ φασί κακ' ἔμμεναι......
Odis. I. 32.

(2) Α'λλ' οὐ φρενας Αἰγίσθοιο Πεῖθ' ἀγαθὰ φρονεων. *Ibid.*

Todo el poema es una magnífica respuesta á esta objecion.

Desde luego por mas piadoso que sea un hombre, siempre en algo ha de haber pecado; siempre alguna virtud divina puede dolerse de él, algun dios ofendido puede perseguirle.

Así es que Ulises, no obstante su piedad, se ha atraido la cólera de Neptuno.

Despues el hombre virtuoso sufre para evidenciar y acrisolar su virtud por medio de pruebas; sufre para engrandecerse.

Siguiendo, pues, el gran pensamiento de la poesía homérica, la funcion del hombre es luchar contra las fuerzas de la naturaleza y contra sus propias flaquezas: y esta lucha, por mas dolorosa que sea, viene á ser un bien por la perspectiva de una providencia remuneradora que le aguarda al cabo de la carrera.

Ciertamente, poemas construidos sobre semejantes bases merecian bien, á falta de una inspiracion mas perfecta aun, el ser, como en efecto lo fueron, la Biblia de la antigua Grecia.

Se ha dicho de Platon que habia sido el precursor del cristianismo. ¿Y Homero, por qué no?

Su pensamiento era cristiano.

¿Quién lo ha calado mejor que el piadoso Fenelon?

El *Telémaco* no es sino el desenvolvimiento de los primeros libros de la Odisea, y el pensamiento teológico que domina en su libro es precisamente el de Homero.

El hombre, representado en el tierno hijo de Ulises, siempre debatiéndose contra sus propias pasiones, contra los dolores sociales, contra los accidentes de la naturaleza; la Providencia representada en Júpiter que le envia su sabiduría ó su gracia bajo la imágen de Minerva; despues esta última inculcando en el corazon humano los sentimientos de la moral por medio de pruebas, con su vigilancia, con su ayuda, con su abandono, en fin, poniendo en juego todo cuanto da temple á las almas, y alimenta la virilidad de los caractéres.

Aun cuando el dogma de la libertad moral no esté tan espresamente enunciado en la Iliada como en la Odisea, respira allí, sin embargo, con mucha mas energía. Ya los antiguos habian notado que Homero habia puesto los dioses al nivel de los hombres, y que habia levantado la humanidad á la altura de los dioses. En efecto, si la comedia entra en el Olimpo, la escena terrestre le debe un drama constantemente noble. En sus batallas, los hombres ponen fuera de combate á los dioses.

¿Quién puede imaginar una figura mas audaz de la individualidad humana poniéndose á pie firme y como libre enfrente del destino?

Así, pues, aun por este lado, la Grecia atacaba el Oriente.

Suponer que ningun pueblo haya jamás profesado un fatalismo absoluto ó un estoicismo absoluto, sería indudablemente arreglar la historia en contra de la naturaleza. Por do quiera el hombre tiene conciencia de su voluntad, y sabe que esta facultad tiene algun poder; por do quiera tambien comprende el hombre que la voluntad no es omnipotente, y se siente dominado por un órden esterior que un pensamiento soberano mueve.

Pero la creencia de los pueblos, flotante entre los estremos, y apreciando mal el punto delicado en que los contrarios se tocan, inclinase ya de un lado, ya de otro, segun la influencia de tales ó cuales hechos.

Así en la antigua ciudad oriental la supremacía religiosa y la coaccion política hallándose en las mismas manos y ejerciéndose juntas con fuerza en todos los pormenores de la vida, imponíase la obediencia en todo y por todo como procedente directamente de Dios.

El sacerdocio hereditario consagraba el derecho hereditario en todas las disposiciones; la sociedad rodaba como una máquina universal capaz de pisotear y aplastar todas las voluntades rebeldes, todas las energías personales; por manera que la vida humana parecia confundirse con la vida uniforme é invariablemente trazada de la naturaleza física: tipo social conservado en grados diversos en el *islam* ó *sumision* musulmana, en la resignacion de los indios, en la inmobilidad de chinos, y en cuyo seno el antiguo Egipto habia concluido tambien por petrificarse.

Bajo este movimiento irresistible, el individuo no sentia mas que su nada. Si una revolucion elevaba algunos personages por encima de esa general postracion, el suceso era considerado como un prodigio; de aquí el considerarlos como dioses: la imaginacion oriental los otorgaba proporciones gigantescas, y la historia se trasformaba en mitología.

Así, una invasion árabe que habia dividido el Egipto, y que en seguida fué rechazada por una reaccion de la antigua religion y del antiguo órden militar, se simbolizó en la historia fantástica de Tifon que lacera Osiris, y que en seguida es espulsado por Isis y Horus.

Lo mismo pasa con las fábulas indianas y persas de Brama, de Visnú y de Siva, de Dejemschid, de Zohac y de Feridoúm.

Era el hombre, pues, tan poca cosa para esos pueblos, y la accion divina absorbia tan completamente á sus ojos la accion humana, que la historia no existió nunca entre ellos, porque esta narra la humanidad, dejándonos tan solo mitos, porque estos mitos son por esencia una confusion de la humanidad con la Divinidad.

El fatalismo panteista era, pues, la fórmula de un órden despótico y de un sentimiento de nulidad que marchitaba las almas. Concíbese que la Grecia, elaborándose en un medio muy diferente, haya hecho brotar un dogma tambien diferente del seno de las cosas.

La invasion de los helenos; las guerras y

los latrocinios seculares que produjeron; los gustos aventureros de aquellos gefes de bandos y de aquellos piratas; aquel género de vida en el cual nada estaba sancionado por leyes, en que la religion triunfaba transigiendo, en que la actividad personal era necesaria á cada momento para defenderse, á cada instante útil para medrar; estos hechos generales y los mil particulares que necesariamente engendran, han debido necesariamente tambien penetrar de un modo vivo el hombre, el héroe, de su valor personal, de su propia eficácia, por decirlo ási, que el riesgo, la victoria, la misma desgracia le enseñaban á estimar á cada momento.

El hombre, el héroe, sentíase libre en la eleccion de sus acciones, capaz de labrarse á sí mismo su destino hasta cierto punto; diariamente tenia ocasion para aplicar esta idea á su vida, pues á cada paso se presentaban á su actividad nuevas vias, nuevos medios, pudiendo preferir el que mas le acomodase, dotado como estaba con una voluntad para contrarestar cualquiera accidente: la necesidad misma aguijoneábale, obligándole á rebelarse contra ella misma.

A medida que los sacerdotes orientales proclamaban el destino cuyos oráculos se encargaban interpretar, los aedos exaltaban la personalidad humana. Si cantaban los dioses, llevábalos á ello el fin de entroncar en las divinidades la genealogía de los guerreros, y elevar de este modo el hombre á su altura.

Aun hay mas.

En las batallas, Diomedes y Ayax podian pelear con los dioses y diosas y herirles.

Y ved de que manera la jóven Grecia comenzaba por protestar contra la anulacion del hombre en la inmensidad del gran todo; y ved como la libertad moral salia vestida con todas sus armas de aquella cabeza inteligente. El dualismo de la ciudad y de la libertad política, de la religion y de la libertad filosófica, reasumiéndose en el de la ley divina y de la libertad humana, echaba sus raices arraigándolas en la mas formidable conviccion del linage humano, en la conciencia mas íntima que podamos tener de nuestra existencia personal.

Acaso este análisis del pensamiento griego, tal como se manifiesta en sus mas antiguos monumentos, parezca bastante fundado para que no se le confunda con la historia puramente conjetural y sistemática.

Ahora bien, la conclusion es simple y grande.

En aquella península que se proyecta entre la Europa y el Asia, en el seno de un mar sembrado de islas, en que la navegacion podia desde su origen poner en comunicacion las razas mas diversas, se ha hecho durante seis ó setecientos años una combinacion laboriosa de los dos órdenes sociales, de los que uno habia alcanzado todas las consecuencias de sus principios, y no podia ya mas que menoscabarse, podrirse en sus órganos helados, al paso que el otro se hallaba todavía en aquel estado elemental de la tribu, vecina de la familia; susceptible de educacion, pero resistiéndose; discípulo con buenas dotes, pero indócil, que obliga á su maestro á tomar nuevo acuerdo, á rectificarse, á aprender para instruir.

De esta suerte la Providencia, empujando dos razas una contra otra, hizo surgir un hecho revelador; pues á la manera de aquellos relámpagos que en Homero salen de los cascos y de los escudos iluminados por el sol, del mismo modo un pensamiento nuevo, ó si se quiere, un nuevo método de cultivar el pensamiento, surge de en medio de aquella larga batalla del Oriente contra la Europa, bajo el sol divino que alumbra á la humanidad.

Y como este libre y progresivo pensamiento penetró igualmente la vida activa, la vida intelectual y la vida moral de aquel pueblo, esto es, toda la trinidad humana, el alma completa, resultó de ello una obra profunda y original, desconocida hasta entonces en el mundo, y que imprime á la Grecia un carácter iniciador en la historia; por manera que su literatura reclama un puesto en la educacion de todo pueblo que quiere continuar la tradicion enriqueciéndola.

Creemos haber establecido que las poesías homéricas fueron la espresion de una época crítica, en la que se deshacia un estado social, una forma religiosa, y en la que se justificaba aquella obra, proclamando el dogma de libertad moral, de la responsabilidad personal, del derecho personal de obrar y de juzgar.

Este lado crítico no es el único que se ha de considerar.

La negacion por sí misma, el escepticismo, puede ser el hecho de algunos hombres, mas no del espíritu humano: si niega es para afirmar otra cosa, si deshace es para rehacer, si borra es para escribir.

¿Cuál era, pues, la base de afirmacion de la época homérica?

¿Qué era lo que fundaba demoliendo el símbolo?

Fundaba el método de observacion.

Aplicaba las innatas facultades del alma á la investigacion de los hechos, carácter que distinguió mas tarde á la filosofía jónica, y que brilló altamente en Homero.

Mientras que la poesía oriental, por lo comun falsa y exagerada en sus cuadros, se complace en crear seres fantásticos, efectos imposibles, caractéres inverosímiles y de una naturaleza imaginaria, la poesía homérica, por el contrario, (dejando á un lado las leyendas, que la imponia la tradicion) es escrupulosamente verdadera, natural, tomada en la fuente de todo conocimiento, esto es, en la observacion de las cosas.

Si se tomasen en cuenta una multitud de rasgos arrebatados á la misma naturaleza, ya en el órden de los fenómenos físicos, ya en el

de los movimientos de corazon humano, ya en fin, en los pormenores que revelan el estado de una sociedad á tal período de su desarrollo, la idea que tenemos del genio observador y penetrante con que Homero ha reasumido la riqueza intelectual, tomaria proporciones mucho mayores.

Desde luego, en cuanto á los fenómenos naturales, ¿quién no conoce la variedad de colores y la abundancia de ideas con que describe la naturaleza?

Sus poemas, como el escudo de Aquiles, llevan en sello inmortal *todas las bellezas que coronan el cielo y la tierra y los mares.*

Engástalas en su relato, cuando la ocasion es oportuna; pero su fecundidad no puede manifestarse suficientemente en esta via; y siembra en su camino aquellas numerosas comparaciones, aquellos cuadritos perfectos, cuya fisonomía verdadera, cuya eleccion y cuya variedad reflejan mil puntos de vista. Nunca disgustan sus descripciones, por que reunen lo oportuno á lo verdadero, porque son como un adorno distribuido con esplendor sabiamente calculado: así su epopeya puede ser comparada á un tejido cuyos bordados son todo un poema descriptivo, que permiten apreciar las bellezas de la tela.

Por lo que mira al medio social en que se mueven los individuos, los poemas homéricos lo reflejan con la misma viveza que el medio físico.

Los pormenores de costumbres abundan en toda la estension de sus obras, y sobre todo en la Odisea. El interior de la familia de Menelao, de Nestor y de Ulises, la casa de campo del viejo Laercio, sus establos guardados por unos perros, su grosero amueblage, su cocina de rústico, su familiaridad con los criados, sus ocupaciones de jardin, son asuntos que en todos sus pormenores nos ponen al corriente de lo que era un rey en aquellos tiempos, de lo que era un gefe de tribu guerrera; entre los modernos descuella únicamente Walter Scott como escritor que ha sabido pintarnos con sumo cuidado y mucha verdad lo íntimo de una época histórica.

Las relaciones mas inverosímiles de Ulises llevan consigo un carácter de verdad: es el gusto de la leyenda comun á todos los pueblos en su infancia, y sobre todo, á todos los pueblos navegadores y aventureros, cuya imaginacion trasforma voluntariamente los hechos lejanos en prodigios.

Homero es, pues, el historiador observador mas antiguo: antes de él, todo relato degeneraba, bajo la influencia oriental, en mentiras maravillosas; los hechos tomaban enormes proporciones, y el simbolismo hacia pulular en ellos los mónstruos. Esto es lo que vemos en las tradiciones de los titanes, de Cadmo, de Hércules, de Jason y de tantos otros; y á esto debe atribuirse que el Egipto y la India no nos hayan legado historia alguna, aun cuando se hubiese escrito mucho en esos paises.

Mas la Grecia, y particularmente la Jonia en tiempo de Homero, conservando lo maravilloso de la tradicion, estrechaba de mas en mas su círculo y aumentaba la coleccion de circunstancias reales.

Tal fué el orígen de la historia: así nació. Homero marca el punto en que la fábula se eclipsa, y en que la historia se presenta; y esto es tan cierto, que la estampa de su genio la echamos de ver mucho tiempo despues en los historiadores.

En efecto, Herodoto revela en el plan de su historia la honda huella que en su ánimo han dejado los poemas homéricos: como el poeta épico, Herodoto entra desde luego en su asunto, que es la guerra de los persas; pero muy pronto, á manera de episodio, remóntase á lo pasado, anda en diferentes direcciones, é intercala el Egipto, la Persia, la Escitia, en su crónica enteramente nacional, del mismo modo que en la vuelta de Ulises á Itaca vemos intercalados los paises de los feaceos, de los cíclopes, y hasta la lejana y nebulosa Galia, pais de los cimerianos, y segun la leyenda griega, vestíbulo de las tinieblas eternas.

Ademas, aquel uso singular, conservado tan largo tiempo por los historiadores, de hacer hablar á sus personages, y de introducir en el relato de un acontecimiento real discursos de su invencion para divertir los ánimos y conmoverlos; aquel uso de Herodoto, imitado por Tucídides, por Tito Livio, por Tácito mismo, reflejan vivamente el orígen homérico de la historia entre los antiguos.

Es cosa cierta, que los discursos de Homero y su fuerza trágica escitaron la admiracion de los hombres distinguidos, cuya educacion no tenia otro libro, y era muy natural, que en seguida, al escribir la historia, aquellos hombres eminentemente artistas, no dejasen pasar sin imprimirles el sello del arte en que se habian formado, los relatos de los grandes acontecimientos que á ello con tanta facilidad se prestaban.

Veamos entretanto las figuras del primer término, los agentes del drama, las pasiones, los destinos individuales.

Lejos de nosotros las observaciones superficiales de los retóricos, de los comentadores, de los preceptistas; sondeando los personages de Homero no se encuentra ningun artificio literario, sino una rara profundidad filosófica, una mirada fija en la naturaleza, una aspiracion enérgica hácia la realidad viva.

¿Hubo jamás creacion mas animada que la del personage de Aquiles? Esta figura es á la verdad, colosal; es una idealizacion, porque menester era proporcionarla al elevado pedestal de la poesía; y en cuanto á lo demas, ¡qué verdad tan tangible!

Jóven, de preclara raza, el carácter de Aquiles se compone de instintos naturales, cuya actividad se despliega en toda su pujanza, y de

orgullo régio legitimado por la necesidad que de él tiene toda la Grecia.

Es un niño sublime, fácil á todas las emociones, pronto á las lágrimas y al furor, lleno de amor ó de odio, de respeto ó de insulto, incapaz de admitir un límite á un sentimiento cualquiera, adelantándose mucho más allá de lo que quisiera en los resultados de su primer arranque.

El instinto y el orgullo, la impulsion nativa y la impulsion social, desacordadas y como en lucha, producen su combate interior, su drama y el asunto de la Iliada.

Si la peste, por ejemplo, hace estragos en el ejército, es Aquiles quien, arrastrado por su calorosa piedad, pide que se la oponga remedio, que se invoquen los dioses.

¿Declara el sacerdote que para aplacar la cólera celeste, es preciso que se devuelvan al viejo Chryses su hija, cautiva de Agamemnon?

Aquiles toma el partido del sacerdote, del anciano, del pobre pueblo y de los dioses.

Mas he aquí que Agamemnon, privado de su cautiva, las toma con Aquiles y lo ultraja: entonces, todas las fibras del jóven guerrero se conmueven; el orgullo hincha su corazon y se sobrepone á todos los demas sentimientos. Este valiente héroe, que hablaba con tanta piedad, con tanta dignidad, con tanta prudencia en la junta de los reyes, márchase á llorar sobre la ribera, llora y llama á su madre cual un niño maltratado.

Este protector del soldado, verdaderamente bueno en sus arranques espontáneos, vedle que por un cálculo soberbio é inhumano, se encierra ahora en su tienda, para que los soldados perezcan á millares bajo los crudos golpes de los enemigos; necesita un sangriento sacrificio.

Ulises, el mas hábil de todos los griegos, el venerado Nestor, acompañados de Fenix, van á suplicar á Aquiles, á ofrecerle toda especie de reparacion y de homenage: él los ama, él los respeta, empero los rechaza con un discurso vivo, razonado, lleno de amarga fiereza, de altiva moderacion, de cruel indiferencia.

Corre la sangre, y el testarudo jóven la deja correr.

¿Quiere esto decir que el tiempo no le hará cambiar de resolucion, que la compasion no hablará á su pecho?

Eso seria ir contra la naturaleza.

Así poco á poco una emocion cualquiera se despierta en su ánimo; él resiste y á sí mismo se repite los motivos de su cólera. Entretanto, su enojo se afloja; ve á lo lejos gran tumulto en la batalla y envia á su amigo Patroclo para que se informe; despues, el estrago, la matanza, adquieren mayores proporciones, y permite á su amigo que tome parte en la accion; confíale sus armas, con una condicion, sin embargo, pues todavía no quiere apaciguarse, lucha con la piedad que se ha despertado en su pecho; esta condicion consiste en que Patroclo únicamente salvará las naves, y que luego al punto se retire: en cuanto á los hombres, que perezcan.

«Ojala', dice, que perezcan todos, á fin de que nosotros dos solos demolamos los sagrados muros de Troya.»

¿Qué, pues, podrá vencer su resolucion? La muerte de su amigo.

Solo una pasion mas fuerte podrá domarla que domina su ánimo.

Ved como la naturaleza alcanza todos sus fueros poco á poco en aquel corazon indómito.

Primeramente, un presentimiento le asalta: despues, cuando Patroclo está en la accion, Aquiles se inquieta; adelántase un poco; trae á la memoria viejas tradiciones siniestras.

«¿Que significa aquel tumulto? Oh! ha muerto! ¡Yo le habia encargado tanto que solo salvara las naves y que al punto se volviese!»

Patroclo ha muerto en efecto: Antiloco viene á confirmarle tan triste noticia.

Entonces, nueva tempestad.

«Una negra nube envuelve su alma; coge con ambas manos el polvo de la tierra, y se cubre con él la cabeza, se ennegrece con él la cara, échase por el suelo, se arranca los cabellos; las mugeres, sus compañeros de armas lloran con él, le toman las manos, recelando que ponga fin á sus dias; su gran corazon gime, sus lamentaciones son terribles.»

Toda su cólera se repliega de otro lado, como la flama de un incendio al soplo de un viento que cambia.

Reconcíliase con Agamemnon, acepta cuanto habia rehusado, y recoge, por decirlo así, todos los furores de su pecho, para desplomarlos sobre el matador de su amigo.

Su encono raya en execrables escesos: la muerte de Hector no le basta; preciso es que el cadáver tambien sea castigado.

A la verdad, por esta vez, la pasion escedia todos los límites: si la razon procurara conmover esta inflexible crueldad, era en vano; pues se estrellaria.

Si: mas ¿no es Aquiles? ¿No le hemos visto hasta ahora despóticamente gobernado por sus emociones buenas ó malas? Y ¡bien! por medio de la emocion el poeta hará salir de ese estado á su brillante héroe.

Ved como.

Conduce á sus pies un anciano, un padre que pide con lágrimas en los ojos el cadáver de su hijo. Aquiles, al ver al consternado padre, se acuerda del suyo, que tambien es viejo, que acaso llora como Príamo; su corazon se conmueve, su resentimiento decae, devuelve el cadáver de Hector, y solo piensa ya en dar sepultura á los restos de Patroclo: sus sentimientos de noble grandeza borran, sin dejar rastro, sus anteriores enconos de crueldad.

Así una buena y generosa naturaleza, en lucha con el orgullo de raza y la violencia del carácter, tal es el dato de que el poeta saca sin esfuerzo una tragedia palpitante, en la que el

calor procede de la verdad misma, y en la que el corazon humano despliega la inmensa fuerza de sus sentimientos: á cada momento, en la mas pequeña circunstancia, nótase un conocimiento profundísimo de las cosas. No hay un analisis detallado de los sentimientos, las lineas del cuadro son grandes, sin que esto perjudique á su precision y movimiento.

La imaginacion ha de suplir á los pormenores, lo que no deja de suceder; pues, ¿cuál es el corazon que no se enardece al contacto de esta llama? ¿Quién no siente bullir en su mente un cierto grado de fuerza creatriz, cuando ve desplegar delante de sí una creacion tan hermosa?

No me detendré en el analisis de los demas personages; pero quien quiera los estudie detenidamente en todos sus contrastes, que sabrá apreciar mucho mejor la ciencia filosófica de Homero.

Los caractéres que resaltan son apreciables para todos hasta cierto punto; pero las tintas delicadas que modifican sus fisonomías, demandan una observacion mas fina, mas sostenida, mas razonada.

Ahora bien: estas tintas delicadas campean con variedad infinita en los personages homéricos: todos estos guerreros son intrépidos, violentos, asaz groseros: no obstante, esa semejanza general, hija de la época, no oscurece el relieve de cada fisonomía.

¿No es Ulises, por ejemplo, un carácter bien individual? Tiene el valor de los tiempos heróicos; mas la astucia le es particular; adórnanle buenos sentimientos, mas luego asoman la sutileza y el disimulo, que una sociedad semibárbara confunde con la habilidad sin saber distinguir ésta del engaño: audaz y previsor, sabiendo obrar y sabiendo esperar, reune tambien el talento de orador, mas de orador con arte, con insinuaciones y rodeos, con intenciodes de conmover muy marcadas.

Hay tanta realidad en este carácter de Ulises, que se ha considerado como un tipo del pueblo griego; aquella actividad, aquella destreza, aquel valor suyos: reasume todas sus cualidades, todos sus defectos sin perjudicar á la animacion ni al movimiento de la poesía.

El carácter sombrío, receloso é irresoluto del rey de los reyes; la sabiduría, la prudencia del viejo Nestor; la modestia y valentía (que podria calificarse de caballeresca) de Diomedes; la ruda y material impetuosidad de Ayax, forman un grupo diversificado con una delicadeza incontestable.

Y si estas tintas, sostenidas hasta el fin, no demuestran un arte razonado, hijo de la reflexion; si una variedad tan inteligente en tan fuerte unidad no prueba la presencia de un genio único que ha concebido, previsto y coordinado el conjunto y los pormenores de estos grandes poemas, ¿qué serian, pues, el arte, la reflexion, el genio?

En esas tintas, en esas constantes armonías de las cosas accesorias, cuanto en las principales, está la refutacion de esos eruditos de Alemania, que piensan que la Iliada y la Odisea no son mas que retazos cosidos, inspiraciones de genios diversos, recogidos, rehechos, dotados de una vida comun, de igual calor, de elevacion constante, ¿por quién? por los editores, los críticos, los gramáticos, en diferentes tiempos y en diferentes ocasiones.

Opongamos á semejantes dudas de los filólogos el sentimiento del arte y el exámen directo de la obra.

Sin duda que Homero utilizó las poesías aédicas anteriores á él; pero al modo que Laocoon no ha podido ser hecho por artistas desconocidos los unos á los otros, de los cuales uno hubiera suministrado al azar una pierna, otro un tronco, y algun otro un brazo ó una cabeza, así los grupos de Homero han salido vivos de un solo pensamiento; pues todos los movimientos de sus figuras son armonías, todas sus actitudes y fisonomías son propias de la situacion respectiva de cada uno; el mismo lazo los ciñe en la unidad del drama, el mismo genio los domina, como la serpiente del Laocoon de Virgilio ciñe oprimiendo sus víctimas, y las domina con su elevada cabeza: *superat capite et cervicibus altis.*

Si entretanto echásemos una mirada en las escuelas filosóficas griegas, veriamos que la poesía jónica de Homero, y la filosofía jónica de Tales, proceden de la misma disposicion de ánimo, de la misma tendencia crítica, del mismo gusto por la observacion.

Poco importa la poesía ó la prosa, la esposicion simple y viva del arte, ó la deduccion lenta del raciocinio: en el fondo, el método es el mismo, y una misma la influencia que surge para obrar sobre la inteligencia humana.

La escuela pitagórica, que por sus tendencias llamaremos oriental, no podia mirar con buenos ojos los poemas homéricos; así deciase que Pitágoras, habiendo bajado á los infiernos, habia visto en ellos á Hesiodo y Homero; al primero atado á una columna de bronce, al segundo colgado de un árbol y su cuerpo enlazado de serpientes; todo esto en castigo de haber hablado mal de los dioses: en otros términos, porque, siguiendo los instintos de su raza y el movimiento de su época, habian rehusado tributar un respeto idólatra á símbolos despojados de su significacion primitiva.

La escuela eleática, cuyo gefe era Jenofanes, tenia las mismas tendencias orientales, esto es; queria una ciencia esotérica. Y bien! Jenofanes condenaba al poeta por haber atribuido á los dioses todo cuanto hay de injurioso y abominable entre los hombres, tal como el robo, el adulterio, la superchería. Como si el poeta no hubiera en esto seguido las leyendas acreditadas por la ignorancia popular, precisamente á causa del cuidado que se habian tomado de dejar al pueblo en esta crasa ignorancia.

Heráclito, filósofo misterioso, oscurísimo, merced á sus ideas orientales, á su pasion por el simbolismo, fué, como es de esperar, adversario del poeta jónico: *Es preciso*, decia, *echar este poeta de la liza y abofetearlo.*

Sócrates, espíritu observador y analítico, cuyas doctrinas entrevemos al través de un velo en las obras de Platon debió ser partidario del gran poeta revelador del movimiento social é intelectual de la Grecia.

Dion llama á Sócrates discípulo de Homero, y su sobresaliente alumno Alcibiades trataba mal los profesores que no tenian un ejemplar de las obras de Homero, ó á los que osaban corregirlas.

Platon, comprendiendo muy bien que Homero, signo de contradiccion entre la escuela oriental religiosa y la escuela griega racionalista, era el inspirador reconocido de la inteligencia de aquella época, quiso desde luego amoldar la filosofía homérica á sus principios y plegarla por consiguiente á sus fines.

Para ello necesitaba tergiversar el sentido filosófico del poeta con interpretaciones forzadas, por lo que vemos que comienza prestando á Homero pensamientos secretos, místicos, por el estilo de los que encierran las fábulas egipcias.

«Es menester, dice en su *Ion*, estudiar los poetas, sobre todo á Homero: debe uno no solo penetrarse de las espresiones de este, sino de su pensamiento íntimo.»

¿Qué entiende Platon por *pensamiento íntimo*? Doctrinas que supone contenidas en las obras de Homero, para cuya inteligencia es preciso estar iniciado, pues

«No se han de estudiar los poemas homéricos, dice en otro lugar, sin estar uno iniciado.»

«Toda la poesía, leemos en *Alcibiades*, está llena de símbolos; no todos pueden comprenderla.»

Así la poesía no era para Platon, como para la simple razon, el cuadro de las realidades de la vida, de las creencias, de los sentimien tos, de los caractéres de los hombres; era si, conforme al principio de los sacerdotes orientales, un lenguaje simbólico, que tenia por objeto vestir y disfrazar ideas abstractas; en una palabra, una metafísica materializada.

Pero en este caso, haciase necesario renunciar á Homero: y en efecto, Platon llegó muy luego á consecuencias tan estrañas, que le obligaron á mudar de parecer acerca del mérito del poeta, cuya lectura habia aconsejado.

Arrastrado por su deseo de querer plegar la poesía á las formas imaginarias de su república, vemos que condena cuanto hay de mas admirable en Homero, la pintura simple y verdadera de las pasiones, de las flaquezas é inconsecuencias humanas.

No quiere que Aquiles se encolerice, que iomedes se estremezca ante el pen samiento de morir, que Ayax sea violento é impío; no quiere que un amigo tenga piedad de un amigo ó de un hermano muerto; ni que un padre anciano como Priamo llore desolado la pérdida del mas valiente de sus hijos, ni quiere tampoco que el poeta ponga sus personages en escena, y los haga hablar, á no ser para recitar máximas, ó para hacer ostentacion de bellos sentimientos.

Platon, pues, concluye por arrojar al gran poeta de su república, lo mismo que á todos los autores dramáticos, entredichando la lectura de sus obras á la juventud.

Viendo que la comedia de los dioses, tal como se presenta en la Iliada y en la Odisea, seria un obstáculo eterno para la restauracion del simbolismo antiguo, prohibe la lectura de ambas epopeyas.

«Esos combates de los dioses, dice, que Homero ha imaginado, no debemos admitirlos en nuestra ciudad de ninguna manera, ya tengan un sentido oculto, ya no le tengan.»

A tales estremos puede llegar un genio brillante, cuando se obstina en querer prolongar con ficciones una forma social cuya realidad se desvanece.

En suma.

Homero inició el primer paso en las ciencias naturales, que consiste en la descripcion atenta de los fenómenos, con la escrupulosa exactitud de sus pormenores.

Homero dió tambien el primer paso en la historia política, que es el cuadro de las costumbres diferentes de los pueblos, como puede uno persuadirse de ello en la lectura de su Odisea en la que

«Canta aquel hombre que ha visto numerosas ciudades, y ha estudiado su carácter.»

Homero, con la esposicion de los caractéres y de las pasiones, formuló los elementos de la ciencia moral, y echó los cimientos del arte dramático.

En fin, Homero dando un rudo golpe al simbolismo oriental, abriendo una nueva era al movimiento intelectual de su época, sintetizando á esta de un modo maravilloso, hizo brotar el principio de la ciencia moderna, desconocido al Oriente, de cuyo principio surgió el elemento racional y crítico de nuestra civilizacion.

Pondremos punto á este artículo dando á conocer algunas interpretaciones que se han dado á los poemas de Homero.

Hemos dicho que la escuela platónica quiso buscar en los versos homéricos un sentido diferente del sentido vulgar, un sentido oculto (υπονοια), que mas tarde se llamó *alegoría*, palabra desconocida de los primeros apologistas del gran poeta.

Teágenes y Anaxágoras, y despues de estos Esterimbroto y Metrodoro, para esplicar las estrañas ficciones, segun creian, de los poemas homéricos, suponian que el vate se valia de ellas como de un velo para ocultar ora los

misterios de la física, ora las verdades de la moral.

Por manera que el combate de los dioses en la Iliada, simbolizaba la lucha de los elementos con los elementos, de las virtudes contra los vicios.

Apolo, decia Teágenes, se opone á Neptuno, como el fuego al agua; Minerva á Marte como la sabiduría á la locura; Juno á Diana como la atmósfera terrestre á la luna; Mercurio á Latona, como la razon al olvido.

Metrodoro, segun el testimonio de Taciano, sostenia en general que Juno, Minerva y Júpiter no son lo que se imaginan aquellos que les edifican santuarios; sino que son sustancias físicas, agregados de elementos, y que Aquiles, Hector, todos los griegos y todos los bárbaros del partido de Elena y de Paris son creaciones poéticas del mismo género.

Agamenon entre otros era para el filósofo una imágen alegórica del aire.

Ciertos intérpretes recurrian á la astronomía, haciendo estensible á todos los personages de la mitologia, la incontestable analogía que ofrecen algunos personages míticos, Apolo, por ejemplo, con cuerpos de nuestro mundo planetario.

No contento Anaxágoras con personificar en Júpiter la inteligencia ordenadora del mundo, se empeñaba en ver los rayos del sol en las flechas de Apolo.

Una vez entrados en esta via de analogías peligrosas, no era dable detenerse.

Las mas inocentes invenciones de Homero eran desfiguradas por medio de interpretaciones descabelladas.

La tela de Penelope era la fórmula de las reglas de la dialéctica: la urdimbre representaba las premisas; la trama, la conclusion; la luz con que la muger de Ulises se alumbraba en su labor nocturna, simbolizaba la razon.

No faltaron críticos que combatieran escesos tan deplorables, Eratóstenes y Aristarco protestaron contra toda esplicacion alegórica.

Poseemos todavía, bajo el nombre de cierto Heráclides ó Heráclito un librito titulado *Alegorías homéricas*, y un fragmento atribuido sin fundamento á Porfiro, escrito en el mismo sentido que el anterior; su título es: *Pequeña esplicacion de los errores de Ulises.*

HOMERO. (*Literatura, historia.*) La admiracion de los siglos ha consagrado el nombre de Homero como autor de dos poemas inmortales, en los que no se sabe qué sea mas digno de admiracion, si el interés de las fábulas ó la perfeccion del estilo; si la pintura de los caractéres, ó la viveza de las narraciones; si la grandiosidad de las imágenes, ó el calor de los sentimientos; si los conocimientos positivos que en la composicion abundan, ó la elevada filosofía y el perfecto estudio del corazon humano que se descubren en todo el conjunto. Han pasado las generaciones trasmitiéndose unas á otras aquellos sublimes esfuerzos del espíritu humano y unido inseparablemente á ellas el nombre clásico de su autor. Los hombres mas eminentes de Grecia y de Roma; los literatos, los eruditos, los críticos de todos los tiempos y naciones, han reconocido á Homero como autor de la Iliada y de la Odisea. La antigüedad le alzó templos; la escultura ha inmortalizado sus facciones; los eruditos antiguos y modernos han comentado, glosado y analizado aquellos incomparables escritos. Por último, en la opinion universal de los hombres instruidos desde mas allá de los tiempos de Aristóteles hasta los nuestros, el nombre de Homero abre gloriosamente la época de la verdadera poesía, de la verdadera literatura y de la verdadera civilizacion.

La crítica de nuestros dias ha venido á romper esta inmensa ilusion. Del seno de la Alemania se ha levantado una voz que condena al cantor de Aquiles al abismo de la nada. Homero no ha existido, ha dicho Wolf, y han repetido sus secuaces. La Iliada y la Odisea no son obra de un hombre solo. Todos los genios eminentes, todos los sabios de primer órden que han creido en la existencia de Homero, se han engañado groseramente. Se engañaron Platon, Aristóteles, Jenofonte, en Grecia; Ciceron, Horacio y Virgilio en Roma; Lactancio, San Agustin y San Ambrosio, en los primeros siglos de la iglesia; Erasmo, Escalígero, Justo Lipsio, Luis Vives en la época del renacimiento de las letras; se engañó toda la literatura de los siglos de Leon X, de Luis XIV, de Isabel de Castilla; se engañan todos los sabios, todos los literatos de nuestros dias, sin escluir al elocuente Chateaubriand, que ha consagrado á Homero las páginas mas brillantes de su magnífico poema los *Mártires*.

La historia literaria no presenta un ejemplo semejante de infatuacion, si en efecto se llega á probar que Homero es un ser fantástico, ó de temerario arrojo si las pruebas que se aducen en confirmacion de tamaño aserto no llevan consigo un irresistible convencimiento. Para desposeer á la humanidad de una creencia tan profundamente arraigada en los siglos y autorizada por el unánime consentimiento de tantos hombres ilustres, no bastan conjeturas, inducciones y mucho menos argumentos negativos. La historia de las obras de Homero que vamos á bosquejar tan sucintamente como nos sea posible, revelará á nuestros lectores los fundamentos de la opinion á que hemos aludido.

El primer hecho de esta historia es el mas auténtico y el mas sólidamente establecido, y en él están perfectamente de acuerdo los partidarios de ambas opiniones, es decir, la escuela estética que sostiene la existencia de Homero y la escuela histórica que la combate. El hecho es que los poemas de Homero fueron por primera vez consignados á la escritura y reunidos en un solo cuerpo, que es el que se conserva en el dia con pocas alteraciones, en tiempo

de Pisistrato, llamado el tirano de Atenas, en la 55.ª olimpiada del calendario griego, que corresponde al año 560 antes de Jesucristo, y á la época de la legislacion de Solon. Existen dos escolios griegos, conservados por Leon Alatio en su *Ensayo sobre la patria de Homero*, que no dejan la menor duda sobre esta circunstancia. El mas notable y decisivo de estos documentos dice así: «las poesías de Homero se habian perdido, porque no se trasmitian por la escritura, sino por la simple enseñanza, de modo que solo se conservaban en la memoria. Pisistrato, tirano de Atenas, hombre distinguido en todas cosas, resolvió tambien hacerse digno de admiracion en esta, y quiso que las poesías de Homero se conservasen escritas. Estableció un concurso público, que se publicó por heraldos, permitiendo que les comunicasen los versos de Homero los que los supiesen de memoria y quisiesen hacerlo. Habiendo fijado el precio de un óbolo por cada verso, logró reunir las poesías en su totalidad y trasmitirlas á los hombres.» El otro escolio dice, en resúmen, lo mismo, y de todo ello debe inferirse que la fama atribuia á Pisistrato un gran trabajo sobre los poemas de Homero, y que este trabajo, confiado sin duda á manos diestras, consistió, sobre todo en reunir los fragmentos sueltos para formar con ellos un todo único; pero como esta opinion era incompatible con la que suponia una composicion primitiva obra de un hombre solo, se tomó un término medio, dando por sentado que los poemas se habian perdido en un incendio, en una inundacion ó en un terremoto. ¿Tenia esta opinion algun fundamento sólido, ó era una invencion de los aficionados á Homero para salvar su personalidad? No es fácil decidir esta cuestion á tan inmensa distancia de tiempo. Plutarco habla de un ejemplar de las obras de Homero, copiado por mano de Licurgo, tres siglos antes de Pisistrato, lo cual, si fuera cierto, cortaria la cuestion en su raiz. Los críticos modernos lo niegan redondamente, alegando que por grande que fuera la catástrofe, no podian haber perecido en ella todos los ejemplares de la obra. Pero ¿quién les ha dicho que estos ejemplares eran muchos? ¿Y cómo podian ser muchos en una época en que el conocimiento de las letras era tan escaso, y en que un libro copiado por mano de hombre debia valer un dineral?

La tradicion sobre Pisistrato se halla confirmada por el autor anónimo de una vida de Homero, del cual cita Alatio dos pasages. El primero dice así: «los verdaderos poemas de Homero, cantados desde luego por retazos sueltos, fueron reunidos por Pisistrato.» El segundo: «Homero recorrió las ciudades cantando poesías. Despues las reunió Pisistrato como lo atestigua la inscripcion.» Esta inscripcion, que tambien se cita en los escolios de Dionisio de Tracia, estaba concebida en los términos siguientes: «Tres veces he reinado en Atenas y otras tantas me arrojó el pueblo de Erecthea, y me ha vuelto á llamar tres veces. Yo, Pisistrato, grande en los consejos; yo, que reuní las poesías de Homero, antes cantadas en pedazos sueltos. Este divino poeta fué tambien nuestro conciudadano, si es cierto que los atenienses fueron los fundadores de Esmirna.»

De todas estas circunstancias procuran sacar gran partido los sectarios de la escuela histórica, insistiendo con notable empeño y con un gran lujo de erudicion en probar la existencia de los rápsodos, esto es, de los cantores ambulantes que iban de pueblo en pueblo cantando himnos y leyendas populares. ¿Quién ha dudado jamás de que los griegos tuviesen esta especie de institucion nacional como ha existido en casi todas las naciones de la tierra, y como la han poseido los europeos en sus bardos, trovadores y *menestrels*? Pero de que hubiese rápsodos no solo en la Grecia propia sino en el Asia Menor, no se sigue que los fragmentos que cantaban fuesen obras de diversos ingenios: porque si hubo uno tan superior á los otros que logró escitar el entusiasmo de los pueblos, y si este hombre privilegiado tomó por asuntos de sus cantos, los que mas podian interesar á los griegos, á saber, la religion, una guerra nacional, tradiciones gloriosas de los antepasados, y lo mas importante para la vanidad griega, el triunfo del principio griego sobre el principio asiático, lo natural debia ser que estos cantos fuesen preferidos á los de todos los otros poetas y se oyesen con deleite y entusiasmo en todos los ángulos del territorio. Por esto dice Ciceron que antes de la gran empresa de Pisistrato los cantos homéricos estaban confundidos: *qui primus Homeri libros confusos antea, sic disposuisse dicitur ut nunc habemus*. Un siglo despues, Flavio Josefo reproduce el mismo hecho, y aunque no nombra á Pisistrato, conviene en la circunstancia principal de haber estado aquellas composiciones esparcidas en diversos lugares, antes de haberse formado un todo escrito de todas ellas. A estas autoridades podríamos añadir, si fuera necesario, las de Aulo Gelio, Eliano, Suidas y Libanio.

Pero hay una de mas fuerza que todas ellas juntas, y es la de los mismos rápsodos. No es probable que cada uno de ellos supiese de memoria el texto entero de los dos grandes poemas: pero que conocian la totalidad de las dos composiciones; que sabian la colocacion respectiva de los cantos, y que cada rápsodo habia escogido un canto, sin ignorar por esto la colocacion que le correspondia en la série de todos ellos, esto es, que el que sabia por ejemplo, el canto tercero, sabia cual era el que le precedia y cual el que venia despues, lo prueba del modo mas convincente el pasage siguiente de Diógenes de Laercio: «Solon fué el que dispuso que los que recitaban los versos de Homero en público, lo hiciesen alternativamente, por manera que el pasage en que uno acababa, debia servir de principio al que le,

siguiese.» La esplicacion mas lógica y natural de este pasage es la que ha dado Wolf, esto es, que cuando muchos rápsodos cantaban en público los versos de Homero, Solon quiso que siguiesen el órden del tiempo, ó el hilo cronológico de los sucesos, de modo que cuando uno hubiese cantado el rescate de Hector, que está en el libro XXIV de la Iliada, no empezase el que le seguia por la despedida de Andrómaca, que está en el libro VI. Esta disposicion pareció tan acertada, que generalmente se decia que por ella Solon habia contribuido mas á la gloria de Homero que el mismo Pisistrato. Esto es sin duda una exageracion: pero lo que se infiere del pasage citado es que los cantos de los rápsodos no eran fragmentos sueltos y aislados, sino partes integrantes de un todo. Si habia órden cronológico en los sucesos, y los rápsodos lo sabian, sabian por consiguiente que habia poemas enteros, y estos poemas no podian menos de tener ún autor. ¿Quién era este autor? El que los rápsodos mismos preconizaban, y por esto se llamaron ellos mismos *homerides*, porque sabian que Homero era el autor de aquellas obras. ¿Cómo pudieron entenderse entre sí muchos hombres para el desempeño de aquellas obras? Es verdad que los sucesos de la guerra de Troya exaltaron la imaginacion de los griegos y fueron los inagotables argumentos de todos los cantos populares, pero ya se sabe lo que en estos casos debe suceder: cada hecho, cada rasgo heróico es asunto de una cancion. En la Iliada cada canto se refiere al que le precede y al que le sigue: los amores, las cóleras, los sucesos políticos están divididos en las diferentes partes del poema; los caractéres están perfectamente observados; las aventuras tienen su principio, su medio y su fin, y cada una de estas partes se encuentra en un canto diverso de los otros. ¿Pudo hacerse esto sin un plan bien meditado, sin una combinacion muy preparada de antemano? Y sin embargo, Vico, yendo todavía mas lejos que Wolf y sus secuaces, escribe estas estrañas palabras: «Si los pueblos de la Grecia disputaron tanto sobre la patria de Homero; si casi todos querian tenerlo por conciudadano, fué porque los pueblos griegos eran el mismo Homero.» Tanto valdria decir que todo el pueblo hebreo era Moisés, cuando compuso el cántico del paso del mar Rojo.

Hay mas: hemos dicho que los rápsodos que cantaban los versos de Homero se llamaban *homerides*. Pindaro les da este nombre. Platon dice que los homerides eran los que cantaban y esplicaban los versos de Homero. Valerio Harpocration, comentando á Platon, añade que los homérides eran una familia originaria de Chios, y que derivaba su nombre del poeta Homero. Lo mismo dice el autor de los escolios sobre Pindaro. Los habitantes de Chios, dice Strabon, reclaman á Homero como su compatriota, y dan por prueba la existencia de la familia de los homérides, que desciende de aquel gran poeta. Así, pues, un hombre que se considera como fundador de una familia; un hombre cuyo nombre está inseparablemente asociado con dos de las creaciones mas admirables del genio humano; un hombre á quien consagra un culto casi general la nacion mas sabia, mas inteligente y mas astuta de la antigüedad, desaparece repentinamente de la historia, sin que se descubra otro que ocupe su lugar, ni al cual puedan atribuirse aquella familia, aquel nombre, ni aquella inmensa reputacion.

Un escritor francés, gran sostenedor del sistema histórico, se vale de un argumento, que en nuestro sentir, favorece la opinion de los estéticos. «No se trata, dice, de averiguar si hubo en el Asia Menor, poco ó mucho tiempo despues de la guerra de Troya, uno de aquellos cantores primitivos que tuviese el nombre de Homero. La cuestion es, si hubo entonces un hombre que compusiese todo un poema épico de cerca de quince mil versos, con esposicion, nudo y desenlace, formando un conjunto no interrumpido. Para componer una obra de esta clase, era indispensable el uso fácil de la escritura. Suponiendo que un hombre pueda conseguirlo de memoria ¿cómo podia trasmitirse á otros hombres, sin el lazo material de la escritura, que formase de toda la composicion un todo único y compacto? Privado de este medio, habria sido preciso que el autor reuniese, en diez ó doce sesiones, el mismo auditorio, para darle una idea completa del progreso gradual de la accion, y del interés principal, tal como él lo habia imaginado. Pero aun cuando el primer autor hubiese concebido y ejecutado el pensamiento ¿cómo habria podido conservarse, durante el espacio de muchos siglos, un plan tan vasto en la memoria de los hombres?» En este pasage vemos desde luego que el autor reconoce en la Iliada un plan íntegro y homogéneo, compuesto de esposicion, nudo y desenlace; una série no interrumpida; un todo real y compacto, un plan vasto; en una palabra, todos los caractéres de la unidad. Una obra de esta especie, una obra única, una obra en que las partes se corresponden mútuamente con tan perfecta armonía ¿pudo salir de muchas cabezas? ¿pudo componerse por muchos individuos? No se nos oculta la dificultad que ofrece la escritura, cuya falta no podia suplirse sino como el autor lo esplica; pero si esta dificultad es grande suponiendo que el poeta era uno solo ¿no es infinitamente mayor si se admite el sistema de muchos poetas? Hasta ahora no se ha decidido si era ó no conocida la escritura en los tiempos en que se compusieron las poesías homéricas. Lo probable es que lo era, y la misma longitud de los poemas lo confirma: pero en todo caso no debia ser muy comun el arte de escribir. No vemos, pues, esa necesidad de adoctrinar verbalmente á un cierto número de oyentes, para que se esparciesen des-

pues por el mundo contando lo que habian aprendido. Mucho mas natural es creer que, escrito el poema, y no siendo fácil multiplicar sus copias, cada rápsodo aprendió un trozo diferente, y del conjunto de estos trozos se formó el poema escrito bajo los auspicios de Pisistrato. Por otra parte ¿cómo pudo inventarse el nombre de un mortal imaginario, y propagarse este nombre, asociado perpetuamente con unas poesías, como se asocia el nombre de un autor con el título de su libro? ¿admitiremos que el nombre de Homero se compone del adverbio *omon*, que significa juntamente, y del verbo *creo*, que significa yo digo? Pero, ¿cómo pudo una nacion entera confundir una espresion significativa con un nombre propio? Pues que ¿no sabian los griegos el idioma que hablaban?

Una vez reunidas las poesías homéricas y conservadas por medio de la escritura, se acabó la importancia de los rápsodos, y degeneraron en charlatanes ridículos, que echaban mano de toda clase de artificios, para conservar el interés que antes habian inspirado. Entonces empezó la época de los *diaskevastes*, cuyo oficio era corregir el texto de los dos poemas, desfigurándolo y corrompiéndolo muchas veces, y procurando llenar los vacíos que mediaban entre los trozos de los rápsodos. Despues entraron los comentarios y las interpretaciones de los filósofos y de los críticos. No trataron ellos de admirar ni de analizar los primores de la composicion, ni aquellas historias lamentables que perturbaban el ánimo de Penélope y arrancaban lágrimas á Ulises; sino de investigar el sentido oculto que, en su sentir, encerraban aquellos versos, creyendo que aquellas pinturas imaginarias eran un velo, bajo el cual se ocultaba todo un sistema de metafísica ó de moral. Teágenes de Regio descubrió en la lucha de los dioses del canto vigésimo de la Iliada, la lucha de los elementos; en Apolo y Vulcano, el fuego; en Neptuno, el agua; en Juno, el aire; en Diana, la luna, y así de las otras divinidades. Anaxágoras de Clazomena compuso un libro para probar que las poesías de Homero eran un verdadero tratado sobre la justicia y la virtud. Otros muchos adoptaron este sistema de interpretacion. Entretanto, los *diórtontes* ó editores se empleaban en corregir las innumerables faltas que se habian introducido en las copias de las dos obras, unas por descuidos de los copistas, otras por las desacertadas enmiendas y adiciones de los *diaskevastes*. Aristóteles no se desdeñó de emprender un trabajo de esta clase, y en él ostentó la sutileza de su genio, y escelente gusto literario. El juicio que hizo y publicó este gran hombre de las poesías homéricas, es uno de los mas fuertes argumentos en que se apoyan los estéticos; porque ¿cómo es posible que un genio tan vasto, un observador tan juicioso haya admitido sin contestacion el hecho de los poemas compuestos por Homero, si realmente estos poemas no hubiesen tenido aquel origen? ¿Cómo es posible que en un tiempo mucho mas próximo que el nuestro de aquel origen, no hubiese tenido el menor motivo de poner en duda la existencia del verdadero autor? Todas las respuestas con que la escuela histórica ha querido eludir la fuerza de estas conjeturas nos han parecido insuficientes para debilitar el convencimiento que en sí envuelven. «El error, dice, estaba desacreditado desde doscientos años antes de Aristóteles, y los griegos eran demasiado aficionados á lo maravilloso, para que nadie hubiese pensado en desmentirlo.» Pero ¿hay algo de maravilloso en que un hombre de genio componga dos poemas admirables y los trasmita con su nombre á la posteridad? Que Cervantes haya compuesto el Quijote y Fr. Luis de Leon la Profecía del Tajo ¿son hechos pertenecientes á la misma categoría que las campanas de Velilla ó la cueva de Hércules de Toledo.

El período que acabamos de recorrer, nos conduce al de la escuela de Alejandría, el cual puede llamarse, con respecto á las obras de Homero, la edad de los gramáticos. En efecto, los filósofos de aquella ilustre escuela, emprendieron tambien la correccion de los poemas, pero lo hicieron comparando los ejemplares que pudieron adquirir, y escogiendo entre las variantes las que les parecian mas acertadas. Muchas circunstancias favorables pusieron á su disposicion una inmensa masa de materiales. Despues de la muerte de Alejandro el Grande, en la division que se hizo de su imperio, tocó el Egipto á Tolomeo Soter, el cual acabó de edificar la ciudad de Alejandría, y estableció allí la capital de sus estados. Este príncipe, no menos ilustre en la guerra que hábil en la política, no solo protegia generosamente las letras, sino que las cultivaba con éxito, y tuvo particular empeño en atraer á su córte todos los hombres distinguidos de su tiempo. Vivia en estrecha amistad con Demetrio de Faleria, orador célebre; escribia á Teofrasto, convidándolo á residir á su lado; confió la educacion de sus hijos á Zenodote, poniéndolo á la cabeza de la famosa biblioteca de Alejandría. Los reinados de sus dos sucesores inmediatos no fueron menos ventajosos á la ciencia y á la literatura. Estos monarcas no cesaron de emplear todo su poder y todo su crédito en proporcionarse las numerosas producciones que el uso de la escritura estaba esparciendo en el mundo por espacio de tres siglos. Continuamente se veian entrar en el puerto de Alejandría navíos cargados de libros procedentes de todo el mundo conocido. Los Tolomeos mandaban copiar exactamente estas obras; remitian las copias á los dueños de los originales y conservaban estos en su biblioteca. Esta contenia, en tiempo de Flavio Josefo doscientos mil volúmenes. En tan rica coleccion, no faltaban ejemplares de la Iliada y de la Odisea. El escoliaste de Venecia cuenta hasta siete diferentes versiones ó *diortosis*. Zenodote de Efeso fué el primero que hi-

zo uso de estos preciosos documentos, para ormar una diortosis perfecta. Suidas lo llama el primer corrector de Homero. Sin embargo, se le acusa de haberse tomado muchas libertades con el texto, suprimiendo mas de quinientos versos, y entre otros lugares importantes de la Iliada, todo el episodio del escudo de Aquiles, que es uno de los mas admirables de la obra. Al mismo trabajo se dedicó Aristófanes de Bizancio, tomando por guias los diortosis mas recientes, con el objeto de conformar en lo posible á las ideas de su tiempo, los poemas homéricos, esto es, evitar los giros y las locuciones anticuadas, dar mas ligazon á la parte narrativa, mas armonía á las ideas, mas gracia á la diccion. A medida que los alejandrinos progresaban en la crítica literaria, se esforzaban en borrar los arcaismos que les parecian opuestos á la elegancia y al buen gusto. Por último, el mas célebre de estos correctores fué Aristarco de Samotracia, cuyo nombre llegó á ser sinónimo de crítico hábil, aunque en los tiempos modernos se le ha dado injustamente una significacion odiosa y ridícula. No podemos saber en que se diferenciaba su diortosis de las de sus predecesores; pero consta que, aprovechándose de lo mejor que ellos habian hecho, consiguió redactar los dos poemas casi en el mismo estado en que los poseemos en el dia, de modo que Aristarco tiene la gloria de haber fijado la suerte de estas dos obras maestras del entendimiento humano. Ciertamente para que este hombre hubiese adquirido la inmensa celebridad de que siempre ha gozado, era preciso que estuviese dotado de un genio privilegiado de crítica y de una sagacidad admirable; pero lo que no tiene duda, es que empleó estas raras cualidades en conformar las obras de Homero á las reglas del poema épico, como se concebian y agradaban en la córte de los Tolomeos. Cuando suprimia versos, cuando adoptaba una variante en lugar de otra, obraba bajo el influjo de las circunstancias que lo rodeaban, y es claro que estas conjeturas pertenecian á costumbres mas cultas, á un órden de ideas mas elevado que el de los siglos heróicos. Los comentadores modernos han citado muchos ejemplos de estas alteraciones, y del espíritu en que fueron hechas. Aristarco hizo un trabajo especial sobre la prosodia, como los griegos la entendian, esto es, sobre la pronunciacion de los acéntos, y quizás fué el primero que introdujo los signos destinados á fijar en la escritura las diferentes inflexiones de la voz. El fué tambien el que dividió los poemas en veinte y cuatro cantos cada uno, señalándolos con letras del alfabeto.

Una vez admitidas en el mundo literario y en la opinion general las obras de Homero, como Aristarco las habia enmendado y distribuido; una vez colocadas en el primer lugar de la literatura clásica, llegaron á ser el patrimonio de los críticos, de los filósofos y de los retóricos; y ya no se trató mas de alterarlas en la forma ni en la sustancia, sino de examinarlas en sí mismas y en sus relaciones con la historia, la mitología, la moral y las bellezas literarias que contienen. Este género de trabajo recibió gran desarrollo en el seno de la misma escuela de Alejandría. Fabricio, en su Biblioteca griega, cuenta mas de ciento veinte y tres comentadores y editores de Homero cuyas obras se han perdido. Es increible el número de trabajos literarios á que dieron lugar los dos poemas. Todos los que cultivaban las letras humanas, los tomaban por texto. Unos los imitaban, otros disertaban sobre sus narraciones y pormenores históricos y geográficos. Zoilo, cuyo nombre ha llegado á ser una injuria, lo censuraba con tanta acritud como ignorancia. Ovidio le ha dado una triste celebridad.

Ingenium magni detrectat livor Homeri,
Quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes.

Otros, en imitacion de Crates el Tebano, se entretenian en parodiar sus versos, y sin duda á esta época literaria debemos atribuir la *Batraco myomachia*, aunque Suidas la cree obra de Pigres, hermano de la reina Artemisa. Es tambien probable que la vida de Homero, que corre bajo el nombre de Herodoto, y algunas poesías sueltas llamadas tambien homéricas, sean obras de los tiempos de los Tolomeos.

Cuando Egipto se convirtió en provincia romana, Alejandría, no obstante los males que padeció durante la guerra de César, continuó largo tiempo siendo el asilo de los estudios homéricos. Uno de los nombres mas célebres de aquella época, fué el de Didimo, apellidado el hombre de las entrañas de hierro (*Kalkenteros*), para espresar su infatigable tenacidad en el trabajo. Didimo vivio en tiempo de Augusto, y fué el autor de un comentario sobre la Iliada, que gozó de alguna celebridad en su tiempo. Se le atribuye la coleccion conocida con el título de *Brevia Scholia*. En medio de estos trabajos cuya importancia no nos es dado apreciar en el dia, el espíritu de sutileza, de que nunca se desprendieron los comentadores de Homero, se despertó con nuevo ardor en aquella época. Porfiro, que vivia en el siglo III de la era cristiana, nos habla de la costumbre que habia en el Museo de Alejandría, de proponer cuestiones homéricas, para que cada uno les buscase una solucion. El escoliasta de Venecia nos ha conservado muchos ejercicios de este género que nos dan una idea de aquellas argucias pueriles en que no se desdeñó de tomar parte el mismo Aristóteles. En el tercer canto de la Iliada, cuando Páris, vencido por Menelao, habla con frases tan apasionadas á su querida Elena, se preguntaba cómo podia ser tan ardiente en los amores, quien era tan frio en los combates, á lo que respondió Aristóteles que el poeta tenia razon, porque en todo el poema se sostiene el temple amoroso de Páris, y por-

que, en general, la abstinencia no hace mas que irritar los deseos. Otros preguntaban por qué daba el poeta el epíteto de blanca á la leche, puesto que no la hay de otro color. Otros, cuántas veces habia empleado Homero la palabra aurora. En el libro IX de la Iliada, con motivo de la acogida que dió Fenix á Peleo, se pregunta cómo pudo aquel héroe nombrar por ayo de su hijo Aquiles al mismo que se habia unido con la concubina de su padre. No citaremos las respuestas sofísticas que se daban á estas cuestiones; baste saber que eran siempre las menos obvias y naturales. Tampoco añadiremos nuevas citas que podriamos multiplicar hasta lo infinito. Hemos citado estos ejemplos, porque no solo tratamos de seguir la historia de las poesías homéricas, sino tambien de conocer las diversas opiniones á que ellas han dado lugar.

La introduccion del cristianismo contribuyó mucho á modificar los juicios de los autores paganos sobre las poesías de Homero. Los primeros padres de la iglesia atacaron con ardiente celo aquella ridícula mitología, que no podia resistir el exámen de una razon ilustrada y de una moral severa. Atenágoras y San Justino echaron en cara amargamente al príncipe de los poetas sus pinturas licenciosas y sus falsas ideas sobre la Divinidad. Eusebio coleclaba los pasages de Platon y de otros filósofos, en que combatian las doctrinas morales de Homero. Los defensores de la poesía mitológica conocieron la necesidad de llevar la cuestion á otro terreno. Convenian en que no es admisible todo lo que se lee en los poetas antiguos. Plutarco, en su *Tratado sobre el modo de leer los poetas*, recomienda la mayor escrupulosidad en la eleccion de los pasages que han de darse á leer á los jovenes. Dion Crisóstomo hacia un paralelo entre Sócrates y Homero, y decia que este se esforzaba en instruir á los hombres por medio de la fábula y de la historia. Favorino, contemporáneo de Plutarco, escribió un libro sobre la Filosofía de Homero, y Longino, en sus cuestiones homéricas, examina la cuestion, si este poeta debe ser considerado como filósofo. Porfiro esplicaba alegóricamente algunos pasages de la Iliada; y, en fin, en el siglo V, Proclo hizo un tratado particular sobre las divinidades de Homero. Desde aquella época hasta la del renacimiento de las letras, no se descubren rastros de trabajos homéricos. El único que, en este largo intérvalo, merece citarse, es el Comentario de Eustato, arzobispo de Tesalónica, que vivia á mediados del siglo XII. Este inmenso trabajo de erudicion, tiene, sobre todo, el mérito de haber conservado una multitud de notas estraidas de los antiguos comentadores, y de hechos curiosos relativos á la historia, á la mitología y á los usos de los tiempos heroicos, con numerosas observaciones de literatura, de filología y de gramática. Doscientos años despues de este escritor fué cuando por primera vez salió á luz una edicion impresa de las obras de Homero, dirigida por el sabio Demetrio Chalcondylo, natural de Atenas. Observemos, sin embargo, que antes se habian publicado dos traducciones latinas de la Iliada, una en verso, por Nicolás Valle, y otra en prosa por Lorenzo Valle. Las ediciones de los Aldos, que no son mas que la reproduccion de la *Princeps*, no tienen otra importancia que la ejecucion tipográfica. A principios del siglo XVI pareció la primera edicion de una coleccion conocida con el nombre de *Pequeños escolios*, impresa por órden de Leon X. Como su principal objeto era la interpretacion de las palabras homéricas, se publicaron con el título de *Homeri interpres vetustus*, y sin embargo, contienen algunas tradiciones mitológicas bastante curiosas. Esta primera edicion no contenia mas que los escolios sobre la Iliada: dos años despues se reimprimió la obra en Estrasburgo, añadiéndosele los de la Odisea, las cuestiones homéricas de Porfiro, y su disertacion sobre la cueva de las Ninfas. Casi al mismo tiempo produjo Jeham Samxon la primera traduccion francesa de la Iliada, emprendida por órden del rey Francisco I, obra que todavía se lee con gusto y que no carece de fidelidad: aunque no habia hecho grandes progresos en aquel siglo la crítica literaria, empezaron á brotar las ideas homéricas que debian adquirir despues tanto desarrollo. Julio César Escaligero, mas notable por su erudicion que por su buen gusto literario, fué el primero que empezó á dudar de la identidad de Homero, contra el cual lanzó grandes censuras, y quizás por encontrar tantos defectos en sus obras, sospechó que podrian ser una coleccion de cantos populares. Los partidarios de la secta histórica tienen la buena fé de confesar que todos los que al principio abrazaron esta opinion, no estaban animados sino por el deseo de desacreditar al poeta, cuya lectura formaba las delicias de todos los literatos. Mas estas tentativas no pudieron contrarestar el curso de la opinion. La fama de Homero crecia de dia en dia, cada vez era mayor la aficion á su lectura, y ya al principio del siglo XVII se habian publicado en Francia cuatro traducciones de los dos poemas. La famosa edicion de Schrevelio, es de 1656, y comprende todas las obras con los pequeños escolios. Josué Barnes corrigió con mucho acierto el trabajo de Schrevelio, y su edicion es una de las mejores y mas útiles que poseemos. Ademas de estas publicaciones, salieron á luz en aquel siglo un sin número de tratados especiales, que, por lo comun, ostentan una erudicion pedantesca, de la cual ningun conocimiento útil puede sacarse. Tal es el libro de Pedro Laseine sobre los Nepenthes de Homero, con el título de *Homeri Nepenthes, sive de abolendo luctu*. Tales son tambien los largos comentarios de Gisberto Cuper, sobre un estuco antiguo, consagrado á la gloria de Homero. Algunas veces se acumulaba todo este alarde de erudicion para sostener las ideas mas

estravagantes y los sistemas mas absurdos. Así, el belga Jacobo Hugon no veia en la Iliada mas que una profecía del advenimiento del Mesías, y mas tarde Gerardo Croes se esforzaba en probar que los dos poemas contenian la historia alegórica del pueblo hebreo. Hubo otros escritores mas acertados en la eleccion de sus asuntos. Jacobo Duport, en su *Homeri Gnomologia duplici parallelismo illustrata*, indicaba la semejanza entre algunos pasages del poeta, y otros de la Biblia; Zacarías Bogan escribia su *Homerus hebraicon* para probar la analogía de formas del estilo griego y las del estilo hebráico; y Feithio, recogiendo los pasages de Homero que aludian á los usos antiguos, facilitaba las investigaciones sobre la civilizacion de aquella época.

Pero el aspecto literario de la composicion homérica, era lo que ganaba cada dia mas terreno en la estimacion de los sabios. Se le confirió generalmente el título de rey de los poetas. Sus obras eran el estudio favorito de los hombres de mas mérito. Y, sin embargo, del seno de la Academia de Francia salió el grito de guerra lanzado por Perrault, censor amargo de las obras del poeta, á quien echaba en cara la falta de unidad en sus planes, y los mas crasos errores en los pormenores de la composicion. Esta disputa que duró mucho tiempo, fué sostenida por los primeros literatos franceses, mientras que Vico en Nápoles, anticipando la teoría de Wolf, sostenia, aunque no con los torrentes de erudicion de que hizo uso en otras partes de su *Sciencia Nuova*, que las poesías homéricas no eran propiamente una obra literaria, sino la poesía de toda una época, la voz de todo un pueblo; en una palabra, la enérgica espresion de la civilizacion felócea de Grecia y de Jonia. En 1788 se publicó una edicion copiada de un manuscrito conservado en Venecia, y ella fué la que dió origen al célebre sistema de Wolf. Este sabio aleman, proponiéndose acudir al sistema histórico para descubrir el orígen legítimo de las poesías de Homero, produjo una verdadera revolucion en Alemania. Los mas distinguidos literatos de aquel pais, tan fecundo en eruditos célebres, se dejaron llevar por la novedad y estrañeza de aquella doctrina, y entrando de lleno en la carrera que se les abria, fortificaron la nueva doctrina con cuantas razones podian sugerirles el estudio y el ingenio En Francia no hizo tantos progresos la moda, porque no era fácil destruir las ideas apoyadas por unos hombres como Dacier, Menage, Bossuet, Fenelon, Boileau, y generalmente por todos los grandes escritores de los siglos XVII y XVIII. En 1798 publicó Mr. de Sainte Croix una *Refutacion de la paradoja literaria de Federico Augusto Wolf*, que se considera como la obra maestra de la escuela estética. Poco despues, Mr. Clavier se esforzó con acierto en probar el uso de la escritura en tiempo de Homero, y por último, el profundo helenista Boissonade, en su prólogo á una bella edicion de los dos poemas, combate al innovador aleman, con razones poderosas de analogía y probabilidad, únicas que pueden oponerse á un sistema cuyos argumentos son todos negativos, y que no ha podido hasta ahora presentar una sola prueba directa de su aserto. En Inglaterra no se ha dado mucha importancia á esta cuestion; en España ninguna, y en verdad, nuestra literatura nunca se ha distinguido por sus trabajos homéricos, y el único que merece una mencion honorífica, es la traduccion en verso de la Iliada por Hermosilla.

El triunfo de la escuela histórica parecia ya consolidado en Alemania, cuando hace algunos años las ideas estéticas del último siglo recobraron su vigor bajo los auspicios del gran nombre de Goethe. El doctor Lange, en una carta dirigida á tan ilustre poeta, sostuvo con nuevos argumentos, que la cólera de Aquiles es el verdadero asunto de la Iliada, como una prueba de la unidad que reinaba en el plan del poema, y existiendo esta unidad seria un absurdo suponer que la composicion era una coleccion de obras de diversos autores. Lange no hizo mas que resucitar la opinion de Eustato, quien, sobre este asunto, se esplicó en los términos siguientes: «El objeto del poema, como consta por su argumento mismo, es mostrar todos los males que padecieron los troyanos y los griegos, pero especialmente estos últimos, mientras duró la cólera de Aquiles.» Abrazaron esta misma idea el italiano Castelvestro en sus *Comentarios sobre la poética de Homero*, el padre Le Bossu en su *Tratado del poema épico*, y Boileau en sus *Observaciones críticas*.

Juzgada esta cuestion por el sentido comun de la humanidad, y por la natural propension que tenemos á ligar los efectos con las causas, ¿cómo es posible dejar de atribuir un efecto escelente á una causa de la misma naturaleza? Y cuando ese efecto reune en sí cualidades, que no solo se encuentran raras veces en efectos de la misma clase, sino que en ninguno han llegado á tanta perfeccion y superioridad, ¿es posible creer que ha habido muchas causas coexistentes y dotadas de la misma eminencia? Homero es el fundador de la civilizacion artística del mundo antiguo y moderno, segun la espresion de Schlegel. Como puede ejercerse este sublime ministerio por muchos hombres, es una idea que no puede entrar en la credulidad humana. Un genio solo fué el que destruyó el imperio de la filosofía escolástica, sustituyéndole el verdadero modo de estudiar la naturaleza: un genio solo fué el que descubrió el gran secreto de la atraccion universal; un genio solo fué el que determinó y clasificó las razas olvidadas de los animales anti-diluvianos. Tales fueron Bacon, Newton y Cuvier. A ninguna de estas vastas empresas ceden los poemas homéricos, en cuanto á la fuerza intelectual qué fué necesaria para consumarlas. «Hay pocos autores en la antigüedad, dice el juicioso Rollin, cuyo estudio pueda ser tan útil á la ju-

ventud, como el de Homero.» Segun Plinio, Alejandro el Grande dió á sus poemas el título de *pretiosissimum humani animi opus*. Sabido es el magnífico elogio que de ellos hace Horacio, prefiriéndolos, para la instruccion, á los libros de los mas sabios filósofos. Bajo el punto de vista de la ejecucion literaria, ¿quién ha llegado jamás á igualarlo? Quisiéramos poder disponer de un espacio suficiente para citar pasages de una belleza incomparable. No podemos, sin embargo, abstenernos de señalar dos de los principales recursos poéticos que supo manejar Homero con incomparable acierto: la descripcion y la comparacion.

La descripcion del combate de los dioses en el libro XX de la Iliada es uno de los mas magníficos trozos de elocuencia poética que han escrito jamás los hombres. Los griegos y los troyanos estaban próximos á cruzar las armas. Júpiter habia permitido que los dioses bajasen á la tierra cada uno en defensa de la causa que mas grata le fuese. Divídense y se preparan á la lucha. «Entonces, dice el poeta, el soberano señor de los dioses y de los hombres truena desde lo alto del cielo. Por otra parte, Neptuno, agitando sus olas, sacude la tierra y las cimas de los montes. Las cimas del monte Ida tiemblan y tiemblan sus cimientos. Troya, el campo de batalla y las naves, se agitan en violentas conmociones. El rey de los infiernos, espantado en su imperio subterráneo, grita y teme que Neptuno rompa con su tridente la tierra que cubre la mansion de las sombras, y que aquella horrible mansion, morada eterna de las tinieblas y de la muerte, aborrecida de los hombres y temida de los dioses, reciba por primera vez la luz, y quede descubierta á los ojos de la humanidad.» El lugar en que Hector, próximo á marchar al combate, se despide de Andrómaca y de Astianax, su hijo, es uno de los mas tiernos y patéticos de la obra. «Llegado Hector á la puerta de Gcees, por donde debia salir, Andrómaca le corre al encuentro, acompañada de la nodriza, dando el seno al príncipe, niño tierno y delicado, hermoso como un astro, y que era la delicia de su padre, mientras que éste, sin desplegar los labios, sonrie á vista del amable niño. Andrómaca, derritiéndose en lágrimas, se acerca á Hector, y tomándole la mano: «Príncipe demasiado generoso, le dice, tu valor te precipita. ¡Qué! ¿no tienes piedad de tu hijo que no puede hablarte, ni de esta desventurada esposa, próxima quizás á quedar viuda? Los griegos se arrojarán sobre tí en tropel, y vengarán con tu muerte todas sus pérdidas. ¡Ah! si debemos separarnos, ¿por qué no he de ser yo la primera que baje al sepulcro? Porque despues de este horrible infortunio, ya no puede haber alegría, ya no puede haber consuelo para la desventurada Andrómaca, y el porvenir no ofrece mas que dolores á mi alma abatida. Ya no tengo padre ni madre..., mi querido Hector, en tí encuentro todo lo que he perdido; un padre, una madre, un hermano. Añade á estos el dulce nombre de esposo.» Hector, despues de haber respondido á su esposa de un modo tan noble como tierno, se acerca á su hijo con los brazos abiertos.

El niño, espantado con el brillo de las armas y con la agitacion de la terrible cimera de plumas que sombreaba el casco del héroe, vuelve la cabeza, da un grito, y se guarece en el seno de la nodriza que lo llevaba en brazos. El padre y la madre sonrien al verlo asustado. Hector se despoja del casco, lo pone en el suelo, toma al niño en sus brazos, lo besa tiernamente, y elevándolo hácia el cielo, dirige á Júpiter y á los otros dioses esta plegaria: «¡Poderoso Júpiter, y vosotros todos, dioses inmortales! haced que este niño siga mis pasos y se haga célebre entre los troyanos por su valor y su fuerza; que reine en Troya con la plenitud del poder; que al verlo volver del combate vencedor y cargado con los despojos sangrientos de un enemigo muerto á sus manos, griten todos en su tránsito: este príncipe es mas valiente que su padre, y á vista de este espectáculo su madre sienta en su corazon una viva y secreta alegría.» La acogida que hace el pastor Eumeo al jóven Telémaco despues de una larga ausencia, es inimitable por su sencillez y belleza. El perro de la casa anuncia, con el movimiento de la cola, la llegada de su amo. Cuando éste se presenta, los vasos que Eumeo llevaba se le caen de las manos; corre á su encuentro, se le arroja al cuello, y lo abraza tiernamente bañándolo de lágrimas. «Semejante, dice el poeta, á un padre afligido por la larga ausencia de su hijo, único objeto de su ternura, cuando lo ve restituido á sus hogares, no se cansa de abrazarlo, asi Eumeo se abandona á sus arrebatos de alegría á vista de Telémaco, como si éste saliera de la tumba y él lo arrancase á la mansion de los muertos.»

Pero donde mas brillan la riqueza y la fecundidad de Homero, es en las comparaciones, pues parece que la naturaleza se agota en su favor, para hermosear el estilo con una infinidad de símiles y de imágenes. Algunas veces no contienen mas que un solo rasgo, y no son estas las menos espresivas y elocuentes. Otras veces tienen una estension proporcionada á los primores que él poeta quiere ostentar en ellas. Las hay suaves y tiernas: las hay graves y sublimes. «El espacio que atraviesan de un salto los caballos de los dioses, es como la estension de mar que abrazan desde la orilla las miradas de un hombre colocado en una alta roca.» Solo en la Biblia puede encontrarse una idea mas grandiosa. Para representar la rapidez con que Juno se mueve por los aires, la compara al pensamiento de un hombre que recorre instantáneamente todos los lugares en que ha estado, y mas pronto que el relámpago, pasa de la aurora al ocaso. Al principio del libro III, emplea dos comparaciones que Virgilio ha imitado con notable fidelidad. «Menelao, divisando

á Páris, que se avanzaba apresuradamente á la cabeza de los troyanos, se deja arrebatar por la alegría, como un leon hambriento, encontrando casualmente un ciervo de gran tamaño ó una cabra montés. Echase á la presa, la devora ávidamente sin hacer caso de los perros vigorosos ni de los cazadores intrépidos que lo persiguen.» Mas Páris, viéndolo á la cabeza de los griegos, se retiró lleno de pavor hácia sus tropas. Semejante á un viagero que percibe una horrible serpiente en el fondo de un valle, y retrocede trémulo, cubierto el rostro de una palidez mortal, así Páris espantado á la vista del hijo de Atreo, se retira y va á ocultarse entre los batallones troyanos. La comparacion de Páris con un caballo de batalla es célebre entre todos los humanistas y comentadores. «Semejante á un trotero generoso, despues de haber estado largo tiempo detenido en el establo, rompe sus lazos, y haciendo temblar la tierra que pisa, corre por la llanura al lado de la corriente en que acostumbra bañarse, y orgulloso y satisfecho de sí mismo, va con la cabeza erguida, dejando flotar sus crines á derecha é izquierda, á merced del viento; parece que su hermosura aumenta su confianza; sus piernas ágiles y flexibles lo llevan hasta en medio de la manada de yeguas que están paciendo en las orillas del rio, así el hijo de Priamo, el hermoso Páris, cubierto del brillo de sus armas resplandecientes, caminaba aceleradamente, y sus ligeros pies apenas tocaban la tierra.»

Homero suele poner discursos elocuentes en boca de sus personages, y entonces desaparece el poeta, y luce el orador con todas las prendas de los que mas han sobresalido en este ramo. Los discursos de Ulises, Fenix y Ayax, comisionados por el ejército para escitar á Aquiles á volver á tomar las armas, y á rechazar á Hector, resuelto á incendiar la escuadra griega, bastarian para demostrar el talento superior con que Homero sabe sostener el carácter de los héroes que pone en escena. Ulises es el primero que toma la palabra. Ya se sabe cómo lo pinta el poeta. En el consejo y en las deliberaciones públicas, se muestra desde luego tímido y embarazado; con los ojos fijos y bajos, sin gesto y sin movimiento. Nadie diria que es un gran orador. Pero cuando se anima, ya no es el mismo hombre, y semejante á un torrente que mana con impetuosidad de lo alto de una roca, se lleva tras sí los ánimos con la fuerza de su elocuencia. En la ocasion presente, tratando con un hombre de temple inflexible y duro, emplea desde luego los giros mas suaves y mas insinuantes. Empieza describiendo la funesta estremidad á que se hallaban reducidos los griegos; escita el celo de Aquiles, refiriendo los triunfos repetidos y las terribles amenazas de Hector, su rival; le pinta la amargura que tendrá cuando vea perecer á su vista á los griegos, y cuando ya sea tarde para reparar el estrago. No atreviéndose á convenirlo directamente por el esceso furioso de su cólera, toma por un artificio maravilloso la voz del padre de Aquiles, para recordarle lo que le dijo al enviarlo al ejército, á saber: que los dioses son los que dan la victoria, pero que la moderacion depende del hombre; que sin esta virtud, el valor no es mas que ferocidad; que es imposible hacerse amar de los dioses y de los hombres, sin un fondo de humanidad y de benevolencia, por medio de los cuales compadecemos los males agenos. Despues encarece los regalos y las satisfacciones con que Agamenon quiere reparar la injuria que hizo al héroe ofendido. «Si su persona y sus dones te son odiosos, echa al menos una mirada de compasion en tus compatriotas próximos á perecer.» Concluye su discurso como habia empezado, escitando de nuevo la envidia de Aquiles contra Héctor: «Miralo, le dice, con qué furor se acerca y tiene la insolencia de creer que no hay en los buques griegos un hombre que pueda competir en valor con él.» Es fácil comprender cuánta gracia y cuánto vigor tendrian estas palabras revestidas de todo el brillo de las espresiones poéticas tan abundantes en la lengua griega. Fénix arenga de un modo diferente. Era un buen viejo que habia cuidado de Aquiles desde su niñez, y á quien Peleo habia encargado su educacion. Le habla con la ternura de un padre y con la autoridad de un maestro. Le recuerda todo el celo y todo el esmero que ha empleado en su crianza y en su instruccion. Le da consejos admirables sobre la necesidad de reprimir la cólera y de imitar el ejemplo de los dioses que se dejan apaciguar por los homenages de los mortales. En todo esto introduce largas narraciones que podrian causar fastidio, si no se supiera que los viejos gustan de hablar de las cosas pasadas y de contar las aventuras y proezas de su juventud. Las respuestas de Aquiles á estas dos peroraciones están llenas de rasgos sublimes. Las omitimos para pasar á la arenga del tercer diputado. Ayax era hombre de un carácter pronto, violento y arrebatado. Su arenga es corta, pero llena de viveza y de aquella impetuosidad que le era natural. No se dirige á Aquiles, como persuadido de que ya nada basta á convencerlo. «Retirémonos, dice á Ulises, porque ya veo que nuestras palabras no hacen impresion y que nada tenemos que esperar. Por dura que sea la respuesta de Aquiles, importa que la trasmitamos á los griegos que nos aguardan seducidos por una vana esperanza. Aquiles es inexorable y encierra en su seno un corazon feroz, un alma altiva y soberbia. ¡Ingrato! no lo conmueven las lágrimas ni la terneza de sus amigos que le han tributado mas honores que á todos los otros griegos juntos. ¡Cruel! todos los dias vemos al hermano y al padre perdonar al matador del hermano y del hijo. El culpable se rescata pagando una suma considerable, y el pariente del muerto se aplaca recibiendo el precio de la

sangre vertida. Tú solo, bárbaro, tú solo te muestras inflexible. Los dioses te han dado un mal corazon, una cólera implacable. ¡Y por qué tanto enojo! ¡Por una cautiva! Siete cautivas hermosísimas te ofrecemos: tómalas y toma los ricos presentes que las acompañan. Hártate de dones y revístete en nuestro favor de un corazon propicio. Respeta en nosotros tu propia casa y los derechos sagrados de la hospitalidad que con nosotros te ligan.»

Para los que busquen instruccion mas sólida, Homero les ofrece una mina inagotable de conocimientos preciosos, relativos principalmente á las leyes, costumbres públicas, usos domésticos, táctica militar y otras particularidades de aquellos tiempos remotísimos. Pero en nada sobresale de un modo tan admirable el genio de aquel gran hombre como en su doctrina moral, la mas pura, la mas noble de cuantas produjo el paganismo. Por esto ha sido su lectura tan recomendada por varones piadosos que han encontrado en aquellos poemas encarecida y recomendada la práctica de la virtud en el lenguaje mas elevado y sonoro que ha salido jamás de los labios de un hombre. No es, pues, de estrañar que las obras de Homero hayan sido consideradas en todos los siglos como los mas puros modelos de razon y de buen gusto, ni que su fama, en lugar de disminuir, vaya creciendo de dia en dia á medida que adelanta el cultivo de la razon y se perfeccionan las ideas sobre lo bello en las letras y en las artes.

Schowe: *Allegoriæ, homericæ quæ sub Heraclidis nomine feruntur.*
Apolloni Sophisthæ: *Lexicon Iliadis et Odysseæ, é codice manuscripto sangermanensi.*
Julii Scaligeri: *Poetices libri septem.*
La Seine: *Homeri Nepenthes, sive de abolendo luctu.*
Wolfii: *Prolegomena ad Honerum, sive de operum homericorum prisca et genuina forma.*
Dugas-Montbel: *Histoire des poesies homeriques:*
Vico: *La Scienza Nuova.*
Rollin: *De la maniere d' etudier les belles lettres.*

HOMICIDIO. (*Legislacion criminal.*) Llámase asi el acto por el cual se priva al hombre de la vida y se deriva de las dos palabras latinas *hominis cædes*, que quiere decir muerte de un hombre. Es indudablemente el mayor de los crímenes que pueden cometerse siempre que hay verdadera culpa en su comision, asi porque priva al hombre del mas grande beneficio que ha recibido del Criador, que es el de su existencia, como porque es completamente irreparable el mal que por él se causa.

Como en la comision de este hecho pueden concurrir diversas circunstancias que lo hagan desde una accion completamente inculpable y hasta justificable, hasta el mas odioso y execrable de los delitos, se les ha distinguido en varias clases, para cada una de las cuales rige diferente doctrina legal. Asi, pues, el homicidio puede distinguirse en *necesario*, *casual*, *por imprudencia*, *simple* y *calificado*. Aunque no conocemos ningun escritor que coloque por este órden las diferentes clases de homicidio, que todos reconocen aunque las presentan bajo otro sistema de clasificaciones y divisiones, á nosotros nos parece el mas claro, porque partiendo desde el homicidio en que no hay culpa alguna y que es hasta una accion lícita, sube por una escala gradual hasta el que ofrece mayores grados de criminalidad.

Ocupémonos ahora en esponer la doctrina legal relativa á cada uno de ellos.

Homicidio necesario. Llámase asi al que uno comete en la guerra ó defensa de su vida, de la de su padre, madre, muger, hijo ó parientes que están estrechamente unidos por los vínculos de la sangre, cuando no se puede evitar de otra manera el peligro que les amenaza. Esta especie de homicidios están absolutamente exentos de responsabilidad criminal. En esta parte nuestra legislacion antigua está conforme con la moderna. La ley 2, tít. VIII, Partida 7.ª, establece de un modo terminante que está libre de toda pena el que mata á otro defendiéndose, «ca natural cosa es, e muy guisada, que todo ome aya poder de amparar su persona de muerte, queriendolo alguno matar a el: e non ha de esperar que el otro le fiera primeramente, porque podria acaescer, que por el primer golpe que le diesse podria morir el que fuesse acometido, e despues non se podria amparar.» Esta misma doctrina sanciona el Código penal, que en su art. 8.º exime de responsabilidad criminal al que obra en propia defensa, con las circunstancias que allí se espresan. Entre ellas se cuenta muy particularmente la *necesidad* del medio empleado para defenderse, sin la cual el homicidio no puede justificarse ni escusarse. Asi es que si el que mata á otro en defensa propia tuvo otros medios de salvar su vida y no los empleó, sufrirá una pena arbitraria, segun las circunstancias del caso.

Homicidio casual. Asi como en el caso anterior nos hemos ocupado de una clase de homicidios, en que, habiendo voluntad de delinquir, esta se encuentra completamente justificada por un motivo legítimo y fundado, asi vamos á ocuparnos ahora de otros homicidios en que deja de existir culpa por la falta absoluta de voluntad. Homicidio *casual* es el que se ejecuta por mero accidente ó caso fortuito, sin culpa ni falta alguna de parte del que lo causa; cómo si corriendo uno á caballo en lugar destinado para ello, se atravesase de improviso alguna persona y muriese atropellada; ó como si cortando árboles ó levantando algun edificio, despues de haber avisado á los pasageros que se guardasen, cayere sobre alguno de ellos un árbol, una piedra, una teja, ú otra cosa que les causase la muerte. Como en el homicidio puramente casual no hay delito ni cuasi delito, porque se supone que no hay malicia, descuido, ni imprudencia, conforme á nuestra antigua legislacion no puede imputar-

se á persona alguna, ni por consiguiente imponerse pena: bien que en estos casos y en otros semejantes se ha acostumbrado hacer jurar al causante de la muerte que esta fué casual y probar con testimonio de hombres buenos que no tenia enemistad con el difunto, sin cuya prueba y juramento deberia ser tenido por sospechoso de malicia y digno de pena arbitraria. La doctrina de la legislacion moderna es hasta cierto punto análoga á esta. Segun ella, el homicidio casual se castiga con prision correccional, cuya duracion varia segun las circunstancias.

Homicidio por imprudencia é impericia. Asi se denomina al que se comete, no con designio de matar, sino por falta de cuidado ó de ciencia. Hay homicidio *por imprudencia*, cuando riñendo dos personas quitan la vida sin querer á otra que se acerca; cuando alguna persona comete una muerte en estado de completa embriaguez; cuando el padre castiga al hijo, el maestro al discípulo y el amo al criado, con tanta dureza que el castigado muere de las heridas ó de los golpes; cuando alguno, cortando árboles, labrando casas ó corriendo á caballo en camino ó calle pública de paso acostumbrado, causa la muerte de un transeunte por no avisar oportunamente á los pasageros para que se guarden; cuando empujando á otro por juego, le ocasiona la muerte de resultas de la caida; cuando teniendo uno la mala costumbre de levantarse dormido y tomar armas para herir, no advierte de ella á los compañeros que duermen en su compañia á fin de que se precavan; y en fin, en otros casos semejantes, en que no interviene malicia alguna, si no solo culpa ó negligencia. Hay homicidio *por impericia* cuando el médico da al enfermo una medicina tan fuerte que le causa la muerte: cuando el cirujano en la curacion del herido se conduce de tal modo que viene á producir el mismo efecto; ó cuando alguno con el fin de procurar el embarazo de una muger, le diere yerbas ú otra cosa, de donde le resultase la muerte.

Nuestra legislacion antigua castigaba el homicidio por imprudencia con la pena de cinco años de destierro á una isla y el homicidio por impericia con la misma pena de destierro, y ademas la de privacion de oficio; conforme á las leyes 5.ª 6.ª y 9.ª, tít. VIII, Part. 7.ª: despues, segun las leyes 6.ª y 7.ª, tit. XVII, lib. IV del Fuero Real que son las leyes 13 y 14, tít. XXI, lib. XII, Novísima Recopilacion, solo debia imponerse al reo pena pecuniaria que variase segun la mayor ó menor gravedad de la culpa. Los tribunales, sin embargo, combinando las leyes del Fuero Real y las de Partida condenaban al reo en cada caso á la pena que creian mas justa segun las circunstancias. El Código penal de 1848 castiga el homicidio por imprudencia con la pena de prision correccional, que varia desde siete meses á tres años.

Homicidio simple. Asi se denomina á aquel en que no concurren circunstancias agravantes, ni por razon de la persona, ni por el modo de ejecutarse, como sucede en el que se comete á consecuencia de una riña, suscitada en el acto ó por efecto de una pasion violenta. La pena del homicidio simple, segun la ley 1.ª tít. XXI, lib. XII de la Novísima Recopilacion, era la de muerte, si bien no se imponia en la práctica sino en el caso de que á la voluntad hubiese acompañado premeditacion, pues de lo contrario se imponia solamente la pena inmediata, que era la de presidio, en uno de los de Africa, por diez años con retencion.

El nuevo Código penal impone al que mate á otro, sin concurrir las circunstancias que constituyen el homicidio calificado, y que especificámos mas adelante, la pena de reclusion temporal conforme al art. 334, número 3.

Cuando se comete un homicidio en riña ó pelea entre varios (como suele suceder en las romerias y reunion de gente) y no conste el autor de la muerte pero si los que causaron lesiones graves, se impone á todos estos la pena de prision mayor; pues se presume que los que causaron aquellas heridas, tuvieron parte en el homicidio. Si tampoco constare quienes fueron los que causaron lesiones graves al ofendido, se impone á todos los que hubiesen ejercido violencias en su persona la pena de prision menor, porque en este caso milita contra ellos la misma presuncion que en el anterior, aunque no es tan vehemente, ni parte de un hecho tan grave como las lesiones. Artículo 334 del Código penal.

Homicidio calificado. Asi se llama, por oposicion al simple, el que va acompañado de alguna ó algunas circunstancias que acrecen su criminalidad.

Respecto del homicidio calificado pueden enumerarse como especies de él, segun el artículo 333 del Código penal: 1.º el parricidio: 2.º el cometido con alevosía: 3.º el asesinato ú homicidio cometido por precio ó promesa remuneratoria: 4.º el cometido por medio de inundacion, incendio ó veneno: 5.º el causado con premeditacion conocida: 6.º el cometido con ensañamiento aumentando deliberada é inhumanamente el dolor del ofendido. El Código impone por cualquiera de los homicidios designados con los números 2 al 6 inclusive la pena de cadena perpétua á muerte, segun mas adelante espondremos. Por nuestras antiguas leyes se consideraban como homicidios calificados el suicidio, el infanticidio, el aborto y el desafio; mas el Código penal no impone pena alguna al suicida: del infanticidio y del aborto trata en algunos capítulos separados, del en que se ocupa del homicidio; y solo en ciertos casos castiga con la pena del homicidio al infanticidio: respecto de la muerte cometida en duelo, impone una pena menor que al homicidio simple.

Nosotros no nos ocuparemos aqui del ABORTO, del DUELO Ó DESAFIO, del INFANTICIDIO, del

PARRICIDIO, ni del SUICIDIO, de los cuales hablamos en otros lugares de esta obra con la estension que requiere su importancia: (véanse las palabras citadas.) Vamos á esponer tan solo la doctrina legal relativa á las tres clases de homicidio calificado que figuran como principales en el artículo 334 del Código, ó sea del homicidio alevoso y asesinato; del cometido por medio de inundacion, incendio ó veneno, y de aquel en que hubiere premeditacion ó ensañamiento.

Se entiende cometido un homicidio *con alevosía* cuando se obra á traicion ó sobre seguro, segun se dice en la circunstancia 2.ª del número 10 del Código penal. Uno de los homicidios calificados es *el asesinato*, en el cual se comprende tambien la alevosía, y que se diferencia del premeditado simple, en que este se efectúa acometiendo cara á cara y dando lugar al acometido á que se defienda, y en que aquel se ejecuta buscándole de improviso con asechanzas para impedir que pueda resistirse; mas aunque generalmente se le da el nombre de asesinato á todo el que se perpetra con alevosía, tomando esta palabra en su verdadera significacion, debe aplicarse únicamente á los que matan á otro por precio ó promesa remuneratoria.

Las leyes de Partida señalaban la pena capital á los asesinos y demas personas que les hubiesen mandado ejecutar el asesinato; y aunque en las recopiladas no se hacia mencion de los asesinos, y si de homicidas y aleves, se disponia que el que matare á otro alevosamente y sobre seguro, incurriese en la pena de muerte, la que debia imponerse tambien, aunque tan solo hubiese causado heridas y no muriese por ellas el ofendido, (Ley 33, tit. XXXVII, part. 7.ª, y 2.ª, y 3.ª, tit. XXI, lib. XII, Nov. Rec.) La práctica, atendiendo á la suma gravedad y trascendencia de un crímen que demostraba en el culpable un alto grado de perversidad segun las disposiciones de las leyes citadas, castigaba á los que mataban á otro por precio ó de una manera alevosa, con la pena capital.

El Código penal en su artículo 333, impone al que matare á otro con alevosía ó por precio ó promesa remuneratoria, la pena de cadena perpétua á muerte.

El homicidio cometido *por medio del veneno* es tambien uno de los mas graves, y puede considerarse como una especie de alevosía. Las leyes de todos los pueblos demuestran el odio con que ha sido mirado un crímen que presenta reunidas la mas execrable perfidia y la mas villana cobardía.

Entre los romanos, donde fué muy frecuente este delito, se impusieron á veces penas severísimas para reprimirlo; y últimamente la ley *Cornelia de beneficiis* impuso la misma que está señalada á los homicidas, advirtiéndose que si los envenenadores eran de baja condicion, debian ser arrojados á las fieras, como se deduce de una ley del Digesto. En otras naciones se ha llegado hasta el estremo de mandar que mueran cocidos estos delincuentes; y por el Código francés, basta que haya empezado á ejecutarse el envenenamiento para que se le considere crimen capital sean cuales fueren las consecuencias de él.

En el Fuero Juzgo se nota tambien una gran severidad contra esta clase de crímenes. «Los que dieren yerbas á otros, dice la ley 2.ª, tit. II, lib. VI, deben ser atormentados y recibir mala muerte si hubiera fallecido la persona á quien se las dieron; mas si esta se hubiere libertado de la muerte, han de ser entregados en su poder para que haga de ellos lo que mejor le pareciere.» Las Partidas fueron mas adelante todavía respecto á severidad. Segun ellas, los que á sabiendas vendian veneno para matar á otro, los que lo compraban con esta intencion y los que enseñaban la manera de suministrarlo, debian sufrir la pena de homicidas, aunque el comprador no hubiera podido cumplir su propósito. Mas en el caso de que se hubiera causado con él la muerte, debia sufrirla el homicida siendo arrojado á las fieras. (Ley 7.ª, tit. VIII, Part. 7.ª)

En la práctica, sin embargo, si bien se imponia la muerte al envenenador, no se verificaba la ejecucion en los términos que prescribian nuestros antiguos códigos; así como tampoco se castigaba con la pena capital al que habiendo comprado veneno con ánimo de administrárselo á alguno, no hubiera llegado á poner por obra su funesto designio.

En el Código penal se castiga el homicidio cometido por medio de inundacion, incendio ó veneno, con la pena de cadena perpétua á muerte, conforme á lo dispuesto en el artículo 333.

Homicidio premeditado se entiende aquel en que ha habido propósito ó reflexion anterior á la comision del delito: el ensañamiento consiste en aumentar deliberada é inhumanamente el dolor del ofendido. La ley 3. titulo XXI, lib. XII, de la Novísima Recopilacion imponia al homicidio premeditado con asechanzas, la pena de muerte, y el Código penal de 1822 en su artículo 602, imponia la misma al que matase á otro con tormentos ó con algun acto de ferocidad ó crueldad, bien le causase la muerte con alguno de estos actos, bien se cometiese alguno de ellos con el cadáver despues de dada la muerte. El nuevo Código penal castiga al que mata á otro con premeditacion conocida ó con ensañamiento, aumentando deliberada é inhumanamente el dolor del ofendido, con la pena de cadena perpétua á muerte conforme al artículo 333 antes citado.

Resulta de cuanto hemos espuesto, que el homicidio puede ser desde una accion inculpable hasta el delito mas execrable del mundo: hemos visto que hay homicidios *necesarios*, en que la muerte es hasta lícita; que los hay

casuales en que el homicida carece de culpa, que los hay por *imprudencia ó impericia*, en los cuales hay culpa, aunque no muy grave, y que entre los verdaderamente voluntarios y culpables de gravedad, los hay *simples*, en que la criminalidad es menor, y *calificados*, en que la criminalidad toca á su último término. Hemos espuesto la doctrina de nuestras leyes antiguas y modernas sobre cada uno de estos puntos. Toquemos ahora por conclusion de esta materia una cuestion importantísima en materia de homicidios, á saber, la determinacion de los casos en que existe verdadero delito de homicidio no habiendo muerto en el acto el que recibió el golpe fatal. He aquí como dilucida esta interesante cuestion el señor Pacheco en sus escelentes comentarios al Código penal, presentando un pequeño cuadrito de las mas interesantes cuestiones que pueden suscitarse en este punto.

«Existe sin duda el homicidio, dice, cuando el ofendido por un hecho material queda muerto en el acto. Si quien dió el golpe lo dió voluntariamente; si quien lo recibió, cayó y no volvió á levantarse, el primero es indudablemente homicida. En vano alegará que no quiso hacer tanto daño; podrá ser delincuente por imprudencia, pero es delincuente de este delito y no de otro. Aquí no tenemos dificultad.

»Tampoco la hay cuando se han causado heridas á las cuales no sucumbió el que las recibiera. En semejante caso no hay homicidio, pues que no hubo muerte. Podria pretenderse que hubiera tentativa de tal crimen, ó tal crimen frustrado; pero ni aun esto se puede admitir en principios rigorosos. Ha habido un crimen real, un crimen reconocido por el Código, el crimen de heridas ó lesiones, y por consiguiente, bajo la existencia del delito específico se pierde y desvanece la tentativa del que no se cometió.

»La dificultad que venimos anunciando consiste en que se hayan verificado heridas, y en que no muriéndose en el acto por ellas se sucumba despues á sus resultados. Quien causó semejantes lesiones ¿es únicamente reo de lesion, ó es en verdad reo de homicidio?

»Algunos códigos han entrado en largas esplicaciones sobre este punto. En particular el nuestro de 1822 era sumamente minucioso y comprendia muchas, que en obsequio de la brevedad no hemos copiado en nuestras concordancias. El presente nada dice en este capítulo, que era el lugar de tales esplicaciones. Pero la verdad es que no habia una necesidad de ello: la mera razon es suficiente para fijar tales reglas, sin que nadie pueda rechazar sus decisiones ó preceptos.

»Los golpes y las heridas son, ó no son mortales de suyo. Cuando lo son, el que las ha causado es verdadero reo de homicidio, aunque la muerte tarde en venir algunos dias. Cuando no lo son, no puede calificársele de tal, aunque por descuido, por mala asistencia, ó por accidentes imprevistos, ocurra despues alguna desgracia. No ha de responder de ella quien en ella no ha tenido ninguna culpa. No puede estimarse reo de homicidio el que no causó una herida, de la que fuese natural que se siguiera la muerte; pero deberá serlo el que la causó de tal clase, que la muerte era necesaria ó naturalmente posible, si en efecto no pudo curarse el herido á pesar de una regular asistencia, y murió por fin en un plazo mas ó menos corto.

»Repetimos otra vez que la pura y simple razon es en esto la mejor guia. Cuando las leyes quieren llevar su fijeza hasta el estremo, y determinan anticipadamente todos los casos posibles, el resultado no es ni puede ser otro que dar márgen y fundamento para cabilaciones y argucias. Preferimos esta sencillez. Las cosas que todo el mundo conoce, no necesitan definirse. Por una dificultad grave que nazca de este sistema, se evitan de seguro mil que nacerian del sistema opuesto.»

Lo dicho nos parece suficiente para el esclarecimiento y dilucidacion de este asunto bajo su aspecto legal, que es en el que nos hemos propuesto considerarlo en el presente artículo.

HOMILIA. Esta voz en su origen griego significaba asamblea; por eso, sin duda, posteriormente se han designado con ella las exhortaciones y los sermones que los pastores de la iglesia dirigian á los fieles en las asambleas de religion.

Segun el abate Fleury, este nombre significa un discurso familiar, como la palabra latina *sermo*, y se llamaba así á los que se pronunciaban en la iglesia para manifestar que no eran arengas y discursos de aparato, como los de los autores profanos, sino conversaciones como las de un maestro con sus discípulos ó las de un padre con sus hijos

Casi todas las homilías de los padres griegos ó latinos fueron hechas por obispos. No las tenemos de San Clemente de Alejandría, ni de Tertuliano, porque en los primeros siglos no se acostumbraba hacer predicar á los simples sacerdotes: si se permitió á Orígenes, de quien tenemos homilías, fué por un privilegio y una distincion particular. En el siglo IV San Juan Crisóstomo, y en el V San Agustin, predicaron tambien antes de ser elevados al episcopado, en razon de los superiores talentos que se les reconocian.

Focio distingue una homilía de un sermon, en que la primera se dirigia en tono familiar por los pastores que interrogaban al pueblo y eran preguntados por él, como en una conferencia; en lugar de que los sermones se pronunciaban en el púlpito segun la costumbre de los antiguos oradores.

HONDABLE. (*Marina*, *Hidrografía*). Aplícase á la costa ó cualquiera otro parage de la mar en que se encuentra fondo; pero con bastante agua para poder navegar. Dícese tambien *sondable* y tambien *fondable*.

HONDSCHOOTE. (*Geografía é historia.*) Pequeña ciudad del distrito de Dunquerque, departamento del Norte, cuyo orígen se remonta al siglo X. Háse hallado espuesta á numerosos desastres, particularmente en 1383, cuando el rey de Francia, Cárlos VI, invadió á Flandes. En esta época, el señorío de Hondschoote era uno de los primeros de Flandes. Levantóse de sus ruinas, y hasta llegó á obtener una gran importancia comercial; pero fuéle terrible el siglo XVI: devastada por los franceses en 1558, se vió asolada por la peste en 1548 y en 1578, y por dos incendios que la destruyeron casi completamente, y uno sobre otro, en 1576 y 1582. El tratado de Aix-la-Chapelle, aseguró su posesion á la Francia, si bien en 1708, los holandeses se apoderaron de ella y la entregaron á las llamas.

En 1793, y mientras que el duque de York atacaba a Dunquerque, Hondschoote, que habia perdido casi toda su importancia, fué testigo de una sangrienta batalla entre los franceses y los ejércitos coligados (8 de setiembre.) Los primeros estaban mandados por el general Houchard, quien tenia á sus órdenes á d'Hedouville y Jourdan. Este se metió en los sotos que cubrian el centro de las posesiones enemigas, y despues de muchos ataques sucesivos, obligó á Walmoden, que le estaba opuesto, á retirarse sobre Furnes por los caminos de Houthem y de Hoghestade. Esta victoria tuvo por resultados la salvacion de Dunquerque y la reanimacion del valor de los franceses, abatido por una larga série de reveses.

Hondschoote, que contaba en 1568 18,000 habitantes, no tiene en el dia mas de 3,971. Es una linda ciudad, limpia como todas las flamencas y bastante comerciante: es notable su iglesia parroquial reconstruida en 1586.

Esta ciudad ha producido algunos hombres célebres, tales como Santiago Navarchues, á quien se debe un tratado sobre las diversas sectas del Oriente; Juan Nevius, preceptor de Despautére, y el gramático Pascal Loutérus.

HONESTO. (NOCION DE LO) ¿Cuáles son los actos que merecen la calificacion de honestos? La mayor parte de las gentes se darian por ofendidas si las dirigiéramos semejante pregunta; cada cual hace alarde de tener una nocion exacta de lo honesto; empero no todos lo consideran bajo un mismo punto de vista.

Los gramáticos, á fuer de pedantes profundísimos, nos regalan con sus interminables disertaciones, acerca del sentido de este vocablo: distinguen con suma sutileza sus diferentes acepciones, para decirnos bajo cuántas faces se presenta la idea, en cuantos objetos se halla imitado, cuando no reproducido, el único y eterno ejemplar.

Los hombres que hacen gala de conocer perfectamente los usos ó la ciencia del mundo, consideran lo honesto como una cualidad que consiste en maneras afectuosas, cordiales: es la política sin su vestido de reserva y frialdad, engalanándose con las flores de la cortesanía.

Los moralistas hacen consistir lo honesto en la pureza de las costumbres, en la probidad, en la virtud, de la que es el primer elemento constitutivo.

Ciceron decia que lo honesto es todo cuanto se halla conforme con la razon y la virtud.

Veamos, entretanto, lo que es lo honesto en sí mismo independientemente de sus diferentes imágines, veamos lo que hace la *honestidad* de las cosas *honestas*, ese purísimo aroma que nunca se agota, ese *quid* anterior y superior á todas ellas, aroma desconocido del vulgo, *quid*, en pos del cual van los filósofos para poderlo definir.

Para determinar bien la naturaleza de lo honesto, es menester oponerlo á sus correlativos lo agradable y lo útil.

¿Qué es lo agradable? Lo que enamora á la sensibilidad, esto es; aquello que en un instante dado, y en un punto fijo, es para nosotros una causa de placer.

¿Qué es lo útil? Lo que está conforme con nuestros intereses mas duraderos y constantes, ó al menos con la idea que de ello tenemos: esto es; aquello que parece nos ha de procurar, no la felicidad absoluta, que buscaria uno aqui bajo, y cuya esperanza no persiste en el ánimo por mucho tiempo, sino la felicidad relativa á la que podemos encaminar nuestros fines en las diferentes condiciones de la vida. Lo útil, es, pues, negocio de inteligencia y de cálculo.

Empero existe un bien superior al interés y al placer, sin el cual ni el uno ni el otro serian bienes verdaderos: existe un bien absoluto del que dependen todos los demas, y que no depende de nada.

¿Cuál es, pues, este bien?

Es el órden mismo de la creacion, el plan de la obra divina, vasta unidad en la que los derechos de cada naturaleza están representados, en cuyo seno se armonizan todos los destinos individuales.

Este órden, inmediatamente comprendido por la razon, es impuesto por ella al ser libre, como su ley necesaria y soberana.

Cuando el ser libre se somete á dicha ley; cuando, ante la idea del órden absoluto, pone á sus pies toda consideracion de interés ó de placer, cumple con un acto honesto.

La esencia misma de lo honesto consiste, pues, en subordinar, cuando no en sacrificar los placeres y el interés del individuo á esta ley superior y eterna de que hemos hablado.

En el fondo, este rendimiento ó sacrificio no está sino en la intencion; pues una de las condiciones mas indispensables del órden, precisamente es que el rendimiento al órden sea recompensado, que cualquiera infraccion sea castigada.

Entre lo honesto y lo útil, hay aquellos lazos de bronce y de diamante de que habla el

poeta antiguo: para quien sabe ver de muy alto y de lejos, nada hay honesto que no sea útil, nada verdaderamente útil que no sea honesto.

De aqui viene el que, rigorosamente hablando, no haya actos honestos, sino únicamente intenciones honestas; pues lo honesto y el interés bien entendido, nos prescriben la misma conducta.

Empero hay en esto su diferencia.

Aquel que solo quiere ser honesto alcanza con seguridad la recompensa: aquel que especula para lograrla no llena el acto honesto, y no la consigue.

El hombre honesto no es hábil sino porque no piensa en manera alguna serlo, porque hace el bien en la sinceridad y simplicidad de su corazon.

Entre lo honesto y sus correlativos existen ademas otras diferencias: las cosas que solo son útiles ó agradables nunca pueden ser escogidas por sí mismas: préndase uno de su esterior; desde el momento que no nos producen placer, ni provecho, las dejamos, las arrojamos lejos de nosotros, las miramos con suma indiferencia.

Lo honesto debe su prestigio á la belleza eterna que en sí contiene; prendámosnos de él, lo buscamos no por su esterioridad, sino por lo que es en sí mismo.

«Lo honesto, como dice Ciceron, es siempre digno de elogio, aun cuando no reportase ni utilidad, ni recompensa, ni provecho.»

Por otra parte, lo agradable y lo útil tienen tambien de comun el no poder aplicarse *in absoluto* á ninguna cosa.

¿Cuáles son las cosas agradables? ¿cuáles las útiles?

Nadie puede decirlo; porque el placer depende de cierta conveniencia entre la naturaleza de las cosas y nuestra disposicion particular, y de tal manera que todo cambia desde que nosotros cambiamos.

Lo útil, que es relativo á la mayor felicidad posible, tampoco es estable; porque cada cual se imagina la felicidad con arreglo á las sugestiones de sus versátiles pasiones y como á través de los colores cambiantes de sus esperanzas.

Asi es que cada cual define la felicidad á su modo, pudiéndose decir de esta diversidad de opiniones acerca de este fantasma, lo de *tot capita, tot sententiæ*, siendo de advertir que lo que hoy es para uno felicidad mañana deja de serlo.

Lo honesto, por el contrario, no siendo relativo sino respecto del órden absoluto, es absoluto como el órden mismo.

Vanamente se dirá que el órden del mundo es obra de Dios, y, por consiguiente, depende de la voluntad divina.

Sin duda, Dios es la causa del órden del mundo, pero antes de ser realizado por una voluntad, el órden del mundo estaba concebido por una inteligencia.

Ahora bien; en la inteligencia divina, como en todas las demás, hay ciertas relaciones necesarias de ideas entre si que el órden del mundo debe reproducir absolutamente; de este enlace necesario de las ideas de la inteligencia divina se derivan las leyes necesarias, inherentes á la naturaleza de las cosas.

Antes que hubiese bienhechores y beneficios era cierto que todo beneficio obliga al reconocimiento, como antes que se hubiera trazado un círculo, era imposible que los rádios del círculo no fuesen iguales.

Lo honesto considerado con respecto á sus caractéres, esto es, como absoluto y obligatorio, es el deber.

¿No hay alguna diferencia entre el deber y lo honesto? Cándida cuestion para ciertas personas, quienes llaman deber solo á lo ordenado por las leyes positivas, quienes no tienen como actos culpables sino aquellos que se castigan con multa ó prision.

Para estos hombres lo honesto y el deber no son del todo una misma cosa: lo honesto no comienza sino alli donde el deber acaba: aquel que viola el deber corre riesgo de no estar en paz con la justicia; lo honesto es asunto de decencia, de miramiento, de gusto, que uno acepta cuando es poco costoso, y que, en caso contrario, se abandona á las almas heróicas ó á los pobres de espíritu.

¡Estraña habilidad que consiste en dar por última razon de la ley impuesta á un ser libre no el órden y el pensamiento divino, sino el pensamiento y la voluntad del legislador!

No hay duda que lo honesto tiene otra diferente estension que todo el conjunto de las leyes positivas, no hay duda que introduce hasta en las relaciones mas simples de la vida, mil delicadezas que ningun artículo de los códigos menciona: los escrúpulos nacientes de la conciencia, los deseos aun tímidos, los mas secretos pensamientos, hasta el decoro social, entran en el círculo de lo honesto; empero, de todas estas cosas, ¿cual es la que no está subordinada al deber?

¿No hay deberes de conveniencia social?

¿No hay deseos y pensamientos culpables?

Alli en donde notamos la relacion de un acto cualquiera con el órden universal, alli comienzan el deber y lo honesto; porque el órden absoluto es por todas partes igual á sí mismo. La única diferencia que podemos reconocer entre lo honesto y el deber es esterior con su naturaleza comun.

Parécenos que lo honesto es adivinado por el sentimiento antes que el deber sea comprendido por la inteligencia, y parécenos que la conciencia está ya conmovida enteramente con la voz de lo honesto, luego que la razon se inclina ante la evidencia y la magestad del deber.

Los filósofos antiguos hicieron una division célebre de lo honesto que el cristianismo ha conservado: prudencia, justicia, fortaleza y

templanza; estas cuatro virtudes contienen en su seno lo honesto.

La prudencia es lo honesto en el órden de la inteligencia.

La justicia es lo honesto considerado en las relaciones sociales.

La fortaleza y la templanza abrazan todos los deberes de la moral individual.

Para meditar acerca de la naturaleza de lo honesto, pueden consultarse:

La república de Platon.
El tratado de los *Deberes*, el de la *Naturaleza del bien y del mal*, de *Ciceron*.
Los *Principios metafísicos de la moral*, y la *Crítica de la razon pura*, de *Kant*.
El *Curso de derecho natural*, de *Jeoffroy*, y el artículo del *Bien y del mal* en las *Misceláneas* del mismo autor.

HONGOS. (*Fungi.*) Familia de plantas criptógamas (clase 3.ª de Endlicher.) Vegetales variados en su forma, su color, su volúmen y su consistencia. Los hongos son ora filamentos, ora tubérculos, de figura unas veces de cuerpos ramificados, otras de sombrilla ó parasol y otras de copa; desnudos ora, ora envueltos en una bolsa completa ó incompleta, llamada *volva*.

Los hongos por lo regular se dividen en dos partes bien distintas, una vegetativa, otra de reproduccion. La primera, llamada *mycelium*, que parece ser el orígen de todo hongo, se compone de filamentos sutiles, sencillos ó ramificados, ora desnudos, ora envueltos en la sustancia misma del cuerpo sobre el cual vive el hongo. Estos filamentos, cuando condensándose convergen hácia un mismo punto, forman una especie de membrana, cuyo nombre botánico es *stroma*. La segunda, que nace de la primera, de la cual es, digámoslo así, parte dependiente, se compone de *esporas* rara vez desnudas, y contenidas las mas de las veces en un receptáculo de forma y tamaño distintos, que en los hongos de figura redonda se llama *peridium*, constituye la única parte visible al esterior, y la que con mucha frecuencia se toma por el hongo propiamente dicho.

De este vegetal la forma mas comun es la aparasolada, y en él se distingue en este caso un *pie* ó *pezon*, algunas veces hinchado por su base; un *sombrero* (*pileus*) ó parte superior, convexa por lo regular, cóncava algunas veces, cuya faz inferior está guarnecida de chapitas verticales, de tubos estrechos íntimamente soldados entre sí, ó de una redecilla, etc. Entre el borde circular del sombrero, inferiormente, y la parte superior del pezon, se estiende una membrana llamada *velum*, la cual, mientras la planta es jóven, oculta completamente la faz inferior del sombrero, y que desprendiéndose de la circunferencia de éste, y quedando adherente al pezon, constituye el anillo (*annulus*.)

Las esporas, simples y desnudas unas veces, nacen inmediatamente del *mycelium* y tal vez lo reemplazan completamente; y otras están muchas de ellas reunidas en una cubierta ó zurron comun escesivamente delgado. En ciertos géneros hállanse contenidas en mayor ó menor número, en cápsulas que pueden abrirse de diversas maneras. La posicion de las esporas y de las cápsulas ó esporidias varía notablemente; y ora se las vé esparcidas en un *peridium*, ora colocadas á la superficie de una membrana proligera llamada botánicamente *hymenium*.

Esta membrana, cuya posicion varía, está formada de utrículas, y presenta en su superficie las *parafisis*, que son unas celdillas prolongadas, dispuestas paralelamente unas á otras; 2.ª las *basidias* ó *esporóforas*, colocadas entre las *parafisis* y mas largas que ellas, y que no son otra cosa que unas utrículas hinchadas; que en su vértice se terminan por cuatro tubos, en cada uno de los cuales se encuentra una espora ovoide ó globulosa; 3.ª las *cistidias* ó *antheridias*, que en el *hymenium* de algunos hongos se observan, son utrículas de escasa dimension, trasparentes, cilíndricas, llenas por lo comun de un jugo límpido ó coloreado por corpúsculos orgánicos, el cual acaba por salirse de la vejiguilla, y se deja ver en la parte superior de ella en forma de unas gotillas redondas.

Ahora bien, ¿son estos órganos los representantes de los órganos machos ó fecundadores? No lo creemos, pues si asi fuese habria en algunos hongos reunion de los dos órganos propios á la reproduccion.

Entre las mil especies de hongos que se conocen, se distinguen principalmente: 1.º el *agárico*, *agaricus*, especie de excrescencia parásita que nace sobre la córteza ó al pie de ciertos árboles, y principalmente del alerce y del roble. Es casi siempre venenoso, y de él se saca partido para hacer yesca: 2.º el *hongo* propiamente dicho (*fungus*), mas ó menos venenoso y causa de muchas desgracias por la mucha semejanza que tiene, y la facilidad con que suele equivocarse con el siguiente: 3.º la *seta comestible*, de que hay muchas variedades y de que con mayor estension nos ocuparemos en otro lugar. (Véase SETA.)

HONOR, HONRA. (*Filosofía, moral.*) Entiéndese por honor, según lo define la Academia de nuestra lengua, «*la gloria ó buena reputacion que sigue á la virtud, al mérito ó á las acciones heróicas, la cual trasciende á las familias, personas y acciones del que se la grangea*» y por honra «*la buena opinion y fama adquirida por la virtud y el mérito.*» Comparadas entre sí estas definiciones, encontramos en ellas la idea de dos diferencias muy importantes que vamos á notar: 1.ª que en el honor tiene parte lo grande, lo estraordinario, lo heróico de las acciones, á diferencia de la honra, que solo se funda en la virtud y el mérito, y que puede tenerse por quien jamás haya dado á su nombre cierto brillo con la grandeza de

sus hechos: 2.ª que la honra se adquiere con el mérito y la virtud propias, sin que sea jamás producto, como el honor, del mérito, de la virtud ó de las acciones de otro. La honra, pues, no debe considerarse sino como las adquisiciones que los hombres hacen con su industria y trabajo; pero el honor es á veces como un patrimonio en que lo adquirido de esta manera viene á mezclarse con lo heredado. No se crea por esto que puede haber honor sin honra, ó que trasciende á un individuo de una familia la buena reputacion alcanzada por otro, cuando en algun modo no llega á merecer este beneficio, ó se muestre indigno de gozarlo; pues asi como los cuerpos no son todos á propósito para reflejar la luz con igual viveza, de la misma manera, el brillo de la agena gloria no puede ser reflejado por quien mancha y oscurece su fama con la torpeza de su conducta. Cimon el ateniense no fué considerado como heredero de la gloria de Milciades, sino cuando, movido por los consejos del virtuoso Aristides, renunció á los devaneos de su juventud, y, consagrando su vida al servicio de la patria, ilustró su nombre con sus propios hechos. Entonces la victoria que alcanzó á orillas de Eurimedonte, siendo general de los atenienses, comunicó á su fama el esplendor de la gloria alcanzada por su padre en los llanos de Maraton.

Segun lo que acabamos de decir, el honor y la honra no pueden menos de considerarse como bienes de los mas estimables de que gozamos en la vida social, tanto mas estimados cuanto mayores son los sacrificios con que á veces se consigue alcanzarlos ó conservarlos. Un poeta español dijo para dar á conocer el alto precio en que se tiene la honra:

«Quien no sabe que es honra no la estima:
Miente el que dijo y miente el que lo estampa
Que un bel' fugir tutta la vita scampa,
Pues mejor viene agora
Que un bel' morir tutta la vita honora.»

Francisco I vencido y prisionero de los españoles en la batalla de Pavia, dijo que *todo se habia perdido menos el honor*; y en verdad que no era pequeña pérdida la de su libertad y la de su ejército con que esperaba afianzar su dominacion en el Milanesado; pero sin duda no daba menos importancia que á todo esto á la conservacion de su honor, á juzgar por su dicho, en que al par de la idea dolorosa de un gran desastre, resalta lo mucho que estimaba su fama aquel monarca. La suerte de las armas le habia sido contraria, habia quedado sin ejército y en poder de sus enemigos; mas no tenia que lamentar la pérdida de su honor, habiendo peleado valerosamente para no ser vencido. Guzman el Bueno dió al mundo uno de los mas raros ejemplos de fortaleza, dejando matar á su hijo por no entregar á los moros la plaza de Tarifa; y en verdad que no podia menos de tener su fama en muy alta estima quien para alcanzarla habia tenido que hacer tan terrible sacrificio.

Tan grande es el influjo del honor en el corazon humano, y por eso Montesquieu en su *Espíritu de las leyes*, asegura que es el principio que da vida á los estados monárquicos, asi como en su concepto el amor patrio es el principio de los gobiernos democráticos, y el temor el de los estados que tienen la desgracia de ser regidos por un déspota. El honor, dice este célebre publicista, aspira siempre á la distincion y á la preeminencia, se mezcla en todas las cosas, es inherente á todos los modos de pensar y de sentir, y modifica las virtudes y dirige los principios, y lo que por él se manda ó prohibe se hace ó se deja de hacer, aunque sus preceptos sean de todo punto contrarios á las leyes. Ciertamente sobraba razon á Montesquieu para pensar asi: pues la historia nos ofrece á cada paso pruebas incontestables que no dejan la mas leve duda de sus asertos. El honor, que mueve unas veces á hazañas portentosas en que nada encuentra que reprobar la moral mas severa, impele otras á venganzas sangrientas y á acciones que no pueden menos de ser reprobadas por la razon, por la filosofía y hasta por la religion misma. Y no podia ser de otra manera fundándose en el juicio de los hombres, harto falible por desgracia, y teniendo muchas veces por regla preocupaciones groseras, pero no fáciles de destruir á pesar de los progresos del entendimiento humano, por estar hondamente arraigadas y fortalecidas por los hábitos, y sostenidas tambien por otras preocupaciones. Cuando Temistocles vió levantado sobre su cabeza el baston de Euribiades, le dijo sin inmutarse: «*Da, pero escucha*» y solo puso atencion en hacer que prevaleciese su dictámen de esperar á los persas en el apostadero de Salamina, como quien tenia por cierto que obrando asi se salvaba la Grecia; y, aunque la accion del destemplado Euribiades, teniendo la circunstancia de haberla presenciado no pocos capitanes inferiores, pudiera calificarse de ultrage gravísivo, segun las leyes del honor, y de aquellos que mas piden pronta reparacion y venganza, no hay motivo alguno, ni aun el mas leve, para creer que el general ateniense juzgara que con ella se habia hecho mella en su honor, ni que por consecuencia tratase de remediar este mal con un duelo, ni que la Grecia pensase de otra manera, siendo por el contrario un hecho histórico de gran certidumbre, que á pesar de la amenaza del espartano Euribiades, Temistocles fué despues de la batalla de Salamina el honor de la Grecia, y que habiéndose presentado en los juegos Olímpicos, fué alli objeto de la admiracion y del entusiasmo de los griegos.

Al lado de este ejemplo de un héroe de la antigua Atenas, merece considerarse otro muy contrario de un héroe castellano de la edad media. Sino mienten nuestras tradiciones, sino es

una pura fábula todo lo que nos cuentan nuestros antiguos romances históricos, Rodrigo Diaz de Vivar, apellidado el Cid por las hazañas que llevó á cabo contra los moros, dió principio, siendo mancebo todavía, á su alta reputacion y á la gloriosa série de sus hechos, matando á un conde de los mas poderosos de Castilla y de los mas favorecidos del monarca castellano, porque en presencia de éste se habia atrevido á dar una bofetada á Diego Laynez, hombre muy noble y principal tambien, pero anciano ya, y falto de vigor por consiguiente para vengar por su mano el agravio á la usanza de aquellos tiempos. En este caso ciertamente no debió ser el viejo Laynez quien se tuviera por deshonrado, sino el conde su ofensor, que siendo hombre jóven y fuerte todavía, y abusando del favor del rey, se habia atrevido á poner las manos, llevado de su soberbia y no de una causa justa, en el rostro de aquel anciano venerable. Así debió juzgarse entonces de este hecho, y sin embargo, no se juzgó sino muy de otra manera porque la razon estaba sujeta al influjo de muy poderosas preocupaciones. He aquí cómo pinta un romance caballeresco lo mucho que atormentaba á Laynez la ofensa que habia recibido:

«Coibdaba Diego Laynez
De la mengua de su casa
Fidalga, rica y antigua
Antes de Iñigo y Abarca;
Y viendo que le fallescen
Fuerzas para la venganza
Y que por sus luengos años
Por si no puede tomalla,
Y que el de Orgaz se pasea
Libre y exento en la plaza
Sin que nadie se lo impida,
Lozano en el nombre y galas;
No puede dormir de noche,
Ni gusta de las viandas,
Ni alza del suelo los ojos,
Ni osa salir de la sala
Ni fablar con sus amigos;
Antes les niega la fabla
Temiendo no les ofenda
El aliento de su infamia.»

No duró muchos dias el dolor de Laynez, pues por fortuna contaba entre sus hijos á Rodrigo Diaz de Vivar, quien recibiendo de su padre la bendicion y la espada del castellano Mudarra, tomó á su cargo vengarle, y consiguió dar muerte al que le habia ofendido. Aquí ciertamente es grande el valor que daba á su honra aquel noble castellano, es de admirar la generosa intrepidez con que Rodrigo, sin tener en cuenta su edad ni su falta de esperiencia en las armas, corre á probar sus fuerzas en mortal duelo con un hombre de acreditado valor, lozano y fuerte y esperimentado en las lides; pero todo esto, aunque aparezca bello por lo grande y noble de los sentimientos, no pasa de ser una venganza sangrienta, un sacrificio hecho á las leyes del honor contrariando los preceptos de la razon y las máximas evangélicas que nos mandan perdonar las ofensas y no querer mal á quien nos ha ofendido. Y es muy de notar que los que de tal manera vengaban sus agravios, no eran sino caballeros muy cristianos, en cuya alma ardia la llama de la fé, y en quien era ya ocupacion y antigua costumbre dar su sangre y su vida peleando contra la morisma; pero si ardiente era en ellos el sentimiento religioso, no tenia menos fuerza en su corazon el sentimiento del honor, guiado por falsas ideas, tanto con respecto á lo que podia menoscabarlo, como á los medios que lícitamente podian emplearse en la reparacion del menoscabo. Ambos sentimientos existian á la par siendo igualmente fecundos y poderosos y sin contrariarse en nada, no obstante que nacian de principios y de ideas contradictorias.

No es de nuestro propósito examinar aquí cómo nacieron, cómo se arraigaron, ni cómo llegaron á tener tanto imperio estas ideas sobre el honor, pues no aspiramos á otra cosa que dar á conocer su fuerza tanto en lo que es digno de reprobacion, considerado filosóficamente y á la luz de la doctrina evangélica como en lo que la filosofía y la religion aprueban de consuno. Considerado, pues, el honor como un bien digno de no poca estima, tanto por los beneficios que produce, como por los sacrificios que suele costar á veces, es indudable que las leyes deben protegerlo, porque á no escudarlo su proteccion, tendria cada cual que defenderlo, como pudiese ó como le aconsejase la pasion, que nunca es buen consejero. Cuanto mas escudados estén por las leyes el honor y la honra, tanto menos será el número de las venganzas particulares, y tanto menos frecuentes serán los casos en que ofensas poco leves han costado sangre abundante al ofensor y al ofendido. Y no basta que las leyes sobre esta materia sean severas ni que la prevision de los legisladores alcance á cuanto es posible, si su accion no es eficaz y pronta, sino se cuida al mismo tiempo de vencer todos los obstáculos que se opongan á su cumplimiento. Se dirá, y es verdad, que cuando tienen cierta fuerza las ideas son poco eficaces las leyes que confian el castigo de los delitos contra el honor á la justicia de los tribunales, porque siempre se anticipa á ellos el brazo del ofendido; pero esto no destruye en manera alguna la fuerza de nuestro razonamiento. Donde impere la preocupacion de que la mancha que cae en la honra no se lava sino con la sangre del ofensor derramada por la mano del ofendido, en vano será, sino siempre, muchas veces al menos, que los tribunales y las leyes ofrezcan justa reparacion de las ofensas; pero donde tan falsas ideas no tengan influjo muy señalado, pudiera tenerlo la falta de leyes bastantes á proteger la honra y el honor de los individuos.

En Francia y en España han sido severísimas y muy minuciosas las leyes sobre los duelos; pero ciertamente no lo eran tanto las que tenian por objeto la defensa del honor; y los duelos fueron frecuentes á pesar del empeño de los legisladores en reprimir á los duelistas, tanto porque para muchos agravios que no habian sido objeto de la legislacion por considerarse muy leves, no estaba señalado el castigo, cuanto porque el temor de la pena de muerte no podia retraer de la venganza á quien por conseguirla se esponia á recibirla de mano de su adversario. Afortunadamente no son ya muy numerosos los casos de esta especie que hay que lamentar, debiéndose esta reforma en las costumbres no tanto á las mejoras que se iran hecho en la legislacion, cuanto á los progresos que ha hecho la civilizacion en nuestros dias.

HONORARIOS. Retribucion fijada por la ley en pago de los servicios de un funcionario público. Antiguamente se empleaba la palabra *honorarios* para designar los sueldos correspondientes á los cargos mas elevados de la corona y del Estado. Las palabras *gages* y *libreas* tambien se empleaban en este sentido, entendiéndose por ellas los emolumentos del canciller ó primer ministro, y de todos los grandes oficiales de la corona; pero en el uso ordinario, esta palabra significaba el sueldo de los funcionarios de un órden superior. Hoy se entiende por honorarios, en general, la retribucion que se da á una persona por el ejercicio de su profesion, como sucede con los médicos y abogados. Esta retribucion es arbitraria, y varia su entidad en proporcion de la importancia ó el saber del sugeto que la recibe, y conforme á la cuantía del servicio prestado. Los emolumentos debidos á los procuradores y escribanos por los actos de su ministerio, se llaman derechos, cuando son de los prevenidos en el arancel; pero se califican de honorarios todos aquellos que exigen por diferentes actos no previstos en la tarifa.

HONORARIOS. Con este nombre se designa á los que gozan la dignidad de un empleo sin ejercerlo realmente. Se les llama asi, porque solo tienen el honor, y no el cargo ni la retribucion que les corresponderia si lo desempeñasen. Hay funcionarios honorarios en la magistratura y en algunos oficios dados por la munificencia real. Asi se conceden *honores* de auditor de guerra, *honores* de magistrado ó de oidor, etc., y tambien se confiere la dignidad de secretario, capellan *honorario* de S. M., y otras. Esta calificacion sirve á veces como los grados en la milicia, y suele ser como en ella un escalon para obtener el empleo efectivo, sobre todo cuando se prestan servicios que al mismo corresponden, supliendo por enfermedad ú otra causa á la persona que lo ejerce en propiedad.

HOPA. Especie de vestidura al modo de túnica ó sotana cerrada que se usaba en la edad media, y aun despues hasta el siglo pasado, especialmente en la última época entre los eclesiásticos y gente de letras. Hoy es el trage mas terrible que puede usarse; es el distintivo de los condenados á muerte en la sociedad á consecuencia de sus crímenes ó delitos, y en virtud de sentencia judicial ejecutoriada. El sentenciado es conducido al patíbulo con hopa negra, en caballería ó carro, y el regicida y el parricida con hopa amarilla y un birrete del mismo color; una y otro con manchas encarnadas (artículos 90 y 91 del Código penal.) Tiene por objeto esta disposicion hacer resaltar con signos esteriores la gravedad del delito cometido, afectando la imaginacion del pueblo para asegurar los buenos efectos del ejemplo y del escarmiento; porque los sentidos del vulgo se hieren asi mas visiblemente obrando directamente en la memoria é impresionando mas el ánimo.

HORA. (*Marina.—Astronomia náutica.*) Llámase *hora verdadera* ó *aparente* cualquiera de las veinte y cuatro partes iguales en que se divide el dia verdadero. En la mar, para distinguir y no confundirse en los cálculos, se denomina *hora verdadera* la deducida inmediatamente de la observacion de la altura de algun astro, tomada al intento; y *hora aparente* la que señala el reloj, arreglado al medio dia anterior; mas ambas pertenecen á la clase de que se trata, ó pueden decirse á un tiempo verdadera ó aparente.

Hora media, *ó de tiempo medio*, cualquiera de las veinte y cuatro partes iguales en que se divide el dia medio.

Hora astronómica, la que se cuenta segun el dia astronómico, ó desde un medio dia al siguiente, sin interrupcion en la numeracion de las veinte y cuatro que median entre uno y otro instante.

Hora civil, la que señalan los relojes comunes, ó que se cuenta segun el dia ó uso civil; esto es, tomando el origen de la numeracion en el medio dia, repitiéndolo en la media noche, y suponiendo desde esta el principio del dia.

Picar la hora, es hacerla sonar en una de las campanas de á bordo, cada vez que la ampolleta ó reloj de arena, cesando esta de caer, indica que ha trascurrido media hora mas desde que el cuarto de guardia ha comenzado; lo cual se anuncia al equipaje *picando la hora*, esto es, dando con el badajo tantas veces dos golpes en uno de los bordes de la campana, como medias horas han transcurrido desde el principio del cuarto.

HORARIO. (*Marina.-Astronomia náutica.*) El ángulo que forma en el polo elevado el circulo de ascension de un astro con el meridiano del observador. Llámase tambien *ángulo horario*.

HORCA. Esta palabra, cuyo verdadero origen se ignora, designa á la vez un género de suplicio que existia desde la mas remota antigüe-

dad, y el instrumento mismo del suplicio. Este debió tomar su nombre de su semejanza con otro instrumento de uso muy distinto, que ya en lengua latina se llamaba *furca*, y de donde se deriva la voz *horca* con que designamos un objeto de dos puntas, de madera ó metal, destinado á varias manipulaciones agrícolas. La horca patibularia se componia de dos maderos fijos en tierra, y otro superpuesto, del cual se suspendia al reo por medio de la cuerda.

La horca, como la picota y el tajo, era en otros tiempos un signo de alta justicia. El señor de horca y cuchillo la hacia colocar en los parages que mejor le parecia, y á estos parages se daba el nombre de *lugares patibularios* de su señoría. Se usó ademas un instrumento de muerte por estrangulacion llamado *potenza*, que solo se diferenciaba de la horca en su forma, pues consistia en un solo madero fijo verticalmente, y otro sobrepuesto á manera de una T.

Por lo comun, las horcas eran colocadas fuera de las ciudades, y muchas veces en parages apartados y en los mismos donde se habia cometido el crimen, eligiéndose con preferencia la cumbre de un cerro ó cualquier otro lugar muy visible.

La pena de horca no se imponia por lo regular mas que á los plebeyos, pues los nobles gozaban el privilegio de ser decapitados. Por esto aconteció andando el tiempo que cuando se trataba de aducir pruebas de nobleza, ciertos descendientes, mas celosos del nacimiento que del honor de sus antepasados, averiguaban con avidez si se habia cometido algun gran crimen en su familia para presentar con aire de triunfo la sentencia por la cual fué condenado al tajo alguno de sus abuelos en castigo de sus *malfetoias, crímenes, asesinatos, pillages* ó *robos*.

Entre las horcas mas famosas en tiempo del feudalismo, parece ocupar el primer puesto la *horca de Montfaucon*, que se alzaba en la jurisdiccion de la justicia de París, á las puertas de esta ciudad. Sauval la llama la horca mas antigua, mas famosa y mas soberbia del reino de Francia, y con efecto, en ella fueron ejecutados todos los culpables condenados á muerte, hasta que se introdujo la costumbre de ejecutarlos dentro de la ciudad.

Segun algunos autores, el suplicio infamatorio de horca fué introducido por primera vez en tiempo del emperador Justiniano. Son muy pocos los paises donde hoy subsiste, y en España fué abolida por real cédula de 28 de abril de 1832, sustituyéndole el de garrote.

HORIZONTE. (*Marina —Astronomía náutica.*) Círculo máximo de la esfera, á cuyo plano, que pasa por el centro de la tierra, es perpendicular la línea vertical. Llámase horizonte racional, verdadero, astronómico ó matemático, y sus polos son el *zenit* y el *nadir*.

Horizonte sensible ó aparente: el círculo que á la vista natural termina la tierra ó la mar alrededor del observador, y al parecer tocando con el cielo. Este círculo es paralelo al *horizonte racional*, y á él se refieren las alturas de los astros en la mar, y cuanto se dice de *horizonte* en el pilotaje ó navegacion, en la cual tambien se usa muy comunmente en plural, como *horizonte*, ú *horizontes delgados, espesos, foscos, claros, oscuros, cargados, tomados, sucios, limpios, arrumados, pardos, calimosos, ahumados, acelajados, achubascados, aturbonados*, etc.

Horizonte artificial: el plano horizontal que forma el azogue, espíritu de vino ú otro líquido contenido en la caja ó aparato dispuesto al intento. En dicho plano resulta un espejo, donde por medio de la reflexion se hacen observaciones de alturas de astros.

No haber horizonte. Frase; estar tan cargada la atmósfera, que sus vapores interceptan la vision á poca distancia del observador. En otro sentido, es carecer de horizonte para observar por interponerse algun punto de tierra.

Dicc. marit. español.

HORIZONTE. (*Astronomía.*) Esta palabra de astronomía y de geografía, proviene del griego ὁρίζω, que significa *terminar*. Cuando nos situamos en un parage descubierto y dirigimos la vista al espacio, la tierra aparece como una superficie plana que se estiende circularmente por todos lados: este círculo aparente que limita la vista del observador y que separa la parte superior del cielo de la inferior invisible, es lo que se llama *horizonte*.

El horizonte es perpendicular á la vertical del sitio de observacion trazada por el aparato que se llama *plomada*. Tambien se espresa esta propiedad diciendo que el horizonte es paralelo á la superficie de las aguas tranquilas en este sitio. Cambiando de lugar en la superficie de la tierra, se cambia tambien de horizonte. El horizonte definido así es lo que se llama *horizonte astronómico*, es un plano de comparacion al cual los astrónomos refieren un gran número de sus operaciones; hablan de él continuamente, y siempre se trata de él aun cuando digan simplemente el *horizonte*. Es necesario no confundirle con el que se llama *horizonte sensible*, que es el círculo que limita la vista, y carece de propiedades matemáticas. Este puede estar mas elevado en un parage que en otro con relacion al horizonte astronómico, no es de utilidad directa ni tiene uso alguno en astronomía.

Los astrónomos para comparar sus observaciones se han visto en la necesidad de imaginar otra especie de horizonte. Concíbase un círculo máximo de la esfera celeste que pasa por el centro de la tierra paralelamente al horizonte astronómico: este círculo determina lo que se llama *horizonte racional*, ó *geométrico*, ó *matemático*. La distancia entre estos dos horizontes de un mismo punto es igual al ra-

dio de la tierra. Visto desde la luna ó desde los planetas aparece bajo un ángulo tanto mas pequeño cuanto mas lejano esté el planeta. Este ángulo es nulo con relacion á las estrellas, es decir, que su alejamiento es tal que un observador colocado en ellas veria el horizonte astronómico y el racional confundirse en un mismo plano y no formar mas que un solo horizonte.

Los dos horizontes de que acabamos de hablar tienen un eje comun cuyas estremidades son el *zenit y el nadir* del punto; algunas veces se les concibe divididos en dos mitades, de las cuales la una se llama *horizonte oriental*, y la otra *horizonte occidental*. Estos horizontes parciales están determinados por el plano del meridiano del sitio de observacion.

Tales son las acepciones mas importantes que se dan en las ciencias á la palabra *horizonte*. Se ha estendido á otros modos de hablar, pero no es este lugar á propósito para tratar de ello.

HORIZONTE GEOGNOSTICO. Para determinar la posicion en la corteza de la tierra, y la edad relativa de un grupo geognóstico, es preciso fijar las distancias en unidades geognósticas, en formaciones, á que se encuentre de otros dos grupos bien conocidos, uno encima y otro debajo de él. Para esto es necesario tener puntos de partida perfectamente establecidos, formaciones bien conocidas, y sobre cuya posicion estén de acuerdo todos los observadores. Estos puntos fijos son los que Mr. Humboldt ha tenido la feliz idea de llamar *horizontes geognósticos*. Sucede frecuentemente que es difícil esta determinacion; entonces debe recurrirse á los caractéres paleontológicos, á los suministrados por la composicion mineral de las rocas; por los minerales que están incrustados en ellas, y sobre todo por las discordancias ó concordancias de estratificacion.

HORMIGA. (*Historia natural.*) *Formica*. No hay, tal vez, criaturas despues del hombre, sin esceptuar las abejas y los castores, cuyas costumbres sean mas singulares que las de las hormigas. Estos pequeños animales se han propagado en número prodigioso en la superficie del globo. Cada pais tiene sus hormigas, y cada república de hormigas con leyes y costumbres comunes á la generalidad de la especie, tiene sus costumbres y sus leyes propias. El arte de la guerra, ¿quien lo creeria? el uso de reducir los prisioneros al estado de esclavitud, se encuentra entre estos insectos.

El género *hormiga* de los primeros entomologistas contiene tantas especies de formas y de costumbres muy diferentes, y presenta tantas relaciones con la que Lineo nombró *mutille*, que se ha reunido el uno y el otro elevándolos al rango de las familias naturales bajo el nombre de *heterogynes*. Este nombre proviene de que las hembras y los machos se asemejan poco. Conviene, pues, reunir en un solo artículo todo lo que conviene á las hormigas y á los demas animales que viven como ellas en vecindad por el impulso de un instinto análogo.

HOROSCOPO. (*Astrologia.*) Esta es una voz técnica de la astrologia judiciaria, que los latinos tomaron de los helenos, y que mas tarde fué adoptada, como otras muchas del mismo origen, en el habla castellana. Significa el punto del Zodiaco ó parte del cielo que sale por el horizonte al tiempo del nacimiento de alguno, y mas comunmente se usa para significar la observacion hecha en dicha parte del cielo, al tiempo de nacer una criatura humana, de donde se infiere la suerte que ha de tener, los acontecimientos prósperos ó adversos que han de hacer larga ó corta, alegre ó triste su vida. Los árabes fueron muy dados á este género de adivinacion, cuyo conocimiento adquirieron sin duda en sus conquistas por el Oriente, y por eso hacian con mucha frecuencia tales predicciones. Cuando Alhaken Almostemsir Bilah, príncipe ilustre de la dinastía de los Homeyas, ocupó el trono de Córdoba por la muerte de su padre, predijeron los astrólogos que su reinado no seria menos prós pero que el anterior. Conde, en su historia de los árabes de España, cuenta que por el año 794, estándose recreando el rey de Córdoba, Hixems, en uno de sus huertos, se le presentó un astrólogo célebre de su córte, y le dijo: «Señor, trabaja en estos breves dias para la eternidad.» Que el rey le mandó esplicar el sentido de estas palabras, y que obedeciéndole, le declaró que estaba escrito en el cielo que habia de morir antes de dos años, lo cual sucedió como el astrólogo lo habia predicho. Cuando nació Boabdil, último rey de Granada, hicieron los astrólogos sus horóscopos y predijeron que en su tiempo se perderia el reino, siendo esto causa de que los suyos le llamaran el *Zogoibi* ó el desgraciado, y en su tiempo fué conquistado el reino por los Reyes Católicos, confirmando así los acontecimientos los pronósticos que se habian hecho sobre la suerte de aquel príncipe desventurado. Hemos citado estos dos casos, no por creer que puedan servir de prueba de la verdad de semejantes adivinaciones, sino por ser de los mas notables que encontramos en la historia de los árabes.

HORRIPILACION. (*Medicina.*) Este nombre se emplea comunmente como sinónimo de *calofrio*, estremecimiento, temblor repentino, y designa una viva impresion producida por el organismo, que hace á la vez temblar y pone erizados los cabellos y el pelo. Horripilarse es, en resúmen, *espeluznarse*. El terror nos ofrece frecuentes ejemplos de este fenómeno, causado primitivamente por la irritabilidad que tiene su nacimiento en el aparato nervioso. El erizarse los pelos se verifica secundariamente por la accion de las capas musculares que se hallan estendidas debajo de la piel, y que pertenecen á los órganos del movi-

miento. Muchos animales hay que están ricamente provistos de tales capas musculares, y así es, que sus pelos se enderezan de contado que esperimentan alguna sensacion fuerte, y sobre todo, algun movimiento de cólera. Este privilegio es tambien para ellos un medio de defensa; ó á veces tambien les sirve para cazar insectos, ó para poner de manifiesto ó como en relieve, puntas ó armas temibles para sus enemigos: tales son, sobre todo, las armas del erizo.

La horripilacion, considerada como el grado mas intenso del calofrio, es de una importancia mayor para los médicos; cuando la vean declararse al principio de una fiebre de acceso, deben esforzarse en conjurar su reaparicion, ó á lo menos, disminuir su violencia, porque en tal estado se ha visto á veces que la muerte acababa de helar al enfermo, ó que sobrevenia una reaccion ardiente, cuyo término fué la apoplejia. En casos tales es cuando la medicina debe apelar á los recursos mas fuertes y probados de que le sea dado hacer uso.

HORTENSIA. (*Botánica.*) Arbusto magnífico, originario de la China y del Japon, y traido en 1790 á Inglaterra, de donde se ha estendido á toda Europa. Hoy se conoce y se cultiva en todas partes por lo gracioso de su porte, la elegancia de sus hojas y la hermosura de sus flores. Estas, dispuestas en corimbos ó ramos, adquieren á favor del cultivo una dimension prodigiosa, y toman sucesivamente los diversos matices de color rojo, desde el verde y el rosa hasta el morado mas subido.

Commerson, que en China vió este arbusto, hizo de él un género, que con el nombre de *lepautia*, dedicó á la señorita Hortensia Lepaute. Mr. de Jussieu cambió este nombre en el de *hortensia*; mas desde que bien examinado se vino en conocimiento de sus caractéres y circunstancias, resolvieron los botánicos reunirlo al género *hydrangœa* de la familia de los *saxifragos*. Mr. Smith, botánico inglés, lo llamó *hydrangea hortensia*, y con este nombre, como que es el mas generalmente conocido, lo designaremos nosotros.

Sus tallos se dividen en muchos ramos, y son leñosos; sus hojas son opuestas, dentadas en forma de sierra, de un hermoso y brillante color verde, y alguna vez rojizas por debajo. Sus flores, dispuestas, como hemos dicho, en ramos, conservan por mucho tiempo su belleza y su frescura; verdes al abrirse, toman luego un ligero color de rosa, pasan hasta el morado y se suceden sin interrupcion desde fines de primavera hasta entrado el otoño.

Todas sus especies son exóticas, y entre ellas figuran como principales:

La *hortensia hortensis*, de Smith (*hortensia opuloides*, Lor.), conocida mucho tiempo ha en horticultura con los nombres de *hortensia* ó *rosa del Japon*. Es un arbusto muy lindo en el cual concurren todas las circunstancias de la descripcion botánica que arriba hemos hecho.

La *hortensia arborescens*, de Lineo, es arbusto indígena de Virginia, de tallo blando, hojas grandes, acorazonadas y verdes por ambos lados; flores terminales, dispuestas en ramos de mucha anchura por su parte superior y blancas; las centrales son pequeñas y fértiles, y las de la circunferencia voluminosas y estériles.

Hortensia japónica, de Siebol, recientemente traida á Europa por este distinguido botánico; flores de cima plana, de un color de rosa azulado; las de la circunferencia estériles y de un color de rosa casi blanco.

Esta planta se cultiva al raso muchos años ha; para ello conviene colocarla á la sombra en mezcla de tierra de brezo y tierra franca, regándola á menudo si se quiere que dé muchas flores. En los parages donde no haya tierra de brezo se puede suplir esta necesidad á favor del mantillo formado por la descomposicion de las hojas de los árboles. Cuando el invierno es riguroso, la hortensia pierde sus ramas, cuya madera es, como ya hemos dicho, blanda y esponjosa; pero vuelve á brotar el pie. Para resguardarla, cúbrase con hojarasca ó con musgo. En invernáculo conserva mejor sus ramas, y continúa floreciendo durante una parte del invierno. La hortensia no es tan delicada para el frio como por mucho tiempo se creyó; pero para desplegar toda su belleza necesita sombra y mucha agua en verano.

Esta planta no da en Europa semillas fecundas, porque en todos los individuos que se cultivan, las flores abortan ó se mutilan por esceso de robustez. Multiplicase á favor de los rehijos que á su pie echa con abundancia, y tambien por acodos, estacas ó mugrones que prenden con mucha facilidad. Criada al aire libre, ó sea á campo raso, toma menos grandes dimensiones y se deja ver mas tarde; criada en tiesto, es indispensable mudarle la tierra un par de veces al año, porque es muy voraz, En verano riéguese todos los dias.

HOSPICIO. Derivado del latin *hospes*, *huesped*, y *hospitalitas*, hospitalidad. Esa institucion parece que fué desconocida de los antiguos griegos y romanos, lo cual se esplica recordando que su poblacion estaba entonces dividida en dos clases: de hombres libres, y de esclavos; entre los cuales los enfermos y achacosos debian ser cuidados por sus amos, y si eso no sucedia, nadie se tomaba la pena de afligirse por ello ni menos de proveer á su remedio. En cuanto á los hombres libres es sabido que los que caian en la miseria se convertian en esclavos para poder encontrar abrigo en los palacios de los poderosos patricios, que contaban entre sus riquezas millares de esclavos. El cristianismo, cambiando con su moral y doctrina la faz del mundo, predicando *la Buena nueva*, vino á revelar al género humano la desconocida máxima, el gran principio de que los hombres éramos todos hermanos, y de consiguiente los esclavos hermanos

de su señor. El cristianismo, pues, es el que ha fundado los hospicios, los hospitales, las casas de misericordia y maternidad, las inclusas, en fin, todos los albergues hijos del amor y la caridad hácia el prójimo, base de la doctrina del Crucificado. Por medio del fervor religioso se ha visto á esos establecimientos erigirse, desarrollarse y multiplicarse hasta el infinito á proporcion que la caridad se ha ido inoculando en las sociedades y verificando su saludable propaganda. Hoy en los hospicios no se recibe al desvalido como enfermo, sino como forasteros vagos ó viandantes á quienes la miseria obliga á buscar un asilo á su desamparo, un vestido para su desnudez y pan para su hambre desgarradora, y á quienes la sociedad socorre por evitar además el daño que su miseria podria desarrollar en perjuicio de la parte sana de la sociedad misma, y la piedad y el temor no osan rehusar lo que la caridad cristiana manda conceder. En un principio, en la edad media, esos establecimientos piadosos estaban esclusivamente bajo la direccion del clero, y su servicio interior á cargo de las comunidades religiosas. Los enfermos achacosos, y por largo tiempo tambien los viageros peregrinos, hallaban en esos asilos alimento y reposo. A los pobres solo les ofrecia la hospitalidad, pero real y generosa. Despues cada nacion ha establecido reglas para su instalacion y régimen interior en proporcion de sus sentimientos filantrópicos, proporcionándoles recursos y arbitrios de todo género para su mantenimiento y mayor perfeccion. Nosotros nada tenemos que envidiar en ese punto á los estrangeros, ni aun á la misma Francia.

En España y en tiempo de Cárlos III, ese rey de tan grata memoria para los españoles, por resolucion, á consulta del Consejo, mandó en 21 de julio de 1780 lo que es hoy la ley 4.ª, tit. XXXVIII, lib. VII de la Novísima Recopilacion, á saber, que no podian darse reglas fijas para la construccion de esos edificios, caso de que no los hubiere hechos que pudiesen destinarse al efecto, porque debia calcularse la importancia de cada provincia y el número de pobres que debiesen contener, y hasta con relacion á las fábricas que conviniere establecer; pero que en todas ellas deberia haber dormitorios, laboratorios y otras oficinas completamente separadas y sin comunicacion entre los dos sexos; recomendándose la separacion de edades para evitar el roce de los niños y niñas con los adultos y que contagiasen éstos á los primeros con los vicios propios de la anterior vagancia y mendicidad; preveniase tambien el establecimiento de juntas, administradores, celadores, maestros y capellanes asignados á dichos establecimientos. Previnose igualmente que debiese haber oficinas, almacenes, patios para tendederos, blanqueos, tintes, urdidos y demas labores de las primeras materias; recomendóse el que hubiese una gran huerta para surtir al establecimiento de legumbres, frutas y hortalizas y sirviese de paseo á las hospicianas que no pudiesen salir fuera por no ser conveniente darles esa libertad, debiendo por el contrario salir las niñas con las ancianas y otras guardianas en quienes no pueda temerse intento de fugarse del hospicio. Preveniase para el aseo y preparacion de los materiales de las fábricas, que hubiese en aquellos lugares fuentes ó agua corriente, y por último, dentro de dichas casas, qué no faltase capilla ó iglesia proporcionada para el número de hospicianos, y bien servida por eclesiásticos, etc., que iluminasen las inteligencias y educaren las conciencias en la práctica del cristianismo y en sus sagrados misterios. Dispúsose tambien que se enseñase á los niños á leer, escribir y contar, y que á la edad conveniente se les enseñase un oficio ú arte en el mismo establecimiento; que en hallándose en disposicion de pasar á oficial el discípulo empezase á ganar su jornal, debiendo retener el establecimiento las tres cuartas partes por su manutencion y vestido, reservándole la otra en depósito como peculio propio, ó bien entregándole desde luego la mitad de esa su cuarta parte y reservándole la otra mitad para cuando llegare á salir del hospicio. Por último, que ya declarado por peritos de fuera de la casa oficial, se le hiciese un vestido decente y saliese para subsistir por sí. Lo mismo deberia practicarse si el niño fuese destinado á la agricultura, y tambien se daban reglas para que pudiese hacerse cargo de él algun pariente ó bienhechor dando garantía de que cumpliria bien con el hospiciano. Por la ley 6.ª del mismo tit. y lib. se proveia á la instruccion y destino de las niñas en los dichos establecimientos desde su mas temprana edad. Por la siguiente se prevenia la aplicacion que debia darse á los adultos y ancianos que pudiesen trabajar en los hospicios. No se olvidó ni el método de inoculacion que debia seguirse para las viruelas en los hospitales, casas de misericordia, etc.

Declaróse jurisdiccion al director de los reales hospicios de Madrid y San Fernando para el conocimiento de los negocios civiles de ambos hospicios, con apelacion al Consejo y de los negocios criminales de poca entidad que ocurrieren entre los individuos ó dependientes de ambos hospicios dentro ó fuera de ellos, consultando con el Consejo ó su gobernador las providencias que tomase en que recayese confinacion, destierro ú aplicacion á alguno de los presidios. Ley 13, tit. XXXIX, lib. VII, Nov. Rec. que es una real cédula de Cárlos IV, dada en Cartagena á 23 de diciembre de 1802.

No paró aquí la munificencia de nuestros monarcas en favor de esos establecimientos, pues por resolucion á consulta del Consejo de 15 de enero y consiguiente real cédula de 25 de febrero de 1770, mandó S. M. que de los bienes que quedaren de todos los fallecidos en la córte, regulado que fuere el importe de la

ofrenda con que se concurriere á la iglesia, y sin tocar ni disminuir el entero pago de esta, se cobrase además un 5 por 100 con respecto á ella para los dos reales hospicios de Madrid y San Fernando; y que de todos aquellos que por ser parroquianos dezmeros no pagaban ofrenda, se cobrase el mismo 5 por 100, con consideracion á lo que pagarian por ella sino tuviesen tal calidad de dezmeros, lo que debia certificar el cura de la parroquia de donde fuere feligrés, y todo lo que se pagase por este arbitrio quedase en poder del cura, y lo cobrara al tiempo de exigir la ofrenda, para entregarlo mensual ó semanalmente á la persona que comisionare la junta de hospicios para su recaudacion. Igualmente se dispuso que todos los vecinos y habitantes de Madrid, aunque fuesen forasteros, sin escepcion de sueldo ni empleo, pagasen un real mensualmente por cada caballería de su propio uso, pero no de las de alquiler, trabajo ó tráfico; cuyo importe debian cobrar los alcaldes de barrio mensualmente, entregándolo al de su cuartel, de quien lo recaudase el comisionado de la junta de hospicios y todo se invirtiese en la asistencia y manutencion de los pobres recogidos en ellos.

Digamos ya algo de los hospicios de la córte en particular. En Madrid hay tres hospicios, á saber, el de *San Fernando*, el asilo de *San Bernardino* y el colegio de *Desamparados*. La primera de esas *casas de socorro* fué la de San Fernando, que está situada en la calle de Fuencarral, número 48, y debe su origen á la congregacion del santo nombre de María que en 1668 lo fundó en un pequeño local de la calle de Santa Isabel: en un principio fué particular, y luego en virtud de las limosnas que dió el rey don Felipe V, y tambien algunos particulares, se hizo general, como lo demuestran los escudos de armas de todas las provincias que tiene su fachada principal: últimamente se redujo á provincial por la ley actual de beneficencia: en 1674 lo tomó á su cargo la reina gobernadora doña María Ana de Austria, y en el mismo año fué trasladado al local que hoy ocupa en la calle de Fuencarral, que eran unas casas propias de la hermandad, y que en 1722 fueron demolidas para principiar el edificio que hoy existe, y que concluyó en 1799 á espensas de los caudales suministrados para ello por la Colecturía general de Espolios, despues de haber sufrido la obra diferentes vicisitudes por haber cesado las limosnas y rentas con que se contaba, y mas particularmente por la muerte de su protector don Gaspar Molina y Oviedo, cardenal de S. R. I. comisario de cruzada y gobernador del Consejo. En el año de 1800 se unió á este el hospicio de San Fernando, que se habia fundado en el de 1766 para recoger los vagos, ociosos y mendigos, siendo como una hijuela del principal; y en 1805 por órden del príncipe de la Paz, tuvo principio la recoleccion de mendigos en la córte y sitios reales, y en el acto de la aprehension eran trasladados al establecimiento de que hablamos, sin mas testimonio ni averiguacion que la declaracion verbal que hacian de que pedian limosna: toda la familia de ambos sexos se dividia entonces en tres clases; á la primera pertenecian los pobres del antiguo y primitivo instituto de la Misericordia; á la segunda los pobres reclusos ó corrigendos del hospicio de San Fernando; y á la tercera los pobres mendigos, reuniendo en todas mas de 3,000 personas que por falta de departamentos no podian colocarse; pero habiendo observado que únicamente podian caber 1,667 individuos, mitad hombres y mitad mugeres, con absoluta independencia, en 1807 ya no existian en el establecimiento mas de 1,480 pobres.

El instituto de esta casa hasta la nueva ley de beneficencia, era el socorro del anciano menesteroso, el amparo y educacion del huérfano desvalido, que no bajase de siete años de edad, ni escediese de catorce, y el refugio de todo otro infeliz que físicamente estuviese impedido de adquirirse el sustento con el trabajo de sus manos, fuera su edad, naturaleza ó vecindario los que fuesen, con tal de que tuvieran buena conducta y no estuviesen casados. En el dia ha sufrido algunas modificaciones con arreglo á la espresada ley, siendo una de ellas, el que para ser admitidos han de ser hijos de Madrid ó de su provincia, ó llevar diez años de residencia: su gobierno ha pasado al ayuntamiento, y como delegado de él á la Junta de beneficencia, que ha encomendado la direccion á un solo gefe local dependiente de la misma, suprimiendo las oficinas de contaduría y tesorería en virtud de la disposicion que en 1842 adoptó de centralizar los fondos correspondientes á todas las casas de beneficencia. El vasto edificio que ocupa este piadoso establecimiento, fué construido en el siglo XVIII, á cuya época pertenece la fachada principal, que corresponde á la calle de Fuencarral, y tiene decorados todos sus vanos y cantones con almohadillado de granito, de cuya materia son los escudos de armas que hay repartidos sobre los primeros. Hállase en el centro la portada, construida en el mismo siglo por el corruptor don Pedro Ribera. En el nicho sobre la puerta hay un grupo que representa á San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla.

Con el título de Asilo de San Bernardino, se fundó en 1834, por el corregidor Pontejos, en el local conocido hasta entonces por el convento de frailes gilitos de San Francisco, denominado de San Bernardino; en él hizo varias obras para poder colocar hasta 1,000 pobres: su instituto fué para admitir á todas las personas menesterosas que se presentasen, y á todos los mendigos de cualquiera edad y sexo, así forasteros como naturales. Para cubrir los gastos y mantenerlos, se abrió una suscricion voluntaria, y el ayuntamiento le fijó una asignacion semanal de 10,400 reales. Pero en 1842, despues de haber sufrido varias alteraciones

los reglamentos, dispuso el ayuntamiento, de quien dependia, que se uniese su direccion á la del Hospicio, dándole en adelante el nombre de *primera casa de socorro*; así se verificó en 1844, en que fueron trasladados todos los individuos y talleres á aquel establecimiento.

Es el tercero de esa clase, ó sea *segunda casa de socorros, el colegio de Desamparados*, sito en el mismo edificio del Hospicio. Fué fundado en el año de 1592 por una congregacion que se titulaba del *Amor de Dios*; y agregadas en el de 1610 las ocho plazas de niños desamparados que habia en el convento de Santa Isabel por el rey don Felipe III, se tituló desde entonces *colegio de niños Desamparados*. En un principio solo se admitiá á los niños de la Inclusa; pero por agregacion de don Agustin de Torres, tienen cabida mas de veinte mas, los cuales debian ser huérfanos de padre y madre, ó por lo menos de padre. En la actualidad se admiten los que dispone su gefe, la junta de Beneficencia: permanecen en dicho establecimiento desde la edad de siete años hasta la de trece cumplidos, los cuales se trasladan al Hospicio para dedicarlos á los talleres y fábricas que hay en aquel, en donde se les educa tambien y se les da enseñanza religiosa y moral para hacer de ellos, con el tiempo, miembros útiles al Estado.

HOSPITALARIOS DE BURGOS. (*Historia religiosa.*) Despues de haber mandado construir don Alfonso VIII, rey de Castilla, el célebre monasterio de Nuestra Señora de la Real, comunmente llamado *Las Huelgas*, en Burgos, para las religiosas del órden del Cister, hizo levantar en el mismo sitio un hermoso hospital el año 1212, para hospedar en él á los peregrinos que iban á Santiago y á Nuestra Señora de Guadalupe; y como queria que el monasterio de las Huelgas fuese el mas célebre de toda España en privilegios, sometió á él el nuevo hospital, dando su gobierno á la abadesa, con la espresa condicion de que no podria vender ni distraer ninguno de los bienes pertenecientes al hospital; antes por el contrario, en el caso de que las rentas de esta casa no bastasen al sostenimiento de los peregrinos, el convento de Las Huelgas debia suplir la falta con su sobrante; pero lejos de llegar nunca este caso, las rentas del hospital se aumentaron posteriormente en términos de esceder en un triple al monasterio, á pesar de ser uno de los mas ricos de España.

Colocáronse en el hospital doce hermanos conversos del Cister, para cuidar de los peregrinos, y así continuaron hasta el año de 1474, en que bajo el gobierno de la abadesa, doña Urraca de Orozco, estos conversos dejaron el hábito cisterciense á imitacion de los caballeros de Calatrava, y tomaron el secular, poniendo en él la cruz de esta órden, y añadiendo encima una torre de oro: esto, sin embargo, produjo de parte de los caballeros de Calatrava una tenaz resistencia, viéndose precisados los conversos á quitarse la cruz, dejando solamente la torre de oro como insignia de su sociedad. En el gobierno de Eva de Mendoza, que sucedió á doña Urraca el año de 1508, obtuvieron del papa Julio II, el permiso de volver á usar la cruz de Calatrava, alegando al pontífice que el rey Alfonso les habia sacado de aquella órden de caballería para confiarles el cuidado del hospital.

Los reyes católicos, Fernando é Isabel, como administradores del órden de Calatrava, les permitieron tambien usar la cruz con la torre en el centro, para ser distinguidos con ella de los caballeros; pero el año 1516 les arguye la conciencia de haber obtenido aquel permiso con falsedad, y confesaron su falta á Leon X, quien les dispensó de las censuras en que habian incurrido, y confirmó la bula de Julio II.

Esto no obstante, el obispo de Osma, cuando visitó el monasterio de Las Huelgas y el hospital de Burgos, no tuvo por bueno que aquellos hospitalarios, cuyo origen habia sido el órden del Cister, hubiesen dejado su primitivo hábito, trocándole por otro de seda, como lo llevaban los seglares, y mucho menos el que se hubiesen calificado de caballeros; por cuya razon los hizo salir del hospital, y los destinó á diferentes conventos del Cister, señalándoles rentas suficientes para subsistir, colocando en su lugar otros de vida mas regular.

Esta reforma no duró mucho tiempo, porque los primeros hermanos que habian sido echados de aquella casa, volvieron á ella y continuaron llevando la cruz de Calatrava con la torre de oro: cada uno de estos hospitalarios recibia todos los años quinientos escudos para su sustento; el preceptor mil escudos, y en proporcion los demas oficiales. Este preceptor y oficiales los nombraba la abadesa de Las Huelgas, á pesar de que cuando obtuvieron la bula de Leon X, como va dicho, trataron de sustraerse de la obediencia de esta abadesa; mas ella sostuvo é hizo valer sus antiguos derechos. Tambien hay en el mismo hospital un departamento para recibir mugeres, servido por personas de su sexo.

Tal es la historia del famoso hospital de Burgos, con la que, como vemos, va envuelta la del monasterio de Las Huelgas de la misma ciudad.

HOSPITALES. (*Higiene pública.*) En una sociedad bien organizada no debiera haber pobres: mas dando por necesaria la existencia de estos, todos deberian hallarse en los hospicios, donde se les asiste cuando enferman. Así que, en rigor, no debiera haber establecimientos especiales para los *pobres enfermos*. Sin embargo, se dirá, hay una clase de individuos que no sufren grandes privaciones, tienen salud y pueden trabajar; pero que pasan á ser verdaderos pobres cuando caen enfermos. Mas ni aun para estos son necesarios los *hospitales*; porque todo individuo que tenga un hogar y una familia, debe ser socorrido en su misma casa y

por el ministerio de sus parientes y allegados; y el que no tiene familia, y si solo un hogar, debe ser socorrido en su casa y asistido por *enfermeros*, ó mejor, por *enfermeras* públicas, que convendria hubiese en cada pueblo, y mantenidas á espensas de los fondos comunales, como propuso Cabanis en sus *Quelques principes et quelques vices sur les secours publiques*. Los que no tienen casa ni familia debieran hallarse en los hospicios.

De consiguiente, en ningun caso son de indispensable rigor los hospitales. Cuando mas, debieran solo servir (como en su origen, y como indica la etimologia del nombre) para los pocos transeuntes ó peregrinos, para los pocos estrangeros ó viajadores, que tal vez cayesen enfermos y necesitasen *hospedage* público y gratuito. Pero aun este hospedage podria darse en la enfermeria de cualquier hospicio.

No desconoce el gobierno la verdad de estas consideraciones, pues en el artículo 24 del proyecto de ley sobre beneficencia pública que presentó al Senado en 1838, y que aprobó la comision de éste, segun dictámen leido en la sesion del 28 de junio del propio año, dice así: «En las capitales de provincia, y en todos »los pueblos en que lo permitan los fondos pro»pios, cuidará el gobierno de que haya hospi»tal *público* para la curacion de los enfermos »que no puedan ser asistidos en sus casas por »la caja de socorros; *en el concepto de que la »hospitalidad domiciliaria es la regla, y la »pública es la escepcion.*»

Mucho tiempo pasará, sin embargo, antes que se hayan vulgarizado estas ideas; la beneficencia pública continuará ciega aun por dilatado número de años; la *hospitalidad domiciliaria* no podrá fácilmente hacer desaparecer los hospitales permanentes; y en todo caso, ó por falta de buena voluntad, ó por falta de energía, siempre habrá que luchar indefinidamente con mil obstáculos de diferente naturaleza y con mil pretestos mas ó menos especiosos. Tan lejos estamos de que prevalezcan nuestras consideraciones, como que en la actualidad se están construyendo hospitales de planta en varias naciones, de Europa, y en Madrid mismo. Apliquémonos, pues, á minorar ó paliar el mal, ya que no sea dado curarlo de raiz.

Los hospitales pecan generalmente por ser demasiado grandes, y por estar mal situados. Los hospitales son focos naturales de infeccion; no acuden á ellos sino los *pobres* y los *viejos*; los dolientes contraen en ellos enfermedades que no tenian; muchas veces las enfermedades leves se hacen en ellos graves, las graves se vuelven mortales, y las grandes operaciones quirúrgicas rara vez tienen feliz éxito. Las operaciones hechas en los campos de batalla, y por cirujanos menos diestros que los de los grandes hospitales, dan resultados mucho mas satisfactorios, aun cuando los operados tengan que estar acostados en el suelo, ó conducidos por bagajes, sufriendo horribles sacudimientos. Luego existe en los hospitales, dice Levy, una causa fatal que anula las obras mas consumadas de la ciencia y del arte. La mortandad en ellos es muy grande; y la asistencia no siempre es, ni puede ser, tan esmerada como convendria. Los hospitales, en fin, considerados bajo otro punto de vista, destruyen el espíritu de economía en muchos individuos de las clases proletarias, alientan su pereza, aumentan en consecuencia el número de necesidades, relajan los vínculos de familia y degradan las costumbres del pueblo. He aquí algunos, y no todos, de los inconvenientes que con razon se han achacado á los hospitales en general, y particularmente á los de cierta estension. Mas ahora solo queremos hacer fijar con especialidad la atencion en el inconveniente de inficionar el aire.

Siempre que se reunen hombres, se alteran sus costumbres, dice Cabanis en sus filosóficas *Observations sur les hôpitaux*, y siempre que se los reune en lugares cerrados, altérase á la vez sus costumbres y su salud. Un *grande* hospicio, un *grande* hospital en el recinto de una poblacion mas ó menos numerosa, es otro de los gravísimos errores que deplora la higiene pública. Si funestas son las emanaciones de los vivos, mil veces mas lo serán las emanaciones de los cuerpos enfermos. Los hospitales, pues, (lo mismo, y con mayor razon que los hospicios), son establecimientos insalubres de primera clase; y por tanto, deben estar situados á distancia de las poblaciones, ó á lo menos lejos de su centro, en una plaza despejada. En el *Proyecto de ley orgánica de sanidad pública de la monarquía española*, formado por la comision nombrada en real órden del 20 de junio de 1820, con arreglo al decreto del rey de 14 del mismo mes y año, y que se imprimió en Madrid en 1822, en un volúmen en 4.º de 208 páginas, se propone que los hospitales se construyan en lo sucesivo fuera de las poblaciones, en terrenos secos y elevados, con vistas despejadas por todas partes, inmediatos cuanto sea posible á las aguas corrientes, y sobre planos suficientemente inclinados.

Mas la ilustrada comision no deja de asentar antes que: «Desterradas la vagancia y la mendicidad, el instituto sanitario condena los grandes hospitales para la curacion general de los pobres enfermos y reclama la institucion de la hospitalidad domiciliaria como mejor, mas breve, menos costosa y preferente en un todo á aquellos establecimientos, centro por lo comun de mil vicios y desórdenes, y en los cuales lejos de conseguirse los fines de su creacion, se hacen mas graves, difíciles é imperfectas en los grandes resultados las curaciones de los infelices dolientes.» Dicha comision se componia de los señores don Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, don Eugenio de Arrieta, don Antonio Hernández de Morejon, don José Antonio Coll

y don Francisco Fabra y Soldevila, profesores de medicina; don Antonio Siles, abogado del colegio de Madrid; don Manuel Diaz Moreno, secretario de los Gremios, y don Joaquin María Ferrer. Montesquieu dice tambien: «Las naciones ricas han necesidad de hospitales, porque en ellas la fortuna está sujeta á mil accidentes. Pero mas valdrian socorros temporales y domiciliarios que establecimientos perpétuos; el mal es momentáneo y los socorros tambien debieran ser momentáneos y aplicables al accidente particular. Cuando la nacion es pobre, la pobreza particular deriva de la miseria general. Todos los hospitales del mundo no podrán curar tal pobreza, al contrario, la dejadez que inspiran aumenta la pobreza general y por consiguiente la particular.»

Alejados de poblado los hospitales, tenemos asegurada por esta parte la pureza de la atmósfera urbana: mas tambien deben llamar nuestra solicitud los pobres enfermos, y tambien debemos, por consiguiente, atender á la pureza de la atmósfera hospitalaria. Es de saber que á las causas ordinarias de la alteracion del aire, que son: la respiracion, la traspiracion cutánea y pulmonar, las luces y el fuego, se junta en los hospitales la causa especial de la evaporacion de las tisanas y de los cocimientos, de los baños tomados en las salas, de las sábanas, compresas é hilas mojadas, de las escupideras, de las cataplasmas, de los fomentos y colirios, de las irrigaciones, de las gárgaras, de los medicamentos volátiles, como los cloruros, el alcanfor, el almizcle, los preparados de azufre, etc., de la sangre de las sangrias y ventosas sajadas, de los vómitos, de las supuraciones, de las orinas, de las bacinillas de noche, etc. Por esmerado y rápido que sea el servicio de la limpieza, siempre queda parte de infeccion, siempre se percibe, particularmente de noche, el olor ó *tufo de hospital*. Nótese, además, que las organizaciones enfermas, debilitadas por los padecimientos, por la dieta, y faltas ordinariamente de escitacion moral, reaccionan muy poco contra el ataque de los miasmas deletéreos y ceden casi sin resistencia á los efectos de esta especie de intoxicacion.

Así no debe sorprendernos la espantosa mortandad de los grandes hospitales, de la cual nos dará una idea el siguiente estado leido por el caballero Brunsen, ministro plenipotenciario de Prusia en Lóndres, con motivo de una reunion celebrada no hace muchos años para fundar un hospital aleman en la córte de Inglaterra.

Hospitales de	Número de camas.	Mortandad anual.
Lóndres	3,000	45,000
París	10,000	21,900
Viena	5,700	17,000
Berlin	3,000	9,000
San Petersburgo.	6,000	11,000

En verdad estremecen esos guarismos que por el carácter del autor y por las fuentes donde ha bebido, deben ser tenidos por exactos.

La higiene reprueba los grandes hospitales por mas que estén fuera de las poblaciones. Cabanis en sus *Observaciones* citadas, insiste mucho sobre este particular. La sobrada estension de los hospitales, dice, es la causa principal de los abusos que en ellos reinan. En los grandes hospitales hay que adoptar ciertas reglas generales sin las cuales no podria hacerse bien el servicio, y la observancia de aquellas reglas invariables es no pocas veces funesta para ciertos enfermos. En los grandes hospitales el servicio de la ventilacion y de la limpieza se hace siempre imperfecto, engorroso, y siempre con peligro de estos ó de aquellos enfermos. En los grandes hospitales el aire se corrompe por necesidad y es imposible procurar á los dolientes la atmósfera pura que todos necesitan. En los grandes hospitales es inevitable el ruido que siempre incomoda y que agrava todas las enfermedades. En los grandes hospitales, no se curan las escrófulas, ni las caquexias, ni muchas otras dolencias, particularmente de la clase de las crónicas. En los grandes hospitales, por fin, no se llenan cumplidamente los dos altos objetos de su ereccion, que son curar á los enfermos y enriquecer el arte. Mr. Moreau fué cirujano en gefe del Hotel-Dieu de Paris cerca de cincuenta años seguidos. Durante este tiempo la operacion del trépano surtió buen efecto poquísimas veces. Hoy ya no se trepana (decia Cabanis en 1789), y si sólo por tener mal resultado se proscriben las demas operaciones, es seguro que antes de poco no se practicará ninguna en dicho hospital. Digno, muy digno es de la caridad pública (continúa Cabanis), el confiar á los cirujanos mas hábiles la visita de los hospitales, pero el cirujano se hace y se mantiene hábil con una práctica moderadamente dilatada y no en el tumulto de una práctica inmensa, en la cual el observador no tiene tiempo de ver, y en la cual las ideas borrándose unas á otras no dejan en la memoria mas que imágenes confusas. ¿Quién no conoce, por otra parte, que para aumentar el número de los grandes artistas conviene multiplicar los objetos de sus esperanzas y los teatros de sus talentos?

Importa, pues, que los hospitales sean reducidos. Convendria que hubiese un hospital para cada clase de enfermedades, como ya los ha habido y los hay para algunas de ellas. Convendrian tambien hospitales especiales para cada sexo y para cada edad. En los grandes hospitales existentes, se procurará al menos que haya salas distintas y separadas para cada enfermedad ó estado patológico notable: así ha de haber salas especiales de oftálmicos, de sarna, de venéreo, de tifoideos, de tercianarios, de enfermedades de pecho, de delirantes,

de epilépticos y afectados de otras neurosis, de operados, de agonizantes, etc.

Las enfermerías debieran consistir en pabellones aislados en medio de un prado ó jardin, reducidos á una sala baja y otra de primer piso, con doce ó quince enfermos á lo mas en cada una. Las salas, aunque con solos doce enfermos, deben ser espaciosas, y fácilmente ventilables por medio de bien dispuestas aberturas. En las salas de noventa ó cien camas hay muchos miasmas diversos, y los dolientes, curada, ó en curacion, la enfermedad que les llevó al hospital, contraen á veces otra nueva, ó se les reproduce con agravacion y complicacion la primera. Los funestos efectos de la reunion de muchos enfermos de distintas dolencias en una misma sala se hacen sentir muy particularmente en los hospitales ó en las enfermerías de niños. En el de Paris entró hace algunos años un niño con una fluxion de pecho: curó, y durante la convalecencia contrajo la coqueluche, que padecia otro niño del lado; durante el curso de esta nueva enfermedad le acometió la escarlatina; y finalmente, cuando ya iba á tomar el alta, curada la escarlatina, fué atacado de una oftalmía, que padecian otros niños de la sala, y el pobrecito enfermo volvió á su casa, si no ciego, bastante desfigurado. ¡He aquí las consecuencias de la hospitalidad comun, y sobre todo de la reunion de muchos enfermos de distintas dolencias en una misma sala!

Hace algunos años, en el hospital Necker de Paris, los enfermos de cirugía ocupaban varias pequeñas salas que hoy sirven para las nodrizas. En dicha época, el hábil cirujano de aquel hospital era citado en todas partes por el feliz éxito de sus operaciones. Desde 1837 á 1839, de cuarenta operados no se le perdieron mas que doce. En 1839, le construyeron una sala *magnífica* con cincuenta y seis camas; y desde entonces es tan poco afortunado como sus comprofesores del Hotel-Dieu y de la Charité. De cada treinta y cinco operados se le mueren quince. Iguales resultados necrológicos se observan en el hospital Saint-Antoine de aquella córte. He aquí otra consecuencia aciaga de las salas de muchos números.

Las *salas* han de tener las esquinas redondeadas, el techo sin vigas aparentes, y el piso muy bien enladrillado.

Las *camas* han de ser de hierro, porque ocupan menos espacio, son las mas sólidas, y favorecen mucho la limpieza.

Al lado de cada cama debe haber un comun. Las vasijas móviles son preferibles á los sumideros.

La limpieza de ropa y utensilios debe ser continua y esmeradísima. Los asistentes ó enfermeros deben cuidar mucho de su limpieza personal.

Se tendrá especialísimo cuidado y vigilancia en la calidad y preparacion de los *alimentos* y de los *medicamentos*. En ambos artículos se han cometido abusos escandalosos que no siempre es fácil, ni tal vez posible, evitar por completo, y que son otros de los motivos mas poderosos para que los hospitales no llenen jamás los fines de su benéfico instituto, y para que los hombres filántropos y conocedores claman incesantemente por la sustitucion de la hospitalidad domiciliaria á los hospitales comunes.

Todas las dependencias del servicio de un hospital (cocina, horno, ropería, farmacia, despensa, lavaderos, etc.) deben estar reunidas en un cuerpo de edificio separado de las enfermerías.

Un hospital construido de planta no debe servir hasta cuatro años despues de su entera conclusion.

Cada hospital debiera tener aneja una casa de *convalecencia* con galerías, jardin, etc. «El gobierno y los ayuntamientos (dice el Proyecto de sanidad pública de 1821) harán porque alrededor de los hospitales, en cuanto estos lo permitan, haya cercados de árboles convenientemente plantados, donde los convalecientes puedan pasearse sin necesidad de salir hasta que se hallen completamente curados; aunque para esto convendrian mas las *casas de convalecencia*, puesto que sus salidas intempestivas producen recaidas doblemente costosas, y perjudiciales á los mismos enfermos, y dañan á la salud de las personas entre quienes se mezclan pordioseando en las calles, plazas y paseos, lo que se prohibirá con la mayor vigilancia; debiendo ser parte del ejercicio de la beneficencia pública que se establezca el socorrer prudencialmente á los pobres convalecientes para que puedan restituirse á sus hogares ó destinos á ejercer sus labores ú oficios.» (Art. 34 del tit: *Policía sanitaria urbana*.)

Las consideraciones relativas á la ereccion, construccion y direccion de los hospitales forman un ramo de la mayor importancia, y requieren, casi una higiene especial. No hace mucho, en Paris, sobre la ribera derecha del Sena, al estremo septentrional de las calles del arrabal de San Dionisio y de San Martin, cerca del desembarcadero del camino de hierro de Bélgica, se construyó un vasto hospital modelo, titulado en un principio *Hôpital Louis Philippe*, cuya construccion dió lugar á interesantes polémicas, que merecen ser leidas con detencion. Parece que para el arreglo de la distribucion interior del nuevo monumento no se contó demasiado con los facultativos, ó se hizo muy poco caso de su informe. A bien que de muy antiguo deben de estar los médicos acostumbrados á tales desaires. Para la distribucion material de un teatro se consulta á los cómicos; para la distribucion interior de una sala de tribunal se consulta á los magistrados; mas para la distribucion interior de una enfermería se prescinde del dictámen de los médicos. «¿Qué saben de hospitales los médicos? Cuál-

quiera ha oido contar que lo que importa son salas *grandes*, muy grandes, como una plaza de toros si es posible; cuanto mas inconmensurables sean las salas, mas *magnífico* es un hospital.» De este modo (dicen) el médico no tiene que pasar de una sala á otra, la vigilancia se ejerce con mas facilidad, el reparto de los alimentos y de las medicinas se hace mas espedito, se necesitan menos enfermeros, etc. El médico puede recetar; pero el dirigir, y sobre todo el *administrar*, es cargo peculiar y esclusivo de los profanos en el arte!!!! «Recórranse esos establecimientos (escribia el señor don Joaquin Vizcaino, marqués viudo de Pontejos, hablando de los grandes hospitales, de las hermandades, etc.), y se verá que la mayor parte de ellos vienen á ser despues de algun tiempo, el monopolio de un dependiente hábil, y los miembros subalternos instrumentos ciegos para autorizar las cuentas exageradas de aquel.»

Entre las enfermedades que mas rigurosamente demandan un hospital particular ó separado, se cuenta la *enagenacion mental*. Nuestra nacion puede gloriarse de haber sido la primera de Europa que adoptó el tratamiento moral para combatir las afecciones mentales, y la primera que estableció *manicomios* ú hospitales especiales para los locos. «No hay duda que las guerras intestinas que por tantos años tuvo que sufrir la España (dice Hernandez Morejon en su *Historia bibliográfica de la medicina española*), los trastornos de familias y de pérdidas de intereses que les son consiguientes, unido á las pestes y carestías, debieron ser todas ellas causas muy poderosas que influyeron para que por los años de 1409 presentase Valencia el triste espectáculo de verse correr por sus calles á un crecido número de dementes, sin tener quien los auxiliase ni guardase, con riesgo de hacerse mas incurable su enfermedad, y aun con grave daño de los sanos. En este estado se hallaban aquellos infelices, cuando un elocuente predicador de la órden de la Merced, fray Jofre Gilaberto (tal vez sea mas exacto por lo que se lee en otras partes, llamar *Juan Gilabert y Jofré* al religioso mercenario que Morejon llama *Jofre* ó Gofredo *Gilaberto*), llevado de un celo caritativo, sin mas objeto que el bien de la humanidad, ni mas auxilios que el conductor poderoso de sus palabras dirigidas al pueblo, llenas de fuego, pudo con ellas, en un dia verdaderamente venturoso, conmover desde el púlpito al auditorio, y electrizar con su sagrada elocuencia á los ciudadanos mas poderosos; en términos que animados todos de unos mismos sentimientos, se unieron y formaron entre un número de pudientes una cofradía, que llamaron de los *Inocentes*, fabricando una casa en donde recogieron á los locos, formaron sus estatutos y decretaron que aquel establecimiento se gobernase perpétuamente por el número de diez individuos, y que cada uno diese de limosna, el dia que fuese admitido á formar parte de la cofradía, la cantidad de 25 libras, cuya suma se aumentó en lo sucesivo, con objeto de casar cada un año á una huérfana..... En el año de 1484, el concejo de la ciudad del Cid resolvió plantear en la misma casa de locos un hospital general, lo cual se llevó á efecto; pero en el año de 1545 destruyeron las llamas aquellos piadosos asilos de la humanidad doliente, y se convirtieron en cenizas y escombros, quedando sepultados en ellos hasta el número de treinta desgraciados, que no pudieron ser socorridos. Esta catástrofe, tan digna de lamentarse, movió de tal suerte la compasion general del pueblo, que desde luego se empezó á reedificar en el mismo sitio un magnífico hospital, que es el que en la actualidad se conserva, y seguramente compite con los mejores que tiene la España en el dia.» En 1409, pues, se instituyó la *Casa de orates* de Valencia; en 1425 el hospital de Zaragoza, fundado por Alonso V, rey de Aragon, y distinguido con el pretencioso lema de *Urbis et orbis*; en 1436 se instituyó el *Hospital de los Inocentes* de Sevilla, bajo la advocacion de San Cosme y San Damian; y en 1483 se fundó el hospital de los Inocentes de Toledo, llamado tambien del *Nuncio*. Antecedimos, pues, á la Inglaterra, á la Francia y á la Alemania en la ereccion de esta clase de hospitales; nuestras casas de orates, particularmente las de Zaragoza y Valencia, han merecido los elogios de ilustres y entendidos visitadores, entre ellos de Pinel y de Alibert; pero no tenemos un *Charenton* como los franceses, ni un *Bedlam* como los ingleses: solo nos ha quedado la gloria de la iniciativa; y por mas que á nuestro amor propio cueste el confesarlo, nos hallamos vergonzosamente rezagados (*l'Espagne est arriérée*, como dice Levy) en el camino de la perfeccion curativa de la mas lastimosa de las enfermedades humanas. En muchos hospitales los locos no son tratados como enfermos, sino como animales feroces espuestos en jaulas á la pública curiosidad. De esperar es que la *casa de Santa Isabel*, recien instituida en el pueblo de Leganés, remedie todos esos defectos.

En la ley ó reglamento general de beneficencia pública decretado por las Córtes estraordinarias de 1821, sancionado el 6 de febrero de 1822, y restablecido por real decreto del 8 de setiembre de 1836, se dispone (artículo 107) que el hospital de locos esté siempre separado de los otros hospitales. Consignanse ademas las siguientes disposiciones:

«Art. 119. Habrá casas públicas destinadas á recoger y curar los locos de toda especie, las cuales podrán ser comunes á dos ó mas provincias, segun su poblacion, distancia y recursos, y aun segun el número ordinario de locos en ellas, todo á juicio del gobierno.

»Art. 120. Estas casas no deberán estar precisamente en la capital, y el gobierno podrá establecerlas en otros puntos de la provin-

cia que ofrezcan mas ventajas y comodidades para la curacion de los locos.

»Art. 121. En estas casas las mugeres tendrán un departamento distinto del de los hombres, y las estancias de los locos serán separadas en cuanto fuese posible, segun el diferente carácter y período de la enfermedad.

»Art. 122. El encierro contínuo, la aspereza en el trato, los golpes, grillos y cadenas, jamás se usarán en estas casas.

»Art. 123. Se ocupará á los locos en los trabajos de manos mas proporcionados á cada uno, segun la posibilidad de la casa y el dictámen del médico.

»Art 124. Habrá un director, á cuyo cargo estará la parte económica de la casa, como tambien la gubernativa, en todo lo que no tuviese relacion directa con la curacion de los locos.

»Art. 125. Podrán los particulares establecer de su cuenta casas de locos; pero estas deberán estar tambien bajo la inspeccion de las juntas de beneficencia.

»Art. 126. La admision, colocacion y alimentos de los locos, la forma del edificio y estancias particulares, la cantidad que deban pagar los que puedan costear su curacion, las atribuciones de los facultativos, las circunstancias de los sirvientes, el órden y tiempo de las visitas, todo será objeto de un reglamento especial.»

A pesar de tan bien intencionadas disposiciones, el mal ha tenido muy poco alivio, porque han sido muy imperfectamente cumplidas; y en 1833, el señor don Javier de Burgos, ministro del Fomento general del reino, en una instruccion modelo del buen lenguaje y de elevadas miras administrativas, decia aun á los agentes superiores de las provincias las siguientes palabras profundamente pensadas: «Contados son los hospitales en que se abriga á los dementes; y la humanidad se estremece al considerar el modo con que por lo general se desempeña esta alta obligacion. Jaulas inmundas y tratamientos crueles aumentan por lo comun la perturbacion mental de hombres que, con un poco de esmero, podrian ser vueltos al goce de su razon y al seno de sus familias.....»

El constante clamor de los médicos ilustrados y los loables esfuerzos de algunas administraciones hospitalarias han conseguido alguna mejora parcial en esta ó la otra localidad; pero la higiene, en nombre de la salud pública y de la humanidad desgraciada, pide y exige que pronto se lleve á cabo lo mucho que resta por hacer.

En 1834, la Sociedad de ciencias médicas y naturales de Bruselas ofreció un premio al autor de la mejor memoria que indicase *la exposicion, la localidad, la distribucion, la direccion material, higiénica y médica mas propias para el establecimiento de un hospital de locos*. Fué premiada la memoria del doctor Brierre de Boismont, quien con celoso y meritorio afan sigue dedicándose al estudio y tratamiento de las afecciones cerebrales y mentales, y en ella pueden verse todos los pormenores convenientes para el objeto que nos ocupa.

En los *hospitales militares* hay generalmente mas casos de curacion y menos mortandad que en los hospitales civiles generales. Esta particularidad, que notó ya Foderé, depende de que los primeros suelen ser mas reducidos: en ellos, por otra parte, la atmósfera está menos infecta; los enfermos, todos de una misma profesion, ordinariamente son tambien todos jóvenes, y no se hallan trabajados por la miseria; las dolencias que en dichos hospitales se tratan son lo mas generalmente venéreo, sarna, intermitentes, afecciones de pecho y otras bastante conocidas; el personal para la asistencia facultativa está comunmente mas bien proporcionado al número de enfermos; el ruido es menor, porque es mayor la severidad de la administracion militar que la de la civil, y está mas arraigado en los enfermos el hábito de la obediencia, etc. Estas son, indudablemente, las causas naturales de que en los hospitales militares permanentes, y con especialidad en tiempo de paz, haya, en igual de número de enfermos, mas curados y menos muertos que en los hospitales civiles generales. Mas no por ser focos menos intensamente infectos ó infectantes, dejan los hospitales militares de ser establecimientos insalubres de primera clase; ni por esto dejan de ser muy preferibles á ellos las *enfermerias regimentarias* bien montadas y dirigidas.

Los *hospitales de niños* necesitan un aire purísimo, mucho mas puro, si cabe, que las otras especies de hospitales. Y es porque en la infancia la respiracion se hace activa y frecuentísima; porque las excreciones abundantes y fétidas, en medio de las cuales están sumergidos los niños, vician rápidamente la atmósfera: y porque, como absorben con facilidad, impréganse en cierto modo de su propio mefitismo, alterándose su constitucion, y predisponiéndose mas y mas al contagio. De ahí el que, no obstante la innocuidad de las enfermedades infantiles y de su tendencia á resolverse por un sueño tranquilo y prolongado, por sudores, por diarrea ó por epistaxis, todas las grandes reuniones de niños enfermos se ven diezmadas por una espantosa mortandad. Las oftalmias, las blefaroftalmias, las anginas, las pulmonias, las aftas, etc., reinan casi constantemente bajo la forma endémica ó epidémica en los hospitales de niños. Cuando el sarampion, la escarlatina ó la viruela llegan á desenvolverse bajo esas condiciones de morbidez colectiva, toman aquellos exantemas una gravedad suma. En la misma viciada atmósfera, por fin, nacen ó cobran brios las afecciones escrofulosas.

Una *casa de convalecencia* ó de desahogo, en el campo, en medio de un aire sano y reno-

vado, ha de ser un anejo indispensable de todo hospital de niños; y lo mejor seria aun diseminar á los niños enfermos en varias casas ó reducidos establecimientos de extramuros. Mr. Guersant encomia el aire puro de los campos como el mejor agente curativo que se conoce: niños moribundos á consecuencia de disenteria, de diarrea, de bronquitis, de coqueluche, de pulmonía lobular, etc., han debido su salud á tal emigracion, aun en el rigor del invierno.

Las mugeres y los viejos debieran tener tambien su respectivo hospital particular.

La sífilis, las afecciones cutáneas, las heridas, etc., deberian igualmente tenér su asilo especial.

Pero hoy dia, desatendida como está la higiene pública, é ignorándose, entre los mismos que debieran saberlo, cuanto contribuyen para la salud general esas medidas al parecer insignificantes, probablemente no se tomarán tan pronto como convendria. Ademas, en los pueblos cortos se opondrán mil obstáculos para llevar á efecto lo que proponemos, y que es mas asequible de lo que parece. Fuerza será, pues, transigir por el momento, y reclamar que al menos en todo hospital general ó complexo haya la mas rigurosa separacion de sexos; que cada grupo de afecciones tenga su sala separada; que las parturientes, que tanto sosiego y silencio necesitan, no se coloquen, por ejemplo, junto al departamento de los locos; que los operados y los heridos con supuracion abundante, estén aislados en cuartos ó pequeñas salas de tres ó cuatro camas, con mucha ventilacion, con un suave calor en invierno, lejos de todo ruido, resguardadas del esceso de luz, etc. etc.

Los enfermos de enagenacion mental son los que mas imperiosamente reclaman asilos especiales y separados. Son los enfermos en quienes, por regla general, menos cabida tiene la hospitalidad á domicilio. El desórden que reina en sus sensaciones, el abuso que harian de la libertad en detrimento de su salud, de su vida y de la de los sanos, y el hecho de que sus relaciones con el mundo, lejos de destruir los sueños de su imaginacion, tienden á persuadirles de su realidad, hacen imprescindibles su hospitalizacion en lugar seguro y especial Es necesario, pues, establecer *manicomios* ú hospitales para los maniáticos y locos, ora sea por cuenta del gobierno, ora por cuenta de particulares bajo la indispensable proteccion é inmediata inspeccion de aquel. Nosotros, sin embargo, preferimos siempre que los manicomios sean establecimientos esclusivamente públicos, y en manera alguna objeto de empresas particulares ó de especulaciones para lucrar.

Ya anteriormente hemos hablado de los hospitales de locos en cuanto son establecimientos que pueden alterar la pureza de la atmósfera urbana. Con este motivo nos hemos adelantado ya á consignar todo lo mas interesante que se le ocurre al higienista. No obstante, á la par que lo recordaremos sumariamente, añadiremos ahora algunas otras nuevas consideraciones.

Hubo un tiempo en que los locos tenian poquísimos asilos especiales: los recintos que se les cedian en los hospicios, en las cárceles ó en los conventos, se asemejaban mucho á cloacas. Agarrotados sobre la paja ó el duro suelo, y casi desnudos, estaban condenados á pan y agua: y cuando se agitaban al peso de sus cadenas, la flagelacion con un garrote ó un vergajo servia de remedio á su delirio. Mil voces filantrópicas, entre las cuales dominaba la de Howard, protestaron sentidamente contra las torturas que se hacian pasar á los pobres enagenados; y Pinel fué el primero que, en estos últimos tiempos, desaherrojó á los locos. Desde entonces (año 1792) se abrió para esa infortunada porcion de nuestra especie, una era de reforma, de caridad y de verdadera terapéutica; desde entonces, dado el impulso, se construyen nuevos asilos, y se mejoran los antiguos. Inglaterra cuenta los magníficos de Bedlam (Bethleem), York, Manchester y Glascow; Francia cuenta los no menos recomendables de Charenton, Bicetre, Ruan, Estrasburgo y Mans; en Italia goza de merecida reputacion el hospicio de Turin; en Alemania es muy renombrado el asilo de Sonnestein, cerca de Pyrna; pero las casas de orates de Munich, Viena y Berlin, no pasan de medianas; esta última calificacion merecen tambien, por ahora, las mejores de España.

Es indispensable pensar sériamente, y cuanto antes, en mejorar este ramo. Es indispensable que los locos no sirvan por mas tiempo de diversion ó de espantajo á los demas enfermos, ó á los sanos que visitan nuestros hospitales generales. Es indispensable que estén separados los sexos, y que se establezca la no menos necesaria separacion entre los locos furiosos, los suicidas, los monómaniacos, los paralíticos, los epilépticos, los idiotas, los dementes sosegados, etc., etc. En España se necesitan á lo menos trece manicomios, uno para cada distrito de audiencia: de este modo podrán dichos hospitales ser reducidos y mas salubres, y en ellos se podrá atender con mas esmero á la curacion de cada enfermo.

Los hospitales de locos deben estar situados en un terreno algo elevado, seco, pintoresco, espacioso, sombreado por muchos árboles, abundante en agua, y que no diste demasiado de la poblacion. Los manicomios no han de tener mas que un piso bajo ó al ras del terreno, con los pabellones necesarios para una clasificacion regular de las vesanias. No teniendo mas altura que la de un piso, se escusan muchas rejas, mucho abrir y cerrar, mucho subir y bajar, etc. Si los locos son bien clasificados al entrar, y segun la marcha de su delirio, no hay necesidad de dar á las ventanas y á las

puertas el desmedido grosor que tienen en algunos hospitales, ni tampoco de emplear aquellas enormes cerraduras y aquellos ponderosos candados que por sí solos terrorizan. La esperiencia ha acreditado en Charenton, que fuera de los pabellones destinados para los idiotas, los paralíticos, los dementes estremos y los furiosos, la limpieza, el órden y la conservacion del material del edificio y de su mueblage, están asegurados. Á los furiosos se les darán camas inmóviles, ó bien empotradas en el suelo ó en la pared; la paja de los que absolutamente no puedan tener cama, se renovará todos los dias; se dejará siempre el espacio suficiente para que los enfermeros ó asistentes puedan circular y maniobrar con desahogo alrededor de las camas. Los furiosos indomables estarán en jaulas ó celdillas de construccion solidísima, sin mas ajuar que un lecho de paja; pero pasado el arrebato, se les conducirá á otra habitacion mejor. El piso de las jaulas, de los aposentos, del comedor, de la enfermería, de las galerías, etc., estará empedrado con grandes losas unidas fuertemente con cimento. Deben desterrarse para siempre las cadenas, las argollas, las manillas ó esposas, los grillos, los látigos y demas medios de represion brutal: hasta se empleará con suma reserva la intimidacion por los chorros sobre la cabeza. En las casas de locos bien montadas, raras veces se declara el furor; y para combatirlo, basta un arsenal disciplinario compuesto de camisolas de fuerza, fajas ó ceñidores, manoplas, rodilleras y botines especiales de cuero ó de cutí fuerte. En las camisolas para los monomaniáticos y suicidas deberá haber sondas esofágicas de todos calibres, y una jeringa para inyectar líquidos alimenticios por la nariz. Se prohibirá el abuso harto corriente de emplear como á enfermeros ó criados, dentro ó fuera del manicomio, á los locos que convalecen ó están curados. Los que se hallen en este caso deben ser alejados cuanto antes del espectáculo de miserias morales, en las cuales ha tenido parte, y trasladados al pabellon de convalecencia ó á un depósito separado.

Al ejercer la beneficencia con los locos, es necesario precaver los abusos que pueden cometerse. Un loco debe ser considerado bajo tres puntos de vista: como un enfermo, como un hombre capaz de dañar y de dañarse, y como un individuo que se halla en estado de interdiccion. Sin penetrar en el terreno de la medicina legal, diremos, no obstante, que en las casas de locos no debe ser admitido, ni de ellas salir, enfermo alguno sin conocimiento y permiso de las autoridades administrativa y judicial. Este permiso no se librará sin que el subdelegado de sanidad del partido, en union de una comision académica ó de facultativos especiales, certifiquen motivadamente el estado mental del individuo, las particularidades de su dolencia, y la necesidad de sujetar á aquel á un tratamiento especial en el manicomio. Importa gran cuidado en esta materia, porque muchas veces se trata de intereses cuantiosísimos, de cuestiones que afectan á la sociedad, al porvenir de las familias, y, cuando menos, trátase siempre del honor, de la libertad, de los derechos civiles y de la suerte futura de un ciudadano. Son precisas, pues, grandes garantías de sinceridad en todo; es preciso que el poder social se cerciore muy concienzudamente de la necesidad de encerrar el loco, de los adelantos que se hacen en su curacion, y de la innocuidad de declararle otra vez libre y responsable de sus acciones.

Tambien hemos indicado mas arriba que todo hospital debiera tener aneja *una casa de convalecencia*. Las convalecencias apresuran el cabal restablecimiento de los enfermos, preservan á estos de las recaidas, y les libran de las eventualidades de infeccion y de contagio inherentes á todo hospital. La variacion de cama, de aire, de alimentos, de horizonte y de relaciones, ejerce el mas saludable influjo en aquellos desgraciados que, apenas salidos del peligro de una enfermedad grave, ven comprometida su convalecencia por el temor de afecciones contagiosas, por las emanaciones deletéreas, por la agitacion nocturna y los gritos de un delirante, etc., si continúan en el hospital. En los hospitales que no tienen anejas casas como la que pedimos para todos ellos, es muy comun el ver las convalecencias bruscamente interrumpidas por alguno de esos fatales incidentes que vienen á ser como un rayo siempre suspendido en la atmósfera hospitalaria. En dichos hospitales, que son los mas, las camas casi nunca están desocupadas; la cama caliente del que acaba de salir se da, sin orear ni espurgar, al que entra en seguida de aquel: unas veces sucede así por falta de tiempo, y otras por falta de cuidado ó de buena voluntad. Las convalecencias aclararian las camas, y darian tiempo para todo. La concesion de convalecencias y la fijacion del número de dias, deben dejarse absolutamente á discrecion del médico, y no regularse por leyes ó costumbres invariables, y asaz mezquinas, como se siguen en algunos puntos.

Nuestro venerable Bernardino Obregon, despues de haber fundado en 1567 la conocida congregacion hospitalaria de los *Obregones*, erigió en la calle de Fuencarral (Madrid), bajo la advocacion de Santa Ana, un hospital de convalecencia, que tambien servia de seminario para niños huérfanos y asilo de espósitos. En 1652 se fundó en París una convalecencia de veinte y dos camas; y en 1680 quedó definitivamente erigida (habiéndose puesto la primera piedra el 26 de marzo de 1629) en Barcelona, por la generosidad de varios particulares, una *convalecencia* escelente, bien dispuesta, sin que el higienista encuentre en ella otro reparo que el de estar intramuros, y sobre todo demasiado pegada al hospital general de enfermos. Á instancias de Vanswieten

fundó María Teresa un hospital de convalecientes en Viena, etc. En algunos hospitales hay una *sala de convalecencia*, y esto es lo menos que de todo hospital exige la higiene cuando no puede ser convalecencia separada.

La *hospitalidad domiciliaria* es en todos conceptos y por mil razones preferible á la comun. Así lo entienden todos los higienistas, y tampoco lo desconoce el gobierno. Cárlos III pensó ya en la hospitalidad domiciliaria, y en 1788 se hallaba establecida en los cuarteles de Palacio, Lavapies y Afligidos de la córte. Fernando VII manifestó deseos de generalizarla en toda España, y por real órden de 12 de julio de 1816 mandó estenderla desde luego á todos los barrios de Madrid. Mas á pesar de esto y de todos los proyectos ó reglamentos que desde entonces se han ido sucediendo, la hospitalidad domiciliaria oficial no ha pasado de imperfectos ensayos, ni probablemente pasará de ellos en muchos años. Y en este concepto son altamente plausibles los esfuerzos de algunas asociaciones filantrópicas cuyo objeto es plantear la hospitalidad á domicilio, indicando prácticamente al gobierno los medios y el modo de realizar tan importante y ansiado servicio.

Los *bureaux de bienfaisance* de París pueden dar una idea, aunque no cabal, de lo que debe ser la hospitalidad domiciliaria. Hay en aquella córte un buró de beneficencia para cada cuartel de los doce en que está dividida, y cada buró de cuartel tiene los correspondientes burós subalternos de barrio, segun su estension. Por ellos se distribuye, en el mismo buró, ó se lleva á domicilio, segun los casos, dinero, pan, leña, sopa, vino, ropa y medicinas á los individuos y á las familias inscritas en el registro de los menesterosos. Cuando muere alguno de estos se le facilita caja ó atahud para la inhumacion. De cada veinte y tres habitantes de Paris hay uno inscrito en aquellos registros, segun nos dicen los estadistas. Cada buró tiene sus médicos y cirujanos, su cocina, su farmacia y sus hermanas de la caridad. Del mismo buró dependen las escuelas de caridad ó gratuitas. Estos socorros vienen á ser casi esclusivamente para los pobres que nosotros llamamos *vergonzantes*: cuesta mucho hacerse inscribir en el registro, y las distribuciones distan mucho de cubrir las necesidades de los indigentes sanos, y mas aun la de los enfermos. En igual caso se encuentran nuestras antiguas *diputaciones* de caridad, ó llámense juntas parroquiales de beneficencia.

Por lo que hace á los enfermos, se deberia establecer que todo pobre quedase enteramente á cargo de la beneficencia pública, sin tocarle de su casa, desde el momento en que diese aviso, ó se tuviese noticia de su estado. Médico, medicinas, caldo, ropa, cama, asistencia, todo se le deberia facilitar gratis y á domicilio. Los hospitales generales existentes podrian empezar sin mucho gravámen, y bajo ciertas reglas, á practicar la hospitalidad domiciliaria. En ellos hay médicos, medicinas, caldo, ropa, camas; no habria mas que facilitar todo eso al pobre en su misma casa, en vez de dárselo, como se le da ahora, en el hospital. Unicamente habria que aumentar el número de médicos, y retribuirles en proporcion al trabajo que tuvieren.

Para llevar á cabo la hospitalidad domiciliaria con la completa estension y regularidad que importa, se hace indispensable organizar tambien un *cuerpo de asistentes ó enfermeros*, costeados y protegidos por el gobierno. La regla de los enfermeros llamados *Obregones*, la de los Hermanos de la Caridad ó de San Juan de Dios, la de los Hermanos de la Caridad de San Hipólito, y la de las Hermanas de la Caridad del Buen Socorro, de Santa Marta, de Santa Camila, etc., etc., pueden servir perfectamente al caso, sin mas que acomodarlas á las circunstancias y á las exigencias de la época y de las localidades. La congregacion de los Obregones fué fundada en 1561; la de San Juan de Dios en 1543; la de San Hipólito, de Méjico, en 1590; la de las Hermanas de la Caridad en 1617, por San Vicente de Paul, etc. Véase para mas pormenores la *Historia bibliográfica*, de Morejon, tomo II, pág. 151 y siguientes. Si la caridad y el espíritu de proselitismo, que nunca suele faltar en tales institutos, no bastasen para llenar sus filas, debiérase apelar al interés ú á otros estímulos para completarlas. Tambien haremos mérito de la preferencia que para asistir, tanto á domicilio como en el hospital, á los enfermos pobres, se deberá dar en casi todos los casos al sexo femenino. La natural sensibilidad de la muger, su piedad, su resignacion, y el hábito de mil pequeñas atenciones que un hombre no concibe, hacen de ella una verdadera especialidad para cuidar enfermos. Con razon, pues, y siglos antes de que varias de esas congregaciones de heroinas acreditasen su abnegacion y celo en diferentes epidemias y contagios, se dijo que: *Ubi non est mulier, ibi ingemiscit æger.*

Mientras no se establece la hospitalidad domiciliaria, dénse al menos consultas diarias y gratuitas en los hospitales; repártanse en los mismos medicinas, vendajes, caldo, etc., y así siempre nos acercaremos un tanto al modo de beneficencia mas útil para la salud pública y para los mismos enfermos pobres, disminuyéndose el número de estancias en los hospitales.

El sistema hospitalario, sea en comun, sea á domicilio, debe tener unidad y estar exento de mezquinas miras de localidad ó de individualismo. La naturaleza, la forma y la eficacia de auxilios que se presten á los pobres enfermos, han de ser iguales en toda la estension del territorio. Los médicos y los practicantes de los hospitales deben ser nombrados en todo el reino bajo unas mismas reglas. El desgra-

ciado deberia encontrar en todas partes los mismos socorros, la misma facilidad en ser socorrido, las mismas garantías de curacion ó de alivio, la misma clase de asistencia, el mismo régimen de administracion. Al gobierno central, y no á la administracion municipal (dice Levig), corresponde la tutela de los enfermos, de los ancianos pobres y de los huérfanos; la humanidad y la ciencia ganarian mucho en que una vigilancia, una inspeccion y un impulso iguales irradiasen desde un centro comun á todos los establecimientos de beneficencia. En España la última ley de beneficencia de 20 de junio de 1849 producirá tal vez, aunque muy á la larga, tan apetecible resultado.

He aqui ahora como trata la cuestion de hospitales el doctor A. Le Pileur en la *Encyclopédie moderne*.

¿Tenia la antigüedad establecimientos parecidos á los que nosotros llamamos *hospitales*? Acerca de este punto no están acordes los autores. Coste, en el *Dictionnaire des sciences médicales*, resuelve la cuestion negativamente, diciendo que de las investigaciones de Mongez, de Percy y Willaume, y de Murat de la Dordogne, resulta que en ningun tiempo, ni en pueblo alguno de la tierra, hubo antes de los primeros siglos de la era cristiana nada parecido á los llamados hoy dia hospitales. Por otra parte, Mr. Littré, en su Introito á la traduccion de Hipócrates, asegura que desde la mas remota antigüedad se fundaron en Grecia muchos *asclepiones* ('Ασκληπεῖον, *templo de Esculapio*) que se abrieron para el culto del dios y el servicio de los enfermos. «El enfermo que iba á buscar un alivio á los *asclepiones* tenia que someterse primero á algunos preliminares, que, bajo un aparato religioso, le obligaban á prolongados ayunos, á purificaciones, á abluciones y á toda clase de unciones. Preparado de esta suerte, entraba en el templo pasando en él la noche, y esto es lo que llamaban *incubacion*..... Durante la noche se le aparecia el dios y le prescribia los remedios necesarios, y al dia siguiente referia el enfermo su vision, y en consecuencia se le sometia al tratamiento ordenado. Los asclepiones estaban generalmente situados en un terreno sano..... Los sacerdotes de los asclepiones que cuidaban de los enfermos en sus templos, iban tambien á cuidarlos fuera.» Indudablemente no eran hospitales los citados establecimientos, tanto mas cuanto que segun parece el tratamiento en el asclepion no era gratuito; pero con todo, no hay que echar en olvido que se encuentra en el juramento hipocrático la obligacion de cuidar gratuitamente á los pobres. Ciertamente habia, pues, alguna analogía entre dichos establecimientos y los asilos abiertos hoy dia para los enfermos. Al parecer nada análogo se conoció entre los romanos, si bien Vegecio habla de los soldados enfermos en el campo, bajo la denominacion de *ægri contubernales*, y Stewechius, en el comentario que hizo de este autor, establece en virtud de otros textos que cada legion tenia un médico. La palabra *contubernales* indica al parecer que los enfermos se hallaban reunidos en piezas separadas, puesto que *contubernium* equivale poco mas ó menos á lo que hoy llamamos cuadra ó sala. Los romanos, pues, reunian los enfermos del ejército en una especie de hospital ambulante. Sin embargo, no dice Vegecio que fuese este uso mas reciente que todo lo demas que concernia á la organizacion de las legiones. Véase para mas pormenores el lib. II, cap. X, de la obra de Vegecio titulada *De re militari*.

Para llegar á fundar hospitales, y para dar gratuitamente al pobre el asilo y prodigarle los cuidados que su enfermedad exige, preciso es que el pueblo reconozca los derechos que el pobre tiene á su solicitud, y sobre todo, la obligacion que le impone el interés del Estado. Cuando el mismo Hipócrates prestaba y hacia prestar á sus discípulos el admirable juramento que nos dejó, es indudable que aquel gran hombre y todos los filósofos prácticos de su tiempo comprendian los derechos del pobre; pero con las reducidas poblaciones de Grecia, que solo tenian de grandes el nombre, sucedia lo mismo que ahora pasa en nuestros lugares y pequeñas ciudades; los pobres encontraban en la caridad de sus vecinos los recursos indispensables, y por otra parte se les hacian mas soportables la miseria y el sufrimiento, gracias á un hermoso clima. Jamás tuvo necesidad el pais de cuidar de las clases menesterosas, so pena de comprometer la seguridad del Estado. Entre los romanos que, como dijo Voltaire, habian estado harto ocupados durante cinco siglos en matar y robar para que pensasen en la medicina; que debian sus primeras ideas sobre este punto al contacto de la civilizacion griega no dió fruto hasta mucho despues la preciosa máxima de Terencio: *homo sum, humani nihil à me alienum puto*; y no en verdad porque desconociesen los romanos la beneficencia, nada de eso, sino porque los mas pobres de entre ellos eran socorridos como esclavos y como clientes, y asi es que si se hubiese abierto un hospital en Roma, muy pocos ciudadanos, á no dudarlo, se hubieran visto obligados á recurrir á él. Pero en el ejército, por el contrario, era preciso asegurar al soldado enfermo ó herido los socorros hospitalarios, á fin de no desalentarle. Cuando mas adelante vino el cristianismo á regenerar el mundo apoyándose en las masas y reconociéndoles los derechos que hacia tiempo revindicaban; cuando ya no hubo mas esclavos, y cuando en los paises sometidos á la nueva ley todos los hombres formaron tan solo una gran familia, á lo menos en teoría, preciso fué que los miembros de esta familia que sufrian recibiesen socorros de aquellos que poseian la riqueza y el poder. Sin entretenernos ahora en referir la historia de las diferentes clases de

hospicios y de hospitales que fueron sucesivamente fundados, pasaremos desde luego á fines del siglo XVIII.

En 1788, con motivo del proyecto de un hospital que debia construirse en la isla de los Cisnes, presentó Tenon á la Academia de Ciencias de Paris muchas memorias sobre el estado de los hospitales que habia entonces en dicha capital. Las citadas memorias son obra de un hombre entendido y concienzudo, lo cua l no hay que echar en olvido, para no considerar como increibles los pormenores que da sobre los hospitales de su tiempo. «Tenemos, dice, en Paris un hospital único en su género, cual es el hospital *Hôtel Dieu*. En él son recibidos á cualquiera hora, y sin preferencia de edad, de sexo, de país ni de religion, los que padecen fiebres, los heridos, los contagiosos, los no contagiosos, los locos susceptibles de tratamiento, las mugeres y las jóvenes en cinta. Unas veces encierra mil ochocientos ó dos mil enfermos, y otras aloja tres, cuatro y cinco mil con los dependientes necesarios: no es, pues, un hospital, sino una ciudad si se atiende á las personas que encierra en su recinto..... Es el santuario de la humanidad.» ¡Dios mio, que santuario! Indudablemente estaba organizado de esta suerte el Hôtel-Dieu con la mejor intencion; pero es imposible hacer una crítica mas severa de un hospital y de todos los demas á un mismo tiempo. Solo en aquel eran recibidos los enfermos á cualquiera hora, de suerte que un enfermo del Gros-Caillou ó de la barrera del Trono no podia encontrar asilo sino en el Hôtel-Dieu, por tener cerrados en muchas circunstancias los demas hospitales. «Calculando el número de enfermos bajo el supuesto de uno por cama pequeña, y de cuatro por cada cama grande, las tres primeras enfermerías contienen 589 enfermos, las dos siguientes 202, y las veinte últimas, lo cual es mas espantoso que digno de consideracion, 2,627 (pues habia entonces en el Hôtel-Dieu veinte y cinco enfermerías, de las cuales tres estaban en la parte del edificio correspondiente al Norte, dos sobre el puente del Double, y veinte al Mediodía, de suerte que esta parte meridional es evidentemente la casa de los enfermos del Hôtel-Dieu. Los 2,627 que le ocupan se hallan sobre un terreno que corresponde á menos de cinco cuarteles (unas 41 áreas de superficie); viven sobre 6,000 cargas ó carretadas de leña que pueden incendiarse; reúnense allí los que padecen calenturas, los heridos, las mugeres en cinta, las paridas, los que están atacados de viruelas, y de sarna, hallándose todos en medio de los departamentos mas infectos, como los guarda-ropas, las salas de cadáveres y de diseccion; colócaseles en cuatro ó cinco pisos compuestos de salas pegadas unas á otras y sin corriente de aire, de salas rodeadas de piezas desocupadas que enfrian y dan sombra, en puntos donde las escaleras son insuficientes, donde el solo y único paseo es un sitio cuajado de colgadores ó tendederos, y de ropa en evaporacion; reunion monstruosa mas propia para prolongar los males, para destruir mas bien que para restablecer y conservar la salud.....

«El número de camas en el Hôtel-Dieu llega á 1,219, de las cuales 733 son grandes, de 52 pulgadas (francesas) de anchura (un metro y 41 centímetros), y 486 pequeñas ó de 3 pies (un metro); están distribuidas en dos, tres ó cuatro filas; las pequeñas mezcladas con las grandes, y todas de lado á las ventanas.....» En las camas grandes se ponian de cuatro á seis enfermos en fila múltiple, es decir, que los pies de los unos correspondian á la cabecera de los otros. Si se ponian en ellas cuatro enfermos, cada uno ocupaba un espacio que tenia 13 pulgadas francesas ($0^m,35$) de anchura; y si eran 6, esta anchura se reducia á $0^m,23$. «¿No es evidente, continúa Tenon, que aquellos enfermos tan estrujados no podian estar algo holgados sino poniéndose de lado en una postura forzada y violenta?.... ¿Ha reinado jamás el sueño en aquellas camas donde el enfermo no puede menearse ni volverse sin oprimir mas al que le aprieta, sin despertar en él el sentimiento del dolor? ¡Ay! ¿Cómo es posible dejar de estar allí continuamente agitado? ¿No reside allí, acaso, eternamente la sarna? ¿El calor de cuatro y de seis enfermos no ha de hacer desarrollar un considerable número de insectos parásitos? El sueño no entra, pues, en aquellas camas de amargura y de dolor, ó si entra es únicamente cuando los enfermos que las ocupan se convienen en pasar alternativamente sobre un banco parte de la noche.»

Los individuos de ambos sexos atacados de fiebre ocupaban doce salas, y dos de ellas entre otras, la de San Cárlos y de San Antonio, eran ambas continuacion una de otra, formando una sola que contenia, segun Tenon, 558 enfermos unas veces, y otras 818. En aquella época, en ningun hospital tenian los enfermos tan poco aire; en la mayor parte de los hospitales, cada enfermo tenia de 23 á 30 metros cúbicos de aire, al paso que en muchas salas del Hôtel-Dieu ni siquiera llegaban á 4 metros. De consiguiente, ya no se sorprende uno de que se lea mas adelante, en la obra citada, que la mortalidad en el Hôtel-Dieu era mayor que en todos los demas hospitales conocidos; pero con la atendible circunstancia de que en los hospitales de Paris la cifra de la mortalidad era mucho mas alta que en los del estrangero ó de provincia. En el Hôtel-Dieu, la mortalidad pasaba de uno sobre cuatro y medio.

«Los contagiosos del Hôtel-Dieu, dice Tenon, suelen padecer viruelas, sarampion, sarna, calenturas, disenterías que se comunican, é hidrofobias. Si se esceptúan los hombres que tienen viruelas, los cuales ocupan una sala particular donde están reunidos cuatro y seis en una misma cama, tanto los que están atacados de la enfermedad como los convalecientes, todos los demas, principiando por las mugeres que tie-

nen viruelas, están confundidos en unas mismas salas y en las mismas camas, con personas cuyas enfermedades no son contagiosas.»

Esta última noticia estremece mas que todas las otras, porque no se comprende cómo los hombres encargados en aquella época de administrar los hospitales podian tener una ignorancia bastante estúpida, ó una indiferencia harto culpable para concebir ó dejar subsistir semejante estado de cosas. Mejor hubiera sido ciertamente abandonar á aquellos infelices á su suerte en sus guardillas ó en las calles; pues sin duda alguna la mortandad no hubiera sido mayor para cada enfermedad, y asi las mortíferas afecciones nacidas de aquel espantoso hacinamiento no habrian multiplicado las defunciones con su terrible influencia.

No mejor que en las salas de medicina, estaban en las de cirugía los heridos y los operados. Sin embargo, los hombres ocupaban diferentes salas segun estuviesen heridos, operados ó tallados; mas, por lo que hace á las mugeres, solo tenian una sola para todas las especies de heridas y de operaciones.

Por término medio habia todos los años en el Hôtel-Dieu 1,625 partos, y he aqui ahora cómo describe Tenon el servicio ó, como entonces se decia, el *empleo* de las mugeres en cinta. «Las paridas, lo mismo que las preñadas, se hallan en la porcion del edificio que comprende las veinte salas, colocadas encima de los heridos y de los calenturientos, y rodeadas ademas por los mas insalubres departamentos. Sus salas, en número de cuatro, están pegadas unas á otras, sin que por ellas circule el aire, y rodeadas de ropa mojada; en ellas hay 67 camas grandes y 39 pequeñas; cada una de las primeras está ocupada por tres y cuatro mugeres, las en cinta mezcladas con las enfermas, y las que hace una semana que han parido, con las que hace dos, y las enfermas con las que no lo están, dañándose todas respectivamente y comunicándose sus males. Y es tan grande el esceso y tal su situacion, que si se descubren sus camas sale de ellas un vapor húmedo, caliente é infecto, que se difunde y aumenta la densidad del aire, de suerte que *atravesándole se le ve partirse y retroceder.*» Ademas de hallarse situado este servicio sobre el de los heridos, reinaba constantemente en él una fiebre mortifera; por fin, al paso que la mortalidad en las parturientes era una por 50 en el hospital de Lóndres, una por 110 en el de Dublin, una por 128 en el de Manchester, y hasta una por 131 en algunos hospitales, llegaba por lo menos, dice Tenon, á una por 16 en el Hôtel-Dieu.

Este último hecho prueba que no eran los franceses entonces el pueblo mas adelantado en cuanto á socorros públicos. Lo mismo sucedia con todo lo concerniente á la administracion, por lo cual no sin motivo sobrevino aquella revolucion de 1789 que tan terrible fué.

Al señalar Tenon en alta voz la monstruosa organizacion de los hospitales, dió el impulso á una reforma que se llevó, es verdad, lentamente á cabo, pero cada uno de cuyos progresos hubo de ser un beneficio inapreciable para los infelices hacinados en los hospitales. Luis XVI dotó al Hotel-Dieu con un número suficiente de camas para que cada enfermo tuviese la suya. Pero á la Convencion se deben principalmente las mejoras introducidas en los hospitales. En 1794 fueron nombrados diez y seis de sus individuos para que vigilasen estos establecimientos, siendo ellos quienes principiaron á introducir en estos el espíritu de órden y de unidad que alli reina hoy dia. En verdad, los hombres que de tal modo cambiaban la suerte de sus semejantes, bien tenian derecho para llamar *Hospicio de la humanidad* al hasta entonces denominado *Hotel-Dieu*, como si se quisiese hacer una sangrienta reconvencion á la humanidad inscribiendo su nombre en el sitio en donde se encontraban hacinadas tantas miserias y sufrimientos, en donde no parecia sino que los hombres se dedicaban á estudiar como producirian el mayor número posible de enfermedades y de dolores.

En 1787 contaba Paris cuarenta y ocho hospitales, de los cuales, veinte y dos estaban destinados para enfermos, seis donde se veian mezclados los válidos y los enfermos, y veinte para los pobres válidos. En dichos hospitales eran socorridos hasta 6,236 enfermos, cuyo mayor número cargaba en el Hôtel-Dieu; los pobres válidos llegaban á 14,105; y añadiendo á ellos 15,000 espósitos, suman 35,321 individuos que recibian en los hospitales los socorros de la ciudad. Tenon calcula que la poblacion subia entonces á 660,000 habitantes, y de consiguiente, por cada diez y ocho y medio individuos habia uno que iba á gemir en los hospitales.

En la actualidad, tanto en Paris como en los concejos que le rodean se cuentan treinta y dos establecimientos de beneficencia, veinte y ocho de los cuales reciben á los enfermos ó á los indigentes válidos sin retribucion alguna.

A continuacion ponemos las principales cifras del movimiento de los hospitales, en 1841, en el departamento del Sena. Habia en él veinte y siete hospitales que anualmente recibian por término medio 91,886 individuos, y contaban 8,097 defunciones, ó sea 88 por 1000. Estas cifras son el término medio de nueve años (1833-1841) segun los estados publicados en la *Statistique generale de la France*. A primera vista parece que los hospitales de ahora habian de presentar mas probabilidades de curacion; porque al ver el órden que reina en la distribucion de las salas, la limpieza y hasta el lujo que se nota en ciertos servicios, parece increible que aquellas paredes hayan encerrado en el siglo pasado los manantiales de infeccion y sido teatro de las horribles escenas que nos ha hecho presenciar Tenon; pero aun sobradas causas de mortalidad se ocultan bajo esa aparente perfeccion. A duras penas han logrado

los médicos, á fuerza de insistencia, que la Junta de los hospicios tuviese con la higiene de los enfermos un poco de aquella solicitud con que atiende á la administracion de sus rentas. Grandes progresos se han hecho desde Tenon, y tambien de quince años á esta parte; pero ha sido preciso nada menos que estallase el cólera para hacer salir á la administracion de un *statu quo* funesto, en el cual parecia haberse aletargado. No cabe duda en la buena voluntad y el deseo de obrar bien de los individuos del consejo de los hospicios, pues todos son, en su mayor parte, antiguos negociantes, antiguos magistrados y antiguos notarios, todos ellos personas muy dignas y dotadas de los conocimientos necesarios para que estén perfectamente dirigidos lo contencioso y la caja de los hospicios. Mas por desgracia hay entre ellos pocos hombres de ciencia, pues un solo médico forma parte del consejo; y aun gracias al título de decano de la facultad. Probablemente se debe á esta falta de hombres que puedan ilustrar las cuestiones de higiene (cuestiones fundamentales cuando se trata de hospitales), la incuria que siempre ha manifestado el consejo de los hospicios por las medidas propuestas ó instadas por los médicos á quienes están confiados los enfermos. Muchas veces se quejaba el profesor Dupuytren acerca de este punto, en pleno anfiteatro, en términos amargos, y los hechos consignados en el informe de la comision de 1838, prueban que la mayoría de los individuos del consejo no se hallaban entonces á la altura de sus atribuciones.

Algunas reformas se han hecho en verdad desde entonces; pero aun queda mucho por hacer para que los hospitales sean realmente lo que cree que son el público que los visita.

Describir los hospitales del siglo pasado equivale á indicar las condiciones de higiene esenciales á un hospital; pero el olvido mas completo de estas condiciones caracterizaba entonces á la administracion de los hospicios. Por desgracia podríamos añadir á la descripcion de los hospitales de aquella época la de algunos hospitales de ahora, como por ejemplo, la del hospital del Mediodía, tal cual estaba antes de la epidemia colérica de 1832. Ademas, y esto es un mal por ahora irremediable, han sido construidos aquellos hospitales sin haber hecho ningun caso de las reglas higiénicas, y no hay que pensar en reemplazarlos por nuevas construcciones en muchos años por lo menos. De consiguiente por ahora ha habido que limitarse á los vicios de organizacion mas palpables. Todo el mundo sabe hoy dia que la primera condicion de salubridad en una sala de hospital, es que cada enfermo respire la mayor cantidad de aire posible, ó en otros términos, es preciso que en una cantidad dada de aire haya los menos enfermos posibles. Por mucho que bajo este punto de vista se diferencien los hospitales de ahora de los de antes, aun dejan mucho que desear, como lo prueban los estudios que se han hecho en muchos de estos establecimientos, en los cuales Mr. Leblanc ha observado que el aire de las salas contenia en ciertas condiciones de 0,003 (Pitié), á 0,008 (Salpêtrière), de ácido carbónico, es decir, de cinco á trece veces mas que en el aire normal. La construccion de los edificios es tal, que las salas están situadas en tres y cuatro pisos, unas sobre otras, mal orientadas, de suerte que nunca da en ellas el sol, y mal dispuestas tambien para la ventilacion. Las letrinas ó comunes se hallan colocados, ó en la sala, por decirlo así, como en el Hôtel-Dieu, sala de San Juan ó como en la Pitié, separados de las salas por un espacio al aire libre. Por último, los baños están casi en todas partes á tal distancia de las mas de las salas, que los enfermos han de emprender un viage para llegar á ellos, y no obstante el baño tomado en la misma sala presenta muchos inconvenientes, el menor de los cuales es el enfriamiento del agua y la dificultad de que se enjuguen los enfermos sin sentir frio. La distribucion de los baños en los hospitales es un servicio que tiene enteramente que crearse en Francia, y en el nuevo hospital que se construye en San Lázaro, no se trata al parecer de modificar en nada el mal sistema que hasta ahora se ha seguido. Este hospital, ya principiado (noviembre de 1847), presenta, es verdad, notables mejoras por lo que hace á las salas, las cuales solo tendrán treinta y dos camas, pero nos parece mala su orientacion, porque el sol dará muy poco en las salas. Por lo demas, antes de hacer su crítica, es preciso esperar que esté concluido.

Aun nos faltan estudiar dos puntos importantes en la organizacion de los hospitales, á saber: 1.° el medio mas conveniente de organizar un cuerpo de enfermeros comparable al de los enfermeros militares, para las salas de hombres, y de reunir, de atraer al servicio de los hospitales á enfermeros dignos de confianza y capaces de desempeñar las funciones que se les confien: 2.° las medidas que deben tomarse para reemplazar á las religiosas de los hospitales por vigilantes en las salas de hombres y por vigilantas en las de mugeres. Este último modo de organizacion de los servicios se aplicó ya en algunos establecimientos, como en el hospital del Mediodía, cuando este hospital tenia salas de mugeres, y en la Salpêtrière. Es indudable así para nosotros como para cuantos han visto de cerca el servicio de los hospitales, que la presencia de las religiosas en ellos es contrario á una buena administracion. Haciéndose todo por órden suya y seguras de que ha de sostenerlas el consejo de los hospicios, solo obedecen á su superiora, y tratan todo el hospital material y personal como una dependencia de su convento. Miman á los enfermos que les caen en gracia, reservándoles los buenos bocados; pero aquellos que no muestran sentimientos religiosos ó que no per-

tenecen al culto católico son objeto de la animadversion monacal, á no ser que se presten al celo de las convertidoras. El servicio de la sala y los mil pormenores en apariencia secundarios, pero de los cuales dependen muy á menudo los buenos resultados del tratamiento y el bienestar de los enfermos, se hallan subordinados á las reglas del convento y á veces al capricho de una muger que goza de influencia en su comunidad. Si el gefe se queja en tono tan alto que le oiga la administracion, se muda á veces la hermana de la sala, pero á esto se reduce todo el castigo, puesto que va á continuar á la sala de San Pablo los servicios que prestaba en la de San Pedro, y asi termina la cuestion. Es indudable que entre estas religiosas hay mugeres muy buenas y que son no menos notables por todas sus cualidades, bajo el sayal de lo que lo hubieran ó han sido en el mundo; pero estas escepciones son rarísimas. El reemplazo de las religiosas por vigilantas que pertenezcan al órden civil, es una medida tan grave como importante, pero que presenta grandes dificultades, y por lo mismo en el estado actual de cosas no puede hacerse de un modo brusco. Indudablemente se conseguirá esta profunda modificacion en el servicio; pero es muy dudoso que el consejo de los hospicios quiera consentir jamás, á no ser que mude de parecer, en tocar al arca santa. No cabe duda en que él cree que en conciencia está obligado á dejar las religiosas en los hospitales, como á mandar que coman de pescado, segun las prescripciones de la Iglesia católica, todos los dependientes del hospital sin curarse de si son ó no católicos, ni de si una pescadilla ó un arenque, aun suponiéndolos frescos por escepcion, constituyen un alimento higiénico para un jóven de veinte años que pasa el dia y á veces la noche en pie respirando el aire apestado de un hospital.

Por otro motivo, cual es el de la economía, la administracion de los hospicios ha tomado por enfermeros á individuos pertenecientes á la última clase de la sociedad. Su salario se fijó en 1832, cuando la invasion del cólera, á 11 francos al mes; y aunque es verdad que se les alojaba y nutria bastante mal, sin embargo, era preferible este alimento al que podian proporcionarse antes de entrar en el hospital. Estas condiciones debieron parecer sin duda insuficientes al cuerpo de enfermeros del Hôtel-Dieu, pues todos abandonaron el hospital el dia que se manifestó en él el cólera. Cogida desprevenida la administracion, los reemplazó por personas desconocidas que las alquiló al azar dándolas un poco mas de salario. Estos recien venidos encontraron medios de aumentar su peculio robando á cual mejor á los enfermos. Desde entonces son mejor escogidos los enfermeros; pero, no obstante, bien puede decirse que hombres y mugeres son aun indignos de la mision que se les confia. A pesar de toda la vigilancia posible, no es dable impedir que cobren un tributo de los enfermos, los cuales se ven obligados á comprar sus servicios mediante una retribucion verdaderamente módica, pero abusiva. Ademas ejercen en las salas un comercio de tabaco, de vino, de aguardiente y de alimentos, que siempre les producirá cada dia tres y mas francos, todo lo cual basta indicarlo para que se vea cuán necesaria es una reforma en esta parte del servicio.

Los límites á que debemos circunscribirnos no nos permiten entrar, respecto de los actuales hospitales, en mas circunstanciados pormenores. Ya hemos dicho, quizás demasiado severamente, cuanto nos ha parecido acerca de la mala administracion; pero aun creemos que en muchos puntos nos hemos quedado algun tanto atrás: tambien nos callamos sobre otros; pues preferimos, en vez de continuar señalando abusos, reconocer todo lo bueno que tiene dicha administracion. Ya hemos hablado de la limpieza que reina en los hospitales, á cuya limpieza se han sacrificado á veces hasta cosas esenciales, como la colocacion de un hornillo en cada sala.

Ahora las camas son de hierro, y todo lo relativo á colchones, sábanas, etc. está perfectamente entendido. No obstante, en algunos hospitales, como en la Salpetriere, los colchones son de 15 á 20 centímetros mas cortos que la cama. El alimento es bueno en general, ó á lo menos tales son los propósitos de la administracion, la cual nada escatima para conseguir este objeto: con todo, deber nuestro es decir, que harto á menudo la cualidad de la carne indica una falta de vigilancia y un fraude del proveedor; ademas, la carne es insuficiente, sin duda á causa de su calidad, y en general se la deja cocer demasiado, careciendo por lo mismo de jugo cuando se distribuye á los enfermos. El pan y el vino nos han parecido siempre de buena calidad.

La ropa, las hilas y los objetos de curacion son perfectos, por lo que hace á la limpieza: los medicamentos están muy bien preparados, y su precio, á veces muy subido, no es jamás un inconveniente para que la administracion se los prodigue á los enfermos.

Ultimamente, por fundadas que sean las quejas á que den lugar los hospitales civiles, no se puede menos de reconocer que es imposible que esté uno cuidado en su casa tan bien como en el hospital, á no ser que se gasten cada dia de 25 á 30 francos; y aun asi no nos referimos á aquellos casos en que se necesita una operacion grave, y por eso cada dia se van borrando en todas las clases las preocupaciones á que habia dado orígen la deplorable organizacion de los antiguos hospitales, y la permanencia en ellos, que era objeto de horror para nuestros padres, se considera ya sin espanto y como un precioso recurso para muchas familias desgraciadas.

Hospitales militares. Estos hospitales son

siempre superiores á os civiles por el órden, por el esmero de los subalternos y por la organizacion general. Un pasage de las memorias de Arnaud d'Andilly establecen al parecer que antes del sitio de Landau, en 1634, no siempre se formaba un hospital especial para el ejército en campaña. Nada nos dice Ambrosio Pareo sobre los hospitales militares, y por vez primera, en el reinado de Enrique IV, un decreto aplica al alivio de los soldados heridos el producto de ciertos derechos que en él se espresan. El *Dictionnaire historique sur la France* (*Univers pittoresque*) dice que un gran hospital fundado en 1597 en Amiens, fué especialmente destinado para los soldados heridos ó enfermos. Hasta la época del cardenal de Richelieu no se hizo general el sistema de los hospitales militares.

A fines del siglo pasado era mucho mas considerable que ahora el número de estos hospitales.

En 1771 habia noventa y cuatro hospitales militares en Francia, y hoy dia solo hay cincuenta y seis, de ellos cinco de instruccion, que sirven de escuela para los oficiales de sanidad militar, repartidos en Paris, Lilla, Estrasburgo, Metz y Argel. Los hospitales militares se dividen ademas interinamente en permanentes ó sedentarios, en enfermerias regimentarias, hospitales de aguas minerales, y salas militares en los hospicios civiles; y en campaña se distinguen los temporarios ó ambulantes establecidos en 1792, y los depósitos de convalecientes creados en 1806.

Concluyamos este artículo haciendo una sumaria reseña de los principales establecimientos hospitalarios de Madrid.

Hospital general. Este importante establecimiento, que lleva la advocacion de la Encarnacion y San Roque en el departamento de hombres, y la de la Pasion en el de mugeres, debe su primera fundacion á Felipe II, quien se propuso y logró al cabo en 1587 reunir en uno los varios hospitales que habia en Madrid. Eran estos: el del *Campo del Rey*, fundado en 1486 por don Garci-Alvarez de Toledo, obispo de Astorga, en las cercanías de lo que es hoy puerta de Segovia; el de *San Ginés*, que se cree fuese del tiempo de los moros, y estaba frente á la iglesia parroquial de dicho santo, despues de haber estado contiguo á la ermita de Atocha hásta que se labró el convento de dominicos; el de la *Pasion*, que fundaron á un lado de la ermita de San Millan por los años de 1565 cuatro hombres piadosos, destinándolo para la curacion de mugeres, y poniendo en él cuarenta camas que despues llegaron á doscientas, sin mas fondos ni fincas que las limosnas; y el de *Convalecientes*, fundado en la calle de Fuencarral por el venerable Bernardino de Obregon. El nuevo hospital reunido estaba en la calle del Prado, y sitio donde despues se fundó el convento de Santa Catalina, y hoy se ha levantado una manzana de casas nuevas. Varios aumentos y alteraciones ocurridas despues pusieron al hospital en disposicion de trasladarse á otra casa é iglesia nuevamente labrada en el camino de Atocha, hasta que creciendo los recursos con la piedad de los reyes y de los vecinos de Madrid, dispuso Fernando VI, en 1748, la construccion del suntuoso edificio que hoy ocupa. Hizo su traza el capitan don José Hermosilla y Sandoval, que le sacó de cimiento, y lo continuó despues, en tiempo de Cárlos III, el señor Sabatini, construyéndose la mayor parte de él; aunque no está concluido. Concluido seria un gran cuadrado de 600 pies de lado; en su centro se habia de construir la iglesia, y debia tener seis patios grandes y dos menos espaciosos. De los primeros solo se terminó uno en 1781; tiene 134 pies de largo y 80 de ancho, y está adornado con dos fuentes.

El hospital de la *Pasion*, para mugeres, forma definitivamente parte del general desde 1636, y está sujeto á la misma direccion y administracion: de suerte que el hospital de la Encarnacion y San Roque, para hombres, y el de la *Pasion*, para mugeres, deben considerarse como departamentos de un mismo *hospital general*, bajo cuya denominacion comprendemos á los dos.

Es admitida en este establecimiento toda persona que se presenta con calentura ó herida. Echanse de menos en él una sala de convalecencia, y una buena sala de maternidad para las embarazadas pobres y de ilegítimo concepto. Tampoco hay departamento de locos; los afectados de tan lastimosa dolencia son guardados allí en depósito, y trasladados luego á Toledo, ó á Zaragoza ó á la casa de Santa Isabel en Leganés, donde la enagenacion mental es cuidada con alguna mayor especialidad. La asistencia de los hombres está al cargo de los hermanos de la congregacion de la Cruz, que bajo la órden de la regla de San Francisco fundó en 1566 el venerable Obregon, de donde les viene el nombre de *hermanos obregones*. Las mugeres son servidas por las hijas ó hermanas de la Caridad. Concurren ademas á visitar, socorrer y consolar á los enfermos de ambos sexos varias hermandades ó corporaciones piadosas. La asistencia en alimentos, médicos y medicinas es tan esmerada como comporta un vasto establecimiento hospitalario de 1,526 camas. De estas hay 928 para hombres, distribuidas en 24 salas; y 598 en las 14 salas que hay para mugeres. El movimiento de la hospitalidad puede inferirse de los siguientes datos: en fin de 1848 quedaron en cama 1,012 enfermos: durante el año 1849 entraron 13,452, salieron curados ó con alta 11,526, y murieron 2,014, quedando por consiguiente en fin de diciembre del mismo año 924 enfermos (492 hombres y 432 mugeres.)

Las rentas del hospital general consisten en unos 70,000 duros, procedentes de varias fincas que posee, del arriendo de la plaza de

toros, que es de su propiedad, de donaciones, limosnas, etc. No se incluye en dicha suma las consignaciones del Estado, ni las pensiones sobre piezas eclesiásticas, que no se cobran desde la supresion de los diezmos. El presupuesto anual de gastos asciende á unos 130,000 duros, resultando un déficit de 60,000 duros que con dificultad llegan á cubrir las consignaciones del Estado y algunos recursos eventuales.

Hospital de San Juan de Dios. Fundado á mediados del siglo XVI por el venerable *Anton Martin*, compañero de San Juan de Dios, y asistido por los hermanos de la órden hospitalaria que lleva el nombre de este santo. Sirve para la curacion del venéreo, sarna y demas enfermedades cutáneas. Mantiene unas 250 camas distribuidas en 10 salas: 6 para hombres y 4 para mugeres. A fines de 1849 quedaron en cama 165 enfermos (123 hombres y 42 mugeres.)

Hospital de Incurables. Este establecimiento benéfico, bajo la advocacion de Jesus Nazareno, mas bien que hospital de curacion, es un asilo para cuidar á las mugeres ancianas é impedidas, afectadas de dolencias reputadas incurables, como paralisis, chochez ó demencia senil, etc., etc. Fundóle en 1803, bajo la proteccion de Cárlos IV, la condesa viuda de Lerena, marquesa de San Andrés, en la calle del Conde-Duque, de donde pasó en 1805 á la del Burro (hoy Colegiata), trasladándose, en 1824, á la casa que fué colegio de las niñas de Monte-Rey, que es donde hoy existe. En 1812, por lo calamitoso de los tiempos, se cerró este hospital, no volviendo á abrirse hasta octubre de 1815. Es un escelente asilo para las mugeres ancianas é impedidas, perfectamente dirigido y servido por el siempre esmerado celo de las hermanas de la Caridad. Mantiene en el dia 110 camas, de las cuales quedaban 104 ocupadas á fines de 1849. Atendida la índole del hospital, apenas hay caso alguno de curacion: todas las salidas son por defuncion, y se calculan en un promedio de 40 todos los años. Esta casa adolece de la misma escasez de recursos que todos los establecimientos hospitalarios de Madrid; su presupuesto anual de gastos pasa de 12,000 duros, y apenas llega á 4,500 el total de sus rentas fijas.

Hospital de la Latina. Fundado por doña Beatriz Galindo (camarera mayor y maestra de Isabel la Católica, á quien enseñó la lengua latina, de donde le quedó el sobrenonbre de la *Latina*) y por su esposo don Francisco Ramirez, secretario de los Reyes Católicos y general de artillería, que murió peleando contra los moros. Quedó abierto al público en 1499. En el dia mantiene de 8 á 10 camas, bajo la inspeccion de un rector eclesiástico. Construyó en 1507 este edificio el arquitecto moro llamado Maese Hazan, que sin duda seria uno de los muchos musulmanes de todas profesiones que quedaron avecindados en nuestros pueblos.

Hospital de Nuestra Señora del Buen Suceso. Fundado en 1529 por Cárlos V, quien lo estableció en unas casas que mandó construir junto á la antigua ermita de San Andrés, que estaba entonces fuera de la poblacion, y hoy en el centro de la capital. El objeto de la fundacion fué curar á los soldados y criados suyos que siguiesen la córte. En el dia sirve para los criados y tropa de la casa real; para hacer la primera cura á cuantos heridos se presentan, y para dar consultas médicas gratuitas todos los dias á los enfermos pobres.

Hospital de la Orden Tercera. La venerable Orden Tercera, fundada por San Francisco de Asis para los seglares, es la que creó en 1678 este benéfico asilo para socorro de sus hermanos profesos. El edificio del hospital, concluido en 1693, es sencillo, capáz, y está interiormente muy bien distribuido. Tiene tres salas: una para hombres, otra para mugeres, y otra para los éticos. Está servido por señoras viudas, y es un modelo de limpieza y esmerada asistencia.

Hospital de Nuestra Señora de la Buena Dicha. Fundado en 1594 por el V. P. fray Sebastian de Villoslada, primer abad del monasterio de San Martin, para recibir y curar á doce enfermos vergonzantes de la parroquia de San Martin. Al efecto se instituyó tambien una hermandad de misericordia.

Hospital de San Pedro para sacerdotes. Es propio de la venerable congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, que lo fundó con sus propios bienes en 1732. Han sido capellanes mayores de la citada congregacion el licenciado Gerónimo de Quintana, su fundador, Lope de Vega, y Calderon de la Barca.

Hospital de Nuestra Señora de la Novena (de los cómicos.) Es una enfermería que en 1765 erigió la congregacion de Nuestra Señora de la Novena de los cómicos españoles, para proporcionar curacion y esmerada asistencia á los individuos de la misma que lo necesitasen.

Hospital de Nuestra Señora de Monserrat. Fundado á solicitud de don Gabriel de Pons, en 1616, para los naturales de la corona de Aragon. Estuvo primero en el Lavapies, y se trasladó en 1668 al sitio que hoy ocupa. El edificio es capaz, y la iglesia pública bastante notable por su buena planta y adornos.

Hospital de San Fermin (de los Navarros.) Fundado en 1684 por la congregacion de los naturales de Navarra.

Hospital pontificio y real de San Pedro (los Italianos.) Fundado para los naturales pobres de Italia en 1578.

Hospital de San Andrés (de Flamencos.) Con un legado que al efecto hizo Cárlos Amberino, natural de Amberes, fundóse en 1606 esta casa-hospicio para los pobres peregrinos de los estados de Flandes, Paises-Bajos, y Borgoña.

Hospital de San Antonio (de los Alemanes, vulgo de los Portugueses.) Fundado en 1606 por Felipe III, á instancia del supremo consejo

de Portugal, para los pobres naturales de aquel reino. Separado Portugal de España, la reina madre doña María Ana de Austria lo amplió á la asistencia de los enfermos y peregrinos alemanes. El patronato y la administracion de esta real casa, iglesia y hospital de San Antonio de Pádua, se confirieron en 1702 á la santa hermandad del Refugio.

Hospital de San Luis (de los Franceses.) Fundado en 1615 por don Enrique Sauren, capellan de honor de Felipe III, con destino á los pobres naturales de Francia.

Hospital de San Patricio (de los Irlandeses.) Es mas bien que hospital para enfermos, un asilo ú hospicio fundado en 1629 para acoger á los clérigos de Irlanda emigrados á causa de las guerras civil y religiosa que azotaron por entonces aquel pais. Sirviéles en un principio de albergue la ermita de San Joaquin y Santa Ana que estaba en la que hoy se llama plazuela de Afligidos, y en 1635 se trasladaron al sitio que hoy ocupa el establecimiento. Este se convirtió muy luego en un escelente colegio ó seminario eclesiástico; y por último, estendió su benéfico y religioso influjo á todos los súbditos británicos.

Hospitalidad domiciliaria. Cárlos III fué quien inició el establecimiento de la hospitalidad domiciliaria en Madrid. En 1788 se hallaba ya establecida en los cuarteles de Palacio, Lavapies y Afligidos; y en 1816 Fernando VII mandó estenderla á todos los barrios de Madrid. Estaba á cargo de las *diputaciones de caridad* de los barrios, instaladas en 1788, y compuestas del alcalde de barrio, un eclesiástico y cuatro ó cinco vecinos honrados. Eran sesenta y dos las diputaciones (tantas como barrios), dependientes todas de una junta real y suprema de caridad, y ejercitaban su celo asi en los desvalidos enfermos, como en los sanos, atendiendo al socorro de los pobres vergonzantes de su barrio, cuidando de las parturientes pobres y de la vacunacion de los niños, auxiliando con médicos, botica, alimentos, camas, ropas, etc., á los enfermos, etc., etc. En 1830 socorrieron las diputaciones á 2,789 enfermos en sus propias casas, y á 654 parturientes: cuidaron de hacer vacunar á 1,486 criaturas; y gastaron un total de 136,565 reales 16 mrs. A las antiguas diputaciones han sucedido las juntas y secciones parroquiales de beneficencia domiciliaria.

Asociacion de Santa Isabel. Bajo esta advocacion hay unas cuantas señoras reunidas, con la correspondiente autorizacion, que se dedican piadosamente á cuidar, con método de un facultativo, á los pobres y niños toda llaga simple que padezcan y que no les obligue á guardar cama.

Convendria que se multiplicasen las filantrópicas asociaciones de esta clase, pues son un buen auxiliar y complemento de la *hospitalidad domiciliaria,* contribuyendo en mucho á disminuir el número de estancias en los hospitales, y evitando de este modo en tales establecimientos la acumulacion de enfermos y la formacion de grandes focos de infeccion en las capitales.

Completan el cuadro de la beneficencia hospitalaria de Madrid: el hospital de *Incurables* de Nuestra Señora del Cármen, para hombres, abierto en 1852; el *hospital de la Princesa,* que se está actualmente labrando fuera del portillo de Fuencarral; y la proyectada *casa de Maternidad,* cuya fundacion ha acordado el gobierno en este mismo año.

HOSPITALIDAD. He aquí una de las mas recomendables virtudes sociales, y cuya práctica religiosamente observada, solo la encontramos en los tiempos antiguos. En aquellas épocas remotas no habia mesones ni hospederías públicas; pero el viagero podia estar seguro que en todas partes donde hubiera semejantes suyos, hallaria corazones hospitalarios dispuestos á socorrer sus necesidades. Esto, que sucedió por regla general en todas las naciones mas civilizadas del mundo antiguo, se vió muy particularmente en todos los pueblos en la época de su infancia, por razones bien fáciles de inferir.

Los hebreos, los egipcios, los persas y los etiopes, guardaron inviolablemente las leyes de la hospitalidad, considerándola como el mas sagrado de todos los deberes. Los griegos la honraron hasta tal punto, que en varias ciudades establecieron edificios públicos para alojar indistintamente á todos los estrangeros. Alejandro declaró por un edicto que los hombres de bien de todos los paises eran parientes unos de otros, y que solo los malvados no pertenecian á la familia comun.

Entre los atenienses, los ciudadanos mas ricos tenian aposentos ó casas particulares, en las cuales obsequiaban á sus huéspedes durante nueve dias, proporcionándoles en ellas todas las comodidades de la vida. Los aqueos fueron tal vez los únicos en toda la Grecia que negaron á los estrangeros la hospitalidad en su pais. Respecto á los lacedemonios, no falta quien crea que fueron menos hospitalarios desde que se sometieron á las leyes de Licurgo, por las que se les prohibió toda clase de comercio con los estrangeros.

En algunas ciudades de la Grecia habia unos comisionados con cierta autoridad, llamados *proxénes,* encargados de acompañar á los estrangeros por la ciudad y proporcionarles alojamientos y lo demas que necesitasen.

En cuanto á los antiguos pueblos de Italia, aunque pobres y salvages, no puede negarse que conocieron todo el valor de esta virtud, y la profesaron constantemente. Jano dió asilo á Saturno, y Latino lo dió asimismo á Eneas. Una ley de Lucania conminaba con una multa á los que rehusaban admitir á los viageros que llegaban á su pais despues de puesto el sol.

Pero los romanos fueron los que superaron en la práctica de la hospitalidad, á todos los

pueblos que les habian precedido. En los primeros tiempos eran tan escrupulosos en esta práctica, que solian no levantar la mesa, ni apagar la lámpara que les habia alumbrado para cenar, con el objeto de poder obsequiar inmediatamente al huésped que por casualidad se presentase durante la noche. Mas adelante establecieron, como en Grecia, unos edificios llamados *hospitalia* ú *hospitia*, destinados para alojar á los estrangeros, y hasta en los teatros construyeron una especie de palcos ó salas, llamadas *hospitalia*, desde donde pudieran asistir y presenciar los espectáculos, de los cuales habla el célebre y erudito anticuario Montfaucon. Durante las lectisternas, se ejercia en Roma la hospitalidad con toda clase de gentes, conocidos ó desconocidos, enemigos ó amigos. Las casas de los particulares estaban abiertas para todo el mundo, y cada cual tenia la libertad de usar y tomar en ellas lo que necesitase. Los romanos admitieron las mismas divinidades que los griegos como protectoras de la hospitalidad. Júpiter era el primero, y fué sobrellamado por escelencia *Jupiter hospitalarius*; despues Venus, como madre de la juventud y de la amistad; luego Minerva, Hércules, Castor y Polux; y en particular, los dioses lares eran los protectores de la hospitalidad, asi como eran los que presidian á los caminos.

Tres clases de hospitalidad se conocieron entre los antiguos. Era la primera la que la piedad misma dictaba á favor de los estrangeros, de los viageros y de los desconocidos, tal como la que practicó Abraham con los ángeles y Alcinoo con Ulises. La segunda era una consecuencia de la anterior: todos los que habian dado hospitalidad á una persona, quedaban desde entonces ligados á ella por los lazos de una hospitalidad mútua, cuyos vínculos pasaban á sus respectivas posteridades: tal era la hospitalidad que ejerció Raquel con el jóven Tobías y Héctor y Menelao con Telémaco. La tercera se ejercia ó contraia sin haber visto á los huéspedes, enviando un presente á una persona; si lo admitia y enviaba otro, quedaba entablecida entre ambos una hospitalidad recíproca, á manera de la que existia entre Cmiras, rey de Chipre, y Agamenon.

Dos cosas eran indispensables para la práctica de la hospitalidad. La primera, lavar los piés á los huéspedes y acompañarles al baño, cosa muy necesaria por la clase de calzado y por la ropa de lana que usaban los antiguos: la segunda, no preguntar por el nombre de los huéspedes desconocidos, hasta despues de la primera comida.

La muerte de un huésped, aun cuando fuese involuntaria, era considerada como un crimen imperdonable. Las leyes de los celtas castigaban mucho mas la muerte de un estrangero que la de un ciudadano. En Atenas castigaban con destierro perpétuo al que se habia hecho culpable de semejante delito.

Las ceremonias que solian practicarse entre los antiguos para ejercer la hospitalidad, eran las siguientes: cuando le avisaban al amo de la casa de la llegada de un huésped, salia éste inmediatamente á recibirle, y despues de haberle saludado con el nombre de padre, hermano ó amigo, segun su edad ó calidad, le alargaba la mano derecha, y le introducia en su casa. En seguida le hacia sentar y le presentaba pan, vino y sal. La ceremonia que habia empezado con libaciones, terminaba del mismo modo, invocando á los dioses protectores de la hospitalidad. Estaba tambien en uso, como ya indicamos, lavar los pies del huésped y acompañarle al baño, y no preguntarle el nombre ni el objeto de su viage hasta despues de la primera comida. En seguida era conducido al cuarto ó estancia destinada para los estrangeros ó huéspedes. Habia una prenda material de esta especie de alianza, consagrada por la religion. En los siglos llamados heróicos, los huéspedes solian hacerse mútuos presentes, que eran como un testimonio perpétuo del lazo que unia á las familias. Con el tiempo se sustituyó á estos presentes una moneda de oro, de plata ó de cobre, que se rompia despues; y mas comunmente un cetro ó baston de madera ó de marfil, que se aserraba en dos partes, quedando una en poder de cada familia ó individuo, donde se guardaban con gran cuidado, trasmitiéndolas á los descendientes. Solian grabarse encima de ellas algunos caractéres que sirviesen para conocer á los que las presentasen. En ciertas ocasiones se prestaban á los amigos esta especie de contraseñas, y por medio de ellas eran obsequiados y recibian las mismas distinciones que los mismos dueños. Estas señales se llamaban *tessera hospitalis* ú *hospitalitatis*, señal ó distintivo de hospitalidad.

Los griegos solian tambien adquirir el derecho de hospitalidad del modo siguiente: cuando dos particulares querian unirse con estos lazos, ponia cada uno por su parte el pie sobre el umbral de la puerta, y teniéndose por la mano se juraban una amistad inviolable, tomando por testigo de esta promesa á Júpiter y á los dioses tutelares del pais.

No podia prescribirse el derecho de hospitalidad, y á menos de haber renunciado á él por un acto público y en presencia de los magistrados jamás se interrumpia. Aun durante la guerra misma, los combatientes que se encontraban enlazados con los vínculos de la hospitalidad, estaban obligados á respetarse. Las alianzas ó nudos de hospitalidad se formaban entre las naciones lo mismo que entre los particulares, lo cual se practicaba particularmente entre los romanos, de donde provienen las palabras *clientelæ hospitiaque provincialia*. Cuando las ciudades querian conceder á alguna persona la hospitalidad, mandaban espedir un decreto formal, del que se entregaba copia auténtica al agraciado.

Los dioses protectores de la hospitalidad eran Júpiter, al que por esta razon daban el nombre de *Xenius*; Apolo, al que llamaban *Thoxenius*; Venus, Minerva, Cástor y Polux, y sobre todo, los dioses lares, como hemos dicho mas arriba.

Los galos llevaban á tal estremo la hospitalidad, que durante la noche dejaban abiertas las puertas temiendo que algun viagero fatigado ó estraviado se viese precisado á continuar su camino sin poder descansar.

Entre los germanos era un sacrilegio cerrar la puerta á ningun huésped, fuese conocido ó desconocido.

Los primeros cristianos ejercieron igualmente la hospitalidad con el mayor celo y desinterés, como se ve por una infinidad de pasages de la historia eclesiástica y profana. ¡Ni cómo hubieran dejado de poner en práctica el ejercicio de esta virtud aquellos á quienes Dios enseñó como la primera regla de su conducta el amarse recíproca y entrañablemente!

La hospitalidad era tambien una de las virtudes que mas practicaban, y á que quedaban mas reconocidos los caballeros de la edad media. Si alguna vez sucedia que un caballero, en una de sus espediciones ó viages, recibiese hospitalidad ú otra cualquiera atencion de otro hombre, aunque fuese del mas oscuro nacimiento, se declaraba desde aquel momento su caballero, y juraba renunciar á todo cuanto la gloria pudiese ofrecerle de mas brillante, para cumplir antes con la obligacion que contraia de protegerle, defenderle y socorrerle en todo peligro. Este juramento era inviolable, ó á lo menos debemos creerlo así, segun lo que leemos en los romanceros de aquellos tiempos. Los mismos caballeros se daban igualmente entre sí muestras de la mas acendrada hospitalidad, haciéndose suntuosamente ricos y preciosos regalos y obsequiándose con el mayor esmero. Algunos caballeros hicieron colocar un yelmo sobre las puertas de sus castillos, que sirviese de contraseña á los caballeros que pasaran cerca de ellos para que supiesen que en él tenian un hospedage seguro y cómodo, y que el señor de aquella casa recibiria un placer y se creeria honrado en recibirlos en ella.

La hospitalidad ha dejado de practicarse desde que los adelantos de la civilizacion moderna, facilitando comodidades para los viageros en establecimientos públicos destinados á este fin, la ha hecho hasta cierto punto innecesaria. Esto, sin embargo, no ha sido mas que la causa material del abandono en que hoy se encuentra aquel grato deber: las causas morales están en el estraordinario desarrollo que han adquirido las sociedades, en la agitada y turbulenta vida que hoy se lleva, en la facilidad con que las gentes se trasladan de un pais á otro, lo cual ha producido cierto retraimiento necesario en la práctica de la hospitalidad, alejando cada vez mas y mas esas costumbres patriarcales y pacíficas en que los pueblos venian á ser como unas grandes y numerosas familias, cuya vida y relaciones se mantenian, digámoslo así, inalterables. Agréguese á esto que las necesidades de la civilizacion actual han traido consigo en las grandes ciudades la estrechez de las habitaciones, por lo que es muy raro que haya en ellas una parte destinada á alojar huéspedes. Por eso precisamente esta virtud ha ido hoy á refugiarse á los pueblos donde aun se conservan hábitos de aquella vida patriarcal, donde las casas son cómodas, espaciosas y habitadas por un solo vecino, donde las gentes no se hallan tan familiarizadas con ese continuo movimiento de estrangeros y forasteros que se observa ya con indiferencia en las grandes poblaciones. Y en efecto, en algunos pueblos de España, especialmente en el territorio de Andalucía y en las Provincias Vascongadas, no obstante la diversidad de los caractéres de uno y otro pais, se encuentra todavía una franca y cordial hospitalidad, que deja gratos recuerdos en el corazon de los viageros. Así sucederá siempre donde quiera que las costumbres sean sencillas y frugales, cuando el carácter de los habitantes del pais se halla predispuesto á los dulces sentimientos de la amistad. La hospitalidad, como virtud modesta y sencilla, no se encontrará, pues, de hoy en adelante sino en la vida de los pueblos, lejos de la atmósfera agitada y corrompida de las ciudades populosas, en que los intereses individuales y el egoismo ahogan los sentimientos generosos y espansivos del corazon.

HOSPODAR. Este es un título de los soberanos de Moldavia y Valaquia. La etimología de esta palabra es completamente eslava y es simple y complicada. *Hospodar*, en lengua eslava quiere decir *señor de la casa*, *señor de una tierra*, el que manda en todo, el que se halla á la cabeza de todos. En polaco se le llama *gospodarz*: aquí está la verdadera significacion de esta palabra, pero la derivacion del nombre hospodar, dado á un soberano, se compone de dos palabras: *hospod* y *dar*. Hospod en idioma eslavo significa dios, señor, todopoderoso, y dar quiere decir don. Los valacos eran un pueblo qué habitaba junto á los montes Hemos, sobre las riberas del Danubio, hasta Dniester. En el siglo XIV se redujeron á tributarios de la Polonia, y en 1443 Ladislao III, rey de Polonia por eleccion popular, hizo soberano de Valaquia á Elio, hijo de Alejandro, dándole el título de hospodar, es decir, señor dado por Dios, y por mediacion del rey de Polonia considerado como uno de sus lugar tenientes en la tierra.

Tal es el orígen que los valacos atribuyen á este título en sus crónicas. Los polacos sostienen que sus reyes, mirando la Valaquia y la Moldavia como feudos suyos, nombraban vireyes para gobernar en su nombre estas provincias. La estricta significacion de la palabra

hospodar sirve de apoyo á esta asercion. La primera, que es mas poética, tiene en su favor la autoridad de las crónicas valacas y las de los demas pueblos eslavos. Tambien los bohemios llamaron con mucha frecuencia á sus reyes hospodares de la Bohemia. En el siglo XI, cuando Boleslao el Grande, rey de Polonia, el héroe de la Eslavonia, estendió sus conquistas hasta el Oder y el Sala, y aun mas allá, los moravios y silesios sometidos le llamaron gran rey de la Polonia, hospodar de Eslavonia. En las crónicas de la Korachia se ve que este pueblo libre y republicano dijo: El *attaman* es nuestro hospodar durante la guerra; la *starchiua* lo es en tiempo de paz, palabra que quiere decir consejo de ancianos. En el siglo XVI, Igor-Zarutscki, attaman de los cosacos del Don, despues de haber sostenido sobre el trono moscovita los dos falsos Dymitres, tomó bajo su proteccion, despues de la muerte del último á Maryna, hija de Minsszck, palatino de San domir, muger que habia sido de los dos Dymitres. El cosacó era el protector, el amante de la czarina de Moscovia, que aunque fuera del trono ya, conservaba siempre su título. No pudiendo hacer una guerra ventajosa contra los boyardos del partido de Miguel Romanof, se marchó al Asia, y habiendo tomado por asalto á Astrakan, estableció aquí la soberanía de Maryna. Habiendo convocado á los habitantes de la ciudad en presencia de su belicoso ejército, dijo: «Por voluntad de Dios y por mi clava, eres tú hospodara de Astrakan, czarina de Moscovia; recibe, pues, mi sumision,» y se arrodilló. Todavía en nuestros tiempos, hablando el pueblo eslavo del emperador de San Petersburgo, le designa con el nombre de hospodar de toda la Rusia.

HOSTIA. Esta palabra, derivada de *hostis*, enemigo, nos recuerda la barbarie de las costumbres antiguas, segun las cuales estaban sujetos á morir violentamente todos los prisioneros de guerra. Aun se conserva esta práctica entre los salvages.

Respecto á los sacrificios para desarmar la cólera divina, y las víctimas de proposicion que se llamaban *hostias particulares*, algunos censores dicen que este medio comun de tranquilizar la conciencia se introdujo bajo toda especie de formas en las mas de las religiones. Es indispensable que esceptúen el cristianismo, por que nos enseña que el único medio de alcanzar el perdon de los pecados y de tranquilizar la conciencia, es un sincero arrepentimiento de las culpas, en lo cual, no solo se incluye el dolor y la confesion de los pecados, si no tambien la reparacion del daño que se hizo, siendo reparable.

No tratamos de averiguar como pensaron acerca de esto, ni de lo que hicieron los sectarios del paganismo; solo aseguramos, que los adoradores del verdadero Dios, los patriarcas y los judíos, nunca creyeron que una víctima ofrecida á Dios sin el dolor de haber pecado, sin la voluntad de reparar el mal y de corregirse, fuese un medio de calmar la justicia divina y de tranquilizar la conciencia. Si los judíos estuvieron en este error, no fué por no estar avisados de lo contrario. Dios les declaró por sus profetas que no le agradan sus víctimas, sus ayunos y sus homenages, cuando tienen el corazon pervertido. Les manda que purifiquen sus almas, abandonando el crímen; que practiquen la justicia y la caridad con los pobres, con los oprimidos, con las viudas y los niños abandonados; que sean mas humanos con sus deudores y sus esclavos, y que alivien á los afligidos: entonces promete perdonarles sus pecados. De aquí no se infiere, sin embargo, que una hostia, una víctima ó un sacrificio de propiciacion, fuesen inútiles. El que le ofrece, se juzga que dice á Dios: «Señor, yo he merecido la muerte por mis pecados; así lo aseguro poniendo en mi lugar esta víctima: dignaos aceptar este testimonio público de mi falta y perdonadme.» Esto no es una vana ceremonia, aunque no produzca el efecto de borrar las culpas cometidas.

En el cristianismo se da tambien el nombre de *hostia* á la persona del Verbo encarnado, que se ofrece á sí mismo en sacrificio á su Eterno Padre sobre la cruz por los pecados de los hombres. No se infiere de esto que el pecador está dispensado de satisfacer por sí mismo á la justicia divina: al contrario, de la misma redencion deducen los apóstoles la necesidad de evitar el pecado y de hacer buenas obras. «Jesucristo, dicen á los fieles, padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigais sus pisadas.... Tomó sobre sí nuestros pecados sobre la cruz, para que muramos al pecado y vivamos para la virtud.» Pero nuestras satisfacciones y nuestras buenas obras, ningun valor pueden tener si no en virtud de los méritos de Jesucristo. Tal es la doctrina de los cristianos y de la iglesia.

Dase tambien este nombre al cuerpo y sangre de Jesucristo, contenidos bajo las especies de pan y vino en la Eucaristía, porque se ofrecen á Dios como una víctima en el santo sacrificio de la misa, ó mas bien Jesucristo mismo es quien continúa ofreciéndose á su Eterno Padre por mano de los sacerdotes, ejerciendo así sobre los altares su sacerdocio eterno. Despues de la consagracion, el sacerdote eleva la hostia y el cáliz para que el pueblo adore á Jesucristo presente en el sacramento.

Por eso se llama tambien *hostia* el pan destinado á la consagracion. Las hostias que sirven para la misa son regularmente mas grandes que las que se reservan para la comunion de los fieles.

San Pablo usa la palabra *hostia* en un sentido figurado, cuando en su epístola á los hebreos, dice: «Ofrecemos á Dios por Jesucristo una hostia contínua de alabanzas.... Acordaos de ejercer la caridad, y de distribuir á los demas una parte de vuestros bienes, porque con

semejantes hostias hacemos á Dios propicio.» No se infiere de aqui que cuando Jesucristo, bien sea muriendo sobre la cruz, bien ofreciéndose en los altares, se llama hostia ó víctima, se toma la palabra *hostia* en este sentido figurado, como pretenden los socinianos y protestantes. Segun San Pablo, Jesucristo se sustituyó á las hostias y sacrificios de la ley antigua, ofreciéndose é inmolándose él mismo real y efectivamente: él es el sacrificador, el pontifice, el sacerdote y la víctima en toda la estension de la palabra.

Tambien se designaban con este nombre en la ley antigua los sacrificios que se ofrecian á Dios por algun beneficio recibido ó para pedirle nuevas gracias. La víctima se dividia en tres partes: una se consumia por el fuego sobre el altar; otra pertenecia á los sacerdotes, y la tercera la comian los que la habian ofrecido; en lugar de que en los sacrificios de espiacion todo se consumia por el fuego ó era ofrecido por sacerdotes, sin que nada se reservase para el que los ofrecia. Asi Moises ofreció hostias pacíficas luego que Dios dió la ley á los israelitas (1). Este pueblo cometió una enorme profanacion, ofreciendo el mismo sacrificio al becerro de oro (2).

El que desee mayores noticias sobre las varias clases de *hostias* ó sacrificios que se conocian entre los pueblos de la antigüedad, puede consultar el *Diccionario de Moreri* en el artículo concerniente á aquella palabra.

HOTENTOTES. (*Geografia.*) La parte mas meridional del Africa se halla habitada por los hotentotes, pueblo numeroso, cuyos rasgos presentan muchas particularidades. Su talla es mediana, y aun con frecuencia alta; tienen los pómulos muy salientes, y siendo su cabeza muy ancha en esta parte y por el contrario la mandíbula muy estrecha, su cara va en disminucion hasta la punta de la barba. Tienen los pies pequeños en comparacion de las demas partes del cuerpo; la raiz de la nariz aplastada, sus agujeros muy abiertos, y la punta chata; los ojos rasgados y algo inclinados hácia la nariz como los de los chinos; el iris presenta un matiz oscuro que frecuentemente se aproxima al negro. El color de la piel del hotentote es amarillento oscuro, si bien no se estiende á lo blanco de los ojos: no tiene los gruesos labios de sus vecinos los negros y los cafres; siendo su boca grande y los dientes muy hermosos. La lana negra y rizada que cubre su cabeza, sin hallarse muy espesa, es mas áspera que la de los negros, y su barba se presenta escasa. Aunque su fisonomía manifiesta la indolencia, nótase en ella indicios de vivacidad y resolucion.

El hotentote es bien hecho, su andar es gracioso y suelto, sus movimientos naturales; las mugeres tienen el color mas fino y el pecho bien situado y de la forma mas bella en su juventud, siendo dulce el timbre de su voz.

(1) Exod. cap. 24. v. 5.
(2) Id. cap. 32, v. 6.

Naturalmente tímido el hotentote, es poco emprendedor, su sangre fria y su aspecto reflexivo le dan un aire de reserva que no abandona ni en los momentos de mayor alegría, particularidad que le distingue de los negros. Es inclinado á la inaccion y á la pereza, ocupándole enteramente la guarda de sus rebaños y el cuidado de su subsistencia. Tiene la vista muy sutil para descubrir las huellas de los animales, en cuya caza se ocupa; mientras cuenta con víveres, es gloton; en la escasez se contenta con poco, y muchas veces algunas langostas, un poco de miel ó un trozo del cuero de sus sandalias le bastan; su único recurso contra el hambre es el sueño, y si no puede conseguirle, se aprieta el estómago con una correa. Aunque cria ganados innumerables de bueyes y de carneros, es raro que mate ninguno de aquellos, á menos que un accidente ó la vejez, les ponga fuera de estado de servir. El principal alimento de los hotentotes, es la leche de vaca y de oveja; tienen el producto de su caza, y de tiempo en tiempo tambien degüellan un carnero; los bueyes son sus animales de carga, y les sirven tambien para hacer cambios. Tienden lazos á la caza mayor, en los que la matan con flechas envenenadas ó con azagayas.

Lo mismo que muchos de los habitantes de paises cálidos, los hotentotes se frotan con grasa de la cabeza á los pies, esparciendo por encima un polvo compuesto de hojas y yerbas. Llevan en la parte delantera de la cintura un saco hecho de pieles de animales con el pelo hácia fuera, y dos bandas de cuero caen de la parte baja de su lomo. Para preservarse del frio, tienen una pelliza de piel de carnero con el pelo hácia adentro y llevan un gorro de piel de oveja en la cabeza. Las mugeres van vestidas del mismo modo, pero su delantal es mas ancho; y cuando quieren adornarse, se ponen una especie de jubon abierto en parte por delante, y que baja hasta los talones; sus vestidos se hallan sobrecargados de adornos y objetos, vidrios con los que fabrican brazaletes, collares y tejidos que sirven para guarnecer sus piernas á guisa de borceguies. Las que no pueden lograr tanta magnificencia, se limitan, sobre todo para las piernas, á adornarlas con juncos de los que fabrican sus esteras, ó con tirillas de piel de buey redondeadas á golpes de mazo. Semejante uso ha dado lugar á algunos viageros, que se han copiado unos á otros, para decir que estos pueblos se rodean los brazos y las piernas con intestinos recien arrancados, y que los devoran á medida que caen en putrefaccion.

No es esta la única fábula que se ha inventado con respecto á los hotentotes: inútil es recordarlas; tan absurdas y repugnantes son. Háse dicho tambien que adoraban á la luna, porque reunidos por la noche, cantan bailando en corro; pero si prefieren la noche al dia para estas diversiones, es porque la atmósfera se

halla entonces mas fresca; por otra parte el asunto de sus cánticos es alguna aventura sucedida á alguno de ellos ó de otra horda vecina. Acompáñanse con instrumentos de música muy sencillos.

Sus habitaciones son chozas estremadamente sencillas y de forma redonda, cuya reunion compone un *kraal*. Nada se ha observado en ellos que se parezca á gobierno ni á leyes. Hállanse divididos en varias hordas ó tribus que hablan dialectos derivados de la misma lengua, y no anduvo acertado el que comparó este idioma al graznido de los pavos. Levaillant y otros viageros aseguran que á pesar de su singularidad y dificultad de su pronunciacion, la lengua hotentote no es tan difícil como en su principio parece, y que con perseverancia se acaba por aprenderla. Lo que la distingue de todas las demas consiste en los castañeteos de lengua que preceden ó separan las palabras, y sin los cuales no habria sentido alguno claro ni preciso. Sus numerales no esceden de seis.

Un hotentote se llama *k'hoe khoep*. Muchas de sus hordas, de que han hablado algunos viageros, han desaparecido ó se han confundido con otras. Hánse descrito en este artículo las costumbres de aquellos cuyo trato es menos frecuente con los europeos. La raza que proviene de la mezcla de estos con los hotentotes, participa de los defectos de ambas; los hotentotes, quedados en el pais que ocuparon los holandeses, difieren mucho de los que viven salvages é independientes; hállanse enteramente sometidos y sirven en clase de criados. Demasiado frecuentemente algunos colonos holandeses los tratan con repugnante crueldad, por lo que el gobierno inglés ha tomado algunas medidas para hacer cesar tan horrible estado de cosas.

Entre las poblaciones que la semejanza de idioma aproxima á los hotentotes, son de notar los saas, llamados bosjesmans (hombres de palo.)

Viven en pequeñas tropas, en las regiones desiertas ocupadas por el trigésimo paralelo Sur; largo tiempo antes de la llegada de los europeos eran el objeto del odio y del temor de los cafres y los hotentotes. Sin cesar perseguidos, no es estraño que vivan de rapiñas y se hallen en el grado mas ínfimo de la civilizacion. Son pequeños de talla, su cráneo tiene poco volúmen, y el ángulo facial se encuentra muy deprimido. No ha faltado quien quiera relegarlos al nivel de los brutos; pero la esperiencia ha probado que no carecen de inteligencia ni de buenas cualidades.

La estension de las partes posteriores es uno de los caractéres distintivos de toda la familia hotentote, particularmente entre las mugeres de los bosjesmans.

HUANO Ó GUANO. (*Agricultura, química.*) Dáse este nombre á un abono animal procedente del Perú, donde era muy conocido, y aplicado con muy buen éxito por los habitantes, mucho antes de la conquista de los españoles. Las islas en que se encuentra están situadas en el Océano Pacífico, á corta distancia de las costas de la república peruana, y se llaman Chipana, Huanillas, Punta de Lobos, Pabellon de Pica y Puerto inglés, en el Sur, y las de Chincha, que son tres, y mas ricas que las anteriores. Las cinco primeras contienen 7.921,407, y las últimas, que son las principales, 18.250,000 toneladas de huano, formando un total de 26.171,407 toneladas; y siendo el término medio del consumo anual de 100,000 toneladas, las islas pueden suministrar alimento al comercio que de aquella sustancia se hace, por espacio de doscientos setenta y un años. Ademas de las islas mencionadas, se encuentra el huano en las de Santa, Corcobado, Ferrol, Cornejos, Guañape, Malabrigo, Lobos de afuera y Lobos de tierra, situadas en los mares del Norte de la costa del Perú.

Estos inmensos depósitos de materia fecal, pueden dar alguna idea de la abundancia de aves acuáticas que la producen. Es en efecto tan prodigiosa, que todo el territorio de las islas se cubre de aquellos animales á la caida del sol, que es la hora en que se retiran de sus escursiones. Ademas del estiércol, quedan en aquellos vastos depósitos innumerables cadáveres de los mismos pájaros y de los lobos marinos que frecuentan aquellos parages, todo lo cual contribuye grandemente á aumentar el vigor fecundante de la materia primera.

De los numerosos análisis que del huano se han hecho por los mejores químicos de Europa, resulta que sus componentes son los que la naturaleza prodiga con mas abundancia en todas las producciones vegetales. Mas rico en materias nutritivas y estimulantes enérgicos que las margas y que los compuestos orgánicos; apropiado para todos los climas y terrenos; dispuesto de tal modo por la naturaleza que puede aplicarse desde luego á los plantíos, sin requerir del arte ninguna disposicion preparatoria, el huano del Perú es sin duda el primero de los abonos conocidos; el principio de fecundidad mas poderoso en la esfera del reino vegetal; el gran resorte con que la Providencia multiplica las fuentes de la vida, en las regiones donde la poblacion se aumenta mas que los recursos de existencia, y tal vez la cadena indisoluble que debe unir en lo futuro á los dos mundos. El amoniaco, temido de los agrónomos de Europa, hasta el punto de hacerles condenar como venenoso para el campo el estiércol de las aves marinas, porque allí sobreabunda esta sustancia; el amoniaco, que en su estado libre mata las plantas y dilacera sus tejidos; esta materia heróica, que obra prodigios en la medicina, se presenta en el huano en razon de 17,41 por ciento, y combinada con los otros elementos, es el agente mas activo de la vegetacion, y preside á su prosperidad y desarrollo desde que brotan los pri-

meros retoños hasta que cubre la superficie de la tierra con sazonados frutos. De esta manera, el Ser Supremo, despues de haber hecho en el huano una síntesis de los abonos minerales y orgánicos, ha convertido en bien las propiedades destructoras del amonio, y ha ofrecido á los pueblos colocados á la cabeza de la civilizacion un principio de fecundidad, en lo que creian que se hallaba un principio de muerte, y un instrumento de perfectibilidad que en sus manos es susceptible de un alcance que no podemos precisar. Así es como las estenuadas campiñas de Europa rejuvenecen en el dia y cobran nuevas fuerzas productoras, cuando una poblacion exhuberante agotaba sus jugos, y cuando millares de infelices parecian condenados á morir en los horrores del hambre; así es como la tierra de Colon manda á los pueblos transatlánticos preciosas condiciones de existencia material, en retorno de las que de todos ellos recibe para su desarrollo moral, intelectual y político; así es, en fin, como la naturaleza condicional del hombre, á través del espacio y á despecho de las preocupaciones, liga las sociedades entre sí, hace que se dispensen mútuo apoyo, y dispone que predomine el elemento del bien en el equilibrio moral del universo.

El agua es uno de los ingredientes del huano, porque aunque en la apariencia está frecuentemente del todo seco, no sucede así hablando químicamente. Le es natural cierta cantidad de agua absorbida por los compuestos que contiene, y cuando el huano tomado del medio de un cargamento, parece puro polvo, sin embargo, tiene de agua cerca de una décima parte de su peso. Tiene tambien una fuerte tendencia á absorber la humedad del aire, y á esta circunstancia debe el cambio que sufre en su color, cuando queda espuesto al aire por cierto tiempo. Mientras mas seco es el huano del Perú, mas claro es su color. Un tinte oscuro ó parecido al chocolate, no es necesariamente una prueba de inferioridad, por cuanto á veces proviene este color de haberse humedecido accidentalmente. Conociendo esta proporcion de atraer la humedad del aire, no debe sorprender la diferencia de cantidad de agua que se encuentra en las diferentes muestras analizadas por los químicos de Lóndres. El mas bajo tanto por ciento descubierto en estas muestras ha sido 8,88; el mas alto, 22,78; el término medio en treinta y tres muestras ha sido 13,09. Debe tenerse presente que las muestras que han dado estos resultados, son de huano mas seco que el de las primeras importaciones de esta materia hechas en Inglaterra. El esceso de humedad en estas provino, segun opinion de los químicos, de haber estado espuestos los cargamentos al aire antes de embarcarse. El agua no ofrece otro interés en el huano, fuera de la consideracion de que, no teniendo ella valor alguno, deprime proporcionalmente el abono. Así, por ejemplo, la accidental ó fraudulenta adicion de cinco ó diez por ciento á una muestra originalmente seca, será una pérdida de otro tanto para el labrador que la compre. Debe observarse al mismo tiempo que algunas muestras del huano mas húmedo, de las examinadas en Lóndres, no son inferiores en manera alguna, en cuanto á la proporcion del amoniaco que constituye su mayor valor.

Cuando se quema el huano seco al aire libre, pierde de una mitad á dos tercias partes de su peso; pérdida que proviene de las materias animales, del ácido úrico y otras sales amoniacales. El mas bajo tanto por ciento descubierto en las muestras mencionadas era 37,78; el mas alto 58,82. El término medio 52,61. Aunque ocurran realmente las escesivas diferencias de que se ha hablado, en el huano peruano legítimo, de ningun modo es comun la cantidad de la variacion. En las treinta y dos muestras solo se hallaron tres que tenian mas de un 50 por 100 de materia combustible, y casi otras tantas que tenian menos. A primera vista pareceria que la proporcion de materia orgánica y sales amoniacales del huano formaban un dato de importancia, y así seria en efecto si dicha proporcion fuese una medida del amoniaco que puede dar cada muestra; mas no sucede así. Algunas muestras que contienen diferentes cantidades de materia orgánica rinden casi la misma cantidad de amoniaco, y lo mismo se verifica en otros muchos casos, como lo demuestran las tablas publicadas en Lóndres por el célebre químico Tomás Way. Por consiguiente, para que el analisis del huano dé una nocion exacta de su valor, se debe determinar la cantidad de amoniaco, ya que no puede suministrar ninguna instruccion completa sobre este punto, la proporcion de materias que contiene el amoniaco.

El huano contiene arena, y aunque no en proporcion importante, sirve, sin embargo, para indicar el grado de su pureza. La arena abunda en algunas especies. Si el depósito se halla en el continente, se introduce la arena en él, durante su formacion, por la accion de los vientos; si está en una isla de terreno suelto, el huano llega á mezclarse con la misma materia de la superficie. Pero en las islas peruanas, de las cuales se hace ahora la estraccion, no puede obrar ninguna de estas causas, por hallarse á seis millas de la costa, y ser de roca sólida su asiento. El abono queda por consiguiente libre de arena y de otras sustancias solubles. En las treinta y dos nuestras el tanto por ciento mas bajo de arena es 1,17; el mas alto 2,95. Término medio 1,54. En una gran mayoría de casos, la proporcion de arena es de 1 á 1 $^1/_2$ por 100. Esta uniformidad comparativa en la cantidad, y la existencia constante de alguna parte de este ingrediente en todos, deja de sorprendernos al considerar que no pueden los pájaros practicar la digestion, sin tomar con su alimento cierta porcion de alguna sustancia granosa.

Nada parecido al ingrediente de que acabamos de hablar es, en cuanto á su importancia, el fosfato de cal, cuya proporcion mas baja, en las muestras analizadas, ha sido 19,46 por 100; la mas alta 34,45, y el término medio 24,12. Entran tambien en la composicion del huano algunas sales alcalinas, bajo cuyo nombre se incluyen los sulfatos y muriatos de potasa. De estos ingredientes, la potasa es el que tiene alguna importancia. Se ha determinado su cantidad en diez y seis muestras de huano, y ha resultado un término medio de 3,64 por 100. Sin embargo, no debe creerse que llegue á esta alta proporcion, porque en algunas muestras es tan corta la cantidad total de sales alcalinas, que no se hace perceptible con la presencia de una cantidad considerable de álcali. En los diez y seis casos mencionados, el término medio de sales alcalinas es de 8,13 por 100, de las cuales 5,64 por 100 es de pura potasa. Asi, tal vez no nos engañaremos, calculando la potasa en poco menos de la mitad de la proporcion de estas sales. En las treinta y dos muestras, las sales son como sigue: la mas baja proporcion 0,61 por 100; la mas alta 13,48. Término medio 8,78.

El amoniaco, segun ya hemos indicado, es entre todos los ingredientes del huano americano, el de mas valor, y es de la mayor importancia conocer su proporcion en las diferentes muestras. La mas baja ha sido 15,98 por 100; la mas alta 18,94; el término medio 17,45. Creemos que se convendrá fácilmente en que este tanto por ciento de amoniaco es mas alto de lo que se cree generalmente, y lo que ha podido deducirse de otros analísis hechos con poco esmero. El gran número de muestras examinadas, y las épocas en que han sido recogidas, están, sin embargo, á favor de la uniformidad, en la composicion del *verdadero* huano peruano (1). El carácter mismo de las islas huaneras es tambien una razon de mas que lo comprueba. En el punto de donde ahora se estrae el huano, la altura del depósito es de cerca de 80 pies sobre el nivel del mar, y la estraccion de 200,000 toneladas lo ha afectado de una manera imperceptible. Como puede imaginarse por el inmenso peso de tan enorme masa, y por el modo gradual y lento con que se ha formado, su solidez es muy considerable, y en algunos casos ha sido necesario romperla á fuerza de barrenos, como se haria con una roca de piedra arenosa ó calcárea. Es claro que, con estas circunstancias, es fácil conservar el huano con poca pérdida.

Dada ya alguna idea de la naturaleza y composicion de este precioso abono, vamos á entrar en algunas observaciones sobre su aplicacion á la agricultura.

A pesar de ser tan general el uso del huano en todos los valles del Perú, no se habia pensado en aprovecharlo en beneficio de la agricultura europea, hasta que algunos buques ingleses lo condujeron del Perú como lastre, dando ocasion á que se hiciesen ensayos en Inglaterra, repetidos despues en Francia, y siempre con admirable éxito. En las praderas, dió resultados prontos y muy visibles. Las patatas abonadas con huano, dieron mas cosecha que con los otros abonos, notándose una precocidad estraordinaria en la formacion de los tubérculos. Ademas, segun las observaciones del distinguido agrónomo Blais-Leyland, se conservan mejor las patatas nutridas por el huano, que las que lo son por el estiércol de caballeriza, añadiendo que estas no son tan grandes, ni de calidad tan buena, ni de piel tan fina. Los cereales dieron tambien pruebas de ser sensibles á la accion fertilizante del huano. Es notable, por las circunstancias del terreno, un ensayo que Mr. Pritchard hizo en las inmediaciones de Liverpool. Habiendo sembrado trigo blanco, á mediados de febrero, en un suelo aguanoso, con fondo de arcilla, nació bastante bien en marzo: pero en abril se volvió amarillo, desmejorándose sucesivamente hasta el punto de perecer algunas matas, y no obstante, habiéndose esparcido á la mano, á principios de mayo, el huano mezclado con tierra vieja, sin rastrillar en seguida, por haber llovido pronto, el trigo á los quince dias se puso de buen color, fué mejorando cada dia mas, dando por fin buena paja, y tambien buen grano, en bastante cantidad atendido el estado del terreno, que nunca habia podido ser desaguado.

Para que se tenga una idea del método que debe seguirse al practicar los ensayos, y mayor abundancia de datos, sobre la accion que el huano ejerce en la vegetacion de los cereales y particularmente en la del trigo, he aqui un ligero estracto de una relacion circunstanciada de ensayos recientemente hechos en Francia, que publica Mr. Leclerc Thoin en el *Journal d'Agriculture pratique*. En un terreno de buena calidad, dividido en siete partes iguales, de una ara cada una, sembróse trigo: en la primera sin abono alguno; en la segunda, abonando con 309 quilógramos de estiércol de caballeriza; en la tercera, con un decalitro de huano de peso de mas de nueve quilógramos; en la cuarta, con huano tambien pero en doble cantidad; en la quinta, con un decalitro de huano, pero no en otoño, sino en marzo; en la sesta, con estiércol de caballeriza en igual cantidad que la segunda, pero abonando en primavera, y en la sétima, sin abono, como en la primera, colocada al otro estremo del campo. La siembra se hizo el 21 de octubre á razon de algo menos de dos litros de grano por ara, sin dar al campo labor alguna des-

(1) Decimos el verdadero huano peruano, porque otras diversas clases, tales como el de Chile y Bolivia, vienen de la misma parte del globo. Aun no han tenido ocasion los químicos de examinar muestras de estas especies de huano, y no nos hallamos por consiguiente en aptitud de decir si son del mismo valor, y manifiestan la misma uniformidad en su descomposicion que las ya descritas.

pues de cubierta la semilla. Hasta febrero, el aspecto de las siete partes fué casi el mismo: pero de febrero á marzo, se observó notable superioridad en las partes tercera y cuarta abonadas en otoño, con huano en diferente cantidad, siendo mejor el trigo que habia recibido cantidad mayor. Tambien la parte segunda, abonada con estiércol, se distinguia de las no abonadas hasta entonces. Desde marzo adquirieron vigor los trigos de las partes hasta entonces no abonadas: pero la parte sesta, abonada en esta época con estiércol, no igualó ni tan rápida, ni tan marcadamente á la segunda abonada con estiércol en otoño, como la quinta lo hizo respecto á la tercera y cuarta, que tenian la ventaja de haber recibido antes el huano. Durante mayo, todos los trigos abonados con huano crecieron tanto, que fué necesario sustentarlos con ramas clavadas en los costados. Aparecieron algunas manchas de roya por efecto de mucha lluvia, y con mayor abundancia, en los trigos abonados con huano. En julio, el trigo del número 1 era bastante bueno, pero menos alto, y con menos cañas cada planta, que el del número 4, siendo este notablemente inferior al número 3, y aunque en los tres números siguientes, abonados con huano, se notaban diferencias, todos ellos llamaban la atencion por el número, belleza y desarrollo de los tallos, sin que la roya hubiese hecho progresos. Sin embargo, las espigas de los gigantescos trigos que el huano habia alimentado, no correspondian al tamaño. El trigo del número 6, estercolado en marzo, era de los menos buenos, y el del número 7, no abonado, el peor de todos, influyendo tambien en este resultado la sombra de un seto vecino.

Recogida separadamente la cosecha de cada parte del terreno, y pesados el grano y la paja, han aparecido notables diferencias en ambos productos, y sin trasladar aquí, en gracia de la brevedad, todos los pormenores y los números en que se fundan los cálculos, baste saber como resultado: que los trigos abonados con huano en otoño ó en primavera, han producido mas grano que los otros, pero tambien en proporcion mucha mas paja, y aunque los trigos no abonados dieron menos paja y grano menos abundante, este en cambio era mas nutrido, de modo que, no siendo tan gruesos los granos producidos por los trigos mejor abonados, puede deducirse que la calidad del grano se ha hallado en razon inversa de la calidad y peso de los tallos. Y en efecto, la fisiologia vegetal enseña tambien que un escesivo vigor en los tallos y hojas daña á la fructificacion. En este caso, tanto el estiércol como el huano han aumentado en mayor proporcion el peso de la paja que el del grano, y como abono mas rico, ha obrado el huano en este sentido con mas intensidad, siendo de advertir que el abono suministrado en primavera ha aumentado menos el grano que la misma cantidad empleada en el otoño. Mas no se deduzca de aqui como regla general que por la accion del huano gane el grano en cantidad á espensas de la calidad; porque ademas de que igual deduccion tendria lugar en este caso respecto al estiércol comun, debe tomarse en cuenta que el ensayo fué hecho bajo la influencia de una atmósfera fria y lluviosa, debiendo por tanto repetir los esperimentos, no solo en años y climas diversos, sino en terrenos mas ó menos calientes, y que retengan mas ó menos el agua, tomando en cuenta su naturaleza y todas las otras circunstancias influyentes. Así se ha hecho en Inglaterra despues de las pruebas á que hemos aludido, y el huano ha ostentado sus eminentes propiedades fecundantes en granos, prados, hortalizas; lo mismo en las plantas gramíneas que en las filamentosas, y en fin, en todos los ramos de agricultura.

De todos los ensayos que se han hecho en España con este abono, los mas satisfactorios han sido los que ha dirigido don Miguel Colmeiro, en el jardin botánico agronómico de la junta de comercio de Cataluña.

Para el cultivo de las patatas se aplicó el huano á algunas matas á mediados de abril, poniendo á cada una la cantidad que pudo cogerse entre los dedos pulgar, índice y medio de una de las manos, y se regó en seguida. Las matas abonadas con el huano mostraron muy pronto una lozanía estraordinaria, que las distinguió de las demas abonadas del modo comun, y á últimos de junio, el número y peso de las patatas producidas por cada mata, resultaron superiores en las matas abonadas con huano, llegando en algunas al doble. Hízose igual comparacion con algunas matas de patatas cultivadas en las cercanías de Barcelona, obteniendo iguales resultados.

Para el cultivo de las zanahorias, se sembraron sin otro abono que el que conservaba la tierra; púsose el huano á mediados de mayo cuando ya estaban algo crecidas, desparramándolo con la mano, y regando en seguida. Las zanahorias que recibieron el huano se hicieron mas lozanas; pero sus raices no han presentado una diferencia bastante notable.

Para las coles se aplicó el huano en diferentes cantidades á varias plantas, y al cabo de algunos dias se hicieron visibles sus efectos. Media onza de huano bastó para quemar una col, aunque se tuvo cuidado de regarla. Una cuarta parte de onza, y aun una octava, han producido sensibles efectos, promoviendo algun tanto el crecimiento de las coles abonadas con aquella sustancia.

La cebada se sembró en dos surcos, abonando el uno con cuatro onzas de huano, peso catalan, y el otro con doce libras de estiércol de caballeriza. Cincuenta y dos matas crecieron en cada uno de los surcos: el número medio de espigas producido por cada mata de las correspondientes á uno y otro surco, no ha presentado diferencia notable. Las cincuenta y dos ma-

tas abonadas con huano dieron tres libras escasas de paja, y una libra con ocho onzas de grano. Las otras cincuenta y dos matas abonadas con estiércol, dieron tres y media de paja y una y media de grano. Véase, pues, que proporcionalmente y atendida la enorme diferencia de treinta y seis veces, en las cantidades de los respectivos abonos, las plantas abonadas con huano han dado mayor cosecha que las abonadas por el método comun. Resultaron tambien algo mas nutridos los granos alimentados con huano, pues entraron en una onza 541, mientras que de los otros se necesitaron 560 para obtener el mismo peso.

Con el trigo se hicieron los siguientes esperimentos. A principios de febrero sembróse una misma casta de trigo en varios surcos abonados de distinta manera con huano, palomina y estiércol de caballeriza, y para tener mas puntos de comparacion, se dejó algun surco sin abono. El trigo era de Monjuich, y de él entraban en onza 870 granos. Ochenta y cuatro matas de trigo, alimentadas por cuatro onzas de huano, dieron cinco libras de paja, y una libra con una onza de grano. Las matas eran generalmente de diez espigas, pero las habia que tenian doce, y algunas catorce. Los granos resultaron mas nutridos que los que se habian sembrado, pues bastaron para componer una onza 812 granos en lugar de 870. Otras ochenta y cuatro matas de igual trigo, alimentadas por una libra de palomina, no presentaron arriba de diez espigas cada una; pero el total de la paja fué de cuatro libras y diez onzas, produccion que difiere poco de la del ensayo anterior debida á cuatro onzas de huano, mientras que en este ensayo se ha empleado triple cantidad de palomina. Es de advertir, sin embargo, que del trigo alimentado por palomina no llegaron á 800 los granos necesarios para formar una onza, lo que supone estar bien nutridos. Ochenta y nueve matas del mismo trigo, número casi igual al de los ensayos anteriores, fueron abonadas por quince libras de estiércol de caballeriza. Las matas, en general, no presentaban mas que seis espigas, y la produccion total fué de cuatro libras y dos onzas de paja, y de una libra con onza y media de grano. Obsérvase en este ensayo menor desarrollo en la paja que en los dos anteriores, mientras que la cantidad de grano es casi la misma; pero es de advertir que para esta produccion se ha empleado una cantidad de estiércol quince veces mayor que la de la palomina, y cuarenta y cinco veces mayor que la del huano que se ha empleado en los otros ensayos. Muy nutridos resultaron los granos producidos en este ensayo, pues 743 bastaron para pesar una onza. Ochenta y cuatro matas de igual trigo crecieron sin abono, ó al menos, sin añadir otro al que la tierra pudiese conservar de los cultivos anteriores. Las matas eran pobres en espigas, pues habia muchas de cuatro, pocas de seis, y solo alguna tenia mas. La paja toda pesó dos libras y once onzas, y el grano nueve onzas, produccio nes notablemente menores que las de los demas ensayos. Pero es digno de atencion que 750 granos fueron suficientes para formar una onza. Hiciéronse algunos otros ensayos con mayor y menor cantidad de huano que la empleada en las precedentes ocasiones. Poniendo en lugar de las cuatro onzas de huano tan solo tres en un surco igual, se han obtenido resultados menos ventajosos, y de los obtenidos con seis onzas de huano, nada exacto puede afirmarse por haber tenido la inadvertencia de hacer la siembra en la inmediacion de unas raices de caña, que desde que brotaron se fueron apropiando, no sin beneficio suyo, grande cantidad del huano destinado al trigo, antes el mas frondoso, pero que no adelantó despues por efecto de esta circunstancia.

Como quiera, los ensayos de Barcelona, aunque hechos con poco esmero, y aunque sus resultados se han examinado con poca exactitud, dicen bastante en favor del huano. En ellos se ha procurado que el número de matas fuese igual en cada surco para que pudiese hacerse con mas facilidad. Prescindiendo, pues, del número de matas ó pies de trigo, pueden presentarse así los resultados de los cuatro ensayos especificados.

	Paja.	Grano.	Granos por onza.
4 onzas de huano.	60 onzas	13 onzas	812
12 onzas de palomina.	58 id.	14 id.	800
180 onzas de estiércol..	50 id.	13 ½ id.	743
Sin abono.. . . .	35 id.	9 id.	750

Echase de ver desde luego que la produccion de la paja fué proporcionada á la actividad del abono. Y esta diferencia ya se iba observando desde abril, en cuyo mes los trigos abonados con el huano comenzaron á sobrepujar á los otros, siguiéndole los abonados con palomina. El color de las hojas era tambien mas intenso en los primeros, de lo que puede deducirse que el huano ejerce una grande accion en las partes herbáceas, desarrollándolas considerablemente y llenándolas de jugo: lo cual prueba la incomparable escelencia de este abono para los prados. Obsérvese que cuatro onzas de huano han producido mas paja que 180 onzas de estiércol de caballeriza, y dedúzcase la economía que debe resultar del uso del huano, cuando se trate de fomentar en España el cultivo de los prados, sin los cuales es imposible que nuestra agricultura salga del lamentable estado en que se encuentra.

Tambien es necesario tener presente, con respecto á las esperiencias referidas, que las cantidades totales de grano que provino de surcos diferentemente abonados, no difieren tanto entre sí, que no pueda decirse aproximadamente que uno de huano ha hecho poco menos efecto que tres de palomina y cuarenta y cinco

de estiércol de caballeriza. Y aun cuando se haga alguna rebaja por razon de la humedad que contuviesen la palomina y el estiércol, siempre los resultados saldrán bien ventajosos en favor del huano, cuya pequeña cantidad empleada, es una garantía de la economía de su uso.

Aparecen entre los resultados presentados en el cuadro los granos que contenia una onza de cada trigo de los cultivados en las diferentes circunstancias indicadas. Y estos resultados demuestran que cada grano de trigo es tanto mas nutrido cuanto menos enérgico es el abono que se le aplica, en términos que del trigo cultivado sin abono, se ha necesitado menor número de granos que de los cultivados con huano y palomina para formar una onza. Pero como al mismo tiempo se vé que el peso total de los granos producidos es proporcionado á la cantidad y calidad del abono empleado, nada se halla en contradiccion con el uso de los buenos abonos, puesto que mas ventajoso es obtener mucho grano medianamente nutrido que poco que lo sea mas.

Réstanos dar algunas reglas sobre el modo de aplicar el huano á las tierras, segun lo que en esta operacion se practica en Cataluña. Las tierras pesadas ó crasas contienen por lo general mas alúmina y óxido de hierro que las tierras ligeras, que son menos porosas, sus partículas mas finas y mayor su absorcion. La falta de gran porosidad impide la accion demasiado rápida de la atmósfera sobre el abono que se les pone, y su poder absorbente las hace retener por largo tiempo los elementos líquidos y volátiles del mismo. El caso es diferente en las tierras ligeras y areniscas, en las cuales la atmósfera influye con mas facilidad y á una profundidad considerable á consecuencia de su mayor porosidad. Cuando el abono se aplica á las tierras se descompone rápidamente, y si no existe una cosecha ya crecida y en estado de absorber las partículas fertilizantes á medida que se disuelven, se perderán estas enteramente, y si se volatilizan se absorberán en gran parte por la atmósfera. Por consiguiente, estas dos clases de tierras requieren por su misma diversidad diferentes métodos en el modo de abonarlas. A las pesadas ó crasas se puede poner una buena porcion de abono á la vez sin que resulte mas pérdida que la parte que consuma la cosecha misma. En las tierras ligeras se debe poner menos cantidad á la vez, pero ha de aplicarse con mas frecuencia, porque tienen la facilidad de descomponer mas aprisa el abono, y por consiguiente de prepararlo mas pronto para el uso de las plantas. Esta es una de las razones por las cuales los jardineros y hortelanos prefieren las tierras ligeras, porque abonándolas con frecuencia adelantan los productos y los aumentan al mismo tiempo.

Reglas generales para el uso del huano del Perú. 1.ª Debe aplicarse el huano á las tierras en tiempo húmedo ó lluvioso ó poco antes de regarlas. 2.ª No debe aplicarse á los prados despues de marzo. 3.ª Cuando se pone el huano en tierra arable, debe mezclarse luego en ella con la rastra ó de otro modo. 4.ª Cuando el trigo se siembra á principios de otoño en paises frios, debe ponerse menor cantidad de huano que lo regular, dejando el resto para la primavera. De lo contrario el trigo podria adelantarse demasiado y padecer despues por las heladas. 5.ª El huano y todos los abonos artificiales en general deben aplicarse á la tierra solo en cantidad suficiente para la cosecha que se quiere criar, y no con intencion de que sirva tambien para la siguiente. Cada cosecha debe abonarse por separado. 6.ª Antes de la aplicacion del huano, conviene mezclarlo con doble ó cuádruple cantidad de ceniza, polvo de carbon, sal ó tierra fina. 7.ª El huano no debe estar en contacto inmediato con la simiente. 8.ª Debe usarse con mucha precaucion en terrenos en que escaseen las lluvias y humedades, ó donde no haya riego, pues de lo contrario, podria fácilmente quemar la cosecha. 9.ª Cuanta mas abundancia de agua tengan las tierras, mejores resultados producirá el huano. 10. Para esparcir el huano con mayor acierto, y con mas igualdad en los campos, debe mezclarse antes, como ya hemos indicado, con cuatro ó seis porciones iguales á su peso, de ceniza, polvo de carbon ó tierra fina, todo bien desmenuzado y mezclado, pulverizando el huano completamente. Esta operacion puede hacerse, formando una especie de estercolero, con una cama ó tanda de tierra, ceniza ó estiércol muy menudo; encima de esta, otra de media pulgada de huano, y asi sucesivamente. Despues de algunas horas, el calor indica que está en estado de removerlo, para esparcirlo despues en el campo, donde se entierra con la rastra, ó con una vuelta de arado á media reja. Pasado un dia, puede hacerse ya la siembra. 11. En algunos puntos de la costa se mezcla el huano con alga, y produce muy buenos resultados. 12. Se usa tambien el huano en estado líquido, para regar plantíos y viveros, flores y otras plantas delicadas. Para esto se pone agua en una vasija, en la cual se mezclan seis onzas de huano por cada cántaro, ó sea nueve onzas por cada arroba de agua, y se deja reposar. A las veinte y cuatro horas se puede sacar el agua para regar, y luego se echa otra cantidad igual de agua en la vasija, mezclándola con el depósito en el fondo, para usarla al dia siguiente. Los indios del Perú no abonan las tierras con huano, esparciéndolo en el suelo, sino haciendo filtrar el agua del riego por un saco lleno de huano, que ponen en la boca del cáuce, de modo que toda el agua va impregnada del abono. En Inglaterra, despues de los esperimentos hechos por el célebre agrónomo Mechi, se va introduciendo con gran éxito el uso de los abonos líquidos. 13. Se puede aplicar el huano del Perú en cuatro diferentes pe-

riodos de la cosecha. Primero, antes de sembrar; segundo, despues de nacida la planta; tercero, cuando está en flor; y cuarto, cuando se cria la semilla.

Uso del huano en diferentes cosechas. Trigo. El método que mejor ha probado, es usando una tercera parte en el otoño al tiempo de la siembra, ó despues de nacer la planta, teniendo cuidado de no estimularla demasiado, para no esponerse á padecer en las heladas, y las dos terceras partes restantes se esparcen en la primavera. Algunos prefieren echarlo todo de una sola vez. En todo caso, debe mezclarse bien por medio del legon, la rastra ú ú otro instrumento análogo, regando la tierra en seguida, si no sobreviene lluvia. La cantidad de huano que se requiere para el trigo, es en proporcion de 2 ó 3 arrobas por cada hanegada de tierra de 200 perchas cuadradas, de 9 palmos valencianos cada una, ó sean, 1,012 varas valencianas cuadradas, y de 17 á 25 arrobas por cada fanega castellana de 9,216 varas castellanas cuadradas. Si se observa alguna parte del campo en donde el trigo esté atrasado ó enfermizo, se puede en cualquier tiempo aplicar una cantidad proporcionada de huano, regándolo en seguida, y á los pocos dias estará ya igual, ó sobrepujará al otro que antes le llevaba ventaja.

Cebada y avena. Debe usarse menor cantidad que para el trigo, es decir, una y media á 2 arrobas en cada hanegada valenciana, ó sea de 13 á 17 arrobas en cada fanega castellana, arrojándolo á voleo antes de sembrar, y mezclándolo bien con la tierra.

Arroz. El huano se pone en la tierra cuando se prepara para sembrar y para trasplantar, echándose de 2 á 4 arrobas por hanegada, y cuando se quita el agua, se vuelve á echar otra porcion por todo el campo si se conoce que las plantas no están bastante nutridas y adelantadas, ó bien se esparce parcialmente en los puntos donde la cosecha está mas atrasada ó enfermiza, para igualarla con los demas.

Maiz. Esta es una de las cosechas en que mejor prueba el huano, y en la que lo emplean los peruanos desde tiempo inmemorial. El período mas á propósito para ponerlo en la tierra, es cuando la planta tiene un palmo ó palmo y medio de alto, esparciéndolo con la mano entre las plantas, mezclándolo al mismo tiempo con la rastra, para regarlo en seguida. Tambien puede usarse al tiempo de florecer y granar. Deben ponerse de 4 á 6 arrobas por hanegada valenciana, ó sea de 35 á 50 arrobas por fanega castellana.

Habas, guisantes y plantas leguminosas. Puede aplicarse el huano antes de sembrar, ó bien la mitad antes de sembrar y la otra mitad cuando se entrecava. Este último método es el que generalmente se prefiere. La cantidad que se requiere es de 2 á 3 arrobas por hanegada valenciana, ó de 17 á 25 arrobas por fanega castellana.

Nabos. Estando el huano bien mezclado con ceniza y tierra, como se ha dicho, se arrojan á voleo las dos terceras partes, mezclándolo bien con la rastra, y el resto en los surcos al tiempo de sembrar, teniendo cuidado que esté debajo de la simiente, y que haya una capa de una pulgada de tierra en medio, pues de lo contrario la fuerza del abono matará la simiente. Tambien se usa de preferencia por muchos, esparciendo la última porcion entre los surcos, despues de nacida la planta, cuyo método debe producir mejores resultados en las tierras ligeras. Se ponen de 2 á 3 arrobas por anegada valenciana y de 17 á 23 arrobas por fanega valenciana.

Patatas. Segun el resultado de los diferentes esperimentos que se han practicado, el huano prueba mejor para esta planta, usándolo en combinacion con estiércol comun ó de corral, del modo siguiente: despues de preparada la tierra como se acostumbra, se coloca el estiércol comun en el fondo de los lomos ó caballones, poniendo los tajos de patatas encima del estiércol, y luego se cubre todo de tierra. Antes que aparezcan los tallos, se siembra ó esparce el huano encima de los caballones y se cubre todo bien. Si las patatas se plantan en el campo llano, y no á caballones, entonces el huano debe esparcirse á manta ó voleo, dos ó tres semanas antes de haberlas plantado. Se ha observado generalmente que las patatas criadas en tierras abonadas con huano son de mejor calidad y se conservan mejor durante el invierno, que las cultivadas con solo estiércol comun ó de cuadra. La cantidad de huano que requiere esta cosecha, es de 3 á 6 arrobas por hanegada valenciana, ó de 25 á 30 arrobas por fanega castellana.

Alfalfa. La época mejor para abonar esta cosecha es la primavera, esparciendo el huano á manta ó voleo, cuando está él tiempo lluvioso, ó antes de regar. El huano tiene la gran ventaja para esta cosecha, de destruir la oruga y demas insectos en la tierra. Se deben poner 2 ó 3 arrobas por hanegada valenciana, ó de 17 á 25 arrobas por fanega castellana.

Cáñamo y lino. Estas plantas tienen la reputacion de empobrecer mucho la tierra, porque necesitan mayor cantidad de ázoe para la formacion de la semilla, y por consiguiente, los abonos amoniacales son los que mas les convienen. Siendo el huano el que mas supera en esta clase, se puede asegurar que, arreglando las tierras con este abono, se recogerán ambas cosechas, sin que queden aquellas mas exhaustas de lo regular. Las cantidades respectivas de huano para esta clase de cultivo, son las mismas que las mencionadas en el ejemplo anterior.

Prados. Todos los esperimentos hechos han probado, que por la accion del amoniaco en las tierras de poderío, el huano es uno de los elementos mas importantes, para aumentar en gran manera la fuerza productiva de los pastos, por-

que es el que contiene mas amoniaco, y se ha demostrado que el producto de yerba ó heno, está en proporcion exacta con la cantidad de amoniaco contenida en el abono. La cantidad de huano que se requiere es la misma que ya hemos mencionado.

Vides. Las vides que producen calidad delicada de uva, bien para comer ó para pasas, dan un aumento considerable de cosecha, por la gran magnitud que adquieren los racimos y granos, con la aplicacion del huano. Mezclándolo con estiércol comun ó con alga sola, se logrará la doble ventaja, en los terrenos compactos, de conservar la tierra esponjosa con el alga, mientras que el huano comunica á las plantas sus cualidades fertilizantes. Pueden esparcirse de cuatro á seis arrobas por hanegada valenciana, y de 35 á 40 por fanega castellana.

Arboles. Arboles enfermos y en muy mal estado han recobrado en corto tiempo su lozania, y han dado abundante fruto con la aplicacion del huano. Este se usa, poniéndolo al rededor del tronco, á una distancia de cuatro á seis palmos, y tambien esparciéndolo á voleo en cantidad proporcionada por todo el campo para que puedan participar y nutrirse mejor todas las raices.

Por todas las esplicaciones que llevamos hechas de este precioso abono, es claro que no puede producir buenos efectos, sino acompañado por una gran humedad, y he aqui por qué la agricultura española se ve privada en la mayor parte de la Peninsula de este gran beneficio que la Providencia ha dispensado á todas las naciones. Mientras no se aprovechen los innumerables amaños que ha inventado la ciencia para proveer de agua los sitios mas áridos, como la cintura hidráulica, las bombas aspirantes, el ariete de Montgolfier, y sobre todo los pozos artesianos; mientras por estos medios, ó por otros mas vulgarizados, como los pantanos y las sangrias de los rios, no se hagan esfuerzos para cubrir nuestro suelo de aguas corrientes, nuestra agricultura no saldrá del vergonzoso estado en que se halla. En Inglaterra el huano es de un uso general, y ha hecho una revolucion completa en toda clase de cultivo. Su consumo seria mas estenso si los contratistas que lo venden por cuenta del gobierno peruano no hubieran fijado el exorbitante precio de 45 duros por tonelada. Aun asi se ha calculado que la quinta parte de las tierras cultivables de la isla se abonan actualmente con este inapreciable producto. En España solo podrá aprovecharse en las pequeñas porciones de tierra en que los árabes establecieron un sistema de regadio. Asi se ha hecho ya con éxito notable, formando un singular contraste con las provincias de lo interior y las de la Andalucia, condenadas á permanecer estacionarias, á pesar de la admirable fecundidad que en su seno abrigan.

Estudios sobre el huano, por R.
Memorias sobre la composicion y valor de las diferentes clases de huano, por Tomás Way.
Informe del Consejo Real de agricultura, industria y comercio, sobre el huano.
Boletin oficial del ministerio de Fomento.
Memoires de la Societé d'agriculture de Paris.

HUÉ ó HUÉ-FO. (*Geografia.*) Ciudad del Asia Meridional, capital del reino de An-nam, situada á los 16° 23′ de latitud Norte y 105° 9′ de longitud Este, poblada por 100,000 habitantes.

Hué es la principal ciudad de la Cochinchina, y lleva en los mapas antiguos el nombre de Phusnan; pero los habitantes le dan el de Hué, tomado del rio que la riega. El distrito de que es capital lleva asimismo este nombre, como tambien el canal que desemboca en sus muros.

Desde que esta ciudad se ha hecho residencia imperial ha adquirido una gran importancia, y es en el dia una de las mas formidables plazas de guerra del Asia. Hállase rodeada por un foso que tiene 12 quilómetros de circuito y 30 metros de ancho. Sus murallas, guarnecidas, segun se dice, por 1,200 cañones, tienen 20 metros de altura. La ciudadela, que contiene el palacio del emperador, es cuadrada y se encuentra flanqueada por doce baluartes. Contiene en su recinto arsenales maritimos y terrestres, gradas de construccion, y una inmensa fundicion de cañones. Todas estas construcciones, debidas á ingenieros franceses, son tan recientes, que en 1822 aun no se hallaban concluidas.

Hué no se limita á ser una plaza de guerra importante, es ademas una ciudad industriosa y manufacturera, que diariamente se enriquece por un activo comercio.

HUELVA. (*Geografia é historia.*) Provincia de España, de tercera clase en lo civil y administrativo; nueva provincia, segregada en 1833 de la de Sevilla, y que se halla como arrinconada al estremo Sudoeste contra Portugal y al Océano. Confina al N. con la de Sevilla, al S. E. con la de Cádiz, al S. con el Océano y al O. con Portugal, abrazando una superficie de 258 leguas cuadradas. Se divide en los seis partidos de Aracena, Ayamonte, el Cerro, Huelva, Moguer y la Palma. En lo judicial corresponde á la audiencia territorial de Sevilla; en lo eclesiástico al arzobispado de aquel nombre; en lo militar es una comandancia general de las cuatro en que está distribuido el territorio de la capitania general de Sevilla, y en lo maritimo es provincia y partido de su nombre, correspondiente al tercio naval de Sevilla en el departamento de Cádiz. Su frontera con Portugal empieza en Ayamonte, hallándose en la linea de 15 leguas que contiene los siguientes pueblos de Villablanca, San Lucar de Guadiana, el Granado, la Puebla, Paimogo, Rosal de Cristina, el Almendro, Aroche y Encinasola. Su costa comprende próximamente la estension de unas 20 leguas, principiando en la barra que se forma en la desembocadura

del rio Guadiana, entre las dos puntas ó bajos llamados Picachos del E. y del O., aquel de España y el último de Portugal: la punta citada del E. se llama de Canelos, tomando este nombre de la torre vigía inmediata que está construida sobre las marismas y arenales próximos á la costa.

Los rios principales que atraviesan esta provincia son el Odiel, que se forma en la sierra de Aracena y atraviesa un espacio de 16 leguas hasta terminar en el Océano por la barra de Huelva, y el Tinto, que nace en las minas de cobre de su nombre, toma la direccion S. O. hasta confluir en el Océano, por donde lo hace el Odiel, uniéndose en su desembocadura.

Las producciones de esta provincia pueden dividirse en dos clases, las de las parte montuosa y las de la llana; en la primera abundan los castaños, cerezos, nogales, encinas, alcornoques y otros árboles frutales, los pastos, las semillas y cereales son en cantidad insuficiente para el consumo de la poblacion, pero esta falta la compensa la abundante bellota, con la que se ceba mucho ganado cerdoso que constituye el principal ramo de la riqueza de estos pueblos: la parte llana es muy á propósito para toda clase de plantíos, y la labor, los olivos, viñas, higueras, naranjos y limoneros abundan en toda ella.

Cuenta con diferentes baños de aguas minerales, siendo los mas notables los de Fuente Quintilla, que tienen su origen cerca de las casas de la aldea de la Coronada; los de las minas de Rio Tinto y los de San Lucar de Guadiana.

La industria cuenta en esta provincia con varias fábricas de tejidos de lana y lino; de tapones de corcho; de curtidos de cordobanes, de becerro, baquetas y mucha suela; de botones de laton, de mantas, cinco hornos para sacar de los pinos brea; espartería, construccion de muy buenos barcos de diferentes toneladas, en Huelva, Cartaya y Ayamonte. Una buena parte de los habitantes se dedican la cultivo de los terrenos de labor y á la conservacion y aumento del ganado lanar, y otros muchos se ocupan en criar piaras de cerdos para abastecer el consumo de las provincias co-lindantes: la agricultura, en los llanos especialmente, la plantacion de árboles frutales y de viñas, es la ocupacion que domina á sus habitantes, y en la isla Cristina hay varias fábricas de salazones, ejercitándose tambien á la pesca de merluza, bonito, sardinas, atún y corbina, surtiendo de este fresco á Sevilla y á la costa de Levante, particularmente á Cataluña del Salado. El comercio está limitado al cabotage que se hace con algunos puertos del litoral; se esporta corcho, vino, carnes de cerdo, salazones, castañas, frutas, el aceite sobrante, maiz, cebada, garbanzos, etc., y la importacion consiste en trigo, particularmente de Estremadura, y manufacturas de toda clase.

La instruccion pública presenta un cuadro poco lisongero en esta provincia, puesto que el número de establecimientos de esta poblacion no guarda proporcion alguna con el número de sus habitantes. Lo mismo acontece con el ramo de beneficencia pública, pues aunque en diferentes pueblos existen hospitales y otros establecimientos filantrópicos, en muchos de ellos no se llenan los objetos de su fundacion por falta de recursos. Las ferias que se celebran en esta provincia son diez, á saber: en Lepe, Chucena, Gibraleon, Manzanilla, Niebla, Huelva, Palma, Valverde del Camino, Villanueva de los Castillejos y en Trigueros.

HUELVA. Villa de España, capital de la provincia de su nombre, aduana de tercera clase, y puerto habilitado para el comercio de cabotage y el de esportacion para América y el estrangero, situada en la punta de tierra que forman los rios Odiel y Tinto, con 1,854 vecinos y 7,416 almas. Su puerto está formado de un rio, por cuya circunstancia jamás peligran en él los buques. La barra de Huelva tiene la ventaja de que por el canal de la Fragata pueden salir los prácticos á todas horas, y por las de la Gola y Engañabobos pueden hacerlo igualmente á un tercio de marea. Ofrece ademas buen refugio á los buques que navegan por la costa desde el cabo de Trafalgar al de Santa María, y á causa de los temporales no pueden montar ninguno. La entrada de la poblacion por la parte de tierra, es por una garganta ó dos callejones que van á terminar en la ermita de San Sebastian. De aqui se dividen dos montes elevados, que redoblándose el de derecha por el N. y el de la izquierda por el Sur, van abriendo un espacio capaz para la situacion de la villa. Tiene solamente dos plazas principales, la de la Constitucion ó de las Monjas y la de San Pedro; en la primera hay un paseo con árboles. El edificio mas notable de esta capital es el palacio del duque, en cuyas dependencias se hallan instaladas las oficinas de rentas. Tiene dos parroquias, la de San Pedro y la de la Concepcion. La primera está en la plaza de su nombre, y es la mas antigua, pues sirvió de mezquita á los árabes, de cuya arquitectura conserva restos. La segunda está situada en la parte mas baja de la villa, y es del órden romano, construida en el siglo XVI. Hay ademas un oratorio público titulado de Saltes, propio del gremio de pescadores, y varias ermitas, bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Cinta del mismo gremio, Nuestra Señora de la Caridad del hospital de este nombre, la de Nuestra Señora de la Estrella en la orilla del rio, en la que se celebra el sacrificio de la misa que oye la gente de mar, las de San Sebastian y la de la Soledad. Antes de la estincion de las comunidades religiosas, habia tres conventos de frailes y uno de monjas. Solo existe este último, titulado de Agustinas, y ocupado por un reducido número

de religiosas. Esta villa, llamada Welva por los árabes, es la antigua Onoba, nombre que segun el Nubiense, significa abundante en racimos. Otros autores suponen que este nombre es de origen vascuence, en cuyo idioma quiere decir altito ó colina, que está bajo de otro alto. Fué ganada á los moros por el rey don Alonso el Sabio, año de 1257, y don Alonso el Sabio en lo último de su vida hizo merced de ella á doña Beatriz su hija, reina de Portugal; pero don Sancho el Bravo la volvió á la corona para dar su señorio vitalicio en 1293, á su camarero mayor don Juan Mathé de Luna, y en 19 de marzo de 1295 concedió al mismo 3,000 mrs, por una vez en el almojarifazgo de esta villa, de la que disfrutó el señorio hasta 9 de agosto de 1299 en que murió. En 1300 la compró doña Betanza, señora portuguesa, aya de la reina doña Constanza, á los testamentarios de don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, que la obtenia por merced de don Fernando IV. Posteriormente la vendió doña Betanza á la ciudad de Sevilla. En 1445 era dueño de esta villa don Garzon de la Cerda, y mas tarde fué traida en dote á la casa de Medina Sidonia, por el casamiento de doña María de la Cerda, hija de don Luis, tercer conde de Medinaceli, con don Juan de Guzman, primer duque de Medina Sidonia y tercer conde de Niebla. Es patria del sabio don José Isidoro Morales, canónigo de Sevilla, del célebre marino don José Mendoza Rios, y de Alonso Sanchez de Huelva, que navegando hácia las Canarias, fué llevado por una furiosa tempestad, y descubrió casualmente la isla Española. Tiene por armas una encina corpulenta al natural, su campo de plata, y por timbre corona ducal con la letra de «Armas de la villa de Huelva» por orla.

HUELVA. (PARTIDO JUDICIAL DE) Es de término en la provincia de su nombre, y se compone de los ocho pueblos de Aljaraque, Beas, Cartaya, Gibraleon, Huelva, San Bartolomé de la Torre, San Juan del Puerto y Trigueros, con 5,737 vecinos y 22,222 almas.

HUERFANO. (*Moral, religion, legislacion.*) Llámase así á la persona de menor edad, que no tiene padre ni madre, ó que ha perdido solamente uno de los dos. Compréndese fácilmente cuanto interés debe escitar, así á la sociedad en general, como á sus individuos en particular, la triste suerte de aquel, que careciendo del poderoso auxilio de un padre, único apoyo con que cuenta el niño en el principio de su vida, queda espuesto por falta de ellos á todo género de males, á carecer de los medios de subsistencia, y á lanzarse en la senda del vicio y del crimen, si no fuese cuidado y dirigido desde los primeros pasos que diere en el camino de la vida. Distinta es, sin embargo, la manera como han mirado este interesante asunto la religion, la moral y la legislacion escrita. La primera, por boca de su divino fundador Jesucristo, ha sublimado hasta donde es posible imaginarse, el cumplimiento de estos deberes de misericordia para con los huérfanos, y en su nombre se han hecho grandes y maravillosas obras en favor de los mismos. La segunda, sin ir tan lejos, ha proclamado, no obstante, principios y máximas saludables sobre el cuidado de los huérfanos. La legislacion ha establecido algunas disposiciones útiles y justas con otras que no respiran el desinterés y la abnegacion que proclaman las doctrinas del Evangelio. Es verdad que no puede exigirse á los hombres civilmente tanto como puede y debe recomendárseles en nombre de los principios religiosos.

Las doctrinas de la ley de Dios son en esta parte bien conocidas. Ya en la antigua ley se habia declarado Dios padre y protector de los huérfanos; estaba mandado á los judíos que no los abandonasen, que proveyesen á su subsistencia, que los dejasen una parte de los frutos de la tierra, y los admitiesen en las comidas de las fiestas y sacrificios. Los profetas han repetido á menudo esta leccion á los judíos, y les han reprendido por el descuido en su cumplimiento. El tesoro de las limosnas guardadas en el templo, se destinaba con especialidad para este objeto. El apóstol Santiago dice á los fieles que el mejor acto de religion y el mas agradable á Dios, es visitar y consolar las viudas y huérfanos en sus aflicciones, y con mucho mas motivo cuidar y educar esos niños desgraciados.

Ese espíritu de caridad, que forma el carácter principal del cristianismo, es el que ha hecho establecer una multitud de asilos para recibir los huérfanos, y el que da á tantas vírgenes cristianas el valor para servirles de madre, dispensándoles los mismos cuidados que pudiera inspirar la ternura maternal. Solo en la ciudad de Paris hay tres ó cuatro establecimientos de caridad para educar á los huérfanos y espósitos.

Por mucho que los filósofos disertaran para probar que la humanidad y el celo del bien público exigen esos cuidados; por mas que propusieran recompensas, nada adelantarian si la religion no las ofreciese mas grandes y duraderas. Jesucristo ha dicho: «Consideraré como hecho á mí mismo lo que se haga al menor de mis hermanos.» Estas pocas palabras han producido mayor número de buenas obras que todas las que pudieran valer las riquezas de una nacion; si nuestra religion santa no tuviera otra recomendacion que el cuidado con que vela por la conservacion de los desvalidos, bastaba esto para hacerla amar y respetar.

En cuanto á los huérfanos, considerados con relacion al órden legal, indicaremos algunas de las principales disposiciones de nuestras leyes sobre el cuidado, alimento y educacion de los mismos.

Conforme á lo dispuesto por ellas, el que por compasion recoge en su casa algun huér-

fano desamparado suministrándole lo necesario para su manutencion y cuidando de sus cosas mientras que lo tiene en su compañía, no podrá cobrar despues las espensas, por entenderse que las hizo movido de caridad, aunque el huérfano deberá venerar y honrar á su bienhechor durante su vida. Pero si fuese huérfana, y quisiese despues su bienhechor ó alguno de sus hijos casarse con ella, no siendo achacoso ni de mucha mayor edad, si ella rehusare el matrimonio, quedará obligada al reintegro de los gastos causados en su crianza.

La madre ó abuela tutora de sus hijos ó nietos por muerte de su padre, y curadora de sus bienes, que les diera la comida, vestido y demas necesario, puede cobrar de dichos bienes estos gastos, con tal que produzcan lo indispensable para el reintegro y la manutencion de los hijos ó nietos. Si los bienes no estuviesen en poder de la madre ó abuela, aunque los hijos ó nietos sean ricos, no podrá recobrar los gastos hechos en su crianza y educacion, si no solo en el caso de haber protestado que los hacia con calidad de reintegro.

El padrastro que tuviere al entenado en su casa dándole alimentos, puede cobrarlos de sus bienes, habiendo protestado que se los daba con este ánimo; pero si utilizase sus trabajos por ser ya de edad competente, no debe cobrar los gastos hechos por razon de la persona, pues es muy justo que el servicio tenga su recompensa: y solo podrá resarcirse de los que hubiese hecho en la recaudacion y beneficio de sus intereses. Lo dicho del padrasto se entiende tambien, segun las leyes, de cualesquiera otros sugetos que alimentan á huérfanos estraños y cuidan de sus bienes; y aun se debe añadir que si el huérfano es tan aplicado y robusto como los criados que ganan soldada, no hay razon para que se le deje de abonar tambien el que le tiene en su casa (1).

Creemos que las doctrinas y máximas de la religion no deben perderse nunca de vista cuando el cielo nos depare el cuidado de la suerte de un huérfano. Hacer con él lo que quisiéramos que hubiese hecho con nosotros mismos el que nos hubiese encontrado en tal estado, debe ser la regla de nuestra conducta en esta parte. El que adelantado en la carrera de la vida, se ve próximo á abandonar el mundo, no puede hacer cosa mas meritoria á los ojos de Dios y á los de la sociedad entera, que dejar en el camino del bien al que comienza á entrar en ella. Si cada uno practicase este deber respecto á uno de los muchos huérfanos en que la sociedad abunda, la generacion venidera contaria con muchos mas elementos de vida y de porvenir, de órden y de moralidad pública.

HUERTA. Llámase *huerta* un espacio de tierra rodeado de tapias, setos ó cualquiera otra especie de cercas, y destinado al cultivo de legumbres y toda clase de hortalizas. El terreno que mas conviene para el objeto indicado debe ser de buen fondo y estar suelto y limpio de piedras. Su eleccion, sin embargo, depende en gran parte del objeto que se proponga el que forme la huerta. Los que desean legumbres grandes y tempranas para la venta, sin cuidarse de su calidad, quieren una tierra compuesta de capas distintas, de restos de vegetales y de estiércol. El hortelano que anhela obtener legumbres buenas y sabrosas, elige una tierra buena, moderadamente abonada. He aqui una ley general que puede servir de base para el cultivo de todas las legumbres: *El exámen de las raices determina de la naturaleza y la profundidad del terreno que las conviene.* Las hortalizas de raices fibrosas, no exigen mucha profundidad, pues estas solo penetran en tierra á 4 ó 6 pulgadas de profundidad. Las de raices perpendiculares exigen mas hondura de tierra buena, y que ésta sea bastante suelta, condiciones sin las cuales la raiz, no pudiendo penetrar bien en ella, conserva su posicion normal. Cuando el terreno no se halla bien preparado, naturalmente es menester suplirlo de un modo artificial; para disminuir los gastos que esto ocasione, se destina una parte de la huerta á plantas de raices fibrosas, y otra á las de raices perpendiculares, dando en esta al terreno una profundidad conveniente por medio del laboreo ó por una mezcla bien entendida de tierras. Para ello, importa reconocer la calidad de la capa superior hasta cierta profundidad, y asegurarse en seguida del valor de la capa inferior.

Una vez designado el terreno que ha de ocupar la huerta, trazada ésta y fijado el plan que en su cultivo se ha de seguir, procédese á cavarlo, siendo muy esencial adoptar tales precauciones que nunca haya precision de manejar ó trasportar dos veces una misma tierra. No se debe cavar mas que hasta la profundidad de dos pies, esceptuando los sitios en que se dejen las sendas. Esta operacion tiene por objeto preparar el terreno para el desarrollo de las raices, y hacerle permeable y susceptible de evaporacion. Si se cava la huerta en invierno, se cubre la tierra con estiércol bien consumido; si se hace en otra estacion, se entierra el estiércol á algunas pulgadas de profundidad, con el objeto de guarecerlo del ardor del sol.

Siendo posible, debe preferirse dar al terreno que ocupa la huerta la esposicion á Levante en los paises cálidos, y á Mediodia en los que sean frios; generalmente, la peor es la del Norte. Sobre el sitio que haya de ocupar la huerta, seria imposible, ó al menos muy aventurado dar una regla general; pues para fijar la que haya de seguirse, en indispensable tomar en cuenta el clima y los abrigos locales que ofrezca la topografía del pais.

Si la huerta está situada en la parte baja de un valle, débese circuirla con una zanja ancha y honda, que reciba en depósito la tierra ve-

(1) Lo espuesto es la doctrina de varias leyes de la Partida 5.a tit. 14.

getal que de las colinas inmediatas se desprenda, atajar las aguas impidiendo que la inunden, y sirva finalmente de desagüe al terreno y lo sanifique.

El agua es la base fundamental de la prosperidad de una huerta; pues sabida es la inmensa ventaja que á las tierras de secano llevan las de regadío. Así, pues, al elegir sitio para formar la huerta, debe tenerse muy en cuenta la mayor ó menor proximidad del agua. Si no hay agua de pie, debe procurarse, cuando menos, de obtenerla á favor de norias; y en este caso se dispone una alberca ó balsa, cuya capacidad esté en proporcion con el terreno que se haya de regar.

El terreno ha de estar bastante igual y levemente inclinado desde la noria y la alberca. En las huertas comunes, este declive no debe esceder de una pulgada por vara, pues teniéndole mayor, una sola lluvia de tempestad arrastra mas tierra vegetal de la que puede formarse en un año. Las tablas se forman de arriba abajo, con surcos ó regueros á los lados que reciban el agua del caz principal ó acequia maestra, y de una anchura proporcionada que permita al hortelano andar por los lados, sin pisar las plantas, para escardarlas, quitar las malas yerbas, etc.

No se puede fijar de un modo general y absoluto la época de las siembras; esta depende de la clase de hortalizas que se pongan en la huerta, de la posicion topográfica de ésta, de su esposicion, de los abrigos que haya en ella, del clima, de las fases que presente cada estacion, etc. Lo que debe procurarse sobre todo, lo que constituye esencialmente el arte de hortelano, es distribuir y sembrar una huerta en términos de que en ninguna estacion del año, si es posible, falten, ya sea para el servicio de la casa ó ya para las exigencias del mercado, las legumbres que se pueden necesitar.

Las plantas que mejor pueden cultivarse en una huerta al raso ó sea en plena tierra, son las siguientes: acedera, acelga, agenjo, ajo, alcachofa, aluvia y judía, apio, berengena, calabaza, cardo, cebolla y cebolleta, coliflor, col, repollo, lombarda, bróculi, espárragos, garbanzos, guisantes, habas, lechugas, melones, nabos, orégano, patatas, pepinos, peregil, pimientos, puerros, rábanos, remolachas, sandías, tomates, etc.

HUERTO. Es un terreno especial defendido por tapias ó setos y destinado al cultivo de árboles frutales: plantados estos en sitios esclusivamente consagrados al objeto indicado, deben estar dispuestos en ESPALDAR Ó ESPALDERA (véase esta voz), en forma de pirámide, jarron, copa, etc. Por ningun concepto conviene cultivar en los *huertos* árboles de elevacion conocidos comunmente con el nombre de *campales*.

El mejor sistema para formar un huerto consiste en destinar un sitio para cada especie en particular y para los árboles de vegetacion desigual, pues no conviene mezclarlos unos con otros indistintamente; la recoleccion de la fruta será mas fácil de este modo, así como la poda y demas cuidados que requiere una especie; cuidados que suelen diferir de los que exigen otras. En los parages mas frios y azotados por el viento deben ponerse los árboles cuyas flores sean mas precoces, como los melocotoneros, almendros, etc., para retrasar así su florescencia y evitar los inconvenientes de la prematurez.

El objeto primordial de los huertos es hacer producir en cantidad abundante las mejores frutas posibles, y para esto importa sobremanera que se sepan elegir de tal manera sus especies y variedades que puedan tenerse frutas todo el año, sucediéndose sin interrupcion la época en que cada una de ellas sazona.

Los terrenos mas convenientes para huertos son los de mediana consistencia, como, por ejemplo, los de arena arcillosa, siempre que tengan una profundidad de vara y media cuando menos, con el fin de que la raiz gruesa y perpendicular de los árboles se interne en tierra sin estorbo ni necesidad de estenderse horizontalmente.

Debe asimismo cuidarse de elegir, en cuanto lo permitan las condiciones locales, un terreno cuyo declive ó esposicion mire á Levante ó Mediodía, pues de estarlo al Norte ó al Poniente, será preciso esforzarse todo lo posible para mejorar esta esposicion verificando plantíos de árboles resinosos dispuestos en carreras ó al tresbolillo hácia la parte de donde venga el viento, cuya influencia nociva se quiere contrarestar. La posicion preferible para un huerto es sobre una colina de pendiente suave y al abrigo de los vientos; tambien puede situarse favorablemente en los valles secos y los llanos resguardados.

El mejor medio para cercar un huerto es sin duda alguna el de las tapias, pues á mas de servir estas de apoyo á los árbo es puestos en espaldera, abrigan y defienden el terreno en que se hallan plantados.

La forma que con preferencia debe darse á un huerto, siempre que la configuracion y demas circunstancias de las tierras inmediatas lo permitan, es la de un cuadrado ó un cuadrilátero, orientándole de tal modo que sus tapias miren al Noreste, al Noroeste, al Sureste, ó al Suroeste. De esta manera se evitará la esposicion al Norte, perjudicial por su demasiada frialdad, y la esposicion al Sur, que por ser escesivamente cálida, tampoco conviene á la mayor parte de los árboles frutales.

A los huertos de cierta capacidad, despues de construidas las cuatro tapias que forman el cuadrado ó cuadrilátero indicado, es útil subdividirlos por medio de otras tapias perpendiculares á su longitud, con lo cual se obtiene mayor estension de tapias, y como es consiguiente mayor facilidad para colocar espalderas y resguardar la tierra en que están los árboles. Las tapias deben tener 3 ó 4 varas de

elevacion para servir de apoyo ó resguardo á los árboles, y en su parte superior un caballete para evitar los deterioros que en ellas pudieran ocasionar las lluvias, las nieves y los vientos. No falta quien proponga sustituir este caballete con un tejadillo de aleros salientes que pongan á los árboles á cubierto de las influencias atmosféricas del invierno y de la primavera, pero son mas los perjuicios que los beneficios que reporta este método, pues en las otras dos estaciones del año puede impedir el desarrollo completo de la vegetacion.

El medio que haya de emplearse para fijar las ramas de los árboles á las tapias en que se han de apoyar las espalderas debe tenerse muy presente al formar el huerto, pues de aquella circunstancia depende en gran parte la adopcion del sistema que para la construccion de las tapias se deba seguir. El mas sencillo para formar espalderas ó espaldares consiste en fijar las ramas de los árboles á la tapia que les ha de servir de apoyo, por medio de un pedazo de trapo, y mejor que todo de lana, el cual se rodea á la rama y se prende á una alcayata fija en la pared. Para seguir este sistema es menester clavar sólidamente las alcayatas mencionadas, lo cual no siempre es posible en razon á oponerse á ello las humedades ú otras causas que deterioran las tapias en que se han de sujetar; para obviar á este inconveniente es forzoso muchas veces recurrir á otro sistema, reducido á formar contra dichas tapias y en toda su estension un enrejado, ya de palos, cañas ú otra sustancia análoga, ya de alambre mas ó menos grueso; en el primer caso se dará á dicho enrejado un palmo próximamente de ancho y algo mas de largo, de palo á palo; en el segundo deberán quedar espacios cuadrados de á tres pulgadas de claro entre uno y otro alambre.

Una vez construidas las tapias y espalderas se verifica la distribucion del terreno, reservando ante todo delante de cada tapia una tabla de tierra de dos varas de ancho y un camino de tres paralelo á ella. El espacio comprendido entre tapia y tapia se divide en tablas de vara y media de ancho, separadas entre sí con caminos de una vara, cuidando especialmente de que hácia el centro del terreno asi dispuesto haya siempre una alberca ó estanque dispuesto para el riego. Verificadas estas operaciones se principia á preparar la tierra sacando hasta una tercia de profundidad toda la de los caminos principales contiguos y paralelos á las tablas en que se hallan los espaldares, y echándola encima de las tablas. En seguida se mina el terreno de estas á una vara de profundidad, y con la tierra mas mala que de alli sale se repara la que se tomó del camino. En los grandes cuadrados comprendidos entre las tapias debe cavarse toda la tierra de un modo uniforme, tanto la que esté de tablas como la de los caminos á una vara de profundidad. Si el terreno es demasiado compacto ú demasiado flojo, conviene al tiempo de cavarlo mezclar en él cierta cantidad de tierras ligeras ó de tierras arcillosas, segun el primero ó el segundo de aquellos dos casos. De todas suertes, para no ver vegetar miserablemente ó perecer todos los árboles que se planten en el huerto, es de imprescindible necesidad que el terreno destinado á recibirlos se halle perfectamente cavado y removido hasta la profundidad de una vara cuando menos.

Para proceder al plantío de un huerto se ponen árboles jóvenes, criados en viveros é ingertados de antemano, ó se plantan, en los sitios donde se quiere que aquellos crezcan, plantoncitos destinados mas tarde al ingerto. Para que el plantío de árboles ingertados ya dé buen resultado, se debe procurar: que los árboles no procedan de un terreno mas fértil que aquel á que se van á trasplantar, pues correrian el riesgo de vegetar por mucho tiempo raquíticos y desmedrados; que no lleven arriba de uno ó dos años de ingertados, y que hayan estado en el vivero en una esposicion adecuada á la forma que mas tarde han de tener; finalmente, que se desplanten con las mayores precauciones, á fin de conservarles todas ó la mayor parte de las raices. Cuando estas tres condiciones no puedan llenarse cumplidamente, es preferible recurrir á la plantacion de arbolitos para ingertarlos despues. Al efecto se buscan plantones de un año, poniéndolos en los estíos en que se quiere que crezcan, é ingertándolos, ya en el mismo año, ya en el siguiente, segun el desarrollo mas ó menos vigoroso que en ellos se observe.

De este sistema, por regla general, ora para el plantío de árboles ingertados, ora de plantones para ingertar, se obtendrán mejores resultados cuanto mayor sea la escrupulosidad con que se observen las reglas siguientes; para la época de la plantacion, escoger el otoño si el suelo es ligero y está espuesto á las sequías de la primavera, y esta última estacion si el suelo es compacto y húmedo; en el estío del plantío, echar y mezclar con la tierra de la superficie á favor de una vuelta de arado, suficiente cantidad de estiércol, mantillo, tarquin ó cualquier otro abono; y por último, plantar los árboles de modo que, por base general, se halle el cuello de la raiz á unas tres pulgadas dentro de tierra, y hacer que el ingerto esté cuando menos á dos pulgadas por encima de la superficie.

Las clases de árboles mas propias para ser cultivadas en huerto son las siguientes: peral, manzano, ciruelo, melocotones, durazno, albaricoquero, almendro, granado, naranjo, nogal, cerezo, níspero, acerolo, membrillero, avellano, higuera, limonero, castaño, cedro, etc.

HUESCA. (*Geografía é historia.*) Provincia de España, confina al N. con Francia, al E. con la de Lérida, al S. y SO. con la de Zaragoza y al NO. con la de Navarra. Es una de las tres en que se ha dividido en 1833 la intendencia de Aragon, que comprende la mayor parte trans-

ibera de este reino conocido con el nombre de Alto Aragon, por la elevacion de sus montañas pirenáicas, entre las que se hallan los valles de Anso, Hecho, Aragües, Aisa, Borau, Confranc, Garcipollera, Vio, Puetolas, Bielsa, Gistoin, Broto y Benasque. Corren por esta provincia varios riachuelos y arroyos de que se saca utilidad para el riego. Cultívase la vid, el olivo, la morera y toda clase de cereales, legumbres, frutas y cáñamo, con que se hacen camisas y alpargatas, cuyo calzado es muy general en este pais. El terreno abunda en minas de hierro, alcohol y cobre. La principal industria de los oscenses consiste en telares de bayetas, fábricas de jabon y grangería de ganados. Divídese la provincia en ocho partidos, á saber: Barbastro, Benabarre, Boltaña, Fraga, Huesca, Jaca, Sariñena y Tamarite de Litera. Corresponde en lo eclesiástico á la silla arzobispal de Zaragoza, en lo judicial á la territorial de Huesca, en lo militar á la capitanía general de Zaragoza y en lo civil al gobierno político de la misma ciudad.

De los rios que atraviesan esta provincia, el mas notable es el Cinca, que nace en la cúspide del Pirineo, y sigue su curso por el término de los juzgados de Benabarre, Barbastro y Fraga. Ademas de este rio cuenta la provincia con los siguientes: el Gállego, el Esera, el Ara, Alcanadre, Isabona, Flumen, Isuela, Guitizalema y el Vero: á todos ellos se unen las aguas de varias fuentes, regatos y arroyos.

El terreno que ocupa esta provincia en su mayor parte es fuerte y productivo, con diversas clases de aguas minerales que dan buenos resultados en las afecciones á que se aplican. Tambien hay en ella diferentes minas de plomo argentífero, cobre, barniz, hierro y cobalto. Los caminos que atraviesan esta provincia son carreteros, á escepcion de los de las montañas, que son de herradura, y por lo general muy malos. Las principales producciones consisten en cereales, vino de buena calidad, seda, aceite, frutas de todas clases, legumbres, y en particular peras. Se cria buen ganado lanar, de pelo, cerda y algo de vacuno, liebres, perdices, conejos, y en su montaña aparecen de vez en cuando el grande oso, el lobo cerval, la cabra montés, el jabalí y el corzo. La industria y comercio consisten en trasportar maderas por el Cinca hasta Tortosa, y de aquí á Barcelona; hay fábricas de aguardiente, de jabon, loza ordinaria, vidriado, telares de paño y lienzo, una fábrica de papel en Graus, molinos de aceite y harineros, que tienen casi todos los pueblos para elaborar sus frutos; pero añádese á esto la agricultura que constituye la mayor ocupacion de sus habitantes. Los artículos que se esportan para el interior de España son: vino, aceite y ganados, importándose en cambio cáñamo, hierro, lino, géneros coloniales y ultramarinos. Celébranse dos ferias en Barbastro, dos en Sariñena, una en Huesca, dos en Graus, una en Biesca, en Campo, en Benaique, en Broto, en Boltaña, en Naval, en Jaca y Almudebar, en Lascuarre, y por último, en Benabarre. El ramo de beneficencia se halla muy descuidado en toda la provincia. Una sola casa de misericordia se halla establecida en la capital, cuyas dependencias se hallan en las ciudades de Jaca y Barbastro, cada una de estas con su hospital: y Graus, Benabarre, Tamarite, Sariñena y Fraga, tienen hospitales, pero ofrecen muy pocas ventajas por carecer de fondos para cubrir sus atenciones.

La instruccion pública, uno de los títulos de gloria con que se ha honrado siempre la ciudad de Huesca, no cuenta mas que con un instituto de segunda enseñanza, los seminarios y colegios de padres escolapios, varias casas de enseñanza de diferentes clases y 107 escuelas elementales para niños, 9 de niñas, que con las privadas é incompletas componen 303 de ambos sexos.

HUESCA. Ciudad de España, capital de la provincia, partido judicial, comandancia general y diócesis de su nombre; pertenece á la audiencia territorial y capitanía general de Zaragoza. Está situada á los 42° 5′ latitud, y 5° 25′ longitud oriental del meridiano de Madrid, á la márgen derecha del rio Izuela, sobre un plano inclinado que se eleva hácia el N., y desde cuyo punto se ven hasta veinte pueblos. Su horizonte es despejado, y lo terminan á lo lejos cuatro sierras; la de Alcubierre al S., dos de poca altura al E. y O., y la de Guara por el N. á distancia de cuatro leguas. Consta su poblacion de 1,600 vecinos y 9,200 habitantes. La mayor parte, aunque la menos poblada y la mas vieja, se halla dentro del recinto de la antigua muralla edificada por los árabes, segun los vestigios de trozos y torres de piedra que se conservan todavía. Hoy no existen mas que dos torres de las noventa y nueve con que contaba esta muralla y sus fuertes bastiones. El perímetro de estos de figura oval, señalado en su mitad y al S. por la calle del Coso, el antiguo foro y la prolongacion de la línea curva al N. desde el portal que llaman de Santo Domingo, por el trasmuro al paseo de San Miguel, cuyo estremo vuelve á encontrar otra vez la calle del Coso, tendrá unos 8,000 pies de estension, cortado con nueve puertas con arcos y torres para defenderlas, convertidas ahora en otras tantas calles que conducen á lo interior de la parte moderna de la poblacion. De tres de aquellas se conocen aun los nombres del tiempo de los árabes, que eran Alporgán, Alquibla y Ramian; la primera lleva el mismo nombre, y las segundas, Correría y del Coso. Las seis restantes se apellidan: San Francisco, Santo Domingo, Misericordia, San Miguel, Cármen, y Compañía. Fuera de este recinto existen tres grandes porciones de la ciudad, llamadas Barrio Nuevo, San Lorenzo y San Martin. La ciudad está dividida en cuatro parroquias ó distritos: cuenta seis plazas, la del Aseo, de la Constitucion ó del Teatro Nuevo, del Hospital, del Peso, la de San Ber-

nardo y la Nueva; el número de calles es de 52 con 1,253 casas; las primeras son estrechas y tortuosas, especialmente las del centro de la muralla, pero limpias por las alcantarillas secretas que las cruzan, y muy bien empedradas: Las de los distritos de fuera del recinto son muy buenas, como las de San Martin, Salas y Poblacion. El palacio episcopal, que se halla en la plaza del Aseo, aunque de poca altura, está terminado por una galería con tanta gracia, que embellece dicha plaza y sus alrededores. Entre las casas cuya construccion es de algun mérito, debe hacerse mencion de las del conde de Guara, marqués de Nibbiano, y la de Lastanosa. Tiene cuatro parroquias; la primera reside en la catedral, cuyo nombre lleva, y su servicio corresponde al cabildo de la misma, que lo desempeña por medio de una de sus dignidades, con el título de capellan mayor, que es el cura de almas. Su templo, obra de Juan de Olotzaga, vizcaino, arquitecto insigne en el género gótico germánico, figura una cruz entre la nave del medio con 254 palmos de larga desde la puerta al altar mayor, y 214 de ancha: cada nave tiene 55 palmos de anchura y 132 de elevacion; la cabeza de la cruz es el presbiterio, uno de los mas espaciosos que se conocen, y al pie de la cruz está la puerta principal, habiendo otras dos casi iguales en los estremos de la nave del crucero: la bóveda es preciosa y sorprendente, cuando se admira su elevacion; ademas de la nave principal, hay otras dos colaterales mas estrechas y bajas con arcos que dividen las capillas en número de 18, sin contar 7 que se hallan alrededor del coro. El retablo del altar mayor de la catedral, hechó por Damian Forment, bastaria por sí solo para inmortalizar su nombre; el altar es de alabastro con 79 palmos de alto y 50 de ancho: se compone de dos partes, el cuerpo principal con sus remates, y el inferior con su basamento. Componen el primer cuerpo tres zonas, considerándose la inferior como zócalo, y tiene siete recuadros, hallándose en los de los estremos los retratos de Forment y su esposa, orlados de guirnaldas. La ornamentacion del retablo es de estilo godo-germánico. Sobre la zona inferior hay otras dos inmediatas que dividen verticalmente en siete espacios por pirámides y torrecillas de hermosísimos calados, con estatuetas y cresterías; en la zona que se halla al nivel del altar hay siete nichos de esquisita preciosidad. En el cuerpo principal del altar se halla representado el acto de nuestra redencion, cuyos preludios se ejecutan mas abajo: componen este cuerpo tres grandes nichos; en el del lado del Evangelio se ve á Jesucristo con la cruz en los hombros rodeado de una turba de gente á pie y á caballo: el siguiente nicho representa el descendimiento de la Cruz, y el nicho del centro que se eleva sobre los laterales como unos 10 pies, tiene un disco con su cristal, adornado de lindísimos querubine, y es la ventana del camarin donde está el Santísimo Sacramento. El trabajo empleado en este altar es inapreciable, si se consideran aquellos grandes grupos de santas mugeres que rayan en lo sublime, y hay imágenes que hacen concebir un sentimiento ideal, notándose en todas el profundo estudio que hizo el artista de la naturaleza. Esta grande obra se empezó en 10 de setiembre de 1520 bajo la direccion del citado escultor valenciano, Damian Forment, ajustada en 110,000 sueldos, y se terminó en el año de 1533. Concluiremos de hablar de este templo haciendo una pequeña relacion de su construccion arqueológica, que es admirada por cuantos viageros y personas le observan con alguna detencion. La sacristía, aunque no tiene mérito, encierra grandes preciosidades, entre las cuales se halla un magnífico altar de plata, que en los dias solemnes cubre hasta la mitad del altar mayor. Cuenta con uno de los mas ricos archivos, por los muchos documentos antiguos y de mérito que encierra.

La segunda parroquia, titulada de San Pedro el Viejo, es la que acogió á los fieles muzárabes durante la dominacion sarracena; su esterior es humilde, y la torre sexágona: el interior de esta iglesia es de arquitectura bizantina de tres naves. En la capilla de San Bartolomé hay un sepulcro que encierra las cenizas del famoso rey que en 1137 dejó la corona por vestir la cogulla: el capítulo de esta parroquia se compone de un prior y siete racioneros, entre los cuales se cuenta al señor duque de Villahermosa.

La tercera parroquia se titula de San Lorenzo, y su iglesia está sostenida por arcos y labores góticas, se divide en tres naves, cuya bóveda se eleva á 100 pies de altura, y la apoyan seis columnas macizas. Son diez el número de capillas, y en la actualidad se halla servida esta iglesia por un prior, un vicario, y 19 beneficiados. La construccion de la iglesia de San Martin, que es la última de las parroquias, es de estilo gótico, y de una sola nave: los beneficios de su dotacion antigua se convirtieron en meros servicios de misas, y con esta calidad ayudan al vicario para el desempeño de sus funciones, seis beneficiados. Ademas de las cuatro parroquias relacionadas, se mantienen abiertas con culto público otras iglesias en alguno de los conventos de las órdenes suprimidas. Antes contaba esta ciudad diez conventos de frailes y seis de monjas; pero en la actualidad se han reducido á cinco.

La instruccion pública se halla en muy buen estado, habiendo sustituido á la universidad el instituto de segunda enseñanza, y los profesores que regentan sus escuelas se hallan encargados de conservar el lustre y la reputacion, justamente adquirida en la antigüedad por la Sertoriana, setenta y siete años antes de la venida de Jesucristo. Hay una escuela normal completa y otras varias, en que reciben los niños su educacion primaria.

La beneficencia se encuentra en mediano

estado, pues solo tiene el hospital civil, titulado de Nuestra Señora de la Esperanza el cual está muy bien servido de ropas, alimentos y limpieza: la fundacion de este establecimiento proviene de los años 1427 á 1443, y las salas espaciosas y ventiladas son capaces de admitir 200 enfermos de ambos sexos: tiene un médico, cirujano, farmacéutico, un practicante de cirugía, otro de farmacia, doce hermanas de la Caridad y los enfermeros necesarios. Hay ademas un establecimiento provincial ó sea casa de misericordia, con dos casas de tránsito en Jaca y Barbastro para admitir los niños espósitos de las dos partes de la provincia. En la plaza de la catedral se halla la casa consistorial, edificio gigantesco y construido de ladrillo, con dos grandes torreones que armonizan desde lejos con el aspecto de aquella iglesia: otros edificios, aunque de poco mérito, llaman la atencion del viagero, por ejemplo, el pósito, el almudí, el macelo, las carnicerías y el peso público. Tambien tiene dos teatros, uno viejo y otro nuevo: este es de arquitectura moderna, y aunque sencillo, está brillante las noches que se destina para bailes públicos. No cuenta mas que con un paseo que se halla dividido en cinco calles plantadas de árboles, álamos y moreras. Las producciones del término de la ciudad son trigo, cebada, judías, habas, hortalizas, aceite, vino, frutas esquisitas, ajos y cebollas; se cogen liebres, perdices, tórtolas, codornices, tencas y anguilas de alguna consideracion que abundan en las albercas.

La ciudad de Huesca fué llamada antiguamente por los romanos Osca, y en ella fundó Sertorio una célebre universidad, en la que se mandó enseñar la lengua latina. Fué conquistada á los moros en 1098 por el rey don Pedro I de Aragon, despues de haberlos vencido en la batalla de Alcoraz y vengado la muerte de su padre en el sitio. En tiempo de don Ramiro II se celebró en Huesca por órden del rey, una reunion de grandes y magnates de Aragon, mandando allí cortar sin misericordia las cabezas á quince de ellos porque le despreciaban y desobedecian.

En 1191 recibió el rey de Aragon á los embajadores de Leon y Portugal, y en los años 1219, 21 y 47, se reunieron córtes en Huesca, y don Alonso III las celebró tambien en 1226. Esta ciudad se ha hecho notable por la batalla que se dió en el año de 1837 contra las huestes de don Cárlos: la accion fué empeñada, y en el corto tiempo que duró, sufrieron mas de 400 bajas las filas de la reina, ademas de la dolorosa pérdida de dos distinguidos gefes: el descalabro de los carlistas fué tambien considerable, dejando el campo lleno de cadáveres y ademas de 300 heridos que se llevaron consigo al evacuar á Huesca, dejaron mas de 100 en la ciudad, los que fueron tratados con consideracion por los nacionales. El general titulado Tarragual, que mandaba la division carlista en 1838, alarmó á la ciudad; pero los nacionales y tropa infundieron respeto á aquel gefe, que tuvo que retirarse renunciando á su proyecto.

El escudo de armas de esta ciudad, consiste en un ginete con lanza en ristre y el lema: *Urbi victrix Osca*, en recuerdo de sus glorias en tiempo de los romanos, y cuatro cabezas coronadas, con alusion á los cuatro reyes moros que murieron en la batalla de Alcoraz.

HUESCA. (OBISPADO DE) Tiene por límites al NO. la diócesis de Jaca, al E. la de Barbastro, al SE. la de Lérida y al SO. la de Zaragoza, que es su metrópoli. El perímetro tiene unas 50 leguas, y de la capital al estremo mas largo y mas corto 14 y 4 leguas respectivamente, siendo el mayor hácia Zaragoza y el menor hácia Jaca. Fuera de su demarcacion tiene tres enclavados, que son el valle de Broto al N. y los pueblos de Fuencalderas y San Felices al O., en la diócesis de Jaca, y la parroquia de Santa Engracia en Zaragoza. Dentro del obispado está la abadía de Montearagon, que era de canónigos regulares de San Agustin, *vere nullius*. Todos sus pueblos corresponden á la provincia civil de Huesca, á escepcion de Fuencalderas, San Felices y Santa Engracia, que son de la provincia de Zaragoza. Hay dos vicarías foráneas en Alquezar y Sariñena, 198 iglesias (una dignidad-curato, 5 prioratos, 62 rectorías, 66 curatos, 24 vicarías perpétuas, 9 mitrales y 31 anejos), 36 beneficios (32 residencias y 4 simples), con 34 capellanías de patronato particular. En 1822 habia 265 perceptores de diezmo y 36 no perceptores, el clero regular constaba de 107 individuos en 6 conventos, á mas de 7 que se habian secularizado y esclaustrado: la poblacion total del obispado era de 9,783 vecinos ó 49,643 almas. La catedral, restaurada en 1006 por don Pedro I de Aragon, consta de 7 dignidades, 18 canongías y 22 raciones: hay 3 iglesias colegiatas, San Pedro de la capital, Alquezar y Sariñena; 19 parroquias capitulares y un seminario conciliar.

HUESCA. (PARTIDO DE) Es de término en la provincia de su nombre, y se compone de los pueblos siguientes: Aguas, Albero Alto, Albero Bajo, Alcalá de Gurrea, Alcalá del Obispo, Alerri, Almudevar, Almunia de Sipan, Almunia del Romeral, Anglis, Angües, Aniés, Apies, Araigües, Arbanies, Argabieso con Armalec y Burjaman, Argias, Ayesa, Ayerbe, Banaries, Banastás, Bandalies, Barbues, Barluenga, Bartazas, Bata, Belrue de Santa María, Bellestar, Bertué de Rasal, Bespen, Blecua, Bolea, Buñales, Callen, Casas, Castejon de Arbanies, Castilsabá, Caibas, Certales, Chibluco, Chimillas, Corrales con Fenés y Mondo, Cuscullano, Cuarte, Fañanas, Fornillos de Apies, Gurrea de Gállego, Herres, Huerrios, Huesca, Ibieca, Igries, Junzana, Lierta, Liesta, Linas de Marcuello, Loporzano, Lupiñén, Molinos, Molmesa, Monteflorite, Morrano, Novales, Nueno, Ola, Ortilla, Panzano, Piedramorrera, Piraces, Plasencia, Pompenillo, Pueyo de Fañanas, Puibolea,

Quedas, Quicena, Quinzano, Sabayes, Sangarrén, San Julian, San Roman, Santa Cilia de Panzano, Santa Olaria la Chica, Santa Olaria la Mayor, Sasa, Sasa Marcuello, Sicio, Siétamo, Tipan y la Almunia, Tabernas, Tardienta, Tierz, Torralba, Torres de Barbues, Torres de Montes, Torresecas con Ballarán, Velillas, Vicien, Viscarrué, Yaso y Yeguada, con 7,292 vecinos y 38,121 almas.

HUESO. (*Anatomía.*) Dáse en general el nombre de *hueso* (en latin *os, ossis*) á las partes sólidas y duras que concurren á la composicion del cuerpo, no solo del hombre, sino tambien de muchos animales; el conjunto de los huesos determina la forma del animal, y contribuye muchísimo á establecer su individualidad; y por fin tambien alojan y protegen las vísceras y los órganos de los sentidos. Ademas puede considerárseles como los instrumentos pasivos de la locomocion, admitiendo que los músculos son los motores activos de esta funcion. Estudiando los huesos asi en su conjunto, presentan puntos de vista interesantes cuya esposicion hemos hecho ya en el artículo ESQUELETO. La composicion, que varia segun la especie y la edad de los animales, presenta en el hombre adulto dos clases de materiales, que son: sustancias pertenecientes á los cuerpos organizados y otras correspondientes al mundo material. Las primeras, llamadas *sustancias animales*, constituyen las treinta y dos centésimas partes, consistiendo principalmente en albúmina, gelatina, membranas celulares, nervios, y vasos sanguíneos y absorbentes; las últimas sustancias vienen á ser próximamente cincuenta y dos partes de osfato de cal, once de carbonato de la misma base, y el resto hasta ciento le completan el fosfato de magnesia y los fluatos de cal y de sosa. La separacion de estas sustancias se consigue con bastante facilidad; pues el ácido muriático disuelve los materiales últimamente citados, reblandeciendo los huesos hasta hacerlos flexibles; y despues el fuego descompone y disipa las sustancias animales.

La proporcion de estos materiales difieren muchosegun la edad; asi en el embrion la albúmina compone casi la totalidad de los huesos, depositándose alrededor del sistema nervioso; y los demas materiales van agregándose á ella en diferentes puntos mediante un trabajo que tiene lugar bajo el imperio de la vida. La accion de esta fuerza desconocida solidifica gradualmente la masa, de suerte que el conjunto de los huesos presenta ya bastante resistencia cuando el feto sale del útero. Con todo, aun son entonces bastante flexibles como fácilmente puede observarse apretando la cabeza. A medida que la criatura se desarrolla adquieren los huesos mas y mas solidez, y la porcion animal que habia prevalecido en la infancia y en la juventud, se equilibra con las demas sustancias en la edad madura; y por fin, en los viejos predominan á su vez las últimas. Este trabajo natural y gradual de composicion de los huesos se llama *osificacion*, y se verifica por la interposicion de nervios y de vasos; sirviendo los primeros para comunicar al tejido óseo un principio de irritabilidad y de vitalidad, del cual no tiene conciencia el cerebro en el estado de salud, pero que si le percibe en ciertas enfermedades; y por eso, si las heridas de los huesos son insensibles en el primer caso, los exostosis en cambio van acompañados de un vivo dolor. Por otra parte, sucede aqui lo que con diferentes vísceras; las arterias les llevan sangre escitadora y reparadora, recogiendo las venas la sobrante, contribuyendo tambien á su conservacion varios vasos absorbentes. Una esperiencia fácil de repetir demuestra, á espensas de la vida de algunos animales jóvenes, el mecanismo de este trabajo: por ejemplo, mezclando rubia con los alimentos de los pichones se hace adquirir á sus huesos un color rosáceo muy apreciable y proporcionado al tiempo que han estado comiendo la mezcla; pero si se mata á estas aves despues de haber interrumpido durante muchos dias el uso de la materia colorante, vuelven á presentar los huesos su color natural, puesto que la reabsorcion ha borrado el efecto de la absorcion.

Estas someras indicaciones bastarán para indicarnos el asunto que principalmente nos ha de ocupar en este artículo. Atendiendo á la poca solidez de los huesos en los niños, se comprenderá la suma importancia del ejercicio en esta edad; lo absurdo que es querer acostumbrar tempranamente á una criatura á andar; lo cual, sin embargo, es una de las causas mas comunes, y que muy á menudo causa desviaciones de los huesos. Para estos ensayos se ha de esperar que haya un suficiente desarrollo, y consultar el instinto de los niños, que les sirve mucho mejor que la inteligencia de las nodrizas, harto á menudo viciada por preocupaciones. Tambien se concibirá fácilmente cuan preciso es en la primera edad dejar al cuerpo y á los miembros la libertad de moverse, porque el ejercicio favorece el desarrollo de los órganos llamando á ellos la sangre; pero en la segunda infancia y en la juventud es ya menos necesario el ejercicio. Con solo tomar en cuenta los órganos que los huesos encierran y defienden, se comprenderá lo pernicioso que es comprimir el tronco de los niños con las envolturas primero, y luego con el corsé. Considerando que la osificacion y la conservacion de los huesos dependen de la nutricion, se conocerá al mismo tiempo la gran importancia del régimen: y tambien puede fácilmente comprenderse que la alimentacion ha de ser proporcionada al trabajo del hueso. Pero en este punto se cometen, sin embargo, deplorables errores: ¿cuántas personas insensatas hay que dan vino, café y hasta licores á los jóvenes, creyendo con eso fortificarles? Las consecuencias de tal abuso son frecuentemen-

te las desviaciones de las estremidades inferiores que se atribuyen á debilidad, y que se aumentan en virtud de este razonamiento doblando las dosis del veneno hasta que la deformidad obliga á recurrir á los ortopedistas. Tambien es claro que la solidez del hueso depende igualmente de la nutricion en la edad adulta. Si esta funcion se encuentra trabada, ó depravada de tal suerte que altere las proporciones normales que componen los huesos, resultan de ahí graves accidentes; pues si llega á predominar la parte animal, se reblandecen y deforman los huesos, al paso que si están en exceso las sustancias salinas se rompen los huesos al menor esfuerzo. Pero las alteraciones de la nutricion dependen de diferentes causas que muy á menudo es difícil reconocer, conjurar y combatir.

Los huesos, que tan necesarios son para el desempeño de los diversos actos de la vida, sirven para diferentes usos despues de la muerte de los animales. Mientras conservan la integridad de su tejido se les emplea para hacer mangos, botones, dominós, y en fin, para suplir el marfil en muchos objetos. Pulverizándolos, descomponiéndoles y calcinándoles, se sacan de ellos diferentes productos, como son la grasa que puede servir en las cocinas ó para la preparacion de los cueros; la GELATINA (véase este artículo) sustancia que tan frecuentemente se usa; el fósforo, que sirve para fabricar diferentes especies de cerillas; álcali volátil y cenizas, que entran en la fabricacion de las copelas; el carbon llamado animal; los huesos pulverizados sirven á los labradores de excelentes abonos, para cuyo uso se exploló no hace muchos años el campo de batalla de Waterloo, y griegos y troyanos han sido vergonzosamente exhumados sin respetar su memoria. Con igual objeto se ha escitado, segun se dice, la indignacion de los árabes en Argel removiendo los cementerios de aquella ciudad para exportar sus huesos. Si se consideran bien las ventajas que se sacan de estas partes del cuerpo y si se toma en cuenta la fiebre de especulacion que devora á la generacion contemporánea, cada uno de nosotros debe temer por el porvenir de sus huesos cuando no pueda ya defenderlos. En vez de dejarlos sepultados en tierra ó depositados en los osarios de los cementerios ó de las catacumbas, nuestros descendientes los utilizarán, y nosotros serviremos probablemente para fabricar negro animal, para purificar el azúcar de remolacha, si es que no nos emplean para gelatina á fin de confeccionar sopas económicas en favor de los indigentes. Resignémonos á este resultado del progreso de las luces, y consolémonos pensando que si muchas veces hemos sido inútiles durante nuestra vida, quizás sirvamos de algo despues de muertos.

Los huesos de ciertos animales toman nombres particulares, y asi se llaman *espinas* los de los peces. En sentido figurado tiene la palabra *hueso* diferentes acepciones; se dice que una persona no tiene mas que la piel y los *huesos* ó para indicar que está muy flaca; igualmente se dice que no envejecerán los *huesos* para dar á entender que no será muy larga la vida; y por fin, dar *hueso* que roer equivale á entretener á una persona ó á concederle una escasa indemnizacion; tambien significa dejar algun empleo trabajoso despues de haberlo disfrutado ó cuando ya no tiene utilidad.

HUEVO, HUEVOS. (*Higiene.*) Llámase *huevo* un cuerpo que se forma en los ovarios de las hembras de los animales: la fecundacion que se verifica por el ayuntamiento mediato ó inmediato del macho desarrolla en dicho huevo los elementos ocultos de un ser semejante al que lo lleva. Tales son los *huevos* de gallina, de serpiente, de carpa, etc. Todo huevo que no ha recibido la influencia del humor seminal, se detiene en su desarrollo, sean cuales fueren, por otra parte, las circunstancias esteriores en medio de las cuales se encuentra.

El *huevo humano*, acerca del cual hemos dicho ya algo en los artículos FECUNDACION, FETO, etc., presenta tres membranas: 1.° la membrana caduca de Hunter, corion tomentoso de Haller, ó epicorion de Chanssier; 2.° el corion, endocorion de Dutrochet, espesa y resistente en un principio, y que se vuelve delgada y trasparente al fin del preñado; 3.° y viene en seguida el amnios, que es la membrana mas interior, que contiene un líquido seroso en medio del cual se desenvuelve el feto. Una masa blanda, esponjosa, formada por los vasos del corion, mantiene pegado el huevo á la matriz: esa masa blanda se llama *placenta* y vulgarmente *parias*. Sirve para establecer, entre la madre y su fruto, una comunicacion que permite á este último sacar de ella los elementos adecuados para su crecimiento. El *cordon umbilical* va de la placenta al vientre del feto, y está formado de la vena y de las arterias umbilicales. A lo largo del cordon, entre el corion y el amnios se hallan situadas dos membranas, que son la *alantoides* y la *vejiguilla umbilical*. El feto se desarrolla en medio de este sistema orgánico.

Los *huevos de ave*, debajo de una cáscara ó cubierta caliza, contienen muchas membranas que encierran un humor albuminoso, trasparente (*clara* de huevo) en medio del cual está suspendido un globo de color amarillo, de variado matiz (*yema.*) Sobre este globo ó esfera, se nota una mancha gelatinosa, con irradiaciones blanquizcas (la *cicatricula.*) Tal es el cuerpo que necesita luego unas cuantas semanas de calor para dar á luz un pollito. Véase el artículo INCUBACION. Pero de cada cien huevos que ponen nuestras aves domésticas, bien puede decirse que los noventa y nueve no sufren incubacion, sino que sirven para el consumo alimenticio. Los huevos son, en efecto, un alimento muy generalizado, y los de oca, de pava, de ánade, de pintada ó gallinaza de

Indias y los de gallina comun, constituyen un recurso inmenso y no bastante esplotado por los labradores y las casas de campo. Esas diversas especies de huevos difieren unos de otros por el tamaño, el color y la calidad.

El *huevo de oca* es el mayor, el mas blanco, pero el mas inferior en calidad. En los distritos donde se crian ocas, esos huevos dan, sin embargo, un beneficio considerable.

El *huevo de pava* es un poco menos voluminoso que el anterior, de cáscara menos lisa y fina, sembrada de puntitos rojizos mezclados de amarillo: su gusto es menos agradable,

El *huevo de ánade* tiene la cáscara mas lisa, mas delgada, mas redondeada, y es de un color verdoso ó blanco apagado. Su yema es mayor y de color mas oscuro que en las demas especies de huevos: con la cochura adquiere su clara la consistencia de cola trasparente.

El *huevo de pintada* es el mas pequeño de todos los que hemos enumerado, tiene la cáscara espesa y dura, de color de carne: la yema es á proporcion mayor ó mas considerable que la clara.

El *huevo de gallina* es el huevo por escelencia, y casi el único que tiene importancia en la economía doméstica. Bajo el punto de vista mercantil, el escelente trabajo que insertó el conde Legrand en el *Journal de la societé de statistique universelle*, puede dar una idea de cuanto merece llamar la atencion el comercio de los huevos en Francia, pues de España no tenemos datos, aunque es de suponer que aquel comercio no dejará de tener su estension proporcional. «En 1831, dice, los productos de la esportacion ascendieron á 3.239,431 francos; en 1822, á 3.618,622 francos: en 1833 á 3.666,728 francos; en 1834 á 3.912,185 francos; en 1835 á 3.829,284 francos.» Si queremos saber ahora el número de huevos que se cosechan en Francia, no será difícil encontrarlo aproximadamente. Segun los estados oficiales, el consumo general de Paris es de 101.159,399 huevos segun la poblacion, lo cual da 115 huevos $^{5}/_{6}$ para cada individuo. Sentando una proporcion doble para cada individuo en el resto de Francia, tendremos:

1.º Para París.	101.159,399
2.º Para el resto de la Francia.	7,130.000,000
3.º Para la esportacion. . . .	76.585,680
4.º Para la incubacion. . . .	73.077,450

De donde resulta que el total de huevos producidos en Francia asciende á 7,380.822,529.

Las causas que al parecer mas obran en el tamaño de los huevos, son: 1.º la edad: los huevos de primera puesta salen mas pequeños: una gallina no se encuentra en plena produccion hasta el segundo año. 2.º La raza ó casta tiene tambien una influencia real: la gallina de Normandía, por ejemplo, da huevos de mayor tamaño que la de Picardia: la gallina rusa, aunque casi de doble talla, pone huevos mas pequeños que aquellas dos castas. 3.º La cantidad y la calidad del alimento, á cuyas circunstancias han querido atribuir algunos grande influencia en el volúmen de los huevos, únicamente hacen variar su número: las gallinas bien nutridas, en una esposicion conveniente y en terreno seco, ponen mucho mas que las que se tienen encerradas en un lugar húmedo, con esposicion al Norte y sometidas á una alimentacion escasa.

Los huevos, considerados como *alimento*, son un producto de los mas nutritivos bajo un pequeño volúmen, muy digestible, muy saludable, universalmente usado, y el que mejor se asocia con todas las demas materias alimenticias. Háblase de los huevos de faisan, de oca, de ánade, de frailecillo, etc.; pero los unos son raros, y los otros no valen de mucho, lo que los de gallina. Los romanos se alampaban por los huevos de pavo real. Los mejores huevos de gallina, segun un dístico antiguo y vulgar, son los mas blancos, largos y frescos:

Regula presbiteri jubet hoc pro lege teneri:
Quod bona sunt ova hæc: candida, longa, nova.

En el huevo hay que considerar la cáscara (cubierta porosa y alfombrada en su interior por una telilla ó membrana), la clara y la yema. La clara de huevo representa una solucion bastante concentrada de albúmina (12 á 13,8 por 100) contenida en celdillas muy delgadas que le dan un aspecto gelatinoso particular, segun espone Dumas en su *Chimie physiologique et medicale*: estas membranas, rotas por la agitacion, turban la trasparencia del líquido: este se coagula á 75º del termómetro centígrado: casi siempre contiene sosa y cloruro de sodio, así como vestigios de materia estractiva, soluble en el alcohol. La yema, parte central del huevo, y separada de la clara por medio de una membrana, representa una emulsion formada por una disolucion acuosa de vitelina, y que tiene en suspension un aceite particular conocido desde hace mucho tiempo con el nombre de *aceite de huevo*, muy propenso á enranciarse á causa de los restos de materias animales estrañas que casi siempre contiene. Este aceite contiene azufre y fósforo en estado de ácido fosfo-glicérico (Pelouze): la yema del huevo contiene tambien ácido oléico, ácido margárico, y segun Mr. Lecanu, $^{1}/_{3}$ por 100 de una grasa cristalina, no saponificable, y que dicho químico considera como idéntica á la colesterina. Suponiendo que el huevo entero pesa 100 partes, el peso de su cáscara y membrana es de 10, el de su yema 30 y 60 el de su clara: así resulta de los esperimentos de Prout. Conservando el huevo al aire libre, pierde cada dia de 3 á 5 centígramos de su peso; y dos años bastan para desecar todas sus partes, convirtiéndole en una masa sólida que pasa á ocupar la punta mas pequeña del huevo.

Puesto en agua, el huevo fresco pierde de 2 á 3 por 100 de su peso; y cede á aquel liquido algunas de las sales de su cáscara, y quizás tambien algunas de sus partes interiores con algunos vestigios de materias animales.

Los huevos frescos, y en aquel estado lechoso que les comunica una coccion de dos ó tres minutos de agua hirviendo (huevos *pasados por agua*), son de fácil digestion. De mayor digestibilidad gozan todavía cuando se sirven diluidos en agua, caldo ó leche, y como en forma de bebida. Los huevos duros, ó endurecidos por la coccion, son estraordinariamente pesados. La clara sola, como compuesta enteramente de albúmina, es mucho menos digerible que la yema. La clara de huevo concretada por el calor, y tomada sola, es quizás el alimento mas indigesto que pueda darse. Los huevos en tortilla, y fritos ó estrellados, son siempre menos digeribles que los pasados por agua. Se ha discutido mucho para averiguar si la clara de huevo es mas fácil de digerir que la yema; pero á pesar del respeto debido á Tissot y á los demas médicos higienistas que han tomado parte en este debate, creo, dice Rostan, que esta cuestion pueril no vale la pena de ser ventilada. Los huevos son, entre todas las sustancias alimenticias, la que esperimenta preparaciones mas variadas y guisos mas singulares: las preparaciones que dan por resultado la perfecta mezcla de la clara con la yema, son las que merecen la preferencia. De este modo corta Hallé la dificultad.

Los huevos son apetecidos y buscados por todas las clases de la sociedad y por toda suerte de paladares: pocos alimentos hay cuyas preparaciones y sazonamientos sean mas variados. Esta aficion universal es la causa que obliga á proveer de ese artículo alimenticio para las épocas ó temporadas en que las gallinas ponen poco. El *medio mas seguro de conservar los huevos frescos* por largo tiempo, es preservarlos del contacto del aire y de las variaciones de la temperatura: lógrase este objeto poniéndolos por tandas ó capas en arena, serrin de madera ó paja menuda. La ceniza en un lebrillo ó en un barril los conserva igualmente bastante bien. Tambien se conservan sumergiéndolos en agua de cal: el agua deposita una porcion de cal sobre la cáscara, formando una costra que impide la introduccion del aire en el huevo y que se evapore la sustancia de este. Por último, consérvanse tambien los huevos sacándolos y metiéndolos en aceite, en cera derretida ó en otras sustancias capaces de producir el mismo efecto que el agua de cal.

Los huevos sirven tambien de *medicamento*: la yema diluida en agua caliente ó en leche, etc., y azúcar, constituye el *caldo de la reina*. Entra tambien la yema en los locs, y sirve de intermedio de union de las resinas, ora secas, ora liquidas, con los fluidos acuosos. De la misma yema se estrae, despues de haberle hecho esperimentar cierto grado de torrefaccion, un aceite recomendable en muchas circunstancias. La clara de huevo se emplea en los colirios. La misma clara tiene la propiedad de clarificar los jarabes, el suero, los licores vinosos y las bebidas. Las cáscaras de huevo lavadas, secadas y porfidizadas tienen las mismas virtudes que los ojos de cangrejo.

Igualmente en las artes y en la economía doméstica tienen uso los huevos. La yema quita las manchas grasientas de la ropa y de los vestidos. Antes de pintar al óleo se pintaba al huevo. Con la clara se hace todavía un barniz para los cuadros. Mezclando la clara de huevo con la cal se forma un escelente barro ó pasta para pegar la porcelana rota, y para sujetar el engrudo graso que reune dos vasos ensamblados.

El *huevo* ha sido en casi todos los pueblos de la antigüedad el símbolo del Criador y de aquel que lo encierra todo en sí. Por esta razon se ve colocado sobre las imágenes de Mitras, de Isis, y es asimismo un atributo de otras divinidades superiores.

El *huevo primitivo* de que hablan varias mitologías, y del que suponen que salieron todos los seres, era un símbolo con el cual muchos filósofos paganos, despues de Orfeo, representaban al mundo, ó mas bien al autor del mundo. Plutarco dice que los fenicios reconocian un Ser suprémo, al cual representaban en sus orgías bajo la forma de un huevo. Del mismo símbolo se valian los caldeos, los persas, los indios y hasta los chinos.

Los druidas buscaban con solícito afan y con estremada supersticion los huevos fabulosos de serpiente. Decian que dichos huevos eran de un tamaño algo mayor que los de gallina, y que estaban llenos de una infinidad de pequeñas serpientes enroscadas. Suponian que con esos huevos podia conseguirse cuanto uno desease, y sobre esto contaban mil fábulas absurdas. Algunos historiadores modernos suponen que los druidas llevaban en sus insignias un huevo de serpiente.

Los griegos y los romanos ofrecian huevos á los dioses cuando querian purificarse. Los servian igualmente en los banquetes fúnebres para purificar las almas de los muertos.

Los antiguos creian que el romperse un huevo que se estaba cociendo debajo del rescoldo, era un accidente de mal agüero para la persona que lo mandaba cocer ó para su familia.

Entre los antiguos se llamaban *deliacos* los que ahora llamamos *hueveros*, porque los habitantes de la isla de Delos fueron los primeros que se dedicaron á llevar huevos por las ciudades y pueblos comarcanos. Ciceron, Plinio y Columela hablan de ellos en sus obras.

Los babilonios, en sus viages, solian cocer los huevos frotándolos ó restregándolos fuertemente entre las manos.

El origen de la costumbre, que todavía se

conserva entre nosotros, de dar á los niños el dia de Pascua uno tortita ó rosca, llamada *mona*, con uno ó mas huevos en cáscara cocida en el horno, es el siguiente: la severa y rigurosa abstinencia con que antiguamente se observaba la Cuaresma, introdujo el uso de hacer bendecir el Sábado Santo todos los huevos que se habian ido recogiendo durante las siete semanas anteriores; y estos huevos se distribuian entre los amigos el dia de Pascua. En algunos paises era costumbre teñirlos de rojo, amarillo ú de otro color, y de ahí el nombre de huevos rojos ó huevos de Pascua.

En Francia habia la costumbre de presentar al rey, despues de la misa mayor del dia de Pascua de Flores, unas pirámides de huevos dorados, que el monarca distribuia generalmente entre los señores de la córte.

El nombre de *mona* se impuso, segun dicen los autores, por la figura de la torta, que era la de una *mona*. En muchas de nuestras provincias se llama *hornazo*.

La palabra *huevo* tiene varias acepciones y entra en infinitas frases y proverbios. Así, por ejemplo, *huevo* se llama un pedazo de madera fuerte, como de una cuarta en cuadro y con un hueco en el medio, de que se sirven los zapateros para amoldar en él la suela. *Huevo* es tambien una vasijilla de cera que llena de agua de olor se tira por festejo en las Carnestolendas. *El huevo de Juanelo* es una espresion que se aplica á alguna cosa que tiene al parecer mucha dificultad, y sin embargo es cosa facilísima despues de sabido en qué consiste. *Huevo de pulpo* es el nombre de cierto animal que se cria en los mares de España. *Huevo de faltriquera*, ó *yema*, segun se dice ahora, es una yema de huevo bañada y conservada con azúcar, que empapelándola se puede guardar en la faltriquera. *Huevos hilados*, composicion de huevos y azúcar que forma la figura de hebras ó hilos. *Huevos moles*, yemas de huevos batidas con azúcar. *A huevo*, modo adverbial con que se pondera lo barato que valen ó se venden las cosas. *Aborrecer los huevos*, significa en el lenguaje familiar dar ocasion á que alguno desista de la buena obra comenzada cuando se la andan escudriñando mucho, como hace la gallina si estando sobre los huevos se los llegan á manosear. *Cacarear y no poner huevo*, es refran usado en equivalencia de prometer mucho y no dar nada. *No es por el huevo, sino por el fuero*, es otro refran con que se significa que alguno sigue con empeño un pleito ó negocio, no tanto por la utilidad que le resulte, cuanto porque prevalezca la razon que le asiste. *Sacar los huevos*, equivale á empollarlos. *Sobre un huevo pone la gallina*, es refran que enseña que es muy del caso tener algun principio en una materia para adelantar en ella. *¡Sórbete este huevo!* es espresion admirativa y jocosa con que se indica la complacencia de que á otro le venga algun leve daño. *Un huevo, y ese huero*, es espresion que se dice del que no tiene mas que un hijo, y ese enfermo.

HUEVO. (*Historia natural.*) No se les pasó por alto á los antiguos filósofos la idea de que todos los seres organizados en su orígen proceden de un huevo; en efecto, la semilla de los vegetales y el huevecillo que contiene al embrion en las hembras vivíparas presentan la mayor analogía con los verdaderos huevos, esto es, con los de las aves y los reptiles. Cuando el embrion en los mamíferos llega al estado de feto, parece al primer aspecto diferir enteramente del pequeño animal encerrado en la cáscara del huevo. Sin embargo, el órgano en que vive el feto de los primeros es todavía un verdadero huevo, y lo que le diferencia tan solo de los ovíparos es que el feto de aquellos recibe directamente de la madre los jugos nutritivos por medio de conductos y vasos dispuestos admirablemente para este efecto, mientras que en los otros el polluelo, por ejemplo, halla su alimento en la envuelta ó huevo, sin que necesite de su madre.

Siguiendo la acepcion comun, no consideramos como verdaderos huevos sino los que la hembra arroja al esterior, ya sea para incubarlos, como sucede en las aves, ó ya para que el macho los fecunde, como se verifica en los peces. Al hablar de estos últimos se tratará naturalmente de sus huevos; ahora nos limitaremos á tratar únicamente de los de las aves.

Los huevos de las aves se componen, como todos saben, de una envuelta caliza, formada, segun Mr. Vauquelin, de una gran cantidad de carbonato de cal, algo menos de carbonato de magnesia, fosfato de cal y óxido de hierro; dicha envuelta contiene:

1.° La *clara del huevo*, sustancia en que los químicos han encontrado dominando á la *albumina*, asociada con *mucus*, una materia crasa formada por la *oleina* y la *estearina*, *sosa*, *cloruro de sodio*, y otras muchas sustancias inorgánicas en corta cantidad.

2.° La *yema*, compuesta de *albumina* y de una materia crasa, semejante á la que se halla en la clara, un principio colorante que ofrece bastante analogía con la bilis, una parte sólida y membranosa, y materias inorgánicas.

Tanto la yema como la clara, están envueltas en una membrana delgada, flexible y trasparente, dotada de una gran consistencia; pero la que envuelve á la yema lleva un cuerpecillo blanco llamado *cicatrícula*, que es lo que vulgarmente se designa con el nombre de *galladura*, la cual contiene el gérmen que por medio del calor ha de trasformarse en un ser organizado. Lo que mas debe escitar nuestra admiracion, es que baste un dia para que el cascaron se forme en el oviducto; y si hemos de creer á Mr. Huot, el crecimiento de la cicatrícula, el de la nube ó área trasparente que la rodea, y el del feto, son tan rápidos, que en el huevo de gallina sale el pollo del cascaron despues de una incubacion de sesenta horas, durante las cuales presenta los siguientes cambios:

Tiempo.	Horas. . .	0	0,6	15	21	27	33	39	45	54	60
Cicatrícula. . . .	Milímetros.	6	8,5	13	19	22	28	34	39	60	70
Area trasparente.	Milímetros.	2	3,5	6	8	9	9,5	11	13,5	16	19
Feto.	Milímetros.	0,9	1,8	4	6,3	6,3	7	7,5	9	»	11

Se ha deseado saber si el pollo respira dentro de su cascaron; muchas observaciones han demostrado que sí; pero como es preciso que el oxígeno que absorbe y que trasforma en ácido carbónico se renueve, es claro que esta renovacion no puede verificarse sino al través del cascaron.

Lo que acabamos de decir se refiere igualmente á los huevos de las aves en general que á los de gallina en particular. Estos presentan dos fenómenos sobre los cuales no podemos menos de decir alguna cosa. Estamos lejos de suponer que dichos fenómenos no sucedan tambien en los huevos de las demas aves, sino que siendo la gallina uno de los animales mas comunes en nuestros corrales, es tambien en sus huevos en los que se han observado con bastante frecuencia. Hay huevos con dos yemas, y otros sin ninguna. Se ha notado que los primeros casi siempre se ponen por las mismas gallinas, mientras que otras no los ponen jamás. Las primeras son generalmente grandes, y están bien alimentadas, y es muy probable que al estado de salud en que se encuentran se deba el orígen del espresado fenómeno. Las dos yemas, como observa muy oportunamente Mr. Audouin, se desprenden del ovario mediando un corto intérvalo, envueltas las dos por la misma masa de clara y el mismo cascaron. Con mucha frecuencia, la una yema está fecundada y la otra no, y en este caso, el huevo no produce sino, por consecuencia, el huevo no produ- otra no un pollo solamente. Pero cuando las dos han sido fecundadas, acaban los dos fetos por unirse, resultando entonces un pollo monstruoso. Tal es el orígen de los pollos con dos cabezas, y de otras monstruosidades análogas.

En cuanto á los huevos sin yema, que el vulgo suele llamar huevos de gallo, y de los que se dice nacen serpientes ó basiliscos, deben su orígen á una causa muy sencilla. Cuando se forma el huevo, cae la yema primero en el oviducto, en seguida se segrega la clara y despues el cascaron. La clara se amolda regularmente sobre la yema; pero si esta se desvía de su camino, la clara no la envuelve, y el cascaron entonces envuelve únicamente á la clara. Por lo demas, debemos atribuir á ese apego por todo lo que es sobrenatural las supuestas serpientes que encierran estos huevos; tal vez habrá dado lugar á esta opinion del vulgo el que las chalazas ó cordones blanquizcos que contiene la clara comunmente se enroscan como lo haria una culebra ó un gusano.

HUGONOTES. Esta palabra y la de *hugonotismo*, son en el lenguaje familiar, sinónimas de calvinistas y calvinismo. El calvinismo ó hugonotismo difiere esencialmente, tanto bajo el aspecto religioso como político, del luteranismo tal como lo predicó Lutero, y de la manera que ha sido formulado por la confesion de Augsburgo.

Bajo el punto de vista religioso, el calvinismo profesa la predestinacion para la salud, y hé aquí la fórmula de este dogma tal como la estableció Calvino: 1.° la predestinacion y la reprobacion, son anteriores á cualquier obra buena ó mala; 2.° la predestinacion y la reprobacion dependen esclusivamente de la voluntad de Dios, sin consideracion alguna á los méritos ni pecados del hombre: 3.° Dios da á los que predestina, la fé, que no pueden perder; les da una gracia necesaria que coarta la libertad, y no les imputa los pecados por grandes que sean, aunque los mide luego por la justicia de Jesucristo; 4.° los justos no podrian hacer ninguna obra buena por causa del pecado original que está en ellos; 5.° no están obligados á hacer ninguna accion buena, porque se hallan exentos de observar la ley que las preceptua. Verdad es que en los tiempos mismos de Calvino muchos de sus sectarios desecharon proposiciones tan contrarias á la razon, al buen sentido y á la moral, y desde entonces los calvinistas han endulzado mas y mas, por decirlo así, este dogma, base fundamental y piedra angular del sistema de su gefe. Desechan de la manera mas absoluta la presencia real, y sostienen que el pan y el vino significan solamente el cuerpo y la sangre del Salvador, sirviéndose para la comunion del pan con levadura. Exigen en el culto la mayor sencillez, condenan como una idolatría el uso de los crucifijos, imágenes y demas, que los luteranos toleran como simple ornamento.

Bajo el aspecto disciplinal y político, los principios de Calvino difieren, no solamente de los de Lutero, sino tambien de los de Zwingli, en cuanto tienden á dar á la iglesia una forma completamente republicana, haciéndola de todo punto independiente del poder temporal, al cual Zwingli, dejó alguna influencia, mientras que Lutero, por lo menos en los últimos años de su vida, le subordinó enteramente á la iglesia. De lo cual resulta, que de todas las religiones conocidas, la luterana es la mas esencialmente monárquica, y que el calvinismo no conviene mas que á estados republicanos.

Con efecto, Ginebra sometida á la doctrina de Calvino se hizo una república sombría como su religion, y regida por un consistorio electivo de ministros del Santo Evangelio. Este consistorio, ademas de la administracion de los asuntos eclesiásticos, ejercia una censura severa en las costumbres de los ciudadanos, em-

pleando aun el medio de las visitas domiciliarias. En 1549, los gefes de la iglesia de Zurich, sectarios de Zwingli, se reunieron á Calvino: habiendo absorbido su doctrina el calvinismo de Ginebra, llamada la Roma del calvinismo, se estendió esta reforma á Francia, á los Paises Bajos, al Palatinado, á Inglaterra y Escocia. Hé aqui cuales son hoy dia los paises en que los calvinistas se hallan en mayor ó menor número: casi todo el reino actual de Holanda, los cantones suizos de Berna, Zurich, Bále y Ginebra; el ducado de Nassau, los principados de Anhalt, de Lippe, la Hesse-Electoral, algunos departamentos de Francia; la Hungría, la Transilvania, algunos puntos del Austria, los Estados Unidos, y en fin, las colonias inglesas y holandesas. Tambien hay muchos calvinistas en Prusia. En Holanda existe todavía una secta de calvinistas llamados arminios, de un herege cuyo nombre era Arminio. En Escocia, Inglaterra y las colonias inglesas los calvinistas se dividen en dos clases, los presbiterianos, cuya iglesia está regida por sínodos, y los independientes ó congregacionistas, que desechan este poder aristocrático, y gobiernan republicanamente su congregacion. Unos y otros están de acuerdo en no reconocer el episcopado, que admite la alta iglesia de Inglaterra, por lo cual son llamados por los anglicanos *no conformistes*. Los calvinistas y los luteranos se odiaban mortalmente en un principio. Desde la segunda mitad del siglo XVIII los sectarios de ambas comuniones, hechos mas accesibles á la tolerancia, se han hecho concesiones mútuas. Los luteranos se han aproximado á la opinion calvinista relativa á la presencia real, y estos, como hemos dicho ya, han endulzado su dogma de la predestinacion, de manera que actualmente existe poca diferencia entre ambas doctrinas. Los partidarios de la una siguen el culto de la otra cuando no tienen una iglesia particular, y lo que especialmente ha impedido la reunion total de las dos sectas ha sido la diversidad de su administracion eclesiástica, republicana entre los unos, y monárquica entre los otros. Sin embargo, en 1817 comenzó en el ducado de Nassau la fusion de las dos iglesias calvinista y luterana, en una sola con el nombre de iglesia evangélica. Segun Balbi, esta union ha tenido lugar despues en Paris, en Francfort, en casi toda la monarquía prusiana, en una gran parte del reino de Baviera, en el gran ducado de Baden, en la Hesse-Electoral, en el ducado de Anhalt-Berneburgo, en el principado de Waldech, y en otros puntos. Probable es que no se detenga aqui semejante fusion, tanto mas deseada cuanto es fácil apercibirse de que los protestantes dotados de entendimiento se acercan cada dia mas al catolicismo. En presencia de tales hechos, es probable que el intolerante Calvino, el frio verdugo de Miguel Servet, se hallase de todo punto confundido si volviera al mundo.

Tenemos que dar aun algunos detalles de la palabra hugonotes, bajo la cual han sido por mucho tiempo esclusivamente conocidos en Francia los reformados, luteranos ó calvinistas. Imposible seria enumerar cuantas conjeturas se han hecho acerca del origen de esta palabra, á la cual Pasquier no se ha desdeñado de consagrar un capítulo entero en sus *Descubrimientos de Francia*. Apelacion de partido, este término, injurioso primeramente, ha pasado en el uso á ser una denominacion ordinaria sin consecuencia. He aqui, por lo demas, algunas de estas diferantes conjeturas. Recordando á las poblaciones católicas el ejemplo del heresiarca Juan Huss, los discípulos de Lutero, Zwingli y Calvino, fueron llamados los *monos*, *guenons de Huss*, de donde viene *hugonote*. Durante las guerras religiosas de Francia, los reformados, ardientes adversarios de los Guisas, que pretendian ser herederos de Carlo-Magno, sostuvieron contra sus pretensiones á la rama reinante, que descendia de Hugo Capeto, y de aqui el llamarse hugonotes. Tambien se ha querido hacer derivar este nombre de una pequeña moneda hecha en tiempo del mismo Hugo Capeto, moneda de ningun valor, como los reformistas á los ojos de los buenos católicos, como tambien de un tal Hugo, herege que vivió en tiempo de Cárlos VI. No hemos acabado todavía; hugonote viene ademas del rey Hugon, diablejo de quien los calvinistas son discípulos, y que aparecia todas las noches en las calles de Tours. En prueba de esta descendencia los hugonotes, como su patron del infierno, salian de noche para entregarse á sus devociones sacrílegas. Esta es, por lo menos, la opinion que adopta el historiador Daniel. Otro jesuita, el padre Maimbourg, en su *Historia del calvinismo*, pretende que hugonote se deriva por corrupcion de la palabra suiza *eidgnossen*, que quiere decir *aliados en la fé*. Por último, se cuenta con esta ocasion una anécdota muy divertida. Algunos ministros reformados tuvieron una conferencia con el cardenal de Lorena, y el que llevaba la palabra debutó con estas latinas: *Hue nos*, habiéndose turbado sin poder pronunciar *venimus*, que completaba la frase. El prelado hizo notar esto, y les quedó á los hereges el nombre de hugonotes. Cualquiera que sea esta etimología, lo cierto es que la palabra hugonote viene de *huguenot*, que significa hornillo de tierra, al cual se adapta una olla que se cierra herméticamente, de la cual se servian entonces los hugonotes para hacer cocer la carne secretamente los dias en que estaba prohibida. De aqui el proverbio *huevos á la hugonote*, para decir los huevos que no se cuecen canónicamente los dias de vigilia. El espíritu de partido no se contentó en Francia con el injurioso título de hugonotes, pues tambien les aplicaba otros mas despreciativos. Es muy curioso notar que durante las guerras religiosas de Francia, los tres mas grandes adversarios de la reforma se casaron con mugeres hu-

gonotes, á saber: el duque de Guisa con la princesa Ana de Este, el de Montpensier con Jacubina de Longovi, y el mariscal de San Andrés con Margarita de Lustvoe. En estos tiempos de desórden, un baron de Pardaillau, celoso hugonote, fué abad de Citeaux.

En los actos oficiales y en los reinados de Luis XIII y Luis XIV, la palabra hugonote se halla casi siempre reemplazada con esta designacion: *los de la pretendida religion reformada.*

Ahora vamos á ver, aunque ligeramente, los principales sucesos en que tuvieron parte, y la grande agitacion que llegaron á causar en Francia.

La mano maestra de César Cantú nos describirá la terrible matanza de San Bartolomé, pero antes será bueno apuntar, aunque brevemente, los hechos históricos que la precedieron.

Las heregías habian penetrado desde luego en Francia, pero la Sorbona las condenó al momento, y los reyes franceses no tenian interés en romper el poder romano, suficientemente encadenado en aquel pais, al paso que la alianza de los papas servia á sus proyectos sobre la Italia. Sin embargo, los reformados se envalentonaron cuando vieron á Francisco I favorecer á Enrique VIII contra el papa, á los protestantes alemanes contra Cárlos V, y complacerse con las sátiras mordaces de Erasmo; ademas la asamblea del clero francés declaró en Tours que el rey podia hacer la guerra al papa y ejecutar los decretos del concilio de Basilea; en fin, la universidad condenó el libro en que Tomás de Vio sostenia que el papa es el monarca absoluto de la iglesia. Francisco I dejó tambien escapar en un momento de gloria la amenaza de jugar al papa una traicion separándose de la iglesia, pero el nuncio le contestó: «Señor, vos perderiais mas que el papa, pues una nueva religion exige nuevos príncipes.»

Túvoselo por dicho el rey, y á pesar del favor que manifestaba á los calvinistas su hermana Margarita, que habia adoptado sus doctrinas, se decidió á perseguirlos á sugestion del parlamento y de la Sorbona, sobre todo, desde el momento en que manifestaron sentimientos republicanos. Ya hemos llorado por los primeros mártires de esta causa inmolados en Paris y en los Alpes.

Luisa de Saboya, regente durante el cautiverio del rey, desplegó aun mayor severidad, animada como lo estaba por el canciller Duprat. Las iglesias que se habian establecido ya en Meaux, en Montbeliard y en Lion, sucumbieron á las decisiones de la Sorbona y á los procedimientos criminales del parlamento.

Impulsado Enrique II por su propio celo, por el cardenal de Lorena y por Diana de Poitiers, aumentó los rigores del reinado anterior, dejando establecer una inquisicion y cámaras ardientes, que abandonaron toda legalidad. Los magistrados corregian tanto como les era posible semejantes escesos, despidiendo absueltos á muchos condenados, aunque Enrique II se presentó con frecuencia armado en las audiencias. Resultó de esto que la reforma, combatida á la vez por la verdad, por la incredulidad y el libertinage, no tuvo en ningun pais mas mártires que en Francia: vióse precisada á andar errante por lugares desiertos y reclutar en silencio adeptos en las provincias, antes de atreverse en la capital.

Aumentaba el número de los disidentes con las persecuciones. Estimulados por los calvinistas de Ginebra, se reunian á cantar los salmos traducidos al francés por Marot, y pronto fundaron en Paris, y despues en otras ciudades, iglesias por el modelo de Ginebra (1551.) Los príncipes de Borbon los favorecian, y los de Alemania les evitaban todas las persecuciones; pero habiendo asaltado el pueblo su iglesia de Paris, los que no pudieron abrirse paso con el acero en la mano fueron cogidos, y algunos ejecutados.

En este estado de cosas, fué muerto Enrique II, justando en un torneo (1556); y débil juguete de las mugeres y de los partidos, dejó á Francisco II de edad de diez y seis años, no menos débil que él, con las rentas agotadas y un reino lleno de turbulencias. Las facciones religiosas crecieron entonces asociándose á los intereses y á las diversas pasiones. Una de ellas tenia á su cabeza á los seis hermanos de Guisa, poderosos con el apoyo de España y el matrimonio de María Estuardo, su sobrina, con el rey. Se unian ademas al pueblo distribuyendo pensiones y condecoraciones, y personalmente el duque Francisco era muy popular por haber conquistado á Calais del poder de los ingleses en ocho dias.

La faccion de los príncipes de la sangre, tenia á su cabeza á Antonio de Borbon, rey de Navarra; á su hermano Luis, príncipe de Condé; Francisco de Coligny, coronel de infantería, y principalmente á un hermano suyo, el almirante Gaspar de Coligny, cuñado de Guillermo de Orange, enemigo mortal de los Guisas por interés, ambicion y religion, profundo político, demócrata tenaz en medio de la arrogancia aristocrática: «Señor, decia, haced la guerra al rey de España, ó nosotros os la haremos.»

Catalina de Médicis, sobre quien pesa todo el odio de los franceses, que veian encarnadas en ella toda la astucia y orgullo italiano, habia salido de su larga humildad. Hermosa, magestuosa en la fuerza de la edad, amada de sus hijos, aunque ejerciendo sobre ellos un imperio absoluto; sin igual en el arte de fascinar las imaginaciones, pensaba, no en el bien de un reino, del que era estrangera, ni en la conservacion de una fé, que no tenia en el fondo del corazon, sino en el sosten de su autoridad. De esta manera consiguió salvar á la Francia, que podia, en tiempos tan desastrosos, caer bajo una tiranía semejante á la

que sufria España. Aunque odiaba á los Guisas, se entendió con ellos para suplantar á Diana de Poitiers y al condestable, Ana de Montmorency que la sostenia. En efecto, la antigua favorita fué desterrada, el condestable se unió á los Borbones, el rey de Navarra fué acogido con una estremada frialdad que justificaba su debilidad, y los Guisas, ascendidos á los principales empleos, atacaron á los religionarios, cuyas asambleas se prohibieron bajo pena de muerte.

La oposicion aumentó el fanatismo de los reformados, que del nombre de los confederados suizos eidgenossen, se titularon hugonotes. Autorizados con la decision de los jurisconsultos y teólogos, á tomar las armas, colocaron á su cabeza al príncipe de Condé (1560), á quien se le dió por teniente á Jorge de Barry, señor de la Renaudie; propusiéronse por objeto derribar á los estrangeros, es decir, á Catalina de Médicis y á los príncipes loreneses, pedir al rey la libertad del culto, y en el caso en que se negara á ello, tomar á Blois, prender á los Guisas, y precisar á Francisco II á elegir al príncipe de Condé por teniente del rey.

En vano los Guisas, advertidos por cartas procedentes de fuera, condujeron al rey á Amboise, é hicieron publicar una amnistía en favor de los reformados, escepto de los predicadores, declarando suspensa toda persecucion hasta el primer concilio general: atacaron los conjurados á Amboise, pero fracasaron, y los que fueron cogidos, perecieron en número de doscientos, unos en el cadalso, y otros en las aguas del Loira. El príncipe de Condé, á quien su categoría hacia superior á los procedimientos comunes, protestó de su inocencia, y arrojó su guante en señal de desafio al que le desmintiese. Fué, pues, absuelto y se retiró con la venganza en el corazon. Los demas confesaron que habian conspirado, pero únicamente contra la perversa administracion de los Guisas. Condenados á muerte, enterraron sus manos en la sangre de los que habian sido inmolados, y profirieron terribles imprecaciones contra Catalina, sus hijos, María Estuardo y las damas de su comitiva, que todas asistian á su suplicio como á un agradable espectáculo. Al mismo tiempo los calvinistas fueron perseguidos por el furor del pueblo: apenas dijo el parlamento de París, corred hácia los hereges, cuando los demas parlamentos lo repitieron, y por todas partes estalló la guerra civil, tanto mas horrible, cuanto fué mandada por la religion. Un procurador del rey obligó á sus colegas á condenar á muerte á su propio hijo, y le hizo ahorcar á su vista como el Bruto de la antigüedad.

Miguel Hospital, hombre íntegro y elocuente, que preferia la patria y la verdad al reconocimiento, es el tipo de aquellos grandes caractéres que sostuvieron bajo el despotismo, el honor de la magistratura francesa. Educado por Catalina en el puesto de canciller, fué autor de escelentes edictos, que aun en tiempos tan miserables, prepararon el bien para lo futuro. Pero aquel hábil piloto, llamado á dirigir el timon en medio de una espantosa tormenta, probó que la prudencia es impotente contra las pasiones desencadenadas. Como los Guisas querian fortificar la inquisicion, dió la idea de un decreto, bajo cuyos términos los obispos estaban encargados de formar el proceso á los hereges, y los parlamentos obligados á ejecutar las sentencias. Esta innovacion escedia las atribuciones del consejo, pero no habia procurado mas que separarlos de un proyecto homicida. En efecto, tanto los católicos como los protestantes clamaron contra este edicto; el parlamento se negó á inscribirle en sus registros á menos que no se viese precisado á ello; y el descontento general recayó sobre Hospital, que no temiendo esponerse á las maldiciones decia: «El edicto no se sostendrá, ¿pero una vez establecida la inquisicion, cuando cesará?»

Habiendo sido convocados los notables por su consejo en Fontainebleau, el almirante Coligni se declaró gefe de los calvinistas, y presentó en su nombre una súplica, en la cual protestando su fidelidad, reclamarian del rey la libertad del culto, y que cesasen los procedimientos. Como hiciese notar el duque de Guisa que la peticion no llevaba ninguna firma: «Dentro de un momento, contestó el almirante, se verá cubierta con 10,000 nombres.—¡Pues bien! yo, replicó el duque, presentaré una en contra, y 100,000 personas la firmarán con su sangre.» Habiendo sido apoyada la peticion por varios obispos, se convocaron los Estados generales en Orleans y en el ínterin se suspendieron las ejecuciones. Hospital, que habia aconsejado reunir los Estados, esperaba que se mostraran moderados; pero los Guisas se sirvieron de ellos como de un lazo para apoderarse de sus enemigos.

Apenas llegaron con un salvoconducto, cuando el rey de Navarra fué preso con centinelas de vista, y Condé puesto en el tormento y condenado á muerte. Debia ser ejecutado el dia de Navidad, á la apertura de los Estados: allí los Guisas, teniendo en sus manos á los gefes de los hugonotes, los hubieran precisado á firmar una profesion de fé, que habria sido obligatoria para todo el reino; y estirpado con un solo golpe como decian, la rebelion y la heregía.

Felizmente para los calvinistas, murió el débil Francisco II, á la edad de diez y siete años (1560.) Habiendo tomado las riendas del gobierno Catalina de Médicis, en nombre de Cárlos IX, su hijo segundo, que no tenia mas que diez años, dió libertad al príncipe de Condé, que fué declarado inocente. Prometió al rey de Navarra el título de teniente general del reino, y aunque conservando á los Guisas, llamó al condestable, celoso católico, y aceptó los con-

sejos del almirante, protestante declarado.

Bajo estos auspicios se abrieron los Estados generales. Hospital presentó á ellos un cuerpo de legislacion sobre toda la administracion pública, obra inmensa que se discutió y votó en menos de dos meses, y cuya parte relativa al comercio, fué adoptada por todas las naciones dedicadas al tráfico. Apenas se puede creer que un hombre solo haya podido bastar á semejante trabajo en tiempos tan agitados, y esto cultivando las letras, y hasta consiguiendo formarse un nombre entre los mejores poetas latinos de su época.

Exhortaba á cada uno á no pensar mas que en el bien del gobierno, sin escepcion de persona. Olvidemos, decia, esas designaciones diabólicas, esos nombres de partido y sedicion, de luteranos, hugonotes y papistas: no cambiemos el nombre de cristianos. Las rentas estaban en gran desórden, y la deuda ascendia á 43.000,000 al interés de 12 por 100. Pero como los Estados querian que se rindiesen cuentas de las sumas gastadas en los reinados anteriores, los Guisas hicieron disolver la asamblea: cuando se reunió despues en Pontoise, se probó que la iglesia poseia en bienes raices, sin contar los edificios 4.000,000 de rentas, que en el dia equivalen á cuatro veces mas; en su consecuencia se propuso venderlos para emplear 48.000,000 de los 120, que se suponia poder sacar, en el sostenimiento del clero, y aplicar lo restante á las necesidades del Estado. Asustado el clero ofreció abandonar para la estincion de las deudas públicas, las cuatro décimas partes de sus rentas, y las demas órdenes concedieron á la corona un nuevo derecho sobre las bebidas, que produjo 1.200,000 libras.

Suscitáronse clamores contra los calvinistas; pero no juzgando Catalina oportuno los rigores en aquel momento, les concedió el perdon de lo pasado; debian, sin embargo, sino se convertian, salir del reino bajo pena capital. En este estado de cosas, el mariscal de San Andrés, el condestable de Montmorency y el duque de Guisa organizaron la liga á sugestion de Felipe II; entonces se reanimaron los partidos con ardor, y no se escucharon á los moderados.

Catalina habia escrito á Pio IV, (1561), pidiendo hiciese algunas concesiones á los protestantes, cuyo número iba siempre en aumento: por ejemplo, suprimir en el culto las imágenes, y en el bautismo el exorcismo y la saliva; permitir á los seculares comulgar con el cáliz, simplificar la misa, y emplear la lengua francesa en la liturgia. Propuso tambien una conferencia en Poissy, para ensayar la union entre los partidos. Pedro Mártir, Vermigilio y Teodoro de Bezo, fueron encargados por el rey de Navarra, de sostener la discusion contra el cardenal de Lorena y Claudio Despense, doctor de la Sorbona. Los príncipes de la sangre asistian al coloquio; pero la discusion no produjo, como las demas, ningun resultado. Ambos partidos cantaron victoria, y ni uno ni otro se encontraron dispuestos á hacer concesiones, probando de esta manera la verdad de esta palabra del príncipe de Condé en su prision. «No hay otro arreglo que la punta de la lanza.»

Sin embargo, los calvinistas cobraron ánimo; tuvieron asambleas públicas, y ya contaban dos mil quinientas iglesias; pero los Guisas consiguieron despertar la ambicion acallada del rey de Navarra prometiéndole hacerle recobrar el reino que habia perdido: reunióse, pues, al triunvirato de sus enemigos, que complicando á la córte en sus maquinaciones, arrebataba toda influencia á la reina. Resuelta Catalina á dominar, se unió al príncipe de Condé, y por consejo de Hospital, concedió á los protestantes la facultad de ejercer su culto (1562), pero fuera de las ciudades, y sin inquietar el católico.

Estas medidas á medias, y estas vacilaciones, produjeron en Francia el mismo efecto que en Alemania. Antonio de Borbon, tan ambicioso como débil, descontento con ver á su hermano el príncipe de Condé, ocupar el primer lugar entre los calvinistas, cuando él mismo se encontraba despreciado de los suyos y de sus enemigos, se hizo el adversario furioso de la nueva religion: hiciéronse mas atrevidos los Guisas, y llamaron en su ayuda al duque, pero habiendo insultado sus agentes en el camino que seguian (1562), á los calvinistas reunidos en un oratorio cerca de Vassy en Champagne, llegaron á los manos, y la primera sangre vertida convirtió las obstinaciones de cuarenta años en una guerra que duró treinta, y causó á la Francia mayores males que á cualquier otro pais.

Catalina no pudo mantener la balanza entre dos ambiciosos menos afectos á los intereses religiosos que avaros de apropiarse la autoridad de un rey de corta edad, y huyó. Pero el duque de Guisa que habia entrado triunfante en Paris, se dirigió con los triunviros á Fontainebleau, donde robó al rey y á su madre, para darse una apariencia de legitimidad. Apoderóse Condé de Orleans, ciudad que era considerada como la primera del reino, despues de la capital. Los calvinistas en que abundaba, formaron una asociacion con el pretesto de libertar al hijo y á la madre, por quien se decian llamados. Tomaron varias ciudades, corrió la sangre, destruyéronse los monumentos, saqueáronse los tesoros de las iglesias; al paso que los católicos, por su parte, no dejaban de fortificarse ni de tomar la ofensiva. El rey, ó mas bien el triunvirato, declaró á los protestantes rebeldes, asalarió suizos, y se procuró alianzas con la Alemania, España, Saboya é Italia: nuevos socorros llegaron por otra parte al príncipe de Condé, principalmente de Isabel de Inglaterra, á quien se le dió el Havre de Gracia en garantía; pero los socorros que proporcionó, y los que dió Felipe, fueron

cortos, tanto como pueden serlo los que dan potencias que no les desagrada ver á sus vecinos degollarse en provecho suyo.

Ya la guerra se hallaba empeñada. Murió el rey de Navarra (1562), bajo las murallas de Rouan; Condé fué hecho prisionero por el intrépido duque de Guisa que partió con él su lecho; los reformados tomaron por gefe al almirante Coligny, pero en este estado el duque de Guisa fué asesinado por un protestante bajo las murallas de Orleans. Habiendo quedado Catalina dueña del reino con su muerte, negoció la paz (1563.) Permitió á los reformados por el edicto de Amboise el libre ejercicio de su religion, concediéndoles amnistía por lo pasado, y vendió con objeto de pagar los gastos de la guerra, 3.000,000 de bienes del clero, cosa no oida hasta entonces en Francia.

Aunque solo un año de guerra intestina ascendió la deuda pública de 53 á 60.000,000, cuando las rentas apenas llegaban á nueve, de los cuales solo se cobraba una tercera parte en los años de turbulencias. Catalina tenia la córte mas espléndida de Europa. Cuando no le era posible ostentar magnificencia lo suplia con la gracia y el gusto. Prodigaba las espediciones y fiestas á los que odiaba mas: intentó reunir á la córte con las connivencias y la corrupcion, á los grandes que se corrompieron sin unirse á ella. Sus camaristas, cuyo número ascendió á cincuenta, se elegian entre las primeras familias de Francia; tambien habia otras que no tenian mas recomendacion que su belleza y finura. Tan pronto iba con ellas á brillantes cabalgatas, cacerías ó justas donde se jugaba á la sortija, como les hacia ejecutar baladas que ella misma componia sobre asuntos sacados del Rolando Furioso ó del Amadis. Protegiendo á los artistas y á los sabios, confió á Amyot la educacion de su hijo; conoció el mérito de Montaigne antes que hubiese publicado nada, admiraba á Ronsard, sol poético de la época, y tuvo particular cariño á Brantome. Jodelle, Baif y Dorat llevaron el celo hasta querer escusar sus faltas. Hizo construir el palacio de las Tullerías y dió ocupacion al cincel de Juan Gouyon, apellidado el Fidias francés. Esto no le impedia en caso de necesidad montar á caballo como una bella Marfisa para ir á sitiar el Havre y afrontar los cañones de Rouen.

Durante este tiempo todo parecia convertirse en italiano y adoptar una tinta de paganismo. Ronsard y sus amigos sacrificaban un cerdo á Baco; los escritos estaban llenos de alusiones mitológicas, al paso que los de los reformados se manifestaban enteramente bíblicos. Cuando Amyot publicó su traduccion de Plutarco, todos quisieron imitar á los hombres ilustres; el duque de Guisa tomó por modelo á Escipion; el mariscal de Brissac, á Fabio; el condestable á Caton de Utica; solo Cárlos IX permaneció estraño á lo que tenia de generoso aquella manía de heroismo. Enrique Estienne y algunos otros conservadores del buen gusto criticaban aquella mezcla bastarda de francés italianizado, y los poetas italianos y cortesanos eran comprendidos por el pueblo en un odio comun.

Multitud de personas habian adoptado, unos el partido de los calvinistas y otros el de los católicos. En realidad eran grandes epicúreos bajo el aspecto cristiano, pensando gozar de la vida sin ocuparse de lo que seguirá á ella, y haciendo depender su honor de ser libres. Llamábaseles políticos, y como los filósofos del siglo pasado admitian á la razon por único dios sin considerar buena la religion mas que porque encadenaba al pueblo. Al mismo tiempo aumentábanse con el ateismo las supersticiones y la creencia en las hechicerías. Los cortesanos se divertian con ellas, pero las personas graves y el pueblo se escandalizaba é irritaba. Los jesuitas fulminaron anatemas desde el púlpito contra estos incrédulos. Garasse se hizo órgano bufon de la reaccion moral, al paso que Teófilo de Viau fué el campeon del libertinage, lo que le valió ser quemado en estátua.

El rey, á quien Hospital habia aconsejado se le declarase mayor para sustraerle al dominio del príncipe de Condé, confió á su madre la direccion de los negocios. Fluctuando Catalina entre los reformados y los católicos, y entregándose á la esperanza de arruinar á los unos con los otros, descontentó á ambos partidos. En fin, aceptó el partido de los católicos por no elevar demasiado al príncipe de Condé y se unió mas estrechamente á la España: entonces fué cuando entabló (1565), en el congreso de Bayona, donde se daban torneos y fiestas, conferencias con el duque de Alba, sobre los medios de esterminar á los disidentes.

Los reformados que concibieron sospechas, se prepararon á resistir. Ocuparon varias plazas, y trataron de sitiar por hambre á París. Dióse una batalla en San Dionisio (1567), en la que pereció Ana de Montmorency á la edad de setenta y cuatro años, lo que fué ocasion de que el mariscal de Villeville dijese al rey Cárlos IX: «No es vuestra magestad el que ha ganado la victoria, no es el príncipe de Condé, sino el rey de España.» Derrotados los calvinistas se alejaron, pero pronto volvieron á la carga. El príncipe de Condé llamó á los lansquenetes alemanes, cuyo sueldo lo proporcionaron los suyos, dando sus anillos, sus cadenas y todo lo que tenian de valor. En fin, concluyóse la paz en Longjumeau (1568); pero esto era un espediente de que se servia Catalina para preservar á París de un sitio. Asi era que apenas se despidieron las tropas y los gefes protestantes volvieron á ser simples particulares, cuando escitado el pueblo contra los hugonotes, fué impulsado á esterminarlos en todas partes donde se encontraban en pequeño número. Al mismo tiempo se alejaba con objeto de emplear con seguridad los medios violentos, á los hombres políticos tales como Hos-

pital, que aconsejaba la prudencia, el cual habia obrado siempre con mucha reserva y conforme á las leyes.

Su testamento ofrece un cuadro fiel de los acontecimientos desde Francisco I: «Cedí, dice, á las armas, que eran las mas fuertes, y me retiré al campo con mi muger, mi hija, y mis hijos pequeños, rogando al rey y á la reina me concediesen una sola gracia, puesto que habian decidido hacer la guerra á aquellos con quienes habia tratado antes, y me despedian de la córte porque desaprobaba sus proyectos; rogándoles, que despues de haberse hartado por algun tiempo de la sangre de sus súbditos, se aprovechasen de la primera ocasion que se les presentase de hacer la paz, antes que las cosas llegasen al último estremo; pues de cualquiera manera que fuese, esta guerra no podia ser sino funesta al rey y al reino.»

Pero los consejos de la prudencia no son escuchados en medio de la exasperacion de los partidos. No teniendo nada que le detuviese, intentó Catalina sorprender al príncipe de Condé y al almirante Coligny, que era á los únicos á quienes temia. Escaparon de los lazos, y se refugiaron en la Rochela, de cuyo punto, los hugonotes que volvieron á empuñar las armas, hicieron su plaza principal y comenzaron de nuevo las matanzas. Brignemont llevaba un collar hecho de orejas de frailes; los reformados no disimulaban en sus diatribas la intencion de dar muerte á la reina y á los demas gefes del partido enemigo; los católicos no obraban mejor. Pio V, con su ciego celo, evitó todo arreglo por parte del rey, y quiso que los enemigos de Dios fuesen esterminados de cualquier modo. Dióse otra vez principio á los combates; y el príncipe de Condé, hombre de gran valor, de actividad infatigable, á veces elocuente y liberal, fué muerto en la jornada de Jarnac, á la edad de treinta y nueve años.

Entonces, Juana de Albret, reina de Navarra, llevando de la mano á su hijo, aun niño, que fué despues Enrique IV, y al jóven príncipe de Condé, se unió al ejército calvinista, con intencion de dividir con él las fatigas de la guerra y los restos de su fortuna. Fué acogida en medio de los aplausos, y el Bearnés, (de esta manera se llamaba á Enrique de Navarra) esclamó: «Juro defender la religion y perseverar en la causa comun, hasta la muerte, ó hasta que hayamos obtenido la libertad deseada.» Coligny condujo á los suyos de victoria en victoria; los alemanes, á quienes habia llamado, asolaron la Francia; evitó los sitios, ruina de los ejércitos, y remedió las derrotas con la prudencia, unida á la perseverancia. En fin, concluyó Catalina un nuevo tratado de paz (1570) en San German de Laya, con la idea secreta de adormecer á los protestantes y aprovecharse de un momento de tranquilidad para destruir á los que no habia podido acabar con la guerra. Hizo tambien con Isabel de Inglaterra otro tratado, por el cual Coligny debia ser colocado á la cabeza del ejército destinado á hacer la guerra á Felipe II en los Paises Bajos, como lo deseaba toda la Francia. La union de ambas religiones se cerró con matrimonios, entre otros, con el de Margarita, hermana del rey, con el Bearnés, que era ya rey de Navarra.

En medio de aquel numeroso concurso de señores hugonotes, de las señales de confianza, honores y regocijos, que no permitian conocer ninguna huella de los antiguos odios, asalariaba un asesino para dar muerte á Coligny. El almirante no fué mas que herido (1572); pero clamando contra la traicion los protestantes, quisieron obtener venganza del rey ó vengarse por sí mismos. Catalina, que temia ser descubierta, reveló sus proyectos á su hijo, declarando que era preciso inevitablemente comenzar de nuevo la guerra civil, ó arrojarse en brazos de los protestantes, en atencion á que los católicos habian formado una liga que elegiria á otro gefe. El duque de Guisa, autor principal del primer desafuero, y que por ambicion se habia hecho órgano de los sentimientos populares, se reunió á ella para asustar al rey, y el miedo determinó á Cárlos IX á consentir en la matanza de todos los hugonotes. Inmediatamente quedó resuelto el horrible crímen por una muger astuta, un rey de veinte y dos años, tembloroso de espanto, y por el duque de Anjou, su hermano aun menor.

La noche de San Bartolomé, al sonido convenido de la campana, comenzó la matanza, bajo la direccion del duque de Guisa. Coligny fué degollado, y su cabeza embalsamada se mandó á Roma. La carnicería se estendió por todas partes, hasta el palacio del rey, en los aposentos de la jóven reina Margarita; cierto número de católicos fueron muertos para satisfacer las venganzas privadas, y el ilustre Pedro Piamus, entre otros, pereció por instigacion de un profesor del mismo colegio. Un miserable se alababa de haber rescatado treinta hugonotes para atormentarlos á su antojo.

Cárlos IX, cuya educacion habia hecho que su carácter fuese sombrío, y feroz la pusilanimidad, miraba aquellos horrores: sin embargo, intentó salvar al almirante; pero era demasiado tarde, y solo consiguió preservar á Ambrosio Para, su médico. Hizo que llevasen á su presencia al rey de Navarra y al príncipe de Condé, á quienes les dió á elegir entre la misa y la muerte, mas ambos abjuraron. Hospital, que aunque sincero católico, no era menos culpable á los ojos de los fanáticos por haberse opuesto á las medidas de rigor contra los protestantes, estaba ya sitiado en su alojamiento, cuando varios caballeros enviados por el rey, fueron á arrancarlo del peligro. Habiéndole dicho Cárlos IX, ante quien fué llevado, que le perdonaba: «No sé, contestó el virtuoso magistrado, haber merecido la muerte ni el perdon.» Murió pocos dias despues, desconsolado con tantas calamidades como no habia podido evitar, esclamando: ¡*Excidat illa dies ero*!... ...

Cuando amaneció, mandó Cárlos IX, con toda severidad, cesasen los asesinatos y el saqueo, al mismo tiempo que enviaba á las provincias órdenes de abstenerse de todo esceso. Pero Catalina le hacia temer que el duque de Guisa no fuese proclamado rey; y que las facciones populares, una vez desencadenadas, no pudiesen sujetarse. Ya se habia en todas partes seguido el terrible ejemplo; y el odio y la venganza, se habian cubierto, para satisfacerse, con el manto de la legalidad. Enrique de Saboya, conde de Tenda, gobernador de la Provenza, se negó á obedecer el decreto homicida. El vizconde de Ortha, gobernador de Bayona, escribió al rey: «Señor, no he encontrado aqui mas que buenos ciudadanos y valientes soldados, pero ningun verdugo.» San Heran, gobernador de Auvernia, le dirigió esta respuesta: «He recibido una órden con el sello de V. M., mandando dar muerte á todos los protestantes. El respeto que profeso á V. M., me hace creerla falsa; pues si fuese verdadera, el respeto me mandaria no obedecer.» El verdugo de Lon dimitió su empleo, diciendo: «No doy muerte mas que á los culpables, y no ejecuto mas que los juicios legítimos.» El obispo de Licieux recogió á los reformados en su palacio, y esta conducta determinó á muchos á convertirse.

¿Fué accidental ó premeditada la matanza de San Bartolomé? Proclamando los católicos la justicia y santidad de la medida, se complacieron en hacerla pasar por el resultado de una resolucion adoptada con toda madurez, al paso que los protestantes tachaban de infames á los católicos y á los italianos. Sin embargo, el razonamiento no permite creerlo. La córte debia temer á los Guisas tanto como á los hugonotes, y habia procurado siempre mantener el equilibrio. Si se habia proyectado una matanza general, ¿por qué dar la señal dos dias antes con una tentativa de asesinato en la persona de Coligny? ¿Por qué no adoptar las precauciones necesarias para apoderarse por sorpresa de la Rochela y demas plazas de los calvinistas? ¿Por qué no enviar simultáneamente las órdenes á todos los puntos del reino, cuando las primeras no se dieron hasta el 28 de agosto? Si es posible encontrar alguna luz en medio de tan infernal oscuridad, nos inclinamos á suponer que habian tenido intencion al principio de desembarazarse del terrible Coligny, y que la ejecucion del crímen se confiaria al duque de Guisa con la idea de formarle despues un proceso y perderlo; pero habiendo faltado el golpe, viendo el peligro el duque, llamó á los suyos, asustó á la reina, y arrancó en el intérvalo de algunas horas la órden para tan espantosa carnicería.

Tenemos dadas suficientes pruebas para temer que se suponga no nos cause horror semejante crímen. Mas la verdad nos inclina á decir que la cólera de que el pueblo estaba animado entonces, se dirigia principalmente contra la nobleza, que hacia tanto tiempo trastornaba el pais. Entre los nobles, Coligny era el mas ambicioso y el menos dócil; habia atentado varias veces á la nacionalidad, se le acusaba de haber entregado el Havre á los ingleses en 1562 y hecho asesinar al duque de Guisa en el sitio de Orleans. De todos modos es incontestable que los primeros asesinatos los hicieron los protestantes.

El número de las personas muertas asciende á 100,000 segun unos, y solo á 2,000 segun otros; pero cualquiera que sean las circunstancias del horrible hecho, no es menos cierto, como tambien la alegría que manifestaron las córtes católicas. El cardenal de Lorena, embajador de Francia en Roma, regaló cien monedas de oro al correo que le llevó la noticia; y el papa Gregorio XIII la celebró con fiestas como un triunfo de la religion: en Madrid se regocijaron tanto como de la victoria en Lepanto; Venecia dirigió al rey felicitaciones oficiales por aquella *gracia de Dios*.

HULL. (*Geografía é historia.*) Esta es una ciudad de Inglaterra, llamada tambien *Kingston-upon-Hull*, del nombre del rio sobre que se halla situada, y en donde se reune con el Humber. Forma parte del condado de York, en el Cast-Riding, y tiene una poblacion de 54,000 habitantes.

Esta ciudad fué fundada por Eduardo I. Antes de los acontecimientos políticos que conmovieron la Inglaterra en el siglo XVII, se mostró de las mas hostiles á Cárlos I, contra el cual sostuvo un obstinado sitio en 1643.

Desde esta época ha venido siendo una de las ciudades mas importantes del reino. Es plaza fortificada, y uno de los cuatro grandes puertos de Inglaterra, el primero para la pesca de la ballena, y el quinto para la marina mercante. Ostenta muy buenos edificios, entre los cuales son notables la aduana, la bolsa, algunos almacenes y una porcion de calles y plazas magníficas, entre ellas la que está adornada con la estátua de Gregorio III. El teatro es tambien digno de mencion. Los principales establecimientos literarios y científicos son la escuela de marina y la sociedad de literatura y de ciencias naturales.

El puerto de Hull es el centro del comercio británico con el Norte de Europa. Sus relaciones con el interior del reino están facilitadas por numerosos canales, de los cuales los de mas importancia hacen comunicar esta ciudad con Lóndres, Bristol y Manchester. La industria es variada y grande, y proporcionan numerosos productos á la esportacion sus fábricas de jabones, productos químicos y otros, consistiendo ademas el comercio en maderas, lino, granos y otros efectos.

En los alrededores de la ciudad se encuentran sus astilleros de construccion y una porcion de molinos en movimiento. Dos faros señalan desde lejos el promontorio de Spurnhead, en el punto que el Humber se precipita en el mar del Norte.

Hull nombra dos diputados para el parlamento.

HUMANIDAD. (DESTINO DE LA) ¿Para qué ha sido el hombre creado? ¿Cuál es el fin absoluto de su existencia? ¿Cuál el último término de su actividad?

El pensamiento se abisma ante tan profundo misterio: ¿se sigue de aqui que jamás alcanzaremos el conocimiento del humano destino? ¿Qué nunca podremos darnos razon del gran problema de la existencia?

Piensen lo que quieran los sabios acerca de esto: yo tengo para mí que la Divina Providencia no nos ha lanzado á la vida para que suframos el suplicio de Tántalo: hános, si, deparado un rayo del foco eterno de sus puros resplandores, para que podamos comprender las inefables armonías derramadas en la obra de su diestra omnipotente.

¡Ni cómo concebir que el hombre, reflejo purísimo de aquel ser que en sí contiene la razon de todos los seres, pudiera sentir aspiraciones irrealizables; pudiera columbrar allá en lontananza fúlgidos horizontes con perspectivas maravillosas; pudiera esperimentar irresistibles impulsos de sondear en todos sentidos ese inmenso piélago de misterios y prodigios ¡la naturaleza! ¿y sus aspiraciones, y sus presentimientos, y sus arranques, no habrian de alcanzar siquiera un asomo de satisfaccion?

¿Cómo aquel que ha mostrado al genio las portentosas leyes del movimiento; aquel que le ha proporcionado los medios de pesar y medir esas inmensas moles que magestuosamente ruedan por el azul de los cielos; aquel que se nos ha revelado bajo la inefable trinidad del poder, la inteligencia, la armonía; aquel que envió su Eterno Verbo á la flaca humanidad para consolarla en medio de sus tribulaciones; por último, Dios, perenne manantial de luz, de ciencia, de verdad, nos habria inspirado un soplo de vida, nos habria hecho á su imágen y semejanza, para que nos arrastrásemos por entre las espesísimas tinieblas de la ignorancia, agobiados bajo el cúmulo de inmensas cuanto irrealizables aspiraciones?

No, mil veces no.

Eso seria una blasfemia, una impiedad; eso seria desconocer la historia del progreso humano; eso seria renegar el hombre de sí mismo, de su conciencia, de su yo, de su orígen divino; eso seria hundirse en la oscura tiniebla de lo absurdo; eso seria descender, no al nivel, sino mucho mas abajo de la esfera del bruto.

¿Qué seria de la humanidad si no hubiera hecho nada de cinco mil años á esta parte; si hubiera permanecido atónita, estática, ante la contemplacion de los infinitos fenómenos del mundo físico y moral, sin haberse elevado á desentrañar la nocion de la causa que los engendra, de la ley que los domina?

Haya, pues, fé.

Dia vendrá en que el hombre rasgue los velos que hoy le ocultan la causa final de su existencia.

Cada momento que pasa es un progreso para la humanidad.

Remontaos á los tiempos históricos de la mas remota antigüedad, y vereis al hombre que arrastrado por la incesante actividad de sus facultades se esfuerza en averiguar, no solo la razon de su existencia, sino tambien el misterioso destino de esas innumerables generaciones cuyo conjunto llamamos humanidad, el objeto final de los contrastes, de sus desarrollos físicos y morales, el fin hácia el cual la Diestra omnipotente incesantemente las encamina.

Para resolver el problema del humano destino, la filosofía debe dejar á un lado las oscuras especulaciones de la metafísica, no pagarse de sonoros vocablos, y hacer gran acopio de hechos.

He aquí la marcha que nosotros seguiríamos si tomáramos á empeño la solucion de problema tan delicado cuanto profundo.

1.° ¿El hombre es un ser libre, independiente, en el órden universal de la creacion, ó solo es una armonía enlazada solidariamente con las demas que constituyen la realizacion objetiva de los tipos increados, existentes *ab æterno* en la mente divina?

2.° ¿El hombre de hoy, tiene las mismas facultades que el hombre de los primeros tiempos? ¿Y corriendo los dias, alcanzará el entendimiento humano nuevas facultades que le pongan en camino de adquirir otros conocimientos de órden mas elevado?

3.° ¿Cuáles son las facultades instintivas, morales é intelectuales que nos son comunes con el bruto? ¿Donde comienza la línea de demarcacion?

4.° ¿Los acontecimientos históricos, los cambios, los trastornos sociales, etc., están subordinados á ciertas leyes necesarias, inflexibles, á ciertas miras impenetrables de la Providencia?

5.° ¿Qué influencia han ejercido los diferentes pueblos que se han sucedido en el trascurso de los siglos sobre la marcha del progreso de la civilizacion?

6.° ¿Con los datos que tenemos acerca del pasado y del presente de la humanidad, nos será dable vislumbrar su porvenir?

Tales son las cuestiones que entrarian en nuestro programa.

Indiquemos entretanto las fuentes donde iríamos á inspirarnos.

1.° Las ciencias físicas y médicas nos procurarian clarísima luz para esclarecer los puntos 1.°, 2.°, 3.° y 4.°. La historia natural y la química nos suministrarian datos preciosos para sentar que el hombre es un eslabon en la inmensa série de las creaciones individuales; que su organismo es la síntesis de todas las organizaciones existentes en la tierra, y que los materiales que lo constituyen son una acabalada modificacion telúrica. La paleontologia, guiada

por las verdades frenológicas, no enseñaria con los cráneos fósiles de la especie que el hombre en sus principios tenia muy preponderantes las facultades instintivas; esto es, que las partes posteriores é inferiores de la cabeza estaban mucho mas desarrolladas que las demas: este hecho representaria la *primera fase de la humanidad.* En seguida á la luz de estas ciencias y con la comprobacion de la historia, alcanzaríamos otros datos muy preciosos, á saber: que la *segunda fase humana* se distingue por el desarrollo de los instintos elevados, ó sean las facultades morales, de lo que resultó el reemplazo del estado salvage con la vida social: en esta fase las partes superiores de la cabeza ofrecieron un desarrollo considerable. Por último, siguiendo este método de estudiar la antropologia, constatariamos que las facultades intelectuales gallardearon en el hombre á medida que las partes anteriores frontales adquirieron mayor volúmen, y esta seria la *tercera fase.*

Despues de haber comprobado con hechos valederos que la humanidad ha recorrido sucesivamente estas fases fisio-psycológicas, iríamos á establecer la línea de demarcacion entre las facultades que nos son comunes con el animal, y las que nos son esclusivas.

Despejados todos estos problemas, ricos ya con una suma de principios fundamentales, podríamos engolfarnos en el estudio del humano destino: los hechos históricos serian estudiados bajo un punto de vista mas claro; entonces nos seria dable apreciar las revelaciones de los Bossuet, de los Vico, de los Herder, y modificándolas y haciéndolas pasar por las pruebas de una sana crítica basada en los hechos anteriores, descubririamos acaso nuevos horizontes en los que vislumbrariamos el grandioso porvenir de la humanidad, escrito con estas sencillas palabras: *inteligencia, democracia.* (Véase PSICOLOGIA FISIOLOGICA.)

HUMANIDADES. Como denominacion especial ha servido esta palabra para designar particularmente la clase llamada *secundæ rhetorices*; pero como término genérico abrazaba en la edad media, y abraza tambien hoy dia, el estudio de las lenguas griega y latina, el de la gramática, de la historia, de la poesía, de la retórica.

En tiempo mas antiguo, y entre los romanos mismos, todo cuanto significan las humanidades para nosotros, académicamente hablando, estaba encerrado en el modesto nombre de *gramática.*

Hoy dia, gramáticos, retóricos, historiadores, y hasta filósofos, todos son mas ó menos humanistas; todos formulan su pensamiento con mas ó menos gracia y elegancia, con mas ó menos tacto, gusto y delicadeza; todos, en fin, imprimen á su elocucion el sello de esa exquisita urbanidad, sin la cual, á decir verdad, no hay *humanidades.*

HUMAZO. (*Marina.*) Sahumerio pestífero que se hace á bordo para matar las ratas, lo que se espresa por la frase de *dar humazo.*

HUME. (FILOSOFIA DE DAVID) (*Etica.*) David Hume, autor de una historia clásica de Inglaterra, se ha distinguido tambien como filósofo moral, aunque, bajo el primer aspecto, se mostró demasiado parcial á uno de los partidos políticos que dividian entonces la Inglaterra, y bajo el segundo se ha hecho acreedor á graves censuras, por lo avanzado y peligroso de algunas de sus opiniones. Como razonador profundo, como lógico agudo, y como escritor castizo y elegante, todos le señalan un lugar distinguidísimo entre los mas acreditados escritores del último siglo. Su vida, escrita por él mismo, se diferencia de todas las obras de esta clase por el gusto delicado con que el autor ha sabido evitar los dos escollos de la insipidez y del amor propio, hablando siempre de sí como corresponde á un hombre modesto, cuando trata de sus ocurrencias privadas. Hume es quizás, entre todos los autores de opiniones peligrosas, el que mas se ha preservado de imputaciones personales, y entre los hombres que no se distinguen por empresas activas, en que pueden esparcir favores y crear hechuras, ninguno ha saboreado tanto como él la satisfaccion de ser amado. El Dr. Smith dice que Hume se acercó á la perfeccion de la bondad y de la sabiduría: exageracion afectuosa, disculpable en el primer dolor que ocasiona la pérdida de un amigo; pero elogio que solo puede merecer quien pasa por alguno de los estremos de la fortuna, y por el crisol de los peligros, de las tentaciones y de los sacrificios. Puede decirse con verdad que Hume, en su carácter privado, ostentó todas las virtudes que puede practicar un hombre de clase respetable, bajo un gobierno suave, en tiempos tranquilos y en medio de una nacion civilizada. No tuvo ocasiones de descubrir la presencia ó el vacío de las cualidades que brillan en conflictos árduos, en luchas sostenidas entre la conciencia y el interés ó la pasion. Aunque sus afectos no eran muy exaltados, fué el mas amante de su familia, el amigo mas incansable, y el menos suspicaz y malicioso de los hombres. Tal era su sencillez, que no tenia necesidad de ser modesto, y la fama de que disfrutaba y que llegó á resonar en toda Europa, no alteró en ningun sentido ni en lo mas pequeño sus relaciones ni su conducta. En Paris, donde fué acogido con entusiasmo por los sabios y por los personages de mas nota, le dieron el envidiable título de el *buen David*, por su índole dócil, sus modales llanos y su activa benevolencia, en un pais y en una época en que la bondad era de tan poco valor, que era forzoso poseerla en alto grado, para que llamase la atencion en un hombre por otros títulos eminente. Los que no conocen el poder seductor de la paradoja, la embriaguez de la fama, y el atractivo de las opiniones aventuradas, no podrán entender que un hombre que reverenciaba y practicaba la benevolencia, despojase tan friamente de este divino atributo al Ser que ocupa el

trono del universo. Siempre será un gran motivo de estrañeza que su aprecio habitual de la menor sombra de escelencia moral no lo condujese á envidiar la suerte de los que contemplaban la perfeccion de esta escelencia en la fuente primitiva de todo lo que es bueno, bello, santo y puro. Por otra parte, si no conociéramos por esperiencia el influjo de la contrariedad de opiniones, habriamos debido esperar que los que tienen la dicha de adoptar ideas morales de un carácter mas elevado que las de Hume, tratasen con mas compasion que encono al hombre honrado y virtuoso que no pensaba en esta parte como ellos. En estos casos es muy fácil olvidar que los espíritus mas distinguidos son los que menos pueden someterse á un disimulo hipócrita y los que menos pueden enmascarar sus opiniones. Debian tener presente que si la publicacion de ciertas doctrinas puede asustar á ciertas personas y producir fatales consecuencias, el silencio habitual, en materia de raciocinio, es injurioso á la verdad, y estingue la sinceridad en la sociedad humana. Por estos medios, las costumbres prácticas se hacen tan difíciles y perplejas, como que su resolucion depende del arrojo ó de la timidez del individuo; de sus contemplaciones para con los escrupulosos ó de su mayor respeto al libre ejercicio de la razon. Dejemos dominar con imperio absoluto las doctrinas; estorbemos su libre exámen; impongamos silencio al pensamiento y á la discusion, y no tardará el error en introducirse en el sólio reservado á la verdad. Entonces se verificará el dicho de Platon: que si la verdad se oculta muchas veces al hombre, no es él quien tiene la culpa.

A la edad de veinte y siete años publicó Hume en Lóndres su *Tratado de la naturaleza humana*, primer ataque dirigido contra todos los principios del conocimiento y de la creencia, y el mas formidable, si el escepticismo pudiera servir de otra cosa que de ejercitar el ingenio. Esta memorable produccion fué examinada en un periódico de aquel tiempo, cuyo autor se limitó á criticar el estilo, como oscuro, no obstante su innegable claridad, desentendiéndose de las consecuencias del sistema, no obstante las graves objeciones á que daba lugar. Sin embargo, concluye con el siguiente vaticinio que parece obra de una mano estraña: «la obra revela una inteligencia superior, y un genio atrevido, pero jóven y sin esperiencia. El tiempo y la práctica podrán madurar estas cualidades, y puede ser que llegue el dia en que consideremos esta produccion, comparada con otras posteriores de la misma pluma, como las obras juveniles de Milton, y el primer estilo de Rafael.»

Hume no se entretuvo como Bayle, en ejercicios dialécticos, que no hacen mas que aficionarnos á la duda, demostrando en pormenor la incertidumbre de ciertas opiniones. No trató de probar que nada se sabia, sino que nada podia saberse y que la naturaleza del entendimiento es tal, que puede demostrar la absoluta y universal ignorancia á que para siempre está condenado. Es innegable que el escepticismo universal no puede pasar de diversion intelectual, ni puede ser otra cosa que un ejercicio de sutileza. Su única utilidad podrá consistir en poner un dique al abuso del dogmatismo; pero no es menos cierto que puede contribuir tambien á estenderlo y fortificarlo. Como los dictados de la esperiencia, en virtud de los cuales arreglamos nuestra conducta y formamos nuestros juicios, deben ser necesariamente objetos de nuestra creencia, pierden enteramente su fuerza las objeciones que contra ellos se hagan. El escéptico cree en la fuerza de los argumentos de que hace uso; cree que sus proposiciones son consecuencias legítimas de sus premisas, y con esto solo basta para pulverizar todos los cimientos de su teoría; porque admitida la posibilidad de creer algo, es inevitable la posibilidad de creer todo. Si se concede que los principios del conocimiento y las máximas prácticas de la vida son de la misma condicion, llámese certeza ó incertidumbre, todo el sistema del convencimiento permanece en el mismo pie en que antes se hallaba. Cuando el escéptico se jacta de haber destruido de un solo golpe los resultados de la esperiencia, los elementos de geometría, los principios filosóficos y los dogmas de la religion, fácil es responderle que su escepticismo deja todos estos conocimientos y opiniones en su misma condicion relativa. Hume confesó que no habia salida á esta dificultad. El escepticismo universal es una contradiccion *in terminis*, á saber: creer que no se puede creer. Es como si el entendimiento quisiera obrar fuera de sí mismo, ó sin los únicos instrumentos que ha recibido de la naturaleza para el desempeño de sus funciones. Raciocinar sin dar asenso á los principios en que se funda el raciocinio, es como el empeño de sentir sin nervios y moverse sin músculos. Ningun hombre puede disputar por medio del raciocinio, sino empieza admitiendo todos los principios sin cuya admision es imposible raciocinar (1). Establecer ó refutar con argumentos unos principios que cada paso del argumento da por supuestos, es un juego pueril y vano. Pero á lo menos el que los establece es consecuente consigo mismo, porque esta-

(1) Esta máxima, que contiene una respuesta convincente contra el escepticismo universal, ó mas bien, contra toda clase de escepticismo, se halla bastante bien esplicada en un libro raro y curioso intitulado: *Scivi, sive sceptices et scepticorum á jure disputationis esclusio*, por Tomás White, el metafísico de los católicos ingleses en estos últimos tiempos. El mismo Hume se ve obligado á confesar el vacío de su opinion favorita. «Por fortuna, dice, ya que la razon es incapaz de disipar estas nubes, las disipa la naturaleza, y ella es la que me cura de mi delirio filosófico.» Casi lo mismo habia dicho Pascal de un modo sublime: «la razon confunde á los dogmáticos, y la naturaleza á los escépticos.» Puede consultarse con fruto una preciosa obra publicada en Lóndres el año de 1824 con el título de *Essay on the formation of opinions.*

blece lo mismo que supone: al contrario el que los impugna, se contradice á sí propio, pues el mismo instrumento de que se vale para impugnarlos, carece de fuerza si es fundada su impugnacion.

Sin embargo de todo lo que llevamos dicho, es imposible desconocer que las consecuencias prácticas del escepticismo universal son en estremo peligrosas, y el mayor peligro consiste en no tener constantemente á la vista ese mismo carácter de universalidad, que es la base de toda la confianza que debemos tener en nosotros mismos. El escéptico dirige sus armas contra ciertas opiniones, sin echar de ver que con esas mismas armas toda opinion y todo convencimiento se pulverivan. Cuando Hume quiere probar que la teoría de causas y efectos no es argumento en favor de la existencia de Dios, no percibe que con el mismo principio queda enteramente destruid o el argumento que sacamos para creer que el sol nazca mañana. Conviene tambien considerar que los que se acostumbran á disputar sobre la existencia de los primeros principios de la credibilidad, no pueden poseer, en grado suficiente, aquella sinceridad, aquella buena fé, aquel vehemente amor á la verdad y aquel ardiente celo en favor de las opiniones fundadas, que en el comun de los hombres, no son virtudes de poca entidad, antes bien su cultivo es la principal obligacion del que aspira al titulo de filósofo.

Hume consideraba como la mejor de sus obras la intitulada *Investigacion acerca de los principios de la moralidad*. Hace mucho honor á su sensatez esta preferencia dada á una produccion que no se distingue por su originalidad, y en que menos sobresale su aficion á paradojas; pero digna de los mas altos elogios por la elegante claridad del estilo, por la novedad de las pruebas y por la sagacidad con que deduce de ellas una doctrina que, por ser tan clara, tan sencilla y tan importante, no habria debido permanecer tanto tiempo oculta á los ojos de la filosofía. Su diccion carece de la gracia de Berkeley y de la fuerza de Hobbes; pero tambien evita la verbosidad del primero y la aspereza del segundo. Su modo de escribir es mas vivo, mas fácil, mas atractivo, y, si es lícito decirlo, mas divertido que el de ningun escritor metafísico.

El mérito principal de su *Investigacion*, dejando aparte el estilo, consiste en probar, con un sin número de pormenores, que todas las cualidades y acciones del alma que escitan generalmente la aprobacion de los hombres, coinciden en la circunstancia de ser útiles á la sociedad. Al tomarse el inútil trabajo de probar que la misma tendencia existe en los afectos benévolos, inculca la existencia de estos con singular empeño y calor. Para manifestar la importancia de este principio, hace una infructuosa distincion entre las obligaciones de justicia y todas las otras partes y deberes de la humanidad, suponiendo que la justicia es una virtud artificial, á la que damos un respeto que solo se funda en las ideas de utilidad. Si las cosas de este mundo fueran tan abundantes que los hombres no padecieran necesidades, ó si los hombres fueran tan benévolos que cuidasen de satisfacer las necesidades de los otros como cuidan de satisfacer las suyas propias, no habria, dice Hume, necesidad de justicia, porque á nadie haria falta, y no habria cómo ni por qué hacerla. Pero este mismo raciocinio puede aplicarse á todos los afectos buenos y á todas las acciones rectas. Ninguna de ellas existiria si no se propusiese un fin determinado á su ejercicio. Si no hubiera infortunio, no habria compasion, ni socorro. El perdon supone la ofensa. La templanza, la prudencia, la paciencia, la magnanimidad, son cualidades cuyo mérito depende de los males que con su ejercicio se evitan ó disminuyen.

Aunque no fija reglas sobre la pureza de costumbres, no hay duda que le daba mucha importancia; pero al mismo tiempo es preciso confesar, que se muestra algo condescendiente con el vicio. Quizás proviene esta circunstancia de la desconfianza con que miraba la exageracion de la virtud, y toda virtud que puede arremedarse fácilmente. El celo ascético de la pureza y las fanfarronadas hipócritas del patriotismo, habian enfriado notablemente el respeto que tributaba á tan escelentes virtudes. Sin embargo, es cosa estraña que el que en su *Ensayo sobre la poligamia y el divorcio* conoció tan claramente la conexion entre los vínculos domésticos y el órden esterior de la sociedad, no percibiese la relacion todavía mas íntima y sagrada entre aquellos mismos vínculos, y todos los sentimientos sociales de la naturaleza humana. Tambien es lástima que en una obrita escrita con escelente intencion, la manía de dar atractivo á la verdad, vistiéndola con la esterioridad de la paradoja, lo indujese, ni aun por un momento, á poner en parangon las diversiones frívolas y el trato social, con la fidelidad doméstica, que es la conservadora de los afectos de familia, el manantial del amor paterno y del respeto filial, y, por consiguiente, de todos los sentimientos cariñosos que existen en la especie humana. Que las familias son escuelas donde el corazon del hombre aprende á amar, y que las buenas costumbres son los lazos que ligan estas escuelas unas con otras, son verdades harto notorias, y que habrian debido llamar la atencion de un pensador tan sério como Hume. Nadie mejor que él habria probado que todas las virtudes de aquella clase, en sus órdenes y grados respectivos, sirven eficazmente á la propagacion y consolidacion de los afectos benévolos, y que cada acto que separa los sentidos de los afectos, propende en cierto modo, á privar á la benevolencia de su auxilio natural, y á disminuir su preponderancia en el mundo. No se necesitaba de una sagacidad tan estraordinaria como la suya,

para conocer que las virtudes domésticas son los apoyos indispensables de los sentimientos mas suaves y tiernos. Quizás se relajó algun tanto su filosofía, aunque no se relajaron sus costumbres á influjo de aquella ilimitada corrupcion que prevalecia en el continente desde la regencia del duque de Orleans hasta la revolucion francesa: período el mas disoluto de la historia de Europa desde los tiempos del imperio romano. Ciertamente en Roma, la union entre el libertinage y la barbárie, mucho mas perceptible en las grandes masas que en los individuos, ofrece un testimonio victorioso en favor de las costumbres puras. La alianza de estos vicios que parecen tan agenos unos á otros, estaba rota en tiempo de Hume. En una sociedad mas adelantada, el placer volvió á su union natural con la blandura, la terneza y la urbanidad. Si hubiera vivido catorce años mas, habria visto que las virtudes que se forman en el seminario natural de los afectos, son las únicas verdaderas y durables. El clamor de todos los hombres instruidos por la mejora de las instituciones civiles y políticas; el de las clases inferiores, ya algo mas adelantadas en el camino de la inteligencia, por emanciparse de una inferioridad ignominiosa, y por la participacion del poder político, análogo al poder real y moral que iban adquiriendo, hallaron una débil oposicion en las castas privilegiadas, que ni sabian resistir, ni ceder. Acompañados aquellos clamores por unos principios de legislacion muy erróneos y muy vacilantes, rompieron las barreras de la ley y del gobierno, y trajeron en pos escesos populares, guerras asoladoras, y una dictadura militar, consecuencias que por largo tiempo amenazaron al mundo con la destruccion de la reforma tan ansiosamente deseada. Esta tremenda convulsion descubrió la ferocidad que yacia oculta bajo el adorno de las artes y los placeres de las naciones célebres por su civilizacion, como los terremotos y los volcanes descubren las capas pedregosas que componen las partes mas profundas de nuestro planeta, bajo una superficie amena y florida. Puede atribuirse con alguna probabilidad, una parte de este horrible resultado á la relajacion de los vínculos domésticos, harto comun, por desgracia, en la plebe de las grandes capitales, y que en aquel tiempo se fortificaba con el ejemplo de las clases superiores. Otra parte, sin duda, provino de la accion embrutecedora del poder absoluto, que no es mas que la injusticia colocada en la mas alta region de la sociedad. Asi quedó confirmada tan enérgicamente como en la historia de Roma, aunque de diverso modo, la eficacia calmante de las virtudes domésticas, por las consecuencias que produjo la falta de ellas en las clases distinguidas, cuya profusa y ostentosa sensualidad inspiró á la parte laboriosa y desgraciada de la humanidad, tanto desprecio como repugnancia, tanto odio como envidia.

Otra paradoja todavía mas frívola desfigura la *Investigacion* de Hume. Consiste en la manía de dar el nombre de virtudes á las cualidades del entendimiento: equivocacion que no mereceria ser refutada sino recayera en un hombre tan eminente. Omitió hacer mencion de la circunstancia en que estriba la diferencia de nuestros sentimientos con respecto á las cualidades morales é intelectuales. Admiramos la escelencia intelectual, pero no la aprobamos moralmente. Esta clase de aprobacion no podria jamás aumentar aquella escelencia, porque no es voluntaria. Nosotros cultivamos la disposicion natural que tenemos á estimar y amar la benevolencia y la justicia, porque estos sentimientos morales y su espresion disponen directa y materialmente á los otros hombres y á nosotros mismos á practicar aquellas dos virtudes. Cultivamos el odio natural contra la opresion, porque nos aparta de este vicio, y espresamos este odio para que no haya quien quiera oprimir. El primer resentimiento de un niño es contra el cuerpo inanimado que le hace daño. Cuando nuestro resentimiento se dirige al daño intelectual, es cuando ya sabemos que de este modo puede evitarse su repeticion, y en todo caso se limita al daño que recibimos nosotros mismos, ó los seres organizados como nosotros, lo que prueba que es un sentimiento puramente moral. Aprobamos moralmente la laboriosidad, el deseo de saber, el amor á la verdad, y todas las acciones y hábitos por medio de los cuales se rectifica y se fortalece el entendimiento por emanar directamente de la voluntad. No sentimos odio moral contra la locura ni contra la estupidez, porque son actos involuntarios. Unicamente el perseguidor fanático ó el niño malévolo ó de una educacion perversa es el que se venga de hábitos involuntarios, instintivos ó forzados. Los hombres de razon saben aplicar á cada movimiento que desean producir los medios acomodados á su naturaleza; la fuerza á las sustancias físicas; los raciocinios al entendimiento; la censura, la aprobacion y otros motivos morales ó personales á la voluntad. Es absurdo aborrecer la inferioridad intelectual ó el error, por estensos y perjudiciales que sean, como lo seria indignarse contra el viento, el rayo ó el terremoto. Hume, que tanta necesidad tenia de vivir bajo el amparo de un régimen tolerante, hizo, sin saber cómo, la mas filosófica apología de la persecucion, dando el carácter de moralidad á los actos de la pura inteligencia.

Que la utilidad moral constituye la piedra de toque de las distinciones morales, es una parte de la teoría de Hume, que no podrá combatirse si no es con ejemplos de una virtud generalmente perniciosa ó de un vicio generalmente benéfico. El filósofo que sostenga con Butler que la benevolencia debe ser el principio de las acciones del Ser Eterno, sostendrá tambien con Berkeley que todas las reglas que prescribe la benevolencia pura á la conducta humana, son benéficas al hombre. Estas dos considera-

ciones dan á la teoría de las distinciones morales la certeza de la verdad demostrada á los ojos de todos los que creen en Dios.

La otra cuestion relativa á la teoría de la aprobacion moral, no ha sido manejada por Hume de un modo tan claro ni satisfactorio como la precedente. Su doctrina general es que el principio en virtud del cual nos son agradables todas las acciones benéficas, es un interés en el bienestar ageno innato en nuestra naturaleza y que el autor llama *simpatía*, en su *Tratado de la naturaleza humana*, y *benevolencia*, en la citada *Investigacion*. Esta segunda denominacion no nos parece tan propia como la primera. Pero no sigue este principio al través de la variedad de formas que toman nuestros sentimientos morales, algunos de los cuales no se esplican con la doctrina de Hume. Por ejemplo, indica como prueba de benevolencia la aprobacion que damos á las cualidades útiles que descubrimos en nuestros semejantes; pero no esplica la aprobacion que damos en nosotros mismos á unas virtudes como la templanza, la fortaleza y otras. Sin embargo, el empeño no era muy difícil, y no se necesita una perspicacia de tanto alcance como la suya para echar de ver que todo lo que propende á debilitar la fuerza de las pasiones, propende al aumento del bienestar de nuestros semejantes. ¿Cuál es el efecto inmediato de la abnegacion? Sacrificar el deseo al deber, y todo deber es un tributo que pagamos á la preponderancia del bien en la sociedad. El mismo autor habia establecido una regla general perfectamente aplicable á todas las cuestiones de esta clase. «Cuando dos sentimientos se acompañan siempre en el mismo grado, es preciso referirlos á la misma causa. Asi es como los físicos piensan que la luna está retenida en su órbita por la misma fuerza que impulsa los cuerpos graves hácia la tierra.»

A pesar de estos defectos, su modo de probar por induccion la tendencia benéfica de la virtud, sus argumentos convincentes en favor del desinterés de las acciones virtuosas y de los afectos benévolos, y sus observaciones sobre las respectivas jurisdicciones de la razon y del sentimiento en el órden moral, dan á la *Investigacion* un derecho incontestable á ser colocada entre las mejores obras de ética de los tiempos modernos.

Mackintosh: *Preliminary discourse to the Encyclopedie britanica.*
Shaftesbury: *Researches concerning virtue.*
Smith: *Theory of moral feelings.*
Garnier: *Traité des facultés de l'ame.*

HUMO. Este artículo no es mas que un apéndice á cuanto se dijo en el artículo CALEFACCION (tomo VI, 587.)

Habiendo examinado allí los diversos aparatos para calentar, y especialmente los que se emplean para las habitaciones particulares, solo nos resta añadir aquí algunas palabras para completar lo que hemos dicho sobre los mas usados de estos aparatos.

Trátase de las chimeneas de las habitaciones. Sabido es que el combustible con que se alimentan es la leña ó el carbon de piedra: se le quema en un hogar abierto, y los productos de la combustion salen por un tubo largo, que es la chimenea propiamente dicha.

La leña y la hulla arden con llama, la cual va siempre acompañada de una cantidad de humo. Los fenómenos que caracterizan esta combustion se esplican fácilmente recordando la composicion química de la leña y de la hulla. Estas materias contienen carbono, oxígeno é hidrógeno, es decir, elementos que dan orígen por la accion del calor á principios volátiles. Por lo que respecta á la leña, por ejemplo, hemos visto que la destilacion trasforma los cuerpos elementales, que se constituyen en diversos productos volátiles, tales como vapor de agua, carburo de hidrógeno, ácido acético, etc., de una parte y de la otra un residuo de carbon. Este es el caso en que el carbon obra solo y sin el concurso del oxígeno. Si por el contrario toma parte en el fenómeno el oxígeno atmosférico, se observa, no una destilacion, sino una combustion: en este caso las circunstancias pueden ser tales que haya una oxidacion perfecta de los elementos de la leña, ó en otros términos, que el carbon se trasforme en su totalidad en ácido carbónico, y el hidrógeno en agua. Tal cual se efectúa en el hogar de nuestras chimeneas ordinarias, la combustion no es completa, va siempre acompañada de una verdadera destilacion debida á la falta de oxígeno. Asi es que da lugar á dos clases de productos; unos quemados, que como su nombre indica, provienen de la combustion, y otros combustibles que son resultado de la destilacion: de aqui vienen la llama y el humo. ¿Qué es, pues, el fenómeno de la llama? Es la combustion por medio del oxígeno, del aire atmosférico, de las partes volátiles que produjo la destilacion, es la oxidacion de los gases carburados que emanan de la leña por la accion del calor. Mientras que la temperatura de estos vapores es bastante elevada, hay al contacto del oxígeno atmosférico combinacion y combustion, hay llama; si por el contrario la temperatura baja de cierto límite se mezclan al aire sin quemarse y constituyen con el vapor de agua y los productos de la combustion lo que se llama humo. Esto que acabamos de decir relativamente á la leña es tambien aplicable á la hulla y al carbon de piedra, pues conteniendo como aquella ademas de carbono los mismos elementos volátiles oxígeno é hidrógeno, y no esperimentando en el hogar de nuestras chimeneas sino una combustion imperfecta, al arder produce humo.

En la construccion de los conductos destinados á dar salida al humo, y en general á los productos de la combustion, hay que observar muchas reglas esenciales. Ya hemos te-

nido ocasion de hablar de ellas en otro lugar, pero debemos ampliarlas y desarrollar las indicaciones que dimos anteriormente.

El sistema de construccion y las dimensiones de las chimeneas se hallan marcados en las grandes poblaciones por ordenanzas de policía. Segun estas ordenanzas en Paris (pero en este particular han caido ya en desuso), las chimeneas deben construirse de ladrillos abrazados de trecho en trecho por armaduras de hierro y presentar una seccion de 3 pies de largo y 10 pulgadas de ancho (Peclet.) La ejecucion de tales prescripciones está sujeta á graves inconvenientes, porque ademas del sitio que ocupa un tubo de tan grandes dimensiones, claro es que lo escesivo de la seccion y la forma que se le daba eran de una naturaleza tal que permitian que se estableciesen corrientes contrarias, y por consiguiente que se introdujera el humo en las habitaciones en que estaba la chimenea. Así es que los constructores han dejado de seguir lo que previenen las ordenanzas citadas. Tambien han faltado á ellas, pero sin razon, en lo que concierne al sistema de construccion; porque las chimeneas, esceptuando las de las casas nuevamente levantadas, son por lo comun de yeso y no de ladrillos.

Las ordenanzas de Madrid, mas bien que en esto se fijan en las precauciones que deben adoptarse para evitar los incendios y que el humo pueda perjudicar á los vecinos.

Hoy dia, como hemos tenido ocasion de indicar en otra parte, se está de acuerdo por lo general en dar á las chimeneas dimensiones mucho menores que las de que acabamos de hablar. Con efecto, todos los constructores consideran suficiente para nuestras actuales habitaciones un tubo de 3 á 4 decimetros cuadrados de seccion. Mr. Peclet aconseja ademas que se dé á este tubo la forma circular, que efectivamente parece preferible á las demas, porque siendo igual en todos los puntos de la superficie interior la resistencia que las paredes presentan siempre al movimiento del aire, debe haber mas dificultades para que se establezcan las corrientes dobles. Si por otra parte se observa con Mr. Peclet que el yeso está sujeto á alterarse por la accion del calor y del agua que proviene de las lluvias y del humo, nos convenceremos de la necesidad de emplear en la construccion de las chimeneas materiales mas resistentes. El que bajo todos aspectos parece mas ventajoso para este objeto es el ladrillo, por eso es el que mas comunmente se usa en el dia. Hace algunos años que se adoptaron con éxito en Paris unos ladrillos destinados con especialidad para las chimeneas, y cuya fabricacion se debe á Mr. Boursier. Estos ladrillos, mas gruesos que los ordinarios y de formas apropiadas, permiten establecer las chimeneas en lo interior de las paredes sin perjudicar á su solidez. Es verdad que las construidas de esta manera no pueden deshollinarse como se hace ordinariamente, es decir, á mano, pero se les quita perfectamente el hollin por un procedimiento mucho mas sencillo, que consiste en introducir un hacecillo de espinos ó un rollo de estera atado á dos cuerdas y correrle varias veces arriba y abajo por toda la estension del tubo.

Por mucho cuidado que se ponga en la construccion de las chimeneas, estos aparatos no llenan el objeto que uno se propone alcanzar, es decir, la evacuacion del humo sino en condiciones favorables de tiro y ventilacion. Bajo este punto de vista es como debemos ahora considerarlas. Mr. Gronvell, cuyo nombre hemos citado ya en esta obra, ha examinado esta materia con mucha sagacidad, y nosotros trasladaremos aqui sus observaciones.

En los fogones de nuestras casas, que son abiertos, y donde el aire que llama el tiro penetra con libertad por una superficie que siempre es muy estensa, la combustion se verifica con circunstancias muy diferentes que las que concurren en los hornillos de las fábricas en que el combustible se coloca sobre una rejilla en capas mas ó menos espesas que el aire tiene que atravesar. En este último caso la mayor parte del oxígeno atmosférico que entra en el hogar se convierte en ácido carbónico, y el ázoe que le acompaña se eleva á una alta temperatura al pasar por las capas de las brasas: los productos de la combustion y el aire no alterado que penetran en la chimenea se encuentran muy calientes y ascienden con rapidez en virtud de su corta densidad. No sucede lo mismo en los fogones de que nos ocupamos: á causa de su misma disposicion es evidente que una gran parte del aire atraido por el tiro los atraviesa sin servir para la combustion y sin calentarse de una manera notable, de donde se sigue que mezclado con los productos de la combustion debe formar una masa gaseosa dotada de muy poca potencia ascensional. Mr. Gronvell calcula solo en 40 á 50° la temperatura de los gases que suben en una chimenea ordinaria. Añadamos que entre los gases hay algunos, como el ácido carbónico, que tienen un peso específico superior al del aire.

Con tales condiciones bastan las causas esteriores mas insignificantes para detener el ascendente de la columna gaseosa y para que la chimenea, segun la espresion vulgar, haga humo.

Estas causas pueden ser: ó un obstáculo que en la parte superior impida la salida del humo; ó una ventilacion imperfecta en la parte inferior, en la pieza en que está la chimenea.

Examinemos sucesivamente estas dos circunstancias.

Entre las causas que pueden oponerse á la salida del humo por el orificio superior del conducto, hay que colocar en primer término la accion de los vientos. Estos, con efecto, producen siempre un cambio de presion en la re-

gion de atmósfera que circunda la chimenea, y aun sin ir en direccion oblicua é introducirse en ella, pueden impedir el que salgan los gases que tienden á escaparse. Esta accion se combate de muchas maneras: ó bien estrechando en cuanto sea posible el orificio de la chimenea ó poniéndole encima una caperuza ó tubo cónico, disposiciones cuyo efecto es aumentar la velocidad de la salida del humo y superar el obstáculo que encuentre en la presion de las corrientes. Puede tambien ponerse el orificio del conducto al abrigo de los vientos, y tal es el objeto de esos aparatos que se ven encima de algunas chimeneas. Para esto se emplean unas caperuzas fijas, cuya superficie cónica envuelve el estremo del tubo y entra hasta mas abajo de su abertura; ó bien caperuzas movibles colocadas en un tambor giratorio cuya superficie presenta una abertura para dar salida al humo: este aparato, que lleva consigo una veleta, gira segun la accion de los vientos, y su disposicion es tal, que la abertura del tambor queda siempre al lado opuesto al de que viene el aire. En todo caso, bueno es que la chimenea salga bastante del techo del edificio, esto es, que tenga suficiente altura, para que esta clase de aparatos sean eficaces.

Hay ademas otra razon para dar esa elevacion á los tubos de chimenea, y es el sustraer su orificio del influjo de las corrientes de aire que se originan en los tejados por la accion del sol. La insolacion eleva á una temperatura muy alta los materiales que forman los techos, y de ahí las columnas de aire caliente que sube y del frio que baja. Estos tubos largos colocados sobre las chimeneas las preservan de dichos movimientos atmosféricos, que con facilidad pueden ser causa de que aquellas hagan humo.

Deben contarse ademas entre los obstáculos del mismo género, los vicios de construccion que son de tal naturaleza que se oponen á la libre salida de los humos. En este caso se encuentra la disposicion de estos aparatos en que hay en un mismo tubo muchas corrientes gaseosas: semejante circunstancia puede con frecuencia disminuir el tiro de alguno de los fogones que desembocan en la chimenea comun: lo mismo sucede, sin hablar de las grandes dimensiones, que, como hemos visto, están muy espuestas á las influencias esteriores, con la disposicion contraria en que el tubo no tiene el suficiente desarrollo. El humo que le recorre posee una potencia ascensional muy débil (porque fácil es de comprender que esta potencia aumenta, á igualdad de seccion, con la altura del conducto) y como en el caso precedente, tiende, á la menor variacion de presion esterior, á entrar en la pieza donde se hace el fuego. Para remediar este inconveniente basta adaptar al estremo de la chimenea un tubo largo de plancha de hierro, puesto que así se aumenta la altura del aparato.

Veamos ahora cuales son las acciones que verificándose en el orificio inferior de la chimenea pueden contribuir á traer hácia él el humo.

Estas acciones son siempre debidas á una ventilacion imperfecta de la pieza en que se construye el fogon. En el mayor número de casos, el aire esterior que debe reemplazar en esa pieza al que alimenta la combustion, tiene su única entrada por las junturas de las puertas y ventanas; fácil es, pues, concebir que entonces la renovacion del aire es insuficiente. La disminucion de presion que de esto resulta produce una disminucion correspondiente en la potencia ascensional del humo, pasado cierto límite, queda nulo el tiro y los gases de la combustion se esparcen por la pieza calentada. En este caso es muy fácil cerciorarse de la causa del humo, pues para volver las cosas á su estado normal, debe bastar introducir aire esterior en mayor cantidad, lo cual se verifica abriendo ligeramente la puerta ó la ventana. Conocida la causa, para remediar el mal es necesario obtener una ventilacion mas poderosa en la habitacion, lo cual se consigue con un sistema conveniente de respiraderos. En el artículo CALEFACCION hemos hablado de la disposicion que se les debe dar.

Hay que notar tambien con respecto á este particular que una ventilacion realmente bastante en una pieza, puede ser insuficiente en la misma en un momento dado, por la atraccion que sobre el aire ejerzan las piezas inmediatas. Si en estas hay, por ejemplo, una chimenea de mucho tiro, y el aire esterior no afluye á ellas en cantidad muy considerable, la disminucion de la presion esterior debe llamar el aire de las habitaciones inmediatas, y estas corrientes pueden ser causa de humo en las últimas. En este caso, para el remedio debe acudirse á la ventilacion.

HUMOR, HUMORAL, HUMORISMO. (*Medicina.*) El cuerpo humano se compone de partes sólidas ó materiales fijos, y de partes fluidas ó materiales movibles, dominando estos últimos en cantidad, y siendo al mismo tiempo el origen de los primeros. Desígnaseles con el nombre de *humores* en el lenguaje vulgar y tambien en el médico. No obstante, el uso mas que la la razon ha consagrado esta denominacion, que creemos deberia ser reemplazada por la de *fluidos*, cuyo sentido es mas exacto, y se le emplea en acepciones menos vagas á la par que menos opuestas. De todos modos, nos hemos conformado en esta *Enciclopedia* con el uso establecido, á fin de presentar algunas nociones sobre un sustantivo que frecuentemente se encuentra en la lectura ó en la conversacion.

A continuacion ponemos una somera enumeracion de los muchos y variados fluidos que entran en la composicion del organismo humano,

La *linfa*, que presenta mucha mas analogía con la sangre que con el quilo, y que ha

sido denominada *sangre blanca*, no tiene un orígen bien conocido, pues solo se sabe que es absorbida y que se forma en un sistema de vasos que á manera de raices nacen de los diversos tejidos. La linfa atraviesa tambien varios cuerpos glandulosos, recibe al quilo durante su curso y va á desembocar á las venas subclavias. De esta suerte es alimentada la sangre, nuevo fluido que tan importante papel desempeña en el organismo vivo y que constituye con sus manantiales y las últimas ramificaciones de los vasos que la trasportan, una circulacion no interrumpida. Como ya se trata estensamente de la sangre en un artículo especial (*véase* SANGRE) nos limitaremos ahora á presentarla tan solo como un órgano líquido de vivificacion y de nutricion para todos los tejidos de que se compone el cuerpo humano. Es el orígen de los materiales fijos y móviles, pues varios vasos capilares absorben de la sangre arterial los materiales húmedos que lubrifican las superficies membranosas, la piel, las articulaciones móviles y el tejido celular. Tambien es la fuente del tejido adiposo, de la médula, etc. Estos fluidos, por ir desde luego al torrente de la circulacion, se llaman *humores recrementicios*, en oposicion á otros, que siendo absorbidos para ser espulsados al esterior, se denominan *humores escrementicios*; tales son la traspiracion sensible que emana de la piel, el sudor, la perspiracion pulmonar y los residuos de la digestion. Un gran número de glándulas separan tambien de la sangre diversos productos que entran en la categoría de los humores; cuyos órganos, llamados *secretores*, forman las lágrimas, la saliva, el jugo pancreático, la bilis, la orina, la leche, etc. Esta rápida ojeada basta para demostrar el variado número de fluidos que concurren á formar el cuerpo del hombre, y para hacer ver como sirven para conservar los diversos aparatos de órganos y establecer entre sí una comunicacion graduada é insensible, pero no interrumpida.

Los humores así compuestos tienen en el estado normal propiedades físicas y químicas que les diferencian entre sí, pero que siempre son modificadas por la fuerza motriz y desconocida que es el elemento primitivo de la vida: si esta potencia esperimenta alguna alteracion, puede desde luego suponerse que los humores se viciarán proporcionalmente, cuyo efecto podrá ser rápido: por ejemplo, si una nodriza entra en cólera con aquella violencia que es tan comun en las mugeres, su leche se altera con detrimento de la criatura que amamanta. Los humores presentan, pues, un estado sano y otro morboso, en cuyo último caso deben alterarse los sólidos, por no gozar de salud el manantial donde se reparan. La razon sugiere instintivamente esta nocion; y hasta parece tan sencilla, que á primera vista se cree que es fácil demostrarla á los sentidos; pero no es esto verdad á pesar de los inmensos progresos de la física y de la química, á pesar de la facilidad con que ciertas personas estrañas á la medicina esplican por la viciacion de los humores la causa de muchísimas enfermedades. Por otra parte, varios médicos han fundado esclusivamente teorías sobre la alteracion de los fluidos, así como otros en las de los sólidos. Pero los hombres prudentes que ejercen el arte de curar las rechazan como poco sensatas, porque todas las partes del cuerpo humano están de tal suerte ligadas entre sí, que no pueden alterarse unas sin que al propio tiempo se resientan las otras. Mas para el vulgo tienen un atractivo irresistible las teorías fundadas sobre el *humorismo*. Las personas á quienes se destina este libro comprenderán fácilmente, con las pocas noticias que les damos acerca de los humores, cuán variados conocimientos requiere este asunto, y cuán ridículo es raciocinar sobre él á ciegas, y sobre todo con la pretension de emplear medicamentos que purifiquen la sangre, la bilis, que lenifiquen los humores, ó de hacer cualquiera otra tentativa. El *Enfermo imaginario* de Moliere es el tipo de estas manias, y el autor se propuso con aquella comedia no tanto corregir al público como mostrarle la ridícula inutilidad de una jerigonza harto comun en otro tiempo entre los doctores. Este último objeto se ha conseguido con mas brillantez que el primero; porque los médicos han procurado corregirse, sino enteramente, á lo menos lo bastante para que hoy dia la crítica vaya directamente al blanco, y el número de los *Argantes* sea mas considerable que el de los *Purgones*.

Las teorías fundadas sobre los humores se llaman en medicina *humorismos*, y los que las proponen ó adoptan se denominan médicos *humoristas*.

La palabra *humor* se ha empleado muchas veces para calificar las disposiciones del alma ó los caractéres; lo cual así debió ser por la influencia que la parte física ejerce sobre la moral. Por eso cuando un hombre presenta un temperamento sanguíneo que da vivacidad, fogosidad y arrebato al carácter, se dice que tiene el *humor* sanguíneo; como el predominio de la linfa y del moco va acompañado de lentitud y de indecision, se dice que los flemáticos tienen el *humor* linfático; y como se cree que la bilis engendra tristeza, se dice que las personas biliosas tienen el *humor atrabilioso*.

La palabra *humor* representa mas bien la materia móvil del cuerpo humano en el estado morboso que en el normal; y así muchos, solo le toman en este sentido, atribuyéndose por eso la mayor parte de las enfermedades á *humores pecantes*, segun el lenguaje que se usaba durante el antiguo régimen de la medicina; y siempre se entiende que se hallan entonces relajados y pútridos. El virus, el pus, la saliva, la materia que llena los lobanillos, los quistos, etc., son *humores*. Por eso los tumores escrofulosos ó lamparones han sido llamados *humo-*

res frios, porque contienen un fluido purulento, que se forma sin calor ni dolor, que son dos caractéres de la inflamacion. (Véase el artículo LAMPARONES.)

La palabra *humor* aplicada á la parte moral del hombre tiene tambien muchísimas acepciones; *mal humor*, por ejemplo, lleva en sí la idea de tristeza, de descontento, de antojo, de capricho, de estravagancia y de irritabilidad; y *humor* designa tambien la disposicion del espíritu, como que se dice *estar de humor* para bailar, cuando se quiere espresar que se halla uno en disposicion ó con ganas de divertirse, al paso que tambien se dice que se está *de poco humor* para dejarse gobernar, indicando con eso que se quiere conservar el libre albedrío. Una oposicion marcada en la parte moral se denomina *incompatibilidad de humor* y de carácter; una disposicion habitual á la jovialidad, al gracejo, y á una alegría dulce y tranquila se llama *buen humor*; y si esa disposicion, nacida del cuerpo y del espíritu, se revela en el estilo, los ingleses la llaman *humour*, cuya palabra tiene entre ellos una acepcion mucho mas restricta que entre nosotros. El escritor que posee este estilo se llama *humorista*, sobre todo si trata con jovialidad una materia seria, como Rabelais entre los franceses. La literatura inglesa es rica en este género; pues constituye su sello particular, aunque con harta frecuencia forman su base la sátira y el sarcasmo. El estilo de Lesage, segun varios filólogos y críticos es un modelo en este género.

HUNGRÍA. (*Geografía y estadística.*) Vasta provincia del imperio austriaco, situada entre los 44° 26′ 49″ 19′ latitud Norte y los 13° 42′ á 20° 40′ longitud Este. Su estension de Norte Sur es de 130 leguas; la de Este á Oeste 183 leguas, y su superficie 11,192 leguas cuadradas. Confina por el Norte con los montes Krapaths, que la separan de la Gallitzia; por el Este con la Transilvania y la Valaquia; por el Sur con el Danubio y el Drave, que la separan de la Servia, de la Slavonia y de la Croacia; por el Oeste con la Styria, y el archiducado de Austria, y por el Nordeste con la Moldavia. Los últimos cuadros estadísticos publicados en Viena en 1846, hacen subir la poblacion á diez millones y quinientos mil habitantes, que son maggiares, slavos, (*slawaks* y *russniaks*), alemanes, valacos, griegos, (*nazen*), judíos, (*zigeuner.*) Entre estos diez millones y medio se cuentan cuatro millones de labradores propietarios, y solo veinte mil mendigos.

El reino de Hungría está dividido en cuatro círculos, y cada uno de estos se subdivide en condados (*comitats*, *varmegy*, en húngaro, *gespanschaft*, en aleman.)

1.° El círculo del lado de acá del Danubio contiene los condados de Presburgo, Neutra, Trentschin, Thuroz, Ariva, Liptau, Sohl, Barcch, Neograd, Gran, Peith y Bastsch.

2.° En el circulo del otro lado del Danubio se encuentran los condados de Wieselbourg, OEdenbourg, Eisenbourg, Raab, Comorn, Szalad, Schumegh, Weszprim, Wiesenbourg, Baranya, Tolna.

3.° El círculo de la parte de acá del Theiss abraza los de Abaujwar, Beregh, Burschod, Gomær, Hewesch, Saros, Torna, Unghwar, Zemplin, Zips.

4.° El círculo del lado de allá del Theiss, comprende á Arad, Bekesch, Biar, Csanad, Csougrad, Marmaros, Szabolts, Ugots, Szathmar, Temezch, Torantal, Kraso. Se cuentan ademas los distritos Jazyg, la pequeña y gran Cumania y las ciudades libres de Zips.

Dos masas de montañas se elevan en la Hungría, la primera entre las llanuras de este país, las de la Moldavia y de la Valaquia, y la segunda comprendida entre los llanos de la Hungría y los de la Moravia. La parte Noroeste de esa cadena de montañas, son los montes Krapaths, propiamente dichos.

Hácia la parte ocidental se estiende la llanura que confina por el Oeste con las montañas de Presburgo y Layta, y termina por el Este en las de Bakany y de Buda. Esta llanura puede tener unas cuarenta leguas de diámetro, y se mira como el principal granero de la Hungría. La llanura central se estiende por una parte desde las montañas que forman las fronteras de la Gallitzia Oriental, hasta el Danubio, y por otra desde las montañas de Bakany y de Buda hasta las de la Transilvania. Tendrá como unas 180 leguas de Norte á Sur, y sobre 80 de Este á Oeste. En ella se encuentran pantanos, bosques y arenales.

La Hungría está bañada por una porcion de rios y de lagos. Los rios mas notables son el Danubio, el Raab, el March, el Drave, el Waag, el Theiss, el Save, el Gran, el Platten y otros; en ellos se encuentra pesca en abundancia, y casi todos son navegables.

Entre los muchos lagos merecen especial mencion el de Balaton, situado en los condados de Szalad y de Weszprim, de diez millas de longitud, y el de Neusiedel entre los condados de OEdenbourg y de Wiesenbourg, que tiene cinco millas de largo.

Segun Kranz, se cuentan en Hungría doscientas treinta fuentes de aguas minerales; las mas célebres son las de Furad, de Bartfeld, las nueve fuentes de Zips, las de OEdenbourg y las de Eisenbourg.

El clima es muy variado, suave en la llanura, en cuya parte meridional se hace la siega por el mes de junio, húmedo y malsano en las orillas del Danubio, seco y frio hasta rayar en rigoroso en la parte montuosa.

Parece que la naturaleza ha vertido á manos llenas sus riquezas sobre la Hungría.

El reino mineral produce con abundancia granito, basalto, azufre, mármol de diferentes colores, cuarzo, mica y cristal de roca; piedras preciosas, tales como esmeraldas, topacios, jacintos, granates, amatistas blancas,

grises, azules, moradas y ópalos brillantes.

De las minas de Schemnitz, Kremnitz, Schmœlnitz, y Nagy Banya se saca oro y plata: muchos rios arrastran arenas auriferas. Sus minas de cobre y hierro parecen inagotables: solo Schemœlnitz posee hasta ciento setenta del primer metal: igualmente abundan el mercurio, el plomo y el antimonio. En cuanto á salinas se encuentran masas enormes de sal gemma; las mas abundantes se hallan en los condados de Szabolts y de Marmaros.

En ningun pais de Europa es mas rica ni variada en vegetales la naturaleza. El cultivo de los cereales suministra gran cantidad de escelente trigo, cebada, centeno, alforzon, avena, maiz y arroz. Se da tambien en gran abundancia el lino, el cáñamo, el azafran, y especialmente el tabaco, que es de una escelente calidad. Las huertas producen muchas y riquisimas legumbres de toda especie, y los huertos que cubren los ribazos, abundan en frutas delicadas.

La plantacion de viñas es muy fuerte, fecunda de riquezas para la nacion: se cosecha un gran número de especies de vinos blancos y tintos. Los que gozan de mas fama son el tokay, el buda el oedenbourg, el syrmieda, el kust, el San Jorge, el ofen, el erlave, el menes, el schulmar, el neudstadt y el szexar. El tokay puede pasar por el primero entre los vinos de Europa. Las viñas que lo producen no se encuentran en los alrededores de la pequeña ciudad de Tokay, sino en el condado de Zemplin sobre la montaña llamada *Hegy-Allya*. Hay tres clases de vino de tokay: la primera se obtiene con la uva pasa, cuyo mosto hacen correr sin someter los racimos á la presion: esta es la *essenz* ó *ausbruch*: la segunda cualidad proviene de partes iguales de uva pasa y fresca muy madura, y sometida á la presion: y la tercera de una corta cantidad de pasa; este vino se designa con el nombre de *aszlas*. La cria de ganados está en Hungria en muy grande escala. Se encuentran con mucha frecuencia pastores (*gulgas*) con una piara de cuatro ó cinco mil bueyes. El buey húngaro es grande y muy bien formado, tiene la encornadura muy levantada y abierta, y el pelo corto y lustroso.

Los caballos son en general de poca alzada, pero esceden en elegancia de formas, agilidad y rapidez á gran parte de los de Europa. La yeguada real de Mezochegyes en el condado de Tschanad y la de Babalna en el de Comorn gozan de gran renombre: la primera tiene 10,000 caballos, 1,000 yeguas y 100 caballos padres. Hay tambien otras muchas que pertenecen á particulares. Las mas celebres son la del principe Esterhazy, y las de los condes Palpis, Erdœdy Festetitzits, Karolj y otros.

Está el pais asimismo, muy adelantado en la cria del ganado lanar. En las llanuras de Ketschkémet, se ven pastar hasta 200,000 carneros. Solo el condado de Marmarosch alimenta en sus montañas mas de 500,000 distribuidos en rebaños de 12 á 15,000. Estos carneros son hermosisimos, con especialidad los que llaman de *cuernos ahorquillados*.

Las abejas proporcionan tambien grandes beneficios á los habitantes. Hay propietario que posee hasta 200 colmenas madres, sin contar las de enjambre.

En igual prosperidad se halla el cultivo de la morera y de los gusanos de seda.

Con razon se ha llamado á la Hungria la *tierra de promision del Austria*. Pero este pais de bendicion que da al Austria tantas riquezas, que constituye su fuerza y su grandeza, no obtiene de ella en cambio el mas pequeño beneficio. La industria y el comercio húngaros están sobrecargados de prohibiciones y trabas por parte del gobierno austriaco, que trata á ese reino como á pais conquistado. La preocupacion y la rutina prevalecen sobre la sana razon y los verdaderos intereses de la monarquia; asi es que el partido nacional reclama mejoras y reformas. Ultimamente, el conde Szeching pidió que se mejorase la constitucion de la propiedad territorial que pudiese aprovechar al trabajador y decuplará los productos; caminos y canales que como otras tantas arterias condujeran á todas las partes del reino la savia y las riquezas del pais.

Los maggiares son de estatura mediana, pero bien constituidos, de anchas espaldas, de miembros fornidos; su rostro cuadrado y sus facciones pronunciadas, dan á su fisonomía esa espresion que indica en el hombre el sentimiento de sí mismo y de su dignidad moral. Vivos, joviales, francos, hospitalarios y generosos, su trato social es muy ameno y atractivo.

El trage del aldeano húngaro en verano, consiste en una blusa de lienzo, con mangas anchas, que no pasa de los riñones y un pantalon ancho tambien y de la misma tela que cae encima de la bota. Para el invierno usan una gran zamarra de piél de carnero (*bunda*) ó una especie de capa con mangas de tejido vasto y pelo largo (*guba.*) El trage de los caballeros es muy elegante; es el esbelto vestido del húsar que las demas naciones han tomado de los húngaros. Son tambien aficionados á envolverse en su capa (*kepenek.*)

Constitucion. La corona de Hungría es hereditaria de la casa de Austria, pero si esta llegara á estinguirse, los húngaros tienen el derecho de elegir soberano. El rey puede disponer de las principales plazas de Hungría, puede conceder titulos de nobleza, hacer la paz y la guerra, y mandar el levantamiento en masa (*insurrectio*), que pone en el campo de batalla hasta el último hombre y el último caballo porque no hay esencion sino para las enfermedades físicas. No puede modificarse ó derogarse ninguna ley antigua, publicarse otra nueva,

ni decretar impuestos ó contribuciones sin el consentimiento de la nacion. La asamblea de los estados ó *dieta* se compone del clero, la nobleza, los grandes oficiales y los capítulos de las ciudades libres. La dieta, que debe reunirse cada tres años, se divide en dos cámaras: la primera, la alta cámara, la constituyen los magnates, á saber: los obispos y arzobispos, los príncipes, condes y barones; la segunda reune en su seno á los abates, prelados y diputados.

El poder ejecutivo pertenece al emperador, que le ejerce por medio de un ministerio particular, la *cancillería de Hungría*, residente en Viena. La tenencia general del reino, establecida en Buda, la desempeña el palatino; sus funciones son de la mayor importancia, como podrá verse por el texto de las leyes que dan de él la definicion siguiente:

«El palatino es el mediador entre el rey y el reino.

»El palatino es el juez entre el rey y el reino.

»Si el rey está ausente ó descuida los negocios del reino, el palatino proveerá en ellos y recibirá las diputaciones.

»El palatino es el tutor y curador rey menor; es el presidente nato de la dieta.

»En caso de interregno ó de menor edad, él mismo convoca la dieta.

»El rey debe consultarle sobre todos los negocios importantes.

»Debe velar porque los agravios del reino sean tomados en consideracion por el rey y reciban una justa satisfaccion.

«Tiene la direccion de todos los negocios interiores.

»Tiene el mando en gefe de las fuerzas del reino, y es el capitan general del levantamiento en masa.»

En cada condado hay un gobernador que dirige la policía, la administracion de justicia y de los establecimientos de instruccion pública. El código húngaro es una mezcla estravagante y confusa de leyes de distintas épocas. Las contribuciones pesan solo sobre la clase media de las ciudades libres y los aldeanos: la nobleza está exenta de ellas; sin embargo, los caballeros deben pagar los impuestos votados por la dieta, sufragar los gastos de la guerra y armarse en el levantamiento en masa para la defensa de la patria.

La nobleza es la única que tiene el derecho de propiedad; pero el señor tiene que dar al paisano cultivador hacienda de un rendimiento fijo. El arrendamiento no se paga en dinero, sino en servicio de jornales (*rabot*) ó en censos.

El estado de las ciencias y de las letras no es mas satisfactorio que la situacion política: la literatura se distingue por la poesía lírica. El latin ha predominado por mucho tiempo en Hungría, habiendo sido la lengua de los literatos y la oficial: la que hoy se habla, la magiar, se resiente de los diversos elementos que constituyen la nacionalidad húngara: tiene cierto aire noble y de grandeza que se halla en perfecta armonía con el carácter de ese pueblo á la vez orador y guerrero.

La instruccion pública decae por falta de estímulo; si alguno se observa viene de parte de los particulares, pues el gobierno mira este ramo con bastante descuido.

Los húngaros, aunque procedentes de diversas razas, entre las que dominan las familias uigura, tchuda, finesa ó húnnica y ureliana, casi todos profesan la religion católica.

Historia. La historia de Hungría comienza en el siglo IV.

Los hunos, arrojados de la Alta Asia, vinieron á situarse en el mar Negro. Cincuenta años despues cayeron sobre los godos establecidos en la Panonia. (1)

385. Atila, su gefe, se apoderó de esa region, entró en la Iliria y amenazó inundar con sus hordas toda la Europa. Derrotado por los visigodos el *Azote de Dios* se vió precisado á volver á las márgenes del Danubio, donde encontró su fin. Su vasto imperio se desplomó y sus hordas huyeron hácia el Don. Entretanto los pueblos chocaban continuamente sobre el suelo de la Panonia. Los sármatas y los gépidas hacian cruda guerra á los godos Vencedores los gépidas se establecieron en este pais, del que los arrojaron los lombardos, que fueron espulsados á su vez por los avaros, rama de los hunos. Estos últimos acudieron á buscar tierras y botin hácia las riberas del Adriático y entraron en la Germania. Despues de una encarnizada lucha de dos siglos contra los servios y los búlgaros principiaron, por fin, á organizar la Panonia, que recibió el nombre de *Hunavaria, Hunaria, Hungaria.* Vencidos por las armas victoriosas de Carlo-Magno, desaparecieron de la historia (792.)

884. Una nueva horda asiática aparece en la Panonia. Los maggiares, pueblo del tronco ouraliano; como los fineses, esthonios y lievenos, á las órdenes de *Almus* se pusieron en marcha para conquistar el pais ocupado en otro tiempo por Atila. Entraron en las llanuras de Munkacs, avanzaron hasta el Theiss y desde aquí al Danubio.

900. *Arpad*, hijo de Almus, estendió sus escursiones vagabundas hasta el Austria y la Baviera, desde donde se adelantó hasta las lagunas de Venecia. Arrojado por los venecianos y los bávaros regresó á Hungría, y desde aquel momento no se ocupó mas que de la administracion interior: disciplinó su ejército y dividió el pais en condados.

(1) La Panonia estaba situada entre el Danubio y la Iliria. Se dividia en Alta y Baja Panonia; la primera, al Sur, contenia la Carniola, la Styria, la Croacia y la Carinthia; la segunda, al Este, abrazaba la Bosnia, la Esclavonia y la parte de Hungría encerrada entre el Danubio, el Raab y el Drave. Su nombre viene de sus habitantes, llamados por los griegos *paionienses* y por los romanos *panonios.*

907. Durante la menor edad de su hijo y sucesor *Zultan*, los maggiares volvieron á principiar sus irrupciones en la Alemania, derrotando por dos veces á los alemanes, y obligaron al emperador Zanio á que les pagase un tributo. Pero Enrique el Cazador los batió completamente cerca de Mersebourg (933.)

957. *Taxus* ó *Topus*, sucesor del anterior, puso todo su cuidado desde luego en conservar la paz. Su primera atencion fué repoblar el pais que habia quedado devastado, para lo cual llamó colonos de las comarcas vecinas. Olvidando las derrotas de sus predecesores emprendió una guerra contra Bizancio y causó su propia ruina.

972. Su hijo *Geysa I* quiso continuar la obra civilizadora de Constantino. Abrazó el cristianismo, y deseaba que todo su pueblo lo hubiera hecho con él; pero esto no se consiguió completamente hasta el reinado de su hijo Estéban.

1000. Con *Estéban I* comienza la dinastía de Arpad, y una era de gloria para los húngaros. La córte romana le confirió el título de rey para recompensarle sus trabajos y constancia en propagar el cristianismo. Unió á sus estados la Transilvania y la Búlgaria, y sometió á los slavos. De este príncipe datan la mayor parte de las instituciones que han regido á la Hungría y que llevan el título de *Decretum Stephani*. Estéban iba á abdicar la corona y á colocar en el trono á su hijo Emérico, cuando este jóven príncipe fué arrebatado por una muerte prematura, que fué el origen de funestas turbaciones.

Gisila, esposa de Estéban, tuvo maña para ganar á un pequeño número de grandes, y hacer que colocasen en el sólio á su padre.

1039. *Pedro Dandolo* de Venecia. Altanero, desconfiado y sombrío, no tardó Pedro en irritar á los mismos grandes que le elevaran. La nobleza se sublevó y eligió á

1041. *Aba* por anti-rey. Enrique III, emperador de Alemania, quiso restablecer en el gobierno á Pedro, y amenazó invadir la Hungría. Aba salió al encuentro del emperador; pero fué derrotado, y el tirano coronado de nuevo rey de Hungría, fué segunda vez arrojado del pais.

1047. La nobleza, por unanimidad, pasó la diadema á las sienes de *Andres I*, príncipe de sangre real.

Andres supo ganar el amor de su pueblo por el celo que mostró en sostener las instituciones de Estéban; sin embargo, el emperador continuó haciendo la guerra contra la Hungría. La pérdida de una batalla hizo bambolearse la corona sobre la cabeza de Andres, pero una victoria la afirmó. Firmada la paz, para cimentarla, Salomon, hijo de Andres, casó con una hija del emperador. Semejante alianza disgustó á los húngaros. Bela, hermano de Andres, que espiaba un momento favorable para disputar la corona á su hermano, se puso á la cabeza de los descontentos. Andres emprendió la fuga, anduvo errante por algun tiempo, y por último murió en el bosque Bakony.

1060. *Bela*, poderoso por las armas, lo fué aun mas por el amor de su pueblo. Se mostró muy celoso del bien público: hizo acuñar una moneda fija, estableció mercados, arregló el comercio que hasta entonces no habia sido mas que una especie de piratería. Tomó bajo su salvaguardia á los señores y familias que habian seguido á Salomon en su retirada.

1065. El reinado de su sucesor *Salomon*, hijo de Andres, acarreó divisiones y disturbios. Geysa y Ladislao, hijos de Bela, le disputaron la corona con las armas en la mano. Sin embargo, los prelados pudieron reconciliarlos, y se restableció la tranquilidad. Geysa se hizo el mas firme apoyo del rey. Gracias á su energía, rechazó á los bohemios, destrozó á los valacos, arrojó de sus posiciones á los búlgaros, y se apoderó de Belgrado. Pero estos mismos triunfos fueron causa de una nueva discordia entre Salomon y los hijos de Bela. Disgustados por la parte que el rey les habia dado en los despojos, los príncipes volvieron contra él sus armas, y le arrojaron de sus estados. Geysa se apoderó de la corona, y despues de un reinado de tres años, espiró, dejando dos hijos, Almus y Coloman.

1077. La nobleza ofreció entonces la corona á su hermano *Ladislao*, que no quiso aceptarla sin obtener el consentimiento de Salomon; pero éste, prefiriendo la tranquilidad de la vida privada á lo tempestuoso de la de la grandeza, renunció á sus derechos.

Ladislao, libre de rivales, puso todo su cuidado en defender el reino de las invasiones de sus vecinos. Rechazó á los tártaros, á los búlgaros y á los servios; redujo á la obediencia á los turbulentos cumanos, reunió á la Hungría, la Croacia y la Dalmacia; despues acudió á socorrer á Boleslao, rey de Polonia, y le restituyó en el trono.

Ladislao hizo florecer sus estados durante la paz; protegió las ciencias y las letras, fomentó la agricultura y el comercio. Su justicia y su moderacion jamás quedaron desmentidas.

1095. *Coloman*, hijo mayor de Geysa, sucedió á Ladislao. Este príncipe altanero, vengativo y feroz, fué el tirano de sus súbditos y el azote de sus vecinos. Su hermano Almus le era sospechoso, y mandó que le sacasen los ojos.

1114. *Estéban II*, su hijo, hizo la felicidad de su pueblo durante los primeros años de su reinado. Pero las injustas guerras que emprendió contra la Bohemia y contra Juan, emperador de Oriente, le acarrearon el odio de sus vasallos que se cansaron de guerras inútiles; así fué que se vió precisado á abdicar en favor de Bela, hijo del desgraciado Almus.

1131. *Bela II*, aunque atacado de ceguera, gobernó sus estados con prudencia, se mostró justo y clemente, y restableció las leyes, y sobre todo las buenas costumbres.

1141. *Geysa II* sobrepujó á su padre. Fre-

cuentemente se le oia repetir esta máxima: «La ley manda á los reyes; estos han nacido para los pueblos, y no los pueblos para los reyes; los impuestos deben destinarse á cubrir las necesidades de la nacion, y no á proporcionar placeres á los príncipes; la autoridad suprema es solo un depósito confiado á sus manos.»

Geysa al bajar á la tumba llevó consigo las lágrimas de todos sus vasallos. Su muerte fué seguida de funestos disturbios: Ladislao, su hermano, levantó el estandarte de la insurreccion contra *Estéban III*, hijo y sucesor de Geysa. Pero la muerte le alcanzó en medio de su mayor prosperidad (1161) y tardó poco en seguirle Estéban.

1173. *Bela III*, su hermano, se ocupó en purgar el reino de los malhechores que le infestaban; restableció el órden en lo interior, dividió el pais en *condados*, y nombró gobernadores ó *condes*. Ilustrado y justo, puso órden y dió claridad á las leyes, abrevió los procedimientos, y se hizo á sí mismo magistrado. Bela dejó dos hijos, Emerico y Andres.

1191. La nacion, que respetaba el derecho de primogenitura, coronó á *Emerico* que justificó la eleccion del pueblo. Obligado á combatir á su hermano que quiso arrancarle el cetro, se presentó á los rebeldes con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, y les dijo: «Yo no os traigo la muerte, sino la amnistía; entrad en vuestro deber y todo lo olvidaré.» Los rebeldes se sometieron, Andres imploró el perdon de su hermano, y fué un súbdito fiel.

Ladislao II, sucesor de Emerico, murió á los seis meses de reinado.

1204. La nacion olvidó los estravios de la juventud de Andres, para no acordarse mas que de los servicios que habia prestado á su patria. Fué proclamado rey, y sus eminentes cualidades le hicieron elegir gefe de los cruzados en 1216. Andres combatió á los sarracenos con valor y con éxito, y se apoderó de Damieta. Pero los sucesos que sobrevinieron en su reino le obligaron á regresar á sus estados. A su vuelta consagró todo su tiempo á los cuidados del gobierno. Afirmó la antigua constitucion del pais; puso en vigor las leyes existentes, promulgó otras nuevas; las compendió todas en un código, y dió á sus pueblos una carta con el título de *Bula de oro*. (*Magna charta, Bulla aurea regis Andreæ*) (1222).

1236. El reinado de *Bela IV*, su hijo, se señaló por muchas vicisitudes. Trató con desprecio á la nobleza, sin captarse el amor del pueblo. Detestado de todos sus súbditos, tuvo que luchar ademas con sus vecinos. Los tártaros devastaron la Hungría, los cumanos se insurreccionaron, y para colmo de desdichas, el hambre y la peste asolaron el pais. Bela, sucumbiendo bajo el peso de tantas desgracias y calamidades, se retiró á la Dalmacia. Restablecido en el trono por los caballeros de San Juan, é instruido por la adversidad, solo trató de labrar el bienestar de su pueblo.

1275. *Estéban IV*, su hijo, vengó los desastres que los enemigos habian causado á la Hungría. Batió á los moravos, destrozó á los bohemios, hizo tributarios á los búlgaros, y subyugó á la Mœsia. Nada tuvieron sus vasallos que sentir de su reinado mas que su corta duracion.

1278. Bajo el imperio de *Ladislao III*, la Hungria fué de nuevo presa de grandes males. Los tártaros y los cumanos volvieron á sus antiguas correrías y devastaciones: la mayor parte de la nobleza se vió obligada á labrar la tierra: los hombres en muchos territorios tuvieron que tirar del arado por falta de bestias, lo cual dió orígen al nombre de *arado de Ladislao*. Por último, este infortunado príncipe cayó en poder de los cumanos, que le asesinaron cruelmente.

1290. *Andres III* fué llamado al trono; al regresar de Italia para trasladarse á Hungría, atravesó el Austria. El príncipe Alberto le hizo arrestar, y no le puso en libertad hasta que le arrancó la promesa de que casaria con su hija Agueda. No tardó mucho en estallar la guerra entre estos dos príncipes, quedando victoriosos en todas partes los húngaros.

Con este rey terminó la dinastía de Arpad.

Tres competidores se presentaron. Wenceslao, hijo del rey de Polonia y de Bohemia, designado por los húngaros con el nombre de *Ladislao IV*, entró en Hungría; pero Bonifacio VIII fulminó su escomunion contra este príncipe, y le obligó á ceder la corona á *Cárlos de Anjou*.

Los húngaros, sin dárseles nada por los anatemas del papa, eligieron á *Otton de Baviera*. Ladislao, vaivode de la Transilvania, le hizo prisionero y le obligó á renunciar la corona. Cárlos de Anjou (*Cariberto*), que tenia ya el voto del pontífice, reunió entonces todos los sufragios. Apoyaba ademas sus títulos en los derechos que María, hija de Estéban IV y madre de Cárlos Martel, habia aportado á esta familia.

1310. Fué coronado en la llanura de Rakos. Bajo su reinado llegó la Hungría al mas alto grado de esplendor. La Dalmacia, la Croacia, la Servia, la Transilvania, la Moldavia, la Valaquia, recibieron leyes de Cárlos. Su matrimonio con una hermana de Casimiro, rey de Polonia, aseguró á su casa una nueva corona. Cárlos murió amado de sus vasallos, y mereciendo la estimacion de sus vecinos.

1343. Luis I, su hijo, elevó á su apogeo la grandeza de Hungría. Apenas tomó en sus manos las riendas del gobierno, cuando marchó contra los sajones y los sometió. Reprimió á los valacos, y aniquiló á los tártaros.

Un suceso trágico llamó á Luis á Nápoles. Su hermano Andrés, que habia casado con Juana, reina de Nápoles, fué asesinado, y se acusaba á la reina de haber sido la instigadora de su muerte, y aun de haber tomado parte en este crímen, con objeto de poseer por sí sola la corona. Luis quiso vengar la muerte de su her-

mano, invadió el reino de Nápoles, venció al ejército de la reina Juana, y dispersó á sus partidarios.

Luis no se mostró menos hábil en la administracion interior que lo habia sido en la guerra.

Concluyó la reforma principiada por su padre; en los procedimientos, abolió la bárbara costumbre de la prueba por el fuego y por el agua hirviendo: protegió á los sabios y no se desdeñó de cultivar por sí mismo las ciencias, en particular las matemáticas. Murió sin dejar sucesion masculina.

1382. El amor que los húngaros habian tenido al padre, lo consagraron á su hija *María*. Para no faltar á sus costumbres, la dieron el título de rey: *rex María*. Habia casado con *Sigismundo de Bohemia*, que demasiado jóven para tomar las riendas del gobierno, las confió á Isabel, madre de la reina, que á su vez las puso en manos de Gara, palatino del reino. Pero su orgullo y sus proyectos bien manifiestos de humillar á la grandeza, le atrajeron el odio del pueblo, que de rechazo cayó sobre las reinas. Formáronse facciones que ofrecieron la corona á Cárlos, llamado el Pequeño, rey de Nápoles, é hijo del desgraciado Andrés. Pero apenas hubo pisado la Hungría, cuando fué asesinado por Forgats en la misma presencia de las reinas.

La muerte de Cárlos tuvo muy pronto un vengador en Horvat, ban de Croacia, que hizo matar á Gara, á Forgats, á Isabel, y cargar de cadenas á la princesa María. Sigismundo acudió á la cabeza de un ejército. Horvat le devolvió su esposa, y murió en medio de los mas atroces tormentos. La venganza de Sigismundo alcanzó ademas á otros treinta y dos grandes señores. Estas crueles persecuciones escitaron al poco tiempo la indignacion de la grandeza.

Sigismundo tuvo que salvarse en Constantinopla. De vuelta á Hungría fué preso y encerrado en la fortaleza de Sziklas.

1400. *Ladislao*, el hijo del desgraciado Cárlos, fué proclamado rey.

1411. Una nueva revolucion devuelve el trono á Sigismundo, cuyo regreso no se señala mas que por sentencias de muerte. Nombrado emperador de Alemania, persigue con encarnizamiento á los hussistas, dirigidos por Ziska; pero batido en muchos encuentros, se ve obligado á evacuar la Bohemia.

1437. *Alberto*, archiduque de Austria, que habia casado con la hija de Sigismundo, subió al trono de Hungría, para el que habia sido elegido por la intriga en vida de su suegro. El reinado de Alberto fué muy corto, y su muerte dejó el gérmen de las guerras civiles que asolaron á la Hungría por espacio de dos siglos. Los partidos se agitaban; unos querian ofrecer la corona á Isabel, viuda de Alberto, y hacer coronar á su hijo póstumo: otros pedian un gefe indígena. Pero Juan Huniade (Corvin) manifestó la necesidad de elegir un rey activo, un guerrero hábil que pudiera gobernar la Hungría y protegerla contra sus enemigos.

1440. Siguióse su consejo, y se ofreció la corona á Ladislao, hijo de Jagelon, rey de Polonia.

Sin embargo, la viuda de Alberto queria sostener los derechos de su hijo al trono, é hizo trasladar al niño á Alba Real y que allí le coronasen.

En este intermedio, el sultan Amurath (Murad) habia invadido la Moldavia y la Servia. Huniade le salió al encuentro, le atacó y le derrotó.

El pachá de Natolia vino en auxilio del sultan con tropas de refresco; pero Huniade cayó sobre él. Cinco veces en un dia llegaron á las manos, y las cinco queda Huniade vencedor. Los turcos huyen destrozados, y la Servia, la Moldavia y la Bulgaria reciben al héroe con los mayores trasportes de alegría y le rinden honores reales.

El emperador Federico, que protegia á Isabel y á su hijo Ladislao Póstumo, envia un ejército para sostener las pretensiones de la reina, pero Huniade destroza el ejército imperial, y aquella señora se ve precisada á pedir la paz.

Murad volvió á aparecer bien pronto con un ejército mucho mas poderoso, pero Huniade estaba alerta. Dos cuerpos de ejército quedan derrotados por él: se adelanta el tercero, y le corta los víveres. Cincuenta mil turcos se reunen en la Tracia: Huniade va sobre ellos y los dispersa. El sultan se ve obligado á ajustar paces con Ladislao, que falta á sus juramentos. El cardenal Cesarini, legado del papa Eugenio, representa á Ladislao que no tiene derecho para hacer la paz con la Puerta; Huniade se pronunció contra este consejo con toda la energía de un alma heróica; pero no fué escuchado. El rey va en busca de Murad, se encuentran los dos ejércitos en las llanuras de Varna; iban ya de vencida los turcos, cuando la imprudente bravura de Ladislao cambió el éxito del combate. El rey, seguido de la nobleza, se lanza en medio de los turcos y los pone en huida: Murad acude con los genízaros contra Ladislao, que es arrollado, y caido del caballo espira en el momento en que Huniade cargaba para libertarle. La muerte del rey decidió la suerte de la batalla.

1449. Los húngaros conocieron que todo estaba perdido si no cesaban las disensiones interiores, así pues, la nacion proclamó á *Ladislao Póstumo*, hijo de Isabel, y confió la regencia del reino á Huniade, que gobernó el Estado con sabiduría, despues de haberlo defendido con valor.

Los turcos volvieron á aparecer de nuevo, bajo las órdenes del sultan Mahomet II y pusieron sitio á Belgrado (1452.) Huniade reune barcos, baja el Danubio, toma y dispersa los bageles turcos, entra en Belgrado y obliga al sultan á retirarse; pero los húngaros pagaron caso este triunfo, porque Huniade murió á con-

secuencia de tantas fatigas, honrado por las lágrimas de su patria y por el sentimiento de la Europa entera.

Los hijos de este príncipe tuvieron que sufrir crueles persecuciones por parte del conde de Cilley, pariente del rey, que hizo morir á manos del verdugo á Ladislao, hijo mayor de Huniade. La nacion se insurreccionó, y el rey tuvo que buscar un asilo en Praga, donde murió bien pronto.

1458. La gloria de Juan Huniade, el trágico fin de su hijo mayor y las desgracias del otro hijo jóven *Matías Corvino*, todo concurria á interesar á los húngaros en favor de este héroe, al que proclamaron rey. El reino estaba amenazado á la vez por los turcos y por el emperador; pero el genio de Matías superó todos los obstáculos. Hubiérase dicho que su padre le habia trasmitido su grande alma. Vence á los turcos; la Bohemia, la Moravia, la Silesia y la Lusacia ceden á sus armas, y arroja al emperador de su capital.

Matías Corvin, uniendo al genio militar la habilidad de un sabio administrador, hizo reinar la tranquilidad en sus estados. Dió en su tiempo la organizacion regular de las tropas húngaras, en las que formó una escelente infantería con el nombre de *guardia Negra*. En el intérvalo de dos combates fundó en Presburgo una universidad á la que hacia ir á encargarse de la enseñanza á sabios profesores de Alemania, Italia y Francia. Formó ademas en Buda una biblioteca, creó un museo y un observatorio é introdujo en sus estados el arte de la imprenta. Su muerte fué la señal de nuevas desgracias.

Tres competidores pretendian el honor de sucederle: Maximiliano, hijo del emperador; la reina Beatriz, y Ladislao rey de Bohemia.

1492. *Ladislao II* fué el que lo consiguió y recibió la corona en Alba Real. Su reinado no fué mas que una série de continuas guerras contra sus rivales y contra los turcos. Estos encontraron un adversario terrible en Juan Zapolski. Por esta época fué cuando estalló la revolucion de los aldeanos húngaros contra los señores. Jorge y Gregorio Sekel (*Sinde*) se pusieron á la cabeza de los revoltosos. Zapolski los derrotó cerca de Temeswar.

1516. *Luis II* ciñó á sus sienes las dos coronas que habia tenido su padre Ladislao. Se desposó con María, hermana de los emperadores Cárlos V y Fernando I. Mas adelante el nombre de esta princesa sirvió de pretesto á la casa de Brandeburgo para apoyar sus pretensiones al trono de Hungría.

El nuevo rey tenia que combatir á los turcos, que á las órdenes de Soliman II habian invadido la Hungría y penetrado hasta la llanura de Mohacz, entre el Danubio y el Drave. Luis no quiso aguardar los socorros que le debian enviar el vaivode de la Transilvania y los príncipes vecinos, y fué vencido y muerto. Soliman marchó adelante, devastando todo el pais que recorrió. Mas de 200,000 hombres cayeron bajo sus golpes ó fueron hechos prisioneros.

1566. La Hungría estaba amenazada de nuevas discordias. Juan Zapolski vaivode de la Transilvania, supo formarse un partido. El palatino Esteban Barthori se habia retirado con la reina y parecia renunciar á sus pretensiones; pero acudió un rival mucho mas poderoso, Fernando, archiduque de Austria, y la dieta reunida en Presburgo le declaró rey. Pero los Estados, que temian á Cárlos V, no querian dar la corona á su hermano, y reuniéndose en el llano de Rakos, cerca de Pesth, eligieron á Zapolski.

El archiduque Fernando hizo entrar un ejército en Hungría, y habiendo puesto en fuga á Zapolski, que tuvo que buscar un asilo en la córte de Sigismundo, rey de Polonia, se coronó.

El partido de Zapolski encontró un poderoso auxiliar en Soliman, que vino á acampar á las llanuras de Mahas, donde se le reunió Juan.

El sultan tenia interés en descartarse de un enemigo peligroso como era Fernando y en adquirir un vasallo fiel en Zapolski. Soliman pasó adelante, tomó á Pesth y avanzó hasta Viena. El valor de la guarnicion, el talento del comandante, la adhesion de los habitantes, y por último, el rigor de la estacion, obligaron á Soliman á retirarse á Buda, donde proclamó como rey á Juan Zapolski. Los negocios del imperio, que acababa de nombrar emperador á Fernando, le obligaron á entablar negociaciones con Zapolski, en las que se estipuló que Juan conservaria el título de rey de Hungría con la Transilvania, y que su descendencia no pudiese heredar mas que este último principado. Juan murió muy pronto, y Fernando quedó sucesor á la corona de Hungría.

1560. *Fernando*, despues se haberse apoderado de Hungría por la violencia, trasformó la corona electiva del pais en hereditaria, y con el consentimiento de la dieta la puso sobre las sienes de su hijo *Maximiliano* (1562.) Restablecióse la paz; pero todo parecia alterado; el carácter del pueblo, su ardor belicoso, los usos, las costumbres. La libertad estaba amenazada. Las ciudades, notables por sus riquezas y su poblacion, comenzaron á decaer.

Entretanto los húngaros, causados de tantas disensiones, pidieron á Maximiliano por su rey futuro á su hijo *Rodolfo* (1574) y fué coronado en Presburgo.

El primer cuidado de Rodolfo fué poner la Hungría á cubierto de las invasiones de los turcos. Para esto encontró un poderoso auxiliar en Sigismundo Barthori, hijo de Esteban, á quien reconoció como príncipe de la Transilvania y confirió el título de príncipe del imperio. Rodolfo fijó su residencia en Praga y se dedicó al cultivo de las ciencias y de las letras, y descuidó los negocios de la Hungría. Contra la costumbre de sus predecesores, jamás habia

asistido á las dietas ni colocado en los grandes empleos á los nacionales, sino que abandonando á la ventura el gobierno civil y militar, persiguió metódicamente á los protestantes Estéban Botskay, tio de Barthori, se trasladó á Praga para esponer la deplorable situacion del pais. Mal recibido, y espuesto á los insultos de los cortesanos, se insurreccionó. Llamó á la nacion á las armas, que corrió en multitud á alistarse bajo sus banderas, á las que se unieron los de Transilvania (1603); el sultan le proclamó rey de Hungría y príncipe de Transilvania; pero Botskay se negó á aceptar una dignidad que solo debia conferirse por el libre consentimiento de los magnates. Esto, no obstante, obró con la misma energía que si se tratara de conquistar la corona. La monarquía estaba amenazada, y no por eso dejó Rodolfo de manifestar la mayor indiferencia.

Matías, su hermano y heredero presuntivo, concibió entonces el proyecto de arrancar de tan débiles manos las riendas del gobierno. Trató primero de captarse la adhesion de los protestantes; supo ganar á Botskai, y en una dieta tenida en Presburgo arrastró en pos de sí á todos los húngaros descontentos. Rodolfo, abandonado de los suyos, y humillado por sus pueblos, prefirió una abdicacion voluntaria á una caida inminente y vergonzosa.

1611. Matías fué coronado rey, y Rodolfo no sobrevivió mucho tiempo á su infortunio.

Aquel vió bien pronto que era mucho mas fácil destronar á un hermano débil, que contentar á los que habia inducido á la insurreccion. Los húngaros no quisieron conceder nada hasta que hubo confirmado sus promesas. Los Estados estaban en grande agitacion por las discordias religiosas, lo que ocasionó un completo desquiciamiento de la autoridad soberana. En Transilvania los turcos prestaron su apoyo á Bethlem-Gavor, príncipe electo del pais. Matías avanzaba en edad, estaba postrado por las enfermedades y no debia esperar dejar herederos. Su hermano Maximiliano contaba tambien cincuenta y siete años y no era casado. Toda la esperanza de la casa de Habsbourg estribaba en Fernando, que tenia hijos, por lo que fué declarado sucesor de Matías.

1618. El reinado de *Fernando II* se señaló por la persecucion á los protestantes. Bethlem-Gavor, que no aspiraba á otra cosa que á sacudir el yugo del Austria, se alió con ellos. Achmet, el nuevo sultan, aprovechándose de las turbaciones para destruir el poder austriaco secundó á Bethlem, señor de la Transilvania y de una parte de la Hungría. Los magnates congregados en Presburgo le proclaman rey y le entregan la ciudad y la fortaleza. El emperador se vió obligado á ajustar con él un tratado y le confirió el título de príncipe del imperio.

1636. El advenimiento de *Fernando III* hizo concebir esperanzas de que se restableceria la paz en sus estados. Despues de la batalla de Leipsick, dada el 2 de noviembre de 1642, amenazaron grandes reveses al emperador. La Francia llegó á suscitarle nuevos enemigos. Ganó á Rokocsy, príncipe de la Transilvania, y obtuvo de los turcos promesa de que le socorrerian. Rokocsy declaró la guerra al emperador en 1644, que tuvo que comprar la paz cediendo al príncipe de Transilvania el goce temporal de los condados de Hungría, que Bethlem-Gavor habia poseido. Por último, hizo todos los esfuerzos imaginables por ganar á los protestantes, y por este medio consiguió que se coronase su hijo *Fernando IV*, á quien una prematura muerte arrebató al poco tiempo.

1657. *Leopoldo I* puso su mayor atencion en la Hungría y en la Transilvania, donde se preparaban grandes sucesos. Convoca una dieta en Presburgo para apaciguar á los descontentos y obtener socorros contra los turcos. La dieta se mostró recalcitrante, y Leopoldo se vió obligado á transigir. Ya el visir Kiauprouli avanzaba con rapidez á la cabeza de 100,000 hombres; pero Montecuculi le detuvo, le batió y libró al emperador de un enemigo peligroso (31 de agosto de 1664.) Con sorpresa de toda Europa, Leopoldo ajustó con los turcos una tregua de veinte años á los nueve dias de tan señalada victoria. Desde entonces se miró ya la presencia de las tropas alemanas como una medida tomada mas bien para oprimir á los húngaros que para contener á los turcos.

El palatino Weselini consiguió formar una liga para defender los privilegios de la Hungría; pero la desconfianza que mediaba entre protestantes y católicos, estorbó sus proyectos. Despues de la muerte del palatino, Pedro Zring volvió á comenzar estos trabajos, ganó á muchos magnates, Frangipani, Nadastia, Tattenbas, Rakocsy, que se pusieron en relaciones con Abafy, príncipe de Transilvania. Con ellos se coaligaron ademas trece condados. Vendidos por el agente que tenian cerca de la Puerta, todos los gefes fueron arrestados, los declararon culpables, y los ajusticiaron públicamente. Desde entonces pudo Leopoldo ejercer sin obstáculo su despotismo, anular la constitucion de Hungría y hacer hereditaria la corona. Los habitantes fueron sobrecargados de impuestos, perseguidos los protestantes, sus templos echados por tierra, sus ministros reducidos á prision y todo el pais entregado al despotismo militar. Tantos males no pudieron menos de exasperar á los húngaros, y católicos y protestantes olvidaron sus antiguos rencores para no pensar mas que en derrocar al enemigo comun. Los insurgentes encontraron un gefe hábil en Emerico Tekili, hijo de Esteban, que obligó bien pronto al emperador á otorgar concesiones. Ofreció restablecer la constitucion y devolver sus privilegios á la nacion. Tekili, que desconfiaba de la sinceridad del gabinete austriaco, se sostuvo inalterable. Sostenido por Abafy y el pachá de Buda, tomó muchas ciudades. Ya se temia por Viena cuando

el héroe polaco Sobieski y el duque de Lorena, salvaron del abismo á Leopoldo. Sobieski, que se mostró tan grande, tan heróico, no encontró mas que frialdad é ingratitud. Tekeli fué á morir á Constantinopla; Abafy, atraido á Viena, cedió sus estados de grado ó por fuerza por una pension.

El tratado de Carlowitz (25 de enero, 1699), aseguró la posesion al Austria de la Hungría y de la Transilvania.

Nuevas persecuciones contra los protestantes, exacciones de hombres y de dinero decretadas ilegalmente, disgustaron y exasperaron otra vez á los húngaros. Rakocsy, puesto á su cabeza, se apoderó de muchas ciudades. Pero la victoria que consiguió el emperador en Hochstædt le permitió volverse contra Rakocsy, de quien triunfó quedando oprimida la Hungría.

1703. *José I*, sucesor de Leopoldo, no bien se sentó en el trono, cuando pensó en hacer cesar las discordias, que paralizaban sus fuerzas. Los negocios de los insurgentes habian mejorado súbitamente; tenian un ejército de 75,000 hombres; estaban en posesion de muchas ciudades, y fiándose en sus fuerzas, pidieron la cesion de la Transilvania para su príncipe y la abolicion del derecho hereditario á la corona. José, juzgando que cualquiera tentativa cerca de los insurgentes, seria infructuosa, recurrió á las armas y los venció, y sus gefes Rakocsy y Bercherig, buscaron un refugio en la Polonia. El emperador se mostró prudente y moderado despues de la victoria: concedió una amnistía, decretó la restitucion de los bienes confiscados, la libertad religiosa y la confirmacion de los derechos adquiridos y de las promesas hechas.

1712. El advenimiento de *Cárlos VI*, último vástago de la línea masculina de la casa de Austria, fué para los húngaros la prenda de paz y de felicidad. Ellos mismos le invitaron á que fuese á Presburgo á tomar posesion de la corona. Los turcos rompieron el tratado de Carlowitz y declararon la guerra á los venecianos (1715.) Venecia reclamó la garantía del tratado, y Cárlos se apresuró á mandar á Hungría un ejército á las órdenes del príncipe Eugenio. Este célebre capitan marcha al encuentro del enemigo, le presenta la batalla cerca de Carlowitz como para recordarle su perjurio, y le bate completamente. El visir y 30,000 hombres quedaron en el campo. La toma de Temeswar garantiza al Austria la posesion del Banato, y le facilita la conquista de la Valaquia.

Al año siguiente el príncipe Eugenio derrota de nuevo á los turcos y les quita á Belgrado. La Puerta pide la paz. Por el tratado de Passarowitz (21 de julio de 1718) cede al Austria el Banato, la parte occidental de la Valaquia, de la Servia y otra porcion de la Bosnia.

Un acto de la mayor importancia para la casa de Austria fué la *pragmática-sancion* (1719) por la que Cárlos determinó que los estados de Austria sean siempre indivisibles, y que á falta de hijos varones, puedan suceder en ellos las hijas segun el órden de primogenitura.

1740. En virtud de esta acta subió al trono su hija *María Teresa*. La situacion era de las mas difíciles. El tesoro se encontraba exhausto, los ministros carecían de fuerza y de valor; los húngaros estaban en insurreccion, los turcos en Hungría, los sajones en Bohemia, los bávaros á las puertas de Viena, y Versalles arrojando en todas partes la tea de la discordia. María Teresa frisaba en los veinte y cuatro años; pero tenia un alma varonil, mucha energía y gran fondo de razon. Supo vencer grandes dificultades, y los húngaros secundaron noblemente sus proyectos todos.

Cárlos Alberto, duque de Baviera, tenia pretensiones á la herencia del emperador difunto; el gabinete de Versalles solo aguardaba el momento favorable para sostenerle y oponerse á la eleccion de Francisco, duque de Lorena y esposo de María Teresa. Federico II, mas hábil y mas temible, entró de repente en la Silesia y envió fuera de tiempo á hacer valer sus derechos, fingiendo que estaban en el interés del Austria. «Mi corazon no tiene parte en el mal que hace mi brazo» decia al duque de Lorena.

María Teresa reunió los cuatro órdenes del Estado, se presentó en medio de ellos, teniendo en sus brazos á su hijo José, y dijo en latin, que era la lengua oficial de aquel tiempo: «Abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos, atacada por mis inmediatos parientes, no tengo mas remedio que vuestro valor, vuestra fidelidad y mi constancia. Pongo en vuestras manos á la hija y al hijo de vuestros reyes que esperan de vosotros su salvacion.» Enternecidos, electrizados los húngaros con esta arenga, sacaron sus sables, los blandieron con entusiasmo, y esclamaron con voz unánime: «*Muramos por nuestro rey*» y de todas las partes de la Hungría acuden batallones á defender á María Teresa. Esta, en la guerra que tuvo lugar, victoriosa ó vencida, siempre se mostró varonil, justa, moderada y prudente en sus negociaciones.

Federico II, que queria destruir la casa de Austria, volvió á ser bien pronto el núcleo de una confederacion amenazadora. La reina se trasladó de nuevo á Hungría. Cuarenta mil hombres toman inmediatamente las armas, y otros treinta mil forman un cuerpo de reserva. Tan heróica adhesion de los húngaros no se desmintió ni un solo momento en esa prolongada y sangrienta lucha llamada la *Guerra de los siete años*, y que terminó con el tratado de Hubertsbourg (1763.) Desde entonces María Teresa se ocupó esclusivamente en labrar la felicidad de sus súbditos. Fundó establecimientos de beneficencia y de instruccion pública; instituyó una escuela militar para la juventud noble húngara; protegió las ciencias, las letras y las artes; fomentó la industria y el comercio; dió el decreto *arbarium*, que determina las

relaciones entre los señores y los labradores; promulgó reglamentos para los monasterios; prohibió á todo eclesiástico estar presente á la redaccion de un testamento, y suprimió el derecho de asilo en las iglesias y conventos. Sus súbditos consideraron su reinado como una era de gloria y de felicidad.

1780. *José II* manifestó la firme voluntad de continuar las reformas de su madre y de introducir otras nuevas en sus estados. Desde un principio quiso librar á los labradores del yugo de la esclavitud, declarando que su mayor felicidad seria reinar sobre hombres libres. Trató despues de imprimir una fuerte unidad de accion á sus estados compuestos de tantos elementos discordes, de naciones diferentes por el lenguaje, la religion, las costumbres y los trages. Dividió la monarquía en trece gobiernos, subdividido cada uno en círculos, cada círculo tenia un capitan (*kreis-hauptmann*) encargado de velar por la ejecucion de las leyes, y de proteger á los aldeanos contra los abusos feudales. Suprimió muchos tribunales y empleos que solo servian para oprimir al pueblo. Pero estas innovaciones, aunque muy útiles, iban acompañadas de grandes inconvenientes y de una especie de despotismo. José lo cambiaba todo con un ardor irreflexivo, con precipitacion, y muchas veces tuvo que revocar sus edictos.

Una gloria real le queda á José: tal es el *Edicto de tolerancia* (13 de octubre de 1781); el haber contribuido poderosamente á la propagacion de los conocimientos útiles y de las luces; haber fomentado la industria, y abierto muchos caminos y canales. Antes de morir quiso dar una satisfaccion á los húngaros devolviéndoles su constitucion, que quedó restablecida tal cual estaba á su advenimiento.

Al subir al trono *Leopoldo II* encontró sus estados en una profunda agitacion. En la Hungría la fermentacion rayaba en insurreccion. Escitados por el rey de Prusia los húngaros, querian hacer revivir añejos privilegios y arrancar nuevas concesiones. La firmeza y la moderacion de Leopoldo hicieron triunfar el órden y la justicia sobre la licencia. Restableciéronse las buenas relaciones entre Leopoldo y el rey de Prusia. En seguida se abrió un congreso en Reisenbach, en la Silesia, y se firmó un convenio por el cual Leopoldo ajustó una tregua con los turcos. Este convenio produjo el tratado de Zistow (4 de agosto de 1791.) La Puerta cedió al Austria el territorio de Orsowa y un distrito de la Croacia. Leopoldo introdujo reformas útiles en las escuelas, dió nueva organizacion á los negocios, y la policía y la administracion dejaron de ser arbitrarias.

1792. *Francisco II* comenzó su reinado con una lucha contra la Francia, lucha sangrienta que duró mas de veinte años, y en que el Austria estuvo mas de una vez al borde del abismo. Despues de haber perdido una gran parte de sus posesiones, Francisco II renunció á la dignidad de emperador de Alemania y tomó el nombre de *Francisco I, emperador de Austria.* Durante su reinado los húngaros se le mostraron siempre sabios, leales y generosos, no perdonando género alguno de sacrificio para salvar á la monarquía amenazada de ruina. Hácia el fin de su reinado el emperador hizo muchas mejoras en las relaciones de los señores con los vasallos (ley urbana.) Los Estados, despues de su muerte, le decretaron el título de *Padre de la Patria.*

En 1796 el archiduque José, nieto de María Teresa y hermano del emperador Francisco II, fué elegido palatino de Hungría. Su valor le hizo el ídolo de aquellos naturales, á cuya cabeza se distinguió en 1809 en la batalla de Raab. Siempre se manifestó como un hombre superior, llenando con rara habilidad la difícil mision de presidir la dieta de Presburgo, y ejerciendo con mútua satisfaccion del emperador y de los húngaros sus altas funciones hasta 1847, en que murió, sucediéndole en tan importante cargo su hijo el archiduque Estéban. La Hungría le debe mucho.

1835. Despues del advenimiento de Fernando IV al trono, los húngaros sienten la necesidad de reformas y mejoras. Su primera pretension fué hacer prevalecer en los debates su lengua nacional y sustituirla al latin como lengua oficial. Despues pidieron la abolicion del servicio personal, ó que á lo menos fuese redimible por una cantidad de dinero. Un partido liberal reclama con ardiente celo un nuevo código de leyes, la desecacion de los pantanos, la construccion de caminos y la apertura de canales que llevasen al pueblo á los progresos intelectuales por medio del trabajo y de las mejoras materiales. La dieta, admirablemente auxiliada por el archiduque palatino Estéban, inspirado en la política por los ejemplos que le habia dejado su ilustre padre, hubiera realizado gradualmente y sin sacudimientos todas esas reformas, cuando la revolucion del año 1848 vino á destruir todas estas esperanzas. A la señal dada en Paris rompen dos terribles insurrecciones en Viena y en Milan. Luis Kossuth, redactor del *Diario de las sesiones de la Dieta*, que habia logrado entrar en la Cámara de los Estados (segunda cámara) se puso á la cabeza del partido mas avanzado y que con mas calor pedia reformas. A consecuencia de la insurreccion de Viena hizo votar á la cámara una esposicion al emperador en la cual se reclamaba el nombramiento de un ministerio húngaro, una representacion nueva de la poblacion entera, una guardia nacional, la traslacion de la dieta de Presburgo á Pesth, y una constitucion liberal para los demas estados del imperio. Mil caballeros húngaros, vestidos con el trage nacional, fueron á llevar este ultimatum á la córte, que, obligada por las circunstancias, tuvo que ceder, nombrando presidente del ministerio al conde Bathyani, gefe de la

oposicion en la cámara de los magnates; pero la verdadera direccion la tenia Kossuth.

Entretanto el emperador Fernando, sintiéndose débil y fatigado, abdica la corona imperial en favor de su sobrino *Francisco José* (1848.)

La córte de Austria creia que con estas concesiones la Hungría se le escapaba de las manos; pero los húngaros no estaban dispuestos á ceder, y se trabó una lucha tremenda en que probablemente hubieran estos quedado vencedores sin la intervencion de la Rusia, que socorrió al emperador con un ejército de 100,000 hombres, á las órdenes del príncipe Paskevitch de Erivan, ante el cual tuvieron que rendir las armas ó emprender la fuga los principales generales húngaros Georgey, Dembinski y Bem, con todas las tropas que mandaban. De este modo la Hungría quedó de nuevo sometida á la córte de Viena.

HUNINGUE. (*Geografía é historia.*) Ciudad de Francia, en el dia cabeza de partido del departamento del Alto Rhin, cuya poblacion asciende 1,400 almas.

Huningue no fué durante mucho tiempo mas que una pobre aldea que recordaba, segun se decia, el paso de los hunos, y habia pertenecido sucesivamente á los condes de Habsburgo y á la nobleza de Basilea. El hecho mas antiguo que de ella se refiere, es su destruccion á principios del siglo XV; pero los trabajos verificados en ella desde 1679 á 1682 por Vauban, la dieron una gran importancia. Ademas un puente, que cubria un reducto establecido en territorio aleman, facilitaba la invasion de este pais; pero á la paz de Ryswick (1697), se exigió su demolicion. Luis XV hizo restablecer en 1741 el puente de Huningue: reclamaron imperiosamente los alemanes su demolicion y la obtuvieron diez años despues. Durante la revolucion francesa fué reconstruido y protegido con nuevas obras. En esta época, los franceses rechazados por el archiduque Cárlos, no ocupaban punto alguno en el territorio aleman, asi que el general Moreau, sabiendo cuanto le importaba mantener la posesion de este puesto, habia confiado su defensa al general Abatucci. Este fué muerto en él despues de una vigorosa defensa, y la guarnicion obtuvo una capitulacion honrosa. La plaza fué sitiada nuevamente en 1814, pero la marcha de los ejércitos aliados era demasiado rápida, y la caida del emperador determinó la capitulacion de la ciudad. El sitio de 1815 fué sostenido con mas energía, y el general Barbanégre obtuvo condiciones ventajosas, si bien no le quedaban al concluir el sitio mas que unos 50 hombres, heridos la mayor parte. Un artículo del tratado de 1815 impuso á la Francia la obligacion de no levantar nunca las fortificaciones de Huningue, y algunos muros que habian resistido á los cañones alemanes fueron completamente destruidos. Desde entonces Huningue perdió toda su importancia, y no es al presente mas que una miserable aldea que nada recomienda á la atencion del viagero.

HUNOS. (*Historia antigua.*) Esta nacion, tan formidable al imperio romano en el reinado de Valente, lo habia sido mucho antes á la China, de cuyo territorio estaba separada su original residencia por la famosa muralla. El espacio en que los hunos se habian establecido, estaba situado al Norte de aquella estructura, y hoy pertenece á cuarenta y nueve tribus de mongous, nacion pastoral que comprende unas 200,000 familias. Pero el valor de los hunos habia ensanchado los límites de aquellos dominios. Sus rústicos gefes que tomaron el título de *Tanjou*, llegaron á ser conquistadores y soberanos de un vasto y fuertísimo imperio. Hácia el Este sus armas victoriosas no hallaron otra barrera que el Océano, incluyendo en aquella parte de sus adquisiciones la remota península de Gorea y las vastas regiones bañadas por el Amur. Por la parte de Occidente, cerca de los manantiales del Irtish y en los valles del Imaus, encontraron mayor espacio y mas numerosos enemigos. Uno de los tenientes del tanjou subyugó en una sola espedicion veinte y seis naciones, entre ellos los igures, que se distinguian del resto de los árabes por el uso de las letras. Por la parte del Norte sus armas llegaron hasta las orillas del mar. No hallando resistencia á sus progresos ni en enemigos ni en rivales, se aventuraron á penetrar en lo mas áspero de la Siberia, donde es fama que solo pudieran refrenar sus incursiones los hielos del Océano polar. Quizás hay en esto una equivocacion geográfica, porque lo mas probable es que no pasaron del inmenso lago de Baikal, cuya estension longitudinal es de 300 millas, y que comunica con el mar del Norte por los tres caudalosos rios Angara, Tonguska y Jenissea. La sumision de tantas y tan remotas naciones pudo lisonjear el orgullo del tanjou: pero el valor y la audacia de los hunos no podian ser remunerados sino con la riqueza y el lujo de las regiones meridionales. En el siglo III antes de la era cristiana, se construyó una muralla de 500 millas de largo para defender el imperio chino de las incursiones de los hunos: pero esta obra estupenda que ocupa considerable espacio en el mapa del mundo, nunca ha contribuido á la seguridad de un pueblo tan poco dado al ejercicio de las armas. La caballería del tanjou se componia ordinariamente de 200 á 300,000 hombres, menos formidables por su número que por la incomparable destreza con que manejaban el arco y el caballo, por el incansable sufrimiento que oponian á la dureza de las estaciones, y por la increible rapidez de sus marchas, á las que raras veces servian de impedimento los torrentes mas caudalosos y las mas elevadas montañas. Esparcianse de golpe por el pais mas dilatado, y la impetuosidad de sus correrías espantaba los ánimos y desconcertaba la táctica de los chinos. El emperador Kaoti, sol-

dado de fortuna cuyo mérito personal lo habia elevado al trono, marchó contra los hunos á la cabeza de los veteranos envejecidos en las guerras civiles del imperio, pero muy en breve se vió rodeado por los bárbaros, y despues de un asedio de siete dias, el monarca, destituido de toda esperanza de socorro, tuvo que comprar su libertad á precio de una ignominiosa capitulacion. Los sucesores de Kaoti, dedicados al cultivo de las artes y al lujo de palacio, se sometieron á una dependencia mas humillante y permanente, y estipularon el pago anual de un tributo considerable en dinero y tejidos de seda. Su abajamiento llegó hasta el estremo de satisfacer las pasiones de sus opresores con otro tributo anual de doncellas hermosas, y la vanidad imperial pasó por el sacrificio de entroncarse con los bárbaros por medio del enlace del tanjou con una princesa de la dinastía reinante.

Dos veces fué conquistada la China por las tribus pastorales del Norte: sus fuerzas no eran inferiores á las del imperio, y ya se lisonjeaban con la esperanza de una conquista permanente, cuando fueron contrarestados sus progresos por las armas de Vouti, quinto emperador de la poderosa dinastía de Han. En su largo reinado de cincuenta y cuatro años, los bárbaros de las provincias del Sur se sometieron á las leyes y á las costumbres de la China, y los antiguos límites del imperio se ensancharon desde el gran rio de Kiang hasta Canton. En lugar de confinarse al tímido sistema de una guerra defensiva, sus ejércitos penetraron centenares de leguas en los dominios de los hunos. En aquellos inmensos desiertos donde es imposible formar almacenes y difícil acarrear provisiones, las tropas chinas padecieron increibles penalidades, y de 140,000 soldados alistados en una sola espedicion, no hubo mas que 30,000 preservados de la muerte y restituidos á sus hogares. Estas pérdidas fueron compensadas por importantes ventajas. Los generales chinos, adoctrinados por la esperiencia, introdujeron grandes mejoras en el armamento, en los carros de guerra, de que hacian gran uso, y en los movimientos estratégicos. Los chinos sorprendieron el campamento del tanjou, cuando sus tropas estaban sepultadas en el vino y en los desórdenes de la orgía, y aunque el monarca de los hunos se abrió camino con singular arrojo por medio de los invasores, 15,000 súbditos suyos quedaron en el campo de batalla. Sin embargo, esta noble victoria contribuyó menos á debilitar el poder de los hunos que las maniobras empleadas por los chinos para sustraer á su yugo muchas de las tribus que contaban ya muchos años de sumision. Intimidadas por las armas ó halagadas por las ofertas de Vouti, las mas ricas y poderosas de aquellas naciones se pusieron bajo su proteccion, reconocieron su soberanía y se declararon enemigas encarnizadas de sus antiguos opresores. La desercion de tantos súbditos y los temores de una guerra civil próxima á estallar entre los que le quedaban, obligaron, por fin, al tanjou á renunciar la dignidad de soberano independiente. Hizo su sumision y fué recibido en Sigan, capital entonces del celeste imperio, por el emperador, sus mandarines y tropas con todos los honores que podian adornar y disfrazar la vanidad china. Dispúsose un magnífico palacio para su recepcion, y se le señaló un puesto superior al de los otros príncipes de la sangre. Algo lo molestó el ceremonial de un banquete en que se cubrió ocho veces la mesa y en que se tocaron doce piezas de música. Terminado el festin hizo de rodillas pleito homenage al emperador como vasallo en su nombre y en el de toda su nacion; le prestó juramento de fidelidad y recibió de sus manos un sello, que era el emblema de su abajamiento y servidumbre. Esto no estorbó que los hunos se alzasen de cuando en cuando contra sus nuevos señores aprovechando toda ocasion favorable de hostilidad y rapiña: pero la monarquía de los hunos decayó rápidamente en las convulsiones de la guerra civil hasta que se dividió en dos reinos separados y enemigos uno de otro. Uno de sus príncipes, instigado por el miedo y la ambicion, se retiró hácia el Sur, capitaneando ocho tribus que componian de cuarenta á cincuenta mil familias. Los que se quedaron en el Norte, arrastraron una existencia impotente y lánguida por espacio de cincuenta años hasta que fueron sometidos por los tártaros de la rama siempi, y así fué como el poder de los tanjous, despues de un reinado de 1300 años, quedó completamente aniquilado antes del fin del primer siglo de la era cristiana.

La suerte de los hunos vencidos pasó por muchas vicisitudes. Mas de cien mil personas, las mas pobres y las mas pusilánimes de toda la nacion, se contentaron con permanecer en el pais de su nacimiento, renunciando su nombre y su orígen, y mezclándose con los victoriosos siempis. Cincuenta y ocho tribus, mal halladas con esta degradacion, y animadas por mas nobles impulsos, se retiraron al Sur, en número de doscientas mil personas. Pero las tribus mas poderosas y guerreras conservaron, en su adversa fortuna, el indómito espíritu de sus antepasados. El mundo occidental estaba abierto á su ambicion y á su intrepidez. Animados por el deseo de vengar tantos desastres, y conducidos por sus gefes naturales, se lanzaron á descubrir y subyugar algunos remotos paises, que no estuviesen al alcance de los chinos ni de los siempis. El curso de su emigracion los llevó mas allá de las montañas de Imaus y de los límites de la geografía china, dividiéndose en dos columnas, una de las cuales se dirigió hácia el rio Oxo y otra hácia el Volga. La primera estableció su dominio en las fértiles y estensas llanuras de Sogdiana, en la orilla oriental del mar Caspio, donde conservaron el nombre de hunos, con el epíteto distin-

tivo de eutalitas ó reptalitas. La suavidad del clima y su larga residencia en un pais donde abundan los frutos de la tierra, y donde quedaban algunos restos de la civilizacion griega, contribuyeron á suavizar sus costumbres, y aun á mejorar insensiblemente sus facciones. Los hunos blancos, que así se llamaron por el cambio que se notó en el color de su piel, abandonaron muy en breve la vida pastoral de los escitas. La ciudad de Gorgo, adornada todavía con los restos de su antigua opulencia, fué la residencia del monarca, cuya autoridad era absoluta. El trabajo de los sogdianos, habitantes primitivos del pais, alimentaba su lujo, y el único resto que conservaron de su antigua barbarie fué la costumbre de enterrar vivos, con el personage que moria, á veinte de los que lo habian asistido en sus campañas y participado de su liberalidad. La proximidad de los hunos á las provincias de Persia los espuso á frecuentes luchas con las tropas de aquel imperio. Sin embargo, respetaban, durante la paz, la fé de los tratados, y en la guerra las leyes de la humanidad, y en una memorable victoria que obtuvieron contra los persas, se mostraron tan generosos como valientes. La segunda division, cuyos pasos se encaminaron hácia el Noroeste, se robusteció á efecto de la severidad del clima, y de las fatigas de las marchas que hicieron por regiones quebradas y ásperas. La necesidad les obligó á trocar las sederías de la China por las pieles de Siberia; poco á poco olvidaron los imperfectos rudimentos de civilizacion que habian aprendido entre los chinos, y su nativa ferocidad se disperló en las luchas que sostuvieron, y en las relaciones que formaron con las tribus salvages del Norte, mas semejantes á fieras del desierto que á seres humanos. Su espíritu de independencia no pudo sobrellevar la autoridad del tanjou; cada tribu se gobernó por un gefe titulado murza, y por un consejo á quien correspondia toda resolucion sobre asuntos de interés nacional. Hasta el siglo XIII se mantuvieron en las orillas orientales del Volga, con la denominacion general de Gran Hungaria ó Hungria. En invierno bajaban con sus númerosos rebaños á la embocadura de aquel gran rio, y en sus escursiones estivales llegaban hasta la latitud de Saratoff. Tales, á lo menos, eran los límites de los calmucos negros, quienes vivieron cerca de un siglo bajo la proteccion de la Rusia, y quienes, por los años 1771, recobraron su antigua independencia, estableciéndose en las fronteras del imperio chino. La marcha y el regreso de esta ramificacion de la familia tártara, compuesta de cincuenta mil familias, ilustran las peregrinaciones de los antiguos hunos.

Es imposible al historiador llenar el oscuro intérvalo de tiempo que medió entre el establecimiento de los hunos en las márgenes del Volga, y su primera aparicion á los ojos de los romanos. Hay, sin embargo, razones para creer que la misma fuerza que los habia arrojado del pais de su nacimiento, continuó empujándolos hácia las fronteras de Europa. El poder de los siempis, sus implacables enemigos, que ocupaban una estension de 100,000 leguas de Oriente á Occidente, debió oprimirlos con el peso y el terror de una formidable vecindad, y la fuga de las tribus de Escitia contribuyó al aumento de la fuerza numérica de los hunos. Toda la nacion, con sus familias y rebaños, se trasportó al occidente del Volga, de donde pasaron á invadir el territorio de los alanos, pueblo pastor, establecido en una parte de los desiertos de Escitia. Este pueblo era menos diforme en sus facciones, y algo mas suave en sus costumbres que los hunos; pero no les cedian en espíritu marcial ni en amor á la independencia. Amaban tanto la libertad que no conocian el uso de la esclavitud, y consideraban la guerra y la rapiña como las únicas ocupaciones dignas del hombre. Su religion consistia en la adoracion de una espada clavada en la tierra. Estas dos naciones se encontraron frente á frente en las orillas del Tanais: pelearon con igual valor; pero con éxito desigual. Los hunos vencieron; el rey de los alanos quedó en el campo de batalla, y los restos de la nacion vencida se dividieron entre fugitivos y conquistados. Una colonia formada de los primeros halló un asilo seguro en las montañas del Cáucaso, entre el Ponto Euxino y el mar Caspio. Otra avanzó con mas intrepidez hasta las playas del Báltico, asociándose con las tribus del Norte de Germania, y tomando parte despues en los despojos de las provincias romanas del Mediodia de Europa. Pero la mayor parte de la nacion aceptó la oferta de una union fraternal con los vencedores, y los hunos, que estimaban el valor de sus nuevos hermanos, procedieron, en union con ellos, á invadir el imperio de los godos.

El gran Hermanrico, cuyos dominios se estendian desde el Báltico hasta el Euxino, gozaba, en la plena madurez de la edad y de la reputacion, el fruto de sus victorias, cuando tuvo la primera noticia de la proximidad de una nacion desconocida, que los godos mismos, no muy civilizados por cierto, tenian el derecho de llamar bárbara. Fué terrible la conmocion de toda la nacion goda al tener conocimiento del número, de la fuerza, de la rapidez de los movimientos y de la implacable crueldad de aquellos advenedizos. La voz aguda y chillona, la notable fealdad, y los gestos y contorsiones habituales de los hunos, espantaban á los godos y realizaban el odio que provocó en ellos la funesta reputacion de que gozaban. Tenian alguna semejanza con los monos; la naturaleza les negó el adorno que señala en el rostro del hombre la época de la virilidad, y á estas imperfecciones naturales, la preocupacion vulgar, añadia la fábula de un orígen monstruoso, creyéndolos productos de la union de los es-

píritus infernales con las brujas de la Escitia. Hermanrico quiso salirles al encuentro; pero pronto echó de ver que las naciones sus tributarias, se mostraban inclinadas en favor de los invasores. Uno de los gefes de los rojolanos desertó con todas sus tropas á las filas de los hunos, y el cruel tirano condenó á su muger á un atroz suplicio. Los hermanos de la víctima se aprovecharon de la primera ocasion de vengarse; lo atacaron dentro de su mismo palacio, y le infligieron varias heridas sin lograr darle muerte. Durante su larga enfermedad, el reino se dividió en partidos, y no tuvo una mano firme que dirigiese los negocios de la guerra. Por su muerte, que segun opinion comun fué obra de sus propias manos, las riendas del gobierno pasaron á Whitimero, quien con la débil cooperacion de algunas tribus mercenarias, sostuvo una lucha desigual, en que perdió sus tropas y la vida. Los ostrogodos se sometieron á su suerte: aunque una parte de la nacion, apoderándose de la persona del niño Witerico, heredero del trono, se retiró hasta el Dniester, rio considerable que ha servido de límite entre los dominios de Rusia y de Turquía. Allí habia fijado antes sus reales el prudente Atanarico, gefe de los visigodos, con la firme resolucion de oponerse con todos sus esfuerzos á los bárbaros victoriosos. Estos, á pesar de los embarazos que les causaban las enormes filas de carros en que llevaban sus familias y sus despojos, supieron, á fuerza de arte y valor, destruir casi totalmente las tropas de Atanarico. Las dos ramas de la familia goda imploraron la proteccion del emperador de Oriente.

Desde estos grandes sucesos hasta el reinado de Honorio, los hunos desaparecen casi enteramente de las miradas del historiador. Por los años de 405 de la era cristiana, sabemos de un caudillo tártaro, llamado Toulun, y vemos el nombre de los hunos en el catálogo de las naciones que se sometieron á su valor. Sustrajéronse muy en breve á su dominio, y emprendieron la invasion de las regiones bañadas por el Vistula, de donde arrojaron á los habitantes, y formaron un establecimiento en que debieron prosperar considerablemente, segun conjeturas fundadas en los sucesos posteriores de su historia. En efecto, algunos años despues de la época últimamente citada, sus tribus victoriosas se habian esparcido en toda la region que media entre el Volga y el Danubio; pero su fuerza pública se agotaba en las discordias de los gefes independientes; su valor se consumia en escursiones insignificantes, y muchas veces degradaron su dignidad nacional, hasta el estremo de alistarse bajo las banderas de naciones estrañas, solo por satisfacer su ansia de saqueo y rapiña. El reinado de Atila les abrió una nueva época, en la cual llegaron á ser el azote y el terror de la humanidad. Vamos á concentrar en una sucinta narracion la biografía de este hombre estraordinario.

En el curso de la emigracion que impetuosamente se precipitaba desde las fronteras de la China hasta las de Germania, las tribus mas populosas y mas guerreras eran las que mas se aproximaban á las provincias del romano imperio, y muchas veces la fácil condescendencia de los emperadores correspondia, sin satisfacerlas, las insolentes exigencias de los bárbaros, ya algun tanto iniciados en los goces y en las comodidades de la vida culta. Los húngaros, que insertan el nombre de Atila en el catálogo de sus reyes, pueden afirmar con verdad que las tribus sometidas á su tio Rugilao, habian establecido su campamento dentro de los límites de la moderna Hungría. En esta situacion ventajosa, Rugilao y sus valientes, que aumentaban continuamente su poderío, eran dueños de imponer la paz ó la guerra á los dos imperios en que mandaban los hijos de Teodosio. La alianza de Rugilao con los romanos, se cimentó por medio de su amistad con Decio, gefe de las fuerzas imperiales, el cual era siempre bien recibido en el campamento de los bárbaros, y fué muchas veces auxiliado por sus armas. Decio galardonó estos servicios, concediendo á los hunos la bella provincia de Panonia, y en poco tiempo se hicieron tan formidables, que el emperador de Oriente pasó por la humillacion de pagarles un tributo anual de trescientas cincuenta libras de oro, confiriendo ademas al rey de los hunos el título de general. Muchas veces se alteró la tranquilidad pública por la insolencia de estos aliados y por las intrigas y perfidias de la córte bizantina. Cuatro naciones independientes, una de las cuales era la bávara, sacudieron el yugo de los hunos y se aliaron con el imperio. Los hunos exigieron satisfaccion de esta ofensa, y la obtuvieron en los mismos términos que ellos dictaron. Para afianzar una paz duradera, se negoció un tratado, que no fué llevado á efecto por haber muerto Rugilao durante las conferencias.

Sus dos sobrinos y herederos del trono, Atila y Bleda, consintieron en tener una entrevista con los embajadores imperiales. Esta entrevista se celebró á caballo, y de ella resultó un tratado de paz favorable en todas sus partes á las miras de los bárbaros.

Atila era de sangre real, y su padre Mundzuk, se gloriaba de tener en sus venas la de los antiguos hunos, primeros invasores de la China. Sus facciones revelaban su orígen, y no se diferenciaban en mucho de las de los calmucos modernos. Era desproporcionado en toda su estructura, cabeza grande, nariz aplastada, ojos pequeños y hundidos, ancho de hombros; de fuerte y elástica musculatura, y unos pocos pelos en lugar de barba. Su porte altanero y sus presuntuosas actitudes espresaban la persuasion en que estaba de su superioridad con respecto al resto de los hombres. Tenia la costumbre de dar un giro feroz á sus ojos como para inspirar terror á los que lo miraban. Y sin embargo, este héroe salvage no era in-

sensible á la compasion, y muchas veces sus súbditos encontraron en él perdon y benevolencia. El hallazgo casual de una espada en lo mas recóndito de una selva le suministró la ocasion de hacer creer á sus ignorantes com patriotas que era la espada de Marte destinada á su uso como emblema de la conquista del mundo que le estaba destinada. Esta supersticion lo revistió á los ojos de su nacion de un carácter sagrado hasta el estremo de no osar fijar las miradas en su rostro. Abusando del prestigio que le dió esta superchería, obligó á su hermano Bleda á que renunciase al trono, no satisfecho con lo cual mandó quitarle la vida.

Si pudiera trazarse una línea divisoria entre la parte civilizada y la no civilizada del globo; entre las naciones que viven en ciudades y las que vagan por los campos á caza de fieras ó apacentando sus vagabundos rebaños, Atila podria llamarse con merecido título emperador y único monarca de los bárbaros. El fué el único entre los conquistadores antiguos y modernos que unió bajo su dominio los vastos y poderosos reinos de Escitia y Germania. Turingia, cuyo territorio se estendia hasta las márgenes del Danubio, era una de sus provincias, é intervino con el irresistible peso de su autoridad en las discordias intestinas de los belicosos francos, y uno de sus generales castigó y casi estermínó á los borgoñeses del Rhin. Sometió las islas del Océano y los reinos de Escandinavia separados del continente por mares borrascosos, y pudo imponer un tributo de peleterías á las naciones mas remotas del Norte, defendidas hasta entonces de todo ataque esterno por los rigores del clima y el valor de los habitantes. Por la parte del Este es difícil trazar el dominio de Atila en los desiertos de la Siria. Sin embargo, no hay duda que le obedecieron las tribus de las orillas del Volga; que en todas partes se le tenia, no solo como conquistador, sino tambien como guerrero; que insultó y venció al kan de los terribles geougenes, y que sus embajadores fueron recibidos en la córte de China. Entre las grandes naciones que reconocian su autoridad, los gépidas y los ostrogodos se distinguian por su número, su valor y el mérito personal de sus gefes. El renombrado Ardarico, rey de los primeros, fué el fiel y sagaz consejero del monarca, el cual apreciaba sus eminentes prendas militares, al par que las nobles y suaves virtudes de Walamir, rey de los segundos. La turba de reyes vulgares, gefes de otras tantas naciones guerreras que servian bajo el estandarte de Atila, rodeaban humildemente su persona en calidad de guardias, cortesanos ó domésticos. En tiempo de guerra Atila podia disponer de cerca de 700,000 combatientes.

Los embajadores de los hunos podian haber dispertado la inquietud del emperador Teodosio, recordándole que eran sus vecinos tanto en Europa como en Asia, ya que por una parte aparecian en las orillas de Danubio, y por otra en las del Tanais. Ya bajo el reinado de su padre Arcadio, una banda de aventureros hunos habia asolado las provincias del Este, de donde se retiraron con ricos despojos é innumerables cautivos. Por caminos secretos avanzaron hasta las playas del mar Caspio; atravesaron las nevadas montañas de Armenia; pasaron el Tigris, el Eufrates y el Halys; aumentaron su numerosa caballería con las famosas crias de Capadocia; ocuparon las montañosas regiones de Cilicia, y turbaron las fiestas y los cantos de la voluptuosa Antioquía. Egipto tembló al ruido de sus armas, y los monges y peregrinos de la Tierra Santa, huyeron de sus estragos embarcándose apresuradamente. La memoria de esta invasion está todavía gravada en las tradiciones de los orientales. Los súbditos de Atila podian ejecutar con fuerzas superiores el designio que habian iniciado aquellos vagabundos, y ya llegó á inquietar los ánimos la duda de si aquella tempestad se desplomaria sobre los dominios de Persia ó de Roma. Algunos de los grandes vasallos del rey de los hunos, príncipes poderosos y guerreros, habian ido á ratificar una alianza ofensiva con el emperador, ó mas bien con su general en Occidente. Durante su permanencia en Roma, contaron las circunstancias de una espedicion que habian hecho hácia el Oriente. Despues de pasar un desierto y un pantano que los romanos creian ser el lago Meotis, penetraron en las montañas, y llegaron al cabo de quince dias de marcha, á los confines de la Media, desde donde avanzaron hasta las desconocidas regiones de Basic y Cursic. En las llanuras de Media encontraron al ejército persa, y el aire se oscureció, segun ellos decian, con la nube de flechas que ambos ejércitos dispararon. Pero los hunos se vieron obligados á ceder al mayor número de sus enemigos. En su retirada perdieron la mayor parte del botin, y al cabo entraron en el campamento real con bastante conocimiento del pais que habian recorrido, y enardecidos con los mas fieros deseos de venganza.

Entretanto los embajadores imperiales de Oriente cerca de Atila, le aconsejaban, con no muy sana intencion, que emplease sus fuerzas en espediciones lejanas hácia las regiones del Norte: pero los súbditos del emperador de Occidente le manifestaron la facilidad con que podia someter la Persia y la Media, y que este triunfo no solo aumentaria su gloria, sino que lo acercaria á los dominios de Constantinopla, y podria hacerlo árbitro de la suerte de aquel imperio.

Mientras las potencias de Europa y de Asia procuraban alejar aquel tremendo azote que tan cerca tenian, la alianza de Atila con los vándalos, mantuvo á estos bárbaros en posesion de sus conquistas africanas. Las córtes de Rávena y de Constantinopla habian concertado una espedicion para el recobro de aquellos do-

minios, y ya los puertos de Sicilia estaban llenos de aprestos militares y navales. Pero el sutil Genserico, cuyas intrigas y negociaciones cubrian toda Europa, supo incitar al rey de los hunos á que invadiese el imperio de Oriente, y un incidente de poca monta le sirvió de pretesto para una guerra de asolacion. Habíase celebrado un tratado para tener una feria en la orilla del Norte del Danubio, bajo la proteccion de una fortaleza romana, llamada Constancia. Una tropa de bárbaros violó la seguridad de aquel comercio; mató y dispersó á los desprevenidos traficantes, y convirtió la fortaleza en escombros. Los hunos justificaron este ultrage como un acto de represalias, alegando que el obispo de Margus habia violado su territorio para descubrir y apoderarse de un tesoro secreto de sus reyes, y pidieron con arrogancia el tesoro sustraido y que se les entregasen las personas del obispo y de los que lo habian acompañado en aquella espedicion. La negativa de la córte bizantina fué la señal de la guerra, la cual empezó muy en breve, por parte de los hunos, invadiendo y asolando muchas importantes ciudades de la provincia de Mesía. El obispo de Margus, previendo la suerte que le aguardaba se puso en secreta correspondencia con los vencedores, obtuvo su perdon y les abrió las puertas de la ciudad. Esta ventaja, obtenida por el fraude y la traicion, fué preludio de triunfos mas honoríficos. La frontera de Iliria estaba cubierta por una linea de fortalezas y castillos, y aunque la mayor parte de ellos no eran mas que torres aisladas, escasamente guarnecidas, bastaban para contener las irrupciones de los bárbaros, ignorantes del arte del asedio, y poco aficionados á permanecer mucho tiempo en el mismo sitio. Pero estos pequeños obstáculos no podian oponer resistencia á la inundacion de los hunos. Destruyeron con el fuego y la espada las populosas ciudades de aquella opulenta provincia, y en pocos meses la estension de 500 millas que separa el Ponto Euxino del mar Adriático, se cubrió de legiones bárbaras, y presentó el aspecto de un desierto asolado por un tremendo cataclismo.

Tan inminente peligro y tan desastrosas calamidades no fueron parte á sacar á Teodosio de sus prácticas de devocion y de sus diversiones favoritas ni á inducirlo á capitanear las legiones. Las tropas destinadas contra Genserico, fueron llamadas apresuradamente de Sicilia, se sacaron tambien de sus guarniciones las que vigilaban las fronteras de Persia, y con estos elementos se formó en Europa un ejército, formidable por su número, si los gefes hubiesen poseido la ciencia del mando y los soldados las prácticas de la obediencia y de la disciplina. Las armas del imperio de Oriente fueron vencidas en tres acciones sucesivas: las dos primeras en las orillas del Uto y bajo las murallas del Adrianópolis. Los romanos vencidos se retiraron hácia el Quersoneso de Tracia, donde dió fin de ellos la tercera batalla. Con esto Atila quedó dueño del vasto territorio que media entre el Helesponto, las Termópilas y los muros de Constantinopla, y todo este desventurado pais, inclusa la Tracia y la Macedonia, quedó privado de sus riquezas, destruidas sus ciudades, asolados sus campos, y reducidos á la esclavitud sus moradores. El emperador, su córte y los pusilánimes habitantes de Constantinopla estaban protegidos por las fortificaciones de la capital: pero aquellos muros habian sido sacudidos por un terremoto: cincuenta y ocho torres habian sido derrocadas, y aunque la brecha que estas ruinas abrieron fué prontamente reparada, no por esto se calmaron los miedos de la córte y de los ciudadanos, por haberse esparcido el presagio supersticioso de que la fundacion de Constantino estaba destinada á ser presa de los pastores de Escitia.

En todas las invasiones que estos hombres hacian en las regiones del Sur, se mostraron animados por un espíritu de ferocidad y de destruccion. Las leyes de la guerra, que ponen un freno á la rapiña y al asesinato, se fundan en dos principios de mucho interés y gravedad; el conocimiento de las ventajas de una conquista moderada y conservadora, y el justo temor de que, en un cambio de fortuna, el vencido retribuya al vencedor los mismos males que habia recibido de su mano. Estas consideraciones no tenian ningun peso en el ánimo de los hunos. Puede asegurarse, sin temor de faltar á la verdad, que ellos consiguieron despoblar enteramente las provincias del imperio, por el inmenso número de súbditos romanos que se llevaron cautivos. En manos de un sabio legislador, estas industriosas colonias habrian difundido las artes útiles y los goces de la civilizacion en los desiertos de Escitia; pero los desgraciados fueron distribuidos entre las tribus que seguian las banderas de Atila, dándose la preferencia, desde luego, á las mugeres hermosas y jóvenes, y despues á los hombres robustos, á los menestrales diestros, y sobre todos estos, á los médicos.

La tímida política de los romanos de Occidente habia abandonado el imperio de Oriente á los hunos. No reemplazaba el carácter personal del monarca la pérdida de los ejércitos ni la disciplina ni la virtud de que carecian las tropas. Teodosio, muy poco semejante á su inmortal abuelo, podia titularse todavía *Invencible* y *Augusto*; pero se vió reducido á solicitar la clemencia de Atila, recibiendo de sus manos la paz con las mas humillantes condiciones. En primer lugar el imperio cedia al vencedor una vasta estension de territorio á la orilla derecha del Danubio, desde Anguiduno, hoy Belgrado, hasta Nova, en la diócesis de Tracia. En segundo lugar, el monarca de los hunos exigió y obtuvo que el tributo ó subsidio, que hasta entonces habia sido de 700 libras de oro, se aumentase hasta la cantidad

de 2,100, ademas del pago inmediato de 6,000 libras, para los gastos de la guerra. Como las enormes contribuciones que pesaban sobre todas las clases del Estado, no bastaban á alimentar las necias prodigalidades del emperador, ni á saciar la codicia de sus palaciegos, fué preciso, para acudir á aquella urgencia, imponer un tributo estraordinario que agotó la riqueza privada de los ciudadanos. Atila quiso ademas que se le restituyesen sin rescate todos los hunos que habian sido hechos prisioneros por las tropas imperiales; que los prisioneros romanos que estaban en su poder se rescatasen á razon de doce piezas de oro por cabeza, y que le fuesen entregados todos los que habian desertado de sus banderas, sin condicion alguna de amnistía ó de perdon. Muchos de estos infelices, previendo la suerte que les aguardaba, prefirieron recibir la muerte de mano de los imperiales, y de este modo, toda la nacion escita conoció que los antiguos dueños del mundo, ni aun tenian bastante firmeza para proteger á los que acudian á implorar la proteccion de su monarca.

El valor y resolucion de una sola ciudad, tan insignificante y oscura, que solo en esta ocasion ha sido nombrada por los historiadores y los geógrafos, puso todavía mas en claro la ignominia á que se habian reducido el emperador y el imperio. Azimo ó Azimuncio, ciudad de poca importancia, situada en el territorio de Tracia, hácia las fronteras de Iliria, se habia distinguido siempre por el espíritu marcial de su juventud, la reputacion que por su valor y destreza habian sabido ganarse sus caudillos, y los ataques sangrientos con que habian molestado frecuentemente á los bárbaros. En lugar de aguardarlos en sus muros, los azimuntinos los hostigaron con tanto éxito, que los obligaron á alejarse de aquella comarca, despues de haber perdido el botin y los cautivos. Despues de celebrado el tratado de paz, Atila amenazó al imperio con nuevas hostilidades á menos que aquella ciudad se sometiese á las condiciones impuestas á la totalidad del imperio. Los ministros de Teodosio confesaron con vergüenza que no poseian ninguna autoridad en unos hombres que con tanto valor sabian sostener sus derechos, y Atila se vió obligado á negociar con aquella ciudad aislada, y celebrar con ella un tratado aparte, no tan ventajoso á sus intereses como el que habia firmado sin repugnancia el emperador.

Tanto habian obtenido de su pusilanimidad los hunos, que todavía no se contentaron con lo que hasta entonces habian logrado. Las condiciones del tratado no se ejecutaban con toda la celeridad que Atila apetecia, y esta circunstancia dió lugar á que insultasen sus embajadores la magestad del imperio con fuertes recriminaciones y violentas amenazas. Ademas de los motivos de orgullo y de interés que escitaban al rey de los hunos á molestar al emperador con estos requerimientos, seis veces repetidos, influia en esta conducta el innoble deseo de enriquecer á sus favoritos á costa de sus enemigos. El tesoro imperial se habia agotado con el pago de los tributos y con los regalos que se hacian á los embajadores para captarse su benevolencia. Atila exigió ademas que se diese por esposa á su secretario Constancio, una de las doncellas mas hermosas, mas ricas y mas nobles de Constantinopla, y la hija del conde Saturnino fué designada para satisfacer esta insolente demanda. La repugnancia de la víctima, algunos disturbios domésticos, y la injusta confiscacion de los bienes paternos, enfriaron el ardor del amante. Pero él insistió en su pretension, y queria una alianza equivalente. Por fin, despues de muchas dilaciones y ambiguas escusas y subterfugios, la córte de Bizancio se vió compelida á sacrificar al petulante estrangero la viuda de Armacio, cuyo nacimiento, opulencia y prendas naturales la ponian al nivel de las mas ilustres matronas romanas. Por estas importunas y opresivas embajadas, Atila reclamaba una del imperio, comprometiéndose á pasar á Sárdica á recibir al ministro que se acreditase cerca de su persona, con tal que fuese de dignidad consular. Los consejeros de Teodosio eludieron la proposicion, alegando el estado ruinoso en que se hallaba aquella ciudad, y dando á entender ademas que cualquier empleado en el ejército ó en la servidumbre del emperador, era digno de tratar personalmente con el mas poderoso monarca de Escitia. Maximino, cortesano respetable, que habia ejercido altas funciones en diversos ramos del servicio público, aceptó con repugnancia aquella delicada y quizás peligrosa mision. Su amigo, el historiador Prisco, aprovechó aquella favorable oportunidad de observar al rey de los hunos en las escenas de la vida doméstica; pero el secreto de la embajada, que era terrible, solo se confió al intérprete Vigilio. Los dos últimos embajadores de los hunos, Orestes y Edecon, regresaron al mismo tiempo de la córte imperial al campamento de su amo. Los embajadores, acompañados por un tren numeroso de hombres y caballos, hicieron su primera parada en Sardis. Allí se celebró un banquete que estuvo próximo á terminar en sangre por la imprudencia con que los individuos de las dos naciones disputaron con acaloramiento sobre los méritos y el poder de sus respectivos monarcas. El resto de la jornada fué harto molesto, ya que por todas partes no se descubrian mas que ciudades destruidas y solitarias, campos arrasados, y montones de huesos humanos que blanqueaban los llanos y las colinas. Al fin los embajadores pasaron el Danubio, y á los pocos dias se hallaron en presencia de Atila, despues de haber pasado por algunos insultos con que el bárbaro monarca se complacia en hacer alarde de su superioridad. La residencia de los imperiales en la córte de Atila, fué una alternativa de disgustos y obsequios. Tres dias duró esta mision, cuyo único

resultado fué el rescate equitativo de algunos prisioneros imperiales, y un cambio de regalos entre los personages de las dos potencias.

Los embajadores romanos se retiraron, ignorantes del pérfido designio que se habia ocultado bajo la máscara de la fé pública. Durante su permanencia en Constantinopla, Edecon, á quien habian hecho una impresion profunda el lujo y la magnificencia de aquella capital, habia obtenido por medio del intérprete Vigilio una entrevista secreta con el eunuco Crisafio, que gobernaba á su arbitrio al emperador y al imperio. Despues de algunas insinuaciones astutas y de un mútuo juramento de secreto, el eunuco, cuya moralidad no era de las mas exaltadas y puras, se aventuró á proponer el asesinato de Atila, como un servicio importante que el imperio sabria galardonar dignamente. El embajador de los hunos oyó favorablemente la propuesta, y ó fingió, ó tuvo la imprudencia de manifestarse tan capaz como deseoso de realizarla. El plan fué revelado al primer ministro, y despues á Teodosio, cuya exaltada devocion no le impidió honrarlo con su consentimiento. Esta pérfida conjura se frustró por el disimulo ó por el arrepentimiento de Edecon, el cual quiso atribuirse el mérito de una confesion voluntaria. Vigilio, que habia regresado á Constantinopla con la embajada, tuvo la temeridad de volver al campamento real, en compañía de su hijo, y provisto de una buena suma de dinero para recompensar la traicion de Edecon y corromper la fidelidad de las guardias. Inmediatamente fué presentado en cadenas al tribunal de Atila, donde sostuvo denodadamente su inocencia, hasta que la amenaza de dar muerte á su hijo en su presencia, le arrancó la franca declaracion de su criminal proyecto. Bajo el nombre de rescate ó de confiscacion, Atila aceptó doscientas libras de oro por la vida del traidor á quien se desdeñó castigar. Se despachó una nueva embajada á Constantinopla, y esta se presentó al emperador, en compañía de Vigilio, que llevaba colgada al cuello la bolsa, cuerpo del delito. Uno de los enviados, arengó en estos términos á Teodosio: «Teodosio es hijo de un padre ilustre y respetable; Atila desciende tambien de una raza noble, y ha sostenido con sus acciones la dignidad que heredó de su padre Mundzuk. Pero Teodosio ha abdicado el honor paterno, y en el hecho de someterse á pagar un tributo, se ha degradado á la condicion de esclavo. Es justo, pues, que reverencie al hombre á quien la fortuna y el mérito han hecho superior á él en lugar de conspirar como un siervo vil contra la vida de su amo.» El hijo de Arcadio, que estaba acostumbrado á oir solamente la voz de la lisonja, oyó con asombro el sereno lenguaje de la verdad. Trémulo y cubierto de vergüenza, no se atrevió á negar á los ministros de Atila la cabeza de Crisafio. Sin embargo, consiguió que se aguardase la respuesta de una embajada que iba á enviar á su terrible enemigo. Esta fué confiada á los dos mas eminentes personages de la córte. El rey de los hunos les salió al encuentro en las orillas del Drenco, y aunque al principio se mostró implacable y sañudo, poco á poco fué cediendo á la elocuencia y á la liberalidad de Teodosio. Al fin, concedió entero perdon al emperador, al eunuco y al intérprete; se prestó bajo juramento á observar las condiciones de la paz; dió libertad á un gran número de prisioneros; abandonó á su suerte los trásfugas y los desertores; cedió al imperio un vasto territorio á orillas del Danubio, que ya estaba desnudo de riquezas y de habitantes, y recibió en cambio una exorbitante suma de dinero que acabó de empobrecer á los habitantes del imperio de Oriente.

El emperador Teodosio no sobrevivió largo tiempo á este último rasgo de humillacion, con el cual coronó una existencia tan inútil como azarosa. Cayó de su caballo en una cacería; se rompió la espina dorsal, y espiró á las orillas del Lico, á los cincuenta años de edad, y á los cuarenta y tres de reinado. Su hermana Pulqueria fué proclamada emperatriz de Oriente, y los romanos se sometieron por primera vez al yugo de una muger. El primer acto de su reinado fué el suplicio de Crisafio, cuyas inmensas riquezas justificaron á los ojos del pueblo aquel acto de rigor. En medio de las aclamaciones generales del clero y de la nacion, Pulqueria no perdió de vista los peligros á que su sexo la esponia, y tomó por esposo al senador Marciano, hombre de sesenta años de edad, y que no parecia indigno de la púrpura imperial con que fué revestido. En efecto, su conducta correspondió á las esperanzas que la nacion fundaba en los honoríficos antecedentes de su vida. Desde luego se manifestó dispuesto á evitar la guerra, pero no á espensas del honor ni de la ventura del imperio. En este sentido respondió á las insultantes reclamaciones que Atila no tardó en dirigirle. El opresor de Teodosio conoció que no podia tratar al nuevo gefe del Estado como á su predecesor, y aunque calificó de fácil la conquista de Oriente, prefirió llevar sus armas á las ricas y fértiles regiones de Italia y Galia. Las circunstancias en que se hallaba á la sazon el imperio de Occidente, le suministraron un pretesto plausible para emprender esta espedicion.

Despues de la muerte de su rival Bonifacio, Ecio se retiró prudentemente á las tiendas de los hunos, á cuya alianza debió su seguridad, y su restauracion al mando. En lugar de emplear el lenguaje sumiso de un desterrado culpable, solicitó su perdon á la cabeza de sesenta mil bárbaros, y la emperatriz Placidia carecia de medios de responder á tan elocuentes argumentos. Ella, su hijo Valentiniano, y todo el imperio de Occidente, se pusieron en manos de un súbdito rebelde, y el afortunado Ecio, revestido del carácter de patricio y de la dignidad de maestre general de la caballería y de la infantería, quedó dueño absoluto de todo el

ejército. Dejó, sin embargo, que Valentiniano conservase el título de emperador, permitiéndole vegetar en las delicias de Italia, mientras él se presentaba á la faz del mundo como el sostenedor del Estado y el verdadero depositario del poder. Segun biografía que de este hombre singular nos ha dejado un historiador contemporáneo, su madre era una noble y rica italiana, y su padre Gaudencio habia sabido elevarse desde la ínfima clase de la milicia al mando general de la caballería. Ecio, alistado en las guardias del emperador, fué entregado en rehenes, primero á los godos, y luego á los hunos, despues de lo cual obtuvo sucesivamente los honores civiles y militares de palacio, de que lo hacian digno sus eminentes prendas. Era de mediana estatura, pero de airoso continente, perfectamente formado, y sobresaliente en todos los ejercicios atléticos y militares. Soportaba fácilmente la falta de sueño y de alimento, y era capaz de los mas laboriosos esfuerzos físicos y mentales. Poseia el verdadero valor; el que desprecia, no solo el peligro sino la injuria, y era imposible corromper, engañar é intimidar la firme integridad de su alma. Los bárbaros establecidos en el imperio respetaban su sabiduría y su intrepidez, porque él sabia calmar sus pasiones, respetar sus hábitos, comprimir su ambicion y equilibrar sus intereses. Por medio de un tratado que celebró con los godos, preservó las fronteras del imperio de los irrupciones de los vándalos; los independientes bretones imploraron varias veces su proteccion; gracias á su teson y justicia, la autoridad imperial se mantuvo ilesa en las Galias y las Españas, y despues de haber vencido á los francos y á los suevos, los convirtió en fieles y útiles aliados.

Movido por el interés y la gratitud, Ecio cultivó la amistad de los hunos. Mientras estuvo viviendo en medio de ellos, primero como rehenes y luego como prófugo, contrajo una amistad estrecha con Atila, manteniéndose siempre receloso de su poderío, y una vez en el mando, resuelto á no cederle en caso de conflicto ó de ambicion.

El reino establecido por los visigodos en las provincias meridionales de las Galias, habia adquirido gradualmente mucha fuerza y estabilidad, y Ecio no cesaba de vigilar esmeradamente su conducta. Varias veces reprimió sus correrías, contuvo sus progresos y castigó su audacia, sin perder de vista las provincias belgas, donde llamaban su atencion las correrías de los borgoñeses. Los francos, que habian osado penetrar en el corazon de las Galias, fueron derrotados por el intrépido general de Roma. Clodion, primer rey de aquellos bárbaros, pudo, sin embargo, conservar la posesion de un vasto territorio comprendido entre el Rhin y el Soma. Su muerte, despues de un reinado de veinte años, espuso el reino á la discordia y la ambicion de sus dos hijos. Meroveo, el mas jóven, imploró la proteccion de Roma; fué recibido en la córte imperial como aliado de Valentiniano, y adoptado hijo por Ecio, habiendo regresado á su pais con magníficos regalos y grandes ofertas de proteccion y socorro. Durante su ausencia, su hermano mayor se acogió al formidable amparo de Atila, y éste se aprovechó ansiosamente de una alianza que le facilitaba el paso del Rhin, y justificaba, con un honroso pretesto, la invasion de las Galias.

Cuando Atila declaró su resolucion de sostener estos nuevos aliados, quiso dar otra muestra de su vanidad y de su poder ofreciendo su proteccion á Honoria, hermana de Valentiniano. Esta princesa habia sido educada en el palacio de Rávena, y como su matrimonio podia acarrear peligros al Estado, fué condecorada con el título de augusta, á fin de elevarla á una situacion demasiado eminente para que ningun súbdito aspirase á su mano. Ella, sin embargo, tuvo amores con su mayordomo Eugenio, y habiendo resultado de este trato clandestino síntomas poco honoríficos á la castidad de la familia imperial, fué desterrada á Constantinopla y condenada á residir con las hermanas de Teodosio, cuya vida estaba consagrada á las prácticas asiduas de la mas exaltada devocion. Allí pasó doce años de esclavitud y aburrimiento, ansiando por sacudir el yugo que la severidad de su madre le habia impuesto. Su impaciencia la indujo á tomar una resolucion estraña y desesperada. El nombre de Atila era tan familiar como terrible á los oidos de los habitantes de Constantinopla, y sus frecuentes embajadas mantenian una perpétua correspondencia entre aquella capital y el campamento real de los hunos. Ardiendo en deseos de libertad y de venganza, Honoria les sacrificó sus preocupaciones y hasta el honor, ofreciendo entregar su persona á los brazos de un bárbaro, que apenas tenia figura humana, cuyo lenguaje le era desconocido y cuya religion y costumbres miraba con detestacion. Por el ministerio de un fiel eunuco, envió á Atila una sortija, en prenda de su afecto, instándole á que la reclamase como esposa, y dándole palabra de tal. Atila, en el acto de invadir las Galias, satisfizo los deseos de aquella desacordada princesa, pidiendo formalmente su mano, y la parte del patrimonio imperial que le correspondia. Esta demanda fué rechazada en términos corteses, aunque perentorios, y Honoria, arrojada de Constantinopla como un objeto de pública execracion y desprecio, pasó á Italia, donde terminó sus dias en una prision oscura.

La conquista de las Galias por Atila fué tan rápida como todas las que hasta entonces habia emprendido. Todas las naciones y monarcas de Germania y de Escitia acudieron á su llamamiento. Desde su residencia en las llanuras de Hungría, la falange se dirigió hácia el Oeste, y despues de una marcha de setecientas millas, llegó á la union del Rin y del Necker. Fué universal la consternacion de las Galias, cuyas ciudades mas importantes en su parte central

cayeron en poder del invasor. Metz fué completamente destruida, y todos sus habitantes pasados á cuchillo sin distincion de sexo, edad ni condicion. Atila cruzó el Sena en Auxerre, y despues de una larga y penosa marcha, fijó su cuartel general bajo los muros de Orleans. Creyó que la ciudad se le entregaria por traicion, pero fué descubierta la intriga fraguada con este objeto, y quedaron frustradas sus esperanzas. Las fortificaciones de aquella ciudad acababan de ser reparadas, con lo que no fué difícil defenderla de los asaltos de los hunos. Sin embargo, el asedio se prolongaba; las tropas que debian socorrer la plaza no parecian; los arietes habian destruido una parte de las murallas, y ya los sitiadores iban á penetrar en los arrabales, cuando se divisaron las tropas de Ecio y de Teodorico.

La facilidad con que Atila habia penetrado en el corazon de las Galias, debe atribuirse no menos á su insidiosa política que al terror que inspiraban sus armas y su nombre. Supo con refinada astucia halagar y amenazar alternativamente á los godos y á los romanos, de modo que las córtes de Rávena y de Tolosa, llenas de mútua desconfianza, dejaron libres los movimientos del enemigo comun, permaneciendo estúpidamente en la inaccion y en la espectativa. Ecio era el único custodio de la seguridad pública, pero sus sabias medidas encontraban grandes obstáculos en las maniobras de una faccion que, desde la muerte de Placidia, infestaba el palacio imperial.

La juventud de Italia temblaba al sonido de la trompeta, y los bárbaros que servian en las tropas imperiales, inclinados por miedo ó por afecto al partido de Atila, aguardaban vacilantes el éxito del conflicto. Ecio pasó los Alpes con tropas dignas apenas, por su escaso número, del nombre de ejército; pero al llegar á Arlés quedó confundido cuando supo que los visigodos rehusaban tomar las armas en defensa de las Galias, resueltos á esperar dentro de su propio territorio al enemigo, á quien afectaban mirar con desprecio. El senador Avito, hombre de gran reputacion, que vivia retirado en sus tierras de Auvernia, aceptó el cargo de embajador cerca del rey de los visigodos, para reconvenirlo por tan estraña conducta. Su elocuencia inflamó el valor de los guerreros de Teodorico, á quienes recordó los males que los hunos habian inflijido á sus abuelos. Les hizo ver que era obligacion de todo cristiano preservar de una violacion sacrílega los templos de Dios y las reliquias de los santos; que el interés de todos los bárbaros establecidos en Galia era defender sus campos y sus hogares. Teodorico cedió á la fuerza de estas razones; adoptó el partido mas honroso y mas prudente, y declaró que, como fiel aliado de Ecio y de los romanos, estaba pronto á esponer su vida y su reino por la seguridad de las Galias. Los visigodos que se hallaban á la sazon en toda la fuerza de su poder y de su fama, acudieron gozosos á la señal de la guerra, prepararon sus armas y sus caballos, y se reunieron bajo el estandarte de su anciano rey, el cual, con sus dos hijos mayores, Torismundo y Teodorico, resolvió tomar personalmente el mando de sus numerosas y valientes tropas. El ejemplo de los godos arrastró á muchas otras naciones y tribus que hasta entonces habian vacilado entre los hunos y los romanos. La infatigable diligencia de Ecio, colectó otras huestes de Germania y de Galia que habian servido anteriormente bajo las banderas del imperio.

Al acercarse este gran armamento á los muros de Orleans, Atila levantó inmediatamente el sitio, y reunió las tropas que estaban saqueando las ciudades inmediatas. Su valor estuvo siempre guiado por la prudencia, y como previa las fatales consecuencias de una derrota en el corazon de las Galias, volvió á pasar el Sena, y esperó al enemigo en las llanuras de Chalons, cuya nivelada superficie se adaptaba perfectamente á las maniobras de la caballería escita. Pero en esta turbulenta retirada, la vanguardia romana y goda no cesaba de molestar, y aun llegó á combatir á la retaguardia de los hunos. En una de estas acciones quedaron en el campo de batalla 15,000 bárbaros. La vasta llanura, conocida en la geografía antigua con el nombre de Campos Catalaunios, tenia en medio una colina algo elevada que dominaba el campamento de los hunos, y esta fué tenazmente disputada por los dos generales. El jóven y valiente Torismundo fué el primero que ocupó su cima; los godos cayeron irresistiblemente sobre los hunos, y estos quisieron subir por el lado opuesto. La posesion de aquel puesto estimuló el ardor de los dos ejércitos contrarios. Tan perplejo se vió Atila en esta ocasion, que mandó consultar las víctimas, y se cuenta que los agoreros, despues de examinar sus entrañas y descarnar sus huesos, revelaron en misterioso lenguaje la ruina del ejército huno, ó la muerte de su principal adversario, y que los bárbaros dieron una prueba de la alta estima que hacian de Ecio quedando vacilantes en esta alternativa. Atila, observando el desaliento de sus tropas, les arengó segun la práctica comun de los generales de la antigüedad. Hablóles como un rey que tantas veces habia peleado y vencido á su cabeza. Les instó á que considerasen sus antiguas glorias, sus actuales peligros y sus futuras esperanzas. Les recordó la buena fortuna que los habia acompañado en todas sus espediciones desde que él los mandaba, y les pintó á los romanos como una raza degenerada, incapaz de resistir el primer impulso de los invencibles hijos del Norte. «Yo seré, dijo, el que arroje el primér dardo; y el mezquino que deje de seguir mi ejemplo, morirá á mis manos.» Estas palabras, dichas con voz alterada y con espresiva gesticulacion, reanimaron el brio de los bárbaros, y tan impacientes se mostraron por obedecer á su impulso, que in–

mediatamente se dió la órden de disponer las tropas en batalla. Atila se colocó en el centro de la linea á la cabeza de las legiones en que tenia toda su confianza. Ecio entretanto habia tomado las disposiciones que le dictó su gran pericia militar. Las naciones sometidas al imperio, que eran los rujianos, los hérulos, los turingianos, los francos y los borgoñeses cubrian en dos divisiones toda la estension de los Campos Catalaunios. Ardarico, rey de los gépidas, mandaba el ala derecha, y los tres valientes hermanos, que reinaban en Ostrogotia, se colocaron á la izquierda, haciendo frente á los visigodos. La disposicion de las tropas aliadas se fundaba en otros principios. Sangiban, el pérfido rey de los alanos, ocupaba el centro, á fin de que pudiesen ser vigilados sus movimientos, y reprimido el primer síntoma de traicion que en sus filas se percibiese. Ecio tomó el mando del ala derecha, y Teodorico el de la izquierda, mientras Torismundo se situó en las alturas que guarnecian el flanco y parte de la retaguardia de los hunos. La batalla, conocida en la historia con el nombre de batalla de Chalons, no llama la atencion por la sabiduría de los movimientos ni por la perfeccion de la estrategia, ni fué decidida mas que por la ciega impetuosidad de los bárbaros; pero aturde la imaginacion por sus resultados. El número de muertos no bajó de 162,000, ya que no demos crédito á los historiadores que triplican aquel guarismo, y toda esta enorme matanza se consumó en el espacio de una hora. Despues de mútuas y repetidas descargas de armas arrojadizas, en cuyo ejercicio los hunos lucieron toda su destreza, la infantería y la caballería de las dos masas opuestas se precipitaron una sobre otra con implacable furor. Los hunos rompieron el débil centro de los aliados, separaron sus alas, y por un movimiento rápido dirigieron toda su fuerza contra los visigodos. Teodorico, al recorrer las filas de sus denodados compañeros para escitarlos á la lucha, cayó mortalmente herido por un dardo, y fué hollado por los caballos del enemigo. Su muerte sirvió para esplicar el sentido del oráculo que hemos citado mas arriba. Atila confiaba ya en la victoria, cuando el valiente Torismundo bajó de las montañas y realizó la segunda parte de la prediccion. Los visigodos que habian sido arrollados y desordenados por la fuga ó defeccion de los alanos, recobraron su antigua posicion y volvieron al órden de batalla, y los hunos fueron indudablemente vencidos, puesto que Atila emprendió la retirada. Habia espuesto su persona con la temeridad de un soldado raso; pero el empuje del centro enemigo fué tan violento, que rompió enteramente el cuerpo á cuya cabeza peleaba, y los conquistadores de Escitia y de Germania no pudieron evitar una completa derrota sino á favor de las tinieblas de la noche. Encerráronse en el círculo de carros con que solian fortalecer su campamento, y los escuadrones desmontados se prepararon á una defensa que les era estraña y en que probablemente habrian sucumbido. Como el éxito era problemático, Atila quiso asegurarse un recurso honroso. Con las sillas y demas pertrechos de la caballería, se formó por órden suya una pira fúnebre, y el magnánimo bárbaro habia resuelto pegarle fuego y precipitarse en las llamas, dado que el enemigo forzase las defensas de su campamento. Pero los enemigos habian pasado la noche en igual desórden y ansiedad. Torismundo siguió con imprudente arrojo á los hunos, y se vió inesperadamente con muy pocos de los suyos, rodeado por los carros de los enemigos. En la confusion propia de un ataque nocturno, cayó del caballo, y habria perecido á no haber acudido oportunamente á salvarlo uno de sus fieles servidores. El mismo Ecio, separado de sus aliados, ignorante del éxito de la batalla, y lleno de inquietudes por la suerte de sus tropas, se encontró de noche con un cuerpo de enemigos, de cuya persecucion pudo escapar ileso, hasta que al cabo pudo penetrar en el campamento de los godos, donde tuvo la primer noticia del éxito de la accion. El cuerpo de Teodorico, cubierto de honrosas heridas, se descubrió en un monton de cadáveres: sus súbditos lloraron la muerte de su rey y de su padre; pero á sus lágrimas se mezclaron los cantos del triunfo, y sus exéquias se celebraron á poca distancia de un enemigo vencido. Los godos, haciendo resonar sus armas, segun la costumbre nacional en semejantes ocasiones, alzaron en un escudo á su hijo mayor Torismundo, á quien con razon se atribuyeron las glorias de aquel dia, y el nuevo rey aceptó la obligacion de vengarse, cómo parte sagrada de la herencia paterna. Los godos entretanto no podian menos de admirar el indómito y altanero aspecto de los vencidos contrarios, porque Atila en aquella ocasion parecia, segun lo pintan los historiadores, un leon rodeado en una cueva por los cazadores y amenazándolos desde allí con destruccion y muerte. Los reyes y naciones que habrian podido abandonar su estandarte en la hora de la desgracia, conocian que su enojo era el mas terrible peligro que los amenazaba. Asi es que el campamento fué valientemente defendido contra un ataque encarnizado de los godos y de los imperiales. Los godos, nada desanimados por esta repulsa, quisieron bloquearlos é interceptar toda entrada de víveres. Pero el prudente Ecio desaprobó este designio, porque conocia que la pérdida total de los hunos traeria consigo la preponderancia de la nacion goda. Como su influjo era irresistible, supo emplearlo con destreza para persuadir á Torismundo que se retirase á su capital Tolosa, donde sus hermanos podrian intrigar contra él y aprovecharse de su ausencia para destronarlo. Despues de la salida de los godos y de la separacion del ejército aliado, Atila quedó sorprendido al ob-

servar el profundo silencio que reinaba en la llanura de Chalons.

Sospechoso de alguna estratagema hostil, se mantuvo algunos dias encerrado en su campamento, hasta que emprendió su retirada hácia el Rhin, perseguido de lejos por los francos.

Esta derrota no abatió su altaneria, ni enfrenó su sed de triunfos y conquistas. En la primavera siguiente, volvió á pedir la mano de la princesa Honoria, y la parte de la herencia imperial que le correspondia. Rechazada otra vez esta demanda, se puso inmediatamente en campaña, pasó los Alpes, invadió la Italia, y sitió la ciudad de Aquileya, con una innumerable hueste de bárbaros. Estos hombres ignoraban enteramente el arte del asedio; pero habian enganchado en su servicio algunos soldados y artífices romanos, quienes les prestaron sus auxilios y su habilidad. Las murallas de Aquileya fueron acometidas por un tren formidable de arietes, máquinas que arrojaban piedras y dardos y otros amaños bélicos, y el rey de los hunos parecia resuelto á emplear todos los medios imaginables para echar por tierra la única barrera que retardaba la conquista de toda la peninsula. Los habitantes se defendian con inflexible denuedo. Tres meses se consumieron sin resultado en aquella empresa, hasta que la escasez de víveres y las quejas del ejército, compelieron al rey á pensar en abandonarla. Dió, en efecto, la órden de la retirada, y ya las tropas empezaban á plegar las tiendas, cuando cabalgando Atila pensativo alrededor de la muralla, observó que una cigüeña, anidada en una de las torres de la ciudad, tomaba el vuelo con sus pollos, y se dirigia al campo. Aprovechóse, con la rápida penetracion de un verdadero hombre de estado, de este pequeño incidente, y dijo en alta voz, que un animal doméstico, tan adicto á la residencia del hombre, no podia decidirse á alejarse de ella, sino por el secreto presentimiento de que aquellas torres iban muy en breve á convertirse en ruinas. El favorable agüero inspiró general confianza en la victoria; renovóse el asedio, y se llevó adelante con creciente vigor; se abrió una ancha brecha en aquella parte de la muralla por donde la cigüeña habia dirigido su vuelo; los hunos subieron al asalto con indecible furia, y á los pocos dias no quedó señal de donde habia existido una de las ciudades mas florecientes y populosas del Occidente. Despues de este atroz castigo, el vencedor siguió adelante, y las ciudades de Altino, Concordia, Pádua, Vicenza, Verona y Bérgamo, señalaban en montones de ruinas el tránsito de aquel tremendo azote. Milan y Pavía se sometieron sin resistencia á la pérdida de todo cuanto sus habitantes poseian, aplaudiendo la clemencia del vencedor que se abstuvo de incendiar los edificios y de sacrificar las vidas de los moradores. Sin embargo, las fértiles llanuras de Lombardía quedaron despojadas de pastos y cosechas. La consternacion era general en Italia. Despues de cuarenta años de paz, la juventud habia olvidado el uso de las armas, y á la pusilanimidad que debia inspirar la conciencia de su ineptitud para la defensa, se agregaban el odio religioso y el temor de los desastres que por toda la peninsula se habian esparcido. Ecio solo se manifestaba superior á este sentimiento general de la nacion: pero carecia de los medios necesarios para sostener la gran reputacion que sus hazañas le habian adquirido. Los bárbaros que habian acorrido á la defensa de la Galia, se negaban á prestar sus servicios en la de Italia. Desde que Ecio, á la cabeza de sus tropas domésticas, mantenia el campo y oponia obstáculos á los progresos de Atila, nunca se mostró mas verdaderamente grande que en el tiempo en que su conducta era objeto de la censura de un pueblo tan ignorante como ingrato. Si el alma de Valentiniano hubiera sido susceptible de sentimientos grandes y generosos, se habria puesto en manos de aquel celoso servidor; pero su retirada de Rávena á Roma, descubria su secreta intencion de abandonar la Italia, apenas notase que el peligro se aproximaba á su augusta persona.

Esta vergonzosa abdicacion se suspendió, sin embargo, por el espíritu de duda y de vacilacion que generalmente acompaña á los consejos pusilánimes, y suele corregir su tendencia peligrosa. El emperador de Occidente, y el senado y el pueblo de Roma, abrazaron el mas seguro partido de implorar la piedad del vencedor, por medio de una solemne embajada. Tan importante mision se confió al consular Avieno, el cual, por sus grandes riquezas, su noble alcurnia, su alta inteligencia y su bien merecida reputacion, ocupaba uno de los puestos mas distinguidos de la república. Acompañábanlo el prefecto Trigecio y el obispo de Roma, Leon, el santo y el grande, el que tanto trabajó por la fé de Cristo y tanta consistencia dió á la disciplina eclesiástica. Los embajadores fueron introducidos á presencia del rey bárbaro, acampado á la sazon, en el punto de reunion del rio Mincio y del lago Benaco, y su caballería pastaba en los campos mismos en que habian tenido sus quintas Virgilio y Cátulo. Atila oyó no solo con atencion, sino con respeto las palabras del venerable pontífice, y condescendió en libertar la Italia y alejarse de su territorio, á trueque de la inmensa herencia. El estado en que se hallaba su ejército esplica esta moderacion, que asi puede llamarse, conocido el temple de aquel hombre. El espíritu marcial de las tropas se habia relajado en la abundancia, en los goces y en la indolencia de un clima voluptuoso. Los pastores del Norte, acostumbrados á alimentarse con leche y carne casi cruda, se habian abandonado al modo de vivir de los italianos, se entregaban sin reserva á los placeres de la gula,

cuya mudanza de régimen produjo enfermedades mortales, ocasionando grandes estragos en los cuerpos del ejército. Cuéntase que al poner el pie en Italia, Atila habia anunciado á sus principales generales el designio de conquistar á Roma, de lo cual procuraron algunos de ellos disuadirlo, recordándole el ejemplo de Alarico, quien no sobrevivió muchos dias á su entrada en la ciudad eterna. Su ánimo, superior al peligro real, fué acometido de imaginarios terrores. La poderosa elocuencia de San Leon, su magestuoso aspecto y sus vestidos pontificales habian exitado grandemente su veneracion. Aunque no creia en el Dios de los cristianos, temia que se le apareciese San Pedro, para castigarlo de haber desoido la voz de su sucesor.

A este tiempo se refiere el casamiento del rey de los hunos, no obstante poseer ya un gran número de mugeres, con una hermosa doncella llamada Ildico, cuya festividad se celebró con estraordinaria y bárbara esplendidéz inmediatamente despues de su retirada de Italia, en un palacio de madera construido á las orillas del Danubio. El monarca soñoliento y beodo se retiró de la sala del banquete á la alcoba nupcial. Al dia siguiente viendo que habia pasado la mitad del dia y que el monarca no habia salido de su retrete, penetraron en él sus guardias y descubrieron á la trémula novia, quien cubierta de un velo se lamentaba de su destino y lloraba la muerte del rey ocurrida en las altas horas de la noche. Se le habia roto una arteria, y la sangre en lugar de salir afuera habia penetrado en el estómago y en los pulmones. Su cuerpo fué espuesto solemnemente al público bajo un rico pabellon de seda, y los escuadrones escogidos de los hunos rodeaban el aparato fúnebre contando las glorias del héroe, del conquistador invencible, del padre de su pueblo y del terror del mundo. El cadáver fué encerrado en tres atahudes, uno de plata, otro de hierro y otro de oro. Se enterró por la noche, y en su huesa se depositaron los despojos de las naciones y los cadáveres de los mismos esclavos que habian abierto su huesa, segun la inhumana costumbre de casi todas las naciones del Norte.

La muerte de Atila fué la señal de la total destruccion del imperio de los hunos. Los mas atrevidos de sus capitanes aspiraron abiertamente al trono, y los numerosos hijos que tantas mugeres habian dado al difunto monarca se disputaron como herencia paterna el dominio de la Germania y de la Escitia. Los diversos partidos que de estas discordias resultaron se encontraron en Pannonia á orillas del rio Netad, en un sangriento conflicto que costó la vida á 30,000 bárbaros de ocho ó diez naciones diferentes. Fué el vencedor Ardarico, rey de los gépidas, y quedó dueño del palacio de Atila y de toda la bacia hasta las orillas del Ponto Euxino. Denguisich, uno de los hijos de Atila, se mantuvo independiente, por espacio de quince años á la cabeza de una respetable legion de hunos, fieles á la memoria de su padre. Los ostrogodos se apoderaron de toda la Pannonia. Esparcidos en diferentes reinos del Norte, los hunos fueron poco á poco mezclándose con todas las razas de aquella parte del mundo, y el pequeño estado propiamente huno á que se habia reducido el vasto imperio de Atila y que obedecia á Irnoc, el menor de sus hijos, cedió al poder de los iguros, raza originaria de Siberia, y que hasta entonces no habia traspasado los límites de aquellas heladas regiones.

Véanse las autoridades citadas en nuestro artículo GODOS. (*Historia de los*)

HUNTINGDON. (*Geografía.*) Así se llama uno de los cuarenta condados de Inglaterra, situado en el centro, entre los de Rutland al Norte, Northampton al Oeste, Bedford al Sudeste y Cambridge al Este. Su superficie mide 37 leguas cuadradas, ascendiendo su poblacion á 58,700 habitantes.

El suelo de este condado presenta una vasta llanura, cortada por algunos pequeños lagos y pantanos, y regada por el Ouse y el Nen. Este terreno húmedo y de una mediana fertilidad, poderosamente ayudada por una cuidadosa agricultura, produce cebada, legumbres y maderas. Las orillas del Ouse se hallan cubiertas de ricos pastos donde se crian esmeradamente hermosas yeguadas. Estos dos ramos ocupan casi esclusivamente á los habitantes, y la industria manufacturera, poco estensa, y sobre todo variada, se limita al hilado de lanas. Espórtanse granos, malta, rebaños, queso y manteca.

Este condado forma parte de la diócesis de Lincoln; envia cuatro diputados al parlamento, y se halla dividido en cuatro distritos. Su capital *Huntingdon*, ciudad de 4,000 habitantes, situada sobre el Ouse, nombra dos diputados y ha visto nacer á Oliverio Cromwell.

HUPPA ó mejor ABUBILLA. (*Historia natural.*) Género de aves del órden de los páseres, creado por Lineo, y cuyos caractéres son: el pico mas largo que la cabeza, débilmente arqueado, triangular en la base y delgado por la punta; las ventanillas de la nariz ovaladas y situadas cerca de la base del pico; los tarsos desnudos y anillados; las alas medianas y con dos hileras de plumas en la parte superior de la cabeza.

Las regiones cálidas del Africa parecen ser la patria de las abubillas: solamente una especie, la *abubilla comun* (*upupa epops* de Lineo), se encuentra momentáneamente en el Mediodía de Europa.

Se hallan estas aves en los terrenos húmedos, en los bosques próximos á pastos y praderas, y en las llanuras bajas. Las abubillas vuelan poco; su paso es lento, acompasado y gracioso. Se alimentan de pequeños moluscos,

de insectos y de gusanos. No cantan, y solo hacen oir unos gritos que espresan las silabas *zi, zi, hup, hup*. Se retiran á las grietas de los peñascos, anidando en estos escondites. Si se las coge pequeñas, son susceptibles de educacion y de tomar un gran cariño á la persona que las cuida.

Citaremos como tipo la *abubilla comun*, que es la *hupa-puput* de los franceses (*upupa epops* de Lineo), que originaria del Africa, viene á Europa en el verano. Es de un color bermejizo avinado, la estremidad de la moña negra, con algunas manchas blancas, y las remigias primarias cortadas trasversalmente por cinco fajas de este mismo color.

HURACAN. (*Física y meteorologia del globo.*) El huracan es verdaderamente una fuerte y asoladora tempestad, que viene acompañada de relámpagos, truenos y lluvia, con vientos fuertes y de una estraordinaria velocidad, que tienen por otra parte diversas y aun encontradas direcciones; alteran y alborotan ademas el mar, que frecuentemente se pone espantoso, porque se agitan sus olas furiosamente y en todos sentidos, pues están impelidas por las corrientes impetuosas de los vientos. La palabra *huracan* tiene su origen de los denominados caraïbes, que eran los antiguos habitadores de las Antillas, cuyas tierras desconocidas fueron descubiertas por el célebre marino y cosmógrafo Cristóbal Colon, en el siglo XV. Los huracanes se esperimentan en las Antillas desde el 15 de julio á 15 de octubre, y que se aproxima regularmente al equinoccio otoñal; y bajo cierto punto de vista llaman á esta alteracion del mar de las Antillas *el cordonazo de San Francisco.*

Los huracanes, á no dudar, son una de las calamidades mas terribles, y que mas se temen, que hacen mas estragos en las referidas Antillas.

El sol, que en la época fijada pasa por el zenit de esta parte del globo, suspende naturalmente el curso ordinario de los vientos del Este, detiene igualmente las nubes, y causa por último, la esplosion repentina y violenta de los vientos, los huracanes, pues, vienen acompañados, ó son secuela de ellos, torrentes de agua, y con relámpagos y truenos espantosos; suelen observarse tambien al mismo tiempo estraordinarios levantamientos de las aguas del mar, y aun á veces oscilaciones en la tierra en que tienen lugar tan violentos fenómenos. Nada resiste en ocasiones á esta tan fuerte accion de los vientos, y todos los sitios y comarcas que recorre el huracan ofrecen el espectáculo de la desolacion. Parece que la naturaleza está invertida ó trastornada en este acontecimiento; porque la lluvia cae á torrentes, como si se hubiesen roto las cataratas del cielo, y toda la naturaleza aparece perturbada en sus ordinarios fenómenos, y todo ofrece la imágen del desórden y del caos. Asi es que, el horizonte se oscurece estraordinariamente aun en medio del dia mas claro y hermoso, las nubes que incontinenti se presentan, se ven condensadas de siniestro aspecto y como inmóviles, y parece que comprimen la tierra, la atmósfera es sofocante; óyense por todas partes aterradores gritos de diferentes animales; el vuelo de las aves es estraño y es rastrero, como si huyeran del inminente peligro que les amenaza; todo es melancólico y aterrador, y la naturaleza toda se halla como paralizada y en tortura. Los buques se ven espuestos y en grave peligro, principalmente cuando no se hallan colocados en disposicion favorable, y para andar delante y á favor del viento impetuoso. Asi es que, suele acontecer que los buques de alto bordo, como todos los que sufren el terrible huracan, suelen zozobrar aunque estén amarrados con buenas anclas y gruesos cables; tambien son destrozados por los costados en que reciben el ímpetu del huracan en el funesto caso de que se rompan las cadenas ó se pierdan las anclas. En uno y otro caso se ven en gran peligro las tripulaciones.

En 1748, un huracan que hubo sobre la costa de Coromandel destruyó delante del fuerte de San David mas de veinte buques ingleses, de los cuales tres eran navíos de linea, y sin que se pudiese salvar un solo hombre de sus numerosas tripulaciones. En este mismo año otros tres buques de la compañía de las Indias se perdieron del mismo modo delante de Pondichery.

En 1760 se esperimentó en la isla de Francia un terrible huracan; zozobraron en este punto y puerto doce buques de guerra, y fué asolada la colonia, pues que arruinó todas las plantaciones. Al año siguiente, 1761, otro huracan pasó sobre el predicho Pondichery y destruyó tres buques de guerra ingleses que tenian bloqueada esta plaza.

El huracan de 1816 es ciertamente uno de los mas fuertes y funestos que han ocurrido en las Antillas: trascribiremos lo que dice un escritor que se hallaba como testigo presencial, y que formaba como militar la guarnicion de la Guadalupe. «Las tropas, dice, se hallaban alojadas en una gran barraca que le habian dado el nombre del *Bello sol*, situada como á una legua del pueblo de Baja-Tierra. A la hora de medio dia se observaron las señales precursoras de tan fatal acontecimiento y se presentaron con tal intensidad que causaron el mayor terror, aun á las personas mas avezadas á los peligros: se dió inmediatamente la órden á la tropa de ponerse sobre las armas en las mismas barracas y en disposicion de salir al campo; el huracan apareció con increible rapidez y de un modo intensísimo; grandes torrentes de lluvia inundaron el campo. Serian las tres de la tarde cuando el cielo se oscureció completamente; muchas barracas fueron destruidas, ya por la violencia del viento, y ya llevadas por la fuerza de las aguas: no era posible permanecer en este sitio sin esperimentar los

mayores peligros: por otra parte los caminos habian desaparecido; así que era imposible avanzar en buen órden hácia la poblacion. En tan críticos momentos se dió la órden de que cada uno procurase su salvacion, dióse para punto de reunion el fuerte de Richepanse, que estaba situado en una altura que dominaba á la dicha poblacion de Baja-Tierra. Como era natural, cada uno en tan azarosa dispersion no procuró mas que salir salvo; á los que les fué posible se dirigieron al punto dado de reunion; los que no, buscaron otro asilo. Hasta las siete de la noche no pudieron llegar los mas ágiles y venturosos al fuerte, porque tuvieron que arrastrarse sobre la tierra, y para no ser arrebatados por la fuerza del viento necesitaban ademas asirse de algun tronco ó arbusto en su penosa marcha, pues de otro modo estaban espuestos á ser arrastrados por la fuerza del viento y destrozados sin poderlo evitar. Tan terrible tempestad disminuyó, empero, en aquella misma noche: aun á la mañana siguiente llegaban algunos soldados que pudieron vencer y sobreponerse á tantos y tan inminentes peligros, pero desgraciadamente muchos perecieron; unos fueron sepultados bajo las ruinas de las barracas desplomadas, otros debieron ser llevados por los grandes torrentes hasta el mar, y últimamente murieron varios á consecuencia de las heridas y de las enfermedades que adquirieron en tan desastrosa y tristísima noche.

«Al siguiente dia se ofreció el espectáculo desconsolador de no encontrar ninguna de las casas que horas antes existian; se vió en todo aquel terreno grandes y profundos surcos ú hondonadas de estraordinarias dimensiones causadas por los torrentes, los que por consiguiente habian destruido toda la tierra vegetal de aquellos hermosos campos cuyas plantas se ostentaban lozanas el dia antes, y que daban márgen á las mas lisonjeras esperanzas de una abundantísima cosecha. Los buques que se hallaban sobre aquella costa, unos habian zozobrado y otros destruyó el huracan sus costados: así es que no se presentaba á la vista mas que un aspecto desconsolador y por do quiera la desvastacion y la muerte.»

En el siguiente año de 1817 y en el mes de setiembre se esperimentó otro huracan tanto ó mas funesto que el descrito; destruyó tambien gran parte de las Antillas, si bien la Guadalupe no esperimentó en esta época daños muy notables; en cambio la Martinica y principalmente la Barbada sufrieron estraordinariamente su intensidad. En la Barbada la ciudadela de Brigetown se hundió completamente, quedando sepultada entre sus ruinas gran parte de la guarnicion, pereciendo ademas el gobernador de la colonia. En la Martinica la gabarra *Caravana* que venia de Francia con caudales del Estado y con pólvora, se hizo pedazos contra la roca que llaman la Punta de Diamante.

No podemos menos de indicar por último, que á pesar de que los huracanes causan graves males y desgracias como la desolacion, el hambre, etc. Tienen bajo otro punto de vista ciertas ventajas, pues que purifican la atmósfera destruyendo completamente los miasmas morbosos y contagiosos de que á las veces está impregnada.

HURACAN. (*Marina.*) Viento furioso, irregular y temible para los buques que esperimentan sus efectos, no solo por su fuerza y lo incierto de su direccion, pues en breve tiempo suele dar la vuelta entera al horizonte, sino por las mares gruesas y encontradas que levanta. Muchos sabios autores, queriendo dar una esplicacion á esta espantosa conmocion atmosférica, la han supuesto producida por causas subterráneas. El señor Ulloa, ilustre notabilidad científica de nuestra armada, dice, hablando de este fenómeno: «Los huracanes dan á entender en su nombre la fuerza, el modo y los efectos que causan; en cuanto á lo primero es el mayor que se conoce en los vientos, el modo no puede esplicarse en otra forma que diciendo ser un torbellino que vienta girando y como si saliese de la tierra con el impulso perpendicular hácia arriba, indicándolo asi los efectos que causa, pues arranca de raiz y lleva á distancias largas los bosques enteros de árboles fornidos, arrasa los edificios y poblaciones dejándolas asoladas, y las embarcaciones que están en los puertos, las desamarra, y haciendo juguete de ellas, las lleva á estrellarse contra las orillas: de estos disformes estragos podrá considerarse lo que hará en las embarcaciones que se hallan navegando.»

A esta intensa perturbacion de la atmósfera acompañan la lluvia, el granizo, y con mucha frecuencia los truenos que se anuncian con grande fragor. Los huracanes difieren de las tempestades propiamente dichas, en que están sujetos á saltos de viento impetuosos, arremolinados, y en que la mar, atormentada mientras duran, en todos los puntos del horizonte, y recibiendo el impulso del viento de alto abajo, siguiendo por lo comun una inclinacion de 8 á 10°, adquiere en tales momentos una agitacion peligrosa por la altura y el choque de sus olas. Su duracion es corta: generalmente no pasa de una hora; pero tambien llegan en ocasiones á esceder de un dia.

Por todas partes pueden esperimentarse los huracanes; pero se observan con mas frecuencia en las regiones intertropicales. Reinan por lo comun en las islas de Barlovento durante la estacion del verano, aunque no en todos los años se esperimentan con igual fuerza; algunas veces se han esperimentado en el golfo Atlántico hácia las inmediaciones de aquellas islas: mas esto, añade el señor Ulloa, cuya opinion trascribimos, es raro. Pero el golfo de Bengala y los mares de la China, donde se conocen con el nombre de TIFONES (véase esta

palabra), son los climas donde los huracanes se presentan con un carácter mas espantoso.

Los huracanes se producen en aquellas regiones con mucha frecuencia cuando reinando un viento periódico, como la *monzon*, llega la época de su cambio, ó cuando un viento constante, como los *alisios*, interrumpe momentáneamente su accion para dar lugar á otro viento accidental opuesto; la vuelta ó el restablecimiento y curso regular del primero puede, en tal caso, dar lugar á un huracan; pero si un poco antes de esta mudanza crítica se oye retumbar el trueno, puede tomarse éste, como una señal casi segura, de que este restablecimiento se efectuará sin que haya huracan.

Mientras dura este terrible fenómeno, el cielo presenta un aspecto notable, ya por la rapidez con que corren las nubes, y ya por el espesor ó densidad aplomada, y otras veces rojiza, de la atmósfera.

Los estudios y observaciones practicadas en los últimos tiempos sobre este imponente fenómeno, han arrojado nueva luz sobre su causa, marcha y efectos, con resultados sobremanera beneficiosos á los navegantes á quienes se dan reglas para poder precaverse y evitar sus terribles estragos.

Una embarcacion dueña de elegir su derrota, debe hacer lo posible para evitar el encontrarse en la época de los huracanes en los parages donde reinan. Si se ve en ellos sorprendida cuando van á estallar (las gentes prácticas del pais conocen bastante su aproximacion por ciertas señales caracteriscas, y por otra parte el barómetro la indica de una manera casi infalible), no debe esperar ensenada, sino entrar en el puerto ó prepararse para recibirlo con las precauciones posibles que aseguren su arboladura, velámen y aparejo: deberá trincar bien su artillería y adoptar, en fin, las medidas convenientes para la conservacion y pronto reemplazo del timon y de su barra. Deben ser estudiadas y conocidas la marcha y las diversas fases de los huracanes en cada localidad, á fin de deducir cuál es la mejor derrota que puede adoptar una embarcacion para separarse y salir de la region que ellos recorren. Pueden consultarse sobre esta importante materia las obras publicadas por el americano *Redfield*, y los ingleses *Reid* y *Thom*, estas recientemente traducidas al castellano por uno de los mas entendidos y laboriosos gefes de nuestra armada.

De la última de estas obras tomamos, para terminar nuestro artículo, las siguientes ideas sobre la formacion de los huracanes, por la luminosa y convincente teoría que el autor espone acerca de sus causas producentes y de los fenómenos que presentan en el Océano índico del Sur, en cuya region ha hecho especialmente sus observaciones, si bien son estas aplicables en general á los que se presentan en todas las regiones del globo.

«Los huracanes en el Océano índico al Sur del Ecuador, son vastos remolinos que giran en una direccion particular, y con una regularidad infalible; que se mueven hácia el S. O. desde los 10° de latitud Sur, próximamente, encorvándose para el Trópico y disminuyendo su movimiento progresivo diario, al paso que se aparta del Ecuador. Hemos procurado descubrir tambien el punto donde se forman, y por la relacion que parecen tener con dos corrientes encontradas, hemos presentado algunas observaciones sobre las circunstancias probables que originan un movimiento circular tan estenso de la atmósfera, y que continúa proporcionando nuevos impulsos para prolongar su duracion. En cuanto á la naturaleza giratoria de los huracanes, apenas cabe duda; pero si hubiese alguno que no esté satisfecho con lo que sobre el particular dejamos manifestado, lo remitimos á las apreciables obras de Redfield, Reid y otros autores no menos célebres.

«Al presente vamos á considerar la série de fenómenos que se desarrollan despues de haberse formado el movimiento vortical, y son las consecuencias aparentes de esta peculiar accion en un fluido elástico como el aire y demas elementos que lo constituyen. Por estos medios se obtiene un método indirecto, pero propio para acercarse á un conocimiento mas perfecto sobre las causas primarias. Varios de los fenómenos que se ven durante el huracan nos impresionan mucho mas que otros, ó quizás todos juntos, por considerarlos casi siempre como causas en lugar de efectos, y tal vez este error no desaparecerá con facilidad por el velo que cubre todavía el asunto de las tormentas.

«Aunque una masa giratoria de atmósfera adquiera una accion interior por el enrarecimiento del aire en el centro, debe recibir un aumento de fuerza constante del esterior para que persevere por algun tiempo. Es muy posible que la gran estension de aire envuelta en una tormenta giratoria pueda conservar su movimiento aun despues que el *primum movile* haya cesado; pero de cierto no será por catorce ó veinte dias y atravesando centenares de leguas.

«Al principiar los huracanes, es su diámetro de 400, 500, y aun de 600 millas, y como el espacio que separa la monzon del viento general rara vez escede de 100 á 120, resultará que los lados del círculo deben comprender los límites de ambos vientos en un espacio á cada lado de 200 millas. Puede suponerse con fundamento, que estos vientos comunicarán una parte, si no el todo, de su impulso en direccion tangente á la periferia de la masa giratoria interpuesta entre ellos, y por su movimiento circular producirá una unidad de accion muy propia para que la tormenta continúe....

«No es fácil averiguar con certeza la altura á que llega la tormentosa revolucion de la atmósfera. Como ambas corrientes superior é in-

ferior están unidas y son necesarias para su continuacion, hay razones para suponer que el huracan afecta la atmósfera á grande elevacion.

«En los Alpes, tormentas de mucha menor estension que las tropicales á que nos referimos, se han visto pasar sobre montañas de 15,000 pies de altura sin tocar en ellas, y aun tambien sobre Monte-Blanco. Debe tenerse presente, que en estos casos solo es visible la base de las nubes arremolinadas. Si esto sucede en las regiones frias, es todavía mas probable en la zona tórrida, donde la elevacion de la atmósfera es infinitamente mayor, y con particularidad durante el aumento de temperatura en la estacion propia de los huracanes. El hecho de pasar los temporales giratorios sobre las montañas de las islas de Mauricio (isla de Francia) y de Borbon, que tienen de 3 á 5,000 pies de altura sobre el nivel del mar, sin que al parecer estén por eso detenidas ni afectadas de ninguna manera, es una prueba de que su accion especifica se estiende á mucha distancia de la superficie de la tierra. Sin embargo, ambas islas detienen el viento general y lo desvian en nuevas direcciones. A los principios de una tormenta circular, es probable que el viento sea mayor en el esterior que dentro del espacio central, el cual parece ocupado por un aire calmoso ó bien sujeto á pequeños é irregulares movimientos. Pero como la parte interna de la masa participa del movimiento esterno, y la fuerza centrífuga empieza á espeler el aire del centro, formando una corriente ascendente, muy pronto quedará el todo envuelto en la misma accion vortical.

«Ya hemos dicho que los vientos opuestos que entran en la tormenta por distintos lados difieren mucho en vapor, calor y electricidad; por esta razon debe esperarse que cuando se mezclan de repente, un desarrollo de las fuerzas de la naturaleza será el resultado. Aun dos masas de aire con esta misma diferencia, hallándose en perfecto estado de reposo, como estén inmediatas producirán notables fenómenos meteóricos á causa de la natural tendencia que tienen á unirse. ¡Cuánto mayores serán estos resultados y sus efectos al mezclarse con violencia por la accion giratoria! Quizás la enérgica manifestacion de la fuerza elemental propia de los huracanes es solo un indicio de esta ley de equilibrio en accion, por la que se nivela la desigual distribucion de calórico y vapor; y así, aun las tormentosas conmociones tropicales, son agentes naturales que las mismas circunstancias producen y hacen necesarios, cesando solo cuando son inútiles por haberse restablecido el ordinario equilibrio de la atmósfera.

«Los fenómenos mas asombrosos que se ofrecen ó nuestros sentidos en un huracan, parecen depender del hecho de nivelarse ambas temperaturas, tales como la condensacion del vapor, manifestacion de enérgica electricidad, etc. El viento general comparativamente frio al entrar en el círculo, y conducido con rapidez en rededor de la monzon cálida y húmeda, recibiendo allí un aumento de temperatura, tanto del calor directo como por el desprendimiento del latente al condensarse el vapor, quedará encima, y segun las leyes que sigue la monzon, en lugar de inclinarse hácia el ecuador, tomará una direccion opuesta, uniéndose á la corriente en que de repente se ha convertido. Al otro lado, el viento N. O. elevándose naturalmente para formar la corriente superior hácia el polo, pasará sobre otra inferior y opuesta, perdiendo hasta cierto punto una parte de su calórico, por lo cual aumentará su gravedad especifica, y descenderá poco á poco hasta la superficie del viento, haciendo mayor el movimiento giratorio. Este procedimiento es, sin embargo, muy limitado por la abundancia de calor latente que deja escapar la precipitacion del vapor....»

Véase VIENTO, TIFON y TEMPESTAD.

Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina, instructivas y curiosas, sobre las navegaciones y modos de hacerlas, el pilotage y la maniobra; noticia de vientos, mares, corrientes, pájaros, pescados y anfibios; y de los fenómenos que se observan en los mares en la redondez del globo. Madrid 1795.

Ensayo para determinar la ley de las tormentas, por medio de observaciones recopiladas, segun los lugares y tiempos, y por deducciones señalar las causas de los vientos y variables para la práctica de la navegacion, por el coronel Reid; traducido por el brigadier de la armada don Juan Nep. Vizcarrondo.

Investigaciones acerca de la naturaleza y curso de los vientos tempestuosos en el Océano Indico al Sur del Ecuador; encaminado al descubrimiento de su origen, estension, carácter giratorio, cantidad y direccion de su movimiento progresivo, depresion barométrica y demas fenómenos que las acompañan. Con el objeto práctico de que los buques puedan averiguar la proximidad y posicion relativa de los huracanes, y de establecer reglas sobre el modo de evitarlos ó salir de su esfera de accion. Escrito en inglés por Alejandro Thom, y traducido por el brigadier de la armada don Juan Nep. Vizcarrondo. Cádiz, 1852.

HURON. (*Geografía é historia.*) Uno de los cinco grandes lagos de la América Septentrional, situado entre el Canadá y los Estados Unidos, á los 81° 45′ y 87° de longitud Oeste y los 43° 20′ y 46° 27° de longitud Norte. Tiene una superficie de 750 leguas cuadradas geográficas, y su profundidad es de 300 metros. Comunica al Nordeste con el lago Superior por el canal de Santa María, y al Oeste con el Michigan por el estrecho de Midullimackinac; por el Sur se halla unido al lago Saint Clair, y por Este al Erié. Desembocan en él mas de cincuenta rios, poco considerables en su mayor parte, y de los que son los principales el *Savern*, que sale del lago Simcoe, el *Cauce* ó *French-River*, producido por el lago Nipissing; el *Red*, el *Grand-Sable*, el *Black-River*, el Saginaw, el San Ignacio, etc. Hállase sembrado de numerosas islas, de las que las mayores y mas im-

portantes son las de *Drummond*, la de *San José*, el grupo de *Manitou*, las de *San Martin*, y la de los *Palos Blancos*. Las costas son irregulares y forman grandes ensenadas, tales como la bahía de *Gratiot*, las de *Sayinaw*, de *Sandi*, de *Thuram*, y la de la *Magdalena* ó *lago de los Iroqueses*.

La mayor parte de este lago con sus islas mas considerables, depende del territorio de la Gran Bretaña; la Union no posee en él mas que algunas pequeñas islas en las costas del territorio de Michigan y al Norte de la isla de Makinak, con el fuerte del mismo nombre. El lago tomó su nombre de un antiguo pueblo indígena, esparcido en otro tiempo por su ribera oriental.

Los *hurones* componian en otro tiempo un pueblo numeroso y potente. En 1650 fueron arrojados de su territorio por los cheroqueses (iroqueses) y marcharon á establecerse, ó mas bien á andar errantes al Nordeste del lago Erié. En este lugar los encontraron los misioneros y trataron de convertirlos y civilizarlos. Los hurones fueron aliados de los franceses en todas las guerras que estos tuvieron que sostener, ya contra los salvages, ya contra los ingleses. Por último, habiendo tomado partido por los algonquines contra sus enemigos ordinarios, los iroqueses, fueron vencidos, destruidos y dispersos, y vieron completamente aniquilada su nacionalidad. Un corto número de ellos se refugiaron al Canadá entre los franceses: en el dia habitan aun allí en número de doscientos próximamente, en la aldea de Loreto, á tres leguas de Quebec: son católicos y se ocupan en cultivar la tierra.

Pero si ha desaparecido la civilizacion de los hurones, no ha perecido con ella su nombre. Este sirve para designar ademas del gran lago de que hemos hablado, varios rios de la América Septentrional, un condado del Ohio, una ciudad de este condado, y un inmenso territorio situado al Norte del estado de los Illineses.

El *distrito de los Hurones* ó *distrito Huron*, comprende todo el espacio designado en otro tiempo en los mapas por el nombre de *North-West-Territory* (Territorio del Nordeste.) Hállase comprendido entre los 86° 10′ y 97° 15′ de longitud Oeste, y 43° 26′ y 46° de latitud Norte. Sus límites son el Mississipi al Oeste, el territorio de la Gran Bretaña y el lago Superior al Norte y al Nordeste, el lago Michigan al Este y el estado de los Illineses al Sur. Su superficie está valuada en 5,761 leguas cuadradas geográficas.

Habitado en otro tiempo por varios pueblos indios, este distrito ha sido comprado por la Union y forma varios condados dependientes del territorio de Michigan. El acrecentamiento progresivo de su poblacion, estimada en el dia en 3,800 individuos próximamente, de los que se calculan 28,000 indios, formará con el tiempo una division administrativa separada. Su terreno es una llanura entrecortada por vastas sábanas, atravesada por algunas montañas de poca elevacion y regada por un gran número de corrientes de agua que forman varios grandes lagos y una porcion de otros mas pequeños. El suelo es fértil y el clima templado, y se encuentran algunas minas de plomo y de cobre.

HURTO. (*Legislacion.*) Es necesario no confundir esta palabra con la de *robo*, á pesar de que han solido reputarse como sinónimas en el lenguaje comun y que aun en el jurídico no se han distinguido con claridad, á pesar de la division establecida por el derecho romano. Nuestro Código penal ha aceptado esta division, aunque limitándola por una parte y estendiéndola por otra en términos de comprender en ella algunos actos que en realidad no constituyen el delito de hurto estrictamente tal.

Y conforme á sus prescripciones son reos de hurto, «los que con ánimo de lucrarse y sin violencia ó intimidacion en las personas ni fuerza en las cosas toman las cosas muebles agenas sin la voluntad de su dueño.» El ánimo de lucrarse es el objeto final de este delito; el que toma una cosa con otra intencion, como la de causar daño, no será pues considerado como reo de hurto. No ha de haber violencia, intimidacion, ni fuerza, pues entonces se convertiria en un *robo*, como veremos en el artículo de este nombre. Ha de consistir en cosa mueble agena: en las inmuebles se llamará *usurpacion*, y en las propias no puede haber ataque al dominio. Se ha de verificar sin la voluntad de su dueño, pues si éste accede á la sustraccion manifestando implícita ó esplícitamente su voluntad, no habrá tampoco ninguna violacion de su derecho.

Conforme al mismo artículo 426 del Código, que define el hurto como acabamos de ver, son tambien reos de este delito «los que con ánimo de lucrarse negaren haber recibido dinero ú otra cosa mueble que se les hubiese entregado en préstamo, depósito ó por otro título que obligue á devolucion ó restitucion.» Respecto de esta disposicion, que no deja de causarnos alguna estrañeza, creemos conveniente trasladar aquí algunas observaciones del señor Pacheco en sus comentarios al Código penal.

«Francamente debemos manifestar, dice, no solo que no aprobamos, pero que ni aun comprendemos una parte de este precepto. Que se entienda haber hurtado el que niega lo que recibió en depósito, lo admitimos sin ninguna dificultad; pero que se entienda lo mismo del que recibió una cantidad á préstamo, es cosa que no ha sucedido nunca, y que no entendemos como haya podido imaginarlo la ley. La consecuencia de esto será que todo aquel que negare sus deudas habrá de ir á presidio. Repetimos que no lo alcanzamos, que no podemos comprender como se manda, que de seguro no se ejecutará. Negar un depósito puede muy bien considerarse como un hurto, enten—

diendo el sentido recto de esta palabra, porque es en fin apoderarse de una cosa agena; pero negar una deuda de dinero, solo es contradecir y negar una obligacion de pago. El dinero que se presta, pasa al dominio del que lo recibe. Usando el mutuatario de él, usó de una cosa suya. Su obligacion consistia en devolver otra igual; pero esta obligacion es puramente civil, y nacida de un contrato. Llevarla á crimen, á hurto, solo por una mentira, por una negacion del primitivo hecho, nos parece cosa poco meditada, que no encontramos en ninguna otra ley y que en la práctica no ha de tener resultados posibles.»

Dejando esto aparte y continuando la esposicion de las doctrinas legales vigentes en materia de hurto, diremos que el hurto puede ser *simple* ó *calificado*, si bien es cierto que el Código no hace uso espresamente de esta clasificacion. El *simple* es el que se comete sin que en él concurra ninguna circunstancia que agrave su criminalidad. El *calificado* tiene lugar cuando la naturaleza del objeto robado ó el sitio en que se comete ó una costumbre habitual del culpable agravan su perpetracion.

Conforme á lo dispuesto en el Código, los reos de hurto *simple* serán castigados: 1.º Con la pena de presidio menor, si el valor de la cosa hurtada escediese de 500 duros. 2.º Con la de presidio correccional si no escediese de 500 duros y pasase de cinco. 3.º Con arresto mayor en su grado mínimo, si no escediese de 5 duros. El hurto calificado se castigará con las penas inmediatamente superiores en grado á las respectivamente señaladas en el artículo anterior. Se entiende hurto calificado si fuere de cosas destinadas al culto y se cometiere en lugar sagrado ó en acto religioso, ó si fuese habitual. Llamamos reo de hurto habitual el que comete tres ó mas con intérvalo á lo menos de veinte y cuatro horas entre cada uno de ellos (1). Esta repeticion de actos indica mayor inmoralidad y pertinacia en el agente, y por eso se le castiga con mas rigor que en el hurto simple.

A propósito de la aprobacion de las penas en el hurto calificado, creemos tambien dignas de conocerse las reflexiones que el señor Pacheco consigna en su obra antes citada.

«Que se agraven, dice, las penas del hurto cuando se cometa en lugar sagrado y sobre cosas destinadas al culto, (nótese que hay conjuncion y no disyuncion) es un principio que no puede estrañarse en una nacion como la española con sus hábitos de catolicismo. El precepto ademas, es plenamente claro; y por lo mismo no ofrece dificultad alguna.

»Respecto al otro motivo de agravacion, á la habitualidad del hurto, únicamente nos parece digna de censura la definicion de esa habitualidad, en nuestro concepto, no bien considerada ni espresada.

»Es reo, dice el artículo, de hurto habitual, el que comete tres ó mas con intérvalo á lo menos de veinte y cuatro horas.» ¿Y si no hubiese mediado este intérvalo? ¿Si se hubiesen cometido los tres en el término de dos dias? ¿Y si por el contrario hubiesen pasado seis años entre uno y otro? ¿Se podrá llamar hábito de hurto el que presente tres de estos delitos en el término de doce ó quince años?

»Evidentemente la definicion no es buena. Pugna por una parte con la idea natural de la palabra definida, y produce por otra consecuencias que no se pueden admitir. Por fortuna, esto no sucederá sino en algunos casos. En el mayor número, la nocion vulgar y la de la definicion podrán dar un resultado idéntico.»

He aquí cuanto nos ha parecido mas digno de conocerse á propósito del hurto considerado legalmente. Réstanos decir dos palabras sobre los casos de hurto por necesidad, que han suministrado no poca materia de discusion á los legistas, teólogos y moralistas. El señor Escriche, en su *Diccionario de jurisprudencia*, dilucida esta cuestion con mucho juicio y discernimiento, principiando por consignar, que aunque todo hurto es digno de castigo, hay sin embargo casos en que el tomar la cosa agena no se considera propia y rigorosamente hurto, y por consiguiente, no debe castigarse. Este caso se da siempre que la necesidad del que hurta es estrema, y este es el que los canonistas y teólogos llaman *hurto necesario*, y dicen ser el cometido por una persona que de otra manera no hubiera podido librarse de la muerte con que le amenaza el hambre. El hombre constituido en estrema necesidad, tiene el derecho y hasta el deber de conservar su vida, por lo cual puede tomar de lo ageno lo que bastase á satisfacer sus necesidades, sin que por eso pueda decirse reo del delito de hurto, pues en semejante caso hasta se supone la voluntad del propietario, que estando presente no rehusaria el alivio de aquella terrible situacion, fuera de que los bienes se consideran comunes en cuanto al derecho de usar de ellos para la conservacion de la vida. Pero para que el hurto se legitime, es preciso que la necesidad sea estrema, y no basta que sea grave, en cuyo último caso no se cree que sea lícito tomar lo ageno para salir de ella; y así es, que el papa Inocencio III condenó en 1679 la siguiente proposicion: *Permissum est furari, non solum in extrema necessitate, sed etiam in gravi.* En cuanto á si el que tomó la cosa agena en estrema necesidad está ó no obligado á restituirla, las opiniones de los teólogos y canonistas son de que no existe esta obligacion, porque la cosa se tomó en virtud de un derecho indisputable que á ella tenia el necesitado. Parécenos, sin embargo, como al señor Escriche, que el que se utilizó de la cosa agena en estrema necesidad, debe restituirla, una vez llegado á mejor fortuna.

Es muy notable á propósito de este asunto, el siguiente párrafo del mismo señor Escriche,

(1) Art. 427.

acerca de la causa mas inmediata y ocasional de los hurtos.

«La necesidad, dice, la terrible necesidad, es muchas veces causa de hurtos. ¡Oh gobiernos, esclama un sabio escritor, quitad á la pobreza la necesidad de perecer en los brazos del hambre ó en los del verdugo; mas bien que de hacer leyes sanguinarias, cuidad de proporcionar á los súbditos que carecen de renta ó propiedad, un trabajo útil que les suministre el sustento: averiguad las causas que producen la miseria, y aplicadles las precauciones y remedios convenientes. Es inútil combatir la indigencia solo con el temor de la pena; el indigente cometerá todos los delitos por los cuales pueda satisfacer sus necesidades: porque ¿qué pena puede haber mayor, mas próxima, ni mas cierta que el morir de hambre? Solo pueden prevenirse los efectos de la indigencia procurando lo necesario á los que carecen de ello, ya promoviendo y protegiendo todos los géneros de industria en que puedan emplearse, ya proporcionándoles ocupacion, dentro ó fuera de establecimientos destinados al intento, ya instituyendo cajas de economía, en que por el atractivo de la seguridad y de la ganancia se inclinen las clases laboriosas á poner sus mas pequeños ahorros para no caer en el estado de miseria; ya poniendo en planta otras medidas propias de cada pais, ya por fin estableciendo á falta de otros medios una contribucion regular entre las clases acomodadas, porque la pena de muerte, que al fin caeria sobre el pobre abandonado, seria un mal mas grave que la pena que tiene el rico cuando se le quita una parte limitada de su sobrante.»

Es, sin embargo, indudable, que muchas veces las causas del hurto son el desarreglo de las costumbres, la pereza y holgazanería, y los instintos de la perversidad humana. Mejorando la educacion y los hábitos del pueblo, y llevándole á un sistema de vida sóbria y moderada, se evitarian, á no dudarlo, la mayor parte de los hurtos.

HUSSITAS. (*Historia.*) Juan Huss, al espirar en la hoguera en Constanza, hubiera podido decir como el emperador macedonio que murió en Babilonia: «Mis funerales serán sangrientos.» Pero no habia dejado oir mas que palabras de perdon, paz y caridad, y su último suspiro se habia exhalado en una oracion.

Fácil era, sin embargo, apercibir á su muerte, las tempestades amontonadas en el porvenir. La Bohemia, señalada por los anatemas del concilio de Constanza, contaba ya bajo el nombre de *hussitas* un gran número de discípulos del mártir que acababa de sellar la fé con su sangre. La noticia de la muerte de Gerónimo, puso colmo á la irritacion de los bohemios; esta noticia, dice un autor antiguo, y los ochenta artículos de condenacion, fulminados por el concilio, «fueron como aceite echado en la lumbre.» Todas las clases de ciudadanos, todas las gerarquías del reino, la universidad, la clase media, el clero, se hallaban á la vez confundidas por el anatema eclesiástico; atacábase al pueblo en masa, por obligacion á todos impuesta de abjurar sin detencion *la doctrina detestable de Wicleff y de Juan Huss.* La relacion de los sufrimientos del mártir circulaba de boca en boca, repetíanse los detalles de su larga cautividad, y de la mas cruel aun de Gerónimo, y los ánimos estaban exaltados, por el cuadro de este largo martirio, cuyo último acto habia sido la hoguera. Bien pronto los gritos de venganza y horror se hicieron oir y se multiplicaron por todas partes. Una nueva época iba á empezar en la historia de la Bohemia. La reforma religiosa, hasta entonces suplicante y pacífica, se trasformó con la persecucion y se convirtió á su vez en violenta y perseguidora; la sangre de los mártires habia corrido, derramóse tambien la de los verdugos; ¿á quiénes se deberá acusar, á los que con sus injustos rigores hicieron inevitable la esplosion, ó á los que opusieron violencia á violencia, olvidando el divino precepto de los mártires de la iglesia primitiva: *La victoria con que se vence al mundo, es la fé?*

El rey de Bohemia, el cobarde Wenceslao, vacilante entre el temor de la agitacion que cada dia hacia nuevos progresos en su reino y el temor del resentimiento del emperador y del concilio, rehusaba hacerse el ejecutor de sus decretos, y dudando siempre sobre el partido que debia tomar, dejaba traslucir los mas vergonzosos temores. Unas veces recibia las diputaciones de sus súbditos que reclamaban la libertad de conciencia y la comunion bajo ambas especies. Otras las rechazaba, advirtiendo al orador hussita *«que estaba hilando una cuerda que serviria para ahorcarle.»* Estos propósitos, repetidos á la multitud, la hacian mas atrevida y amenazadora; un dia los gefes del pueblo deliberaban juntos: «Cuán sencillos sois, esclamó uno de ellos, yo he vivido en la córte y conozco á vuestro rey, presentaos á él revestidos de vuestras armas, y estad seguros de que tendrá miedo.» El que asi hablaba se llamaba Juan Ziska. Sus consejos fueron seguidos; los bohemios armados comparecieron ante su soberano. «Ilustrísimo y escelentísimo príncipe, dijo Ziska, hénos aqui obedientes á tus órdenes, ¿dónde están tus enemigos? dádnoslos á conocer y estermínaremos hasta el último, por tu vida y tu gloria.—Bien has hablado, respondió el rey todo temblando, pero retírate y llévate á tus compañeros.»

Pero ¿cómo contener á tal multitud en presencia de los inquisidores que diariamente encendian nuevas hogueras? La espada una vez sacada de la vaina, no volvia á entrar en ella. La cólera del pueblo se personificó en un hombre; este fué el atrevido arengador de Praga, el terrible Juan Ziska.

«Nunca, dice Mr. de Bonnechose, nunca hombre alguno reunió en mas alto grado las

cualidades de gefe de guerra y las de gefe de partido; nadie en un campo de batalla tuvo mas genio para concebir, mas fuerza y prontitud para ejecutar; ninguno tampoco conoció mejor el arte de dominar á los hombres, de herir su imaginacion y de llegar al fin por resoluciones populares, por movimientos repentinos y decisivos. La Bohemia se arma, por la comunion del cáliz, que Ziska enseña á su ejército como su estandarte. Solo cuenta con peones, pero con un golpe de mano, quita mil caballos al emperador; he aqui su caballería. No tiene plazas fuertes, pero sube á una alta montaña con sus soldados, y «quereis casas, les dice, levantad vuestras tiendas, y que este campo se convierta en una ciudad.» He aqui su fortaleza, asi fué fundada la inespugnable Thabor. Cual otro Cromwel, prodiga en sus discursos las palabra ardientes y las imágenes bíblicas: «Que vuestros predicadores exhorten al pueblo á la guerra contra el Antecristo; que jóvenes y ancianos se dispongan á ello. Cuando yo esté entre vosotros, que no falte pan, cerveza ni forrage. Haced provision de buenas obras. Llegado es el tiempo de armarse, no solamente contra el esterior, si que tambien contra los enemigos del interior. Acordaos de vuestro primer combate, en el que érais pocos contra muchos, y estabais sin armas contra gentes bien armadas; la mano de Dios no se ha acortado, valor y estad prontos.—Ziska del Cáliz!»

¿Cómo resistir á las masas por tal hombre conducidas? La Bohemia no fué mas que un inmenso campo de batalla, enrojecido por la sangre; ciudades, castillos, monasterios, se desplomaron bajo el incendio: hubiérase dicho que acontecia una nueva invasion de bárbaros. Wenceslao murió en un acceso de impotente cólera, al ver tantos males, que no habia sabido prevenir, y su último grito fué un rugido. La guerra continuó bajo el gobierno del emperador Sigismundo, quien declaró, que á ejemplo de su hermano, no transigiria en nada con la heregía (1420.) El partido victorioso empezaba ya á dividirse: los calistinos reclamaban la comunion bajo ambas especies: la predicacion libre y la no posesion de los bienes temporales por el clero; los thaboritas, asi llamados en memoria de la fundacion de Thabor, pedian una reforma mas radical y no admitian, ni gerarquia en el sacerdocio, ni prácticas ceremoniales en el culto, rechazando en la mayor parte el dogma de la presencia real. La ciudad de Praga se hallaba dividida entre ambos partidos, que solo se reunieron una vez por el comun peligro. Sigismundo se acercaba con un ejército de ciento cuarenta mil hombres. El terror precedia á sus pasos, pero no sabia aun con qué hombres tenia que habérselas. Despues de un sitio largo y sangriento, tuvo que abandonar la ciudad de Praga y salir fugitivo de su propio reino. En el momento en que daba la señal de la retirada, se dice que echó una mirada de desprecio sobre el ejército hussita, en que los ciudadanos de Praga se hallaban reunidos con los paisanos indisciplinados, armados con largos trillos en guisa de espadas y lanzas. «Quiero venir á las manos, dijo, con esos trilladores.—Guardaos bien de ellos, señor, que todos pereceríamos.—Ya os conozco, repuso Sigismundo, moravos, ¿teneis miedo?» Pero pagó esta bravata con algunos millares de muertos y con la destruccion casi total de su ejército. Mostrábase aun largo tiempo despues en estos lugares un peral que no florecia ya á causa de las olas de sangre que habian regado sus raices.

Ziska habia quedado ciego, pero el odio era perspicaz en él y le comunicaba una vista sobrenatural. «Todos los tiempos son iguales para este ciego, decian murmurando sus soldados, y marcha sin cesar por la noche como por el dia.» Cumplia sin descanso su obra de sangre y se paseaba por todas partes como un ángel devastador; despues de haber rechazado á los imperiales, domaba las facciones y parecia haberse hecho por el prestigio de la fuerza y del terror el dueño absoluto de la Bohemia.

Pero las facciones principiaron á agitarse en el seno del partido vencedor. Los calistinos, de concierto con los católicos, se armaron contra Ziska y ofrecieron la corona á Coributo, hijo del gran duque de Lituania. Ziska, rápido como el rayo, corre á Praga; llegados á las alturas que dominan esta ciudad sus soldados se conmueven; aquellos corazones, endurecidos en tantos campos de batalla, se enternecen al pensar en sus hermanos á quien van á degollar; óyense algunos murmullos, Ziska los apacigua. «¿Quereis la paz? esclama, mirad no encubra vuestra pérdida. ¿Quereis la guerra? héme aqui.» Al dia siguiente entra en Praga y por primera vez perdona á los vencidos. Esta fué su última hazaña. Espiró el 11 de octubre de 1424, despues de haber hecho jurar á sus soldados que abandonarian su cuerpo á las aves de rapiña y harian de su piel un tambor, cuyo ruido esparciese el terror entre los enemigos.

Sobre su tumba se escribieron estas palabras: «¡Oh Huss! Aqui reposa Juan Ziska tu vengador, el emperador mismo ha cedido ante él!»

A Juan Ziska sucede el hábil Procopio, sucesivamente teólogo, jurisconsulto y general. Este opera la reconciliacion de los antiguos partidos thaboritas, orebitas y calistinos, y los precipita fuera de la Bohemia sobre la Misnia, la Sajonia, la Silesia y el Brandemburgo. Las ciudades son saqueadas, los monasterios reducidos á cenizas, y sobre sus humeantes ruinas el vencedor repite estas palabras: «Estos son los funerales de Juan Huss!» El mártir hubiera rechazado tan sangrientos sacrificios, ¡terrible y misteriosa espiacion de las hogueras encendidas en Constanza!

Exitos tan felices espantaron al papa Eugenio IV y al emperador Sigismundo, los que trataron de apaciguar á los bohemios por medio de concesiones demasiado tardías, y el concilio de Basilea vió en 1433 á los discípulos del mártir de Constanza comparecer en número de trescientos ante una asamblea de prelados temblorosos y consternados. «Las plazas públicas estaban llenas á su paso; mugeres, niños, jóvenes ocupaban las ventanas y sobresalian en los techos; mostrábanse unos á otros aquellos trages desconocidos, aquellos rostros surcados de cicatrices, y al ver á hombres de tal apariencia se admiraban menos de las cosas que de ellos contaba la fama. Procopio, sobre todo, atraia las miradas. «Aquel es, decian, quien ha derrotado tantos ejércitos, arrasado tantas ciudades, degollado tantos millares de hombres; he ahi á ese gefe invencible, tan temible para su pueblo como para el enemigo, y que nunca ha cedido á la fatiga ni al miedo. (1)»

Los hussitas volvieron á Bohemia portadores de las proposiciones que debian por fin volver á dar la paz á aquel pais. Estas proposiciones en un principio no hicieron mas que volver á encender la guerra civil, resucitando luchas sangrientas, en que perecieron los dos Procopios. Asi se cumplieron aquellas palabras del emperador Sigismundo. «Los bohemios no serán nunca vencidos sino por ellos mismos.» Las *compactata* ó artículos del concordato entre el concilio de Basilea y los estados de Bohemia fueron por último aprobados por el emperador. Contenian en sustancia la libre predicacion del Evangelio, el castigo de los pecados públicos, sin privilegio del clero, la administracion secular de los bienes de la iglesia y la comunion bajo ambas especies. ¿Era sincero este compromiso? El porvenir probó que el concilio y el emperador solo habian querido alucinar á los bohemios y suspender las luchas armadas para volver á empezar la persecucion. Acercábase la época de una trasformacion memorable. La muerte de Sigismundo (1436) seguida bien pronto de la del archiduque Alberto, su sucesor en el trono de Alemania y de Bohemia, hizo pasar la regencia de este último pais á las manos de Podiebrad. Entonces sobre las ruinas del partido thaborita, vencido y perseguido, aparecieron hombres animados de un nuevo espiritu, no oponiendo á la persecucion mas que la paciencia, la dulzura y la caridad. Estos hombres compusieron varias iglesias, cuyos miembros tomaron el nombre de hermanos de la Unidad, y cuya doctrina diferia poco de la de los vaudenses, que habian conservado puro y sin tacha el depósito del cristianismo, en los inaccesibles valles de los Alpes.

«Los hermanos de la Unidad, dice Mr. Bost, tuvieron, como los vaudenses, obispos que fueron puestos bajo el nombre de ancianos sobre los sacerdotes de sus iglesias reunidas. con este objeto eligieron tres de sus pastores que fueron á pedir sus poderes espirituales al obispo vaudense Esteban. Este espuso á los enviados, en presencia de sus colegas, el orígen, la historia, y las rudas persecuciones que habia sufrido la iglesia á que pertenecia, asi como la sucesion no interrumpida de sus obispos: despues, asistido de su co-obispo y de otros eclesiásticos, confirió á los tres pastores de Bohemia la consagracion que deseaban.»

A fines del siglo XV los hermanos de la Unidad formaron cerca de doscientas iglesias, reconociendo por gefe único á Jesucristo, por regla de la fé á las Escrituras, y animados de un vivo deseo de unirse á todos los cristianos del mundo que recibian por ley suprema la palabra revelada. Tales fueron el orígen y el carácter de esta familia admirable, que conserva en la libertad de una asociacion voluntaria el amor de los primeros tiempos de la Iglesia y la fé sencilla de los apóstoles. Por dos veces distintas enviaron algunos de los suyos de descubierta en diferentes comarcas de la Europa para buscar una poblacion semejante á la suya; saludaron con gozo la reforma del siglo XVI, y tendieron la mano á sus dos representantes mas ilustres. Lutero decia hablando de los hermanos de la Unidad: «Mientras he sido papista, he esperimentado por el celo de la religion un odio violento contra ellos; he reconocido la verdad desde muy temprado que Juan Huss esplicó la Escritura con tanta fuerza, que no puedo concebir sin estremada sorpresa cómo el papa y el concilio de Constanza pudieron condenar al fuego á un hombre tan grande y admirable. Sin embargo, lo confieso, por una ciega deferencia hácia el pontífice y el concilio, abandoné sin vacilacion la lectura de los libros de Huss, porque desconfiaba de mí mismo; pero en el dia he cambiado de parecer, con respecto á aquellos hombres á quienes el papa condenó como hereges, y no puedo mirarlos y admirarlos mas que como santos y mártires de la verdad. He encontrado en ellos un hecho admirable para su tiempo, y es que, dejando las tradiciones de los hombres, se ocupaban en meditar dia y noche la ley del Señor, y que eran muy versados en la Escritura Santa. Regocijémonos, pues, con estos hermanos de que despues de habernos mirado unos á otros como hereges hemos salido de esta injusta prevencion, y nos hallamos reunidos en un mismo rebaño conducidos por un solo pastor y obispo de las almas.» Calvino no se espresó con menos benevolencia y respeto en lo tocante á estos hermanos; y aunque diferia sensiblemente de ellos, en el punto de la Cena rindió muchas veces homenage á la piedad sincera y al espíritu de caridad de que se hallaban animados.

La reforma del siglo XVI, que fué única-

(1) M. E. de Bonnechose.

mente moral y religiosa en su orígen, se complicó bien pronto con intereses diversos, y se revistió, sin saberlo ella misma, de un carácter político: todos los pueblos participaron mas ó menos del movimiento que habia impreso al mundo; pero la Alemania fué el teatro principal de las luchas qué escitó. Arrojados en medio de las tempestades de la guerra de Treinta años los hermanos de la Unidad, se contentaron con orar por el triunfo de la verdad y sufrir por ella, cuando el triunfo pasagero de la casa de Austria la hubo puesto en peligro. ¿Qué acontecimiento mas tierno en los anales de la iglesia cristiana que la historia de los veinte y siete mártires decapitados en Praga en 1621 por las órdenes del bárbaro Fernando? Semejante relacion habla mas alto que todas las apologías. Vamos á tomarla del patético libro del pastor Bost.

«El 19 de junio de 1621 fué pronunciada su sentencia de muerte, y el 21 fué el designado para la ejecucion. Hasta la víspera de aquel dia, los nobles habian estado encerrados en el castillo de Praga; pero llegado ya fueron conducidos á la Casa de la Ciudad, delante de la cual se habia erijido el cadalso. Cuando aquellos condenados, que no eran de la nobleza y que estaban presos en algunas salas del mismo edificio, supieron la llegada de sus hermanos, se pusieron en las ventanas y los recibieron al son de cánticos, lo que atrajo gran concurso de pueblo que atestiguaba con sus lágrimas la compasion que le inspiraban aquellas ovejas destinadas al matadero.

»Aquella noche durmieron poco, pasóse casi toda ella cantando alabanzas de Dios, orando y conversando santamente. Tan pronto como empezó á apuntar el dia pusiéronse todos sus mejores vestidos como para una gran fiesta, y cuando á las cinco de la mañana, un cañonazo salido del castillo de Praga dió la señal de las ejecuciones, abrazáronse, deseáronse recíprocamente fuerza divina para ser fieles hasta la muerte, y se exhortaron á una firmeza cristiana. Despues, habiendo llegado el momento de marchar, como no les llevaban mas que uno á uno, se dieron á cada partida tiernos adioses. «El Señor os bendiga y os guarde, amados mios,» decia á los que quedaban el que partia antes que ellos. «El os dé el consuelo de su Santo Espíritu, la paciencia y el valor, á fin de que confirmeis al presente por una muerte gloriosa lo que antes habeis confirmado con el corazon y la palabra.—Voy delante de vosotros porque se me ha creido digno de ver la gloria de nuestro Señor Jesucristo; bien pronto me seguireis.—Dios bendiga, le respondian los demas, el camino que tomas por el amor de su hijo Jesucristo. Vé delante de nosotros, querido hermano, á la casa de nuestro Padre; nosotros estamos asegurados por Jesus, en el que vemos que volveremos á encontrarnos en la gloria celeste.» El primero que fué conducido al cadalso fué el conde de Schlick, que habia sido anteriormente gobernador del rey Federico en Bohemia, y primer defensor de la iglesia de los hermanos; hombre de grandes talentos, y de una piedad sincera, amado y respetado de todas sus gentes. En un principio, oida su sentencia, que prescribia que despues de su decapitacion su cuerpo fuese descuartizado y espuesto en una encrucijada, esclamó: *Levis est jactura sepulchri*. Y exhortándole el predicador á que tuviese ánimo: «Ah, le dijo, puedo aseguraros que no tengo temor alguno; he creido deber declararme por la religion en su pureza, y estoy pronto á probar con mi muerte la fidelidad que quiero guardarla.»

»Ya por la mañana, cuando la señal del cañon se habia hecho oir, este mismo mártir habia esclamado: «He aquí el precursor de la muerte, yo seré el primero que la vea. ¡Jesus! Señor, tened piedad de nosotros.» Llegado al cadalso se volvió hácia el sol que salia, y dijo: «Jesus, sol de justicia, ayudadme á penetrar al través de las tinieblas de la muerte en la luz eterna.» La dignidad y serenidad con que se presentó sobre el cadalso y se arrodilló orando para recibir el golpe de la cuchilla, enterneció á los espectadores hasta hacerlos derramar lágrimas.

»Despues de él vino Wenceslao de Budowa, que pertenecia, como el primero, á la iglesia de los hermanos. Era un viejo de setenta y seis años, hombre sabio conocido por varios escritos, y que ya en tiempo del emperador Rodolfo habia desempeñado en el gobierno muchos puestos importantes, y asistido al consistorio de Praga en cualidad de defensor de los hermanos; cuando vió aproximarse el peligro marchó á poner á su familia en sitio seguro, y volvió solo á Praga, diciendo que su conciencia no le permitia abandonar la buena causa. «Acaso el Señor quiera, añadia, que yo la selle con mi sangre;» y diciéndole su secretario que se habia hecho correr el rumor de que habia muerto de pesar, «¡Yo morir de pesar! dijo mostrándole la Biblia, mira, este paraiso de mi alma nunca me ha dado frutos mas dulces que al presente, y nadie verá el dia que pueda decirse que Budowa ha muerto de pesar.»

»Mientras estuvo en la prision se le habian dirigido dos capuchinos para enseñarle, decian, el camino del cielo. «¡Ah le conozco bien por la gracia de Dios!—Acaso, le replicaron, se engaña monseñor.—No, no, dijo, mi esperanza se funda en la palabra de Dios que no puede engañar. No tengo otro camino para ir al cielo que aquel que ha dicho: *yo soy el camino, la verdad y la vida.*» Despues de haber refutado sus ideas sobre la autoridad de la iglesia romana, les ofreció á su vez el camino del cielo, pero ellos se retiraron haciendo la señal de la cruz.

»Poco tiempo despues subió con aire sereno al ya sangriento cadalso, descubrióse y pasó dulcemente su mano por los cabellos, diciendo: «¡Ved, cabellos mios grises, qué honor os han

hecho en adornaros con la corona del martirio!» Arriba ya se puso en oracion levantando su cabeza, la que cayó bajo la cuchilla y fué colocada en lo alto de una torre.

»Despues de algunos otros, trajeron al señor de Happlich, anciano de ochenta y seis años, que habia servido con gloria en la administracion bajo el emperador Rodolfo y sus sucesores, y que dijo al ministro luterano que venia á visitarle: «Mi muerte es ignominiosa á los ojos del mundo; pero ante Dios está llena de gloria. Al oir mi sentencia, mi carne débil ha comenzado á temblar; pero al presente, por la gracia de Dios, no esperimentó temor alguno por la muerte.»

»El dia de su ejecucion decia al vestirse al predicador que se hallaba á su lado: «Mirad, voy á ponerme mi vestido de boda.» Y contestándole aquel que la vestidura de la justicia de Cristo nos adornaba interiormente de un modo mucho mas verdadero: «Si, dijo el buen viejo, pero quiero asimismo adornarme esteriormente en honor de mi esposa.» Cuando le llamaron, «Con ayuda de Dios, dijo, hace largo tiempo que aguardaba.» Como sus piernas se hallaban muy débiles y tenia que bajar algunos escalones, rogó á Dios le fortificase á fin de no suministrar, si caia, á sus enemigos un motivo de burla.

»Habia asimismo hecho rogar al verdugo que tuviese á bien herirle con su espada en el mismo momento que le viese ponerse de rodillas y levantar la cabeza, temiendo debilitarse si tardaba demasiado. Pero en el momento de la ejecucion, aquel pobre viejo estaba tan encorvado é inclinado sobre sus rodillas, que el verdugo no se atrevia á darle el golpe. Viendo esto el predicador, gritó al mártir: «Monseñor, ya habeis recomendado vuestra alma á Cristo, presentadle al presente con valor vuestra blanca cabeza, y levantaos hácia los cielos.» Elevóse efectivamente cuanto pudo, esclamando: «¡Señor, Jesus, en tus manos encomiendo mi espíritu!» y durante esta oracion cayó su cabeza.

»Vino mas tarde Enrique Othon de Loss, otro de los defensores de la iglesia de los hermanos, y que habia sido uno de los directores del reino. Era uno de aquellos que se habian hecho un escrúpulo de recibir la cena de un ministro luterano, y como no podia conseguir uno de su iglesia, esperimentó en un principio mucha pena á la idea de verse privado de aquel alimento; pero no tardó en verse largamente compensado, porque cuando se le aproximó el ministro luterano para acompañarle á la ejecucion, se levantó trasportado de su silla, y le dijo: «¡Oh cuánto me alegro de veros, hombre de Dios, para referiros lo que acaba de suceder! Hallábame sentado en esta silla, profundamente afligido por no poder tomar la cena, pues ya sabeis hubiera deseado un ministro de mi iglesia. Dormíme en mi tristeza, y he aqui que en un sueño el Señor se me apareció diciendo: —Mi gracia te basta, yo te purifico con mi sangre.» Al instante he sentido en cierto modo correr su sangre en mi corazon, y desde que he despertado me encuentro notablemente restaurado y fortificado.» Despues de esto esclamó triunfante: «No temo ya la muerte; mi Jesus va delante de mí con sus ángeles para llevarme á sus bodas, donde beberé eternamente con él, en la copa del gozo y de las delicias.» Subió lleno de alegría al cadalso, se prosternó primeramente en oracion, y despues de haberse vuelto á levantar, se quitó los vestidos é hincó la rodilla, diciendo: «Señor, Jesus, recibidme en tu gloria.» Y mientras pronunciaba estas últimas palabras, recibió el golpe.

»Con la misma paz y alegría murieron los demas. Ni uno solo pensó en renegar de su fé» (1).

Los siguientes años de 1621 á 1627 borraron hasta las últimas señales del culto evangélico en Bohemia. A las persecuciones por el hierro siguieron las emigraciones y el destierro. El dolor y los sufrimientos de los hermanos de la Unidad parecen exhalarse en estas tristes palabras pronunciadas por su obispo el venerable Commenio: «¡Ay! ¿Qué le queda á este pobre pueblo que por haber seguido fielmente la doctrina de los apóstoles y el ejemplo de la primitiva iglesia se ve perseguido y abandonado de los suyos? No le resta otra cosa que recurrir al Dios de las misericordias. Hállase reducido, como en otro tiempo el profeta, á decir: ¡He llamado á mis amigos, pero me han engañado! ¡Oh Eterno, mira y considera nuestro oprobio! ¡Hemos llegado á ser como huérfanos sin padre, hemos sufrido la persecucion, hemos trabajado y no hemos tenido un momento de reposo, nuestras fiestas se han cambiado en luto! ¡Oh Eterno! ¿Nos olvidarás para siempre?»

Los tratados que siguieron á la guerra de Treinta años aseguraron á los luteranos la libertad de conciencia y el ejercicio de su culto; la Bohemia permaneció bajo la opresion y Commenio tuvo que retirarse á Polonia con una parte de su rebaño. Al llegar á la cumbre de una alta montaña desde donde la vista alcanza á la vez la Bohemia y la Moravia, el corazon del desterrado condenado á abandonar su patria para siempre, prorumpió en sollozos y lágrimas: «¡Oh Dios, esclamó de rodillas el santo obispo, no abandones este pais, no le prives de tu palabra y conserva siempre en él un santo fervor!» Esta súplica fué escuchada, nunca el culto de la verdad desapareció de aquella tierra regada con la sangre de tantos mártires. Los primeros años del siglo XVIII vieron estallar un magnífico movimiento y renacer en el condado Zenzerdorf y en Spanzenberg, el alma tierna de San Agustin con la fé ingénua é infantil de San Francisco de Sales. Estableciéronse entonces tiernas relaciones,

(1) *Histoire de l'Eglisse des frères de Bohème é de Moravie*, por Bost.

cuyo centro era la villa de Herrnhout, entre los fieles oprimidos de Bohemia y de Moravia, y los libres descendientes de los emigrados de Lusacia. (1722)

De aqui es de donde partieron tantos humildes é ilustres misioneros marchando á la conquista del mundo por la fé y renovando en todas las orillas de la tierra desde la Groenlandia hasta el Africa Meridional y las Indias, la abnegacion de los primeros dias del cristianismo y los milagros de la antigua caridad. El espíritu de los hermanos de la unidad evangélica, su humilde fidelidad al servicio de su Señor, brilla de una manera admirable en las estrofas siguientes compuestas por el conde Zenzerdorf en el primer aniversario de la fundacion de Herrnhout. ¿Quién podrá leerlas sin una piadosa emocion?

«Almas elegidas en el santuario de Herrnhout: en nuestras pobres habitaciones morareis á la sombra de Jesus. ¿Guardareis silencio ú os dareis á conocer? ¡Ah! vosotras sabeis lo que conviene á las almas á quienes el Señor ha sacado de la esclavitud! Tratábais de sacudir el yugo de la ley para sujetaros al del amor, y la gracia se os apareció; la gracia se apoderó de vosotras en las aguas y os hizo entrar en la navecilla. Las olas se cambiaron entonces en otros tantos manantiales y en medio de un Océano de sufrimientos encontrasteis islas de dulce sombra cubiertas de regalados pastos.

»Cantar, orar, leer los santos Evangelios eran las ocupaciones de nuestros padres hace cien años, y sus ojos se cerraban en paz. ¡Nombrar á Dios sin conocerle, predicar á Cristo sin poseerle, he aqui el medio de ser tristemente sepultado!

»¡Herrnhout, lugarcillo sombrio en este momento, la paz está en tu esterior; pero dime, los dolores de la Cruz: ¿no son aun acaso mas dulces? Las cadenas son el triunfo del cristiano, sus grillos le hacen entonar cánticos; canta y sufre á porfía.

»¡Oh! Señor, no abandones á nuestra confederacion, háznos asemejar á una luz, al declinar la tarde. Y vosotros, hermanos mios, ya lo sabeis, el que persevera, puede adormecerse como en un lecho de reposo, en medio de las segures y de los tormentos.»

La pacífica asociacion de los hermanos de la caridad se ha perpetuado hasta nuestros dias estendiendo por todas partes sus ramificaciones y manifestando el cristianismo en el mundo por sus mas bellos frutos, la oracion, la santidad, la caridad.

«La miseria dice Mr. Droz, escritor católico, es entre ellos desconocida; todos viven en paz y unidos, prosperan en muchas partes de Europa y América, han penetrado en Africa, Asia, y hasta en islas lejanas, animándoles en todas partes el mismo espíritu. Deseando saber como han llegado á realizar sus miras bienhechoras, les he visitado en la aldea de Zeist, cerca de Utrecht. Su sociedad bajo el aspecto moral difiere mucho de la nuestra, y sin embargo sus fundadores nada han cambiado en las fases ordinarias del órden social. Algunos viageros creen lo contrario y suponen que cada uno de los hermanos trabaja para todos y que los productos de su industria son puestos en comun. Esto no es realmente asi; cada hermano dispone de lo que posee. Siendo una familia bien unida el modelo de la sociedad de los moravos tratan de aproximarse unos á otros. Sin embargo no viven en comun. Esta sociedad no realza sus miras con instituciones estrañas ni con costumbres estraordinarias. ¿Cuál es, pues, el manantial de la union, la paz, la felicidad de que estos hombres gozan como lo denota su fisonomía serena, casi siempre animada de una dulce alegría? El origen de todos estos bienes es el sentimiento religioso que domina su alma. El negocio mas importante para el moravo es su salvacion, y está profundamente convencido de que no puede obtenerla sino practicando el amor de Dios y de los hombres con la intercesion de Cristo. Los moravos son fieles observadores de la ley de cualquier pais que los admite; tienen libertad para invocar la proteccion de las leyes y para recurrir entre si á la justicia del pais; pero los ancianos se apresuran á prevenir el escándalo que daria un hermano llamando á otro hermano ante los tribunales, y las diferencias se arreglan amigablemente. Uno de sus pastores á quien interrogué sobre el medio de estender la paz entre los hombres me respondió: «Hay dos, la fé en Jesucristo y la práctica de sus preceptos; con estos dos medios cualquier cosa es fácil, pero nada hay que pueda suplirlos.» (1)

Tales líneas honran al que las escribe: Mr. Droz, escritor católico, buscando el ideal de una sociedad religiosa le encuentra entre las sectas independientes cuyo principio rechaza sin embargo; imparcialidad bien noble y rara que el cristianismo solo puede inspirar y al que nos complacemos en rendir homenage.

Fleury: *Histoire de l'Eglise.*

Io Cochlæi· *Historiæ hussitarum*, *Libri XII*; 1540, en fol.

E. de Bonnechose: *Les réformateus avant la réforme, ou Jean Husset le concile de Constance*; 2 vol. in 8.°

Bost: *Histoire ancienne et moderne de fréres de l' Unité*; 2 vol. en 8.°

HUY. (*Geografia é historia.*) Ciudad de Bélgica, en la provincia de Lieja: ha sido durante largo tiempo considerada como de orígen romano; pero Mr. Schayes, en las Memorias de la academia de Bruselas, ha justificado este error, que descansaba únicamente en una falta de copiante. Sin embargo, no es menos antiguo el orígen de Huy, porque esta ciudad se halla indicada en el anónimo de Ravena, que

(1) Droz, penseés cretienels.

vivia en el siglo X. En 1053, fué sitiada y saqueada por Balduino, hijo del conde de Flandes; pero gracias á los cuidados de Theodwino, obispo de Lieja, salió de sus cenizas mas fuerte y mas bella que antes. Theodwino no pudo, sin embargo, preservarla del saqueo del duque de Lotharingia, Godofredo, y este segundo ataque fué terrible por su importancia.

El duque de Borgoña habia exigido de los liejeses revolucionados, impuestos estraordinarios; pero Luis de Borbon, que á la sazon ocupaba la silla episcopal, evitó que pesasen estas nuevas cargas sobre la ciudad de Huy, que siempre se habia mostrado favorable á su partido. Los habitantes de la provincia rehusaron pagar y se declararon en rebelion abierta. Luis de Borbon, obligado á huir se encerró en Huy, donde el duque de Borgoña envió poco despues á su socorro al conde de Boussu con algunos caballeros. Este refuerzo fué insuficiente para detener á los insurrectos; la ciudad de Huy cayó en su poder y el obispo se vió obligado á buscar su salvacion en la fuga (1467).

Huy no tomó parte en los movimientos religiosos que agitaron los Paises Bajos en el siglo XVI; sin embargo, los holandeses se apoderaron de ella bajo el episcopado de Ernesto de Baviera, y su territorio fué devastado por los dos ejércitos beligerantes.

El castillo de Huy, restaurado en 1518, cayó por sorpresa, en 1595, en poder de las tropas holandesas mandadas por el gobernador de Breda, y la ciudad se vió asimismo obligada á rendirse; pero el conde de la Motte, á la cabeza de las fuerzas liejesas y españolas, sostuvo la guerra y volvió á entrar vencedor en la ciudad.

Cuando Luis XIV declaró la guerra á la Holanda, este pais encontró un poderoso aliado en la España, y las fuerzas reunidas de estas dos potencias lucharon con ventaja contra las francesas en la sangrienta batalla de Senef, (1674). Estas últimas quedaron dueñas del campo de batalla, pero el príncipe de Orange se apoderó de varias plazas, y particularmente de la ciudad de Huy, que le abrió sus puertas el 2 de diciembre del mismo año; pero no tardó esta plaza en volver á caer en poder de los franceses, y estos, á las órdenes del marqués de Rochefort, entraron en ella vencedores el 6 de junio de 1675.

En 1693, sitiáronla nuevamente los franceses y fué tomada y casi enteramente abrasada, de suerte que costó poco trabajo á los aliados el volver á ella al año siguiente. Los holandeses mantuvieron una guarnicion bajo sus muros hasta 1718, y en esta época devolvieron esta plaza al obispo de Lieja, si bien despues de haber destruido completamente las fortificaciones. El obispo Fernando de Baviera, no pudiendo calmar las facciones que ensangrentaban su capital, se retiró á Huy en 1646, y convocó los estados del pais, declarando, que en adelante aquella ciudad seria su residencia. A ella misma fué donde su sobrino le condujo 4,000 alemanes con los que el prelado volvió á entrar fácilmente en Lieja (29 de agosto.)

En tiempo de la liga formada entre Holanda, Inglaterra y Alemania contra la Francia, Marlborough, general inglés, tomó el castillo de Huy (1702); pero en 1745, los franceses, vencedores en Fontenoy, se apoderaron de Mons, Namur y Huy: no conservaron, sin embargo, largo tiempo su conquista, y la paz de Aix-la-Chapelle, concluida en 1748, volvió á poner esta plaza bajo la obediencia del obispo de Lieja. Desde entonces Huy participó de las vicisitudes del estado á que se hallaba reunida; sucesivamente sometida á la Francia con el obispado de Lieja, y obligada á recibir la ley del vencedor, Huy formó parte en 1815 del reino de Bélgica. A la revolucion que estalló en el mismo, en el mes de setiembre de 1830, la ciudad de Huy fué de las primeras que espulsaron á los holandeses. Por lo demas, ningun cambio se introdujo en la existencia política de esta plaza que continuó formando parte de la provincia de Lieja. El fuerte que la domina fué reconstruido en 1815 despues de la batalla de Waterloo; es una de las baterias mas importantes del reino de Bélgica, y tiene fábricas de sal, de curtidos, de correas, etc.

Huy posee varios hospicios, una casa de ayuntamiento, una hermosa iglesia que data del siglo XIV, y en la que se ve un átrio del siglo XI adornado de esculturas y estátuas.

Entre los numerosos conventos que contenia en otro tiempo la ciudad de Huy, debemos citar la abadia de Neufmoustier, fundada en 1108 por Pedro el Ermitaño, quien, segun una tradicion local, nació en esta ciudad. Este celoso predicador de la cruzada, fué enterrado en la abadia que habia fundado, y su tumba, que existia á fines del siglo último, era venerada como la de un santo. Los franceses, en sus correrías victoriosas, destruyeron este monumento.

Melart: *Histoire de la ville et chateau de Huy;* Lieja, 1541, en 4.º

Gorissa: *Histoire de la ville et du chateau de Huy d'après L. Melart, continuée jusqu'à nos jours*, Huy, 1840, en 8.º

Everardo Kints: Délices du pays de Liége, 5 tom. en fol., Lieja, 1740.

HYLOZOISMO. (*Filosofía.*) Opinion que consiste en mirar la materia (ὕλη) y la vida (Ζωή) como inseparables una de otra.

Los que profesan esta opinion no comprenden la vida bajo el mismo punto de vista.

Unos la reparten, por decirlo así, entre todas las partes de la materia, siendo esta última para ellos un agregado de átomos animados, vivos, independientes de todo principio superior.

Otros, por el contrario, se representan el universo como un solo y mismo ser, como un animal ó como una planta, cuya vida, movi-

miento y forma son el resultado de una fuerza universal, denominada *naturaleza* ó *alma del mundo.*

Atribúyese á Estraton de Lampsaco la primera hipótesis: mas como ninguna de las numerosas obras que escribió ha llegado hasta nosotros, y como los datos que de su doctrina poseemos, son insuficientes y hasta contradictorios, pues los encontramos desparramados en los escritos de Ciceron, Plutarco, Sexto Empirico, Simplicius, etc., es prudente que nos abstengamos de formular un juicio cualquiera acerca de la doctrina de aquel famoso peripatético, porque á la verdad, seria muy aventurado.

Los partidarios del hylozoismo son mirados como materialistas y como ateos: nosotros estamos muy lejos de lanzar semejante acusacion á los que profesan que hay vida en la materia, que es una propiedad suya esencial.

Losfilósofos que no conciben la vida sin la inteligencia, son ciegos que viven en la oscura tiniebla de sus preocupaciones.

Desde la molécula imperceptible hasta esas inmensas moles que magestuosamente ruedan por el azul de los cielos; desde el infusorio microscópico hasta la organizacion mas acabalada; en fin, por donde quiera que llevemos los ojos, veremos germinar y brotar la vida, diversificándose segun los medios por donde se traduce.

La vida no es el alma, no es la inteligencia; es sí, el *impetum faciens* de una *fuerza*, de una *virtus*, de una *quiddidad*, de una *sustancia imponderable é incoercible.*

El vegetal tiene vida propia: ¿y habriamos de cerrar los ojos á la evidencia de los hechos, solo por sostener el absurdo principio de que la vida no puede existir sin la inteligencia?

Aun hay mas.

La fuerza vital no es propiedad esclusiva de la materia que llamamos organizada: el mineral, la materia bruta de los físicos, en fin, el reino inorgánico de los fisiólogos, tiene su vida especial, limitada á una esfera de funciones, armonica con su naturaleza propia, esto es; con su modo de ser.

Diremos mas.

Los llamados cuerpos organizados no son sino graduales modificaciones del reino mineral: desde la cristalizacion mas rudimentaria hasta el organismo mas complicado, el naturalista filósofo solamente, ve modificaciones de una ó mas sustancias minerales bajo nuevas condiciones.

Cúmplenos presentar, si no *in extenso,* al menos sumariamente, nuestra doctrina acerca de asunto tan delicado.

Nosotros creemos que la anarquía reinante en las escuelas filosóficas, nace de que los hombres que las representan no han tomado en cuenta el lazo armónico que solidariamente ata á todos los seres de la creacion, á lo que se agrega el disputar mas sobre las palabras que sobre las cosas.

Para poder debidamente apreciar las armonías del universo dentro del círculo que nos es dado recorrer, se hace necesario, indispensable estudiarlas, no en los libros, no en las bibliotecas, sino por medio de un exámen detenido de los fenómenos que nos ofrece; es preciso que vayamos á descifrar una por una las líneas de ese misterioso libro, en cuya portada leemos *naturaleza* y cuyo autor se nombra *Dios.*

Así, y solo así, alcanzaremos un criterio de verdad, si no absoluto, siquiera suficiente para poder deslindar con acierto las principales leyes que rigen la creacion.

Vamos, como dejamos dicho, á dar un simple bosquejo de nuestra doctrina hylo-zoo-génica; bosquejo á la verdad imperfectísimo, que trazamos sin ningun género de pretensiones.

Hylozoogenia.

Dios es el centro de las armonías del universo: es el *Ser* que en sí contiene la razon de todos los *seres.*

Lo que llamamos *creacion* no es mas que la *realizacion objetiva* de los tipos increados que existen *ab æterno* en la *mente divina.*

No por un *à priori* aventurado, sino por un justificable *à posteriori,* concibo el universo bajo tres formas de creacion.

A saber:

1.ª *Creacion de inteligencias ó de esencias divinas.*

2.ª *Creacion pneumática.*

3.ª *Creacion hylica ó de materia ponderable.*

Comencemos por esta última.

La *materia ponderable* no es otra cosa mas que una manifestacion tangible de la *creacion pneumática*: es una modificacion bajo ciertas condiciones y densidades de aquel *principio cósmico* que constituye la segunda forma de creacion.

Pruebas.

Someted un cuerpo siemple á la accion de una pila pujante y lo vereis:

Fundirse.

Gaseificarse.

Imponderabilizarse.

Y si os fuese dable disponer de otros aparatos y de otros instrumentos adecuados al objeto, verificaríais por vosotros mismos la pneumatizacion de la sustancia.

Si operais con gases los fenómenos químicos vendrán tambien á favoreceros con nuevas pruebas: hélas aquí.

El oxígeno se *solidifica,* por ejemplo, con el hierro (protóxido.)

El hidrógeno se *liquidifica* combinándose con el oxígeno.

El líquido acidulado y el zinc se convierten bajo una pila de Bunsen en *sulfato de zinc* y en *imponderabilidad eléctrica*: si acercais los dos polos, su propia sustancia se trasforma en

una gran cantidad de *electricidad*, que engendra la luz eléctrica. (*Cornay de Rochefort.*)

¿No prueban estos hechos que la *materia ponderable* no es mas que el *principio cósmico* diversamente especializado bajo condiciones y densidades diferentes, afectando la forma ya *imponderable*, ya *gaseosa*, ya *liquida*, ya *sólida*?

Los astros llamados *nebulosos* ¿qué otra cosa son sino masas de la *virtualidad cósmica* en via de ponderalizacion?

Y no se crea que esta teoría es de fecha moderna: desde la mas remota antigüedad ha sido reconocida la existencia anterior del *principio cósmico* (creacion pneumática) á toda *creacion ponderable*.

Lo que tan sin fundamento se llama *panteismo oriental*, es la esplicacion de estos hechos hylozoogénicos: las emanaciones de los gnósticos son ciertamente una representacion simbólica de lo mismo.

Debemos, pues, recordar á Mons, J. E. Cornay (de Rochefort), y á los demas electrófilos, cuyos trabajos derraman tantísima luz en el vasto campo de la ciencia, aquellas palabras de Salomon: ¡*Nihil novum sub sole!*

Los hechos que hemos mencionado echan por tierra la teoría de los átomos.

La teología sacará mucho mas partido de esta doctrina hylozoogénica para darse razon, en cuanto lo permiten nuestros pobres alcances, del misterio de la *presencia real*.

La homeopatía, esa magnífica revelacion del inmortal Hahnemann, no solo alcanzará á demostrar palpablemente la gran concepcion del *dinamismo vital*, sino que podrá responder en todos los terrenos victoriosamente sobre el tan debatido asunto de las dinamizaciones medicamentosas, y esplicar á la vez de un modo claro, convincente, todos los demas principios de su escuela.

En fin, la química y las demas ciencias naturales descubrirán nuevos y vastísimos horizontes, y en vez de anegarse en un piélago de encontradas teorías, marcharán con mas segura planta al santuario de la verdad.

Continuemos.

No conocemos aun el número de las diversas especializaciones del *principio cósmico* en nuestro planeta.

Como quiera que sea, importa poco que aceptemos los cuerpos llamados simples, como ocupando el rango de la série primordial de especializacion diversificada de aquel principio hylozoogénico. En este sentido y no en otro emplearemos las palabras *cuerpos simples*, *elementos* ó *moléculas primordiales*.

Hecha esta advertencia, continuemos la esposicion de nuestra doctrina.

Las moléculas primordiales que entran en la formacion de los orbes planetarios están penetradas continuamente por el principio virtual que las constituye, el cual, merced á la ley universal de espansion, las forma atmósferas aeriformes que determinan la *dinamia*, por decirlo así, especial á cada una de ellas.

La tierra es un conjunto de moléculas primordiales, cada cual con una virtualidad específica, cuya suma constituye la imponderabilidad telúrica, que llamaremos *teluro-dinamia*, la cual está polarizada en armonía con las funciones que ha de desempeñar en la creacion hylica.

Pruebas.

Tomad carbon, yodo, azufre, sustancias que pondreis en una pieza ó sala de noche para que la oscuridad sea mas completa: estos cuerpos aparecerán luminosos á ciertas personas impresionables; ofrécense á su vista con un aspecto incandescente, en un estado de fosforencia: son trasparentes hasta el punto de ver la persona sensitiva su interior.

Aun hay mas: nótase alrededor de estas sustancias una emanacion luminosa, una como flama que se disipa en una especie de humo.

Supongamos que sin conocimiento de vuestro sensitivo poneis en una mesa cobre, plomo, zinc, plata, cromo, azufre.

Estamos en la mas completa oscuridad: vos no distinguis nada, pero la persona sensitiva os dirá:

Veo un cuerpo en incandescencia roja, rodeado de una flama verde (cobre): aquel otro es azul (plomo): mas allá distingo uno de color rojo (zinc): el que se sigue es blanco (plata): junto á este veo un cuerpo de color verde amarillo (cromo): el último (azufre), es azul.

Sin salir de la sala dad á vuestro sensitivo un cuerpo cualquiera de los que han servido para los anteriores esperimentos. Poco importa que el metal ó el metalóideo esté en una cajita ó libre de envolturas. Si el sensitivo pone encima el hueco de la mano izquierda, se sentirá afectado de una impresion fria ó tibia, agradable ó nauseosa, segun la virtualidad específica de cada sustancia, y las relaciones de polarizacion de cada una con el fluido que emana de sus manos. (Véase para la verificacion de los hechos citados las *Cartas odico-magnéticas* del baron de Reichenbach.)

La ciencia ha descubierto que de polo á polo se estiende una corriente magnética, cuya espansion es muy culminante en las zonas polares, como lo demuestran, entre otros fenómenos, las perturbaciones de la aguja imánica, y la acumulacion de electricidad en aquellos parages.

Nosotros hemos tenido ocasion de constatar un hecho mencionado por el distinguido químico Reichenbach, cuyas esperiencias ódicas acabamos de citar en apoyo de nuestra doctrina.

He aquí el hecho.

Las enfermedades se agravan cuando la cama del paciente está colocada en direccion de E. á O., esto es, cuando forma un ángulo recto con la corriente dinámica polarizada de nuestro planeta.

Por último, hágase el vacío en un tubo de cristal: la *teluro-dinamia* no puede de ningun modo ser desalojada; su existencia se hace palpable, agitando en la oscuridad el tubo, pues se le vé luminoso.

¿Qué prueban estos hechos?

Prueban de un modo valedero que la tierra está animada, digámoslo así, por una virtualidad resultante de las específicas de los distintas moléculas primordiales que entran en su formacion, virtualidad que hemos denominado *teluro-dinamia*.

Continuemos.

Bajo el mismo punto de vista considero los demas cuerpos planetarios, tanto los que pertenecen á nuestro sistema solar como los que constituyen la creacion hylica entera.

En todo sistema planetario tenemos que considerar un astro central en cuyo rededor giran varios cuerpos.

¿Qué es el astro central respecto á sus satélites?

Lo que el todo á la parte.

Espliquémosnos.

El astro-sol de cada sistema, reasume todos los elementos ó moléculas primordiales esparcidas en sus planetas-satélites: por manera que nuestro sol representa la mas acabalada modificacion del principio cósmico en el sistema planetario de su dominio.

Asi la dinamia del astro central es la reasuncion perfectísima de las especiales á cada uno de los cuerpos que giran en torno suyo, y por consiguiente dispone de la virtualidad *in totum et in solidum* con la primordialidad de ley única en el círculo de sus armonías.

Ahora bien.

La dinamia solar entra en conflicto con las de los cuerpos satélites: esto origina *reacciones* á las que se deben las sorprendentes leyes del movimiento, etc.

Ved, pues, ahi un medio fácil, racional para darnos razon de la causa que motiva la marcha de los planetas, sin tener que sentar *á priori* como hacen los sabios, que el Omnipotente los lanzó en el espacio sobre una línea tangente al círculo que describen.

La *reaccion solar* nos esplica cumplidamente todos los fenómenos cósmicos: ¿el movimiento de balance de la tierra sobre su eje no es una prueba tangible que evidencia el hecho de la reaccion ejercida por la dinamia solar sobre la de nuestro planeta?

Continuemos.

Para nosotros el astro central desempeña dos funciones principalísimas, á saber:

1.ª *Reaccionar* con su dinamia sobre las de sus satélites para vigorizarlas y mantener de este modo la armonía del sistema.

2.ª Concurrir á la vez con la suya propia al mantenimiento armónico del sistema general á que pertenezca.

Estas palabras piden esplicacion.

Héla aqui:

Decir que el sol está fijo en el espacio, es erigir en principio una aberracion estravagante.

Todo nos lleva á creer que nuestro sistema está subordinado juntamente con otros á un sistema general, y varios sistemas generales á un órden de creacion.

Ved, pues, como todo se encadena.

En suma.

La materia ponderable es una modificacion de un principio único bajo ciertas condiciones y densidades.

Los cuerpos astrales están animados por una dinamia resultante de las específicas á las moléculas primordiales que las constituyen.

El astro central de cada sistema contiene en sí todos los elementos que entran en la formacion de sus satélites: por lo tanto su dinamia es la suma de las de aquellos.

En todos los fenómenos astrales hay solidaridad *virtualiter* entre el satélite y el astro central.

Las portentosas leyes del movimiento universal no reconocen otra causa mas que las reacciones dinámicas de los astros entre sí.

No es nuestro ánimo entrar en otros pormenores; á nuestro intento solo cumplia el que demostrásemos con pruebas valederas el dinamismo de la materia.

Invoquemos entretanto la autoridad de la historia para justificar el fondo y hasta los pormenores de nuestra doctrina.

No es nuestro ánimo trazar aqui, ni aun en brevísimo compendio, la historia de las teorías filosóficas acerca del asunto que nos ocupa; basta á nuestro intento el que solamente indiquemos sus principales rasgos fisionómicos.

India.

En las orillas del Ganges, el *Trimurthi* es un símbolo de la creacion bajo los mitos siguientes:

Brama, potencia creadora.

Vishnu, potencia conservadora.

Siva, potencia destructora.

La causa existente por sí misma (Dios), segun Manu, inapreciable á nuestros sentidos, habiendo resuelto producir los diversos seres de su propia sustancia, creó un *gérmen* productivo del cual salió el *huevo* del mundo.

En este huevo nació el mismo *Ser Supremo* bajo la forma de *Brama*, que produjo los *cielos*, la *tierra* y el *alma humana*.

¿Qué es el *gérmen productivo*? Es la creacion pneumática ó principio cósmico.

¿Qué es el *huevo* del mundo? La facultad *in potentia* deparada al *principio cósmico* para producir la creacion hylica.

Qué significan aquellas palabras: ¿En este huevo nació el mismo Ser Supremo, etc? La realizacion objetiva de los tipos increados existentes *ab æterno* en la mente divina. Asi vemos que del *huevo* del mundo salieron los cie-

los, la tierra y el alma humana, esto es, la ponderalizacion del principio cósmico: el alma humana significa aquí la vida que es distinta del espíritu inmortal, pues Manu dice claramente que el hombre tiene dos almas ó espíritus, el uno vital y la otra racional.

Egipto.

Aquí encontramos el mismo dogma cosmogénico.

El mito *Vulcano* representa la virtus cósmica, esto es, el fuego elemental biogénico.

El *sol*, hijo de *Vulcano*, representa la mas acabalada modificacion de la virtus cósmica en el astro central de un sistema.

Agathodemon y *Tifon* simbolizan el antagonismo virtual de las leyes del movimiento (1), á saber:

Agathodemon representa el *astromedismo positivo* (dinamia solar), la atraccion, y por metáfora, el amor, el buen principio.

Tifon es el *astromedismo negativo* (dinamia resultante de las especiales á los planetas satélites de un sistema), la repulsion, y en sentido figurado, la discordia, el mal principio.

Osiris é *Isis* simbolizan los sexos de la naturaleza, esto es, el *electrismo positivo* y el *negativo*.

Si echamos una rápida ojeada á los libros herméticos, en medio de ese caos cosmosófico, veremos clara y distintamente profesado el principio que venimos comprobando.

Dios, cuya triple esencia es *Sabiduría*, *Poder* y *Bondad*.

Su *Verbo* (virtus cósmica) crea el mundo y los dioses subalternos que dirigen los orbes celestes y presiden las armonías del universo.

¿Quién no ve en estos dioses subalternos y en sus funciones las dinamias especiales á cada cuerpo astral, que, como dejamos sentado y probado, son modificaciones diversificadas de la virtus cósmica?

China.

En la China la creacion pneumática se llama *Yang*, esto es la materia luminosa, celeste, que ha engendrado á *In*, la materia tenebrosa, de cuya modificacion resultan los cuerpos.

Estas palabras no necesitan comentarios.

Persia.

En la patria de los magos encontramos los mismos principios, las mismas creencias.

Ormuzd, esto es, la *Gran luz*, la atraccion, y por metáfora el Buen principio.

Arhiman, la materia tenebrosa, la repulsion, y figuradamente el Mal Principio.

(1) Reaccion entre el astromedismo positivo y el astromedismo negativo.

Tenemos, pues, que:

Ormuzd sintetiza los mitos Brama, Vulcano, Agathodemon, Yang y el Verbo de los herméticos, al paso que Arhiman, representacion de la materia ponderable y de sus dinamias especiales, reune en sí los caractéres del In de los chinos y del Tifon de los egipcios.

Continuemos.

Ormuzd en sus diversas modificaciones desarrolla nuevas fuerzas ó dinamias, llamadas por los filósofos persas Amschanspands, esto es, el verbo de los herméticos creando los dioses subalternos.

La secta sispasiana profesa los principios siguientes:

El universo es eterno: es la manifestacion de la voluntad de un Ser Supremo.

Azad-Bahman es la primera creacion de Dios: es la vida universal y de naturaleza intermediaria entre el Ente Supremo y las existencias inferiores; es el padre de todo lo creado, de todas las armonías del universo.

Comparad la creacion *Azad-Bahman* con el *huevo del mundo*, *Vulcano*, *Yang*, *Ormud* y el *Verbum de Hermes*.

Caldea.

Los caldeos admiten:

Un Ser Supremo.

Una potencia hiperscómica, que llaman Omorka ú Omoroka.

Un caos primitivo, ó sea *la virtus cósmica en via de ponderalizacion*.

Grecia y Roma.

¿Quién ignora que Júpiter es un mito y que este mito simboliza la virtus cosmica?

¿Qué otra cosa significa Juno sino las infinitas modificaciones de aquel principio? (Júpiter.)

Y los gnomos, y las driadas, y las hamadriadas ¿no son ingeniosos símbolos para indicar la especializacion de la vida universal en los reinos de la naturaleza?

Espongamos, aunque sea muy someramente, las docrinas de los filósofos acerca de este punto.

Tales reconocia un *elemento*, que en virtud de una *fuerza interna y viva* se desarrollaba bajo las formas mas variadas, y producia el *universo*.

Ferecides admitia una *fuerza automática* (Júpiter) que produjo el mundo. Su materia flúidico-informe es el principio cósmico (Júpiter) en via de ponderalizacion.

Anaximeno miraba el *aire* (*pneuma*, creacion pneumática) como el único *elemento*, *infinito*, *primordial*, *generador*, el cual, merced á su movimiento eterno y necesario, pasa por una *série de dilataciones y condensaciones* que producen el *Fuego*, la *Tierra*, el *Agua ex his omnia*.

Anaxágoras admitia un espíritu autocrático. *Nous*, creador y organizador de la materia, υλή.

Heráclito estableció, lo mismo que *Tales* y *Anaximeno*, un principio *cosmo-bio-génico* que él llamaba *fuego*, *substratum* de todas las cosas.

Para *Empedócles* una *fuerza viva* animaba el universo: dicha fuerza tiene dos manifestaciones, á saber:

Filia, amistad, atraccion.

Neicos, discordia, repulsion.

Ahora bien: ¿quién no ve en la fuerza viva de aquel filósofo y en sus dos manifestaciones, el principio de la virtus cósmica y su polarizacion profesado por todas las escuelas que dejamos mencionadas?

La doctrina cosmogónica de Pitágoras ha inspirado al príncipe de los poetas latinos los versos siguientes, que son una síntesis sublime de la doctrina que venimos comprobando.

Principio cœlum ac terram camposque liquentes,
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem et magno se corpore miscet.
(*Eneida*, libro 6.°)

En el sistema de Platon, esta hipótesis toma un carácter mas preciso cuanto mas firme, como mas adelante veremos.

Timeo de Locres, el cual ha dado su nombre á un diálogo de Platon, compuso un libro con un título muy significativo: Περι ψυχάς κοσμω και φυσιος.

Filolao, quien dos mil años antes de *Copérnico* adivinó el verdadero sistema del mundo, miraba el *fuego* como el mas noble de los elementos, como la *casa* de Júpiter, como la *madre* de los dioses (dinamias), como el altar, el lazo y la medida de la naturaleza.

Parménides admitia el fuego eterno (virtus cósmica) y la materia tenebrosa de los orientales.

Zenon llamaba principio pasivo á la materia ponderable, y principio activo al *fuego*, que consideraba no solo como *biogénico*, sino como plástico, esto es, un *pneuma* que determina todos los tipos de creacion.

Por fin llegamos á la filosofía atomística.

Para Leucipo y Demócrito los átomos son elementos constituyentes de todos los seres.

¿Qué es un átomo? Desde luego diremos que esta palabra significa literalmente lo insecable y lo incoercible, atributo especial de las sustancias imponderables.

Ahora bien: ¿de dónde y cómo se ha podido suponer que estos filósofos imaginasen los cuerpos formados de átomos ponderables, á la manera de nuestros sabios modernos, esto es, como mamposterías en las que los átomos entran haciendo los oficios de ladrillos y la atraccion los de cimento!

Platon sienta en su sistema la hipótesis de un principio intermediario entre la naturaleza invariable de la causa infinita y la materia: todos los fenómenos morfo-bio-génicos se deben á dicho principio.

Speusippo sobrino de Platon, creia que una cierta fuerza viva animaba y regia el universo.

Xenócrates vistió las teorías platónicas con las fórmulas matemáticas de la escuela pitagórica.

Segun este filósofo Dios es la *monada*, y el alma del mundo es la *dyada*.

¿Qué es la *monada*?

Es la razon, el número impar que reina en el cielo, (esto es, el Ser Supremo que existe de toda eternidad.)

¿Qué es la *dyada*?

La madre de los dioses (*diamias*) *la cual preside á la creacion sidérica* (esto es hylica.)

La doctrina de *Aristóteles* acerca de este punto no difiere esencialmente en nada de los precedentes.

Dios es un ser vivo, eterno, perfectísimo, sustancia inmóvil, diferente de las cosas sensibles, sin partes materiales, sin cantidad, sin divisilidad.

Sustancias inmateriales, (dinamias) incorruptibles, las cuales son el *elemento* de los astros, fuente de la vida de la sustancia corruptible ó sea la materia ponderable.

Estraton de Lampsaco profesaba que la materia es un agregado de átomos animados, vivos: la naturaleza es el foco de la vida universal (véase lo que dejamos apuntado al principio de este artículo acerca de las opiniones de este filósofo.)

Epicuro seguia los principios físicos de la escuela atomística: es tambien dinamista.

Los *estóicos* admitian, como dejamos dicho al hablar de *Zenon*, un principio activo, pneumático, que era su *virtus cósmica*, el cual determinaba todos los tipos morfogénicos del elemento pasivo, esto es, la materia.

Lucrecio miraba la naturaleza como una *fuerza viva universal*: á menudo la da el epíteto de *creatrix*, y la considera como principio único morfo-bio-génico.

. . . . *Ad extremum*. . . . *finem*
Omnia perduxit rerum natura creatrix.

Marco Aurelio profesaba los principios desenvueltos en los versos de Virgilio al hablar de Pitágoras.

Plotino, discípulo de Platon, inaugurador de la famosa escuela de Alejandría, en la cual se reasumieron y sintetizaron en cuerpo de doctrina todas las adquisiciones del saber anterior; *Plotino*, pues, al desenvolver la doctrina de su maestro resuelve con su trinidad hipostática *el gran problema de la existencia*. El *demiurgos* (virtus hipercosmica) engendra la naturaleza.

¿Qué diremos de los gnósticos? A juzgar por los retazos de textos que de su doctrina nos

quedan, los gnósticos, no obstante los singulares desarrollos que en el curso de los siglos dieron á sus ideas primitivas, profesaron en suma los principios siguientes.

Un Ser Supremo, eterno, principio y fin de todo lo creado.

Creacion de dinamias, de las que por degeneracion y debilitamiento comun emanaron las cosas tangibles, ponderables.

El *universo* (esto es, las creaciones hylicas, psíquica y pneumática) *tornará de nuevo al seno divino.*

Aquí terminan naturalmente nuestros apuntes acerca del saber antiguo: hemos visto la admirable concordancia que reina entre los relatos teo-cosmogónicos y los descubrimientos modernos.

¿Qué pensar, pues, de estos sabios eruditos que condenan como á miserables consejas, como á ridículas supersticiones las narraciones mito-poéticas?

Los vedas, las teogonias, los cánticos de Orfeo, la Iliada, etc., son, no ridículas invenciones de una imaginacion estraviada, elucubraciones de ánimos enfermos, sino profundas concepciones, fuentes riquísimas del saber humano, lienzos en que el artista ha dibujado con potente diestra cuadros de ciencias de verdad.

Inspirados, vates ó poetas, han consignado en sus libros ó los derrames que de la Divinidad recibian, ó la ciencia de sus comprobadas esperiencias, ó daban animacion, vida, á las tradiciones, precioso depósito que sus mayores les legaran.

Temerosos del hálito impuro de los profanos, previendo los abusos consiguientes á las grandes verdades, incrustaron sus creencias en cuadros simbólicos y hablaron la lengua de los dioses.

En el artículo MORFOGENIA haremos las aplicaciones de los principios que hemos sentado en este acerca del HYLOZOISMO.

HYPNIATRIA. (*Psicologia fisiológica.*) Raiz: υπνος, sueño; ιατρία, medicina.

Llámase así la facultad que tienen ciertos individuos mesmerizados (somnámbulos magnéticos) de indicar los medicamentos convenientes para el tratamiento de las enfermedades. (Véase MAGNETISMO ANIMAL.)

HYPNOGNOSIA. (*Psicologia fisiológica.*) Raiz, υπνος, sueño; γνωδις, ciencia.

La *hypnognosia* tiene por objeto estudiar aquella facultad que mas ó menos pujante gallardea en el hombre, por la cual en sueños tenemos el conocimiento de los sucesos prósperos ó adversos que nos depara la caprichosa fortuna, de las cosas que nos convienen, de los acontecimientos que ya han pasado y de los que en su oscuro manto envuelve el porvenir misterioso.

Ciertamente que es arrojo aventurado el trazar en la lastimosa época que atravesamos un capítulo de esa ciencia, cuyos hechos son considerados como vanas supersticiones, como fantasmas abortados por cerebros enfermizos: empero nosotros no escribimos para los sabios académicos, sino para los hombres de fé y de buena voluntad.

San Cipriano decia:

«No ignoro que los sueños y las visiones son cosas ridículas para ciertas gentes...... esto no debe causarnos admiracion, puesto que los hermanos de Josef le decian: *Hé ahí el soñador, matémosle.*»

En nuestro artículo MAGNETISMO ANIMAL estudiaremos la *hypnognosia* bajo el doble punto de vista fisiológico y psicológico: en este artículo solamente referiremos algunos hechos interesantes que no nos es dado poner en duda.

La noche que precedió á la muerte Julio César, su esposa Calpurnia le vió en *sueños* muy mal herido, espirando en sus brazos. Horrorizada con esta vision, le suplicó que no fuese al Senado.

César no quiso atender á los ruegos y súplicas de su muger, y fué asesinado.

Alterius Rufus, caballero romano, estando en Siracusa vió que un hombre portador de redes le daba muerte.

Al otro dia se celebraba un espectáculo de gladiadores en el circo. Rufus referia su sueño á los caballeros que estaban á su lado, en los momentos mismos que entraban en la arena por la parte del banco de los caballeros dos gladiadores: uno de estos era un *murmilon*, así llamado porque llevaba en el casco la imágen de un pez; era el otro un *retiarius*, cuyas armas consistian en una lanza de tres puntas (*tridens*, ó *fuscina*) y una *red* en la que envolvia á su adversario.

Luego que Rufus vió al *retiarius* manifestó á sus colegas que era el mismo hombre que en sueños habia visto dándole muerte: quiso levantarse con objeto de abandonar el circo; pero sus colegas tratando de tranquilizar su ánimo, contribuyeron á la realizacion del sueño.

En efecto, el *retiarius* se acercó á Rufo haciendo recular á su adversario el *murmilon*: este cayó en la red, mas el golpe mortal del tridente, en vez de alcanzarle, fué á herir de muerte al caballero romano.

Refiere Jenofonte que Ciro, tres dias antes de su muerte, despues de haber sacrificado á los dioses, vió en sueños un personage que le decia:

«Prepárate, Ciro: tú vas á juntarte con los dioses.»

Pondremos punto á este artículo con un hecho reciente.

Dos amigos, pertenecientes ambos á las mejores familias de Bruselas, quisieron el 7 de julio de 1845 bañarse en el Sena.

Sabian nadar, y con el fin de estar mas cómodos se fueron al sitio llamado Moulin-aux-Ecorces.

Nadaban ambos aparejados al principio,

pero insensiblemente comenzó á mediar entre ellos alguna distancia, que á poco rato vino á ser de alguna consideracion.

De repente óyese un grito angustioso: uno de los amigos estaba dominado por una corriente cuya violencia no le era dable vencer.

El otro corrió á su encuentro para sacarle de tan peligrosa situacion: mas era ya tarde: todos sus esfuerzos fueron inútiles; el momento supremo era llegado.

En medio de treinta ó cuarenta personas espectadores mudos de este espantoso drama, veíase un joven de unos nueve años dando ayes desgarradores: era el hermano de la víctima; y ¡circunstancia estraordinaria, apenas creible! dice el periódico del cual tomamos este hecho, el niño referia que su madre dos dias antes, habia visto en sueños todos los pormenores de la catástrofe que acababa de suceder. (*Véase* MAGNETISMO ANIMAL.)

I

I. (*Gramática.*) Esta letra es la novena del alfabeto latino, y la tercera de las vocales, ocupando el mismo lugar en las lenguas neo-latinas y germánicas. Corresponde al *yod* de los semitas, que en hebreo significa *mano*, y recuerda tal vez el carácter figurativo de donde se deriva ese signo alfabético. Digamos, sin embargo, que el *yod* hebráico, parecido á un apóstrofe inclinado á la izquierda, no se diferencia menos que la *iota* griega, que solo es un trazo perpendicular, del geroglífico de que proceden.

Para producir el sonido representado por la letra que nos ocupa, llamada *dental* por unos, y *paladial* por otros, es menester levantar primero la lengua hácia el paladar, de modo que diste de él un pequeño espacio, y ensancharla luego un poco, apartando al mismo tiempo las comisuras ó ángulos de los labios. El soplo sonoro, al salir del estrecho paso que le dejan los órganos de la palabra, dispuestos del modo descrito, deja oir una I. A la estrechez del tubo vocal, necesaria para emitir esta letra, debe atribuirse el sonido claro y agudo que tiene, y que es el que mejor permite á la voz subir al grado mas alto en la escala de los tonos.

Dice Platon que la vocal *i* conviene especialmente para espresar las cosas sutiles y penetrantes ó los objetos delicados y débiles. Los griegos la usaban mucho en sus diminutivos, y los retóricos latinos admiraban su frecuente repeticion en este verso de Virgilio:

Accipiunt inimicum imfrem, rimisque fatiscunt.

El *yod* semítico es esencialmente consonante, segun los orientalistas; pero en muchos casos parece equivaler á una *i* larga. En griego, la *iota* siempre es vocal. En latin, unas veces era vocal, otras consonante. Era generalmente consonante cuando se hallaba antes de vocal en una palabra de origen itálico, tal como *Ianus*, *coniicio*, que mas tarde se escribieron *Janus* *conjicio*. Era vocal, por el contrario, en las voces de orígen griego, tales como *iambus*. Su valor en las palabras de orígen hebráico era variable, puesto que era la de consonante en *Iudœus*, y la de vocal en *Iacobus*.

La *iota* griega nunca se ponia al fin de palabra con su valor natural: unas veces formaba diptongo con la vocal precedente, y otras, con el nombre de *iota suscrita*, se colocaba debajo como simple signo etimológico.

La *i* final era por el contrario comun en latin, y lo es en algunas lenguas modernas, especialmente en italiano, donde es la terminacion de los plurales masculinos y de algunos singulares.

Esta vocal era, segun Justo Lipsio, la única sobre la cual los latinos no ponian acento para pronunciarla larga. Se suplia prolongando la figura misma de la letra ó redoblándola, por ejemplo: PIso, DII. En la columna de Duillio, se lee CASTREIS por CASTRIS, y en varios monumentos FECEI por FECI. Algunas veces tambien se ha sustituido la *i* con la *u*, como en DECUMUS y MAXUMUS por DECIMUS y MAXIMUS.

La I y la J se han representado durante

mucho tiempo con un mismo signo, como aun es fácil observarlo en ediciones del pasado siglo, y especialmente en diccionarios que colocaban en una misma seccion las palabras que principiaban con I y las que comenzaban con J.

La costumbre de poner un punto en la *i* solo procede del siglo XIV, en que comenzó á introducirse para mayor claridad.

Como abreviatura, en las inscripciones latinas, la I se pone por *imperator, invictus, idœa*, etc. En las medallas romanas representa el as como valor y peso. Como signo numeral, la *iota* griega valia diez, y lo mismo el *yod* semítico. La I latina vale uno, y representa tantas unidades cuantas veces está repetida hasta cuatro. Sin embargo, estando delante de V y de X, se rebaja del valor de estas cifras, y se añade, por el contrario, cuando las sigue. Asi es que IV y IX valen 4 y 9, al paso que VI y XI valen 6 y 11.

La *i* en la lengua francesa forma varios diptongos falsos, haciendo que *ai* tenga el sonido de *e*, y *oi* el de *ua*. En inglés suena *all* ó *ay* en muchos casos, en cambio hay combinaciones de letras que representan el sonido de la *i*, tales como *e, ee, ea*, en varios casos.

En castellano conserva siempre su propio sonido, y forma con frecuencia diptongos con todas las demas vocales, ora precediéndolas, ora siguiéndolas, como lo vemos en *aire, reino, boina, cuido, piara, pieza, diorama, ciudad*. Algunos la sustituyen á la *y*, especialmente en las voces *muy, rey, ley*, y otras semejantes.

IAROSLAW. (*Geografía é historia.*) Ciudad del imperio ruso, capital de un gobierno del mismo nombre, en la Gran Rusia, en la confluencia del Totorosk y del Volga, la cual cuenta 33,000 habitantes, y es silla arzobispal.

Edificada por el gran duque Iaroslaw, en 1026, esta ciudad fué quemada en 1768, pero renaciendo de sus cenizas, es hoy una buena poblacion, que tiene cuarenta y cuatro iglesias. Antes del incendio tenia ochenta y cuatro. Tiene una fortaleza situada en el punto en que el Volga recibe á su confluente, se halla enriquecida con establecimientos científicos y literarios, posee un seminario eclesiástico, una escuela de ciencias elevadas, que es una especie de universidad fundada por la familia Demidoff, y cuenta ademas una biblioteca numerosa, un colegio politécnico, y una sociedad llamada *de los amantes de la lengua rusa*.

Iaroslaw es una de las principales ciudades del imperio, y su comercio, en estremo considerable con San Petersburgo y Moscou, está alimentado por sus fábricas de sedería, orfebrería, y sombreros.

IBERIA. Nombre antiguo de España. Le tomó segun algunos de *Iberus*, Ibero, hijo de Tubal y nieto de Japhet, el cual vino de las partes Septentrionales á poblar la España, ó *Iberia*. Otros, y quizás con mas fundamento, suponen que tomó España el nombre Iberia del rio Ebro que la baña, llamado en latin *Iberus*. Otros le dieron tambien el nombre, hoy poético, de *Hesperia* desde los tiempos mas remotos, y segun algunos escritores griegos y latinos del nombre de Héspero, hermano de Atlante, nacido en Africa y uno de los compañeros de Hércules, que fué nombrado para el gobierno de esta region por muerte del último y de Hispalo que murieron sin sucesion. Otros escritores, entre ellos Macrobio é Isidoro, sientan que se llamó asi de *Héspero*, lucero de la tarde, en latin *Hesperus*, al cual miran los que navegan hácia esta tierra.

Arias Montano, Josefo, Varron, Plinio y algun otro piensan que se ha dado este nombre á la península ibérica por una colonia de iberios asiáticos que la ocuparon antes de la fundacion de Roma. Megasthenes, por el contrario, en un fragmento trasladado por Eusebio y Estrabon, atribuye el nombre de Iberia dado á la comarca asiática de que hablaremos despues á Ibin, lo cual está probado en sí mismo que es una aseveracion errónea. Los eruditos en la etimología han hecho derivar la palabra Iberia del fenicio. *Eben* en esta lengua equivale á pasage, y el resto mas allá. En los primitivos tiempos se aplicó su nombre hasta á la Galia, porque está de la parte de Occidente al estremo del mundo conocido.

Tenia tambien el nombre de *Iberia* una region del Asia entre la Albania y la Cólchida, hoy la Georgia y parte de Schirvan. Tolomeo asegura que terminaba al N. por una parte de la Salmacia, al E. por la Albania, al S. por la Armenia, y al O. por la Cólchida. El rio Ciro, *Cirus* la atraviesa en toda su longitud. Hallábase dividida en siete regiones, que son; la Moschica, la Cacasena, la Cambisena, la Osarena, la Motena, el pais de los tuscos y el de los sapires. La *Iberia* asiática era gobernada por reyes. Cuando fué invadida por Pompeyo pasó á degüello á todos sus habitantes y puso á los demas en el duro trance de rendirse, prendiendo fuego á los bosques en que se habian refugiado.

IBIS. (*Historia natural.*) (*Aves.*) Género de la familia de las zancudas longirostras, caracterizado del modo siguiente: pico prolongado, arqueado, casi cuadrado en su base, redondeado y obtuso en la punta; ventanillas pequeñas y situadas en la base del pico, abriéndose por arriba y prolongándose en un surco que se estiende hasta la estremidad de la mandíbula superior; cabeza y parte superior del cuello emplumadas ó desnudas; cuatro dedos, tres anteriores reunidos en la base por una membrana, y apoyándose el pulgar en tierra sobre muchas falanges.

Las ibis, consideradas ya como tántalos, ya como chorlitos, han sido reunidas por los distintos autores que se han ocupado acerca de la clasificacion, unas veces á las primeras y otras á las segundas de estas aves. J. T. Cuvier, á quien se debe la creacion del género, habia

él mismo confundido en primer lugar las especies que actualmente lo componen con los chorlitos; pero no tardó en separarlos, habiendo seguido despues su ejemplo todos los metodistas, La separacion de las ibis de las demas aves vecinas, á que se las asociaba, puede decirse que se halla plenamente justificada por los caractéres diferenciales que presentan. Si las ibis ofrecen alguna conformidad con los tántalos, aléjanse mucho de ellos sin embargo por un pico mas agudo y mas arqueado y por unos tarsos menos elevados, de tal modo que no se pueden confundir; y si por otra parte el puesto que les designaban algunos ornitologistas en el género *numenius* (chorlito) parece motivado por las grandes relaciones que tienen con estas aves, no se deberia desconocer que se separan igualmente de ellas. Efectivamente, el pulgar de las ibis, en lugar de no apoyarse en tierra como los chorlitos sino por la estremidad de la última falange, descansa en ella por el contrario casi en toda su estension. Ademas de estos caractéres que parecen suficientes para legitimar el género creado por J. Cuvier, podria decirse tambien que las ibis se distinguen aun de los chorlitos por su sistema de coloracion, no obstante de existir la mayor analogía entre ambos.

Las ibis viven generalmente en sociedad en grupos de seis á diez, y algunas veces de mayor número, esceptuándose únicamente de esta regla las ibis de frente desnuda, si es cierto, segun dicen, que viven aisladamente. Sus costumbres y hábitos son mansos y pacíficos. No se las vé nunca arrojarse y correr con rapidez como nuestros chorlitos, sino que marchan lenta y pausadamente. Algunas veces permanecen horas enteras en el sitio en que se han posado, ocupándose solamente en revolver el fango con su pico para descubrir en él algun pasto. Rara vez se separan los individuos de una misma bandada, sino que por el contrario están casi siempre próximos unos á otros.

Los lugares que las ibis frecuentan son los terrenos bajos, húmedos, inundados ó pantanosos, los arrozales y márgenes de los grandes rios, pues las necesidades de la subsistencia las atraen y retienen habitualmente en ellos, porque efectivamente solo en semejantes lugares pueden encontrar los gusanos, insectos acuáticos y pequeños mariscos fluviátiles, como los planorbes, ampularios y ciclóstomas que forman su principal alimento. Sin embargo, no es este el régimen esclusivo de las ibis, pues se alimentan tambien de yerbas tiernas y de plantas bulbosas que arrancan de la tierra. Se creyó por mucho tiempo equivocadamente que la ibis sagrada y la ibis verde eran ofiófagas; mas estas especies no tienen distinto régimen del de las demas aves de su género.

Las ibis son emigrantes, estendiendo muy á lo lejos sus viages y recorriendo en sus escursiones los territorios cálidos de ambos continentes. Al volar llevan estendidos horizontalmente el cuello y las patas como la mayor parte de las grandes zancudas, dando tambien como estas últimas y por intérvalos unos gritos bajos y roncos cuyo tono y fuerza varían segun las especies; y últimamente, tambien tienen de comun con la mayor parte de ellas la facultad de posarse sobre los árboles.

La monogamia es natural en todas las especies de ibis, siendo indisolubles sus parejas, y no destruyéndose sino con la muerte ú otro accidente funesto para alguno de los dos contrayentes, la union que existe entre el macho y la hembra. Ambos trabajan en comun para construir el nido, el cual se compone de ramage menudo y trozos de yerbas. Algunas especies anidan en tierra, pero la mayoría lo efectuan en los árboles elevados. La postura es de dos ó tres huevos blancuzcos, durando la incubacion veinte y cinco ó treinta dias. Los pequeñuelos son alimentados en el nido hasta que pueden volar, como hacen tambien las grullas, las garzas, etc. Nacen cubiertos de plumon. Se ha probado que los individuos jóvenes de ciertas especies, por ejemplo, de la ibis encarnada, se domestican con la mayor facilidad, y que la carne de las que acaban de dejar el nido es muy buena de comer, no siendo asi la de los adultos.

Al tipo del género cuyas costumbres y hábitos acabo de trazar, á la especie que se conoce actualmente bajo el nombre de *ibis sagrada*, es precisamente á la que los egipcios tributaban en otro tiempo honores divinos. Pocas personas habrá que no conozcan esta ave, ó que por lo menos no hayan oido hablar de ella. La veneracion de que fué objeto en el antiguo Egipto ha impreso en su nombre un carácter de celebridad que no debe ignorarse. Esta veneracion que exageró la supersticion, la hallamos probada por la historia misma que los escritores de la antigüedad nos han dejado del pueblo egipcio, por los restos de los monumentos de este pueblo, y por las pruebas materiales que han quedado como testimonio irrecusable de los honores que se tributaban á la ibis sagrada despues de su muerte natural: estas pruebas son las momias, sin las que reinaria tal vez aun la incertidumbre sobre esta ave de los antiguos.

En reconocimiento de los supuestos servicios que la ibis prestaba al Egipto, la honraba éste á su vez como á una divinidad propicia. Decian que destruian las serpientes aladas y venenosas que todos los años al comenzar la primavera salian de la Arabia para penetrar en el Egipto. La ibis salia á su encuentro á un desfiladero por donde habian de pasar precisamente, acometiéndolas alli y destruyéndolas todas. Es imposible dar razon del origen de esta fábula, pues parece que durante largo tiempo se trasmitió por tradicion, antes de que la hubieran fijado los primeros escritores; pero

lo que contribuyó mas á acreditarla, es indudablemente un pasage de Herodoto (*Hist. d' Euterpe*, cap. 75) en que dice este historiador haberse dirigido espresamente á un lugar próximo á la ciudad de Buto en Arabia, para informarse acerca de las serpientes aladas, y haber visto á su llegada á aquel lugar «una cantidad prodigiosa de huesos y espinas del dorso de estas serpientes,» que las ibis habian destruido en los combates anteriores. Despues de Herodoto, han reproducido este cuento, Ciceron en su libro primero *De la naturaleza de los Dioses*, Pomponio Mela en su *Historia del universo*, Solin, Amiano, Eliano, etc., y todos de un modo mas ó menos conforme al primero. No se puede dudar que esta opinion esparcida en todos los libros antiguos y recibida generalmente sin exámen, aun en los últimos tiempos, ha sido la causa de tantas equivocaciones acerca del ave que veneraban los egipcios. Se la ha querido hallar con la cualidad de matar y comer las serpientes, que le atribuian los pueblos de la antigüedad, por lo cual han dicho unos que la ibis sagrada era una cigüeña, otros la han confundido con algunas especies de garzas, y otros, finalmente, han creido reconocerla en una especie de buitre (*vult percnopterus*.) Actualmente, gracias á las momias halladas en los pozos de Saccara y en las catacumbas de Menfis y de Tebas, se sabe positivamente cual fué, ó mas bien, cuales fueron las especies á que el Egipto tributó los honores divinos, pues estas momias permiten probar que la ibis verde ó negra de Europa, (*Ib. falcinellus*) y la ibis sagrada (*Ib. religiosa*) fueron igualmente objeto de veneracion.

Mr. Savigny, en un escelente trabajo (*Hist. mythologique de l' ibis*) en que se ha propuesto investigar la causa probable de esta antigua veneracion, opina que la ibis fué objeto de tanto respeto, solamente porque su aparicion en Egipto anunciaba el desbordamiento del Nilo y no porque librase á esta tierra de las serpientes venenosas. «En medio, dice, de la aridez y del contagio, azotes que en todo tiempo fueron muy temibles para los egipcios, considerando estos que una tierra fecundada y saneada por las aguas dulces era habitada al punto por la ibis, de tal modo que la presencia de la una indicaba siempre la de la otra, (como si ambas cosas fueran inseparables) les atribuyeron una existencia simultánea, suponiendo entre ellas relaciones sobrenaturales y secretas. Uniéndose intimamente esta idea al fenómeno general de que pendia su conservacion, quiero decir, á las avenidas periódicas del rio, se originó el primer motivo de su veneracion hacia las ibis, siendo el fundamento de todos los honores que constituyeron despues el culto de esta ave.»

Cualquiera que fuese la causa que estableciera este culto, no deja de ser menos cierto, que se miraba á la ibis como una divinidad; que las criaban en los templos; que las dejaban vagar libremente por las ciudades; que se castigaba con la muerte al que mataba alguna de estas aves aunque fuese por inadvertencia; que se la recogia religiosamente despues de su muerte para embalsamarla y depositarla seguidamente en las catacumbas (1); y finalmente, que la ibis era uno de los cuatro ídolos ó emblemas que los egipcios hacian llevar á sus banquetes solemnes y paseaban en contorno de los convidados. Fué el objeto de muchas alegorías; la asociaron á los misterios de Isis y Osiris, habiéndose representado algunas veces á Isis con cuerpo de forma humana y una cabeza de ibis.

El espíritu de un pueblo naturalmente supersticioso es fecundo en fábulas: así es que la ibis pasó por ser Toth ó Mercurio, su legislador; Mercurio que, bajado de los cielos, habia tomado la forma de esta ave para enseñarles las artes y ciencias y descubrirles la naturaleza de los dioses. Llegaron á atribuirle hasta una pureza virginal, pretendiendo que ella se fecundaba y engendraba por el pico. Decian que era tan estremado el cariño que profesaba al Egipto, de quien era el emblema, que se dejaba morir de hambre cuando la trasportaban fuera de los límites del pais de su predileccion. Todo debia ser estraordinario y maravilloso en la ibis. Hasta sus plumas quisieron que tuviesen la propiedad de causar estupor y aun la muerte á veces á los cocodrilos y serpientes tocadas con ellas. Los sacerdotes, por cuyo medio se propagaban y perpetuaban todos estos cuentos, pretendieron tambien que la carne de la ibis no se corrompia, y que no se podia fijar un término á la existencia de esta ave, pues tan larga era su duracion. (2)

(1) Mr. Savigny, que visitó en su espedicion á Egipto las catacumbas que bajo el nombre de *pozos de las aves* formaban parte de la necrópolis de Menfis (necrópolis que no tenia menos de doce leguas de circunferencia), dice que en las galerias subterráneas que recorrió se veia todavía un número considerable de vasijas que contenian momias, colocadas ordenadamente unas sobre otras. Estos botes tienen de doce á diez y ocho pulgadas de altura, siendo de forma cónica y de una tierra encarnada y tosca, y comunmente muy cocida, y sin manifestar esteriormente ninguna muestra de su remota antigüedad. El Museo de historia natural de Paris posee algunos de estos botes provistos aun de su momia. Antes de ser introducida la ibis bajo esta forma en la envoltura sólida que debia protegerla, sufria necesariamente una preparacion que constituia lo que se llama embalsamamiento. Los que tenian el oficio de embalsamar, operaban del modo siguiente: la primera maniobra consistia en privar á la ibis de todas sus visceras, lo cual efectuado, y colocadas las alas en su posicion natural, introducian la cabeza del ave debajo de su ala izquierda, de modo que el pico sobresaliese de la cola como una pulgada; despues le doblaban las piernas sujetándolas por las rodillas debajo del esternon. Tomadas todas estas precauciones, introducian al ave en un baño de betun, envolviéndola en unas cintas gruesas y tupidas, sobre las que se cruzaban otras retenidas con varias costuras dispuestas artísticamente. Despues de esta sucesion de operaciones era cuando se colocaba la ibis en los botes ó vasos cónicos ya descritos, los cuales se sellaban hermética-mente con una cubierta de la misma naturaleza, y por medio de un cimento de color grisáceo.

(2) No sorprenderá la longevidad que los sacerdotes egipcios atribuian á la ibis, si se considera

Los sacerdotes de Hermópolis, segun Apiano, tenian una en su templo, la cual decian que era inmortal. Y por último, los dichos sacerdotes, como consecuencia de la opinion de que la ibis era el símbolo de la pureza, solo empleaban para sus abluciones y purificaciones el agua de que esta ave habia bebido.

Pero las creencias de los egipcios de aquellos tiempos no son en ninguna manera las del pueblo del Egipto actual, el cual no ha heredado nada de la antigua veneracion hácia la ibis. Los habitantes de las orillas del Nilo la cazan en el dia con escopeta y lazos, y aun la comen sin respetar las leyes de Moisés, que en sus preceptos habia enumerado á esta ave entre los animales de carne impura.

Asi es que, desde que el Egipto se ha convertido, por decirlo asi, en una madrastra para con la ibis, parece tambien que este pais no es ya para ella un pais de predileccion. Efectivamente, se encuentran en él muy pocas y solo durante cierto tiempo del año, y aun deteniéndose por corto espacio, y sin aproximarse al Cairo. Su desaparicion de un lugar en que, segun Herodoto, «era tan comun, que se la encontraba á cada paso,» proviene sin duda en parte de la caza que se le ha declarado, y mas principalmente del cambio sobrevenido en la naturaleza misma del pais, muy árido y seco ahora para suministrarle un alimento abundante. Asi es que Mr. Savigny, á quien debemos los mas interesantes pormenores acerca de esta ave, que ha tenido ocasion de observar en las inmediaciones de Damieta, de Menzal, y especialmente cerca de Kar-Abou-Saïd, sobre la márgen izquierda del Nilo, dice, segun los informes de los habitantes, que se ven todavia, aunque solamente mientras la crecida del Nilo, marchándose cuando cesa la inundacion. Esta emigracion, que se efectúa hácia mediados de junio, parece coincidir con su aparicion en Etiopia, adonde Bruce la ha visto llegar en igual época poco mas ó menos.

Otro hecho no menos sorprendente que el de la desaparicion, ó mejor, de la disminucion considerable de la ibis sagrada, es el que se refiere á la incertidumbre del lugar de su reproduccion, pues aun no se sabe con certeza dónde anida.

De las 18 ó 20 especies que pertenecen al género ibis, solo una se halla en Europa, encontrándose las demas en Africa, Asia y América.

La mayor parte de los autores han considerado á las ibis como formando una division única, habiendo otros ensayado agruparlas en muchas secciones, de las que bastantes metodistas modernos han formado otros tantos sugetos de géneros distintos. Adoptaré en parte para la distribucion de las especies el método que siguió Wagler en su *Systema avium*, es decir, que no consideraré aqui las divisiones introducidas en el género ibis sino como grupos ó secciones secundarias.

I. Especies de cuerpo robusto, de tarsos un poco mas largos que el dedo del medio, con inclusion de la uña, y de cola igual. (G. *ibis*, *eudocimus*, Wagl.)

1. La ibis sagrada, *Ib. religiosa*, Cuv. (*Hist. d' Egipte*, lám. 7), blanca, esceptuando la estremidad de las grandes remeras, que es de un negro ceniciento, y la de las remeras medias, que es negra con reflejos verdes y violáceos. Habita la Nubia, el Egipto y el Cabo.

2. La ibis de Mace, *Ib. Macer*, Wagl. (Cuv. *Ann. du Mus. d' hist. nat.*, t. IV), semejante á la anterior, aunque solamente negra en su estremidad la primera remera, y las secundarias escasamente terminadas en negro. Habita la India y Bengala.

3. La ibis de cuello blanco, *Ib. alba*, Vieill. (Wils., *Americ. ornith.*, lám. 66. fig. 3ª.), blanca, esceptuando las cuatro remeras que terminan en una grande estension, por un negro verdoso brillante con reflejos metálicos. Habita el Brasil.

4. La ibis encarnada, *Ib. rubra*, Wagl. (Buff., *lam. ilum.* 81, y Wils., *Am. ornith.*, lám, 66, fig. 2.ª), de un bello encarnado bermellon, á escepcion de la estremidad de las remeras que es negra. Habita la América Meridional y la Guiana.

II. Especies de cuerpo menos abultado, de tarsos escamosos y delgados, mucho mas largos que el dedo de en medio, y con cola igual. (G. *Falcinellus*, Bechst.; *Tantalides*, Wagl.)

5. La ibis verde ó negra, *ibis falcinellus*, Wagl. (Buff., *lam. ilum.*, 819; bajo el nombre de *chorlito de Italia*), de un negro con reflejos verdes y violáceos por encima, y negro ceniciento por debajo. Habita la Europa, la India y los Estados Unidos.

Esta especie recibia los honores divinos como la ibis sagrada; pero del exámen efectuado en las momias resulta que gozaba de menos favor, pues el número de ellas que se encuentra conservado es bastante menor.

III. Especies de tarsos iguales en longitud al dedo del medio con inclusion de la uña, y recubiertos de escamas exágonas.

(a) *Cola igual.* (G. *pnimosus*, *harpiprion* y *geronticus*, Wagl.)

6. La ibis moñuda, *Ib. cristata*, Wagl. (Buff., *lam. ilum.*, 841, bajo el nombre de *chorlito moñudo de Madagascar.*) Esta especie tiene el occipucio adornado con un bello copete de plumas verdes y blancas; todas las partes superiores y el cuello de un bello bermejo-castaño; la frente verde; la faz negruzca; las coberteras de las alas y las remeras blancas, las rectrices de un negro verdoso, y todas las partes inferiores de un pardo-castaño. Habita en Madagascar.

7. La ibis de frente desnuda, *Ib. dendifrons*, Wagl. (Spix, *Ois. du Bresil*, lam. 86.),

que estos mismos sacerdotes pretendian que la vida del gavilan (otra divinidad de su hechura) podia estenderse á setecientos años.

negra con reflejos verdes y violáceos; la frente desnuda de plumas y amarilla. Habita el Brasil.

8. La ibis de Cayena, *Ib. sculirostris*, Wagl. (Buff., *lam. ilum.*, 280. bajo el nombre de *chorlito verde de Cayena*), de color pardo con reflejos metálicos azules y verdes. Habita el Brasil y Cayena.

Con esta especie ha formado Wagler el tipo del género *harpiprion*.

9. La ibis hagedash, *Ib. chalcóptera*, Vieil. (Gal., *lam.* 246.), de un gris bronceado por encima y parduzco por debajo, y una banda blanca y estrecha sobre las partes laterales del cuello. Habita el cabo de Buena-Esperanza.

10. La ibis mamelonada, *Ib. papillosa*, Tem. (*lam. ilum.*, 304.) Una membrana tuberculada azul sobre la faz y las megillas. Habita en Bengala y Ceilan.

11. La ibis de cabeza desnuda, *Ib. calva*, Wagl. (Buff., *lam. ilum.*, bajo el nombre de *chorlito de cabeza desnuda del Cabo.*) Plumage negro con reflejos verdes; cabeza y una parte del cuello desnudo, y la piel de estas partes encarnada. Habita el cabo de Buena-Esperanza.

Esta especie la ha adoptado Wagler por tipo de su género *geronticus*.

12. La ibis parda, *Ib. fuscata*. Vieill. De un pardo-bermejo; la areola de los ojos verdosa. Habita las Filipinas.

13. La ibis plomiza, *Ib. plumbea*, Temm., (*lam. ilum.*, 238.) De un gris plomizo matizado de azul y verde; una banda blanca sobre la frente. Habita el Brasil y el Paraguay.

(b.) *Cola cuneiforme.* (*G. cercibis*, Wagl.)

14. La ibis con careta negra, *Ib. melanopis*, Wagl. (Buff., *lam, ilum.*, 970.) Faz negruzca; una zona cenicienta sobre el pecho, y la piel de debajo del pico plegada y pendiente. Habita el Brasil, Cayena y Paraguay.

Wagler coloca tambien en esta seccion la *ibis oxycercus* (*Spix, Ois du Bresil, lam.* 87), de la que ha formado el tipo de su género *cercibis*, y la Ib. hagedash, que considera aun como especie dudosa.

IBIZA. (*Geografía é historia.*) Isla de España en el mar Mediterráneo, una de las Baleares y la mayor de las llamadas antiguamente *Pituisas*, comprendida entre los paralelos de 38° 49′ 40″ de latitud y 39° 7′ 22″; su longitud de N. E. á S. O. forma un pentágono, siendo su mayor estension de 7 ¹/₄ leguas con 3 ¹/₄ en su mayor anchura. Dista de la costa oriental de España 16 y ¹/₂ leguas, y su cabo mas inmediato en el continente es el de San Martin. Pertenece á la provincia civil, audiencia territorial y capitanía general de las Baleares, partido judicial, diócesis, provincia y partido marítimo de su nombre, en el tercio de Mallorca, departamento de Cartagena. Su clima es muy benigno y saludable. Sus costas están coronadas de islotes y cortadas por muchas bahías, de las que las mas notables son el puerto de San Antonio (Puerto Magno) al O. y el de Ibiza al SE. Sus cabos y puntas principales desde su estremo occidental son cabo del Juen, cabo Cala Llentrisca, Falcon, punta y torre de Portos, cabo Llebret, Campaniche, punta Grosa, Danserra, cabo de Embarca, el Nonó y punta Robira.

El terreno de la isla es montañoso y en las cumbres hay varias torres ó atalayas desde las cuales se divisan las embarcaciones á gran distancia y se disfruta de una vista muy pintoresca; aunque pedregoso, se presta bien al cultivo. Sus frondosos montes producen pinos, abetos, sabinas y enebros. Los habitantes se dedican mas á la pesca y marinería que á la agricultura. Sin embargo se coge mucho trigo, cebada, aceite y vinos. Tambien hay muchas y esquisitas frutas, siendo la mas apreciada la almendra y los sabrosos higos; se da igualmente el lino y el cáñamo, si bien el producto principal de la isla consiste en sus abundantes y ricas salinas, cuya cosecha anual se calcula de 20 á 25,000 modines de á 24 pesos fuertes. La sal roja es la mas estimada de los del Norte y de los genoveses, y la blanca de los demas de Levante; pero el color no es mas que un mero accidente de la tierra en que se cria. Segun el señor Madoz en su *Diccionario geográfico*, un año con otro llegan á la isla unos cien buques con el objeto de cargar de este artículo. Á pesar de la fertilidad y riqueza de esta isla se cuentan muchos pobres entre sus moradores, lo cual es debido á su desidia y poco apego á la agricultura, á la industria y al comercio.

Esta isla se llamó en lo antiguo *Ebusus*, que en lengua púnica significa estéril, aludiendo á su terreno peñascoso é infructífero. Los griegos la denominaron *Pytuisa* por la mucha abundancia de pinos á que es propensa, segun Plinio, lo cual prueba que tambien arribaron á ella los focenses, que fueron los primeros entre los griegos que navegando con largas naves ocuparon el Adriático, el mar Tirrénico, el de la Iberia y Tarteso. Segun refiere Livio, la primera vez que desembarcaron los romanos en esta isla fué gobernando Cneo Escipion; pero aun cuando pusieron mucho empeño en enseñorearse de la ciudad que la encabezaba, no pudieron lograrlo, y los soldados en venganza quemaron, talaron y saquearon los campos y las aldeas, y se replegaron á sus naves. En tiempo de Plinio, en el de Mela y en el de Ptolomeo no habia mas que una ciudad en esta isla, y el primero añade que era federada del pueblo romano. Cuando los bárbaros invadieron las provincias del imperio, cayó esta isla en poder de los vándalos, y un siglo despues fué triunfo del gran Belisario. Los sarracenos se apoderaron de ella en dos distintas épocas, por los años de 800 y 900, pero fueron espulsados en una y otra por Carlo-Magno que la agregó á su corona, hasta que por último lograron fijar su dominio en ella, enriqueciéndose con sus continuos corsos á costa de todas

las naciones. Los pisanos coaligados á instancias de Pascual II con diversos potentados de Italia y Francia emprendieron y alcanzaron su conquista. Esto no obstante, volvió al poder de los musulmanes, de cuyas manos la arrancó don Jaime el Conquistador, quien la concedió las armas de que usa la ciudad y toda la isla. Muerto don Jaime, y dejando divididos los estados entre sus hijos, tocó Ibiza, al segundo, don Jaime, con el título de rey; pero le despojó de ella su hermano don Pedro. Despues pasó á don Jaime III, que la poseyó hasta que don Alonso de Aragon, nieto del Conquistador, la ocupó y reunió á la corona de Castilla.

IBIZA. (DIOCESIS DE) sufragánea de la de Tarragona, compuesta de la isla de Ibiza, de la de Formentera y otras despobladas inmediatas. No tiene enclavados fuera, ni dentro; y toda pertenece á la provincia civil de las Baleares. Comprende 22 parroquias, una ayuda de idem, y una capilla real (de las parroquias y ayuda 18 en Ibiza y 3 en Formentera) y un seminario incorporado á la universidad de Palma. La catedral consta de dos dignidades, seis canongías, nueve raciones, y doce beneficios.

IBIZA. Partido judicial de entrada en la provincia civil, audiencia territorial y capitanía general de Baleares; corresponde á la diócesis de su nombre y á la provincia y partido marítimo del mismo, en el tercio de Mallorca, departamento de Cartagena. Se compone de los 19 pueblos de Ibiza con San Cristóbal, Nuestra Señora de Jesus, Nuestra Señora del Pilar de Formentera, San Agustin, San Antonio, San Carlos, San Francisco de Paula, San Fracisco Javier con San Fernando de Formentera, San Jorge, San José, San Juan, San Lorenzo, San Mateo, San Miguel, San Rafael, San Salvador de la Marina, Santa Eulalia, Santa Gertrudis y Santa Inés, con 3,631 vecinos y 18,952 almas.

IBIZA. Ciudad con ayuntamiento y aduana de segunda clase, capital de la isla, partido judicial y diócesis de su nombre, en la provincia, audiencia territorial, capitanía general de Baleares, y capital tambien de su provincia, partido y distrito marítimo, perteneciente al tercio de Mallorca, departamento de Cartagena, con 1,233 vecinos y 5,031 almas. Está situada en una eminencia peñascosa en la costa meridional de la isla, con puerto y fortificaciones, á la libre influencia de los vientos, con clima templado y saludable. Su puerto es el principal de la isla, bastante capaz y cómodo; está por todas partes bien abrigado, escepto por las del Sur y Sudoeste, si bien le sirve de abrigo por este lado la isla de Fomentera. Su anclage es de buen tenedero, pues toda la playa de su fondo es de arena movediza sin piedra alguna. La ciudad tiene dos puertas, la Nueva y la del Principal; sus calles son incómodas por estar casi todas ellas en cuesta y por su mal embaldosado, hay pocos edificios notables; la catedral, construida bajo los planos del arquitecto don José García, fué erigida el año de 1782, y tiene aneja la parroquia de San Pedro, servida por un canónigo que desempeña su curato de término, y dos tenientes. Hay ademas un hospicio, dos hospitales, un colegio, dos cuarteles y una cárcel. Al E. de la ciudad se halla el arrabal denominado de la Marina, defendido por la parte del mar por un fortin, guarnecido de cuatro piezas de artillería.

Esta ciudad se llamó en lo antiguo *Ebusus*, y entre las pocas antigüedades romanas que conserva, hay una lápida que traducida dice: «el concejo de Ibiza puso esta memoria al emperador César Marco Augusto Caro Pio, felice y nunca vencido: auguro, pontífice máximo de poderío tribunicio, padre de la patria, procónsul, dos veces cónsul, señor nuestro que tal merece.» El título de esta ciudad fué otorgado por don Cárlos III en 1783, erigiéndola en sede episcopal sufragánea de Tarragona. Tiene por armas como toda la isla un escudo dorado con las barras de Aragon.

ICNEUMON. (*Historia natural.*) (*Insectos.*) Lineo creó bajo el nombre de *icneumon* un género de insectos del órden de los himenópteros, del que han formado los entomologistas modernos bajo la denominacion de icneumónides una tribu de la familia de los pupívoros, comprendiendo un gran número de géneros. Los icneumónides tienen por caractéres: mandíbulas cortas sin dentelladuras internas; palpos maxilares con cinco artículos al menos y tres labiales tambien cuando menos; antenas de numerosos artículos, frecuentemente diez y seis, y las hembras un taladro compuesto de tres sedas. Estos insectos tienen comunmente el cuerpo estrecho y prolongado; la cabeza vertical; los ojos ovales, salientes y enteros; las antenas largas, sedáceas, á veces fusiformes, rectas en los machos y enroscada sobre sí misma en las hembras; el corselete es abovedado; el prothorax muy corto; las alas de mediana magnitud, cortas algunas veces y faltando tambien á veces en las hembras; las cuatro patas anteriores son cortas y las posteriores, por el contrario, muy prolongadas; su abdómen nace entre los dos pares de patas posteriores, formado de un gran número de segmentos y terminado siempre en las hembras por un taladro, bien se halle este aparente, largo ú corto, ó bien esté oculto.

Los icneumones en su estado perfecto se encuentran sobre las flores, pero en el de larva viven á espensas de otros insectos, en cuyos cuerpos los depositan las hembras. Ocupadas constantemente estas últimas en buscar á sus víctimas, están en continua agitacion, se las ve revoloteando siempre y mas comunmente corriendo con vivacidad, agitando ligeramente sus antenas y mirando en los mas pequeños agujeros, por entre las hojas y por todas las partes donde esperan tener un feliz encuentro. Los huevos son depositados ya sobre la oruga que debe servirles de pasto, ya en su interior,

segun que la hembra tiene solamente un corto taladro, ó bien por el contrario tiene este órgano muy desarrollado. De todos modos el huevo colocado en el sistema adiposo de la oruga no la mata por ello; el huevo se rompe; la larva se desarrolla, come primeramente la grasa de la oruga, la cual enferma agravándose cada vez mas; la ataca despues mas gravemente y concluye por matarla. Las larvas de los icneumones son apodas, blancuzcas y arrugadas, desarrollándose enteramente en el interior de la oruga, y no matándola generalmente hasta el momento en que las larvas de estos insectos se trasforman en ninfas, lo cual se efectúa cuando han tomado todo su desarrollo, en cuyo estado algunas de ellas, especialmente las especies mas pequeñas, horadan la piel de la oruga, á cuyas espensas han vivido, é hilan alrededor de ella un pequeño capullo rodeado de una especie de borra; hay otra especie que hila del mismo modo su capullo alrededor del insecto que lo ha alimentado, mas con la particularidad de que cada larva que sale se apoya en el capullo vecino para hacer el suyo; y existe finalmente otra especie que aglomera sus capullos de tal modo que tienen la apariencia de un pequeño panal de miel. Encuéntranse otras especies mas abultadas en el cuerpo de la misma oruga, solitarias ó en corto número, las cuales forman su capullo en el interior mismo del cuerpo del animal, existiendo tambien otras que esperimentan su metamórfosis sin hacer capullos. La seda de que los icneumones forman su capullo no es del mismo color segun las especies; pero lo mas estraño aun es que sus capullos se componen á veces de sedas de distintos colores, hallándose tambien á veces estas sedas ordenadas á listas.

El número de las especies de icneumones es enorme. se hallan en todos los paises, ocupándose en todos ellos de igual modo, y favoreciendo á la agricultura por medio de la destruccion de infinidad de orugas que de otro modo causarian grandes perjuicios á la vegetacion. Para haber conseguido determinar las especies, ha sido necesario crear grupos de muchos de entre ellos que tuviesen caractéres comunes, habiéndose establecido de tal manera un grandísimo número de divisiones genéricas. Citaremos únicamente las principales que han recibido de los entomologistas los nombres de estéfana, pimpla, cripta, ofion, icneumon, metopi, agatis, bracon, microgastro, helcon, quelonio, sigalfo, etc.

El género *icneumon* propiamente dicho, el mas interesante, tiene por caractéres: cabeza trasversal, no prolongada en forma de hocico; antenas sedáceas; palpos maxilares de cinco artículos y labiales de cuatro; abdómen prolongado, casi igualmente estrecho en ambas estremidades, aplastado, con el taladro descubierto en su base y nada saliente.

Las costumbres de los insectos de este género, el mas numeroso de toda la familia, son las mismas que las de los icneumónides en general. Colócanse en él especies de todos los paises, habiéndolos subdividido en seis subgéneros particulares.

Nos limitaremos á citar:

El icneumon corrector, *ichneumon castigator*, Fabr., que es de siete líneas de largo y enteramente negro; las patas leonadas, esceptuando las ancas y los trocanterios; los tarsos posteriores negruzcos, y leonado el stigmate de las alas. Encuéntrase comunmente en los alrededores de Paris.

Designase tambien á veces con el nombre de *icneumon* un género de mamíferos conocido mas generalmente con el de mangosta.

Lineo: *Entomologia systemática* y *Systema naturæ*.
Latreille: *Regne animal de G. Cuvier*.
Gravenhorst: *Ichneumonologia europœa*, 1829.

ICONOCLASTAS. Asi se denomina á unos herejes del siglo VII, que se levantaron contra el culto de las sagradas imágenes: esta palabra viene del griego *eicon*, quiere decir imágen, y de *clateo* (despedazar) porque los iconoclastas despedazaban las imágenes en todos los pueblos.

Dióse mas adelante este nombre á todos los que se declararon contra el culto de las sagradas imágenes, á los que se llaman reformados, y á ciertas sectas del Oriente que no las permiten en sus iglesias.

Los antiguos iconoclastas cayeron en este error, unos por complacer á los mahometanos, que aborrecian las estátuas y en todas partes las hacian pedazos, y otros por prevenirse contra la murmuracion de los judíos, quienes acusaban á los cristianos de idólatras por el culto de las imágenes. Sostenidos al principio por los califas sarracenos, y despues por algunos emperadores griegos, como Leon Isáurico y Constantino Copronimo, inquietaron el Oriente llenándole de turbulencias y disensiones. En el año de 726 hizo Copronimo que se congregase en Constantinopla un concilio de mas de trescientos obispos, en el cual fué absolutamente condenado el culto de las imágenes, alegando contra él las mismas razones que repitieron despues los protestantes. Este concilio no fué recibido en Occidente, ni le siguieron los de Oriente sino por las violencias de que usó el emperador para obligar á que se pusiese en ejecucion.

En el reinado del emperador Constantino Porfirogeneto y de su madre Irene, se restableció el culto de las imágenes: esta princesa, de acuerdo con el papa Adriano, hizo que se convocase un concilio en Nicea que tuvo lugar en el año de 787, y en él fueron condenadas las actas del citado concilio de Constantinopla y el error de los iconoclastas: este concilio niceno es el sétimo general. Cuando el papa Adriano envió las actas del concilio de Nicea á los obispos de las Galias y de Alemania con-

gregados en Francfort el año 794, estos obispos las refutaron, creyendo que este concilio mandaba que se adorase á las imágenes como se adora á la Santísima Trinidad; pero esta prevencion se desvaneció muy luego.

Bajo el reinado de los emperadores griegos Niceforo Leon Armenio, Miguel el Balbuciente y Teofilo, que favorecieron á los iconoclastas, volvió este partido á levantar la cabeza, y dichos príncipes cometieron contra los católicos crueldades inauditas. Su descripcion se puede ver en la historia que sobre esta heregía escribió Mr. Maimbourg.

Entre los nuevos iconoclastas se pueden contar los petrobusianos, los albigenses, los valdenses, los wiclefitas, los hussitas, los zwinglianos y los calvinistas. Durante las guerras de religion cometieron estos últimos hereges los mismos escesos contra las imágenes que los antiguos iconoclastas. Mas moderados los luteranos, conservaron por lo general en sus templos algunas pinturas históricas y la imágen del Crucificado.

ICTERICIA. (*Medicina.*) Ictericia es palabra que, segun los etimologistas, viene de una comadreja que tiene los ojos amarillos, llamada *iktis* en griego, ó de la oropéndola, *ikteros*, cuyo plumage ofrece en gran parte el mismo color.

Es la *icTericia* una enfermedad en que toda la piel y hasta la esclerótica, ó el blanco de los ojos, se ponen de color pajizo, siendo los escrementos blancos, las orinas encendidas y como azafranadas, tiñendo de amarillo los lienzos que se mojan en ellas.

La ictericia es síntoma de muchas enfermedades febriles, como calenturas continuas, agudas y crónicas, intermitentes, inflamaciones y otras pirexias. Pero á nuestro propósito no corresponde tratar de la ictericia sintomática, sino de la idiopática, ó sea de la que se presenta sin calentura, ó á lo menos con fiebre escasa y pasagera, cual es la producida por espasmos en los conductos biliares, obstrucciones calculosas en los mismos, congestiones sanguineas en el hígado, por tumores formados en esta entraña ó en sus alrededores, etc.

Bajo este supuesto diremos que el que está amenazado de la icTericia suele presentarse triste, lánguido, apático, sin ningun apetito, y encuentra desabridos y sosos todos los alimentos. Tiene el vientre entumecido y flatulento á poco de haber comido, con opresion en la boca del estómago y náuseas. Alguna vez siente horripilaciones pasageras; la piel se pone reseca; la orina es escasa y se enturbia á poco rato de espelida. El enfermo tiene la respiracion penosa y siente picazon en la cutis; el pulso es mas bien tardío que frecuente.

Cuando se declara la enfermedad, la esclerótica y la piel se presentan de color amarillo, y la orina algo encendida, tiñendo los lienzos del mismo color: á veces la saliva, los huesos, y hasta los cabellos, se vuelven tambien pajizos, segun han observado algunos prácticos: la leche y el sémen son los únicos humores del cuerpo que en ningun ictérico se han visto jamás de color amarillo. La amarillez resalta mas en unas partes del cuerpo que en otras, y varía igualmente en intensidad, apareciendo tan solo en algunos casos (si la ictericia es leve) como un tinte pajizo muy claro, y al contrario, si es grave ó muy renitente, es dicho color tan subido y oscuro que hasta llega á trasmutarse en verdoso ó negruzco. Las materias fecales aparecen de color gris ó como de arcilla, y manifiéstase un dolor obtuso y continuo en el hipocondrio derecho, dolor que se aumenta á veces considerablemente si se comprime con la mano aquella region del vientre.

Cuando la ictericia es procedente de una afeccion crónica del hígado ó de las entrañas inmediatas, y se hace muy renitente, va por lo comun acompañada de anasarca (véase ANASARCA), alguna vez de ascitis (véase ASCITIS), y hasta se ha visto en algun caso sobrevenir hemorragias y ulceraciones, y tomar el carácter del escorbuto: en todos estos casos suele moverse calentura con el pulso variable, ora duro, ora blando y pequeño.

Siempre que la ictericia reconoce por causa la presencia de cálculos biliares, hay dolor agudo no solo en el hipocondrio derecho, sino tambien en el epigastrio y las espaldas: molestan al enfermo las náuseas, los vómitos, dolores cólicos, eructos amargos y sabor de boca igualmente amargo; sed, deposiciones de vientre blancas ú oscuras como de color de café; la dejadez y la desgana son estremadas; al anochecer el pulso suele ponerse acelerado, el sueño es inquieto y turbado; vienen sudores parciales incómodos y que no traen el menor alivio; los sentidos y las facultades mentales esperimentan tambien cierta turbacion.

Cuando la enfermedad ha alcanzado á su apogeo, los pacientes arrojan por vómito y cámaras todo cuanto entra en su estómago; la debilidad y los demas síntomas van en aumento; la calentura se presenta bastante viva; la dificultad de respirar es mucha; sobrevienen derrames en varias cavidades del cuerpo, y por último, hidropesías y sufocaciones mortales de varias entrañas.

Si van rebajándose por grados los referidos síntomas, puede esperarse una feliz terminacion de la enfermedad, cuya crisis se verifica con frecuencia unas veces por sudor saludable, otras por mucha salivacion; en algunos casos por una erupcion cutánea miliar ó erisipelatosa, ó por una epistaxis, flujo hemorroidal, ménstruo, ó de otra especie.

El exámen de los cadáveres de los ictéricos ofrece teñidas de amarillo las túnicas de los órganos interiores, igualmente que los humores de los mismos; concreciones biliares; tumores escirrosos en el hígado, páncreas y demas vísceras abdominales, é igualmente estea-

tomas, abscesos y otros vicios orgánicos en el sistema hepático y en sus inmediaciones.

Las causas de la ictericia pueden ser predisponentes y ocasionales. Entre ellas merecen ser enumerados los espasmos del hígado, causados por golpes; heridas, caidas ú otros accidentes traumáticos; las pasiones de ánimo violentas; el uso de varias sustancias ácres, picantes y licores espirituosos; las sustancias venenosas ingeridas en el cuerpo, y el mucho calor que éste sufra. Es de advertir, sin embargo, que estas causas inducen la ictericia, no solo afectando el hígado, sino tambien el sistema nervioso y el sanguíneo, desenvolviendo y precipitando de la masa de la sangre el material biliforme, el *pigmentum biliosum* de varios autores, cual sucede en aquellos sugetos en quienes por cualquiera de las citadas causas, que haya obrado con mucha fuerza, se efectúa repentinamente el desarrollo de la enfermedad que nos ocupa.

Ocasionan tambien la ictericia las obstrucciones del hígado procedentes de enfermedades anteriores, en particular de fiebres intermitentes; las pasiones de ánimo contristantes; la escasez ó la mala calidad de los alimentos; una congestion sanguínea en el hígado, ó una inflamacion lenta de la misma entraña; varios tumores en esta misma víscera ó en sus inmediaciones, que comprima los conductos biliares ó trastorne la secrecion de la bilis; y sobre todo, los cálculos biliares ó piedras que se forman á veces en la vejiga de la hiel ó en el mismo hígado.

La ictericia de los recien nacidos puede proceder de la falta de sangre en el hígado, despues de ligado el cordon umbilical, como tambien por defecto de la espulsion del meconio ó alhorre, el cual, detenido en el duodeno, obstruye la boca del canal coledoco.

La causa próxima de la ictericia consiste ó en el reflujo de la bilis por todo el cuerpo, despues de segregado dicho humor en el hígado, ó en el desenvolvimiento y la precipitacion del mismo humor de la masa de la sangre, segun hemos dicho anteriormente.

Cuando los síntomas ictéricos no van acompañados de induraciones ó de aumento de volúmen en el hígado ó partes vecinas, ni se observan cálculos en las materias fecales, es de presumir que la enfermedad tan solo reconoce por causa una afeccion espasmódica; pero si el enfermo se queja de una viva irritacion de estómago con fuertes dolores en el epigastrio ó hipocondrio derecho, vómitos frecuentes, sensacion dolorosa en la espalda y en las estremidades inferiores, sin poder estar acostado, y viéndose en la necesidad de incorporarse y doblarse hácia adelante, es muy temible que la causa del mal resida en algun cálculo que se halle en la vejiga de la hiel, ó que se haya atravesado en el canal coledoco al pasar al intestino duodeno.

Siempre que la causa de la ictericia sea una inflamacion ó algun tumor, lo denotan las señales racionales y prácticas de ambas afecciones.

El pronóstico de la ictericia se regula segun sea su causa productora y la entidad de los síntomas que á ella se agregan. Si procede de un espasmo accidental, la enfermedad se corrige fácilmente. Si viene de algun tumor escirroso, congestion ó vicio orgánico inherente al sistema hepático ó demas vísceras del bajo vientre, es de difícil curacion. Si procede de cálculos biliares, el pronóstico será conforme al mayor ó menor volúmen de dichas concreciones, y segun estén adheridas y sean ásperas ó mal conformadas. Por regla general, siempre que no hay calentura, la ictericia es de mas fácil curacion que cuando se presenta aquel fenómeno.

Para lograr la curacion de la ictericia se ha de atender: 1.° á poner espeditos los conductos biliares, soltando los espasmos ó deshaciendo los obstáculos calculosos que hubiere en ellos: 2.° á suplir el defecto ó la mala calidad de la bilis que produce las alteraciones en los órganos digestivos: 3.° á remediar las causas residentes en el hígado ó partes circunvecinas, como tumores, inflamaciones y demas capaces de sostener la ictericia: 4.° á subvenir del modo mas activo posible los síntomas mas urgentes.

El éter y el aceite esencial de trementina, ya solos, ya combinados, son útiles no solo como disolventes de los cálculos, sino tambien como antiespasmódicos. Los mercuriales prescritos para el interior, con tal de que no haya una inflamacion muy viva en los órganos hepáticos, son de conocida utilidad, como tambien las friegas del ungüento de mercurio terciado debajo del hipocondrio derecho y en la boca del estómago. Los medicamentos fundentes y los alcalinos, como el jabon medicinal, los zumos y cocimientos de las plantas crucíferas, los estractos jabonosos y amargos del *taraxacum*, de la achicoria, de la jabonera y otros; é igualmente algunas sales neutras, como el nitro, el crémor tártaro, la sal de Glaubero, la tierra foliada de tártaro y otras semejantes, están tambien indicadas.

Para suplir el defecto de la bilis, ó á fin de remediar en cuanto sea posible la falta de buena digestion, convendrán los amargos, como la genciana, los agenjos, el estracto de la hiel de buey, etc.

Los eméticos, propinados con el objeto de hacer desprender los cálculos biliares adherídos á los conductos hepático y cístico, producen muchas veces escelente efecto.

Las cataplasmas y los fomentos emolientes, como tambien las sanguijuelas sobre los hipocondrios y epigastrio, mayormente si, por el dolor vivo y lancinante que esperimenta el enfermo en dichas regiones, se sospecha que hay un estado flogístico, vendrán muy al caso Con igual objeto se prescriben á veces los se-

micupios, ó los baños generales templados.

El estreñimiento de vientre se debe remediar con las lavativas reiteradas y con los purgantes laxantes que sean necesarios.

Cuando la ictericia permite el movimiento, es de grande importancia el ejercicio moderado á pie ó á caballo. Tambien es útil hacer uso de las aguas minerales salinas y ferruginosas, procurando ademas la alegria y todo cuanto pueda tranquilizar el espíritu.

Si la ictericia procediese de un estado flogístico, agudo ó crónico, convendrá recurrir á los medios que dejamos indicados en el artículo HEPATITIS.

Ictericia azul. Esta especie de caquexia ó ictericia particular se presenta con lividez en la cútis, principalmente de los labios, manos y pies; frialdad en las estremidades; movimientos enormes del corazon; dispnea periódica y propension á las hemorragias. Esta ictericia se llama tambien *cianosis*, *celulosis* ó *caquexia azul*. Unas veces es congénita y otras adquirida; y por razon del sitio que ocupa la causa que produce esta enfermedad puede llamarse cardiaca, pulmonar ó cerebral.

En la ictericia azul congénita, el recien nacido está de continuo llorando, tosiendo, dando fuertes vagidos; tiene la cabeza erguida, con mucha lividez en la cutis, como que á veces esta parece negra. La dificultad de respirar y la tos unas veces son continuas, y otras veces acometen por intérvalos; en los paroxismos sobrevienen frecuentemente convulsiones, y cesando estos paroxismos queda el enfermo exánime; pero siempre con vivas pulsaciones en el corazon. El pulso, aunque frecuente, es de regular fuerza, y las demas funciones orgánicas no esperimentan alteracion notable.

En la ictericia azul adquirida, el color azulado ó violáceo de los dedos, de las uñas, de la cara, y principalmente de los labios, aparece y desaparece á cada instante; mas en algunos enfermos es tan universal por toda la cutis, que se estiende hasta el prepucio y el glande: la dificultad de respirar, junto con los otros síntomas, tambien acomete por paroxismos ó exacerbaciones; el corazon vibra con vehemencia y desórden, siguiendo el mismo ritmo las pulsaciones de las arterias, la denticion y la pubertad suelen ser tardías: un frio intenso se apodera de los miembros; la piel se pone áspera y verrugosa, particularmente la de los últimos falanges de los dedos; las uñas convexas; la cara abotagada; las encias sanguinolentas; el aliento fétido; sobrevienen vómitos; los niños se muestran apáticos, sin hacer caso de los juegos propios de su edad; tienen el sueño turbado y lleno de sobresaltos; y con todo esto el apetito se mantiene muchas veces regular. Todos esos síntomas se van agravando mas ó menos pronto, á proporcion que avanza la enfermedad, viniendo ademas cefalalgias muy fuertes, ofuscacion de sentidos, cegueras momentáneas, lipotimias, flujos de sangre por la nariz, por los pulmones, etc., deyecciones de vientre abundantes y fétidas, con suma debilidad y postracion, hasta que el enfermo muere comunmente por una hidropesía, una hemiplegia, una pneumorragia, ó de resultas de algun esceso que accidentalmente cometa.

Son infinitos los vicios orgánicos que se encuentran en el cadáver de los fallecidos de ictericia azul, tales como el no haberse cerrado completamente el agujero de Botal, abertura del tabique que se halla interpuesto entre los ventrículos del corazon, la existencia de dos arterias aortas; la obliteracion de la arteria pulmonar; el tomar esta su orígen del ventrículo derecho del corazon y desembocar la sangre en el izquierdo, con otros varios desórdenes no solo en esta cavidad sino tambien en la animal.

Se ignoran las causas orgánicas predisponentes. Entre estas la mas comun es la predisposicion hereditaria. En los niños se ve mas á menudo que en los sugetos de alguna edad. El sexo masculino está mas propenso á la ictericia azul que el sexo femenino. Es muy cuestionable si las pasiones de ánimo que sufre una embarazada pueden influir ó no en que el feto adquiera dicha predisposicion morbosa.

Las causas determinantes pueden ser las caidas ó los golpes contra el pecho, una tos continua, una mala reliquia de la escarlatina, del sarampion ó de otra calentura eruptiva; la leche de mala calidad; un fuerte resfriado; la coqueluche; un ejercicio muy violento; una vehemente pasion de ánimo, etc.

La causa próxima consiste ó en la mezcla de la sangre venosa con la arteriosa, efectuada preternaturalmente en las arterias, ó en la dificultad ó la imposibilidad de trasformarse la sangre venosa en arterial.

Por lo que toca al diagnóstico, diremos que los síntomas que suelen presentarse en caso de vicios orgánicos del corazon y vasos mayores indican que la ictericia es *cardiaca*. Presentándose las señales de algun vicio residente en la tráquea ó en los pulmones, como que estos órganos son los principales que funcionan en la sanguificacion, la ictericia azul será entonces *pulmonar*. Y cuando exista hidrocéfalo, inflamacion crónica ú otro vicio de la cabeza, como es tan evidente la conexion simpática entre el cérebro y médula espinal con los pulmones y corazon por medio de los nervios vagos y espinales, la ictericia azul se calificará entonces de *cerebral* ó cerebro-espinal.

Es preciso poner tambien mucho cuidado en no confundir el escorbuto, el hidrotorax, la asfixia ó el estado moribundo, con la verdadera ictericia azul. En esta hay constantemente una gran frialdad en la cutis, mucha dificultad de respirar y fuertes palpitaciones del corazon, síntomas cuya existencia simultánea no se nota en ninguna de aquellas tres enfermedades.

Rara es la criatura en quien se desarrolla

la ictericia azul á poco de haber salido del seno materno, que pueda prolongar su existencia por mucho tiempo: las mas perecen de los quince á los veinte dias. Poquísimas son las que han podido vivir con esa dolencia alargando hasta la pubertad. En invierno suelen morir mas pronto que en verano.

Cuando la enfermedad procede decididamente de un vicio orgánico del corazon ó de los vasos mayores, el arte de curar tiene muy escasos recursos, algun ligero antiflogístico nitrado, ó el agua acidulada, alguna ligera tintura de digital, ó alguna corta dósis del acetato de plomo, son los únicos medios farmacéuticos que tal vez procuran algun alivio. Alguna corta evacuacion de sangre es tambien conducente de cuando en cuando en la fuerza del paroxismo. El vivir muy sóbriamente, evitando todo esceso en el comer y en beber; el ejercitar moderadamente el cuerpo sin acalorarse, y el procurar que no se agite el espíritu con pasiones de ánimo, etc., etc., son medios dietéticos que merecen igualmente singular consideracion.

Si la ictericia azul es pulmonar ó cerebral, se procura con todo ahinco corregir las causas inherentes al pulmon ó al encéfalo, á fin de mitigar la vehemencia del mal, ya que desgraciadamente no sea asequible su curacion radical, por ser invencibles de todo punto los vicios que lo han engendrado.

ICTIOLOGIA. (*Historia natural.*) Es una parte de la ciencia que tiene por objeto el estudio y conocimiento de los peces. Artedi fué su reformador; mas habiendo muerto este jóven sabio, que era condiscípulo de Lineo, perfeccionó éste al trabajo de su amigo, publicándolo á fin de eternizar un nombre que sin este acto piadoso, hubiera quedado sepultado en injusto olvido. Despues de los trabajos de Artedi y Lineo, fué muy estudiada la ictiologia; sin embargo, habiéndose introducido la mayor confusion en esta parte de la ciencia, se hacia indispensable una revolucion, la cual ha intentado Cuvier en su *Histoire du regne animal*, completándola en su *Histoire naturelle generale et particuliere des poissons.*

ICTIOSIS. (*Medicina.*) Caracteriza esta enfermedad cierto desarrollo morboso de la epidermis, á menudo acompañado de una hipertrofia del corion. La epidermis forma en la superficie de una parte ó de casi la totalidad de la piel una capa espesa, cenicienta, dividida en pequeños compartimentos irregulares y no imbricados ó recargados como las escamas de los peces.

La ictiosis puede ser *parcial*, y no atacar mas que una parte de la piel de un miembro ó del tronco; pero otras veces es *general* y se estiende á casi toda la superficie del cuerpo, alrededor del cual figura una especie de coraza. Las regiones donde mas espesor adquiere este desarrollo morboso de la epidermis son aquellas en las cuales la piel es ya naturalmente mas espesa y la epidermis mas áspera, como alrededor de las articulaciones, en la parte anterior y esterna de los miembros inferiores delante de la rótula ó choquezuela, en la parte posterior de los miembros superiores hácia el codo ó el olécranon, etc. Fuera de tales regiones, la especie de capa accidental que forma en la superficie de la piel es por lo general mucho mas delgada, faltando ordinariamente en el prepucio, en los párpados, en las ingles, en los sobacos, y por último en todas las regiones donde la piel es comunmente mas fina. Tampoco se observa semejante formacion morbosa de la epidermis en la planta de los pies, ni en la palma de las manos, sin duda á causa de la textura particular de estas diversas regiones.

La ictiosis es congénita, ó se anuncia por lo comun en los dos primeros meses despues del nacimiento. La piel que ha de sufrir semejante alteracion toma un tinte mate y se pone áspera y como farinácea. Despues de haber pasado por diversos grados intermedios, acaba por cubrirse de una capa epidérmica espesa dividida en pequeños compartimentos irregulares, y cuyo aspecto tiene ciertamente mas analogía con la piel de las piernas ó patas de la gallina que con las variadísimas escamas de los peces y de las serpientes. Con efecto, la piel de los ictiósicos, vista á cierta distancia, parece que ha sido manchada con barro. Sin embargo, la ictiosis ofrece diferentes aspectos segun los grados de desarrollo que presenta. Ora, con efecto, la alteracion de la epidermis es ligera, presentándose la piel áspera y farinácea como suelen tenerla algunos viejos; ora, cuando la ictiosis es mas pronunciada, se manifiesta en los miembros, sobre todo en el sentido de la estension, bajo la forma de una capa epidérmica espesa, comparada, no sin exageracion, por algunos patologistas, á la corteza de los árboles, y compuesta de pequeños compartimentos muy irregulares, no imbricados ó recargados, y que no tienen mas allá de dos ó tres líneas de diámetro. Estos pequeños compartimentos, tanto mas anchos cuanto mas delgados son, afectan las figuras trazadas por los surcos de la epidermis, y poseen todos los caractéres físicos y químicos de esta membrana. Su color es ordinariamente de un gris empañado ó térreo, mas en ciertos casos raros se presenta brillante y anacarado, aunque con mas frecuencia pardo oscuro. La aspereza de la piel es tal, que pasando la mano por la superficie de esta membrana se esperimenta una sensacion análoga á la que produce el contacto de una lima ó de una piel de lija muy áspera. La piel está constantemente seca, y las secreciones perspiratoria y foliculosa son nulas ó inapreciables en los puntos afectados. Si los individuos atacados de ictiosis padecen enfermedades agudas, las crisis se verifican por orina.

Cuando esta capa epidérmica se desprende

con motivo de un roce ó de otra causa cualquiera, no tarda mucho en volver á renovarse. La piel suele perder á veces durante los calores del verano dicha produccion epidérmica accidental; pero se reproduce constantemente luego que se acerca el otoño. Mas dependa la caida del epidermis de la citada causa, ó provóquenla los baños de vapor, ó cualquiera otra medicacion esterna, no se observa en la superficie de la piel ninguna señal de inflamacion. Los tegumentos conservan su color natural; y tan solo se nota que los pequeños surcos que ordinariamente se ven en su superficie están mucho mas pronunciados que en el estado normal.

No acompañan á esta enfermedad comezon ni sensacion alguna morbosa; ni tampoco ejerce al parecer ningun influjo funesto en la constitucion de las personas que la padecen, como que hay muchísimas que gozan de la salud mas perfecta y mas robusta. Es probable que la perspiracion pulmonar y la secrecion urinaria suplan, en estos individuos, la disminucino de la perspiracion cutánea.

Si durante algunos dias se pone en maceracion un pedazo de piel afectada de ictiosis, tomado de delante de las rótulas ó de detrás del olécranon, se observan las siguientes disposiciones: las celdillas ó pequeñas cavidades que forman la capa epidérmica gruesa que imprime á la enfermedad sus caractéres esteriores, pueden desprenderse fácilmente de la piel. Las escamas jamás están superpuestas ó recargadas como las de los peces; de suerte que el nombre *ictiosis* dado á esta afeccion tiende á consagrar un error anatómico. Debajo de esta primera capa se encuentra la epidermis. Ademas se presenta el corion de ordinario mas grueso que en el estado natural, siendo mucho mas pronunciados que cuando el individuo está sano las líneas ó surcos que recorren su superficie.

La ictiosis, parcial ó general, es casi congénita; siendo raro que se desarrolle accidentalmente despues del nacimiento; de suerte que su causa mejor conocida es la herencia. A veces se trasmite durante muchas generaciones sucesivas, como de ello tenemos un notable ejemplo en la historia de los hermanos Lambert, publicada por Tilesio y por Buniva. Tal es tambien el caso de los llamados Brayer, nacidos en la parroquia de Dieu, en el departamento del Cantal. Uno de ellos, llamado Juan Brayer, aseguraba que aunque él y su hermano se viesen atacados de ictiosis, tenian, sin embargo, tres hermanas que no padecian esta enfermedad. Algunos patologistas han atribuido su desarrollo á afecciones morales de la madre; pero esta causa es oscura ó hipotética. Tampoco hay fundamento alguno para asegurar, fundándose en tradiciones vulgares, que la ictiosis era endémica en Taití y en el Paraguay, y que los habitantes próximos al mar ó á rios llenos de peces, se veian especialmente espuestos á este género de alteracion de la piel. El clima, el régimen y el temperamento no ejercen tampoco influencia marcada en la produccion de esta enfermedad; pues tan solo se sabe que ataca con mas frecuencia á los hombres que á las mugeres; aunque por eso no es tan rara que no se hayan visto algunas docenas de ejemplos.

Es muy débil la analogía que hay entre la ictiosis y las inflamaciones escamosas; por lo cual creemos que han hecho mal Willan y Bateman en reunir estas enfermedades en un mismo grupo. Con efecto, la ictiosis, casi siempre congénita ó que se desarrolla en los primeros meses del nacimiento para persistir toda la vida, no va acompañada ni de inyeccion sanguínea, ni de prurito, ni, en fin, de ninguno de los fenómenos propios de la inflamacion. En la lepra, la psoriasis y la pitiriasis, precede siempre á la produccion de las escamas una rubicundez de la piel que puede hacerse aparente quitando á los tegumentos las escamas ó la caspa que se deposita en su superficie. En los empeines confluentes é inveterados, desarrollados en los miembros y en el tronco, puede ponerse la piel rugosa, pardusca y cubierta de una infinidad de escamitas bastante análogas á las de las ictiosis ligeras; pero ese estado accidental de la piel coincide con una comezon insoportable y va precedido de pápulas. Por otra parte, la existencia simultánea ó el desarrollo ulterior de tales vejiguillas en algunos puntos próximos á la piel ya farinácea, desvanecerán todas las dudas que pudiesen suscitarse acerca de la naturaleza de estos casos oscuros. La ictiosis *local* se distingue con no menor facilidad del estado escamoso ó furfuráceo que presenta la piel inflamada alrededor de las úlceras inveteradas.

Jamás se cura la ictiosis á no ser muy leve y accidental; pero felizmente tampoco es en manera alguna grave esta afeccion de la piel. Infundadamente han sostenido algunos autores que las personas que la padecian sucumbian, á una edad poco avanzada, por los progresos de la tisis pulmonar, ó estenuadas por diarreas colicuativas.

Las aplicaciones emolientes, continuadas por mucho tiempo, las fricciones ligeras, las lociones mucilaginosas y dulcificantes, los baños tibios repetidos con frecuencia, ó alternados con los de vapor acuosos, y con los alcalinos, de suerte que no causen ningun desarreglo en el ejercicio de las principales funciones, son muy útiles para librar á la piel de las escamas que la cubren, y mantenerla en un estado próximo á su organizacion natural. Puédese ensayar en la ictiosis local y accidental, con alguna probabilidad de feliz éxito, la accion de los vejigatorios volantes, por haber demostrado la observacion, que las ictiosis generales y congénitas desaparecian, durante algun tiempo, despues de muchas inflamaciones cutáneas como de las viruelas, por ejemplo.

Un patologista moderno aconseja muy for-

malmente á los individuos que padezcan la ictiosis, y que habiten en las orillas del mar; que se internen en el pais, y que usen interiormente preparaciones ferruginosas ó sulfurosas; y sin embargo, nadie ignora hoy dia cuan pueriles son tales consejos.

Willan preconiza como un escelente remedio contra la ictiosis la pez administrada por largo tiempo y en la dósis de media onza diaria, asegurando que con este remedio ha conseguido, no solo hacer desprender las capas epidérmicas accidentales que cubrian la piel, sino tambien dar á esta membrana una suavidad y una flexibilidad opuestas al retorno ulterior de la enfermedad. Pero los esperimentos mas recientes no han confirmado los resultados que indicó Willan.

Otros patologistas han ensayado contra la ictiosis la accion de las preparaciones arsenicales; pero la inutilidad y el peligro de tal remedio deben disuadirnos hoy dia de tales tentativas.

IDEA. (*Filosofia.*) No hay en todo el círculo de las ciencias humanas, ni en todos los catálogos de palabras que componen los idiomas antiguos y modernos, una sola que haya tenido tan diferentes significaciones como la que encabeza este artículo; ninguna ha servido de espresion á doctrinas tan diversas y tan incompatibles entre sí; ninguna se ha perpetuado tanto desde las primeras escuelas filosóficas hasta las del dia, rodeada de las nubes de la ambigüedad y de la confusion. Tanto se ha desnaturalizado su origen primitivo, y por tantas alteraciones ha pasado su sentido, que ya ha llegado á no tener ninguno verdaderamente filosófico y susceptible de formar el elemento de una discusion científica, y en verdad en el estado en que se hallan los conocimientos humanos, nada hay mas fácil que escribir un tratado de filosofía ó de psicologia, que encierre una teoría completa de las operaciones, facultades y fenómenos de la inteligencia, sin necesidad de mentar una sola vez la palabra idea. Sabido es que la tecnologia de las ciencias mentales se ha sacado enteramente del lenguaje familiar; las voces que lo componen, sancionadas ya por el uso general, no han podido cambiar de sentido al entrar en el dominio de la ciencia, y como la mayor parte de ellas encerraban un sentido vago y equívoco, esta misma vaguedad y esta misma equivocacion, se han trasladado á la discusion filosófica, ocasionando todos los errores que se han cometido en las escuelas, y revistiendo á muchos de ellos de una importancia que ha prolongado su imperio por espacio de muchos siglos. En el uso ordinario de la conversacion, la palabra *idea* significa un acto del espíritu, cuyo objeto no existe fuera del pensamiento, y en unos casos se aplica á las concepciones que el entendimiento forma por sí solo, y en otros á las creencias que no están de acuerdo con la realidad. Platon y Aristóteles dieron á la palabra *idea* una significacion de que hablaremos despues. Pero la mayor parte de los filosófos modernos la aplican á todos los actos intelectuales, es decir, á las percepciones, á las concepciones y á las creencias. Esta promiscuidad de sentido, daña notablemente á la investigacion, y degrada la teoría hasta colocarla al nivel de las locuciones vulgares. Es, sin embargo, evidente que en cada uno de los usos que se hace de aquella voz, puede sustituírsele otra que no ofrece ninguno de sus inconvenientes. Si queremos hablar del conocimiento que adquirimos por el ministerio del aparato sensorio, tenemos la voz *percepcion*, que no puede confundirse con otra ningúna clase. Si se trata de un fenómeno análogo, que no proviene de la accion de los sentidos, sino que es obra de nuestro espíritu, su verdadero nombre es *concepcion*. Si aludimos al objeto representado por los que llamamos términos generales, *abstraccion* es el apelativo propio. Las palabras *nocion*, *conocimiento*, *impresion*, *imágen* y otras muchas pueden reemplazar, segun sus significaciones respectivas, á la palabra *idea*. Si se hubiera adoptado este principio desde que los hombres se aplicaron al estudio del mundo interior, se habrian escrito muchos libros menos de filosofía, y la ciencia no habria perdido nada.

La primera vez que la palabra *idea* se presenta en la filosofía antigua, es en el sistema de Platon, cuya sublime doctrina daba un aire de elevacion y dignidad á todos los objetos á que aplicaba su exámen. Las ideas platónicas son célebres en la historia de la filosofía por su encumbrado espiritualismo, no menos que por la oscuridad que las rodeó en su origen y que creció bajo la pluma de sus comentadores. Para tener alguna nocion de esta famosa doctrina, es preciso tomar desde mas lejos los fundamentos de todo aquel vastísimo cuerpo de teorias y de hipótesis.

Platon distinguió la mayor parte de los fenómenos mentales que reconocen y clasifican los modernos psicólogos: la conciencia, la memoria, la intuicion pura intelectual, la reminiscencia, la concepcion ideal, la induccion, la interpretacion, y aun la fé natural, atento á que único entre los pensadores de la antigüedad, cree en la perfeccion de los divinos atributos. Distingue en la inteligencia otras facultades de que tendremos lugar de hablar despues. Cumple desde luego á nuestro propósito examinar la parte de su doctrina que supone un objeto esterior á todos los actos de nuestra inteligencia, no solamente en la percepcion de los sentidos, de la conciencia, de la memoria, en la intuicion pura y en toda clase de conocimientos, sino tambien en la concepcion ideal y en el simple recuerdo. En lugar de suponer solamente la existencia de los cuerpos, de los espíritus y de un ser absoluto, sustancia y causa infinita y necesaria, Platon imagina que las figuras geométricas existen fuera del espíritu;

que las virtudes tienen una existencia diversa de los que las conciben y de los que las practican; que las cualidades abstractas y generales existen aparte de los objetos individuales y concretos; que hay semejanza independiente de los objetos semejantes, grandeza anterior á los objetos grandes, y número antes de los objetos numerados. Nosotros entendemos hoy por la palabra *género*, una cualidad comun á muchos individuos. La dureza es una cualidad inherente á muchos cuerpos; todos los cuerpos que la poseen se reunen en la misma clase ó en el mismo género. El tamaño, el volúmen, la gravedad, forman tambien clases ó géneros, porque son cualidades comunes á muchos cuerpos. Por la naturaleza abstracta del recuerdo, pensamos en la existencia, sin pensar en ningun objeto determinado, y suponiendo que la existencia es tambien una cualidad, formamos de ella una clase que contiene todas las otras, que es la mas general, y que llamamos por eso mismo, género supremo, *genus supremum*. Para tener la idea de una semejanza ó de una disparidad, es necesario conocer muchos objetos: si no conociéramos mas que uno solo, no seria para nosotros ni grande ni pequeño, ni semejante ni diferente; ni grave ni ligero, ni, aun podriamos tener la idea de su unidad, porque no puede nacer sino de su oposicion á la de pluralidad. Pero desde el punto en que conocemos varios objetos, tenemos la idea de la existencia general, del número, de la semejanza, de la disparidad, de la igualdad, etc. Los conocimientos que abrazan muchos objetos se llaman ideas de relacion: ellas y las ideas abstractas ó generales son productos del recuerdo. Las cualidades relativas, abstractas ó generales no existen fuera de los individuos, por mas que nos sea dado pensar en ellos, sin que la idea de los individuos se presente á nuestro espíritu. La primera vez que los filósofos fijaron su atencion en este asunto, quedaron sorprendidos al ver presentarse en un objeto comparado con otros, cualidades que no existian en él cuando se le consideraba solo. «¿Cómo es posible, decia Platon, que yo, que soy mayor que un niño, llegue á ser menor despues, sin haber mudanza en mí, y solo porque el niño ha crecido? La nocion de la igualdad no puede proceder de la vista de un pedazo de madera, el cual, comparado con otro, es unas veces igual y otras desigual: porque la igualdad no puede nacer de la desigualdad. Si el número binario no existe ni en el uno ni en el otro, ¿cómo puede engendrar su concurso lo que no está en ninguno de ellos separadamente?»

Tambien llamó su atencion el carácter perecedero de los objetos individuales que los sentidos dan á conocer. «¿Seremos, dice, de la opinion de los que piensan que todo lo que existe está sujeto á contínua destruccion? ¿Diremos ó no diremos que lo bello y lo bueno son algo en sí mismos y lo mismo de todo lo que es simple? No hablo de un rostro hermoso ni de otras cosas semejantes, porque en efecto, estamos viéndolos desaparecer. Hablo de lo que es bello en sí mismo: ¿no es siempre bello? Y si está siempre desapareciendo ¿podemos decir qué es y lo que es?» En resúmen, segun Platon, un objeto no es grande ni pequeño en sí mismo, y por consiguiente no puede suministrarnos la nocion del tamaño. Las cosas que se conocen por los sentidos no tienen mas que una belleza y una bondad que se deteriora de dia en dia y sin interrupcion: luego no son estos objetos los que nos suministran las ideas de bondad y belleza. Además, los sentidos no nos descubren sino lo que es comun á las cosas sensibles; como la existencia, la esencia, la semejanza, la disparidad, la elevacion, la colocacion relativa, etc. Las cosas generales y simples tienen por consiguiente una existencia distinta de la de los objetos individuales, y estas cosas generales y simples son las que aquel gran filósofo llama géneros ó ideas (Τὶ καλὸν αὐτὸ καθ'οὗ.) Supone que el género no es para el hombre mas que una cualidad general que existe en entera separacion de los objetos particulares ó concretos, y que estos últimos, cuya renovacion es incesante, tienen una participacion transitoria de los géneros inmudables é imperecederos. «Habiendo supuesto, dice, que hay una bondad, una verdad y una belleza que existen por sí mismas, si hay algo bueno, verdadero ó bello fuera de aquellas existencias, es lo que participa de ellas en algun modo. Por la belleza en sí, las cosas son bellas; por la grandeza en sí, son grandes, etc.; porque si se dijera que un hombre es mas alto que otro de toda la cabeza, resultaria que la grandeza dependeria de una cosa pequeña. Diez son mas que ocho, no por esceso de dos, sino por la naturaleza de los dos guarismos: dos codos son mas que uno, no por esceso de una mitad, sino por la naturaleza diferente de los tamaños respectivos. La causa de dos no es la adicion de uno á uno, sino la participacion de la *diada*, (Τῆς δυάδος μετάσχεσις). La causa de uno es la participacion de la unidad en las cosas.» En otra parte, dice: «si lo bello es opuesto á lo feo, lo bello y lo feo son dos cosas distintas. Lo mismo puede decirse de lo justo y de lo injusto: de lo bueno y lo malo, y lo mismo de todo lo que se llama género. Cada uno de estos géneros existe separadamente y es simple, pero parecen múltiples cuando se mezclan con los cuerpos, con los hechos y unos con otros. Los aficionados á espectáculos gustan de oir bellas voces y de ver colores espléndidos, pero la inteligencia del filósofo se complace en contemplar la naturaleza de lo bello en sí misma.»

En su famoso diálogo *Fedro*, Platon supone que hay sobre el cielo una esencia, á la cual se junta la existencia. Cerca de esta esencia se encuentra el género de la verdadera ciencia, de la verdadera justicia, de la verda-

dera sabiduría. Las almas de los dioses y de los hombres contemplan estas realidades, y cuando el hombre durante su tránsito por la tierra deduce de varias sensaciones algo simple y general, no es mas sino porque recuerda lo que ha visto en el cielo. Cuando un alma ve en el mundo la belleza perecedera, se acuerda de la belleza inalterable que está sobre los astros y se esfuerza por acercarse á ella desplegando sus alas. El género, el tipo ó la idea de cada cosa es eterno é increado. El conocimiento de las cosas generales, simples, no sensibles y puramente inteligibles, no es mas que un recuerdo, y lo que llamamos aprender no es mas que acordarse. Si demostramos á un esclavo las propiedades de las figuras geométricas, por ejemplo, que el cuadrado tiene los cuatro lados iguales, echamos de ver que ya lo sabia, que esta opinion estaba en él, y para que sepa perfectamente geometría no se necesita mas que ayudarlo por medio de preguntas, sobre todas las partes que constituyen la ciencia, las cuales á manera de ensueños irán despertando sucesivamente en su espíritu.»

Hay algo todavía mas estraño y mas atrevido en el conjunto de estas doctrinas. Platon avanza que las cualidades generales y abstractas son las únicas cosas que tienen una verdadera existencia y que los objetos individuales y concretos casi no existen. Continuamente están componiéndose y descomponiéndose; no tienen un momento de reposo; aspiran sin cesar á *ser*, y nunca *son*. No suministran la materia primera del conocimiento, sino, cuando mas, de la induccion y de la conjetura. «Entre las cosas, dice, que llamamos bellas, justas y santas, las hay que se tornan en feas, inicuas é impías. Digo lo mismo de las cosas grandes, graves, chicas y ligeras; de las que son al mismo tiempo el doble ó la mitad de otras, segun los objetos á los cuales se comparan. Todas estas cosas ocupan el punto medio entre la realidad y la nada, y no se saben, sino que se creen. La realidad sola, lo bello, lo santo por esencia, son los objetos del saber. ¿Tendrá el vulgo valor para pensar ó decir que hay lo bello en sí y no las cosas bellas, lo singular en sí, y no las cosas singulares? El que piensa en las cosas bellas y no en la belleza esencial, vive como en un sueño, en lugar de vivir en realidad. Es lo mismo que confundir la apariencia de un cuerpo con el cuerpo mismo.»

Platon habia dado desde luego un solo nombre á todos los actos intelectuales que no se realizan por la intervencion del cuerpo. En su *República* aplica el nombre de conocimiento, Γνώμη, á la contemplacion de los géneros en sí mismos, y el de creencia, Δόξα, á la impresion que producen las cosas individuales, que no hacen mas que participar de los géneros. Despues subdivide cada uno de estos órdenes. Hecha la contraposicion entre lo visible y lo inteligible, distingue en lo visible, por una parte, las imágenes, esto es, las sombras y los reflejos; por otra, los objetos, como los animales, las plantas, las cosas fabricadas por los hombres, y hace que correspondan á estas dos clases de objetos dos estados diferentes del alma. Á las imágenes corresponde la imaginacion, que es una pintura interior de los objetos, esteriores; á los animales, plantas, etc., la creencia, que afirma la existencia de los objetos mas que la imaginacion, pero que todavía no es un verdadero conocimiento. Distingue en lo inteligible, por una parte, las figuras geométricas, que llama hipótesis, y no principios, porque los geómetras no pueden dar cuenta de ellas, y por otra, lo que no es hipotético; lo que cada cosa es en sí misma, el principio de todo, el género puro (Αὐτὰ εἴδη, de donde viene la voz *eide*, ó idea), á la cabeza de los cuales se encuentra el género de lo bueno. Á estas divisiones corresponden otros dos estados del alma: 1.° el conocimiento de las cosas en sí mismas que pertenece á la dialéctica, y que Platon llama el conocimiento ó la ciencia (Γνώμη, λόγος), y 2.° la concepcion de los geómetras, que guarda un término medio entre la creencia y el conocimiento, y que tiene mas exactitud que la primera, y menos rigor que el segundo.

Estas ideas, estos tipos, estas esencias verdaderas y eternas de las cosas, de cuya naturaleza participan todas las concretas, visibles y tangibles; estos únicos objetos del conocimiento, que no perecen jamás, que no han sido creados y que no son susceptibles de alteracion, cambio ni mudanza ¿dónde residen? No pueden residir en la naturaleza, porque esta entra en el número de las cosas concretas, y por tanto, flacas de suyo, trasmutables y corruptibles. Solo pueden residir en lo que tiene una existencia homógenea á la suya: esto es, en Dios. Las ideas de las cosas son, pues, parte de la esencia divina: están, han estado y estarán siempre en Dios, y por esto, Dios es no solo el conjunto de todas las perfecciones, sino el origen de todo conocimiento, y asi, todo lo que conocemos, lo conocemos por medio de Dios, y fuera de Dios, lo mas que podemos conseguir es creer, imaginar, figurarnos que conocemos, pero nunca llegar á aquella plena satisfaccion que del verdadero conocimiento resulta.

De esta sucinta esplicacion que hemos dado de las ideas platónicas, resulta que ningun punto de contacto ni semejanza tienen con la significacion que han dado á la misma palabra todas las escuelas posteriores. En ellas la idea es una operacion mental; uno de los fenómenos de la inteligencia. En la doctrina de Platon, la idea no forma parte de la humanidad; es una cosa superior á ella. Este sistema es algo mas que una ontología; es mas bien una teogonía fundada en el raciocinio puro, sin la menor participacion del analisis, de la razon ni de la esperiencia. Aunque falso en todas sus partes y en perfecto desacuerdo con la sana teología, con la conciencia y con las nociones mas elementales del sentido comun, no

se puede negar que reune en alto grado la sutileza con la elevacion, y unidas estas dotes á la magnífica elocuencia con que la revestia su autor, no es de estrañar que se apoderase de la opinion de todos los estudiosos ni que haya sido tan largo su imperio en el mundo de la filosofía.

Al nombre de Platon opone la historia de la filosofía el de Aristóteles, y en efecto, hay una enorme diferencia entre las doctrinas de los dos filósofos. Algunos han creido descubrir en esta divergencia una rivalidad entre maestro y discípulo: mas basta para esplicarla, conocer el diverso temple de aquellos dos grandes hombres. Platon es un poeta; sus diálogos son dramas: viste los personages, adorna el lugar de la escena, pone en contraste los caractéres, varia los razonamientos, introduce episodios, y parece que quiere ocultar el fondo severo del pensamiento filosófico, bajo la gracia y la magestad del estilo y de la diccion. Derrama profusamente los mas brillantes colores, busca símbolos y fábulas y se deleita en ficciones. Aristóteles tenia un espíritu rigorosamente analítico y observador, propenso á las realidades, escrupuloso en la investigacion. En lugar de inventar fábulas, esplica las que existian en su tiempo. Su modo de raciocinar se inclina mas á la demostracion que á la paráfrasis. Su frase es corta, seca, desnuda, espresiva, y deja descubierto todo su pensamiento, sin adorno y sin disfraz. Con estas disposiciones tan encontradas no era posible que los dos filósofos conviniesen en la resolucion del problema. En efecto, Platon y Aristóteles representan los dos lados opuestos del entendimiento humano, porque el espíritu lógico y el espíritu poético no estan solamente, el uno en la geometría y el otro en la poesía. El contraste trasciende á todas las carreras de la inteligencia; á las artes, á las letras, y por consiguiente á la filosofía. No fué entonces únicamente cuando se presentó en este terreno. Igualmente que Platon y Aristóteles, lo han ofrecido despues Mallebranche y Bacon, Kant y Locke, Hegel y Reid.

Aristóteles ataca con argumentos poderosos toda la armazon platónica, y descubre con maestría su flaqueza. Desde luego no cree en los géneros separados de los individuos, 1.° porque es imposible esplicar cómo el individuo participa del género; 2.° porque del mismo modo que se puede pensar en las cosas pasadas sin necesidad de atribuirles realidad esterior, así tambien sin esta necesidad se puede pensar en las abstracciones, como virtud, belleza, etc. 3.° porque hay objetos á los cuales ni el mismo Platon supone géneros reales y eternos, como la casa, el mueble, el vestido, etc., y si estos existen sin género, ¿por qué no han de existir del mismo modo todos los demas? 4.° porque si la participacion del individuo en el género consiste en una semejanza, siendo el individuo y el género semejantes, deben participar de un género superior, y que así, pareciéndose el hombre individual al hombre general, ó al género *hombre*, debe haber otro tercer género de que aquellos dos participen, y así hasta lo infinito; 5.° que el conocimiento de los géneros no sirve de nada al de las cosas sensibles, puesto que los géneros no son las esencias de estas cosas, y si fueran sus esencias, estarian en ellas, lo cual es contra la suposicion. (Véase nuestro artículo GENERO) (*filosofía.*)

La doctrina sobre la realidad esterior de los géneros, indujo á Platon á suponer que los hemos conocido en una vida anterior á la vida terrestre; que en esta los conocíamos por reminiscencia; que por consiguiente los principios de la ciencia están, por decirlo así, escritos en nuestra inteligencia, y que basta la reflexion para descubrirlos. Aristóteles no admite esta ciencia infusa. «Si la ciencia de los principios, dice, es innata en nosotros, es estraño que poseamos la mas escelente de las ciencias, sin saber que la poseemos. Los principios no están en nosotros, porque si así fuera, poseeriamos nociones mas claras que la cuestion que nos embaraza. Por otra parte, los principios no vienen á nosotros como á un ser vacío y desnudo de predisposiciones y aptitudes. Es preciso que tengamos una cierta facultad que no sea el conocimiento exacto de los principios, sino solamente la facultad de conocerlos. Esta facultad existe en todos los animales. En los unos, quedan rastros de la sensacion despues que esta ha pasado: en los otros, no queda señal alguna. En estos últimos, falta el conocimiento, ó enteramente, ó con respecto á las cosas cuya sensacion no ha dejado vestigios, escepto solamente mientras esta dura. De la sensacion proviene el recuerdo; del recuerdo la esperiencia, es decir, de la nocion general que ha quedado en el alma, única en medio de la multiplicidad, idéntica en medio de todas las diversidades, se forma el principio del arte y de la ciencia; del arte, si se trata de la práctica; de la ciencia, si se trata de la teoría. Los principios generales no están de una vez determinados en el espíritu, ni proceden de otros principios mas claros, sino de los sentidos. Así como en la derrota, despues del combate, si uno se detiene, otro lo imita, y despues otro y otros, así en el alma, si de muchos recuerdos semejantes, uno se fija, este es el principio de la nocion general. Los sentidos dan á conocer el individuo Callias; pero el objeto de la nocion general es el hombre. Volvemos, pues, á los objetos particulares, hasta que las cosas simples y generales se detienen en el alma. De todo esto resulta que la induccion es quien nos hace conocer los primeros principios, y así es como los sentidos forman el universal.»

En este pasage, Aristóteles se propuso demostrar cómo se forman por induccion las no-

ciones generales. Hemos visto que por induccion, entiende la suma de todas las nociones particulares. Muchos recuerdos de objetos individuales nos presentan lo que tienen de comun: estos recuerdos son los rastros de la sensacion: luego, en último análisis, la sensacion es el orígen de las nociones generales. Sin embargo, los animales están dotados de sentidos y todos ellos no pueden formar nociones generales, sino solamente aquellos en los que la sensacian deja un vestigio, que es la reminiscencia. Aristóteles esplica muy bien la formacion de las nociones generales que se refieren á los sentidos. La reminiscencia basta para que pensemos abstractamente en los elementos simples que la percepcion de los sentidos ó de la conciencia nos ha demostrado confundidos unos con otros, y para darnos la idea de lo que es comun á diferentes individuos. No hay necesidad de suponer, como Platon, por ejemplo, un animal general, distinto de los animales particulares. Aristóteles en este punto ha desembarazado la filosofía de una hipótesis inútil. Pero si la nocion del género es el producto de la reminiscencia repetida, ó como dice Aristóteles de la esperiencia, no sucede lo mismo con las concepciones de la geometría ni de la moral, y mucho menos con la idea de lo infinito. No son los sentidos, no es la reminiscencia abstracta de los objetos individuales los que suministran la nocion de las figuras geométricas, porque estas no pueden ejecutarse de una manera sensible. En cuanto á la virtud puede preguntarse cual es su forma, su olor, su color, y careciendo de toda propiedad trasmitible á los sentidos, claro es que estos no han podido trasmitir su idea. En fin, no son los sentidos cuya accion está limitada en el tiempo y el espacio, los que han podido darnos la idea de lo infinito, porque no se podrá decir que esta es una modificacion de lo finito ó acabado. La idea general es la idea de un género; el género se forma de una cualidad comun á muchos individuos; los cuerpos son limitados: luego la idea general de los cuerpos es la idea de un género de cosas limitadas y no de lo que no tiene límites. Locke ha sostenido que esta última se forma en nosotros mediante el poder que tenemos de añadir una idea limitada á otra idea limitada, sin hallar un punto en que detenernos, pero no se concibe como de muchas ideas positivas, como son todas las limitadas, puede formarse una idea negativa, como es la que no tiene límites. No podemos añadir unas á otras las ideas limitadas para componer la idea de lo infinito sino pudiendo disponer antes de un espacio ilimitado. Luego la percepcion del espacio infinito debe preceder forzosamente á la adicion de las ideas limitadas.

Ademas de la idea general esperimental ó la idea del género suministrada por la observacion, es decir, por los sentidos esteriores, la conciencia y la memoria, hay otra idea general que procede de la induccion: esta es la que nos hace estender en el porvenir la existencia actual de los fenómenos de la naturaleza, aquella por la cual atribuimos á los objetos que no hemos sometido al análisis, las cualidades descubiertas en los objetos anteriormente analizados. Pero una cosa es aguardar la salida del sol ó la bajada de la marea, y otra es percibir que el tiempo no puede detenerse ó que la sustancia activa no puede perecer. La idea de que el sol ha de salir mañana permite concebir la idea de que puede no salir, pero la percepcion de la causa infinita no permite concebir que deje de ser, porque en el hecho solo de concebirlo la idea dejaba de representar lo infinito. La generalizacion inductiva nos da un objeto contingente; la percepcion de lo infinito un objeto necesario. Hablando con rigorismo filosófico, la idea de lo infinito no es una idea general, porque no pertenece á ningun género. La sustancia infinita no es el género que encierra todas las sustancias limitadas; el espacio puro no es el género de todos los espacios finitos: el tiempo absoluto no es el género de los fenómenos que empiezan y acaban, porque no tiene principio ni fin. La generalizacion inductiva no hace mas que ampliar hasta el porvenir las cualidades descubiertas en los cuerpos por medio de la esperiencia; contiene el género de las cosas futuras, como la esperiencia contiene el género de las cosas actuales ó pasadas. Pero la percepcion de lo infinito no contiene un género, porque el género es cualidad, atributo, y estos se aplican á una multitud de individuos, y el tiempo, el espacio y la sustancia no son cualidades ni atributos. Con lo perecedero no se puede formar lo que está destinado á no perecer.

En esta parte flaquea la doctrina aristotélica, y á este error se debe que no triunfase enteramente de la platónica. El gefe de la Academia, dando á algunos de nuestros conocimientos otro orígen que los sentidos esteriores, tenia á lo menos la ventaja de dar una esplicacion mas plausible de la idea de lo infinito: pero si en efecto existe fuera de nosotros un ser sin principio ni fin que existe por si mismo y por el cual existen todas las cosas; un ser que no recae bajo el alcance de nuestras sensaciones, y al cual solo podemos llegar por la razon con entera independencia y separacion del aparato sensorio, no parece necesario para esplicar las nociones generales y las concepciones ideales puras del espíritu, suponer que existen géneros separados de los individuos, y que hay figuras y virtudes colocadas fuera de la inteligencia de Dios y de la del hombre. Por este lado se mostraba la debilidad del platonismo, y no podia competir con su rival.

«El alma, dice Aristóteles, no piensa sin concepcion.» El que no siente no puede pensar; la concepcion debe preceder forzosamente al pensamiento, y las concepciones son

sensaciones privadas de su fundamento. A este sentido corresponde la voz Φάνταςμά τι, de que usa el filósofo. «La concepcion, dice, es un movimiento que no se produce sin la sensacion, ni en otros seres que los que sienten; ni por otras cosas que las sensibles. Siendo, pues, un movimiento nacido de la sensacion, debe serle semejante. Como el sentido de la vista es el que ejercemos con mas frecuencia, y como no podemos ver sin luz, por esto, en griego, la concepcion ha tomado de allí su nombre 'Από τοῦ φαους; y como las concepciones permanecen en el espíritu y son semejantes á las sensaciones, los animales ejercen muchas acciones en virtud de otras tantas concepciones, los unos porque no tienen inteligencia, los otros porque la inteligencia se oscurece en la pasion, en la enfermedad y en el sueño. Despues de la concepcion viene la creencia, y la reunion de estos dos fenómenos es lo que se llama inteligencia. Aristóteles distingue dos clases de conciones segun la mayor ó menor duracion del tiempo que permanecen en el espíritu: la una apenas sobrevive á la sensacion, la llama concepcion sensitiva y la reconoce en los animales; la otra se arraiga lo bastante para permitir y dar tiempo á que se delibere sobre ella. Llama á esta última concepcion racional ó deliberativa, y no pertenece sino al animal dotado de razon. Los animales que no tienen mas que concepcion sensitiva no tienen creencia. La concepcion deliberativa contiene la creencia. De todo esto resulta que Aristóteles está justamente colocado por la opinion de los sabios á la cabeza de los filósofos que derivan de los sentidos esteriores los materiales de todos los conocimientos, aun de aquellos que están marcados con el sello de la universalidad, puesto que, segun él, el entendimiento no hace mas que imponer al conocimiento la forma universal, despues de haber recibido de la sensacion, el *caput mortum*, ó la materia primera.

Véase, pues, cuánto se diferencian entre sí las doctrinas de estos dos eminentes filósofos sobre la naturaleza de la idea. El uno la llama género; el otro la llama concepcion. El uno la coloca fuera del hombre, y el otro dentro; el uno atribuye su orígen á Dios; el otro á los sentidos. Mas á pesar de esta divergencia, coinciden en un punto muy importante, y uno y otro están de acuerdo en que la idea es una *cosa*, y una cosa distinta del entendimiento: uno y otro piensan que la idea no es el entendimiento mismo modificado. Ora residan las ideas en Dios, ora se trasmitan del mundo esterior á los sentidos, y de los sentidos al alma, en uno y otro caso existen con entera separacion del alma.

Pero Aristóteles va todavía mas lejos y se esplica con mas claridad sobre esta separacion y diferencia entre la idea y el alma. «Observemos, dice, que la sensacion recibe las formas sensibles de los objetos, sin su sustancia ó fundamento, como la cera recibe la impresion del sello, sin recibir el hierro ó el oro de que el sello se compone. Tal es la sensacion con respecto á lo que tiene color, sabor ó sonido: no recibe lo que cada cosa es en sí misma, sino la cualidad de cada cosa. No es la piedra lo que entra en el alma, sino su forma.» A esta forma llama Aristóteles Tó εἶδός, *to eidos*, es decir, idea. Con estos antecedentes, sus comentadores y discípulos supieron que el filósofo colocaba entre los objetos y el alma las imágenes representativas de los objetos. Los unos, como Epicuro, pensaban que estas imágenes eran materiales; los otros, como la mayor parte de los escolásticos, que eran inmateriales. Unos y otros convienen en este principio: que el espíritu no percibe los objetos mismos, sino las imágenes ó representaciones de los objetos. De este modo creian esplicar cómo cambian los objetos con respecto al espíritu, cuando ningun cambio real ocurre en ellos. A medida que el viagero se aleja de la montaña, esta disminuye de tamaño á su vista. La montaña no ha mudado de dimension; lo que ha mudado ha sido su representacion ó su imágen. He aquí la doctrina que ha dominado en las escuelas desde que el escolasticismo se apoderó de las obras de Aristóteles para apoyar y ensanchar con su auxilio el estudio de la teología, y esa doctrina ha sido admitida en todo el mundo científico, por espacio de muchos siglos, y todavía se enseña en algunas casas de saber, y todavía, aun en la conversacion familiar, la comparacion del alma con el espejo, es toda la esplicacion que se da al mas asombroso de los fenómenos de la naturaleza humana. Ha prestado mucho apoyo á este error una peculiaridad del sentido de la vista. En la mas perfecta oscuridad, cuando no podemos decir que vemos, se renuevan, aunque débilmente, en el alma, los colores y las formas de los cuerpos que han sido objetos de nuestra vision. Muchas veces en el sueño esta representacion adquiere tal grado de viveza, que se confunde con la realidad. De aquí se ha inferido que esta representacion es la imágen del cuerpo, percibida originalmente por el aparato sensorio y depositada despues en el espíritu, con la facultad de presentársele de nuevo, sin necesidad de que la sensacion se repita. Simulacro, fantasma, imágen, especie, han llegado, de este modo, á ser sinónimos de idea. La idea, pues, en esta teoría, es una pintura, una representacion, una *cosa*, con tanta realidad, como el género ó el universal de Platon, aunque de una naturaleza concreta, y colocada en otra region muy distinta. Conocer no es adquirir nociones de los objetos, sino recibir sus imágenes; y la memoria no es mas que la reproduccion de estas imágenes, realizada por un esfuerzo del alma, segun unos, y segun otros por el movimiento de los humores y de la sangre.

Para los hombres poco reflexivos y que se contentan con tener á la mano una esplicacion aparentemente clara de un fenómeno complicado; para los que creen que basta inventar una fórmula para resolver un gran enigma; para los que prefieren una analogía vaga, pero sensible al análisis, profunda y delicada, la doctrina de la idea-imágen, es en alto grado satisfactoria y cómoda. Tiene ademas la gran ventaja de la sencillez, que tanto place á los espíritus vulgares y á los entendimientos perezosos, y á primera vista parece que da razon de lo que efectivamente pasa en el alma en el acto de adquirir el conocimiento de las cosas esternas. La prueba de que las sensaciones han dejado en mi mente una imágen de los objetos que representan, es que en la mayor parte de los casos puedo dar razon exacta de todos sus pormenores. Si he estado en San Pedro de Roma y se me enseña años despues una pintura ó un grabado que representa aquel edificio, diré sin detenerme si la copia es fiel ó errada, ¿cómo podré formar este juicio, si no es comparando la copia con el original que tengo dentro de mí? Pero este original no es el edificio mismo. Será, pues, su imágen, tal cual la trasmitieron á mi mente las impresiones de la vista. En una palabra, la teoría de la idea-imágen tiene en su favor el empirismo, que es la filosofía del vulgo.

Pero tiene en contra las irrebatibles razones con que la ha combatido Malebranche, y que habiendo de una vez removido el grande obstáculo que ella oponia á la investigacion filosófica, han dado lugar á que se formen despues teorías mas conformes con la observacion. Estas razones son: 1.ª Si la imágen procediera del objeto, ¿cómo puede verificarse que la imágen cambie mientras el objeto permanece siempre el mismo? A medida que me alejo de la montaña, su volúmen disminuye á mis ojos. ¿Cómo puede ser esto, cuando ella no altera su tamaño? Hay mas: la montaña que está en el horizonte se me presenta azul, y ella es parda, ¿cómo es posible que el original tenga un color, y la imágen otro distinto? 2.ª Si la imágen es material ¿cómo ha podido introducirse en el espíritu? Entre lo que tiene partes y lo que no las tiene, no hay punto de contacto posible. 3.ª Si la imágen es inmaterial ¿cómo ha podido emanar de un cuerpo? 4.ª En una ó en otra hipótesis ¿cómo ha atravesado el espacio? ¿qué impulso la ha movido para trasladarse del cuerpo que la emite al aparato orgánico que la recibe? 5.ª Una vez introducidas las imágenes en el alma, ó subsisten depositadas en ella, ó se evaporan y desaparecen en un espacio de tiempo mas ó menos breve. Si subsisten ¿dónde se almacenan, y por qué no están constantemente presentes á la inteligencia una vez que forman parte de ella? Si desaparecen ¿cómo es que vuelven á presentarse en el acto de la reminiscencia? Por último (y este es el argumento mas victorioso), si el entendimiento no tiene relacion con las cosas, sino con las imágenes, ¿cómo puede asegurarse de que están conformes con sus modelos? ¿cómo podremos averiguar si hay en el mundo algo mas que imágenes? Claro es que en este caso la existencia del mundo material es un problema de imposible resolucion, y con tanta razon creeremos que existe, como que no es mas que un inmenso vacío. Cuando nos ocasiona perplejidad y duda una ilusion óptica como los bajos relieves imitados en el friso de la bolsa de Paris, acudimos al tacto para desengañarnos; pero en estos casos, lo mas que el tacto decide es la concavidad, la convexidad ó la lisura de la superficie. Nada podrá, sin embargo, convencernos de que el tacto resuelve la cuestion de la existencia del mundo esterior; porque la dureza, la resistencia, la blandura, la convexidad, en una palabra, todas las ideas que por el tacto recibimos no son mas que imágenes, y no hay motivo para creer que estas sensaciones no sean tan engañosas como las que los ojos nos comunican.

La idea-imágen no pudo resistir á estas vigorosas hostilidades, y salió vergonzosamente espulsada del campo de la filosofía; pero era preciso reemplazarla con una esplicacion mas razonada y convincente, ó, á lo menos, mas ingeniosa y diestra. En esta faena han trabajado todas las escuelas modernas. Nosotros vamos á bosquejar las principales soluciones que se han dado á tan interesante y profundo enigma.

Descartes no admite ni las imágenes del escolasticismo, ni la percepcion, como la entendia Aristóteles. Creyó, como Platon, que los sentidos pueden engañarnos, y que el entendimiento no tiene necesidad de demostrarse á sí mismo la realidad de la existencia esterior. Niega, como los escolásticos, la comunicacion directa entre el alma y los objetos; pero reconoce en el alma la aptitud de formarse una idea, en virtud de la alteracion ó movimiento que produce en los órganos la sensacion. Pero, ¿cómo se averigua la conformidad de estas ideas con lo que está fuera de nosotros? Descartes cree salir de esta dificultad dándonos la inclinacion á creer que estas ideas representan realidades esteriores. Esta inclinacion es, segun él, una cualidad primordial del alma: es un don del Criador, como lo es el instinto. Si se objeta á esta doctrina que esta inclinacion existe tambien en el sueño, y si en el sueño nos engaña, tambien puede engañarnos en estado de vela. Descartes responde que las ideas son durables en el estado de vela y transitorias en el sueño, distincion que se habia presentado á Platon, y que con mucha razon desechó como insuficiente. En resúmen, el sistema de Descartes se acercó por un lado á la verdad, y por otro se alejó de ella considerablemente.

La disposicion en el alma á sentirse afectada de cierto modo en consecuencia de las impresiones que reciben los sentidos, es una de

las verdades mas claramente demostrada por la psicología moderna, y que han ilustrado del modo mas satisfactorio Hume y Reid. Pero acudir al poder divino para esplicar nuestra fé en la realidad, es abrazar un partido desesperado de aquellos á que se lanza el filósofo para salir de una gran dificultad, en lugar de someterse á confesar la insuficiencia de la razon. Es el *Deus ex machina* de Horacio aplicado á la investigacion filosófica.

Malebranche combate esta inclinacion procedente de Dios, como habia combatido la idea-imágen. «Nada hay que pruebe, dice, que nuestra inclinacion á creer en la realidad de las cosas esternas provieno de Dios. Puede ser, como nuestras malas inclinaciones, efecto de la imperfeccion de nuestra naturaleza.» A pesar de los victoriosos argumentos con que rebatió la teoría de la idea-imágen, tuvo al cabo que adoptarla, aunque, como despues veremos, con grandes modificaciones. Estaba persuadido, como los sucesores de Aristóteles y como toda la edad media, que el espíritu no ve los objetos corpóreos en sí mismos, sino por imágenes intermedias. Estas apariencias de los objetos en el alma, son las que él llama ideas. «Las ideas, dice, tienen una existencia muy real, puesto que tienen propiedades diferentes unas de otras, como, por ejemplo, la idea del cuadrado de la idea del número. El alma no tiene necesidad de ideas para percibir sus propias sensaciones, sus concepciones, los actos de su conciencia, porque todos estos hechos intelectuales no son mas que el alma misma diversamente modificada; pero, en cuanto á las cosas que están fuera del alma, no hay otro modo de conocerlas que por medio de las ideas. Las cosas espirituales se descubren por sí mismas. El ser sin restriccion, el ser inmenso no puede conocerse por la idea, es decir, por otro ser diferente de él mismo.» Estas frases fijan el sentido de la voz idea en el lenguaje de Malebranche. Segun él, la idea es una representacion del objeto; lo que los escolásticos llamaban especies. Establecidos estos principios, trata de averiguar el orígen de aquellas representaciones. No pueden venir de los objetos por las razones que de él hemos copiado. El alma no tiene la facultad de producirlas por sí mismas, puesto que nada conoce fuera de sí, sino en presencia de los objetos. Estas ideas no han nacido con nosotros, porque tenemos la conciencia de adquirirlas sucesivamente. En fin, no han sido creadas por Dios á medida que las necesitamos, porque no es digno del Criador ponerse al servicio y á la disposicion de las criaturas. ¿De dónde, pues, proceden? Dios que ha creado los objetos tiene las ideas de ellos: luego, ó la idea no está en ninguna parte ó está en Dios. Por consiguiente, cuando adquirimos una idea, la vemos donde únicamente está: en Dios. Tal es el famoso sistema conocido en filosofía con el nombre de vision en Dios. Esta doctrina parece á todas luces estravagante; pero una vez admitido el principio que el alma no ve los objetos en sí mismos, sobre lo cual estaba unánime todo el escolasticismo, las consecuencias de Malebranche eran forzosas. Líganse con aquellos antecedentes por una cadena indisoluble, y no puede uno menos de admirar los esfuerzos de imaginacion y de raciocinio, por medio de los cuales, aquel filósofo, despues de haber aceptado la hipótesis que rompe toda comunicacion entre el alma y los objetos esteriores, trata de llenar el abismo que él mismo ha abierto.

Pero si el alma está en comunicacion con las ideas de Dios, ¿cómo es que no las recibe todas á la vez? ¿Cómo es que las percibe sucesivamente, y en el órden en que se presentan á nosotros los objetos materiales? Aquí hallamos la gran contradiccion de la teoría. Despues de haber rechazado el ministerio de Dios en el suministro de las ideas, por ser indigno de la Divinidad su sumision á las necesidades de nuestra inteligencia, opina que nos descubre sucesivamente en él mismo, las ideas de que podemos necesitar; mas claro, nos deja ver la idea de tal objeto, precisamente cuando este objeto obra en nuestros órganos. Luego el objeto no es la causa directa, sino la causa *ocasional* de la idea.

Los grandes inconvenientes que arrastra consigo esta esplicacion, movieron á Arnauld á refutarla con empeño. Asegura, desde luego, que Malebranche parte de un principio falso, cual es que el espíritu no percibe los objetos en sí mismos, sino en un ser representativo; que á este error añadia el de llamar á este ser idea, palabra por la cual todo el mundo entiende la percepcion de los objetos, es decir, un atributo ó una modificacion de nuestra alma, y probó que el mismo Malebranche habia usado aquella palabra en el sentido vulgar. En cuanto al fondo del sistema, argumentaba que si vemos las cosas en la idea particular que Dios tiene de ellas, esto no esplica, por ejemplo, las diferencias de tamaño que observamos en el sol, pareciéndonos mayor y mas rojo en el ocaso que cuando está en la mitad de su carrera; porque si la idea del sol está en Dios, debe ser siempre la misma, como es siempre el mismo el objeto. Malebranche decia que conocemos la existencia real del mundo esterior solo por la revelacion; pues ella es la que nos enseña que Dios crió el cielo y la tierra. A esto responde Arnauld que este raciocinio es tan favorable á la Escritura Santa como al Koran; porque si la Biblia que yo creo ver es una idea que está en Dios, el Koran es otra idea que tambien está en Dios, y por consiguiente tanto motivo tengo para creer en una como en otra. Dios, segun Arnauld, no ha querido crear nuestra alma y ponerla en un cuerpo que debia estar rodeado de una infinidad de otros cuerpos, sin querer que fuese capaz de conocerlos. Dios no hace por medios complicados

lo que puede hacer por medios sencillos. Segun Malebranche, el cuerpo material que nosotros animamos no es el mismo cuerpo inteligible que estamos viendo; pero Dios, al crear mi alma, y al ponerla en un cuerpo, ha querido confiarle la conservacion de este cuerpo. Mas para esto era necesario el conocimiento del cuerpo que ha de animar, y no el de un cuerpo inteligible: del mismo modo que, si tengo frio, y siento la necesidad de acercarme al fuego, no es el fuego intelectual el que ha de calentarme, sino un fuego real y corpóreo. Arnauld infiere de toda esta disputa que es inútil investigar cómo puede estar dentro de nosotros la percepcion de un objeto, atento que esta investigacion no hará mas que enmarañarnos en un laberinto de confusiones y dudas. Tanto vale preguntar cómo puede la materia ser divisible ó cómo puede recibir una forma. Puesto que la naturaleza del espíritu es percibir los objetos, es inútil preguntar cómo se verifica esta percepcion, siendo este uno de aquellos hechos primitivos que no pueden esplicarse por otros hechos, y ante los cuales se detiene la razon humana, como si se le presentase un *non datur ultra* irrevocable.

Arnauld ha hecho, sin duda, un gran servicio á la ciencia, echando por tierra la hipótesis de los hechos representativos, que eran otras tantas fantasmas, en medio de las cuales quedaba atónita y perpleja la razon, sin poder dar un paso adelante. Su gran error fué confundir, bajo el nombre de percepcion, fenómenos muy diversos, echando en olvido que el espíritu del hombre distingue espontáneamente entre las percepciones y las concepciones. No es estraño, pues, que la reforma del ilustre lógico de Port Royal no produjese todos los frutos que de ella debian aguardarse. Leibnitz escribia, despues de publicada la obra de Arnauld: «Parece que los sentidos no pueden convencernos de la existencia de las cosas sensibles sin el socorro de la razon.» Para esplicar la diferencia entre el estado de vela y el estado de sueño, Leibnitz reproduce tímidamente la opinion de Descartes, que ya hemos visto condenada de antemano por Platon. «El verdadero criterio, dice, en materia de objetos de los sentidos, es la ligazon de los fenómenos. Sin embargo, es preciso confesar que toda esta certidumbre no llega á un grado supremo, porque no es imposible, hablando en sentido metafísico, que haya un sueño seguido y durable como la vida de un hombre; pero es una cosa tan contraria á la razon, como lo seria la composicion de un libro por la mezcla casual de los tipos de la imprenta. Por lo demas, es cierto que, con tal que los fenómenos se liguen, no importa que se llamen sueños ó realidades, si podemos obrar seguros conducidos por la esperiencia.»

Al hablar de las opiniones de Leibnitz, es imposible omitir su famosa doctrina de la armonía preestablecida, con la cual creia poder esplicar todos los fenómenos de la inteligencia, inclusa la formacion de las ideas. «Todas las sustancias, dice, se desarrollan por sí mismas, y con entera independencia unas de otras. Si parece que concuerdan en ciertos casos, por ejemplo, el alma y el cuerpo, esta concordia no es el resultado de una accion recíproca, sino de dos acciones independientes y simultáneas, como las de dos relojes perfectamente arreglados, que diesen al mismo tiempo la hora, aunque movidos por diferentes resortes. El espíritu y el cuerpo no obran, pues, uno en otro, sino en armonía uno con otro, y esta armonía establecida desde la creacion, merece por eso llamarse preestablecida. Sostengo, pues, que el alma no produce la menor alteracion en la fuerza ni el movimiento del cuerpo, y que, sin la armonía preestablecida, no hay medio de esplicar la union de las dos sustancias. La materia no puede producir en el alma placer, dolor ni sentimiento alguno.» Los corolarios de esta estraña doctrina con respecto á la idea, son mas estrañas todavía, y no nos detendremes en combatirlos, ya que no hay escuela que los sostenga, ni filósofo distinguido que no los haya confutado.

Los filósofos posteriores á los que acabamos de citar, consideran la idea como el resultado inevitable de la percepcion. No es este, pues, el lugar propio de examinar sus doctrinas. En los artículos PERCEPCION y SENSACION los analizaremos ámpliamente.

Pero ya que hemos de hablar de la idea, y ya que hemos de clasificar el carácter diferente de las ideas, ¿qué significacion daremos en este artículo á la palabra? ¿Consideraremos la idea como la consecuencia inmediata y precisa de la sensacion segun lo han hecho Locke y Condillac? Entonces nos espondremos á ir de ilacion en ilacion al materialismo, como han hecho muchos de los discípulos de aquellos ilustres filósofos. ¿Diremos con La Romiguière que la idea no es mas que un sentimiento distinto, ó distinguido por la actividad? Entonces confundimos el sentimiento con la sensacion, y la parte afectiva del alma con su parte intelectiva. ¿Diremos que la idea es lo que se liga con otra idea por medio de la cópula ó del verbo? Entonces definimos la voz en el sentido gramatical y no en el psicológico. ¿Diremos, por último, como se dice en la mayor parte de los cursos de filosofía en que estudia hoy nuestra juventud, que la idea es una parte elemental del juicio? En nuestro artículo JUICIO destruimos este error, cuyo imperio secular en las escuelas, es una de las anomalías mas inesplicables de cuantas ofrece la historia de la ciencia. Tratemos, pues, á lo menos para que se nos entienda, de fijar de una vez la significacion de una palabra, que á pesar de ser un estorbo en el cultivo de la filosofía, forma ya parte de su lenguaje.

Por *idea* entendemos la parte mas simple, el rudimento menos completo de todos nues-

tros conocimientos. Cuando decimos: *Horacio es poeta*, espresamos tres ideas: la de un hombre, la de una esencia y la de una cualidad. Es verdad que cada una de estas tres ideas es descomponible en otras mas simples, pero en el caso presente, hay un compuesto, un grupo, una masa de ideas, y cada una debe considerarse como mas simple que el conjunto, el compuesto ó la masa. La prueba de que si *Horacio* es un elemento simple en este caso, es un compuesto en otros, es que por *Horacio* entendemos un hombre que tiene aquel nombre, y la prueba de que *poeta*, simple en este caso es compuesto en otros, es que por poeta entendemos un hombre que hace versos. Cuando se nos presenta en el alma un conocimiento perfecto, un sentido que se espresa por una proposicion, es imposible hablar de las partes que lo componen sin darles nombres. El nombre de la mas simple de estas partes es *idea*. La necesidad de este uso no es puramente filosófica, es tambien vulgar. Continuamente oimos decir: «me horroriza tal idea: tengo una buena idea de tal sugeto; mis ideas se confunden.» Todas estas espresiones adoptan la idea como un elemento simple del pensamiento: en todas ellas, la idea es una nocion con la que se juntan otras; como partes de un todo. De aquí no ha de inferirse que admitimos una idea tan simple que no pueda resolverse en partes. La idea no es simple sino con respecto á otras mas compuestas; no es simple sino como uno de los términos del juicio. Pásese revista á todas nuestras sensaciones, y no hallaremos una sola que no envuelva en sí una cualidad, y con esto basta para escluir la simplicidad, porque si hay cualidad, hay sujeto en que recae, y por consiguiente, hay composicion. Desde luego, las sensaciones que proceden de la vista, no admiten la menor duda. Todo objeto que se ve tiene tamaño, color y figura; está lejos ó cerca; á la derecha ó á la izquierda de otros cuerpos, y es imposible percibirlo, sin percibir todas ó la mayor parte de estas circunstancias y relaciones. Es cierto que en las sensaciones recibidas por los otros sentidos puede haber mas sencillez; pero en ningun caso podrán reducirse sus partes componentes á la unidad. Un sonido sólo carece de la complicacion de accidentes que se aglomeran en los objetos visuales; pero ese sonido ha de ser intenso ó suave, alto ó bajo en la escala de los tonos; ha de ser de larga ó corta duracion; ha de afectarnos de un modo agradable ó desagradable. Cada una de estas impresiones deja en el alma un conocimiento, que es lo que en las escuelas se llama idea. Los escolásticos sostenian que en la idea simple no cabe el error ni la verdad, pues el error y la verdad no pueden existir sino cuando una idea se afirma ó se niega de otra. Platon aplica esta misma opinion á las palabras, las cuales, segun él, tomadas separadamente no pueden ser verdaderas ni falsas. Y, sin embargo, el hombre que suministró al escolasticismo la mayor parte de sus doctrinas, Aristóteles, consideraba el pensamiento de las cosas simples como anterior al de las cosas compuestas. Hizo mas: llegó á afirmar que la sensacion es un juicio; que por consiguiente el juicio es un acto primitivo del alma, y la idea simple y general, posterior al juicio particular concreto ó compuesto. En efecto, es fácil probar que el acto de simplificar los pensamientos, no es menos laborioso y difícil que el de componerlos, ó lo que es lo mismo, que el análisis es una operacion tan árdua y delicada como la síntesis. En cuanto al dictámen de Platon, no hay duda que la palabra aislada no encierra en sí verdad ó mentira: pero la palabra no es el signo de una idea sola, sino de muchas ideas que forman un grupo, y se presentan, por medio del habla, reducidas á una unidad ficticia y que no está en la naturaleza. Del mismo modo que el artefacto mas simple representa el trabajo de muchos hombres, así el sustantivo, por ejemplo, representa el fruto de un largo trabajo mental, tan escabroso á veces, que nos seria sumamente difícil, sino enteramente imposible, desmenuzar todo lo que en sí se comprende. Para convencerse de esta verdad, no hay mas que hojear un Diccionario de sinónimos. «La esencia nominal, ha dicho Locke, no es la esencia real,» y en este dicho se encierra la solucion de muchos problemas que han ofuscado á los sabios, y han ocasionado interminables disputas.

Reconocida la idea como el elemento mas simple del pensamiento, la investigacion humana se dirige naturalmente á examinar sus diferentes especies, y si en la definicion de la idea hemos visto tan gran divergencia entre los filósofos, poco menos ha sucedido cuando ha llegado el caso de clasificar los diversos caractéres de que se reviste en el alma. A la cabeza de esta clase de trabajos, figura el sistema de Descartes, por el gran ruido que ha hecho en el mundo científico, y las encarnizadas discusiones que ha provocado.

Descartes no reconoce mas que una sola facultad intelectual, á la que da diversos nombres, segun sus diversas aplicaciones. Los movimientos de los sentidos se trasmiten á una parte del cerebro que él llama *sensus communis*, ó *sensorium commune*. Estos movimientos y las figuras que de ellos provienen, se trasmiten, del *sensus communis*, á otra parte del cerebro, que llama imaginacion ó fantasía. La facultad por la cual conocemos es propiamente espiritual. Si se aplica á la imaginacion y al sensus communis, se dice que ve y toca; si se aplica á la imaginacion sola, se dice que se acuerda; si se aplica á la imaginacion para formar nuevas figuras, se dice que imagina, y cuando obra por sí misma, se dice que conoce. Así es como la misma facultad, segun sus diversas funciones, se llama ó inteligencia pura, ó imaginacion, ó sentido, ó recuerdo. Cuando la facultad de conocer obra sobre el *sensus communis*, pro-

duce las ideas adventicias, como el ruido, la luz y el calor. Cuando se aplica á la imaginacion ó fantasía, para formar imágenes nuevas, da lugar á las ideas facticias, como la sirena, el dragon y el hipógrifo. En fin, cuando obra sola, sin el socorro del *sensus communis*, ni de la imaginacion, salen á luz las ideas innatas. Sobre estas últimas, espresa su opinion del modo siguiente: «cuando digo que alguna idea ha nacido con nosotros, ó que está naturalmente impresa en nuestras almas, no quiero decir que esté constantemente presente á nuestro pensamiento: porque de esta clase de ideas no hay ninguna. Jamás he pensado que el alma tenga necesidad de ideas innatas, como esencias diferentes de la facultad de pensar. Lo que he querido decir es que tenemos en nosotros mismos la facultad de producir ideas. Habiendo en mí ciertos pensamientos que no provienen de los objetos esteriores, como las ideas adventicias, ni de la determinacion de la voluntad, como las ideas facticias, sino tan solo de la facultad de pensar que está dentro de mí mismo, para distinguir las ideas ó nociones que son las formas de estos pensamientos, de las ideas adventicias y de las facticias, les he dado el nombre de innatas, en el mismo sentido en que decimos que la generosidad es innata en ciertas familias, y en otras, ciertas enfermedades, como la gota y la piedra: no porque los hijos de estas familias padezcan aquellas dolencias en el seno de su madre, sino porque nacen con cierta disposicion á adquirirlas.» ¿Puede haber una esplicacion mas clara, mas terminante y mas luminosa? ¿Puede concebirse que se hayan escrito volúmenes enteros para combatir las ideas innatas de Descartes, como si aquel eminente filósofo hubiera dicho que nacemos con ideas ya formadas en nuestro espíritu, á manera que nacemos con dedos y ojos? Vemos, pues, que Descartes no admite las ideas innatas en el sentido que les daba Platon, cuando decia que ciertos conocimientos residen en nosotros completamente formados; que el alma los adquirió antes de unirse al cuerpo, que residen en el alma, latentes ó adormecidas, y que basta una ligera escitacion para que se despierten en el alma y se presenten á ella con la misma claridad que las ideas y los conocimientos adquiridos por otros medios. Descartes no habla mas que de la facultad que naturalmente poseemos de formar ciertas ideas, ó de adquirir ciertas nociones sin el socorro de los sentidos ni de la imaginacion sensitiva.

Las ideas innatas, tomadas en esta acepcion, son: 1.ª la idea que el hombre tiene de sí mismo como ser pensador: 2.ª la idea de la sustancia en general, y en particular de la del cuerpo: 3.ª la idea de Dios, ó de lo infinito: 4.ª la idea de las definiciones geométricas: 5.ª las verdades que no son nada fuera del pensamiento, por ejemplo; cuando pensamos *en nihilo nihil fit*, no creemos que este pensamiento es una cosa que existe, ni una cualidad de una cosa, sino la consideramos como una verdad eterna, que reside en nuestra inteligencia. Asimismo, cuando se dice que es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo; que lo que ha sido no puede dejar de haber sido; que lo que piensa no puede no existir al tiempo de pensar, y otras muchas proposiciones de este género, que seria difícil enumerar. Mas, por otro lado, esta enumeracion seria del todo inútil, porque estas verdades nunca nos faltan cuando necesitamos de ellas, y no es preciso hacer un esfuerzo del espíritu para conocerlas. «Una de estas nociones, dice Descartes, es que la nada no puede tener cualidades, y por esto, siempre que descubrimos una cualidad, suponemos que no está sola y que hay algo en que recae. Concebimos tambien distintamente la duracion, el órden, el número, si en lugar de mezclar á la idea que de estas especies tenemos la idea de la sustancia, pensamos solamente que la duracion de cada cosa es un modo de considerarla en tanto que contínua siendo, y que, asimismo, el órden y el número no se diferencian de las cosas ordenadas y numeradas, sino que son otros tantos aspectos bajo los cuales las consideramos. El número que se nos presenta de un modo general, sin aplicarlo á ninguna cosa creada, no está fuera de nuestro pensamiento.»

No está tan en desacuerdo la doctrina de Descartes sobre las ideas innatas con la de sus sucesores, como podria parecer á primera vista. Y en realidad, este aparente desacuerdo está mas en las palabras que en el fondo del pensamiento. Sabido es que Locke señala dos orígenes á todas las ideas: los sentidos y la reflexion, y toda la escuela escocesa reconoce la existencia de las ideas de conciencia, que en realidad no son otra cosa. En resúmen, la doble procedencia de las ideas, es un hecho generalmente admitido, y tan propiamente se aplica el nombre á la que es el resulado de la sensacion y de la percepcion, como á la que nace dentro de nosotros mismos sin ninguna provocacion esterna.

Otra division de las ideas se ha hecho desde el nacimiento de la filosofía, no menos vasta ni menos importante en sus resultados que la que precede: y es la que las considera como abstractas y concretas, division que está en la naturaleza misma, ya que nos induce necesariamente la mas ligera reflexion sobre lo que pasa en nuestro espíritu cuando pensamos. Hemos esclarecido ámpliamente este punto en nuestros artículos ABSTRACCION y ESCOLASTICISMO.

Por último, la division que se hace en muchos cursos de filosofía de ideas falsas y verdaderas, ha promovido una guerra que podemos llamar de palabras y que se habria evitado solo con definirlas exactamente. Fundados en el principio de que hemos hecho mencion, que el alma no tiene relacion alguna con los obje-

tos esternos, sino con sus imágenes, ó, hablando mas filosóficamente, con las impresiones que recibe, han pensado algunos que mientras esté conforme el pensamiento con la impresion recibida, no puede decirse que haya error en la idea que de este trabajo mental resulta. Si la torre cuadrada se presenta redonda á mi inteligencia, el error no está en la idea: está en la sensacion imperfecta; está en la debilidad de nuestros órganos, y la idea por consiguiente es verdadera. Fácilmente se desvanece este raciocinio con hacerse cargo del legítimo carácter de la verdad. Sino hubiera hombres en el mundo, ó si el hombre no tuviera facultades mentales, no habria verdad ni mentira, porque fuera del hombre no hay mas que cosas y hechos. La verdad es puramente humana, y consiste en la conformidad del pensamiento ó de la espresion con el hecho ó con la cosa. Todo lo que no es esta conformidad es falsedad: si pues la idea no está conforme con el objeto, es falsa y no puede tener otro nombre. Si la idea que tengo de la torre me la representa redonda, siendo en sí misma cuadrada, no podrá llamarse verdadera esta idea, sin viciar enteramente el fin y la índole del lenguage. Fuera de que esta opinion nos conduce á una consecuencia absurda: porque si no hay ideas falsas tampoco habrá proposiciones falsas, y no habrá falsedad en decir: esa torre es redonda, cuando es cuadrada. De este modo, no hay mas falsedad en el mundo que la intencional.

Más todo esto se refiere á la idea concreta. En la abstracta, la falsedad tiene otro orígen, y este orígen es tan fecundo, que á él se deben la mayor parte de los errores que se han cometido y de las disputas que se han suscitado en el departamento de las ciencias políticas morales. Para convencerse de la solidez de este principio, es forzoso tener presente que la abstraccion es la separacion mental de una de las cualidades que posee un objeto dado, de tal manera que podemos considerar la cualidad con entera separacion del objeto en que reside. Si una vez hecha esta separacion y dado un nombre á la cualidad, damos el mismo nombre á otra cualidad que no es aquella misma por mucho que se le parezca ¿no resultará una idea falsa? Supongamos que somos testigos de un hecho procedente de una cualidad que llamamos valor: si á efecto del abuso del lenguage, de la flaqueza de la memoria ó de cualquier otro motivo, se afloja, se deteriora ó se disuelve la asociacion entre la cualidad y la palabra, en tales términos que apliquemos la misma palabra á una cualidad diferente ¿podrá llamarse verdadera la idea que de esta traslacion resulte? la filosofía moderna nos presenta un ejemplo notable de este estravío. Juan Jacobo Rousseau ha dicho: «el hombre que no es mas que bueno, no es bueno, mas que para sí.» Si bueno, en su aplicacion al hombre, proviene de bondad, y si la bondad, como puede residir en el hombre, debe entenderse como la reunion de todos los elementos que constituyen el bien moral ó la moralidad perfecta ¿cómo es posible que el hombre bueno no sea mas que un egoista? Es evidente que en este caso, el filósofo se dejó llevar por la locucion vulgar buen hombre (*bon homme*) que mas propiamente corresponde en castellano á bonazo, y en francés á *debonnaire*: esto es, un hombre que no tiene de bueno sino la circunstancia de no ser malo, y he aqui como la idea abstracta de bueno, en el lenguage del célebre ginebrino, es una completa falsedad.

Las divisiones de las ideas en claras y oscuras, perspícuas y equívocas, físicas, metafísicas y morales, materiales y espirituales, y otras que abundan en los cursos de filosofía, nos parecen, sino pueriles, á lo menos inútiles para los fines que la ciencia se propone. Véanse las autoridades que citamos en nuestros artículos FILOSOFIA y ESCOLASTICISMO.

IDEA. (*Psicología fisiológica.*) Significa literalmente en griego *imágen.*

¿Cuál es el orígen de nuestras ideas?

¿Qué principios las constituyen?

La cuestion del orígen y de los principios que concurren á la formacion de nuestras ideas es de fecha muy antigua.

¿Se ha dado una solucion cumplida á los dos términos que abraza este problema filosófico?

No: la cuestion está por resolver.

Y esto ¿en qué consiste?

Consiste en que cada cual, planteando la cuestion á su modo, la resuelve bajo la inspiracion de su espíritu filosófico.

De aqui esa confusion que advertimos en el estudio de las operaciones del entendimiento, mejor dicho, de las facultades frénicas; de aqui esa multitud de sistemas reinantes en las escuelas, cuyo informe conjunto se ha decorado con el pomposo título de *ciencia.*

Comencemos por preguntar á las escuelas: ¿Qué es *idea*?

Para espresar la cosa que se llama *idea,* los filósofos y los literatos tienen á su disposicion mas de veinte y ocho palabras diferentes.

Helas aqui por órden alfabético:

Apercepcion, aprension;

Bosquejo;

Capricho, concepcion, concepto, conciencia, conocimiento, creencia;

Descripcion ó pintura;

Especie;

Forma;

Imágen, imaginacion, impresion, intuicion;

Nocion;

Ocurrencia, opinion;

Pensamiento, percepcion, proyecto;

Recuerdo, reflexion, representacion;

Sensacion, sentimiento;

Terquedad.

Oigamos á La Romiguière acerca de este asunto.

«¿Que ha sucedido con tantas palabras diversas para espresar una misma cosa?

»No era difícil traslucir que llamarían la atencion las semejanzas cuando fuese necesario notar las diferencias, y al contrario, que una mezcla de acepciones, ya comunes, ya diversas, produciria la confusion mas estraña; que llegaria á ser imposible el entendernos; que se aumentarian las disputas, y que se disputaria largo tiempo aun despues de haber perdido de vista el objeto de la disputa.

»*Las ideas son innatas*, dice uno, y tiene razon; porque segun su diccionario, idea es lo mismo que pensamiento ó facultad de pensar.

»*Las ideas son adquiridas*, dice otro; y tambien tiene razon; porque confunde las ideas con las sensaciones.

»Mas en lo que uno y otro yerran es en disputar cuando piensan lo mismo.

»En efecto, ¿quién podria negar que sea innata la facultad de pensar, y que sean adquiridas las sensaciones?

»Yerran todavía en dar el mismo nombre á dos cosas tan opuestas como la sensacion y la facultad de pensar, y si ellos pretenden arrogarse el derecho de dar á las cosas el nombre que les acomode, y de hablar segun su capricho, reservémonos nosotros el de no escucharlos, haciendo así justicia á una lengua que á todo se presta, y que sirve á la mentira mucho mejor que á la verdad.

»Si se necesita probar que las ideas tienen por objeto necesario los seres estensos, se sostiene que todas ellas son *imágines*; que pertenecen á la materia, se las ve en las *impresiones del cerebro*; que podemos tener ideas sin advertir su presencia, se las separa *del sentimiento*; que son percibidas desde el momento en que están en el alma, se las identifica con la *conciencia*; que son modos y accidentes pasageros, se hace de ellas *maneras de ser del alma*; que son eternas é inmutables, se las coloca *en el seno de la Divinidad*; que ellas comienzan el desarrollo de la inteligencia, se las mira como *los materiales de los primeros juicios*; que son el grado mas alto de nuestros conocimientos, se asegura que ellas son las *últimas conclusiones de la razon* (1).»

Tenemos pues, que los filósofos en sus disputas creen haber hablado de una misma cosa por haber pronunciado una misma palabra.

Y como al fin y al cabo la multiplicacion de las acepciones traeria consigo un grave desórden en la lengua, para evitarlo se cayó en otro estremo, á saber: que estas palabras, ya que eran diversas, habian de espresar cada cual una *cosa diferente*, una *realidad distinta*, una *esencia especial*, una *naturaleza particular*; y

(1) La Romiguière: *Leçons de philosophie ou Essai sur les facultés de l'âme.*

para ostentar, dice La Romiguière, una gran sagacidad, para darse y lograr á la vez una gran reputacion de hombres profundos, se aplicaron algunos á distinguir unas de otras aquellas esencias que creian ellos haberse confundido sin oportunidad, y quisieron leer en el interior de estas naturalezas y encontrar estas realidades impalpables.

Por consiguiente, se buscó el carácter propio y específico de la *percepcion interna*, de la *percepcion esterna*, de la *apercepcion interna*, de la *apercepcion inmediata*, de la *representacion*, de la *intuicion*, de la *sensacion*, etc. (1).

De todo esto, ¿qué se deduce?

Dedúcese la carencia de conocimientos basados en hechos positivos, en esperiencias concienzudas.

Hemos visto la acerba crítica de La Romiguière contra las opiniones de los ideólogos, cúmplenos ahora examinar las suyas.

Para La Romiguière, el alma humana tiene dos atributos inseparables de su ser, la *sensibilidad* y la *actividad*.

En virtud de la *sensibilidad*, el alma sufre modificaciones.

En virtud de la *actividad*, puede modificarse ella misma.

¿Qué es, pues, la actividad? Una *potencia*, una *facultad*.

Y la sensibilidad ¿qué es? Una simple *capacidad*.

El alma tiene cuatro maneras de sentir.

Ejemplos:

Primer modo. Algunos rayos de luz hieren la retina; la impresion resultante se comunica al cerebro; síguese al punto un sentimiento en el alma. Este primer modo de sentir lo llama La Romiguière *sentimiento-sensacion*.

Segundo modo. El alma no puede obtener ideas sensibles si no obra sobre las sensaciones, por lo que ha de tener necesariamente el sentimiento de su accion, pues para operar debe el alma sentir que opera: de aquí la imposibilidad de confundir lo que el alma esperimenta en el ejercicio de sus facultades, con lo que esperimenta por la impresion de los objetos esteriores sobre nuestros órganos. Este segundo modo de sentir es llamado *sentimiento-facultad*.

Tercer modo. Demuéstranos la esperiencia que tenemos muchas veces varias ideas á la vez, lo cual nos produce un sentimiento particular, pues sentimos entre estas ideas, semejanzas, diferencias, relaciones. Este tercer modo de sentir es llamado *sentimiento-relacion*.

Cuarto modo. Veis un hombre agobiado bajo el cúmulo de mil miserias, y vuestro corazon se conmueve: os inclinais con respeto ante la humanidad desgraciada, consolais al infortunado, enjugais sus lágrimas, y aliviais sus necesidades. Este sublime espectáculo lo

(1) La Romiguière, loc. cit.

presencia un tercero: al sentimiento-sensacion (primer modo de sentir) que la vista de este espectáculo le hace sentir, suceden bien pronto otros sentimientos que difieren notablemente de aquel. Todos estos modos de sentir son comprendidos bajo la denominacion de *sentimientos morales*, porque son hijos de un agente moral, esto es, del alma, ente libre para saber escoger entre móviles contrarios.

De estos *cuatro modos de sentir* del alma humana, resultan *cuatro especies de ideas*, á saber:

PRIMERA ESPECIE: IDEAS SENSIBLES. *Tienen su origen en el sentimiento sensacion, y su causa en la atencion ejercida por medio de los órganos.*

SEGUNDA ESPECIE: IDEAS DE LAS FACULTADES. *Tienen su origen en el sentimiento-facultad, esto es, en el sentimiento de la accion que se ejerce independientemente de los órganos.*

TERCERA ESPECIE: IDEAS DE RELACION. *Tienen su origen en el sentimiento-relacion; su causa en la comparacion y en el raciocinio.*

CUARTA ESPECIE: IDEAS MORALES. *Tienen su origen en el sentimiento moral, y su causa en la accion de todas las facultades del entendimiento.*

En suma: el hombre de La Romiguière está constituido de esta manera.

Impresionabilidad orgánica.

Sensibilidad y actividad anímicas.

La actividad es pensamiento, facultad de pensar.

El pensamiento es el entendimiento y la voluntad.

El entendimiento es una resultante de las tres facultades elementales llamadas *atencion, comparacion y raciocinio.*

En cuanto á la voluntad, es el deseo, la preferencia y la libertad reunidas.

La razon es el buen uso del pensamiento.

Hay cuatro modos de sentir, á los que están subordinadas cuatro especies de ideas.

La actividad es la fuente de todas ellas.

La memoria es un producto de las tres facultades elementales del entendimiento.

Tal es el sistema filosófico de La Romiguière: mezcolanza de idealismo y sensualismo, arbitrario como todo cuanto arranca de bases imaginarias.

Si la *sensibilidad* y la *actividad* fuesen atributos inseparables del alma, el animal, puesto que goza de *sensibilidad* y de *actividad* tendria un alma como la nuestra.

¿Quereis pruebas de mi asercion?

Hélas aquí.

Para La Romiguière, la actividad es pensamiento, facultad de pensar. Luego el animal, puesto que piensa, goza de este atributo anímico, llámado *actividad*. Luego siguiendo el encadenamiento de ideas del filósofo mencionado, el bruto tiene entendimiento y voluntad, y por lo tanto dispone de las tres facultades elementales, la atencion, la comparacion y el raciocinio.

La sensibilidad se traduce, segun este sistema filosófico, por cuatro modos de sentir.

Si echamos una rápida ojeada sobre los actos de los animales, veremos tambien que en ellos gallardean los *sentimientos-sensaciones*; los *sentimientos-facultades*; los *sentimientos-relaciones*; los *sentimientos-morales.*

¡Tiempo es ya de que nos levantemos en nombre del sentido comun contra una filosofía que arranca de bases imaginarias; tiempo es ya de que invocando la dignidad humana protestemos contra doctrinas que abren ancha puerta á todo linage de aberraciones!

¡Si! ¡tiempo es ya de que sacudamos el yugo de las escuelas, yugo ominoso que postra las sublimes facultades deparadas por el Altísimo al hombre, hechura suya!

¡Si! ¡emancipémosnos de tutela tan perjudicial á los nobles entusiasmos, á las santas y puras aspiraciones del espíritu!

Porque en tanto que caminemos uncidos al carro de la filosofía, de esa Babel de encontradas opiniones, nuestro saber será un caos sin *fiat lux*, nuestra inteligencia se hundirá en la vorágine del escepticismo, y el estudio del hombre físico, moral é intelectual, no adelantará un paso.

Eso que hoy se llama filosofía psicológica, ¿qué otra cosa es sino una nube oscurísima que envuelve las altas regiones del saber humano?

La inteligencia no tiene aquí direccion; anda, por decirlo así, á tientas: y en tan espesas tinieblas, lo vago, lo indefinido, es su refugio.

El hombre no es solamente espíritu; es, sí, una triada, á saber: materia, vida y alma. (*Véase* PSICOLOGIA FISIOLOGICA.)

Las *sensaciones* y las *percepciones* son del dominio de la materia y de la vida; por consiguiente, la filosofía jamás alcanzará á resolver el problema del hombre psíquico, en tanto que no vaya á invocar el auxilio de las ciencias médicas; pues para estudiar el hombre no basta tener clarísimos conocimientos literarios, sino que es condicion indispensable poseerlos muy profundos en anatomía, fisiología y patología.

Los filósofos, en efecto, quieren hablar de los vuelos del espíritu sin tener nocion de las circunstancias orgánicas que pueden modificarlos.

Quieren estudiar la antropología bajo el punto de vista esclusivamente psicológico, desconociendo por completo las armonías de la vida, los prodigiosos resortes de que dispone el *Yó* para la manifestacion de sus facultades.

Quieren hablar de la perversidad moral sin haber estudiado la perversion física.

Quieren lanzarse á la escudriñacion de las leyes que presiden á ciertos fenómenos frénicos, ignorando de todo punto si estas son de la esfera de la vida ó del dominio de la inteligencia.

De aqui el hundirse con tanta frecuencia en la oscura tiniebla de lo absurdo; de aqui el erigir en principio los caprichos de la fantasía; de aqui el que su entendimiento flote en un océano de errores sin que puedan beneficiar en pro de la humanidad las grandes verdades con que nos brindan los demas ramos de la ciencia del hombre; de aqui, finalmente, el deducir consecuencias absurdas que, pasando de las regiones metafísicas al dominio de las demas ciencias, dan lugar á lastimosas aplicaciones, cuyos efectos son retardar el triunfo de la verdad, los progresos del saber humano.

El alma no es sentiente, ni tiene actividad, ni pasividad: es, sí, *sciente*; porque no seria un espíritu puro, si pudiera modificarse, como pretenden los filósofos, los cuales confunden sustancialmente la vida y el alma.

En nuestro artículo PSICOLOGIA FISIOLOGICA, desenvolveremos nuestros principios filosóficos, apoyados no en bases imaginarias, sino en hechos valederos, evidentes.

Terminaremos este artículo con algunas consideraciones acerca de las *ideas innatas*.

Algunos filósofos han establecido la inneidad de las ideas, afirmando que su armonía era anterior á las impresiones, por manera que estaban de tal suerte ordenadas, que á una idea debia suceder otra, engendrándose recíprocamente.

Veamos si los hechos corroboran esta opinion.

Supongamos que varias personas han subido á la Giralda de Sevilla, y que contemplan desde este punto el magnífico panorama que ante su vista se ostenta.

¿Quién se atreverá á asegurar que un mismo pensamiento domina los ánimos de los espectadores?

Ciertamente que nadie osará aventurar semejante afirmacion.

Y en efecto; habrá tantas ideas diferentes, como espectadores: *tot capita, tot ideæ.*

El artista, segun su especialidad, admirará las bellezas que su vista descubre; si es arquitecto, llamarán su atencion el plan, la simetría, el estilo y el órden de los edificios, el gusto ó la escuela que ha dirigido su construccion.

Si es pintor, se estasiará ante la contemplacion de los accidentes de luz, etc., etc,

¡Si poeta!.... ¡cuántos recuerdos históricos, las bellas odaliscas perdiéndose por entre los naranjos y limoneros, el celoso morisco lleno de zozobras, ó embargado en un océano de ardientes trasportes!

¡Si moralista! ¡cuántos motivos para repetir aquellas palabras del sabio: *vanitas vanitatum et omnia vanitas*!

Si negociante: los campos, la vista del Guadalquivir le llevarán á pensar en los recursos del comercio.

En fin, cada cual se entregará á los impulsos de las facultades frénicas mas pujantes en su individuo.

Y tan es así, que un ciego jamás tendrá idea de los colores, ni un mudo de los sonidos; pues las impresiones son anteriores á las ideas. (*Véase* PSICOLOGIA FISIOLOGICA.)

IDEALISMO. (*Filosofía*). Esta palabra ha tenido tantas vicisitudes en su significacion, cuantos fueron y son los diversos sentidos que se han dado á las voces griegas Εἶδος, ἰδέα, de que saca su origen. Estas voces significaron desde luego las nociones simples y generales. La escuela de Elea, que fué la primera que habló de generalizacion, no vió en las ideas generales, como en todas las nociones del espíritu humano, mas que pensamientos puros sin realidad esterior. La sola escepcion que hacia á esta regla era la idea de la unidad. Por esto puede decirse de los eleáticos, en el idioma de Kant, que profesaban un idealismo subjectivo. Platon consideró las cosas generales como realidades, que existian fuera del espíritu y de los objetos particulares. De aqui se infiere que el idealismo de Platon era muy diferente del de Elea, y puede llamarse, segun la misma nomenclatura, idealismo objectivo. En nuestro artículo IDEA hemos dicho que, en la doctrina del fundador del Liceo, la sensacion no recibe el fondo del objeto sensible, sino la forma solamente, y que los escolásticos habian inferido de aquella doctrina que el espíritu no percibe los objetos sensibles, sino sus imágenes, sus copias, esencias intermedias entre el espíritu y los objetos. Si se quiere dar el nombre de idealismo á esta teoría de la *idea imágen*, ya no será el idealismo subjectivo de los eleáticos, que miraban el pensamiento como un fenómeno puramente interior, escepto la unidad; no será el idealismo objectivo de Platon, que no daba realidad verdadera sino á los géneros y las especies; será otro idealismo objectivo, que no realiza géneros ni especies, sino seres particulares interpuestos entre el alma y la creacion física.

El idealismo de Malebranche es muy diferente de todos los que acabamos de citar; porque la idea es, en su sentir, el acto del espíritu de Dios; acto que vemos en Dios mismo cuando creemos percibir los cuerpos ó concebir las verdades necesarias. Berkeley hace una distincion: las ideas que tenemos de Dios y del alma corresponden á realidades esteriores; pero la idea que tenemos de los cuerpos son puramente subjectivas y suscitadas dentro de nosotros por el mismo Dios. El universo que vemos, está en nuestra alma, y no poseemos ningun medio, ni podemos echar mano de ningun recurso para conocer nada esterior. ¿Diremos que el tacto confirma las impresiones de la vista? Pero si la vista nos engaña, ¿por qué no ha de engañarnos el tacto? En el sueño tocamos, y vemos, y olemos, y por consiguiente recibimos las mismas impresiones que creemos recibir de los cuerpos estraños en estado de

vela. En una palabra, entre el alma y lo que creemos cuerpo, no hay criterio, no hay tercero en discordia al que podamos apelar para salir de nuestras dudas. Si un sentido nos alucina, y acudimos á otro para deshacer la ilusion, ese otro sentido está en la misma esfera que el primero, y las impresiones de ambos van á parar al mismo centro. Así, pues, segun Berkeley, escepto Dios y el alma todo es idea, y he aquí por qué ningun sistema de filosofía merece tan cumplidamente el nombre de idealismo como el de este autor. El sabio Garnier llama tambien idealismo á la opinion de Hume; pero esta opinion es el mas refinado escepticismo. Hume, en verdad, no reconoce mas existencia que la de la idea; pero, negando la realidad del alma, ¿dónde coloca esta idea? Donde no hay sugeto no puede haber predicado.

En el lenguaje artístico, idealismo tiene una significacion muy diferente. Es el fundamento de la belleza ideal; el mundo imaginario que el alma se crea, realzando y purificando lo bello real que los sentidos nos dan á conocer. Esta creacion no es una obra espontánea ni que está al alcance de todos: no es un resultado forzoso del pensamiento como lo es la consecuencia de un silogismo. Es la quinta esencia del buen gusto formada con la contemplacion de la naturaleza, con la vista y el estudio de los buenos modelos; con el conocimiento de las obras maestras de la naturaleza, auxiliados todos estos elementos por una imaginacion viva, por una razon severa, por un criterio delicado y por un corazon sano. Es verdad que la filosofía ejerce tambien su imperio en el idealismo artístico; pero no lo ejerce antes sino despues de formado: esto es, la filosofía analiza lo bello ideal en las obras que lo contienen y examina su concordancia con las reglas eternas de la razon. Tal es el orígen de la estética. Es verdad tambien que el idealismo artístico es convencional ó tiene mucho de ello: pero si por convencional se entiende lo que no es comun á todos los hombres, sino propio de los que han dado cierto giro á sus pensamientos, y los han llevado á cierto grado de perfeccion, tambien podremos llamar convencional á la lógica, y á la ética, porque es imposible que los hombres ejerzan sus facultades intelectuales fuera de la mezquina esfera de los necesidades físicas, sin que procuren descubrir algunas reglas para guiarse en la investigacion de la verdad, y para dirigir sus relaciones con sus semejantes. Del mismo modo, satisfechas en una sociedad humana las necesidades de la subsistencia, de la seguridad y del órden, no es posible restringir la aficion á los goces intelectuales, ni la propension que nos lleva á espresar por medio de las artes los sentimientos, los pasiones, la admiracion, los afectos religiosos, el entusiasmo y los demas afectos nobles y generosos, cuyo gérmen ha plantado la naturaleza en todos los corazones. Dado este paso, está abierto el camino al idealismo, al cual llegará indudablemente la sociedad, á medida que adelante en el camino de la civilizacion. Véanse nuestros artículos BUEN GUSTO, ESTETICA é IMITACION.

IDENTIDAD. Completa igualdad, así en la naturaleza como en todas las demas propiedades que tienen dos objetos entre sí. Invariabilidad de estado, ó estado de un objeto que permanece fijo sin sufrir la mas mínima alteracion. En filosofía se llama identidad la conciencia que tiene una persona de sí misma, de que es siempre ella y no ha cesado de ser ella, que el *yo* no ha cambiado en ella. En el lenguaje forense la identidad es la calidad de ser una persona que se encuentra precisamente la misma que se busca; y cierta ficcion de derecho por la cual el heredero se tiene por una misma persona con el testador en cuanto á las acciones activas y pasivas. (*Véase* HEREDERO.)

IDENTIDAD DEL ALMA. (*Filosofía.*) La unidad del alma es una de las mayores pruebas de su espiritualidad que pueden aducirse. Su identidad la confirma igualmente. Por identidad del alma se entiende el hecho psicológico, que el alma es siempre la misma, durante todo el tiempo de su existencia, sin aumento ni disminucion. Lo que es simple, es decir, lo que no tiene partes, no puede aumentar ni disminuir. La memoria testifica sin necesidad de raciocinio que mi ser es el mismo ser de ayer y del año pasado. Nadie concibe la menor duda acerca de su identidad, y si esta duda existiera, pronto la destruiria el raciocinio. En efecto: todo acto intelectual dura á lo menos dos momentos. Si el ser que piensa en el segundo momento, no es el mismo ser que pensaba en el primero, ¿cómo ha podido verificarse el recuerdo? Si así fuera, los pensamientos no se seguirian unos á otros; de nada serviria lo que se ha aprendido, lo que se ha pensado antes del momento actual; el menor recuerdo, la menor comparacion llegarian á ser imposibles. La asociacion y el hábito serian vanas quimeras. Luego el alma es idéntica.

Pero el cuerpo no lo es, porque se renueva íntegramente en todas sus partes, en un período de cinco á seis años. El gran Cuvier decia que el cuerpo humano, como el de todo animal, es una cierta forma ó molde, por el que está continuamente pasando un flujo ó reflujo de moléculas, sin que ninguna de ella se detenga, y todos aquellos elementos, líquidos y sólidos, se renuevan muchas veces durante el curso de la vida. La funcion que se desempeña por órganos compuestos de partes, no padece ni se detiene de resultas de esta série interminable de trasformaciones. Mientras una parte se trasforma, las otras continuan obrando: así es como, por ejemplo, la digestion se hace, sin embargo de que algunas partes del estómago desaparecen y son reemplazadas por otras. Pero un ser simple no puede renovarse. De aquí se sigue que el ser que piensa dentro del cuer-

po, no puede ser de la misma naturaleza que el cuerpo, porque para ello, seria necesario que fuese inalterable, que no vegetase, que no se alimentase; que no tuviese gravedad ni resistencia; en una palabra, que no fuese cuerpo.

Se ha dado tanta importancia en filosofía á la cuestion de la identidad del alma, no por lo que vale en sí misma; no porque necesita probarse. ¿Hay algun ser humano que mantenga la menor duda sobre ser su alma de hoy la misma que anima su cuerpo desde que vino al mundo? Pero el verdadero interés que en esta cuestion reside es que destruye en su raiz al materialismo. De todas las cualidades del espíritu, ninguna nos es mas conocida que su identidad, y ninguna verdad de las pertenecientes al órden metafísico es tan intuitiva, tan evidente por sí misma, como la imposibilidad de que haya renovacion, cambio ni alteracion, en la esencia de este *yo*, de que estamos en posesion, y cuya série no interrumpida de operaciones conocemos tan evidentemente como nuestra propia existencia. No se necesita el auxilio del saber para conocer las mudanzas que ocurren en el cuerpo, nosotros las sentimos, y podemos comparar lo que somos hoy, con lo que éramos hace diez años. Tambien, se dirá, hay alteraciones en el alma. Su inteligencia crece ó disminuye. Con los años se fortalece ó deteriora. El alma adquiere ó pierde, aumenta ó disminuye su penetracion, la memoria, la imaginacion y todassus facultades activas. ¿No nos reimos ahora de los errores que abrigábamos en la niñez? ¿No deploramos en la vejez la facilidad con que comprendíamos en la juventud? Todo esto es cierto: pero obsérvese que en medio de todas estas vicisitudes tenemos hoy la conciencia de lo que pensámos ayer, y ayer teníamos la conciencia de lo que habíamos pensado el dia antes. Si adquirimos mayor destreza en raciocinar, por ejemplo, que la que antes teníamos, el alma con que raciocinábamos antes mal, es la misma con que raciocinamos ahora mejor. Del cuerpo no puede decirse lo mismo: la molécula que desaparece por medio de la secrecion ó de la traspiracion, desapareció para siempre, y la que la reemplaza por medio de la digestion, ó de la absorcion, no es la misma que la que estaba antes en el lugar que ella ocupa. La digestion, la respiracion, todas las funciones animales, se componen de actos aislados que nada tienen de comun con los actos de la misma especie que los precedieron.

Kant ha dicho que la identidad del alma no es obra de la esperiencia: porque ésta no nos muestra mas que la continuidad del pensamiento, y no la continuidad del ser pensador. Ahora bien, la continuidad del pensamiento podria existir en mucho seres sucesivos, como el movimiento se propaga de un móvil á otro. Suponiendo que el primer ser trasmitiese al segundo el pensamiento, con la conciencia que lo acompaña; que el segundo lo trasmitiese al tercero, con el segundo acto de conciencia y así de los demas, se esplicaria fácilmente la continuidad, no solo del mismo pensamiento, sino de la misma conciencia. El ilustre aleman, al inventar esta singular teoría, no ha echado de ver que si el primer ser trasmite al segundo el acto de conciencia necesariamente ha de resultar un *yo* doble; un *yo* del primer acto, y un *yo* del segundo. Dos seres no pueden confundirse, sin que uno de ellos se aniquile, y entonces, no hay confusion, sino supervivencia. El que sobrevive no puede tener la conciencia del que desapareció. ¿No es ademas absurdo suponer que la conciencia se trasmute sin tener la conciencia de esta trasmutacion?

Al entrar en el exámen de esta doctrina, el doctor Brown hace una reflexion, que nos parece llena de sensatez y de ingenio. «Se dice por los partidarios de la opinion contraria que las partes del animal están continuamente moviéndose, y que los fluidos, que parecen objetos de la conciencia, están en una perpétua circulacion. Por consiguiente, el cerebro no conserva las mismas partículas individuales, y de aquí se infiere que la idea de la conciencia individual, debe estár continuamente trasladándose de una á otra partícula de materia, de tal modo que la partícula A, por ejemplo, no solo debe tener la conciencia de que es ella misma, sino de ser el mismo *ser* que era la partícula B pocos momentos antes. Respondemos que este argumento no es mas que una falacia de la imaginacion, y debe entenderse en el mismo sentido que la máxima inglesa: *el rey nunca muere*. El poder ó la facultad que piensa, que se mueve, que dirige toda la máquina, se comunica de cada partícula á su sucesora inmediata, la cual, al punto de la partida de su predecesora, se hace cargo del gobierno, conservando de este modo la unidad de todo el sistema. Todo esto tendria algun fundamento si pudiera probarse que son las partículas las que se mueven y las que piensan, y no un principio de un órden superior, á cuya naturaleza repugna toda idea de composicion y de partes. Mientras no se demuestre que la partícula piensa, quiere, reina en los músculos y determina los movimientos voluntarios, no se habrá adelantado nada en este camino. Es verdad que tenemos conciencia de los movimientos de los fluidos en el cuerpo: pero la palpitacion que ayer sentíamos ¿tiene algun vínculo de unidad con lo que sentimos hoy? ¿Puedo ligar una con otra como ligo la série de trabajos mentales por medio de los cuales ayer abrigaba una idea confusa, y hoy esa misma idea se me presenta con mas claridad?»

La identidad de que hablamos es, como ya hemos dicho, la del principio que piensa y que siente, prescindiendo del estado mudable de las partículas del cuerpo. Por esto se llama rectamente, en el lenguaje filosófico, *identidad*

mental, mas bien que *identidad personal*. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, esta identidad, fundamento y garantía de todas las operaciones del espíritu, no puede ser absoluta, sino es estrictamente mental: porque si adoptamos el sistema de Cabanis y de todos los que como él dan á la materia facultades activas, debemos desechar de un todo la absoluta y permanente identidad del *yo*, y si abrazamos la opinion contraria, no podremos dejar de atribuir la identidad sino esclusivamente al alma. La persona, en el sentido comun y familiar de esta voz, aunque comprende la idea del alma, es algo mas que el alma sola, y, al menos, para los que están iniciados en los secretos de la filosofía, la identidad personal no significa solo la de la mente, sino tambien la del cuerpo. Sin embargo, es preciso confesar que, en su aplicacion al cuerpo, la voz *identidad* no tiene un sentido tan rigoroso como cuando se aplica al alma. No es una identidad absoluta, sino que admite mudanzas considerables, y últimamente, puede ser total, con tal de que se verifique tan gradualmente, que no sea incompatible con la continuidad aparente de la existencia. Sea como fuere, en el estilo comun, por identidad de persona, se entiende algo mas que la identidad mental ó del alma.

«Todos los hombres, dice el doctor Reid, colocan su personalidad en algo que no puede dividirse, y que no consta de partes. Una parte de persona es un absurdo manifiesto. Cuando un hombre pierde su hacienda, su salud ó su vigor, es la misma persona que antes, y su personalidad no ha tenido el menor detrimento. Lo mismo sucede cuando pierde un brazo ó una pierna. El miembro amputado no es parte de su persona, porque, si lo fuera, esa parte tendria derecho á una parte de su hacienda; seria responsable á una parte de sus compromisos, y participaria de sus méritos y culpas: todo lo cual repugna á la razon. La persona es algo indivisible: es lo que Leibnitz llama una mónade.»

Que todos los hombres colocan la personalidad en algo que no puede dividirse en dos personas, ni en mitades ó tercios de persona, es una verdad indudable; porque el alma es indivisible, y su presencia es indispensable para la individualidad. Pero, á pesar de esto, el alma no es toda la persona. «Suponiendo, dice el doctor Brown, por el principio de la metempsícosis, que el alma de cualquiera de nuestros amigos, fué la misma que residió en el cuerpo de Homero ó de Platon, podríamos decir que ésta alma se ha conservado idéntica en su trasmigracion corpórea: pero no que la persona del amigo es la misma que la de Platon ó la de Homero. No se infiere de esto, como supone el doctor Reid, que la responsabilidad, el mérito y la culpa se comunican al miembro amputado, porque los compromisos, el mérito y la culpa no pertenecen al cuerpo sino al alma, de la cual creemos, y tenemos la conciencia de que es idéntica antes y despues de la amputacion.»

«Que hay indudablemente algo que piensa, dice lord Shaftesbury, es una verdad que se confirma por el mismo hecho de dudar de ella. Pero cual es el sugeto en que reside el pensamiento, y como este sugeto continúa siendo uno, único y el mismo, de tal manera que corresponda á la série de pensamientos y reflexiones que parecen sucederse tan armoniosamente por el curso de una larga vida, preservando su relacion á la misma persona, es una cuestion que no pueden decidir fácilmente los investigadores escrupulosos de la verdad. No basta en este caso echar mano de la aparente lógica de un moderno y decir: *yo pienso*: *luego existo*, copiada de otra proposicion filosófica: *lo que es, es*. ¡Famoso argumento en verdad! *Si soy, soy*. No hay razon mas convincente, porque, establecido el *yo* en la primera parte de la proposicion, debe salir forzosamente en la consecuencia. Pero la cuestion es: ¿qué es lo que constituye el *yo*? El *yo* del momento actual ¿es el mismo *yo* del momento anterior y del futuro? Lo único que puede responder á esta pregunta es la memoria: pero la memoria puede engañarnos. Podemos creer que hemos pensado de este ó del otro modo: pero podemos equivocarnos en esta creencia. Podemos tener conciencia de lo que nos parece verdad, cuando ha podido ser sueño, ó atribuir al sueño lo que nunca lo ha sido. Esto es lo que entienden los metafísicos cuando dicen que la identidad solo puede probarse por la conciencia, porque la conciencia puede ser falsa ó verdadera con respecto á lo pasado. Asi, pues, bajo este punto de vista, queda indecisa la cuestion de si hay un *yo* sucesivo ó no lo hay; si hay ó no solucion de continuidad en la conciencia del *yo*. Por mi parte, confieso que creo en mi *yo* á ojos cerrados. Que argumenten los filósofos como puedan; yo admiro su sutileza, y veo entretanto que de estas encumbradas especulaciones no resulta ningun obstáculo, ninguna suspension en las acciones de la vida. Los argumentos se cruzan y la conducta se arregla á las prácticas recibidas. Tan resueltamente obramos en la plena persuasion de que somos lo que éramos, como si esta verdad hubiera sido probada cien veces con los mas irrebatibles argumentos.» Hasta aquí lord Shaftesbury, el cual no ha echado de ver que los filósofos no han suscitado la cuestion de la identidad del alma, como un punto dudoso, ni en la creencia de que su resolucion influya en la conducta, ni en las acciones del hombre, sino, en primer lugar, como un fenómeno mental, cuya esplicacion camina de frente y se liga con todos los descubrimientos de la psicologia; y, en segundo lugar, porque, como ya hemos dicho, la doctrina de la identidad del alma es un argumento irrebatible en favor de su espiritualidad.

En resúmen, la Providencia no ha querido ser mas escasa con el principio espiritual que nos anima, que con todas las demas obras de su poder. Todo ser tiene una razon de ser, sin cuyo auxilio, ni aun es posible concebirlo. ¿Cómo se concibe el cuerpo sin la condicion de la ocupacion del espacio? ¿Cómo se concibe un fluido aeriforme sin una cohesion de partes mas ténue que la del sólido? La razon de ser, no ya del alma, porque esta lo tiene en la espiritualidad, sino de las operaciones intelectuales, es una coleccion de principios á que damos nuestro asenso, no porque los concebimos ni los percibimos, no porque son consecuencia de un raciocinio; sino por una verdadera intuicion espontánea, impremeditada y repentina, de que no nos damos cuenta, y que no puede sujetarse al analisis. El mas fundamental de estos principios, es el convencimiento de nuestra identidad.

IDEOLOGIA. (*Filosofía.*) A principios de este siglo se hizo en Francia la tentativa de crear una nueva ciencia, una ramificacion de la filosofía, con el título de *Ideológia.* Fué el autor de esta idea Mr. Destutt Tracy, hombre de vastos conocimientos, aunque nunca brilló como pensador profundo ni original. Hizo algun ruido la innovacion, como hace toda innovacion en Francia, y contribuyó á darle realce y á escitar la curiosidad del público el estado de opresion en que se hallaban, bajo la severa legislacion del imperio, la prensa y la literatura. En efecto, aunque la ideológia no tenia el menor punto de contacto con la política, y aunque su fundador era un hombre de órden, se creyó ver en la nueva doctrina, si no un acto de hostilidad contra Napoleon, al menos un rasgo de independencia intelectual, que formaba contraste con la postracion en que se hallaban á la sazon todas las libertades públicas. Asi llegó á creerlo el mismo emperador, y de aqui sacó su origen la guerra que declaró á los ideólogos. Donde quiera que descubria síntomas de resistencia teórica; alguna doctrina avanzada sobre derechos, garantías, pacto y tolerancia, creia ver la mano oculta de la ideológia. Conocido el carácter de los franceses, y en general, de toda nacion dividida en partidos políticos, esta oposicion, procedente del poder, habria bastado para adquirir falanges de prosélitos á la nueva ciencia. La prueba de su ineficacia es que, á pesar de esta circunstancia, la ideológia se desmoronó por sí misma, y no tuvo mas que un brillo pasagero. Esta caida admite muy fácil esplicacion.

En primer lugar, ideológia significa ciencia de las ideas, y las ideas no suministran bastante materia para formar un cuerpo de doctrina que merezca el nombre de ciencia. Apenas se empieza á discutir este punto en filosofía, cuando se roza con otros que tienen sus departamentos señalados en la distribucion metódica y casi inmemorial de los conocimientos humanos. Si damos á la idea la significacion que le daban Platon, Leibnitz, Malebranche y los escolásticos de la secta realista, pertenece á la metafísica y á la ontologia. Si por idea entendemos el resultado de la percepcion y de la sensacion, entra en la jurisdiccion de la psicologia, y asi es que la obra de Destutt Tracy no corresponde en manera alguna á su título: es un vasto sistema de filosofía en que entran la lógica, la metafísica, la gramática universal, la ética, y hasta la economia política.

En segundo lugar, el estudio de la filosofía se hallaba á la sazon en Francia en un estado deplorable. El cartesianismo, que es la filosofía francesa por escelencia, no contaba ya con partidarios, y no se enseñaba en las escuelas. Condillac era el maestro á quien todos seguian; pero no sin timidez y recelo, porque de su seno se habia visto salir el materialismo, diestramente deducido del *Tratado de sensaciones,* por el atrevido Cabanis. Ya empezaba el movimiento religioso en toda la estension del imperio; ya se habian restablecido los altares; ya habia electrizado los ánimos Chateaubriand con su *Genio del cristianismo.* La religion, ademas de llenar un gran vacío, ademas de estar arraigada profundamente en muchos corazones; ademas de estar ostensiblemente favorecida por el gefe de Estado, se habia hecho de moda en la córte, en Paris, en la literatura y en las artes. En estas circunstancias, y recordando los males que se atribuian á las doctrinas de los pensadores libres del siglo XVIII, no es de estrañar que el gobierno, el clero, los padres de familia, y todos los hombres interesados en la conservacion del órden, mirasen con miedo una doctrina que podia degenerar en arma terrible contra la regeneracion social, tan felizmente llevada á su consumacion por el hombre del destino. No habia, pues, filosofía en Francia, y solo podia restablecerla un genio capaz de sacar á luz algun pensamiento grande y luminoso. El creador de la ideológia no podia clasificarse en esta categoria.

Podemos, pues, considerar la ideológia, como un ensayo infructuoso, producto de intenciones puras y honradas, y desempeñadas con aquella medianía de talento, que ni escita admiracion, ni provoca aplausos. Ni aun siquiera sirvió de transicion de una escuela á otra, como sucedió con el platonismo alejandrino, y aun con el mismo sistema de Condillac, y la prueba de ello es que cuando renació la filosofía en Francia, con los trabajos de Royer Collard, Damiron, Jouffroy, Cousin, La Romiguiere y Garnier, ninguno de los trabajos de estos hombres ilustres heredó una sola nocion, ni mostró el mas leve punto de contacto con las doctrinas de Destutt Tracy. Los pasaron en blanco, y solo hicieron ligera mencion de ella como dato histórico.

Los estudios filosóficos están perfectamente clasificados en el dia; sin necesidad de acudir á innovaciones nominales, ni á otra distribu-

cion de materias. Cada cuestion que se suscite sobre facultades, operaciones, fenómenos y aplicacion y recto uso de los poderes intelectuales, tiene su puesto señalado en la psicologia, la lógica, la metafísica y la ética. Véanse los artículos correspondientes á estas palabras en nuestra Enciclopedia.

IDIOSINCRASIA. (*Fisiologia é higiene.*) La voz *idiosincrasia* se compone de tres griegas: *idios*, propio, *syn*, con, y *crasis* mezcla. Hánla empleado los autores con bastante arbitrariedad, pues le han hecho designar ora los gustos ó simpatías y las antipatías ó repulsiones que dependen del modo individual de la accion cerebral, ora los efectos del hábito ó de una desviacion morbosa de las funciones. El doctor Rostan la aplica á las *anomalías de las funciones orgánicas*, lo cual requiere una esplicacion. Bégin ha definido mejor las idiosincrasias haciéndolas consistir en el predominio de un órgano, de una entraña importante ó de todo un aparato. Así, mientras que el temperamento nos revela lo que predomina en general en la economía, es decir, cual de los tres sistemas deja ver sus huellas en todos los tejidos, ó mejor aun, en la sangre y la inervacion, la idiosincrasia manifiesta los efectos particulares del fluido nutricio y del fluido incitador sobre tal ó cual órgano y la superioridad relativa que de ello resulta en desarrollo y actividad. La razon material de las idiosincrasias no reside siempre en el volúmen de las partes á que se refieren, por cuanto sabido es cuan difícilmente se calculan las dimensiones relativas de los órganos: en este punto la ciencia solo puede formar cálculos aproximados, base muy insegura para corolarios fisiológicos. Empero cuando no existe una relacion manifiesta entre la preponderancia funcional de un órgano y la cantidad ó estado de nutricion, es muy racional esplicarla por las condiciones especiales de testura ó por las modificaciones de la accion nerviosa.

Cual los temperamentos, las idiosincrasias son congénitas ó adquiridas: en este último caso, ó son resultado del hábito, (véase el artículo HABITO), ó se han desaarrollado á consecuencia de un estado morboso. Todas las vísceras, todos los órganos pueden ser el centro de una idiosincrasia: estimulados con esceso, alterados transitoriamente en su estructura, revelan á menudo, despues de terminada la enfermedad, una sensibilidad que no es la comun, y ensanchan la esfera de sus irradiaciones simpáticas. Otras veces estas idiosincrasias, que pueden llamarse *accidentales*, se unen temporalmente con una de las fases por que pasa nuestra economía: la denticion, la presentacion laboriosa de los menstruos, la preñez, despiertan simpatías nuevas, refuerzan la accion de otros órganos, y determinan así en la economía centros transitorios de reaccion. Al apreciar este órden de hechos, es importante analizar con cuidado los fenómenos producidos directamente por la idiosincrasia y distinguirlos de los que parten del encéfalo. Los que han escrito sobre este punto no han marcado con la exactitud debida esta distincion, y de aquí los errores que una sana fisiologia debe evitar á la higiene. Por haber comprendido al revés las atribuciones del cerebro y del tubo digestivo, han admitido ciertos autores un temperamento melancólico y referido la hipocondría á la idiosincrasia gastro-intestinal. Inspirados otros por la doctrina fisiológica, han querido que la hipocondría fuese el resultado de la union del temperamento nervioso con una irritacion sorda del tubo digestivo ó de sus anexos: la primera opinion se apoya en una heregía fisiológica; la segunda generaliza una particularidad y trasforma una simple coincidencia en una ley de causalidad. Y en efecto; la hipocondría no es mas que una afeccion cerebral; cuando existe en el hígado, en el estómago ó en los intestinos un foco de irritacion, hay simplemente una complicacion, capaz sin duda de agravar la enfermedad del encéfalo, pero no de dar origen por sí sola á la hipocondría, que constituye, no una idiosincrasia, sino un hábito morboso.

El principio de las idiosincrasias no es otro que el de las conexiones de los órganos entre sí; porque ningun órgano puede llegar á adquirir preponderancia, sin que se lo permita la energía de sus irradiaciones sobre el resto de la economía. Esta economía nos representa una sociedad cuyo gobierno es móvil y se traslada continuamente de una entraña á otra bajo el influjo de diversas circunstancias (edad, hábitos, enfermedades, etc.) que ponen en juego la una con preferencia á las demas.

Las idiosincrasias se manifiestan en las variedades individuales, en virtud de la ley que atrae hácia los órganos preponderantes de la economía la accion de las causas morbíficas. Sufran simultáneamente varias personas la accion de una corriente de aire frio, y la una se quejará de cólicos, la otra contraerá una bronquitis, la tercera sentirá los preludios de un reumatismo articular, etc. Los patólogos atribuyen la produccion de estos diferentes efectos á la diversidad de predisposiciones morbosas; pero ¿qué son en realidad tales predisposiciones, sino idiosincrasias? Estas revelan la condicion con tal ó cual clase de agentes esteriores.

Cuantos son los órganos y aparatos orgánicos, otras tantas son las idiosincrasias posibles, ya primarias ó congénitas, ya adquiridas despues. Rousseau no podia oir el sonido de una zampoña sin esperimentar una incontinencia de orina. Este fenómeno es complejo: la iniciativa está en el cerebro; pero la vejiga la refleja por una disposicion que le es propia (movimiento reflejo), y esto es lo se llama *idiosincrasia*. Los pulmones, el corazon, los riñones, etc., pueden tener ó adquirir este predominio que les da un poder, duradero ó transitorio, de po-

larizar los fenómenos vitales. La constitucion gotosa de los antiguos no es mas que una idiosincrasia fibro-articular, puesta en evidencia por la enfermedad: las idiosincrasias genital, hepática y gastro-intestinal, son las que se observan con mas frecuencia, y lo que acerca de ellas diremos enseñará el modo de estudiar los predominios orgánicos.

En la idiosincrasia del tubo digestivo, como en cualquiera otra, una induccion severa nos distinguirá los fenómenos de orígen cerebral de los que provienen directamente del estómago ó de los intestinos. Conocida es la enorme influencia del cerebro sobre estos órganos, tanto en el estado de salud como en el patológico, y cuán á menudo se ha atribuido á los unos lo que dimanaba del otro; de suerte que las afecciones morales tristes, que manifiestan de un modo tan deplorable la accion del cerebro sobre el estómago, por el desarreglo de las digestiones, se han considerado como el efecto de una lesion crónica del tubo digestivo, etc.

Sentada esta distincion, es preciso estudiar las simpatías directas del estómago, las indirectas ó por sensacion, y finalmente, las de funcion. Entre las primeras podemos convencernos de la dependencia mútua de las diversas porciones del canal alimenticio y de sus conexiones con las vísceras inmediatas. Sus relaciones simpáticas con el cerebro, el sistema muscular y las articulaciones, no pueden negarse: basta mencionar los fenómenos caracteristcos de la sed, del hambre, el quebrantamiento de fuerzas en la gastro-enteritis, ó las angustias de un cólico intenso, para poner de manifiesto el dominio simpático que por via de sensacion ejerce el tubo gastro intestinal. En fin, los resultados de la funcion completan la série de acciones que ejerce sobre la economía. En efecto, la influencia de este aparato se va generalizando sucesivamente por grados, y se comunica á todos los tejidos por el grado de alteracion que han esperimentado las sustancias ingeridas en su cavidad. En esta sucesion de actos, en este círculo siempre mayor de sus irradiaciones, es donde debe ser considerado con detencion al canal digestivo para comprobar la idiosincrasia.

Si hacemos aplicacion de este analisis al hígado, cuyo predominio ha servido de base al pretendido *temperamento bilioso*, las nociones mas comunes de la fisiologia nos darán á conocer que si la accion del cerebro sobre el hígado es indudable, por comprobarlo los hechos patológicos, no se manifiesta tan evidente la relacion inversa de estas dos vísceras. En el órden funcional, el hígado no determina por sí mismo ninguna sensacion; tampoco sus enfermedades patentizan su dominio sobre el encéfalo: en caso de ser agudas, á menos de propagarse al peritoneo, no determinan mas que un dolor obtuso; crónicas, muy á menudo solo las revela la autopsia. Pero ¿quién negará la accion que el hígado puede ejercer sobre otros órganos, y sobre toda la economía, por el producto de su secrecion, ó por el resultado de su funcion? ¿Es acaso indiferente que desemboque la bilis en abundancia ó medianamente en el canal alimenticio? ¿No se resiente de su influjo la digestion, y consiguientemente, como hemos visto, el cerebro y el organismo entero? La reabsorcion de una parte de la bilis segregada abundantemente, da color á los tejidos y á la superficie cutánea: arrastrada hasta el cerebro lo impresiona de un modo especial; y aunque no puede comprobarse la relacion íntima de la sangre con la inervacion, no es una cosa tan absurda, como pretende Georget, atribuir á la bilis cierto influjo en la manifestacion de los fenómenos intelectuales y morales. La idiosincrasia hepática, como se ve, va ligada á la actividad secretoria del hígado, y no á sus simpatías nerviosas directas ó indirectas. Importa, sin embargo, no confundir con el predominio hepático otro estado que pertenece á la historia patológica del hígado, por el cual cesa este de separar de la sangre los elementos de la bilis, y la ictericia que sobreviene indica entonces la inercia, no la exageracion funcional del órgano.

El *temperamento genital*, admitido por los autores nos presenta la confusion constante de los actos cerebrales y de circunstancias propias de los órganos sexuales: solo estos últimos justifican la admision de una idiosincrasia. La exaltacion del apetito venéreo que los autores han descrito bajo el carácter de *temperamento*, es decir, como una forma ordinaria de la salud, es una afeccion morbosa cuyo sitio está en el cerebro: los órganos genitales en el mayor número de casos, solo son escitados secundariamente, y como ha dicho Georget muy acertadamente, son los cómplices del cerebro. ¿No llama la atencion el ver que las enfermedades del útero, de la vagina, del pene, de los testículos ó de los ovarios, ya bajo la forma aguda como bajo la crónica, no tan solo no solicitan cuasi nunca el deseo venéreo, sino que se pasan limitadas á los puntos afectos y muy á menudo sin despertar la menor simpatía? Es indudable que ha sido desconocida por largo tiempo ó limitada sin razon la influencia del encéfalo en la produccion de los fenómenos fisiológicos ó morbosos del aparato reproductor. Mas, por otro lado, no faltan numerosos hechos que evidencian la poderosa influencia de este aparato sobre el encéfalo: la provocacion del deseo venéreo durante la vigilia y los sueños voluptuosos durante el reposo nocturno por la simple ereccion determinada mecánicamente; los efectos tan conocidos de la castracion sobre la moral y sobre la inteligencia; los del embarazo, etc., prueban toda la importancia que se merece el aparato generador considerado como centro de modificaciones cerebrales. El principio de esta idiosincrasia se halla, pues, en las simpatías nerviosas; puede, no obstante, depender tambien

del resultado de la funcion, es decir, de la abundancia de secrecion espermática. Sabidas son las consecuencias de la plétora seminal producida por una continencia demasiado prolongada en sugetos vigorosos: su viva mirada y ojo animado, la movilidad de sus gestos, sus acciones agresivas, la animacion de su esterior, el olor penetrante como espermático que exhala su traspiracion y casi todas sus secreciones, la agitacion moral que esperimentan, y á veces el estado de impaciente desvarío que de ellos se apodera, todo este estraño conjunto de señales que revelan una virilidad mal combatida ¿son debidos esclusivamente á la reabsorcion del flúido seminal, ó derivados en mucha parte del órgano encefálico? Aqui tambien la inervacion y el estado de la sangre están íntimamente ligados: aqui tambien hallamos un foco de reaccion en el cerebro, y sin fijar en el útero ó en los testículos un principio de las manifestaciones morales, decimos que estos órganos son, como el corazon, los pulmones, el hígado, etc., modificadores internos del instrumento pensador.

El orígen así como la multiplicidad de las idiosincrasias, se halla indicado en estas proposicion de Bichat. «En general á esta vida se le ha señalado una suma determinada de fuerza: esta suma debe quedar siempre la misma, ya que su distribucion sea igual, ya que sea desigual: por consiguiente, la actividad de un órgano supone necesariamente la inaccion de otros.» La existencia congénita ó el desarrollo de una ó de varias idiosincrasias, al propio tiempo que pone de manifiesto el perfeccionamiento de ciertos órganos, supone tambien la deterioracion de otros que pierden de su vitalidad: el ejercicio contínuo y violento del sistema muscular, condicion absoluta de un gran número de profesiones mecánicas, acaba por anonadar el pensamiento: el cerebro se marchita, se entorpece por efecto de las digestiones demasiado considerables y muy á menudo repetidas: las contensiones enérgicas y prolongadas del espíritu obran en detrimento de la contractilidad muscular. Sin embargo, la esfera de influencia de las idiosincrasias no tiene en todos igual estension; sus límites son los mismos que los de la fuerza simpática de los órganos. Así aquellos que en el estado normal obran poco sobre el centro cerebro-espinal, no influyen mucho mas en él por sus idiosincrasias: tales son el hígado, los riñones y los pulmones. Aun cuando estas entrañas funcionen con grande energía, el cerebro no se afecta sino medianamente.

Las idiosincrasias se combinan con los temperamentos. El mismo individuo puede ofrecer un temperamento misto con uno ó varios predominios viscerales; por esta razon es difícil á menudo separar los elementos de una individualidad orgánica. Entre los temperamentos y las idiosincrasias existe una especie de afinidad: el predominio hepático se asocia con frecuencia al temperamento sanguíneo y al nervioso: el predominio cardiaco es tambien el comun atributo de la primera de esas formas generales de la salud. Al hablar de la *infancia*, de la *vejez* y demas edades, veremos que las idiosincrasias van ligadas á la evolucion sucesiva de los órganos, y que la edad, al dirigir la actividad plástica ó vital sobre este ó aquel, les confiere como por turno una especie de superioridad efímera.

El hecho constante de las idiosincrasias demuestra la imposibilidad de dirigir bien á la vez todas las operaciones orgánicas: perfeccionar á los unos es debilitar á los otros; la desigualdad es la ley de los órganos en el mismo individuo, como lo es de las organizaciones en la misma especie.

El conocimiento de las idiosincrasias es indispensable al médico práctico si no quiere esponerse á tomarlas por estados morbosos: la lentitud de la circulacion es un síntoma de ciertas enfermedades (congestion cerebral, ictericia), y un fenómeno natural en muchas personas. Es muy importante separar toda causa de irritacion de los órganos dotados de una actividad exuberante. Se ha llegado, por ejemplo, á determinar una fuerte diarrea con una dósis mínima de cremor tártaro en un sugeto, cuya idiosincrasia gastro-intestinal era desconocida, mientras que muy á menudo en jóvenes soldados, cuya disposicion gastro-intestinal era opuesta á la precedente, no han producido el menor efecto purgantes fuertes administrados á dosis mas que regulares: á esta última disposicion pudiera muy bien llamársela *idiosincrasia pasiva*. Los efectos secundarios de la lesion de un órgano, trascienden con preferencia á los puntos que son el sitio de una idiosincrasia: he aqui para el práctico el problema diario de las concomitancias y de las complicaciones morbosas. ¿Cuántas veces la reaccion simpática, exagerada por la existencia de una ó de varias idiosincrasias, se ha confundido con el sitio real de la enfermedad? ¡Cuántas veces, antes de los trabajos del inmortal Broussais, se habia diagnosticado una meningitis, una encefalitis, cuando los fenómenos cerebrales no eran, á pesar de su intensidad, mas que el reflejo de la flegmasia del tubo digestivo! En el período de incubacion de las fiebres exantemáticas, refluyen los movimientos morbosos sobre los órganos predominantes: en estos casos las idiosincrasias son las que deciden de la localizacion de los pródromos. Así la erupcion variolosa se ve precedida en unos de accidentes cerebrales, en otros de síntomas de una gastro-enteritis, segun que preponderan el canal digestivo ó el cerebro. Se ha visto declararse la escarlatina en un militar que solo tuvo por síntoma precursor una congestion cerebral sin angina; pero que padecia con frecuencia de la cabeza.

En fin, la aplicacion de los revulsivos, está

arreglada á los antecedentes de las idiosincrasias: los enfermos en quienes predomina el encéfalo, deben temer el uso de los sinapismos y vejigatorios; porque la impresion dolorosa que estas aplicaciones les causan, neutralizan las ventajas que se podrian obtener del aflujo artificial y pasagero de humores en ciertos puntos mas ó menos estensos de la piel. Muchas veces han cedido varias inflamaciones viscerales á revulsiones enérgicas fijadas alrededor de las articulaciones, en individuos dotados de la idiosincrasia fibro-serosa reumatismal. Varias consecuencias importantes para la práctica, pueden deducirse tambien de las idiosincrasias que podrán verse en otros artículos.

IDIOTEZ. (*Medicina.*) La idiotez es una enfermedad ó imperfeccion del hombre, que consiste en no manifestarse nunca las facultades del alma, ó en desarrollarse de un modo muy imperfecto. Hasta ahora se ha empleado generalmente en el mismo sentido la palabra *idiotismo*; pero preciso es relegarla á su sentido primitivo, sirviéndose de ella tan solo para espresar una locucion peculiar del genio de una lengua. Los señores Esquirol, Georget y otros, adoptaron esta distincion en sus escritos, y creemos que harian bien los autores en seguir su ejemplo, á fin de distinguir una enfermedad de una espresion gramatical.

Los escritores han confundido, y continúan todavia confundiendo la *idiotez* con la *demencia*; pero los hechos que caracterizan cada uno de estos dos estados morales, son muy diferentes y fáciles de conocer; y ademas es muy interesante su distincion. (Véase el artículo DEMENCIA.)

La idiotez es una enfermedad que ya padece el individuo al nacer, manifestándose cuando deberian principiar á aparecer las facultades afectivas morales é intelectuales, acompañándola siempre una mayor ó menor imperfeccion en el desarrollo del cerebro, ó una alteracion en su organizacion íntima. Los idiotas perfectos son, de consiguiente, incurables, y no hay medio de darles aptitud para raciocinar ó para comprender las relaciones que hay entre los objetos que les rodean. Por eso á los médicos les es tan fácil reconocer esta especie de desarreglo cerebral, como difícil hacerla desaparecer. En los idiotas se desempeñan ordinariamente bien las funciones de la vida vegetativa; y no obstante es muy raro que un idiota completo pase de veinte y cinco años.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores la esplicacion fisiológica de la idiotez, si recuerdan algunos de los principios que hemos espuesto. (Véanse los artículos CRANEO, CEREBRO, ENCEFALO.) Efectivamente, si es cierto, como es indudable, que la integridad y perfeccion del cerebro son necesarias para la manifestacion de las facultades del alma, ¿qué sucederá si nace una criatura con un cerebro muy pequeño ó que está enfermo, y que se halla comprimido por haber mas ó menos serosidad en su interior? La incapacidad para desempeñar cualquiera especie de funcion cerebral, la carencia absoluta de facultades morales é intelectuales. Pues bien, esto se llama *idiotez*. Las observaciones de Gall y de otros muchos autores han probado que no puede el cerebro desempeñar sus funciones cuando, en la edad adulta, solo tiene el cráneo de 13 á 17 pulgadas de circunferencia, cuya medida se toma desde la parte mas arqueada del occipital, pasando por las sienes y por la parte mas elevada del frontal. El doctor Fossati vió en 1824 en el hospicio de enagenados de Cremona, en Italia, á una muger de unos treinta años, completamente idiota de nacimiento, con la cabeza de un volúmen mitad del de la de una muger ordinaria. Un cráneo de la coleccion del mismo doctor, perteneciente á un niño muerto á la edad de diez años en un estado tan completo de idiotez, que ni siquiera sabia coger los alimentos que le presentaban, tiene el tercio del volúmen del de una criatura ordinaria de la misma edad, y ademas contenia dicho cráneo tres ó cuatro onzas de serosidad que comprimian al pequeño cerebro. En la coleccion de Gall hay dos cráneos muy pequeños, uno de ellos de una criatura de siete años, y el otro de una jóven de veinte, que eran igualmente idiotas. Villis describió el cerebro de un jóven idiota de nacimiento, cuyo volúmen apenas llega á la quinta parte del de un cerebro humano ordinario.

Cuanto mas desarrollado está el cerebro, menos general es la idiotez, y de consiguiente se hace menos sensible la incapacidad de tales individuos, hasta confundirse con esa masa de medianias y de semi-imbecilidades que cubren la superficie de la tierra.

La idiotez de los cretines del Valais no solo depende de la falta de desarrollo de la masa cerebral, sino que tambien depende en la mayor parte de los casos de cualquiera otra causa. En ellos se ve entorpecido el cerebro por agua infiltrada en sus diferentes partes, careciendo igualmente de la consistencia ordinaria la textura de las fibras cerebrales. Por lo tanto debemos considerar esta especie de alteracion orgánica como causa de la incapacidad del cerebro para desempeñar su funcion en la idiotez de los cretines. Muchos individuos son idiotas, ó casi tales, á la manera de los cretines; en ellos puede fallar la craneoscopia, y hé ahí por qué se encuentran hombres que parecen muy bien organizados, pero que realmente son verdaderos idiotas.

Imbecilidad. Casi equivale á idiotez; pero, sin embargo, aun hay alguna diferencia. La imbecilidad consiste en la ineptitud para la manifestacion de una ó de todas las facultades intelectuales propiamente dichas, de suerte que solo por estension se la aplica á la caren-

cia de algunas de las facultades afectivas. Veamos si tambien podemos esplicarla por una pregunta. ¿Qué sucederá si solo una parte del cerebro se presenta defectuosa ó alterada en su organizacion interior? Evidentemente será imposible desempeñar las funciones cerebrales que se refieran á la parte viciada ó defectuosa. Cuando los órganos de la vista ó del oido se hallan alterados ó viciados en su estructura, ya no es posible la vision ó la audicion. Pues bien, otro tanto sucede con los órganos internos del cerebro. Asi, con los principios frenológicos podemos darnos cuenta de esos individuos privados de inteligencia, verdaderos imbéciles, que al mismo tiempo se hallan dominados por inclinaciones muy violentas, tales como las de la generacion, de la destruccion, del robo, etc. Mil ejemplos pudiéramos citar de esta especie de imbecilidad, acompañada de alguna inclinacion ó de alguna disposicion instintiva particular; pero son muy comunes, y basta tan solo fijar en estos ejemplos una atencion sostenida. Pasemos mas adelante. Un individuo puede tener una incapacidad, una falta de aptitud por lo que hace á una sola facultad, y poseer, sin embargo, al mismo tiempo una perfecta inteligencia bajo todos los demas conceptos. ¿Cómo se esplica esto? ¿No es acaso cierto que se puede tener el cerebro muy bien desarrollado en todas sus partes, menos una, muy pequeña, y destinada al ejercicio de una sola inclinacion, de una sola facultad determinada? De esta suerte, valiéndonos de los citados principios y de las observaciones craneoscópicas, esplicamos las anomalías de ciertos individuos que presentan una ineptitud parcial, una imbecilidad parcial, si asi vale espresarnos. Vamos á poner algunos ejemplos. Newton, Boileau y Kant eran verdaderamente antipáticos de las mugeres; Lessing y Fischtischboin eran insensibles á la armonía de los sonidos, y tenian aversion á la música. Asi tambien, por ejemplo, á cada paso encontramos en la sociedad uno que carece de valor, que es un cobarde por completo, otro que nada comprende de mecánica ó de matemáticas, y otro, en fin, que profesa marcada antipatía á las nobles artes, á la poesía, etc.

Las diversas imbecilidades, ora afecten todas las facultades intelectuales, ora sean parciales, son casi incurables, lo mismo que la idiotez de nacimiento. Ciertamente que á fuerza de ejercitar estas facultades rudimentales se consigue producir alguna débil manifestacion de su potencia, pero siempre es imperceptible el resultado de tantos esfuerzos. Asi podrá comprenderse fácilmente por qué es tan á menudo inútil la educacion que tiene por objeto cultivar una facultad ó un talento para el cual no se ha nacido. Ya llegará un dia en que se calme ese furor de querer dar á cada señorita un talento en música ó en pintura, cuando se conozca que solo se pueden cultivar con buenos resultados en cada individuo aquellas facultades y talentos para los cuales está naturalmente organizado. ¡Cuántas injustas vituperaciones á los maestros! ¡Y cuánto tiempo perdido para los alumnos! ¿Por qué no hemos de ocuparnos mas en cultivar y dirigir convenientemente las *inclinaciones* y los *sentimientos* inherentes á nuestra organizacion? Raras veces son bastante débiles sus órganos para que dejen de obtenerse con la educacion admirables resultados. Es una necesidad que deseamos señalar á los profesores, á los padres de familia y á las autoridades encargadas de la educacion pública, porque verdad es que tendremos menos medianías ó nulidades en materia de talento; pero en cambio habrá mas personas morales y virtuosas.

IDOLO, IDOLATRA, IDOLATRIA. (*Historia religiosa.*) La palabra *idolo*, tomada del griego Εἴδωλον, significa imágen ó estátua de una divinidad falsa; por lo cual se llamó *idolatria* el culto de los falsos dioses, é *idólatras* á los que profesaron este culto.

Sin poder determinar la existencia de la idolatría en los primitivos tiempos históricos, es indudable, por desgracia, que los hombres no permanecieron fieles á la ley que Dios habia prescrito al primero de sus ascendientes. Aunque Cain adorase al verdadero Dios, no cumplió en esta parte todos sus deberes. Es, sin embargo, no menos cierto, que desde la creacion del mundo hasta el diluvio no se tiene conocimiento exacto de la disposicion en que se hallaban entonces los hombres respecto á la religion.

Dícese en el texto de la Vulgata, que Enoc, hijo de Seth, que lo era de Adan, comenzó á invocar el nombre del Señor, y que los hijos de Seth empezaron á llamarse hijos de Dios, á fin de distinguirse de los impios: de cualquier modo que se interprete este pasage, parece que en aquel tiempo, ó sea desde el año 235 del mundo, en que nació Enoc, hasta el de 1140 en que murió, habia hombres que habian olvidado ó abandonado la religion verdadera.

Dice asimismo la Escritura, hablando de Enoc, sétimo despues de Adan, que anduvo con Dios, es decir, que honró al Dios verdadero; lo cual demuestra, que habia en aquel tiempo muchas personas que no practicaban la ley de Dios. Los hijos de Dios que tuvieron un comercio prohibido con las hijas de los hombres, son, segun la interpretacion mas verosímil, los de Seth, quienes habian conservado la ley verdadera, pero se unieron desgraciadamente á los impios y perversos.

Síguese de aqui, que desde aquel tiempo habia un gran número de hombres que no tributaban la debida adoracion y respeto al Dios verdadero, llamados por esto hijos de los hombres, y que los descendientes de Seth, llamados hijos de Dios porque habian conservado el culto del Dios verdadero, se dejaron corrom-

per por las hijas de los hombres, y siguieron sus máximas y costumbres; de suerte, que casi todos los habitantes de la tierra habian olvidado la verdadera religion. Esto es lo que debe entenderse por aquellas palabras del Génesis, que la malicia de los hombres era grande; y que todos los discursos de su corazon se encaminaban á lo malo. Esta malicia, este mal, creen algunos escritores que envuelve la idea de un culto tributado á quien no es el verdadero Dios; y este el sentido que dan á aquellas palabras de que toda carne habia corrompido sus sendas y caminos en la tierra.

Nosotros, sin embargo, no nos atrevemos á afirmar, que la corrupcion de que habla la Sagrada Escritura fuese una verdadera idolatría. Es cierto que las iniquidades de los hombres eran muy grandes: que solo Noé se conservó justo con su familia, lo cual demuestra lo descaminado que entonces se hallaba el linage humano, pues á reserva de Noé no habia uno solo que fuese justo, y que sirviese y honrase al Dios verdadero: tambien lo es, que despues del diluvio, Noé imbuyó á sus hijos en las santas máximas del amor y temor de Dios, á pesar de lo cual, el mundo no se mantuvo mucho tiempo exento de corrupcion, porque Cham, cuya posteridad maldijo Noé, se alejó de la senda que le habia trazado su buen padre. Pero aun asi, nosotros no encontramos aqui completamente justificado el origen de la idolatría; si bien convenimos, en que si los hombres conservaron la religion verdadera hasta la construccion de la torre de Babel, despues de la dispersion de las naciones se dividió el mundo en diferentes religiones como en diferentes lenguas.

Esto sentado, es de creer que los primeros dioses á los que tributaron culto los hombres, fueron el cielo, el sol, la luna y los astros, mucho antes que se hubiesen fabricado estátuas para ser adoradas, y antes tambien que se hubiese oido hablar de Júpiter ni de todos los demas dioses del paganismo. Diodoro de Sicilia dice que los primeros hombres, alzando sus ojos hácia la parte del mundo que se eleva sobre nuestras cabezas, debieron quedar llenos de admiracion, y tuvieron á los astros por dioses. De la misma manera opina Platon sobre este punto. Los primeros hombres, dice, que habitaron la Grecia, no conocieron otros dioses que los que hoy adoran los bárbaros, á saber, el sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo. Esta opinion es conforme á lo que se lee en el capítulo IV y XVII del Deuteronomio, y en el XXXI de Job, en el cual este santo hombre se gloría de no haber contemplado al sol en su ostentosa carrera, ni á la luna cuando difunde su mayor claridad, y que no les tributó culto llevando su mano á la boca para besarla, lo cual, dice, es el colmo de la iniquidad, y el olvido y abandono del altísimo y verdadero Dios. De donde puede inferirse, que la religion dominante en las mas de las naciones en tiempo de Job era el culto del sol, de la luna y de los astros.

Al culto de los dioses sucedió el de las cosas necesarias á la vida, como el del fuego, muy antiguo entre los caldeos y los persas; y de aqui provino que los que inventaron artes útiles á los hombres fuesen deificados, como Baco, por el cultivo de las viñas, y Ceres por el de los trigos. Atribuyéronse divinidades especiales á las ciudades, á las familias, á las puertas, árboles, jardines, bosques, rios y fuentes. Finalmente, se elevó á la categoría de dioses á los héroes que habian llevado á cabo grandes hazañas, ó cuyos reinados habian sido mas célebres; y como el culto de los astros era siempre el mas religiosamente observado entre los pueblos, se deificaban aquellos reyes bajo el nombre de algun astro, como sucedió con Illo, cuya memoria consagraron los fenicios bajo el nombre de la estrella de Saturno, y con Perseo, que fué admitido en el número de las estrellas.

Aun se llevó la supersticion mas adelante: honráronse como divinidades todos los animales que tenian alguna semejanza ó relacion á los astros, ó á quienes se atribuia un influjo y virtud en cierto modo mas vivo y eficaz que los otros; asi el buey, bajo el nombre de Apis, estaba consagrado al sol segun Macrobio; á la luna segun Amiano y Porfirio; al signo de Tauro segun Luciano, y los egipcios, segun nos cuenta Eliano, atribuian á este animal veinte y nueve propiedades, como otras tantas virtudes que recibia de los astros. Tambien fueron adorados como dioses muchos hombres que habian hecho servicios eminentes á los pueblos, como Hércules y otros héroes famosos, de cuyos hechos están llenas las historias.

En los orígenes de la idolatría, cuando los hombres no adoraban sino á los astros y á los elementos, no tenian ídolos ni imágenes para representarlos, porque ellos estaban presentes por sí mismos, ni templos en que rendirles adoraciones; pero luego que empezaron á adorar á los héroes, quisieron tenerlos á la vista por medio de simulacros é imágenes, naciendo de aqui los ídolos que se colocaban en los templos, en los cuales se congregaban y se postraban delante de ellos, refiriendo unos este culto á los objetos que los ídolos representaban, adorando otros al ídolo mismo, y considerándolo otros finalmente como un medio de atraer hácia sí el favor ó la virtud de los dioses.

Los romanos y los griegos estuvieron mucho tiempo sin ídolos. Numa Pompilio, su segundo rey, estableció entre ellos el culto religioso que tomó de los toscanos; y aunque reconoció la existencia de muchas divinidades, como era, segun se cree, discípulo de Pitágoras, quien calificaba á la Divinidad de invisible, pura é incorruptible, prohibió á los romanos levantar estátuas é imágenes para representar los dioses. Esta práctica se conservó en Roma mas de 170 años segun Varron, Plutarco y Dio-

nisio de Halicarnaso: y en efecto, los romanos del tiempo de la monarquía tenian templos en honor de sus dioses, y les ofrecian sacrificios de tortas de harina y sal; pero no habia simulacros en aquellos templos, y no se sabe que les ofreciesen víctimas de animales. Tarquino Prisco fué el primero que al fin de su reinado, por los años 178 de la fundacion de Roma, erigió ídolos en esta ciudad á imitacion de los griegos. Plinio asegura que la estátua mas antigua de Roma que él conocia era de cobre, dedicada á Ceres, en cuya construccion se empleó el dinero confiscado á Spurio Cassio, á quien hizo quitar la vida su padre porque habia querido hacerse soberano de Roma. Esto, sin embargo, debe entenderse de las estátuas de metal, porque es indudable que en Roma habia ya desde mucho tiempo antes estátuas de madera en honor de los dioses.

Otros autores describen el orígen de la idolatría del modo siguiente. Los orientales antiguos, persuadidos de que habia naturalezas inteligentes y superiores á los hombres, y que eran los ministros de Dios en la direccion del universo, llegaron á igualarlos poco á poco á aquel que era su dueño, ó por lo menos, á tributarles tanta adoracion como á él mismo. Creyeron tambien que algunas de aquellas inteligencias estaban en las estrellas, de suerte, que debian honrarse las estrellas como los cuerpos de los dioses. Imaginaron asimismo, que las almas de los hombres ilustres iban despues de su muerte á colocarse entre aquellas inteligencias superiores, y cuidaban del pais en que habian vivido. Acaeció mas adelante que de esta multitud de divinidades no se supo cual era la principal, y que muchos pueblos miraron como divinidades supremas las almas de sus antiguos reyes y reinas. Asi Iris y Osiris pasaron en Egipto por los dioses principales, y Júpiter y Juno eran lo mismo entre los griegos, aunque hubiesen sido hombres; esta es la causa de que los paganos hablen algunas veces de la Divinidad de un modo razonable conforme á la idea que habian recibido de la tradicion ó que habian formado de sus acciones, y que por otra parte hablen del rey de los dioses como pudieran hacerlo de un hombre, confundiendo la idea de una divinidad inferior con la de la Divinidad suprema que ha hecho todas las cosas. De aqui se pasó á erigir estátuas ó á representar con emblemas ó figuras simbólicas estas divinidades; y se creyó que despues de haberlas consagrado con ciertas ceremonias, habitaban los dioses en ellas; de suerte que fueron honradas como mansion real y verdadera de los dioses que representaban.

En los primeros siglos se fabricaban los ídolos de piedra ó de diversas maderas, como ébano, ciprés, cedro, mármol ó marfil. Ignórase en qué tiempo se comenzó á fundir estátuas de metal. Plinio cree que este arte es muy posterior al de la escultura, y coloca su invencion, asi como el de la pintura, en la olimpiada LXXXIII hacia el año 448 antes de Jesucristo, en tiempo de Fidias; pero esta opinion debe ser errónea, toda vez que leemos en el salmo 113 que los ídolos son de plata y oro; ademas de que los libros de Moisés dan muchas pruebas de lo antiguo que era el arte de fundir estátuas, como se ve por la que hicieron los israelitas del becerro de oro, lo que demuestra que las habian visto semejantes entre los egipcios. Conviene advertir, que ademas de los ídolos que se colocaban en los templos y en otros lugares consagrados, tenian tambien los paganos figurillas que representaban estos ídolos, y que encerraban en nichos.

En cuanto al culto que se tributaba á estos ídolos y á la variedad de sus formas, nos contentaremos con decir aqui que cada uno de los dioses se veia representado en ellos de diversa manera y con atributos propios y peculiares suyos. Asi á Júpiter se le representaba con un rayo y un águila á sus pies, á Marte con una lanza y un casco, á Vulcano con una fragua, á Baco coronado de viñas, á Ceres adornada de espigas, y asi de los demas. Habia tambien dioses cuyos ídolos no se veian sino en ciertos paises. Los egipcios, los griegos, los romanos y otros pueblos los tenian de este género. Habia, en fin, otros dioses que en todas partes eran adorados y que por lo mismo eran llamados dioses azonos: pero el modo de adorarlos y las ceremonias del culto eran diferentes en cada nacion. Entre tanta variedad solo reinaba sobre la tierra una fatal uniformidad en este punto, á saber, la de que todas las naciones eran idólatras.

Afortunadamente el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo mudó de aspecto la superficie del mundo, y el imperio del demonio, que la muerte de este adorable salvador habia de arruinar, vaciló desde su nacimiento. Sozomeno escribe, despues de Orígenes, Eusebio, San Atanasio y otros, que cuando el niño Jesus pasó á Egipto, los ídolos, que en este pais tenian en mayor veneracion y en mayor número que en todo lo restante de la tierra, cayeron de sus sitios y fueron trofeos de su divino poder. El mismo emperador Claudio abolió muchos sacrificios y muchas fiestas de los falsos dioses, y este emperador idólatra, que estaba muy distante de tributar homenage al cristianismo, fué, sin embargo, sin saberlo, el instrumento de que Dios se sirvió para comenzar á abatir la idolatría.

En el siglo II estaba ya en completo descrédito el culto de los ídolos. Escribe Lampridio que el emperador Alejandro Severo no puso durante su reinado en ninguno de sus templos mas de cuatro ó cinco marcos de plata, y ninguno de oro. Herodiano asegura que Maximino, sucesor de Alejandro, no tan solo no enriqueció los templos de los ídolos, sino que tomó los ídolos mismos, sus ornamentos y todo cuanto se encontró en sus tesoros propio para ser fundido, á fin de reducirlo á moneda.

Los cristianos destruian poco á poco la idolatría en todo el mundo, convirtiendo los gentiles por medio de la predicacion; y mas tarde los emperadores convertidos al cristianismo acabaron de desprestigiarla por medio de sus edictos; hasta que el reinado de Constantino trajo consigo el gérmen de su total destruccion.

No bien hubo entrado en Roma este gran príncipe despues de haberla libertado de Majencio por aquella señalada victoria que le aseguró la vision del emblema sagrado de la cruz, cuando para denotar su piedad y reconocimiento al Dios de los cristianos, hizo que se le erigiese una estátua en medio de Roma con una cruz enarbolada en la mano. Con esto el pueblo ó senado romano, aunque todavía sepultado en las tinieblas de la idolatría, por complacer no obstante al emperador, ordenó se erigiese una estátua de oro á Jesucristo. Desde aquel tiempo se distinguió Constantino por el celo de un cristiano, haciendo demoler los templos de las divinidades falsas y echando por tierra los ídolos. Se aplicó sobre todo á estinguir los vestigios de las obscenidades que la idolatría habia ensalzado en honor de Venus y de otros dioses que habian introducido los paganos por autorizar sus liviandades y justificar su corrupcion.

Constancio, su hijo, promulgó edictos semejantes á los de su padre y mandó cerrar los templos que aun quedaban de los falsos dioses. Todos estos edictos se ejecutaban en parte, pero la idolatría no se estinguió por completo, sinoque subsistió aun dentro la misma Roma.

El emperador Juliano el apóstata procuró despues por todos los medios posibles restablecer el culto de los ídolos. Hizo pintar á su lado en todas sus imágenes públicas, á Júpiter que le daba la corona y la púrpura, y á Marte y Mercurio, que admiraban su valor y su elocuencia. Era el designio de este emperador hacer volver insensiblemente los cristianos á la idolatría por la union de sus imágenes con las de los dioses; por que las imágenes de los emperadores las honraban tambien los cristianos, y era costumbre que cuando hacia liberalidades á los soldados le manifestasen estos su gratitud incensando sus estátuas, lo cual hacian tambien los soldados cristianos sin abrigar en esto idea alguna de idolatría.

Pero todo cuanto hizo este emperador en favor de su designio estaba destinado á alcanzar muy corta duracion. En efecto, Teodosio, que comenzó á reinar el año 392, no tomó otro asunto con mas empeño que el destruir por todas partes los ídolos, y muy particularmente en Roma. Dice Prudencio que cuando llegó á esta capital del imperio, pidió á los romanos la abolicion de todos los sacrificios y las fiestas del paganismo y la destruccion de los ídolos, esceptuando tan solo los que por su escelente construccion mereciesen ser conservados, no para que se les tributase culto alguno, sino para que sirviesen al ornato y decoracion de la ciudad. Aun de estos la mayor parte los rompieron mas adelante los godos. San Próspero, San Agustin y San Ambrosio hacen mencion de esta piedad de Teodosio, y San Gerónimo dice que en Roma se veian todos los templos sin ídolos y medio arruinados.

Continuando este emperador en sus propósitos de destruir la idolatría, ordenó que el famoso templo de Serapis en Alejandría fuese arrasado hasta sus cimientos, lo cual se ejecutó sin demora, aunque con gran sentimiento de los paganos, edificando en su lugar una iglesia. Dice Clemente Alejandrino que el grande ídolo de Serapis que se adoraba en este templo, era obra de un escelente artífice, hecha por órden y á espensas del rey Sesostris. Este príncipe no se contentó con que la materia de este ídolo fuese metal ni piedra; sino que habiendo juntado cuantas piedras preciosas habia en su tiempo, las hizo moler y derretir con sus polvos los mas ricos metales, formando con todo el material para la construccion de aquel ídolo.

Los gentiles se sublevaron en muchos puntos en defensa de sus dioses; pero no pudieron impedir que Teodosio llevase á cabo la obra que tan felizmente habia comenzado. En Francia echó por tierra muchos ídolos San Martin, por órden del mismo Teodosio. San Gerónimo asegura que se esforzó en destruir estos instrumentos del espíritu maligno en Roma, con mas celo que en ningun otro lugar del mundo. Quedaba todavía á los paganos cierta esperanza, porque sus oráculos habian vaticinado que el año 398 seria fatal á la religion cristiana y que acabaria en aquel tiempo. Todo, sin embargo, sucedió al contrario de este vaticinio; porque el cristianismo, bien lejos de perecer el referido año de 398, recibió el siguiente año considerables acrecentamientos con los edictos de los emperadores Arcadio y Honorio, que mandaron acabar de demoler los templos y destruir los ídolos. Á tal estremo llegó la devastacion y el esterminio, que al ver que la destruccion de tantos y tan bellos edificios asolaba en cierto modo las ciudades, prohibió Honorio por otros edictos que se continuase la demolicion de aquellos soberbios templos, y Arcadio, á imitacion suya, mandó en el Oriente que solo fuesen demolidos en los campos, pero que en las ciudades se destruyesen solo los ídolos y se purificasen los templos para convertirlos en iglesias cristianas, lo cual se practicó tambien en las regiones de Occidente.

A pesar del cuidado que pusieron los emperadores en destruir la idolatría, todavía quedaban muchos ídolos en Roma, con muchos sacerdotes y no pocos senadores que profesaban el paganismo, aunque á fines del siglo IV ya no se permitia su culto en la ciudad imperial. En el año 409 bajo el imperio de Honorio y Teodosio el jóven, sitiaron á Roma los godos, mandados por su rey Alarico, y el pueblo

romano se vió reducido á tal estremo, que aprovechándose algunos sacerdotes de los falsos dioses de la consternacion general, ofrecieron rechazar á los enemigos sitiadores con el auxilio de sus divinidades si se les permitia ofrecerles sacrificios. Los paganos que quedaban en el senado, escucharon favorablemente esta proposicion: se hicieron sacrificios á los ídolos, tanto en el Capitolio, como en otros sitios de la ciudad; pero no hicieron el efecto que sus sacerdotes habian prometido. Los godos entretanto, estrecharon fuertemente á los romanos, lo que obligó á estos á comprar la paz, á costa de 10,000 marcos de oro y 60,000 de plata, para cuyo pago, ademas de otras muchas cosas, se fundieron todos los ídolos de plata y oro que habian quedado en la ciudad. Alarico, que mas tarde sitió á Roma y tomó esta ciudad, destruyó los ídolos y acabó con los paganos que en ella quedaban en el espacio de tres dias, segun cuenta el historiador Orosio. El año 420, por quitar á los africanos la esperanza que conservaban todavia en sus falsos dioses, se mandaron arrasar todos los templos que quedaban en Africa y convertir en cementerios los sitios en que habian sido fabricados. Tres años despues el emperador Teodosio el jóven queriendo dar la última mano á esta grande obra, espidió edictos muy severos, en los cuales ordenó que todo lo que de cualquier modo pudiera pertenecer á la idolatría fuese enteramente destruido en todos los dominios del imperio romano. En aquel tiempo fué cuando en toda la cristiandad escribieron los santos padres los escelentes tratados que aun tenemos contra los gentiles.

Desde entonces no hubo mas idólatras sino en los paises mas recónditos del Asia y del Africa, en algunos de los cuales ocupó el mahometismo el lugar del paganismo. La América, que nos era desconocida hasta tiempos no muy remotos, se hallaba tambien infestada de la idolatría; pero algunos de estos pueblos han abandonado el culto de los ídolos, convencidos por nuestros misioneros, de suerte que hoy dia quedan sobre la tierra pocos idólatras.

Lo dicho nos parece bastante para el objeto del presente artículo, reducido á dar á conocer los orígenes é historia de la idolatría. No podríamos entrar aqui en mayores detalles sobre la diversidad de cultos y adoraciones que se profesaban á los falsos dioses y la manera como estos eran representados, sin hacer demasiado largo este artículo, fuera de que esta tarea hubiera sido completamente inútil, estando la presente Enciclopedia llena de artículos especiales sobre asuntos mitológicos, que forman el complemento del actual y hácia los cuales llamamos la atencion del lector. Véase tambien el artículo MITOLOGIA y los muchos que en el mismo se citan.

IGLESIA. (*Historia religiosa.*) En latin *ecclesia*, del griego ἐκκλησια, *reunion*. La iglesia es la sociedad cristiana, considerada bajo el punto de vista religioso; la congregacion de los fieles unidos por la fé en un mismo Dios, que trabajan para realizar sobre la tierra la ley moral anunciada por Jesucristo y merecer en otra vida las recompensas prometidas á los que cumplen sus preceptos. Reproducir el cuadro de esa gran sociedad religiosa cuya doctrina es el cristianismo, seria abrazar la historia de sus dogmas, heregías, instituciones, disciplina, concilios, papas, padres santos, órdenes monásticas, etc. La historia de la iglesia seria el conjunto de todas estas historias particulares, coordinadas en una vasta unidad. Empero nosotros solo podemos bosquejar rápidamente aqui algunos rasgos de tan inmenso cuadro.

Antes de trazar el destino, desarrollo y progresos de la iglesia, importa conocer las bases sobre las cuales la edificó su fundador, asi como el plan que siguió y los medios empleados para ejecutarlo. La reforma emprendida por Jesucristo presenta dos carácteres, el primero la revolucion moral que se propuso hacer, y el segundo, la universalidad de su plan; es decir, que en vez de limitarlo á una sola nacion, lo estendió á todo el género humano.

Cuando apareció Cristo en el mundo, la religion no era mas que una supersticion deplorable, puesto que reinaba sobre la tierra la idolatría politeista. La moral presentaba solamente un caos confuso de sistemas; triste reflejo de las costumbres corrompidas y del desórden de las relaciones sociales, contribuia á su vez á la corrupcion general; ó cuando los filósofos querian protestar contra la depravacion, caian en exageraciones impracticables. El aspecto de la sociedad era un estado perenne de guerra, de odio recíproco, de lucha continua entre los hombres divididos en opresores y esclavos. Era, pues, preciso para regenerar el mundo destronar la idolatría y reemplazarla con una religion tan sencilla como verdadera; enseñar una moral pura, sacada de las fuentes mismas de la naturaleza humana, en consonancia con sus necesidades, y por consiguiente á propósito para obrar sobre todas las clases sociales, en fin, asegurar, ó mas bien rehacer todos los lazos de la sociedad, y sin lastimar á los gobiernos establecidos, introducir los gérmenes de reforma interior, corregir los vicios de la organizacion social y hacer reinar la paz sobre la tierra y la benevolencia entre los hombres.

Esta gran revolucion, esta renovacion de la civilizacion europea fué llevada á cabo por el cristianismo por medio de una accion lenta y al principio imperceptible, modificando al hombre interior. Para cambiar completamente la vida de las naciones, empezó por una regeneracion moral; primeramente renovó el corazon del hombre para reformar el órden civil y político, prefiriendo la accion lenta, pero segura de los principios, á la accion mas rápida

y azarosa de las revoluciones, porque no se le ocultaba que con el tiempo se hace irresistible la influencia de las ideas. Jesucristo anuncia públicamente que no tocará á la constitucion de la sociedad, y responde á Pilato: «Mi reino no es de este mundo.» Permanece estraño á todo partido político; no aborda siquiera ciertas cuestiones, cuya solucion nos parece hoy que estaba indisolublemente unida al triunfo de su doctrina; no ataca de frente á ninguna de las grandes injusticias bajo las cuales gemia entonces la humanidad; no destruye ni el derecho de guerra, ni la esclavitud, ni la poligamia; solo opone á todas estas cosas principios morales enteramente contrarios: la fraternidad de los hombres, su igualdad delante de Dios, el respeto de los derechos para con el débil, la caridad, el amor al género humano y el respeto y el amparo para con las mugeres. Y sin embargo, el cristianismo fué una gran crisis de la historia del mundo, solo porque cambió los sentimientos y las creencias, porque en último resultado todo gran desarrollo del hombre interior se torna en provecho de la civilizacion.

Conténtase, pues, Jesus con establecer los principios y deja al tiempo que saque las consecuencias: no quiere otra cosa que fundar el reinado de la verdad y de la virtud; la enmienda del corazon y la reforma de las costumbres. Los preceptos de la moral son el objeto único y la esencia de sus pláticas; el sermon sobre la montaña anuncia una moral nueva. Quiere emanciparnos de la tiranía del vicio, y formar hombres nuevos por medio de una regeneracion. (V. *San Juan*, cap. III.) Solo se dirige á las clases ínfimas para instruirlas en la religion y trabajar por su enmienda moral: «El Evangelio es anunciado á los pobres.» (*Mat.* XI, 5.) Saca á sus discípulos de sus barcas de pescadores para hacerlos pescadores de hombres. Los escribas y fariseos murmuran de sus discípulos, diciendo: «¿Por qué comeis y bebeis con peageros y gente de mala vida?» Pero Jesus les dice: «Los que están sanos no han menester de médicos, sino los enfermos. Yo no he venido para llamar al arrepentimiento á los justos, si no á los pecadores.»

Lejos de pensar en hacer una revolucion política, el objeto que se propone es puramente moral. Nacido en el seno de la nacion judía, entre cuyas creencias era una de las principales esperar la venida de un Mesías, cuyo reinado temporal aguardaban, así como el que les diese el imperio sobre las naciones, Jesus lo convierte en Mesías espiritual y declara que el reino de Dios está dentro del hombre. (*Luc.* XVII, 21.) En su conversacion con la Samaritana (*Juan*, IV, 23—24) descarta la espresion judáica del reino de Dios; no habla mas que de adoracion en espíritu y en verdad sobre toda la tierra, sin distincion de pueblo y de país. Este es, en efecto, el segundo carácter de su plan de regeneracion, la universalidad.

No se limita á ser el reformador de los judíos, sino que estiende sus miras á todas las naciones; llama á todos los hombres al reino de los cielos; al antiguo culto sustituye una religion universal y mas perfecta; no era solamente una reforma de la ley mosáica; su plan abrazaba á todo el género humano. Fija frecuentemente sus miradas sobre los estrangeros; piensa en los paganos, y el sistema religioso de estos y el estado de sus almas forman el objeto de sus meditaciones; los acoge cuando vienen á participar de su enseñanza, y de aquí la reconvencion que le hicieron mas de una vez de que trataba y se acompañaba con publicanos y paganos. La imparcialidad con que les hace justicia siempre que descubre en ellos alguna buena cualidad, es en él un rasgo característico: no perdona ocasion alguna de hacer el elogio de ellos, con no poco asombro de los judíos; jamás les niega su socorro, cosa que tanto distaba de aquel odio inveterado que el judío exaltado profesaba á todos los pueblos, y es que Jesus veia en ellos no paganos ni samaritanos, sino solamente hombres, pues no de otro modo se deben entender estas palabras; «Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán al lado de Abraham, Isac y Jacob en el reino del cielo» (*Mateo*, VIII, 11); y estas otras: «Del Oriente y del Occidente, del Setentrion y del Mediodía, se verán venir gentes que tomarán asiento en el reino de Dios, y entonces los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos» (*Lucas*, XIII, 24—30) y la tierna parábola en la que despues de haberse presentado bajo la imágen de un buen pastor añade que quedan otras ovejas que no están en este aprisco; pero que es necesario que las atraiga á él, á fin de que no haya mas que un solo rebaño y un solo pastor. (*Juan*, X, 16.) En fin, predice á sus apóstoles que despues de su muerte serian blanco del odio y obligados á huir á otras regiones; pero que esta fuga les dará ocasion á *predicar el Evangelio á todas las naciones*. Así, pues, es indudable que entraba en su plan y aun era su objeto principal la conversion de los gentiles. A Nicodemus, que de las prerogativas de su nacion formaba asunto de orgullo, declara espresamente que para la salvacion del mundo y de la humanidad entera le ha enviado la caridad divina á la tierra. (*Juan*, III, 16—17.) Así es que se sacrifica por la salvacion de todos, y predica con su ejemplo el amor universal. La mision que da á sus apóstoles antes de abandonar la vida, no la limita á la Palestina, ni á la nacion judía, sino que les manda ir *por todo el mundo*, á predicar el Evangelio *á toda criatura*, á todos los hombres sin escepcion, á instruir y bautizar á *todas las naciones*. (*Mateo*, XXVIII, 19; *Luc.*, XXIV, 47.) Por un lado ataca el odio inveterado que los judíos profesaban á todas las naciones, el espíritu esclusivo é intolerante de aquel pueblo que se atribuia el monopolio del reino de los cielos, y

por otro el patriotismo mezquino de las ciudades antiguas; trabaja por derribar las barreras que separaban á los pueblos; borra las prácticas de los judíos, sobre las carnes puras é impuras, distincion que era un obstáculo para todo comercio íntimo entre los israelitas y los gentiles (*Mar.*, VII, 14, 23); censura al desprecio afectado de los fariseos, que miraban toda comunicacion con los paganos como una afrenta; ataca á ese culto carnal que tributaban á la Divinidad y que formaba un muro de separacion entre ellos y los demas pueblos; pero insiste sobre el cambio del corazon y de la vida, sobre la adoracion de Dios en espíritu y en verdad, y aplica á los paganos la parábola del hijo pródigo. (*Lucas*, XV, 11,—32.) Realza á la naturaleza humana y quiere que se la respete en el mas tierno infante y hasta el último esclavo. Habiendo acudido á implorar su socorro, un centurion pagano para uno de sus esclavos, enternecido Jesus, dice, que de todos los ángulos de la tierra se verá á los paganos venir á reunirse en el reino de los cielos, al paso que los mismos hijos de este reino, es decir, los judíos, serian lanzados fuera. (*Mateo*, VIII, 5—12.) Poco antes de su muerte declara que se iba á privar á los judíos del reino de los cielos para dárselo á los pueblos (*Mateo*, XXI, 43; *Marcos*, XII, 9; *Lucas*, XX, 16), y repite esta prediccion en diferentes parábolas. (*Mateo*, XXII, 1—14.) Para verificar su reforma moral y religiosa predica algunas verdades nuevas, las cuales pueden reducirse á tres puntos fundamentales; el teismo ó la unidad de Dios; el dogma de la inmortalidad del alma y de una vida futura; la fraternidad de los hombres é hijos de un mismo Dios, de donde nace el precepto del amor que resume toda la moral de Jesus.

No creemos necesario recordar aquí las ideas falsas é injuriosas que los hombres tenian de Dios antes del advenimiento del cristianismo, las monstruosidades del paganismo y las supersticiones absurdas bajo las cuales desfiguraba la Divinidad. El primer paso que habia que dar era destronar la idolatría, fundar la creencia en un Dios único y sustituir la Providencia á esa ciega fatalidad que habia usurpado su puesto entre los pueblos antiguos. Esta creencia en un solo Dios, que hasta entonces habia sido esclusivo patrimonio de los judíos ó de los filósofos paganos mas ilustrados, debia llegar á ser la creencia universal y el patrimonio de todos los pueblos y de todas las clases de la sociedad. Así, pues, ¿con qué autoridad afirmativa anuncia Jesus ese dogma, que los sabios paganos han entrevisto y presentido mas bien que enunciado de una manera formal y terminante?

Verdad es que en aquella época estaba el pueblo judío exento de los errores del politeismo y de la idolatría. El teismo que constituye el fondo del culto judáico, es el que le ha valido servir de fundamento para la religion cristiana. Conocido es el hermoso pasage de Tácito sobre el teismo de los judíos: «el Egipto adora muchos animales y fabrica sus ídolos; los judíos no reconocen mas que un solo Dios, y no le conciben sino por el pensamiento. Tratan de impíos á los que con materias perecederas fabrican dioses á semejanza del hombre. El suyo es el Dios supremo, eterno, que no está sujeto al cambio ni á la destruccion. Así no toleran ninguna efigie en sus ciudades, y mucho menos en sus templos.»

Pero el mismo pueblo judío habia cambiado la adoracion del verdadero Dios en un culto servilmente ceremonial. Considerándose como el pueblo de Dios, preferido á todos los demas; afirmado por una fátua interpretacion de las leyes de Moisés en la opinion de que las prácticas esteriores son la esencia de la religion, y constituyen lo que hay de mas meritorio en el hombre, el judío, temblando ante la vista de ese Dios de que él se creia elegido, abrumaba á los paganos con un desprecio sin límites, y se tenia por santificado con la observancia de las prácticas mas minuciosas.

Si los judíos se representaban á la Divinidad como un déspota caprichoso, irascible y vengativo, los gnósticos se figuraban á Dios á imágen de las monarquías orientales, rodeado de gerarquías de ángeles, como el rey de Persia estaba rodeado de sátrapas. Para poner Jesus la gran verdad del teismo al alcance de todos los hombres, y mezclarla mas íntimamente con la práctica de la vida, presentó al verdadero Dios bajo la imágen de un padre. Cierto que los paganos y los judíos llamaban tambien al Ser Supremo con el nombre de padre, como autor, criador y dueño del universo; pero Jesus queria indicar con este nombre las disposiciones benévolas de Dios con respecto á nosotros, y esas relaciones mas tiernas, en virtud de las cuales nos ama, cuida de nosotros y quiere elevarnos á su semejanza. (*Mateo*, V, 44—49; VI, 9—13, 25—33.) En este sentido somos nosotros hijos suyos, si bien trabajando por imitar su santidad y sus demas atributos morales, (*Mateo*, V, 19—45; *Juan*, I, 12.) Por medio de esta idea de Dios popularizaba el teismo y lo hacia accesible aun á los mismos niños. Cesando entonces de ser una estéril especulacion, un simple problema entregado á las discusiones de la razon, se convertia en verdad moral, á propósito para influir sobre nuestro corazon y nuestra conducta.

Esa imágen tierna, interesante, de un solo Dios, padre comun de los hombres, bajo la cual presenta Jesus el Ser Supremo, le desprendia de todo el aparato terrible de que los judíos y paganos le habian rodeado. Una dulce confianza y un amor filial, debian reemplazar á aquellos sentimientos de terror y obediencia servil, por medio de los cuales se creia poder apiadar á la divinidad y hacerla propicia. De esta suerte se destruye el crédito del sacer-

docio, porque el que adora al Ser Supremo bajo los atributos de un padre, no necesita recurrir á intercesores para acercarse á un Dios, cuya bondad conoce. De esta suerte cae tambien la necesidad de multitud de prácticas minuciosas de que estaba recargado el culto judáico. La adoracion del verdadero Dios no podia ya permanecer encerrada en un lugar único; el padre comun no hace acepcion de nadie; no tiene un amor parcial para ciertos pueblos, ó ciertas regiones; la tierra entera es su templo, y el género humano forma su familia.

De esta verdad fundamental: «Dios es padre de todos los hombres,» saca Jesus otras consecuencias para las relaciones que nos unen con la Divinidad. Un padre cuida de sus hijos, provee á todas sus necesidades y vela por su felicidad. Asi es como Jesus pinta á la Providencia divina, «sin cuyo permiso no se caerá ni un solo cabello de nuestra cabeza.» (*Mat.*, X, 29—32.) De este modo destruia las ideas de un ciego destino, de una fatalidad inexorable, que habia subyugado y envilecido á los mas claros ingenios del paganismo. Un padre está lleno de indulgencia para con sus hijos, les perdona las faltas cometidas desde que se arrepienten ó se corrigen de ellas: tambien Jesus elogia sobre todo la clemencia de su padre para con los pecadores arrepentidos (*Luc.*, XV, 1—32; *Mat.*, XVIII, 21—35; *Juan*, III, 16—17); de donde resulta que los sacrificios espiatorios y las penitencias corporales para calmar la cólera de Dios y apartar un castigo merecido, eran supersticiones inútiles.

La idea que Jesus ha dado de Dios, es la base de toda su doctrina. Trasformando asi la idea del Ser Supremo en la de un padre que ama á todos los hombres, y que quiere conducirlos á todos á la felicidad y á la virtud, ha purificado la religion de las supersticiones absurdas que hasta entonces habian desfigurado los cultos públicos. La adoracion de Dios en espíritu y en verdad sucedió á las prácticas minuciosas, y toda la moral quedó concretada al solo precepto de la caridad, ó de un amor activo para Dios y los hombres.

La moral no tenia menos necesidad de reforma que la religion. Jesus realizó esta segunda reforma por medio de dos ideas: la inmortalidad del alma, y la fraternidad de los hombres.

La moral de los filósofos griegos y romanos podia reducirse á dos sectas, la de los epicúreos, y la de los estóicos. Los unos favorecian al egoismo y reducian toda la moral al interés personal ó á los placeres de los sentidos; los otros, exagerando la abnegacion de sí mismos, estinguian los sentimientos de humanidad y de benevolencia, y alimentaban un orgullo feroz. Su doctrina, encerrada en el recinto de las escuelas, no ejercia accion alguna sobre el pueblo. No era menos deplorable el estado en que se hallaba la moral entre los judios. Los fariseos que la habian estraviado con cuestiones sutiles sobre la observancia de las ceremonias, eran acusados de hipocresía; los saduceos predicaban máximas relajadas de prudencia inhumana, de idealismo mundano; los escenianos la convertian en ejercicios de verdad lúgubre y contemplativa; el pueblo la reducia á los sacrificios, á la observancia de las tradiciones y al desprecio de los paganos. La inmoralidad era general, y la depravacion profunda. Era preciso empezar por devolver á la moral su influencia popular, y por este medio ponerla al alcance de todos los hombres. En el estado de desórden y de miseria en que se encenagaba entonces el género humano, y ante las monstruosas iniquidades del órden social; ¿qué cosa más á propósito para cautivar las almas que la venida próxima de ese reinado de Dios, en que se restableceria el órden y se repararia toda injusticia? El reino de los cielos prometido por Jesucristo, es la inmortalidad del alma, es la otra vida, donde Dios debe recompensas y castigar á cada uno segun sus obras. He aquí el fondo mismo y la esencia del Evangelio, de esa feliz nueva anunciada á todos los que sufrian.

Pero si bien esta esperanza ofrecia á los desgraciados un consuelo en lo futuro, era necesario trabajar al mismo tiempo para el alivio de la vida presente, y mejorar la relacion de los hombres entre sí, obrando sobre sus sentimientos y sus costumbres. La moral de Jesucristo fué una consecuencia de la idea religiosa que presentaba á Dios como padre de todos los hombres. Si nosotros somos hijos suyos, resulta que somos tambien todos hermanos, de que procede un doble deber de gratitud para con nuestro criador y de benevolencia para con nuestros semejantes; tal es, en efecto, el compendio de la doctrina que reformó al mundo. El amor filial para con Dios, y la caridad fraternal para con los hombres, la abraza toda entera. La caridad encierra todos los mandamientos (*Mateo*, XXII, 35—40; *Marcos*, XIII, 28—31; *Lucas*, X, 15—29; *Juan*, XIII, 34—35, 12—17). Tal fué el perfeccionamiento que Jesus dió á la moral: el doble precepto del amor de Dios y de los hombres, es el vínculo que ha unido estrechamente la moral con la religion. Los paganos tenian una moral sin religion, y los judíos una religion sin moral. Jesucristo los ha unido por medio de la caridad.

No era por cierto un remedio político que podia curar los males de la sociedad; así es que el Evangelio no es un sistema de política; tampoco es un sistema de filosofía: sus divinas lecciones pueden reducirse á escaso número de principios morales y de preceptos que se han apoderado de la conciencia humana, y que han venido á refluir con el tiempo sobre todo el órden social. Jesucristo no hace teorías, sino que se encierra en la vida práctica. No es un filósofo como Aristóteles ni Platon, ni un reformader político como Bentham; es un mo-

ralista que obra sobre las relaciones de los hombres entre sí, predicándoles la fraternidad, la simpatía y el perdon de las injurias. En el seno de una sociedad fundada sobre la esclavitud, y entre pueblos en que un hombre convertia la vida de algunos millones de hombres en juguete de sus caprichos y en instrumento de las pasiones mas brutales; en un tiempo en que el caballero romano hacia arrojar á sus esclavos en un vivero para mantener y engordar anguilas, y en que millares de cautivos ensangrentaba en el circo para divertir al populacho, hombres oscuros vienen y anuncian esta verdad: «todos los hombres son hermanos,» y esta verdad es el gérmen de una inmensa reforma social, de la mayor revolucion que cambia la faz del mundo. Leed á los poetas, á los filósofos y á los moralistas de la antigüedad anteriores á la doctrina cristiana, y en todos ellos encontrareis preocupaciones crueles y un patriotismo bárbaro; ningun hombre de aquellos tiempos quiso ver á su semejante en un esclavo, ó si por ventura esta idea de la fraternidad humana se revela en alguno de ellos, será un gérmen estéril en su espíritu, y sin raices en la conciencia de sus contemporáneos. Verdad es que Terencio habia dicho: «soy hombre, y nada de lo humano me es estraño.» Pero este grito escapado del alma de un liberto, no hallaba eco en su público. Mientras que el actor recitaba los versos elegantes del poeta, la multitud del patio alzaba la voz para pedir un oso y gladiadores. ¡Qué distancia entre esa luz pasagera y un estado social cimentado por la caridad cristiana, y del cual forman todos los individuos un solo y mismo cuerpo, como dice San Pablo (Rom., XII, 5): «asi, nosotros que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno recíprocamente miembros unos de otros!» (Véase tambien I, *Cor.*, XII, 12—27.) Los cristianos son los que han concebido esa idea en todo su poder, y la han fecundizado y trasformado en sentimiento universal y dogma social y religioso. Dando nuevos fundamentos á la moral el Evangelio, cambió el carácter de las naciones, refluyendo sobre los gobiernos y cambiando por este medio indirecto las bases de la organizacion civil y política. El espíritu de egoismo y opresion tomado de las instituciones y legislaciones de la antigüedad, la esclavitud, base de un órden social en que la criatura humana, despojada de sus derechos no era mas que un vil instrumento esplotado por algunos privilegiados de la fortuna, tuvieron que retroceder ante el espíritu nuevo que la doctrina cristiana infundia en la sociedad. Este espíritu de caridad, alma de la moral de Jesus, comenzó por reformar la familia: el matrimonio, que consagraba la injusta dominacion de un sexo sobre el otro, era hasta entonces un estado de servidumbre para la mitad del género humano; el cristianismo, al prohibir la poligamia, restableció en ellos la igualdad. Sin abolir en el acto la esclavitud, depositó en el seno de la sociedad el gérmen de los principios que debian minarla poco á poco. En fin, al patriotismo, que no es mas que el egoismo nacional, sustituyó la fraternidad del género humano, la caridad universal que debia engendrar el espíritu cosmopolita, y abolir algun dia el estado de guerra.

De muy diferente modo que la mayor parte de las creencias religiosas, el cristianismo se estableció solamente por la persuacion. En los primeros siglos no conquistó las almas sino por medio de la palabra y del ascendiente moral de su doctrina, y para propagarla no recurrió sino á la predicacion: su fundador prohibió terminantemente á sus apóstoles el empleo de la violencia y de la fuerza. Entonces no habia libros, ó por lo menos era muy raro y limitado su uso, y por consiguiente, solo la palabra era la que podia convertir á la muchedumbre. Fueron, pues, enviados los apóstoles para anunciar á todos los pueblos la *Buena nueva* ó la promesa de la otra vida. Esos humildes pescadores, convertidos en pescadores de hombres, recorren todos los paises, pasando sin cesar de una ciudad á otra para hacer oir en ellos la palabra de Dios. Animados de infatigable actividad, enseñan en todas partes las santas verdades que contenian el porvenir del mundo. San Pablo se eleva sobre el patriotismo esclusivo de los judíos para llevar la palabra de Dios á los gentiles.

Para propagar, pues, estas preciosas lecciones y perpetuar su doctrina, se organizó la iglesia, tratando de apoyarse sobre las instituciones adecuadas á su objeto moral y hechas para conservar la tradicion. La asociacion de los fieles halla un elemento de fuerza en ese vínculo que aproxima y pone en comun las luces, la afeccion y las súplicas y preces. Los ritos ó sacramentos en que se realiza el culto, fueron al principio signos de union por medio de los cuales podian reconocerse los iniciados en la nueva religion; despues llegaron á ser el vínculo con que los miembros de la comunidad se fortificaban mútuamente en su fé. El bautismo, signo de recepcion en la iglesia cristiana, es el emblema de la regeneracion moral. La purificacion solemne hecha por el agua, esa ceremonia sencilla y significativa, representa el compromiso que se contrae al entrar en la iglesia de conservar la pureza en el corazon y hacer una vida irreprensible. La cena ó la Eucaristía, conmemoracion de la última cena de Jesucristo con sus discípulos, es al mismo tiempo una conmemoracion mística del sacrificio por medio del cual se consagró el Salvador á la salvacion de todos. Esta cena simbólica de paz es tambien el signo de la doble reconciliacion de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios: hacer entrar de este modo á los creyentes en union íntima con el Salvador y con los fieles que comulgan, es un medio de mantener en la iglesia ó la sociedad religiosa el espíritu de concordia y de caridad.

Tales son los grandes principios que el

cristianismo ha depositado en la civilizacion moderna: tal era la doctrina que aspiraba á regenerar al mundo romano que se disolvia. Reservado estaba al tiempo sacar poco á poco las consecuencias de esa doctrina y de esos principios; las revoluciones son las crisis por medio de las cuales se han desarrollado sucesivamente; la tarea de los hombres y de los acontecimientos ha sido hacerlos penetrar en el órden social y realizarlos en las instituciones. En efecto, todo lo que está dotado de alguna fuerza vital tiende á realizarse y á tomar posesion del mundo. Esto es lo que sucedió al cristianismo. El solo era el jóven y el fuerte en medio de la decrepitud universal, asi es que pronto se hizo dueño del imperio. Despues por su organizacion interior, por la poderosa constitucion de la iglesia fundó su duracion y su ascendiente sobre el mundo. Sin embargo, era imposible una fusion pronta de la vida moral del cristianismo con los elementos viciados de la sociedad romana en los últimos tiempos del imperio. El mundo antiguo estaba demasiado gangrenado por una corrupcion secular para regenerarse con las doctrinas austeras de la fé nueva; las razas viejas estaban demasiado degeneradas para adoptar completamente las nuevas creencias. Aquel pueblo de esclavos, de libertos y de prostitutas, de pretorianos feroces y de hombres avezados á las sutilezas; aquella espuma de la civilizacion del mundo no podia producir mas que el Bajo Imperio. Fué preciso que la mezcla de la sangre de los bárbaros viniera á infundir vida nueva en las venas de aquel cuerpo estenuado. De esta fusion laboriosa del elemento romano con el elemento cristiano y el elemento bárbaro salió el mundo moderno.

Varias fueron las causas que favorecieron la propagacion rápida de la nueva religion. En primer lugar el fondo mismo de la doctrina, tan adecuada á la disposicion de los ánimos, pues el cristianismo engrandeció y elevó por medio del entusiasmo á las almas abatidas; hablando en nombre de la justicia, de la humanidad y de la igualdad de los hombres, acogió á todos los que gemian en la esclavitud y en la opresion; despues el origen y la condicion de los primeros discípulos de Jesucristo, que salian del pueblo y se dirigian al pueblo; su manera de enseñar á la vez oral é histórica, que consistia casi únicamente en narraciones; en fin, la facilidad de las comunicaciones, el uso general de la lengua griega y la unidad del imperio. Las conquistas de Roma prepararon y facilitaron las del cristianismo. El mundo conocido se hallaba reunido bajo una dominacion única; la centralizacion, el órden y la paz que reinaban en él, ayudaron al progreso de la nueva doctrina. Los grandes caminos militares construidos para el paso de las legiones y para defensa y custodia de las conquistas, al mismo tiempo que hacian las comunicaciones mas rápidas entre las provincias, abrian á los misioneros del Evangelio fácil camino desde Damasco á Corinto, desde los confines de la Italia á las estremidades de España y Bretaña, y las ideas viajaron en pos de las legiones. En una época en que el mundo estaba dividido en multitud de pequeñas ciudades independientes y siempre en guerra, era muy difícil, incierta y casi imposible la propagacion de una religion nueva. ¿Cómo habia de abrirse camino al través de los innumerables obstáculos que oponia el estado hostil y bárbaro de las naciones? Pero favorecidos los discípulos de Cristo por la unidad y la paz del imperio romano, cumplieron su mision con buen éxito y con rapidez asombrosa. La epístola á los colosenses fué escrita cerca de treinta años despues de la muerte del Salvador, y ya el apóstol aseguraba que el Evangelio habia sido predicado á todas las criaturas que existen debajo del cielo (*Col.*, I, 23), es decir, en toda la estension del imperio romano. Naciones hasta entonces desconocidas se habian hecho accesibles, y la Buena nueva fué llevada hasta los ultimos confines de la tierra. Preséntase, pues, aqui el pueblo romano como instrumento de los designios de la Providencia: la ambicion de Roma habia preparado al mundo para recibir la doctrina cristiana.

Las provincias orientales desde el Eufrates hasta el mar Jonio fueron el primero y principal teatro de las predicaciones de San Pablo. En estas provincias fué donde mas se multiplicaron los cristianos durante los dos primeros siglos. En Jerusalen se erigió muy poco tiempo despues de la muerte de Jesus la primera asociacion religiosa fundada sobre su doctrina. Hácia el año 65 otra formada en Antioquía (Siria), propagó el nombre de los cristianos, que al principio dieron á los discípulos de Jesucristo sus adversarios como una injuria. Otras se formaron en Damasco y en Beroea. Los viages de los apóstoles difundieron la fé nueva por todas las provincias del imperio. El Apocalipsis menciona las siete iglesias de Asia: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Thiatira, Sardis, Laodicea y Filadelfia. Ya en el primer siglo se habia establecido la sociedad cristiana en la Palestina, Siria, Asia Menor, Grecia, islas de Creta y de Chipre, en la Tracia, en la Macedonia, Italia y Norte de Africa. El *Alejandro* de Luciano nos la muestra en el Ponto; Plinio, enviado á Bitinia el año 110 escribe á Trajano: «Los templos están casi desiertos, las víctimas sagradas apenas hallan compradores; la supersticion ha infestado, no solamente las ciudades, sino que se ha estendido tambien á las aldeas y campiñas del Ponto y de la Bitinia.» Esas iglesias parciales se organizaron al principio con una sencillez muy conforme á su estado limitado, pero crecieron con las persecuciones de tal suerte, que á fines del siglo II habia cristianos en todas las provincias, y al terminar el III eran ya cristianos cerca de la mitad de los habitantes del imperio

y de los paises adyacentes. Sin embargo, la religion nueva tuvo al principio que luchar con el judaismo y el paganismo.

Natural era que entre los judios hiciera sus primeros prosélitos, y natural tambien que estos, al adoptar la moral de Jesus, conservasen gran número de prácticas de su antigua religion. Fueron, pues, estos cristianos judaizantes. Tal fué el primer carácter de la iglesia de Jerusalen, madre de todas las otras; pero á medida que se convirtieron los gentiles, esperimentaron mas repugnancia á adoptar las prácticas de un culto todo local, y erizado de observancias incómodas y embarazosas. Aqui comienza la separacion de los cristianos puros y de los judaizantes: la escision fué pronto completa. Las epístolas de San Pablo llevan el sello de estas divergencias entre las dos ramas del cristianismo primitivo. San Pablo se distinguió de aquellos cristianos judaizantes de la Palestina por una interpretacion del cristianismo mas ideal, mas moral y desprendida de las preocupaciones judáicas; y precisamente porque estaba en oposicion con los cristianos de Jerusalen y era detestado por los judios, hizo entre los paganos la fortuna del cristianismo, y llegó á ser el apóstol de los gentiles. La obra de San Pablo fué formar del cristianismo una doctrina; convirtió en dogma la palabra de amor.

Una de las primeras menciones que hacen de la religion naciente los historiadores de Roma se halla en los *Anales de Tácito* (XV, 44). Despues del incendio de Roma en tiempo de Neron, la voz pública acusaba al emperador de haberlo mandado él mismo. «Para acallar estos rumores, dice Tácito, presentó otros culpados y mandó dar los mas refinados tormentos á una clase de hombres detestados por sus abominaciones y á los cuales llamaba el vulgo cristianos, nombre que les vino de Cristo, que en el reinado de Tiberio fué entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato. Reprimida por un momento aquella execrable supersticion, se desbordó nuevamente, no solo en la Judea, donde tenia su origen, sino en la misma Roma, á donde afluye y halla partidarios cuanto contiene el mundo de infamias y horrores. Primeramente fueron cogidos los que confesaban su secta, y á consecuencia de sus revelaciones infinitos otros, que fueron menos convictos de incendio que de odio al género humano. Hízose de sus suplicios una diversion. Los unos, cubiertos de pieles de fieras, perecian devorados por los perros; otros morian crucificados, ó bien se les untaba y bañaba de materias inflamables, y cuando cesaba de alumbrar la luz del dia les prendian fuego á guisa de antorchas. Neron prestaba sus jardines para estos espectáculos, y daba al mismo tiempo juegos en el circo, donde tan pronto se confundia con el pueblo en trage de cochero, como conducia un carro. Asi, pues, aunque aquellos hombres hubiesen merecido los castigos mas severos, los corazones se abrian á la compasion al pensar que no eran inmolados por el bien público sino por la crueldad y el capricho de uno solo.»

Por este pasage se ve que para engañar á la indignacion pública, Neron sustituyó en su propio lugar y puesto á acusados que eran ya odiosos por otros títulos. Comenzóse por establecer que los cristianos eran culpables del incendio, y es probable que se les persiguiera á la vez como incendiarios y como sectarios de un culto impío, á fin de dejar dudoso el motivo de su condenacion. Nada por otra parte prueba ese odio que el historiador les atribuye contra el género humano; ellos no odiaban mas que las supersticiones y los vicios; pero profesaban el principio de que se debia renunciar á las vanidades del mundo, y por lo tanto se separaban de una sociedad corrompida y corruptora; renegaban de las divinidades del pueblo, y se reunian en secreto para ofrecer á su Dios un culto, cuyo ejercicio público estaba prohibido por las leyes. No podian reunirse públicamente para ese culto en virtud de una ley contra las religiones nuevas, ni secretamente segun la ley contra las *heterias* ó asociaciones particulares. Estas infracciones bastaban para que fuesen acusados de odio contra todos los hombres, y aun se llegó á decir que en sus conciliábulos sacrílegos inmolaban á niños y se entregaban á toda clase de infamias; absurdas fábulas que el grave Tácito no vaciló en acoger, sin duda por la prevencion que tenia á favor de las divinidades de Roma libre.

Plinio, el jóven, contemporáneo y amigo de Tácito, los juzga con menos pasion (*Ep.* X, 97). Segun dice, todo lo que ha podido saber de los que han abjurado su error, es que se reunian en dia fijo antes de amanecer y cantaban alternativamente himnos á Cristo como á un dios; que se obligaban por juramento, no á la perpretacion de ningun crimen, sino á no cometer robos ni adulterios, á no faltar á su palabra, no negar jamás un depósito; despues de lo cual acostumbraban á retirarse, y en seguida reunirse de nuevo para la cena en que solo comian viandas inocentes. Puso en tormento á dos esclavos cristianos, y no descubrió en sus confesiones mas que un fanatismo llevado al esceso, *superstitionem pravam, immodicam*. Sin embargo, enviaba á la muerte á los que perseveraban y solo á causa de su inflexible obstinacion. En respuesta á la carta en que Plinio da cuenta de estos hechos á Trajano, le manda éste que no guarde contemplacion con los cristianos, sino que los castigue si son denunciados y convictos. Las leyes en efecto imponian á los introductores de religiones nuevas, desconocidas y susceptibles de conmover los ánimos, el último suplicio si eran de baja esfera, y la deportacion si eran de clase elevada.

La religion nueva creció en medio de los obstáculos, y aun de las persecuciones mas terribles que tuvo que sufrir de muchos emperadores hasta el advenimiento de Constantino. Desde el siglo III despide la iglesia de Africa un gran brillo, pues produce á Tertuliano, á Cipriano, y mas tarde á Agustin. En la Galia las iglesias de Lyon y de Viena se distinguen por sus luces como por el ardor de su celo. Los godos que asolaron el Asia en tiempo de Galieno llevaron gran número de cautivos, algunos de los cuales eran cristianos y se hicieron misioneros.

El advenimiento de Constantino marca una gran época en la historia de la iglesia, puesto que este emperador la hace subir sobre el trono. La conversion de Constantino, y la alta proteccion que no cesó de dispensar desde entonces al cristianismo, han sido representadas alternativamente como el efecto de un acontecimiento sobrenatural ó de una profunda combinacion política. Si se examinan con imparcialidad los caractéres de la época, será fácil conocer que ese gran acontecimiento fué producido por el espíritu de los tiempos en que se desarrolló. Constantino, como los príncipes de Alemania que adoptaron la reforma del siglo XVI, no hizo al principio mas que ceder á un impulso del que era igualmente imposible contrariar el principio y preveer las consecuencias, y cuya marcha ningun poder humano podia detener ni desviar.

En esa misma época se constituye la iglesia cristiana por una organizacion vigorosa, y llega á ser un poder público, y entonces es cuando el culto nuevo pasa de las catacumbas al trono de los Césares. Despues de haber tenido que defenderse por largo tiempo, va á atacar á su vez; llegará á ser hasta perseguidor, unas veces contra el viejo paganismo espirante, y otras contra opiniones particulares nacidas en su seno, y que amenazarán romper la unidad de creencias.

Luego que Constantino dió la preponderancia al cristianismo, los obispos hicieron dos cosas: 1.º Constituyeron el dogma, destruyeron la heregía, y fijaron la ortodoxia en los concilios. 2.º Organizaron la gerarquía, la disciplina y el gobierno de la iglesia. En los concilios ecuménicos ó asambleas generales de la iglesia, los obispos ejercieron su poder como legisladores de la creencia por medio del establecimiento de una confesion de fé obligatoria para todos los cristianos. De este modo fué como por los esfuerzos sucesivos de los padres y doctores de la iglesia, de los Atanasios, Gerónimos, Ambrosios y Agustinos, se levantó el edificio de la doctrina ortodoxa.

Las heregías dependen de la libertad de pensar; la contradiccion es la prueba de las condiciones humanas. La providencia en su alta imparcialidad permite que se ensaye el error para dejar accesos siempre libres á la verdad. Asi en materia de dogmas, la heregía es una necesidad de nuestra naturaleza, y en cierto modo una condicion del progreso. En todas las épocas hay en la sociedad una protesta contra las pretensiones esclusivas y tiránicas; ella se exhala por medio de las sectas y las heregías, que son la oposicion en las edades religiosas. Sin duda triunfa la verdad; pero es á la larga, y no se obtiene ese triunfo sino para esa porcion de verdad que consiente el espíritu de los estados en cada época. Asi en esa multitud de heregías y de sectas gnósticas y otras que inundan los primeros siglos del cristianismo, nadie duda que se encuentran mas de una vez opiniones mucho mas razonables que las que han prevalecido; pero los hombres en su mayor parte no estaban todavía bastante maduros é ilustrados para recibir la verdad completa, pura y sin mezcla. Entre estas heregías, las unas fueron combates de la filosofía contra el dogma religioso, protestas del espíritu humano contra la fé que le era impuesta, es decir; contra la abdicacion de sus derechos: las otras eran transacciones de las religiones antiguas con la nueva. Asi vemos que los gnósticos de Siria quieren introducir el dualismo ó la creencia en dos principios, tomada de la religion de los persas, sus vecinos y antiguos maestros. En efecto, Manés consigue que penetre en él esta creencia, la cual conservó por mucho tiempo huellas profundas.

Los gnósticos de Alejandría abren la puerta á la filosofía de Platon, á la doctrina de las emanaciones, tan antigua en la India y en Egipto. En la Frigia, donde el paganismo habia tomado los colores mas sombríos, y donde los sacerdotes de Cibeles se mutilaban, nace la secta severa de los montanistas, y el mas elocuente defensor de esta secta en Occidente, es un africano de alma ardiente, de espíritu feroz, llevado á la exageracion como todos sus compatriotas, Tertuliano, que no reconoce en el hombre el derecho de rasurarse la barba.

La doctrina esencialmente práctica de Jesucristo fué alterada por el contacto de las doctrinas orientales y platónicas, y por la mezcla de ciertas opiniones salidas del gnosticismo y de la escuela de Alejandría. Dos clases de heregías se presentan en los dos primeros siglos: la de los doketes que negaban la humanidad de Jesucristo, y la de los ebionitas que negaban su divinidad. Unos y otros negaban tambien la posibilidad de ninguna union del mundo visible con el mundo invisible. La doctrina ortodoxa reconocia en Jesucristo la union de las dos naturalezas.

Una de las heregías contra las que mas tuvo que luchar la iglesia órtodoxa, fué el maniqueismo; heregía que se ha reproducido continuamente en el seno de la iglesia, en todas las épocas, á causa de que el cristianismo primitivo no estaba completamente puro de esa mezcla, puesto que en su origen encerraba ya el gérmen del dualismo y del maniqueismo. El dogma de la caida del hombre, el papel que

representa Satanás en el mito del Génesis, la admision de este mito en el Evangelio, son otros tantos elementos maniqueos; el Evangelio admite tambien la solucion oriental sobre el problema del origen del bién y del mal. En la oracion misma que Jesus enseña á sus discípulos reconoce la influencia del espíritu maligno, πονηρός; la tentacion de Jesus por el diablo es un indicio manifiesto de esa influencia. Así, pues, el maniqueismo está en la raiz misma del dogma cristiano, y de este modo el diablo y el infierno forman la concepcion fundamental y el centro de las creencias religiosas de la edad media.

El maniqueismo y el gnosticismo han invadido poblaciones enteras en Europa y Asia. El elemento crítico y el elemento místico de la humanidad se han presentado en todos tiempos bajo las formas mas estravagantes, muchas veces con las consecuencias mas desastrosas, en las asociaciones de los cathares, lollardos, patarinos, begardos, fraticelli, etc. que pululan en la edad media. Por mucho tiempo estuvieron las poblaciones agitadas con las luchas del priscilianismo, del donatismo, del pelagianismo, y sobre todo del arrianismo.

La heregía de Arrio fué el pretesto y causa del primer gran concilio ecuménico que se abrió en Nicea el 10 de junio de 325 y se cerró el 25 de agosto. La opinion de Arrio, contraria á la divinidad de Jesucristo, fué anatematizada en él; propagóse sin embargo, principalmente entre los pueblos bárbaros que invadian el imperio, y con especialidad entre las tribus de los godos.

Los concilios han sido las asambleas religiosas y políticas de la edad media. Estos concilios ecuménicos, á los que eran llamados todos los obispos del imperio y de la cristiandad, convocados unas veces por los emperadores y otras por los patriarcas de Roma y de Constantinopla, eran como los estados generales del espíritu humano, y tenian por objeto fijar los dogmas del cristianismo, arreglar el culto ó la liturgia, organizar el clero, constituir la disciplina eclesiástica, y siempre tendian á fortificar la influencia sacerdotal. Los mas célebres, antes del gran cisma de Focio, que separó la iglesia griega de la de Occidente, son los de Nicea en 325 y 787, de Constantinopla en 381, 553, 681 y 689, de Efeso en 433 y de Calcedonia en 451. En estos concilios generales y provinciales que se renovaban con tanta frecuencia en todas épocas del bajo imperio y de la edad media, se discutian con gran libertad los intereses de la religion, en que venia á perderse y renovarse toda la existencia civil de los pueblos, y hasta en algunos paises como en España, eran los concilios evidentemente asambleas políticas, que formaban leyes criminales, las cuales llevan, á pesar de aquellos tiempos bárbaros, el carácter de una razon mas elevada y de una justicia incomparablemente mas humana.

El cristianismo victorioso se hace á su vez perseguidor, y á fines del siglo IV, los emperadores dirigen una legislacion severa contra los arrianos. Valentiniano y Teodosio habian dispuesto los mas crueles suplicios contra los heresiarcas y sus fautores; eran espulsados de las ciudades, y escluidos de toda funcion pública ó municipal. Justiniano les prohibe hasta la facultad de testar, y la ley llegó hasta el punto de prohibirles los testamentos militares. Véase el Código Teodosiano, título de los *hereges*, de los *maniqueos* y de los *samaritanos*. El antiguo paganismo tuvo tambien su parte de persecuciones. Graciano ataca el antiguo culto en su santuario, derriba el altar de la Victoria y corre á su ruina violentando las preocupaciones, las costumbres y las creencias de Roma y de los arrianos. Teodosio manda á sus súbditos que abracen el cristianismo, prescribe el dogma, da á los disidentes el nombre de hereges y los amenaza con la muerte. Arrastra atadas á su carro las estátuas de los dioses del imperio; se cierran los templos y es destruido el Capitolio.

Diversos son los sistemas que han prevalecido alternativamente en el gobierno de la iglesia cristiana y en el desarrollo de su gerarquía. Era preciso una organizacion interior y gefes especiales para gobernar aquellas pequeñas sociedades esparcidas. Los primeros ministros establecidos en la iglesia fueron los diáconos, creados al principio en Jerusalen en número de siete (*Hechos de los Apóstoles*, VI, 1—7.) Estaban encargados de la distribucion de las limosnas, en cuyo empleo tuvieron parte tambien las mugeres. Tras de los diáconos vinieron los *ancianos* ó *sacerdotes*, encargados de mantener el órden y la decencia en la comunidad, y obrar en todas partes en su nombre. Los *obispos* ó inspectores tuvieron la mision de velar por la fé y la instruccion de los fieles. Los mismos apóstoles instituyeron muchos obispos. Tertuliano (*Adv. Marc.*, 5), Clemente de Alejandría y muchos padres de los siglos III y IV, no dejan duda sobre este particular. Habia entre estos diferentes ministros igualdad de rango; pero sus funciones eran distintas y lo fueron mucho mas en lo sucesivo. Los obispos fueron en su orígen instituidos para presidir á las asambleas; su autoridad era principalmente espiritual, pero á veces tambien temporal. Vigilaban la conducta de los fieles y administraban los intereses de la comunidad. El obispo era elegido entre los sacerdotes por todos los miembros de la asociacion. Cuando Tertuliano escribia que todo fiel es sacerdote y todo cristiano órgano del Señor, no habia llegado aun el tiempo de la monarquía pontifical; la organizacion de la iglesia era entonces esencialmente democrática.

Muy pronto se formaron los vínculos que habian de unir á estas comunidades independientes. Hácia el fin del siglo II, las iglesias de

la Grecia y del Asia adoptaron el uso de los sínodos ó concilios provinciales. Las decisiones de estas asambleas, llamadas *cánones*, arreglaban todos los puntos importantes de la fé y de la disciplina. Despues los concilios provinciales se pusieron en comunicacion y formaron los concilios ecuménicos. Ya á fines del siglo II se habian celebrado sínodos en Efeso, en Jerusalen, en el Ponto y en Roma, para terminar las diferencias entre las iglesias latinas y las de *Asia* sobre la época de la celebracion de la Pascua. En el siglo III se celebraban con regularidad los concilios provinciales, y de aqui datan los progresos de la autoridad episcopal. El poder aristocrático reemplaza poco á poco á la forma democrática en la iglesia, y establécese una distincion entre los legos y el clero. Los obispos á su vez pretendieron establecer entre ellos una gerarquía de rangos, segun la importancia de las ciudades donde residian. El gobierno de la iglesia se habia formado, tomando por modelo la administracion civil; la division del territorio en diócesis, provincias y metrópolis estaba tomada del órden político. Las iglesias metropolitanas quisieron tener la preeminencia sobre las demas. Roma, como capital del imperio, reclamaba la dominacion suprema. Otras ciudades, como Constantinopla, Antioquía, y Alejandría formaron pretensiones del mismo género; tal fué el orígen de los patriarcados.

Por lo que toca á las rentas de la sociedad religiosa, hubo al principio comunidad de bienes en la primitiva iglesia: véanse los *Hechos de los Apóstoles* (II, 4—5), y lo que se refiere de Ananias, que trató de retener una parte de lo que le pertenecia. Despues reemplazó un tributo al abandono del patrimonio, continuó el diezmo de la ley de Moisés y se hacian colectas para el rescate de los cautivos. Antes de terminar el siglo III se daban ya tierras á las iglesias, y para sostener las que eran pobres se hacian questaciones por las provincias lejanas. (Luciano, *Peregrinus*.) Juliano (*carta* 49) se muestra muy disgustado porque la caridad de los cristianos sostuviera á los pobres de su religion, y aun á los de los paganos, el obispo tenia á su cargo el tesoro, con el cual atendia á los gastos del culto público, de las agapas, de la educacion de los niños espósitos á quienes se administraba el bautismo, y hacia distribuciones entre los pobres. Fácil es, pues, de concebir que con la esperanza de estos socorros se aumentase el número de los prosélitos. En fin, habia establecida una penalidad contra los miembros de la iglesia, quienes, segun los casos y circunstancias, eran sometidos á la penitencia pública ó á la excomunion.

A fines del siglo IV y principios del V, el cristianismo no era ya simplemente una creencia individual, sino que era una institucion, puesto que se habia constituido, con su gobierno, un cuerpo de clero, una gerarquía con sus grados para las diversas funciones del sacerdocio; tenia rentas, medios de accion independientes, y los puntos de contacto necesarios con una grande asociacion, los concilios provinciales, nacionales, ecuménicos, y el hábito de tratar en comun los negocios de la sociedad. En una palabra, el cristianismo en aquella época no era solamente una religion, sino tambien una *iglesia*. Si hubiese quedado reducido, como en los primeros tiempos, á una simple creencia, á un sentimiento, á una conviccion individual, se puede creer que hubiera sucumbido en medio de la disolucion del imperio y de la invasion de los bárbaros. Mas tarde sucumbió en Asia y en el Norte de Africa á causa de una invasion de la misma naturaleza, la de los bárbaros musulmanes; ahora bien, si sucumbió entonces, no obstante hallarse en estado de institucion, de iglesia constituida, ¿con cuánta mas razon no seria posible que sucumbiese con la caida del imperio romano? Pero la organizacion de la iglesia, formada conforme al modelo de la administracion imperial, suplió al poder temporal que se disolvia.

La iglesia era una sociedad regular, que tenia sus principios, sus leyes, su disciplina, y estaba animada del deseo de estender su influencia y conquistar, y fué el principal agente de la civilizacion de los bárbaros. Habia á la sazon en el clero cristiano hombres que habian meditado sobre todas las cuestiones morales y políticas, que tenian sobre todas las cosas opiniones fijas y un vivo deseo de propagarlas y hacerlas prevalecer. Jamás sociedad alguna ha hecho para obrar en torno de sí y asimilarse el mundo esterior tantos esfuerzos como la iglesia cristiana desde el siglo V al X. Ella ha atacado la barbarie por todas partes para civilizarla dominándola. Preciso es confesar tambien que en este trabajo no guardó siempre intacta la pura doctrina del cristianismo primitivo; antes bien la alteró mas de una vez con mezcla de supersticiones para ponerla al alcance de los entendimientos groseros de los bárbaros. Era preciso con ellos hablar mas bien á los sentidos que al espíritu. Estas alteraciones dieron lugar mas adelante á los vivos ataques que se dirigieron á la iglesia romana y sirvieron de punto de apoyo á los reformadores del siglo XVI.

Entretanto para llegar al mas alto grado de su energía de accion, la iglesia debia pasar del estado aristocrático al estado monárquico, y fundar una verdadera teocracia. Esta fué toda la política de la Sede pontificia, que se personificó en el papa Gregorio VII, é hizo reconocer la preeminencia del obispo de Roma. Gregorio VII se propuso imponer á la Europa una teocracia vasta y regular; su idea dominante fué someter el mundo al clero, y el clero al papado. Para lograrlo comienza por reformar la iglesia; quiere desde luego disciplinarla para organizar el gobierno de la cristiandad y

elevar el trono pontificio sobre los poderes temporales. Sus principales medios fueron la creacion de las órdenes monásticas, milicia adicta á la Santa Sede, y el celibato del clero, que al mismo tiempo que creaba en él el espíritu de cuerpo, le obligó á reclutarse en todas las clases y le impidió formar una casta. Esta fué sin contradiccion una de las causas que dieron al clero parte de sus grandes hombres; pero al mismo tiempo este reclutamiento del clero en todas las condiciones sociales al par que dejaba puntos de contacto con los legos, fué un obstáculo para la organizacion teocrática, la cual encontró otro obstáculo en las divisiones intestinas de la iglesia. Por mas que se aspiraba á la unidad, las heregías y los cismas sostenian luchas continuas contra la córte de Roma, y los concilios estaban en guerra con los papas.

En todo el siglo XII y hasta mediados del XIII, prosperó la obra de Gregorio VII. Aquel fué el tiempo del mayor poder y brillo de la iglesia. Hasta el fin del pontificado de Inocencio III, antes esplotó que estendió su gloria é influencia, pero en el momento del mayor triunfo aparente, se declara una reaccion contra ella en una gran parte de la Europa. En el Mediodía de la Francia aparece la heregía de los albigenses, qué invade toda una sociedad tan fuerte como numerosa, y poco despues en Inglaterra ataca Wickleff el poder de la iglesia y funda una secta destinada á crecer y multiplicarse. Los soberanos siguen á los pueblos por el mismo camino, y al principiar el siglo XIII, los emperadores de la casa de Hohenstaufen, los mas hábiles soberanos de Europa, habian ya sucumbido en su lucha con el papado. En el mismo siglo, San Luis, el mas piadoso de los reyes, proclama la independencia del poder temporal y publica la primera pragmática, base de todas las otras. Al empezar el siglo XIV, se empeña la contienda de Felipe el Hermoso con Bonifacio VIII, y no se muestra mas dócil con Roma el rey de Inglaterra Eduardo I. En esta época se frustra decididamente la tentativa de organizacion teocrática. La iglesia se verá obligada á mantenerse en la defensiva, y no tratará ya de imponer su sistema á la Europa, pensando solamente en guardar lo que ha conquistado.

El gran cisma de Occidente comienza en 1378: hay dos papas, uno en Aviñon y otro en Roma. En 1409 es convocado el concilio de Pisa para concluir con ese cisma, depone á los dos papas y nombra un tercero. En 1414, el concilio de Constancia proclama su superioridad sobre los papas, emprende la reforma de los abusos y de las exacciones de la córte de Roma y nombra un colegio reformador. En 1438 Cárlos VII publica en Burges la pragmática-sancion y suprime las anatas. Mientras que el concilio intentaba una reforma legal en Constancia, se ensayaba en Praga una reforma popular. Juan Huss y su discípulo Gerónimo de Praga, se levantan como Wickleff contra la córte de Roma y el clero, y son condenados á la hoguera; pero su suplicio lega diez y seis años de guerra á la Bohemia, á la Hungría, á la Polonia y al Austria, hasta que el emperador Cárlos V gana á los luteranos la batalla de Muhlerg en 1547, y los obliga por el edicto temporal, conocido con el nombre de *Interim de Ausburgo*, á someterse á las decisiones del santo concilio de Trento. A pesar de estos triunfos, el emperador tuvo que firmar en 1552 el tratado de Passau que permitia el ejercicio libre del luteranismo en todo el imperio. Con todo, las nuevas doctrinas tuvieron que luchar todavía por espacio de un siglo, y las disputas y contiendas á que dieron lugar no concluyeron definitivamente hasta la paz de Westfalia en 1648.

Baronio: *Annales eclesiastici*, Roma, 1588—1728, 31 vols. en fólio.
C. I. Fleury: *Histoire ecclesiastique*, continuada por el P. Fabre, Paris, 1691, 37 vóls. en 8.º
Le Nain de Tillemont: *Memoires pour servir á l'histoire ecclesiastique des six premiers siecles*, Paris, 1693, 16 vols, en 8.º
Potter: *Histoire philosophique du christianisme et des eglises chretiennes*, Paris, 1836, 8 vols. en 8.º
Matter: *Histoire universelle de l'eglise chretienne*, Strasburgo, 1829—35, 4 vols. en 8.º

IGNICION. (Del latin *ignis*, fuego), estado de un cuerpo combustible saturado de calórico hasta el punto de producir luz y ser visible en la oscuridad. Un mismo cuerpo es susceptible de esperimentar varios grados de ignicion: el hierro, por ejemplo, que se pone en una fragua encendida presenta al principio un rojo oscuro, en seguida toma el color llamado *rojo cereza*, y por último pasa al *rojo blanquecino*, que conserva invariablemente por grande que sea la accion del fuego. Es muy probable, ya que no sea seguro, que la temperatura que produce cierto grado de ignicion es constante é invariable. Se ha querido determinar, por medio de termómetros, la temperatura en que un cuerpo adquiere cierto grado de ignicion; pero los resultados obtenidos son demasiado vagos para que los consideremos de ninguna utilidad consignarlos en esta obra.

IGNORANCIA. Esta palabra, en cuanto á su sentido, pertenece á todos los idiomas, y no es de las que se perderán, por que lo que espresa es demasiado inherente á la naturaleza humana. Sin embargo, si la ignorancia en que el hombre está sumergido, y que le ciñe y abruma por todas partes, como una atmósfera tenebrosa, no cesa de atraerle al conocimiento de su debilidad y miseria, tambien encuentra en ella un indicio cierto de su superioridad sobre los seres que le rodean; por que, muy diferente de la del bruto, su ignorancia no es una simple privacion, un estado puramente negativo; sabe que ignora, y no puede saberlo si no por una especie de vista oscura de la verdad que para él se esconde. Infinitas en su

origen, finitas en su desarrollo y su ejercicio posible, sus falcultades encuentran por do quiera límites que no podrian traspasar; pero estos mismos límites le instruyen de lo que es, de lo que tarde ó temprano debe ser, puesto que los siente y aspira llegar mas allá. Perpétuamente activo, su espíritu se mueve en un medio vago entre la ciencia completa y la nada de la ciencia, medio que con incesantes esfuerzos procura ensanchar. No conoce nada perfectamente; pero tampoco ignora nada de una manera absoluta. Admirable de grandeza ó de pequeñez, segun el aspecto bajo el cual se le considere, se asemeja á un mundo naciente, que dilatándose poco á poco en el seno del espacio, recibe de los mundos vecinos un número siempre creciente de rayos directos ó reflexivos, aunque quedando sin embargo como sepultado en la inmensidad del universo, de que forma parte, y donde desaparece como un átomo imperceptible.

Por mucho que estendamos nuestro pensamiento, siempre descubre un horizonte nuevo, y ademas no penetra en el fondo de ninguna cosa; deslizándose sobre las superficies, se le escapan la naturaleza íntima y secreta de las cosas y todas las esencias: aun lo que vé, no lo vé tal como es en sí, si no segun las relaciones que existen entre él y los objetos que percibe. Ellos ofrecen al pensamiento, mezclado con lo que de ellos proviene, una especie de reflejo de sí mismo, y todo conocimiento tiene dos elementos primitivos é inseparables, el ser conocido y el ser conocedor, y por consecuencia no representa rigurosamente si no la relacion de los mismos. Sin embargo, por razon del vínculo necesario que le une al Ser de los seres, á la causa eterna y universal, siente el hombre invencible tendencia á comprenderlo todo y á esplicarlo todo, porque toda esplicacion y toda compresion está efectivamente encerrada en esa causa suprema, cuya luz indefectible le alumbra interiormente y le revela, en los límites que consiente su naturaleza, la inmutable region de las ideas. Busca, pues, y busca forzosa y obstinadamente, y esta ardiente investigacion no es mas que una aspiracion perpétua hácia Dios, término verdadero suyo y lugar de su reposo. Y como durante su existencia presente, no podria llegar á este término de su ser, á la vision perfecta de lo verdadero, cuyos rayos llegan solamente á él al través del velo de las cosas sensibles y bajo las condiciones de su propio organismo, se impacienta con frecuencia, pierde el valor lleno de profunda angustia, desespera momentáneamente de lo que, no obstante en el fondo de su naturaleza, es objeto siempre vivo de una esperanza imperecedera. Entonces en esas horas de fatiga abrumadora y estéril, es cuando se oyen estas tristes quejas: «Me propuse de todas veras buscar y examinar cuanto pasa debajo del sol. Esta es la peor de las ocupaciones que Dios ha dado á los hijos de los hombres para ejercitarse en ellas. He visto todo lo que hay debajo del sol, y todo es vanidad y afliccion de espíritu. He dicho en mi ánima: he aquí que me he hecho grande y he sobrepujado en sabiduría á todos los que estaban delante de mí, y mi espíritu ha contemplado muchas cosas atentamente y he aprendido mucho. Me he dedicado á conocer la prudencia y la doctrina, los errores y la locura, y he reconocido que en esto tambien no habia mas que trabajo y afliccion de espíritu, y que aumentar la ciencia, es aumentar la tarea. (*Ecles*. I, 13 y siguientes.)

Nosotros percibimos los efectos y los encadenamientos de estos efectos; pero las causas permanecen siempre ocultas á nuestros sentidos. ¡Cuántos sistemas inventados para satisfacer una curiosidad igualmente insaciable y vacía, despues de haber seducido á la razon por algunos cortos instantes, han desaparecido en seguida para no volver! Cada siglo ve nacer y morir muchos. Un impenetrable misterio envuelve todos los orígenes, así el del musgo como el de un planeta. Así, pues, consideradas bajo diferente punto de vista nuestra ignorancia, siempre relativa y siempre acompañada de la instintiva necesidad de conocer, revela un poder indefinido de progreso en el conocimiento, y nuestra ciencia, siempre limitada y siempre inseparable del conocimiento de su propia imperfeccion, no es otra cosa en virtud misma de lo que tiene de verdadero, que una manifestacion mas viva de la estension de nuestra ignorancia. Este último hecho habia llamado sobre todo la atencion de Pascal, que como se sabe era mas inclinado á humillar al hombre que á ensalzarlo, y cuyo genio ácre y amargo se complacia en las contemplaciones dolorosas. «Las ciencias, dice, tienen dos estremos que se tocan: el primero es la pura ignorancia al natural en que se encuentran todos los hombres al nacer. El otro estremo es aquel á donde llegan las almas grandes, que habiendo recorrido todo lo que los hombres pueden saber, encuentran que nada saben y se hallan en esa misma ignorancia de donde habian partido; pero esta es una ignorancia sabia que se conoce á sí misma. Los que han salido de la ignorancia natural y no han podido llegar á la otra, tienen cierta tintura de esa ciencia suficiente y pasan por entendidos. Estos turban al mundo y juzgan de todo mucho peor que los demas. El pueblo y los hábiles componen de ordinario el tren del mundo. Los demas lo desprecian y son despreciados por él.» De esta observacion, por incontestable que sea, no se debe inferir la nulidad de la ciencia, sino su desproporcion con lo verdadero, que es su término, ó con el objeto absoluto y universal del conocimiento, y esta desproporcion mas completamente sentida y mas claramente percibida, es esa *ignorancia sabia* que se conoce segun la feliz espresion de Pascal, que no sin razon la opone á *la pura ignorancia natural*

en que se encuentran todos los hombres al nacer. Esta resulta directamente de la ley general y sin escepcion que arregla el desarrollo de los seres creados. Cada uno de ellos tiene en sí, desde el primer momento de su existencia, el gérmen de diversas facultades, cuyo conjunto forma bajo ciertas condiciones orgánicas, su naturaleza particular, facultades ocultas en el origen y que se manifiestan sucesivamente á medida que se desarrollan los órganos de que dependen, no en su esencia sino en cuanto á su ejercicio.

La única diferencia que hay entre el hombre y los seres inferiores á él, es que para estos el progreso puramente individual y encerrado en límites fijos, no se estiende hasta la especie inmutablemente estacionaria, al paso que el género humano se perfecciona como el individuo por medio de un desarrollo contínuo, sin ningun límite asignable. ¡Sublime privilegio que abre al hombre una carrera tan vasta como el tiempo mismo, y le presenta mucho mas allá el objeto último que debe alcanzar! Y puesto que la humanidad, sea lo que quiera de las fracciones llamadas *razas, naciones* ó *pueblos*, está en su unidad total evidentemente regida por una ley de progreso, se sigue de aqui que sus principios han debido parecerse á los del hombre mismo; que ha debido pasar por la infancia, por la adolescencia y la juventud antes de llegar á la edad viril, si es que para ella ha llegado la edad viril. Trastornado este órden de crecimiento, imaginad alternativas de decadencia y de progreso, ó mas bien colocad la mayor perfeccion en la antigüedad mas remota; trastornadas asi todas las leyes naturales, el entendimiento no sabe ya á que atenerse en el seno del caos que engendra semejante hipótesis. Vivir es observar; envejecer, es aprender. No creemos, pues, en una ciencia primitiva perdida, ni en las incomprensibles meditaciones de una filosofía, segun la cual en épocas anteriores á la historia, es decir, ignoradas de cualquiera que no posea mas que los medios ordinarios de investigacion, pudo el hombre, incomparablemente superior á lo que fué despues penetrar los misterios de la vida por medio de su union mas íntima con el universo, conocer las cosas y sus esencias con el auxilio de una clara intuicion y disponer á guisa de dominador de las fuerzas generales de la naturaleza sometidas á su poderosa voluntad. Estas ideas y otras análogas han estado en boga principalmente en Alemania, donde escritores de raro mérito pero de imaginacion poco arreglada, renovando las opiniones mas estravagantes de algunas sectas orientales y aun exagerándolas sobre muchos puntos, parece que han tomado á su cargo la tarea de asombrar á la razon en lugar de ilustrarla. Ningun hecho cierto, ningun monumento, ninguna prueba de algun valor apoya semejantes conjeturas. Cierto que en la India, en Persia, en Caldea y en el Egipto quedan espléndidos vestigios de una civilizacion cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos; pero de cualquier lado que se la considerase está muy lejos de justificar las especulaciones que un moderno misticismo les atribuye. Los inmensos trabajos ejecutados en aquellas épocas lejanas, y tanto mas groseros cuanto que son mas antiguos, no tanto atestiguan una ciencia profunda como un gran desarrollo de fuerzas físicas que solo el despotismo, un despotismo gigantesco, pudo hacer concurrir á un objeto determinado, bien fuese de capricho individual ó de utilidad general. En ellos se reconocen los vigorosos pero informes ensayos del arte que un genio mas cultivado perfeccionó despues. Esto mismo se observa en la poesía y en la filosofía puramente poética que cerca de la cuna del género humano se confundia con la religion. No se nos dará ciertamente como el prototipo de toda verdad y belleza las doctrinas chinas, indias y egipcias, ni las bastas epopeyas posteriores á los Vedas, por admirables que por otra parte puedan ser bajo ciertos aspectos.

El privilegio de los habitantes primitivos de la tierra, fué abrir á sus descendientes los caminos por donde estos han marchado. Tal es el órden invariable del mundo. Todas las invenciones necesarias han debido pertenecer á los primeros tiempos y producirse en cierto modo unas á otras, segun las necesidades progresivas de la vida humana, porque la misma necesidad que se esperimenta, determina al punto el esfuerzo que hay que hacer para satisfacerla, y asi es como la humanidad avanza perpétuamente hácia su fin. ¿Por ventura la mas importante de las ciencias, la ciencia social, la de los derechos y de los deberes del hombre, habia obtenido desde el origen su mas alto grado de perfeccion? ¿No la vemos por el contrario desarrollarse de siglo en siglo por una especie de trabajo natural y contínuo, mas que nunca sensible en nuestros dias? Y sin embargo, los filósofos á quienes combatimos, muestran en general soberano desprecio á los hechos bien establecidos, á los hechos que no cuentan nada menos que 3 ó 4,000 años de antigüedad: la historia les incomoda, y si entre estos hechos hay alguno que llame su atencion, son precisamente aquellos que á juicio de los demas hombres, indican la debilidad de la infancia y su ignorancia nativa, madre de las creencias fundadas solo de la imaginacion. Asi se ha creido en la mágia, en las secretas comunicacioses con los espíritus buenos y malos, dotados de un poder superior al nuestro, en la eficacia de ciertas palabras, de ciertas fórmulas, en la virtud invocadora de ciertas plantas y de ciertos metales, en todo un órden fantástico de encantamientos y de maravillas; á sus ojos son estas otras tantas pruebas de una ciencia superior hoy perdida, huellas casi borradas del magnífico poder conferido al hombre originaria-

mente, y cuyo abuso provocó el diluvio, época de abatimiento para la humanidad, que decaida de aquel estado de grandeza, no ha conservado mas que un recuerdo vago, una tradicion misteriosa. Desgraciadamente para esos filósofos, nada se sabe del mundo antidiluviano, pues la idea que se forma de él, descansa únicamente sobre conjeturas arbitrarias destinadas á ostentar una teoría que no lo es menos. No se puede negar, sin embargo, que desde la mas remota antigüedad conocida de nosotros, se encuentran aqui y allí claros indicios de una admiracion tradicional para los hombres y los tiempos anteriores. Algo habia pasado en el secreto de los primeros orígenes que debió asombrar á la raza humana naciente, y todavía hoy concebimos que espíritus singularmente distinguidos se admiren de cierto carácter de grandeza impreso en las obras primitivas. En todas las cosas los principios son los que con razon sorprenden mas, y es indudable que las invenciones mas importantes, las que, madres de todas las demas, separaron en cierto modo la vida humana de la vida del bruto, pertenecen á las edades mas antiguas. Oficios, artes, escritura, cálculo, todas esas maravillosas producciones del genio del hombre, se remontan á tiempos que preceden á las épocas históricas, y se distinguen en su conjunto y sus relaciones recíprocas, por un no se qué de espontáneo y por una especie de profunda síntesis, notable sobre todo en la estructura de las lenguas primordiales. Pero estos hechos se esplican fácilmente sin que haya necesidad de recurrir á hipótesis opuestas á las leyes generales de los seres, pues tienen su razon en nuestra misma naturaleza. Como el animal trae al nacer los instintos especiales necesarios á su conservacion, el hombre nace tambien con las facultades constitutivas de su especie, y la organizacion indispensable para su ejercicio y su desarrollo; y puesto que es uno, esas facultades, unidas entre sí por medio de mútuas relaciones, ayudándose y modificándose unas á otras, son atraidas tambien á la unidad, y concurren, segun un órden de subordinacion regular, á la ejecucion de las funciones naturales y especiales del ser humano. Dotadas de un poder nativo de espontaneidad, no pueden menos de obrar, ni de reconocer sus relaciones con el mundo esterno, ni de aplicar este conocimiento á la conservacion y mejora de la vida individual y de la vida social, y antes que el analísis, que viene despues, porque sigue á la esperiencia y á la reflexion, agrega á la intuicion instintiva y directa, un nuevo procedimiento, la trabazon que subsiste entre ellas imprime necesariamente una forma sintética en su accion.

A medida que el universo se revelaba á los hombres por el poder íntimo que poseian de penetrar en él y obrar sobre él, á medida que las riquezas ocultas de su propio ser se manifestaban con el aumento del conocimiento y el desarrollo del pensamiento y la aplicacion de sus fuerzas internas á los cosas esteriores; en una palabra, á medida que su magnífica naturaleza se descubria á sus miradas, debieron los primeros hombres contemplar con viva admiracion ese conjunto de maravillas y trasmitir á sus descendientes esa admiracion original: este mismo sentimiento es el que entre todos los pueblos, poco avanzados en la cultura intelectual, ha hecho divinizar á los primeros inventores, á los primeros artistas y á los primeros poetas. Pero nada hay en esto que contrarie la luz universal del progreso, y si la ciencia primitiva aparece en la lontananza de las edades bajo colosales proporciones, no debemos, engañados por esta ilusion de óptica, atribuirles sobre la ciencia mas vasta, mas exacta y variada de los siglos posteriores una superioridad que no tiene ni ha podido tener jamás. *Major é longinquo reverentia.* Los antiguos lo engrandecian todo, porque en todo veian y sentian la causa suprema. Reconociendo en el hombre un poder indefinido y misterioso, levantaban un altar á la entrada de cada camino nuevo, como colocaban un dios en la fuente de cada rio.

En resúmen, la suposicion de que existió antiguamente una ciencia superior á la que el hombre ha reconstruido despues con mucho trabajo, es una hipótesis arbitraria y directamente opuesta á lo que se conoce de las leyes generales del mundo. Ella contraria los hechos probados por todas las épocas de que nos quedan monumentos, y en cuanto á que se liga con la creencia de comunicaciones posibles con los espíritus buenos y malos, por medio de los cuales se puede hacer lo que no se podria naturalmente, favorece una supersticion igualmente vana y peligrosa. La mágia, la hechicería, las artes adivinatorias y todas las aberraciones semejantes del espíritu humano guardan estrecha conexion con ella. No tenemos nosotros ni podemos tener nocion alguna precisa de lo que ha sido el hombre á su aparicion en el universo. Sabemos solamente, que por muy alto que nos remontemos, veremos, no en cada pueblo particular, sino en la universalidad del género humano, un trabajo no interrumpido para ensanchar los límites del conocimiento siempre progresivo. De suerte, que á partir desde los primeros tiempos de que se conserva memoria, se llega por una série de grados apreciables á la ciencia moderna, mas cierta, mas estensa y fecunda en resultados aplicables que lo era la ciencia precedente. El desarrollo de la ciencia se mide, en efecto, como se averigua la realidad, por sus resultados, y como se compone de dos ramas principales, engendra dos órdenes de consecuencias prácticas, muy importantes de seguir en la historia de la humanidad. Asi el progreso del hombre en la ciencia de la naturaleza está probado por el poder que ha adquirido sucesivamente sobre la

naturaleza misma que domina, sometiendo á su voluntad sus fuerzas mas enérgicas, y disponiendo de ellas para cumplir ciertos fines de utilidad. El sabe, puesto que hace. Mirad lo que la tierra trasformada en una inmensa porcion de su superficie, ha llegado á ser bajo su mano. El la ha sometido poco á poco á su dominio: doma los rios, recorre los mares, y su poderoso pensamiento, al que ninguna distancia detiene, trae tambien bajo su imperio para que le sirvan en sus necesidades, á los astros mismos que huyen en vano por los desiertos del espacio. Debemos, sin embargo, llamar la atencion sobre dos cosas con respecto á este ramo de la ciencia. Si la naturaleza mejor observada es tambien mejor conocida, este conocimiento no se estiende mas allá de cierta série de hechos secundarios unidos por leyes igualmente secundarias. Faltan completamente las bases de un génesis universal. No se ha dado un paso en el conocimiento de las leyes primeras, y todos los orígenes han continuado siendo un misterio impenetrable. En física, en química, en fisiologia, se sabe que tales fenómenos se manifiestan infaliblemente en circunstancias determinadas, y que existe entre ellos una dependencia que permite prever su repeticion y aun producir la voluntad cuando no están fuera de nuestro círculo de accion las condiciones de su existencia. Empero por muy lejos que sigamos esta cadena de efectos, llegaremos á uno, que para nosotros será el último, ante el cual se detendrá nuestro entendimiento sin poder subir hasta el primer término de la série, y por consecuencia, á la energía primitiva y especial que lo engendra. Aqui la concepcion falla con la ciencia. Se toca en la region de lo incomprensible; porque el hombre no comprende mas que lo finito, y aun esto no lo comprende sino de una manera imperfecta, porque su causa, su razon que está mas allá, queda siempre para él inaccesible. La nube que cubre las esencias se asemeja al velo de Isis que ninguna mano mortal levantó jamas.

En el órden mismo de los conocimientos accesibles para nosotros, lo que se sabe es muy poco comparado con lo que se ignora. La ciencia es un tesoro que se aumenta lentamente, y ademas de la ciencia real, hay otra que es solo aparente, y que nacida de la vanidad de adquirir un regular nombre, no sirve sino para retrasar el progreso de la verdadera ciencia, y llevar á ella el desórden. Espliquémonos: el genio de la sintésis, uno de los atributos mas bellos y raros de la inteligencia, forma de los hechos espárcidos que encadena y generaliza como una especie de organismo en todo vivo, en que cada parte, considerada bajo la doble relacion de causa y de efecto, tiene asignado su puesto y su funcion propia, dependiente de las leyes de la unidad total. Por numerosos que puedan ser los fenómenos conocidos hasta que no hayan sido coordinados de ese modo, no constituyen la ciencia, de la que solamente son materiales; pero á muy pocos hombres es dado obrar esta especie de creacion, y animar, si puede decirse asi, con una vida comun estos elementos inertes. Como esta gloria, la mayor que puede ofrecer la ciencia, es demasiado tentadora para los hombres de mediana capacidad y codiciosos de fama, ponen manos á la obra, resultando de aqui tantas teorías construidas aceleradamente, aunque mas pronto derribadas, sistemas incoherentes, ridículos y absurdos, que semejantes á las sombras de Virgilio se agrupan y atropellan incesantemente en las puertas del olvido; porque una de las consecuencias de estos impotentes esfuerzos es obligar á desnaturalizar mas ó menos los hechos mismos para acomodarlos á los principios que se quieren establecer, presentarlos bajo un punto falso de luz, sustituir la conjetura á la observacion, oscurecer desde entonces el verdadero conocimiento, y multiplicar las preocupaciones que retardan su progreso.

Por otra parte, la necesidad de reconocerse en medio de los hechos innumerables de que se compone la ciencia de la naturaleza, ha exigido y hecho indispensable el colocarlos en cierto órden, dividirlos en muchos grupos, segun sus analogías y diferencias respectivas, clasificarlos y enumerarlos sistemáticamente: trabajo espinoso que reclama con el conocimiento mas estenso de los hechos mismos, un analísis tan seguro como exacto, tan minucioso como profundo. Aristóteles nos ofrece el primer modelo, y entre los modernos, ha tenido imitadores dignos de él; pero en seguida vinieron otros, que por poner en relieve algun pequeño descubrimiento imperceptible, su único título á la atencion pública, cambiaron y trasformaron por ese solo motivo, en todo ó en parte, las clasificaciones admitidas; especie de maniobras que se creen de arquitectos, porque mueven al azar las piedras del edificio; fabricantes infatigables de supuestos nombres sabios, cuya menor falta es no ser de ninguna lengua. Su estéril trabajo á nada mas conduce que á arrojar en las ciencias á que lo aplican una confusion inestricable, hacer su acceso difícil y trabajoso, y ocultar muchas veces en la oscuridad de un lenguaje ininteligible una ignorancia que sin esto seria demasiado patente.

La segunda rama principal de la ciencia comprende el derecho y el deber, es decir, todos los desarrollos que los inmutables principios de justicia y de amor, que son el fundamento de la vida social, han recibido sucesivamente, á medida que se ha desarrollado la razon misma. Sin duda tienen en Dios su orígen incontestable y derivan de él. Necesarios á todos los hombres, ningun hombre los ignora completamente. Son *esa ley escrita en los corazones, de la cual da testimonio la conciencia* (Rom., II, 15), como dice San Pablo. Pero su nocion puede ser mas ó menos estensa, mas ó

menos clara, y su sentimiento mas ó menos vivo y delicado. Comparando bajo este aspecto las naciones modernas con las antiguas, los pueblos cristianos con los que no han sido iluminados por la luz del Evangelio: ¡es tan notable, tan marcada la diferencia! Y entre los mismos pueblos cristianos, ¿cómo desconocer de siglo en siglo el progreso social? La esclavitud y en seguida la servidumbre casi universalmente abolidas, desechada por la opinion la distincion de las razas y de las castas, asi como los privilegios odiosos que lleva consigo; obligados los gobiernos á rendir homenage, á lo menos esteriormente, á las leyes reconocidas como superiores á su voluntad; las leyes mismas hechas mas equitativas, mas dulces; la debilidad mejor garantida contra los abusos de la fuerza; la igualdad, la libertad, la fraternidad humana proclamadas altamente, tales son algunos de los frutos del acrecentamiento y de la difusion de las luces en la esfera del órden moral. Mucho tiempo, sin embargo, será necesario para que acaben de penetrar en el fondo de todos los espíritus, y eso sin hablar del desarrollo hasta hoy desconocido que pueden recibir en lo sucesivo. Triste es decirlo: grandes masas de hombres están aun sumergidos en las tinieblas de lo pasado, dominados por hábitos y preocupaciones que han desaparecido ante una razon mas avanzada. Pero llegará su dia. Ellos tienen ya el sentimiento, el instinto imperecedero de lo que mas tarde conocerán claramente. Jamás el sol intelectual *que ilumina á todo hombre que viene á este mundo* desciende bajo el horizonte: las nubes pueden cubrirlo; pero pronto aparece de nuevo. Una generacion sucede á otra, y en la herencia que recoge no acepta mas que lo que tiene vida. De aqui el progreso contínuo, aunque lento algunas veces, de la sociedad; y este progreso que se compone de las conquistas del hombre en lo que hemos llamado las dos ramas principales de la ciencia, no es en realidad mas que la sucesion de las victorias ganadas sobre la ignorancia, una de las fuentes generales del mal.

Los pueblos, pues, se elevan tanto mas en la escala de la humanidad, cuanto mas perfecto y generalizado está entre ellos el conocimiento del derecho y del deber; del mismo modo que su prosperidad material ó la riqueza comun crece con el conocimiento de la naturaleza y de sus leyes, y la facilidad que todos tienen de instruirse en lo que ofrece de aplicable á los diferentes géneros de industria; porque el empleo de la fuerza ó el trabajo es productivo proporcionalmente á la medida de ciencia é inteligencia que lo dirige. La superioridad de las naciones cristianas sobre el resto del género humano, tiene por única causa este doble progreso, en virtud del cual, gozando por una parte de mas libertad y seguridad por medio del desarrollo del sentido moral, y por la influencia de este desarrollo sobre las costumbres públicas, sobre el gobierno y la legislacion, ejercen por otra parte un poder mayor sobre la creacion inferior; y tal es la armonía de las leyes divinas que estos dos órdenes de perfeccionamiento se ayudan y provocan el uno al otro, y son de hecho inseparables. ¿Por qué no hemos de decir que esto mismo es lo que los hace menos rápidos? Sin embargo, nada mas cierto. La introduccion práctica en las instituciones sociales de las eternas máximas de justicia y de amor combate todos los intereses egoistas, que viviendo de la arbitrariedad, de los privilegios y de los monopolios, dividen al pueblo como en dos porciones, una esplotadora y otra esplotada. Estos intereses privados, forzosos enemigos de la libertad y de la igualdad, que constituyen el derecho, y de la fraternidad, de donde nace el deber igual para todos, son amenazados directamente por los progresos de la inteligencia, y deben desde entonces propender á contenerlos. De ahi ese miedo á las luces que forma uno de los caractéres de la política de ciertos estados; de ahi esas interminables declamaciones sobre los peligros de difundir la instruccion entre el pueblo. No se podria privarle largo tiempo de sus derechos, sino impidiéndole que los conozca. Para abatirlo socialmente es necesario abatirlo intelectualmente es preciso embrutecerle para tratarle y gobernarle como al bruto. Si, pues, la fuerza comienza la opresion, la ignorancia la prolonga. Asi vemos que todos los despotismos se dedican con todo esmero á mantenerla, y para ellos nada mas sabio, porque ella es una condicion indispensable de su duracion. Esta es, entre tantas otras, una de las causas que hacen al despotismo detestable. En oposicion absoluta con la naturaleza humana, destinada á perfeccionarse indefinidamente, debe para subsistir rechazar la luz, aumentar las tinieblas y luchar incesantemente contra lo verdadero, contra el bien, contra Dios.

Para concluir, el hombre individual lo ignora todo al nacer, y su desarrollo propio consiste en participar, en cuanto lo permita el progreso especial de la sociedad de que es miembro, de los conocimientos sucesivamente adquiridos por el género humano. El mismo género humano ha debido seguir bajo este concepto una marcha semejante á la del individuo. Nacido tambien en una ignorancia, si no completa, relativa, ha ensanchado poco á poco, merced á sus esfuerzos espontáneos y contínuos, el círculo de su ciencia, que no tiene mas límites que lo infinito, en cuyo seno se ocultan todas las causas primeras, todas las esencias, todos los orígenes; de suerte que la ley primordial de la humanidad es conocer siempre mas para amar siempre mas y concurrir con un poder siempre mayor á la realizacion progresiva del plan divino. Ciertamente que este es un gran destino: asi, pues, el hombre, usando la espresion de Pascal, debe estimarse en su justo precio. Dos estremos hay de los que ha de huir igualmente: el orgullo y el desaliento. Si tien-

de demasiado á complacerse y admirarse en lo que sabe, yo le asusto con su ignorancia tan vasta, que no podrá ni aun conocer toda su estension; si el desprecio de su saber, cualquiera que sea, le inclina á dormirse en una letárgica apatía y á descuidar las sublimes funciones que le señaló el Criador, yo le muestro el camino luminoso que se ha abierto, al través de la creacion misma, hasta aquel que es en su misteriosa unidad fuente eterna del ser y principio para siempre vivo de lo verdadero, de lo bueno y de lo infinitamente bello.

IGUALADA. (*Geografía é historia.*) Villa de España, cabeza de partido judicial de su nombre en la provincia, audiencia territorial y capitanía general de Barcelona, diócesis de Vich. Está situada en un pequeño valle de un cuarto de legua de estension de E. á O. y un octavo de N. á S entre los torrentes de Odena y del Espel, con buena ventilacion y clima sano. Su poblacion es de 2,153 vecinos y 10,095 almas. Divídese esta villa en dos partes, antigua y moderna; la primera en el casco de la poblacion y cercada por restos de murallas que indican su fortaleza primitiva: esta parte antigua tiene dos barrios llamados de Gracia y Guía, y la circunda el hermoso arrabal compuesto de los barrios de San Agustin y Soledad, que forman la parte nueva de la poblacion con anchas y largas calles adornadas de muy buenos edificios en general. Su iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa María, y servida por un cura de término, dos vicarios perpétuos, dos mitrales y treinta y tres beneficiados, ocupa el centro de la antigua villa, y consta de una sola nave muy capaz. Todos sus altares son de muy buena escultura y dorado, y en el mayor hay una imágen de San Bartolomé, patrono del pueblo; es notable la capilla del Sacramento, construida en 1733, y en la cual se venera una antiquísima imágen del Santo Cristo, á la que se dedican todos los años dos festividades, una de ellas en celebridad de la victoria ganada el 6 de julio de 1808 á los franceses. Antes de la estincion de las comunidades religiosas, hubo dos conventos de frailes, uno de agustinos y otro de capuchinos; en el primero piensa el ayuntamiento establecer un instituto de segunda enseñanza, y el segundo está destinado para hospital. Cuenta ademas esta villa para el culto religioso una iglesia pequeña, dedicada á la vírgen de los Dolores; dos oratorios titulados uno de la vírgen del Rosario, de construccion moderna, otro de la vírgen de la Soledad, con un retablo y pinturas de algun mérito; otra capilla en el hospital dedicada á San Bartolomé, y que parece fué la primera parroquia de esta villa cuando era de corta poblacion y sufragánea de la de Odena. Hay varias escuelas de primeras letras y otra para niñas, sostenida con los bienes que para este objeto legó doña Seclina Mateu. Antiguamente habia ademas un colegio de Escuelas pias con su rector, lector de filosofía y cuatro profesores. El teatro de esta villa es de moderna construccion, y sus productos se destinan al hospital. Frente al arrabal de la Soledad hay un cuartel para caballería, construido en 1726 á espensas del vecindario, y próximo al mismo cuartel en la plazuela del Angel, existen unos hermosos y capaces pabellones destinados para el hospital militar. En medio de la mencionada plazuela del Angel, está la magnífica fuente de Neptuno, que recibe sus aguas por medio de una mina ó acueducto, que tiene tres cuartos de hora de estension, por terreno cuasi todo de rocas. y cruza dos torrentes para lo cual ha sido necesario levantar sobre ellos dos puentes, siendo uno de ellos de un solo arco de atrevida arquitectura. A la parte N. de la poblacion, hay un paseo arbolado, bastante estenso, pero con el defecto de no tener ninguna fuente.

El término de esta villa produce toda clase de cereales, legumbres, vino, aceite, hortalizas y frutas, aunque solo en cantidad suficiente para el consumo, pues sus habitantes se dedican casi esclusivamente á la industria fabril, á causa de que el suelo, demasiado quebrado, no se presta bien al cultivo. Fueron muy afamadas sus fábricas de bayetones, retinas y paños ordinarios; hoy están reducidas á cuatro fábricas de estos últimos; pero en cambio hay una gran fábrica de hilados con máquinas de vapor, y varias de mezcla de algodon y lana, estambre, fajas, alpargatas y otras manufacturas. Celebra dos mercados semanales, en que se espenden granos, pesca y otros comestibles, y seis ferias al año, en las que su principal tráfico consiste en el ganado.

Algunos autores pretenden que esta villa fué fundada por los romanos, siendo su poblacion mucho mayor que la que hoy tiene, segun los vestigios que existen al Mediodía de la misma. El señor Madoz cita la antigua dependencia espiritual y temporal del monasterio de San Cucufates del Vallés, en que estuvo esta villa, siendo abjudicada al monge llamado Paborde de Panadés, en la division de mesas que se hizo en aquel monasterio; despues, segun convenio, se administraba su jurisdiccion en nombre del rey y del prepósito ó paborde. En el siglo pasado, compró á este el comun de la villa su parte de jurisdiccion, que era la mitad, con lo que se administraba la justicia en nombre del rey por el teniente corregidor y por el bayle que nombraba la villa. En 2 de abril de 1416 murió en Igualada el rey don Fernando I de Aragon. En el año de 1809, las tropas mandadas por el general Reding, que observaba é inquietaba al ejército francés que dirigia el general Saint-Cyr, se obstinó en defender la plaza de Igualada, sobre la que habian concentrado los franceses todo su ejército. Empezó el ataque el 15 de febrero, y despues de tres dias de continuos choques, entraron los franceses en la poblacion; saliendo precipitadamente hácia Tarragona las tropas españolas, á las que

dicho general Reding consiguió reorganizar en Mont-Blanch. Los franceses, no pudiendo guarnecer todo el ámbito de la poblacion, se encerraron en número de setecientos en el convento de Capuchinos, al que llevaron cuatro piezas de artillería. Allí fueron atacados en 4 de octubre de 1811 por la division española del general Lacy, que les causó mucha pérdida y les cogió veinte y cinco prisioneros. Se hubiera indudablemente apoderado de aquel punto sino se hubiese visto amenazado por fuerzas francesas muy superiores. Nació en esta villa don Martin Franqueza, consejero de Estado y tesorero del rey don Felipe II. Su escudo de armas consiste en una aspa de gules en campo azul.

IGUALADA. (*Partido judicial.*) Es de ascenso, en la provincia, audiencia territorial y capitanía general de Barcelona, situado al O. de la provincia, con clima bastante frio hácia el Norte. Confina al Norte con los partidos de Solsona, (Lérida) y de Manresa; al E. con los de Tarrasa y San Feliu de Llobregat; al Sur con los de Villafranca y Mont-Blanch (Tarragona), y al O. con el mismo y Cervera (Lérida). El perímetro de este partido es de 40 leguas y lo forman varias montañas y colinas, algunas de considerable altura, distinguiéndose sobre todas la famosa de Monserrat, que tiene 4,450 pies sobre el nivel del mar. Atraviesan y riegan su territorio el rio Llobregat, que le sirve de límite por la parte del E., el Noya que lo atraviesa de N. O. á S. E. y otros varios arroyos y torrentes, algunos de bastante consideracion. La carretera general de Barcelona á Madrid cruza este partido de E. á O. en toda su estension, formando una línea de cerca de 12 leguas. Sus principales producciones son: abundante vino, aceite, trigo, centeno, cebada y toda especie de cereales, aunque no en suficiente cantidad para el abasto de los pueblos. Abunda en yerbas de pasto y medicinales, siendo muy estimadas las que crecen en la montaña de Monserrat, como la dulcamara, la escabiosa, el hisopo, la salvia y otras muchas. En los montes se cria ganado lanar, y cabrio y de cerda en crecido número. La principal riqueza del partido consiste en la industria fabril que fomentan particularmente las fábricas de papel de Capellades, Pobla de Claramunt y otros pueblos. Merecen tambien citarse algunas fábricas de curtidos, de fajas y de manufacturas de estambre y de mezcla que se esportan para las provincias del interior. En el término de la Torre de Claramunt hay dos fraguas de alambre y una en la villa de Monistrol de Monserrat, y dos fábricas de vidrio en San Pablo de la Guardia y en Durfort. Poco tenemos que decir acerca del comercio de este partido, á causa de ser muy limitado, pues consiste en algunas especulaciones en vino, aceite y granos dentro del territorio, y en el tráfico de lienzos, cáñamo, quincalla, etc., y en el del ganado lanar y cabrio que se verifica en las concurridas ferias de enero y agosto.

Este partido comprende los 73 pueblos de Agulladolls, Albarells, Aleny, Argensola, Astor, Bellprat, Bolet, Boixadors, Bruch, Cabrera, Calaf, Calonja, Capellades, Carbesi, Carme, Castellfullit de Lobregós, Castellnou de Camí, Castelloli, Clariana, Clau de Miralles, Calbató, Copons, Cunill, Duiban, Durfort, Esparraguera, Espelt, Fillol, Fortesa, Goda, Guardia cerca de Monserrat, Guardiapilosas, Jorva, Llacuna, Masana, Masquefa, Mediona, Miralles cerca Cami, Miralles cerca Copons, Mirambell, Mombuy, Monfalcó, Gros, Monistrol de Monserrat, Monmaneu, Odena, Orpí, Piera, Perola, Pobla de Claramunt, Porquerizas, Prats de Rey, Pujalt, Rocamora, Roqueta, Rubio, San Genis, San Jaime, San Martin de Sargayolás, San Pedro del Vim, San Pedro de Riu de Vitllés, San Pedro Salavinera, San Quintin, Santa María del Camí, Segur, Solanellas, Torre de Claramunt, Tous, Vallbona, Veriana, Vilamajor de Prats del Rey, Villanova de Espoya y Vilanova de Camí. Su poblacion asciende á 8,242 vecinos y 37,107 almas.

IGUANA. (*Historia natural.—Reptiles.*) *Iguana.* Laurenti ha formado el género iguana á espensas del gran grupo de los *lacerta* de Lineo.

ILEGAL, ILEGALIDAD. Defínense por lo comun estas palabras diciendo: *ilegal*, lo que es contra ley; *ilegalidad*, carácter ó vicio de lo que es ilegal; ó en otros términos, la contravencion á la ley. Estas definiciones son incompletas é inexactas. En el lenguaje judicial y de las convenios, puede entenderse así de los actos que contienen disposiciones contrarias á las leyes, pero no sucede lo mismo si se trata de hecer aplicacion de estas palabras á los delitos, que son verdaderas infracciones de ley, por muy leves que sean, y que, no obstante, pueden no constituir actos ilegales. ¿Cómo habriamos de dar semejante calificacion por ejemplo á una simple contravencion de policía, ó á una pequeña falta en el servicio de cualquier empleado subalterno? Es imposible admitir estas consecuencias, que sin embargo, se desprenden de aquellas definiciones.

La palabra *ilegalidad* encierra en sí un sentido demasiado solemne para que se pueda aplicar á faltas correccionales de poca importancia, y por esto se usa mas especialmente para designar las infracciones de ley cometidas por los que están encargados de velar sobre la ejecucion, esto es, por todos los que toman parte en la accion gubernamental. En este sentido se dice con mas propiedad, hablando de un cuerpo constituido, que ha obrado ilegalmente, que no se diria de algunos ciudadanos que hubiesen violado la legalidad. Un ministro procederá ilegalmente cuando estralimite el círculo de los deberes y atribuciones que la ley le señala: una simple destitucion decretada por él será ilegal, cuando á ella presida la arbitrariedad, y cuando no se pueda invocar ninguna disposicion para motivarla.

La ilegalidad se reviste de un carácter mas grave, cuando se comete por alguno de los tres poderes del Estado, constituidos especialmente para mantener la inviolabilidad de la constitucion que los ha creado: en este caso el acto ilegal se llama *inconstitucional*.

Los remedios que nuestras leyes ofrecen contra las ilegalidades, sea cualquiera el sentido en que se cometan, son ineficaces para corregirlas, y casi siempre surgen del vasto arsenal de nuestra embrollada legislacion disposiciones aptas para justificarlas. España no es el único pais donde la represion de las ilegalidades cometidas por funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones se halla tan erizada de obstáculos é inconvenientes, que las mas de las veces llega á ser dificilísima y hasta imposible; pero es uno de aquellos donde se ha hecho mas frecuente la infraccion de las leyes con la impunidad. En cuanto á los actos inconstitucionales, ningun remedio, que sepamos, hay en nuestra legislacion para garantizar contra ellos al simple ciudadano, que por otra parte se da por muy contento con que le dejen vivir en paz.

ILEGITIMIDAD. Condicion ó estado de una cosa ó persona que no es legítima (*non est legi intimus*). Falta de alguna circunstancia ó requisito para ser una cosa legítima. Se llama en derecho hijo *ilegítimo* el que, habiendo nacido fuera de matrimonio, no ha sido legitimado; en este caso hijo ilegítimo ó hijo natural son sinónimos. Los hijos adulterinos y los incestuosos tambien son ilegítimos; pero se diferencian de los naturales en que no pueden ser legitimados (véase HIJO). La palabra *ilegítimo* se aplica tambien á las cosas; y así se dice de un título que no es legítimo para significar que carece de las cualidades legales. Algunas veces ilegítimo es equivalente de *injusto*. En este sentido se dice de un hombre que se estima demasiado que tiene pretensiones ilegítimas. (Véase LEGITIMIDAD.)

ILERGETES Ó ILERGETAS. Pueblo antiguo de la España Tarraconense, en la parte septentrional y al Norte del Ebro, entre los lacetanos y los ceretanos. Tomaron el nombre de ilergetes de Ilerda, poblacion antigua, que es la moderna Lérida.

ILIADA. Al escribir el artículo ENEIDA en esta misma obra (tomo XVI), nos propusimos dar una idea, aunque ligera, de lo que era el poema épico, y luego otra pluma mas esperta ha tratado en el mismo tomo y artículo EPOPEYA lo que se entiende por este nombre literario y su historia, preceptos, etc. En ambos artículos, como no podia menos de suceder, se hacia mencion de los dos célebres poemas primeros del mundo la *Iliada* y la *Odisea*, atribuidos á Homero, y del tercero, indudablemente de Virgilio, tambien inmortal, la *Eneida*. En obséquio de la brevedad, y puesto que ya se ha dicho lo necesario, suprimiremos aquí la parte de esencia y de historia del *poema épico* ó *epopeya*; pero para concretar la parte de juicio crítico que formamos en otro lugar de la *Iliada* al hacer un ligero parangon de ella con la *Eneida*, permítasenos recordar, aunque muy brevemente, las principales ideas que emitimos sobre la *Iliada* y su autor. Asentamos que algunos críticos, severos Aristarcos, solo concedian los honores de verdadera epopeya á la *Iliada* y á la obra del Cisne mantuano. Que aquella nació en el poema que nos ocupa hace veinte y ocho siglos con Homero, y es el primero entre todos los conocidos, así por su antigüedad, como por su mérito literario. Que se ha puesto en duda la existencia del ciego de Esmirna, como veremos mas adelante, suponiéndole un mito griego, un emblema ó una síntesis de todas las poesías de los varios cantores de la Grecia sobre el magnífico asunto de Troya. Que, reconocida su individualidad, Homero fué el mayor talento de los dos poetas épicos que inmortalizaron la antigüedad; que fué siempre original; que es mas elevado, mas grande, mas enérgico y sublime que su imitador Virgilio; que fué el representante de la viveza y fecundidad griegas; que es la imaginacion mas rica y copiosa, consistiendo su fuerza en abrazar la fantasía; que es el poeta mas sencillo y animado en su estilo, habiendo alcanzado una sublimidad á que no llegó nunca nadie; por último, que Homero y Virgilio aparecen como los dos representantes de sus épocas, ó la personificacion poética de sus respectivos tiempos, siendo los defectos de Homero de la época en que floreció.

La verdad es que no hay escritor que haya ocupado con sus obras tanto á la posteridad, al par que no hay autor que sea menos conocido. La Harpe escribe con suma elegancia que «un adorador de Homero podria decir que ese poeta se parece á la Divinidad, á la cual no se conoce mas que por sus obras.» Ignórase donde ha nacido, ni siquiera donde ha vivido, ni fijamente cuando: siete ciudades se disputaron el honor de ser su cuna, lo que dió márgen á este dístico latino:

Smirna, Rhodos, Colophon, Salamis, Chios, Argos (Athena);
Orbis de patria certat, Homere, tua

Suidas afirma que no fueron siete, sino noventa los pueblos ó ciudades que pretendian haber dado el ser á ese genio colosal de la Grecia. Tal deseo de investigacion hubo en algun tiempo, ó acaso ha habido siempre sobre ese particular, que el emperador Adriano, para saber á quien correspondia tal honor, consultó al oráculo, y éste contestó que habia nacido en Itaca; mas como ya entonces estaban desautorizados completamente los oráculos, la cuestion quedó en pie como antes. En realidad, la ciudad de Esmirna y la isla de Chio son los dos pueblos que mas pruebas han aducido al efec-

to. Mas sea de esto lo que quiera, que siempre continuará siendo oscuro punto; ¿qué importa al pais que pueda vanagloriarse de haber dado el ser á Homero? basta con que la humanidad se honre con su genio, y que sus escritos pertenezcan al mundo entero. Respecto á eso hay una completa oscuridad, y por tanto una variedad suma: Eustato, que le hace hijo de Egipto, asegura que fué alimentado por una sacerdotisa de Isis, cuyos pechos manaban miel en vez de leche; que una noche se oyó al niño gritar de un modo que parecia que cantaban nueve pájaros distintos, y que á la mañana siguiente se encontraron nueve tortolillas jugando con él en su cuna. Heliodoro, por su parte, le supone hijo del dios Mercurio, y Diodoro de Sicilia nos dice que Homero encontró el manuscrito de una cierta Dafne, sacerdotisa del templo de Delfos, que tenia un talento admirable para poner en hermosos versos los oráculos de los dioses, y que desde entonces Homero los trasladó á sus poemas. Otros le hacen descender por línea recta de Apolo, de Lino y de Orfeo. Por fin, otros hay que suponen que mucho tiempo antes que él naciera, una muger llamada Fantasia, natural de Memphis, habia compuesto un poema sobre la guerra, y nótese que en griego la palabra de la que los modernos hemos sacado la de *fantasía*, quiere decir imaginacion; no siendo difícil penetrar esa alegoría. Y todas esas tradiciones fabulosas prueban únicamente el gusto de los griegos por los cuentos y alegorías, gusto que no los abandonó ni en la mejor época suya; pues la fábula de la miel y de las tortolillas de Eustato, prueba evidentemente la dulzura de los versos de Homero, y la de Heliodoro, que le da por padre á Mercurio, alude á la invencion de las artes atribuida al citado dios. En cuanto á los versos de la sibila Dafne, la verdad es que los de Homero, siendo ya tan generales, eran repetidos por las sibilas frecuentemente para responder á las preguntas que se les hacian.

Esa persona y sus obras han dado lugar á un gran número de cuestiones. Lo que se sabe de su vida es muy poco. Las biografías de Homero, atribuidas á Herodoto y á Plutarco no son mas que un tejido de fábulas, si bien algunas ingeniosas, absurdas las mas. Hánle dado por antepasados á los dioses y las musas; han rodeado su cuna de milagros y esparcido lo maravilloso sobre toda su vida; su nombre ha dado lugar á una infinidad de etimologías pueriles; las circunstancias de su vida, la época en que ha vivido, todo, hasta su misma existencia está rodeada de oscuridad y misterio. Homero no ha llegado á ser célebre sino en un tiempo en que era imposible llegar á recoger datos sobre él dignos de fé. A falta de esos documentos se ha rehecho su historia sobre probabilidades y conjeturas, y hasta tradiciones mas ó menos alteradas; de ahí esa vasta aglomeracion de fábulas incoherentes, de anécdotas, particularidades y detalles tan evidentemente forjados á placer. Segun las mas razonables ó acaso menos descabelladas aseveraciones, Homero naceria en las márgenes del rio Meles, cerca de Esmirna, y debió de tener por padre á Meon y por madre á Criteis; de ahí proviene el llamarle Meonides del nombre de su padre, y Melesígenes del lugar de su nacimiento. Otros le hacen hijo de Mentor, rey de Pilos y de Climene ó Temisto de Chipre. Sea lo que quiera de la divergencia de estos detalles, lo que únicamente queda de todas esas relaciones, y lo que puede admitirse como hecho fundamental es que hácia una época muy remota existió un poeta célebre que hizo una revolucion en la poesía, y al cual han convenido en llamar Homero. Admitida, pues, su existencia, es cuestion ya de determinar dos puntos importantes, su patria y la época en que ha vivido. Buscando las indicaciones que ofrecen sus poemas sobre el pais en que ha nacido, está uno dispuesto á sentar que debió de haber vivido en el Asia Menor, en Jonia ó en una de las islas vecinas. A pesar de numerosas autoridades en favor de Esmirna, si nos referimos al himno de Apolo, citado por Tucídides, Chio seria la patria de Homero. Estrabon dice que ella conservaba aun bajo la dominacion romana, el recuerdo de los títulos en que fundaba sus pretensiones. El autor anónimo del *combate de Homero y Hesiodo*, afirma que Homero estaba en Chio siendo objeto de un culto poético, sino religioso de parte de una asociacion, de una casta ó de una familia que hacia remontar su origen á ese poeta. Chio continuó siendo por largo tiempo el centro de este culto, puesto que pueblos del Peloponeso y del Asia enviaban allí diputaciones anuales. Una inscripcion comentada por los años de 1826 por Mr. Boechh, ofrece el ejemplo de luchas rapsódicas en Chio. Otra inscripcion habla de un gimnasio homérico en esta isla. La época en que Homero vivió no es menos cuestionable, pues se le supone anterior á Jesucristo en ocho, nueve y diez siglos, y llevándolo al estremo, algunos suponen que solo mediaron cinco entre uno y otro. Hay una opinion que hace á Homero contemporáneo de Licurgo. Eratóstenes, Aristarco Philochoro, le clasifican á 120 ó 180 despues de la guerra de Troya. El autor de una absurda biografía de Homero, atribuida á Herodoto, dice que nació 622 años antes de la espedicion de Gerjes en Europa, lo que corresponde al año 1102 antes de Jesucristo; y el cálculo que estableció parece indicar que él trabajaba en ese lugar con algun documento antiguo á la vista. Herodoto en el segundo libro de su historia, capítulo LIII, dice que Homero vivia 400 años antes que él, es decir, 850 ú 880 antes de Jesucristo. Segun los mármoles de Paros, floreció 907 antes de Jesucristo ó 302 años despues de la toma de Troya, bajo el *arcontado* de Diogénetes, algo antes de las olimpiadas. Entre todos estos datos los términos medios

son los mas verosímiles. Homero mismo repite que nada sabe de cuanto refiere mas que por la fama que llegó hasta él. (Iliad., libro II, v. 487.) Si como algunos quieren, hubiese nacido 60 ú 80 años despues de la guerra de Troya, si él mismo y sus oyentes hubiesen conocido ancianos que hubieran sido testigos de ella, ¿habria podido decir que los héroes de aquel tiempo lanzaban fácilmente piedras tan enormes, que dificilmente los modernos podrian levantar. (Iliad, lib. XIV, v. 416.) Por otra parte, en la *Iliada* se encuentra sobre la disposicion material de los ejércitos, sobre la geografía topográfica del campo de los griegos, tales detalles, que suponen una tradicion muy reciente y recuerdos positivos. Por ejemplo, en el canto XI, verso 9, sabemos que las tiendas de Ajax, hijo de Telamon y las de Aquiles estaban situadas á los dos estremos del campo. En el canto VIII, verso 222, los bageles de Ulises se hallaban en el centro del ejército, formando de cierta manera la plaza pública en donde se administraba justicia y se celebraban los sacrificios. Frecuentemente los gefes se reunian á consejo en el bagel de Ulises. La opinion mas comun hasta fin del último siglo, hacia de Homero un griego asiático de Jonia que florecia hácia mediados del siglo X, antes de nuestra era con posterioridad á la fundacion de las colonias griegas del Asia Menor. Bode combate esa opinion y supone á Homero nacido en el Peloponeso al tiempo de la guerra de Troya, fundándose en que ni en la *Iliada* ni en la *Odisea* ha hecho alusion alguna á la grande invasion del Peloponeso por los dorios hácia el año 1100, poco menos de un siglo antes de la guerra de Troya. Thiersch supone tambien que Homero ha vivido en el Peloponeso antes de la espulsion de los Heráclidas en una época muy próxima al sitio de Troya, poco tiempo despues de la vuelta de los griegos vencedores. «Porque, dice él, si Homero hubiese sido posterior á la revolucion que cambió la faz de la península griega, seguramente no habria dejado de hablar de ella en alguna parte. El no conoce siquiera el nombre de *helenos* como denominacion comun á todos los griegos, pues solo les llama acheenios, argivos y danaos. Al mismo tiempo las historias, las tradiciones mas numerosas referidas por Homero conciernen al Peloponeso: á esa comarca pertenecen los mas instruidos y locuaces de los héroes de la *Iliada*, como por ejemplo, Nestor; mientras que las tradiciones que se refieren á la Jonia, á la Grecia asiática y al resto de la Grecia son mucho mas pobres. Conclúyese, pues, que Homero vivió en el Peloponeso.» Con semejante incertidumbre de la familia, siglo y patria de Homero, no es de estrañar que se sepa tan poco de él Este debió haber viajado poco, mas recorrió sin duda muchas veces la Grecia, la Fenicia, el Egipto, etc. á juzgar por los conocimientos geográficos y marítimos que atestiguan sus obras. No hay poeta mas exacto en describir todos los lugares, ni mas fiel en sus pinturas, ni mas dado á referir las tradiciones de su pais. Ha pasado siempre por escelente geógrafo, y Estrabon se apoya siempre en su autoridad. En fin, Homero es el historiador de su época, y mas de una vez su testimonio ha sido invocado en las cuestiones de las ciudades. Estrabon, recordando la disputa de Atenas y Megara sobre la posesion de la isla de Salamina, refiere que los atenienses alegaban, para fijar sus derechos, el verso 558 del segundo libro de la *Iliada*, que ha sido por otra parte contradicho: algunos autores suponen que fué añadido por Solon. Los megarenses por su parte respondian con otro verso de Homero. Esto prueba que en tiempo de Solon se referian á la autoridad de ese poeta como á la del mas grave historiador, y mas irrecusable, puesto que su testimonio era invocado por dos ciudades en apoyo de la antigüedad de sus derechos y su orígen. Admitiendo que Homero ha sido realmente ciego, como afirma Pausanias, (l. IV. c. 33) no lo fué sin embargo de nacimiento, porque no habria sido entonces capaz de hacer pinturas de objetos visibles de la manera que se observa en sus poemas. Han hecho de él tan pronto un maestro de escuela ciego, tan pronto un mendigo reducido á ganar su sustento cantando de puerta en puerta (Pausanias, lib. II, c. 33): lo que está desmentido por todo lo que sabemos de los antiguos *aœdos* ó cantores entre los griegos y de su condicion. Si ellos no eran ricos ni magnates, eran al menos muy considerados y hasta respetados: ellos tenian su lugar prefijado en los sacrificios y las fiestas: eran igualmente bien recibidos en las asambleas de los ciudadanos y en los palacios de los príncipes. Homero, segun todas las probabilidades, era uno de esos cantores ambulantes, uno de esos poetas improvisadores que él representó en Phemio y Demodoco, y no ciertamente un mendigo ni un maestro de escuela. Como quiera, de todas estas conjeturas no llegará á depurarse el grado de fé que ellas merecen, sino por un exámen crítico é histórico de la *Iliada* y de la *Odisea*; porque las cuestiones relativas á la persona de Homero se refieren necesariamente á los poemas, porque las unas están íntimamente ligadas con las otras.

Nosotros todos, familiarizados ya con la idea de admirar á Homero y la hermosa unidad que reina en sus obras por los hábitos de estudio y las tradiciones clásicas de nuestra literatura, no vemos en la *Iliada* y en la *Odisea* mas que dos poemas regulares, dos vastas composiciones ejecutadas con un arte completo y segun todas las reglas de la poética. Si pues vienen á decirnos que hay fuertes razones para creer que no ha existido ese genio, que esos poemas tan regulares en apariencia y que han servido de tipo á las reglas de la epopeya tra-

zadas por Aristóteles, no existian primitivamente bajo la forma que las tenemos hoy; que esa pretendida unidad que admiramos tanto es el resultado de una elaboracion de muchos siglos; que lejos de haber sido concebidos bajo un plan único y fundidos en un solo molde y de un golpe, esos poemas no eran mas que cantos esparcidos, aislados y recogidos sucesivamente y asociados por la habilidad de algunos arregladores, entonces nos sublevaremos contra una opinion tan estravagante como insostenible, y nuestro espíritu preocupado con nuestras ideas de unidad y los hábitos de composicion, adoptará con mucho trabajo la idea de que un poema tal como la *Iliada* ó la *Odisea* no sea ejecutado por un plan concebido de antemano y profundamente meditado por el autor. Sin embargo, examinemos los motivos de duda alegados por atrevidos críticos. Ellos pretenden que no solo la *Iliada* y la *Odisea* son de dos distintos poetas, sino que cada una de dichas obras tampoco es de un solo autor; que esos poemas son colecciones de fragmentos poéticos compuestos independientemente y que estuvieron por largo tiempo separados unos de otros y que al fin le hubo de ocurrir á alguno el formar de ellos un todo. Segun los dichos, esta época intermedia entre la barbarie y la civilizacion que alcanzó Homero, no produce una composicion vasta y combinada como el plan de un poema épico regular; y verdaderamente obras de tan largo desarrollo no se conciben en la vida de esos cantores nómadas, que no las recitaban jamás enteras y si solo á trozos. En la poesía homérica es todo. sin embargo, muy sencillo, espontáneo, escluyendo el conjunto en todas y cada una de sus partes la idea del trabajo y del cálculo; siendo mas bien el producto de la inspiracion que el resultado de un plan previsto hábilmente. Por otra parte, parece que una obra de tal estension no habria sido posible acabarla sino por medio de la escritura, y todo atestigua que en aquel tiempo esa gran invencion no era conocida en Grecia. Una prueba decisiva es que en ambos poemas no se hace mencion de dicho arte, á pesar de las frecuentes ocasiones que tuvo el autor de hablar de ella si hubiese sido conocida. Lo mismo Hesiodo que Homero no habla tampoco de la escritura, ni de inscripciones, ni de ninguna moneda. El pasage de la *Iliada* relativo á Belerofonte (cap. VI, v. 168) frecuentemente invocado en favor de la opinion contraria, no prueba realmente en el poeta mas que la ignorancia de este arte, á menos que no se quiera entender por escritura el uso de algunos signos no reducidos aun á alfabeto. Lo mismo sucede en el pasage en que los héroes griegos echan suertes para ver quien ha de pelear con Héctor. Volfio en sus famosos *Prolegómenos* ha sentado con suma fuerza esta opinion. En su concepto, suponiendo que la escritura era conocida en Grecia en tiempo de Homero y que pudo ser empleada para inscripciones, el hecho es que no se servian aun de ella, esto es, que su uso no se hallaba generalizado en la vida comun antes del tiempo de las olimpiadas. Que no era bastante el que se hubiese llegado á grabar algunos caractéres en la piedra, porque la falta de materiales en donde trazar otras tan voluminosas, como los poemas homéricos, era un obstáculo tal que solo los siglos podian vencer. A la época de Solon, mas de cuatro siglos despues de Homero, la escritura habia hecho tan pocos progresos, que para publicar sus leyes el legislador de Atenas las hizo grabar en piedra con la forma llamada *bustrofedon*, que es la infancia del arte. El testimonio de Josefo con relacion á las poesías de Homero es positivo: he aqui como se espresa (contra Apio.) «La Grecia no recibió las letras sino muy tarde y con gran trabajo. ¿Eran conocidas en el sitio de Troya? Este es un problema en el cual todas las probabilidades están por la negativa, puesto que no se menciona ningun escrito antes de Homero, pues se cree que esos mismos no fueron escritos, sino que nos fueron trasmitidos por los rapsodistas que los cantaban, y de ahí el notar en ellos una gran variedad.» ¿Se objetará ahora que el testimonio de Josefo es muy moderno para un hecho de tan alta antigüedad? Pero es preciso observar que él no lo presenta como una opinion particular suya, sino como un hecho generalmente admitido y reconocido. Verdad es que Plutarco dice en la vida de Licurgo que este legislador viajando por el Asia Menor descubrió en ella la *Iliada* y la *Odisea*, y que lleno de admiracion se apresuró á trascribirlas para llevárselas á los lacedemonios. Lo que puede haber de real en el hecho narrado por Plutarco, se reduce á que Licurgo hizo conocer en Grecia las poesías de Homero. Herálclida de Pont, que floreció en el tercer siglo antes de Jesucristo, dice solamente que Licurgo, habiendo recibido las poesías de Homero de los herederos de Creófilo, las llevó el primero al Peloponeso. Es, pues, claro que no se trataba aqui ni era cuestion de escritura. El aplicar la escritura á los usos particulares puede en rigor datar del siglo VIII antes de nuestra era, pero en esta época debió de ser muy limitado, vista la insuficiencia de las materias, tales como la tela encerada, las hojas de los árboles, las de metal y las pieles. Es probable que no se empezara á escribir pedazos ya de cierta estension sino hasta mitad del siglo VI, despues que se hubo recibido de Egipto el *papiro*, porque las *diphteras*, pieles de cabra ó de carnero groseramente preparadas, eran insuficientes para este uso y se las abandonó desde los tiempos de Herodoto (lib. V, c. 58). Tampoco es muy posible el suponer que se hubiesen grabado dos poemas de la estension de los de Homero sobre láminas de plomo: para que ese grabado hubiera sido sólido, era menester que hubiese sido profundo, lo cual hubiera exigido por necesidad láminas ó plan-

chas muy gruesas y pesadas. Es claro, pues, que los poemas de Homero fueron cantados, no escritos. La memoria, conservaba entonces las obras del genio, como la tradicion; la sola fama pública reproducia el recuerdo de los sucesos. De ahí esas frecuentes invocaciones á las Musas, hijas de la Memoria, solas depositarias de lo pasado. Largo tiempo aun despues de Homero todo se conservaba por los cantos de la poesía: las leyes mismas se cantaban como lo atestigua la palabra *nomos* (Aristóteles, probl. IX, 28). Esos cantos históricos y nacionales debieron de empezar inmediatamente despues de la vuelta de la guerra de Troya. En los poemas de Homero se encuentran los *aœdes* ó cantores, especie de corporacion depositaria de los conocimientos históricos y místicos de su tiempo. Ellos hacen un papel muy importante en la sociedad heróica; tienen su sitio destinado en las fiestas, en los funerales, en las ceremonias religiosas y en el banquete de los reyes. Agamenon hablando, deja cerca de Clitemnestra un *aœde* encargado de dirigirla. Ellos eran los depositarios de las grandes acciones, la fuente viva de las tradiciones nacionales. Viajaban de ciudad en ciudad como nuestros trovadores, y recorrian la Grecia y la Jonia. Mientras la Grecia europea estuvo atormentada por las revoluciones, la Jonia gozó de una paz profunda: el bienestar se esparcia en ella por la riqueza y por los principios de la civilizacion. Formóse allí una escuela de poetas para componer los cantos que entonaban en las solemnidades políticas ó religiosas. Los elogios que Homero siembra por todas partes en favor de esos poetas á quienes él llama divinos, queridos de los dioses y de los hombres (*Od.*, c. VIII, v. 480), la confianza que le manifiestan los reyes, los honores que se les tributan, todo hace pensar que Homero era uno de ellos. Háse podido, pues, suponer con mucha verosimilitud que él se pintó bajo los nombres de Phemio y Demodoco: de ahí esa antigua imágen de Homero yendo de ciudad en ciudad cantando á los héroes y dioses, ciego porque las Musas le habian acibarado sus favores privándole de la vista (*Od.*, c. VIII, v. 64). Esos cantores pasaban por inspirados de los dioses (*Od.*, c. V, v. 347), pues no componian con preparacion, sino improvisando. Compréndese que la costumbre de recitar esos cantos en los lugares públicos, en presencia del pueblo reunido no permitiria composiciones de larga estension. Esas poesías indudablemente han existido bajo la forma de fragmentos esparcidos, aislados, pero no escritos; es, pues, evidente que la escritura entonces no era conocida en Grecia, ó que su uso no se habia estendido ni era fácil hasta el punto de trascribir obras de estension, sino que se conservaban esas composiciones en la memoria de los hombres y se trasmitian de boca en boca. El testimonio de Eliano sobre este punto es claro y positivo. «Los antiguos, dice, empezaron por cantar los poemas de Homero por fragmentos; asi es como recitaron el combate junto á los bageles, las proezas de Agamenon, la descripcion clasificada de los buques, las hazañas de Patroclo, el rescate del cadáver de Héctor, los juegos sobre la tumba de Patroclo y la violacion de los juramentos; eso es en cuanto á la *Iliada*; y en cuanto al otro poema, ellos repetian los acontecimientos de Pilos y los de Lacedemonia, la gruta de Calipso, las relaciones de la morada de Alcinoo, la Ciclopia, la evocacion de los muertos, los prodigios de la isla de Circe, el baño de Ulises, la muerte, los pretendientes, lo que pasó en los campos y en la morada de Laertes.....» Es, pues, constante que esas poesías fueron desde luego cantadas por fragmentos. Despues de los poetas primitivos, hubo rapsodistas que aprendian de memoria los versos de los poetas, y profesaban el oficio de repetirlos en las plazas públicas y fiestas solemnes. Sabian tambien unos cuantos fragmentos ó rapsodias, formando pequeños poemas sueltos. Las poesías homéricas como las demas, fueron cantadas por rapsodistas que recorrian el pais y recitaban en aquellos lugares trozos ó episodios que formaban un todo completo y conocido bajo un nombre particular, tales como los que menciona el último autor citado. Estos rapsodistas, sucesores de los *aœdes*, señalan una nueva época, ó sea la segunda edad en la historia de las poesías homéricas. Ellos no inventaron ya como los primeros, limitándose sencillamente á recitar cantos de otros. Herodoto (lib. V, c. 67), que vivia treinta años despues de Píndaro, es el autor mas antiguo que se conoce usar el nombre de rapsodista. Píndaro no escribe mas que la palabra *homéridas*. «A la manera, dice, que los *homéridas, cantores de versos zurcidos*, empiezan desde el principio á cantar á Júpiter.» Bien claro está descrito el oficio de los *homéridas*, y de donde provenia su nombre. ¿Y quienes eran estos hombres? El comentador de Píndaro dice: «Llamábase otras veces *homéridas* á los de la familia de Homero, que cantaban sus poesías por trasmision (herencia). Despues de ellos vinieron los rapsodistas, que no hacian remontar su orígen hasta Homero.» En Estrabon (lib. XIX), se lee, que «los habitantes de Chio reclamaron á Homero, y en prueba citan el que se llamara *homéridas* á los descendientes de este poeta.» Timeo, el sofista, autor de un léxico sobre Platon, dice sencillamente que los *homéridas* eran los que recitaban ó esplicaban los versos de Homero. Harpocration, autor de un léxico sobre los diez oradores atenienses, dice con motivo de ese nombre empleado por Isócrates, al final del elogio de Elena, que los *homéridas* eran una familia originaria de Chio, y que tomaba su nombre del gran poeta. Añade que Seleuco daba á este nombre otra etimología, y le derivaba de *omeros*. Suidas no hace mas que copiar á Timeo y Harpocration. Dugas-Montbel en su *Historia de las poesías homéricas* deri-

ya esta palabra del verbo *oméreín*, compuesto de *omou* (justo) y de *éréo* (yo digo) fundado en la autoridad de Heschio, que lo esplica así: *omou érmosthai kai sumphónein. Homéridas* equivaldria entonces á los coros que se unen para cantar juntos. En la *Teogonia* (v. 39), el participio del mismo verbo es empleado en idéntico sentido y aplicado á las Musas. Con el trascurso de los tiempos por la propension de los griegos á personificarlo todo, los *homéridas* habrian dado lugar á suponer un Homero. Por ingeniosa que sea semejante conjetura, nos parece difícil abolir la personalidad de Homero, concluyendo porque su nombre solo representa un ser puramente ficticio. Segun las aseveraciones y testimonios mas verosímiles, los *homéridas* parece que fueron una familia ó una escuela de *rapsodistas* que cantaban las poesías de Homero y las de los antiguos poetas. Escuelas del mismo género fueron conocidas en otras naciones, como en los pueblos del Norte los bardos, los druidas, los escaldas, que aprendian de memoria las poesías y las cantaban; ellos formaban la tradicion viva y conservaban el recuerdo de los sucesos. Al parecer, esta escuela fijó su residencia en Chio, y de ahi los *homéridas* se esparcieron por toda la Grecia. El mas célebre de entre ellos fué Cineto, contemporáneo de Eschilo. Los *homéridas* no eran simplemente cantores, sino que añadian y alteraban. Píndaro, en el pasage antes citado, presenta á los mismos cantando siempre un himno religioso antes de entonar sus cantos épicos. Los *homéridas*, pues, se distinguen de los *rapsodistas* por una existencia social y por la invencion poética. Ellos no cantaban mas que los poemas de Homero ó sus propias composiciones; los *rapsodistas* cantaban indistintamente todos los géneros de poesía. Esta institucion de los *rapsodistas* subsistió largo tiempo. Se ven combates de ellos establecidos por las ciudades de Argos, Atenas, Sicione, Orcomene, etc..... Herodoto (lib. V, cap. LXVII) refiere que un Clisthenes, tirano de Sicione, estando en guerra con los argivos, prohibió los combates de canto de los *rapsodistas*, porque recitaban allí los versos de Homero, en los cuales se elogiaba á Argos. Isócrates en el *Panegírico* alaba á los atenienses por haber establecido los combates de música en los cuales se recitaban los versos de Homero. Antes del uso de la escritura, los monumentos históricos debieron de ser los cantos, porque los medios de trasmision solo estaban en la memoria de los hombres; por tanto los *rapsodistas* fueron necesarios hasta tanto que los versos se escribieron. Lo que se ocurre al momento es el que habria en las relaciones muchas inexactitudes al pasar por tantos labios que desfigurarian esos poemas, corrompiendo algunos pasages y aun intercalando varios versos para adular á alguna ciudad; y descubierta la escritura, debió sin duda de apresurarse todo el mundo á recoger de una manera estable el sonido fugitivo de aquellos divinos cantos, únicos anales de esos tiempos heróicos.

Satisfecha esta necesidad, los *rapsodistas* no tuvieron ya objeto; claro es que desde el momento en que hubo medio de proporcionarse copias escritas, decayó la importancia de ellos y concluyeron por ser completamente inútiles. Así Platon los ridiculiza en su *Ion*, y Jenofonte los llama raza de *simples* que no comprenden una sola palabra del verdadero sentido de los poetas (Mem. Socr., lib. IV, cap. II, § 10). En el principio del siglo IV ya no eran mas que unos miserables histriones. ¿Y á qué época hay que retrotraer esa revolucion producida por la escritura de las poesías homéricas? Por una parte, se sabe que en Grecia se carece completamente de monumentos escritos hasta el tiempo de Solon; por otra, no puede dudarse que la *Iliada* y la *Odisea* no corriesen juntas y bajo el nombre de Homero en el siglo de Sócrates y Jenofonte, puesto que en los *Diálogos memorables de Sócrates*, Eutydemo dice que posee las obras de Homero, y que en el banquete de Jenofonte, Nicerato se vanagloría de poder recitar de memoria la *Iliada* y la *Odisea*. Muchos y diferentes testimonios se hallan de acuerdo para fijar en el tiempo de Pisistrato la época en que fueron recogidas y presentadas como cuerpo de obra las poesías de Homero; siendo el testimonio mas antiguo el de Ciceron, quien dijo que «fué Pisistrato el primero que puso las obras de Homero con el órden que hoy las tenemos mientras estaban antes esparcidas y confusas.» (*De oratione*, III, 34). Platon dice tan solo que fué Hyparco, hijo de Pisistrato, el que dió á conocer á Homero en Atenas, y el que tuvo cuidado de que sus poemas se cantasen en la fiesta de las *Panateneas* por *rapsodistas*, alternando entre sí y empezando el segundo donde concluia el trozo del primero, y los demas así sucesivamente. Ya antes Solon, refiriéndose esto por Diógenes Laercio, habia establecido lo mismo respecto de los cantores de Homero en público; con lo que obligaba á los *rapsodistas* á no invertir el órden cronológico de los sucesos. Esto fué ya una preparacion del trabajo ordenado por Pisistrato, con lo cual germinó la idea de recomponer con hilacion ambos poemas. Eliano, despues del pasage citado, añade: «Luego Pisistrato, despues de tener reunidos los dos poemas, publicó la *Iliada* y la *Odisea*.» Pausanias disputando sobre el nombre de un buque citado en el *Catálogo de los bageles*, añade: «Cuando Pisistrato reune los versos de Homero antes dispersos y conservados en la memoria de los rapsodistas..... (VII, 26).» Dos pasages en Dionisio de Halicarnaso refieren esta reunion de poesías homéricas bajo Pisistrato, de los cuales el primero dice así: «Cuentan que las poesías de Homero se habian perdido, porque entonces se trasmitian por la enseñanza, no por la escritura, y quedaban solo grabadas en la memoria. Pisistrato, tirano de Atenas, hombre distinguido en todo gé-

nero, concibió la idea de hacerse admirar bajo este punto de vista, y quiso que las poesías de Homero fuesen conservadas por la escritura. Estableció un concurso público ó certámen, que hizo anunciar por los heraldos, permitiendo á todo el que supiese versos de Homero que se los indicase, ofreciendo un óbolo por cada verso, con lo cual llegó á reunir todas las poesías de aquel genio y las trasmitió á los hombres.» El otro pasage á que hemos aludido, es una amplificacion del primero, y termina por un anacronismo que hace figurar á Aristarco y á Zenodoto entre los contemporáneos de Pisistrato. En fin, segun un fragmento de la vida de Homero, citado por Leon Allacio (*de patriâ Homeri*) «los verdaderos poemas de Homero, cantados en un principio á pedazos sueltos, fueron reunidos por Pisistrato, como lo atestigua la inscripcion grabada sobre la estátua de ese mismo Pisistrato en Atenas.» El trabajo encomendado por él mismo sobre las poesías de Homero, es un hecho, pues, bien probado, atestiguado por autoridades numerosas y fehacientes. Pisistrato reinó en Atenas en tres épocas desde el año 561 al 528 antes de nuestra era; y en esta es en la que debe colocarse la primera trascripcion por consecuencia de las poesías de Homero. Este trabajo, por mucho cuidado que se tuviese, debió de salir muy imperfecto; no podia menos que tener supresiones y adiciones para enlazar todas las partes; la ignorancia ó la mala fé introducirian probablemente fragmentos estraños al autor verdadero, con versos inútiles, repeticiones y cuentos debidos á cualquier interés particular de localidad ó familia. No es dudoso que ese texto sufriese numerosas alteraciones; mas la crítica empezó pronto, á pesar de su infancia, á corregir las faltas mas groseras, á borrar los disparates mas ostensibles, á restituir las lecciones mas auténticas y á llenar los vacíos, etc., que habria, esto es, á arreglar un todo homogéneo. Ultimamente los gramáticos de Alejandría fueron los que dieron la postrera mano á los poemas homéricos y les imprimieron su forma definitiva. La division de la *Iliada* y de la *Odisea* en veinte y cuatro cantos, designados por cada una de las letras del alfabeto, se atribuye al célebre crítico Aristarco, que floreció en Alejandría á mediados del siglo III antes de la era cristiana.

Anteriormente al trabajo de Aristarco, de donde proceden esos poemas en la forma casi que hoy los conservamos, habia ya una multitud de copias ó ediciones, siendo las mas célebres las de Chio, de Argos, de Creta, de Sinope, de Chipre, de Marsella, y la que Aristóteles hizo para Alejandro. La crítica de los alejandrinos, Zenodoto, Aristophanes de Bizancio, Aristarco, etc., se ejercitó principalmente sobre las interpolaciones y versos añadidos fraudulentamente, quitando sin piedad cuanto creyeron no corresponder al poeta; y esa es la razon de porque se ha atribuido á Homero tantos versos que no tenemos los modernos despues de la censura de los alejandrinos. Asi se concibe el como Aristarco, en su conocido respeto supersticioso por Homero, suprimiese versos de la *Iliada* ó de la *Odisea*.

Recapitulando brevemente esta historia de las poesías homéricas, es un hecho incontrovertible y que puede dar mucha luz sobre las cuestiones relativas á la persona y á los poemas de Homero el que no existieron primitivamente bajo la forma que los tenemos hoy, lo cual prueba que han sufrido alteraciones várias é importantes, entre las cuales se pueden distinguir tres épocas principales; 1.ª la de los *rapsodistas*; sucesores inmediatos de los *aedes* ó cantores primitivos: estas poesías, esparcidas y confiadas á la memoria de los hombres, se cantaban entonces en fragmentos sueltos; 2.ª la época de Pisistrato, en la cual estos elementos dispersos, arrebatados á la memoria de los cantores, fueron recogidos, fijados por la escritura y coordinados para formar un todo de cada una de esas grandes composiciones, base de la *Iliada* y de la *Odisea*; este es el tiempo de los arregladores ó *diaskevastas*: 3.ª la época de la escuela de Alejandría, en la cual los gramáticos mas especialmente se ocuparon de la crítica del texto, dividieron esos poemas en veinte y cuatro cantos y les impusieron definitivamente la forma en que hoy han llegado hasta nosotros. Y ahora, que segun hemos visto, está fuera de duda tan larga y constante elaboracion de los poemas homéricos hasta la escuela de Alejandría, ¿qué se debe pensar de la tan decantada unidad de plan y composicion que se ha admirado tan frecuentemente en la *Iliada* y la *Odisea*? ¿Acaso no nos vemos tentados de reconocer todas esas condiciones á los que en tiempo de Pisistrato formularon dichos poemas? Pero es que los críticos que examinan con detencion los mismos, no ven esa unidad verdadera, sino la artificial, que lejos de ser primitiva en su carácter, revela su orígen, siendo mas bien una coordinacion mas ó menos hábil, pero nunca la obra salida de una vez de mano de su autor. Los citados críticos encuentran en los dos poemas grandes diferencias y graves contradicciones entre sus diversas partes. Por ejemplo, Pylemeno, gefe de los paflagonios es muerto en el canto VIII de la *Iliada*, v. 578, y en el canto XIII, v. 658 se le ve acompañar el cuerpo de su hijo. Pasages hay de tanta estension que, escediendo los límites de todo episodio, entorpecen la accion principal; por ejemplo, la reseña de los bageles, los juegos en los funerales de Patroclo, etc. Todas estas observaciones reunidas conducen á creer que ni la *Iliada* ni la *Odisea* son obras de un solo autor ni de una misma época. En cuanto á la diferencia de tono que hay entre una y otra, es cosa que ya la habian notado los antiguos. Longino compara al autor de la primera con el sol Levante, y al de la segunda con el sol Poniente. Los gramáticos de Alejandría

atribuyeron los dos poemas á dos autores distintos. La verdad es que la *Odisea* ofrece otras ideas, otro lenguaje, otra mitología y una civilizacion mas avanzada que la Iliada.

Considerando en general el poema mas antiguo que se conoce hace veinte y ocho siglos, estableceremos que su asunto, segun algunos críticos, encierra el gran pensamiento de recomendar á los griegos la unidad política, formando un solo estado en vez de los varios que entonces aquella hermosa region componian. A este fin canta los males que causaron á sus ascendientes en el sitio de Troya la cólera de Aquiles y su riña con Agamenon; luego pone de manifiesto las ventajas que obtuvieron de la union del gefe del ejército griego con el héroe mas justamente célebre por su valor. Troya, llamada *Ilion* por otro nombre, ha dado á dicho poema el nombre de *Iliada*. Esta obra se compone de veinte y cuatro cantos ó libros, de los cuales daremos una ligera idea para conocimiento de los lectores que puedan prescindir de su exámen literario y de consiguiente algo detenido.

Canto 1.° Chryseo implora á Agamenon, quien ultraja á aquel; hay una peste en el campamento griego; asamblea de los príncipes helenos; disputa de Aquiles con Agamenon; llévanse á Briseida de la tienda de Aquiles dos heraldos enviados por Agamenon; retírase Aquiles é invoca á su madre Thetis. Esta obtiene de Júpiter la promesa de que momentáneamente triunfarán los troyanos.

2.° Sueño de Agamenon; consejo de los gefes griegos; devuelven á Briseida á su padre; reseña de las naves griegas y de las tropas frigias.

Helena y Priamo sobre los muros de Troya.

3.° Armisticio; singular combate de Menelao y Páris; sale aquel vencedor, y éste es salvado por Venus.

4.° Consejo de los dioses. Violacion de la tregua por los troyanos. Lucha sangrienta.

5.° Continuacion de la batalla; proezas de Diomedes.

6.° Despedida de Héctor y Andrómaca; Hécuba y las demas matronas troyanas ofrecen un voto á la diosa Minerva.

7.° Combate singular de Héctor y Ajax.

8.° Reunion de los dioses; gran victoria de los troyanos, que acampan fuera de los muros de la ciudad.

9.° Agamenon envia una embajada á Aquiles, pero éste permanece inflexible y continúa encerrado en su tienda.

10. Muerte de Dolon. Robo de los caballos de Rheso.

11. Hazañas de Agamenon; nuevas ventajas de los troyanos.

12. Los griegos son rechazados hasta sus trincheras; asalto despues de haber Héctor abierto brecha en ellas para perseguir á los enemigos á mano armada hasta sus bageles.

13. Neptuno vuelve el valor perdido á los griegos, y les socorre secretamente; horrible matanza.

14. Juno, provista del cinturon de Venus, seduce y adormece á Júpiter sobre el monte Ida; adquieren supremacía los griegos sobre sus contrarios.

15. Despierta Júpiter; triunfan á su vez los troyanos; combate junto á la flota; dispónese el valiente Héctor á prenderla fuego.

16. Llega Patroclo con las armas de Aquiles y muere á manos de Héctor.

17. Lucha horrorosa junto al cadáver de Patroclo. Hazañas de Menelao.

18. La diosa Thetis proporciona nuevas armas á su hijo Aquiles, obra aquellas del dios Vulcano.

19. Cede al fin Aquiles, olvidando su agravio, y corre presuroso al combate.

20. Los dioses se mezclan en la lucha favoreciendo cada uno á sus patrocinados.

21. Combate singular de Aquiles y de Janto.

22. Muere Héctor á manos del valiente Aquiles, quien pasea su cadáver por las murallas de Troya.

23. Juegos fúnebres por los manes de Patroclo sobre su tumba.

24. Priamo á los pies del vencedor de Héctor, suplicándole le entregue el cuerpo de su hijo; dolor de los hijos de la desgraciada Troade; banquete fúnebre.

En general debemos asentar que este poema es considerado como la obra mas perfecta de Homero, y acaso de toda la poesía del mundo. Hállase en ella un plan sencillo cuanto magestuoso, con sorprendentes y bellísimos episodios, con descripciones ardientes unas veces, patéticas otras, con un sublime estilo, original, dulce y encantador, con una superior armonía que crece cuanto mas se estudia, que deleita sin cansar, que despierta el interés y el entusiasmo de una manera maravillosa.

Ademas, la *Iliada*, lo mismo que la *Odisea*, son un vasto repertorio de todos los conocimientos mitológicos, históricos y geográficos de aquellos tiempos. Y hoy dia, los navegantes que cruzan el Mediterráneo reconocen los escollos y promontorios que los héroes de la *Iliada*, el prudente Nestor y Menelao observaron á su vuelta de Troya.

Preciso es confesarlo: despues de tres mil años, casi el genio de ese hombre ilumina brillantemente á toda la literatura del mundo, habiendo sido la *Iliada* y la *Odisea* los copiosos manantiales donde han bebido Eschilo, Sófocles y Eurípides, no solo los argumentos de sus célebres obras trágicas, si no su gran sentimiento, su elevacion de ideas y la variada belleza de aquel estilo, que es acaso el mayor mérito de Homero.

Virgilio no tuvo otro maestro ni otros modelos que las dos obras de aquel, de las cuales hace una completa imitacion en su célebre *Eneida*, tomando toda la *Odisea* como original de

sus seis primeros libros, y la *Iliada*, de los seis últimos.

Ningun poeta, ningun filósofo en el mundo ha gozado de una reputacion tan vasta y duradera, pues conocian sus obras hasta hombres agenos á los conocimientos literarios mas triviales: sus versos herian á todos los cerebros de los habitantes de la Grecia, y estaban en todos los labios; lo mismo en los festines que en los juegos olimpicos, en honor de los héroes que de los dioses. Sus obras eran leidas en todas las escuelas, tanto, que Plutarco refiere, que Temistocles dió un bofeton al rector Fidias, porque no las tenia en la suya. La Grecia le elevó estátuas y templos como á los dioses y héroes. Los naturales de Chio habian instituido una fiesta anual, y acuñaron una moneda ó medalla en que se ve á este poeta sobre un trono, teniendo en sus manos los dos poemas inmortales. Dicese que Ptolomeo Filopator le hizo construir igualmente un templo magnífico, y colocó su estátua en el centro del perímetro que comprendia á las siete ciudades que se disputaban el honor de contarle por uno de sus hijos. Y los habitantes de Cos, una de las Esporadas que pretendian tener su sepulcro, instituyeron en su honor un culto, lo cual les disputaban tambien los de Chipre.

Alejandro era apasionado de Homero hasta el entusiasmo, no abandonando sus obras en sueño ni en vigilia; cuéntase que entre las riquezas de Dario encontró una cajita ó cofrecillo cuajado de diamantes, joya de inestimable valor, en la cual colocó la *Iliada*, diciendo que *la mejor obra del talento humano debia ser custodiada en la joya mas preciosa del mundo*. El conocido detractor antiguo de Homero, fué el desventurado Zoilo, que segun parece, fué quemado con todos sus escritos en odio á los mismos. Desde la época del Gran Constantino, la admiracion por Homero rayó en idolatría y fanatismo, considerando esas obras como el compendio mas perfecto de todos los ramos del saber humano, y hasta los cristianos preocupados con el encanto de sus versos, suponian que Homero habia sido inspirado y que recibiera de Dios una revelacion anticipada del cristianismo.

El abate Andrés, refiriéndose á Suidas, dice que Palamedes, príncipe de la isla de Eubea, el cual combatió en la guerra de Troya, y fué un gran poeta, escribió dicha guerra en caractéres dóricos, inventados por él, y que Corino, su discípulo, compuso un poema completo sobre el mismo asunto. Tzetze habla de cierto Sisifo escritor, que tomó por asunto la misma guerra, y Eliano menciona una pequeña *Iliada*, debida á uno conocido por Siagrio, y otros suponen que Ditis de Creta ó Dareto de Frigia dieron asunto á Homero para ser plagiario, cuyos asertos ni refuta ni apoya el citado escritor. Despues de lo que llevamos dicho en este artículo, inútil nos parece indicar hasta qué punto son ridiculas tales invenciones que no tienen la menor razon de credibilidad en su apoyo.

Fuera menester escribir no un artículo largo, sino grandes volúmenes para referir lo que se ha dicho de Homero. En cuanto á moral, Horacio le ha colocado sobre Crisipo y Crantor, dos gefes, uno del Pórtico y otro de la Academia; Porfirio en los tiempos posteriores ha dado un tratado *sobre la filosofía de Homero*, y por otra parte Pitágoras ha colocado al mismo en el Tártaro por haber dado falsas ideas acerca de la Divinidad, y es cosa sabida que Platon le escluye de su *república*: sin embargo, es lo cierto que acredita la mayor admiracion por su talento; confiesa que le falta valor para condenarle, que el respeto y el amor que tiene desde su infancia á Homero, debian sellar sus labios, pues lo mira como el creador de toda poesía; y particularmente de la dramática. Mas concluye por asegurar que los dioses de la *Iliada* se han formado para dar una idea falsa é indigna de la Divinidad, lo cual filosóficamente era muy cierto y fácil de probar. Para justificacion de estos dioses de Homero, los antiguos y los modernos han recurrido á la alegoría, y en este sistema ellos han mezclado, como en todo, la verdad con el error; con lo cual nacieron la filosofía y la religion gentílica. Homero habia viajado mucho tiempo entre los orientales, y sea que hubiese nacido en Grecia ó en una de las colonias griegas que cubrian las costas de Jonia, él debió de empaparse desde su infancia en las nociones mas familiares á los pueblos de estas comarcas. Muchas de las ficciones de Homero han tenido un sentido alegórico tan evidente que no se ha podido desconocer. Todo el mundo sabe ya que mucho tiempo despues de él era una general costumbre entre todos los poetas designar el aire por Júpiter, el fuego por Vulcano, la tierra por Cibeles, el mar por Neptuno, etc.; todo lo cual es incuestionable. Mas no ver en toda la *Iliada* sino seres morales personificados, es una idea tan falsa teóricamente como fuera fria en poesía; y lo que hay peor aun, es que esta esplicacion forzada no salva nada, y que tomando á Júpiter por el poder de Dios, al Destino por su voluntad, á Juno por su justicia, á Vénus por su misericordia, y á Minerva por su sabiduría, hay todavía mas inconsecuencia que arrostrar que en tomarles por lo que son en la *Iliada*, esto es, por divinidades sujetas á todas las pasiones de los hombres. Y ¿no vale mas dejar de violentar el sentido de las cosas, confesando que Homero ha pintado á los dioses tales exactamente como su creencia los reconocia? A los que critiquen los dioses y héroes de Homero se les debe decir ¿qué queriais, pues, que hiciese? ¿Estaba en su mano el presentar otra religion que la de su pais, ni pintar otras costumbres que las que él conocia?

Un mérito muy atendible es en ese poeta el arte de variar y sostener tanto los caractéres y dar á todos sus personages una fisonomía particular. *La Motte* le ha negado injustamen-

te ese mérito. En opinion de otros, Agamenon es el que desempeña un papel indigno de su rango y clase, y no hace nada que justifique su preeminencia sobre los demas héroes, ni que escuse su conducta injusta con Aquiles; al contrario, dos veces reune á los generales para exhortarles á la fuga. Háse dicho tambien, pero con suma ligereza, que el valor de Aquiles no era de admirar, porque aquel héroe era invulnerable. Los que se han parado en la fábula del talon del hijo de Tetis, nacida y trasmitida despues de Homero, no se han acordado de que en la *Iliada* no se habla una palabra de eso; y si la hubiesen leido, habrian visto, por el contrario, que una vez es herido en la mano corriendo sangre de su herida. Es al contrario un recurso de suma sagacidad el haber dado al jóven Aquiles la certeza de que habia de morir ante los muros de Troya; todo lo cual era necesario para contrabalancear la reconocida superioridad que él tiene sobre los demas guerreros. Su juventud, su hermosura, el llamar madre á una diosa, todas esas ventajas que ha sacrificado á la gloria cuando acepta voluntariamente un fin prematuro é inevitable, sirven para reflejar sobre él el brillo y el interés que rodea á los hombres estraordinarios. Y ¡cuán magnífica no es la idea de hacer del descanso de un guerrero la accion toda del poema! Esa sola idea bastaria á caracterizar á un hombre de genio. Todos los acontecimientos se hallan dispuestos en la *Iliada* de manera que se engrandezca el héroe, y todo lo que hay grande en torno suyo, sirve para realzarle mas. Cuando los griegos huyen delante de Héctor, se fija desde luego la atencion en Aquiles, el cual, tranquilo en su tienda, llora á tantos valientes inmolados al orgullo de Agamenon, y se complace en ver abatido ese mismo orgullo. El ve la Grecia entera á sus pies, y permanece inexorable; mas cede á las lágrimas de un amigo y permite á Patroclo combatir con su armadura. ¡Con cuánta ternura recomienda el mismo Aquiles á aquel que se detenga cuando haya rechazado á los troyanos y que no busque á Héctor! ¡Y en qué dolor tan profundo no le sume la muerte del compañero de su infancia, de su caro amigo! La venganza le hizo dejar las armas y la venganza sola puede hacer que las vuelva á tomar. Ya no quiere servir á la Grecia sino vengar á Patroclo; y llora aun arrastrando el cadáver del matador de éste, confundiendo las lágrimas de la amistad con las de la rabia. Asi, pues, de esa mezcla de sensibilidad y de furor, de ferocidad y piedad, de ese ascendiente que gusta tanto ver en un hombre respecto de los demas, al par que las debilidades que se ven con placer en todo lo que es grande, se forma el carácter mas poético que se haya imaginado jamás.

Uno de los mas justos ataques que se le han hecho al autor de la *Iliada*, es la continuacion de los combates, que ocupan casi la mitad del poema, la cual es ciertamente demasiado, y hace que tenga el tono muy parecido; defecto que han sabido evitar Virgilio y Tasso. Mas aun este mismo defecto que perjudica á la estension proporcionada del plan y á su sencillez «yo me atreveria á asegurar, dice el autor citado, que solo Homero era capaz de desquitarse de esta falta, y menos aun de hacerse bajo un punto de vista diferente un mérito real por la sorprendente riqueza de imaginacion que él ha prodigado en sus combates.»

El canto noveno es mejor que los anteriores, pues en él se revela el poeta de una manera dramática tan gran orador como sublime poeta, dando en él modelos de todos los géneros de elocuencia en los discursos de Fénix, Ulises, Ayax, cada uno de los cuales á su vez se empeña en hacer desistir á Aquiles de su inexorable resolucion; y sobre todo es hermosa la respuesta del héroe, en la cual despliega el poeta toda su alma. Despues de tan hermosa escena encuentran algunos débil el episodio de Diomedes y Ulises, llevándose los caballos de Reso durante la noche. Desde el quinto al octavo canto, ambos inclusive, no se refieren mas que guerras entre troyanos y griegos, y parece imposible tanta variedad en la narracion, cuando se espera ya que el autor tiene por fuerza que copiarse á sí propio ó imitarse mas ó menos: pero de repente en el canto undécimo se le ve alzarse á mayor altura y continuar en los siguientes hasta un punto que parece imposible, dar á toda la obra un aspecto nuevo, sustituir algunos combates particulares con el choque espantoso de dos grandes ejércitos precipitándose el uno contra el otro á la voz de los héroes que los mandan y de los dioses que los animan, hacer fluctuar con un arte admirable la victoria prometida por Júpiter al valor de Héctor, y todo esto aumentando las galas del estilo y la elocuencia sublime y original del poeta. Aquel pincel es admirable; allí se ve á los griegos replegados entre los atrincheramientos que construyeron y los bageles que eran su último asilo, y á los troyanos precipitándose en tropel para forzar esa barrera, á Sarpedonte arrancando piedras de la muralla, á Héctor arrojando un enorme peñasco contra las puertas que la cerraban y pidiendo á gritos una tea para incendiar los bageles; casi todos los gefes de los griegos Agamenon, Ulises, Diomedes, Euripilo y Machaon, heridos y fuera de combate; Ayax, el único recurso de los griegos, protegiéndoles con su valor y cubriéndoles con su escudo, abrumado de fatiga, empapado en sudor, en retirada hasta su buque y rechazando aun al enemigo vencedor; en fin, brilla la llama que devora la flota, y en ese momento imponente y grande aparece la figura de Aquiles, que destacándose en pie sobre la popa de su barco mira con una alegría cruel y tranquila aquella señal que Júpiter habia prometido, y que esperaba su venganza.

Un crítico, Mr. *Rollin*, ha dicho que tiene la *Iliada* «lugares ó pasages débiles, defectuosos,

pesados; arengas largas ó fuera del caso, descripciones muy minuciosas, desagradables repeticiones, comparaciones muy semejantes, muy frecuentes ó inexactas.» Pero la mejor crítica no puede destruir el mérito de una obra al mostrar sus defectos; y solo es temible aquella crítica que oculta las bellezas. Las de Homero están en su plan y en su desarrollo general; y no se las puede negar sin injusticia, así como se las demuestra sin dificultad. Mas hay una clase de bellezas que para nosotros en gran parte han desaparecido, y son las mas poderosas para hacer vivir en la memoria de los hombres una obra, porque contribuyen mas que todo el resto á hacer que se lea constantemente; esas son las bellezas del estilo original y puro, bajo cuyo aspecto podian apreciarlas bien solo aquellos griegos; aunque para nosotros son todavía perceptibles las que se refieren á las ideas, las imágenes, la armonía y el movimiento.

ILIRIA. (*Geografía é historia.*) Este nombre, derivado del latin, *Illyricum*, ha servido y sirve todavía hoy para designar paises muy diferentes entre sí. Este es un nombre etenográfico, que ha sido aplicado, tanto á la totalidad, como á cada una de las partes del territorio ocupado por la raza ilírica, por lo cual resulta cierta confusion que puede hacerse desaparecer dividiendo la historia de la Iliria en un número de períodos determinado, y haciendo la geografía de la Iliria en cada una de sus épocas.

1.ª *Iliria antigua.* En la antigüedad se llamaba Iliria, Illyricum, el pais limitado al Oeste por el mar Adriático, al Norte por la Panonia, al Sur por el Epiro, y al Este por montañas que la separaban de la Mesia y de la Macedonia. Los pueblos que habitaban la Iliria pertenecian á la raza arieuna y al tronco particular de esta raza que Adelung llama tracio-pelasgo-griego-latina: ilirios, mesios, tracios, macedonios; venetos y panonios, tales son los pueblos europeos de esta rama.

Junto á estos pueblos arieunos se encontraban tambien otros de orígen eslavo, establecidos en una época indeterminada en el suelo ilirio, pero que no lo poblaban aun completamente, lo cual tuvo lugar desde el siglo VII de nuestra era en adelante.

En la época de Filipo, padre de Alejandro el Grande, es cuando la Iliria aparece por vez primera en la historia. Este príncipe se apoderó del pais situado entre el Epiro, y el rio Drilo, y desde entonces esta parte de la Iliria tomó el nombre de Iliria griega, por oposicion al resto de la region, que continuó llamándose Iliria bárbara. La Iliria griega, actualmente Albania, estaba habitada por los partinos, los taulantinos, y los atintanos, que ocupaban respectivamente el Norte, centro y Sur de este pais. En el año 228 fué atacada por los romanos: habiendo enviado el senado á la reina Teuta embajadores para rogarle que pusiera término á los actos de piratería de sus súbditos, Teuta los hizo matar, en vista de lo cual, Roma envió á Iliria un ejército, que despues de derrotar las tropas de Teuta, la obligó á ceder las islas de Corcyra, Issa, Pharos, y otras muchas del litoral. El resto de la Iliria griega fué conquistada en 167, despues de la derrota del rey Gentius, aliado de Perseo.

La Iliria bárbara estaba dividida en dos partes, la Liburnia al Norte, y la Dalmacia al Sur, y se hallaba habitada por los iapidas, liburnios, dalmatas y labeatos. Conservó mucho tiempo mas su independencia que la Iliria griega, y no fué conquistada por los romanos y reducida á provincia sino desques de las espediciones de Tiberio y de Germánico, en el principio de nuestra era bajo el reinado de Augusto.

2.ª *Iliria romana.* La Iliria formó primeramente en el imperio una provincia, pero en la época de la nueva division del mismo, bajo Constantino, en el siglo IV, el nombre de Iliria fué aplicado á dos divisiones nuevas, la diócesis de Iliria, y la prefectura de la Iliria Oriental.

La diócesis de Iliria comprendia las cinco provincias de la

Dalmacia.
Savia.
Las dos Panonias.
Las dos Noricas.
La Savia.

La prefectura de la Iliria Oriental comprendia las dos diócesis de Dacia, subdividida en provincias de:

Prevalitania.
Dardania.
Mæsia primera.
Las dos Dacias.

Macedonia subdividida en provincias de:

Nuevo Epiro. Las dos Macedonias. Thesalia. Achaya. Antiguo Epiro.	Paises estraños al antiguo Illyricum.

Como puede verse en la carta, el nombre de Iliria se aplicó desde entonces á un número mayor de paises que antes, y aquí es cuando aparece el nombre de la Gran Iliria (*Illyricum Magnum.*) Los romanos, casi siempre guiados por la etenografía, reunieron bajo el nombre de Iliria una multitud de provincias habitadas por la misma raza. Se siente uno inclinado á creerlo así, comparando la carta del *Illyricum Magnum*, con la de las razas de la Europa de Sprunner.

3.ª *Las monarquías ilirias de la edad media.* Mientras duró el imperio romano, la Iliria permaneció y debió permanecer siendo una provincia sometida, sin historia particular. Situada sobre el Danubio, que era el gran camino de los bárbaros, fué muchas veces saqueada, y cuando las razas germánicas y eslavas

se fueron poco á poco asentando en sus nuevas conquistas, se encontraron establecidas y dueñas de la mayor parte de la Iliria. En el siglo VII los croatas y servios se establecieron aquí como mercenarios, bajo el reinado de Heraclio, y el mismo procedimiento que habia entregado al imperio de Occidente á los germanos, el establecimiento de los bárbaros federados, entregaba el imperio de Oriente á los eslavos.

Al fin del siglo VI la Carniola y la Carinthia quedó por los aovaros, y el resto de la Iliria por los griegos. En el siglo VII se fundó, por la llegada de los servios al imperio, el reino de Servia, poseyendo el pais desde la Savia hasta el Drilon, y desde la Carinthia á la Bulgaria, y este fué el primer núcleo de la Iliria eslava ó moderna. Carlo-Magno se apoderó de las provincias ilirias de Carinthia, Carniola, Esclavonia, Croacia, Gnocilia y Dalmacia, las cuales arrebató á los lombardos, aovaros y eslavos de Iliria. El resto de este pais continuó perteneciendo al reino de Servia. Al fin del siglo IX la Servia habia reconquistado la Esclavonia, la Croacia y la Dalmacia, cuyos habitantes, piratas siempre, estuvieron desde entonces en guerra con Venecia; la Gnocilia, la Carinthia y la Carniola quedaron desde este tiempo en poder del imperio de Alemania. En el siglo X los búlgaros se apoderan del reino de Servia, que no reaparece hasta 1018; pero en 970 se forma un nuevo estado, el reino de Croacia, compuesto de la Esclavonia, de la Bosnia, de la Dalmacia y de la Croacia. En 1098 este nuevo estado es destruido por los húngaros, y la Esclavonia y la Croacia quedan anejas á este reino, en cuyo estado permanecen todavía; la Dalmacia es conquistada por los venecianos, que aseguran por este medio la libertad del comercio del Adriático por la destruccion de la piratería de los dálmatas. En medio de estos acontecimientos, la Servia sacude el yugo de los búlgaros y vuelve á adquirir la Bosnia; pero cae en un nuevo yugo, que es el de los emperadores griegos.

En los siglos XII y XIII la Servia queda vasalla de Constantinopla; la Bosnia es reconquistada por los húngaros, y Ragusa se constituye en república independiente, haciéndose el estado mas notable que haya fundado la raza eslavo-iliria.

En el siglo XIV la Bosnia y la Servia se hacen libres, sacudiendo la primera la dominacion de la Grecia, y la segunda la de la Hungría. Este es el buen tiempo, la edad de oro de la Iliria, el ideal del porvenir para los eslavos de esta raza.

En 1333 la Servia se hace un estado muy poderoso, bajo su gefe Estéban Douschan, que tomó el título de emperador de los griegos, servios y albanos, título característico. Pero el esplendor de este estado fué corto; pues vino á atacarlos un nuevo enemigo, los turcos otomanos, en 1389, y el rey de Servia, Lázaro Brancovitch, fué batido y muerto en Cassovo Los servios quedaron reducidos á vasallos de los turcos, y en 1459 estos hicieron la conquista definitiva de la Servia. En nuestros dias esta provincia se ha emancipado de los turcos.

En 1320 el reino de Bosnia se hizo libre; pero en 1398 los húngaros lo sujetaron, y en 1463 se lo arrebataron los turcos, que lo han conservado hasta nuestros dias.

En el siglo XV, pues, fué cuando los otomanos destruyeron la independencia de los pueblos ilirios, los cuales desde entonces, sometidos unos á los alemanes, otros á los húngaros ó á los turcos, han estado sumidos en una esclavitud, que no han hecho sino agravar las recientes revoluciones de Europa.

4.ª *La Iliria bajo la dominacion francesa.* En la época del bloqueo continental, el emperador Napoleon, á fin de aislar completamente el Austria de la mar, y de obligarla á romper todas sus relaciones con la Inglaterra, quitó á aquella, por el tratado de Viena de 1809, la Alta Carinthia, la Carniola, la Istria alemana, la Gnocilia alemana, el litoral húngaro y la Croacia Meridional, formando de todas estas provincias un gobierno que llamó Provincias ilirias, y á las cuales añadió en 1810 la Istria veneciana, la Dalmacia, la Ragusa y las Bocas de Cattaro. La Iliria francesa tenia 3,200 leguas cuadradas de superficie, y millon y medio de habitantes: formaba dos divisiones militares, la primera Laybach, capital de todas las provincias, y la segunda, cuya capital era Zara.

En 1813 los austriacos reconquistaron estas provincias, y en 1815 le fueron cedidas por el congreso de Viena.

La Gran Iliria.

Sabido es que la raza eslava se compone de muchas familias, entre las cuales la iliria, que forman siete ú ocho millones, es una de las principales, á pesar del estado de dispersion en que se encuentra. La raza eslavo-iliria comprende en Austria los stirios, los croatas, los esclavones, los dalmatas, los morlacos y otros; en Turquía los bosnios, los servios, los montenegrinos y los búlgaros, aunque estos últimos forman un pueblo bastante diferente de los anteriores. Todas estas poblaciones hablan dialectos que se aproximan mucho al ilirio, cuya lengua literaria es la de Ragusa: la literatura de esta ciudad ha producido en el siglo XIV un gran número de obras notables que la han hecho acreedora á aquel honor. Estos pueblos son católicos fervientes en Austria, griegos unidos en Turquía, salvo la nobleza de la Bosnia, que ha aceptado el islamismo, y estas diferencias de religion no son el menor obstáculo para la reunion de los apartados miembros de la familia iliria.

Sin embargo, desde algunos años á esta parte, una idea viva de la nacionalidad iliria se ha despertado entre los pueblos de esta ra-

za. El *panslavismo* de los eslavos del Norte ha tenido eco en el ilirismo de los eslavos del Sur; los ilirios sueñan en la reconstitucion del imperio servio, la resurreccion de la nacionalidad iliria por la reunion de todos los miembros de la raza, en una palabra, piensan en el establecimiento de la Gran Iliria.

Agram, capital de la Croacia, es el centro del ilirismo: la importancia de esta ciudad, las dietas constitucionales que en ella se reunen, y lo poco de libertad política que en ella se disfruta, como parte de la corona de Hungría, esplican el papel que esta ciudad desempeña.

Los franceses en 1809 fueron los que despertaron á la raza iliria de su letargo. Una parte del antiguo territorio ilirio recobró entonces su olvidado nombre; la lengua iliria se hizo la oficial en los actos, en las leyes, y en los periódicos, redactados en francés y en ilirio, y llegó á haber el convencimiento, convencimiento que existe aun, de que Napoleon queria la creacion de la Gran Iliria.

La caida del emperador desvaneció estos sueños, y la Iliria volvió á ser austriaca. Exaltada un instante, el ilirismo naciente reapareció en 1830 á los gritos de la Polonia y de la Grecia que demandaban su libertad. Este trabajo de nacionalidad agitaba á la raza iliria, cuando un acontecimiento inesperado trajo la revolucion de 1848, cuyo funesto y lamentable desenlace tenemos todos en la memoria.

ILIRIA. (*Lingüística.*) El idioma de los antiguos ilirios pertenecia como su raza á la rama traciana. Indudablemente que se alteró muy pronto con la sucesiva introduccion de los elementos célticos, latinos, alemanes, hunos, ávaros y búlgaros. En el dia se llama iliria la rama de la familia de lenguas slavas que Dobrowsky en sus numerosos trabajos acerca de esta parte de la lingüística, y Adelung en el *Mitridates* llaman oriental: esta rama que Mr. Balbi ha calificado de ruso-iliria, comprende un número considerable de dialectos. Reduciendo con algunos autores el ilirio á la parte meridional del dominio que abraza con los nombres precedentes, puede aplicarse tambien á una poblacion de cinco millones de hombres estendida en la Stiria, la Carniola, la Carintia, la Istria, la Croacia, la Bosnia y la Servia. Tambien se habla en los imperios de Austria y de Turquía, en donde los dialectos en que se divide han tomado con la larga dominacion de los alemanes, los húngaros, los venecianos y los turcos, gran número de palabras de estas distintas naciones. Dolci cuenta segun Leibnitz, ocho dialectos principales de estos. Por lo demas, rara vez han sido bien determinados: así es que se les confunde con frecuencia bajo un mismo nombre, y no solo bajo el de ilirio, sino tambien con los de slavo, rutenio, servio ó servo. Esta es la causa de que muchos autores sostienen que no existe la lengua iliria propiamente dicha y que la Iliria cuenta tantas lenguas como provincias naturales tiene. El idioma actual de los servos y de los demas ilirios, dice Dobrowsky, se deriva del antiguo slavon, de que no se diferencia de este mas que en algunos arcaismos y ciertas flexiones que no están en uso. A estas causas de diferencia hay que añadir, segun hemos visto, la introduccion de cierto número de palabras estrangeras, y ademas la alteracion que han sufrido la pronunciacion de las palabras indígenas. Mr. Balbi, que parece considerar el servo como el tipo de la lengua iliria moderna, la presenta casi como el slavo propiamente dicho, del cual, segun dice, el slavenski ó ruso antiguo no seria mas que una simple variedad ó aun solo un dialecto.

El Mitridates hace dos troncos de los slavos de la Iliria; el de los servios ó servos, y el de los croatas. El primero corresponde á la cuarta de las cinco ramas en que Schaffarik (1) divide las lenguas de los slavos del Sudeste, habitantes de la Esclavonia, de la Dalmacia y de la Bosnia. Este idioma es el que se designa mas particularmente con el nombre de ilirio en los tratados gramaticales ó lexicográficos. El dialecto de la Bosnia es del que ha dado reglas el padre Micalia. El dálmata no difiere del servo propiamente dicho, sino por grados muy poco sensibles, que consisten principalmente en la sustitucion de su *i* á su *e* en el cuerpo de las palabras. Los dálmatas del interior miran su dialecto como el mas puro de todos los slavos. El de las costas tiene en algunos autores el nombre particular de ragusio. En su sentido mas estricto se entiende como ilirio, el dialecto de la liturgia de los slavo-servos católicos.

Conócese con el doble nombre de ilirio y de glagolítico, un alfabeto introducido á fin del siglo XII por un croata que le presentó como inventado por San Gerónimo, para sustituirle al que los slavos debian á San Cirilo. Segun dicho croata, San Gerónimo, á quien se suponia natural de Dalmacia, habia inventado aquel alfabeto para transcribir en ilirio la liturgia del rito latino. El nombre de glagolítico que se le dió, se deriva de *glagoly*, que significa á la vez *palabra* y *letra*. Por lo demas, la complicacion de las formas de esta escritura, hizo que muy pronto se abandonase en los usos de la vida comun, en que las letras latinas modificadas ligeramente la reemplazáran. Desde entonces no volvió á usarse mas que en los libros de iglesia.

Los dialectos ilirios son armoniosos, por tener todas sus terminaciones formadas con vocales sonoras. Son igualmente ricos en palabras y en formas. Se prestan mucho á la versificacion, cuyo ritmo es estremadamente libre, no admitiendo ni cesura obligada ni rima. El metro mas comun tiene gran relacion con los versos de diez sílabas.

(1) Pablo José Schaffarik, *Geschichte der-slawischen, sprache und literatur*; Ofen, 1826, in 8.°.

En la Iliria se encuentran muchas poesías nacionales, que se conservan principalmente en boca del pueblo. Algunas, sin embargo, se han publicado en Viena y en Venecia, asi como en Ragusa, que era llamada la Atenas de estas comarcas. Entre las especies de poemas cultivados por los ilirios, se distingue el *Pisme* ó la cancion heróica, que los dálmatas y sus vecinos los morlacos, recitan acompañándose con la guzla ó lira de una cuerda. Estas leyendas refieren las hazañas de los antiguos gefes de la nacion, y contienen baladas en que las hechiceras hacen un papel muy importante.

Las producciones mas antiguas escritas en la literatura iliria, son la traduccion de la Biblia con los libros litúrgicos, redactados la primera vez por Metodio, compañero de San Cirilo, y una historia de la Dalmacia, compuesta por un sacerdote de Dioclea en 1170. Varios escritores, asi servos como ragusios, han dado poemas en lengua helena y dramas originales, sin contar numerosas traducciones del latin y del griego. El siglo XIV fué la época mas fecunda de esta literatura. Sin embargo, el *Osmanide*, poema épico célebre entre los dálmatas, se compuso á principios del siglo XVII. Si los ilirios ven en Juan Gundulitch ó Gondola, autor de esta composicion, á su Virgilio ó su Tasso, tambien ven á su Horacio en Wragnin y su Teócrito en Giorgi.

Seb Dolci: *De illyricæ lingua vetustate et amplitudine dissertatio*, Venecia, 1754, en 8.°
B. Casii: *Institutionum linguæ illyricæ*, libri II, Roma, 1604, en 8.°
El padre Micalia: *Grammatica linguæ illyricæ*, Laureti, 1649, en 8.°—*Thesaurus linguæ illyricæ* en la misma fecha.
Steph Wuianousky, *Grammatica illyriana*, 1772, en 8.°
F. M. Appendini: *Gramática de la lengua iliria*, en italiano, 1812, en 8.°
J. Bellosztenecz: *Gazophylacium latine-illyricorum onomatum*, Zagraviеæ, 1740, en 8.°
El P. Ardello della Bella: *Dictionario ital-lat-illyrico*, Ragusa, 1785, en 4.°
Deutsches und illyrisches Wörterbuch, Viena, 1719, en 8.°
J. Stulli: *Lexicon latino-itálico-illyricum*, Buda, 1801, dos volúmenes en 4.°-*Dictionarium illyrico-lat-italicum*, Ragusa, 1806, dos volúmenes en 4.°

ILLEN Y VILLAIRE. (DEPARTAMENTO DE) Este departamento, uno de los que se han formado de la antigua Bretaña, es un departamento marítimo de la region N. O. de la Francia. Bañado al Norte por el canal de la Mancha, tiene por límites al Oeste, las costas del Norte, y el Morbiban, al Loire inferior, y al Este la Mayenne. Su superficie es de 672,096 héctares, de los cuales 411,379 los componen tierras de labor.

El número de las propiedades edificadas es de 128,285, de las cuales 125,983 son habitaciones y las demas molinos, fábricas y manufacturas.

Una línea de alturas, mas bien que montañas propiamente llamadas, corta del Este al Oste toda la latitud del departamento, determinando dos pendientes generales de desigual estension; la una al Norte, que es la mas estrecha y cuyas aguas caen en el canal de la Mancha; la otra al Sur, que cae en el Océano.

La pendiente Norte tiene por corriente de agua principal el Conesuon, que se precipita en el mar por los confines del departamento de la Mancha. La vertiente meridional se halla atravesada por el Villaire, que tiene sus manantiales junto á la frontera oriental del departamento, en el de la Mayenne.

El clima de esta region es húmedo y templado, y los vientos dominantes son los del Oeste y Suroeste.

La caza es abundante y variada, lo mismo en las llanuras que en los bosques, y los estanques, rios y costas tienen mucho pescado.

En cuanto al reino mineral, el departamento encierra minas de hierro, de cobre y otros metales, esplotándose tambien canteras de mármol y granito.

El departameuto de que hablamos está dividido en seis subprefecturas, ó distritos, Saint-Malo, Fougéres, Rennes, Redon, Montfort y Vitré. Encierra cuarenta y tres cantones y trescientos cuarenta y siete comunes.

Rennes es la capital de la décima tercera division militar, y segun el último censo oficial, tiene de poblacion 562,958 almas.

El departamento de Illen y Villaire no conoce casi otra cosa que el pequeño cultivo, y aunque hacen algun adelanto en él los procedimientos agrícolas, le queda todavía mucho que hacer.

Entre las plantas comerciales cultivadas en el departamento, el lino y el cáñamo ocupan el primer lugar. La patata no abunda mucho, pero si la manzana, con que hacen una sidra que es la bebida habitual de esta gente. La castaña presta muy buenos servicios en este pais.

La cria de caballos es un ramo esencial de la industria agrícola del departamento, vendiéndose tambien mucho ganado vacuno para Normandía.

La renta territorial del departamento se ha estimado en 19.447,000 francos, el número de los propietarios se valúa en 151,147, lo que hace el término medio de la renta de cada uno de 128 francos.

La industria del departamento consiste principalmente en la fabricacion de telas fuertes de todas clases, en el tejido del lino y del cáñamo, y en la fabricacion de cordelage. El departamento encierra tenerias notables, y Saint-Malo, ademas de una manufactura nacional de tabacos, posee talleres de construccion para los buques mercantes. Hay ademas otros muchos establecimientos industriales.

El número de ferias que aqui se celebran es el de 310 en 112 comunes, siendo los principales artículos de comercio, ganado, instrumentos, quincallería, mercería y telas comunes.

El departamento tiene dos aduanas, la de Redon y la de Saint-Malo.

La lista de los hombres distinguidos con que el departamento se honra es muy estensa, pero nosotros nos limitaremos á citar los mas célebres. Pertenecientes á época anterior, debemos mencionar á los viageros Cartier y Savary, al íntegro Chalotais, á Duguay-Trouain, y la Bourdonais, al abogado Sérbier, á los eruditos Lobineau, la Bletterie y Tournemine, al médico Lamethrié, al matemático Maupertuis, al literato Sainte-Foix, y al mariscal de Vauban.

La época contemporánea, no menos rica, nos ofrece al ilustre Chateaubriand, al médico y frenólogo Broussais, al ministro de la restauracion Corbiere, á los literatos, Alejandro Duval, Guinguené y Keratiy, al arqueólogo Amaury Duval, al abate Lamennais, y otros.

ILLINOIS. (*Geografía é historia.*) Este nombre es el de uno de los veinte y siete estados unidos de la América Septentrional, situado en el centro Oeste, entre el territorio de Oniscousin al Norte, el de Yowa y el estado de Missouri al Oeste, el de Tenessee al Sur, y los estados de Kentucky y de Indiana, y el lago Michigan al Este.

Los illineses eran un pueblo antiguo del Canadá perteneciente á la familia de Lenni-Lenape, destruida hoy casi completamente. Habitaban una parte del territorio comprendido en la vasta hondonada del Ohio, á la cual dieron su nombre. En 1693 los franceses llegaron á este pais y encontraron ademas de este pueblo, otras diferentes naciones indígenas. En 1763 cedieron á la Inglaterra el territorio que poseian en esta region, y esta lo conservó hasta 1783, época en que el tratado de Versalles la dió á los Estados Unidos. En 1803 la tribu de los kaskakianos cedió á la Union un distrito de 550 leguas cuadradas, entre el Ohio y el Illinois, ejemplo que en años siguientes imitaron otros pueblos. Acudieron bien pronto á establecerse aqui numerosos colonos de los estados orientales, y el territorrio de Illinois, incorporado primeramente al de Indiana, fué separado formando desde 1818 un estado particular.

El estado de Illinois tiene una superficie de cerca de 144,000 quilómetros cuadrados, y encierra una poblacion de 476,000 habitantes. Es una vasta llanura cortada por dos cordilleras de montañas de poca elevacion. Entre los rios que la riegan, nombraremos primeramente el Illinois, que forma dos ramas y cuyo curso es estensísimo hasta confundirse con el Ohio. El suelo está cubierto de bosques y marismas, y fértil naturalmente, produce con abundancia alli donde está cultivado, granos, muchas plantas, y tabaco. Esplótanse en él minas de plomo y de hierro.

El estado de Illinois está dividido en sesenta y seis condados. Vandalia ha sido su capital hasta 1839, hoy lo es Springfield. La Union ocupa los fuertes Cárlos, Dearborn y Messac. La constitucion del estado es puramente democrática, y envia al parlamento dos senadores y dos diputados.

ILUMINADOS. (*Historia religiosa.*) Bajo este nombre y el de *alumbrados* apareció en España por los años de 1575 una secta que se entregaba á las ilusiones del misticismo. Estos hereges, para abandonarse sin escrúpulo á sus pasiones y á las acciones mas obscenas, suponian que en virtud de su continua y sublime oracion, llegaban á tal estado de santidad y á tan íntima union con Dios, que ya eran impecables, y que cualesquiera que fuesen sus acciones no tenian que cuidarse de ellas, ni recurrir á los sacramentos para su salvacion. El principal promovedor de esta heregía fué un tal Juan de Villalpando, de la isla de Tenerife, el que con una monja, llamada Catalina de Jesus, difundió sus errores entre muchos sectarios, hasta que fueron castigados por la Inquisicion de Córdoba. Esta secta volvió á aparecer con mas fuerza el año de 1623. Dícese que entonces, huyendo algunos de sus individuos de las persecuciones del Santo Oficio, se refugiaron en Francia, donde hicieron muchos prosélitos, principalmente entre el clero. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que por la misma época se mostraron opiniones análogas en Picardía, uniéndose á los nuevos hereges los *guerinets*, llamados asi de Pedro Guerin, cura de San Pedro de Roye, autor de una secta distinta, aunque semejante.

El fondo de su doctrina era el mismo que en todas las escuelas místicas; profesaban sumo desprecio á todo dogma y á todo culto, asi interior como esterior. Dios, decian, habia revelado á fray Antonio Bucquet una práctica de fé y de vida eminentísima, desconocida hasta entonces en la cristiandad. Con este método se podia en poco tiempo llegar hasta la perfeccion y la gloria de los santos, ó de la Virgen, la cual no habia tenido, segun ellos, mas que virtudes comunes. Por este camino se obtenia tal union con Dios, que todos los actos eran deificados, y una vez conseguido este grado de perfeccion, era preciso dejar á Dios obrar sin producir acto alguno, lo cual, como se ve, equivalia al quietismo. Por lo demas, el iluminado era libre, segun llevamos dicho, de hacer cuanto quisiera, y no tenia mas ley que su inspiracion.

Estos sectarios añadian que los doctores de la iglesia jamás habian sabido lo que era devocion, que apenas la conocia San Pablo, que San Pedro era un buen hombre, que toda la iglesia estaba en las tinieblas, y que el hombre no debia consultar mas que á sus propios sentimientos. Profetizaban tambien que al cabo de diez años seria convertido el mundo á la doctrina de ellos, y que entonces no habria necesidad de sacerdotes ni de religiosos.

En efecto, pronto hicieron gran número de prosélitos, particularmente en Chartres y en Picardía, llegando hasta sesenta mil adeptos los que solamente en esta última provincia abra-

zaron sus errores. En fin, el cardenal de Richelieu, y su confidente, el padre José, resolvieron cortar los progresos de la secta por medio de medidas violentas, y lograron persuadir al rey de la necesidad de espedir órdenes rápidas y severas. En efecto, asi lo hizo, y los jueces de Roye y de Montdidier fueron los encargados de instruir el proceso; «muy pronto fué descubierto el mal y aplicado el remedio. En menos de nada se llenaron de estos hereges las prisiones. El mónstruo fué ahogado en su cuna (1).» Tal fué la actividad y el rigor de las persecuciones, que al año inmediato habia ya desaparecido la secta completamente.

Sin embargo, otros místicos aparecieron despues en Francia y adoptaron el mismo nombre de *iluminados*. No haremos aqui mas que citar á Martinez Paschalis, que fundó en Burdeos, á fines del siglo último, la secta de los *martinistas*; á su discípulo *San Martin*, que reprodujo en parte la teosofía mística de Jacob Bœhme; á los discípulos de *Swedenborg*, etc.

Debemos decir tambien algunas palabras de la sociedad alemana de los *iluminados*, que algunos autores han contado sériamente entre las causas que produjeron la revolucion francesa. Esta sociedad secreta, organizada por el modelo de la frac-masonería, y cuyo objeto era igualmente político que religioso, fué fundada en 1776 por Adan Weisshaupt, profesor de derecho canónico en la universidad de Ingolstadt, su patria. La sociedad llevó al principio el nombre de «órden de las perfectibilidades» siendo sus afiliados los discípulos mas sobresalientes del fundador. Mas adelante degeneró en la *órden de los iluminados*. Weisshaupt organizó esta sociedad bajo el mismo pie que la de los jesuitas; admitió en ella á los hombres de todas las religiones, proponiéndose como objeto principal mejorar la condicion de la especie humana; no tardó mucho tiempo en hacerse poderosa y floreciente; pero habiendo querido ejercer su influencia hasta en el manejo de los negocios públicos, escitó la desconfianza del gobierno de Baviera, que en 1784 prohibió en sus estados toda asociacion de este género, y condenó al destierro ó á la prision á todos sus afiliados. Weisshaupt se refugió en Gotha, cuyo duque, que era uno de sus adeptos, le nombró consejero áulico

Si hemos de dar crédito á esos autores, que señalan como una de las causas de la revolucion francesa la sociedad alemana de los iluminados, el famoso Mirabeau, durante su permanencia en Prusia, se inició en los misterios de los *iluminados*, y á su regreso á Francia los introdujo en la logia de los *filaletos*. Por él conocieron tambien y adoptaron los principios de la sociedad alemana el duque de Orleans, el príncipe de Talleyrand, Condorcet, Brissot y Gregoire, y por último, el gefe de la secta, Bode, sucesor de Weisshaupt pasó á Francia en 1787, y convirtió á su doctrina todas las logias masónicas de Paris. Aunque estos hechos fuesen tan ciertos, como son dudosos, ningun hombre de buen sentido les daria hoy la menor importancia.

Weisshaupt no solo trató de propagar su doctrina con la predicacion y el ejemplo, sino que publicó varias obras, entre ellas las siguientes: *Descripcion de la órden de los iluminados*; *De la verdad y perfectibilidad moral*; *Pitágoras, ó el arte de gobernar á los hombres*.

(1) Véase *El verdadero padre José*, por el abate Richard, inserto en los *Archivos curiosos de la historia de Francia*, segunda serie, tomo IV, p. 293.

El marqués de Luchet: *Essai sur la secte des illuminés*, Paris, 1789, en 8.°.

J. J. Mounier: *De l'influence attribuée aux philosophes, aux franc-maçons et aux illuminés sur la revolution de France*, Tubingen, 1801, Paris, 1822, en 8.°.

Barruel: *Histoire du jacobinisme*, Hamburgo (Lyon), 1803, 5 vól. en 8.°.

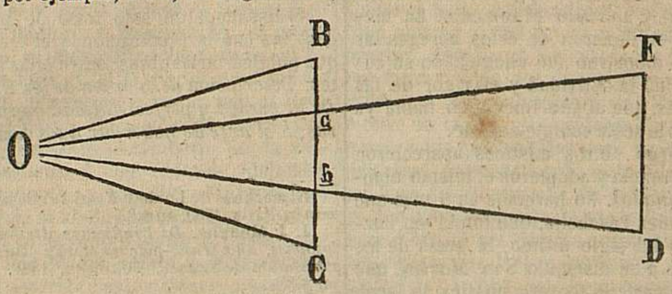
ILUSION, ILUSORIO. (De *iludere*, engañar, equivocarse.) En medio de las realidades, á veces demasiado positivas, de la esfera en que se agita el hombre, suelen deslizarse en su alma ciertas ficciones placenteras, ciertas halagüeñas esperanzas que vienen á consolarle de los males que diariamente le agobian. Estos ensueños color de rosa del hombre despierto, estas esperanzas, cuya realizacion le parece tan cercana, ó valiéndonos de una espresion familiar, estos castillos en el aire, constituyen lo que se llama la *ilusion*, de la cual ha dicho con mucha verdad un poeta moderno francés:

«*¡L'illusion, c'est le bonheur!*»

Efectivamente, nada es mas cierto, porque el hombre se adhiere con mas empeño á sus ilusiones que á su felicidad real. Asi como hay ilusiones amables, las hay tambien crueles producidas por una imaginacion melancólica y novelesca. Otras hay, por último, á las cuales no va unida ninguna idea feliz ó desgraciada.

Ilusiones de óptica. El mas engañoso de todos los sentidos es la vista. Los objetos cuya imágen nos trasmite, nos parecen, si están algo distantes, mas pequeños, y de diferente forma y color de como son en realidad: algunas veces creemos verlos en distinto lugar del que ocupan, y otras nos figuramos en movimiento los que están parados, ó vice versa. Un objeto nos parece mas ó menos pequeño en razon de la distancia que le separa del lugar donde nos hallamos, porque los rayos visuales que parten de sus estremidades, forman en el ojo un ángulo tanto mas estrecho, cuanto mas se aleja el objeto. Pongamos un ejemplo:

Sea O el ojo del espectador, y BC un objeto colocado delante de él: los rayos visuales BO, CO, partiendo de las estremidades del objeto y encontrándose en el ojo del espectador, formarán un ángulo BOC, que dominará la magnitud de la imágen cuya altura suponemos igual á la línea BC. Pero si el mismo objeto se traslada mas lejos, por ejemplo, á FD, el ángulo FOD, formado por los rayos visuales FO, DO, será mas pequeño que el anterior BOC, y la altura de la imágen se medirá por la línea *bc*, porcion de BC. No es otra la razon porque las dos filas de casas que forman una calle parecen achicarse á medida que se alejan, aunque realmente sean en toda su longitud de una misma altura.



Se demuestra matemáticamente que el tamaño de un objeto decrece en proporcion que se aumenta el intérvalo que le separa del ojo del espectador, y sin embargo, esto no siempre aparece exacto á la vista, porque un hombre que calculamos de 5 pies de altura mirado á 2 metros de distancia, no nos parece mucho mas pequeño cuando se aleja 10 ó 12 metros: no es fácil ni con mucho darse cuenta de esta ilusion de óptica, cuya singularidad contraria el sistema de la estructura del ojo y los principios de la geometría: solo puede atribuirse al influjo de la imaginacion en la memoria, que hace nos representemos ciertos objetos tales como deben ser, á despecho de la ilusion de los sentidos.

Una bola vista de lejos nos parece un disco enteramente plano: tal es la imágen del sol, de la luna, etc. La distancia y los medios que atraviesan los rayos visuales alteran y descomponen los colores de los objetos: el sol, por ejemplo, que vemos de un color blanco brillante cuando está despejada la atmósfera, nos parece de color de púrpura cuando el cielo está velado por una bruma espesa, y particularmente cuando aquel ocupa los linderos del horizonte. La razon de esto consiste en que el color blanco se compone de los demas colores elementales que son el *rojo, naranjado, amarillo*, etc., los cuales tienen la propiedad de atravesar los medios, tales como las aguas, el cristal, el aire atmosférico, etc., con mas ó menos fuerza. El rayo de color rojo es, si se nos permite decirlo asi, el mas vigoroso de todos. Este color debe, pues, dominar en la imágen del sol en tiempo brumoso, porque los rayos azul, violado, verde, etc., se pierden en el trayecto en todo ó en parte. Por esta misma razon un objeto de color rojo se ve desde mas lejos que uno azul, amarillo, blanco, etc.

Los colores influyen sensiblemente en el tamaño aparente de los cuerpos: el disco del sol nos parece mas grande que nos pareceria si solo estuviese alumbrado por una débil luz: un vestido blanco hace parecer mas grueso á un hombre que uno negro. Las pinturas no son absolutamente hablando mas que ilusiones de óptica. El movimiento suele ser causa de un error de esta especie: si se contempla la rueda de un coche cuando gira con mucha velocidad pudiera creerse que esta rueda es de una sola pieza, ó que no existen los claros que hay entre sus radios. Cuando se da vuelta á un tizon encendido de modo que forme círculos, la vista no percibe mas que un círculo contínuo de fuego. La causa de estas ilusiones consiste en la facultad que tiene el ojo de conservar por un instante la imágen del objeto colorido que contempla, de donde proviene que si el objeto cambia rápidamente de lugar, la sensacion de la imágen que hacia se le viese en un punto, no está deshecha enteramente cuando aquel llega al nuevo punto que inmediatamente recorre, y desde el cual trasmite al ojo la sensacion de una imágen semejante, de manera que si la bala de un fusil estuviese incandescente, se creeria ver un rastro de luz cuando sale del cañon.

Si el espectador se encuentra en un lugar que no se mueve, todos los objetos que vea cambiar de situacion, estarán efectivamente en movimiento; lo contrario debe de suceder cuando el lugar que ocupa se mueve, pues entonces los objetos en reposo le parecerá que cambian de sitio: esto es lo que se observa yendo en un barco ó en un carruage. Los árboles, las casas, parece que huyen ó se acercan, segun que el batel que se cree inmóvil se aleja ó se aproxima á ellas. De este modo se esplica tambien el movimiento aparente de los astros, que son fijos en su mayor parte, pero que parece dan una vuelta cada veinte y cuatro horas, porque girando la tierra durante el mismo tiempo nos presenta sucesivamente hácia todos los puntos de la bóveda celeste.

Sucede algunas veces que los objetos que

miramos nos parecen dobles: se esplica este fenómeno por la dislocacion accidental ó voluntaria de uno de los órganos de la vista, lo cual hace que la sensacion de la imágen del objeto, que se forma ordinariamente en cada uno de los ojos, no pudiendo confundirse en una sola, creamos percibir dos imágenes. Las personas ébrias ven los objetos dobles y movibles, porque no pueden fijar sus miradas.

Llámase *ilusorio* todo lo que propende á engañar bajo una forma aparente y todo lo que dando lugar á esperanzas no llega á realizarse: tal es el sentido en que se dice: una promesa *ilusoria*.

ILUSIONES OPTICAS. (*Marina.*) Los singulares efectos que produce la refraccion de la luz en diferentes estados de la atmósfera, objeto digno de las investigaciones del físico, son de mayor interes aun y consecuencia cuando se presentan en la mar, y merecen por lo tanto ser estudiados por los navegantes, con el fin de precaverse contra el error á que suelen inducir á veces estas maravillosas decepciones. El mas notable de estos fenómenos se conoce en el lenguaje de la ciencia, á causa de su efecto especular, con el nombre de *mirage*; denominacion, como otras, adoptada sin justificada necesidad en nuestro idioma, y que hubiera sido posible, á nuestro juicio, sustituir por otra que, sin dejar de ser significante, fuese mas castiza y española.

Por el simple efecto de la refraccion atmosférica, sin el concurso de otras causas, los objetos que se hallan en el horizonte, y aun elevados sobre él, parecen mayores que en el zénit, sobre todo en el sentido de su altura. Cuando la refraccion es muy considerable, se perciben objetos lejanos que la curvidad de la tierra impide ver directamente; asi es como en ciertos tiempos se descubre la línea de flotacion de un buque, del que, en tiempos ordinarios, apenas llegaria á verse el coronamiento de popa ó la arboladura; y tambien á veces se complica el fenómeno presentándose la imágen ó apariencia del mismo buque repetida sobre la mar, como si el verdadero fuese perseguido por otro semejante que se dirigiese hacia él. Pero lo mas admirable es cuando á larga distancia, ademas de la imágen recta y natural, ven los marinos una segunda imágen suspendida en el aire en sentido inverso, ó vuelta lo de arriba abajo; género de ilusion que suele observarse igualmente sobre la superficie de la tierra, abrazando un campo mucho mas estenso.

Las condiciones necesarias para la produccion de este fenómeno son: una gran planicie poco mas ó menos á nivel, y que esta planicie se prolongue, si es en tierra, hácia el término del horizonte, y que por su esposicion á los rayos del sol, pueda adquirir un alto grado de calor. Cítanse, no obstante, ciertos casos, científicamente observados en la mar, que demuestran no ser absolutamente indispensable una alta temperatura en las capas atmosféricas, para producir los sorprendentes efectos de este fenómeno. El espacio en que se presenta, y que antes ofrece á la vista en toda su estension, hasta cierta distancia, un suelo árido, parece terminarse á la de cerca de una legua por una inundacion general. Los pueblos ó lugares que circunda se asemejan á islas situadas en medio de un gran lago. Sobre cada uno de ellos se ve su imágen inversa ó trastornada, tal como se veria reflejada sobre la superficie del agua. Los contornos de estas imágenes parecen imperfectos; sus detalles ó pormenores no se perciben á causa de la distancia; solo las masas se perfilan, y esta disposicion óptica completa la ilusion. A medida que el observador se acerca á un lugar colocado en la inundacion, la orilla de aquella agua aparente se aleja: el lago se minora y reduce y de pronto desaparece de la vista; pero el fenómeno que cesa respecto de un lugar y su lago, se reproduce para otro que se distingue mas allá.

Entre los ejemplos notables de esta rara ilusion, se cita el que observaron los soldados de Bonaparte cuando, despues de la toma de Alejandría, dirigia éste sus fuerzas á la conquista del Cairo. En aquella marcha tuvieron que soportar los tormentos de una sed ardiente en medio de llanuras calcinadas por el sol, bajo una atmósfera cargada de arena. En momentos de tanta angustia toda su ambicion aspiraba tan solo á lograr algunas gotas de agua para calmar sus inauditos sufrimientos. ¡Agua, agua! este era el grito de los soldados en las primeras marchas al traves del desierto. De repente, y cual si una divinidad hubiese acogido sus súplicas, veian ante sí, y como á la distancia próximamente de una legua, un lago inmenso; y redoblando sus esfuerzos, todos hubieran querido volar para precipitarse en él. Pero á medida que se iban acercando, el lago se retiraba, y al llegar sobre el terreno que les habia parecido inundado, solo encontraban un suelo árido de arena. Esta ilusion tan cruel se repetia incesantemente, cuando el sol estaba elevado sobre el horizonte. Aquellos lagos no eran otra cosa que imágenes del cielo que llegaban á los ojos de los espectadores, reflejadas por ciertas capas de aire horizontales mas calientes que las que se hallaban situadas encima, y que hacian ver el azul del cielo, con corta diferencia, como un espejo hace ver los objetos que se le colocan delante. Lo que completaba la ilusion y prestaba á la imágen reflejada del cielo la apariencia de un lago, era una especie de temblor que se veia en él y le daba un aspecto rizado como el que produce el viento sobre la superficie del agua.

Los sabios adictos á aquella azarosa espedicion, hicieron relaciones acompañadas de sabias observaciones sobre el fenómeno, y son notables en este concepto las del baron *Larey* y las de *Monge*. La esplicacion de este célebre

matemático parece la mas adecuada para demostrar el principio teórico de aquella ilusion óptica que, segun él, es producida por la reflexion de los rayos luminosos sobre la superficie invisible de una capa de aire situada cerca de la tierra. He aqui una esplanacion de esta curiosa teoría.

Cuando la luz pasa de un medio á otro que es mas raro, bajo un ángulo de incidencia que va siempre disminuyendo, hay un término en que, siendo recto el ángulo de refraccion, la direccion del radio refractado coincide con la superficie de los dos medios; de manera que, mas allá de este término, el mismo radio vuelve á elevarse sobre esta superficie haciendo con ella un ángulo de reflexion igual al ángulo de incidencia. De este principio combinado con otras consecuencias atmosféricas, que proceden de la desigual densidad de las capas de aire, del ardor del sol y de la naturaleza del suelo que concurre con la evaporacion, es de donde Monge deduce la esplicacion de los efectos del fenómeno, la inversion aparente de los objetos reales, la repeticion múltipla de sus figuras y sus superposiciones sobre el horizonte.

Como el agua del mar permite á los rayos luminosos penetrar en lo interior de su masa hasta cierta profundidad, su superficie dista mucho de calentarse tanto como la de un suelo árido en las mismas circunstancias; asi no puede comunicar á la capa de aire que reposa sobre ella mas que una temperatura poco elevada; pero suple á esta la evaporacion.

Entre los efectos mas admirables de esta especie observados en la mar, sobresale por su variedad y accidentes el que presenció y refiere el capitan inglés *Scoresby*, del buque ballenero llamado el *Baffin*, durante una escursion que hizo á la costa de la Groenlandia en 1822: los hechos que relata son de tal naturaleza qué pudieran tildarse de exageracion, á no mediar la confianza que inspiraba el carácter verídico de uno de los mas exactos y concienzudos marinos de la época.

Refiere, pues, este capitan, que del 1.º de junio al 24 de julio la temperatura se presentó para él muy soportable: los grupos de bancas de nieve ensanchaban sus claros y su buque podia navegar en espacios mas libres. Las nieblas amontonadas hácia el Norte lo envolvieron con menos frecuencia con sus frios vapores, y un sol resplandeciente estendia sus rayos consoladores sobre aquellas horribles soledades: la tripulacion respiraba, en fin, un aire mas puro y elástico. A los bienes físicos que les proporcionaba el regreso de la estacion templada, se unian ademas los gratos accidentes de una navegacion mas activa, que en aquellas desoladas regiones, no dejan de ofrecer al navegante y al viagero, ademas de un interés propio, el encanto de sus imprevistas transiciones. Para completar el retorno de las impresiones agradables, vinieron muchas veces á ofrecerse á sus atónitas miradas los mas estraños espectáculos, y de tanto mayor interes, cuanto no era posible á la imaginacion sospechar sus misteriosos resortes. Despues de la magnificencia de las auroras boreales, no presenta la naturaleza capricho mas sorprendente en aquellas altas latitudes que los fantasmagóricos efectos del *mirage*, cuya descripcion vamos á dar, aunque con el temor de debilitar su interés.

Un cielo claro, sereno, y un sol ardoroso, son las circunstancias mas favorables al fenómeno. «Un dia, dice el capitan inglés, se hallaron todos reunidos, y para añadir á los efectos del fenómeno que ellos prometian, se encontraban, justamente, muchas embarcaciones colocadas en la parte de las bancas de nieve, sobre la cual ejercia la capa atmosférica su virtud refringente. Primero, un inmenso témpano de hielo, cuyo borde se inclinaba hácia nosotros, descubriéndonos su lisa superficie sin desigualdad alguna sensible á la vista, pareció aproximársenos como á unas tres ó cuatro millas: en seguida se elevó, y presentó irregularidades que dos minutos antes no se distinguian con el anteojo: luego, la vasta y plana superficie de esta enorme masa de hielo, se erizó con innumerables proyecciones, regular é igualmente repartidas, como el almenado de una muralla antigua. Poco tardaron estas almenas en alterar sus distancias prolongándose al mismo tiempo en sentido vertical: sus formas variadas y estravagantes embargaban la vista, sin que fuese posible seguirlas en sus rápidas transiciones. Estos dentículos deslumbrantes por la iluminacion solar, se destacaban y perfilaban sobre el azul de un hermoso cielo. Entonces el muro de hielo que servia de base á estos picos rutilantes, se hendió en anchos cortes ó tajos, y vino á presentar en el horizonte una zona de fortalezas aisladas; pero luego, de repente, se formó en el cielo una série semejante de fortalezas, aunque en un sentido inverso: aquellas formas dentadas, proyectadas de alto á bajo, se alargaban hácia sus homólogas en la imágen ó representacion inferior, como los dientes de una gigantesca mandíbula: luego todos estos puntos se tocaron y confundieron, dejando ver entre sus claros ó intérvalos el éter del cielo. Las dos imágenes se aproximaron, y entonces apareció la forma de un estenso retal de encage, sobre un fondo azul. Aquella admirable vision, se fué en seguida disminuyendo ó aminorando, y se redujo al volúmen real de la masa de hielo. Pero la escena se cambió súbitamente; y la que vino á fascinar con sus maravillas nuestros ojos, comunicó cierta inquietud al sentimiento de placer que inspiraba. ¡Oh que espectáculo tan admirable, el ver surgir de pronto, en aquel desierto sobre la superficie del mar una ciudad de cristal! Porque ciertamente era una ciudad como esas que la imaginacion acepta creadas por el poder de las hadas: una ciudad múltipla,

mágica combinacion de orientalismo y de la edad media, en que se veian mezclados confusamente palacios resplandecientes con catedrales; templos é iglesias, obeliscos, flechas, agujas, columnatas, faros y arquerías: y luego, mezclándose lo maravilloso de la vision á la verdad de las formas, las pirámides figuraban una especie de escalinata con sus cúspides triangulares; los conos de las torres, se sobreponian sin tocarse; los domos, se encajonaban suspendidos en el espacio; las cañas de las columnas se alargaban por vértebras desprendidas; y despues, sobre la frente cristalizada de aquella Menfis celestial, lanzaba un sol ardiente sus resplandores, formando penachos de luz, cuyos rayos, rompiéndose sobre la trasparencia prismática de los edificios, los iluminaba con los colores del iris, completando la magnificencia de esta sublime vision. (1).

«Pero delante de este maravilloso espectáculo se presentó en seguida á nuestros marinos un espectáculo grotesco, producido por la accion del mismo fenómeno en las embarcaciones que teníamos á la vista; y aquí es donde la ciencia se encontraria en mayor compromiso para esplicar los efectos singulares y caprichosos del *mirage*: todas aquellas embarcaciones desfiguradas, solo presentaban desórden y desproporcion en sus formas: una elevaba sobre la mar un casco monstruoso, superado de unos palos delgados, endebles y truncados: otra conservaba su corte esbelto y lo elegante de su figura, sobre la cual las velas bajas, reducidas á un tercio de su altura, pendian en fragmentos ó girones debajo de unos masteleros gigantescos: mas allá desplegaba otra una vela de juanete de tal tamaño, que hubiera bastado para envolverla: otra, sobre un casco y velámen apenas perceptibles, elevaba flechas desmedidas de una prodigiosa longitud: otra presentaba sobre la punta de los palos una repeticion inversa de sus velas; y otras, en fin, reflejaban tres ó cuatro veces su imágen trastornada, suspendida en el aire. Todas estas apariciones grotescas de falsas embarcaciones, divertian al equipage, sin dejar de fatigar la reflexion suspensa, ante estos incomprensibles juegos de la luz. Mas lo que completó y puso el colmo á la sorpresa de los espectadores, fué la aparicion, en una alta region del cielo, del contorno en sentido inverso de un buque á la vela conservando rigorosamente todas sus proporciones, que parecia dirigirse de distinto modo y con un aparejo diferente del que llevaban todas las embarcaciones que estaban á la vista. Esta imágen era ciertamente la de una embarcacion, que se hallaba fuera del alcance de la vista, y tanto mas distante, cuanto mas alto se veia reflejada en el espacio. Ciudades y fantasmas se fueron desvaneciendo poco á poco, variando mil veces sus formas, y con tanta rapidéz que era imposible bosquejarlas. El descenso del sol produjo en la mirada la depresion de las imágenes, como el sonido se pierde en el órgano auditivo, alejándose......»

El fenómeno conocido con el nombre de *Fata Morgana*, es un efecto producido por idéntica causa. Este singular espectáculo se observa con frecuencia en el estrecho de Mesina, entre la Sicilia y las costas de Italia: cada vez que se presenta acude el pueblo alegremente á la orilla esclamando: ¡*Morgana, Morgana!* Cuando los rayos del sol naciente forman un ángulo de 45° sobre el mar de Reggio, y la superficie del agua está perfectamente en calma, sin que la rizen ó alteren el menor viento ó corriente, un espectador colocado sobre una altura en la ciudad, teniendo el sol por la espalda y mirando hácia el mar, ve sobre la superficie del agua palacios magníficos con balcones y ventanas, altas torres, ganados pastando sobre valles cubiertos de arbolado y fértiles llanuras, grupos de caballeros y gentes de á pie, numerosos fragmentos de arquitectura, como columnas, pilastras, bóvedas, etc. Estos objetos que se deslizan rápida y sucesivamente sobre la superficie del mar en el corto espacio de la aparicion, no son otra cosa que las imágenes de los palacios situados en la orilla, y las escenas animadas que allí pasan, son asimismo parte del paisage general.

Si en el tiempo que son visibles estos fenómenos, se carga la atmósfera de vapores ó nieblas espesas, las mismas imágenes se reproducen en el aire, ocupando un espacio que se estiende desde la superficie del mar hasta 8 ó 10 varas de altura, con tanta limpieza como las imágenes primitivas. Si el aire está impregnado de rocío, ó bastante húmedo para formar un arco iris, las imágenes solo se producen en la superficie de la mar; pero aparecen todas franjeadas de rojo, amarillo y azul, como si fueren vistas al través de un prisma. Es, pues, evidente que estas imágenes aéreas, se forman por una refraccion desigual, como las observadas en las llanuras de Egipto por los soldados de Bonaparte, y en la mar por el capitan Scoresby.

Citaremos por conclusion, y como un fenómeno de esta especie mas sorprendente aun, el observado en Inglaterra desde Hasting, en la costa de Sussex. Desde este punto á las rocas de la costa de Francia hay 50 millas de distancia, estando aquellas por lo tanto, ocultas por la convexidad de la superficie terrestre; es decir, que una linea recta tirada

(1) La semejanza que en parte de esta descripcion se advierte con la que hicieron nuestros marinos de la corbeta *Descubierta*, de las bancas de hielo de que se vieron súbitamente rodeados, cuando navegando en 1797 en el emisferio austral, se dirigian á situar las islas de la Aurora, nos mueve á remitir al lector á nuestro artículo titulado HIELOS FLOTANTES, (tomo XXII, pág. 1052), donde la hemos trascrito. Esta descripcion, igualmente rica en imágenes poéticas, es ademas, de un terrible efecto, y difiere de la del capitan Scoresby por su carácter grave, debido á las circunstancias peligrosas en que aquel encuentro puso á nuestros marinos.

desde Hasting á la costa de Francia pasaría al través de la mar. Un miércoles, 26 de julio de 1798, como á las cinco de la tarde, Mr. *Latham*, de la Sociedad Real, residente á la sazon en Hasting, quedó sorprendido al ver correr las gentes del pueblo en grande número hácia la orilla; é informándose de la causa, supo que la costa de Francia se veia á la simple vista, y se dirigió con los demas al momento, para ser testigo de un fenómeno tan singular. Vió, en efecto, las costas de Francia estendiéndose á algunas leguas, y á la distancia, al parecer, de pocas millas; y parecian elevarse mas y mas y aproximarse. Los marinos que observaban con Mr. Latham desde la playa, rehusaron creer de pronto en la realidad de esta vision; pero quedaron bien pronto tan convencidos, que le fueron nombrando los diferentes lugares que tenian la costumbre de visitar. Estas imágenes duraron cerca de una hora, pareciendo las rocas á veces mas próximas y distintas, y otras menos. Mr. Latham se dirigió entonces á la altura del Este que se eleva mucho sobre el mar, y se presentó á su vista un espectáculo magnífico. Vió á un mismo tiempo á Dungeness, la roca de Douvres y las costas de Francia, desde Calais, Bolonia, etc., etc., hasta San Vallery, y algunos creyeron descubrir hasta Dieppe, siguiendo al Oeste. Por medio de un anteojo se veian con la mayor claridad los buques franceses fondeados, las tierras con sus varios accidentes y los edificios.

En 6 de agosto de 1806, el profesor *Vincé*, de Cambridge, vió desde Ramsgate, en una disposicion semejante de la atmósfera, el castillo de Douvres al través de la montaña sobre que está construido.

El espectro de Brockea y otras ilusiones semejantes, se esplican por los mismos principios. Despues de la esplicacion dada por Mouge, en una memoria leida en el Instituto de Egipto, Mr. Wollaston, ocupándose poco despues de las mismas investigaciones, llegó á idénticos resultados, é indicó medios muy simples para reproducir artificialmente, á voluntad, el conjunto de las particularidades mas notables del fenómeno. Por último, Mr. *Biot*, en un luminoso trabajo, consignado en las memorias del Instituto, (clase de ciencias físicas y matemáticas), ha agotado todos los recursos del análisis para poner en evidencia los detalles físicos y las consecuencias teóricas de esta importante cuestion de óptica. Véase REFRACCION.

IMAGEN. (*Literatura.*) No estando conformes los críticos ni los preceptistas en cuanto al valor de la palabra *imágen* en literatura, lo primero que debemos hacer es determinarlo. Entre los antiguos hubo quien entendieron por imágen lo que hoy llamamos descripcion ó pintura. Entre los modernos algunos han dado aquel nombre á toda espresion enérgica, otros á los epitetos, y muchos han creido que las *imágenes* no son cosas distintas de las metáforas. Segun los autores de la Enciclopedia metódica no toda metáfora es una *imágen*; pero toda imágen es una metáfora que da colorido al pensamiento, pintando un objeto con rasgos que no son suyos sino de otro análogo, y haciéndolo parecer sensible cuando no lo es, ó que lo parezca mas en el caso de serlo. Giber dijo que por *imágen* debia entenderse una espresion que pudiera dar á un pintor asunto para un cuadro, y Hermosilla, pareciéndole bien esta definicion en el fondo, pero juzgando que aun podia mejorarse, asentó que la *imágen* es una espresion compuesta solo de palabras que signifiquen objetos sensibles, porque estos son los únicos que pueden pintarse. Entre tan varias definiciones, entre tan varias maneras de entender una misma palabra ¿cuál es la mas acertada? ¿Cuál debe preferirse?

Despues de establecer Hermosilla como principio en su *Arte de hablar en prosa y verso*, que la *imágen* es una espresion compuesta solo de palabras que signifique objetos sensibles, hace las siguientes deducciones: 1.ª que la *imágen* es cosa de todo punto distinta de la metáfora, pues en una espresion pueden todas las palabras significar objetos sensibles, estando usadas en sentido propio y no en el figurado, que es lo único que constituye la metáfora: 2.ª que una espresion puede ser sumamente enérgica, y á pesar de esto no formar una *imágen*, porque para lo primero basta que dé á conocer las cualidades mas interesantes del objeto, aunque estas sean espresadas con palabras que signifiquen ideas abstractas. Para dar mayor fuerza á sus observaciones cita este preceptista como ejemplo el siguiente dicho de Ciceron: *Quamobren, si cruentum gladium tenens, clamaret. T. Annius etc.* Por tanto, si teniendo Milon en la mano la espada ensangrentada.» En esta cláusula, dice Hermosilla, hay una valiente imágen en las espresiones *cruentum gladium tenens*, pues un hombre que tiene en la mano una espada ensangrentada es, como se ve, un objeto que se puede pintar; pero si el orador romano hubiese dicho «*post mortem P. Clodii*, despues de la muerte de Clodio,» aquí no habria *imágen*, pues aunque pudiera pintarse un hombre muerto, no se puede pintar el objeto designado con la palabra *post*, signo de una relacion.

Esto es en suma cuanto Hermosilla ha dicho para demostrar, que no habian acertado como él los que habian entendido de otra manera la palabra *imágen*. Así pues, la cuestion que sobre este punto hemos propuesto antes, no queda en manera alguna resuelta, y para resolverla, de poco, ó mas bien de nada puede servirnos lo que en su Diccionario dice la Academia de nuestra lengua; pues por *imágen* debe entenderse en retórica, segun su manera de pensar, la *representacion ó semejanza viva y espresiva de alguna cosa.* Pero esta definicion mas puede convenir á la palabra en su acepcion primitiva, que á la que despues se le

ha dado en literatura. En un principio sirvió esta voz para espresar la idea de un objeto sensible que representaba otro de la misma especie, y ponia ante los ojos su apariencia y semejanza, como una estátua ó un cuadro, y despues solo por analogía pudo emplearse en la literatura, cuyo único medio de espresion es la palabra. Con esta se espresan las ideas, pero no se representan las cosas, porque no tiene ni ha tenido jamás semejanza alguna, á no ser con los sonidos. He aqui la razon que tenemos para decir que la definicion de la Academia de nuestra lengua, no conviene á lo que puede entenderse por *imágen* en la acepcion literaria, y porque hemos afirmado que no sirve para resolver la cuestion propuesta. Sin embargo, dedúcese de lo que ya hemos dicho que, si en literatura hay algo que no arbitrariamente sino por alguna razon de analogía pueda llamarse *imágen*, será aquello que en algun modo produzca el efecto de un objeto sensible que nos presente la apariencia ó la semejanza de otro. Y decimos que será solo lo que produzca este efecto, porque entre la naturaleza de lo que puede constituir una *imágen* en sentido literario, y lo que por esta voz se entiende, usada en su primitiva acepcion, no hay semejanza ni analogía. Asi pues, cuando la espresion no contenga palabra alguna que signifique ideas de objetos que no son sensibles, puede llamarse *imágen*, mas no porque en ella estén representadas las cosas, sino porque por medio de ella se reproduce en nuestra alma un conjunto de ideas que pueden considerar en cierto modo como representacion ó *imágen* de un objeto sensible. Atendiendo á estas razones ideológicas no pueden menos de parecer mas acertadas las definiciones de Giber y de Hermosilla.

Considerada asi la *imágen* no cabe duda que contribuye en gran manera á lo enérgico y pintoresco del estilo; y que donde tiene principalmente cabida es en las narraciones, porque, cuando se narra, importa mas que todo hacer una viva impresion, presentando los hechos y las cosas bajo el aspecto mas interesante; pero cuando se razona, lo mas importante es producir la conviccion con la verdad y solidez de los argumentos. En las obras del género didáctico seria reprensible usar con profusion de este adorno del estilo; pero en las históricas y en la poesía sobre todo, son menos estrechos los límites que señalan las leyes del buen gusto á los escritores de imaginacion viva y fecunda.

IMÁGENES. (*Historia religiosa.*) Consecuencia directa de la naturaleza finita y limitada de nuestra inteligencia, es la necesidad en que se encuentra de adaptar á su forma y medida todos los objetos que quiere concebir. Dios solo, tal como se presenta, puede comprender las cosas en su propia esencia, sin estar obligado á limitar su estension para asimilárselas; pero el hombre, eternamente condenado á un conocimiento relativo de lo que es, no percibe al universo sino al través de un cuadro estrecho que restringe su inmensidad, descompone su admirable unidad y recuerda el prisma que despues de haber recibido el rayo solar, no envia al ojo sino colores distintos y divididos, desprovistos de la vivacidad y del brillo que nacen de su union y de su conjunto. Solo con el auxilio de imágenes ó de palabras, que no hacen mas que recordar las imágenes, es como podemos representarnos los objetos. Cuanto mas exactamente reproduce la imágen á estos, mas clara y distintamente los concebimos. Cuantas veces se presenta á nuestros ojos, despierta en nosotros el recuerdo y la idea del objeto que representa, y nuestro espíritu evoca entonces en sí mismo por la facultad de la memoria y de la reminiscencia, una imágen, una forma nueva de este objeto, la *idea* en una palabra (ἰδέα, εἶδος.)

Las imágenes, pues, son útiles y hasta cierto punto necesarias al hombre para mantener en él el recuerdo de los objetos que reproducen á la vista. Ellas tienen una virtud mas poderosa que las palabras; porque las palabras no son, como acabamos de decir, mas que signos que sirven para producir en la inteligencia las imágenes interiores ó *ideas*: hay entre ellas y estas palabras toda la distancia que existe entre los objetos y los nombres que llevan. Asi vemos que desde que el hombre se elevó por la naturaleza superior de que está dotado sobre la condicion del bruto, recurrió á las imágenes que él mismo fabricó para conservar en él el pensamiento de las cosas que queria recordar. Cuanto mas se ha perfeccionado el arte, mas fielmente ha sabido reproducir en estas representaciones la figura de los objetos mismos. El pensamiento religioso, que es uno de los que se manifiestan con mas fuerza en las naciones, cuando entran en la carrera de la civilizacion, esperimentaba sobre todo la necesidad de llamar á su socorro las imágenes. Como los seres superiores, cuya existencia creemos movidos por el sentimiento religioso, no son visibles, y como no se presentan con ninguna forma á nuestro espíritu y por consiguiente no pueden reflejarse á nosotros mismos por medio de los sentidos, nos vemos obligados á prestarles las formas, el aspecto y las cualidades sensibles que encontramos en las criaturas sensibles, y estas representaciones de puro convenio exigen desde entonces ser realizadas en objetos esteriores, de tal modo que hacen pasar estos seres de razon ó de sentimiento á la clase de las cosas sensibles.

Sin embargo, el empleo de las imágenes sensibles y materiales ofrece, como el de las palabras, y en mas alto grado que él, peligros para la razon; porque tiende sin cesar á sustituir al objeto que quiere recordar la forma imperfecta é infiel bajo la cual lo representa, del mismo modo que la palabra mal definida y

mal comprendida tiende á dar una falsa nocion de las cosas, es decir, á evocar en nuestro espíritu una imágen diferente de aquella que debe recordar dicha palabra. Este peligro existe principalmente para las imágenes de los seres superiores; porque entonces la imaginacion llega á representarse tan esclusivamente en sí misma esos seres, tales como esas imágenes las ofrecen á los sentidos, y concibe una idea tan ajustada á la imágen, que acaba por ponerse á merced del artista mas ó menos inhábil que hizo aquellas, y por dar realmente formas sacadas de las criaturas sensibles á los seres que debe concebir como una naturaleza distinta de la suya. Despues por uno de los errores mas comunes en el espíritu humano, confunde la cosa con el signo, con la imágen, y aplica á esta todas las virtudes y cualidades que atribuia á la primera.

Este peligro del empleo de las imágenes figuradas, fué el que movió á Moisés, á Mahoma y á los reformadores del siglo XVI, á proscribir el uso de esas formas esteriores de la idea religiosa. El temor de que la poblacion ignorante no acabara por adorar la imágen en vez del ser superior que representa, la inexactitud de las nociones sobre Dios y los espíritus que las estátuas y las pinturas daban á la inteligencia, debieron llamar poderosamente la atencion de estos legisladores del culto; pero todavía no pudieron con la prohibicion de las imágenes preservar á los hombres del antropomorfismo. Si sus discípulos cesaron de representarse á Dios, á los ángeles y á las almas con las formas humanas ó animales, bajo una forma cualquiera, no por eso dejaron de atribuirles las pasiones, los pensamientos y las maneras de determinacion del espíritu humano. Así el objeto que se proponian los fundadores del judaismo, del mahometismo y del protestantismo no llegó á conseguirse, porque el hombre, en virtud de su naturaleza limitada, debia siempre, bien fuese en los atributos de forma, bien en los atributos intelectuales y morales que daba á las divinidades, volver á caer en el antropomorfismo; pero á lo menos por medio de estas prohibiciones pusieron aquellos legisladores en guardia á los sectarios de su religion contra la idolatría, esa otra consecuencia del empleo de las imágenes que hemos señalado. De este modo los preservaron del error mas grave, porque era el que llevaba el espíritu humano á las supersticiones mas groseras.

Todos los pueblos entre quienes se han empleado con profusion las imágenes para escitar el sentimiento religioso, y todos aquellos entre quienes se recurrió sin cesar á los simulacros esculpidos ó pintados para despertar el recuerdo de los dioses, se han precipitado por el contrario en aquel deplorable error, y no han tardado en considerar como á las mismas divinidades las figuras que de ellas habian hecho. Los griegos, á quienes su aficion decidida por las artes, arrastraba á multiplicar las imágenes de los dioses, acabaron por ser verdaderos idólatras; al mismo tiempo estendiéndose cada vez mas entre ellos el antropomorfismo á consecuencia de las ideas puramente humanas que estas representaciones inspiraban acerca de los dioses, sustituyeron al simbolismo que formaba la base de las creencias que habian recibido del Asia, leyendas enteramente humanas, en las que nada habia que distinguiese ya en lo físico ni en la moral al Dios de la criatura.

La influencia de las representaciones divinas fué tal entre los griegos, que en la época del neoplatonismo, segun nos lo dicen Proclo, Porfiro y Máximo, concluyó el pueblo por creer que los dioses habitaban realmente en los simulacros que se les consagraban; parece que multitud de imágenes fueron el orígen y la fuente de esas leyendas y cuentos destinados á esplicar la presencia de símbolos y de atributos que no se comprendian, y así se concibe el que las representaciones simbólicas de los egipcios y asirios fuesen para los griegos ocasion de las fábulas mas ridículas. Para citar algunos ejemplos, recordaremos la fábula que Herodoto cuenta sobre el orígen de la cabeza de carnero dada á Júpiter Ammon (el Ammon de los egipcios.) Dícese en ella que Hércules deseaba ver á este dios; pero que éste se negó al principio, y que cediendo al fin á las instancias de su hijo, despojó á un carnero, le cortó la cabeza y la puso delante de sí mismo, en el momento de presentarse á Hércules. Esta absurda leyenda tenia su orígen en la ignorancia en que el pueblo heleno, y acaso tambien el vulgo de Egipto, se hallaba sobre la significacion puramente simbólica de Ammon Criocéfalo. Las figuras de animales simbólicos, compuestas totalmente de formas de animales diferentes que se asociaban de tal modo, que llegaban á formar un solo ser, animales cuyas imágenes habia multiplicado tanto la mitología asirio-persa, venian á ser tambien motivo y ocasion de las creencias supersticiosas y de los cuentos populares. Las quimeras, los grifos, los reptiles voladores y los toros de cara humana, en vez de ofrecer á la imaginacion el dogma bajo un emblema visible, llegaban á ser para los ignorantes, animales verdaderos y positivos (1). Lo que Ctesias (2), y despues de él Filostrato (3), refieren por ejemplo del Martichoraz, está evidentemente sacado de una fábula compuesta sobre una representacion del genio del mal, de Ahriman, figurado sin cesar en actitud de atacar á los hombres y herido por el dios del bien, Ormuzd, Mithra ó su sacerdote (4).

(1) Filostrato, vit. Apollon. Tijaneus, lib. III, capítulo 48.
(2) Ctesias, Fragm. de reb. indic. VII. ed. Muller.
(3) Filostrat. o. c. lib. III, c. 45.
(4) C. f. Lajard, Monuments du culto de Mithra, 1.a entrega.

De esta suerte el empleo de las imágenes fué en el paganismo antiguo ocasion de una verdadera idolatría y fuente de errores infinitos. Fácil es, pues, comprender por qué los primeros cristianos, educados en la escuela del mosaismo, tan opuesto á las representaciones de las cosas divinas, concibieron tan grande aversion á esas imágenes que alimentaban en los espíritus las supersticiones paganas. Los ortodoxos las condenaron formalmente, y al principio no se las ve aparecer sino entre los gnósticos, mas apegados á las creencias de la Asiria, del Egipto, de la Persia y de la India, que al judaismo propiamente dicho. Nada mas formal sobre este punto que el testimonio siempre respetable de San Agustin: *Execratur apostolus eos qui commutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem corruptibilis hominis; tales enim simulacrum Deo nefas est christiano in templo collocare, multo magis in corde, ubi vere est templum*; y mas adelante añade este padre: *Sic omnino errare meruerunt qui Christum et apostolos ejus, non in sanctis codicibus, sed in pictis parietibus, quæsiverunt. Nec mirum si adpingentibus fingentes decepti sunt* (1).

El pasage de la carta de San Epifanio á Juan, obispo de Jerusalen, en que el ilustre doctor se queja de que se haya suspendido un velo en la iglesia de Anablatha, y se haya representado en él la imágen de Cristo ó de algun santo, no es menos significativo que el anterior (2), y San Epifanio califica de impías semejantes representaciones. Minucio Felix dice que los paganos reprendian á los cristianos el no tener templo ni simulacro (3). Arnobio, en el libro VI de su tratado contra los paganos, combate igualmente el empleo de las imágenes. Sin embargo, lo que principalmente condenaron los apóstoles de la fé nueva, fueron las representaciones paganas, proscribiéndolas no tanto como imágenes, cuanto como figuras de demonios destinadas á engañar á la humanidad (4). Hasta tal punto temian la funesta influencia sobre el espíritu de los fieles, que hasta prohibian á estos el mirarlos (5); y es digno de observacion el que los cristianos participaban del error de los paganos de aquella época, y se imaginaban que los falsos dioses, que eran á sus ojos demonios, habitaban realmente en estos simulacros. Esto es lo que se desprende del testimonio de muchos padres, y sobre todo de las actas de los mártires y de los santos, y esta fué una de las razones porque los neófitos se negaban á sacrificar delante de los idolos; asi en las actas se habla con frecuencia de los diablos que se escapan dando gritos de desesperacion y de rabia de las estátuas que los santos rompian en su piadoso furor (1). Esta aversion que los primeros cristianos manifestaban á las imágenes y que les habian inspirado los simulacros paganos, fué reemplazada en los siglos III y IV por un sentimiento menos repulsivo. No se hicieron ya imágenes propiamente dichas; pero se hizo uso de representaciones simbólicas que eran mas adecuadas á la esperanza espiritualista de los discípulos del Evangelio; despues permitieron hacer en cierto modo sensibles las ideas que por su naturaleza metafísica se escapaban de otro método representativo; en fin, los emblemas, especies de alegorías compendiadas, convenian perfectamente al cristianismo, que fundaba sobre la alegoría toda la interpretacion de los libros sagrados.

Las catacumbas de Roma nos han conservado en las pinturas de que están decoradas, y en los bajo relieves de los sarcófagos que hay colocados en sus subterráneos, una série imponente de testimonios irrecusables del empleo de los símbolos entre los primeros cristianos, símbolos que estaban destinados casi todos á despertar en los fieles el pensamiento de Dios, del Salvador, de la inmortalidad del alma y de la resurreccion futura. Ellos nos ofrecian escenas sacadas del Antiguo ó del Nuevo Testamento, las cuales espresaban esas diversas ideas, segun la interpretacion adoptada por los doctores de la iglesia. Eran estas, por ejemplo, en el Antiguo Testamento la caida del primer hombre, Noé en el arca, el sacrificio de Abraham, Moisés rompiendo la piedra al recibir de mano de Dios las Tablas de la Ley, la historia de Jonás, Elias elevado al cielo, los tres israelitas arrojados en el horno, y Daniel en la cueva de los leones; y con respecto al Nuevo Testamento, la adoracion de los magos, el milagro de las bodas de Canaa, la multiplicacion de los panes y peces, las curas del ciego, del paralítico y de la hemorroisa, la resurreccion de Lázaro, la parábola del Buen Pastor, el sermon sobre la montaña, la entrada de Cristo en Jerusalen y la libertad de San Pedro (2). Generalmente, el órden con que estos asuntos estaban dispuestos, principalmente sobre los sarcófagos, tenia por objeto hacer resaltar mas el sentido místico de estos hechos, bien oponiendo los del Nuevo Testamento á los del Antiguo, bien reproduciendo unos tras otros los hechos que representaban una idea semejante. El mismo sistema de representaciones simbólicas, se ha observado en los sepulcros antiguos de los cristianos halla-

(1) Lib. De fid. et symbol. c. 7.
(2) San Epifanio, oper. t. II, p. 317 ed Petav.
(3) Octav. c. 10.
(4) C. f. Tertuliano, de Idolat. c. 3 et 11. Euseb., vit. Constan. lib. XI, c. 44–45. Sócrates, Hist. Ecles. lib. I, c. 3. Sozomen, Hist. Ecles. lib. XI, c. 5. San Juan Damascen. De imaginib. orat. III, c. t. I, p. 375.
(5) C. f. San Clemente, Alejandro Pædag., libro III, c. 2.

(1) C. f. Tertuliano Apologet. c. XXIII. Fabricii Cod. apocryph. Hist. apostol San Simon et S. Jud. c. VIII. Hist. apostolic. San Bartolomei, c. I, 2. Bollandi, act. Sanctor; passim.
(2) Voy. Bottari, Roma sotterranea; Münter, Sinnbilder und Kundstdarote unger der alten Christer, y de las publicaciones anteriores d'Aringhi, Bosio, Boldetti, Buonarotti, etc.

dos en otros parages; por ejemplo, en el cementerio de los Aliscamps en Arlés, en las catacumbas de Nápoles, etc., etc.

La iglesia no se limitó á escoger de la Sagrada Escritura asuntos cuya representacion presentaba á los fieles una idea alegórica, sino que hizo tambien uso de símbolos propiamente dichos, es decir, de figuras á las que iba inherente un sentido místico. Estos símbolos estaban tomados casi todos del paganismo; pero la antigua significacion que se les atribuia habia sido modificada por los neófitos y adaptada á los dogmas nuevos que profesaban. Tales eran las imágenes del caballo corriendo, del fénix, del tonel, de la antorcha encendida, de Orfeo dulcificando con el sonido de su lira el carácter salvage de los animales; del pavo, de la nave, del áncora, de la paloma, del agua que corre, del pelícano, del ciervo ó del unicornio, imágenes que se encuentran en las catacumbas de Roma y en los monumentos mas antiguos de los cristianos.

El uso de la mayor parte de estos símbolos cayó poco á poco entre el trascurso del siglo VII al XVI. Los que subsistieron, perdieron hasta su sentido místico, y no entraron ya en las esculturas de las iglesias, sino como objetos de capricho y de adorno. Sin embargo, la tradicion de estos emblemas se conservó en algunos autores, que añadieron á ella, á su vez, símbolos nuevos, desconocidos en los primeros siglos de la fé, y que los escultores reprodujeron algunas veces sobre los capiteles, los frisos y los tímpanos de las catedrales.

En tanto que el cristianismo contó escaso número de prosélitos para que todos ó casi todos pudieran tener un conocimiento razonado de la fe y la suficiente inteligencia de las Escrituras, de cuyas comparaciones y alegorías estaba tomada la mayor parte de los símbolos, pudo ese sistema de representaciones llenar el objeto que la iglesia se habia propuesto; pero cuando los pueblos bárbaros abrazaron todos la fé, cuando el nuevo culto contó por millones sus adeptos, entonces no todos fueron igualmente capaces de penetrar la significacion de los emblemas hasta entonces empleados. Preciso fué que las representaciones figuradas se aproximaran mas al entendimiento inculto ignorante y grosero del bárbaro: esto esplica la desaparicion de los símbolos, y la sustitucion de las imágenes puramente materiales. La iconografía llegó á ser un medio de enseñanza y de persuasion, y su efecto fué infinitamente mas poderoso sobre la imaginacion popular, á la cual no se puede hablar sino con los sentidos, que los discursos elocuentes y profundos de los doctores eclesiásticos. Por otra parte, estaban tan arraigados los hábitos de la idolatría entre los bárbaros, entre los griegos, y aun entre los mismos romanos, que no se podia desarraigar el politeismo sino sustituyendo en la veneracion de aquellas poblaciones supersticiosas nuevos ídolos en lugar de los antiguos. Las estátuas de Júpiter, Mercurio, Céres y Juno, fueron trasformadas frecuentemente en imágenes de Dios, de Cristo, de la Vírgen y de los ángeles, y las iglesias se llenaron de pinturas, donde el vulgo aprendió por sus ojos los principales puntos de su fé. Cesaron, pues, prelados y sacerdotes de participar de la aversion exagerada de los primeros cristianos á las imágenes, y las difundieron como medios de propagar el cristianismo; pero al obrar de esta suerte, no tanto querian proponerlas á los homenages y al culto de los fieles, cuanto proporcionarles un medio pronto y fácil de instruirse en los dogmas y en la historia de la religion. *Ideirco enim pictura in eclesiis adhibetur*, escribia San Gregorio el Grande á Severo, obispo de Marsella, *ut hi qui litteras nesciunt, saltem in parietibus videndo legant quæ legere in codicibus non valeant. Tua ergo fraternitas et illas servare et abearum adoratu prohibere debuit quatenus et litterarum nescii haberent unde scientiam historiæ colligerent, et populus in picturæ adoratione minime peccaret* (1). San Basilio (2) espresa el mismo pensamiento, cuando llama á la imágen un lenguaje que habla á la vista. *Nos passim*, dice el segundo concilio de Nicea hablando de la representacion del Salvador, *in eclesiis, in donibus et in foro, in picturis, in sindonibus, in promptuarii vestimentii, omnibus denique in locis hanc figuram ponimus, qui continuo contemplantibus nobis hœc in mentem veniant et non obliviscamur* (3).

El efecto de las imágenes fué realmente maravilloso sobre las poblaciones bárbaras; San Agustin convirtió por este medio á una parte de la Gran Bretaña (4). Para combatir las opiniones de los nestorianos, se multiplicaron los cuadros de la adoracion de los magos (5). En Nicópolis (Bulgaria) el romano Methodio hizo abrazar el cristianismo al rey Bogoris y á su corte, pintando en las paredes del palacio de aquel príncipe la escena aterradora del juicio final (6). El mismo asunto, que aparece ya en las iglesias bizantinas del siglo sesto (7), se multiplicó singularmente como uno de los medios mas eficaces para llenar de piadoso temor la imaginacion popular. En el siglo XII decoró la portada de casi todas las iglesias, á fin de atraer á la creencia de la última resurreccion y del fin del mundo á una poblacion vacilante en su fé por no haberse cumplido la profecía que atribuia mil años de existencia al mundo, á

(1) Epist. 105, lib. IX, in *Oper.* ed. Bened., columna 1,006—C. f. lib. IX, ep. 52, col. 971; lib. XI, ep. 13, col. 1100—1101.
(2) *Homil XL martyr.*, p. 453, in Oper. in *fol.*
(3) C. f. Card. G. Palœoti, *De imaginib. sacr. et profan.*, lib. I, c. 3.
(4) *Concil. Londin.* in *Concil. gen.*, ed. Bin., tomo III, parte 1, col. 337; Colon. Agrip., 1618, in fol.
(5) C. f. Rheinwald, *Die Kirchliche Archeologie*, p. 233, Berlin, 1838, in 8.°
(6) Cedremus, tomo II, pagina 540, ed. in fol.
(7) Véase sobre este asunto el *Rational* de Durand, parte 1.

contar desde el nacimiento de Cristo. Con el mismo objeto se representó esta escena sobre diferentes sepulcros (1).

Los gnósticos habian hecho uso de las imágenes santas antes de los cristianos con igual éxito (2). Manés ganó muchos prosélitos con el auxilio de un Evangelio de su doctrina que habia adornado de pinturas alegóricas, y que decia haber caido del cielo.

Con igual objeto de enseñanza, en los dipticos ó tablitas esculpidas que adornaban los altares y las cubiertas de los libros, se trazaban los hechos de la sagrada Escritura, y con el mismo decoraban los obispos lo interior de sus iglesias con pinturas y mosáicos cuyos asuntos estaban tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, del Apocalipsis (3), ó hacian representar los padecimientos y la muerte de los mártires, y las circunstancias de la vida de los santos. Las escenas de la historia sagrada, colocadas al principio aisladamente en las pinturas y bajos relieves, y que no se escogian en su orígen, si no en cuanto presentaban el emblema y la imágen mística de algun dogma, fueron despues espuestas por órden y clasificadas cronológicamente. No quedó hecho principal de la Escritura que no se reprodujera. Los acontecimientos del Nuevo Testamento figuraban en frente de los del Antiguo (4); el lado derecho estaba destinado á los primeros, y el izquierdo á los segundos (5). Los simulacros de los elegidos y de las legiones celestes fueron agrupados en torno de los de Dios y de la Trinidad. Los apóstoles estaban colocados al Oriente, los mártires al Mediodia, los confesores al Norte, las vírgenes al Occidente; ó bien las imágenes de la Virgen y de los apóstoles ocupaban el lado occidental; los asuntos sacados del Evangelio figuraban en el costado meridional, y los del Apocalipsis en el septentrional (6). La parte superior del tímpano de la puerta principal de las iglesias fué ocupado ordinariamente por la imágen del Padre Eterno, del Salvador, de la Trinidad ó de la coronacion de la Virgen. Alrededor habia ángeles en actitud de cantar alabanzas al Todopoderoso, y á los cuales se representaba en la edad media con instrumentos de música, como el arpa, el sistro, el salterio y el rabel; otros incensaban á la Vírgen y á la Santísima Trinidad. De esta suerte ofrecia la portada de las iglesias á los fieles la imágen del paraiso, *paradissus*, nombre que sin duda por esta razon se dió al area del pórtico, y que por corrupcion vino á llamarse *parvisium*, atrio (1).

Esta profusion de imágenes data principalmente del reinado de Teodorico, y dió lugar á las mas deplorables supersticiones, puesto que todas las creencias que acompañaban á los simulacros paganos vinieron á refluir sobre las imágenes cristianas. Las figuras del Cristo, de la Vírgen y de los apóstoles reemplazaron á las de la Fortuna y otras divinidades que se colocaban ceñidas de flores sobre el altar de los lares. El pueblo en vez de colgarse al cuello las figuras de la Fortuna, se ponia efigies de vírgenes y del Espíritu Santo (2). Los santos colocados en los caminos ocuparon el puesto de los *diiviales y compitales*. A sus imágenes llevadas á guisa de estandartes se atribuyeron ideas análogas á las que se suponian á los talismanes y á las estátuas de los dioses. Estas supersticiones, llevadas á su colmo, provocaron la reaccion de los iconoclastas, hasta el punto qne Leon III el Isauro, influido, segun dicen, por un judío, declaró al culto de las imágenes la mas decidida guerra. Animado por el buen éxito de las predicaciones que ordenó contra la iconolatria, exasperado despues por una resistencia que rayó en sedicion, publicó el año 726 un edicto, prohibiéndola en todo el imperio, y mandó á sus oficiales que derribaran las estátuas del Dios Salvador y de los apóstoles, que decoraban á Constantinopla. Jovino, que era uno de ellos, fué asesinado por las mugeres en el momento de proceder á la destruccion de la imágen de Cristo que adornaba la plaza imperial.

Las reconvenciones del papa Gregorio II y del patriarca de Constantinopla y la rebelion de los griegos del Archipiélago no hicieron mas que infundir al emperador su fanatismo mas implacable. Leon III dictó órdenes severisimas, que fueron ejecutadas con toda puntualidad, y como los sabios encargados de la biblioteca de Constantinopla se hubiesen atrevido á resistir las opiniones del emperador, éste tuvo la crueldad y el vandalismo de mandar que fuesen quemados con los manuscritos, cuya custodia estaba á su cargo. Sin tratar de justificar en lo mas mínimo estos actos horribles, debemos reconocer que la adhesion idolátrica que el pueblo tenia á las imágenes debió naturalmente irritar al monarca, y que bien pudo el asesinato de Jovino provocar estas tristes represalias. El pueblo, en efecto, confundia entonces completamente los simulacros con los personages que representaban, y no se los figuraba sino tales como esos simulacros se los ofrecian á los ojos. Cuando en aquella época sitiaron los sarracenos á Nicea, los visionarios aseguraron que los santos, bajo cuya proteccion se hallaba la ciudad, se les habian aparecido con las mismas

(1) C. f. Enriq. Shaw, *Dresses and decorations of the middleages from the* VII *th tothe* XVI *th century*, parte VII.

(2) C. f. Agust. *Christliche Archælogie*, tom XIII, p. 172 y siguientes.

(3) *Ensayo sobre las leyendas*, pagina 105 y siguientes.

(4) C. f. Bed. Venerab. Histor. abb. Wiremuth, lib. I, p. 36, ed. 1664.

(5) C. f. Grille de Beuzelin, *Ensayo histórico sobre el convento de Santiago de Ratisbona*, y Durand, *Rational*, parte 4, c. 7.

(6) Bed. ouvr. cit: libro I, páginas 20, 28, 30, 36.

(1) Cf. Leo. ostiens. libro III, c. 26—28—Quesnay, *Annal. Massiliens*, pagina 296.

(2) Orsinis: *Historia de la Virgen*, nota, página 687, 688.

facciones que tenian las imágenes colocadas en la iglesia metropolitana de Nicea (1). Esta y otras fábulas semejantes, acogidas por la credulidad del vulgo, fueron arraigándole cada vez mas en la supersticion y le estimulaban á resistir las órdenes de Leon.

Gregorio III, sucesor de Gregorio II, reunió en Roma (732) un sínodo que consagró la ortodoxia del culto de las imágenes (2).

Leon III concibió el mas vivo resentimiento por la resistencia que el pontífice romano acababa de organizar contra él, y envió emisarios á Italia para asesinar á Gregorio; pero estas culpables tentativas produjeron el efecto contrario, puesto que no hicieron mas que acrecentar la autoridad de la Santa Sede. Por espíritu de oposicion la Italia multiplicó los simulacros; los papas, que querian sacudir el yugo imperial, fomentaban la creencia popular; el Asia no resistió con menos energía los edictos del emperador, y Teófilo lo representó como un precursor del Antecristo y un imitador de Judas. Estas injurias aumentaron mucho mas el resentimiento del Isauro, que multiplicó las ejecuciones.

Su muerte, ocurrida en 741, proporcionó al partido de los iconoclastas un defensor mas apasionado, pues su hijo Constantino V Copronimo se mostró mas celoso contra los adoradores de las imágenes que por la conservacion del poder imperial. Los romanos, á quienes su antigua adhesion al paganismo y su espíritu supersticioso hacian mas gratas las imágenes, abandonaron á un soberano que proscribia sus creencias, y se arrojaron en los brazos de Pepino, rey de Francia, que habiendo dado la ciudad de Roma al papa Esteban II, la perdió irremisiblemente para siempre el imperio de Bizancio.

Si la iglesia de Occidente sostenia con valor y energía la iconolatría, en cambio la de Oriente, que sufria la influencia política de los emperadores, y recelosa tambien sin duda de los peligros que el uso de las representaciones sagradas podia hacer correr á la ortodoxia, se pronunciaba en favor de los iconoclastas: trescientos treinta y ocho obispos reunidos por Constantino V asistieron al concilio de Constantinopla y fulminaron anatemas contra las imágenes y sus adoradores. Este número considerable de prelados, superior al de los obispos en el concilio que convocó Irene en sentido contrario, segun veremos despues, prueba que la iconoclastía contaba todavía con muchos partidarios. El padre Maimbourg, jesuita, en su *Historia de los iconoclastas* no vacila en llamar conciliábulo al concilio convocado por el emperador; si bien otros autores opinan que no tuvo semejante carácter, y que sin participar de la exageracion de Copronimo habia un partido importante en la iglesia que rechazaba la adoracion de las imágenes. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la elevacion de Irene al trono vino á dar un poderoso apoyo á los iconolatras. Declaróse, en efecto, aquella reina contra los iconoclastas (780) y de acuerdo con ella el patriarca de Constantinopla rogó al papa que cooperase al proyecto de reunir un concilio que se calificó de ecuménico. Adriano I acogió favorablemente esta peticion y envió sus legados al concilio general, cuya primera sesion se celebró en la iglesia de Santa Sofía el 24 de setiembre de 787. De Constantinopla se trasladó el concilio á Nicea, á causa de un violento motin que escitaron los iconoclastas, y allí, en su sétima y última sesion abolió el concilio el edicto imperial de 726, y restableció solemnemente el culto de las imágenes de Jesucristo, de la Vírgen y de los santos. Las actas de este segundo concilio de Nicea, sétimo ecuménico, fueron firmadas por los legados y trescientos dos obispos, por la emperatriz Irene y su hijo Constantino, sancionadas por el pontífice romano y enviadas por éste á todos los obispos que no habian podido asistir al concilio.

La entrega que hizo Niceforo de la corona imperial á Leon el Armenio trajo al poder á los iconoclastas. Este emperador reunió otro sínodo en favor de ellos y renovó los edictos de Isauro y de Copronimo; pero fué víctima de su celo y pereció asesinado.

Las contiendas religiosas con motivo de las imágenes se prolongaron en Oriente en los reinados de Miguel el Tartamudo y de Teófilo, y no terminaron hasta el año de 851, bajo el mando de la emperatriz Teodora. Esta muger, que se habia casado con Teófilo, enemigo pronunciado de las imágenes, era muy afecta al culto de ellas, y apenas murió su esposo, á quien no quiso nunca descubrir sus opiniones en esta materia, trabajó en union con Manuel en combatir á los iconoclastas. En seguida convocó una asamblea de prelados é individuos del clero que se pronunció en favor de las imágenes. Propagáronse por todo el imperio los escritos en defensa de su culto, y se consagró en la fiesta llamada de la Ortodoxia el restablecimiento de este culto (841). Organizóse ademas una persecucion muy activa contra los paulicianos, herederos de los gnósticos, que se mostraban implacables iconoclastas, y por último Miguel, hijo de Teodora, educado en las ideas de su madre, acabó de esterminar á los enemigos de la iconolatría.

La edad media fué el reinado por escelencia de las imágenes. Este abuso del empleo de los simulacros, si bien favorecia el desarrollo de las artes, fomentaba por otro lado las mas groseras supersticiones. El antropomorfismo se apoderaba por este medio de todos los ánimos, é innumerables leyendas nacian de la falta de inteligencia de las representaciones. No se figuraban ya al infierno, al paraiso, á Dios ni á los ángeles, sino bajo las formas que los artis-

(1) Maimbourg, Hist. des iconoclastes, p. 52.
(2) *Concil.* ed. Lab., tomo VI, col. 1485.

tas los atribuian. Esto es lo que prueban las visiones de gran número de santos y de santas. Fácilmente se ve que su imaginacion alucinada evocaba delante de los ojos de su alma las escenas que con tanta frecuencia habian atraido sus miradas. Eutimio Zigabeno, que vivia á principios del siglo XII, nos dice que los *bogomiles* sostenian que el Padre Eterno tenia realmente el aspecto de un anciano con una barba larga, Jesucristo el de un jóven con barba naciente, y el Espíritu Santo el de un adolescente imberbe (1). Del mismo modo se imaginó que Jesucristo habitaba en carne y hueso en los cielos. El autor de los diálogos atribuidos á San Cesáreo, dice que en el cielo tiene el cuerpo de Jesucristo sus órganos y sus miembros, pero que en el altar es redondo.

Las imágenes y las estátuas de los santos y de las vírgenes fueron, pues, adoradas, no ya simplemente con un culto de idolatría respectivo, sino como verdaderas divinidades. Todos acudian á orar delante de ellas, y llegaron á cubrirlas de vestidos brillantes y ricos adornos, que ha llegado hasta nuestros dias y que se conserva principalmente en Italia y en España (2). Atribuyéronse á ciertas imágenes virtudes y efectos milagrosos, y se establecieron peregrinaciones á las iglesias que poseian estos simulacros preferidos, y desde entonces los enfermos empezaron á acudir en gran número para buscar en el contacto de esas imágenes la curacion de sus males.

Mientras que un clero ilustrado conservó la direccion de las imágenes y ejerció sobre su ejecucion una esquisita vigilancia, no ofrecieron sino representaciones graves de los principales puntos de la Historia Sagrada, y no dieron á los santos personages sino rasgos y atributos dignos de su carácter augusto. Esta época de la iconografía, que se puede llamar *hierática*, duró hasta el siglo XII. Entonces se dedicaban los artistas á reproducir ciertos tipos antiguos que tomaban su origen del simbolismo primitivo de la iconografía cristiana. Repetíanse ciertos asuntos piadosos con detalles que eran casi siempre los mismos; pero cuando los artistas ignorantes se apoderaron de la ejecucion de las imágenes; cuando el clero ejerció sobre ellos una vigilancia menos activa, y él mismo descuidó la teología y se relajó de sus costumbres severas, entonces las representaciones perdieron poco á poco su carácter sério, y fueron abandonadas al capricho de pintores y escultores. La ornamentacion lo invadió todo. Lo fantástico fué confundido con lo histórico, y lo obsceno se colocó descaradamente al lado de las figuras mas santas. Viéronse vidrios ó sillas de coro decoradas con pinturas y bajos relieves lúbricos ó inconvenientes hasta el último punto, como en Santa María la Egipciaca de París, en las catedrales de Ruan de Ely, Amiens, Saint-Spire de Corbeil y otras (1). Acontecimientos tomados de la vida comun vinieron á figurar al lado de los de la Sagrada Escritura, y los de las moralidades poéticas y los cuentos en verso fueron asociados á las pinturas simbólicas de los dogmas y de las escenas de la Historia Sagrada. Los signos del Zodiaco, las representaciones de los trabajos campestres, la endecha de Aristóteles, la historia de la zorra, la marrana que hila (2) y la reina Pedáuca se encuentran en muchas iglesias de Francia juntamente con las imágenes y santos y con los hechos del Antiguo y Nuevo Testamento. Los gremios de artesanos dieron á las iglesias vidrios que representaban asuntos tomados de sus respectivos oficios y que nada tenian que ver con la religion, y estos asuntos profanos reemplazaron con frecuencia en los cristales á las escenas de la Sagrada Escritura.

Sin embargo, algunas veces las alegorías religiosas y morales ó algunos antiguos símbolos se mezclaban con esos cuentos impertinentes, debiendo citar entre otros la parábola de las vírgenes locas y las vírgenes cuerdas, los diferentes vicios figurados por los demonios, ó las escenas alegóricas y las virtudes que los combatian presentadas en oposicion con ellos; añadamos á todo esto las figuras de la iglesia y de la sinagoga. Empero muchas veces tambien estos asuntos morales esculpidos en las iglesias ó pintados en los manuscritos de la Biblia ó de los libros de devocion, perdian por su asociacion á detalles obscenos ó ridículos su carácter moral. Algunas veces un operario añadia por malicia algun pormenor muy libre en la representacion mas venerable, donde lanzaba con su cincel alguna pulla contra el clero, y cambiaba de este modo en verdadera caricatura lo que debia ser imágen devota. A esta degeneracion de la iconografía contribuyó tambien la moda de introducir en los templos cristianos figuras tomadas de los monumentos paganos como puros adornos, y que acababan por encarnarse en cierto modo en las representaciones cristianas, ó por lo menos eran tomadas por los ignorantes como representaciones de hechos que no tardaban en pasar á las creencias. Las imágenes repetidas tan frecuentemente sobre los monumentos asirio-persas, de animales que se devoraban unos á otros, de quimeras, cuadrúpe-

(1) Euthym. Zigab. Panopl. pars. 11, t. XXIII, p. 225, ap. la Digne Biblioth., t. XIX.

(2) Véase Orsini: *Historia de la Virgen*, pág. 693, note.

(1) Véase sobre este asunto á Millin Antiq. nation. t. II, art. XXIII, pl. 4. Teville, stalles de la catedral de Ruan; Duvalet Jourdain, stalles de la catedral de Amiens; Carter Oldenglish, sculptures and Paintings, en fólio, 1834, pl. 3-49.

(2) No podemos citar aquí todas las iglesias donde se han visto estas representaciones singulares; indicaremos solamente algunas: la marrana representada con una rueca se ve todavía en la catedral de Chartres, en la iglesia de San Brieuc, y existia antiguamente en la iglesia de los carmelitas de Saint-Pol de Leon. La reina Pedáuca figuraba en San Benigno de Dijon, en la catedral de Nevers, en el priorato de Saint-Pourzain, en la abadía de Nesle, en Santa María, diócesis de Troyes, y en una iglesia de Lyon.

dos y pájaros fantásticos dándose combates á sí mismos ó acometiendo á los hombres, asuntos que se referian á las religiones babilónica y mazdea, fueron copiadas sin ser comprendidas por los bizantinos para servir á la decoracion de los capiteles de sus basílicas, y de allí pasaron á Occidente donde fueron reproducidas en el período arquitectónico que se ha llamado romano. Estos asuntos recibieron entonces interpretaciones nuevas, apropiadas á su nuevo empleo, y se les unió á los dogmas, á las escenas del infierno, á las tentaciones diabólicas y á los milagros, en medio de cuyas representaciones eran colocados. Muy pronto el capricho de los artistas desnaturalizó el carácter oriental y simbólico y exageró lo fantástico, resultando de aquí que se achaque con razon á ese sistema de decoracion introducido en las iglesias el haber contribuido poderosamente á lanzar la ornamentacion en esas vias de lo grotesco, de lo estravagante y de lo escéntrico que acabaron por quitar á las imágenes cristianas su antigua gravedad y borraron el simbolismo razonado y serio que en otro tiempo las habia inspirado.

A todos estos abusos y deplorables supersticiones vino á poner término el santo concilio de Trento, que al mismo tiempo que en su sesion veinte y cinco consagró como bueno y útil el uso legítimo de las imágenes, encargó muy eficazmente á los obispos pusieran todo su celo y cuidado en instruir al pueblo sobre la verdadera significacion que debe darse á aquellas para evitar errores peligrosos y perjudiciales al mismo dogma. He aquí sus propias palabras:

«In has autem sanctas, et salutares observationes si quis abusus irrepserint, eos prorsus aboleri sancta synodus vehementer cupit; ita un nullæ falsi dogmatis imagines, et rudibus periculois erroris occasionem præbentes, statuantur. Quod si aliquando historias, et narrationes sacræ scripturæ, cum indoctæ plebi expedict, exprimi, et figurari contigerit doceatur populus, non propterè á divinitatem figurari, quasi corporeis oculis conspici, vel coloribus, aut figuris exprimi possit. Omnis porro superstitio in sanctorum invocatione, reliquiarum veneratione, et imaginum sacro usu tollatur; omnis turpis quæstus eliminetur; omnis denique lascivia vitetur; ita ut procaci venustate imagines non pingantur, nec ornentur; et Sanctorum celebrationes ac reliquiarum visitatione homines ad comessationes, atque ebrietates non abutantur; quasi festi dies in honorem sanctorum per luxum ac lasciviam agartur. Postremo, tanta circa hoc diligentia, et cura ab Episcopis adhibeatur ut nihil inordinatum, aut præpostere, et tumultuarie accomodatum, nihil profanum, nihil que in honestum appareat; cum domum Dei deceat santitud, etc.»

Véanse ademas de las obras citadas en el curso de este artículo:

Molanus: *De historia ss. imaginum et picturarum*, ed. Paquot, Lovanii, 1771, en 4.º

Ph. Rohr: *Pictor errans in historia sacra*, Lipsiæ, 1679, en 4.º

Seroux d'Agincourt: *Histoire de l'art pour les monuments*, París, 1823, 6 vol, in fol.

Guénebault: *Dictionaire iconographique*, Paris, 1843, 2 vol. in 8.º

Emeria David: *Histoire de la peinture au moyen âge*, ed. Jacob, París, 1842, in 12.

Dionisio dè Agrapha: *Manuel d'iconographie chretienne*, trad, por P. Duran, publ. por Didron, París, 1845.

Didron: *Iconographie chretienne*, París Imp. real, 1845, en 4.º

Raoul Rochette: *Discours sur l'origine, le développement et le caractére des types imitatifs de l'art del chistianisme*, Paris, 1834, en 8.º

Schlosser: *Geschichte der Bilderstumenden*, Frankfurt, 1812.

J. Mark: *Den Bilderstreit der byzantinischen Kaiser*, Trier, 1839, en 8.º

J. Ch. W. Augusti: *Beitræge zurs chistlichen Kunst-geschichte und Liturgik ansgegeb. von Nitzsch*, Leipsick, 1830, tomo. XI—XII.

J. G. Muller: *Die Bildlichen Darstellungen in sanctuarium der christlichem Kinchen von furften bis zum vierzehnten Jahrhundert*, Trien, 1835, in 8.º

En la *Historia de los hereges* de Walch (t. X, p. 82—87; tom. XI, p. 267—26) una biografía completa de la historia de los iconoclastas.

IMAGINACION. Segun la definicion del *Diccionario de la Academia*, facultad de imaginar, inventar. Facultad del alma que le representa las imágenes de las cosas. Aprension falsa ó juicio errado de alguna cosa. Sin embargo, psicológicamente merece esta palabra un detenido exámen.

La imaginacion es un acto de la inteligencia humana, por el cual reproducimos en nuestra mente ó en nuestro cerebro las varias imágenes de los objetos sensibles, nos figuramos la imágen de los que en realidad no la tienen, y combinamos los recuerdos. La imaginacion se divide en cuatro clases, que son:

Reproductiva ó memoria imaginativa.
Percepcion ó concepcion.
Productiva ó creadora.
Invencion.

Vamos á ocuparnos en todas ellas singularmente.

Llámase *reproductiva* y tambien *memoria imaginativa*, cuando se limita á reproducir con mayor ó menor viveza la imágen de los objetos percibidos por los sentidos esternos, en cuyo caso sus resultados ó fenómenos producidos suelen llamarse *imágenes*, que es lo que se opera en nuestro cerebro cuando se reproduce en él por un movimiento deliberado ó indeliberado de la voluntad, la apariencia de una persona ó de un objeto cualquiera, conocida aquella, ó que hemos visto si es lo segundo.

Llámase *perceptiva ó concepcion* cuando presta forma corpórea y percibe como en imágen los objetos que pueden ser conocidos y que en realidad no tienen tal forma; como cuando nos representa la memoria como una biblioteca, cuando da cuerpo á los ángeles, cuando nos hace comprender un grado de parentesco

por una línea y una raza por un árbol, y siempre que tiende á representar simbólicamente y de un modo visible las reproducciones ó representaciones internas de la conciencia ó las nociones de la razon.

Toma el nombre de *productiva ó creadora* cuando mezcla inteligentemente los elementos que sirven para conocer que le ha proporcionado la realidad, resultando por producto un tipo que no tiene correspondencia objetiva ó una especie de *creacion*. Esto puede tener lugar conservando con exactitud las relaciones positivas que existen entre aquellos fundamentos, suprimiendo de ellas lo que tuviesen de individual ó defectuoso, y en ese caso el objeto que resultare se llama un *ser ideal* como la *Venus de Médicis*, ó puede verificarse sin conservar las relaciones reales alterando y modificando de mil modos mas ó menos caprichosos ó aceptables los elementos reales, y en dicho caso el objeto producido se designa con el nombre de *ficcion* ó *fábula* ó *creacion*, como la *hidra de las siete cabezas*, el *Dédalo* con alas de la mitología, el *Quijote* y todas las obras y composiciones literarias ó artísticas llamadas de *imaginacion*. Cuando estas nos impresionan fuertemente por su novedad, por la belleza y perfeccion de su conjunto, la *imaginacion productiva* suele llamarse *genio* (derivado del verbo latino *gignere*, que significa engendrar), y tambien *númen*, *inspiracion*, *fantasía*, etc.

Se da el nombre de *invencion* á la imaginacion cuando refiriéndose ó dedicándose á las artes mecánicas da por resultados los *inventos*.

Despues de lo dicho se deduce y debemos asentar que la imaginacion *crea*, á pesar de lo que opinan muchos psicólogos, los cuales pretenden que solo crea aparentemente, y que en realidad no hace mas que reproducir y combinar los materiales adquiridos, por lo cual siempre los resultados de la imaginacion guardan una relacion muy íntima con la especie y el caudal de conocimiento adquiridos antes y con nuestras tareas mas frecuentes. En nuestra opinion crea en los dos últimos conceptos de *productiva* ó *creadora* y de *invencion*. ¿Qué mas creacion puede buscarse que en las obras literarias y artísticas, especialmente en las primeras? ¿No creó Homero produciendo su *Iliada* y su *Odisea*, por las cuales viene hace cerca de tres mil años siendo el pasmo del mundo inteligente? ¿No creó Virgilio produciendo su inmortal *Eneida*, á pesar de ser lo que literariamente puede calificarse de imitacion de los dos anteriores modelos del colosal genio de la Grecia y de los tiempos antiguos? ¿Y no serán *creaciones* llenas de originalidad la *Divina comedia* que ha inmortalizado á Dante, como el *Don Juan* y *Childe-Harold* á lord Byron y el *Fausto* á Goete y el *Don Quijote* á Cervantes? ¿Acaso las reglas del arte por sí solas ó juntas con la erudicion de Aristóteles, Platon y Anaxágoras podran nunca dar por resultado sin el númen, sin la originalidad, sin la invencion, sin ese destello vivo de la Divinidad, que es lo que constituye en el género humano el *genio*, podrán nunca dar por resultado mas que un fárrago indigesto y soñoliento? ¿Entonces, qué es lo que los psicólogos entienden por producir, crear ó inventar? Lo diremos terminantemente, la imaginacion crea en los conceptos que hemos esplicado.

Diremos tambien que varía segun los climas, la edad, el sexo, la educacion, el temperamento, la profesion, los hábitos y demas circunstancias topográficas é individuales, asi congénitas como adquiridas. No hay cosa mas curiosa que el estudio de la historia de este desarrollo intelectual á fin de poder clasificar sus períodos y caracterizar las épocas sucesivas asi en los individuos como en la generalidad, asi en el hombre como en la humanidad. Es un fenómeno observado constantemente que es mucho mas viva, brillante y rica la imaginacion en los pueblos del Mediodía que en los del Norte; mas activa y fogosa en la juventud que en la edad viril y en la ancianidad; mas ligera y graciosa en la muger que en el hombre; escasa y torpe en el hombre rudo, y abundante y pronta en el civilizado; florida y lozana en el temperamento sanguíneo; atrevida y enérgica en el bilioso, y amortiguada en el flemático; bullidora y briosa en los poetas; levantada en los artistas; escasa en los matemáticos y demas personas que cultivan las ciencias abstractas.

Podemos tambien fijar otra division á esta facultad anímica ó del alma, á saber: la imaginacion puede ser *espontánea ó voluntaria*. La primera precede siempre á la segunda. Su necesidad se esplica por la natural aspiracion que tenemos á la belleza, á la verdad y al bien absoluto que nos revela la razon y cuyos tipos no nos es posible encontrar en la realidad presente. Su importancia se desprende de sus usos y aplicaciones, que son: creacion de las bellas artes, lo mismo las de imitacion que las de imaginacion; el perfeccionamiento de las artes industriales y mecánicas; la templanza de la aridez y severidad de la fria razon; la intervencion en la formacion y las aplicaciones de las ciencias por medio de las *hipótesis* y de los *sistemas*, dando lugar muchas veces á grandes *descubrimientos*; el contribuir á la felicidad de la vida, distrayéndonos agradablemente en la soledad al par que disminuyendo el mal y exagerando el bien real que sentimos; la esplicacion de los sueños, del delirio, de ciertas manías, del entusiasmo, del éxtasis, de la fascinacion y otros varios hechos psicológicos normales ó anormales.

Véase, pues, hasta donde llega la importancia y la influencia de la imaginacion en la vida de los hombres. De consiguiente, se comprenderá tambien fácilmente que su influencia lo mismo puede ser útil que nociva, produciendo efectos distintos de los que se pudieran ape-

tecer y hemos indicado. De ordinario, la imaginacion es tanto mas peligrosa cuanto es menos ejercitada la razon; de suerte que podemos ser mil veces víctimas de aquel don si no sabemos conducirnos por medio de la severidad de la segunda. La imaginacion, si no puede ser la razon misma idealizando, como pretenden algunos psicólogos muy exigentes, debe si identificarse con la razon, subordinándose á ella como su regulador eterno é inseparable válvula de su seguridad. Un célebre filósofo la llamó la *loca de la casa*; y efectivamente, á poco que se halle en desacuerdo con la razon ó en alguna desproporcion escesiva respecto de esta, puede asegurarse que desaparece la clara evidencia, que falsea cuanto ve y piensa el hombre, concluyendo por no aprender en la historia, ni con la propia esperiencia, á juzgar los hechos presentes, ni menos á calcular los futuros con imparcialidad y aplomo, sumiéndonos en las vagas regiones del escepticismo moral é intelectual. Realmente, la imaginacion reproduce, combina, compone ó crea; pero cuando obra por sí sola con independencia de la razon, crea fantasmas, produce delirios, ilusiones y mónstruos ó entes de pura fantasía, hace castillos en el aire, y puede causar hasta la monomanía y la locura real.

IMAGINACION. (*Psicología fisiológica.*) ¿Qué es la *imaginacion*?

Muchas y muy diversas son las definiciones que se han formulado, y las descripciones que se han hecho acerca de la imaginacion.

Para unos es un manantial perenne de inspiraciones: la luz que ilumina y vivifica las concepciones del artista: la varita mágica que trasforma y trasfigura todo cuanto toca.

Para otros es el poder que cada ser sensible siente en sí de representarse en su cerebro las cosas sensibles (*Voltaire*).

Se ha dicho que esta facultad consistia en la invencion, en crear las formas que no existian en la naturaleza.

Otros han replicado: nada se inventa, todo lo que se puede hacer es combinar de una manera distinta los objetos que han herido nuestros sentidos, y arreglarlos de modo que produzcan un efecto mayor que el que producen en la naturaleza; en una palabra, embellecerla.

De aquí la tendencia atribuida á esta facultad hácia el bello ideal; es la palabra que oireis repetir muchas veces, cuando se trate de los productos de las bellas artes.

¡El bello ideal!

Y ¿qué significa esto?

Si los objetos que se os presentan no son conformes á la naturaleza, entonces son mónstruos.

Se replicará que no importa, porque á la representacion de estos mónstruos va unido cierto placer; así es que se acumulan todas las dificultades, todos los atributos de la belleza sobre un objeto, todos los de fealdad sobre otro, los de grandeza sobre un tercero, y sobre otro, en fin, los de bondad.

Se agrupa todo esto hasta el punto que lo permite la verosimilitud sobre un personage, sobre un edificio, sobre un animal, sobre un pais, sobre cualquier objeto, y de ello resulta lo que se llama imaginacion.

Se ha añadido despues que cuando esta facultad era llevada muy al estremo, impelia á la vanidad, esto es, que los productos que daba, se desviaban demasiado de la semejanza por su regeneracion.

Han dicho otros: siempre hay ficcion en las formas, en las imágenes que esta facultad presenta: de donde resulta que puede sostenerse que únicamente consiste en realizar la ficcion, lo abstracto; por ejemplo, del amor, hacer una deidad, un Cupido; de la belleza una diosa, una Vénus, y así de las demas.

De aquí se ha partido para suponer que la imaginacion era la que habia creado los dioses del antiguo paganismo; que esta facultad se oponia diametralmente al raciocinio; que era estraña á las ciencias exactas, á la lógica, á las ciencias de observacion, en las cuales nada tiene que hacer.

Se ha añadido que es igualmente estraña á las ciencias físicas, matemáticas, descriptivas, que solo debe reinar en las artes, música y poesía, y que ella constituye el genio en esta clase de ejercicios, mientras está bien lejos de serlo en las ciencias, como lo hace la maravillosidad cuando se le asocia.

Otros se han propuesto considerarla bajo el aspecto de la personificacion arriba mencionada. Sin tomar en cuenta los encantos que llevaba consigo el antiguo nombre de imaginacion, y sin ver en esta facultad mas que una tendencia á realizarlo todo y trasformarlo en imágenes, han añadido que considerada bajo este aspecto se confunde con la maravillosidad, y que ésta y la imaginacion no constituyen en realidad mas que una misma facultad, cuyo efecto es realizarlo todo, personificarlo y revestir las sustancias abstractas de las cualidades de los cuerpos materiales; de lo que resultaria que esta facultad estuviese siempre pronta á seducir el juicio, y que en efecto lo seduciria, cuando otras de mas importancia no se opusiéran á su influencia (BROUSSAIS, *Leçons de Phrenologie.*)

Los antiguos veian en la imaginacion una simple capacidad de conservar y de reproducir las percepciones del sentido de la vista en ausencia de los objetos.

Platon consideraba, á lo que parece, la φαντασια, como la memoria imaginativa.

Aristóteles subordina esta facultad al alma sensitiva, dándola un puesto en el órden de las facultades, entre el sentido y la opinion (ARIST, *Trat. del alma.*)

Con todo, este filósofo reduce la φαντασία á la memoria imaginativa de Platon, pues para él lo que la distingue del sentido cuyas impre-

siones supone, es que no tiene necesidad de la presencia real de los objetos, y lo que la distingue de la opinion, es que no implica ningun grado de creencia, que es propia del hombre. Entre los animales, muchos poseen la imaginacion, pero ninguno es capaz de fé.

Los estóicos hacen de la imaginacion una potencia activa, sin asignarla, por lo demas, otra funcion sino la de conservar las impresiones sensibles.

Plotino (*escuela de Alejandría*) reconoce independientemente de la imaginacion puramente animal, objeto esclusivo hasta entonces de la psicologia griega, una imaginacion superior, cuya funcion especial consiste en representar por imágenes los seres del mundo inteligible, las ideas: verdadero espejo de que se sirve la razon para reflejar en la naturaleza sensible las iluminaciones de la inteligencia pura, esta imaginacion es una facultad intelectual y sobrevive á la separacion del alma y del cuerpo. Libre y pura de todo lazo sensible despues de la muerte, sigue al alma en su vuelo hácia las regiones celestes, y llega á ser una facultad de la vida bienaventurada.

Los modernos no han querido continuar por la ruta que trazó el inaugurador de la escuela de Alejandría: han retrogradado, esto es, han vuelto á la imaginacion sensible.

Segun Descartes, esta facultad es un intermediario que convierte la sensacion en recuerdo.

Malebranche considera la imaginacion como facultad sensible, esplicándola por la hipótesis fisiológica de un sistema de filetitos nerviosos que arrancan de los órganos esteriores de la sensibilidad y que van á parar al cerebro. La conmocion de este sistema puede tener dos causas, ya la impresion de los objetos sensibles sobre la parte de los nervios que va á parar en los órganos, ya la influencia de los *espíritus animales* sobre la parte que va á parar en el cerebro. En el primer caso hay sensacion y percepcion real: en el segundo solamente hay imaginacion. Si la accion de los espíritus animales es fatal, la imaginacion será pasiva; si es provocada por la voluntad, la imaginacion será activa.

La escuela condilaciana suprime la distincion de lo pasivo y de lo activo para todas las facultades, reduce la imaginacion á una simple capacidad de conservar las impresiones sensibles.

La Romiguiere restituye la actividad á la imaginacion y hace de ella la reflexion que combina imágenes.

Maine de Biran distingue dos imaginaciones: la una enteramente pasiva que nos es comun con los animales, la cual se ejerce particularmente durante el sueño, el somnambulismo: la otra activa y voluntaria propia del hombre, la cual no se desenvuelve sino en los estados en que el alma tiene perfecta conciencia y plena posesion de sí misma. Por lo demas ambas imaginaciones se limitan á reproducir imágenes.

Kant considera, á lo que parece, la imaginacion como la facultad de *esquematizar*, esto es, de representar bajo formas generales los objetos de nuestras sensaciones; por ejemplo, las concepciones abstractas de encina y de árbol, de leon y de animal, son *esquemas* propiamente dichos, y deben referirse á la imaginacion.

Para la escuela de Edimburgo la imaginacion es aquella operacion en virtud de la cual combinamos las ideas que existen en el espíritu de un modo diferente de aquel en que las hemos recibido.

«Si damos á un objeto las cualidades de otro, como cuando hablamos de un monte de oro, de un rio de sangre, de una estatura animada; si fingimos sucesos que nunca han ocurrido; si atribuimos elocuencia á las obras mudas de la creacion, sonrisa á la aurora, cólera la trueno, forma visible á la fama, al tiempo, al amor, á la esperanza, entonces se dice que estamos *imaginando*.

»Claro es, en vista de lo que precede, que la imaginacion es el orígen de las bellas artes, cuya accion en general se reduce á presentarnos objetos que se diferencian en mucho de la realidad, revistiendo los que conocemos de formas é imágenes que no tienen en sí, y creando un mundo ideal, tanto mas seductor cuanto mas se aleja del órden comun de nuestras percepciones. Esta consideracion es sumamente fecunda en aplicaciones, y ha dado lugar á ingeniosas y profundas teorías, que son de mucha utilidad al poeta, al orador y al artista.

»Mas no se crea que la imaginacion nos ha sido dada únicamente para nuestro recreo. Su uso en materias graves, ligadas con la conducta moral y con los adelantos intelectuales, es de suma importancia y trascendencia: vamos á probarlo.

»En primer lugar, el mas noble y mas útil de los afectos benévolos, la compasion, no podria brotar en nuestros pechos, si la imaginacion no lo dispertarse: porque para compadecer, como la misma etimología de la voz lo dice, es preciso *padecer* con el que padece, internarse en sus dolores, identificarse con su ser; en fin, *imaginarnos* que estamos en su lugar y que sentimos lo que él siente.

»Por tanto no seria absurdo creer que la imaginacion puede estinguir en el alma las dos pasiones que mas la martirizan: la *envidia* y la *venganza*, porque parece que basta con adoptar como nuestra la posicion del hombre á quien deseamos un mal para abandonar de una vez tan inicuo deseo.

»En segundo lugar, sin imaginacion seria imposible formar sistemas científicos, hacer descubrimientos en las ciencias y descubrir las causas de los fenómenos.

»En efecto, el primer paso que da una masa

cualquiera de conocimientos para merecer el nombre de ciencia, es la hipótesis, esto es, la disposicion, la ficcion, la creacion imaginaria de un principio, al cual se supone que pertenecen los conocimientos adquiridos hasta entonces, en aquel ramo especial de que se trata.

»Esta hipótesis es el punto fijo á que se enderezan todos los trabajos posteriores, y la tarea de los que cultivan aquella ciencia, se reduce á esplicar los hechos por medio de aquel principio hipotético, dando por sentada su realidad, aunque no haya un convencimiento íntimo de ella.

»Newton no habria dado un paso en el descubrimiento de las leyes de la atraccion, si no se hubiera aventurado á creer sin pruebas convincentes que la atraccion existia. Trabajó toda su vida en acumular pruebas, y aun así dejó en ellas un gran vacío, que llenaron despues los descubrimientos de Laplace.

»Probablemente Laplace consideró tambien como hipótesis la doctrina de su predecesor, y solo dejó de serlo á sus ojos, cuando la vió confirmada por una série de cálculos tan luminosos como irrebatibles.

»Es, pues, innegable que en el cultivo de las ciencias, la imaginacion prepara el terreno al raciocinio y traza el camino á las observaciones y á los esperimentos.

»En tercer lugar, toda ciencia de demostracion se apoya en datos imaginarios.

»La línea recta, primer elemento de la geometría, es una quimera desmentida por la naturaleza real.

»El punto geométrico, no solo no ha existido jamás, sino que es un verdadero imposible.

»No son menos contrarias al testimonio de los sentidos, la generacion de la línea por el punto, de la superficie por la línea, del sólido por la superficie.

»Y, sin embargo, todas estas ficciones son necesarias al cálculo: todas ellas conducen á la demostracion, de donde emanan verdades mas convincentes que podemos adquirir en el órden natural y fuera de la esfera de la revelacion.

»Por último, la imaginacion es como el resorte que da impulso y pone en movimiento todas las demas operaciones del espíritu: la que le señala en la region de la posibilidad, el término á que han de encaminarse sus esfuerzos; la que les promete y asegura el galardon de sus fatigas. Ella crea, ensancha y hermosea las artes y la literatura; convierte en sentimientos gratos y honoríficos las pasiones groseras é impetuosas; suaviza las relaciones sociales; fecunda las labores del raciocinio, y es, en una palabra, el manantial de todos los placeres que endulzan, y de todas las adquisiciones mentales que ensanchan el curso de nuestra existencia.» (Mora, *Cursos de lógica y de ética, segun la escuela de Edimburgo.*)

Oigamos á otro escritor español.

«La *imaginacion* es una facultad tan compleja ó tan intimamente enlazada con las de mas facultades intelectuales, que se hace muy difícil su análisis. Sin embargo, conviénese generalmente en que la *imaginacion* es la facultad que tenemos de representarnos y reproducir las imágenes de los objetos sensibles, y de combinar recuerdos.

»La facultad de representarnos las imágenes de los objetos sensibles presentes, no es, en el fondo, mas que la *percepcion*, y sobre todo la percepcion visual.

»La facultad de reproducir en nuestra mente la imágen de los objetos sensibles que ya no están presentes, viene á ser la llamada *memoria imaginativa*, la *fantasía* de Aristóteles ó la *concepcion* de los modernos.

»Sin embargo, la *concepcion* no se limita á la reproduccion de los fenómenos del mundo visible, porque tambien concebimos sonidos, concebimos un sentimiento, un acto, etc. La *concepcion* es la facultad que tenemos de representarnos mentalmente cualquiera nocion.

»La imaginacion, considerada en un análisis, no es la percepcion, ni la memoria, ni la concepcion; pero está fuertemente unida con todas estas facultades, en términos, que no parece sino un modo especial de ejercicio de las mismas.

»Cuando se me representa con viva claridad la imágen de una persona conocida, ausente, ó tal vez difunta, el lenguaje me autoriza para decir indistintamente que la *recuerdo*, que la *concibo*, que la *imagino*.

»Con todo, el *imaginar* es como algo mas que recordar y concebir: podemos *recordar* un objeto sin fijarnos mucho en su imágen; podemos *concebir* sin imaginar, pues muchas veces concebimos simplemente lo que otro ha imaginado; pero cuando *imaginamos*, recordamos y concebimos á la vez, dando al recuerdo ó á la concepcion mayor viveza de la que pueden darles la memoria ó la concepcion.

»La imaginacion realiza en cierto modo la imágen ideal, verificándolo á veces con tan rara perfeccion, que nos hace olvidar lo presente por lo ausente, y nos entrega al imperio de la *ilusion* y de las *alucinaciones*.

»La facultad de combinar los recuerdos ó los conocimientos adquiridos, es la funcion mas especial y característica de la imaginacion.

»Con efecto, cuando hemos adquirido cierto número de conocimientos, podemos combinarlos en un órden que no es el de la naturaleza real, y formar con ellos un todo nuevo (aunque no lo son sus elementos) que no existe, que no hemos visto en parte alguna, y que por tanto viene á ser una creacion de nuestro espíritu. Esto es propiamente *imaginar*: y los resultados de esta facultad creadora suelen llamarse *creaciones*, obras de la imaginacion.

»La imaginacion á veces no hace mas que imitar ó reproducir la belleza natural, y entonces engendra las *artes de imitacion* (escultura, pintura, etc.); pero cuando compone, combina

ó crea, cuando aspira á realizar el bello ideal, entonces nacen las *artes de imaginacion* (poética, música, etc.) De modo que la imaginacion es la madre de las bellas artes; y segun algunos, es la razon misma juzgando la *belleza*. Por esto la llaman *facultad estética*, y la consideran como una facultad mista, como una facultad intelectual y afectiva, que conoce la belleza y á la par la siente.

»Cuando las obras de imaginacion nos impresionan fuertemente por lo bello y por lo perfecto de su conjunto, la facultad creadora suele llamarse *genio*, *númen*, etc.

»La imaginacion no se aplica solamente á lo *bello*, sino que tambien y necesariamente se aplica á lo útil. Tanta imaginacion se necesitó para crear un telar mecánico ó una máquina de vapor, como para componer una epopeya ó el *Don Quijote*.

»La imaginacion aplicada á las artes mecánicas, toma el nombre de *invencion*, y sus productos se llaman *inventos*.

»En el órden científico interviene tambien la imaginacion engendrando las *hipotesis*, el *espíritu de sistema*, etc., y dando lugar no pocas veces á descubrimientos. (Monlau, *Curso de psicologia*.)

En suma:

Para la escuela de Edimburgo, segun su sabio representante en España, el señor Mora, la imaginacion es:

1.° La fuente de las bellas artes.

2.° La madre de la simpatía.

3.° El correctivo de la envidia y de la venganza.

4.° La facultad creatriz de la hipotesis.

5.° La facultad que nos impele á descubrir las causas de los fenómenos.

6.° Por último, la imaginacion es como el resorte que da impulso y pone en movimiento todas las demas operaciones del espíritu.

Sometamos estas proposiciones sintéticas al crisol de la esperiencia empírica de la escuela frenológica.

1.° *Si la imaginacion es la fuente de las bellas artes*, ¿por qué el poeta no sobresale en la música, en la escultura, en la pintura, etc.? ¿Por qué el pintor de historia no encuentra colores en su paleta para los cuadros de paisage? ¿Por qué el músico bufo rara vez ó nunca arranca de su risueña lira esas notas graves y solemnes que conmueven el alma, embargándola en éxtasis inefable? ¿Por qué el poeta lírico no puede componer una estrofa satírica, siquiera un verso que tenga el sabor picante y acre de los de Juveval?

2.° *La imaginacion es madre de la simpatía*. La esperiencia prueba que las simpatías y las antipatías reconocen otras causas.

La simpatía para la escuela frenológica es el resultado de la similitud de una inclinacion y de una necesidad de satisfacerla por medio de la asociacion intelectual: en otros términos, es la pasion atractiva de que habla Fourrier, la cual, bien dirigida, puede engendrar los prodigios de un trabajo atrayente y de una asociacion que conduzca á las mejoras físicas y morales. (Beraud.)

Cúmplenos manifestar que acerca de este punto no admitimos *in absoluto* la doctrina de los frenólogos, quienes esplican, sea dicho de paso y en honor de la verdad, mucho mejor las simpatías que todas las demas escuelas filosóficas.

3.° *La imaginacion es el correctivo de la envidia y de la venganza*. Proposicion insostenible. ¿Cuántas personas hay en quienes abunda la imaginacion, y no obstante son sumamente envidiosas, y cuyo pecho no respira sino rencores y odios? ¿Y cuántas, por el contrario, que sin ofrecer, por decirlo así, vestigios de imaginacion, van por el camino de la vida exentas de pasiones tan odiosas?

Y si admitimos con las escuelas metafísicas que en todos los hombres gallardea la facultad denominada imaginacion, ¿por qué, pues, en unos notamos desinterés, benevolencia, empeño por los triunfos agenos, sin curarse de su propia gloria, al paso que en otros echamos de ver odiosas emulaciones, envidias de malísimo género y todo linage de enconos y rencores?

4.° y 5.° *La imaginacion es la facultad creatriz de la hipótesis, etc.* Aquí tenemos una lastimosa confusion: la facultad de imaginacion usurpando las funciones á la sublime causalidad; la intuicion del genio confundida entre los sueños de la fantasía; el verbo revelador de una ciencia puesto al nivel de los estravios de un cerebro enfermo; en fin, los sublimes vuelos del espíritu en estrecha cuanto triste alianza con los delirios de la ignorancia.

6.° *La imaginacion es como el resorte que da impulso y pone en movimiento todas las demas operaciones del espíritu. In absoluto*, esta proposicion es errónea: es un hecho innegable que entre todas las facultades humanas hay solidaridad *virtualiter*; pero no existe ninguna que tenga el poder motor positivo, á la manera de un astro central, fuente del movimiento de los satélites que están bajo su dominio.

¿Qué prueban los estractos que hemos dado de la doctrina de los filósofos acerca de la imaginacion?

Prueban de un modo valedero el atraso de la psicologia.

¿Cuáles son las causas de atraso tan lastimoso?

Ya las dejamos apuntadas en varios artículos nuestros, principalmente en aquellos cuyos títulos son: GALL, HABITO, IDEA, lo que nos dispensa el reproducirlas aquí.

Tampoco nos detendremos, pues, en refutar las aserciones de los que han tratado de esta facultad: bástanos saber que no lo han hecho de una manera verdaderamente filosófica.

Creemos que para hablar con alguna propiedad de la imaginacion, se han de tomar en cuenta las observaciones de la escuela frenológica; los partidarios de Gall la presentan constantemente en relacion con el desarrollo de una parte determinada del cerebro.

Esta escuela ha dado un gran paso, no solo con la localizacion de la facultad que nos ocupa, sino tambien presentándola como la impulsion primitiva de la idealidad, segun unos, ó como la doble impulsion del concurso de la idealidad y de la maravillosidad, segun otros.

Oigamos á los frenólogos, y principalmente á Broussais, acerca de las aplicaciones de esta facultad.

La opinion general, dice el ilustre médico francés, encuentra desde luego la aplicacion de la imaginacion en la poesía y en las artes: allí es sobre todo donde va á buscar los modelos. En seguida se descubre en la elocuencia, no en la que se manifiesta por la deliberacion y el discurso, porque esto es lógica, sino en la que seduce; por eso es preciso distinguirla bien.

Así la elocuencia que seduce por las imágenes, la que conmueve, la que arrastra, la que hace olvidar el raciocinio, la que engaña por una emocion interior, por la efervescencia de las pasiones, es á la que se aplica la imaginacion: siempre que se siente uno conmovido, reconoce su presencia, ó si os parece mejor, la influencia de esta faculad.

Los brillantes escritos de Buffon, el Telémaco, el Quijote, las Mil y una noches, las novelas históricas de Walter Scott, de Cooper, de Dumas, todas esas concepciones llevan el timbre de la imaginacion.

Hasta en la historia propiamente dicha solemos encontrarla: desde Vico hay numerosos ejemplos de haberse aplicado la imaginacion á esta ciencia.

Ved como se procede, dice Broussais.

Se personifica una de las facultades del hombre: se os dirá, por ejemplo: en tal siglo, esta es la religion: hela ya personificada, ved como obra.

En otro siglo, esta es una facultad diferente; es la política, la ambicion, el amor propio, etc.

De este modo se personifica una nocion abstracta y se la hace dominar sobre todos los acontecimientos de una época: de este modo la religion, la conquista, el espíritu de administracion, todo está personificado, y se obliga á todas estas facultades á que se comporten como se comportaria un hombre.

Otro ejemplo.

Bajo el nombre de progreso la imaginacion se ha enseñoreado tambien en la historia: observad la escuela de los progresistas: esta escuela personifica la humanidad y dicen: la humanidad quiere tal cosa, la humanidad hace tal cosa, tiene tal objeto, emplea tal medio; y muchos de estos autores no descienden una sola vez en todo el contenido de un grueso volúmen, de la altura de estas generalidades para manifestar la aplicacion en los hechos.

Porque en vez de referir los hechos y sacar las consecuencias que de ellos se desprenden para manifestar el progreso y los adelantos, cualesquiera que ellos sean, suponen estos autores todos los acontecimientos como presentes en la memoria, ó mas bien, los desprecian, porque no saben á cual atenerse, y los comprenden en su pensamiento en algunas de estas facultades, que ellos ponen en accion, como si positivamente fuesen personas.

Examínense sus palabras y se verá que cada facultad que ellos esplotan, tiene pies, manos, ojos, cerebro; que medita, delibera, obra, gobierna, se irrita, se enfurece, se calma, usa de prudencia, de astucia y de perfidia; tiene sus grandezas y sus pequeñeces; en una palabra, se verá no solo á cada facultad humana, sino tambien á cada una de sus modificaciones, como un deseo, una intencion, un proyecto, una oposicion, una resistencia, una adhesion, constituidas en verdaderos personages.

Personificada así cada facultad es á su vez puesta en accion como un héroe de novela, sin que jamás una sola palabra se dirija á desvanecer la ilusion; pues se considera como cosa sobrado trivial el referir sencilla y severamente los acontecimientos seguidos de las consecuencias que naturalmente se deducen de ellos.

Tampoco la medicina se halla libre de la influencia de la imaginacion: aquí se dan la mano la idealidad y la maravillosidad.

La medicina personifica la naturaleza y la trata con las mismas palabras que servirian para describir las acciones de un sugeto mas ó menos respetable, ó de una divinidad. Precísala á que obre con regularidad, con intencion, con proyecto; hace que se engañe, se desmienta y rectifique; la hace fuerte ó débil, la contiene, la desvia, la dirige, la ayuda, etc., con personages mas ó menos inteligentes, que se llaman medios terapéuticos en las luchas mas ó menos penosas que debe sostener contra otros personages á que dan el nombre de enfermedades.

En la religion observamos lo mismo, pues los hombres son en todas partes los mismos.

Tal es la historia abreviada de las aplicaciones de la imaginacion: es muy complicada por tener muchas facultades puestas en accion.

¿Cómo hallar en este laberinto el impulso primitivo de la facultad?

Para Spurzheim el fundamento del idealismo (idealidad, imaginacion) está en el gusto, en el deseo de lo bello, de lo bueno, de la perfeccion en las obras.

Para Broussais es la pasion de producir lo que escita la admiracion con la emocion que le es aneja, y de sobresalir siempre en este género.

En cuanto á los medios, continúa Broussais,

que este deseo emplea, el cual seria la facultad primitiva, para satisfacerse, deben estar subordinados á las facultades del hombre; de este modo cuando quiero agradar, cuando deseo conmover y que se diga esto es bello, yo artista, yo autor de imaginacion, quiero á la vez admirar y conmover.

Para salir bien en este proyecto emplearé los medios análogos á mi organizacion: es verdad que no podré servirme de los que no tengo, y que mi primer objeto es satisfacerme, pero para eso viene en seguida la aprobacion de los demas que me anima.

Pasemos entretanto á los hechos, á las aplicaciones que sirven de tipo.

En la poesía, como en todo arte, el prinpal objeto del autor ó del artista, es crear lo bello y conmover.

Pues bien, poeta y artista comienzan por considerar su gusto como tipo de el de los demas: sentirán lo que les parece bueno, lo que les conmueve y lo espresarán á fin de escitar en los otros los mismos sentimientos.

Son sus medios la personificacion de los sentimientos, de las nociones abstractas, la animacion de la materia bruta.

El poeta personifica la pereza y la representa como una muger perezosa; personifica la envidia y la representa como una muger envidiosa; realiza el poder y representa en Júpiter un príncipe omnipotente; realiza el valor y representa en Marte un guerrero siempre triunfante; realiza la sabiduría y la representa como una muger sabia, aunque jóven; porque necesita reunir la emocion con la admiracion y por eso la personifica en Minerva; realiza la belleza y la representa en Venus como una jóven perfecta, y asi en las demas. Si un animal no tiene bastantes facultades para interesar vivamente, el poeta le presta las del hombre.

¿No bastan á la flor su brillo y fragancia? El poeta oculta en ella una ninfa, un héroe.

El árbol que se va á cortar, está animado por una driada, una HAMADRIADA, (véase esta palabra) que derrama sangre y lanza ayes y gemidos.

En la falda de aquel monte, que con su gélida y árida cumbre toca las nubes, el poeta coloca un Titan vomitando llamas; ó bien aquella montaña es el yerto cadáver de un príncipe insensible á la desgracia.

Ahora bien: ¿cuál es el objeto del poeta con todas estas trasformaciones?

Conmover y agradar.

El poeta ha conocido, tomándose siempre por modelo, que lo que hace impresion en general sobre las masas, son los sentimientos y las acciones del hombre: el hombre es, pues, su modelo.

Asi es que despues de haber materializado las pasiones, los deseos, las facultades; despues de haber personificado la naturaleza, tiene que poner en accion todos aquellos personages ficticios, como si en realidad existiesen bajo las formas con que los ha imaginado, á fin de escitar por su medio la admiracion, el amor, el espanto, la indignacion.

Tenemos, pues, que el objeto del poeta no se limita únicamente á formar, á crear personages, sino que tambien le lleva el fin de emplearlos como medio de conmover á sus oyentes y lectores: mientras está en este terreno, á los sentimientos y á las pasiones del hombre se dirige: y á la verdad es preciso que lo sienta para imitar su lenguaje, lo cual exige un trabajo del todo diferente de personificacion.

Hemos dicho que el poeta juzga por las suyas de las facultades de los demas, y que no puede servirse mas que de las que posee: y esto esplica cómodamente el por qué no siempre consigue su objeto.

Si las facultades que ha puesto en movimiento para formar el estilo poético son imperfectas, inspira tédio ó disgusto, es rechazado, despreciado, y se hunde, lo cual sucede al momento.

Sus obras de imaginacion son olvidadas al poco tiempo, cuando no están al alcance de la multitud, sobre todo cuando hieren demasiado la razon y los sentimientos superiores. por este motivo los poetas románticos habiendo emprendido hacer prevalecer sobre lo bello lo feo, lo horrible, lo asqueroso y las visiones espantosas, escitando fuertes emociones, se hundieron, al paso que los clásicos no han caido de su pedestal, pues sus obras son la espresion de los sentimientos nobilísimos.

En la elocuencia sucede lo mismo.

El orador se propone conmover y persuadir; él quiere sobre todo arrastrar su auditorio con impresiones fuertes, escitar sus pasiones y con frecuencia impedir que discurra.

Cuando le permite raciocinar, lo hace con lógica; cuando quiere seducirle con imágenes muy vivas, se dirige á las pasiones.

Hay, pues, por su naturaleza dos clases de oradores, pero hay tambien quienes saben reunir ambos géneros de elocuencia.

Estudiemos al orador que invoca lo que se llama imaginacion.

¿Cómo se comporta? exactamente lo mismo que el poeta.

Desde luego emplea las personificaciones, exagera las propiedades de su héroe, de su personage; lo modela todo sobre lo que conoce de mas sublime en la naturaleza, con el fin de no estralimitar la línea de lo verosímil.

¿Por qué han caido los románticos?

Porque tomaron modelos que no existian; porque aplicaron al objeto personificado facultades cabalmente inverosímiles, facultades que no son los nobles y sublimes que gallardean en los humanos. Esto no lo conocieron los románticos.

Ahora bien: el mismo escollo tiene el orador sino le acompañan la inteligencia y la ins-

truccion: tiene que presentar á sus oyentes la amplificacion brillante sin ser estremada, de lo que estos conocen en la naturaleza, de las facultades del hombre que ellos en sí sienten, y que adorne á su personage con todas las virtudes: en una palabra, tiene que echar mano de todos los medios de accion y de emocion que observa en la especie humana.

En las artes se encuentra siempre lo mismo en sustancia.

Conmover al público, causarle admiracion, escitar sus pasiones, impedir que razone con exactitud, tal es el objeto del artista, lo cual nos permite suponer que este ha obrado como el poeta y el orador.

Mi conclusion es, (dice Broussais, en sus *Leçons de phrenologie*, de cuya obra hemos tomado todos estos pormenores frenológicos) fundándome siempre en la opinion de las masas en lo concerniente á la palabra *imaginacion*, aplicada á las diferentes producciones del ingenio; mi conclusion, repito, es que el idealismo (*idealidad, imaginacion*) es la impulsion hácia lo que escita la emocion y la apasionada admiracion; y que en virtud del deseo que les impele, es como los artistas buscan siempre y procuran sin cesar sobrepujarse á sí mismos.

Mas este resultado que ambicionan, varía segun los medios de que se hallan dotados; por lo que puede suceder que con mucha imaginacion un hombre que tiene las facultades auxiliares muy débiles, no alcance jamás el efecto deseado.

Es preciso, pues, el concurso de un gran número de facultades para que las producciones de la imaginacion puedan atraerse la atencion y escitar las pasiones de que hemos hablado. (Broussais, *Leçons de phrenologie*.)

¿Cuáles son, pues, las facultades auxiliares de la imaginacion?

Son muy numerosas.

Dominada por la inteligencia, derrama sus encantos en las ciencias filosóficas; combinada con la chistosidad, produce la réplica graciosa, picante, pero sin amargura, fina, delicada.

Si la amatividad y la adhesividad se asocian con ella, las pasiones suelen rayar en el delirio.

Aplicada á la literatura con las facultades destructoras, nace el romanticismo.

Si domina la circunspeccion y la esperanza está inactiva, la imaginacion toma el velo de las tristezas para vagar desolada por la tierra, verdadero valle de lágrimas.

En fin, la imaginacion para producir algo de notable, necesita de la actividad de muchas facultades, principalmente de las perceptivas, que son las que le suministran los materiales esteriores que pone en juego.

Cuando la imaginacion está inactiva (depresion, debilidad, falta del órgano), el hombre es insensible á las artes; las concepciones sublimes no llaman su atencion; lo aéreo, lo vaporoso, las risueñas fantasías, etc., no hienden la atmósfera que le circunda: el hombre es frio, positivo.

IMAN. (*Física.*) *Magnes*, μαγνης, vulgarmente piedra iman (*lapis heraclius, lapis syderitis, lapis nauticus.*)

El cuerpo que lleva este nombre es un compuesto de protóxido y de peróxido de hierro: empero otras varias combinaciones análogas gozan tambien de sus propiedades; tales son las combinaciones del protóxido con el peróxido de nickel; del protóxido de cobalto con su peróxido; del protosulfuro de hierro con su persulfuro y otras.

He aquí algunos análisis comparados.

Hauy, por Mr. Cordier.		Dufresnoy, por Berzelius
Oxido de hierro.	82	71,785
— de titano. . .	16,6	Oxígeno 28 ó peróxido
— de mangan..	4,5	de hierro 69.
— de alúmina..	0,6	— protóxido de hier-
— de ácido. . .	1	ro 31.

El cuadro siguiente que tomamos á Mr. Beudant presenta el conjunto de las especies de esta clase en cada una de las cuales el hierro no baja de un 90 por 100.

		Nikel.	Cromo.	Cobalto.	Azufre.	Silice.
Hierro de Siberia, *Klaproth*. . . .	98	1, 20				
—— de Brahin, *Sougier*. . . .	91	1, 50		1	3	2
—— de Ellogen, *Klaproth*. . .	97	2, 50		1,85	6	2,10
—— de Méjico.	97	3, 25				
—— de Hartina..	96	3, 50				
—— de Atacama, *Turnez*. . . .	93	6,618	0,538			
—— de Santa Rosa, *Bousingault*.	91	8, 59				
—— de Luisiana	90	9.674				

Nos reservamos tratar con algun detenimiento el asunto de este artículo en el de MAGNETISMO MINERAL. Aquí solo mencionaremos algunas de las propiedades principales del iman, á saber:

1.ª El iman atrae el hierro, y le comunica

por medio de un frotamiento prolongado las propiedades magnéticas: tal es el *iman artificial.*

2.ª Un iman, sea natural ó artificial, suspendido libremente, dirige una de sus estremidades constantemente hácia el Norte y la otra hácia el Sur; de aqui las denominaciones de *polo boreal, polo austral.*

3.ª En dos imanes los polos de un mismo nombre se rechazan y los opuestos se atraen mútuamente.

El hierro magnético ó iman natural adoptado como tipo principal de la especie á la que da su nombre, ofrece los caractéres siguientes:

Color, parecido al del hierro, pero con tinte mas subido.

Fractura, mas bien concóidea que laminar.

Peso específico, entre 4,24 y 4,93.

Forma, generalmente cúbica dodecaedra.

Encuéntrasele por lo comun en masas compactas, sus cristales son voluminosos, formando á veces montañas; tambien existen en filones y en capas, en rocas de asperon, de mica, en rocas talcosas y anfibólicas. (*Véase* MAGNETISMO MINERAL.)

IMAN. (*Mineralogía.*) Hierro oxidulado de Haüy. Este cuerpo de un gris óscuro y cristalizado por lo comun en octaedros regulares, se halla abundantemente en las regiones boreales, en donde con frecuencia suele formar montañas, como sucede en la provincia de Smoland en la Suecia. Hállase esparcido en gruesas capas en los terrenos primitivos; unas veces con los *gneis* y el *talco*, en los granitos antiguos, como se véen Inglaterra, Suecia, Siberia, la China, Córcega y en la isla de Elba; otras con el *cuarzo* y la *mica*, como en Noruega, y otras en el *esquisto micáceo*, como en Bohemia y el Piamonte. Tambien se encuentra en los *basaltos*, en los terrenos volcánicos y en las lavas del Vesubio.

IMAN ó IMAM. Nombre que los musulmanes daban primitivamente al gefe supremo de la religion. Para los sunnitas ú ortodoxos el título de iman se confunde con el de califa, y el poder espiritual no está separado del poder temporal. Pero la secta de los chiytas, opuesta á la de los sunnitas, no reconoce por verdadero iman, despues de Mahoma, mas que á Alí, su yerno, y á los descendientes de Alí; ademas los chiytas están discordes sobre el número y sucesion de los imanes. Unos admiten doce, de los cuales el último, arrebatado á la vida á los doce años de edad, debe aparecer de nuevo algun dia para hacer triunfar la verdadera religion. Llámanle el Mahdi (el Dirigido), y le consideran como á un Mesías cuya vuelta todavía esperan. Otros no admiten mas que siete imanes, á saber: Alí, yerno de Mahoma, Hassan y Hussein, ambos hijos de Alí y mártires, Alí-Seinolabiddin, Mohamed-Bakir, Giafar-el Sadic é Ismael, de quien toman el nombre de ismaelitas. Segun estos, muerto Ismael, pasó el carácter de iman á su hijo Mohamed, y despues á los personages desconocidos que se manifestarian en su tiempo. El sultan, que á los ojos de los otomanos es el gefe legítimo de la religion, recibe por este motivo desde Selin I el nombre de iman.

Llámanse tambien imanes los sacerdotes mahometanos, á quienes los turcos dan el nombre de *ulemas*, y los cuales hacen el servicio divino en las mezquitas donde dirigen las preces á la cabeza del pueblo, presiden á las ceremonias de la circuncision y á los entierros, asisten á los enfermos y bendicen los matrimonios. Sus funciones, en fin, equivalen á las que desempeñan los curas párrocos de la iglesia cristiana. Su vestido es el mismo que el de los demas musulmanes, á escepcion del turbante, que es un poco mas alto. Reciben sus obvenciones de las mezquitas donde sirven, y el pueblo los tiene en gran veneracion.

En Arabia se llaman imanes ciertos gefes que ejercen á la vez el poder político y religioso; tales son los imanes del Yemen ó de Sahara y el de Maskata.

IMAN. (*Marina*). Especie de piedra negruzca, dura, quebradiza y de una apariencia metálica: posee la propiedad de atraer el hierro y el acero, y la de hacerlos bajo ciertas formas estremadamente sensibles á las influencias magnéticas.

El iman puede comunicar sus propiedades á las barras de hierro ó de acero pasándolo sobre ellas bajo ciertas reglas y condiciones; y estas barras asi preparadas se llaman entonces imanes artificiales, los cuales sirven á su vez para magnetizar las agujas de las brújulas y á renovar la virtud que puedan haber perdido de dirigirse á los polos magnéticos del mundo. Es digno de notarse que una barra de hierro dulce se magnetiza con mayor facilidad que una de acero, pero que no conserva tanto tiempo ni con igual energía la virtud magnética que ha podido adquirir por el frotamiento de un iman.

Imantar es frotar con un iman un cuerpo tal como el hierro ó el acero, para comunicarle la virtud de que goza esta piedra admirable. (*Véase* MAGNETISMO.)

IMERETHIA, GURIEL, MINGRELIA. (*Geografía é historia.*) Estas tres divisiones de las provincias circasianas pertenecientes á la Rusia, forman hoy con una pequeña parte de la Grande Abasia un gobierno que lleva el nombre de *Grusinia-Imerethia.*

Todas tres tuvieron en lo antiguo un rango mas brillante. En la edad media cada una de ellas formó un reino mas ó menos poderoso, desmembramiento del reino de Georgia, al que está inseparablemente unida su historia. (*Véase* GEORGIA.) El Guriel ó la Guria (*Guriel* era el nombre del príncipe, y por un abuso de las palabras se designa de este modo al pais mismo) renegó en 1810 de la soberanía de la Puerta otomana para reconocer la de la Rusia. En 1829 fué declarada posesion rusa por decreto impe-

rial. Segregada la Imerethia de la Georgia en el siglo XV se hizo pronto tributaria de los Osmanlis. Salomon I sacudió el yugo de los turcos y se puso bajo la proteccion de la Rusia. Su cuñado y sucesor David fué destronado en 1793, y Salomon II, de la familia de Bagration, proclamado rey, reconoció la soberanía de la Rusia y renunció al trono en 1810 en favor de esta potencia. En cuanto á la Mingrelia estaba gobernada por un príncipe vasallo de los reyes georgianos, como lo prueba bastante su título de *dadiand* ó escanciador. Todavia se le designa así, y aunque la Mingrelia esté de hecho incorporada á la provincia rusa de Imerethia, ha conservado el rango de gran feudataria del imperio ruso. Por lo demas, su suerte es muy miserable, habiendo quedado en proverbio la pobreza de su córte.

La provincia de Imerethia confina al Norte con la Circasia, al Este con la Georgia, al Sur con la Turquía de Asia, al Oeste con el mar Negro y al Noroeste con la Abasia. Su superficie, segun Hassel, es de 645 millas cuadradas geográficas, y su poblacion total de 270,000 almas. Su constitucion física es tal que ha sido descrita como si fuese comun á las regiones caucasianas: suelo montañoso, cortado por fértiles valles que producen variada y abundante vegetacion al pie de los montes, cubiertas sus faldas de buenos pastos, de espesos bosques y corpulentos árboles, que se hacen raros á medida que se sube á las cumbres. La horticultura en general está muy adelantada; pero en cambio es casi nula la industria. El comercio se halla todo en las manos de los judíos, armenios y griegos, mezclados con los indígenas, y son mas activos, hábiles é industriosos que aquellas poblaciones indolentes y perezosas.

Koutaissi es la capital de la provincia y residencia del gobernador. Las ciudades principales, poco importantes y no muy pobladas, son: *Redout-Kaleh*, *Soukoum-Kaleh*, *Anapa*, etc.

IMITACION. Vamos á estudiar esta facultad bajo el punto de vista frenológico.

Hé aquí como Gall descubrió el órgano á que está subordinada.

Cierto dia un amigo suyo le suplicó que examinase su cabeza, pues notaba en ella una region muy desarrollada.

Gall echó de ver que la parte superior anterior de los dos lados del órgano de la benevolencia (véase FRENOLOGIA) se elevaba bajo la forma de un segmento de esfera.

El individuo tenia un talento particular para la imitacion.

Inmediatamente corrió Gall al instituto de sordos-mudos para examinar la cabeza de un alumno apellidado Casteignez, quien llamaba la atencion á causa de su prodigioso talento para la mímica.

Desde entonces, dice Gall, he multiplicado mis observaciones hasta el punto de creerme autorizado para admitir que el talento de imitar el talento de la mímica, esto es, la facultad de personificar en cierto modo las ideas y los sentimientos y de espresarlos con exactitud por medio de gestos, es una facultad fundamental propia, que se funda en un órgano particular.

Pasemos ahora á estudiar la influencia ó accion primitiva de este órgano.

Desde luego notaremos desacuerdo entre los frenólogos.

Para unos este órgano nos da la facultad de imitar, de ejecutar la pantomima por la imitacion.

Otros sostienen que dicha facultad nos da el poder de espresar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos por el gesto.

Mons. Fossati, dice que la imitacion es un efecto del talento de la mímica, uno de los modos manifestativos de esta facultad.

Oigámosle:

«Para la denominacion de este órgano (*imitacion*) nos vemos obligados á no seguir á Spurzhein y á los demas que lo llaman imitacion.

»Gall, definiendo muy bien los atributos de la facultad, no estableció distincion entre *imitacion* y *mímica*, y esta distincion es de toda necesidad.

»La mímica es algo mas que la simple imitacion, ó por mejor decir, es otra cosa.

»La mímica es el arte admirable de espresar por medio de los gestos con los diferentes movimientos del cuerpo, y con las inflexiones de la voz las afecciones, las emociones y las pasiones que nos agitan.

»Así es, y no de otro modo, como la naturaleza, dando instintivamente al hombre y á los animales esta facultad, ha creado la base del verdadero *lenguaje universal*.

»Todos los hombres, de todos los paises y en todas épocas, se entienden muy bien con la espresion de la fisonomía y de los gestos.

»¿Y de que manera se hubieran comprendido pueblos que hablan lenguas diferentes? Los europeos que arriban en medio de los salvages, ¿cómo conocerian sus buenas ó malas intenciones, á no ser por la mímica? ¿Cómo nos hubiéramos penetrado de la verdad de espresion de las estátuas antiguas, tales como las de Niobe, del gladiador, etc. si el lenguaje de la mímica no nos iluminase?

La mímica es, pues, la facultad fundamental, el origen del lenguaje de los gestos: no es un producto artificial del hombre.

»Los niños poseen á veces esta facultad en grado eminente, y todos en general comprenden su lenguaje.

»En ellos el órgano y la facultad son generalmente muy activos: suplen con los gestos al lenguaje articulado, cuando no tienen el conocimiento de las palabras para espresar sus ideas.

«La educacion, la instruccion, tienen el po-

der de dirigir ó de modificar este talento; mas no lo hacen nacer.

»Cuando el órgano está muy desarrollado, el individuo puede entonces imitar fácilmente á los demas.»

Es digno de notarse que cuanto mas considerable se halla la actividad nerviosa, tanto mas pronunciada se encuentra la facultad de imitacion.

Recorred los pueblos situados entre el Norte y el Mediodía, dice Broussais, y vereis que esta facultad se aumenta gradualmente desde Holanda hasta Italia, alcanzando el summum de su pujanza en esta última, en donde está tan ejercitada, que hay personas que no pueden referiros las espresiones de aquellas, con las cuales acaban de hablar, sin imitar su tono, sus gestos, el acento de su voz.

Los filósofos han atribuido esta facultad á todos los hombres: empero la esperiencia fundada en la observacion empírica, prueba, por el contrario, que la imitacion es una facultad no comun á todos los humanos.

En efecto, si algunas personas llevan en sus reproducciones una fidelidad servil hasta la exageracion, si una concepcion nueva es á sus ojos una heregía, que solo aceptan para no chocar con los demas, existen otros individuos, en cuyo ánimo el ejemplo no hace mella, los cuales no imitan, no copian cosa alguna.

Este contraste basta para destruir la asercion de las escuelas filosóficas, que consideran la imitacion como un impulso habitual y á menudo irresistible, que lleva á reproducir los movimientos, las acciones, las obras que han herido vivamente nuestra vista.

Oigamos á los filósofos.

«El hombre, dicen, es un ser sociable y perfectible; con este doble carácter no le es dable vivir en la contemplacion y satisfaccion de sí mismo, viviendo estrañado de los demas, refiriendo para sí y á los fines que se propone su manera de ser y de obrar.

»Como ser sociable tiene necesidad de ponerse en cierto modo al diapason de sus semejantes, al menos, de aquellos junto á quienes vive, armonizando sus sentimientos, sus ideas, sus costumbres con las de los que le rodean, hasta en las acciones mas indiferentes y en los pormenores mas frívolos de la vida.

»Como ser perfectible, impúlsale un movimiento secreto á ponerse á la altura de todo cuanto le supere, á rivalizar con facultades y fuerzas que le parecen superiores á las suyas, sin ser separadas por distancias desmesuradas.

»Esta doble direccion de nuestra naturaleza se manifiesta por la propension, ó si se quiere, por el instinto de la imitacion.

»Sin duda que hay una imitacion libre, reflejada, aconsejada por la razon y ejecutada con mas ó menos esfuerzo, cuyo fin es el de apropiarnos lo que hemos hallado de útil y bueno en los demas; empero no se puede negar la existencia de una imitacion espontánea, instintiva, á la que nos entregamos sin saberlo ni quererlo, la cual escoge sus modelos, ya en la naturaleza, ya en los hombres.

»Esta disposicion es muy culminante en los niños, quienes, aun antes de que sus órganos puedan obedecer á su voluntad, procuran ya imitar, tanto los gestos cuanto el sonido de la voz que han visto ú oido con mas frecuencia: dicha disposicion los estimula á que ensayen sus fuerzas y á que ejerciten sus nacientes facultades; constituye ademas la mayor parte del talento y de la gracia que admiramos en ellos; pues por una ilusion natural, les prestamos los sentimientos y las ideas cuyos signos solamente conocen.

»Por otra parte, la imitacion les es sobretodo necesaria para el aprendizage de la palabra; porque no basta el que por la naturaleza de su organizacion puedan hablar, menester es que lo quieran.

»¿Y cómo lo querrian cuando aun no tienen pensamiento alguno que espresar, y cuando la lengua que se les enseña presenta articulaciones rudas, difíciles?

»Preciso es, pues, que á ello sean movidos por un instinto particular.

»Notemos tambien de paso, que la palabra misma en su constitucion primera, descansa esencialmente en la imitacion.

»Y en efecto, analícese una lengua verdaderamente original y muerta en época conveniente, antes que haya podido sufrir la influencia de un pensamiento sobrado abstracto y refinado, por ejemplo, el hebreo, y se verá que está formada casi enteramente de dos clases de signos, á saber: *onomatopeya é imágenes.*

»Las primeras nos recuerdan los objetos, ora los elementos, ora los seres animados, por medio de los sonidos que los carrcterizan.

»Las segundas nos los representan con una verdadera pintura, con una mímica hablada, si nos es lícito esta espresion.

»Así las pasiones, los principales actos de la voluntad, de la inteligencia, están designados, no con términos abstractos y de pura convencion, sino por medio de gestos, con los que toman un aspecto esterior.

»La terquedad es la nuca dura, *dura cerviz,* que no quiere doblarse.

—»El orgullo es la cabeza que se irgue.

—»La vanidad es la garganta que se distiende.

—»La cólera es el resoplido de la nariz.

—»Prepararse para la accion es ceñir los lomos.

»Proteger á alguno se espresa por cubrirlo con su mano, etc.

»Con el uso de la palabra la imitacion trasporta en los niños nuestra manera de pensar, de sentir y hasta los movimientos mas secretos de nuestro espíritu y de nuestro corazon.

»Esta aptitud es el principio, ó á lo menos, la condicion primera de la educacion: por ella

comienza la obra de la educacion y por el hábito se termina.

»Concíbese muy bien que estamos tanto mas impulsados á modelar nuestra conducta sobre la de los demas, cuanto menos luces y fuerza encontramos en nosotros, cuanto nuestra razon y nuestro carácter están menos desenvueltos.

»Mas no se crea que el instinto de la imitacion no continúa despues de la infancia: tiénenos, sí, bajo su poder en todas las épocas de la vida, y acaso no haya un hombre solo que haya logrado sustraerse á su imperio.

»La mayor parte, en todo aquello que no toca inmediatamente á sus pasiones é intereses, se someten sin exámen á los usos, á las opiniones, á las costumbres establecidas, como carneros que van unos tras otros.

»Es necesario hacer lo que hacen los demas: tal es la máxima que sin cesar repiten, y que con corta diferencia reasume toda su sabiduría.

»Felizmente no existe principio alguno en la naturaleza humana que no pueda servir para combatir sus propios escesos.

»Si las costumbres mas arraigadas y las mas ciegas preocupaciones no se establecen sino por imitacion, el mismo medio sirve para destruirlas.

»¡Cuántos cambios en la opinion pública, ó en las letras, en las artes, en las creencias mismas, que consideramos como revoluciones serias, y que no son sino un resultado de la imitacion y de la moda!

»Nada hay que pueda embarazar semejante influencia, ni aun los odios que alimentan entre sí ora las clases, ora las naciones: y son sus efectos tanto mas rápidos, esto es, los cambios mas frecuentes, cuanto que los hombres se mezclan mas ó que están mas espuestos á las miradas de unos y otros.

»¿No hemos visto tambien el crímen, sobre todo el suicidio, convertirse en contagio, cuando una publicidad imprudente lo ha propalado en demasía?

»Mas, en general, el instinto de imitacion es, como lo hemos ya observado, uno de los fundamentos mas necesarios de la sociabilidad humana; pues borra las diferencias que separan los pueblos y los individuos; pues dulcifica y poco á poco destruye las causas de desprecio y odio recíprocos; pues pone en accion aquella ley del equilibrio de la que el mundo moral tiene tanta necesidad como el mundo físico.

»El hombre no es impulsado solamente á imitar á sus semejantes, sino que tambien imita á la naturaleza.

»Procura desde luego igualarla; y en seguida escederla en algunos de sus efectos mas accesibles á la inteligencia humana.

»Vémosle, desde su mas tierna edad, reproducir las formas, los sonidos que han herido ó su vista ó su oido.

»Algo mas tarde, movido por el espíritu emprendedor y tambien por la necesidad que le dominan, esfuérzase en apropiarse la accion de la naturaleza misma en algunas de sus obras.

»Ve, por ejemplo, animales que nadan: bástale esto para tener la idea de la navegacion, ó para animarlo, cuando menos, á confiarse al mismo elemento.

»Ve otros animales que se elevan y viajan por el aire; al punto sueña con los medios de seguirlos hasta que la ciencia haya realizado los sueños de su imaginacion.

»De esta manera nacen la industria y las artes.

»La imitacion no es indudablemente el objeto y fin último del arte; mas es su principio y por así decirlo, el gérmen.

»Primeramente se imita solo por imitar, por igualar la naturaleza; despues, descubriendo bajo sus formas fugitivas el divino modelo, de que es la copia, las ideas cuyo símbolo es, nos atrevemos, sin perder sus trazas, á concebir el designio de sobrepujarla y de aspirar abiertamente á las funciones de creadores.

»Junto al instinto de la imitacion, del deseo natural de parecerse á los demas, hay en el hombre un principio del todo opuesto, á saber, el amor de la originalidad y de la independencia, el deseo de ser uno lo que es, la singularidad.

»Este último sentimiento determina el valor y la fuerza del individuo, al paso que el otro, (la imitacion) es la base en la que se asienta la armonía de la sociedad.

»Uno y otro hacen al hombre tal como es, libre y sociable á la vez, dando y recibiendo á su turno, y avanzando lentamente hácia el término de su destino, guiado por la naturaleza y por la esperiencia de sus semejantes.»

Así se esplica la filosofía respecto de la facultad que motiva este artículo.

Conjunto informe de error y de verdad, de luz y de tinieblas que ni aun merece una séria refutacion.

Veamos ahora como la frenología esplica la facultad de imitacion.

La escuela frenológica, dejamos arriba dicho, establece, guiada por la observacion empírica, que la imitacion es una aptitud resultante de una facultad propia de algunas naturalezas solamente, y no comun á todos los hombres.

La imitacion es, pues, una facultad fundamental, una facultad innata.

No es como se pretende la fuente del lenguaje articulado, sino del lenguaje de los gestos.

Cierto es que en los niños campea esta facultad en grado sumo, y que todos comprenden su lenguaje: mas esto no es absoluto, sino general. En los niños el órgano y la facultad suelen estar dotados de gran actividad: entonces suplen con los gestos el lenguaje articu-

lado, á falta del conocimiento de las palabras para esplicar sus ideas.

No hay duda que la educacion y la instruccion pueden dirigir y modificar esta aptitud; mas no se sigue de aqui el que la engendren, como lo han asentado algunos filósofos.

Hemos visto que las escuelas filosóficas atribuyen esclusivamente á la imitacion ciertos actos criminales, sobre todo el suicidio: la frenologia está muy lejos de corroborar aserto tan aventurado, fundado en apariencias muy apreciadas.

Hay una imitacion instintiva, voluntaria, dice Fossati, que se manifiesta á la vista de las emociones ó de cualesquiera actos de los demas, cuyo origen está en la escitacion momentánea de una de nuestras facultades internas.

No solamente la risa, el llanto, las penas mismas, se reproducen, y son en cierto modo contagiosas, sino que el valor, la crueldad, el suicidio, las prácticas de devocion, se comunican algunas veces con la mayor rapidez.

Esta especie de imitacion no es debida al órgano de la mimica (imitacion de otros frenólogos), sino á la escitacion que se opera en nosotros por los órganos correspondientes á los que están en actividad en los demas individuos.

El órgano asiento de esta facultad disminuye en predominio, á medida que el niño entra en años: en aquellos que se mantiene pujante el talento de imitacion les acompaña toda la vida.

La facultad de imitacion la definiremos diciendo:

Es aquel poder por el cual reproducimos cada cosa con sus formas, con sus caractéres, sus colores y sus proporciones. (Beraud.)

Pasemos entretanto á las aplicaciones frenológicas.

Sin esta facultad, el actor no podria espresar á lo vivo los sentimientos que se supone agitan al personage cuyo papel representa. (Véase GESTO.)

En todos los grandes artistas, Talma, Maiquez, Lekair, Biron, Kean, Valero, Rachel, Lamadrid, etc., campea el órgano de esta facultad; todos ofrecen el desarrollo de la region supero-frontal á que corresponde.

Hechos que prueban la inneidad de la facultad de imitacion. West Betty, á la edad de catorce años, asistió por primera vez á una representacion, é inmediatamente conoció la vocacion de su talento.

Clara Fisher, muy celebrada en los periódicos de Edimburgo, era una trágica de primer órden, en una edad muy tierna.

Leontina Tay entusiasmaba hace treinta años á todo Paris con sus representaciones cómicas en el teatro del Gimnasio.

Garrick abandonó el mostrador para obedecer á su vocacion.

Lekair, fabricante de instrumentos quirúrgicos, conoció muy pronto que su destino lo llamaba al teatro.

La señorita Raquel (Mad. Rachel) salió de una tienda de encages para ocupar el primer puesto entre los trágicos.

¿No prueban valederamente estos hechos que el talento mímico es innato, que se manifiesta desde la infancia, é independientemente de una educacion apropiada?

Segun Gall, este órgano seria el privilegio del actor: mas la esperiencia demuestra que sus aplicaciones varian segun las facultades con que va asociado.

Los pintores, los escultores, los retratistas, necesitan absolutamente tener regularmente desarrollado el órgano de la mímica: lo mismo decimos de los músicos.

Nosotros hemos conocido personas que pintaban, que componian versos y música, en quienes los órganos correspondientes á estas facultades no ofrecian desarrollo notable, pero en cambio gallardeaba en ellos muy predominante el talento de imitacion.

En la vida ordinaria, la imitacion produce esos caractéres inclinados á copiar á los que les rodean, adoptando su aire, su acento, su talante, sus maneras, etc.: estas gentes se visten, por decirlo asi, con el natural ageno.

A menudo es una máscara que nos ponemos para disfrazar nuestras intenciones: en este caso, la secretibidad desempeña un gran papel.

Las facultades auxiliares de la imitacion son la secretibidad, la idealidad, la maravillosidad y la chistosidad.

Las antagonistas son:

La circunspeccion, pues, cuando paramos la atencion en las consecuencias que puede traer consigo el imitar á los demas, comprendemos que hay muchos casos en que es preciso abstenerse.

La secretibidad, aunque en algunos casos la auxilia, en otros la rechaza.

El aprecio de sí mismo no nos permite imitar á los demas, pues el orgullo nos llevaria á creer que derogábamos nuestra dignidad, rebajándonos hasta el punto de copiar á los estraños.

La veneracion nos hace mirar como pecado el que imitemos lo que nosotros honramos, adoramos: los casuistas califican semejante acto de pecado mortal.

La benevolencia y las facultades afectivas dan á la imitacion una direccion suave, inocente, pura, al paso que la destructibidad y la combatibidad la imprimen otra muy opuesta.

Inactividad del órgano. Las personas en las cuales el órgano está deprimido ó inactivo, carecen de espresion, pues la imitacion y la idealidad son los órganos por escelencia animadores de la fisonomía. Cuando faltan, hay inmovilidad en las facciones, el gesto es pesado, y las actitudes poco correspondientes.

Enfermedad ó perversion de esta facultad. Refiere Boerhaave el caso de un escocés que involuntariamente imitaba todos los gestos que se ejecutaban á su vista. Nosotros hemos visto muchos casos que comprueban la enfermedad del órgano de la mímica.

Animales. Encuéntrase esta facultad entre los animales: hoy dia nadie puede negar el lenguaje de los gestos al bruto.

Por este medio, dice Fossati, se entienden entre sí, se comunican sus emociones, sus intenciones, y hasta sus proyectos.

Su facultad no se limita á entenderse entre sí, sino que tambien comprenden la mímica, las intenciones y las disposiciones de los demas animales.

Póngase cuidado en observar los animales domésticos, y se verá que juzgan de nuestras intenciones por la apreciacion de nuestros gestos y de nuestros movimientos: llegan hasta el punto de comprender nuestra gesticulacion convencional.

Ciertas especies no solamente tienen la facultad de la mímica, sino tambien el talento de imitacion: el papagayo, por ejemplo, imita la voz humana, y el cuadrumano copia todo cuanto ve hacer.

Esta facultad, dice Broussais, es vehemente en muchas aves, en los cuadrumanos y en algunos cuadrúpedos; sirviendo en estas especies para el doble uso que se le ha señalado en el hombre, como nos lo permiten presumir las observaciones de que disponemos.

En América hay muchas aves en las cuales campea el órgano; tales son: el papagayo, la cotorra, el arrendajo, etc.

Nosotros hemos presenciado un hecho muy curioso.

Un caballero tenia en su casa entre otras aves un papagayo y un arrendajo. Cierto dia el papagayo se puso á imitar los relinchos de un caballo; el arrendajo que estaba cerca de él, pero encerrado en una jaulita de alambre fino, comenzó á remedarle: el papagayo fingió no hacer caso, y se echó á reir: inmediatamente el arrendajo repitió las sonoras risas. Semejante descortesía sentó muy mal á nuestro papagayo, pues se dirigió con poca mesura hácia el ave burlona con una especie de cacareo, como si dijéramos refunfuñando, lo cual fué en el acto repetido por nuestro travieso arrendajo. Esto era ya una impertinencia, una grosería que enfureció mas y mas al ave burlada.

En fin, llega á la jaula, despues de muchas penas, ardiendo en ira, silbando de cólera; pero, ¡oh desgracia! los alambres no ceden á los golpes de su pico, y el pajarito descortés, seguro de la impunidad, con la mayor frescura repetia todos los sonidos acres, sibilantes, etc., etc., de su enfurecido adversario. Este, por último, ya que no pudo tomar cruda venganza del descarado bufon, se dejó caer despechado al suelo, en donde lo recogimos y tranquilizamos con algunos asperjes de agua fria. (Véase INSTINTO, INTELIGENCIA) (*Psicología fisiológica de los animales.*)

IMITACION. (*Filosofía. Bellas letras.*) Los filósofos modernos distinguen dos géneros de propension á la imitacion en el hombre: una espontánea, maquinal y simpática; otra voluntaria y racional. La primera se manifiesta en muchos fenómenos de nuestra organizacion, y en muchas acciones impremeditadas de nuestra vida. El niño copia involuntariamente lo que ve hacer á las personas que lo rodean; imita su modo de andar y de vestirse, sus gesticulaciones y las entonaciones de sus voces. Sin la menor nocion de música, el hombre mas rudo, procura repetir los cantos que oye, y poner en unísono su voz con la que hiere sus oidos. La vista de los que bailan escita á bailar; bostezamos si vemos bostezar á otros, y la rapidez y perfeccion con que en la edad tierna se aprende un idioma, no tiene otro origen. El carácter simpático y puramente corporal de estos movimientos se prueba por el caso muy frecuente de la epilepsia, que se comunica de unas personas á otras solo por el sentido de la vista. Del célebre médico holandés Boerhaave se cuenta que hallándose un dia en un hospital de mugeres, una de ellas cayó atacada de epilepsia. Inmediatamente empezaron síntomas de la misma dolencia en otras de las presentes, hasta que el doctor anunció en alta voz que cauterizaria los pies de la primera que se sintiese dispuesta á sentir el mal, lo cual bastó para que cesase el contagio. En esta clase de imitacion descubren los filósofos una admirable prevision de la naturaleza que, por semejantes medios, facilita el camino de la educacion física, y evita muchos esfuerzos á la voluntad y á los músculos. En efecto, si fuera necesario esplicar al niño todos los movimientos que debe ejecutar para desempeñar las operaciones mas sencillas, como vestirse, manejar la pluma, alcanzar un objeto elevado, y otros por este estilo, seria obra de nunca acabar. El niño hace todas estas cosas solo porque vé hacerlas, como si hubiera una comunicacion invisible entre los movimientos agenos y los suyos.

La otra clase de imitacion supone el ejercicio razonado de nuestras facultades; supone intencion y placer de imitar. Obsérvese que esta propension, trivial en apariencia, contribuye en gran manera á suavizar el trato humano, y á estrechar los vínculos de la asociacion entre los individuos de nuestra especie. Sin ella nada podria modificar la diferencia de temples y caractéres que se notan entre los hombres; sin ella no se propagarian en ellos insensiblemente y sin prévia reflexion, esos modales blandos y condescendientes, esas deferencias mútuas, esas prácticas de tolerancia, que hacen tan grata la existencia social, y que predisponen el ánimo á la benevolencia universal; sin ella no nos sentiriamos dóciles y sumisos á las lecciones severas que á cada ins-

tante reciben nuestro orgullo, nuestra ambicion y todos los sentimientos que nos aislan en medio de la gran en familia que vivimos. Estos pruritos de imitacion trascienden á los afectos y al alma y la impregnan, por decirlo asi, de los elementos que la circundan, y no se funda en otro principio la teoría de los buenos y malos ejemplos, que desde los tiempos de Salomon y de Pilpai, es el tema favorito de los moralistas. Tenemos un placer real y sensible en imitar: si el aliciente del placer se asocia el carácter del modelo, forzosamente las buenas ó malas cualidades del modelo se identifican con el placer de la imitacion, y será muy difícil en lo sucesivo alterar el pliegue que por este medio adquieren nuestras inclinaciones y nuestras actos voluntarios. Tal es la fuerza irresistible de ese principio inherente á nuestra naturaleza que los filósofos llaman *asociacion*, y cuyo vínculo principal consiste en el temple grato ó desagradable de las impresiones que se asocian.

Esta propension á imitar no se encierra en los actos de la inteligencia, en los afectos del alma, y en las actitudes y movimientos del cuerpo. Aspiramos ademas á crear imitando, y á dar á la materia bruta las formas y los colores que vemos en los objetos de la naturaleza. Asi empiezan las artes, en cuyos progresos debemos distinguir dos épocas muy señaladas y diversas, y en que respectivamente dominan dos principios vitales de muy distinta categoría. Al principio se imitan los objetos esternos, no mas que por el gusto de imitar; por la satisfaccion, naturalísima en el hombre, de poder vencer dificultades. En este primer paso, no hay lo que se llama en las artes *composicion*, no hay mas que copias, tanto mas apreciadas, cuanto mas se acercan á la realidad. Asi proceden los pueblos salvages de todas las partes del mundo, y no faltan pruebas de esta verdad en ninguna de las regiones que han esplotado los viageros. Generalmente estos ensayos conservan el mismo tipo y revelan la misma falta de destreza y de gusto, aunque con grandes escepciones. En los gabinetes de curiosidades suelen verse figuras sacadas de los sepulcros de los peruanos, adornos tallados en los arcos y aljabas de los habitantes de las islas de Oceanía, en que la figura humana está representada con gran propiedad. Los cuadrúpedos, las aves y las flores son entonces los objetos favoritos del escultor, y todo esto aislado, sin conexion, sin agrupamiento; cada objeto es individual, y se representa tal cual es en sí, sin disimular sus defectos. Dueño el hombre de esta facultad y familiarizado con su ejercicio, se apoderan de ella la religion, la fantasía y la historia, y la escultura representa los objetos del culto, bajo la forma y con los atributos que la teogonía de cada pueblo respectivamente sanciona, ó introduce en sus obras adornos puramente imaginarios que no siempre tienen sus tipos en la naturaleza, ó perpetúa en la piedra los hechos gloriosos, las transacciones políticas, los ritos y los usos nacionales. De todas estas aplicaciones del arte plástico abundan ejemplos en todo el mundo conocido, sobre todo de la última, en las ruinas de Nínive, y especialmente en las recien descubiertas por el viagero inglés Layard. Allí se han desenterrado zonas inmensas de bajos relieves, cuyas escenas abrazan toda la vida pública y privada de los babilonios; hazañas de guerreros, combates de mar y tierra, suplicios, cacerías, ceremonias palaciegas, nupciales y fúnebres, emigraciones; en fin, tal es la exactitud de estas obras, que han servido á los eruditos para esclarecer muchos puntos históricos envueltos hasta ahora en la oscuridad, y aun para confirmar algunas narraciones de la Biblia. La ejecucion no omite el pormenor mas insignificante, lo que prueba un apego escrupulo á la verdad y una gran facilidad en la ejecucion.

Todavía, sin embargo, no es este el arte. Es la imitacion de la infancia, engrandecida y mejorada, por la madurez de la razon, por la firmeza de los músculos, y por la práctica, es el instinto ayudado por el amor propio, y guiado por la admiracion de los grandes hechos, ó por algun otro de los grandes motivos que hemos indicado. El arte empieza cuando busca el hombre en la naturaleza algo mas de lo que descubren en ella los ojos; cuando se ha formado en la mente la idea de una belleza superior á la que concebimos por las impresiones de los sentidos; cuando se ha idealizado la materia bruta en todas sus formas; en una palabra, cuando por concurso simultáneo de las buenas leyes, de la buena moral, de la literatura, de la filosofía y del conocimiento de otras nociones, adquirido por el comercio y en los viages, los pueblos han llegado á aquella época de su vida que se llama civilizacion. Entonces se conoce por primera vez lo que es simetría, lo que es unidad, lo que es elegancia, lo que es gracia, lo que es decoro, por fin entonces, por primera vez, se presenta á la imaginacion del hombre la idea de lo bello.

Lo bello, sea en el órden moral, sea en el órden sensible, sea en el órden inteligible, no merece aquel nombre, sino cuando es objetivo del espíritu; porque cuando no pasa del sentido no es bello, no es mas que agradable. Lo bello moral ó el bien, es una concepcion ideal que arregla nuestras costumbres y combate nuestras propensiones sensuales; lo bello inteligible es obra del espíritu que satisface su necesidad de conocer y de creer; esta obra nos suministra un placer puramente intelectual, y nos eleva sobre los apetitos groseros; en fin, lo bello sensible es el objeto perceptible á los sentidos que espresa lo bello moral y lo bello inteligible. Ninguna obra artística es realmente bella sino cuando presenta una ú otra de aquellas espresiones. Lo bello sensible

es un objeto corporal; pero que no tiene por término la satisfaccion de las necesidades del cuerpo. No causa sensacion, sino sentimiento; y el placer que ocasiona es puramente espiritual, es decir, recrea la inteligencia, la pone en ejercicio, y cada uno de los actos de este ejercicio es orígen de nuevos placeres. Generalmente hablando, todo ejercicio de las facultades de la inteligencia es agradable; y mientras mas complicada es esta labor, mas gratos son sus resultados al alma. Asi es que la resolucion de un problema difícil, la consecuencia que se saca despues de una larga investigacion, las analogías que se descubren entre objetos que parecen inconexos, son manantiales fecundos de puros é intensos deleites. Lo mismo sucede cuando, en el exámen atento de una obra maestra del arte, descubrimos primores que se nos habian ocultado á primera vista. El artista filósofo, el inteligente instruido y de buen gusto, no buscan en estos casos lo que el objeto *imita*, sino lo que *espresa*; no buscan ni admiran la conformidad de la representacion con el objeto material que le sirve de tipo, sino el *alma* de la composicion, es decir, la idea ó el sentimiento que en ella predomina. Si una *Concepcion* de Murillo no fuese mas que la copia de una muger vestida de blanco y azul, y apoyada en un grupo de nubes, nos pareceria, prescindiendo del dibujo y del colorido, una obra imposible y absurda. Pero alli no vemos la muger ni las nubes: lo que vemos es la *idealizacion* de la pureza, de la belleza celestial, de la participacion de la esencia divina; vemos la purificacion de la naturaleza humana; vemos el mas espiritual, el mas sagrado de los vínculos que unen al cielo con la tierra. Y obsérvese, en prueba del tema que vamos sosteniendo, que mientras mas elevados, mientras menos terrestres son los pensamientos y los afectos que la obra artística simboliza y que dispierta en nuestros entendimientos y en nuestros corazones, mas viva y mas profunda es la impresion que recibimos; mas vehemente el placer que saboreamos. Asi, entre las grandes producciones de la pintura, las mas admiradas son las que mas nos elevan sobre el nivel de nuestra existencia sensual y terrena, como la Trasfiguracion, el Pasmo de Sicilia, la Comunion de San Gerónimo y el incomparable San Antonio del bautisterio de Sevilla. Ninguna de las figuras que aquellos cuadros contienen se arregla á tipos dados; ninguna de ellas afecta acercarse lo mas posible á la naturaleza. Pero en todas ellas domina un carácter especial realzado por la *espresion*. La espresion es, pues, el alma de la belleza que en aquellas obras admiramos.

La escultura ilustra todavía mas nuestra opinion que la pintura. La escultura clásica y artística rompe de frente con la verosimilitud y con la posibilidad. Su primer dato es una contradiccion de la naturaleza, porque el mármol blanco no tiene la menor semejanza con los tegumentos del cuerpo humano. Compárese una de las mas inferiores obras del cincel griego con la mejor figura de cera de las que componen el magnífico gabinete de la señora Tussaud en Lóndres. En estas últimas vemos el color y la morbidez de las carnes, admirablemente copiadas; el brillo de los ojos, exactamente igual al de los del hombre vivo; el cabello, las venas, las uñas, los labios, y en algunas figuras hasta el movimiento del pecho en el acto de la respiracion, engañan la vista, y apenas puede convencerse el espectador de que no está viendo á una persona humana. En la estátua griega faltan todas estas condiciones; el color es el de la piedra, los ojos carecen de pupilas, los labios son del mismo tinte que la frente, cada cabello es de un grueso exorbitante. Y sin embargo, la figura de cera no produce mas que un placer superficial y casi pueril. La estátua griega nos arrebata de admiracion; nos inspira el mas vivo entusiasmo; nos lleva á una region desconocida y misteriosa en que nos hallamos rodeados de meditaciones sublimes. ¿En qué consiste esta diferencia? En que la figura de cera *imita* y la estátua griega *espresa*.

El que entra en la galería de escultura de Florencia ó en la del Vaticano pasa en revista todos los afectos del corazon, y lee en cada estátua y en cada busto algo de lo que él mismo ha sentido. El Apolo del Belvedere es el orgullo del triunfo; el grupo de Laocoonte es lo sublime del dolor físico y moral; el Hércules de Farnesio es la conciencia del poder, de la fuerza y de la superioridad; las nueve estátuas de la fábula de Niobe han sido con razon llamadas una tragedia de mármol. Hasta en las figuras de los animales estampa el genio esta indefinible armonía entre el mundo moral y la realidad física. Díganlo sino los caballos del palacio Quirinal en Roma, y los que trajo lord Elguin de Grecia y se hallan ahora en el Museo Real de Lóndres. Todas las cualidades generosas que atribuimos á aquel noble animal están espresadas en aquellas maravillosas obras maestras.

¿Cuáles son entre las bellas artes las que mas nos exaltan, las que mas remueven todos nuestros sentimientos, los que mas nos alejan del mundo en que vivimos y de los objetos que nos circundan? Justamente las que menos medios de imitacion poseen, la música y la arquitectura. Ninguna produccion artística pone en movimiento nuestras facultades afectivas; ninguna emplea recursos tan variados; ninguna habla un idioma tan universal; ninguna se apodera tan omnímodamente de toda nuestra existencia como una composicion instrumental ó vocal, en que á la novedad, á la gracia ó á la magestad y melancolía de la parte melódica se reuna la sabiduría y los bien manejados tonos del acompañamiento. No hay fibra en el corazon humano que no responda á las vibraciones del sonido. La música religiosa nos ins-

pira sentimientos de piedad; lo vivo y alegre nos incita al gozo y á la danza; lo militar nos inflama y nos convida á la lucha. ¡Cuántas pasiones no han despertado en los tiempos modernos el *rans des raches* de los suizos, y la *marsellesa* de los franceses, dejando aparte los prodigios que se atribuyen á la música de los antiguos griegos! La música nos pone delante de la imaginacion escenas de amor, de entusiasmo, de ventura, de placeres campestres, sin tener un solo recurso que posea la menor analogía con las impresiones que hacen aquellos mismos objetos en nuestros sentidos, porque todos los artificios de que algunos compositores se han valido para introducir en sus sonatas y oberturas el estampido del cañon, el canto de las aves, el murmullo de la fuente, los ayes de los heridos en una batalla, y otros efectos análogos, se consideran por los hombres de buen gusto como arbitrios pueriles, propios del que no sabe buscar la espresion en mas nobles y mas filosóficas combinaciones. La repeticion mas natural que pudiera hacerse por medio de la música instrumental y vocal de los sollozos, de los suspiros, de las quejas de un alma penetrada de amargura, no hablaría tan elocuentemente el idioma del dolor, como el aria de tenor en el último acto de *Lucia de Lammemour*, y sin embargo, el autor no emplea ninguno de aquellos amaños imitativos.

¿Y qué diremos de la arquitectura? ¿Qué impresion de las que recibe el alma por el aparato sensorio puede compararse con la de una vasta catedral gótica, con sus ogives prolongadas, con aquellos arcos que se elevan atrevidos, como si quisieran confundirse con los abismos del cielo; con aquellas medias tintas que toma la luz solar al pasar por las vidrieras de color que guarecen sus muros; con aquellas indefinibles dimensiones de las naves cuya prolongacion se pierde en una niebla misteriosa? ¿No se siente el hombre sobrecogido allí por la presencia de la Divinidad? ¿No se halla dispuesto á levantarse en alas de la contemplacion sobre las pasiones y los intereses que se agitan en la sociedad? ¿No se revisten todas nuestras potencias de un sentimiento de humillacion, al contemplar aquellas masas gigantescas, aquella vaguedad de perfiles, aquella igualdad perpendicular de la línea, y tantos otros accidentes de la misma índole, en todos los cuales no se descubre ni una ligerísima analogía con el espectáculo que ofrece á nuestros ojos la creacion física? Si hay imitacion en las obras de la arquitectura, ¿á cual reino de la naturaleza pertenecen sus modelos?

En la arquitectura predomina la simetría. Es verdad que la naturaleza es algunas veces simétrica en sus producciones pequeñas; en el panal de la abeja, en la distribucion de las hojas y de los pétalos en los vegetales; hay tambien una admirable simetría en los miembros de los animales; pero ¿por qué ha trasladado este principio el hombre á las obras de sus manos? por que hay en su mente otro principio mas elevado, un principio innato, filosófico, universal, un principio de intuicion y de conciencia, cuya realizacion buscamos en todas partes, y al que deseamos sujetar todas nuestras ideas y todas nuestras acciones. Este principio es el de la unidad. No puede haber unidad sin simetría, y por esto nos son tan gratas las líneas simétricas. Segun la ingeniosa observacion de Hutcheson, entre muchas figuras, preferimos las que, con la misma simetría, contienen mayor número de lados, ó la que, con mayor número de lados, presenta mayor simetría. Por esto en la forma que damos á los salones, preferimos el cuadrado al triángulo; el hexágono al cuadrado; el octágono al hexágono, y el círculo ó la elipsis al octágono. La simetría es la misma en todas aquellas figuras; pero el número de partes es mayor en las preferidas. Por otra parte, el triángulo escaleno nos place menos que el isóceles, y el isóceles menos que el equilátero. Aquí el número de partes es igual; pero la simetría no existe en la primera figura, y es menor en la segunda que en la tercera. Si de dos formas regulares, la mas rica nos parece la mas bella, es porque manifiesta mas en grande el esfuerzo de la inteligencia que somete la variedad á la unidad.

Cada figura tiene ademas una espresion propia que se percibe en los monumentos de la arquitectura. El cubo y el prisma ofrecen mas simetría que la pirámide y el obelisco, y sin embargo, alzamos una pirámide ó un obelisco sobre una sepultura, porque siendo la base de estos monumentos mas ancha que su cima, espresa de un modo mas claro la idea del eterno reposo.

Hace mucho tiempo que se ha observado que el carácter propio de la arquitectura egipcia, es la espresion de la estabilidad y de la eternidad. No son solamente las pirámides y los obeliscos las masas que se ensanchan por su base: todos los templos, todos los palacios de Egipto, presentan líneas oblicuas, que se inclinan hácia su cima, y se apartan hácia el suelo, como para tener un apoyo mas firme y estable. Los pilares son anchos, cortos; colocados á poca distancia unos de otros, cargados de signos y de inscripciones que contribuyen á aumentar su volúmen. Los chapiteles son ámplios, correspondientes á los pesados entablamientos que sostienen. La esfinge, acostada no lejos de la pirámide, levanta apenas su colosal cerviz, proporcionada á la masa de la montaña de piedra, que parece custodiar, como vigilante centinela. Otros colosos se presentan á la vista, sentados en la actitud de la inmovilidad. El viagero que los contempla atónito, apenas puede llegar á la altura de sus pies, y fué preciso emplear millares de brazos para arrastrar sobre la arena la cabeza de Memnon desprendida de su tronco. Sin salir de aquella misteriosa region, podemos comparar los monumentos del estilo griego con los del egipcio, y

notar el contraste que forman entre sí. El pórtico del teatro de Antinoe y la columna de Pompeyo en Alejandría, nos presentan formas mas elegantes, menos afianzadas en el suelo, mayor ligereza y desenvoltura que los pilares de las épocas de los Tolomeos. Los templos de la Grecia están colocados en las cimas de los montes, y al contemplarlos nuestras miradas se dirigen al cielo, y con las miradas, el pensamiento y el alma. «Los altares y los templos, decia Sócrates, necesitan sitios elevados y solitarios. El que ora á los dioses gusta de estender á lo lejos sus miradas, y de saborear la quietud y el silencio al acercarse á las aras.»

Ya hemos dicho que á medida que los pueblos se pulen y aprovechan en el ejercicio de la inteligencia, las artes se espiritualizan, y se subliman, y la comparacion de la escultura griega con la egipcia es una confirmacion de esta verdad. En la arquitectura de los griegos, la obra de la inteligencia se separa mas y mas de las trabas de la materia bruta. La columna se presenta mas esbelta y desembarazada de su pesado chapitel. Este se convierte en otro mas ligero, y adornado con ovas, perlas y volutas; la columna, que se apoyaba en el suelo, se separa de él por una base formada de molduras. El arte progresa; el chapitel se ensancha sin perder su carácter primitivo, y toma la forma de un vaso ó de una canastilla; se rodea de una triple fila de hojas de acanto, y aumenta el número de sus volutas. A la base de la columna, se agrega un pedestal que la aleja todavía mas del suelo, y cuyas molduras representan hojas de trébol y otros follages. El entablamiento sigue las metamórfosis de la columna. En Egipto, se componia de un arquitrabe y de una cornisa, pesadas y macizas. En Grecia, estas dos partes, descargadas y ornamentadas, se separan por medio de un friso que recibe desde luego el adorno de los triglifes. Mas tarde, el tímpano y los muros esteriores se cubren de bajos relieves que ostentan el triunfo de la inteligencia y de la razon.

La arquitectura de la edad media descubre las mismas revoluciones. Desde el siglo V hasta el XI, espresa la estabilidad como en Egipto. Los pilares anchos y bajos, la desnudez y la austeridad del templo, sus pequeñas dimensiones, y á veces el cripto ó iglesia subterránea escavada debajo del altar mayor, simbolizan el estado de combate y de sufrimiento de una religion pobre y perseguida. En el siglo de Gregorio VII, la religion cristiana aumenta sus conquistas, y el templo se engrandece con ella. El coro se ensancha, se levanta sobre el suelo y se rodea de galerías laterales; los pilares se alargan, y se dividen en grupos de columnas delgadas. En lo interior, las cornisas se adornan con estrellas, con trenzas, con grecas, y con cabezas humanas, cuyas fisonomías representan las virtudes y los vicios. En los siglos XII y XIII, el templo se levanta mas, y se enseñorea sobre las moradas del hombre, y aun sobre los alcázares de los reyes; el arco termina en punta, para subir con mas ligereza y gracia hasta la cima del edificio. El cintro necesitaba apoyarse en pilares cuya altura estuviese en cierta proporcion con la anchura del arco. El arco ogival, mas atrevido, termina en forma de hierro de lanza, las líneas mas prolongadas. Los chapiteles de las columnas se revisten de hojas de acanto, y trasladan las formas empleadas en los mas bellos dias de la Grecia. Una elegante tribuna separa el coro de la nave; la fachada se comparte simbólicamente en tres divisiones, como imágen de la Trinidad Santa, y encima de las puertas se dibujan frontones triangulares, cuyos lados aparecen sembrados de florones, y cuyas cimas agudas llegan hasta los pies de las torres. Estas forman un edificio sobre otro edificio, como si quisieran penetrar en los cielos. Las ventanas que se abrian ya desde el pavimento hasta la bóveda, se juntan dos á dos, reciben entre sus ogives una rosacea trasparente y se envuelven en otra ogive mas vasta. En fin, por todas partes se ve el símbolo de la inteligencia; la materia se oculta bajo el prestigio de la forma, y, segun la doctrina enseñada en el templo mismo, el cuerpo se aniquila, para no dejar resplandecer sino el espíritu. ¿Qué parte ha tenido en este movimiento la imitacion? Ninguna, si se esceptúa el acanto del chapitel corintio, el cual se parece tanto al acanto de los prados, como la flor de lis del escudo de los reyes de Francia al lirio de los campos.

Asi, pues, la imitacion no es en las artes mas que un medio; no un principio ni un fin. Es un instrumento que se desfigura lo mas posible, como único recurso que posee el artista para espresar la idea, el afecto ó la pasion. La imitacion de los objetos materiales es para el artista, lo que la escritura es para el literato; un signo de la obra intelectual, y si el que no hace mas que imitar tuviera derecho de llamarse artista, por la misma razon debiera llamarse Torio de la Riva escritor de primer órden.

Los encomiadores de la imitacion, no han quedado satisfechos con sujetar á ella las artes, sino que han estendido su imperio á la poesía, cuyo gran mérito, segun ellos, es imitar á la naturaleza. De todos los accidentes que esta presenta á nuestras sensaciones, el único que está al arbitrio del poeta es el sonido, y no se adivina como el de la voz humana puede acercarse al canto del ave, al fragor de la catarata ni al estampido del trueno. Es verdad que se ha dado gran precio en la literatura á lo que se llama armonía imitativa: pero, ó nos engañamos mucho, ó el placer que este esfuerzo proporciona tiene algo de mezquino y de pueril. Hay muchos hombres de buen gusto que creen que Virgilio se acercó mas á la naturaleza en la muerte de Dido,

Ter revoluta toro est, oculisque errantibus alto
Quæsivit cœlo lucem ingemuitque reperta,

que en la famosa pintura del paso del caballo por un terreno hueco:

Quadrupedante putrem, sonitu quatit ungula campum.

Y sin embargo, en el primer pasage no se oye ningun sonido análogo á la situacion descrita. Es muy celebrado el *procumbit humi bos,* como si el monosílabo con que termina el verso tuviera alguna semejanza con la caida de un buey: pero seguramente aquel aplaudido hemistiquio, no puede compararse, en cuanto á la viveza del cuadro que presenta á la imaginacion, con el *sydera lambit*, con el *perdent è rupe capellæ,* con el *fugit ad salices,* con el *et vera in cessu potuit Dea,* y con otros muchos admirables pasages del mismo inmortal poeta, en los que no se descubre el menor artificio imitativo.

La poesía desempeña un papel mucho mas elevado y noble que la imitacion; crea, pinta, describe, interpreta los sentimientos del alma; nos trasporta á las escenas que se propone por objeto, y para todo esto busca los sonidos, las combinaciones de sílabas, la medida del verso, el corte del ritmo que mas convienen al pensamiento dominante. Pero esta conveniencia no estriba en la imitacion. Villegas procedió con esquisito tacto escogiendo el verso de siete sílabas, para su *Pajarillo,* como Herrera cantando la pérdida del rey don Sebastian en endecasílabos. La monotonía del terceto está en perfecta armonía con el estilo sombrío y los pensamientos lúgubres del libro de Job, traducido en aquel ritmo por Fr. Luis de Leon: pero ¿quién dirá que hay en estas obras copia ni original? Lo que hay es asociacion de ideas; ese vínculo misterioso que la naturaleza ha querido establecer entre ciertas demostraciones esternas y los afectos del alma. Por la misma razon que la oscuridad es triste, y alegre la claridad del dia, el ritmo breve se acomoda mas que el largo á las ideas risueñas, festivas y ligeras, y el ritmo largo y pesado á las ideas serias. No sabemos ni sabremos jamás dar razon de este fenómeno, pero el sonido existe. Dos sensaciones absolutamente heterogéneas dejan una impresion semejante en el alma: en nada se parecen, y sin embargo, el sentimiento que la una escita se liga íntimamente con el que proviene de la otra. ¿Por qué han colocado cipreses todos los pueblos del mundo en las cercanías de los sepulcros? ¿Por qué se coronaban de flores los griegos y los romanos en los festines, y por qué son aquellas graciosas producciones los adornos naturales de toda escena de amor, de festividad y de alegría? ¿Por qué se usa el incienso en casi todos los cultos conocidos? ¿Por qué los sonidos graves y pausados nos entristecen y los agudos y vivos nos alegran? Las innumerables preguntas de este órden que puede dirigir el menos atento observador de la naturaleza no tienen mas que una respuesta: la asociacion. El gran problema que se proponen las artes y la poesía es valerse de la asociacion para *espresar,* es decir, para trasladar al alma el lenguaje mudo de la naturaleza; para conmoverla en afectos de ternura, de admiracion, de benevolencia y de entusiasmo, y sobre todo, para elevarla á una region digna de sus altos destinos, y hacerle saborear los purísimos deleites de la inteligencia y de la inspiracion.

IMITACION. (*Literatura.*) Vamos á tratar de la imitacion en este artículo considerándola solo con relacion á la literatura. Imitar, es hacer alguna cosa á ejemplo, á semejanza de otra, y por consiguiente, como no hay obra alguna literaria en todo perfecta, porque á una perfeccion absoluta jamás pueden llegar las de los hombres, imitar sin discernimiento, teniendo por objeto de imitacion asi lo bueno como lo malo, dará por fruto las mas de las veces no tanto hacer propias en cierto modo las bellezas que otros han derramado en sus obras como contagiarse de sus errores. Hay, pues, dos maneras de imitacion, una que tiene al arte y á la razon por guias, y otra que camina como á ciegas y que es propia de aquellos imitadores á quienes designaba con la espresion *servum pecus* el autor de la *Epístola á los Pisones.* La primer manera de imitar, es la que han recomendado muchos preceptistas de gran mérito; la segunda ni podia ser recomendada por esto, ni producir adelanto alguno en las obras literarias. La imitacion no escluye la originalidad. Virgilio fué imitador de Homero, el Tasso imitó á Virgilio, y sin embargo ambos fueron originales y produjeron obras que son y serán siempre admiradas.

Despues de haber esplicado las dos maneras que hay de imitar, fácil es conocer que la imitacion ha debido influir variamente en la literatura de cada nacion, pues si en unas épocas ha tenido el arte por guia, en otras se ha imitado, ignorando los preceptos y hasta cediendo á la fuerza de ideas de todo punto falsas ó de tenaces preocupaciones. No cabria dentro de los límites que deben tener los artículos de esta obra el cuadro de los efectos del espíritu de imitacion en diferentes literaturas, y por lo tanto, nos contentaremos con esponer sumariamente los mas notables que ha producido en la nuestra, ya que no es posible tratar con mas estension de tan importante materia.

Hay que distinguir en toda produccion literaria la forma de ella y el pensamiento, y es un principio cuya verdad está demostrada hasta la evidencia, que ninguna literatura puede interesar á todos los individuos de una nacion, y ser popular como la griega, sino aquella que á la belleza de las formas reuna el estar nutrida con ideas y sentimientos nacionales. Es muy de notar que en Castilla en el siglo XV habia llegado á ser muy general la aficion á la poesía, contándose entre los que con mas feliz exito la cultivaban algunos de los nobles mas

poderosos y de los guerreros. Duraba todavía la guerra con los moros, que tanto contribuyó á mantener vivo el espíritu caballeresco, y ademas sucesos recientes y gloriosos para los castellanos habian acrecentado su poder y destruido para siempre la prepotencia de los sectarios de Mahoma. La batalla de las Navas, la conquista de Sevilla, el sacrificio de Guzman el Bueno y otros muchos hechos en que resaltaba el heroismo, eran sucesos de interés nacional y dignos por mas de una razon de que los poetas hubiesen consagrado su estudio y sus esfuerzos á trasmitirlos á la posteridad con los vivos colores de la poesía; y sin embargo, no fué este el camino que emprendieron, sino otro muy diferente, y que cuando mas podia valerles el aplauso de un corto número de eruditos, pero no el de toda la nacion, y mucho menos el de las generaciones futuras. Juan de Mena, hombre de clarísimo talento, de no escasa erudicion, y de grandes dotes poéticas, fué el único que trató de hacer una obra patriótica; mas á decir verdad, no tuvo la fortuna de conseguirlo. Entre las muchas composiciones de aquel tiempo que se conservan, son muy pocas las que tienen algun mérito por la elevacion de los pensamientos. Habia patriotismo, pero no se reflejaba en la poesía; el espíritu religioso era ferviente, pero en las composiciones religiosas no se hacia mas que cantar alabanzas á la Vírgen ó á algun santo, ó se reducian á meros juguetes sobre las letras del nombre de María ó á glosar el Padrenuestro y otras oraciones; tomábase á veces por asunto el amor, pero no resaltaba en los cantos de los poetas la pasion y la ternura, sino la agudeza y el alambicamiento en las ideas.

La causa de que la poesía castellana en aquel tiempo no se elevase á mayor altura, fué sin duda el espíritu de imitacion, pues los poetas que florecieron entonces, lejos de poner empeño en ser populares, se contentaron con ser meros imitadores. Muchos de ellos eran señores de los mas poderosos y de los mas ilustres de Castilla, y si daban culto á las musas, no era para cautivar la atencion ni para ganar el aplauso de sus contemporáneos, sino para su solaz y recreo, importándoles muy poco, ó mas bien nada, el que sus obras no pudiesen interesar á los vasallos y á los pecheros; y como su influencia social era demasiado fuerte para no hacer que siguiesen su ejemplo otros poetas de condicion mas humilde, todos cuidaron á porfía de ser cultos, elegantes y discretos. Por otra parte, los adelantos de la civilizacion habian despertado el deseo de estudiar las obras clásicas de la antigüedad, que aunque olvidadas por largo tiempo, se estudiaban ya con esmero, y su estudio sirvió para que se procurase imitar las formas del lenguaje, y no sus bellezas intrínsecas, siendo en lo demas objeto de la imitacion de nuestros poetas las obras de los provenzales, cuyo defecto principal era la falta de elevacion en las ideas, la sutileza y el amaneramiento. Imitar á estos en las ideas y trasladar á la lengua castellana las formas de la latina, fué el único fin que se propusieron tantos ingenios esclarecidos, que al cabo no pudieron menos de contagiar con sus defectos á los prosistas. Asi, pues, la influencia de los magnates sobre los demas poetas de condicion no tan elevada; su desprecio á la literatura popular, que aunque nutrida de grandes ideas y sentimientos, por desgracia no habia llegado á adquirir la belleza de las formas; la falta de buen gusto para apreciar las bellezas de los modelos que se estudiaban, y de discernimiento para conocer lo que no debia imitarse, produjeron el espíritu de imitacion que detuvo el vuelo de aquellos grandes ingenios y les hizo producir obras, que si lograron algun aplauso de los contemporáneos y han sido objeto de curiosidad para otras generaciones, no por eso merecen calificarse como producciones de muy alto mérito.

Ya en el siglo siguiente se habian hecho mayores adelantos en el estudio del arte y en el de los modelos de la antigüedad, y por lo tanto algunos otros poetas que se dedicaron á imitar fueron mas felices en sus imitaciones. La versificacion castellana no era tan rica ni tan varia como podia ser, atendiendo á lo mucho que la lengua habia ganado en abundancia y á lo mucho que se habia pulido; las coplas de arte mayor que en algunas composiciones habian sustituido al verso alejandrino, y las demas especies de metros que se usaban, eran poco á propósito para dar gran pompa y flexibilidad al lenguaje poético, y aunque no era desconocido el verso endecasílabo, pues desde la época en que floreció el infante don Juan Manuel se habian hecho en él algunos ensayos, no se habian conocido las grandes ventajas con que podia emplearse en mil géneros de composiciones. Pero los italianos lo habian adoptado ya con muy buen éxito, y Juan Boscan, que como otros muchos de su tiempo era dado al estudio y á la imitacion de la poesía italiana, adoptó en nuestra lengua el verso endecasílabo, siguiendo el consejo de Andrés Navajero, su amigo y embajador de la república de Venecia en España. Imitador de Boscan en esto fué Garcilaso de la Vega, su amigo, quien tuvo la gloria de dar principio á la era de mas esplendor para nuestra literatura. Aunque no son conocidos los estudios de este insigne poeta, basta leer algunas de sus composiciones para no tener duda de que aprendió en la escuela de los antiguos y procuró imitarlos; pero no como algunos otros imitadores del siglo anterior, sino con tanto acierto que trasladó á nuestro idioma todas sus bellezas, huyendo del ridículo empeño de copiar sus voces y sus giros. Dónde mas resaltan las grandes dotes poéticas de Garcilaso, y donde mas claramente se ve la imitacion de la antigüedad es en sus églogas, entre las cuales hay algunas tan bellas que son muy pocos los que

se dedican al estudio de nuestra poesía y no saben grandes trozos de ellas de memoria.

Entre los poetas líricos que con mas acierto y buen gusto imitaron en este siglo á los clásicos latinos, merece ser contado fray Luis de Leon, que tuvo á Horacio por modelo, y si no logró escederle supo al menos igualarle en dar una forma sencilla á los mas altos pensamientos; pero Francisco de la Torre, poeta tambien de no escaso mérito, quiso introducir la novedad de hacer odas en verso suelto á la manera de los antiguos, pensamiento poco feliz ciertamente, y que no habiendo tenido imitadores no influyó poco ni mucho ni en mal ni en bien de nuestra literatura.

Los poetas líricos que se formaron en la escuela de Boscan y Garcilaso no habian puesto su mayor cuidado en el adorno poético, y las prendas mas sobresalientes, acomodadas á la índole de los asuntos de que por lo general trataban, fueron la sencillez, la elegante claridad de la espresion y la tersura y fluidez del lenguaje; mas la necesidad de tratar asuntos de diferente naturaleza y el deseo de sobresalir por nuevos caminos dió origen á otra escuela que olvidando la sencillez primitiva buscó la pompa, la armonía y la magnificencia en la versificacion. Fué su creador Fernando de Herrera, llamado el Divino, el cual inventando nuevos giros y usando de espresiones atrevidas y llenas de armonía y pompa, consiguió dar á nuestro lenguaje poético tanta grandeza y sonoridad como tenia el de los griegos y romanos: tuvo, por fortuna de las letras españolas, algunos imitadores que siguieron sus huellas, y guiados por el buen gusto acertaron á no estraviarse; pero en pos de ellos vinieron otros que quisieron ser originales antes que parecerse á sus antecesores, y buscando la originalidad, cayeron en lamentables errores y estravíos, dando principio al culteranismo, despreciador de cuanto habia producido el buen gusto formado en el estudio de las obras clásicas de los antiguos. Don Luis de Góngora y Argote, á quien podemos llamar el príncipe de los poetas culteranos por haberles superado en talento y en prendas poéticas, fué quien les dió el ejemplo mas contagioso de escribir en estilo conceptuoso, altisonante y embrollado, haciendo de las composiciones poéticas verdaderos enigmas. Asi, pues, cuando hubiera convenido mantenerse, en cuanto al estilo, dentro de los límites de la imitacion, el deseo de la originalidad vino á corromper nuestra poesía.

Algunas líneas vamos á dedicar tambien á dar á conocer la influencia del espíritu de imitacion en nuestra poesía dramática Entre esta y la lírica hay una diferencia de suma importancia y que debe ser conocida antes de dar principio á nuestras reflexiones. La poesía lírica no necesita para existir las mismas condiciones que la dramática. La égloga, las odas y las demas composiciones de este género, y aun el poema épico, aunque en él no lo comprendamos, pueden gozarse individual y aisladamente y agradar por algunas cualidades para las cuales está el ánimo preparado por medio de la educacion, pero las obras dramáticas no están destinadas para que gocen de ellas personas de entendimiento especialmente cultivado, sino para representarse ante la generalidad, para que asista á su representacion lo mismo el vulgo que las personas doctas, y por lo tanto no pueden interesar á todos ni ser de todos celebradas, sino están nutridas de ideas y de sentimientos nacionales, si en el fondo no están conformes con la civilizacion, con las costumbres y con las tendencias de la época en que se representan. No haremos aqui mencion de los primeros ensayos de nuestros poetas en este género; pero si diremos que como en la época en que se hacian era tenida en muy alta estima la literatura antigua y se estudiaban sus obras con entusiasmo por los hombres eruditos, creyeron estos que podia aclimatarse en España el teatro griego, y se esforzaron para conseguirlo, haciendo mayor su empeño el que los ensayos dramáticos que se hacian por otros y á los cuales acudia la muchedumbre, estaban muy lejos de asemejarse á los dramas antiguos. Desde este punto empezó una contienda literaria entre los hombres doctos que pretendian satisfacer á los espectadores con la imitacion de las antiguas tragedias, sin tener en cuenta la diferencia de tiempos y civilizaciones, y los hombres ignorantes que como por instinto seguian el único camino que podia conducirnos á tener un teatro nacional, y en cuya originalidad, aunque grosera, encontraba la muchedumbre algo que le divertia y que estaba á sus alcances.

Empezaron los eruditos por traducir con algunas leves modificaciones varias obras dramáticas de los antiguos. Francisco de Villalobos, médico de don Fernando el Católico, tradujo el *Anfitrion* de Plauto, y otro escritor, cuyo nombre se ignora, tradujo el *Milite glorioso* y los *Menechmos*: Pedro Simon Abril, distinguido humanista, tradujo en prosa las comedias de Terencio, el *Pluto* de Aristófanes y la *Medea* de Eurípides; pero es opinion comun que ninguna de estas obras llegó á representarse.

Tampoco fueron mas felices los que consagraron su trabajo y sus estudios al género trágico; porque aunque tuvieron osadía para inventar algo, tratando de asuntos no tomados de la antigüedad, y dejaron de emplear la prosa como al principio en sus tragedias, al fin no acertaron á desviarse del camino que les señalaba el arte antiguo. Algunos se atrevieron á separarse algo de los modelos griegos, como sucedió á Lupercio Leonardo de Argensola en sus tragedias la Isabela, la Alejandra y la Filis, y á Virues en algunas de sus composiciones; mas, á pesar de eso, y del no escaso ingenio de estos escritores y de algunos otros que no citamos, y que acometieron igual empresa, el sistema clásico hizo muy pocos pro-

grésos y tuvo muy corta vida; porque le faltaba el aplauso general, que alcanzaron despues otros poetas españoles, dejando á un lado los preceptos de los griegos. De dia en dia se fué conociendo mejor la necesidad de adoptar un sistema del todo nuevo, y por último, llegó un tiempo en que solo faltaba un ingenio superior que llevase á cabo este pensamiento. En prueba de lo que acabamos de decir, citaremos algunos trozos del *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva, que floreció ya hácia fines del siglo XVI, y que nos revela cómo se pensaba en su tiempo sobre esta materia, y qué razones habia para olvidar en la poesia dramática la imitacion de los antiguos. Decia asi hablando de este género:

De ella, si gustas, quiero acompañarte
Al cómico teatro donde veas
La fábula ingeniosa recitarte.
Dirás que ni lo quierés, ni deseas;
Que no son las comedias que hoy hacemos
Con las que te entretienes y recreas:
Que ni á Enio ni á Plauto conocemos
Ni seguimos su modo, ni artificio,
Ni de Nevio ni Aecio lo hacemos.
Que es de nosotros un perpétuo vicio
Jamás en ellas observar las leyes,
Ni en persona, ni en tiempo, ni en oficio;
Que en cualquier popular comedia hay reyes
Y entre los reyes el zágal grosero,
Con la misma igualdad que entre los bueyes.
A mí me culpan de que fui el primero
Que reyes y deidades dí al tablado,
De las comedias traspasando el fuero;
Que un acto de los cinco le he quitado,
Que reducí los actos en jornadas,
Cual vemos que es en nuestro tiempo usado.
Si no te da cansancio y desagrado
De esto, oye cual es el fundamento
De ser las leyes cómicas mudadas,
Y no atribuyas este mudamiento
A que faltó en España ingenio y sabios
Que prosiguieran el antiguo intento.
Mas siendo dignos de mojar los labios
En el sacro licor aganipeo,
Que enturbian Nevios y corrompen Bavios,
Huyendo aquella edad del viejo Ascreo
Que al cielo dió y al mundo mil deidades
Fantaseadas de él y de Morfeo.
Introdujimos otras novedades,
De los antiguos alterando el uso,
Conforme á nuestro tiempo y calidades.
. . . .
Fueron las de aquel tiempo desechando
Eligiendo las propias y decentes
Que fuesen mas al nuestro conformando.
Esta mudanza fué de hombres prudentes,
Aplicando á las nuevas condiciones
Nuevas cosas que son las convenientes.
Considera las varias opiniones
Los tiempos, las costumbres que nos hacen
Mudar y variar operaciones
. . . .
Confesarás que fué cansada cosa
Cualquier comedia de la edad pasada
Menos trabada y menos ingeniosa.
Señala tú la mas aventajada
Y no perdones griegos ni latinos,
Y verás si es razon la mia fundada.
. . . .
Finalmente, los sabios y prudentes
Dan á nuestras comedias la escelencia
En artificio y pasos diferentes.

Tales eran las opiniones dominantes, ya en tiempo de Juan de la Cueva sobre la poesía dramática; tales las necesidades que habia que satisfacer en el teatro; necesidades que antes hubieran sido satisfechas si tantos hombres de escelente ingenio no hubieran consumido estérilmente sus fuerzas, sin atreverse á sacudir el yugo de la imitacion, ó no creyendo que era necesario sacudirlo; pero al cabo apareció Lope de Vega, quien comprendiendo cuáles eran las ideas y los sentimientos que debian dar vida á nuestra poesía dramática, y conociendo lo que podia tomarse de la antigua literatura, acertó á formar el drama español y eclipsó la gloria no solo de los poetas contemporáneos, sino de todos los que le precedieron.

IMPENETRABILIDAD. (*Física.*) Llámase asi *la propiedad que posee un cuerpo de escluir á todos los demas del lugar que ocupa*: de donde se sigue que un cuerpo no puede alojarse en un lugar sin escluir primeramente al otro que lo ocupa.

La impenetrabilidad es una propiedad inseparable de la materia.

Hay casos en que parece haber penetracion de un cuerpo por otro; mas es solamente en apariencia, pues los cuerpos no están enteramente compuestos de partes materiales, sino que tambien encierran intérvalos vacios, intersticios ó *poros* mas ó menos grandes, los cuales son susceptibles de recibir las partículas de otros cuerpos y de disminuir por la influencia de ciertas fuerzas.

En algunos cuerpos, como las esponjas y los carbones, estos intersticios son perceptibles á la simple vista: en otros como en la creta, en la madera, es preciso para percibirlos echar mano del microscopio.

Los cuerpos gaseosos son impenetrables, del mismo modo que los sólidos, como lo demuestra la resistencia que advertimos cuando sumergimos dentro del agua un vaso boca abajo: el líquido llega á cierta altura hasta que el aire contenido en el vaso esté suficientemente comprimido: si continuamos sumergiendo mas y mas dicho vaso, la columna de aire rechaza al líquido sin que éste pueda nunca desalojarlo.

IMPENITENCIA. No hay cristiano que ponga en duda la necesidad de la penitencia. Desde el dia en que por un fatal orgullo se separó el primer hombre de su Señor negándose á obedecerle, fué condenado con su posteridad, en

espiacion de este crímen, cuya enormidad nos es imposible comprender hoy tal como fué, ora por el largo trascurso de los tiempos y oscuridad de las tradiciones, ora por las tinieblas que rodean á nuestra inteligencia, fué condenado, decimos, á llevar el peso de una vida marcada á cada paso por el dolor y la amargura, de una vida que es como una noche de invierno *triste y larga*. «Un yugo abrumador pesa sobre los hijos de Adan, desde el dia en que entran en este mundo hasta el en que vuelven al seno de la madre de todos.» Y aun esas miserias sin número, inherentes á nuestra naturaleza, no hubieran podido servir de reparacion, si Dios nos las hubiese aceptado en virtud de los méritos futuros del mediador. Empero no bastan esos padecimientos, comunes á los poderosos y á los desgraciados, encorvados sin cesar hácia la tierra, padecimientos que son el triste patrimonio de la humanidad. Ademas del pecado original, tenemos que espiar otra multitud de faltas; porque, dice San Juan, *el que se cree sin pecado es un impostor*, y como todo pecado encierra necesariamente dos desórdenes, el orgullo y la voluptuosidad en un grado cualquiera, y como estos desórdenes han sido voluntarios, no podrán ser separados sino por la humillacion y el sufrimiento, tambien voluntario. Esto es lo que hallamos en los ritos de los judíos y de todos los demas pueblos; esto es lo que el cristianismo ha realizado de la manera mas admirable en la institucion de la confesion de las culpas y de la satisfaccion, que es su consecuencia.

Llámase impenitencia el crímen de aquel, que despues de haber ultrajado al Eterno, infringiendo una de sus leyes, se niega á la enmienda, empleando los medios indicados por la naturaleza y por la fé. Diremos que la impenitencia es un crímen, porque el primer deber del hombre, despues de haberse apartado del órden por la rebelion, es volver á él por medio de la humillacion y de la penitencia. Con harta frecuencia es entre nosotros la impenitencia fruto de las creencias. Los que ocupados meramente en los intereses de la tierra, no buscan la felicidad sino en los goces que ella les ofrece, sin cuidarse de Dios, ni de los deberes que puede exigir de nosotros, esos mueren segun han vivido, es decir, como brutos. Compadezcámoslos en buen hora; pero no creamos que se pueda justificar la estúpida indiferencia en que se desliza su vida, y la calma funesta con que atraviesan el espacio que hay del tiempo á la eternidad. Mas sin hablar de los hombres que por su conducta y su fé se apartan completamente de la gran sociedad de las inteligencias de que Dios es monarca, hallamos harto número de impenitentes entre los cristianos, y jamás se llorará bastante su estravío, porque la impenitencia de la vida conduce casi siempre á la impenitencia de la muerte.

Se concibe el pecado ¡ay! nuestra naturaleza es tan débil, que es para nosotros como imposible evitarlo; pero lo que no se podria concebir en un ser dotado de las luces de la fé, es que permanezca voluntariamente en ese estado y no se apresure á recurrir á los medios tan sencillos y eficaces establecidos para su reparacion espiritual. Yo me arrepentiré mas adelante, se dice comunmente; pero ¿quién os ha dicho que estará en vuestro poder ese arrepentimiento? Mirad en torno vuestro y decidme si os atreveis á esperar todavía. ¿Cómo mueren casi todos los que se entregan al desórden, y que á pesar de los gritos de su conciencia, perseveran en su mal camino? Conocereis muchos que hayan tenido los medios, la voluntad y el tiempo de reconocerse; pero entre esos mismos, ¿cuántos no contais para quienes la penitencia no ha sido mas que una fatal ilusion que ha venido á poner el sello á todos sus infortunios? ¡Castigo espantoso, pero justo! Dios los habia llamado mil veces, habia querido reunirlos con amor bajo sus alas, y no le han escuchado y han respondido con insolencia: *no serviré*. Así se cansó su misericordia cuando quisieron volver á él; la hora de la justicia habia llegado. *Me buscareis y no me hallareis, y morireis en vuestro pecado.*

Por otra parte, aun cuando Dios fuese siempre el mismo para él, ¿querrá el pecador arrepentirse sinceramente? Pues qué, ¿no es nada el hábito de vivir en el crímen durante años enteros, y se cree que sea tan fácil romper las cadenas que nos hemos formado con placer y hemos llevado por tan largo tiempo con amor? No hay que engañarse. El efecto de todo crímen es llenar el entendimiento de tinieblas, oscurecer la verdad, echar á perder y corromper el corazon, y es tan imposible hacerse de repente virtuoso como llegar á ser súbitamente un gran criminal. Lo mismo en el bien que en el mal hay grados por los cuales pasamos antes de llegar, ora sea á la perfeccion, ora sea al abismo. ¿Qué debemos, pues, pensar de los que aplazan su enmienda y volver á la virtud para la hora de la muerte? ¿Saben por ventura los insensatos cuándo y cómo llegará esta, ó esperan quizá que cuando se vean postrados en el lecho del dolor, rodeados de su desolada familia, les quede bastante fuerza y poder sobre su voluntad, para ofrecer al Altísimo la satisfaccion que por tanto tiempo demoraron?

No debemos omitir aquí que la impenitencia final es el término ordinario á donde van á parar todos aquellos que despues de haber practicado las mas sublimes virtudes, cayeron de este estado de gracia, y se encenagaron durante largo tiempo en el crímen; y la razon es muy sencilla: para volverse sinceramente á Dios, es necesario que haya quedado fé en el entendimiento, y amor en el corazon. Pero estos dones preciosos no habitan en un alma que, despues de haberlas poseido, las desprecia y se duerme en el abismo, sin oir la voz de su conciencia ni la del Eterno. El que de esta ma-

nera se duerme, no despertará sino cuando su juez le llame.

IMPERATIVO. Modo de los verbos que se usa para mandar, prevenir, advertir, suplicar, solicitar ó conceder. Los gramáticos han suscitado diferentes controversias sobre ese modo de las conjugaciones. Atribúyenle algunos cinco personas, al paso que otros solo le conceden las dos segnndas del singular y del plural. Realmente en nuestra lengua, y atendiendo tan solo á la *forma* de las palabras, no tiene el imperativo mas que dos personas, como lo vemos en *ven* y *venid*; pero si consideramos que en cuanto á la significacion podemos dirigir el mando á todas las personas, menos á la primera del singular, habremos de convenir en que el imperativo consta de cinco personas, por mas que para espresar las ideas recurramos á las formas del subjuntivo. En efecto, la primera persona singular del imperativo jamás la podremos espresar ni con la forma peculiar ni con la forma suplida por la de otro tiempo; porque realmente el que habla, ni se manda ni se suplica á sí mismo, sino apelando á la segunda persona. Si para otras personas del imperativo acudimos á las formas del subjuntivo y decimos *venga*, *vengamos*, *vengan*, esto no quiere decir que no exista el imperativo para ellas, asi como tampoco podremos decir que falta la primera persona del plural del perfecto, porque su forma *amamos* sea igual á la del presente de indicativo en muchos verbos. Si las formas son iguales y la significacion distinta, nada hay de comun entre las ideas ó modificaciones de la accion que con el subjuntivo y el imperativo se espresan. La primera persona del plural del imperativo puede existir, porque es posible mandar y exhortar á todos los que en concurrencia del sugeto han de ejecutar una accion.

Queda sentado, pues, que el imperativo consta de todas las personas gramaticales menos la primera del singular, porque es posible mandar á la segunda y tercera del singular, y á la primera, segunda y tercera del plural; la forma del mando importa poco. ¿Es posible espresarlo en el lenguaje? Si; luego existe el imperativo cualquiera que sea la forma que se admita.

Algunos pueblos han usado el futuro en lugar del imperativo, y aun en el lenguaje comun se dice frecuentemente *ejecutarás lo que te indicó* en vez de *ejecuta*; hay, sin embargo, menos imperio en la primera espresion que en la segunda, y si bien la ejecucion de una cosa ha de ser posterior al acto de mandarla, no creemos que el imperativo sea un tiempo futuro como varios gramáticos, y entre ellos Salvá, se han empeñado en sostener. El imperativo espresa el acto de mandar, y ese acto es presente por mas que la ejecucion que ha de seguir sea futura, pues el modo imperativo nada tiene que ver con las consecuencias de lo que espresa, sino con lo que espresa; lo que espresa es la *voluntad actual* de que se haga una cosa y á veces de *que se haya hecho*. Si descomponemos un imperativo, veremos palpablemente demostrado el error de Salvá. *Romped ese papel*, es lo mismo que *quiero que rompais ese papel*, y *quiero*, que es donde está reasumida la voluntad del que habla, es decir, la exencia del mando que ha de espresar el imperativo, se halla en presente de indicativo. Cuando mando, suplico ó concedo, lo hago actualmente; la ejecucion que ha de seguir á esto no pertenece ya al modo imperativo, sino que entrará en otra categoría de modificaciones á que no es posible aplicar dicho modo, y la mejor prueba de ello es que no siempre *se llega* á ejecutar lo que se *manda*, ni muchas veces *se manda* con intencion de que se obedezca. Pero si á la ejecucion de lo que se manda ó suplica debiéramos atender para marcar el tiempo á que pertenece el imperativo, no solo habríamos de llamarle futuro sino pasado en algunos casos como estos, por ejemplo: *tened siempre corrientes vuestras cuentas, estad dispuestos todos los dias de vuestra vida desde por la mañana; habedlo estudiado y ahora no os castigaria.*

En la lengua española no hay forma especial negativa para el imperativo y acudimos para suplirla á todas las personas al subjuntivo. Asi es que en lugar de *no ven*, *no venid*, que sería lo regular, decimos *no vengas*, *no vengais*, que á pesar de ser lo irregular, nos parece muy natural, tanta es la fuerza de espresion que adquieren con el uso las palabras, cualquiera que sea su forma, la cual no es mas que un signo material para recordarnos una idea.

IMPERIO. Esta palabra, traduccion de la latina *imperium* (mando absoluto, dominacion) implica una idea de supremacía; asi decimos *revolucion de los imperios*, sin atender á la constitucion de los Estados, ni á la clase de su gobierno interior, cuando queremos señalar las crisis que han renovado su faz. En la historia del género humano, el imperio, es decir, una dominacion mas ó menos estensa, pasa sucesivamente de los egipcios, asirios y babilonios ó caldeos, á los medos y persas, despues á los griegos y á los macedonios, y por último á los romanos. El tártaro Atila y sus hunos, Genserico y sus vándalos, Ataulfo y Teodorico con los godos, y el sicambro Clodoveo con sus francos, arrancan á los emperadores de Occidente sus provincias, que se disputan ó se reparten. Despues de haber derribado el ídolo imperial, refugiado dentro de los muros de Rávena, los conquistadores levantan sobre las ruinas de su antiguo poder nuevos reinos. *El imperio de los árabes* se funda y estiende por el alfange de los califas sucesores de Mahoma. El Coran amenaza á la vez al Asia, á la Europa y al Africa. Casi toda la España y el Mediodía de las Galias son invadidas por los musulmanes; pero su ardor de con-

quista viene á estrellarse en los campos de Poitiers contra el valor de Carlos Martel y de sus francos. Ellos salvan á la Europa de la dominacion del turbante, como ya la habian salvado en los campos Catalaúnicos del knout de los tártaros. Cárlos habia dejado preparado con sus victorias el camino á su nieto para establecer un nuevo imperio de Occidente.

Designanse mas especialmente con el nombre de *imperios* los estados cuyos gefes, revestidos de la púrpura, han llevado el título de emperadores. Figuran á la cabeza de estos imperios desde Augusto hasta su último sucesor Augustulo, el que reemplazó la república reina del mundo. Si tratamos de indagar lo que para el órden social y la felicidad de los pueblos han producido ese imperio y los que le han sucedido, nos veremos obligados á deplorar la suerte de las naciones olvidadas, desdeñadas ú oprimidas por los depositarios del poder. Principes, ministros ó grandes, la mayor parte de los hombres poderosos no piensan mas que en el interés de su autoridad y de su fortuna; mas ávidos siempre de acrecentar una y otra y de satisfacer sus pasiones, que ilustrados sobre los verdaderos medios de consolidar su poder y trasmitirlo á sus descendientes. Al borrar Tiberio hasta los vestigios de la república y aplicando á la persona del emperador el crimen de lesa magestad, que tiene como una espada suspendida sobre todas las cabezas, destruye el poder imperial corrompiéndolo en su principio. No falta mas que allanar el camino á la ferocidad de Calígula y de Neron. A partir desde su muerte, el imperio no es mas que una dictadura militar, ejercida, como lo fueron despues las de los soldanes de Egipto y del dey de Argel, segun el capricho y bajo la dependencia de los soldados. La adopcion, supliendo al principio hereditario, y remediando por algun tiempo este desórden, da al mundo romano una série de escelentes príncipes desde Nerva hasta Marco Aurelio. La bondad de estos emperadores proporciona á los pueblos todo el reposo, toda la seguridad y todo el alivio compatibles con su situacion social; pero las condiciones de su existencia se habian empeorado tanto con las malas instituciones, que no era posible que la virtud de los gefes del Estado las sacase de la opresion, y por otra parte la corrupcion era demasiado general para que se atrevieran á desarraigar el mal por medio de reformas que se habian hecho imposibles. Si Constantino no hubiese sido bárbaro, el cristianismo, harto débil todavía en el reinado de los últimos de los Antoninos, y único que podia regenerar el imperio, le habria ofrecido los medios de una restauracion sólida; pero aquel guerrero sanguinario no vió en la religion de Cristo otra cosa que un instrumento para su ambicion. ¿El fundador del *nuevo imperio de Occidente* se apiadó mas de los padecimientos de los pueblos, y se ocupó mas en fomentar sus intereses? Sus guerras perpétuas y sus instituciones acreditan su genio y su vigilancia; pero nada hay que pruebe que hubiese comprendido sus deberes y su verdadera mision. Al convertir á los sajones por medio del hierro y del fuego el franco Karl el Grande, á quien llamaremos Carlo-Magno, no hizo otra cosa que rechazar hácia el Norte á los hombres animosos que no querian someterse á su imperio. De este modo acrecentó las fuerzas de aquellos pueblos escandinavos designados con el nombre de normandos, que despues de su muerte se derramaron sin cesar por las Galias y por la Germania Rhiniana, á las cuales desolaron por medio del saqueo, del asesinato y la ruina, terribles represalias de la esterminacion de los sajones. En cuanto á los avaros y á los húngaros (maggyares), no fué Carlo-Magno quien libertó de ellos á la Europa, esta empresa estaba reservada á los emperadores sajones y á los de la raza sálica. Es indudable que ni la educacion de aquel conquistador, ni los ejemplos de su padre y de su abuelo, podian estimularle á ocuparse con preferencia en la felicidad de sus pueblos; pero su genio, que tanto le ilustró sobre la utilidad de las letras y de las ciencias, y que le dictó acertadas disposiciones para reprimir los desórdenes en sus vastos estados, hubiera debido convencerle de la necesidad de comenzar por sacar á la muchedumbre del estado de servidumbre y de opresion en que languidecia, antes de pensar en engrandecer su reino. Solo levantando al pueblo de su humillacion y restituyéndole sus derechos naturales; solo por medio de instituciones capaces de protegerlo contra los poderosos, es como hubiera constituido una nacion fuerte y compacta, y solo así, estimulada por la bondad de sus leyes, hubiera corrido presurosa á empuñar las armas contra los bárbaros, si estos se hubieran atrevido á atacar el imperio. Esta empresa era indudablemente muy difícil, porque se necesitaba luchar contra el orgullo y la codicia de los opresores subalternos. Pero ¿por qué Carlo Magno no llevó á cabo la obra que, menos de un siglo despues de él, logró ejecutar en la Gran Bretaña triunfando de obstáculos mucho mayores la ilustrada bondad de Alfredo el Grande? Así es que la memoria de este príncipe, modelo de verdadera grandeza, ha permanecido y seguirá siendo para el género humano objeto de un culto piadoso; al paso que la de Carlo-Magno no inspirará jamás sino una admiracion fria y estéril. Sin embargo, el genio de este rey de los francos era bastante poderoso para domar todas las resistencias, si el amor de sus pueblos hubiese dado á su voluntad tanta energía como desplegó su ambicion. Demasiado indiferente á las miserias y al envilecimiento de la multitud, no comprendió lo que era preciso hacer para crear un órden positivo y duradero. Agotóse su vigilancia en vanas precauciones y en paliativos impotentes, y ocupado

solo en estender su dominacion no supo apoyarse, como su padre y su abuelo, mas que en la fuerza de la espada y en el poder del sacerdocio. Creyó que le bastaba satisfacer á los hombres codiciosos de bienes y de riquezas, y paseando sus ejércitos desde el Ebro hasta las orillas del Pó, y desde el Rhin hasta el Elba y el Danubio, para hartarlos de botin y distribuir las tierras entre los guerreros que mandaban bajo su direccion, agotó en sus estados la poblacion de los hombres libres, y no dejó á sus hijos mas que un imperio sin base, sin vínculo comun que reuniese á los habitantes, y poblado ademas de miserables siervos. Para este resúmen demasiaso fiel del gobierno de Carlo-Magno, hemos tomado casi todos los elementos del cuarto discurso manuscrito que dejó A. Dingé sobre la historia de Francia. Sentimos que los límites de este artículo nos hayan obligado á hacer indicaciones demasiado rápidas para que puedan presentar un cuadro detallado y completo, como el que trazó aquel escritor, cuya ciencia y talento corrian parejas con su veracidad y rectitud.

Othon el grande, el segundo héroe guerrero de la casa de Sajonia, no se mostró mas ilustrado que Carlo-Magno sobre sus deberes de rey. A ejemplo de aquel restaurador del imperio, una malhadada preocupacion de su dominacion en Italia, le hacia ver en el concordato entre el cetro imperial y la tiara pontificia la columna de su supremacía universal. No pensó mas que en fortificar el poder de los obispos, no previendo que se servirian de él contra sus sucesores. Dióles la administracion de las ciudades y de las tierras imperiales; pero acostumbrados pronto por tantas larguezas imprudentes á los goces de la independencia y del poder, no tardaron en hacer causa comun con los vasallos legos del imperio para oprimir de acuerdo con ellos á los pueblos. Por una justa reaccion, la cadena que el emperador sajon habia querido forjar contra los alemanes por el interés mal comprendido de su poder, sirvió para ligar las manos de los gefes del imperio, cuya autoridad no cesó ya de debilitarse, y por espacio de muchos siglos fué presa la Alemania de las guerras civiles y estrangeras, de la anarquía y de la opresion de multitud de tiranos. Los dignatarios mas poderosos usurparon el derecho de elegir al emperador, apoyados en esta usurpacion por los pontífices romanos, á quienes pareció mas fácil dirigir á unos cuantos electores que á la asamblea de todos los príncipes y estados de la Germania, hasta entonces en posesion del derecho de concurrir á la eleccion. Así fué como se formó poco á poco esa estravagante constitucion, llamada del *Santo imperio romano*, por mas que no fuese, como dice Voltaire, ni santo, ni imperio, ni romano. No era, en efecto, mas que la amalgama informe de poderes heterogéneos, mal definidos y mal equilibrados. ¿Ni como una asociacion de príncipes demasiado desiguales en poder, con ciudades independientes, y un presidente de dieta, bajo el nombre de emperador, cuya autoridad restringida exitaba una envidia siempre dispuesta á la resistencia; ni como los inicuos privilegios de los señores y los repugnantes abusos del feudalismo, hubieran podido constituir un órden favorable á la felicidad de las poblaciones y unirlas en un interés comun á las naciones alemanas? Así, pues, ¿qué vemos en los anales de la Germania, desde la subida de la casa de Austria al trono imperial? Los esfuerzos constantes de los emperadores hábiles para someter á su autoridad absoluta á los demas estados del imperio y convertirlos en otros tantos instrumentos de conquistas, ora bajo una bandera religiosa, como en tiempo de Cárlos V y de Fernando II, ora bajo el estandarte de las ligas políticas, provocadas por la ambicion de Luis XIV. Desde mediados del siglo XVIII vemos que llena la historia de Alemania y de Europa la lucha del poder austriaco contra la monarquía militar, creada en el seno del imperio por el padre del gran Federico, y hecha formidable muy en breve por el genio de este príncipe. ¿Qué han ganado los pueblos en medio de estas sangrientas contiendas? ¿Qué fruto han sacado de la carnicería y de las devastaciones de las terribles guerras de treinta y de siete años? Uno solo fué el premio de la primera: la libertad de conciencia; pero sin la frenética ambicion de Cárlos V y de Fernando II, no hubiera costado torrentes de sangre. El imperio aleman, destruido por un nuevo Carlo-Magno, para reconstruir tambien un imperio de Occidente, fué reedificado en provecho de las dos grandes potencias germánicas por el congreso de Viena. La historia juzgará la obra de los fundadores de este nuevo edificio.

El *imperio francés*, creado por las armas de Napoleon, despues de diez años de existencia, pasó con aquel brillante y sangriento meteoro. Estamos aun muy cerca de él para pesar en su justa balanza el bien y el mal que hizo.

Al Norte de Europa, mitad sobre este continente, mitad en Asia, se ha levantado bajo el enérgico impulso de un genio, semi-civilizado y semi-bárbaro, otro imperio cuyo poder semejante á un gran rio que estiende siempre sus orillas cuando no es contenido, marcha hace un siglo de progreso en progreso. Lo que hace á esta potencia temible, no es la estension inmensa de su territorio, que tiende por el contrario á debilitarla; no es tampoco su fuerza, ni el número de sus ejércitos, diseminados en un espacio demasiado vasto, y difíciles de llevar á larga distancia, por falta de dinero, á lo menos á los paises donde encontrarian con los recursos de la civilizacion vigorosa resistencia; sino la política hábil y perseverante de su gabinete, tenáz en sus proyectos de engrandecimiento, sabio en la astucia y en la corrupcion, y diestro en emplear

alternativamente la prudencia y el rigor, como los senados de Roma y de Venecia; es la adhesion servil de sus pueblos, unida á una intrepidez salvage; es su clima que le pone al abrigo de la conquista, y le permite intentar impunemente toda agresion, seguro, como lo está, de tener un refugio inaccesible en medio de sus hielos y de sus escarchas; es en fin, el amor al oro y á los goces, que ha precipitado siempre á los pueblos pobres contra las naciones ricas y que viven favorecidas de un cielo mas sereno y de una atmósfera mas dulce. Asi, pues, el Occidente y el Mediodía de Europa estarán siempre amenazados, en tanto que no se reparen las faltas de Cárlos XII y el gran crímen político del siglo XVIII. El restablecimiento del poder sueco y de la Polonia es el único dique capaz de contener y de rechazar en su cauce las olas de las invasiones rusas. En cuanto al estado interior del imperio, ¿qué podria esperarse para la humanidad de la esclavitud de los campesinos y de los hábitos de fanatismo y supersticion, y en las clases que poseen la autoridad y los bienes, de la mezcla de la brutalidad tártara con una corrupcion profunda cubierta de un barniz de civilizacion? Necesario es que las luces y el sentimiento de la moralidad hayan tenido tiempo de penetrar mas allá de las superficies y de cambiar los corazones, para que pueda esperarse la mejora real de las razas rusas, única que puede asegurarles mejor suerte. Entonces será cuando podrán ser contadas en el número de las poblaciones civilizadas. Su contacto será tambien menos temible. Hasta esa época estará suspendida sobre la Europa la amenaza de una nueva irrupcion de tártaros semi-cultos. El yugo de estas tribus de pastores belicosos ha dejado sobre los rusos, sometidos durante dos siglos, huellas indelebles; feroz dureza y sed de pillage han sido siempre las funestas señales que marcaron el paso de esas hordas errantes del Asia. Los escitas, los turcos, los mogoles, kurdos y kingises, han llevado siempre con el cayado pastoril la lanza del bandido y la cimitarra del guerrero. Todos los grandes imperios del Oriente, desde la mas remota antigüedad, han sido fundados por esas tribus feroces que llevan á las naciones vencidas la muerte y la esclavitud. El imperio de Babilonia fué creado por los pastores caldeos. Una *horda dorada*, la tribu de los pasargades, fué tambien la que, á las órdenes de Agradates, tan célebre con el nombre de *Ciro*, levantó sobre los restos de las demas monarquías asiáticas el poderoso *imperio de los persas*. En la edad media, los Djen-Ghiz-Khan, los Timur, reuniendo todas las tribus bajo el estandarte de la tribu dominante que los habia reconocido por gefes, hollaron bajo sus plantas los tronos, y marchando por entre cadáveres y ruinas hicieron temblar al Asia y á la Europa, y sometieron á su cetro sangriento la India, la China y todas las Rusias, y no se detuvieron hasta despues de haberse hartado de carnicería y de botin. De este modo se fundó el *imperio mogol* en el Indostan. Asi los mandchoux derribaron el antiguo poder de los sofíes, las tribus del Corasan elevaron al trono al formidable Thamas-Kuli-Khan, y la de los khadjares trasmitió el cetro á Feth-Ali-Shah.

En todos tiempos ha gobernado un mismo régimen á esas hordas conquistadoras, y se ha perpetuado en los imperios que su espada ha formado. Ese régimen es la disciplina militar unida á la libertad del pastor, libertad completa y absoluta en las familias; pero cuando la horda se reune, se encuentra al punto restringida por el hábito de la deferencia y de la sumision á los gefes. La tribu que mas se haya distinguido por su valor y sus hazañas, y cuyo gefe se ha mostrado por su arrojo y sus talentos guerrero digno de mandarla, es reconocida como principal por las demas tribus, que se someten voluntariamente á ella: esa es la *horda dorada*, y la herencia del valor perpetúa en la misma raza el mando supremo. Cuando los conquistadores saciados de botin y cansados de victorias y asesinatos quieren gozar en paz del fruto de sus rapiñas, en un pais donde les convenga establecerse, instalan alli tambien con ellos el mismo régimen que seguian bajo sus tiendas y en sus campos. Los pueblos vencidos son los únicos que tienen que pechar y pagar los tributos. Una parte está reducida á la esclavitud y empleada, bien en el servicio doméstico, bien en el cultivo de las tierras que se han repartido sus señores. La raza de los gefes de la horda dorada llega á ser la raza imperial, y de ella salen los potentados conocidos con los títulos pomposos de grandes khanes (bogdo-khan), de sultanes y de padischahs; ella es tambien la que provee á las provincias de gobernadores, sátrapas, mandarines, khanes, bajaes investidos de la autoridad imperial, y que la representan bajo la sola inspeccion del monarca y de su consejo. La indicacion sumaria de este régimen basta para hacer comprender la servidumbre y las desgracias de los pueblos del Asia.

El *imperio romano de Oriente* ó el *imperio griego*, nacido en tiempo de Diocleciano y fijado en Bizancio por Constantino, parecia deber dulcificar para aquellas comarcas el yugo de las turbulentas milicias asalariadas por Roma ó por los reyes bárbaros de los partos ó de los persas; pero Diocleciano se habia limitado á defender el trono contra las rebeliones de los soldados y los ataques de los bárbaros; pero nada hizo para mejorar la suerte de los pueblos. Habia corrompido el poder supremo con el fausto oriental, el aislamiento desdeñoso del monarca y el ascendiente dejado á los cortesanos y á los eunucos. En tiempo de Constantino no hicieron los griegos otra cosa que llevar todas sus pasiones y consumir todo el vigor é inteligencia que les quedaban en vanas disputas, en deplorables controversias, cuya manía acabó por entregarlos casi sin defensa á la ci-

mitarra de los osmanlis. El imperio de estos, despues de haber producido príncipes animosos y hábiles, y llevado á su vez el espanto al Occidente, al mismo tiempo que el envilecimiento y la desgracia á los pueblos subyugados por el acero de sus genízaros, se halla casi estinguido entre las delicias del Serrallo, de cuyo estado de postracion dudamos mucho que se levante, por grandes que sean los dotes y la energía del que ocupa el trono de Stambul.

De todos los imperios que dejamos mencionados, ninguno ha sido comparable en los tiempos modernos en estension y poderío al español en la época de Cárlos I. Pero mucho antes de este tiempo, ya la España habia obtenido el nombre de imperio y sus reyes el de emperadores. El rey don Alonso el Sabio fué elegido emperador de Alemania y lo renunció. El Cid Campeador estuvo pronto á demostrar que España no debia vasallage ni obediencia al imperio. Don Alonso II de Aragon tomó el título de emperador de España, y tambien obtuvieron el mismo título don Alonso VII y don Sancho IV, rey de Sobrarbe.

El imperio mejicano establecido en 1822 fué tan pasagero que apenas merece mencion, y solo podemos considerarle como un mero ensayo de los muchos que se han hecho en aquel desdichado pais desde el año de 1820 para organizar un gobierno de paz y de órden. Fué conferido á Agustin Itúrbide, á quien proclamaron los mejicanos emperador el 18 de marzo de 1822, con el nombre de Agustin I. Al poco tiempo de su elevacion á la dignidad imperial fué destituido por los mismos que mas habian contribuido á su engrandecimiento, y se vió precisado á refugiarse en Italia con su familia. En 1824 trató de recuperar su perdido imperio, pero al desembarcar en las playas de Soto la Marina, le conocieron á pesar del disfraz que tan artificiosamente le encubria, y le entregaron á la junta de San Antonio de Padilla, la cual mandó que fuese pasado por las armas, lo que tuvo efecto el 19 de julio de 1824, esto es, á los cuatro dias de su desembarco.

Demasiado reciente todavía el restablecimiento del imperio en Francia, no es hora de juzgarle, aunque si hemos de tomar en cuenta la ilustracion del gefe del Estado, los progresos de la civilizacion y el saludable escarmiento que han debido producir en el ánimo de los franceses las trágicas escenas que les han costado tantas lágrimas y sangre desde la abolicion de la monarquía, es de esperar que Luis Napoleon se contente con ser solamente emperador de los franceses, haciendo de este modo inútiles las precauciones militares tomadas por la previsora Inglaterra, sin duda porque no concibe la existencia de un gobierno imperial sin que le anime el espíritu de conquista.

IMPERMEABILIDAD. No es dable sentar en absoluto que hay cuerpos impermeables á toda clase de sustancias; porque si los metales, los minerales, se oponen ordinariamente al paso de los líquidos y gases, son incapaces de retener ó de no admitir el calórico, y probablemente otros fluidos que no conocemos.

Aun hay mas.

Los metales dejan paso libre al agua cuando una fuerza superior ejerce sobre ella una presion en el vaso que la contiene.

Sábese que el agua contenida en una bola hueca de oro se escapa en gotitas cuando dicha bola es fuertemente oprimida.

La impermeabilidad, esto es, la facilidad que tienen los cuerpos de oponerse con mas ó menos éxito al paso de los líquidos ó de los fluidos, depende de causas que es imposible señalar con exactitud.

Sabemos, por ejemplo, que un vaso de cristal contiene agua, gases, al paso que la luz lo atraviesa con admirable facilidad: un vaso de madera puede contener muy bien aire ó cualquier otro gas, sin que por eso se oponga á que el agua lo penetre.

Entre los líquidos hay algunos que se infiltran con mas facilidad al través de la madera, de la piel, que otros: un barril lleno de aceite está siempre sudando, mientras que si contuviese agua, vino, estaria perfectamente seco al esterior.

La impermeabilidad de los cuerpos aumenta con su espesor: debe reinar una oscuridad profunda en el fondo de los abismos del Océano: si colocamos en suficiente cantidad vidrieras unas sobre otras se forma un haz impermeable á la luz: al contrario, si adelgazamos el mármol blanco y algunas maderas de fibras delicadas, veremos que alcanzan cierto grado de trasparencia.

Por último, hay membranas, tejidos finos, cuya impermeabilidad disminuimos, esto es, su trasparencia, embebiéndolos en un líquido.

El calor es el medio que mas á menudo se emplea para aumentar la propiedad que tienen ciertas sustancias de penetrar en otros cuerpos: asi el agua hirviendo, el aceite á la misma temperatura, se introducen con mas facilidad en las maderas y en otras materias.

Los mordientes (1) tales como ciertos ácidos, son tambien agentes que se emplean para hacer penetrar las materias colorantes en los cuerpos.

IMPERSONALES. (VERBOS) (*Gramatica.*) Llámanse impersonales á los verbos que se conjugan en tercera persona y que no son regidos por sugeto alguno. Esta definicion da lugar á una dificultad, en cuya ilustracion se han ejercitado con mayor ó menor éxito los mas acreditados gramáticos. Ora se considere el verbo como cópula, esto es, como vínculo que liga el sugeto con el atributo ó con el régimen, ora envuelva en sí el atributo mismo, como parece

(1) *Mordiente*: nombre dado á toda sustancia que goza de la propiedad de fijar las materias colorantes.

El alumbre y las sales de estaño son *los mordientes* que mas se emplean para el tinte.

mas filosófico, siempre aparece necesario el uso del sugeto, porque sin él no puede tener significacion el atributo, asi como no puede haber accidentes sin sustancia. En las primeras y segundas personas de todos los tiempos, el sugeto va envuelto en el verbo mismo, y no necesita espresarse por un pronombre, *amo*, *amas*, incluyen los pronombres *yo* y *tú*. *Amamos*, *amais*, incluyen *nosotros*, *vosotros*. Pero el caso es muy diferente en las terceras personas, porque *ama* puede aplicarse á todos los seres humanos, y si no le precede un sustantivo que represente el sugeto, la proposicion no tiene sentido. ¿Cómo esplicaremos, pues, la anomalía de una proposicion que consuma su sentido sin necesidad de sugeto? O por mejor decir, ¿cual es el sugeto de los verbos impersonales? Cuando decimos, *llueve*, *truena*, *graniza*, ¿cual es la persona que hace? ¿será cierto, como pretenden algunos gramáticos, que, en estos casos, el sugeto que el entendimiento concibe es el poder ó la causa que produce el fenómeno, y que cuando decimos *llueve*, el sugeto intelectual es Dios ó la naturaleza? Esta esplicacion nos parece demasiado refinada y violenta. Un observador filosófico, un naturalista, un meteórologo, puede pensar en la causa de un fenómeno que tiene á la vista: pero lo mas general es pensar en el fenómeno mismo, y limitar el pensamiento á la impresion de los sentidos. Siendo la locucion el intérprete del pensamiento, debe suponerse que la palabra no espresa ni mas ni menos que lo que el pensamiento concibe: por consiguiente, si en esta clase de verbos el sugeto fuera la causa del hecho que percibimos, de algun modo, aunque fuese por medio de una gran elipsis, habríamos de espresarlo, como espresamos el pronombre *yo*, por la simple terminacion de la primera persona. No sucede asi, sin embargo. La palabra *llueve* envuelve una proposicion verdadera: basta ella sola para que el entendimiento quede satisfecho, y si asi se verifica hay verdadero sugeto, y este sugeto no sale de la esfera de lo que la significacion envuelve y determina.

En nuestro sentir, los gramáticos que han adoptado la esplicacion á que acabamos de aludir, han creado una dificultad que no existe en la naturaleza, y no han fijado su atencion en las infinitas anomalías que encierran todos los idiomas conocidos. La solucion del problema se facilita muy sencillamente, si nos tomamos el trabajo de analizar el hecho significado. Todo hecho consta de dos elementos: el agente y la accion: uno no puede existir sin otro. El hombre no es agente, sino obra, y la accion no puede ejecutarse por si sola. Ahora bien, ¿en qué consiste el hecho significado por la voz *llover*? En un agente, que es el *agua*, y en una accion, que es *caer*. Luego el hecho contiene en si todos los elementos necesarios para ser espresado por una proposicion completa. *Llueve*, significa, pues, *cae agua*; *truena*, significa *suena trueno*, y por mucho que la espresion se aleje del sentido, este no puede ser otro, á menos de suponer una disparidad absurda entre la obra de la inteligencia y la obra de la locucion. Lo que se infiere de la falta de sugeto en esta, cuando no hay duda que existe en aquella, es que el idioma es un instrumento sumamente flexible y anómalo, y que sabe emplear artificios ingeniosos que ahorran el trabajo de la espresion esterna y que se separan de las reglas que han inventado los hombres. De esta sencilla esplicacion se infiere: 1.° que en los verbos impersonales hay un verdadero sugeto, aunque suprimido por medio de la elipsis. 2.° Que el sugeto de estas proposiciones es el objeto que nos representan los sentidos.

Hay casos en que algunos de estos verbos toman un sugeto espresado, y otros en que se convierten en verbos neutros. Lo primero se verifica cuando el verbo no se refiere al fenómeno mismo, sino que por sentido translaticio, lo aplicamos á un hecho análogo, constituyendo asi una verdadera metáfora. Asi aplicamos el verbo *llover* á la caida de otros cuerpos que no son agua, cuando decimos *llovian guijarros*, *llovió el maná en el desierto*, *lloverán desgracias*. El genio de la lengua no permite que se haga igual uso de los otros verbos de la misma familia, como *graniza*, *hiela*, *ventea*, pero no hay duda que este desuso es puramente convencional, y que si se dijera *granizan guijarros*, bien podria infringirse la propiedad del idioma, pero la metáfora seria significativa. Los marineros suelen decir *ventea el Norte*, lo cual significa exactamente lo mismo que *ventea por el lado del Norte*. En el primer caso el sugeto es *el viento Norte*, y en el segundo, *viento*, quedando como parte circunstancial de la proposicion, las palabras *por el lado del Norte*.

El verbo impersonal se convierte en neutro cuando se desnaturaliza enteramente su sentido genuino, y se le da otro sugeto distinto del que las sensaciones nos representan. Los antiguos decian, *Júpiter tonnans*, el Júpiter que truena, y Lista ha dicho:

Tronó la altiva cumbre del Pirene.

Claro es que en estos casos el verbo pierde su significacion primitiva, que es el *trueno suena*, y toma la de una accion cuyo agente es imaginado por el que habla.

Hasta ahora no hemos hablado mas que de los verbos impersonales que espresan vicisitudes atmosféricas. Los gramáticos dan el mismo nombre á otros que solamente tienen con aquellos la semejanza de conjugarse siempre en tercera persona, como son *conviene*, *importa*, *urje*, y los latinos *decet*, *opportet*, *pœnitet*, *datur* y otros muchos. En realidad, estos verbos, lejos de ser impersonales, van siempre unidos al sugeto espreso, y sin él, nada abso-

utamente significaria. En castellano estos verbos se usan de dos modos, ó con un infinitivo, como *conviene callar, importa salir, urje escribir*, ó como verbos determinantes, cuyos determinados se emplean en tiempo análogo ó correspondiente, como *conviene que calles, importa que salgas, urje que escribas*. En el primer caso, el sujeto es el infinitivo, como lo es en otras muchas ocasiones; como lo es en *el mentir de las estrellas*; *morir es menos malo que padecer*; *hablar mucho no prueba ciencia*. En el segundo caso, el sujeto es una proposicion entera, y asi en *conviene que calles*, el sugeto es *que tú calles*, y si fuéramos á hablar en la construccion mal llamada por los gramáticos *lógica*, deberíamos decir: *que tú calles importa*. En latin sucede lo mismo. *Pœnitet me fecisse hominem*, deberia decirse: *fecisse hominem pœnitet me. Opportet salvum fieri*, es *salvum fieri opportet*.

En resúmen, no hay verbos impersonales sino en el sentido gramatical. En el sentido ideológico, todos los verbos tienen sugeto, como todas las acciones tienen agente, y todos los accidentes sustancia.

IMPIO, IMPIEDAD. Si buscamos la acepcion de estas palabras en su etimología, *impío* es sinónimo de *no piadoso*, y todo que no sugiera la piedad, es una *impiedad*; pero no es asi: de un punto á otro hay tanta distancia ó mas que del vicio á la virtud; *piedad* es la religion llevada á cierto grado de perfeccion, é *impiedad* es la irreligion llevada al esceso, lo cual, en materia de religion constituye los dos estremos del bien y del mal. En el lenguaje de ciertas personas, parece que *impiedad* é *incredulidad* son una misma cosa. Son, en efecto, dos hermanas que no se abandonan; es difícil creer sin adorar, y mas difícil insultar lo que se adora; al paso que el hombre sin fé se atrinchera frecuentemente en su incredulidad para blasfemar con mas libertad y hacer recaer el ridículo y el desprecio sobre las creencias mas respetables. Sin embargo, por grande que sea la intimidad que haya entre estas dos hijas del orgullo, no deben ser confundidas. El *incrédulo* puede no ser *impío*, sobre todo, si lo es de buena fé y respeta la de los demas; el impío á su vez puede no ser *incrédulo*. «Los demonios creen» dice Santiago. El incrédulo no tiene fé; el impío no tiene religion; esta es toda la diferencia.

El que quiera examinar la impiedad sobre los diferentes grados de la escala social, podrá verla cambiar de forma, de color, de modales y de lenguaje, segun los tiempos, los lugares y las posiciones en que ella se encuentre; pero en todas partes podrá reconocerla por su divisa: *odio á la religion*. Entre los dichosos del siglo, es donde se la encuentra con mas frecuencia, como si aquellos á quienes la Providencia ha prodigado mas bienes, debieran ser los primeros en desconocer y morder la mano que los acaricia. No se dice ya que no hay Dios; porque el ateismo no está de moda; pero ese Dios es como sino existiese, porque esa palabra no da empleos ni riquezas; la religion no es moneda que tiene curso en los fondos públicos: pues entonces ¿para qué sirve? dice, el impío. ¿Para qué sirve? Preguntádselo al pobre, oh poderosos de la tierra, despreciado por vosotros, porque para reclamar vuestra proteccion y vuestro apoyo, no presenta otros títulos que su virtud y sus méritos. El os dirá que como le negais todo recurso humano, se ha refugiado en el seno de la religion y los ha hallado divinos, celestiales, que vosotros no podeis comprender siquiera, porque no los habeis disfrutado. Ya no se blasfema; semejante lenguaje no es de buen tono; pero se tiene marcada antipatía á todo lo que lleva un carácter sagrado; no se puede, sin cierto malestar, oir pronunciar el nombre de Dios, y ¿cuántas veces no se ha visto á un pobre rechazado con ultraje porque se habia atrevido á pedir su pan en nombre de su *padre que está en el cielo*?

De la generacion naciente, sobre todo, es de quien mas hambre tiene la impiedad, y para devorarla mas á sus anchas, va á buscarla á los colegios y á mezclarse en la educacion que en ellos recibe. No acusamos á nadie; no hacemos mas que consignar un hecho, y el que lo dude dirijase á ese jóven alumno que comienza sus humanidades; háblele de Dios, de la religion, de los deberes del cristianismo, y verá asomar á sus labios una sonrisa desdeñosa que parecerá decirle: Yo no soy ya un niño. El jóven desdichado ha visto la impiedad á la órden del dia, y cree que se hace grande tomando su lenguaje y sus maneras. Cierto que cumple todavía algunos deberes religiosos; el reglamento asi lo exige; obedece por fórmula; pero por el modo con que los cumple, se puede juzgar cuanto le pesan. Esperad á que se desembarace de ellos, y le vereis hecho el apóstol de la impiedad. Y cuenta que esos jóvenes, impregnados ya de impiedad, son los que van á formar la sociedad de mañana, á apoderarse de la legislacion y á ocupar los cargos públicos... Pero penetremos ahora en el taller del artesano, subamos á la boardilla del mendigo, y allí encontraremos tambien la impiedad. ¿Y qué viene á hacer en estas oscuras y miserables moradas, como no sea á quitar á esos desgraciados su refugio y su consuelo, para sustituirlos con el crímen y la desesperacion? ¡Ay! la mas humilde cabaña, el escondite mas mezquino no están al abrigo de sus ataques. Seguidla, á no ser que vuestro corazon se subleve; seguidla á las tabernas á donde va á vomitar la blasfemia y el vino, y á manchar los nombres mas sagrados con las obscenidades mas infames; seguidla al lugar santo, donde no penetra sino para cometer robos, sacrilegios y horribles profanaciones..... Y sabed que todo esto no es mas que un mero pasatiempo del mónstruo. Esperad su cólera y soltadle la brida, y le vereis pronto con los brazos desnudos,

los ojos brotando fuego, y echando espumarajos la boca, recorrer vociferando las calles y las plazas. Si no puede asaltar al cielo y apoderarse del Dios que quisiera abolir, se arrojará sobre mudas estátuas, sobre los signos augustos que derribará á los gritos de una alegría feroz, y sobre antiguos y santos edificios que reducirá á escombros..... Deteneos, direis, ese cuadro exagerado es todo de vuestra imaginacion. ¡Ay! no, es la historia contemporánea.

IMPORTACION. (*Economía política*.) Entiéndese por esta palabra, en el idioma de la ciencia, la entrada de los productos estrangeros en el territorio de una nacion dada; es decir, la mitad del cambio de una nacion con la estrangera, componiéndose la otra mitad, de la esportacion, esto es, de la salida de los frutos del pais, para los mercados que están fuera de sus límites. Asi, pues, importacion es compra, y esportacion es venta, y como una nacion, considerada bajo el punto de vista de la produccion, no es mas que una inmensa casa de comercio, es imposible que venda si no compra, y nada podrá vender si no ha comprado antes.

«El cambio, dice un gran escritor moderno, es la economía política, es la sociedad entera, porque es imposible concebir sociedad sin cambio, ni cambio sin sociedad.» Si los hombres vivieran en un total aislamiento; si no cambiaran entre si sus trabajos y sus ideas, podria haber muchedumbres, podria haber unidades juntas, individualidades humanas; pero no habria sociedad. Y ni aun la misma individualidad subsistiria; porque para el hombre, el aislamiento es la muerte. Si no puede vivir fuera de la sociedad, la conclusion rigorosa es que su estado natural es el social. Todas las ciencias terminan en esa verdad importante, desconocida en el siglo XVIII, cuando se fundaban la moral y la política en la asercion contraria. Entonces no se contentaban los filósofos con poner en contraste el estado de naturaleza y el estado social, sino que daban al primero una preferencia decidida con respecto al segundo. «¡Dichosos, decia un razonador afamado, los pueblos que viven sin relaciones con otros!» Sabido es que Rousseau, cuyas opiniones ejercen todavía mucho influjo, establece como base de toda su doctrina que hubo un dia en que los hombres por su desgracia, convinieron en abandonar el *inocente* estado de naturaleza por el borrascoso de sociedad. Mably, sin ir tan lejos, defiende acaloradamente la concentracion de los pueblos y su incomunicacion con otros, como el único medio de que sean virtuosos y felices.

Puede asegurarse que todas estas paradojas, inspiradas por un espíritu de novedad, están desmentidas por el estudio mas superficial que pueda hacerse de la naturaleza humana. Nuestra organizacion es tal, que estamos forzados á trabajar unos para otros, so pena de muerte. En el aislamiento nuestras necesidades esceden á nuestros esfuerzos. En la sociedad, nuestros esfuerzos esceden á nuestras necesidades. Síguese de aqui que el hombre aislado no puede vivir, mientras que, en el hombre social, las necesidades mas imperiosas dan lugar á deseos de un órden mas elevado, y asi es como progresivamente se establece una carrera de perfectibilidad, á la cual no es fácil señalar límites. Esto no es una declamacion, sino una asercion rigorosamente demostrable, por la razon y por la analogía, si no ya por la esperiencia. ¿Y por qué no por la esperiencia? Justamente porque siendo imposible que el hombre viva en el aislamiento, es imposible mostrar, en la naturaleza viva, los efectos de la libertad absoluta. Los sentidos no pueden dar testimonio de una negacion.

De todas las especies de animales, ninguna está sujeta á tantas necesidades como la humana. En ninguna es tan débil la infancia, tan larga y tan desnuda; en ninguna la madurez cargada de tan grave responsabilidad; en ninguna es la vejez tan vacilante y tan espuesta á dolencias. Y como si no tuviera bastante con sus necesidades, el hombre tambien tiene gustos y aficiones, cuya satisfaccion da tanto ejercicio á sus facultades como las necesidades mismas. Apenas apacigua el hambre, cuando quiere dar gusto al paladar; apenas se cubre el cuerpo para resguardarlo de los rigores de la intemperie, cuando quiere adornarlo. La inquietud de su inteligencia y de su imaginacion no es menos que la urgencia de esos apetitos necesarios para la conservacion de su vida. Aspira á penetrar los secretos de la naturaleza, á domar los animales, á encadenar los elementos, á penetrar en las entrañas de la tierra, á atravesar inmensos mares, á subir á las regiones mas elevadas de la atmósfera; quiere conocer los móviles, los resortes, las leyes de su voluntad, reinar en sus pasiones, conquistar la inmortalidad, confundirse con su Criador, someterlo todo á su imperio, en una palabra, sus deseos se dilatan sin fin en lo infinito. Asi es que en ninguna otra especie las facultades son susceptibles de tan gran desarrollo como en el hombre. El solo puede comparar y juzgar; él solo raciocina y habla; el solo trasmite de generacion en generacion sus trabajos, sus pensamientos y los tesoros de su esperiencia; solo él es capaz de perfeccionarse hasta un punto que ni aun él mismo puede fijar.

Todo lo que acabamos de decir del hombre se aplica á la sociedad. La sociedad no puede existir sola, desde luego porque no todos los terrenos producen todos los frutos que han de satisfacer sus necesidades, y mientras menos necesidades se satisfacen, mas crece el malestar, mas se debilita el poder, menos actividad y energía tienen las facultades, menos amplitud el entendimiento. En segundo lugar, porque una sociedad sola seria la enemiga natural de todas las otras. Y en efecto, en la so-

ciedad como en el hombre, lo que suaviza las propensiones maléficas, lo que reprime los pruritos destructores, lo que abate el orgullo y la vanidad es la comunicacion recíproca de servicios y de afectos. Una sociedad aislada, como un hombre aislado, no guarda consideraciones ni respetos porque no tiene á quien tributarlos; no hay nadie que contrareste ni ponga límites á su voluntad. De aquí ha de nacer forzosamente una soberbia indomable, propensa á estallar en demostraciones violentas; un espíritu de hostilidad permanente contra todo objeto inferior, igual ó superior: porque si es inferior, el hombre sin el saludable freno de la disciplina está naturalmente dispuesto al abuso de la fuerza; si es igual, el odio nace de la rivalidad; si es superior, de la envidia. De todos modos, en la soledad, ni la sociedad ni el hombre sienten el influjo de los sentimientos suaves, que son los que dulcifican los males de la vida y la hacen no solo tolerable, sino grata y benéfica. Esto nos esplica el odio general que toda la Grecia alimentaba contra los espartanos. Separados del resto de la raza he énica y de todo el género humano por las severas instituciones de Licurgo, los espartanos se creian superiores á todos sus semejantes. Hasta sus mismas virtudes eran intolerantes y feroces. Así es que la existencia de aquella república no fué mas que una série no interrumpida de guerras y de convulsiones.

Pero los dos males mas graves que trae consigo el aislamiento, son la pobreza y la ignorancia. Separémosnos ahora del ejemplo del hombre individual, y consideremos aquellos terribles azotes en una nacion. ¿Cómo no ha de ser pobre la nacion condenada á satisfacer todas sus necesidades con sus propios recursos? ¿Produce su suelo todos los granos, todos los caldos, todas las hilazas, todos los pastos, todas las maderas, todos los metales y todas las drogas y perfumes? ¿A dónde está el afortunado terreno que haya recibido de la naturaleza tan singular privilegio? ¿Están dotados sus habitantes de las prendas y disposiciones que requieren la innumerable multitud de artefactos que contribuyen á nuestra seguridad, á nuestra comodidad y á nuestro recreo? No por cierto, y la diversidad con que la Providencia ha distribuido estas aptitudes físicas y morales entre los diferentes pueblos del mundo, está indicando el fin que se propuso, á saber: el de unir á los hombres por el vínculo del interés comun y mútuo; el de colocarlos en recíproca dependencia; el de obligarlos á verse y tratarse por el estímulo poderoso de la necesidad.

En cuanto á la ignorancia, no hay mas que seguir paso á paso la historia del saber humano para descubrir en cada punto de contacto entre una nacion y otra un progreso, un paso adelante en el camino de la observacion, del análisis y de los principios generales. Cuando la filosofía en su peregrinacion desde el Asia Austral llegó á Egipto, se colocó en pocos siglos á una inmensa distancia de su origen. Cuando llegó á penetrar en Grecia, todavía fué mayor la distancia que la separó de aquel segundo período. En Egipto se enriqueció con las adquisiciones de Fenicia y de Siria; en Grecia con las de Jonia y Etruria. En aquellos puntos del globo en que el comercio concentró la riqueza de muchos pueblos; en aquellos magníficos emporios, mercados frecuentados por tan diversas razas y depósitos de todos los productos de la tierra, las ciencias todas y las artes hallaron los mas poderosos estímulos y las mas generosas recompensas, y en proporcion fecundaron todos los ramos de investigacion y conservaron en el mármol, en el bronce y en el lienzo el maravilloso reflejo del genio creador de la belleza ideal. De este modo contribuyeron tan poderosamente á la ilustracion de nuestra especie, Tiro, Alejandría, Atenas, Corinto y las espléndidas colonias griegas del Asia Menor, de la Gran Grecia y del Mediterráneo. ¿Necesitamos indicar cómo se ha repetido esta misma escena en todas las épocas de la historia moderna desde los bellos dias de Toscana bajo el ilustrado imperio de los Médicis, hasta el soberbio espectáculo que exhiben hoy á nuestros ojos Lóndres, Paris, Edimburgo y Boston?

Ya hemos indicado la esplicacion de estos fenómenos. En todos ellos se descubre por primer móvil, el mismo principio: á saber, que el cambio hace que nuestras facultades se hagan superiores á nuestras necesidades. El hecho está probado por la civilizacion misma. Si las necesidades fueran superiores á las facultades, seriamos seres invenciblemente retrógrados: si entre unas y otras reinase un perfecto equilibrio, seriamos seres invenciblemente estacionarios. Pero no somos ni lo uno ni lo otro. Somos seres naturalmente progresivos, y para ello es indispensable que cada período de la vida social, comparado con el período anterior, deje disponible, relativamente á una suma dada de satisfacciones, una porcion de nuestras facultades. Y esto es exactamente lo que sucede. No citaremos, en prueba de esta verdad, mas que dos hechos sumamente sencillos. Las generaciones pasadas nos dejaron un sobrante de ciencia en la teoría de la electricidad. Nosotros la hemos aprovechado, aplicándola á ciertos usos, que nuestros antepasados desconocieron. Nosotros legaremos probablemente á los que nos sigan, otro sobrante de ciencia en las teorías del galvanismo, del magnetismo y de la aereostacion. Los que nos sigan se aprovecharán de estos descubrimientos, y harán de ellos aplicaciones que nos son desconocidas.

Condillac, esplicando el mecanismo de los cambios, dice que en el hecho de haberse consumado un cambio, debe haber necesariamente provecho para las dos partes contratantes, sin lo cual no habria motivo de hacerlo y no se haria. Luego cada cambio envuelve dos ganan-

cias para la humanidad. Esta esplicacion, en todo caso, no es mas que la confesion de un resultado. Es lo mismo que la que daban algunos escolásticos de las propiedades de los cuerpos físicos. El opio hace dormir, *quia est in eo virtus dormitiva*. Es cierto que el cambio constituye dos ganancias; pero, ¿por qué las constituye? ¿Cuál es el móvil que escita á los hombres á cambiar productos? A esto responden otros economistas: el que cambia de lo que le sobra para adquirir lo que le falta. El hecho no es generalmente cierto. El labrador que da una fanega de trigo por un objeto cualquiera que le hace falta, no considera aquella fanega como sobrante, y si no se enagenara de ella, aumentaria la racion de pan de su familia. La solucion imaginada por Bastiat nos parece la mas satisfactoria. Segun este profundo observador, en el cambio hay dos manifestaciones: union de fuerzas y separacion de ocupaciones. Es claro que en la mayor parte de los casos, la fuerza unida de muchos hombres, es en alto grado superior á la suma de sus fuerzas aisladas. Sin esta union ¡cuántas cosas grandes habrian dejado de hacerse en el mundo! Hay mas: la naturaleza nos ha dotado de cualidades físicas, morales é intelectuales sumamente variadas. En la cooperacion de estas aptitudes hay combinaciones inagotables. Cuando se trata de una obra útil, como la construccion de un camino ó la defensa del pais, uno pone al servicio de la sociedad su talento, otro su vigor, otro su agilidad, otro su imaginacion, su influjo y hasta su reputacion. Es indudable que los mismos hombres, obrando aisladamente, no habrian podido producir, ni aun siquiera concebir el mismo resultado. ¿Qué representa una pieza de percal estampado? Representa el capital y el trabajo del cosechero de la Luisiana, el del naviero dueño del buque que lo trajo á Europa, el del camino de hierro por donde transitó desde Liverpool á Manchester, el del fabricante de este pueblo, el del dueño de la mina del carbon de tierra, y otros cuya enumeracion, dado que pudiera hacerse con toda exactitud, llenaria un volúmen. Pues bien: esta union de fuerzas y de productos implica cambio. Para que los hombres consientan en cooperar, uniendo sus trabajos y sus capitales, es preciso que tengan á la vista una participacion en las ventajas. Cambiar, no es, pues, otra cosa, que aprovecharse de los esfuerzos agenos, mientras otros se aprovechan de los propios. Asi vemos como el cambio, bajo esta forma aumenta nuestras satisfacciones.

La misma observacion haremos con respecto á la division del trabajo, porque distribuir las ocupaciones, no es en realidad otra cosa que un modo mas permanente de unir las fuerzas, de cooperar, de asociarse, y puede decirse con toda exactitud, que la organizacion actual de la sociedad, con la condicion de admitir el cambio libre, es la mas noble, la mas vasta, la mas lógica de cuantas pueden organizarse bajo el influjo del cristianismo: combinacion infinitamente mas benéfica que la que han soñado los socialistas, por reunir á las grandes ventajas del provecho material, de la union de las fuerzas y de la division del trabajo, la de conservar la independencia del individuo y de abolir toda sujecion que no sea la que liga al hombre con las leyes y con la autoridad que ellas crean y sancionan.

Establecidos estos principios, las consecuencias que de ellos se deducen, aplicables al asunto del presente artículo, están al alcance de todo el mundo. Puesto que nuestras necesidades se aumentan á medida que la civilizacion adelanta; puesto que las producciones naturales y artificiales de un pais, aun suponiéndolo altamente privilegiado por la Providencia, tienen, en cuanto á su variedad, límites estrechos que dependen de la diversidad en el clima, en la calidad del terreno, en la situacion geográfica y en las aptitudes y talentos de los habitantes; puesto que la privacion es un gérmen funesto de malestar y de atraso en todo sentido; puesto, en fin, que el cambio es la condicion indispensable de todas las relaciones que pueda contraer el hombre con los individuos de su especie, la consecuencia natural de todos estos antecedentes, es que el cambio de nacion á nacion constituye el primero y mas imprescindible elemento de todo progreso en el órden físico, moral é intelectual; que sin el cambio no se concibe el tránsito del hombre y de la nacion, desde la vida salvage á la vida civilizada, y que, por consiguiente, todo lo que contribuye á favorecer y ampliar los cambios, contribuye á fecundar las dotes con que la Providencia nos ha distinguido del resto de la creacion, y que nos aseguran el dominio que ejercemos en la naturaleza.

Hay otro modo de considerar esta cuestion, que nos conduce á los mismos resultados. El trabajo busca naturalmente la remuneracion, ó por mejor decir, esto es únicamente lo que busca y necesita. Mientras mas remuneracion obtiene, mayor estímulo recibe y mas ensancha la esfera de su accion. Cuando la remuneracion cesa ó disminuye, el trabajo esprimenta las vicisitudes correspondientes. Supongamos una nacion en que se trabaja mucho, y en que reina una gran variedad de trabajos. Esta hipótesis es imposible, si no se supone la condicion prévia de que esa nacion recibe mucho de afuera; porque si la limitamos á sus recursos domésticos, circunscritos estos á una reducida esfera, no pueden suministrar remuneracion sino á una esfera proporcionalmente reducida de trabajos. La importacion, al contrario, le abre una carrera desmedida; porque cada produccion estraña introducida en un territorio dado, requiere una produccion correspondiente que la pague; requiere, pues, el trabajo de que ha de salir aquella produccion. Asi trabajo, produccion, cambio, son tres pasos que se siguen uno á otro en órden inalterable y forzoso. Si para

adquirir, es preciso cambiar, para cambiar es preciso poseer objetos cambiables; los objetos cambiables no tienen otro orígen que el trabajo, y es innegable que todo lo que ha entrado en los límites geográficos de una nacion, supone un objeto de igual valor que de aquellos límites ha salido; supone por consiguiente un trabajo remunerado; supone una riqueza adquirida; supone por último, un aumento del capital nacional. Diremos mas todavía; el capital de una nacion no puede pasar de cierta raya sin el impulso de la importacion estrangera. Una nacion que cierra sus puertas al comercio esterior, llegará á producir lo necesario para la satisfaccion de las primeras necesidades de la vida, y aun suponiendo que vaya mas lejos y produzca objetos de lujo con los frutos de su suelo, su capital no será nunca mas que el que resulte de la esplotacion, de la elaboracion y del cambio doméstico de estos objetos. Esta nacion no producirá mas que lo que consuma; no producirá sobrante alguno, por la sencillísima razon que no tendria en qué emplearlo; porque ese sobrante es una pérdida, y nadie trabaja para perder. En el caso contrario; en el de una nacion que facilita sus mercados á todo el que quiere acudir á ellos, el capital no está solo en el territorio nacional; está en todos los territorios habitados por hombres que necesiten los productos que en aquellos mercados se venden. El capital del cosechero de Jerez está en Lóndres, en Manchester, en Nueva York, en las principales plazas de comercio del globo. El vino que producen aquellos viñedos no es capital solamente de su dueño: lo es de todo el que lo compra y lo consume. El dinero que actualmente tenemos en el bolsillo es parte del capital con que cuenta el productor de los géneros que vamos á consumir. Por esto se ha dicho, con gran verdad, que la espresion *comercio nacional* es errónea. No hay comercio de una nacion sola: el comercio no tiene patria. Su patria es la humanidad.

Por todo lo dicho se echa de ver el gravísimo error que cometen los gobiernos que imponen trabas á la entrada de mercancías estrañas, sea por medio de la prohibicion, sea por medio de derechos de importacion exagerados, sea por medio del rigorismo oficinesco y de las ritualidades minuciosas y pueriles de las aduanas. Esta importantísima cuestion, la mas grave de cuantas encierra la economía política; la que agita hoy los ánimos en todos los pueblos; la que ha de influir mas directa y eficazmente en la ventura de todas las familias humanas, se halla ámpliamente ventilada en nuestros artículos BALANZA DE COMERCIO, COMERCIO, INDUSTRIA y PROTECCION DE LA INDUSTRIA.

IMPOSTOR, IMPOSTURA. La impostura es una mentira de importancia y de cierta celebridad. El embustero obra sobre los individuos, el impostor trabaja mas en grande; se dirige á las masas, á los partidos, á los pueblos, á quienes trata de seducir por medio de falsos milagros ó de doctrinas erróneas. Si el mundo hubiese creido á todos los que se han tratado recíprocamente de impostores, pocos filósofos y teólogos de diferentes sectas se habrian escapado de esta calificacion injuriosa. Los impostores abundan donde la credulidad domina, ha dicho Dulaire. ¿Pero en qué siglo no ha dominado la credulidad? La historia de los impostores seria la historia del mundo. La credulidad no hace mas que cambiar de objeto. Los hombres, segun Vaubenargues, parece que han nacido para engañar y ser engañados. Antes que él habia dicho Saint-Evremont que un impostor lograba mejor lo que queria en el mundo que un hombre honrado, rústico y salvage. Esto es desconsolador para la virtud, pero es una verdad, y dos grandes hombres de la antigüedad, entre otros cientos que podriamos citar, estuvieron tan convencidos de ella, que se apoyaron sobre la impostura para hacer comprender á los hombres de su época, la justicia y la verdad. Sócrates no creia en el genio familiar, no obstante de asegurar que recibia de él sus inspiraciones; Numa sabia muy bien que mentia al hablar de su Egeria; pero uno y otro se servian de la mentira para el triunfo de la razon. ¿Cuántos venenos no emplea la farmacia contra las enfermedades del cuerpo humano? Pero preciso es convenir en que los impostores han administrado sus venenos en una dosis muy crecida al animal llamado racional que se dice superior á todos los otros, y todos esos charlatanes no son Numas ni Sócrates. Infinita seria la nomenclatura de los impostores de mala intencion, y muy difícil designar el primer hombre que se valió de la impostura; pero desde luego se puede asegurar que los sacerdotes de Brahma y los de Osiris son los mas antiguos del globo, y detrás de ellos podemos colocar á todos esos reyezuelos de la Grecia que se decian descendientes de los dioses de su pais. En cuanto á estos dioses, no son ellos los que se han dado por tales, sino que son de la invencion del charlatan Orfeo, ó de otro cualquiera cuyo nombre ha perecido. Alejandro el Grande debió parte de sus conquistas á la impostura, haciéndose pasar por hijo de Júpiter Ammon, y sin embargo, aquel era el siglo de Aristóteles, y Platon, Sócrates y Pitágoras, así como todos los grandes poetas de Atenas, habian arrojado su luz en el mundo, que no por eso veia mas claro. Hacia 700 años que los augures romanos disponian de la credulidad del pueblo, cuando Ciceron resolvió burlarse de ellos; pero los resplandores que derramaron los grandes escritores del siglo de Augusto, no fueron óbice para que se dejara de creer en la divinidad de todos los emperadores muertos, comprendiendo en el número á Claudio y Neron. En fin, cójase la historia de cualquier pais, y se verá que cualesquiera que hayan sido los progresos de su civilizacion y cultura, no han escaseado los impostores, porque

por desgracia han abundado siempre los incrédulos. Hoy mismo que tanto se habla de la propagacion de las luces, tenemos en España, y aun en la culta Francia y en otros paises que se nos citan por modelos de cultura, hombres y mugeres que especulan y se enriquecen á espensas de la ignorancia y de la credulidad pública. ¿Quién no habrá oido hablar de esos curanderos famosos y esos saludadores que curan las tercianas y las fracturas con palabras mágicas ó por medio de gestos hacen que aparezcan los objetos perdidos? Y despues de esto ¿nos admiraremos que los árabes tengan sus morabitos, los turcos sus dervices, los chinos sus bonzos, los siameses sus talapoines, los japoneses sus jammabos, los indios sus alfaquies, los lapones y otros cien pueblos sus magos, los tártaros mogoles sus khutuktu, y otros tártaros su gran lama? Todos esos impostores no tienen mas que un objeto, y es vivir en la abundancia á espensas de los imbéciles, y si Voltaire pudiese volver al mundo dentro de algunos millares de años, se encontraria con las mismas supersticiones y los mismos charlatanes de que creyó desembarazarle.

Un escritor llamado Rocoles ha tenido la paciencia de escribir la biografía de todos los impostores que han intentado usurpar una diadema con el auxilio de un nombre supuesto, siguiendo el ejemplo dado por Jacob, que se cubrió de pieles de fiera para usurpar la bendicion de su padre Isaac, en lugar de Esau, su hermano mayor. El falso Smerdis, que tomó el nombre del hermano de Cambises, es el primero de que hace mencion la historia, y por cierto que ha sido el mas feliz de todos, puesto que consiguió reinar siete meses antes de ser reconocido y decapitado. De este modo es como concluyen ordinariamente los impostores de este género, como aquel Francisco de La-Rameé, que se decia hijo de Cárlos IX, y á quien Enrique IV mandó ahorcar en la plaza de Greve. La Inglaterra ha tenido los suyos en el reinado de Enrique VII en Lambert Symnel y en Perkin-Wasbeck, que tomaron sucesivamente el puesto del jóven Ricardo de York. El reinado del usurpador Boris-Godunow en Rusia, fué turbado por cinco impostores que se hicieron pasar sucesivamente por el príncipe Demetrio, asesinado por su hermano el Tsarfedor. En el reinado de Miguel Federowitz apareció el sesto para ser descuartizado. No tenia razon Voltaire en decir que estas aventuras casi fabulosas no ocurren en los pueblos cultos que tienen una forma de gobierno regular. Convenimos en que en esos paises no tendrán los impostores grandes probabilidades de éxito; pero el resultado es que no por eso no deja de haberlos aun en los paises que cuentan muchos siglos de civilizacion. Bástanos citar por ejemplo á esa misma Francia, donde llevan ya lo menos una docena de Luises XIV que aparecen de tiempo en tiempo á probar los grados de la credulidad pública. Hablando de estos impostores Mr. Viennet, individuo de la Academia Francesa, dice lo siguiente: «Afortunadamente para ellos somos nosotros mas humanos que nuestros antepasados; pues el mas terco de esos impostores ha pagado su temeridad con unos cuantos meses de prision, y por cierto que tendriamos demasiado que hacer si fuéramos á ocuparnos de tantos charlatanes políticos en que hormiguea el pais.»

Con respecto á los impostores literarios, su fecha es tan antigua por lo menos como la de los charlatanes políticos. Hay críticos que pretenden que los dos poemas de Homero son una impostura de Pisistrato. Anio de Viterbo es el tipo mas universalmente conocido de esta especie de impostores; pero se diferencia de los de nuestros dias en que aquel atribuia sus propias elucubraciones á autores apócrifos, al paso que los charlatanes actuales ponen bajo su propio nombre los pensamientos de otros. Hay tambien en literatura otros impostores distintos de los plagiarios, y son aquellos que ensalzan hasta las nubes libros muy malos, al paso que despedazan sin piedad otros escelentes, con la bien marcada intencion de dar crédito y fama á un amigo, y enriquecer á su librero á costa de la credulidad pública.

IMPOTENCIA. (*Fisiología é higiene.*) El oficio del hombre en la copulacion es la intromision del pene en la vulva y la escrecion del licor fecundante dentro de los genitales femeninos. Mas para que pueda desempeñarse este doble objeto, es indispensable el fenómeno prévio de la ereccion. De consiguiente, el acto copulador para el hombre tiene tres tiempos: *ereccion*, *intromision* y *eyaculacion*. Siempre que estos actos se verifican mal, ó no pueden absolutamente verificarse, hay *impotencia* por parte del varon.

El oficio de la muger en la copulacion casi está limitado á permitir la intromision mecánica del órgano copulador masculino. En este primer tiempo la muger parece como pasiva; pero no lo es en el resto del acto, porque tambien participa del orgasmo voluptuoso del hombre. Hay en ella turgescencia erectil del clitoris y de todo el tejido esponjoso que tapiza el interior de la vulva y de la vagina, turgescencia que se verifica por igual mecanismo que la ereccion en el hombre y por las mismas causas, á saber: por el influjo mental del deseo, y por el estímulo mecánico del acto copulador. Al llegar el espasmo voluptuoso á su mas alto grado, probablemente se verifica en los ovarios y en las trompas algun movimiento particular, del cual nos hicimos cargo al hablar de la FECUNDACION; pero no hay en las mugeres eyaculacion alguna espermática, pues el humor que algunas escretan entonces se reduce á simples mucosidades vaginales. De consiguiente, el oficio de la muger en la copulacion casi se reduce á permitir la intromision, y cuanto se oponga á este acto será una causa de *impotencia* femenina.

Vamos á recorrer sumariamente las causas mas ordinarias de esta especie de *síncope genital*, así para el uno como para el otro sexo.

Impotencia masculina. Las causas de impotencia respecto de la *ereccion* son: en primer lugar, los vicios de conformacion. Entre ellos debe citarse la falta de órgano copulador ó su estremada cortedad. Sumamente raro es este defecto; sin embargo, citan los autores algunos casos de haberse encontrado el pene del tamaño de un pezon. Esta impotencia es irremediable, por mas linimentos y emplastros que se apliquen, y por mas que se haga llevar, como en otro tiempo se hizo, una anilla que atraviese el prepucio, y de la cual vaya suspendida una bala de plomo. No así la impotencia que reconoce por causa la escesiva tirantez del frenillo, la presencia de tubérculos, varices, etc. en el miembro; pues la cirugía puede remediar mas ó menos fácilmente esos estados dejando espedita la ereccion.

La ereccion no puede verificarse en algunos individuos por debilidad de constitucion, por algun vicio hereditario, ó por frialdad de temperamento. La impotencia por esta causa es harto difícil de vencer.

La vejez natural, ó la edad muy avanzada, es otra causa terrible de impotencia. Y no menos terrible es para este efecto la *vejez adquirida*; aquella vejez anticipada por los escesos de trabajo mental, ó de fatigas corporales, ó por la destemplanza en el comer, por el abuso del vino, del aguardiente, de los licores, del café, etc., y sobre todo por los escesos del cóito, y por la masturbacion; vicio funesto que destruye las constituciones mas robustas, anula la inteligencia, bastardea la juventud, y prepara de fijo la mas prematura y vergonzosa impotencia.

Las pérdidas seminales involuntarias, consecuencia inevitable de la masturbacion, y el mal venéreo con sus asquerosos accidentes ya primitivos, ya constitucionales, resultado no menos indeclinable de los desórdenes de una juventud licenciosa, son causas frecuentísimas de impotencia mas ó menos directa ó absoluta.

¿Qué vale entonces acogerse á las tranquilas fruiciones de la vida conyugal, cuando una juventud libertina y estragada ha secado y corrompido todos los gérmenes? ¿No es una villanía engañar entonces á una jóven modesta y virtuosa?

La anemia, las parálisis, la gota, el reumatismo, las caidas, las heridas y otras varias dolencias, ya generales ya locales, pueden imposibilitar igualmente la ereccion y ser causas de impotencia por parte del varon.

En las pasiones y en la imaginacion se encuentran á menudo causas morales de impotencia por falta de ereccion. Felizmente tal impotencia suele ser accidental y muy pasagera. Una idea fija, el miedo, la tristeza, los celos, el respeto, la vergüenza, un suspiro mal interpretado, un recuerdo inoportuno, una palabra equívoca, la sorpresa causada por un ruido, por la presencia de alguna persona estraña, etc., son influencias de esta especie. Por esto dice el doctor Fodéré que el acto de la copulacion requiere confianza en las propias fuerzas, complacencia por parte de la esposa, tranquilidad de espíritu, silencio y soledad ó secreto.

En virtud de lo que acabamos de decir, difícilmente podemos esplicarnos la absurda y escandalosa práctica del *congreso judicial*, que dió lugar á debates tan ultrajantes para la moral pública, como deplorables para el interior de las familias, cuales fueron los de la señorita de Corbis contra su marido el señor Debray, el del baron de Pons contra Catalina de Parthenay, y otros varios consignados en los anales judiciales franceses del siglo XVI. Los esposos, cuando uno de ellos reclamaba el divorcio por causa de impotencia del otro cónyuge, eran sometidos á las mas minuciosas visitas de matronas, de médicos y cirujanos; y en ciertos casos, cuando las visitas no esclarecian bastante la cuestion, el matrimonio era consumado en presencia de espertos y testigos nombrados por el tribunal.

En esta prueba brutal, el marido era generalmente quien quedaba afrentado. La muger, fuera de los casos de oclusion ó de imperforacion, y atendida su pasividad en el coito, estaba segura de no perder. Así es que casi siempre era la muger lo que pedia la prueba del congreso, cuando por capricho ú otras causas deseaba anular su matrimonio. Atribúyese, sin embargo, por algunos, el orígen del *congreso* al cínico descaro de un jóven que, acusado de impotencia, pidió probar lo contrario delante de testigos: el tribunal accedió, y luego pasó esta costumbre á formar jurisprudencia. Pero otros juzgan mas probable que este uso cuente mayor antigüedad, pues de él se hallan vestigios en las obras de los canonistas del siglo XIV; y hasta se cree qué el *congreso* se remonta á los primeros tiempos de la edad media, época en que las costumbres públicas distaban mucho de hallarse ajustadas al rigor de la moral y de la decencia, segun lo acreditan ciertos derechos señoriales bien conocidos. Así es que el art. 17 de la ley capitular de Pepino, año 752, contiene una alusion bastante directa á esa bárbara costumbre, pues recordando que la impotencia del marido debe ser considerada como una causa de divorcio, establece el modo de hacer la prueba de esta impotencia. «Salgan, dice, al pie de la cruz, y si es cierta la impotencia, queden separados los cónyuges: *exeant ad crucem, et si verum fuerit, separentur.*»

El *congreso judicial* fué práctica corriente no solo en Francia, sino tambien en Italia, en Inglaterra y en otros paises. Estaba tan inveterada en Francia esa costumbre, como que por espacio de dos siglos resistió los ataques de todos los hombres distinguidos que vanamente

se esforzaban proclamando la indecencia y la inutilidad de semejante prueba. Boileau, entre otros, ridiculizó el *congreso* en los sabidos versos de su sátira octava, en que hace un paralelo entre el hombre y los animales. Pero aquel ilustre poeta tuvo al menos el gusto de ver desaparecer en su tiempo esa prueba judicial, abolida definitivamente por auto del parlamento de París, en 18 de febrero de 1677, con motivo de la sentencia que recayó en la famosa causa del marqués de Langey. Este señor (Renato de Cordonau, marqués de Langey) casado en segundas nupcias con la señorita Diana de Montaud de Navailles, de la cual tuvo siete hijos, anduvo bastante mal aconsejado para pedir la prueba del *congreso*; y no habiendo salido victorioso de ella, por mas que realmente se hallaba en la plenitud de sus fuerzas físicas, fué declarado impotente por el tribunal, y anulado el matrimonio!!!

Otra causa de impotencia masculina por influjo moral es la *repugnancia*. Esta es unas veces inspirada por la fealdad, otras por la fetidez del aliento, por el desaseo y la falta de limpieza, por la presencia de un herpes, ó de otra enfermedad, etc. Memorable ejemplo de súbita impotencia por tal causa, es el que cuentan los biógrafos de nuestro famoso Raimundo Lulio. En la época de sus devaneos, enamoróse perdidamente de una linda veneciana, llamada Eleonora, que se hallaba establecida en Palma de Mallorca. La estrangera, desdeñosa y fria al principio, al cabo de mucho tiempo de verse incesantemente asediada, se enterneció y dejó escapar el secreto de su amor. Pero no me pidais nada mas, añadió en seguida: de mí no conseguireis otra cosa en la vida que los goces inefables del alma y del corazon. El jóven Lulio se dió al pronto por satisfecho, é hizo mil protestas de discrecion que fué sucesivamente olvidando. Desesperado al fin, y viendo toda la inutilidad de sus fogosas súplicas, de sus ardientes lágrimas, y hasta de sus amenazas, para vencer la inflexibilidad de Eleonora, quiso hacer un esfuerzo supremo, y armado de un puñal se presenta un dia á su amada, declarándola que va á suicidarse. Estremecida Eleonora, detiene el brazo de Lulio, y se entrega á sus caricias esclamando: ¡Ah, Raimundo! ¡ojalá no te arrepientas! De repente da Lulio un paso atrás, palidece, y sus órganos quedan como fulminicamente heridos de parálisis..... Y era que, al descubrir el pecho de Eleonora, se encontró que tenia un cáncer ulcerado! Esta aventura puso fin á los estravíos del insigne Lulio, quien, bajo el sayal de franciscano, empezó desde entonces á asombrar el mundo con sus talentos y con sus virtudes.

La imaginacion, esa facultad mental tan maravillosa y que tanto enaltece á la inteligencia humana, así como muchas veces exalta locamente la potencia genésica, otras veces es tambien causa de impotencia, singularmente en las personas crédulas y que se aterran á los solos nombres de encantamientos, sortilegios y brujerías. Estas creencias cuentan larga fecha. Ya en Roma vendian las brujas, hechiceras ó *sagas*, varios filtros mágicos: unos para inspirar amor, otros para inspirar aborrecimiento, y otros, en fin, para helar y paralizar en el hombre todo el ardor y la energía de su temperamento. En este último género de maleficio estaban las *sagas* muy versadas, siendo capaces de herir de impotencia á las naturalezas mas indomables: y para conseguirlo les bastaba hacer unos cuantos nudos con cordones, hilos ó cintas negras, pronunciando al mismo tiempo ciertas palabras é invocaciones. Esto era lo que se llamaba *prœligare*, cuando se trataba de impedir el primer ayuntamiento entre dos esposos ó entre dos amantes; y *nodum religare*, cuando el objeto era suspender y anonadar relaciones eróticas que ya habian existido. Los romanos tenian un miedo cerval á ese maleficio, que les parecia un oprobio para el hombre á quien privaba de los privilegios de su sexo. Mirábanle como tan fulminante y tenáz, que hasta huian hablar de él, creyéndole siempre inminente; y para conjurarle, el que se hallaba en el caso próximo de maldecir de sus efectos, si llegaban á alcanzarle, hacia y deshacia sin cesar unos cuantos nudos con unos cordones ó correas que ceñia á una estátua de Hércules ó de Príapo. Esta especie de sacrificio que los hombres ofrecian en secreto, en el ara del hogar doméstico, á aquellas dos ridículas deidades, llevaba por objeto romper los nudos mágicos que pudiese haber hecho una mano enemiga para adormecer sus sentidos y defraudar la esperanza del placer. La menor alusion á ese fatal complot de la magia era tenida por funesta, cual si se evocase un genio maléfico. Los poetas, los escritores, por viejos que fuesen, no se atrevian á tocar ese punto del *anudamiento*, que el dia menos pensado podia alcanzarles personalmente y afligirles á su vez: así es que nadie se burlaba del infeliz que se sentia víctima de tal maleficio. Tibulo, en una de sus elegías, se asocia al dolor de cierto amigo suyo que se halló en este caso; pero la composicion está llena de reticencias y oscuridades que manifiestan bien la gran reserva con que el poeta trataba aquel punto de malísimo agüero.

Virgilio, en la égloga octava de sus Bucólicas, titulada *Pharmaceutria* (la hechicera) relata cándidamente en boca de Alfesibeo varias prácticas supersticiosas de esta naturaleza; y aquellos versos,

Necte tribus nodis ternos, amarylli, colores:
Necte, amarylli, modo, et veneris dic, vincula necto,

declaran bien el anudamiento y la invocacion que le acompañaba.

En la edad media siguió en boga la preocupacion del anudamiento. Creia el vulgo, sencillo é ignorante, que si durante la ceremonia

del casamiento se le antojaba á uno de los asistentes hacer un nudo en la agujeta del novio, pronunciando al mismo tiempo ciertas palabras mágicas, el infeliz quedaba impotente para consumar el matrimonio. Esto es lo que en francés se llama *lier l'aiguillette* ó *nouer l'aiguillette*, que en castellano equivale á *anudar la agujeta* ó atacar la pretina. Esta impotencia, puramente imaginaria, solia vencerse, segun algunos, con un remedio no menos imaginario, cual era, hacer pasar el novio el chorro de la orina por el anillo nupcial!!! Por lo demas, el anudamiento ó la ligatura podia hacerse con tiras de verga ó nervio de lobo, de piel de gato, ó de perro rabioso, etc., y las tiras ó cordones podian ser teñidas de uno ó de tres colores, hacerse en ellas tres nudos, ó nueve, etc., etc.: en todos estos casos variaban los grados, el modo y la duracion de la impotencia. Como preservativo ó conjuro de ese maleficio, era fama que servia el untar la puerta del gabinete nupcial con grasa de lobo ó de perro negro, colgar en las columnas de la cama de los novios unos testículos de gallo, esparcir por el cuarto unas cuantas habas partidas por el medio, etc., etc.

Todo eso es bien ridículo y lastimoso; pero ello es que ha dominado en la opinion vulgar durante muchos siglos y que todavía quedan, singularmente en las poblaciones rurales, algunos vestigios y algunas prácticas de aquellas deplorables y hasta impías creencias. Todavía hay imbéciles pue creen en la cartomancia, en los sortilegios y en los maleficios; todavía vemos que los tribunales de los paises que pasan por mas civilizados tienen que ocuparse alguna vez en fallar sobre estafas y abusos de confianza de que han sido víctimas algunos necios que creen en la adivinacion de los sonámbulos magnéticos, en el hallazgo de tesoros escondidos, en el anudamiento, en los filtros y amuletos, etc., etc.

Las causas de impotencia relativas á la *intromision*, son: la nulidad ó falta casi absoluta de órgano copulador, las dimensiones muy estraordinarias de este ó simplemente del glande, la estrechez del prepucio (fimosis), su estremada longitud ó abundancia, su retraccion violenta hasta la raiz del balano (*parafimosis*), ciertas hernias, varios vicios de conformacion y varias enfermedades del pene ó de los cuerpos cavernosos, del ano ó del pubis, etc., etc. De estas causas unas ocasionan la imposibilidad de la copulacion, y otras hacen simplemente difícil ó doloroso el acto; unas son causas esenciales ó permanentes, y otras accidentales ó transitorias; unas producen la impotencia absoluta y otras una impotencia puramente relativa; unas la impotencia constitucional y otras la local; unas la impotencia directa y otras la indirecta, etc.

Las causas de impotencia relativas á la *eyaculacion*, son todas aquellas que impiden la secrecion del esperma ó su curso natural, ó su modo conveniente de emision. La falta de testículos, por ejemplo, su atrofia, su estado canceroso, el hidrocele, el sarcocele, las irritaciones ó enfermedades de los conductos seminíferos, del epidídimo, de la próstata, etc.; la imperforacion de la uretra, su abertura viciosa ya por debajo del glande, ó entre este y el escroto, ó en el periné (*hipospadias*); ya en la parte superior del pene (*epispadias*); las estrecheces de la uretra, las fístulas, etc., etc., son otros tantos obstáculos mas ó menos absolutos para la copulacion perfecta y acabada. Acerca de la falta de testículos conviene advertir que los eunucos no siempre son impotentes por los tres conceptos de la ereccion, intromision y eyaculacion, pues muchos de ellos solamente lo son porque no eyaculan. Frank cita un ejemplo notable de la impotencia imperfecta de los castrados; y Gruner, en el párrafo XV de su opúsculo *De causis impotentiæ in sexu potiori* se espresa en los siguientes términos: *At vero, inquiunt castrati coire possunt, verèque coeunt. Scio hoc interdiem fieri, et nuper Berolimi factum reverâ esse cum virgine loco haud ignobili oriundâ. Quæ cum ab amica fuisset admonita, posse castratos et muliebriter cunere et viriliter inire sub specie artis jubet eorum aliquem accessi, cujus in amplexus caros periculique expertes rueret, donec tandem præter spem ac opinionem mater rixosa et indignabunda ludciræ huic scenæ finem imponeret.*

Entre las causas que dejamos enumeradas en el párrafo anterior, hay una frecuentísima, y acerca de la cual queremos llamar la atencion. Para que la copulacion sea perfecta, no basta la ereccion, la intromision y la eyaculacion: es preciso ademas que el sémen sea lanzado con cierta fuerza y con cierta velocidad, que sin duda serán necesarias para la obra misteriosa de la fecundacion. Pues bien: á esa velocidad y á esa fuerza se oponen las *estrecheces de la uretra*. Y estas estrecheces constituyen una enfermedad por desgracia muy comun. Son muchos los esposos todavía jóvenes y robustos que creen hallarse en plena aptitud para la cópula y que sin embargo se desesperan al ver que no logran sucesion. De ahí mil disgustos, mil sospechas de esterilidad contra la inocente esposa, mil desazones y disturbios en las familias.

Mencionaremos, por último, como causa de impotencia, bien que transitoria, las fuertes pasiones de ánimo, los deseos vivísimos, etc. Tales estados pueden, en efecto, causar un eretismo estremo, obturar pasageramente el conducto de la uretra, é impedir la eyaculacion del esperma no obstante la mas vigorosa ereccion. En los *Ensayos de medicina de Edimburgo* refiere el doctor Cockbrun una curiosa observacion de esta naturaleza: era un noble veneciano, (recien casado con una esposa adorable) que se hallaba en el caso de impotencia que nos ocupa, y con la singular circunstancia

de que la ilusion le era mas propicia que la realidad, pues en los sueños que con frecuencia seguian á sus impotentes esfuerzos, verificábase normalmente la eyaculacion. Desesperado con tal contratiempo, que duró bastantes meses, y cansado de remedios de comadre y de charlatan, tuvo la influencia necesaria para que, por conducto de los embajadores de la república de Venecia, fuesen consultados los médicos mas famosos de todas las córtes de Europa: el doctor Cockbrun acertó con la causa de la incomodidad, y un régimen demulcente, los baños tibios y algunas ligeras evacuaciones de sangre bastaron para disipar en breve aquella desconsoladora impotencia.

Impotencia femenina. La impotencia femenina es muy poco comun, y tanto que casi nunca se aplica el adjetivo *impotente* á la muger. La impotencia se refiere casi esclusivamente al hombre; pero es indudable que las funciones copulativas de la muger, aunque pasivas y casi limitadas á permitir la intromision, pueden encontrar un impedimento absoluto ó relativo, incurable ó remediable en la occlusion de la vulva, en la estrechez capilar de la vagina, en la adherencia de los grandes ó de los pequeños labios, en la resistencia del himen, en la obliteracion del hocico de tenca, en los prolapsos de la matriz, en las frecuentes desviaciones de esta entraña, en los pólipos, tumores y demas enfermedades de las partes sexuales, lo mismo que en sus mil caprichosos vicios de conformacion. De la célebre Juana de Arco, llamada por sobrenombre la *Pucelle d'Orleans*, certificaron los dos médicos encargados de reconocerla, por mandato del cardenal de Inglaterra y del conde Wanvick, que la suma estrechez del conducto vulvo-uterino la constituia en una verdadera impotencia. Es, sin embargo, muy aventurado el declarar impotente á una muger por la simple estrechez de la vagina, pues los autores refieren varios casos de no tener aquel conducto mas calibre que el de una pluma de escribir, y á pesar de esto haber llegado á copular, y hasta á parir, las mugeres que presentaban tal vicio de conformacion. Admira, efectivamente, el grado de ensanche á que pueden llegar en general las aberturas ó los canales revestidos de membranas mucosas cuando las tentativas de dilatacion son graduadas, prolongadas, y hechas sobre todo en una edad en que la rigidez de las fibras no se oponga al éxito de semejantes operaciones. En prueba de esta verdad citaremos un caso, que haria reir sino diese compasion, y que se halla consignado en un periódico de medicina que publicaba en Orleans el doctor Latour hijo: «Un campesino de las cercanías de Orleans mal interpretó una espresion metafórica de su director espiritual (quien le habia indicado que la esterilidad conyugal de que se quejaba, dependia tal vez de que no andaba por el *buen camino*), siendo bastante cándido ó simple para sustituir la uretra á la vagina. Los principios fueron penosos; mas á favor de una dilatacion progresiva, operada por diversos medios mecánicos, logró su intento y siguió por algun tiempo en el error, hasta que una incontinencia de orina y otros accidentes no menos graves, hicieron que la muger tuviese que llamar á un facultativo, quien vió con asombro las fatales consecuencias de que el marido hubiese tomado en el sentido recto una espresion figurada.»

Las causas morales, como las pasiones, la imaginacion, etc., pueden producir en la muger indiferencia, repulsion, repugnancia y hasta la esterilidad, pero no impotencia verdadera. Sin embargo, tiempo ha habido en que se creyó que un ramito de hipéricon ó corazoncillo y otro de ruda cogidos de noche, pronunciando algunas palabras oscuras, cosidos luego en una bolsita de lienzo con una aguja que hubiese servido para amortajar, y colgada la bolsita del cuello con una agujeta ó correa de nervio de lobo, la muger quedaba impotente y no podia ser desflorada. Tambien anduvo muy válida, entre viejas y comadres, la creencia de que ciertos *caractéres efesios* trazados con sangre de murciélago, y llevados pendientes del cuello, ponian á la esposa inaccesible burlando los intentos del marido!!!

Remedios de la impotencia. La impotencia, asi masculina como femenina, se remedia combatiendo la causa que la produce; de suerte que lo mas importante aqui, como en todas las enfermedades, es el diagnóstico. Por de contado que hay impotencias absolutas, perpétuas, y por consiguiente incurables; en otras, y singularmente en las que dependen de vicio orgánico remediable por la cirugía, el arte es mucho mas feliz. En cuanto á los diversos remedios y numerosas circunstancias que gozan fama de curar la impotencia, véase el artículo AFRODISIACOS.

IMPRENTA. (INVENCION DE LA) (Véase TIPOGRAFIA.)

IMPROVISACION. (*Literatura.*) La improvisacion es el arte de componer hablando, es decir, de manifestar el pensamiento sin preparacion y sin trabajo preliminar, *ex improviso*, por el órden y bajo la forma que ordinariamente le dan la reflexion y el trabajo.

Para que la palabra merezca el nombre de improvisacion, es necesario que se revista de cierta forma elocuente, literaria ó poética, y tenga ciertas proporciones que la distinga del discurso especial. Se improvisa en prosa y en verso; pero la prosa de una mera conversacion por delicada é instructiva que sea no puede adornarse con ese título sonoro, ni debe ambicionar ese honor escepcional, reservado esclusivamente á los discursos de cierta estencion pronunciados en público, es decir, en circunstancias en que el orador lleva ordinariamente su palabra ya preparada y formada y arreglada á su elocuencia.

Asi, pues, la improvisacion en prosa no

existe mas que en la cátedra, en el foro y en la tribuna, pues la elocuencia sagrada que se ejercita en intérvalos muy largos, y deja la latitud necesaria á las composiciones escritas, y solo se ocupa en asuntos abstractos que necesitan imperiosamente las meditaciones preparatorias, proporciona á la improvisacion muy raras ocasiones y presenta pocos ejemplos de ella. Sin embargo, es notorio que Bossuet, siempre que subia al púlpito para pronunciar sus admirables oraciones fúnebres, no llevaba escrito mas que una especie de borrador de bosquejo, donde habia indicado las divisiones de su discurso y los principales pensamientos que queria introducir en él. Asi aquella elevacion de estilo, aquella grandeza en las espresiones y aquellas palabras tan tersas y fluidas, brotaban de improviso del talento admirable del ilustre obispo y llegaban al oido de los concurrentes en el momento mismo en que acababan de nacer en el pensamiento mismo del sublime orador. Los debates judiciales y las discusiones políticas, son tambien fértiles en ejemplos del mismo género, y nada mas fácil de esplicar, pues las objecciones, las contradicciones y la disputa, promueven y escitan sin cesar la elocuencia del orador y le abren á cada instante nuevas vias donde haya nuevos recursos. Aqui el discurso se asemeja al diálogo, y el mismo que habla el primero responde siempre, sino á lo que se le ha dicho, á lo menos á lo que se le vá á decir. De este modo las improvisaciones se suceden sin cesar, con rapidez sostenida, pero preciso es decirlo, con un éxito muy variable. En efecto, el arte de ser elocuente sin preparacion es un estremo difícil, y es muy raro, á no poseer facultades estraordinarias, que nadie consiga serlo de otro modo que por medio de un trabajo sostenido y una larga práctica. Puede decirse que él solo constituye al verdadero orador, de quien es la piedra de toque, y al cual da su incontestable poder. Véase sino los grandes oradores de la Asamblea legislativa y de la Asamblea constituyente en Francia; los de las Córtes españolas en Cádiz, y los que hemos alcanzado en nuestra época, y se convendrá en que á esa preciosa facultad, tan útil para el ataque y tan necesaria para la defensa, deben principalmente hoy los atletas de nuestra arena política la elevada posicion que ocupan, y se reconocerá tambien que ella ha sido la que ha dado á la tribuna revolucionaria en Francia esos grandes movimientos oratorios vencedores de la elocuencia antigua. En efecto, sin hablar de las poderosas luces que brillan al choque de la oportunidad y de la inspiracion del momento, la elocuencia no está toda entera en las palabras, sino tambien en la entonacion, en el gesto y en la fisonomía. La pronunciacion debe ser conveniente, esto es, que se ha de tomar un tono de voz proporcionado á lo que se dice, procurando sin la monotonía, que la voz sea llena, que se pronuncien las sílabas con cierta melodía y se varien las inflexiones con dignidad. Despues de la pronunciacion, no hay cosa mas importante que la accion, pues con ella, dice Jovellanos, espresamos algunas veces las cosas mejor que con las palabras, y de ella pende toda la gracia del que habla en público. Por esta razon solia Demóstenes ejercitarse en esta parte de la oratoria, mirándose en un espejo de cuerpo entero. El gesto acompaña y completa la pronunciacion. «Para conocer cuanto es el poder del gesto, dice el mismo Jovellanos, reflexiónese que la esperiencia enseña que nuestro rostro, aun sin hablar, puede manifestar atencion, aprobacion ó desaprobacion, duda, recelo, temor, complacencia, gravedad, respeto, desden, desprecio, inclinacion, amor, despego, odio, aborrecimiento, horror, templanza, moderacion ó alteracion, sobresalto, ira, furor, despecho, contento, alegría, gozo estremado, seriedad, tristeza, melancolía, etc., en suma, no solo todos los sentimientos que se pueden espresar con palabras, sino tambien algunos, para cuya espresion no hay palabras en ninguna lengua conocida.»

Sabido es que estos efectos de la oratoria tan difíciles de obtener cuando se trata de aplicarlos á un discurso aprendido y recitado, se presentan por sí mismos y se acomodan sin esfuerzo al pensamiento que nace al mismo tiempo que ellos, y del que son entónces, no ya los instrumentos indóciles, sino los servidores inteligentes. Asi vemos que el famoso Mirabeau, cuando se encendia al contacto de la inspiracion repentina, la llama eléctrica de su atronadora palabra sacaba gran partido de aquella fisonomía tan animada y aquel gesto tan animoso que habrian obligado á Esquinez á llamarle el *mónstruo*, si hubiera vivido en su tiempo. El poder de esta perfecta armonía entre la mímica y la palabra, entre la elocuencia moral, por decirlo asi, y la elocuencia física, que redobla en la improvisacion el efecto producido por el orador, es tan real, que la historia, celosa de justificar los resultados que refiere, se ve obligada la mayor parte del tiempo, á corregir y pulir los discursos á los que atribuyen estos resultados. Asi sucede con la mayor parte de las improvisaciones corregidas despues de los sucesos, como entre otras se puede citar esa hermosa arenga de Ciceron, la cual si hubiera sido pronunciada tal como la poseemos, de seguro habria impedido á Milon ir á comer en el destierro tan sabrosos mariscos. La biografía de Mirabeau nos proporciona un ejemplo que esplica lo que decimos. El célebre movimiento oratorio: «Id á decir á vuestro amo que estamos aqui por la voluntad del pueblo, y que no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas,» no fué concebido precisamente en esos términos, y es indudable que para esplicar y hacer mas probable el efecto producido realmente

por la voz, por el gesto y por la mirada, se creyó necesario, al dar cuenta á aquel sublime arranque, una frase menos sonora y menos elegante con esas palabras que se han hecho históricas. Lo mismo sucede, en proporciones mucho mas limitadas, y sobre todo menos parlamentarias, con la heróica respuesta de Cambronne en Waterloo, en la que la historia ha sustituido á la energía demasiado soldadesca de la única palabra que se pronunció verdaderamente, una frase mucho menos lacónica, pero mucho menos corneliana.

Concluiremos repitiendo que la improvisacion, frecuentemente necesaria al orador, le presta siempre suma utilidad; y pasemos á la improvisacion en verso que solo constituye para el que la ejercita un arte de recreo.

Se considera generalmente á la Italia como cuna de la improvisacion; pero por mas que ese pais sea la patria de las artes, la tierra amada del cielo, la madre fecunda de toda la poesía, y por mas que parezca natural atribuir á la influencia de un suelo rico y risueño, de un aire tibio y de un clima embalsamado, la flexibilidad y la prontitud del genio italiano, otros paises mucho antes de que se conociera la bella lengua del Dante y del Tasso habian tenido sus improvisadores. El arte de componer versos á medida que se pronuncian se remonta á la mayor antigüedad, ó por mejor decir, la poesía en su orígen debió componerse esclusivamente de improvisaciones. En efecto, la estremada sencillez de los ritmos primitivos hacia su trabajo inútil, y las primeras poesías no fueron probablemente otra cosa sino cantos, cuyo mecanismo consistia en una especie de paralelismo y de melopea. Así sucedió entre los hebreos, así entre los escandinavos, y así segun todas las apariencias entre los griegos. Los profetas de Sion improvisaban sus salmos, los bardos tomaban sus arpas al fin de la comida y cantaban por inspiracion la grandeza y las hazañas del príncipe; Lino, Orfeo y Museo comenzaban, modulando su pensamiento segun pasaba de su cabeza á sus labios, á deificar la naturaleza y á poblar el Olimpo de mitos graciosos y de encantadoras alegorías. Mas adelante, cuando las lenguas al desarrollarse tomaron formas mas pronunciadas y regulares, la poesía se separó del lenguaje vulgar por una línea de demarcacion mas completa y se sometió á reglas mas complicadas. Desde entonces cesó de nacer hecha ya y formada de la cabeza de los poetas; fué necesaria una ciencia adquirida y un trabajo particular para aducir la inspiracion en melodiosos acordes, y la improvisacion llegó á ser una facultad escepcional reservada á ciertas organizaciones privilegiadas. Esta facultad está muy lejos de hallarse en el mismo grado en todos los pueblos. Pertenece casi esclusivamente á aquellos cuya lengua rica, sonora y armoniosa se presta mas fácilmente á las prescripciones poéticas. Así abunda entre los orientales, que hacen un uso muy frecuente de ella, y cuyos cantos son en lo general improvisaciones. En Europa no se encuentra mas que entre los pueblos del Mediodía favorecidos por una imaginacion mas viva y por la naturaleza mas poética de sus lenguas. En Italia el talento de improvisar en verso es tan comun, que no es ya un arte sino un oficio; allí los improvisadores se establecen al aire libre, y la calle es la que les proporciona su auditorio, siempre muy numeroso en aquellas ciudades fecundas en imaginaciones activas y en brazos perezosos. Algunos improvisadores se han hecho muy célebres, y al lado de los nombres poco conocidos de esa multitud de poetas de plazuelas se encuentra el de Metastasio, que poseia en el mas alto grado el talento de improvisar; pero que ejercitándolo con una imaginacion verdaderamente poética se vió obligado á renunciar á servirse de él á causa de la escesiva fatiga que le causaban aquella tension demasiado grande de espíritu y el combate demasiado activo de la inspiracion contra la dificultad.

En España ha habido siempre improvisadores, si bien no sabemos que ninguno haya convertido esta admirable facultad en oficio para ganarse la vida, como sucede en otros paises. Al frente de ellos podemos colocar á nuestro inmortal Quevedo, porque acaso sea entre todos el que ha poseido mas fecunda facilidad para la improvisacion. En Francia se ha hallado esta siempre encerrada dentro de límites muy estrechos, puesto que en lo general se ha limitado á la produccion de algun madrigal mas ó menos ingenioso, que por otra parte no se ha probado de una manera auténtica hubiese sido verdaderamente improvisado. ¡Cuántos de esos *impromptus* que se han hecho célebres, habian sido de antemano estudiosamente elaborados! ¡Cuántas veces los ha tomado el poeta que se ha hecho famoso con ellos de algun otro oscuro y desconocido! Sirva de ejemplo la famosa cuarteta improvisada por el conde de Provenza sobre un abanico, que andando el tiempo se halló entre las poesías fugitivas de Lemierre. Así es que la habilidad en este arte, en que tanto han sobresalido en Francia los Voiture, los Boufflers y los Neufchateu, ha consistido siempre mas bien en la oportunidad que en el mérito intrínseco de la poesía ó en su produccion verdaderamente instantánea.

En estos últimos tiempos ha tomado la improvisacion entre nuestros vecinos mas altas proporciones, puesto que Mr. Eugenio de Pradel emprendió no hace mucho tiempo dar el espectáculo de que gozan todos los dias los concurrentes habituales del muelle de Nápoles ó de la Piazza de Venecia, y debemos decir que lo ejecutó, no sin obtener grande éxito, sobre todo si se piensa en las dificultades de la versificacion francesa comparada con la italiana. Mr. de Pradel componia con consonantes forzados que le daba el público, y sobre asun-

tos que se le indicaban en el acto, llegando su habilidad hasta el punto de recitar una tragedia en muchos actos, con tales circunstancias y precauciones que hacian casi imposible toda superchería, y eran suficientes para garantir la autenticidad de su improvisacion. Seguramente que, esceptuando los consonantes forzados, que en rigor solo constituyen un ejercicio fácil é insignificante, era aquel un espectáculo curioso que valia la pena de ser visto. Esa habilidad en hallar las palabras convenientes y arreglarlas segun el ritmo y la medida; esa destreza en echar á volar la rima y lanzarse atrevidamente tras su huella ó combinarla de antemano por medio de una operacion mas segura, aunque mas difícil; toda esa presencia de espíritu, todas esas dificultades vencidas, hacian interesante, verdaderamente interesante aquel alarde de fuerza intelectual; pero nada mas que un simple alarde de fuerza, por mas que el mismo Pradel haya protestado contra esta manera de ver en un artículo inserto en un periódico de Francia, tratando de colocar á una altura muy exagerada el raro talento de que le dotara la naturaleza. «Mr. Pradel, dice Saint-Agnan Choler, ha ejercitado su imaginacion como los barqueros ejercitan sus cuerpos; la ha plegado y hecho flexible por medio de un inmenso trabajo, y sobre todo ha desarrollado con el estudio las fuerzas de su memoria que le facilita sus principales recursos. En este almacen de pensamientos, de versos y de rimas es donde va á buscar lo que necesita, y es raro que su memoria llegue á faltarle y le obligue á recurrir á su imaginacion. Pero no es la memoria la que hace los poetas. Así es que los versos de Mr. Pradel, pálidos, ó mas bien sin color que les sea propio, mezclados con ideas y palabras que son de todos los estilos y con formas que pertenecen á todas las escuelas, solo pueden ser tolerables en gracia de la prontitud y del admirable desembarazo con que los recita, y de seguro perderian en la lectura todo el mérito que les da, ademas de la manera con que son dichos, la conciencia de la dificultad vencida. Para que el improvisador fuese completo seria necesario que á la facultad de traducir de corrida su pensamiento en verso, juntase el mérito mucho mayor de pensar cosas dignas de ser revestidas de esa forma reservada á las grandes ideas; en una palabra, se necesitaria que fuese poeta.»

El mismo autor francés que dejamos citado añade:

«Entre los verdaderos poetas de nuestros dias hay uno (Mr. Mery), que segun dicen, compone sus versos, si no tan rápidamente como la boca puede recitarlos, á lo menos tan pronto como la pluma puede reproducirlos sobre el papel. Una gran actividad de espíritu y un hábito estraordinario de versificar esplican esa admirable rapidez de trabajo que raya casi en la improvisacion. En efecto, ese hábito llevado á cierto grado puede familiarizarnos con el lenguaje poético hasta el punto de que las ideas se presenten casi bajo esa forma, y que concediendo cierto tiempo al arreglo de los pensamientos y de las palabras se llegue á escribir en verso con mas facilidad que en prosa.»

IMPUNIDAD. Llámase *impunidad* la falta de castigo cuando se quebranta una ley penal. La impunidad da osadía y aliento para delinquir, como se dice en una de nuestras antiguas leyes, y es indudable que el número de los delitos que se cometen se aumenta en proporcion del de los que se dejan impunes.

Suele ser causa de quedar ignorados los delitos, y por consiguiente sin castigo, el cometerse con premeditacion y despues de haber pensado largo tiempo en el modo, en las circunstancias y en la ocasion mas convenientes para que de nadie sean conocidos. En tiempos en que la química habia hecho pocos adelantos bastaba la accion mortífera de un veneno suministrado por una mano, al parecer, amiga, para satisfacer al odio ó á la codicia con la muerte de una persona, sin dar motivo á que se sospechase que habia sido asesinada, y aun despues el que acecha, por ejemplo, á un enemigo poco cauteloso que emprende solo un viage en que hay peligros y consigue matarle sin ser visto y le sepulta luego donde sus restos no puedan ser hallados, bien puede vivir sin temor de la justicia humana, aunque no se libre del remordimiento, que no pocas veces es el vengador mas terrible para los malvados.

Nada importa que esté probada la consumacion de un delito si la venalidad de los jueces les hace absolver al criminal, ó si su negligencia y escaso celo favorecen los esfuerzos de los que con la falta de pruebas procuran evitar una sentencia condenatoria. Pero aunque así no suceda, hay casos en que no basta el celo ni la diligencia de los juzgadores para descubrir la verdad, porque el soborno, la intimidacion, la amistad y aun el odio, y hasta el espíritu de partido, son á veces bastante poderosos para poner la mentira en los labios de los testigos.

La ocultacion y la espatriacion merecen contarse tambien entre las causas de la impunidad. Se evita la primera, aunque no siempre, con la vigilancia de las autoridades. La segunda puede ser inútil para los delincuentes si hay convenio de extradicion con las naciones á donde van á refugiarse. En lo antiguo era causa frecuente de impunidad en España el derecho de asilo, por ser muchos los lugares sagrados unos y no sagrados otros, donde refugiándose los reos quedaban exentos de pena, ó al menos se les imponia una menos grave; mas por fortuna este mal ha sido remediado con leyes restrictivas.

En un sentido absoluto no puede creer que hay impunidad quien tenga por cierto la existencia de la justicia divina. El hombre que ha

delinquido lleva dentro de sí mismo un juez y un torcedor, que es su conciencia, y si acierta á ocultar sus delitos á la humana justicia, no los ocultará á los ojos de Dios, para quien nada puede haber oculto.

INAMOVILIDAD. Hay funciones en el órden judicial, que desde el momento en que se confieren á una persona adquieren tal carácter de duracion, que el revestido de ellas no puede ser despojado sino por su voluntad ó prévia formacion de causa, si á ello hubiese dado lugar. Este carácter de duracion es el que se llama *inamovilidad*, que ha llegado á ser una institucion tan respetada y santa, que no llenaríamos completamente nuestra mision si nos abstuviéramos de trazar rápidamente su historia y discutir su utilidad. Los arcontes fueron los primeros magistrados que nos presenta la historia nombrados á vida; pero las costumbres democráticas de los atenienses, despertando el amor tan natural á la independencia, no les permitian consagrar largo tiempo por medio de la inamovilidad una autoridad que por su duracion podia ser peligrosa para la libertad, así, pues, las funciones de los arcontes llegaron á ser temporales, del mismo modo que las demas magistraturas debidas al sufragio popular. Por mucho tiempo fué la inamovilidad patrimonio esclusivo de la dignidad real, puesto que el gefe del Estado tenia solo ese gran privilegio político. Pero así como los pueblos debian temer perpetuar á los ciudadanos en los destinos que en cierto modo los elevan sobre los que los confieren, así tambien la autoridad monárquica, colocada en la cumbre de la escala social, debia desear naturalmente asegurarse para siempre la adhesion de todos aquellos que elegia como sus apoyos mas inmediatos. Hízolos, pues, partícipes del carácter indeleble del soberano, y los magistrados tuvieron á su vez su porcion de soberanía, de que no fué ya permitido despojarlos. La ordenanza mas antigua que se ha dado en Francia relativa á la inamovilidad, es la de 21 de octubre de 1467, por la cual declaró Luis XI que los jueces «no debian ser privados de su cargo sino por prevaricacion, préviamente juzgada y declarada judicialmente segun los términos de justicia por juez competente.» Desde entonces hasta la gran regeneracion del año 89, la inamovilidad de los magistrados no fué puesta en cuestion; pero habiendo traido la revolucion en su seno los gérmenes de nuevas ideas, los principios democráticos que la produjeron, arrollaron á la monarquía desde los primeros dias, y la constitucion de 1791, esa alianza de un trono con las instituciones republicanas, fijó en cinco años la duracion del oficio de juez, que llegó á ser de este modo temporal al mismo tiempo que electivo. Al devolver Napoleon el poder monárquico á la Francia, comprendió que la inamovilidad era un principio ligado demasiado estrechamente á la herencia de la corona para estar separado de ella; así, pues, los magistrados volvieron á ser inamovibles desde su entrada en el poder, y las diferentes constituciones que se han sucedido en aquel país hasta la de 1830, todas respetaron aquel principio; pero al revisarse la Carta de 1814, despues de las jornadas de julio, la inamovilidad, establecida por el poder que acababa de declararse abolido, fué puesta en tela de juicio por algunos diputados, pareciéndoles que la revolucion verificada en la cumbre de la máquina gubernativa debia descender de nuevo hasta su base y regenerar todo lo que pertenecia á las ideas que el furor popular acababa de vencer. Mas esta doctrina no fué admitida por la cámara, que creyó ver en este ataque á la inamovilidad pasada un ataque contra la inamovilidad futura, y confundió á las dos en el mismo respeto.

En España tambien forma el órden judicial un órden separado del poder ejecutivo, por la independencia con que funciona en el círculo de sus atribuciones, puesto que, segun la Constitucion, el soberano no interviene en los juicios; los jueces son inamovibles y no pueden ser depuestos de su destino temporal ó perpétuo, sino por sentencia ejecutoriada, ni suspendidos á no ser en virtud de auto judicial ó de una órden del rey, cuando habiendo fundados motivos les mande juzgar por el tribunal competente; pues por esto declara el que los jueces son personalmente responsables de toda infraccion de ley que cometan.

Trazada ya brevemente la historia de la inamovilidad, pasemos ahora á hablar de las ventajas que proporciona esta institucion, admitida ya en todos los paises civilizados. En España, aunque no se ha reconocido de derecho este principio hasta la Constitucion del año de 1812, lo fué siempre de hecho por el gobierno absoluto, sin que nadie se atreviese á combatir ni á negar jamás su utilidad. ¿Ni cómo habia de serlo, cuando todo el mundo comprende que la independencia del poder judicial seria ninguna, ó á lo menos estaria mal asegurada, si los magistrados y jueces pudieran ser removidos á voluntad del gobierno, que separando á los que no tratasen de complacerle en los fallos judiciales se haria árbitro de la justicia, como decian con mucha razon en escrito de 30 de octubre de 1838 los tres fiscales del Supremo tribunal de justicia, y demostró luego con gran copia de argumentos del mismo tribunal pleno en consulta de 5 de febrero de 1839? Abundando en estos mismos principios uno de nuestros magistrados mas antiguos, el señor don Alvaro Gomez Becerra, dice en sus *Observaciones sobre el estado del poder judicial en España*, publicadas en 1839: «Ciertamente, mientras los jueces sean amovibles, no se pueden decir independientes. ¿Cómo sostendrá su independencia el poder judicial si sus individuos pueden ser removidos por la sola voluntad del gobierno? ¿De qué servirá que magistrados de carác-

ter recto y firme lo desplieguen con toda su energía para contrarestar el influjo y las invasiones de otro poder si el gobierno puede separarlos y conferir sus plazas á otros mas dóciles, mas condescendientes, y aun dispuestos á prostituir su respetable y delicado ministeto? Estas verdades no pudieron ocultarse á nuestros mayores, hasta el punto de dejar de conocer que sin la inamovilidad no existia la independencia. No encontramos escrito en las leyes antiguas como principio que los magistrados y jueces son inamovibles; pero ¿dónde está escrito tampoco que el rey podia remover á su libre arbitrio á los magistrados y jueces? En ninguna parte..... Segun el espíritu de nuestra legislacion, de muchos siglos acá los magistrados y jueces han sido inamovibles en España..... ¿Qué hallamos establecido en las leyes para el caso en que los magistrados y jueces se hagan responsables ó cometan otro delito? ¿Que el rey los deponga, ó que una órden del ministro las separe? No; las leyes espresan las penas que se les han de imponer; y cuando se habla de penas y de su imposicion, nadie desconoce la necesidad de que preceda un juicio. Las leyes mandan que se les forme causa y se les oiga. Está en esto bien claro el espíritu de nuestra legislacion. Cuando un magistrado ó juez deba ser separado, se ha de hacer *por medios de justicia, no por medios de gobierno*. Así se ha entendido, y así se ha practicado constantemente. Cuando se ha provisto una toga, todos han creido que el agraciado obtenia un empleo perpétuo, del cual no se veria privado sino cometia un delito. Cuando se nombraba á un corregidor ó alcalde mayor, todos entendian que habia de servir su destino, antes por tres y despues por seis años. El mismo gobierno supremo pensaba de este modo, y jamás hubo un ministro bastante osado ó imprudente para atreverse á decir que era árbitro de separar á los magistrados y jueces, ni tampoco que el monarca tenia esta facultad libre y voluntaria. De esta manera la opinion pública generalmente recibida y la aquiescencia manifiesta del gobierno reconocian la inamovilidad de los magistrados y jueces.»

Esta independencia y esta inamovilidad de los jueces tienen, sin embargo, un freno saludable en la responsabilidad consignada en la Constitucion de 1845 y en el código penal vigente. «Los jueces, dice el art. 70 de la Constitucion, son responsables personalmente de toda infraccion de ley que cometan.» En el capítulo 1.º del título 8.º del código, se designan las penas en que incurre el juez que comete el delito de prevaricacion, y el 13 comprende las relativas al cohecho.

INANICION. (*Fisiología é higiene.*) La inanicion es el estado resultante de una abstinencia mas ó menos prolongada. La inanicion equivale á la completa abstinencia de toda sustancia alimenticia. Vamos, pues, á ampliar las nociones dadas ya en el artículo HAMBRE.

Acerca de la inanicion, la ciencia nada tiene que preguntar á los náufragos que han sufrido los horrores del hambre, ni á los enagenados que se han condenado voluntariamente á un ayuno mas ó menos prolongado. Dejemos, pues, á un lado las historias maravillosas y las observaciones aisladas; mas por desgracir son raras las investigaciones esperimentales; porque las de Redi (1684) solo tuvieron por objeto comprobar la duracion de la vida en animales sometidos á una abstinencia absoluta; y modernamente los señores Magendie, Collard de Martigny y Chossat se han ocupado de nuevo en este punto, y aunque han hecho sus esperimentos solo sobre animales damos mas valor á sus resultados que á los hechos puramente individuales, incompletos ó fabulosos que tantos autores han divulgado como verdaderos. A ejemplo de Mr. Chossat daremos el nombre de *inaniciacion* al paso gradual del cuerpo á un estado cuyo término es la *inanicion*.

Digestion. Ocho mineros que estuvieron encerrados 136 horas en una mina de carbon de piedra no sufrieron hambre durante dicho intérvalo. Esta sensacion se halla necesariamente en relacion con la velocidad y la cantidad de las pérdidas orgánicas; lo mismo sucede con la sed; y por eso los citados mineros, no obstante de que tenian agua pura á su disposicion, no pensaron en beber hasta al cuarto dia. El estómago se encoge cada vez mas; se acortan sus fibras musculares; forman muchísimos pliegues las membranas mucosa y celulo-fibrosa; deja de moverse de un modo aparente, disminuyen sus secreciones, y cesando por completo la del jugo gástrico, el cual, segun se sabe ya hoy dia, no se segrega fuera de las comidas. A pesar de las opiniones contrarias que se fundan en Haller (derrames de sangre en el estómago) y en Hunter (mucosa corroida en un individuo muerto de inanicion), es un hecho cierto que la inanicion no tiene por efecto corroer, ni ulcerar, ni inflamar el estómago; siendo la *esuritis* de Mr. Deslandes una de las quimeras inventadas por la induccion fisiológica de la escuela de Broussais. El estómago se anemia cuando falta la escitacion digestiva, y á causa del obstáculo que oponen á la marcha rápida de la sangre el mayor número de flexuosidades de sus vasos. El diámetro de los intestinos va disminuyendo; la vejiga de la hiel se llena de un líquido mas oscuro, mas denso y mas amargo; y el volúmen del bazo está muy reducido en aquellas personas que prolongar la abstinencia hasta la muerte. En el primer dia de abstinencia es copiosa la cantidad de materias fecales á causa del residuo de la alimentacion de los dias anteriores; y dicha cantidad es luego muy corta hasta el antepenúltimo, pero van mezcladas con poco líquido y presentan un color verde como el de la yerba. En los tres últimos dias, á pesar de la absoluta privacion de bebidas,

hay en la materia fecal mayor proporcion de agua, y tiene el aspecto de una diarrea colicuativa. En los esperimentos de inaniciacion, la cantidad de los escrementos es, segun la edad, la que mas influye en la duracion de la vida, pues esta se halla en razon inversa de la actividad de las escreciones.

Absorcion. Esta funcion adquiere una prodigiosa actividad, y asi en varios perros inaniciados por Mr. Dumas, se encontraba ya completamente absorbida el agua ingerida pocos momentos antes de la muerte. En los individuos sanos, principia la reabsorcion por las grasas, y siguen luego los músculos que se descoloran y adelgazan, sin esceptuar el corazon ni los de la vida orgánica. En los individuos sometidos al tratamiento por el hambre, primero desaparecen, segun Struve, los productos morbosos; asi en las úlceras inveteradas se borran los bordes callosos, las erupciones palidecen, se secan y se cubren de costras que caen; los tumores disminuyen y acaban por desaparecer, y ya no queda pus en las úlceras, dice Haller, ni leche en las mamas, ni veneno en la boca de la víbora estenuada. Inútil es insistir en los auxilios que la inaniciacion, encerrada en prudentes límites, puede prestar á la terapéutica.

Circulacion. Chossat trató de averiguar el estado de la circulacion en los animales que inanició, pero no pudo hacerlo con exactitud, viendo tan solo que en el último dia de la vida, se amortiguaba y se debilitaba por grados el corazon. En un reo que en Tolosa (Granié) se dejó morir de hambre, el pulso ya solo daba treinta y siete pulsaciones por minuto. En otro lugar hablaremos del estado de la sangre con motivo del peso del cuerpo cuya disminucion depende primero de la anemia creciente.

Respiracion. A medida que se prolonga la inaniciacion, tiende gradualmente á menguar la respiracion; en el último dia es mas lenta; pero aunque baja á proporcion que progresa el enfriamiento, nótase, no obstante, que se acelera al aproximarse la muerte hasta el punto de volverse jadeante; pero en este caso, la funcion se halla casi apagada, y su aceleracion no es, por decirlo asi, mas que un movimiento convulsivo de los músculos inspiradores. Los señores Regnault y Reiset han demostrado que en los animales sometidos á la inanicion, la relacion entre el oxígeno del ácido carbónico exhalado, y el oxígeno total consumido, es casi la misma que cuando estaban sometidos á sufrir el hambre; pues dan á la respiracion su propia sustancia, que es de la misma naturaleza que la carne que comen cuando se hallan libres; y de consiguiente todos los animales de sangre caliente se presentan, cuando están sometidos á la inanicion, con la respiracion de los animales carnívoros.

Calorificacion. La oscilacion diurna y media del calor animal, que en la alimentacion normal es=P°,74, llega á ser en la inaniciacion=3°,28; y la oscilacion aumenta con el progreso de la inanicion, de tal suerte, que al fin del esperimento es casi doble de la del principio. El descenso nocturno de la temperatura se prolonga tanto mas entrada la madrugada, y principia tanto mas pronto despues del medio dia, cuando se encuentra ya mas debilitado el animal por la prévia duracion de la inaniciacion. Merecen ser citados los cambios que presenta el calor animal en el último dia de la vida: Chossat encontró por término medio del enfriamiento sucesivo de un dia á otro, desde el primero hasta el penúltimo dia,=0°,3; mas este fenómeno crece súbitamente el último dia. Comparado con el enfriamiento de los dias anteriores, ha sido el del último=14°,0:0,3°=47:1; es decir, que se efectuó con una rapidez cuarenta y siete veces mayor que en los dias anteriores. En los esperimentos que hizo Mr. Chossat en cuarenta y un animales (pichones, tórtolas, gallinas, cornejas, conejos y conejillos de Indias) el descenso total de temperatura que produjo la muerte, fué por término medio =16°,3; el calor medio del cuerpo en el momento de la muerte, fué=24°,9; el calor mínimum=18°,5 (pichon); el calor máximum= 34°,2 (corneja); pero el maximum superior á 30°, solo se ha observado dos veces; de modo que la muerte se presenta entre los 18 y 30°, pero muy raras veces pasa de este último número.

Secreciones. Por punto general están muy reducidas, si no suprimidas, porque cada dia disminuye el peso del cuerpo. La saliva y la orina escasean, y la secrecion biliar no constituye una escepcion, como creyó Mr. Collard de Martigny, pues solo su escrecion es la que está suspendida, y de ahi su acumulacion en la vejiga. Cesan las reglas. Los líquidos de la economía tienden á la putrefaccion; y el aliento se vuelve tan fétido, que los mineros encerrados en la mina de carbon de piedra, se vieron obligados á darse las espaldas.

Funciones de relacion. Agitacion, luego debilidad, depresion, á veces alucinacion é insomnio; escitacion furiosa, seguida de estupor y del colapso terminal.

Progresion y marcha de los fenómenos. En los perros observados por Collard de Martigny, se notó la progresion siguiente: agitacion desde los primeros dias; gritos espresivos de la necesidad de comer siempre que se acercaba á ellos cualquiera persona; movimientos en la jaula, esfuerzos para escaparse. Pasados los siete primeros dias, aumenta por instantes la agitacion; el animal da gritos agudos y reiterados sobre todo al amanecer y á la caida de la tarde; muerde las barras de la jaula, y sin embargo, permanece echado y como temiendo el movimiento. Al tercer setenario principia un periodo de verdadero furor; tiene los ojos inflamados ó encendidos, la boca entreabierta, la lengua encarnada y seca, y muerde las barras de su jaula. Hácia el vigésimo dia principia la postracion interrumpida aun por cortos instan-

tes de agitacion; acostado de lado, con vista lánguida y empañada, respira penosamente, se mueve con dificultad, y levanta la cabeza cuando se le llama; mas adelante, ni siquiera tiene fuerza para permanecer en pie, estira el cuello para respirar; su temperatura baja, sobre todo en las estremidades, y es muy grande la emaciacion ó el enflaquecimiento. En el último período, el animal, con el cuello rígido y estendido. cae si se le pone en pie; su respiracion se verifica por sacudidas, y moja su lengua en el agua que se le presenta, pero no puede tragársela; rehusa el pan que se le da, terminando por fin la muerte esta escena. De suerte, que hay tres períodos: en el primero se ven alternativas de abatimiento y de agitacion; en el segundo furor y continuas inquietudes, y en el tercero debilidad, estupor y postracion. En los pichones, tórtolas, cornejas y gallinas que Chossat empleó en sus esperimentos, se notaron los siguientes accidentes: permanecen dichos animales tranquilos por mas ó menos tiempo, pero luego se agitan con mayor ó menor violencia; esta agitacion dura mientras es aun alta la temperatura del cuerpo, y á veces este fenómeno comienza desde el principio. En el último dia, la agitacion es reemplazada por un estado de estupor con debilidad creciente; la estacion se vuelve vacilante, la cabeza trémula, los pulgares frios y húmedos se arrollan sobre sí mismos, y hacen vacilante la estacion en el suelo, si bien aun se verifica arrastrándose sobre el vientre y las alas; pero pronto cae el animal de lado, y así permanece echado sin poder levantarse. La debilidad aumenta, la respiracion se apaga, la sensibilidad disminuye, la pupila se dilata y la vida se estingue, unas veces tranquilamente y otras, despues de algunos espasmos, de ligeras convulsiones de las alas, y de la rigidez epistotónica del cuerpo. Esta sucesion de fenómenos no puede observarse en el hombre de un modo tan constante y regular; porque la rompe la influencia de la parte moral, acelerando y modificando su forma; como la desesperacion y la rabia, en la abstinencia voluntaria; y en la inaniciacion suicida el aflictivo heroismo de una resolucion de hierro hace que esta lucha de la vida sea un espectáculo diferente, y que cubra con otra mascara la agonía.

Mecanismo de la muerte. Algunos animales inaniciados, que en un principio solo bajaban por término medio 0°,3 cada dia, perdieron 14°,3 en las últimas veinte y cuatro horas, sucumbiendo á 24°,9 con todos los síntomas de la muerte por el frio, y al grado á que perecen en general los animales sanos sumergidos en mezclas refrigerantes; es, pues, evidente, que en estos casos depende la muerte del sucesivo enfriamiento del cuerpo, ó si se quiere, del descenso gradual de la facultad de producir calor. «La inaniciacion, dice Mr. Chossat, da por efecto el progresivo crecimiento de la oscilacion diurna del calor hasta que el enfriamiento llega á ser bastante considerable para que la reaccion diurna ascensional no se verifique, ó apenas tenga lugar, y para que el animal perezca prontamente á causa del frio.» Los ocho mineros ya citados dijeron unánimes que la intensidad rápidamente progresiva del enfriamiento era la sensacion mas penosa que habian esperimentado; el frio no les dejaba dormir; y para atenuar algun tanto su tormento, se acostaban unos sobre otros. Indudablemente representa la anemia un papel de suma importancia en esta progresion de un fenómeno que termina con la muerte. Como la inaniciacion destruye sucesivamente la sangre, esta se repara á espensas de la carne muscular y de los demas tejidos cuya reabsorcion le conserva por cierto tiempo su crasis y su vitalidad; pero al poco tiempo falta ya alimento á la sangre, cuya masa va entonces disminuyendo. Con ella menguan la fuerza nerviosa, la oxigenacion de la sangre, y el desprendimiento del gas ácido carbónico; por hacerse cada dia mas y mas estensa la oscilacion diurna, decrece cada dia mas el calor animal, y se verifica la muerte á cierto grado de enfriamiento general durante el período del descenso nocturno del calor.

Peso del cuerpo. Pérdida diurna ó relativa á un solo dia: 1.° En igualdad de tiempo de inaniciacion, la pérdida diurna es tanto mas considerable cuanto mas voluminoso es el animal. 2.° La pérdida máxima corresponde al principio del esperimento, por espulsar el animal el residuo del alimento ingerido el dia anterior; y la pérdida mínima corresponde hácia la mitad del mismo esperimento. 3.° Es notable el aumento relativo de la pérdida hácia el fin de la vida; pues parecia natural que cuanto mas ha perdido el cuerpo menos tuviese que perder. En general coincidió con el aumento de las materias fecales, llegando hasta la diarrea como en las enfermedades colicuativas.

Pérdida integral, es decir, relativa á la completa duracion de la inanicion. Mr. Chossat, con sus esperimentos, ha llegado á sentar como ley general de esta, que un animal perece cuando ha perdido unos 0,4 de su peso normal ó inicial. Estudiando los señores Edwards y Balzac los efectos de la gelatina, vieron que sus perros no se hallaban en peligro de muerte hasta que se encontraban reducidos á $^1/_6$ de su peso inicial, lo cual nos parece exagerado. De todos modos, hay así para el hombre como para el animal, un límite fatal de peso, mas allá del cual no es posible la vida; hecho que es de inmensa gravedad para la medicina práctica; pues determina imperiosamente la medida de las espoliaciones que con un objeto terapéutico puede soportar el organismo.

Influencias perturbadoras: 1.° Obesidad. En los individuos inaniciados ha desaparecido casi enteramente la gordura, de suerte que esta sustancia esperimenta una pérdida relativamente mucho mayor que las demas partes del cuerpo. Tambien modifica la obesidad el valor

de la pérdida integral proporcional, de tal suerte, que correspondiendo el término de la vida posible, en general, á una pérdida de 0,4 del peso inicial, sucumben los animales obesos á 0,5. 2.° La juventud, por el contrario, disminuye 0,2 el valor de la pérdida integral proporcional, haciendo que baje de 0,4 á 0,2; lo cual da para las oscilaciones de la pérdida integral proporcional la amplitud de 0,3, es decir, una estension equivalente á los $^3/_{10}$ del peso normal del cuerpo. La pérdida total del peso del cuerpo no se distribuye proporcionalmente entre las diversas partes del mismo cuerpo, sino que la pérdida integral proporcional se recapitula del modo siguiente segun las evaluaciones y los cálculos de Mr. Chossat.

Partes que pierden mas que el promedio 0,400; grasa, 0,933; sangre, 0,750; bazo, 0,714; páncreas, 0,641; hígado, 0,520; corazon, 0,448; intestinos, 0,424; y músculos locomotores, 0,423.

Partes que pierden menos que el promedio 0,400; estómago, 0,397; faringe y esófago, 0,342; piel, 0,333; riñones, 0,319; aparato respiratorio, 0,222; sistema óseo, 0,167, ojos, 0,100; y sistema nervioso, 0,019.

La sangre es la sustancia que, despues de la grasa, mas pérdida esperimenta. Mr. Chossat recogió la de pichones inaniciados, y la de otros que mató repentinamente por estrangulacion, con objeto de evaluar la masa de su sangre: estos animales se asfixian con suma celeridad. Halló la siguiente relacion: estado normal, 12 gram. 74; inaniciacion, 4,88; pérdida integral proporcional, 0,617. «Vése, pues, añade dicho observador, que la sangre se consume por inaniciacion; y cuando llega la muerte, pasa la pérdida de 0,6 de la cantidad normal, es decir, de mas de la mitad de lo que permitia la pérdida media del cuerpo en los mismos animales, y de consiguiente sufre este un esceso de pérdida.» Mr. Collard de Martigny observó que en los conejos estaba reducida la cantidad de sangre á 0,619 en el tercer dia, á 0,443 en el sétimo, y á 0,227 en el undécimo. Haller habia encontrado mas densa la sangre, sobre todo cuando habia mediado privacion simultánea de alimentos y de bebidas; pero no ha sido confirmada tal observacion. Mr. Chossat ha comprobado siempre el aumento de la parte serosa de la sangre, independientemente del uso ó de la abstinencia de bebidas. Mr. Collard de Martigny observó que la fibrina disminuia considerablemente, al paso que aumentaba la albúmina. Mr. Lecanu comprobó los siguientes resultados en un jóven que habia sufrido una rigurosa dieta de cuarenta dias: el agua habia subido de 0,770 á 0,804; la albúmina, el estractivo, la grasa y las sales, de 0,076 á 0,084; el coágulo mermó de 0,154 á 0,112. Mr. Chossat cita la rápida disminucion del peso del corazon como uno de los hechos mas interesantes de la historia de la inaniciacion. Jamás falta este resultado, el cual, combinado con la pérdida en esceso de la sangre, justifica el tratamiento de Valsalva para los aneurismas, tratamiento cuyos efectos dependen de la perseverancia, mas que, para no traspasar los límites de una saludable prudencia, debe regularse pesando muy á menudo el cuerpo. Mr. Collard de Martigny ha comprobado tambien la reduccion del volúmen del corazon y el adelgazamiento de las paredes de los ventrículos, cuya circunstancia quizás esplique el por qué las mas leves causas producen fácilmente síncopes mortales en los últimos dias de la inaniciacion.

Duracion de la vida. Por lo que toca á este punto, los resultados de los esperimentos hechos en animales tienen poco valor para las aplicaciones al hombre; por otra parte, difieren mucho: la vida se sostiene, sin ningun alimento sólido, seis años enteros en las tortugas (Blumenbach), y de cinco á diez años en los individuos del género *proteus*. (Rudolphi.) Segun las investigaciones del doctor Magendie, los animales incluidos en géneros próximos al del hombre no resisten impunemente la abstinencia mas allá de cuatro á cinco dias; pero no obstante, los perros de gran talla que sirvieron para los ensayos de Mr. Collard de Martigny vivieron tres, cuatro, cinco y mas semanas. Mr. Piorry notó que varios perros que pesaban 27 libras podian perder sin inconveniente una libra de sangre, siendo así que otros perros del mismo peso sucumben, si despues de una abstinencia de tres dias, se les da una sangría de seis á siete onzas. Mr. Chossat dice, que por término medio pueden los animales adultos tolerar de quince á diez y ocho dias la inaniciacion. Haller recogió varios ejemplos de hombres que han resistido por largo tiempo la privacion de alimentos; pero muchas de aquellas observaciones carecen de autenticidad, y en otras no ha sido absoluta la abstinencia. Que Richter mismo cuente á Haller que un tal Bernhardi habia ayunado cuarenta dias por supersticion; que Borelli relate la historia de una abstinencia prolongada hasta el tercer mes; que Rolando cite el caso de una abstinencia absoluta continuada por dos años y medio; todos estos hechos prueban tan solo que los mejores talentos no siempre saben librarse del amor á lo maravilloso, y que el candor de los sabios es á veces víctima de la impostura: *Fraudulentæ aliquæ historiæ intercedunt*, observa el mismo Haller; quien no habria hecho mal en estender la duda á otras muchas historias de este jaez. Nuestra conclusion es la de Burdach, es decir, que en el estado ordinario de las cosas, un hombre no puede vivir mas de una semana sin comer ni beber, ó mas de algunas semanas sin comer; á no ser que haya circunstancias especiales que hagan traspasar este término. Las que mas influyen en la duracion posible de la abstinencia completa son la edad, la gordura, las costumbres, el estado de enfermedad, etc.

Todos los observadores desde Hipócrates hasta los señores Collard de Martigny y Chossat, han convenido en la influencia de la edad: «Los ancianos resisten muy bien la abstinencia; el hombre en la edad madura menos; los adolescentes muy mal; y las criaturas peor aun que todos los demas, sobre todo aquellas que son muy vivarachas.» Como la necesidad de reparacion es proporcional á las pérdidas, de ahi el que ayuden á resistir la abstinencia todas las circunstancias que tiendan á disminuir aquellas, tales como el sexo femenino, la vida sedentaria, el guardar cama, la estacion y los climas cálidos, el hábito de la sobriedad, la demacracion, la debilidad constitucional, etc. El estómago, que es el intérprete fiel de las necesidades generales del organismo, repugna los alimentos en muchísimas enfermedades; y la abstinencia es instintiva al principio de la mayor parte de las afecciones agudas, rehusándose sobre todo entonces las sustancias sólidas. En este caso ya se tolera la dieta veinte, á veces treinta, y tambien mas dias. La adipsia es un fenómeno mas raro. Las mugeres histéricas ó melancólicas, que son las que mas ejemplos de inaniciacion prolongada presentan, y tambien los enagenados, son las personas en quienes se nota la disminucion de la necesidad de reparacion. Los señores Leuret y Lassaigne hablan de un enagenado que pasó tres semanas sin tomar ningun alimento ni bebida alguna, habiéndose enjuagado tan solo una vez la boca con agua. Las afecciones morales, y las tenaces contensiones de espíritu hacen tambien callar la necesidad de nutricion. Todos estos elementos entran en proporcion variable en el problema de la duracion de la vida de los inaniciados, imposibilitando su resolucion de un modo general y absoluto.

INCANDESCENCIA. Estado de un cuerpo sólido calentado hasta el punto de que su superficie presente un color blanco brillante.

INCENDIO, INCENDIARIOS. Espectáculo magestuoso y terrible á la vez es el de los estragos del fuego, ese elemento destructor y creador á un mismo tiempo que el hombre ha sometido á sus necesidades. Una casa, una cabaña, toda una ciudad devorada por las llamas, el ruido de las vigas que crujen y se tronchan, los techos que se desploman, la desolacion de los habitantes que huyen cuando el incendio no los ha sorprendido durmiendo y sofocado con los torbellinos de fuego y de humo, el tumulto inseparable de los primeros momentos de peligro, los esfuerzos que se hacen para librar de la muerte á una persona cuya vida está en peligro y de la destruccion los muebles y efectos preciosos, los gritos de alarma y el espanto de todos; tal es el acontecimiento cuyos rasgos principales presentamos en este cuadro. La llama se precipita en lenguas ondulantes por las puertas, por las ventanas, por entre las tejas y hendiduras que ha abierto en las paredes calcinadas, y parece que quiere invadir todo lo que puede alimentarla, y sin embargo, el socorro del hombre (bombero) contiene con frecuencia á ese terrible agente de luto y devastacion, al que al parecer nada puede oponerse. ¡Y las mas de las veces una simple chispa ha producido todo eso! ¡Cuánta alarma, cuánto terror despierta cada incendio! ¡Cuánto debemos temer la menor imprudencia, el menor descuido, que puede consumir en muy pocos instantes no solo nuestra propiedad, sino nuestra vida! ¡Cuán justa y cuán grande no debe ser la severidad de las leyes para castigar á los malvados que se complacen en hacer desaparecer instantáneamente la fortuna de toda una familia, y acaso tambien los individuos de ella, valiéndose del villano y casi impune medio del incendio! Pero si el aspecto de una casa ó de una poblacion presa de las llamas, despierta en el ánimo tales sentimientos, ¿cuántos y cuán fuertes no deben ser las impresiones que produzca el de uno de esos vastos incendios que en el continente americano se alimentan de inmensos bosques vírgenes durante años enteros? ¿Cuánto no debe debilitar el ánimo y el valor del navegante lanzado á la inmensidad del Océano, cuando tiene que disputar su frágil nave á los furores del fuego? El corazon se despedaza al pensar en sus angustias y sufrimientos. Y sin embargo, lo repetimos, la causa mas mínima puede ocasionar esta desgracia, y pueden citarse muchos ejemplos de incendios ocasionados por los rayos del sol al atravesar, concentrados en un foco, los cristales de un farol, de una botella, etc.

Para apagar los incendios, tan comunes en Madrid, asi por lo numeroso de su poblacion, como por el sistema de construccion de sus edificios, tiene la municipalidad destinadas cinco bombas con sus correspondientes bombillos, carros de herramienta, hachones y demas útiles necesarios; acuden ademas por obligacion los dependientes de limpieza con las cubas del riego, que al efecto se hallan siempre preparadas en los cuarteles respectivos, los aguadores de las fuentes públicas y la cuadrilla de jornaleros de policía urbana, abonándose á los siete de estos que llegan mas pronto, 80 reales al primero y 20 á los demas por cada incendio. Tambien se abonan 40 reales al mayoral de la primera bomba que acuda al sitio incendiado.

Siempre que ocurre un incendio, las campanas de todas las iglesias parroquiales dan la señal, marcando por el número de campanadas la parroquia en cuyo distrito se ha declarado el fuego; esta ademas echa á vuelo sus campanas. El órden establecido para las campanadas, es el siguiente, segun la antigüedad de las parroquias.

Santa María.	1
San Martin.	2
San Ginés.	3
El Salvador y San Nicolás.	4

Santa Cruz	5
San Pedro	6
San Andrés	7
San Miguel y San Justo	8
San Sebastian	9
Santiago y San Juan	10
San Luis	11
San Lorenzo	12
San José	13
San Millan	14
San Ildefonso	15
San Marcos	16
Buen Retiro	17

Existen ademas en Madrid varias sociedades de seguros de incendios, cuyas bases daremos á conocer á nuestros lectores, las cuales prestan tambien importantes servicios en los casos de fuego, si bien limitándolos, como es natural, á las fincas aseguradas ó inscriptas en sus registros y asociacion.

La mas antigua es la denominada de *Seguros mútuos contra incendios de casas de Madrid*, fundada en 1822 por el propietario don Manuel María de Goyri, auxiliado con la cooperacion de don Mariano Monasterio y don Timoteo Rodriguez Carrillo, propietarios tambien y amigos suyos. Cuando se instaló la sociedad en 27 de octubre del referido año de 1822, ascendian las suscriciones hechas á 69.501,128 reales, y desde entonces, hasta el año de 1823, se rigió la sociedad por el reglamento aprobado por sus individuos; pero en dicho año se hicieron en él algunas alteraciones, con las que fué confirmado por auto del Consejo de Castilla en 27 de marzo de 1824, y hasta el dia no ha vuelto á sufrir modificacion alguna. La sociedad se halla establecida bajo la proteccion del excelentísimo ayuntamiento de esta muy heróica villa. Su objeto es que todo socio sea asegurador y asegurado para proporcionarse una garantía mútua, infalible; obligándose é hipotecando sus fincas á los daños causados por los incendios, é indemnizarse recíprocamente repartiendo su importe á prorata del capital asegurado. El capital de la casa ó casas aseguradas, se funda en la declaracion ó nota que da el dueño de su puño, ó por apoderado con poder especial para ello, no teniendo derecho á mayor indemnizacion que al valor que la hubiese dado. Para el gobierno económico y administrativo de la sociedad hay dos directores, un contador, un tesorero, un secretario y un archivero, cuyos destinos son cargos anuales electivos por la sociedad, y se desempeñan gratuitamente sin que ninguno pueda ser reelegido durante dos años. Su nombramiento se hace en la junta general que se celebra en los primeros quince dias del mes de enero de cada año, en la cual la direccion da noticia de todo lo ocurrido desde la anterior, y de la cuenta del tesorero examinada por el contador para su aprobacion. Los dueños de casas que desean incorporarse en la sociedad pagan á su entrada un cuartillo de real por mil del valor de sus fincas para atender á los gastos y tener un remanente en caja de 40,000 reales con objeto de no demorar la indemnizacion de los daños que causaren los incendios entre tanto que se verifica el repartimiento y su cobranza. Cuando se separa algun socio se le devuelve lo que le corresponde, á prorata del caudal existente. La oficina está desempeñada por un solo dependiente, tenedor de libros, con el sueldo de 15,000 reales, á condicion de poner un sustituto en casos de enfermedad, ó un auxiliar en los de mayor apuro, y por un portero con el sueldo de 4,400 reales, con la obligacion de recaudar las cuotas de los repartimientos al espirar el término prefijado, y ademas se pagan por alquiler de la casa donde está situada 3,650 reales anuales, y los gastos indispensables que ocurran. Como la sociedad se halla establecida bajo la proteccion del ayuntamiento y éste presta el servicio de bombas y operarios en los casos de fuego, solo tiene dos arquitectos sin mas honorarios que los que devengan por su asistencia y los reconocimientos que practican; una bomba contratada, por cuyo cuidado, conservacion, caballería que la conduce y concurrencia á los fuegos satisface 9,025 reales anuales, y doce operarios inteligentes tambien contratados y á quienes por su trabajo paga en los casos de fuego á 40 y 80 reales, premiando con 10 por via de estímulo á cada uno de los primeros que acuden. Cuando ocurre fuego en casa asegurada, oficia la direccion al dueño para que nombre un arquitecto que reunido al de la sociedad reconozcan y tasen el daño sufrido para su indemnizacion. Si el dictámen de los dos arquitectos no está conforme se procede á nombrar por suerte un tercero, que es el que decide, haciéndose el sorteo entre otros dos nombrados uno por cada parte, pagándose su honorario por mitad entre la sociedad y el dueño. La graduacion del daño debe hacerse con respecto al coste que tenga su reparacion. Cuando la tasacion del daño escede al valor en que la casa está asegurada, la sociedad no abona mas que el de la suscricion. El importe del daño se indemniza en dinero metálico inmediatamente que se haga la graduacion. Si se justifica que el incendio ha sido malicioso por parte del dueño, no está obligada la sociedad á hacer la indemnizacion y se le cancela su obligacion. El signo distintivo del seguro es una lápida en cada casa con esta inscripcion, *asegurada de incendios*, la cual se quita cuando se separa el socio. El número de edificios inscritos asciende próximamente á 7,000, inclusos varios reales establecimientos, iglesias, conventos, casas de grandes y corporaciones de todas clases por el capital de mas de 1,177.757,506 reales vellon. El número de socios es de unos 5,000. Cualquier dueño de casa puede inscribirse en esta sociedad, pasando al efecto un oficio á la direccion, y acompañando razon de la finca

que desea comprender, especificando su número, el de la manzana, nombre de la calle y el valor aproximado en que la gradúe en su actual estado. Si variase el valor de la casa por mejora ó deterioro que hubiese tenido, puede el socio variar tambien la póliza de su seguro. Los apoderados de los dueños deben practicar lo mismo, y ademas presentar poder especial para este acto. Los tutores y curadores de menores dueños de casas, deben presentar su autorizacion legal. La inscripcion en la sociedad no impide la venta de las casas ni el traspaso de su dominio, pero en cualquiera de estos casos deben los interesados dar cuenta á la direccion para el reconocimiento del nuevo dueño, en caso de querer renovar la obligacion contraida, ó para su cancelacion, previniéndose que en el caso de no avisar se declaran por continuadas las obligaciones hasta que se verifique la cancelacion. Son de cuenta de los dueños el papel sellado de la póliza, la tarjeta ó azulejo y su colocacion. Si algun socio no pagase en el término de un mes la cuota que le hubiese cabido en el repartimiento, es demandado para que lo verifique con las costas, y queda para lo sucesivo escluido de la sociedad desde que se entable el juicio.

La sociedad de seguros mútuos contra incendios de casas estramuros de Madrid, fué instalada el 19 de noviembre de 1834, contando al poco tiempo de su fundacion con un capital de 9.163,565 reales. Al principio solo comprendia esta sociedad un radio de media legua tomado desde cualquier punto de la muralla de Madrid, pero sucesivamente se fué ensanchando hasta fijarse en 7 leguas, cuya resolucion se aprobó en real órden de 10 de agosto de 1848.

Para el mejor servicio se ha dividido la circunferencia de las 7 leguas en cuatro demarcaciones, ocupando la primera todo el terreno comprendido á la derecha del camino real de Castilla, y á la izquierda del de Aragon, saliendo de Madrid; la segunda el que media entre la derecha del camino de Aragon é izquierda del de Andalucía; la tercera entre la derecha de la carretera de Andalucía é izquierda de Estremadura, y la cuarta entre la derecha del último camino é izquierda del de Castilla. Los socios están obligados á pagar al ingreso en la sociedad el $^1/_2$ por 1,000 del capital que se asegure; 13 reales por cada lápida que necesiten; 4, 8 ó 12 reales por su colocacion ó conduccion, segun las distancias; 2 reales 17 maravedises por el papel sellado de la póliza y resguardo; 3 reales por un ejemplar del reglamento, y si fuese preciso el reconocimiento de la finca por el director ó arquitecto, los gastos del viage y ademas las cuotas que puedan tocarles en los repartimientos que acuerden las juntas generales: la sociedad en cambio les indemniza de todos los daños que causen los fuegos en las fincas aseguradas, prévia la tasacion oportuna de los arquitectos, á menos que no lleguen á 500 reales, en cuyo caso están autorizados los directores para disponer su pago. Segun reglamento hay cuatro directores, un contador, un tesorero, un secretario y dos comisionados (propietario y suplente), en cada uno de los pueblos que tienen casas aseguradas, todos deben reunir la cualidad de socios, y desempeñar los cargos gratuitamente. Solo paga la sociedad un dependiente para el despacho de los asuntos que ocurran, un criado que tambien es albañil para la colocacion de las lápidas y un auxiliar de este para el servicio material de la oficina y de la sociedad. Está cuenta en el dia con 955 socios y 1,538 casas aseguradas que forman 47.954,298 reales de capital.

La *Mutualidad*, que es otra de las compañías de seguros mútuos establecida en Madrid, fué autorizada el 24 de diciembre de 1848, y sus operaciones se estienden á los dominios españoles de la península é islas adyacentes. Empezó con un capital de 40.000,000 de rs. Se halla á cargo de un director y una junta de gobierno compuesta de doce individuos, los cuales han de tener asegurado cuando menos por valor de 200,000 rs. vn. Asegura toda toda clase de edificios, tanto de viviendas como de fábricas y todos los objetos moviliarios, bajo cuyo nombre se entienden los ajuares y muebles de adornos de las casas, las cosechas recogidas, las primeras materias fabriles, toda clase de efectos manufacturados y elaborados, los comestibles, animales, combustibles y mercaderías de toda especie; responden de todos los daños causados por un incendio, sean cuales fueren, es decir, ya se hayan destruido ó deteriorado por causa de rayos, exhalaciones y esplosiones del gas para el alumbrado, de los que resulten de las disposiciones de la autoridad en caso de incendio, y de los daños y gastos que se originen con objeto de salvar efectos asegurados. Para el logro de tan importante fin, el asegurado tiene que desembolsar la suma $^1/_2$ por 1000 anual sobre el valor del seguro y el importe de la póliza; abonando ademas á prorata, en caso de daños, la cuota que por su valor les corresponda.

Ademas de las sociedades de que ya hemos hablado, existe en Madrid otra compañía que entre los objetos de su instituto, estiende tambien sus operaciones á seguros contra incendios. Es esta la *Compañía general Española de Seguros*, instalada el 29 de junio de 1841, la cual empezó con un capital de 50.000,000 de reales. Habia por último, hasta hace poco tiempo, otras dos compañías, la *general del Iris* y el *Ancora*, que contaban en el número de los objetos de su fundacion los seguros contra incendios; pero la primera ya no existe, y la segunda redujo sus operaciones á los seguros marítimos, por acuerdo de la junta general de 25 de marzo de 1848.

El epíteto de *incendiarios* se aplica á los

criminales que maliciosamente pegan fuego á las casas, mieses, bosques, buques, etc. Antiguamente eran castigados los incendiarios con la pena de muerte. Sin embargo, la ley de Moisés no les imponia este castigo, porque sin duda no se presumia entonces que la maldad de los hombres fuese tan refinada que se atrevieran á causar ningun incendio con ánimo deliberado, y como no se creia que nadie fuera incendiario de otro modo que por imprudencia ó casualidad, se contentó Moisés con condenar al autor del incendio á reparar el daño hecho, pagando el valor de las cosas que hubiese quemado. Mas los decemviros de Roma creyeron no deber ser tan dulces y moderados en la ley que dieron contra los incendiarios, y establecieron diferencia entre los que causaban el incendio por malicia y los que le causaban por imprudencia; condenando á los primeros á ser quemados, despues de prenderlos y azotarlos, y á los segundos solamente á reparar el daño, si bien terminaron su ley con una distincion que nos parece muy juiciosa. Consiste esta en que el castigo de la indemnizacion solo era aplicable á los que se hallaban en situacion de indemnizar á la parte agraviada. La ley concluia con estas palabras: *si vero casu, id est negligentia, damnum datum sarcito; aut si minus idoneus sit, levius castigator.* Al primer golpe de vista parece que los que por su indigencia no se hallaban en aptitud de pagar el daño, debian sufrir alguna pena corporal; pero esto seria bueno si se tratase aqui de los incendios causados por malicia y con ánimo deliberado. Justo seria entonces castigar corporalmente al que no pudiera sufrir ninguna pena pecuniaria; pero como hemos visto, en el primer caso de la ley imponia indistintamente la pena de muerte al pobre y al rico; mas con respecto al segundo caso, en que solo se trata del incendio causado por imprudencia, la ley hacia bien en perdonar á los que, á pesar de su indigencia, no tuvieron mala intencion al hacer el daño, y por lo tanto se consideró bastante imponerles una pena ligera para hacerlos en lo sucesivo mas cautos y cuidadosos contra semejantes accidentes.

Los jurisconsultos que vinieron despues, siguieron poco mas ó menos la disposicion de las Doce Tablas, y así vemos que Ulpiano nos dice que si alguno habia causado un incendio en la ciudad con premeditado designio, era castigado con la pena de muerte, si bien diferia el género de muerte segun la diversidad de las condiciones. Si el delincuente estaba revestido de alguna dignidad, era decapitado; si por el contrario, pertenecia al vulgo, debia ser arrojado á las fieras en el circo. Calistrates en la ley 28, § 12, ff. *de pœnis*, habla de los incendiarios de una manera mas conforme con la disposicion de las Doce Tablas. Aquellos, dice, que por odio contra cualquiera ó por deseo de robar pegan fuego á la casa que les pertenece en la ciudad, serán quemados vivos; pero el castigo será mas suave cuando se haya puesto fuego solamente á una cabaña ó á una casa de campo. No sucede lo mismo, continúa Calistrates, cuando el incendio es causado solamente por casualidad ó negligencia, porque no existiendo crimen, el negocio se ventila civilmente y á nada mas está obligado el autor del incendio que á indemnizar de los daños causados á la parte ofendida. Podiamos citar otros muchos pasages de los antiguos jurisconsultos romanos para demostrar que estos hicieron siempre distincion entre los incendiarios de mala fé y los que lo causaban por casualidad. La ley Cornelia privaba del agua y del fuego á los incendiarios, si bien establecia diferentes especies de castigos: las personas de baja condicion, que bajo pretesto de ser útiles habian causado un incendio, eran arrojados á las fieras; las personas distinguidas en la república que ocasionaban un incendio, eran castigadas con la muerte, ó por lo menos desterrados. Con respecto á los que producian el fuego por casualidad, eran perdonados, á no ser que lo hubiesen causado por una negligencia afectada ó por divertirse. No debe inferirse de todo esto que los romanos hubiesen tratado de favorecer la falta de precaucion y la negligencia, por no mostrarse severos contra los que causaban incendios por casualidad; para convencerse de lo contrario basta echar la vista al título del Digesto de *Officio præfecti vigilum.* Este título nos dice que se crearon triumviros, cuyo empleo consistia principalmente en prevenir y precaver los incendios y remediarlos cuando habian ocurrido; pero posteriormente Augusto queriendo redoblar el cuidado y la vigilancia, á fin de impedir esta clase de accidentes estableció siete cohortes que dispersó en diferentes puntos de la ciudad, y puso á su cabeza á un oficial llamado *præfectus vigilum.* Este recorria la ciudad acompañado de operarios que llevaban las herramientas necesarias para cortar los incendios. Tenia cuidado de advertir á los habitantes que tuviesen agua siempre en sus casas, y aun tenia el derecho de pegar bastonazos á los que daban lugar con su negligencia á algun incendio. Por lo demas este prefecto no conocia mas que de los incendios que ocurrian por casualidad y negligencia; porque los incendios causados por malicia y propósito deliberado eran del resorte del prefecto de la ciudad. Ademas se sabe que Augusto estableció una compañía de arqueros para vigilar durante la noche y estar preparados á remediar los inconvenientes del fuego.

No menos severas las leyes eclesiásticas que lo fueron las civiles de los romanos contra los incendiarios, impusieron la pena de escomunion mayor, si bien el código de los visigodos al hablar de los incendiarios, distinguió entre los que lo eran de edificios agenos sitos dentro de la ciudad, y los que lo eran de casas

que estaban fuera de ella, imponiendo á los primeros la pena de morir quemados, y á los segundos la de cien azotes, debiendo ademas satisfacer al dueño todos los perjuicios, segun declaracion jurada de éste. Las leyes del Fuero Juzgo establecieron tambien distincion entre los incendiarios de casas dentro de la ciudad ó fuera de ella, los que quemaban montes y los que prendian fuego á algunas mieses, eras ó viñas por hacer fuego en algun campo para guisar ó calentarse: los primeros debian ser presos y quemados; á los segundos se les castigaba con cien azotes, y se les obligaba ó indemnizar los perjuicios que hubiesen causado segun tasacion de peritos, y los terceros debian pechar el valor de la cosa quemada.

Nuestras leyes de Partida disponen: que si algunas personas confederadas para hacer alguna violencia con armas pusiesen fuego ó mandasen ponerle á edificio ó mieses de otro, el que de entre ellos fuese de condicion honrada, incurriese en la pena de destierro perpétuo; y el que fuese de condicion mas humillante, habia de ser arrojado en el fuego que él hubiere encendido, y habia de quemársele tambien siendo hallado y preso despues. Tambien se imponian á los que perpetraban aquel crímen las penas que se hallaban prescritas contra los forzadores; mas si el fuego no se incendió dolosamente, sino que fué por culpa ó negligencia de alguno, por ejemplo, habiendole prendido en un sitio desde donde la fuerza del viento le comunicó á un edificio, ú otra heredad cualquiera, solo estaba obligado el autor á la indemnizacion del perjuicio que hubiere ocasionado. En las leyes Recopiladas encontramos tambien penas establecidas contra los incendiarios. Por la ley V, tít. XV, lib. XII, incurria en la pena de muerte el que con ánimo deliberado quemaba casas, mieses ó viñas; y por la VII, del mismo título y libro se mandaba que cualquiera que por matar á otro pusiera fuego en la casa, debia perder la mitad de sus bienes, aunque no pereciera el ofendido, y estaba obligado ademas al resarcimiento de daños y perjuicios.

El nuevo Código penal, teniendo en cuenta para graduar la pena las circunstancias de estar ó no habitado el lugar en que se cause, de estar ó no dentro de poblacion la casa incendiada, ó de haber peligro de propagacion y el valor del daño que pueda sobrevenir, dispone en su capítulo VII que el incendio sea castigado con la pena de cadena perpétua á la de muerte: 1.º cuando se ejecutase en cualquier edificio, buque ó lugar habitados: 2.º cuando se ejecutase en arsenal, astillero, almacen de pólvora, parque de artillería ó archivo general del Estado; y con la pena de cadena temporal: 1.º cuando se ejecutare en cualquier edificio ó lugar destinado á servir de morada, que no estuviere actualmente habitado: 2.º cuando se ejecutare dentro de poblado, aun cuando fuese en un edificio ó lugar no destinado ordinariamente á la habitacion, y 3.º cuando se ejecutare en mieses, pastos, montes ó plantíos.

El incendio de objetos no comprendidos en los dos párrafos anteriores será castigado: 1.º con la pena de prision correccional, no escediendo de 10 duros el daño causado á tercero: 2.º con la pena de presidio menor, pasando de 10 y no escediendo de 500 duros, y 3.º con la de presidio mayor, escediendo de 500 duros.

En caso de aplicarse el incendio á chozas, pajar ó cobertizo deshabitados, ó á cualquier otro objeto cuyo valor no escediere de 50 duros, en tiempo y con circunstancias que manifiestamente escluyan todo peligro de propagacion, el culpable no incurre en las penas señaladas en dicho capítulo VII, pero si en las que mereciere por el daño que causare con arreglo á las disposiciones del capítulo siguiente, que trata de los daños.

En el artículo 471 dispone que incurrirán respectivamente en las penas de este capítulo los que causen estragos por medio de sumersion, inundacion, esplosion de una mina ó máquina de vapor, y en general por la aplicacion de cualquier otro agente ó medio de destruccion tan poderoso como los espresados. Por el 472 se previene que el que fuere aprehendido con mecha ó preparativo conocidamente dispuesto para incendiar ó causar alguno de los estragos espresados en este capítulo, será castigado con la pena de presidio menor, y por último dispone el 473 que el culpable de incendio ó estragos no se eximirá de las penas impuestas en este capítulo, aunque para cometer el delito hubiere incendiado ó destruido bienes de su pertenencia.

INCENDIO. (*Marina.*) Cuando el fuego se declara á bordo de un buque de guerra, todos sus individuos se dirigen al puesto que les está señalado, para recibir y ejecutar prontamente y sin confusion las órdenes que se les den para hacerse dueños del incendio y estinguirlo lo mas pronto posible. Se consigue esto principalmente, ademas de las maniobras que se ejecutan para sustraer las velas á su accion y no activarla con la del viento, poniendo en juego las bombas llamadas de incendio, empleando baldes ó cubos que se llenan de agua y se trasportan de mano en mano al lugar del fuego, por medio de hombres colocados en una línea.

De todas las clases de incendios que pueden sobrevenir en la mar, es tal vez el mas peligroso, porque no se conoce su existencia sino cuando el mal ha adquirido un gran desarrollo, el que proviene de la combustion ó de la ignicion espontánea de las sustancias que tienen generalmente un principio de humedad interior, y que pueden inflamarse al mas leve contacto de una corriente de aire, por cuya circunstancia no deberian recibirse á bordo sino en un estado completo de sequedad. Estas sustancias son, entre otras, el carbon de pie-

dra (y particularmente el llamado *antrácito*), el algodon, el cáñamo, el lino, la lana, el heno, el azufre y las cales. Tambien se ha reconocido que la linaza, el azafran, el mineral de cobre y el carbon de piedra son susceptibles de adquirir tal grado de calor, que si alguna de estas sustancias amontonadas estuviesen en contacto con cualquiera otra de una naturaleza mas combustible, podria resultar la ignicion espontánea de esta última. La ignicion puede, por otra parte, declararse sin el efecto y concurso de una corriente de aire, y por la sola causa de la fermentacion. El carbon de piedra inflamado por ignicion espontánea, podria apagarse dándole aire, pero sin establecer corriente, es decir, que en un pañol seria necesario tapar la parte inferior para impedir que se formase la corriente de aire, y descubrir la parte superior levantando ó abriendo la cubierta si fuese necesario. Se sabe, en efecto, con qué rapidez arde un fuego de fragua cuando está bajo de bóveda, y cuán pronto se apaga, cuándo se le descubre ó toca al suelo, y se esponen sus partículas al aire.

Para los casos en que el cargamento de un buque se componga de sustancias espuestas á la combustion espontánea, se ha propuesto establecer, como medio de reconocer cuando puede presentarse en ellas un principio de incendio ó disposicion á él, unos tubos verticales de metal que atravesasen la bodega y el entrepuentes, y cuyo orificio, saliendo por la parte superior, permitiria apreciar con el auxilio de un termómetro, el aumento sensible de temperatura en cualquiera de las partes del cargamento.

Cuando el incendio por combustion espontánea se presenta sin haberlo presentido, y estalla en el momento de presentarse, entonces no hay otra cosa que hacer, que anegar inmediatamente el pañol de la pólvora, subir sobre cubierta la mayor cantidad de víveres posible, y tapar en seguida y calafatear todas las aberturas á fin de impedir todo acceso al aire, y dirigir la derrota hácia la tierra mas próxima; pero si el buque no puede alcanzarla, no queda mas recurso que el de las embarcaciones menores, ó las balsas que se preparan y proveen lo mejor que se pueda, á fin de embarcar en ellas las personas.

Tambien pueden resultar incendios por muchas causas particulares, tales, por ejemplo, como por abrir sin precaucion pipas ú otras piezas de vasijería que contienen líquidos espirituosos, alumbrándose con una luz sacada del farol que la resguarda, segun aconteció en 1815 con el navío *San Pedro Alcántara*, estando fondeado delante de Cartagena de Indias: por resultas de un combate ó por el uso de la bala roja, á cuyo terrible efecto se atribuye fundadamente el incendio y voladura de los navíos españoles de tres puentes *Real Cárlos* y *San Hermenegildo*; suceso lamentable acaecido en la noche del 12 de julio de 1802, cuando navegando estos navíos á retaguardia de una escuadra por el Estrecho, fueron baleados, á favor de la oscuridad, por otro inglés que iba siguiendo sus movimientos.

Véase BALA, tomo IV, pág. 417.

INCESTO. (*Jurisprudencia.*) Llámase *incesto* el acceso carnal habido á sabiendas entre personas á quienes está prohibido casarse por razon de su parentesco. Piensan algunos que la voz latina *incestus*, de donde viene *incesto*, trae su origen de *non castus*, mas, segun el decir de otros, se formó de la palabra *cestus*, que significaba la cintura de Venus, que en lo antiguo se daba á los casados, cuando entre ellos no habia impedimento alguno; pues habiéndolo, se tenia por ilícito el darla, creyéndose sin duda que no podia intervenir la divinidad del amor en una union repugnante á la naturaleza.

No es bastante, pues, el parentesco por sí solo para que un matrimonio se tenga por incestuoso, sino que ademas es necesario que esta union esté prohibida por el derecho divino, por el civil ó por el canónico. Conviene tambien esplicar préviamente cuántas especies hay de parentesco, qué se entiende por grados y por líneas, qué diferencia hay en estas, y cuántas son las maneras de computar aquellas.

Hay parentesco de consanguinidad, de afinidad, espiritual y civil. El parentesco de consanguinidad proviene de la generacion, y existe entre las personas que tienen un mismo tronco ó ascendiente comun. El de afinidad nace del matrimonio, y no existe sino entre cada uno de los cónyuges y los consanguíneos del otro. El espiritual dimana del bautismo, y el civil de la adopcion.

Por grado con relacion al parentesco se entiende la generacion; por línea una série de generaciones, y la línea puede ser recta ó derecha y trasversal. Recta es aquella que se compone de personas entre las cuales no hay mas relaciones que las de ascendientes y descendientes; trasversal aquella en que las personas, aunque proceden de un ascendiente ó tronco comun, no tienen todas entre sí las relaciones de ascendientes y descendientes. En cuanto á los parientes por línea recta ó derecha ni hay ni jamás hubo mas que una manera de computar los grados. En cuanto á la línea trasversal hay dos maneras de computacion, la civil y la canónica. En la civil se cuentan todos los grados que hay desde un pariente, subiendo desde él hasta el tronco comun, y bajando desde éste hasta el otro; pero en la canónica solo se cuentan los grados desde el pariente mas lejano del tronco comun hasta este. La iglesia no adoptó la computacion canónica sino despues de haber usado de la civil por algunos siglos.

La prohibicion de contraer matrimonio entre ascendientes y descendientes es indefinida, y tan antigua como el género humano. Es

este un precepto impreso por Dios en el corazon de los hombres antes que se escribiera en ningun código; un precepto que despues han confirmado las leyes de la iglesia, y las de los pueblos civilizados, y hasta las costumbres de los que viven en estado de barbarie. No es el temor de las penas, sino la naturaleza misma la que con fuerza mas poderosa que la de todas las sanciones penales retrae al padre de buscar las delicias conyugales en el lecho de la hija, y al hijo de buscarlas en el lecho de la madre; y aunque en las leyes civiles no se hubiesen establecido penas contra los que osasen satisfacer su incontinencia contrariando esta ley de la naturaleza, no por eso hubieran sido mas frecuentes los casos de tan abominable *incesto*. Criado el hombre por Dios para la vida social, no desconoce que hay relaciones que jamás pueden concurrir en una persona, porque traen consigo deberes que, como los de hijo y esposo, son incompatibles. Así, pues, la prohibicion de contraer matrimonio entre ascendientes y descendientes es un precepto invariable que jamás ha tenido ni podrá tener alteracion ni modificacion.

Pero no lo es la relativa á los matrimonios entre hermanos y otros parientes colaterales de grados mas distantes. Segun nos dicen los libros santos, los hijos de Adan fueron á un tiempo hermanos y esposos, porque solo asi podia cumplirse por entonces el precepto divino de crecer y multiplicarse; mas cuando ya se hubo multiplicado la especie humana, cesó del todo la necesidad de que se uniesen los hermanos para procrear, y si bien es cierto que esta union no podia tenerse por ilícita, atendiendo al derecho natural solamente y sin tener en cuenta las mudanzas que el tiempo habia hecho en el estado social, tambien lo es que habiéndose multiplicado las familias, formada la sociedad civil, y viviendo los hombres de muy distinto modo que nuestros primeros padres, llegó á ser evidente por una parte la necesidad de reformar las primitivas costumbres, y por otra la conveniencia de prohibir algo de lo que por derecho natural solo estaba permitido. Algunos de los escritores que de este han tratado lo consideran como preceptivo, como prohibitivo y como meramente permisivo, conviniendo en que lo que por él no está mas que permitido puede alterarse y modificarse por los hombres y hasta prohibirse, si razones de conveniencia ó interés social ustifican la prohibicion, porque no habiéndolas no deben menoscabar los legisladores la libertad de los individuos. Ahora bien, los matrimonios entre hermanos y otros parientes colaterales no tan próximos fueron necesarios al principio; pero luego dejaron de serlo, y desde este punto ya no debieron considerarse como de derecho preceptivo, sino solamente como permitidos, y podian por tanto prohibirse habiendo razones de interés y conveniencia general que justificaran su prohibicion.

Se ha dicho por algunos escritores, que la facultad de unirse por medio del matrimonio las personas que tienen un trato íntimo y muy frecuente ó que viven bajo un mismo techo, por estar unidas ya con los vínculos del parentesco, ponia en peligro dentro del hogar doméstico la pureza de las costumbres, y que este fué uno de los motivos que justificaron y dieron orígen á las prohibiciones de que tratamos; pero sin negar que la libertad de casarse los parientes próximos pudiese ser considerada con alguna razon por los legisladores como causa de la corrupcion de las costumbres, diremos que otras consideraciones mas poderosas todavía debieron influir en su ánimo y moverles á prohibir estos matrimonios. La union conyugal de los parientes próximos robustece la unidad de la familia, pero no la del Estado, y por el contrario, puede contribuir de varias maneras al menoscabo de su fuerza. En una familia degenerada, cuyos individuos no se mezclen con los de otra, la degeneracion no podrá menos de acrecentarse y perpetuarse por no haber dentro del hogar doméstico una influencia moral ó física que se oponga á su progreso, y aun puede llegar un tiempo en que los vicios la estingan completamente ó formen de ella una raza despreciable y aborrecida. Ademas, donde las familias no se mezclan, no es fácil que los intereses se confundan, y el odio que por cualquier motivo nazca en una de ellas contra otra, podrá alimentarse y conservarse hasta hacerse hereditario, en daño del Estado, cuya unidad y fuerza estriban muy principalmente en la concordia. Pero, donde por el contrario, las leyes, las costumbres, el espíritu público ó cualquiera otra causa contribuyan á mezclarlas, es indudable que se verán muchos ejemplos de intereses confundidos, de disidencias terminadas, y aun de odios y rivalidades, sangrientas á veces, estinguidas por medio del matrimonio. La historia nos ofrece mas de un ejemplo elocuente en confirmacion de esta verdad. Roma no hizo tanto para conservar la paz dentro de sus muros, declarando en sus leyes que los plebeyos, lo mismo que los patricios, podian aspirar á todas las magistraturas, á todos los honores y á todos los cargos públicos, como decretando que las familias patricias y las plebeyas pudieran mezclarse por medio del matrimonio, porque así echó por tierra la principal barrera que mantenia desunidas á estas dos clases del Estado. He aquí en suma las razones en que se han fundado las leyes prohibitivas de que tratamos; y como en su formacion influyeron poderosamente consideraciones relativas á la conveniencia social y política y á la prosperidad de los Estados.

No están conformes los escritores que han tratado de la materia en que nos ocupamos en cuanto al tiempo en que dejó de ser lícito el matrimonio de hermanos entre el pueblo hebreo, pues los unos han sostenido que Moisés fué el primero que los prohibió, y otros, por el

contrario, que antes de florecer este caudillo del pueblo de Dios estaban ya prohibidos. El docto abate Vergier, apelando á los libros santos, como monumento histórico el mas antiguo y fidedigno, dice en su *Diccionario teológico* entre otras cosas, lo siguiente: «No pensamos como algunos autores que aseguran que entre el pueblo hebreo fueron permitidos ó tolerados al menos los matrimonios entre hermanos y otros parientes próximos hasta el tiempo de la ley de Moisés. La Sagrada Escritura no ofrece mas ejemplo de la primera especie que el de los hijos de Adan. A proporcion que se multiplicaron las familias y llegaron las naciones á ser mas numerosas, conocieron los legisladores que debian impedir los matrimonios entre parientes muy cercanos; porque no era conveniente permitir en el estado civil lo que solo habia podido ser lícito en una sociedad puramente doméstica, lo cual prueba contra los filósofos que el derecho natural no es el mismo absolutamente en diversos estados de la sociedad, pues el interés y la libertad de los particulares deben estar subordinados al interés general.

»Los matrimonios prohibidos por la ley de Moisés son: 1.° entre hijo y madre, entre padre é hija, entre hijo y madrastra: 2.° entre hermanos y hermanas, bien sean de padre y madre, ó de uno de los dos solamente: 3.° entre abuelo ó abuela y nieta ó nieto: 4.° entre la hija de la muger del padre y el hijo del mismo padre: 5.° entre la tia y el sobrino, siendo de tener presente, que los rabinos sostienen que era lícito el matrimonio entre un tio y una sobrina: 6.° entre el suegro y la suegra: 7.° entre cuñado y cuñada. Respecto á estos, se habia establecido una escepcion, pues cuando un hombre moria sin hijos, no solo era lícito, sino obligatorio á su hermano menor, soltero, casarse con la viuda para dar herederos al difunto; pero esta práctica era anterior sin duda á la ley de Moisés, y la prueba de ello es que encontramos un ejemplo en la familia de Jacob: *Genesis*, cap. 38, v. 11. Por último, estaba prohibido el que un mismo varon se casase sucesivamente con la madre y con la hija de esta ó con la hermana de su muger; bien, que entre los patriarcas se ven algunos ejemplos contrarios, pues Jacob tuvo dos mugeres que eran hermanas, y no fué reprendido por ello en las Sagradas Escrituras.

»Todos los grados en que á los hebreos no era lícito contraer matrimonio, están comprendidos en los versos siguientes:

«Nata, soror, conjux, neptis, matertera, fratris et uxor,
Et patrui conjux, mater, privigna, noverca,
Uxorisque soror, privigni nata, nurusque
Atque soror patris, conjungi sege vetantur.»

Vemos, pues, que Vergier funda su opinion en razones de grande autoridad y fuerza, y que para robustecerla ha presentado como en resúmen la legislacion del pueblo hebreo relativa á los matrimonios entre parientes.

Dió esto tambien ocupacion á los legisladores de la antigua Roma, cuyas varias disposiciones juzgamos que no deben ser ignoradas. Entre los romanos jamás fué permitido el que los hermanos se casasen, ni tampoco eran legítimas las nupcias entre los tios paternos ó maternos y sus sobrinas carnales, de manera que ninguno de ellos podia tener por esposa á la hija de su hermano ó de su hermana; mas por derecho antiguo estaba permitido el que se casasen los hijos del tio paterno y los de la hermana de la madre. Teodosio el Grande prohibió estos matrimonios por considerarlos contrarios al pudor; pero Arcadio abolió esta prohibicion, y Justiniano adoptó en sus leyes el derecho antiguo.

En cuanto á las personas entre quienes hay parentesco de afinidad, es doctrina de todos admitida que en ningun caso pueden casarse los afines de la línea recta ó derecha, y que esta prohibicion es indefinida. El derecho romano prohibió las nupcias en la línea trasversal entre los cuñados.

Era tambien impedimento el parentesco ó cognacion civil, de modo que el adoptante y la hija adoptiva no podian casarse ni aun despues de disuelta la adopcion.

El parentesco espiritual no se conoció hasta despues del establecimiento de la iglesia: los padrinos de bautismo y de confirmacion se consideraron como padres espirituales, y Justiniano determinó en sus leyes que ninguno podia casarse con su ahijada.

Establecida la iglesia, cuya autoridad era universal, y siendo el matrimonio entre los cristianos un sacramento, solamente á ella tocaba el dar leyes sobre esta materia; mas, aunque podia alterar todo lo que se habia establecido por las leyes civiles en la vasta estension del imperio de los Césares, adoptó en los primeros siglos la manera de computar los grados de parentesco que hemos llamado civil, y se conformó con las leyes de Teodosio sobre los matrimonios entre consanguineos. Sin embargo, en el siglo VII se estendieron en Occidente las prohibiciones relativas á esto hasta el sétimo grado; y por último, en el siglo XII se declaró impedimento la afinidad hasta dentro del mismo grado. Admitió tambien la iglesia al principio las disposiciones del derecho civil sobre el parentesco nacido de la adopcion; pero andando el tiempo estendió los impedimentos de esta especie, así como los que nacian del parentesco espiritual. Con estas variaciones y con haberse adoptado la computacion de grados, llamada canónica, que tanto se diferencia de la civil, llegaron á ser escesivas las trabas puestas á la libertad de contraer matrimonio, y al cabo se conoció la necesidad ó la conveniencia de disminuirlas. El papa Inocencio III restringió las prohibiciones relativas á la consanguinidad y á la afinidad al cuarto grado, y pos-

teriormente los padres del concilio Tridentino restringieron al segundo grado la afinidad ilegítima, que es la producida no por el matrimonio, sino por el simple coito ó union ilegítima del varon con la hembra. Por último, los impedimentos que nacian del parentesco espiritual, quedaron limitados á la prohibicion de contraer matrimonio los padrinos ó sus hijos con las ahijadas ó sus cognados.

Fácil es conocer que el prohibir las uniones incestuosas no hubiera sido bastante á impedirlas si la prohibicion no hubiera sido robustecida con sanciones penales. El incesto, pues, fué tenido por accion digna de severos castigos, y como tal vamos, por último, á considerarla.

Las leyes de los visigodos declararon punible el acceso carnal entre afines y consanguíneos hasta dentro del sesto grado. La ley 1.ª del título V, libro III del *Fuero Juzgo*, hecha en el reinado de Flavio Recesvinto, dice: «Ningun ome non ose casar ni ensuciar por adulterio con la esposa de su padre, o con alguna que fué su mugier de sus parientes, ó con alguna que es del linage de su padre, ó de su madre, ó de su avuelo, ó de su avuela, ó con parienta de su mulier fasta VI grado. Fuera ende aquellas personas que eran ya ayuntadas por mandado del principe antes que esta ley fuese fecha, que non deben aver penas por esta ley. E otro si esto mandamos guardar á las mugieres.» La pena que se establece contra los que osasen quebrantar estas disposiciones, es que *los departa luego el juez e los meta en algun monasterio, o fagan siempre penitencia.* La escepcion que contiene esta ley favorable á las personas que ya estaban casadas con autorizacion del monarca, y cuyo parentesco no pasaba del sesto grado, prueba evidentemente que antes de reinar Flavio Recesvinto, y aun acaso al principio de su reinado, no habia tanto rigor sobre esto, ó que al menos solia concederse dispensa á los parientes en grado prohibido.

Las dos primeras leyes del libro IV, título VIII del *Fuero Real*, fueron destinadas á confirmar lo que la iglesia habia establecido en cuanto á la union de los parientes. «Ninguno, dice la primera, no sea osado de casar con su parienta, ni con su cuñada fasta el grado que manda sancta iglesia, ni de yacer con ellas, e quien contra esto ficiere á sabiendas, el casamiento no vala y ellos sean metidos en sendos órdenes para fazer penitencia por siempre.» La segunda contiene solo las prohibiciones relativas á los que están unidos por el parentesco de afinidad. «Si alguno yoguiese con muger de su padre faganle como á traidor; é si yoguiese con la barragana, faganle como alevoso: é si yoguiere con muger de su hermano ó con su barragana ó con aquella que supiere que su padre ó su hermano ha yacido: é si el padre yoguiere con la muger del hijo ó con su barragana, el rey despues que lo supiere échelos de la tierra por siempre é sus bienes hayanlos sus herederos, etc.»

Las leyes que acabamos de citar, conformes en todo con las de la iglesia y destinadas á darles mayor fuerza con sus sanciones penales, no llegaron á ser tan rigorosas en los castigos que señalaban contra los incestuosos, como algunos otros de nuestros códigos. Don Alfonso el Sabio dice en una de las leyes del título XVIII de la Partida VII: «yazer ome con su parienta ó cuñada es pecado que pesa mucho á Dios, é que tienen los omes por muy gran mal, é llámanlo en latin *incestus*, que quiere tanto decir, como pecado que es fecho contra castidad; é cae en este pecado el que yaze á sabiendas con su parienta fasta el cuarto grado ó con su cuñada que fuese muger de su pariente fasta en ese mesmo grado.» La acusacion contra los que cometian este delito, podia hacerse, segun las leyes de las Partidas, por *cada* ome del pueblo y hasta cinco años despues de haberse cometido, á la manera que en los casos de adulterio; pero no podian ser acusados ni el varon menor de catorce años ni la muger menor de doce, escepcion fundada en la idea de que por regla general, no pasando de estas edades, ni el hombre ni la muger eran capaces de conocer que la satisfaccion de sus deseos era el quebrantamiento de una ley penal. En cuanto á las penas establecidas contra los incestuosos hay que distinguir la condicion de estos, y si cometian ó no el incesto por razon de casamiento: En el primer caso, *si fuere ome honrrado*, dice la ley, *debe perder la honrra é el lugar que tenia, é ser desterrado para siempre en alguna isla: é si fijos non ouiere legítimos de otro casamiento, deben ser todos sus bienes de la cámara del rey*; fuera ende si tal casamiento como este *fuese otorgado por dispensacion del papa*; mas si era hombre vil le debian dar azotes públicamente y desterrarlo para siempre. Cuando el incesto no se cometia por razon de casamiento la pena de los incestuosos era igual á la de los adúlteros, y es de saber que el varon que cometia adulterio debia ser condenado á muerte, segun dichas leyes, y la muger adúltera azotada en público y despues encerrada en un monasterio.

Las leyes hechas con posterioridad á las de las Partidas no disminuyeron el rigor de las penas del incesto; pero la mudanza en las ideas y en las costumbres hubieron de dar por fruto en la práctica de los tribunales una nueva jurisprudencia, y hasta en cierto modo, una legislacion consuetudinaria que se diferenciaba no poco en la parte penal de la legislacion escrita. A consecuencia de este espíritu innovador que el tiempo habia robustecido y la razon habia autorizado, fué abolida la pena de azotes y la de confiscacion, siendo arbitraria la que se imponia, y mas ó menos rigorosa, segun la mayor ó menor proximidad del parentesco que mediaba entre los incestuosos, y la mayor ó

menor dificultad de obtener dispensa para casarse. Además, como estos delitos podian ocultarse con facilidad, siendo por tanto su averiguacion mas difícil que la de otros, y como su descubrimiento y castigo necesariamente habia de producir alguna mengua en el honor de las familias, se estableció como regla de jurisprudencia en la práctica el no perseguirlos, á no ser en los casos en que por la difamacion ó por grave escándalo que se hubiese dado no fuese ya de temer el mal antedicho.

Tales eran las variaciones que el tiempo y la costumbre habian hecho en las leyes relativas al *incesto* antes de promulgarse el nuevo Código penal. En él no se encuentra la palabra *incesto*; pero algunos de los hechos punibles designados con ella en las antiguas leyes han sido objeto de nuevas sanciones penales. Los modernos legisladores, considerando que solo á la potestad eclesiástica corresponde dar leyes sobre el matrimonio y determinar por consiguiente las causas que deben tenerse por impedimento, han querido robustecer las leyes canónicas, estableciendo penas contra los que osen quebrantarlas. Asi uno de los delitos especialmente señalados en el nuevo Código es la celebracion de matrimonios ilegales. Segun el artículo 395 delinque el que se casa, estando ligado por los vínculos de otro matrimonio que no ha sido legítimamente disuelto: delinque tambien el que lo contrae estando ordenado *in sacris* ó impidiéndoselo algun voto solemne de castidad, y segun los artículos 396 y 397, es delito contraer matrimonio con algun otro impedimento dirimente, así de los que pueden dispensarse por la iglesia como de los que no pueden dispensarse, con la diferencia de que en el primer caso no debe sufrir el delincuente mas pena que el pago de una multa de 20 á 100 duros; y en el segundo deberá ser condenado á la de prision menor, que es mucho mas grave. Entre los impedimentos dirimentes de que en estos artículos se hace mencion de un modo genérico, deben contarse todos los que consisten en el parentesco; pero lo que constituye el delito, á juzgar por el texto de la ley, no es el ayuntamiento carnal; pues de esto se prescinde absolutamente, sino el hecho de contraer matrimonio á pesar del impedimento; de manera que nada importa que aquel haya sido consumado ó que deje de consumarse, porque la pena debe ser igual en ambos casos. Mas como el ayuntamiento incestuoso no siempre se realiza por medio del matrimonio, y como no era justo dejar sin castigo los actos de esta especie, se estableció en el artículo 366 la pena de prision menor contra el que estuprase á su hermana ó descendiente.

Hay, pues, entre la legislacion moderna y la antigua, consideradas con relacion al delito llamado *incesto*, varias diferencias muy notables que vamos á señalar: 1.ª Que las penas establecidas en las leyes vigentes no son tan graves, ni con mucho, como las señaladas en las antiguas. 2.ª Que por derecho moderno solo debe ser castigado el varon en el caso de estupro con hermana ó descendiente, y en el de celebracion de matrimonio ilegítimo, y que por derecho antiguo tambien se debia imponer castigo á la muger incestuosa. 3.ª Que si el incesto no se comete por razon del matrimonio no hay mas casos en que se pueda imponer pena que los dos señalados en el artículo 366.

Señaladas las diferencias que hay entre la antigua y la moderna legislacion vamos á esponer sucintamente para concluir este artículo, las ideas que han servido de fundamento á las reformas hechas por los modernos legisladores. La antigua legislacion estaba fundada en la naturaleza moral de los hechos, y en ella se habia dado poco valor á algunas consideraciones que, teniendo mayor fuerza que antes en los tiempos presentes, han sido bastantes para que algunos actos contra la castidad no se califiquen como delitos. La doctrina que ha prevalecido en la formacion del nuevo código es que no todo acto inmoral debe ser prohibido y penado por la ley, porque hay muchos que no se evitan con las sanciones penales, ó de cuya averiguacion y castigo nacen mayores males que de dejarlos ocultos en el seno de las familias. Por eso no puede procederse hoy de oficio contra los que osen cometer estupro con hermana ó descendiente suya, y por eso no se han señalado penas para otros actos incestuosos que puedan cometerse por parientes no tan próximos. Los que especialmente acabamos de señalar son sin duda los que se cometen con mas frecuencia y los mas graves, y por eso no han podido menos de ser penados. Pero ¿qué razones ha podido haber para no tener á la muger estuprada por digna de castigo? La razon es muy obvia. El estupro se considera como un daño hecho á la muger, por regla general, daño que, si en algo le puede ser imputado algunas veces, las mas no se debe imputar, sino al varon, y por eso solo sobre éste se hace recaer la pena. Por otra parte es evidente que para evitar un delito que, salvo en casos rarísimos, no se comete sin que el hombre rompa la barrera que le separa de una muger, y sin que de parte de esta no encuentre alguna resistencia, basta que él solo sea castigado.

Tales son en suma las consideraciones en que está fundada la reforma hecha en las leyes relativas á la materia de que hemos tratado en este artículo.

INCESTO. (*Legislacion criminal.*) Así se denomina á toda union carnal de parientes dentro del cuarto grado canónico, ó con comadres, cuñada ó muger religiosa perfecta.

Es indudable que el incesto cometido entre ascendientes y descendientes merece ser calificado por la ley, como lo es en efecto, por uno de los mas feos y mas horrendos delitos que pueda cometerse. No es necesario esforzarse en demostrar que la union carnal de un padre con su hija, ó de un hijo con su madre, repug-

nan á la naturaleza hasta un estremo difícil de esplicar. Los preceptos de la religion y de la ley y los preceptos de la moral, todos están acordes en este punto.

Aunque la union entre los parientes trasversales no aparezca tan contraria á los principios de la moral, es conveniente, sin embargo, que exista entre las familias cierta barrera de separacion, que, manteniendo entre ellas los sentimientos de un amor puro y animado solo por las relaciones de parentesco que unen á sus individuos entre sí, ponga coto á todos los escesos que con este motivo pudieran cometerse entre ellos, concurren ademas algunas otras consideraciones de órden social en apoyo de esta prohibicion. La circunstancia de no poderse contraer matrimonio entre parientes trasversales, pone un freno á la codicia de las familias, que muchas veces se enlazarian perpétuamente entre sí mismas por conservar sus bienes patrimoniales, sucediendo de esta suerte que las relaciones de parentesco no se difundirian tanto como conviene y como deben estenderse en los pueblos, para que sus individuos se consideren, no como troncos de familias aisladas é independientes, sino como miembros de una sola y dilatada familia.

El incesto puede cometerse con matrimonio ó sin él. En ambos casos constituye delito, ademas de constituir el primero un grave pecado de deshonestidad. Las leyes de Partida castigaban el primero de estos casos con la pena del adulterio; y el segundo con la de deshonra y destierro para siempre á una isla, del hombre que lo habia cometido. Las leyes canónicas castigan tambien este delito de la manera que puede verse en el capitulo V, sesion 24 del concilio de Trento.

La imposicion de penas por incesto ha sido poco frecuente en los últimos tiempos, y en caso de verificarse, nunca era la de muerte, y si otra corporal, escepto el rarísimo caso de verificarse el incesto entre un padre y su hija. El código ha modificado notablemente la doctrina del incesto, castigando en el artículo 366 el estupro con la hermana ó descendiente, aunque sea mayor de 23 años, con la pena de prision menor (de cuatro á seis años), y cuando el acto no llegase á consumarse, con la de prision correccional, (de siete meses á tres años), como un abuso deshonesto. Ademas el código no impone pena por acceso carnal fuera de matrimonio, entre los demas parientes colaterales que no sean hermanos, ni entre las demas personas cuya union se calificaba de incesto por nuestro antiguo derecho, cuyos actos se encontrarán acaso comprendidos en el capítulo segundo del título X, que trata de la violacion de mugeres.

Esta lenidad con que castiga el Código los crímenes de deshonestidad, hace ciertamente muy poco honor á nuestras costumbres, y aun puede decirse á nuestros sentimientos, si las leyes se consideran como la representacion de ellos. El mas insignificante delito de hurto se castiga con penas de prision ó presidio, cuya enormidad aterra y escandaliza: ¿y por ventura supone mayor inmoralidad hurtar á una persona una cantidad mayor de cien reales, que es el caso en que mas se aumentan las penas; ó pierde mas el ofendido en esta pequeña disminucion de sus intereses, que lo que pierde una muger á quien se arrebata su honor por medio de una perseverante y obstinada seduccion, desacreditándola ante la sociedad, y poniéndola en la pendiente del crímen? Que se le pregunte á un padre solícito cual delito le ofende mas y le causa mas grave é irreparable perjuicio, si el del raterillo que le hurta cien reales, ó el del seductor que le arrebata de un golpe con el honor de su hija, las mas caras ilusiones de su vida.

El Código penal, como el proyecto del Código civil publicado dos años há, se resienten mucho del espíritu materialista de la época. Se estiman y se aprecian los daños que se hacen á los intereses, que son el alma de la civilizacion actual y se reputan como la base de su prosperidad y engrandecimiento; pero no se da valor á la moral, á la virtud, á la honestidad, como bienes preciosos é importantísimos, cuya posesion debe protegerse por las leyes y ponerse á cubierto de los ataques que les dirigen innumerables enemigos, ya públicos, ya encubiertos. En Inglaterra se ha comprendido esto perfectamente, dando á la muger ofendida una proteccion tan ámplia y generosa, que algunos han llegado á reputarla hasta escesiva. ¿Y cuál es el efecto de este sistema? Que los hombres se han acostumbrado á respetarlas por temor de la pena, y no se atreven, como entre nosotros, á ver en ellas un objeto de pasatiempo y de deseos ilícitos. Seguros estamos de que el esceso de precaucion en esta parte no haria entre nosotros sino mejorar las costumbres en uno de los puntos en que mas se resiente la moral pública con continuas ofensas: asi como el abandono con que la ley mira este interesante particular, contribuye indudablemente al desarrollo y fomento del vicio.

Diremos por conclusion de este artículo que la union carnal efectuada con matrimonio entre los parientes que tienen impedimento dirimente no dispensable por la iglesia, se castiga por el código en el artículo 396 con la pena de prision menor.

INCHIMAN. (*Marina.*) Nombre imitado ó derivado del que los ingleses dan á cualquiera de sus navíos de comercio de la India, armado en guerra. Otros dicen y escriben *Enchiman.*

INCISION. (*Cirugia.*) Este nombre, traduccion literal del sustantivo latino *incisio*, significa la solucion de continuidad de las partes blandas del cuerpo humano practicada por medio de varios instrumentos. Siendo esta division de los tejidos una de las primeras nece-

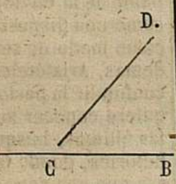
sidades para el estudio del organismo, en Italia llaman á los anatómicos *incisori* (incisores), palabra que como *incision*, viene del verbo latino *incidere*, que significa *cortar hácia adentro*.

Las incisiones suponen siempre cierta profundidad, debida á la accion de hojas cortantes, tales como de escalpelos, bisturís ó tijeras. Si la division es muy superficial y de poca estension en largo, se llama *corte*. Otras incisiones hay que se designan con el nombre de *escarificacion*, y son producidas por un instrumento particular llamado *escarificador*. Se *incinden*, como es de suponer, las partes blandas del cuerpo humano conforme á ciertas y determinadas reglas que establece la medicina operatoria, pero que no deben tener cabida en esta obra.

No son los cirujanos los únicos que practican incisiones, ni esta operacion se emplea siempre con un fin teraupético. En muchas naciones se encuentra establecida, particularmetne entre las mugeres, la costumbre de abrirse tales heridas como en testimonio de amargura y dolor. Los abisinios, por ejemplo, se incinden las sienes cuando muere alguno de sus parientes ó amigos, y para tal operacion, se dejan crecer enormemente las uñas de los dedos meñiques. Durante las guerras que se declaran entre sí diversas tribus del Africa, enemigas encarnizadas por tradicion, las incisiones apenas tienen tiempo de cicatrizarse, por cuanto son frecuentísimas las ocasiones de deplorar la pérdida de algun deudo ó amigo. Esta costumbre, que no permite ficciones en materia de dolor, cual sucede entre nosotros, cuenta la mas remota antigüedad, pues ya en el Deuteronomio, capítulo XIV, versículo 6, se lee una intimacion á los judíos, para que se abstengan de tales demostraciones. «No te desfigurarás, ni te arañarás el rostro, dice, por causa de los que mueran.»

INCLINACION. (*Geometría.*) Esta palabra se deriva de la latina *inclinatio* y tiene igual acepcion. En geometría espresa esta palabra la posicion relativa en que se encuentran las líneas ó los planos unos con respecto á otros.

Asi se dice que una línea DC, por ejemplo, está inclinada relativamente á otra línea AB: para que esto suceda, es necesario que los ángulos DCB,DCA sean desiguales entre sí, ó lo que es lo mismo, que el uno sea mayor y el otro menor que un ángulo recto, porque si dichos ángulos fuesen iguales, los dos serian rectos y CD seria perpendicular á AB. Imaginándose la CD prolongada indefinidamente por debajo de AB, podrá tambien decirse que esta está inclinada sobre DC.



Dos planos están inclinados entre sí cuando forman ángulos mayores ó menores que un ángulo recto: los planos que representan las hojas de un libro entreabierto casi del todo, se encuentran en este caso; pero si estuviese exactamente medio abierto, formando las hojas ángulos rectos serian recíprocamente perpendiculares entre sí.

Una línea que encuentra á un plano le está inclinada siempre que forme ángulos rectos con todas las líneas del plano que pasen por su pie; en el caso contrario le será perpendicular; tal es la posicion de la plomada con respecto á la superficie de las aguas tranquilas.

INCLINACION. (*Filosofía.*) Todas las facultades del alma pueden distribuirse bajo los cuatro títulos siguientes: 1.º la facultad motriz; 2.º las inclinaciones; 3.º la voluntad y 4.º la inteligencia y todas las facultades intelectuales. A la facultad motriz no corresponden sino los movimientos de que el alma tiene conciencia; por consiguiente, no le corresponden la nutricion, la secrecion, ni la circulacion de la sangre. Empleamos la palabra voluntad para significar, no la propension racional, ni aun siquiera el poder de escoger entre diferentes bienes, sino el poder de escoger entre el bien y el mal, esto es, la verdadera libertad. Bajo el nombre de inteligencia, entendimiento ó razon, comprendemos, no solamente los hechos intelectuales que se realizan sin el concurso de los sentidos, sino los que proceden de este orígen, y para designar la inteligencia ó la razon, cuando obra con entera independencia del aparato orgánico, nos servimos, siguiendo la nomenclatura de Descartes, de las palabras razon pura y razon intuitiva. Por último, definimos la inclinacion con Descartes, Pascal, Malebranche y Garnier, la disposicion del alma á buscar ciertos objetos ó á evitarlos; á gozar ó padecer en presencia de aquellos objetos ó de sus ideas. Estas aptitudes ó tendencias de nuestra facultad afectiva, no pueden confundirse con ninguno de los otros fenómenos que esta facultad presenta. La inclinacion no es apetito, no es deseo, no es afecto, no es pasion. Es un sentimiento aparte que se distingue de todos los otros por los caractéres siguientes: 1.º Se manifiesta siempre por el placer ó la pena que ocasiona, y que no depende de la necesidad como el apetito, ni emplea en su auxilio la inteligencia como hace el deseo, ni crece hasta convertirse en pasion, como el afecto, ni aspira á la posesion del objeto, como la pasion. 2.º La inclinacion obra mas enérgicamente en la organizacion que las facultades intelectuales. 3.º No se sujeta como estas y como la facultad motriz al imperio de la voluntad. 4.º Todas las inclinaciones son iguales en su naturaleza y solo se distinguen por sus objetos.

Toda inclinacion, hemos dicho, goza en presencia de su objeto, y padece en su ausencia, y mucho mas en presencia del objeto contrario. Tiene, pues, dos modos de existir: por una parte, la pasion alegre, cuyos grados son el placer, el amor, el deseo, la esperanza, la

seguridad y el agradecimiento; por otra parte, la pasion triste, cuyos grados son la pena, el odio, la aversion, el temor, el arrepentimiento, la venganza y la desesperacion. No dividiremos, pues, las inclinaciones en placer y pena, amor y odio, etc., puesto que estos fenómenos son modos inseparables de toda inclinacion. Las distinguiremos mas bien por los objetos que las escitan y de que se alimentan, y en este punto nos conformamos con la doctrina de Descartes. «Ya sé, dice, que comunmente en las escuelas se pone en oposicion la inclinacion que busca el bien y la que huye del mal. Pero como no hay un bien, cuya privacion no sea un mal, ni ningun mal, considerado como cosa positiva, cuya privacion no sea un bien, y como el que busca, por ejemplo, las riquezas huye de la pobreza, y el que busca la salud huye de la enfermedad, parćeme que en todos estos actos no hay mas que un solo movimiento, y que lo mismo es buscar un bien que huir del mal contrario. Valdria mas distinguir las inclinaciones en tantas clases diferentes cuantos son los objetos á que se dirigen; porque, por ejemplo, la curiosidad, que no es mas que el deseo de saber, se diferencia mucho del deseo de gloria, y éste del de venganza, y así de los demas.» Tal es, pues, el criterio que debe guiarnos en el exámen de las inclinaciones simples ó primitivas. Si el objeto de una inclinacion no depende ni tiene punto de contacto con el objeto de ninguna otra, tantos cuantos sean estos objetos, otras tantas serán las inclinaciones. Descartes ha probado que la pena y el placer no deben referirse á facultades diferentes, demostrando que son inseparables entre sí, y que no hay bien alguno, cuya privacion no sea un mal. Sin embargo, es preciso convenir en que unas personas son mas sensibles á la pena, y otras lo son mas al placer. Las primeras conservan mas tiempo la impresion penosa, y las segundas la agradable. Del mismo modo, las inclinaciones existen en diferentes grados, en diferentes personas, porque, como dice la Escritura, cada uno de nosotros ha recibido de Dios un don particular. *Unusquisque proprium donum habet a Deo.* Las pasiones no se manifiestan en todos los hombres en virtud de las mismas inclinaciones. El mismo que miraria casi con indiferencia la pérdida de la riqueza, entraria en violentos paroxismos de cólera, si se sintiera atacado en su reputacion. Entre los mismos animales los hay que defienden con furor á sus hijos, y apenas dan la menor señal de resistencia al que atenta contra su vida.

La mayor parte de los filósofos, en la clasificacion que hacen de las inclinaciones, las confunden con sus diversos modos de ser. Platon, en un pasage de su República, dividió al alma en tres facultades, el deseo, la cólera ó el valor y la razon. En el deseo clasifica el hambre, la sed, el instinto del sexo, y el amor á las riquezas, que no se desean, segun él, sino para satisfacer las tres primeras necesidades. Esta clase de sentimientos se llamó en la edad media apetito concupiscible. Con el valor, unió el amor al dominio, á la victoria, á la gloria y á los honores. Esto es lo que el escolasticismo llamó apetito irascible, y el gran Bossuet, apetito valeroso. En fin, á la razon atribuye el amor á la ciencia, llamándolo apetito racional. Como cada una de estas facultades domina en almas diferentes, Platon reconoce tres especies de hombres: la especie cúpida, la especie belicosa y la especie filosófica. Entre ellas hay la misma diferencia que entre el Cerbero, el leon y el hombre. Pero á la especie cúpida no parece que deben corresponder el hambre, la sed, ni el instinto sexual, ademas de que no se apetecen las riquezas por lo que son en sí. El amor del dominio, de la victoria y de los honores escita, sin duda alguna, la cólera, la envidia y los demas afectos irascibles; pero tambien los escitan el hambre, la sed, el instinto sexual, y aun muchas veces, el ejercicio de la inteligencia. La cólera, como hemos visto, no es mas que la modificacion de la inclinacion, y no una facultad primitiva. Tambien hay que observar que la cólera no acompaña siempre al valor, mas bien se asocia con la cobardía, que es producto del instinto de la conservacion. La clasificacion de Platon es, pues, de todo punto errónea.

Aristóteles, en el segundo libro de la Retórica, hace una enumeracion de las pasiones. Distingue la ira, el reposo del alma, el amor, el odio, el temor, la confianza en sí mismo, la vergüenza, el favor, la compasion, la indignacion, la envidia y la emulacion. Esplica en qué circunstancias nacen la calma y el apaciguamiento de la cólera y la seguridad ó la disipacion del miedo; de lo que se infiere que no considera estos dos estados como inclinaciones primitivas del alma, sino como placeres que suceden á un estado de pena ó desazon, y por consiguiente como pasiones ó modificaciones de la inclinacion. De todo este catálogo, la emulacion, que degenera en el esceso culpable de la envidia, debe ser solo considerada como una disposicion especial del alma, y no como modo de ser de una inclinacion. Por lo demas, Aristóteles no ha cometido el error de confundir la pasion con la inclinacion. Si se quiere conocer su modo de pensar sobre estas últimas, búsquese en el primer libro de la Retórica, donde hace la enumeracion de las cosas que nos son naturalmente agradables, y de este modo determina nuestras inclinaciones naturales. Estas cosas que nos agradan por sí mismas, son, segun él, la costumbre, el reposo, los objetos de los apetitos sensuales, la preeminencia, la reputacion, la novedad, el saber, lo maravilloso, la imitacion, nuestros semejantes, nosotros mismos y lo que proviene de nosotros, como nuestros hijos y las obras

de nuestro ingenio y de nuestras manos. En esta enumeracion brillan el espíritu analítico y el talento de observacion de aquel hombre grande.

Malebranche ha sido el primero que trazó una línea divisoria entre las inclinaciones y las pasiones. En el número de las pasiones coloca el amor, el odio, la alegría, la tristeza, etc., y divide las inclinaciones en curiosidad, amor de sí mismo y amor á nuestros semejantes. En el amor de sí mismo comprende el amor del ser y el amor del bienestar; el primero, segun él, es el amor del poder, de la elevacion y de la independencia; el segundo es el amor de los placeres sensuales. El autor advierte que puede dividirse el amor de sí mismo de muchas maneras, ya porque estamos compuestos de dos partes diferentes, alma y cuerpo, ya porque las distinciones pueden referirse á los diferentes objetos útiles á nuestra conservacion. La distincion entre pasiones é inclinaciones hecha por Malebranche es natural y lógica: no así la que hace entre las inclinaciones mismas. La satisfaccion de las necesidades de los sentidos se refiere mas bien al amor del ser que al del bienestar: al contrario, el amor al poder y á la elevacion parece formar parte del amor al bienestar mas bien que del ser. Y en efecto, el hombre puede vivir sin mando, sin honores y sin preeminencias, pero no sin recibir en el centro comun de la vida las impresiones que le trasmite el aparato sensorio, que es el que le pone en comunicacion con el universo. Observamos tambien en la clasificacion de Malebranche un vacío que la deja notablemente incompleta y defectuosa. No hay en ella lugar para el amor de lo bello y de lo bueno moral, sentimientos que existen en todos los hombres, y cuyos gérmenes despuntan aun en las sociedades mas primitivas y atrasadas.

Seguiremos, pues, la opinion de Descartes y dividiremos las inclinaciones segun los objetos á que se encaminan. La primera clase comprenderá las que se refieren á objetos que nos son personales; las que Platon llamaba *deseos*, como el hambre, la sed, el amor de la propiedad, y todas aquellas cuya satisfaccion contribuye á la preservacion de la existencia y su comodidad y holgura. La segunda clase se compone de las inclinaciones que nos llevan á la union con nuestros semejantes, como la sociabilidad, el amor á la familia, la amistad, la compasion y la benevolencia universal. En la tercera clase entran las inclinaciones relativas á objetos no personales, como el bien, lo bello, lo bueno y lo sublime. En el amor á la verdad se encuentra lo que Malebranche llama curiosidad y Platon amor á la ciencia.

Hemos dicho que una parte de nuestras inclinaciones se refiere á objetos que nos son personales, de lo cual no debe inferirse que no reconocemos inclinaciones desinteresadas. Generalmente hablando, la inclinacion busca su objeto antes de saber que impresion ha de producir, ó si ha de serle agradable ó penosa. La inclinacion no calcula, porque el cálculo supone el uso de la razon, y la inclinacion le precede siempre. David Hume que ha tratado á fondo esta materia, reconoce la existencia de inclinaciones intelectuales que nos inducen á buscar ciertos objetos, como la reputacion y el saber, antes que hayamos esperimentado el placer que ha de resultar de su adquisicion; antes que sepamos si esta adquisicion ha de contribuir á nuestra felicidad. Cenon habia dicho antes que los seres animados evitan lo que les daña y corren en pos de lo que les lisongea, á la manera de las plantas, por un impulso natural no determinado por el amor al placer. Ciceron opina que, desde la infancia, antes de tener ideas de placer y dolor, el hombre se inclina á lo que le es favorable y huye de lo que le es dañoso. Seneca en fin, esplicándose con mas amplitud, dice: «Si practicamos la virtud, no es porque contribuye á nuestra felicidad: por que la felicidad no es el fruto, ni aun el apéndice de la virtud. El hombre virtuoso no la busca; pero la encuentra. En un campo profundamente labrado, nacen aquí y allí algunos flores que recrean nuestras miradas: pero no se labró la tierra para ellas. El labrador se propuso un objeto muy distinto. Así es como la felicidad se agrega y acompaña á la virtud. No buscamos la virtud porque nos sea grata: al contrario no es grata porque sentimos la necesidad de buscarla.»

Acerca del carácter desinteresado de las inclinaciones, reinan en las escuelas dos opiniones estremas, y por tanto, incompatibles. Segun unos, todas son desinteresadas; segun otros, ninguna lo es. «Si buscamos, dicen estos, la felicidad agena, es porque esta felicidad está ligada con la nuestra: porque nos es grato que los otros sean felices.» «Si buscamos, dicen aquellos, la felicidad agena, lo hacemos sin saber antes si de esa felicidad nos ha de resultar un placer.» Nosotros no adoptamos ni una ni otra de estas dos paradojas. A la segunda respondemos que, en efecto, la inclinacion en su primer despunte, ignora el placer de que va á disfrutar: pero no permanece largo tiempo en este estado de ignorancia. Inmediatamente que ha conocido el placer, la inclinacion se convierte en afecto, y puede decirse que este afecto es interesado, cuando se refiere á objetos que no son buenos sino para nosotros mismos. Por otra parte, si la felicidad agena nos es agradable, los que gozan directamente el bienestar, tienen mas placer que el que no es mas que simple espectador, y la felicidad agena, sobre todo cuando llega el caso de sacrificarle la nuestra, no puede considerarse como objeto de un sentimiento de egoismo. Por esto hacemos una distincion tan marcada entre las inclinaciones relativas á nuestros semejantes y las que se concentran en satisfacciones personales. Por la misma razon separamos de estas últimas las inclinaciones que se

refieren al bien moral, á lo verdadero y á lo bello, es decir, á objetos á cuya posesion no aspiramos ni podemos aspirar y cuyo goce se aumenta para nosotros, cuando otros lo participan.

Los filósofos modernos que han exagerado la doctrina del desinterés, se fundan en un sentimiento muy noble y generoso. Es tan odioso, tan mezquino y tan detestable el egoismo, que no es de estrañar se procuren sustraer á su imperio los afectos que forman la delicia de la vida y el consuelo de todos los males á que está afecta la humanidad. ¿No parece que sea muy meritorio el acto de socorrer á un desgraciado, si el bienhechor no se propone otro fin que el placer que le resulta del hecho. Por esa razon, tan meritorio seria comer manjares delicados ó asistir á una diversion. Pero, si es cierto que nos produce una verdadera satisfaccion el ejercicio de la caridad, y que esta satisfaccion es esclusivamente relativa á nosotros mismos ¿no resulta de aqui un sentimiento noble y generoso, en alto grado honorífico á la especie humana? ¿No debemos dar gracias á la Providencia por haber ligado de este modo nuestra ventura con la ventura agena, en tales términos que no podemos hacer felices á otros sin serlo nosotros mismos? Es claro que si este sentimiento no se pervirtiera jamás por el sentimiento contrario; si el fanatismo, la mala educacion, los hábitos viciosos y otras causas de mal temple no corrompieron aquella benévola propension, no necesitaria mas la sociedad humana, para establecer entre todos sus individuos el espíritu de fraternidad, y para arrancar de su seno la mayor parte de los males que la afligen.

De la division que hemos hecho de las inclinaciones, resulta que la simpatía es tan inherente á las unas como la antipatía á las otras. Las relativas á nuestros semejantes y á objetos no personales, son simpáticas, en este sentido, que acercan unos á otros los que las abrigan. Queremos que nuestro amigo piense como nosotros pensamos, y sienta lo que nosotros sentimos. La benevolencia nos atrae al objeto que nos la inspira, y lo mismo podemos decir del amor, del aprecio y de la gratitud. En esta atraccion poderosa estriba la sociabilidad, que es en el sentimiento benévolo, por escelencia, y que sirve de fundamento y de estímulo á todos los otros. Las inclinaciones relativas á objetos personales son, por el contrario, antipáticas, porque alejan unos de otros á los que las sienten. Los compañeros de libertinage no son amigos, y á cada instante se hallan espuestos á disputarse el objeto de su apetito. Dos avaros se detestan entre sí, y cada uno desea apoderarse de las riquezas que el otro posee. El egoismo está en el fondo del orgullo, de la vanidad y de la ambicion. No es de estrañar en vista de este doble carácter de nuestras inclinaciones, que se liguen entre sí y se acompañen unas á otras las que pertenecen á la misma demarcacion. El que ha sido buen hijo no puede ser mal padre, ni cruel con sus inferiores. Las propensiones del amor propio se atraen entre sí; el amor al poder se asocia con la envidia, con la suspicacia, con el odio á los rivales. Lo mismo podemos decir de las inclinaciones que hemos colocado en tercera clase, como el amor á lo bello, á lo bueno, á lo verdadero y á lo justo. El amor á la verdad, convertido en amor á la ciencia, se acompaña con la concepcion de lo bello ideal y de lo bello moral, y asi nos pareceria monstruoso que un sábio eminente fuese enemigo de las artes, y se complaciese en hacer daño á sus semejantes. Obsérvase esta alianza en la historia de los pueblos como en el hombre individual. Los progresos de las artes y de las ciencias han caminado siempre de frente, y en toda nacion y en toda época en que han brillado las unas, las otras han rivalizado con ellas en esplendor. En Atenas la filosofía llegó á su apogeo, al mismo tiempo que la escultura y la arquitectura; en la brillante córte de los Medicis, Bembo, y Maquiavelo eran contemporáneos de Rafael de Urbino y de Miguel Angel, y en la de Luis XIV, no es posible determinar cual ramo de la cultura intelectual predominó á los otros ó contribuyó mas en grande y con mas eficacia á la inmortalidad del Gran Monarca.

Han dicho los filósofos que la perfeccion de las cualidades intelectuales consiste en su exacto equilibrio, de tal manera que no haya desigualdad considerable entre ellas. Tan perjudicial seria, dicen una memoria prodigiosa asociada con una inteligencia limitada, como la penetracion del genio con una retentiva débil y vacilante. Lo mismo puede decirse de las inclinaciones. Todos nacemos con los gérmenes de todas ellas, porque todas ellas nos son necesarias para los fines que la Providencia se ha propuesto al crearnos. Pero si la vehemencia de las unas no está contrabalanceada por las otras, aquellas, esentas de toda restriccion y de todo freno, se apoderarán de todo nuestro ser, subyugarán la voluntad y la razon, y se convertirán en pasiones. A cada una de nuestras inclinaciones se opone otra de un carácter opuesto. El amor al hábito halla su contraste en el amor á la novedad, y es difícil saber cual de ellos obra con mas actividad en la mayor parte de los casos. El instinto de la actividad física, que nos lleva á la turbulencia y al combate, tiene su contrapeso en el amor al reposo, y en la circunspeccion impremeditada que nos obliga, sin pensar en ello, á respetar las personas con quienes tenemos puntos de contacto. La propension á la astucia y la necesidad de espansion y de confianza se equilibran, asi como la docilidad y el amor á la independencia, porque hay en el hombre una necesidad real de mandar como la hay de obedecer. En fin, las inclinaciones egoistas en general, como el instinto de la conservacion y el amor propio, luchan con el amor á los hom-

bres y con la tendencia al bien, y por esto ha dicho con mucha razon Pascal: «el hombre es naturalmente crédulo, incrédulo, tímido y temerario.»

Tiene mucha analogía con las observaciones precedentes la que hace el ingenioso Garnier en una de sus últimas producciones. «Las inclinaciones contrarias, dice, pueden balancearse en la misma persona: pero este temperamento es raro: lo mas comun es que se encuentren repartidas con mucha desigualdad, y de aqui resulta la diversidad de caractéres, sea en los individuos, sea en las naciones.» En efecto, no podria desconocer esta verdad el que lea las preciosas descripciones que de las diferentes naciones de la tierra ha trazado Kant en su *Tratado sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Y no solamente varian las inclinaciones en su naturaleza, sino en los grados de su actividad, porque las hay que se muestran mas activas en el niño, como el instinto del movimiento, la aficion á la construccion, el placer de la novedad; las hay que no se desarrollan sino en la edad madura, como el amor al poder, á la riqueza y al lujo. Comparando entre sí los sexos, no puede dudarse que en la muger hay mas fondo de benevolencia, mas disposicion al amor, mas tendencia á la vanidad que en el hombre.

Terminaremos con una reflexion muy consoladora, y que está de acuerdo con lo que en otra parte hemos dicho sobre las causas finales y sobre los benéficos designios que en ellas se propuso la sabiduría de la Providencia. Las inclinaciones no son en su origen viciosas; el Creador las ha puesto en nosotros para que contribuyan á nuestra ventura y á la de nuestros semejantes. Las de la primera clase nos inducen á trabajar en nuestra conservacion y á fecundar y perfeccionar los recursos que ha puesto á nuestro alcance la naturaleza. Las de la segunda y tercera conducen á nuestra perfeccion y á los progresos generales de la humanidad. De la diferencia y semejanza de las inclinaciones, resultan armonías no menos admirables que las de la naturaleza sensible. Los hombres que tienen confianza en sí mismos y en su fortuna, arrastran en pos de sí á los que están retenidos por una circunspeccion meticulosa; la docilidad característica de la mayoría de los hombres los dispone á sobrellevar sin resistencia el amor al dominio y al poder que en otros se pronuncia, y á dejar que se establezca una gerarquía superior, necesaria á la conservacion del órden social. Los instintos de sociabilidad, de veracidad, de simpatía, y todos los que se refieren á objetos no personales, pueden encontrarse en el mismo grado en el corazon de todos los hombres, y contribuyen tanto por su semejanza como los otros por su contraste, al órden y á la armonía. Podemos, pues, asegurar que todas las inclinaciones son legítimas, y si dejan de serlo es cuando se convierten en pasiones; cuando una voluntad viciosa y no reprimida por la razon las deja salir fuera de sus límites, y las pone en contradiccion con el cumplimiento de nuestros deberes. «Si consideramos atentamente, dice Malebranche, los sentidos y los afectos del hombre los hallaremos tan bien proporcionados al fin que en ellos se ha propuesto el Creador, que no podremos convenir con los que suponen al hombre enteramente corrompido por el pecado original.» Nos apoyaremos tambien en la autoridad de Pascal. «Abraham no tomó nada para sí, sino para sus servidores: asi el justo no toma para sí nada de lo que le ofrecen el mundo y sus aplausos. Todo es para sus sentimientos, de los cuales dispone, si quiere, como dueño absoluto, imprimiéndoles el curso que han de tomar, y señalándoles los objetos á que han de dirigirse. A unos dice: ven; á otros, aléjate. *Sub te erit appetitus tuus*. Dominados asi los afectos, se convierten en virtudes. Sírvannos, pues, de esclavos las pasiones; dejémosles su alimento; pero no dejemos que se alimenten del alma, porque cuando las pasiones mandan, se trasforman en vicios; y entonces suministran al alma un alimento que es ponzoña.»

Véanse las autoridades citadas en nuestro artículo ETICA.

INCLINACION. (*Astronomía.*) Todos los cuerpos celestes que se llaman *planetas* ó *satélites* de los planetas describen alrededor del sol órbitas (círculos) cuyo centro ocupa este astro. Los planos de estas órbitas están todos mas ó menos inclinados con relacion al de la eclíptica, que es la órbita de la tierra, es decir, que no hay dos planetas que giren en un mismo plano. Para formarse una idea de las posiciones respectivas de las órbitas planetarias, figurémonos cierto número de aros entrelazados unos en otros de modo que no haya dos que se encuentren en el mismo plano, y que todos tengan su centro en un mismo punto que se supondrá ocupado por el sol: cada uno de estos aros figurará la órbita de un planeta. Entre los círculos de la esfera, los hay que están inclinados unos con relacion á otros: el plano del ecuador, por ejemplo, forma con el de la eclíptica un ángulo de veinte y tres grados y medio. La inclinacion de las órbitas planetarias no es constante, unas veces aumenta, otras disminuye: estas variaciones son causadas por las atracciones que ejercen unos sobre otros los globos que circulan en los espacios celestes. Durante mucho tiempo se creyó que la inclinacion del ecuador terrestre sobre la eclíptica iba siempre disminuyendo, de tal modo que se creia fácil predecir la época en que sus planos se confundirian, en cuyo caso el globo terrestre gozaria de una primavera perpétua, ó no tendria mas que una estacion en todo el año, lo cual no sucederá. Laplace ha demostrado en su *Mecánica celeste* que la inclinacion del ecuador sobre la eclíptica puede variar en algunos grados de mas ó de menos,

pero que jamás se confundirán los planos de estos círculos.

INCLINACION. (*Marina.*) Llámase inclinacion de la aguja (náutica), el ángulo que ésta forma con la horizontal, por efecto de la direccion del magnetismo, y se corrige con un contrapeso dispuesto del modo conveniente.

INCOMBUSTIBLE. (*Química.*) *A flammis innoxius*, que no puede ser consumido por el fuego, que no puede combinarse con el oxígeno, principio de toda combustion.

INCONSECUENCIA. Falta de acuerdo entre los principios, las opiniones y la conducta. Se llama muchas veces inconsecuente una accion que compromete á la persona que la ha ejecutado: esta espresion no es sin embargo exacta, si no en tanto que por sus discursos y sus hábitos hubiese adquirido esa persona una reputacion de prudencia y cordura que despues ha desmentido. Un devoto que presta dinero con usura, que se entrega á los escesos de la gula y quiere vengarse de sus enemigos, es el mas inconsecuente de los hombres. Una madre que predica á su hija la felicidad de una vida retirada y sedentaria; la de educar bien á los hijos, arreglar la casa y socorrer á la indigencia, y sin embargo la viste y engalana con trages suntuosos é inmodestos, la espone á las miradas del mundo y se complace en los homenages que le atraen su belleza ó sus talentos, esa madre es á todas luces inconsecuente. Un ministro es inconsecuente cuando anuncia en la tribuna economía en los gastos, y sus cuentas aumentan el presupuesto. Un general es inconsecuente, cuando despues de haber proclamado la disciplina de su ejército, saquea al pais y le llena de desórdenes. Todos los hombres son mas ó menos inconsecuentes por naturaleza; porque hay muy pocos que se atrevan á profesar el amor del mal, aunque lo cometan. La inconsecuencia es hija de la debilidad humana, digna de compasion y de lástima cuando los actos son raros y escitan la vergüenza; pero no merece mas que el desprecio cuando es el resultado de una vanidad que sin el exámen se lanza presuntuosamente en una carrera cuya estension no ha medido. Debemos reconocer que las leyes son inconsecuentes cuando las costumbres de un pueblo las hacen casi impracticables: tales son las que tenian el duelo, por objeto, en una época en que la sociedad, menos ilustrada, concedia á la fuerza ó á la habilidad el derecho de reparar una accion que desaprobaban igualmente la religion y la moral: el cadalso estaba á un lado, la censura del mundo al otro. Se encuentran tambien muchas inconsecuencias en todas aquellas instituciones poco conformes con los deberes, los derechos y las necesidades del hombre, y acaso tambien de la inconsecuencia proceden las llagas mas graves de las sociedades modernas. A veces se confunde la inconsecuencia con la ligereza y el aturdimiento; sin embargo, difiere de estas faltas por el carácter que se atribuye al que la comete. Los resultados de la inconsecuencia son el menosprecio y la desautorizacion. Para preservarse y corregirse de la inconsecuencia no hay como desconfiar de sí mismo, y no apresurarse nunca á hablar ni á obrar.

INCONSTANCIA. Falta de fijeza, de perseverancia en alguna cosa, estremada facilidad y ligereza con que una persona muda de resolucion, de pensamiento, de afecciones, de conducta, etc. Es patrimonio de los que obran al azar y sin designio, que no tienen otro móvil que su capricho. La inconstancia se aplica á todo, á las cosas mas graves, como á las de mínima importancia, y debemos decir aquí que de todos los pueblos del mundo acaso sea el francés el mas inconstante. ¿Es la influencia del clima la que mueve á los habitantes de las regiones templadas á ingeniarse sin cesar para los cambios y las invenciones las mas veces fútiles, cuyo pensamiento solo borraria la pereza de los hombres situados bajo un sol mas ardiente y no podria conmover á la fria razon de los septentrionales? ¿Es el espíritu de perfeccionamiento que arrastra á buscar y acoger con favor todo lo que parece conveniente para contribuir al bienestar ó aumentarlo, y aun todo lo que por su novedad halaga á la imaginacion y á los sentidos? ¿Es, en fin, una turbulencia de carácter digna de reprimirse? Nosotros entregamos estas hipótesis á los filósofos, y les dejamos la gloria de hacer valer la verosimilitud de cada una de ellas y llegar á una solucion. Nuestra tarea es mas modesta, pues se limita á conversar y no á discutir sobre la inconstancia. En amor, la inconstancia es una propension al cambio que lleva al hombre á andar errante de hermosa en hermosa como la mariposa de flor en flor, se decia antiguamente, para dar de ella una definicion que el difunto Dorat no habria desaprobado. La inconstancia ha engendrado algunas veces la constancia; pero fuera de esas raras escepciones, ha destruido completamente el amor platónico que es incompatible con ella. Aplicada á los caprichos del gusto, constituye la inconstancia, lo que llamamos la *moda*; el peinado que hoy está en boga será despreciado mañana por nuestro inconstante bello sexo. En política la inconstancia es el patrimonio de un carácter débil é impresionable, y constituye las variedades de la veleta, que son bien inofensivas, porque el inconstante adopta hoy sin conviccion la opinion que defendia ayer del mismo modo, y la cual volverá á abrazar mañana por un dia solamente; su versatilidad no es el fruto de la ambicion ni de la corrupcion; es simplemente el indicio de una imaginacion viva y movible, de una corrupcion sin consecuencias.

INCONTINENCIA. Renunciar completamente á los placeres del amor es ser casto; usar de ellos con moderacion, es ser continente; pero entregarse á ellos sin tasa y sin reserva, se llama incontinencia. Así, pues, esta no es otra cosa

que el abuso de los placeres del amor; ¿pero cuál es el límite que separa el uso del abuso? Cuestion es esta que interesa á la vez á la moral, á la higiene, y aun á la economía social y política. No se espere que la tratemos ámpliamente en los límites de este artículo, que solo nos consienten presentar algunas observaciones generales sobre este asunto. Bajo el aspecto moral, el límite de la continencia se halla fijado de una manera invariable y cierta. En el estado del matrimonio no hay incontinencia moral, y fuera de los vínculos consagrados por la ley y la religion, los dos sexos no puede tener relaciones íntimas sin incontinencia; pero no sucede lo mismo bajo el aspecto de la higiene; aquí el límite del uso y del abuso es incierto y variable, pues se halla lejos de ser el mismo para cada individuo, y es muy diferente para los dos sexos. Lo que es incontinencia para los unos, es continencia para los otros, y como no hay regla general, es preciso que cada uno se forme una particular. Y sin embargo, de la severa observancia de la regla de esta higiene dependen la salud, la vida, y con mucha mas frecuencia la integridad y la energía de las facultades intelectuales y morales. Es este un punto de higiene sobre el cual se admiran los médicos de que no sean consultados con mas frecuencia. Si sobre esta materia puede formularse un proyecto algo general, es el siguiente: los placeres del amor se hallan bajo el imperio de dos causas, los sentidos y la imaginacion; siempre que los sentidos obren *solos*, el hombre se halla casi siempre dentro de los límites de la continencia; pero si el deseo nace de la imaginacion, es necesario ponerse en guardia, porque la imaginacion obra frecuentemente á la ligera, sin consultar las fuerzas de la economía. Los resultados de la incontinencia son siempre lamentables, y algunas veces terribles. No hablamos de los resultados morales, sino simplemente de los que interesan á la salud. Aunque los médicos hayan tratado con frecuencia este asunto, no se sabe, en general, hasta donde llega el número de las víctimas de la incontinencia. ¡Cuántos hombres marchitados desde su juventud, cuántas inteligencias enervadas y embrutecidas, cuántas enfermedades, en fin, se deben á esta sola causa, y sin hablar de otras, cuántos tísicos se han cavado á sí mismos su sepultura trasmitiendo á su posteridad el mismo género de muerte!

Las relaciones de los sexos se escaparán siempre á la autoridad de las leyes, pues solo la religion tiene el poder de fijarlas y contenerlas en ciertos límites. Así la incontinencia es una consecuencia inevitable de la irreligion. Bajo este aspecto, la religion cristiana ha sido menos completa, aun en la época de su mayor poder, que otras leyes religiosas, como la de Mahoma, por ejemplo. Nos falta espacio para establecer sobre este particular una comparacion estensa, y bastará recordar que la religion de Mahoma determina las relaciones del hombre, no solamente con una esposa, sino con cualquiera otra muger, esclava ó concubina, y que entre los mahometanos, la religion prescribe á los maridos el dia y hasta la hora, en que han de otorgar el débito á sus mugeres.

INCRUSTACIONES. (*Mineralogía.*) Las aguas de ciertos manantiales, cargadas de materia caliza que tienen en disolucion á favor de un esceso de ácido carbónico, la deponen sobre todos los cuerpos que encuentran á su paso, y hasta sobre el suelo mismo, á consecuencia del desprendimiento del gas ó de la evaporacion que esperimentan.

De aquí esos sedimentos bajo forma de costras que incrustan el suelo ó que revisten de cristales, á cuerpos orgánicos cuyas formas y apariencia toman.

Distínguense dos clases de incrustaciones, á saber: las cristalinas y las compactas ó térreas. (Véase PSEUMORFOSIS.)

INCUBACION. (*Tecnología.*) Llámase así el conjunto de medios de que se valen las aves para dar vida al gérmen contenido en sus huevos. Por analogía se ha dado el mismo nombre á las combinaciones artificiales ideadas para hacer salir los polluelos sin auxilio de las aves.

La duracion de la incubacion no es igual en todas las especies de aves. Prescindiendo de la temperatura de la atmósfera que influye algo en dicha duracion, puede decirse que generalmente varía, segun la especie, de seis dias hasta cuarenta.

En el acto de la incubacion y en las disposiciones que le preceden, casi todas las aves manifiestan una prevision y perseverancia que no puede menos de admirarse: 1.º en la eleccion del sitio en quieren fabricar sus nidos, á fin de librar sus huevos y polluelos de la rapacidad y vigilancia de sus enemigos; 2.º en la construccion de los mismos nidos, que disponen de un modo tan cómodo para depositar sus huevos á fin de mantener el calor conveniente y criar sus hijuelos. No entraremos en pormenores para recordar cosas generalmente conocidas.

Nos limitaremos á decir algo sobre los medios ingeniosos puestos en planta para imitar perfectamente la naturaleza y suplir el auxilio de las madres, á fin de hacer nacer los polluelos y obrar lo que conocemos con el nombre de incubacion artificial.

Hace mucho tiempo que los egipcios conocen medios de obtener una incubacion perfecta. Los habitantes de una aldea llamada Beomé, provistos de un hornillo portátil, que calientan, segun parece, por medio de una lámpara, van recorriendo los cortijos en ciertas épocas del año, y se encargan de hacer salir los polluelos, mediante cierta retribucion, ó bien compran los huevos y los incuban por su propia cuenta, vendiendo despues los pollos. Sus procedimientos no son conocidos en Europa, y al parecer son muy sencillos, pero el acierto es favorecido por el clima del pais.

Muchas tentativas y esperimentos se han hecho en Europa para obtener igual resultado, pero son pocos los resultados positivos que se han alcanzado. Mr. Bonnemain entre otros, ha conseguido producir mil pollos diarios con aparatos poco complicados reducidos á lo siguiente: 1.° Un calorifero de circulacion de agua. 2.° Un *regulador* muy ingenioso para conservar una temperatura igual y constante. 3.° Una estufa calentada al mismo grado durante el tiempo todo de la incubacion. 4.° Una pollera destinada á mantener calientes los polluelos durante los primeros dias de su nacimiento.

Mr. Sorel ha ideado en estos últimos tiempos un regulador que ha dado muy buenos resultados, y ademas existen pequeños aparatos caseros dispuestos de modo que pueden empollar cuarenta huevos, supliendo de esta manera en las granjas á las gallinas madres.

En cuanto á la *incubacion* natural requiere mucha atencion para conseguir buenos resultados, porque no siempre se hallan todos los huevos fecundados, ni es indiferente la eleccion del tiempo de la incubacion y del número de huevos que se dejan á la madre. Una gallina puede con desahogo empollar doce huevos; mayor número de ellos seria un inconveniente para el buen desarrollo de los polluelos. Siempre es posible sustituir huevos de otra ave doméstica á los de la madre; asi es que una gallina suele con frecuencia empollar huevos de pata, y una pava huevos de gallina, lo cual á veces es ventajoso porque se le pueden poner hasta treinta. Hay aves que nuncan sienten los deseos de aclocarse; otras los esperimentan periódicamente, y algunas rompen ó se comen los huevos. Las hembras en quienes se adviertan semejantes tendencias deben ser sacrificadas; no debe olvidarse que las aves viejas son mejores que las jóvenes para empollar. Asi que se advierta en una ave deseos de aclocarse, conviene ponerle los huevos en parage aislado, en el cual haya poca luz y poco ruido y sea inaccesible á los perros, gatos y ratones. No conviene que haya muchas cluecas en un mismo local, á no ser que estén bastante apartadas y aisladas unas de otras. Las hembras de las aves domésticas establecen sus nidos sobre el suelo mismo y los hacen con menos arte y perfeccion que las de otras especies; generalmente se ahorra ese trabajo á las aves, haciéndoles de antemano los nidos en una cesta de forma y tamaño convenientes, cuyo interior se guarnece de heno ó paja menuda y quebrantada. En todos los casos, el nido debe hallarse en parage seco y templado. El estado de una ave clueca es muy interesante; sus ojos chispean, su piel está ardorosa; se entregan con ahinco y con un placer estraordinario á sus funciones; come poco y bebe mucho. Todos los dias y á la misma hora, la madre vuelve los huevos para poner hácia arriba lo que estaba abajo, á fin de que el calor se reparta con igualdad. Nadie debe hacer esta operacion, ni tratar de perturbar el trabajo de la madre, porque esto seria contrariar las leyes naturales. Es ventajoso comenzar en el mismo dia diferentes polladas, para que si á una clueca sucede un accidente, puedan sus huevos ser distribuidos sin inconveniente entre las demas. Sucede frecuentemente que las gallinas para empollar se ocultan entre las breñas, la leña y los escombros de la granja, viéndolas al cabo de cierto tiempo aparecer rodeadas de sus polluelos. Estas polladas son las que mejor salen, cuando no son presa de animales destructores. La incubacion de una pava dura treinta y dos dias, la de la gallina veinte, la del pato treinta y uno, la de la paloma diez y ocho, la del faisan veinte y cuatro.

El dia en que se presume que han de salir los pollos de los huevos hay que vigilarlos, porque no todos llegan á tener la fuerza suficiente para romper la cáscara, siendo á veces conveniente auxiliarlos en esta operacion, lo cual nunca hace la madre.

INCUBACION ARTIFICIAL. Un instinto, con todos los caractéres de una necesidad natural, impele á las hembras de los oviparos á cubrir los huevos que ponen: pero este instinto no alcanza en todas las hembras un mismo grado de desarrollo, y refiriéndonos á las gallinas, que son verdaderamente los animales de cuya incubacion mas nos hemos ocupado y mas utilidad solemos reportar, diremos que entre ellas hay lo que se llama *buenas lluecas* y *malas lluecas*. Hay gallinas, que una vez puestas sobre sus huevos, se moririan de inanicion primero que separarse de ellos y moverse; otras por el contrario, los abandonan despues de haberlos cubierto por espacio de algunos dias, en cuyo caso se pierden.

La incubacion tiene por objeto mantener los huevos en un estado de calor continuo, indispensable para el desarrollo del gérmen. Y este calor que á los huevos comunica la gallina poniéndose encima de ellos, es sin contradiccion el medio mas natural pero no el único que al logro de aquel objeto conduce. Todo procedimiento artificial que mantenga los huevos á una temperatura de 40 á 45° del termómetro centígrado puede reemplazar la incubacion natural y dar por resultado el desarrollo del gérmen y el nacimiento del pollo. Con este fin se han ideado diferentes aparatos, de que, ora en pequeña, ora en grande escala, se ha obtenido, en mas de una ocasion, buen resultado.

No sabemos, sin embargo, que esto hasta aqui haya sucedido en España. De un establecimiento destinado á la incubacion artificial, que años atras se puso en Cádiz, solo un amargo desengaño sacaron sus fundadores. Pero en Francia, por el contrario, sabemos que se han creado y existen establecimientos de este género. Mr. de Valcourt, dice haber visto con el mayor interés el establecimienio de incubacion artificial que poseia Mr. Borne por las inme-

diaciones de París. «He observado, dice, atentamente todos sus procedimientos; de todos ellos se ha obtenido el mejor éxito, y el no haberse sostenido el establecimiento no ha sido culpa de los métodos en él seguidos, sino de otras causas, de las cuales era la principal la falta del capital de circulacion necesario para llevar la empresa adelante, es decir, para comprar oportuna y ventajosamente la comida de los animales. Un establecimiento de este género debe hallarse inmediato á una casa de labor de bastante estension, y bien manejado dará una ganancia considerable.»

En cada casilla, compartimiento ó jaula del gallinero, se pondrá lo que Reaumur llama una *madre artificial*, y es una piel de cordero preparada y estendida en un marco de madera con la lana vuelta hacia abajo, la cual, á favor de cuatro piquetes, se eleva mas ó menos segun el tamaño que tienen los polluelos que bajo ella se han de cobijar. Cada pié cuadrado de la madre artificial podrá cubrir 36 pollos de la primera edad.

Se ha notado, que, para que los pollos salgan bien, es menester que no haga calor demasiado seco, pues entonces se produce una evaporacion considerable en la sustancia del huevo, de tal suerte, que dentro de él, y formado ya, perece el pollo á los quince dias. Huevos que al ponerlos debajo de una gallina se han pesado, vueltos á pesar á los veinte dias, cuando ya estaban prontos á dar salida al pollo, habian perdido una sétima y hasta una sesta parte de su peso primitivo. Reaumur dice, que en su horno, la pérdida era mayor, y el autor anónimo de la obra titulada el *Hombre rival de la naturaleza*, asegura que en su estufa, caldeada por una columna de agua caliente, esta pérdida llegaba á ser de una tercera parte del peso primitivo.

Fácil es esperimentar, y el higrómetro lo manifiesta, que el aire es mas húmedo en un piso bajo que en uno principal, y mas húmedo tambien en un sótano que en un piso bajo. El horno del autor anónimo estaba en piso principal. Los de Egipto, llamados *mamal*, y abiertos en el suelo, conservan la humedad necesaria á evitar la demasiado considerable evaporacion de la sustancia del huevo. Por eso, sin duda, dispuso Mr. Borne su aparato ó estufa de incubacion en una cochera muy grande no empedrada, y un poco húmeda, á unos tres pies mas bajo que el nivel del suelo; de suerte, que cada vez que, para entrar ó salir, se abria la puerta de la estufa, penetraba en ella la humedad de la cochera. Este grado de humedad era bastante para los huevos de gallina, mas no siempre para los de pata, los cuales, durante el verano, se tenia la precaucion de colocar en el sitio mas bajo y de cubrir todos los dias por un momento con un paño mojado á fin de producir el efecto de la pluma mojada de la pata, que, en cuanto deja el nido, va á echarse al agua.

Háse notado, que la gallina que está llueca vuelve todos los dias los huevos de la postura y los cambia de sitio, trayendo al centro los que están á la circunferencia, con el objeto sin duda de proporcionar á todos ellos el mismo grado de calor; y, como quiera que en la estufa, ó mejor dicho, en el horno, el calor es igual en todos los puntos del cesto donde están colocados ellos, bastará volverlos en el sentido de arriba abajo. Para ello se les hace con un pedacito de carbon una señalita en un lado, y cada dia se vuelven de manera, que un dia se vea la señal, y otro no.

Al sesto dia deben examinarse todos los huevos uno á uno poniéndolos y mirándolos á la luz. Los que ninguna señal presentan de desarrollo interior, sepárense, porque, ó no han sido fecundados, ó son, por cualquier otra causa, incapaces de producir. Los echados á perder ó demasiado viejos, se conocen en unas manchas ligeramente plomizas que en su cáscara dejan ver.

Es cosa sabida que los huevos de gallina empollan á los veinte y un dias, y los de pava y pata á los treinta. En uno y otro caso, este término puede adelantarse ó retrasarse uno ó dos dias, segun es mas ó menos intenso el calor, y mas ó menos regular la temperatura: 33° de Reaumur es el máximum de calor que desarrolla la gallina, y 32° el término medio ordinario; pero cuando los pollos están ya para salir, conviene reducirla á 30°, en razon al calor natural que existe en ellos, y que aumenta notablemente la temperatura interior del huevo.

Para conocer el grado de humedad que hay en la estufa, puede hacerse uso de un higrómetro sumamente sencillo, como es un cabello, y el mas largo en este caso será el mejor. Para quitarle su grasa natural, hágasele hervir en agua acidulada por $\frac{1}{100}$ de sulfato de sosa. Luego suspéndasele verticalmente en la direccion de una regla de madera de pino cocida en sebo, y si se le quiere preservar de todo choque, pásesele por un tubo hueco abierto por los dos lados, como por ejemplo un cañon de escopeta, á cuya estremidad inferior puede aplicarse un tubito de vidrio que permita ver el peso de la escala. Del pelo se colgará este pesito que tendrá la forma de una A ó mejor de una V vuelta lo de arriba abajo, y cuya parte inferior indicará los grados. Para hacer la escala, se cuidará de que el cabello esté bien seco, poniéndolo á este fin durante cierto espacio de tiempo al lado de un cañon de estufa caliente. El punto indicado por el peso, se marcará *V* (cero), y en seguida; mojando el cabello en agua, se escribirá 10 en el sitio indicado por el peso, y el espacio comprendido entre estas dos marcas, se dividirá en 10 partes ó grados.

Por medio de este higrómetro se vendrá en conocimiento del grado de humedad de un piso bajo; y cuando á favor de él, se vea que el

aire del horno es demasiado seco, colóquese en él un número mayor ó menor de platos ó cazuelas de agua, la cual evaporándose, restablecerá el grado de humedad conveniente. Si, como arriba hemos dicho, y debe ser, el horno se halla abierto en parte en el suelo, bastará poner dichos platos con agua durante los tiempos mas secos y mas cálidos.

De la obra de Reaumur sobre incubacion artificial, que es muy rara, estracta el autor anónimo del Hombre rival de la naturaleza, la sesta memoria relativa al nacimiento de los pollos, y de la cual vamos á continuacion á insertar algunos pasages..

En esta memoria describe Reaumur con mucha exactitud y verdad la posicion que tiene el pollo en el huevo cuando ya está próximo á salir; el mecanismo de esta importante operacion, y los socorros que á ciertos pollos, á quien cuesta trabajo desprenderse del cascaron, pueden darse.

El pollo, dice Reaumur, próximo á salir á luz, está casi hecho una pelota en el huevo. El cuello, encorvándose, baja del lado del vientre, hácia cuyo centro se encuentra colocada la cabeza. El pico está colocado bajo el ala derecha, saliendo por el lado del espinazo. Las patitas debajo del vientre; los dedos vueltos hácia la rabadilla están tocando casi á la cabeza por su convexidad. La parte anterior, vuelta hácia la punta mas gruesa del huevo, y la posterior hácia la mas delgada; he aquí la posicion en que rara vez deja de estar el pollo, mantenido en esta actitud por una membrana gruesa y fuerte. Hácia la parte de la punta gruesa del huevo, se está constantemente produciendo vacío.

A fuerza de picar llega el pollo á romper el cascaron en que está aprisionado. En ocasiones, son estos picotazos bastante fuertes para que puedan oirse. La naturaleza, siempre admirable, aun en sus mas pequeñas operaciones, ha colocado en la estremidad del pico del embrion, una puntita ó espolon con destino á agujerear la cascarilla, y que desaparece á los pocos dias de nacido el pollo. Esta puntita es tambien muy á propósito para rasgar y despuntar por el frotamiento la membrana que cubre el interior de la cáscara.

La cabeza, en tanto que obra por sí y hace sus movimientos de atras adelante y viceversa, va guiada por el ala y el cuerpo, que la contienen y la impiden separarse. La cabeza del pollo es en estos momentos muy grande y muy pesada con relacion al volúmen de su cuerpo; así es que con el cuello, forma un peso tan grande, que hasta algunos instantes despues de nacido, no le es posible al pollo sostenerla.

El efecto del primer picotazo del pollo, es una rajita casi imperceptible, la cual unas veces es simple y otras compuesta; generalmente esta rajita aparece entre el centro del huevo y su estremidad mas gruesa, aunque mas cerca de esta última que del otro.

La rajita, á medida que los picotazos se multiplican, se va haciendo mas considerable, hasta el punto de que desprendiéndose, á impulso de ellos, pequeñas partículas del cascaron, tal vez dejan á descubierto la membrana blanca interior.

La continuacion de estos golpes determina la prolongacion de las primeras rajitas, pero siempre en la circunferencia de un círculo paralelo á entrambas puntas del huevo, lo cual prueba que el pollo gira lentamente sobre sí mismo, hasta hacer una revolucion casi completa. Y es muy verosímil que, para moverse así circularmente, haga uso de sus patitas, y que en el cascaron encuentren sus dedos el punto de apoyo suficiente para empujar el cuerpo en el sentido en que necesita volverse.

Cuando las dos mitades del cascaron no tienen ya entre sí mas adherencia que la que les da la membrana interior puesta en contacto con ambas, ó cuando del cascaron se encuentra ya fracturada una parte de alguna consideracion, rasga ó desgasta el pollo la membrana á picotazos.

No todos los pollos emplean el mismo tiempo en terminar esta gran operacion. Los hay que en ella invierten sólo dos ó tres horas, algunos hasta medio dia, y otros que no nacen hasta veinte y cuatro horas despues de estar roto el cascaron. Unos trabajan sin interrupcion; otros descansan algun tiempo para volver á emprender el trabajo. No todos son igualmente fuertes: los hay que se apresuran demasiado por ver la luz y romper el cascaron, lo cual frecuentemente suele serles funesto.

Para que el pollo viva, debe, antes de nacer, tener ya en el cuerpo una provision de alimento que le dispense tomarlo en las primeras veinte y cuatro horas de haber nacido. Esta provision consiste en una porcion considerable de yema que no ha sido consumida, y que por el ombligo penetra en el cuerpo del feto. El pollo que sale del cascaron sin haber absorbido esta yema, vive enfermizo y muere á los pocos dias de haber nacido.

El pato se desprende del cascaron tan pronto y tan fácilmente como el pollo; pero necesita, como el pavo, un mes para nacer.

Muchas veces el pollo despues de hacer con el pico una porcion de fracturas continuas en las tres cuartas partes próximamente de la circunferencia de su cascaron y de romper la membrana en diversos parages contiguos unos á otros, se apoya en las patas para levantar su cuerpo y desprender la parte superior del cascaron. Reiterando sus esfuerzos, acaba por desgarrar la membrana, que si tal vez se resiste por alguno de sus puntos, siempre deja la abertura suficiente para que con comodidad pueda salir el pollo.

Este, por último, cuando una vez ha llegado á desprender y á volcar la parte superior del cascaron, estiende sus piernas todavía dé-

biles para sostenerlo; saca la cabeza de debajo del ala y estiende el cuello, llevándolo hácia adelante; pero todavía no tiene la fuerza suficiente para levantarse. En este estado parece comoque está próximo á espirar. Sin embargo, al cabo de algun tiempo, empieza á tenerse en pie, tiende el cuello y levanta la cabeza. La pelusa ó plumon que lo encubre se seca y se desprende de los estuchillos en que está encerrada formándole un precioso vestido.

Pocas serán las posturas de alguna consideracion en que no haya ocasion de poder salvar la vida á muchos polluelos cuyos esfuerzos por nacer han sido impotentes.

Cuando un pollo, despues de haber hecho una fractura algo grande en el cascaron y rasgada la membrana, se queda por mucho tiempo ocioso en esta situacion, sucede que el aire que penetra por la rotura, seca el licor espeso que se contiene entre la membrana y el cuerpo del embrion; y este licor, que no es otra cosa que una parte de la clara del huevo, pega á la membrana los plumones del pollo y lo imposibilita de revolverse sobre sí mismo para continuar fracturando el cascaron.

Reconócese que está el pollo en esta situacion, cuando al cabo de cinco ó seis horas de haberse notado una fractura y desgarramiento de la membrana, se ve que continúa en el mismo estado y que están ya secos los bordes del agujero: llegado este momento, no debe vacilarse un punto en tratar de librar al pollo. Lógrase esto, prolongando la fractura á golpecitos lentos con un cuerpo duro, como por ejemplo, cualquiera de las estremidades de una llave, hasta que haya recorrido una circunferencia completa; entonces se rasga con la punta de un alfiler la membrana en el sitio correspondiente al de la fractura del cascaron, cuidando mucho de que no penetre demasiado y haga alguna herida al pollo.

Si la porcion superior del cascaron está muy adherida á los plumones del pollo, entonces es preciso romper esta porcion de cáscara á fuerza de golpecitos en distintas porciones, que se separan con mucho cuidado unas de otras. Para evitar que sufra el pollo, se humedecen con un lienzo empapado en agua tibia, los sitios en que á la membrana que tapiza el cascaron están pegadas las plumas.

Hay pollos que sin tener las plumas pegadas, no pueden lograr salir á luz en razon de ser demasiado endebles, y no poder por esta causa vencer los obstáculos que se les presentan. En este caso, debe creerse que se encuentra todo pollo cuyo huevo, picado durante medio dia, deja ver una fractura que no se estiende, y cuya membrana, ni se desgarra, ni aun siquiera queda al descubierto. A estos pollos se da la vida rompiendo, como acabamos de decir, el cascaron y la membrana.

Reaumur aconseja que en esta parte no se ponga la menor precipitacion. Para ayudar á los pollos á salir con entera seguridad, lo mejor es esperar á que lleven veinte y cuatro horas de no adelantar en su trabajo. Auxilios demasiado prontos podrian serles perjudiciales. En general lo mas prudente, es dejar al pollo que salga por sí mismo, porque entonces solo nace cuando todas sus partes han tomado en el cascaron una fuerza y una consistencia que, espuestas á las influencias de la atmósfera, no adquieren con tanta seguridad.

Veinte ó veinte y un dias es el término que ordinariamente echan los pollos para salir á luz lo mismo con llueca que en el horno. Sin embargo, hay algunos que nacen á los diez y ocho dias, asi como hay otros que no nacen hasta los veinte y cinco; pero estos ejemplos son raros. Al concluir el dia veinte y uno la mayor parte de los pollos que deban esperarse, estarán nacidos. Entonces se quitan los muertos y aquellos otros que todavía estén en el cascaron. De estos últimos habrá dos clases, una de aquellos que estarán ya rotos y en que será fácil ver si el pollo vive, en cuyo caso se ensayará el estraerlo muy despacito y sin ninguna precipitacion: otra, la de aquellos que aun no estarán rotos, dará muchas menos esperanzas, sin que esto, sin embargo, sea razon bastante para abandonarlos de una manera absoluta. Lo que se hace en tal caso, es reunirlos en una canasta separada y esperar á ver si salen al dia siguiente.

Y como quiera que las precauciones que acabamos de indicar pueden en casos dados salvar la vida á un gran número de pollos, creemos oportuno recomendarlas de nuevo á nuestros lectores exhortándoles á ponerlas en práctica siempre que para ello no encuentren muchas dificultades; porque á veces lo que es de fácil ejecucion, cuando solo se trata de algunas docenas de huevos que se hacen empollar por pasatiempo y como por ensayo, suele ser impracticable cuando se trata de muchos miles.

Con todo, una circunstancia hay que debe disminuir el disgusto que cause no haber podido sacar del cascaron á muchos pollos, y es que en general todos los bien formados salen á luz por sí mismos.

Solo los débiles y enfermizos necesitan socorros, y como de estos en su mayor parte es efímera la existencia, resulta que raras veces y á duras penas se logran.

Lo que debe tenerse presente es no sacar los huevos del horno hasta los veinte y cuatro dias de metidos en él, porque muchos pollos no nacen hasta entonces.

Tampoco se deberán sacar inmediatamente del horno los pollos recien nacidos, sino que por el contrario deberán dejarse dos ó tres dias, pues en él es donde se fortifican mejor que en parte alguna; lo que sí es preciso en este caso es bajar el calor hasta unos 26 á 28°.

De mantener estos pollos luego que salen del horno, hé aquí un escelente método.

Durante los cuatro ó cinco primeros dias

déselos miga de pan muy desmenuzada mezclada con un poco de mijo.

En los dias siguientes papilla de miga de pan humedecida, mezclada, si es posible, con los restos crasos ó no de la cocina, lo cual constituye un buen alimento para los pollos.

Cuando al cabo de ocho dias, poco mas ó menos, se pasan á la segunda pollera, se les da por la mañana una especie de amasijo compuesto en gran parte de cebada cocida y quebrantada, y un poco de miga de pan con leche, todo revuelto y molido en un almiréz y con una consistencia como de una pasta blanda. Al medio dia agrégase á esta pasta otra formada con los desperdicios y restos de la carne, de la sopa, de legumbres, etc. En los comederos, ademas debe haber siempre algunos granos cocidos ó crudos, tales como mijo, trigo, cañamones, etc., y por supuesto agua limpia en abundancia. Tambien de cuando en cuando deberá echarse á los pollos hojas de ensaladas ú otras hortalizas y hasta ciertas yerbas silvestres, como por ejemplo, la anagálida que comen con mucho gusto.

El alimento de los pollos en el segundo mes debe ser el mismo con corta diferencia.

Generalmente reina mucha libertad en la eleccion del alimento que mas conviene á aquellos volátiles; la única regla que puede darse sobre esto, es que en las mismas condiciones de bondad se prefieran los alimentos que menos cuestan y mas de su gusto sean. El que mas apetecen es el compuesto de gusanos, por lo cual si se pueden obtener en gran cantidad, bien recogiéndolos, bien formando gusaneras, segun recomiendan varios autores y entre ellos el célebre naturalista *Reaumur*, se hará perfectamente en emplear este recurso, que bien dirigido puede hasta llegar á ser económico.

En los *geopónicos* se encuentra el método siguiente de producir gusanos, enseñado por Demócrito, homónimo, pero posterior al famoso filósofo de Abdera.

Deslíase levadura de cebada y de salvado, y échese la pasta que de esta mezcla resulte en unas vasijas con estiércol de caballo ó de asno. Al cabo de tres dias se verá salir de esta masa una multitud prodigiosa de gusanos que proporcionarán á los pollos un escelente alimento.

De beber tiene el pollo tanta necesidad como de comer, y el agua es en todas sus edades su bebida habitual. Cuídese, pues, de que este agua esté siempre limpia, por lo cual es muy conveniente dársela de manera que á ella solo con la cabeza pueda llegar él.

Háse observado, dice Mr. de Valcourt, que los pollos nacidos á principios de año, ó bien en el rigor del invierno, siempre que se les resguarde del frio, viven mucho mejor que los que nacen despues del solsticio de otoño, es decir, cuando el sol empieza á declinar y los dias á disminuir. Y de este hecho tal vez sea causa la circunstancia de abundar en esta mas que en otras épocas los insectos que incomodan á los pollos, y principalmente los piojos, de que suelen plagarse estos volátiles. El único remedio que contra esta plaga se conoce y que Mr. Borne dice haber ensayado con buen éxito es el aceite de pescado, que por lo acre y lo repugnante de su olor parece que mata ó que á lo menos aleja aquellos incómodos insectos. Con el mismo objeto dícese que untan los americanos con esta sustancia las piernas y el vientre á sus caballos.

Una de las cosas en que para criar pollos es menester poner gran cuidado, es tenerlos separados por edades y no mezclados en los corrales con las gallinas, los gallos, los pavos, etc., que unas veces quitándoles la comida y otras picoteándolos, suelen causarlos daño de gravedad y hasta la muerte.

Por conclusion de este artículo vamos á hacer en pocas palabras, pero con algunas observaciones, la esplicacion del gallinero, al cual trasladaba el citado Mr. Borne sus polluelos á las veinte y cuatro horas de nacidos, advirtiendo que estas veinte y cuatro horas las pasaban en el horno sin tomar alimento alguno. En este tiempo se enjugaba la pelusa que los cubria y los polluelos se mostraban animados y en buen estado de salud.

El edificio se componia de planta baja y piso principal, en el cual colocaba Mr. Borne los pollos de la primera edad. Mr. Valcourt tiene por inútil este piso superior.

Un gallinero espuesto al Mediodía á manera de un invernáculo, es en verano demasiado caliente, sobre todo á las horas de la fuerza del sol, así como uno espuesto al Norte tiene el inconveniente de no ver en ningun tiempo los rayos de aquel astro vivificador. Por eso debe el edificio estar situado en la direccion de Norte á Sur, de tal manera que por la mañana reciba los rayos del sol naciente y por la tarde los del sol poniente, sin resentirse de los estremos del frio ni de los del calor.

Los muros ó paredes esteriores del edificio de Mr. Borne se alzaban á 6 pies del suelo, y tenian por la parte interior 15 de largo. Y como quiera que cada casilla ó compartimiento no deba tener arriba de 7 ó 7 $^1/_2$ pies de ancho, para que no se hallen reunidos en un mismo punto demasiados pollos, veíanse plantados en tierra en el centro del edificio y á cada 7 ó 7 $^1/_2$ pies de distancia unos pies derechos ó postes de madera, unidos por medio de viguetas que sostenian unos palos atravesados en que descansaba la azotea ó tejadillo, que tenia como un pie de inclinacion.

De una á otra punta del edificio habia un pasadizo ó corredor de 2 $^1/_2$ pies de ancho, formado por ambos lados por una alambrera de algo mas de 4 pies de alto, y en la cual, de enverjado de alambre tambien, habia dos puertecitas que comunicaban con cada compartimiento. La parte de Poniente, sobre la cual se

tomó el terreno del corredor, se hallaba destinada para los pollos de la primera edad, y las jaulas que miraban á Levante y eran mayores, servian para los de la segunda.

Mr. Borne calentaba sus *madres artificiales* con una estufa de *Bonnemain*, semejante á la destinada á caldear el torno de incubacion. Estas madres eran unos cofres ó cajones de madera forrados con bayeta y encima de los cuales habia tres tubos por donde continuamente circulaba el agua. La parte delantera de estos cajones estaba cerrada por medio de una tablita de poco espesor, sostenida por arriba con unos pedacitos de cuero que formaban charnelas. Estas puertas, abiertas durante el dia, se cerraban por la noche.

Mr. Valcourt aconseja que en el piso bajo del gallinero se haga una cama de 10 pulgadas de espesor de estiércol largo, cubierto con 2 ó 3 pulgadas de tierra, y luego con una de arena consolidada por medio de pison. Si hay forma de proporcionarse tamo, ó sea residuos de tenería, échese en lugar de estiércol esta sustancia, que si da menos calórico, es en cambio mas igual y de mas duracion.

No hay necesidad de hacer estas camas en toda la estension de las jaulas, sino solo en su parte céntrica, ni en el corredor. En invierno póngase todo alrededor de las paredes una capa de estiércol que abrigue y resguarde del frio las jaulas y los animales. En la pared háganse unas aberturas de unas 7 pulgadas de ancho por 10 de alto, por las cuales puedan subir los pollos para ir á los patios que, mas ó menos largos, deben estar separados unos de otros por setos vivos ó por alambreras.

Muy fácilmente podria todavía adornarse este edificio y aumentar al mismo tiempo su producto criando en estos patios algunos parrales de uva escogida. Mr. de Valcourt pretende que en un edificio de este género podria sin inconveniente combinarse con la cria de los volátiles de que hemos hablado, la de gusanos de seda, aprovechando el calórico que alguna vez se pierde y los brazos que en mas de una ocasion huelgan.

INDECLINABLE. Término de gramática usado para designar las especies de palabras que en cualquier lengua conservan en el discurso una forma invariable, porque la idea principal que acompaña su significacion se presenta siempre bajo el mismo aspecto. Otros gramáticos, en lugar de indeclinables, las llaman con mas acierto *invariables*. Asi es que las palabras que pertenecen á esa seccion son las preposiciones, los adverbios, las conjunciones y las interjecciones. Al paso que las demas especies de voces varian sin cesar, segun las funciones que desempeñan y segun el lugar que ocupan, las indeclinables no sufren cambio alguno. Si en el discurso las palabras no tuvieran que desempeñar mas que un papel, fácil es comprender que nunca serian modificadas, y que todas entonces serian indeclinables. Pero como la mayor parte de ellas desempeñan distintas funciones, es necesario que estén dotadas de la facultad de hacer notar por medio de formas especiales la diversidad de dichas funciones. Asi, pues, para conocer las voces declinables y las indeclinables, basta definirlas, y separar las que ejercen muchas funciones de las que no ejercen mas que una. El nombre, el pronombre, el artículo, el verbo, tienen que presentarse siempre con la indicacion de varias ideas unidas á su significacion, tales como la singularidad y la pluralidad, el género, el tiempo, etc., y por eso toman diferentes formas. No sucede lo mismo con las partículas que mas arriba hemos indicado, porque estas palabras solo están encargadas de una funcion: la preposicion indica una relacion; el adverbio una modificacion; la conjuncion un enlace. Á esto y nada mas está reducida la teoría de las voces indeclinables.

INDEMNIDAD. Seguridad concedida á alguno en virtud de la cual queda exento de daño ó perjuicio, especialmente en los intereses. Es una especie de caucion que suele otorgarse mediante escritura llamada tambien de *sacar á paz y á salvo* para resguardo del que se obligó por fiador de otro, ó del que siendo realmente simple fiador se obliga como principal de mancomun, ó del que siendo principal con otros mancomunados en una deuda, no disfruta igual utilidad ó beneficio, etc., en cuyos casos el que ofrece la indemnidad debe satisfacer al que la acepta los daños y perjuicios que se le siguieren por el cumplimiento de la obligacion que no contrajo sino con dicha caucion.

En derecho romano, se llama fiador de indemnidad al mismo que fia al deudor por su obligacion principal; pero solo se obliga respecto del acreedor á pagarle aquello que no pueda conseguir del deudor, ó vendiendo la prenda, caso de habérsele dado. Entonces era absolutamente necesaria al acreedor la venta de la prenda y la escusion de los bienes del deudor principal, sin que perjudique al acreedor el haberla renunciado. Asi se creyó conforme á la naturaleza misma de esta especie de fianza, porque el que la dió ó prestó en estos términos parece ser un deudor condicional, á saber, para cuando conste que es lo que el acreedor no ha podido cobrar ó conseguir del deudor, y por lo tanto no puede ser reconvenido sino existiendo ó cumpliéndose la condicion, lo que no puede verificarse sin que preceda la escusion.

INDEPENDENCIA. Todas las definiciones que hasta el dia se han dado de la independencia la hacen tan semejante á la libertad que permiten considerarlas como idénticas, y calificar de sinónimos perfectos estas dos palabras. Y en efecto, ambas proceden igualmente de esa idea de libre albedrío, de ese poder de hacer y no hacer que se ha dado á cada hombre. ¿Pero se dirá por esto, que las leyes dife-

rencias que separan la independencia de la libertad, no dan á esta un carácter enteramente distinto y una fisionomía particular que es muy importante señalar? La libertad es el poder de hacer y no hacer; pero hay en la independencia algo de mas reflexivo, de menos instintivo; hay una idea de voluntad unida á una idea de poder; así diremos que el hombre libre es el que puede obrar, hacer y no hacer, y el hombre independiente el que tiene la libertad de aprovecharse de esta facultad, aun cuando se viese despojado de su uso momentáneamente. No, hay, pues pleonasmo, como podria suponerse, en decir de un individuo que es libre é independiente. Una vez establecida esta distincion, podremos aplicarla lo mismo á las naciones que á los particulares. Un pueblo es algunas veces independiente por sí mismo, aunque se le haya quitado la libertad por medio de alguna opresion que está dispuesto á sacudir; puede igualmente ser libre y no ser independiente, por carecer de direccion y de luces saludables. Los Estados Unidos americanos fueron considerados como independientes desde el dia en que comenzaron á sacudir el yugo de la Gran Bretaña; la guerra que sostuvieron para lograr una emancipacion, á la que propendian con todos sus esfuerzos, fué llamada *guerra de la independencia*, porque habia en ellos la firme idea de conquistar una existencia nacional. Lo mismo puede decirse de la gloriosa lucha que la nacion española sostuvo el año de 1808 contra las formidables huestes del capitan del siglo. Si en cualquiera de estas dos guerras que dejamos citadas no se hubiese tratado mas que de algunas franquicias ó de todas las libertades que un pueblo puede exigir de su gobierno, habria sido impropia aquella denominacion; hubiera sido solamente la guerra de la libertad como lo fué la de los esclavos de Roma, que con las armas en la mano reclamaron su emancipacion y la mejora de su suerte. Si de las naciones pasamos á los cuerpos políticos hallaremos la misma verdad, porque es fácil establecer que un senado, que un consejo legislativo ó un tribunal pueden ser libres sin ser independientes, del mismo modo que muchas veces son independientes sin ser libres. Establecido esto, profundicemos mas la cuestion, puesto que nuestro papel no debe limitarse á una simple definicion gramatical.

La independencia del hombre en el estado de sociedad es el resultado de su carácter ó de su posicion social, y consiste en saber pasarse sin ningun auxilio estraño en todos los casos posibles, y en hacerse superior á ciertas preocupaciones y ciertas necesidades que el hombre de temple menos enérgico ó dominado por sus necesidades sufriria maquinalmente. El que puede pasarse sin los demas, ir á donde le plazca, vivir como le parezca y desdeñar lo que envidian todos los demas hombres, puede proclamarse independiente á la faz del universo. El hombre de partido, aunque se halle en esta posicion, no puede llamarse tal, porque las ideas que ha abrazado le dominan demasiado esclusivamente para dejarle esa libertad de voluntad que nos permite volver atrás cuando lo juzgamos oportuno. Para los pueblos la independencia es la fuerza nacional. Regirse como les parezca, elegir la clase de gobierno que crean mejor y hacer respetar su nacionalidad por sus vecinos, que pueden caer en la tentacion de violarla, he aquí lo que constituye su independencia. Se ha visto sin embargo, á hombres, poseidos de un amor escesivo por la libertad, atentar á esta santa independencia, cuando ciegos y obcecados por las glorias de su patria, han reclamado los antiguos límites que las victorias de pasadas revoluciones habian dado á su territorio, sin que para ello tomasen en cuenta los votos y los deseos de los pueblos que de este modo incorporaban á su país, acaso contra la voluntad de aquellos. Este crímen se llama crímen de lesa-nacion, de lesa-independencia.

INDEPENDIENTISMO ó INDEPENDIENTES. En el número de las sectas religiosas que produjo el protestantismo, no es menos célebre la de los independientes. Salidos de los *presbiterianos*, de quienes se diferenciaban por su amor á una reforma completa y por su designio de establecer un gobierno democrático, los independientes se hacian notar mucho mas por la poca severidad de su doctrina religiosa: segun ellos, cada iglesia ó congregacion particular tiene en sí misma radical y esencialmente todo lo que necesita para su direccion y gobierno, pues sobre este punto goza de todo poder eclesiástico y de toda jurisdiccion, y no está sujeta á una ni á muchas iglesias, ni á sus diputados, ni á sus sínodos, así como tampoco á ningun obispo. Las resoluciones de los sínodos en concepto de los independientes, debian considerarse tan solo como consejos de hombres sabios y prudentes, que podrian tomarse en cuenta sin obligar su cumplimiento; admitian tambien que una iglesia podria ayudar á otra con sus auxilios y consejos, y aun reprenderla si pecaba; pero no reconocian en ella el derecho de atribuirse una autoridad superior sobre ninguna otra iglesia, ni el de escomulgarla. Resulta, pues, que los independientes, como lo indica bastante su nombre, hacian profesion de no reconocer superioridad alguna eclesiástica; en política no era menor su repugnancia á la dependencia. Así es, que cuando estallaron en Inglaterra las luchas y disensiones que dieron por resultado la muerte de Cárlos I, todos los enemigos de la monarquía, y todas las sectas opuestas á la iglesia anglicana se reunieron á ellos, adquiriendo gran fuerza de semejante union. Los independientes se diferenciaban solo de los presbiterianos sobre cuestiones de disciplina; en cuanto á los llamados *falsos independientes*, la mayor parte eran hombres sin fé religiosa, salidos de las filas de los anabaptistas,

socinianos, familiaristas, antinomos, liberti-nos y otros hereges. El *independientismo* solo ha podido echar raices en Inglaterra y en Holanda, habiendo sido ademas importado en las colonias de la Gran Bretaña. Uno de sus sectarios, llamado Morel, intentó, aunque inútilmente, naturalizarlo en Francia, á mediados del siglo XVII. Las agitaciones políticas en que habian tomado parte esos innovadores, los señalan en la historia, pues parece que la calma fué para esos hombres, dotados de un puritanismo turbulento y sin límites, lo que es para todos los hombres revolucionarios, la señal de su decadencia.

INDETERMINADO. (*Matemáticas.*) Llámase *indeterminada* en matemáticas una magnitud que no tiene limites prescriptos y que puede tomarse tan grande ó tan pequeña como se quiera.

Tambien se llama *indeterminado* un problema cuando admite una infinidad de soluciones que todas satisfacen á la cuestion. Si se quiere, por ejemplo, hallar un número que sea divisible por 3, 4 y 5, se comprende muy bien que el 60, el 180 y todos los productos que se pueden formar hasta el infinito con los espresados números, satisfacen á la cuestion.

Los problemas indeterminados presentan, en general, mas incógnitas que ecuaciones. Si se pregunta cuales son los dos números cuya suma es igual á 28, y representamos por x el uno de estos números y por y el otro, tendremos la ecuacion:

$$x+y=28$$

la que puede dar lugar á infinitas soluciones si se admite el que sea permitido tomar para los valores de las incógnitas x, y el número positivo ó negativo, entero ó fraccionario que se quiera, porque si

$$x={}^{1}/_{4}$$

se tendrá $x=27\ {}^{3}/_{4}$.

Pero si los valores de las incógnitas son números enteros y positivos, el número de soluciones del problema será limitado. En efecto, en la ecuacion

$$x=28-y$$

resulta que el valor de y no puede esceder de 28, y si se representa sucesivamente su valor por 0, 1, 2, 3, 4,...28, los valores de x serán: 28, 27, 26, 25, 24,....0, de modo que el problema no podrá tener sino 29 soluciones diferentes.

Algunas veces se presentan problemas cuyo número de soluciones es limitado y que ofrecen algunas dificultades, porque no siempre es fácil ver al momento cual será el número de dichas soluciones; he aqui un ejemplo:

Se desea averiguar de cuantos modos se distribuirán 40 pesetas entre 20 personas, hombres, mugeres y niños, dando cuatro pesetas á los hombres, dos á las mugeres y una á los niños; ahora bien, lo primero será averiguar cuantos hombres, mugeres y niños puede haber, lo que presenta tres incógnitas, y sin embargo, las condiciones del problema no permiten formar mas que dos ecuaciones, que representando los hombres por x; las mugeres por y, y los niños por z, serán:

$$\left.\begin{array}{l} x+y+z=20 \\ 4x+2y+z=40 \end{array}\right\}$$

de la primera se saca

$$z=20-y-x$$

y sustituyendo el valor de z en la segunda, se tendrá:

$$4x+2y+20-x-y=40$$

y reduciendo

$$3x+y=20$$

$$x=\frac{20-y}{3}$$

el valor de x seria de hecho indeterminado si se pudiese tomar para y el valor que se quisiera. Pero como las incógnitas representan unidades enteras (las personas), se sigue de aqui que el valor de y es un número entero positivo, como igualmente el de x. Tambien resulta de esta condicion que y no puede ser mayor de 20, porque si fuese igual resultaria 0 para el valor de x, y para que este valor sea un número entero, es preciso que $20-y$ sea divisible por 3 sin resta. Hagamos, pues, el valor de $20-y$ igual á todos los múltiplos de 3, y tendremos:

$20-y=3$	:	$y=17.$
$20-y=6$	. . .	$14.$
$20-y=9$	. . .	$11.$
$20-y=12$	. . .	$8.$
$20-y=15$	. . .	$5.$
$20-y=18$	. . .	$2.$

No puede pasarse adelante, porque si hiciéramos $20-y=21$, tendriamos que el valor de y seria igual á -1; pero dicho valor debe ser positivo.

De la anterior tabla se sacan los valores de x, que son:

$$x={}^{3}/_{3}=1.$$
$$x={}^{6}/_{3}=2.$$
$$......3.$$
$$......4.$$

y los valores de z son: 2, 4, 6, 8,....12.

La tabla siguiente contiene todas las soluciones de que es susceptible el problema:

y=17 . . . x=1 . . . z= 2
y=14 . . . x=2 . . . z= 4
y=11 . . . x=3 . . . z= 6
y= 8 . . . x=4 . . . z= 8
y= 5 . . . x=5 . . . z=10
y= 2 . . . x=6 . . . z=12

Hay problemas indeterminados que se resuelven en álgebra de un modo muy ingenioso; pero no damos aqui ejemplos por temor de fatigar la atencion del lector. Ademas, para comprender bien estas especies de desarrollo, es preciso conocer cuando menos los primeros elementos de álgebra.

INDIA. (*Historia.*) La India propiamente dicha ó Indostan, cuya historia forma el asunto de este artículo, deriva su nombre del rio ndo que la limita al Oeste. Los occidentales dieron el nombre de indios á los habitantes de las orillas de este rio, que fueron los primeros que conocieron, y este nombre se estendió á toda la provincia, y aun mas allá. La etimologia de la palabra *Indus*, se halla en el sanscrito, lengua de los antiguos indios, y en ella significaba probablemente *sindhu*, límite, frontera (de la raiz *sindh.*) Los mismos indios no daban este nombre á su pais; llamábanle *Janbudwipa* (1), ó isla del *Jambu*, del nombre de un árbol (*Eugenia Jambu*), muy comun en aquella comarca; *Bharata-Kanda*, tierra de *Bharata*, del nombre del primer rey fabuloso; *Warsha*, la tierra por escelencia; *Arya-Vasta*, la tierra de los *aryas*, etc.

§ I.—*Etnologia.*

Desde la antigüedad mas remota hallamos este pais habitado por muchas razas diferentes. Debemos clasificar la primera y considerar como la mas notable la que hablaba el sanscrito. A esta raza se debe esclusivamente toda la civilizacion indiana. Dábase á sí misma el nombre de aryas, los hombres respetables, y tambien el de *viças* (de *viç* marchar), los seres animados. Los *aryas* son, sino el tronco, á lo menos la rama principal y mas antiguamente desarrollada de la gran raza indo-europea, ó como se dice con bastante impropiedad, indo-germánica. Las lenguas nos ofrecen como es sabido el mejor medio posible para remontarnos á las relaciones originarias de las razas; en el sanscrito es donde se encuentra el origen comun de los pueblos pérsicos, célticos, griegos, romanos, germánicos, eslavos y fineses. Toda esta raza anduvo errante al principio en su estado nómada por las llanuras inmensas de la meseta central del Asia, ocurriendo sucesivamente diversas separacioness. Los *aryas* fueron los últimos, no formando mas que un solo cuerpo, que mas adelante debia hablar el *zend* y establecerse en Persia; esta primitiva identidad con los *aryas* está probada de mil maneras, y particularmente por el nombre de este pueblo, *arii*, que Herodoto nos ha conservado. En la India, donde hallamos establecidos á los aryas propiamente dichos, se distinguen de las demas poblaciones del pais, por sus lenguas y facciones que son enteramente características de la raza indo-europea: cara ovalada; cabellos finos, alisados ó rizados, frente alta, nariz aguileña, mandíbulas no proeminentes, gentil estatura, etc.

En la constitucion indiana los aryas ocupaban esclusivamente las tres primeras castas: 1.º la de los brahmanes ó *aryas* por escelencia, los sacerdotes: 2.º la de los *xattriyas* ó *xataras* (de la raiz *xi*, mandar; de donde sátrapa, gefe de los *xattras*, general, *sátrapa*), los guerreros: 3.º la de los *vaiçyas* (de *viças*) ó *aryas*, los labradores y los mercaderes. Esta tercera casta formaba propiamente hablando el fondo de la nacion ariana; esto es lo que indican sus nombres, que no son mas que los derivados de los nombres comunes á todo el pueblo: 4.º la cuarta casta, la de los *çúdras* (de *xudra*, pequeño, bajo), ó servidores, que completaba la organizacion social, no pertenecia á la raza de los aryas; representaba la parte de los vencidos que habia entrado en la vida social de los vencedores; formaban la transicion entre los *aryas* y las poblaciones salvages que se habian mantenido en la India en el estado de independencia.

Antes de la invasion de los *aryas* la India estaba ya ocupada por otras naciones, á las que vencieron y dieron el nombre despreciativo de *mlechchhas*, que significa los débiles, y llegó á ser la designacion de los bárbaros en general. Es muy dificil determinar cuales eran estas naciones, aunque sus restos se encuentran hoy en las montañas y los desiertos de la India, donde difieren de una manera fundamental, por sus facciones y lengua, del pueblo ariano. Estos restos se hallan dispersos en pequeñas poblaciones separadas, que el tiempo y las circunstancias locales han hecho enteramente estrañas unas á otras. Las lenguas, que serian el medio mas seguro de reconstruir la unidad de esas nacionalidades esparcidas, han sido hasta ahora poco estudiadas; de suerte que en el estado actual de nuestros conocimientos no se puede aventurar todavia mas que conjeturas sobre esta cuestion imporante.

En el Dekan Meridional se hablan cuatro lenguas, estrañas al sanscrito, y son el *télingua*, el *canara*, el *tamoul* y el *málayála*, que

(1) La escritura regular de las palabras sanscritas en letras españolas, es casi imposible (véase para el alfabeto sanscrito el artículo de ESCRITURA.) Es necesario recurrir á los equivalentes, cuyo inconveniente menor es recargar demasiado la ortografía. Rogamos a nuestros lectores que adopten con nosotros *brevitatis causa* algunas pequeñas alteraciones sobre la pronunciacion, como *u* por *ou*; *ch* por *tch*; *J.* por *dj*; *sh*, por *ch*; *x* por *kch*, y *g* siempre gutural.

por mas diversas que sean entre sí, tienen, sin embargo, bastantes conexiones para que podamos asignarles un fondo comun y considerar á las naciones que las hablan como si hubiesen formado originariamente un mismo pueblo, los *dravidas* (del nombre de estas lenguas y del Dekan Meridional.)

Casi todas estas poblaciones han caido de resultas de la miseria y de la servidumbre, en el último estado de abyeccion física y moral. Alterado por lo demas en todas partes el tipo originario, solo se halla intacto en la pequeña poblacion de los *tudas*, una de las mas interentes que nos presenta la India despues de los *aryas*. Los *tudas* habitan las alturas del Nilgherry (*Nila-giri*, Montaña Azul), y su número estremadamente limitado no asciende en todo á 2,000 almas. A pesar de esto, las poblaciones circunvecinas los consideran como á sus señores, á causa de que protegidos por sus montañas han podido conservar siempre su independencia. Su vida es enteramente pastoril y patriarcal. Los ganados de búfalos constituyen su única propiedad y el objeto de su trabajo. Su misma religion no es mas que el culto de una divinidad de los ganados, de que son templos las lecherías. La poliandria y la esposicion de los hijos del sexo femenino desmentian, al llegar los ingleses, la inocencia casi ideal de las costumbres de aquel pueblo. Los ingleses han logrado desterrar la segunda costumbre, y es probable que siga la estirpacion de la primera. Sus facciones ofrecen el tipo perfecto de que son degradaciones los demas pueblos del Dekan: estatura enorme, perfil caucásico, tez morena, cabellos y barba negros, largos y espesos.

Al lado mismo de los *tudas*, en el Dekan, se encuentran las poblaciones degeneradas de los *kahatas* (matadores de bueyes), de los *kurumbares* y de los *kunnuveros*, muy parecidos por su lenguaje á los *tudas*, pero reducidos por una larga opresion al último grado de la humanidad. Los *gondes*, de *Gondvana* (bosque de los *Gondes*), los *koles*, los *odras* de Orissa, los *puharris* de Bengala, los *bhills*, que cubren el Malva, el Candest y el Rajputna, y multitud de otras pequeñas poblaciones cuya enumeracion seria infinita, pertenecen sin duda á la misma raza que ocupaba primitivamente el Dekan y una parte del Indostan Septentrional propiamente dicho. El poema indiano del *Râmâyana* nos ha conservado bajo la forma mítica el recuerdo de la lucha de los *aryas* con aquellos pueblos salvages. Ellos son sin duda los que debemos entender por esos monos que, segun el *Râmâyana* cubrian primitivamente la península.

Junto á estos restos, cuya unidad nacional tratamos de reconstruir por conjetura, se encuentran en la India otras poblaciones salvages, que difieren de ellos completamente; pero aquí se aumenta la carencia de hechos, y nos vemos privados de toda noticia sobre la lengua de estas poblaciones, poseyendo solamente algunos pormenores relativos á su conformacion física: sus cabellos, en vez de ser lacios ó erizados, son crespos y lanudos, recordando en un todo la fisonomía de los *papous* ó negros de la Australia. A este tipo pertenecen los *kiratas*, cuyas huellas se encuentran desde las montañas del Nepal hasta el golfo de Bengala; los *khazas*, que se estienden desde el Nepal Occidental hasta el Kashmine; los *doms*, que viven en el estado de casta inferior en los distritos montañosos de la provincia de Kumaon. A falta de documentos positivos estas analogías no pueden pasar de hipotéticas, y por lo tanto no se pueden hacer sino conjeturas sobre la unidad y orígen de esta raza. Sin embargo, algunos hechos pueden ayudarnos. Sabido es que los papous se estienden en Asia desde las islas de la Sonda, subiendo las cumbres de la península de Malaca, hasta el Himalaya, y aun segun los autores chinos, hasta los montes Kouenlouns, mas allá del Tibet. Los aryas han conocido á estos pueblos, y es indudable que á ellos dieron al principio el nombre de *varvaras*, que hicieron despues estensivo á todos los bárbaros. En efecto, *várvara* proviene de la raiz sanscrita *hvri*, volver, rizar, y significa los hombres de cabellos crespos. *Papou* quiere decir lo mismo en malayo. Podemos, pues, considerar á las razas de pelo crespo de la India, como un apéndice de ese gran pueblo negro de los papous, que ocupaba la estremidad Sudeste del Asia y habia avanzado hasta la meseta central. Allí tambien debieron los aryas encontrarlos por primera vez antes de la separacion definitiva de la raza indo-europea, puesto que los griegos se llevaron consigo la palabra Βάρβαρος, que es el equivalente de *varvara*.

Hallamos, pues, en resúmen que antes de la invasion de los aryas, la India estaba ya ocupada á lo menos por dos razas, los *dravidas* y los *varvaras*. Posteriormente á esta invasion, otras razas han invadido tambien á este pais: de ellas hablaremos á medida que entren en la escena de la historia.

§ II.—*Historia primitiva de los aryas.*

Todo lo que concierne á la separacion definitiva del pueblo sanscrito del pueblo zend y á la invasion de los aryas en la India, es como lo que precede, incierto y ocasionado á conjeturas y suposiciones. Los arianos vivieron juntos en el Iran ó en el pequeño Tibet, despues de la separacion de las ramas que debian poblar la Europa; juntos tuvieron un principio de organizacion social y religiosa, las mismas castas y el culto de los mismos dioses, como *Indra*, *Manou*, *Yama* (*véase* BRAHMANISMO), y su separacion debió ser causada por alguna contienda religiosa, cuyo fondo no conocemos, pero que ha dejado vestigios en las dos lenguas. Así los *dévas* ó dioses sanscritos llegan

á ser en zend los *devs* ó demonios, y *dahyu*, que ha conservado en zend el sentido de pueblo sometido, pueblo de las provincias, ha tomado en sanscrito (*dasyu*) el de rebelde, bandido (*outlaw*.) Todo indica que un odio violento sucedió á una larga comunidad. Pero ¿en qué tiempo y en qué lugares estalló la lucha? Sobre este asunto no nos queda ningun dato positivo. De seguro no fué en la India, porque no tiene relacion con este pais ninguno de los recuerdos del pueblo zend, los cuales se reconcentran alrededor de la cadena del Indou-Kouh, que tiene una de sus vertientes sobre el Iran y la otra sobre el Tibet. Por otra parte, la tradicion sanscrita ha consagrado como santa la comarca situada al Norte de la provincia de Kumaon, mas allá del Himalaya, entre los dos lagos sagrados el Mânasa-Saróvara (literalmente Agua por escelencia, hoy lago Mapang) y el *Rávana hrada* (lago Lanka.) Esta llanura, elevada en medio de las montañas es el Olimpo indiano, y la tradicion hace caer del cielo el rio por escelencia, el Ganges, en el *Mánasa-Saróvara*. Asi, pues, estos recuerdos nos llevan de una manera precisa al Norte del Himalaya, en la gran meseta central, alrededor del Indou-Kouh. En cuanto á la fecha de esta separacion, es casi imposible fijarla. Se ha indicado como probable el principio del *Kali-yugam*, edad de hierro de los indios, lo que nos llevaria hácia el siglo XV antes de Jesucristo; pero esta fecha es muy disputada como demasiado moderna.

Hase conjeturado igualmente, pero no con mas certidumbre, que esa lucha violenta en el seno de la familia ariana, es la que se refiere en el mas inmenso de los poemas indianos, el *Mahâbhárata*. Segun esto los *koravas*, hijos del sol, representaban al pueblo zend, particularmente afecto al culto del sol, y los *pandavas*, hijos de la luna, sostenidos por el divino Krishne, serian los *aryas* de la India, que adoraban mas especialmente á *Indra*, dios lunar; pero se conoce que en todo esto no hay mas que meras hipótesis, que no pueden comprobarse de una manera positiva.

Segun la misma tradicion, los *pandavas* (pálidos, en contraposicion á los indígenas que eran negros) fundaron la primera ciudad de la India, *Indraprastha* (Delhi), sobre las márgenes del *Yamuna* (Jumna) en un bosque habitado por los salvages *gondos*.

Enteramente análoga es la tradicion conservada por las leyes de Manou (II, 17-22); segun ella, los paises sagrados de la India son tres: 1.° el *Brahmâvárta*, al Nordeste de Delhi, entre los rios *Sarasvati* (Sarsutia) y *Drishadvati*. «La costumbre que se ha perpetuado en este pais por la tradicion inmemorial entre las clases primitivas y las clases mezcladas es declarada buena costumbre.» 2.° El *Brahmarshi* que comprende á *Kuruxétra*, *Matsya*, *Kanyakubja* (Canuja) y *Mathura*. «De la boca de un brahman, nacido en este pais, deben aprender todos los hombres de la tierra sus reglas especiales de conducta.» 3.° El *Madhyadeza* (pais del medio), que comprende todas las comarcas situadas entre el *Himavát* (Himalaya) y los montes *Vindhya*. En fin, el conjunto de estos paises forma la India propiamente dicha. «Desde el mar Oriental hasta el Occidental, el espacio comprendido entre aquellas dos montañas es designado por los sabios con el nombre de *Aryâvarta* (mansion de los hombres respetables.)»

Es imposible no ver en esta tradicion tan clara la indicacion de la morada primitiva y de la estension sucesiva de los *aryas* en la India. Debe admitirse como indisputable que las cercanías de Delhi fueron el primer asiento de su poder.

Ahora falta resolver una sola cuestion: ¿por dónde entraron los *aryas* en la India? Esta cuestion, casi insoluble, divide á los eruditos. Wilson, Schlegel y Lassen (1), piensan que la masa ariana se dirigió al principio hácia el Iran, y que bajando al Sur por el Indou-Kouh, se derramó sobre el Cabulistan y el Afghanistan; que el pueblo sanscrito se encaminó por el Indo, ruta que han tomado despues todos los pueblos que han invadido la India, y penetró hasta sus moradas actuales por los valles del Penjâb. Tomás Benfey, á quien seguimos principalmente en este artículo, es de otra opinion (2). Segun él, los aryas habrian encontrado, á partir desde el Indo, si hubiesen ido por ese camino, obstáculos insuperables, los cuales mas adelante detuvieron al mismo Alejandro, y por otra parte, no se concebiria que con su inclinacion á adorar los rios grandes no hubieran conservado ningun recuerdo del Indo, ni hubiesen deificado mas que al Ganges. Opina, pues, Benfey, y nosotros estamos mas dispuestos á aceptar su opinion, que los aryas debieron descender por los pasos difíciles, pero no insuperables de Kumaon ó de Gunvál, y que de este modo llegaron directamente á las orillas del *Sarasvati*, que fué la base de su estension ulterior.

§ III.—HISTORIA DE LA INDIA.

Fuentes y divisiones.

La India no ha escrito su historia. Esclusivamente ocupada en la metafísica religiosa, ha despreciado siempre demasiado la vida real de la humanidad para que conserve un recuerdo exacto de ella. Esta historia es un monumento cuya construccion está reservada toda á los trabajos de la erudicion moderna. Los documentos abundan desde la conquista de la India hecha por los ingleses; pero la Europa sábia aun no ha tenido tiempo de publicarlos y estudiarlos todos. Hasta la completa realizacion

(1) *Indische Alterthumskunde*, vól. I, p. 515.
(2) *Ersch und Gruber'sche Encyclopædie*, artículo INDIEN, p. 15.

de este trabajo preliminar, todo ensayo sobre la historia de la India llevará necesariamente el sello de un carácter provisional, sobre el cual seria inútil tratar de hacerse ilusiones.

Los documentos que podemos emplear hoy se dividen en cuatro grupos principales: 1.° Las fuentes brahmánicas, que consisten en poemas, leyes, comentarios, listas genealógicas y obras de todo género. Su carácter comun es una imaginacion desarreglada y la falta casi absoluta de conocimientos, porque los brahmanes los reservaban para sí esclusivamente, y falsificaban sin cesar los hechos, bien por interés, ó por indiferencia hácia la realidad. La única obra verdaderamente histórica que pertenece á esta categoría, es la crónica de Kashmira (*Râjâ Tarangini*, traducida por el sabio Mr. Troyer.) 2.° Las fuentes búdhicas, obras religiosas é históricas. El primero de los indianistas franceses Mr. E. Burnouf, está publicando una obra importante (*Ensayo sobre la historia del budhismo*) en la que analiza las dos principales colecciones de los escritos búdhicos, la coleccion sanscrita del Nepal y la coleccion *pâlian* de Ceilan. Cuando termine esta publicacion, no dejará de arrojar bastante luz sobre la historia de la India, porque el espíritu realista y positivo del budhismo le hacia muy á propósito para conservar la historia (véase el artículo BUDHISMO.) 3.° Los monumentos, las inscripciones y las medallas; estos documentos, desgraciadamente poco comunes en la India, tienen la gran ventaja de la autenticidad. 4.° Los historiadores estrangeros. Los escritores musulmanes forman casi ellos solos las fuentes de la historia moderna de la India. Con respecto á la antigüedad, sin ser tan completos los griegos, nos han conservado, sin embargo, preciosas indicaciones.

Es necesario antes de comenzar á referir la historia de la India, marcar sus grandes períodos. En ese pais donde la religion ha sido siempre la principal manifestacion de la vida social, las divisiones fundadas sobre este punto de vista, serian indudablemente las mejores. De este modo se podrian admitir tres periodos: el primero, que se llamaria el periodo védico (véase BRAHMANISMO) comprenderia la historia de la India hasta el nacimiento del budhismo (553 antes de J. C. muerte de *Çakya-Muni*); el segundo comprenderia el establecimiento del budhismo, su lucha con el brahmanismo hasta su espulsion definitiva de la India; este seria el periodo búdhico; el tercero, en fin, llegaria hasta nuestros dias, presentándonos el reinado definitivo del brahmanismo renovado y degradado y sus luchas con el mahometismo y el cristianismo, que hasta ahora no han conseguido atacarlo seriamente.

Por desgracia en el estado actual de los estudios sobre la India, es casi imposible servirse útilmente de esta escelente division. El budhismo se halla todavía poco conocido, y sobre todo, se ignoran muchas cosas acerca de los acontecimientos que lo han lanzado de la India y fechas que seria necesario designarles. Renunciaremos, pues, á clasificar los hechos bajo el punto de vista religioso, y nos contentaremos con una clasificacion menos fundada en la naturaleza de las cosas, pero que tendrá la ventaja de darnos fechas fijas. Tomaremos por punto de partida las relaciones de la India con los pueblos estrangeros, y diviremos así su historia.

Primer periodo. Desde la invasion de los aryas hasta la de Alejandro el Grande en 327 antes de Jesucristo. Este periodo comprende todo el tiempo en que la India se desarrolla pacíficamente sin que su independencia sea atacada.

Segundo periodo. Desde 327 antes de Jesucristo hasta la conquista de Mahamud el Gaznevide en 1001 despues de Jesucristo. En este periodo lucha la India con los estrangeros, que acaban en el periodo siguiente por someterla del todo.

Tercer periodo. Desde 1001 hasta nuestros dias. Comprende el establecimiento cada vez mas completo de la conquista, y las vicisitudes de las diferentes dominaciones estrangeras en la India.

PRIMER PERIODO.

(1400—327 antes de J. C.)

1.° *Establecimiento de los aryas en la India*

El primer periodo de la historia de la India es esencialmente importante para el estudio de las instituciones de este pais, de las cuales volveremos á hablar mas adelante. A esta época pertenece, si no el ideal completo que nos presentan las leyes de Manou, á lo menos, su realizacion mas aproximativa. Hoy buscamos nuestro ideal en el porvenir; por el contrario, los antiguos, y sobre todo, los orientales, lo buscaban esclusivamente en lo pasado, que trasmitido hasta ellos por una tradicion poética se les presentaba en un estado de perfeccion abstracta. Este procedimiento se esplica por otra parte, muy bien: la idea de los antiguos era religiosa, al paso que la nuestra es filosófica: la religion parte de un órden establecido sobrenaturalmente por los dioses en el principio, en tanto que la filosofía marcha lentamente hácia la realizacion progresiva de un ideal, que desenvuelve sucesiva y científicamente por medio de un método puramente natural y humano. Se comprende, pues, que los aryas hubiesen guardado siempre como modelo el recuerdo de su organizacion primitiva, así como el que hayan considerado como otros tantos progresos en el mal, todos los cambios y complicaciones que les traia el curso del tiempo. Tal es el verdadero sentido del símbolo de las cuatro edades de oro, de plata, de bronce y de

hierro que inventaron y que desde ellos se propagó por todo el mundo antiguo.

En cuanto á los acontecimientos históricos que deben ocuparnos aqui, su relacion es muy breve para este primer período, si queremos limitarnos á recoger lo que de cierto ó de probable ha llegado hasta nosotros, sin lanzarnos á discusiones eruditas, que no estarian bien colocadas en este artículo. Nada, ó casi nada nos han trasmitido los mismos indios: sus tradiciones sobre aquellos tiempos remotos son esclusivamente poéticas, y la ciencia moderna no ha sacado todavía de ese caos los hechos positivos que sin duda encierra. Preciso es contentarnos con los documentos frecuentemente oscuros y siempre incompletos que nos han dejado los griegos y los judíos. Presentaremos brevemente sus resultados segun la erudicion de la Francia y la Alemania, y apelaremos para los pormenores de la crítica á las obras especiales, y sobre todo, al artículo de Mr. Benfey que ya hemos citado.

Hemos designado como fecha probable de la entrada de los aryas en la India el siglo XV antes de Jesucristo: estableciéronse en su principio al pie del Himalaya en la provincia de Delhi, y se estendieron sucesivamente hasta ocupar de una manera definitiva todo el Indostan, propiamente dicho (*Arya-varta*), comprendido entre el Himalaya, los montes Vindhya y los dos mares. Nada nos ha quedado de los acontecimientos que realizaron esta conquista; no sabemos cómo procedieron en ella los aryas, ni qué resistencia encontraron. Es probable, sin embargo, si hemos de juzgar por el estado de la India tal como lo vemos despues, que la conquista fué efectuada por bandos independientes, y que los aryas no estaban reunidos bajo el imperio de un solo gefe, sino que es de creer estuvieran dispersos desde el principio en clanes y en tribus errantes, como vemos mas adelante á los conquistadores germanos. Los gefes de esta feudalidad naciente eran los guerreros por escelencia, y llegaron á ser la casta de los *xattriyas*. El Rajputna nos ofrece todavía hoy un fragmento muy bien conservado de esta constitucion.

La organizacion de las castas habia por lo menos empezado cuando los aryas entraron en la India, puesto que el pueblo zend importó en la Persia una institucion semejante. El espíritu de herencia, ennobleciendo á las profesiones en las familias, habia bastado sin duda para producir naturalmente ese hecho, que hoy nos repugna, y es demasiado natural al espíritu oriental considerar como necesasio y divino todo lo que es, para que el cambio de este hecho en ley haya debido sufrir muchas dificultades. Es preciso esceptuar, sin embargo, á la cuarta casta, la de los *çudras*, que componiéndose de estrangeros vencidos nació necesariamente en el suelo de la India. La existencia de esta casta nos manifiesta que los *aryas*, como todos los pueblos antiguos, tenian horror á la mezcla de las razas; los indígenas vencidos, huian á su presencia, ó eran esterminados ó reducidos á esclavitud. Pero mientras que en los demas pueblos se dulcificó poco á poco este espíritu de esclusion, fué siempre en aumento entre los aryas, y todavía es hoy uno de los distintivos de su carácter.

Sin fundamento alguno se ha representado á la India como el país de la inmovilidad absoluta; puesto que desde ese primer período que vamos recorriendo llegó la civilizacion india á su mayor grado de desarrollo, y sufrió su primera decadencia. En este mismo período se desarrolló y modificó de una manera fundamental la religion *védica* (véase BRAHMANISMO.) Estinguióse una lengua, y nacieron otras el sanscrito, que indudablemente se habia hablado en la época de la redaccion de los Vedas y mas adelante tambien, no era ya en tiempo del Bouddha Cakya-Muin mas que una lengua literaria, como el latin en la edad media, y le reemplazaban en el uso el *pracrito* y el *páli*, que no son mas que alteraciones de aquella lengua.

La mayor parte de las guerras, cuyo recuerdo ha quedado en los *Puranas*, deben sin duda referirse á este período, y podemos considerarlas como luchas intestinas entre los mil pequeños principados que componian aquel grande imperio. Las mismas castas no permanecieron en el estado de armonía y de sencillez abstracta en que nos las representan las leyes de Manou. La tradicion nos ha conservado el recuerdo de una lucha sangrienta entre los brahmanes y los xattriyas. Tal es el mito del brahman *Parazu-Rama*, que queria librar al mundo de la tiranía de los *xattriyas*; tal es la leyenda que cuenta la lucha entre el xattriya *VicvaMitra* y el brahman *Vaçishtha*, etc. Es probable que las demas castas participaran de este movimiento, puesto que se encuentran reyes *çudras* en tiempo de Alejandro.

2.° *Tradiciones relativas á las espediciones de Baco, de Semiramis y de Sesostris en la India.*

Pasemos ahora á las relaciones de la India con los estrangeros, tales como nos han sido trasmitidas, no por los mismos indios que despreciaban demasiado á los *bárbaros* para ocuparse de ellos, sino por los historiadores occidentales.

Debemos, en primer lugar, apoyarnos en la autoridad de Megasthenes (1). Este historiador escribia en tiempo de Chandragupta (312—278 antes de J. C.) que los indios no habian hecho jamás conquistas esteriores ni las habian sufrido. Esta asercion es muy exacta en el fondo y vamos á ver como durante todo el primer período fué respetada la independencia del *Arya-varta*, y que los indios no tuvieron guerra con sus vecinos sino en las fronteras del Indo.

(1) Citado por Arriano, *Indic.*, 5.

En los mitos griegos de las conquistas de Baco y de Hércules, mitos que se estendian á las regiones mas lejanas á medida que avanzaban los conocimientos geográficos de los griegos, hace mucho tiempo que se ha reconocido una confusion de leyendas griegas é indianas, que tuvo orígen en la espedicion de Alejandro. En Baco se encuentra el culto orgiaco de *Çiva* y en Hércules las hazañas de *Vishnu-Krishna*. No hay, pues, aquí una tradicion puramente indiana, y tenemos derecho para desechar todo lo que los autores griegos nos trasmiten sobre este asunto.

No se puede fundar mayor certidumbre histórica sobre la supuesta espedicion de Semiramis contra la India, contada por Ctesias (1). Segun esta relacion, Stabrobates (*Sthavirapati*, el señor de la tierra firme), reinaba entonces sobre los indios y tenia innumerable ejército y gran cantidad de elefantes. Semiramis hizo sus preparativos en la Bactriana, y para fingir que poseia muchos elefantes mandó cubrir unos armazones hechos á propósito con treinta mil pieles de toros negros, á los que dió la forma de aquellos animales; un hombre y un camello colocados dentro los hacian mover. Al cabo de tres años habia reunido 3.000,000 de infantes, 500,000 caballos, 100,000 carros, otros tantos camellos y 2,000 bageles. Stabrobates hizo por su parte preparativos mucho mas considerables; echó en cara á Semiramis la injusticia de sus ataques y le amenazó con el suplicio si caia en sus manos. La primera batalla se dió en el paso del Indo y la ganó Semiramis; pero en la segunda fué completamente derrotada, y su retirada sobre el Indo le hizo perder las dos terceras partes de su ejército. Segun otros, no pudo escapar sino con veinte hombres (2). Stabrobates no pasó el Indo; por el contrario, fueron cangeados los prisioneros y restablecida la paz. Megasthenes (3), fiel á la opinion de que antes de Alejandro no habian sido atacados los indios jamás por los estrangeros, admite el proyecto de Semiramis; pero pretende que murió antes de llevarlo á cabo. Nosotros nos guardaremos muy bien de dar entero crédito á estas relaciones contradictorias, cuando la existencia misma de Semiramis es objeto de duda para la crítica moderna, y veriamos de buen grado en ellas el mero resultado de las epopeyas que corrian por el Asia á propósito de esta reina. Si tuviésemos que reconocer á la fuerza en esas leyendas un hecho histórico positivo, recordariamos la tradicion conservada por Plinio el Mayor (4), que atribuye á Semiramis la fundacion de la ciudad de Cophen en Arachosia (el Candahar) y no veriamos en esas tradiciones oscuras otra cosa que la indicacion de una espedicion asiria contra las poblaciones situadas al Oeste del Indo, que ha podido confundirse con los indios, así por la proximidad del rio, como porque en efecto estaban aliadas por la raza al gran pueblo de los aryas.

La supuesta espedicion del egipcio Sesostris á la India no tiene verosimilitud histórica alguna. Segun Diodoro (I, 55), avanzó mucho mas que Alejandro, pues traspasó el Ganges y llegó hasta el mar. Megasthenes (1), que no es generalmente incrédulo, niega absolutamente esta espedicion, y nosotros, mientras no obtengamos mas ámplia informacion, debemos mirarla como pura invencion de los sacerdotes egipcios.

3.º *Relaciones comerciales de la India con los paises de Occidente.*

Los vestigios mas antiguos de las relaciones de la India con el Occidente se hallan en la tradicion del comercio de Ofir, que hicieron los judíos y los fenicios en tiempo del rey Salomon (por los años 1000 antes de J. C.) La Biblia cita una tierra de Ofir desde donde los bageles de Salomon uniéndose á los de los fenicios y saliendo de los puertos idumeos del Golfo Arábigo, Elath y Asiongaber, llevaban al cabo de un viage de tres años, oro, piedras preciosas, sándalo, aloe, plata, marfil, monos y pavos reales (2). Por mucho tiempo han tratado de investigar los eruditos la posicion de Ofir; hoy ya no cabe duda de que se debe colocar esta tierra sobre la costa occidental de la India. Todas las mercancías enumeradas en el versículo citado llevan nombres que es preciso aplicar á radicales sanscritas. Así los monos se llaman *koph* (sanscrito, *kapi*), los pavos reales, *tukim* (sanscrito, *çikhi*; en el dialecto de la costa de Malabar, *togei*, que se deriva de él, como el griego Τάως); la madera se llama en hebreo de dos modos, *algumim*, que significa aloe (sanscrito, *valgu*), y *almugim*, sándalo (sanscrito, *môchata*); en fin, los dientes de elefante, *shânhabbim* provinen igualmente del sanscrito *ibha*, que significa elefante (de donde el latin *ebur* y el griego ἐλ-έφας, que es la misma palabra tomada por los griegos de los fenicios con el artículo semítico *al*, *el*). Hasta la posicion de Ofir ha sido determinada, y es la Σουππάρα de Tolomeo (sanscrito *su-para*, hermosa costa), que estaba situada entre Surata (*su-rashrta*, hermoso reino) y Goa (3).

El comercio de objetos sacados de la India por los fenicios se estendia hasta la Grecia en tiempo de Homero en el siglo IX antes de Jesucristo. Así lo prueban el nombre del marfil, ’ελέφας, empleado por aquel poeta y la men-

(1) En Diodoro de Sicilia, II, 47.
(2) Estrabon, XV, 2, parr. 5; Arrian. *Esp de Alej.*, VI, 24, 4.
(3) Arriano, *Indic.*, V.
(4) *Hist. Nat.*, VI, 25 (23).

(1) Arriano, *Indic.*, V.
(2) *Reg.* lib. I (III segun la Vulgata), cap. X, versículo 22.
(3) Mr. Lassen no participa de esta opinion, que es la de Gesenius y Ritter, y prefiere ver en Ofir al país de los *Abhira*, que estaba situado en la embocadura del Indo. *Ind*; *Altert.* 6, I, 5, 539.

cion que hace del estaño, Κασσίτερος, que los antiguos griegos consideraban como una materia muy preciosa. El origen de esta palabra es *kastira*, con que se designa en sanscrito este metal. La India abundaba en estaño en tiempo de Diodoro (II, 36), y mas adelante llamaron los indios á este metal *yavanéstha*, deseado de los *yavanas* (Ἴωνοι.) Los indios llamaban asi á los griegos que conocieron despues de la espedicion de Alejandro.

De la situacion que hemos asignado á Ofir resulta, que en 1,000 años antes de Jesucristo, los aryas, cuyos primeros establecimientos hemos limitado al Indostan Septentrional, habian ya atravesado los montes Vindhya, y ocupaban á lo menos en parte la costa occidental del Dekan.

Es de suponer que en aquellas épocas remotas no se contentaban los indios con recibir á los estrangeros, y que ellos mismos eran navegantes y fundadores de colonias. Las leyendas budhicas que nos han conservado tan preciosos detalles de costumbres sobre la India antigua, no dejan duda alguna sobre este particular. (1) Pero aqui tambien carecemos de documentos para precisar los hechos, y nos vemos reducidos á apoyar nuestras conjeturas sobre las etimologías, que aunque indudables, dejan siempre en la historia un vacío que es preciso renunciar á llenar. El nombre de la isla de Diu-Socotora, la Dioscóride de los griegos, situada en la desembocadura del estrecho de Bab-el-Mandeb, tiene un orígen indisputablemente sanscrito: *diu* ó *div* equivale al sanscrito *dvipa*, isla (*Seren Div*, *Sinphala dvipa*, Ceilan), y Socotora representa el sanscrito *sukhâtara*, afortunada; los mismos griegos (2) colocaban en esta region las islas Afortunadas. Mas cerca de dicha isla, en el mar Rojo, se hallaba la Macaria, (hoy Massouak, sobre la costa de Abisinia.) En la Arabia Meridional, quedan vestigios de una colonia indiana, cuyos habitantes se llaman todavía hoy *indios amarillos*. En la costa de Zanguebar está la ciudad árabe de *Sefarch-el Zinge* en la que se reconoce la hermana de la *Sefarch-el-Hinde*. (*Su-para*) de la costa occidental del Dekan. La isla de Madagascar, lleva un nombre indio (*Madgura-Xetra*, isla de los bacalaos.) En fin, se presume que el mismo Egipto comenzó por una colonia indiana, que se estableció en Meroé en la Abisinia. Multitud de pruebas etimológicas hacen casi indudable esta conjetura; asi es que los abisinios se llamaban indios. (3) Hállase tambien entre ellos el pais de los *barabras* (*vanvaras*, negros crespos.) En Egipto abundan las palabras sanscritas: asi por ejemplo Egipto, en sanscrito *agupta*, protegido, fortificado (hebreo *mazor*, *mizzaim*, que tiene la misma significacion); Nilo, sanscrito, *nila*, *azul* (heb. *schichor*); *Isis*, sanscrito, *isi*, la señora; Osiris; *isvara*, el señor; Menés, el primer rey, *manu*, el primer hombre; Amenthes, el infierno, *amantha*, el occidente; *somi*, la planta consagrada á Isis, sanscrito, *soma* (asclepias acida), la planta consagrada á la luna, etc. (1)

Tenemos, pues, que la India desde su primera civilizacion habia despedido hácia fuera una luz que se estinguió despues; pero de la cual se han conservado algunos vestigios en las lenguas.

El comercio de la India con el Occidente por el mar Rojo debió cesar muy luego á causa de los disturbios de que fué teatro la Idumea. Por mucho mas tiempo continuó por Babilonia, donde no tuvo fin si no con la invasion de los persas. Verificábase por esta parte el comercio, tanto por el Golfo Pérsico, como por los caravanas que iban á parar á cualquier punto del alto Indo.

4.º *Relaciones de la India con los asirios y persas.*

La frontera del Indo fué siempre el punto de la India mas atacado. Habíase ya estendido hasta alli el imperio de los asirios. Vemos en Arriano (2) que los assacanes, que habitaban en las orillas del Indo, fueron sucesivamente tributarios de los asirios y de los persas hácia el siglo sétimo antes de Jesucristo. Parece que en los lugares sometidos últimamente á la dominacion de Runjet Singh, se habia formado un imperio, el de los gándaros (sanscrito *gandharas*) que ocupaban probablemente todo el Penjáb y las dos orillas del Indo superior. Su capital era Kashmira (κασπαπυρος, *kaçyapa-pura*.) En cuanto es posible rastrear la verdad entre los testimonios contradictorios de los historiadores griegos y romanos, se puede creer que Ciro marchó contra ellos, y que por lo menos sometió á las poblaciones situadas al Oeste del alto Indo. Trátase tambien de otra espedicion de aquel conquistador contra el bajo Indo; pero parece que su ejército no pudo llegar hasta el término de su viage, y pereció en los desiertos de la Gedrosia.

Las relaciones de la Persia con el Indo continuaron en el reinado de Dario, hijo de Histaspo, (que subió al trono en 521 antes

(1) V. La leyenda de *Púrna*, traducida por Burnouf, *Introd. á l' hist. du buddhisme*, t. I, p. 255 y siguientes. Esta leyenda, aunque mas moderna que la época que nos ocupa, revela usos comerciales muy antiguos de la India.
(2) Diod. Sic. III. 47.
(3) Valois *acerca* de *Socrat. Hist. Eclec.* II, 19.

(1) Los escritores eclesiásticos nos han conservado el eco de la tradicion que atribuye á la civilizacion etiópica un origen indiano. V. *Syncellus*, ed. Venet, p. 120; Marsham, *Canon chronicus Eusebii Pamphilii*; Lond. 1672, p. 335. Se encuentran tambien pasages decisivos en Filostrato y en Nonnus. V. *Heeren*. (*De la politica y del comercio de los pueblos de la antigüedad* (trad, fr. t, III, p. 97, 104; t. VI, p. 453.)
(2) Indice. I.

de J. C.), en cuya época se verificó el periplo de Scilax, navegacion en que los persas, que habian salido de las cercanías de Attock, bajaron la corriente del Indo hasta el mar, y desde allí navegaron al Occidente hasta el Mar Rojo. (1) Esta empresa tenia sin duda por objeto hallar medio de evitar á los ejércitos persas los mortíferos desiertos de la Gedrosia, y fué acompañada de la sumision de la orilla occidental del bajo Indo.

A partir desde esta fecha parece que las relaciones de la Persia con los indios, tanto tributarios como vecinos, fueron puramente pacíficas. La presencia de los elefantes en el ejército del último rey persa Dario Codoman, prueba que estas relaciones subsistian aun en tiempo de la destruccion del imperio por Alejandro; porque los persas no podian proporcionarse esos animales sino sacándolos de la India.

Hecates de Mileto habia dado á los griegos las primeras nociones sobre la India; pero donde comienzan á ser algo precisas es en la obra de Herodoto. (2) Sin embargo, por preciosas que sean, tienen poco interes para nosotros, porque casi no se trata en ellas de los aryas. Herodoto solo alude á ellos una vez (3) para describir los ascétes brahmánicos, llamándole sobre todo la atencion las poblaciones salvages de los calantinos (*kalavantas*, negros) y de los padeos (*padya*, nacidos del pie de Brahma), que presenta como antropófagos.

Cincuenta años despues, (hácia 400 antes de J. C.) describia Ctesias la India detalladamente en una obra de que se conserva un compendio muy breve hecho por Focio. Ctesias era muy crédulo y cuenta todas las fábulas que corrian por la Persia á propósito de los indios. Era menos breve que Herodoto con respecto á los aryas; pero Focio creyó que no debia conservar de esta parte de su obra mas que las siguientes palabras: «Ctesias se estiende mucho sobre la justicia de estos pueblos, sobre su amor á sus reyes y sobre su desprecio á la muerte.»

Tal era el estado de las relaciones de la India con el Occidente hasta que fué atacada por Alejandro. Durante este tiempo se habia consumado en lo interior uno de los grandes períodos de su desarrollo. La religion védica se habia estinguido, naciendo en su lugar el budhismo (muerte de Zakya, 543 antes de J. C.) Los escritos búdhicos, nos presentan á la civilizacion indiana en la época de Zakya, bajo el punto de vista de un grande desarrollo, aunque de no menos considerable corrupcion. Hallábase en toda su fuerza el régimen de las castas y dominaba la de los xattriyas. La India no tenia unidad política, pues estaba dividida en una série de reinos pequeños. El budhismo fué en este pais el primer albor del espíritu moderno, y por informe que fuera esa tentativa, se sentirá siempre que no hubiera podido naturalizarse sobre la tierra que le habia dado orígen: en efecto, desde la espulsion del budhismo, no hizo otra cosa mas que decaer la civilizacion indiana, y la India, privada de unidad, quedó siendo pasto de los conquistadores atraidos de todas partes á su seno, y espectadora pasiva de sus luchas.

(1) Herodot. IV, 44.
(2) Id., III, *passim*.
(3) Id., III, 100.

PERIODO SEGUNDO.

(327 antes de J. C. — 1000 despues de J.-C.)

I. *Espedicion de Alejandro.*

Despues de haber concluido Alejandro la conquista de la Persia, se decidió en la primavera del año 327 antes de Jesucristo á poner en ejecucion el plan que largo tiempo habia concebido de conquistar la India, creyendo así deber poseer toda el Asia. En esta época estaba el Penjab, como lo estuvo casi siempre, repartido en multitud de pequeños estados divididos entre sí. Al E. sabian los griegos que existia un gran reino ribereño del Ganges, y que estaba entonces en revolucion, siendo el rey execrado del pueblo. Presentóse Alejandro con un ejército de 120,000 hombres, cuyo núcleo formaban sus macedonios, completando los cuadros hombres enganchados en Persia. Nada descuidó para asegurar el éxito de su empresa. Acompañábale y guiaba el indio Sisicothus (*Çiçugupta*), que en otro tiempo habia combatido contra él con Besso, pero que despues le servia fielmente. Estaba tambien de acuerdo con muchos gefes indígenas, y particularmente con el del reino de Taxila (sanscrito, *Taxaçila*; pali, *Takkasila*, de donde los griegos tomaron la palabra), que segun el uso indio llevaba el nombre de su reino. Este pequeño estado se hallaba situado sobre la orilla izquierda del Indo, en las cercanías de Attock, y se estendia sobre los paises comprendidos entre aquel rio y el Hidaspes.

Alejandro entró desde la Bactriana en la India, probablemente por los canalizos de Kamerd, y se dirigió desde luego á *Alexandria ad Caucasum*, ó *in Paropamisadis* (1), que habia fundado antes. Despues marchó sobre la ciudad de Cabura (Cabul), situada á orillas del rio Cophen (Cabul), y la llamó Nicea, para abrir su espedicion con un presagio feliz. Desde allí intimó á Taxila y á los demas gefes aliados que se reuniesen á él, y vinieron con presentes y veinte y cinco elefantes. Alejandro supo entonces las dificultades que le prepara-

(1) Hállase esta ciudad citada en 157 antes de Jesucristo en el *Mahavansa* (en pâli), con el nombre de *Alasadda*, capital de los *yonas* (*yavanas*, griegos.) Mr. Lassen piensa que es necesario escribir *paropanisus*, y no *paropamisu*, porque esta era la comarca situada al pie de los montes *Nishadus*.

ban los montañeses del Cáucaso indiano, escitados por el rey de Kashmira, Abisarés (*Abhisâra*), y quiso concluir desde luego con ellos: al efecto dividió su ejército en dos cuerpos, el uno á las órdenes de Perdicas y de Hephestione, y acompañado de Taxila bajó la orilla derecha del Cophen hasta el Indo, sometiendo todo á su paso: una vez llegados á las orillas del gran rio debian preparar su paso. Alejandro, con el otro cuerpo de ejército marchó al Nordeste contra los montañeses, teniendo que venir á las manos con las poblaciones salvages que cubrian la orilla derecha del Indo al subir desde el Cophen. Los historiadores griegos los llaman aspios, aspasios y phasios, assacanes y aspagani (1). Bajo todas estas formas se cree reconocer una poblacion única, dispersada en tribus, que traia su nombre de su hábito de pelear á caballo (sanscrito, *açva*; zend, *aspa*, caballo.) Si se adoptara esta conjetura, deberiamos ver aqui tambien á los antepasados de los afghanes, cuya situacion es la misma y cuyo nombre tiene el mismo origen. Despues de muchos combates sangrientos y de una resistencia heróica por parte de aquellos montañeses hecha en sus ciudades y lugares de refugio, fueron al fin reducidos y dispersados; Alejandro se apoderó de los puntos importantes, dejando en ellos colonias, y fué á reunirse con su otro ejército que le esperaba para pasar el Indo. En esta primera espedicion sobre la orilla derecha del Indo se empleó el año 327.

En la primavera del 326 Alejandro pasó el Indo, un poco al Norte de Attock, y entró en los estados de Taxila que se estendian entre el Indo y el Hidaspes (sanscrito *vitasta*, rápido como una flecha, hoy Behut ó Jelúm.) Taxila fué confirmado en sus posesiones, y aun estas se estendieron á espensas de sus vecinos; pero tuvo que reconocer la supremacía de Alejandro y entregarle su capital, que recibió una guarnicion macedónica, bajo las órdenes de Filipo, nombrado sátrapa de la India Citerior. Mas allá del Hidaspes, entre este rio y el Acesines (sanscrito, *Chaudrabhaga*, hoy Chinab), uno de sus afluentes orientales, reinaba Poro (sanscrito, *Taurava*, descendiente de *Puru*), príncipe enemigo de Taxila. Intimado á rendirse, se negó orgullosamente y aguardó á Alejandro en el paso del Hidaspes. Era la estacion de las lluvias tropicales, las cuales hacian estremadamente difícil el paso de aquel torrente. Sin embargo, Alejandro lo verificó y halló sobre la otra orilla al ejército indiano que lo esperaba. La infantería se hallaba en el centro y delante de ella estaban colocados los elefantes de guerra; sobre las dos alas se estendia la caballería cuyo frente cubrian por todas partes los carros. Montaban cada carro y cada elefante un conductor y dos arqueros. Confiado Alejandro en la superioridad de su caballería, concibió una maniobra digna de la estrategia moderna. Arrojóse con todo su ejército sobre una de las alas del ejército enemigo, la rechazó sobre el centro y produjo de este modo una confusion en la que los carros y elefantes llegaron á ser funestos á sus poseedores; pues no pudiendo el ejército indiano huir ni ponerse en órden, fué enteramente derrotado y destruido. Sabida es la espresion de Poro al ser hecho prisionero: «Que me traten como rey.» Sea lo que quiera de la verdad de esta frase, Alejandro, que no podia esperar guardar bajo su inmediata dominacion conquistas tan lejanas y poblaciones tan guerreras, devolvió á Poro todos sus estados, y aun los aumentó. Poro fué sátrapa de ellos, y desde aquel tiempo guardó á los macedonios fidelidad inalterable. Alejandro fundó dos ciudades, una en el sitio por donde habia atravesado el Hidaspes, y la llamó Bucéfala, del nombre de su caballo que habia muerto en este paso, y la otra, Nicea, sobre el campo de batalla donde habia vencido á Poro. Para solemnizar esta victoria se celebraron sacrificios y juegos.

(1) Plinio; *Historia natural*, VI, 23.

En aquel momento recibió Alejandro enviados del rey de Kashmira, Abisarés; pero se contentó con exigirle una sumision nominal: en seguida marchó contra los gláuses ó glaucánicos, poblacion situada al Nordeste de los estados de Poro. Fueron derrotados y sometidos á este.

Alejandro pasó despues el Acesines en persecucion de otro Poro, que reinaba entre el Acesines y el Hidraotes (*Airavati*, hoy *Ravi*.) Este príncipe se sometió primero y se rebeló despues. Su pais fué conquistado y cedido al fiel Poro.

Pasó tambien Alejandro el Hidraotes para ir á subyugar á las poblaciones libres de los catheos, que habian ya resistido á Poro y á Bisarés. Sometióse parte de las tribus, y otras resistieron; pero fueron vencidas en una batalla sangrienta, y su ciudad, Sangala, fué tomada por asalto. Sus posesiones fueron dadas á las tribus que se habian sometido voluntariamente.

Desde alli marchó Alejandro sobre el Hifaso (*Vipaça*, sin trabas, hoy Beas.) Todo se sometió á su paso: El rey Sopithés que reinaba sobre las primeras cumbres del Imao, vino al encuentro de Alejandro con toda la pompa indiana, y logró que le dejaran su reino con aumento de territorio.

Alejandro supo allí que mas allá del Hifaso y atravesando un desierto de doce dias de marcha sin árboles ni agua, hallaria un reino poderoso y rico, cuya conquista seria tanto mas fácil, cuanto que el rey, Xandramas, (*Chandrâma*), hijo de un barbero y amante de la muger del último rey, era execrado y despreciado por su pueblo. Alejandro se disponia á intentar esta nueva conquista; pero el ejército no quiso seguirle, y por primera vez se vió obligado á ceder á la resistencia de sus soldados fatigados. Las doce falanges levantaron sobre las márgenes del Hifaso doce altares

para marcar el término de la espedicion, celebráronse grandes juegos y comenzó el movimiento retrógrado.

El ejército volvió atravesando de nuevo el Hidraotes, (Ravi) y el Acesines, (Chiscab) y al llegar á las orillas del Hidaspes (Yelum), construyó una flota que se puso en movimiento para bajar aquel rio en setiembre de 326. Los bageles corrieron peligro en la confluencia del Hidaspes y del Acesines, y despues de haber atravesado este paso difícil continuaron navegando hácia el Indo.

Entretanto el ejército, dividido en dos cuerpos, bajaba á lo largo de las dos orillas del Hidaspes, y tuvo que disponerse contra los oxidracos y los málios, á causa de haber llegado á su noticia los preparativos de resistencia que estaban haciendo. Eran los málios un pueblo libre y sin rey (*Arashtra*), que ocupaban la embocadura del Hidraotes y las orillas del Hidaspes y del Acesines reunidos hasta el Indo.

Durante la navegacion se detuvo la flota para refrescar víveres, y Alejandro aprovechó este descanso para someter la poblacion de los Sibas (*Çivaites*).

Los málios y los oxidracos estaban originariamente poco de acuerdo entre sí, pues estos últimos querian revindicar de aquellos el derecho de matrimonio (1). Los málios hicieron la paz con ellos, enviándoles mil doncellas con sus dotes; pero parece que esta alianza no fué muy sólida; el ejército confederado se disolvió sin combatir, á causa de no poder entenderse sobre la cuestion de mando. Retiráronse á sus plazas fuertes y la guerra se concretó á una série de sitios, cuyo resultado fué siempre favorable á los macedonios. Sin embargo, en el último, Alejandro que habia subido el primero al asalto y qué se habia quedado un instante solo en medio de los indios, fué herido gravemente. Derrotados en todas partes los málios y los oxidracos, acabaron por someterse y tuvieron que recibir á Filipo como sátrapa.

La escuadra continuó bajando los rios reunidos (*Punjund*, sanscrito, *Panchanada*, los cinco rios) hasta su confluencia con el Indo, y á su paso recibió las sumisiones de los abastenios (*ambashtas*) pueblo poderoso, libre y democrático, de los osadios y de los xathri (*vattryas*.) En la confluencia del Punjund y del Indo mandó construir Alejandro una ciudad, que formó el límite de la satrapia de Filipo.

A mediados de febrero de 325 comenzó Alejandro á bajar el Indo. La mayor parte del ejército siguió la orilla oriental, porque por alli eran mejores los caminos y las poblaciones parecian enemigas. Fundóse una colonia griega en la capital de los sogdianos; llamóse Alejandría y llegó á ser la residencia de Pithón, que fué nombrada sátrapa de la comarca que se estiende desde el Punjund hasta el mar. Bajando siempre el Indo, llegaron al reino de Musicanus, que se sometió despues de alguna perplejidad, pero los brahmanes, muy numerosos en las regiones del bajo Indo, excitaron revueltas y motines, en que el mismo Musicanus acabó por tomar parte. Todas estas sublevaciones fueron reprimidas con vigor, y Musicanus fué cogido y crucificado con gran numero de brahmanes. Tambien fué ocupado y saqueado otro reino; el de Oxicanus ó Porticanus.

El ejército llegó al fin mas allá del Indo en los últimos dias de julio de 325. La capital era Pattala (sanscrito, Pâttalâ, caverna), situada probablemente cerca de la moderna Hyderabad. El rey, que se llamaba Moeris (*Maurya*) se sometió al principio, pero al acercarse el ejército á la ciudad se encontró todo desierto, y costó mucho trabajo tranquilizar á los habitantes y hacerlos volver. Pattala fué colonizada y fortificada. Alejandro mandó abrir un puerto y construir arsenales, siendo su intencion hacer un punto comercial importante. El mismo se embarcó en la flota, y dejando el ejército en Pattala esploró las dos principales embocaduras del Indo hasta el mar. La oriental fué reputada como la mas navegable, y se echaron alli los cimientos de un puerto. Desde allí se volvió la flota á Pattala, donde fué puesta bajo el mando de Nearco, con órden de navegar á lo largo de las costas hasta el Golfo Pérsico. Ya una parte del ejército habia sido enviada á Persia por la Carmania, bajo las órdenes de Crateres. Alejandro se puso á la cabeza de la restante fuerza para volver por la Gedrosia, y en el camino sometió todavía las poblaciones indianas de los arabitas que habitaban las orillas del rio Arabio (Sommeany) y de los oritas. Los gedrosianos, que sometió en seguida, han pertenecido tambien, segun parece, á la gran familia de los aryos: su capital se llamaba *Pura* (sanscrito, ciudad.) Los trabajos del ejército, al atravesar el desierto de la Gedrosia, sobrepujaron á cuantos hasta entonces habian sufrido, y no tuvieron término hasta que llegó á Pura, y por último á la Carmania donde se reunió con el cuerpo de ejército de Crateres. La flota por su parte llegó felizmente al Golfo Pérsico, y el regreso de aquella maravillosa espedicion fué celebrado con sacrificios y juegos solemnes como en las fiestas de Baco.

Tal fué la primera empresa intentada para someter la India al Occidente, y aun cuando apenas se habia llegado á sus puertas, comenzó á ser mejor conocida. Sus maravillas y la

(1) Los historiadores griegos llaman todavia á los oxidracos sudracos. Thirlwald, (*History of Greece*, VII, 37) conjetura con razon que pertenecian á la casta de los *çudras*, y que este era el motivo que se oponia á los matrimonios entre ellos y los málios. En efecto, sobre estos últimos predominaban los brahmanes, y ellos fueron los que segun los historiadores de Alejandro, los escitaron mas á la resistencia contra los macedonios.

sabiduría de sus gimnosofistas escitaron la admiracion de los griegos. Uno de aquellos sabios indios llamado Spinés, pero apellidado por los griegos Calanus, á causa del saludo indiano (*Kalyanas*, feliz, καλὸς) con que recibia á todo el mundo, siguió á Alejandro fuera de la India, y al llegar á la Susiana, dió á los griegos un espectáculo sorprendente, quemándose él mismo en una hoguera, segun la costumbre de su pais. Los griegos trajeron muchas exageraciones de aquella tierra de las maravillas; pero tambien muchas cosas verdaderas fueron tómadas por hipérboles, porque la realidad se aproximaba demasiado á lo maravilloso.

Despues de la partida de Alejandro, dividíase, como hemos visto, la parte de la India conquistada por él en dos reinos que dependian directamente del vencedor, los de Abisarés y de Poro; dos satrapías macedónicas, la de Filipo al Norte y la de Pithon al Sur que tenian bajo sus órdenes las colonias y las guarniciones dejadas por el conquistador; el reino de Taxila estaba subordinado á la satrapía de Filipo.

Pronuncióse inmediatamente la opinion contra la dominacion estrangera; asi es que el mismo Nearco nos cuenta que la rebelion de los indios obligó á la flota á dejar á Pattala antes del memento fijado para su partida; pero parece que esta sublevacion fué comprimida fácilmente por el sátrapa Pithon. Antes de llegar Alejandro á Carmania supo que el sátrapa Filipo habia sido asesinado por los mercenarios; pero la guardia macedónica los degolló á todos. Filipo fué reemplazado por Eudamo, y Taxila fué nombrado sátrapa de sus propios estados. Por la misma época murió Abisarés, sucediéndole su hijo con el asentimiento de Alejandro.

Desde la muerte de Alejandro (323) se fueron relajando cada vez mas los vínculos que unian la India á su reino. En la primera reparticion que se hizo entre sus generales se dejó á las provincias orientales como estaban sin proveer á las satrapías vacantes. Los intereses macedónicos se hallaban vigilados por Eudamo, á quien Alejandro habia nombrado comandante de las tropas de aquella provincia. Pithon quedaba en posesion de la satrapía del bajo Indo. Las años siguientes produjeron algunos cambios: despues de la particion verificada en Triparadisus (Siria) en 321, fué exonerado Pithon y se retiró á gobernar como sátrapa las comarcas que lindaban con el Paropamisus. Le reemplazó Poro, y estendió su dominio hasta las bocas del Indo. De buen grado hubiera marchado Antipater contra Poro y Taxila, que se hacian decididamente independientes, si tan lejana espedicion no hubiera comprometido la residencia de su poder, debilitándose sobremanera á causa de su inaccion la supremacía macedónica. Quedaban, sin embargo, las colonias y las guarniciones macedónicas y Eudamo á su cabeza. Por los años 322 á 317 mandó este general dar muerte á Poro y probablemente se puso en su lugar; abrazó el partido de Eumenes contra los sátrapas (317) y le hizo perder por su culpa la batalla de Gabiena. Despues del combate presenciaron los griegos el espectáculo, repugnante para ellos, de que la viuda de un gefe indio al servicio de Eudamo se quemara con el cuerpo de su marido. Eudamo conspiró despues contra Eumenes, y en 316, terminada la batalla de Gadamarta, fué ejecutado por órden de Antigone.

Desde esta época no se enviaron ya sátrapas á la India; las guarniciones macedónicas quedaron abandonadas á su suerte, que no puede ser dudosa para quien conoce el odio de los indios contra el estrangero. Los sucesores de Alejandro, ocupados solo del Occidente, no pensaron ya en aquellas provincias lejanas, y vemos aparecer en 316 á Pithon como sátrapa de Babilonia. La India en aquella época se halla otra vez completamente libre.

Ningun vestigio de aquella grande espedicion de Alejandro ha quedado en la memoria de los indios, ni en sus libros: nosotros, sin embargo, hemos debido tomarla en cuenta, por que ella es el punto de partida de las relaciones positivas de la India con el Occidente. Desde esa época comienza á ser conocida y pueden comprobarse las tradiciones indígenas por lo que nos han trasmitido los escritores occidentales.

Ya en los escritos brahmánicos y búdhicos poseemos listas de reyes que se remontan á época mas lejana, hasta principios del *cali-yuga* (edad de hierro, siglo XV antes de J. C.), pero estas listas, contradictorias las mas veces entre si, descansan sobre tradiciones evidentemente fabulosas, y hasta el nacimiento de *Budha Çâkyæ Muni* no empiezan á merecer algun crédito los escritos búdhicos. Estas diferentes listas nos presentan las dinastías que reinaron sucesivamente en *Rajagriha*, en *Vaiçala* y en *Pataliputtra*. Redúcese todo por desgracia á nombres propios inciertos, sin ningun hecho histórico digno de notarse. Citaremos solamente al último de estos reyes, *Mahapadma Nanda*, que segun la tradicion era hijo de una esclava ó de una muger *Çúdra*, el cual tenia una ambicion insaciable: luchó contra los *xattriyas*, que no querian obedecerle á causa de su nacimiento impuro, los espulsó de sus estados y en todas partes los reemplazó con *çudras*. Este príncipe reinaba en tiempo de Alejandro, y él es el que se designaba en Macedonia con el nombre de Xandrama, rey de los paises gangéticos. La tradicion atribuye á Nanda el imperio sobre toda la India; pero esto es sin duda una exageracion.

2.º *La India bajo la dinastía Maurya.*

Muerto Poro, despreciado Nanda y aborrecido Taxila por haber introducido á los estrangeros, presentábase buena coyuntura á quien

quisiera hacerse soberano de la India entera. Este hombre ambicioso fué *Chandragupta* (sanscrito, protegido por la luna); pero su historia ha caido de tal modo bajo el dominio del mito, que no se sabe con exactitud si no la época y el tiempo que duró su poder, y las fronteras aproximativas de su imperio.

Chandragupta fué conocido de los escritores del Occidente, Justino (1) le llama *Sandrocottus*, y refiere leyendas sobre su nacimiento y su vocacion al trono por medio de signos milagrosos. Segun él y segun Plutarco (2) Sandrocottus conoció á Alejandro en su juventud, siendo él quien libertó á la India de los gobernadores y de las guarniciones macedónicas. Estas tradiciones colocan el orígen de Chandragupta en el Penjâb, lo que no parece inadmisible; porque en efecto, *Chanakya*, ministro que elevó á Chandragupta al trono, era natural de Taxaçila; el mismo Chandragupta fundó la dinastía *Maurya*, que reputaba como su primer antepasado á *Ixváku*, de la familia de los Zâkyas, oriunda de la Pattaléne. Este nombre de *Maurya*, que nos recuerda al de *Mœris*, tiene tambien su etimología probable en el sanscrito *Maru*, tierra muerta, que designaba los desiertos de la Pattaléne.

Las tradiciones indianas no están de acuerdo sobre el orígen de Chandragupta: unas renuevan la antigua historia del príncipe recien nacido que fué espuesto á la caridad pública; segun otras, procedia de las castas plebeyas, etc. Lo que aparece de cierto es que fué criado y sostenido por el ministro Chanakya, que queria derribar á Nanda. Lo que hay de histórico en la comparacion de todos esos documentos, es que Chandragupta, descendiente de alguno de los pequeños gefes de Penjâb dispersados por Alejandro, se aprovechó de las circunstancias para apoderarse primeramente del Penjâb, y despues de las tierras gangéticas. Chandragupta subió al trono, segun Justino, el mismo año (312) que Seleuco Nicator. Los dos reyes tuvieron relaciones; probablemente se hicieron la guerra sobre el Indo (3) y acabaron por celebrar un tratado de paz. Chandragupta fué proclamado soberano de todo el Penjâb, y aun de las comarcas de la orilla derecha del Indo hasta los Paropamisades, á escepcion de *Alexandria ad Caucasum*, dando en cambio quinientos elefantes, lo que era poco para un soberano que poseia nueve mil.

El reino de Chandragupta comprendia poco mas ó menos todo el Arya-Varta. Es probable que no estuviese sometido á él el Dekan; pero se dejaba sentir alli su influencia. Tambien debian subsistir pequeños principados, aunque en estado de dependencia. Este príncipe permaneció en buenas relaciones con la Siria, y uno de los enviados de aquel pais que con mas frecuencia pasaron á su córte, fué Megasthénes, residente en la córte de Sibirtio, sátrapa de Arachosia. Se le debe la mejor relacion que existe sobre la India en aquella época; segun él, halló á Chandragupta en un campo á la cabeza de 400,000 hombres. Describe la capital, cuyo nombre llevaban el reino y el mismo rey, segun el uso indiano, y la llama *Palibothra*. Era la célebre *Pataliputtra*, situada en la confluencia del Ganges y del Sona, (llamado asimismo *Hiranyavahu*, brazo de oro.) Tambien se la llamaba *Pushpa-pura*, la ciudad de las flores, *Padmavati*, la tierra de los lotos (de donde el nombre actual *Patna*), etc. El reino se denominaba igualmente pais de los prasios (*Prachya*, el Oriente.) Megasthenes consultó tambien los documentos relativos á la historia de la India. Desde Baco hasta Chandragupta cuenta ciento sesenta y tres reyes, y seis mil cuarenta y dos años, y añade que los indios no tenian escritura, lo que no es exacto.

Chandragupta reinó veinte y cuatro años (312—288), y tuvo por sucesor á su hijo, llamado por los budhistas *Bindusara*, y por los brahmanes *Varisara* (1). Los griegos le conocian con el nombre de Ἀμιτροχάτης (*Amitraghata*, que mata al enemigo, cuya diferencia procede de que los reyes indios llevaban ordinariamente muchos nombres. Bindusâra recibió en su córte á los enviados de Antioco Soter, hijo de Seleuco, y del rey de Egipto Tolomeo Filadelfo, y él mismo envió embajadores indios á Babilonia. En aquella época vinieron otros griegos á la India por tierra ó por mar, siguiendo las costas á ejemplo de Nearco. Bindusâra reinó veinte y cinco ó veinte y ocho años (288—263 ó 260.)

Segun las relaciones búdhicas (2), dejó ciento y un hijos de diez y seis mugeres. Uno de ellos, *Açoka* (Sin-pesar), fué en vida de su padre gobernador de *Ujjayni* (Ozéne, hoy Oujein), bien porque hubiese sido alli relegado á consecuencia de alguna desgracia, ó porque tal fuese la residencia ordinaria del heredero presunto (*yuva-raja*.) Sabiendo que su padre se hallaba próximo á la muerte, corrió á Pataliputtra, se apoderó del trono, y segun la cos-

(1) Hist. *Filip.* XV, 4.
(2) *Alej.* 62.
(3) Mr. Lassen, fundándose sobre un pasage de Plinio (*Hist. nat.*, VI, (21), cree que Seleuco llevó su espedicion hasta las bocas del Ganges; pero seria estraño que semejante espedicion hubiese hecho tan poco ruido, cuando sobrepujó tanto á la de Alejandro. Estrabon la ignora completamente, porque declara (XI) que la Yamuna es el limite mas oriental á donde llegaron los ejércitos griegos.

(1) Estos dos nombres son idénticos; *bindu*, quiere decir gota, *vári*, agua, y *sara*, esencia. Llamabase asi este príncipe, bien á causa de una mancha de sangre, ó porque tenia la lepra.
(2) La *Avoka Avadana* ó crónica sanscrita de Açoka, que forma parte de la coleccion búdhica del Nepal, no está siempre de acuerdo con los Anales de Ceilan. Mr. Burnouf ha dado una traduccion completa de este trozo importante en su primer volúmen de la *Introduccion á la historia del budhismo*, página 358 y siguientes, y nos promete para el segundo volúmen la comparacion crítica de este documento con las fuentes singhalesas; desgraciadamente no ha parecido aun este segundo volúmen.

tumbre de los soberanos orientales, mandó dar muerte á todos sus hermanos, á escepcion del que habia nacido de la misma madre que él.

Bindusâra habia sido un celoso brahmanista; Açoka lo fué tambien durante los tres primeros años de su reinado; pero en el cuarto fué convertido al budhismo por el hijo de uno de sus hermanos, segun los anales de Ceilan; pero segun la crónica sanscrita del Nepal, por un religioso budhista, llamado *Samudra*, á quien encontró mientras se ocupaba el verdugo en atormentarle. Desde aquel tiempo, Açoka fué el mas celoso budhista de sus estados. Mantuvo á 60,000 religiosos, y mandó construir en todas partes conventos (*viharas*), siendo tal su número, que dieron su nombre á la provincia actual del Behar. Mandó tambien construir multitud de *stupas* ó topos, especie de mausoleos de forma piramidal que contenian reliquias (cenizas, una escudilla, un cabello, etc.) de Cakya-Muni ó de algun santo budhista.

Por lo demas, el budhismo estaba ya en vigor cuando lo abrazó Açoka. En *Purushapura*, y al Oeste del Indo, se ha encontrado un stupa que se remonta al año 292 en el reinado de Chandragupta. Se atribuyen á Açoka multitud de templos búdhicos. En su reinado, ó por lo menos un poco antes, como lo prueban las inscripciones, fué cuando comenzaron á abrirse esos templos subterráneos á cuyos gastos contribuian los reyes y los pueblos, y los cuales recibieron su perfeccion en el siglo siguiente en las admirables grutas de Elora. Era tan grande el celo por la nueva religion, que el hermano del rey, Vitaçoka (1), uno de sus hijos y una de sus hijas, abrazaron la vida religiosa. Muchos brahmanes, atraidos sin duda por el favor de que era objeto el nuevo culto, tomaron el manto amarillo de los religiosos budhistas; mas estos nuevos convertidos no estudiaban la doctrina, y causaron heregias que pusieron á la religion en peligro. Al año décimo sétimo del reinado de Açoka se reunió un gran concilio, el tercero canónico, segun los anales de Ceilan, para poner fin á esta situacion. El hermano del rey fué su presidente ó el *sthâvira* (*vicario* de Budha.) Restablecióse la unidad de la fé, y muchos millares de religiosos disidentes fueron escluidos de la iglesia búdhica. Los anales de Ceilan colocan en la época de este concilio y atribuyen á su mismo *sthavira* la introduccion del budhismo en su isla. Açoka envió misioneros á todos los paises vecinos. Es de creer que esta propaganda habia ya comenzado antes; pero recibió nuevo impulso. El nombre de Budha penetró en China desde el año 217. Por lo demas, parece que esta celosa propaganda estuvo exenta de todo espíritu de intolerancia y de persecucion contra los sectarios del brahmanismo. Sin embargo, los brahmanes no debieron hacer gran caso de esta moderacion de Açoka, porque aun cuando su reinado fué tal vez la época mas brillante de la historia indiana, han llegado á borrar casi por completo su memoria en aquel pais donde la tradicion es tan viva. Sin las obras búdhicas, y sobre todo sin las inscripciones, no sabriamos quien ha reinado.

(1) *Tissa*, segun los anales de Ceilan.

Estas inscripciones que están en lengua *pâlia*, contienen los edictos de Açoka, y prueban entre otras cosas los esfuerzos administrativos de este príncipe, que mandaba establecer en todo su reino depósitos de medicamentos, hospitales para los hombres, y tambien segun las ideas búdhicas, para los animales; que hacia plantar árboles y abrir pozos á orilla de los caminos. Tambien se lee en ellas la mencion de un tratado con *Antiyako*, rey de los *yonas* (Antioko Theos, rey de Siria, 261—264), y de otro tratado donde es mas difícil interpretar el nombre de los personages; son estos los tres reyes *Chaptâro* (ó *Chuptâro*), cuyos nombres siguen: *Tulamayo*, *Gongakéno* y *Mago*. Se cree que esta palabra *Chaptâro* designa el Egipto y que los tres reyes son Tolomeo (*Tulamayo*) Evergetes, y sus dos hijos Magas, (*Mago*) y Filopator, que habria recibido algun sobrenombre como Κομμαγηνός (*Gongakéno*.)

El *Açoka Avadana* nos ha conservado la relacion de los infortunios domésticos de Açoka, que vió á su querido hijo *Kunala* ciego á consecuencia de la venganza de una de las mugeres de su padre, á cuyos deseos no habria querido acceder. Luego que Kunala quedó ciego, se hizo religioso budhista.

Açoka poseia todo el reino conquistado por su abuelo Chandragupta. El tono siempre pacífico de sus inscripciones no da lugar á suponer que hubiese realizado conquistas. Poseia ademas el Kashmira; pero el *Rajá Tarangini* nos dice que habia sucedido al último rey y que murió sin hijos. Segun los documentos búdhicos reinó treinta y siete años (263—227, ó 260—223.)

Tuvo por sucesor á su hijo *Jaloka*, apellidado por los brahmanes Suyaça, (bien acreditado) (1), que reinó ocho años. Rechazó en el Kashmira una irrupcion de bárbaros, por los que es preciso entender acaso los griegos de la Bactriana. Conquistó á *Kanya-Kubja* (Canoge) en el Brahmarshi, que probablemente formaba ya parte del reino de los Mauryas, pero que se habia sublevado y era uno de los centros principales del bahmanismo. Desde aquí data un movimiento de reaccion contra el budhismo. Jaloka volvió á Brahma é introdujo las castas en el Kashmira, pero no resultó ninguna persecucion contra los budhistas, los cuales levantaron en aquella época monumentos de arquitectura que todavía duran. Rechazados un instante los brahmanes por la adhesion de los

(1) El *Açoka Avadana* (pág. 430 de la traduccion) da una lista enteramente distinta de los sucesores de Açoka. La dejaremos á un lado, porque concluye con un error evidente, respecto á Pushpamitra, á quien hace descendiente de Açoka.

principes al budhismo, recobraron entre las masas el favor que les aseguraba la antigüedad de su doctrina. Fortificáronla mucho mas, datando desde esta época el gran movimiento literario del brahmanismo, que se señaló desde el principio por la redaccion definitiva de las leyes de Manou. El espíritu pacífico del budhismo era poco á propósito para la resistencia. ¿Conocian los brahmanes que destruyendo esta religion quitaban á la India toda esperanza de unidad y de porvenir político? Es poco probable, y por otra parte su interés de casta habria siempre triunfado. Las persecuciones no comenzaron sino mas adelante, cuando el espíritu laicál abdicó difinitivamente en manos de los brahmanes.

La dinastía de los Mauryas cuenta diez príncipes, nosotros ya hemos visto cuatro, á saber: 1.° *Chandragupta*, 312—288; 2.° *Bindusara*, 288—263; 3.° *Açoka*, 263—277; y 4.° *Jaloka*, 217—229. Los seis restantes son mucho mas difíciles de enumerar. La historia está reducida á conjeturas acerca de ellos, y por lo tanto seguiremos las mas verosímiles.

V. *Daçaratha* (que posee diez carros) apellidado *Déva-Dhorma* (la ley divina), 219—212. Este príncipe era budhista, como lo indica su sobrenombre, y acerca de su existencia no dejan la menor duda las inscripciones nuevamente leidas en Buda-Gaya en el Behar. Consagró á Budha dos templos subterráneos, inmediatamente depues de su coronacion.

VI. *Sangata* (ó *Bandupalita*), 212—203. En su reinado se halló de nuevo la India en relaciones con la Siria. Segun Polibio *Excerpt.* XI. 32), Antíoco el Grande rey de Siria, despues de una espedicion contra el reino griego de la Bactriana, pasó el Cáucaso indio y penetró en la India. Allí encontró á un rey llamado Sophagasenus (*Subhagasena*, que posee un ejército feliz.) En esta palabra debemos ver un sobrenombre de Sangata. Antíoco renovó con él los antiguos tratados, y obtuvo elefantes, víveres para su ejército y contribuciones.

VII. *Çaliçuka* (espiga de arroz), 203—190. Su sobrenombre *indrapalita* (protegido de Indra), demuestra que seguia el culto de los brahmanes.

VIII. *Soma Çarman* (felicidad de la luna), 190—183.

IX. *Çatadhenvas* (que posee 100 arcos), 183—175.

X. *Vrihadratha* (que posee un gran carro), fué por los años 173 al 168 destronado por uno de sus generales llamado Pushpamitra. Durante este tiempo subsistieron algunos reinos griegos ó se establecian aun en la parte occidental de la India. Así es que por los años 200 á 144 antes de Jesucristo formaron los griegos de la Bactriana en el Penjâb un reino que llegaba hasta el Hidaspes. Por otro lado, hácia el año 160, un aventurado griego llamado Menandro, fundó en la India un reino poderoso que se estendia desde el Yamuna (Jumna) que comprendia á Pátala y Surasktra, hasta Barygaza (Baroche en la embocadura del Nerbudda.) Por medio de las medallas nuevamente descubiertas se han podido hallar algunos vestigios de estos reinos griegos.

3.° *La India bajo las últimas dinastías indígenas.*

La nueva dinastía, que comienza en *Pushpamitra*, no conservó intacto, segun parece, el imperio de los Mauryas. Es probable que los estados inferiores que habian sido sometidos á ellos recobraron su independencia ó por lo menos no sufrieron mas que una soberanía nominal por parte de Pâtaliputra. Esta nueva dinastía fué llamada dinastía de los *Sungas*. Tuvo diez príncipes, que reinaron entre todos ellos ciento diez años. El poco tiempo que duraron estos diez reinados, indica que debieron ser muy borrascosos. Podemos colocar su fin hácia 56 antes de Jesucristo. Es probable que fueron brahmanistas; porque Pushpamitra es representado por las leyendas búdhicas como perseguidor; sin embargo, las grandes persecuciones no empezaron sino mucho mas tarde.

Durante este período estalló una revolucion que puso término á los imperios griegos de la India, y la cual tuvo por causa un gran movimiento en los pueblos nómadas del Asia central. Por los años 163 antes de Jesucristo, el pueblo escita de los *yuen-tchin*, impelido por los hiounguu, se derramó por el pequeño Tibet y al Oeste mas allá del Iaxarte. En su marcha obligaron á descender hácia el Mediodía otro pueblo escita, los saces (sanscrito, çaka; chino, *szu*.) Estos se apoderaron al principio del pais de Kipin, situado hácia la fuente del rio Cabul; desde allí se estendieron á la India Occidental, y las medallas recientemente descubiertas nos revelan que fundaron allí un gran reino bajo el nombre de *Azes* ó *Azilises*. Este nuevo imperio comprendia la Bactriana, el Cabulistan, las orillas del Indo, el Penjâb y gran parte del Rasputna; abrazaba todo el reino de Menandro, los pequeños estados griegos y la Bactriana. A contar desde esta fecha cesan completamente las relaciones de la India con los griegos.

El imperio de los Saces no fué de larga duracion. Hácia el año 63 antes de Jesucristo, los yuen-tchi les quitaron las provincias situadas al Oeste del Indo. En 56 antes de Jesucristo, comienza la gran era indiana llamada *Çâkâbda*, año de los saces, que toma su orígen de la espulsion de estos de la India por *Vicramâditya*. Este momento es para la India una época de gloria. Desgraciadamente la historia de Vicramâditya, no es mas que un tejido de fábulas y leyendas. Era príncipe hereditario de la provincia de Malva, y tenia su residencia en Ujjayini (Ozéne); los jainas pretenden, aunque sin grandes apariencias de verdad, que era budhista. Las leyendas estienden

su imperio sobre toda la India, desde el Indo hasta el Oriente del Ganges, y desde el Himalaya hasta la punta del Dekán Su reinado fué el apogeo de la lengua y de la literatura del brahmanismo restaurado. En su córte vivian las nueve *piedras preciosas*, es decir, los mas célebres de los médicos, astrónomos, poetas, etc., Vicramâditya es uno de los soberanos, cuyo recuerdo ha quedado mas grabado en la imaginacion del pueblo indio.

Esta prosperidad no duró sino muy poco tiempo. Hácia 20 ó 10 antes de Jesucristo, los yuetchi conquistaron una parte de la India y pusieron allí un gobernador, y el hijo de Vicramâditya quedó reducido al estado hereditario de Malva. Las medallas dan á estos nuevos reyes estrangeros los nombres de *Kadaphes*, *Kadphisas*, *Kanerki* y *Oerki*. Estos nombres, que probablemente convienen á mas de un personage, y son sin duda títulos geográficos, nos recuerdan á Kapissa, que era la residencia de aquel imperio que se estendia sobre toda la *Indio-escitia*, hasta Benarés. Los kanerki y oerki se encuentran en la *Crónica de Kashmira*, con los nombres de *Kamishka* y *Hushka*. Segun tradicion budhista muy propagada y confirmada por la crónica de Kashmira, *Kamishka* fué convertido al budhismo por uno de los mas célebres doctores de aquella religion, Nagarjuna. Desde entonces comenzó el budhismo á estenderse entre la raza tártara. Bajo aquel reinado se celebró un gran concilio budhista para combatir las heregías.

Este imperio escita dejaba sin duda subsistir en su seno á los estados indios independientes, y por otra parte, los cambios producidos por estas conquistas, concernian menos á los pueblos que á los reyes. Las listas sacadas de los Puranas continúan sin interrupcion durante este tiempo, dando la série de los reyes de Magadha, cuya capital era Pataliputtra (por lo que no comprenden á Vicramâditya. A la dinastia *Sunga* sucede la de los *Kauvas*, despues la de *Kourous* y luego la de los *Andhras*, que se detiene hácia el siglo VII, despues de Jesucristo. Estos reyes no gobernaban ya á toda la India, pues estaba otra vez dividida en pequeños estados independientes. Asi es que se conocen reyes del Sind, de Canoge, del Kashmira, etc.

A contar desde Vicramâditya (56 antes de J. C.), habia aumentado mucho el comercio de la India en el Occidente. En el reinado de Augusto descubrió Hípalo la regularidad de los monzones. El viage que hasta entonces se habia hecho á lo largo de las costas, y cuyo término desde Alejandro habia sido primeramente Pattala y despues Zigerus (acaso idéntico á Sigestis, cerca de Barigaza), se emprendió entonces por el mar y se hizo en un año. Plinio (1) lo describe ámpliamente. A 50.000,000 de sestercios ascendian las importaciones anuales en la India y se ganaba un quintuplo de lo que valian las mercancías. La estacion era Muziris al Sur de Goa. En los reinados de Augusto y de Claudio, pasaron á Roma embajadas indias. Este pais era muy conocido en tiempo de Plinio, que nos da una descripcion sobre su estado durante la dinastía Maurya.

(1) Historia natural, VI, 26.

Puede fijarse de una manera casi cierta el año 60 despues de Jesucristo como la época en que se verificó el periplo, cuya descripcion se atribuye á Arriano. Esta relacion tiene un interés particular á causa de estar hecha por un testigo de vista. El autor de este viage visitó las bocas del Indo y las dos costas del Dekán (Δαχιναβάδης, *Daxinapatha*, el camino hácia el Sur.) Halló las bocas del Indo, la península de Guzarata y el golfo de Cambaye ocupados por los escitas y los partos. Mas allá comenzaba, segun él, la India, y formaba reinos gobernados por príncipes indígenas, ó como podemos conjeturar, sometidos solamente de una manera nominal á la dominacion de los escitas. El nos da la primera relacion algo completa sobre la costa occidental del Dekán, y allí encontramos estados organizados y un comercio rico. Los nombres son indudablemente de orígen sanscrito; tenemos, pues, que la civilizacion indiana se habia establecido allí completamente, ó por lo menos en las costas. En cuanto á la oriental el periplo no nos da sino un número muy escaso de nombres, pero vemos que se habian desarrollado allí en grande escala el comercio y la industria. Se citan con frecuencia los pueblos salvages del Dekán; pero á escepcion de los piratas de las cercanías del Muzirés, debian haber sido ya rechazados hácia las montañas del centro.

En el año 78 despues de Jesucristo, hacen comenzar los indios la era de *Salibáhana*. Este príncipe, de quien no ha llegado hasta nosotros mas que leyendas enteramente fabulosas, parece que representó un papel importante en la India.

Segun tradicion que se aviene muy mal con la época señalada á su era, fué adversario de Vicramâditya. Los Jainas pretenden que era budhista.

Entre los años 80 y 106 de Jesucristo emprendió la India por primera vez sus relaciones diplomáticas con la China, bajo el emperador Ho-te. Llegaron á su córte embajadas indias que llevaban un tributo. Los indios buscaban probablemente un aliado contra los yue-tchi.

La geografía de Tolomeo, compuesta por los años 140, prueba que la India era cada vez mas conocida de la Europa. Los mercaderes tamouls iban hasta Alejandría. En esa obra vemos las huellas de las noticias ciertas que habia obtenido su autor. Las inscripciones nos revelan que por los años 140 habia una dinastía *Hayhaya*, que reinaba sobre el reino de Mandala, en el Gondvana, y de la cual un príncipe, llamado Arjuna, se ha hecho célebre en las leyendas indianas. Por los años 222 fueron

completamente espulsados de la India los yue-téhi. En Surashtra se sublevó la antigua dinastía. Las inscripciones nos manifiestan tambien que por los años 360, un rey de aquella dinastía, llamado *Rudra-Dama,* poseia casi toda la India Céntral, y que habia obligado á la paz á *Satcarni,* rey de la dinastía Andhra, que seguia poseyendo el Behár.

Hácia el año 222 encontramos relaciones importantes sobre la India; el babilonio Bardesanes, que habia acompañado hasta Roma á los embajadores indios enviados á Eliogábalo, y que habia ido tambien á la India para estudiar mas de cerca la sabiduría de los gimnosofistas, escribió todo lo que habia visto y aprendido. Su obra se ha perdido; pero Porfiro (1) nos ha conservado lo que contenia, dándonos los pormenores mas exactos sobre el brahmanismo y el budhismo que coexistian á la sazon en la India. Por otra parte, el estado floreciente del budhismo indiano en el siglo III de nuestra era, está confirmado por los viageros chinos y por los padres de la Iglesia, principalmente por San Clemente de Alejandría.

En el año 226 despues de Jesucristo, Ardchir Babechaú (Artagerjes), puso fin al imperio de los partos y fundó la dinastía persa de los Sasanidas; se restauró el culto del fuego y la religion de Zoroastro fué realzada en la Persia. Las monedas recientemente descubiertas no permiten dudar que aquella nueva dinastía ejerció grande influencia sobre la India, principalmente en el Penjab. Muchas tradiciones atribuyen á los Sasanidas la procedencia de las familias mas nobles, y aun de príncipes de la India.

Por la misma época debió existir una dinastía que nos revelan aun las medallas, y cuya residencia parece fué Canoge; esta dinastía es la de los *Gupthas* de la casta de los çudras, probablemente budhista, y de la que parece que el príncipe *Samudragupta* estendió su poder casi tan lejos como los Mauryas. Seria completamente inútil referir aquí las conjeturas que se han hecho para restablecer la lista de los reyes de esta dinastía.

Desde 399 hasta 414, el budhista chino Fa-hian, verificó un viage á la India para visitar los lugares que habia frecuentado Budha, y recoger los libros sagrados de su religion. Su relacion (2), en la que resalta una fidelidad estremada, es sumamente importante para la geografía de la India en aquella época. Parécenos, en general, segun esta relacion, que la India estaba entonces dividida en multitud de pequeños estados, sin que sepamos hasta qué punto estaban sometidos los unos á los otros ó á la dinastía de los Gupthas, y que el budhismo se hallaba en el estado mas floreciente.

Parece que hácia el año 550 se levantaron un poco de su postracion los yue-téhi y formaron su imperio en las orillas del Indo. Por la misma época se estableció, segun vemos en las inscripciones, la dinastía *Chalukya* en el reino de Kuntála (al Sur de Neerbuda, al Oeste de los Ghattes Orientales.) Esta dinastía reinó sin interrupcion sobre aquella parte del Océano hasta la conquista del pais por los mahometanos en 1312.

Las inscripciones y los historiadores chinos nos revelan la existencia de otra dinastía, la de los *Batharkas,* que tuvo orígen en la península de Guzerata. *Batharka,* autor de esta dinastía, gobernaba por el emperador entonces existente la provincia donde se estableció despues su dinastía. Conocida es la ley general de todos los grandes estados del Oriente: debilitándose poco á poco en tanto que los estados sometidos se hacen cada vez mas independientes. Los Gupthas eran probablemente los que entonces reinaban. Batharka, adorador de Ziba, como una parte de su dinastía, se hizo independiente por el año 550. Un siglo despues (hácia 621), su sucesor *Çiladitya* derribó á los Gupthas y reinó sobre toda la India. Esta fué la época del gran poder de la China; Ziláditya, aunque rey de toda la India (*Chakravartin*), tomando el título de emperador (*Maharajadhiraja*), envió una embajada á aquel pais en 642 para ofrecer su sumision al emperador Tae-Tsung, que la aceptó. Habiendo muerto Ciláditya en 648, se apoderó del trono su ministro; pero un oficial del emperador de la China vino con tropas del Tibet y del Nepal á atacar al usurpador; le venció (641) y restableció en el trono al heredero de Ciláditya (1).

Debemos colocar por los años 640 la última relacion china que nos ha llegado de un viage á la India. Su autor fué Hiuan-Thsang. En ella vemos una esposicion muy completa de la geografía de la India en aquella época, y la prueba de que reinaba allí todavía el budhismo; pero desde este momento se hacen cada vez mas raras las noticias históricas hasta la conquista de los Ghaznevides.

Las inscripciones nos revelan el establecimiento de la dinastía de los Kesari en Udradeça (Orissa) por los años 650, la cual parece que estendió su imperio sobre la costa oriental del Dekán, desde las bocas del Ganges hasta Ceilan.

Los historiadores mahometanos nos dan á conocer algo mejor el reino del Sindh. En 621 se estendia por el Este hasta Kashmira y Canoge, por el Oeste hasta el Indo y el mar, por el Sur hasta Surata y por el Norte hasta el Can—

(1) Porphyrii, philosophi pythagorici, de non necandis ad epulandum animalibus, libri IV, ilustr. per F. de Foguerolles; Lugd, 1620, p. 404, sq.

(2) *Foe-koue-ki* ó relacion de los reinos búdhicos; viage á la Tartaria, al Afghanistan y á la India, ejecutado á fines del siglo IV por *Chy fa* y *han,* traducido del chino y comentado por Abel Remusat. Obra póstuma, revisada y adicionada con nuevas noticias por Klaprot y Landresse; Paris. 1835.

(1) En el *Foe-koue-ki,* citado mas arriba, página 363 y siguientes se encuentra una traduccion parcial de esta tradicion.

dahar y las montañas de Soliman. Durante todo el siglo VII estuvo empeñado en diferentes luchas contra los persas. En 663, los árabes, que habian reemplazado á estos últimos, saquearon el Multan, y esta es la primera aparicion del islamismo en la India. En 682, los afghanes mahometanos asolaron la provincia de Peshaver. En fin, en 711 el ejército árabe, que tenia por gefe á Muhammed-Ben-Cassin, conquistó el reino del Sindh; pero esta conquista no fué duradera: restableciéronse de nuevo en esta provincia las dinastías indianas que duraron hasta Mahmoud el Ghaznevide.

Por los años 860 aparece otra dinastía, la de los *Palas*, oriunda de Bengala, la cual lanzó del trono de Magadha á la dinastía Batharka; tambien debió destruir á los Kesari de Orissa, puesto que la vemos, segun las inscripciones, dueña de todo el imperio de la India en el siglo X, y aun estendiendo su dominacion hasta mas allá del Himalaya en el Tibet. Los Pálas fueron todos budhistas. Otra dinastía, la de los *Rashtrakutas*, los destronó hácia el siglo XI. El orígen de estos es muy oscuro; se cree que procedian de la provincia de Ajmir. El asiento de su poder fué Canoge. Eran vishnouvistás, y es probable que su advenimiento al trono y la caida de los Pálas tengan relacion con los acontecimientos, hasta ahora poco conocidos, que lanzaron el budhismo de la India. Las persecuciones habian comenzado con el siglo IX. La dinastía de los Rashtrakutas duró hasta la conquista mahometana en 1194; pero se habia debilitado antes, y desde el siglo XI se separaron la Bengala y el Dekan, y tuvieron reyes independientes hasta las invasiones de los musulmanes.

PERIODO TERCERO.

(Desde el año 1000 hasta nuestros dias.)

1.° *Dominacion de los conquistadores afghanes*

Hasta el año 1000 todas las conquistas de que habia sido objeto la India desde Alejandro, habian sido mas ó menos pasageras: mas á contar desde el año 1000 llegan á fijarse sobre el suelo, y la India, perdiendo completamente su independencia, no hace mas que cambiar de señores y asistir pasivamente á las luchas de los estrangeros sobre su suelo.

Los primeros conquistadores de este período fueron los *Ghaznevides*. Su autor era un aventurero turco llamado *Aleptégin*, que habia formado para sí un principado independiente en el distrito montañoso de Ghazna ó Ghizni, en el Afghanistan, y tuvo por sucesor á *Subuktegin*, turco de orígen como él, y que comenzó (977-979) la conquista de la India, quitando al rey de Lahore, *Jayapala*, sus posesiones al Oeste del Indo; pero la conquista definitiva no estaba reservada á este príncipe. En 997 murió, y le sucedió su hijo *Mahmoud*, el *Ghaznevide*, uno de los héroes del islamismo. Mahmoud pasó el Indo en 1001, á pesar de la oposicion de Jayâpâla, y en once espediciones sucesivas hasta 1026 conquistó toda la orilla oriental del Indo, el Kashmira, el Penjab, el reino de Lahore, Ajmir y la península de Guzerata. Por todas partes destruia los templos indianos, pues era estremado su fanatismo contra la idolatría. Es sobre todo célebre su nombre por la destruccion y el saqueo del famoso templo de Civaita de Somnath, en la península de Guzerata. Los sacerdotes ofrecieron grandes sumas de dinero para rescatar el ídolo que habia sido condenado á ser hecho pedazos. A pesar de esto fué destrozado, y al romperlo se vió que estaba lleno de piedras preciosas.

A la muerte de Mahmoud, ocurrida en 1030, la India gozó todavía de un siglo de tranquilidad. Los reinados de sus sucesores se emplearon en guerras civiles y en luchas desgraciadas con los turcos-seljouckidas, que aparecen en 1040. Los brahmanes predicaron en toda la India la insurreccion contra el estrangero. El rey de Delhi se puso á la cabeza de una coalicion, que recobró poco á poco todas las conquistas de los Ghaznevides, á escepcion del Penjáb, que intentó en vano sublevarse, y de Lahore, donde los Ghaznevides, á quienes los Seljouckidas habian quitado á Ghizni, se mantuvieron hasta el fin de su dinastía, lo que tuvo efecto en el reinado de Kosrow II en 1186.

Los Ghaznevides fueron reemplazados por los *Gurides*, tribu turcomana, que salia entonces del Khorasan. Entraron en la India en el reinado de *Ghyas-ud-Din* en 1156, y apoderáronse sucesivamente de todas las conquistas de los Ghaznevides, en el reinado de Mohammed. En 1186 acabaron esta conquista con la toma de Lahore y el degüello de los últimos Ghaznevides.

En 1191 emprendió Mohammed una espedicion contra Ajmir; pero encontró allí una confederacion indiana mandada por los reyes de Ajmir y Delhi, la cual le venció en las márgenes del Sarsoutti (Sarasbati.) Mohammed reunió otro ejército mas numeroso que el primero y ganó á su vez la batalla, pereciendo en ella los reyes de Ajmir y de Delhi. Estas dos batallas han sido para los indios y mahometanos objeto de multitud de leyendas y cantos heróicos. Mohammed se apoderó de Ajmir y de Delhi, que en 1193 llegó á ser la capital de su gobierno. Aquel mismo año, despues de una batalla sangrienta á orillas del Jumna, se hizo dueño de las provincias de Canoge y de Benarés.

De 1104 á 1196 Cutb-na-Din-Eybek, general favorito de Mohammed, reprimió las rebeliones de los indios, y sobre todo del valiente rey de Nehrvala, *Bhima Déva*, ; se apoderó de Guzerata, que hasta entonces habia permanecido fiel á los Ghaznevides, conquistó á Kalingar, y estendió su gobierno hasta la confluencia del Jumna y del Ganges. Uno de sus lugar-

tenientes, Mohammed Bakhtiar Kilji, fundó el reino mahometano independiente de Bengala.

Habiendo muerto asesinado Mohammed en 1206, su virey *Cutb-ud-Din* subió al trono de Delhi; intentó en vano estender su dominacion sobre Ghizni, y cuando se frustró su plan se limitó á gobernar su reino indiano con justicia y templanza. Desde él data realmente la dominacion de los mahometanos en la India. Reinó hasta 1210.

Su hijo *Aram* no reinó mucho tiempo; pues los grandes, cansados de su debilidad, pusieron en su lugar al yerno de Cutb-ud-Din *Schems-ud-Din Altumsch*. Fué un príncipe guerrero, que se hizo respetar de todos sus vecinos, y restableció en su integridad las conquistas de sus predecesores, añadiéndoles el Malva, Bhilsa y Ousein. Reinó desde 1211 á 1236.

Su hijo *Rukn-ud-Din Firoze* dejó el gobierno á su madre. En todas partes estallaron rebeliones; pero cesaron aquel mismo año, porque el sultan fué reemplazado por su hermana *Rubia Begum*. Esta muger, dotada de un carácter varonil, supo mantenerse contra las sublevaciones y conservar el imperio intacto, desde el Penjáb hasta Bengala. Al cabo de tres años (1239) fué destronada por una rebelion que estalló contra su favorito, un esclavo abisinio, á quien habia hecho el *Ansir-el-Omrah*, gefe de la nobleza. Tuvo por sucesor á su hermano Beiram, que trató de debilitar, por medio del asesinato, la fuerza de los grandes. En su reinado hicieron los mogoles su primera aparicion en la India y saquearon á Lahore. En 1241 fué destronado y muerto Beiram, sucediéndole *Massasud*, hijo de Firoze, en cuyo reinado continuaron las incursiones de los mogoles, y el cual fué depuesto en 1246 á causa de su crueldad. Su tio *Nazin-ud-Din Mahmoud* subió al trono y reinó hasta 1266. Su reinado fué una guerra continua para reprimir las rebeliones de los indios mal sometidos. Reunió de nuevo á Ghizni á su imperio. No dejó hijos, y le sucedió su visir *Ghyas-ud-Din Balban*, que reinó hasta 1286, siendo su reinado el apogeo de la primera dinastía Gurida. La córte de Delhi se hizo notable por el lujo y las artes: en ella tenian seguro refugio los príncipes vecinos, espulsados de sus estados por los mogoles. Balban no hizo conquistas, pues su principal cuidado fué fortificar su reino contra los ataques de los mogoles, y los derrotó en 1283 en el Multan, que habian invadido. Hizo á su hijo rey de Bengala; y á su muerte le sucedió su nieto *Kei-Kobad*, hijo de aquel príncipe, que rehusó el trono de Delhi. El jóven sultan se perdió en las delicias del harem, y despues de empeñadas luchas entre diversos pretendientes los grandes pusieron en su lugar sobre el trono á Multik Jellal-ud-Din Firoze Khiljy, hijo de un aventurero afghan, que habia adquirido una gran posicion en el ejército de Balban.

Con este nuevo sultan comienza la segunda dinastía afghana ó Gurida en 1288. Gobernó con mucha dulzura, pero su debilidad engendró rebeliones por parte de los indios sometidos. Su sobrino, Alla-ud-Din, condujo en 1294 el primer ejército indio al Dekán contra Rama-Deva, rey de *Dévagini* (montaña santa, hoy Dowlatabad); hizo un botin enorme, pero no dejó ningun establecimiento asegurado. Estimulado por este buen éxito Alla-ud-Din destronó á su tio en 1295.

Su reinado se pasó todo en guerras, pues tuvo que pelear muchas veces con los mogoles, cuyas invasiones eran cada dia mas formidables, y los cuales avanzaban ya hasta los muros de Delhi. En 1297 acudieron en tan gran número que la poblacion entera de las provincias circunvecinas se vió obligada á buscar un refugio en la capital donde el hambre la diezmaba. Dentro de las mismas murallas dió Alla-ud-Din una batalla desesperada; la fuerza de ambos ejércitos ascendia á 500,000 hombres. El éxito fué dudoso, mas á pesar de esto los mogoles tuvieron que batirse en retirada, con lo que se puso tan orgulloso Alla-ud-Din, que tomó el título de Alejandro II, y quiso emprender la conquista del mundo como el macedonio, é instituir una religion nueva. El gobernador de Delhi supo disuadirle de tan descabellado proyecto, y las invasiones periódicas de los mogoles continuaron hasta el fin de su reinado. Tuvo tambien que luchar contra los indios del Indostan propiamente dicho, que al cabo de mas de doscientos años que habia comenzado la conquista mahometana, resistian todavía y se mantenian hasta en las fortalezas de las cercanías de Delhi. Los rypoutas le opusieron la mas séria resistencia. En fin, llevó sus conquistas al Dekán y obligó al rey de Dêvagini á reconocerse tributario. Murió en 1316, sucediéndole su hijo *Mubaric*, que prosiguió la conquista del Dekán. Este príncipe tenia por favorito á un renegado raspouta que al entrar en el islamismo habia tomado el nombre de Mallic Khosrow; al principio fué enviado con un ejército al Malabar y quiso hacerse independiente; á mucho mas se atrevió en 1321, puesto que mandó matar á Mubaric y se apoderó del trono: empero los fieles mahometanos no quisieron someterse á semejante señor: Ghazi, gobernador de Lahore, se sublevó, venció y degolló á Khosrow, y como la familia de Mubaric estaba destruida, subió él mismo al trono.

Con Ghazi comienza la tercera dinastía afganesa, la de los *Toghluk*. Ghazzi ó Ghias-ud Din, Toghluk, pasó su reinado muy breve, en restablecer la dominacion del imperio de Delhi sobre los reinos indianos circunvecinos. Sucedióle en 1325 su hijo *Mohamed-Toghluk*, en cuyo reinado continuaron los esfuerzos de los mogoles. Mohamed continuó la obra difícil de la sumision de los reyes indios, y fué uno de los soberanos mas locamente despóticos que han tenido aquellos desgraciados paises. En-

cantado un dia de la belleza de la ciudad de Dêvagini (Dowlatabad), en el Dekán, resolvió hacerla su capital, y obligó á todos los habitantes de Delhi á que emigraran á su nueva residencia. A los cuatro años volvieron á Delhi por haber cambiado el capricho del príncipe. Los indios del Dekán resistieron con energía, y por un momento lograron espulsar casi enteramente á los mahometanos. Al fin del reinado de Mohamed se halló su reino en la mas espantosa disolucion, creándose estados musulmanes independientes en Dowlatabad, Bengala, etc. En fin, Mohamed murió en 1351.

Sus sucesores fueron tan débiles y ocuparon el trono tan poco tiempo, que no merecen ser citados. La disolucion del imperio iba siempre en aumento, llegando á su colmo la confusion en 1398. Timour-Lenk (Tamerlan), invadió la India y marchó contra Delhi, matando y talando cuanto al paso encontraba. Abrióle aquella ciudad sus puertas sin oponer la menor resistencia; hízose coronar y permaneció allí quince dias, al cabo de los cuales se dirigió hácia el Norte siguiendo el curso del Ganges, y por último faldeó el Himalaya y llegó al Cabul.

Con su ausencia tomó mayor fuerza é incremento la anarquía, hasta el punto de intentar todos los gobernadores de provincias apoderarse de Delhi. Por los años 1450, los *Lody*, gobernadores de Lahore, acabaron por hacerse dueños de aquella ciudad y por someter á algunos de los gobernadores rebeldes. En 1517 reinaba aun esta dinastía. Un gobernador de Lahore á quien perseguia *Ibrahim Lody*, sultan reinante, llamó en su ayuda al rey de Cabul, Baber, descendiente de Timour, que meditaba hacia largo tiempo una invasion en la India. Despues de una larga guerra de incursiones sin resultados, Baber, que mandaba 12,000 hombres solamente, encontró á Ibraim Lody á la cabeza de 100,000 ginetes y de 100 elefantes. La batalla se dió en los campos de Panniput. Ibraim fué completamente derrotado, y el padishah Baber, primero de los grandes mogoles, subió al trono de Delhi y sometió á todos los paises que en los últimos tiempos habian pertenecido á aquel imperio: murió en 1530.

2.° *Imperio de los mogoles y primeras espediciones de los europeos á la India.*

Por la misma época en que los mogoles iban á comenzar á dar alguna unidad al imperio de los mahometanos en la India, era este pais teatro de otro acontecimiento, cuyas consecuencias debian ser mucho mas importantes para su porvenir; queremos hablar de la llegada de los europeos.

En 1498, las naves portuguesas mandadas por Vasco de Gama, despues de haber doblado por primera vez el cabo de Buena Esperanza, entraron en el puerto de Calicut, sobre la costa del Malabar. Cabral repitió este viage en 1500. Los mahometanos estaban entonces en posesion del comercio de toda la India, y por lo tanto no es estraño que incitáran, como lo hicieron, al zamorin de Calicut (en tamul, *Tamburán*, rey, Dios), á emprender una lucha en la que tuvo ocasion de esperimentar la superioridad de las armas europeas. Los portugueses hicieron alianza con su rival, el rey de Cochin. En 1505 fué nombrado Almeida virey de las posesiones portuguesas y derrotó la escuadra de los mamelucos de Egipto, que los musulmanes del Malabar habian llamado en su auxilio. Sucedióle Alfonso de Albuquerque, tomó á Goa, y algunos años despues (1534), la isla de Diú (*dvipa*, isla.)

El emperador Baber murió en Delhi el año de 1530 dejando á su hijo *Humayun* las provincias que se estienden desde el Indo hasta la frontera de Bengala y desde el Himalaya, hasta las fronteras de Guzerata y de Malva. Todo lo demas, Dekán, Bengala etc., formaban multitud de pequeños reinos, Humayun trató al principio de someter el reino de Guzerata, y despues el de Bengala, donde reinaba *Shir-Kan*; pero una rebelion de sus dos hermanos le atrajo sangrientas derrotas por parte de *Shir-Khan*, que tomó el título de shah, y que desde 1539 hasta 1542 conquistó toda la India que poseia el gran Mogol. Shirashah se hizo dueño de la India, era afghan, de la raza de *Rohillas*. El y su descendencia reinaron hasta 1554. Su sobrino *Secander* era entonces shah; los grandes de Delhi y de Agra llamaron á Humayun. Volvió, en efecto, derrotó á Secander en dos batallas y recobró todo su imperio. En 1556 cayó desde lo alto de un terrado y murió, sucediéndole su hijo *Acbar*, que no tenia á la sazon mas que doce años y que debia ser el mas poderoso, el mas sabio y el mejor emperador de la India desde Açoka.

A pesar de la dulzura, de la gran inteligencia y de los conocimientos que poseia este príncipe, muy superiores á los de los hombres de su tiempo, vivió durante todo su reinado en medio de rebeliones y de guerras. Apaciguó la mayor parte de las sublevaciones mas bien con el perdon que con el rigor, que tan mal efecto habia producido á sus predecesores. Sin embargo, tuvo que reprimirlas incesantemente, bien por parte de los indios, bien por la de los gobernadores de las provincias, bien por la de su visir Beirán, y aun por la de su propio hijo. Sometió directamente á su poder todos los principados que se habian separado anteriormente del reino de Delhi: los de Malva, Guzerata, Bengala y el Behar, el Vashmira y el Shindh. Largo tiempo hacia que el Dekán se hallaba en la anarquía. Los gefes mahometanos que se habian establecido en él desde los Guridas y los príncipes indígenas se hallaban en lucha perpétua. Acbar entró en este reino y lo conquistó hasta el Sur de Godaveri. Este gran príncipe murió en 1605. ¡Fué el primero que trató de introducir alguna regularidad en la administracion de sus inmensos estados.

Mandó formar la estadística detallada y modificó el sistema de contribuciones á fin de aliviar á los pobres artesanos. En su reinado fué cuando aparecieron en la India los primeros misioneros cristianos; recibiólos bien, mostrándose indiferente en materia de religion; pero tuvieron que volverse sin haber hecho prosélitos.

Durante este período habia llegado á su apogeo el poder de los portugueses en la India, y aun estaba ya próximo á su caida. Sus posesiones eran en la costa occidental del Indostan, Diú en la provincia de Guzerata, Daman en la entrada del golfo de Cambay, Bassain, Bombay, Tschull, Goa y Salseta, Onora, Barcelora, Manganora, Calicut y Crangranora, que habia sido antes una especie de república judia, Cochin, Quilón, etc.; sobre la costa oriental no se habian establecido sino en Negapatán y Mediapour. Poseian ademas multitud de islas desde la costa de África hasta los mares de China. Todos sus establecimientos eran casi esclusivamente comerciales. Con mucha frecuencia fueron llamados los portugueses por los partidos á mezclarse en los asuntos del Dekán; pero jamás concibieron el deseo de estender sus posesiones por lo interior de las tierras, pues tenian sobrado que hacer con defender sus posesiones sobre el litoral contra los ataques incesantes de sus vecinos. En fin, la union de Portugal con España produjo la caida de las colonias portuguesas, que desde entonces quedaron espuestas á los ataques de todos los enemigos de la España. Habiendo cerrado Felipe II en 1595 el puerto de Lisboa á los holandeses, estos empezaron á ir á las Indias Orientales, donde se los recibia como amigos y como adversarios de los portugueses, y en 1602 ganaron á la flota hispano-portuguesa una batalla que estableció su reputacion á los ojos de los indios; en fin, aquel mismo año se fundó una compañía privilegiada de las Indias Orientales.

Dos años antes, el 23 de setiembre de 1600, la compañía privilegiada de las Indias Orientales, fundada en Inglaterra por la reina Isabel, habia celebrado su primera asamblea, y elegido á trece directores, y en 31 de diciembre siguiente habia obtenido ya su carta de privilegio; pero hasta el año de 1617 no hizo sus ensayos. Su primer establecimiento fué en tiempo del sucesor de Acbar.

Cuando este príncipe dejó el trono á su hijo *Mohammed Jehanghir* (conquistador del mundo), estaba dividido el reino en quince provincias gobernadas por vireyes ó soubahs, á saber: Allahabad, Agra, Oude, Ajmir, Guzerata, Behar, Bengala, Delh, Cabul, Lahore, Moultan, Malva, Berar, Kandeisn y Ahmednagor. El reinado de Jehanghir fué en un todo semejante al de sus predecesores, pues tuvo que ocuparse durante todo este tiempo en reprimir las rebeliones de las provincias, y aun de los hijos del mismo emperador. Este triunfó siempre con el auxilio de uno de sus generales, un raspouta llamado Mohâbet (*Mahàbhatba*); pero escitado por su favorito Nour-Mahol, arrastró á Mohâbet á la rebelion á fuerza de injusticias. Venciólo el general y le hizo prisionero; sin embargo, le devolvió la libertad, y le colocó en el trono. No bien hubo recobrado el poder, cuando mandó encerrar en una mazmorra á Mohâbet. Este se escapó y se reunió á uno de los hijos de Jehanghir, Shah-Jehan, con quien levantó el estandarte de la sedicion. La muerte de Jehanghir, ocurrida en 1628, les eximió de llevar las cosas hasta el estremo. Durante su reinado, fué cuando los primeros ingleses llegaron á la córte de Delhi. Eran estos Mildenhal (1606), Hawkins (1608 y Tomás Roe (1615), y á duras penas obtuvieron el permiso de comerciar en Surata. En sus relaciones nos cuentan maravillas sobre el lujo que desplegaba la córte de Delhi.

Shah-Jehan comenzó su reinado por mandar degollar á toda la descendencia varonil de la casa de Baber, á escepcion de sus propios hijos. Atacó á los portugueses, que habian caido en descrédito desde que fueron derrotados por los holandeses é ingleses: los sitió en Hougly, hizo prisionera á la guarnicion, y todos los que no quisieron convertirse al islamismo fueron decapitados. El último hijo del sultan, Aurengzeb, que mandaba en el Dekán, tomó á Hiderabad al rey de Golconda, y obligó al de Bidjapour á someterse. El reinado de Shah-Jehan fué feliz por espacio de mas de veinte años; sus cuatro hijos, educados como guerreros, eran todos vireyes, y poseian un poder importante. Habiendo caido gravemente enfermo Shah-Jehan, el primogénito Dara se apoderó de las riendas del gobierno, y los otros tres, Shoudja, Mourad y Aurengzeb, se las disputaron. El emperador recobró su salud; pero su curacion no apaciguó las revueltas y las sediciones; Dara fué el único que le entregó el imperio, pues Aurengzeb, á quien con razon se ha llamado el Ricardo III del Oriente, fingió defender á su hermano Mourad; se dejó atacar por Dara, le ganó una batalla, y quitándose al fin la máscara, hizo prisioneros á su padre y sus hermanos, y se dió traza para que se apresuraran los grandes á elevarle sobre el trono (1658). Shah Jehan quedó preso en su mismo palacio, aunque tratado con todas las apariencias del respeto; así vivió hasta el año de 1666.

Aurengzeb empleó los primeros tiempos de su reinado en someter á sus hermanos, que se habian escapado, sublevándose cada uno por su lado. Cuando logró su propósito, prolongó sus conquistas hasta el Arracan. Gobernó á sus pueblos con bastante moderacion: pero su intolerancia mahometana suscitó varias sediciones entre los rajpoutas, y fué causa tal vez del principal acontecimiento de su reinado, el establecimiento del reino de los *mahratas*. Trescientos años hacia que estaban sometidos los habitantes del *Maharashtra* (gran reino), y hasta su nombre estaba olvi-

dado, cuando se sublevaron dirigidos por un aventurero llamado *Sibaji*. Este comenzó sus hazañas como bandido, y poco á poco logró formarse un pequeño reino á espensas del de Bidjapour, estendiéndose al fin sobre toda la costa desde Goa hasta Damaoun. A pesar de lo montañosos que son aquellos paises, logró resistir con su caballería ligera los rudos ataques de las tropas de Aurengzeb, y despues de una sumision aparente y diversas vicisitudes, murió en 1680 cuando se hallaba en la cúspide de su poder y habia estendido su reino hasta el Carnatic. Era un celoso discípulo de los brahmanes, un verdadero indio, habiendo tomado el sanscrito en su córte la posicion oficial del persa en la córte del gran Mogol. Sus sucesores no supieron continuar la obra, y á su muerte cayó su reino en la anarquía, si bien logró mantener su independencia contra Aurengzeb, que le hizo una guerra sin tregua, y murió en Ahmednagar en 1707 á la edad de 94 años sin haber podido dominarle.

Durante la primera mitad del siglo XVII, los holandeses habian hecho muy poco, pero en la segunda se apoderaron de las estaciones portuguesas en las dos costas de Coromandel y del Malabar, á escepcion de Goa. En 1604 se formó la compañía francesa de las Indias Orientales, y en 1672 compró el distrito de Pondichery al rey de Bidjapour. Pondichery fué tomado por los holandeses en 1692; pero lo restituyeron cuando se firmó la paz de Ryswick en 1697. En 1612 se instituyó una compañía dinamarquesa, la cual en 1616 se estableció por compra en Tranquebar.

La compañía inglesa habia establecido su primera compañía en Surata en 1612; fortificóse en seguida en Masulipatan, y en 1633 obtuvo del gran Mogol el derecho de hacer el comercio en Bengala. En 1657 se estableció en Madrás. En 1661 cedió el Portugal la ciudad de Bombay al rey de Inglaterra, que en 1667 la cedió á su vez á la compañía. Esta nombró en 1681 un gobernador de Hougly en el Bengala; en 1685 obtuvo el derecho de elegir presidente que fuera á la vez capitan general y almirante de todas sus fuerzas en la India. Entonces emprendió contra el nabab de Bengala una guerra que casi no tuvo resultado, porque la cesion de Calcuta que produjo no tuvo importancia sino mas adelante. Durante todo este tiempo fué amenazada la compañía en su existencia por las asociaciones rivales que se habian formado en Inglaterra y en Escocia; pero acabó por absorberlas en su seno.

3.° *Decadencia del imperio mogol; luchas de los europeos en la India; establecimiento definitivo de la dominacion inglesa.*

La muerte de Aurengzeb en 1707, fué la señal de la rápida decadencia del imperio Mogol. Su hijo *Bahadour, Shah* ó *Shah-Allam* que le sucedió, tuvo que reprimir las rebeliones de sus hermanos. Mantúvose en el Dekán; pero se vió obligado á contentarse con una sumision casi nominal por parte de los rajpoutas. Por otra parte tuvo que habérselas con un nuevo enemigo, con los *sikhs* (sanscrito, *cixa*, discípulo.) Era esta una secta nueva en la India. Fundada en la provincia de Lahore por un tal Nanaka, que habia nacido en 1469, era una tentativa de fusion entre el mohometismo y el brahmanismo. El fondo del dogma era el puro deismo; y el culto consistia en oraciones y purificaciones. Hasta el año de 1600 se propagaron los sikhs tranquilamente bajo la direccion de un sacerdote (*gourou*); pero habiéndose despertado la intolerancia mahometana y muerto mártir su gourou en 1660, cogieron la espada y resistieron sin resultado, aunque sin dejarse abatir. En 1675 se redoblaron las persecuciones instigadas por el devoto Aurengzeb, y su gourou pereció tambien mártir. Su sucesor los convirtió en nacion guerrera, y se aprovecharon de los disturbios que siguieron á la muerte de Aurengzeb para bajar al Penjáb y someter toda la provincia entre Sutledge y el Jumna. Mataban á cuantos no querian convertirse, y habrian sometido todo el Indostan si Bahadour-Shah no hubiese dejado el Dekán para marchar contra ellos en 1709. Los derrotó, pero su muerte, ocurrida en 1712, impidió su completa sumision. En las revueltas que siguieron volvieron á levantar la cabeza. En 1716 sufrieron tal derrota que no se volvió á hablar mas de ellos en el espacio de cuarenta años. Sin embargo, no por eso cesaron de vivir y reclutarse durante este tiempo.

El hijo de Bahadour, *Gehandar-Shah*, subió al trono en 1712; pero al año siguiente fué destronado por su sobrino *Fisouk-Sier*, que mandó ahogarle y ocupó el trono en su lugar. El nuevo emperador debia su elevacion á dos hermanos, que tomaban el título de seides ó descendientes del Profeta; intentó sustraerse á su yugo; pero le destituyeron en 1720, y pusieron sucesivamente en el trono á tres sobrinos, y por último á un nieto de Bahadour, Mohammed-Shah, que ayudado por un omrah poderoso, Nizán-Oul-Moulk, que gobernaba el Dekan, derribó á los dos seides. En 1723 Nizán, que habia sido al principio nombrado visir, se retiró al Dekan, donde se formó un estado independiente, que despues ha conservado su nombre, y del cual fué capital Hyderabat. Despues de haber vivido pacíficamente con los mahratas, que se estendian entonces hasta el Malva y el Guzerata, se vió obligado en 1739 á cederles el Malva, á consecuencia de una guerra que los habia llevado hasta las puertas del Delhi.

En 1739 sufrió Delhi una cruel invasion; el rey de Persia *Nadir-Shah* (Thamas Kouli-Khan) invadió el Indostan y avanzó, sin hallar resistencia, hasta delante de los muros de aque-

lla ciudad; las tropas del gran Mogol intentaron una batalla; pero fueron completamente derrotadas; la ciudad fué saqueada, y el vencedor sacó de ella un botin de cerca de 800.000,000 de francos. Retiróse Nadir-Shah, y solo conservó las provincias al Oeste del Indo, Tatta y una parte del Multan.

El imperio se disolvia. Declarábanse independientes los rajpoutas, y entre Agra y Jaypour se establecian los *pats*, pueblo montañés, y *Aliverdy-Khan* se habia declarado independiente en el Bengala, el Behar y Orissa. Muy cerca de Delhi se levantó el poder de los *rohillos*, raza afghanesa. Su gefe *Alí-Mahumed*, fundó en 1743 un reino pequeño, que se llamó el *Rohilkund*, tambien constituido, que subsistió despues de su muerte en 1749, aunque solo dejaba hijos muy niños. En el Dekán, siempre dividido entre Nizán y los mahratas, el pequeño reino de *Mizora*, que hasta entonces habia sido tributario, se hizo independiente.

En 1747 un afghan, llamado *Abdalli*, se aprovechó de la muerte de Nadir-Shah para hacerse rey del Afghanistan y fundar la dinastía de los *Duranis*. En 1748 se apoderó del Multan y de Lahore, y los reunió á sus estados. En aquel mismo año murieron Mohammed-Shah y Nizán; este último tenia ciento cuatro años.

En el reinado del hijo de Mohammed, *Ahmed-Shah* se redoblaron las sediciones y los disturbios: los mahratas, los sikhs, los rohillos, los afghaneses y los jàtes llenaron al reino con sus luchas. Ahmed, destronado por su visir, fué reemplazado al principio por *Anlumghir*, y al fin por *Shah-Aulum*. Bajo el reinado de este último, tuvo feliz término la lucha que los afghaneses y mahratas sostenian por el imperio de la India, debiéndose este resultado á una victoria ganada por los primeros en Paniput el año de 1761; pero no supieron aprovecharse de ella, y dejaron á los ingleses coger todo el fruto: Shah-Aulum quedó ocupando el trono; pero su poder habia ya concluido, y murió atenido á una pension de la compañía inglesa, que todavía hoy mantiene á sus espensas en Delhi á un descendiente del gran Mogol.

Volvamos á tomar el hilo de la historia de la compañía de las Indias. En 1708 se componia de tres presidencias independientes unas de otras, Bombay, Madrás y Calcuta, gobernadas cada una por un presidente y un consejo nombrado por la compañía. Desde 1661 hasta 1726 tuvieron los consejos toda la jurisdiccion civil y criminal. En 1726 se erigieron en tribunales de apelacion; estableciéronse tribunales inferiores, y tribunales especiales para juzgar en cuanto fuese posible los asuntos de los indígenas con arreglo á sus leyes y á sus costumbres. Los presidentes mandaban en gefe las fuerzas militares, que consistian en reclutas ingleses, en desertores de todos los pueblos de la Europa que se hallaban en la India, en *topasses* (así se llamaban los mestizos indo-portugueses y los indios católicos) y en indígenas disciplinados que se llamaban *cipayos* (soldados.) Cada presidente representaba á la compañía para con los estrangeros. La compañía inglesa halló rivales en la de Ostende (1717—1726) sostenida por el emperador de Alemania; en las compañías sueca (1731) y prusiana (1751.) Empero estas rivalidades no llegaron á tener influencia séria, del mismo modo que los esfuerzos de Pedro el Grande, para establecer las relaciones de caravanas entre Astracan y la India por la Bukaria.

En 1744 se estendió hasta la India la guerra que habia estallado entre Francia é Inglaterra. Los establecimientos franceses estaban sometidos tambien á un gobernador y á una compañía. Su centro era Pondichery. La Bourdonnais era gobernador, y Dupleix mandaba la escuadra. Si estos dos hombres hubieran estado de acuerdo y podido contar con el apoyo de la metrópoli, habrian sacado un inmenso partido para su nacion. Dupleix se apoderó al principio de Madrás en 1746, contra la opinion y voluntad de la Bourdonnais, y permaneció en su posesion hasta 1749. Mil doscientos franceses derrotaron á un innumerable ejército de moros ó mahometanos del Dekán, perteneciente al nabab del Carnatic. Esta primera guerra entre franceses é ingleses terminó en 1749 con la paz de Aquisgran.

Entretanto las tropas habian continuado en gran número en el Dekán, circunstancia que los dos pueblos querian aprovechar para mezclarse en los negocios de los indígenas. En 1751 consiguieron los franceses colocar en el trono del Nizán á su pretendiente *Salabut-Jung*, que tuvo por ministro y consejero á uno de los franceses mas distinguidos de la India, el marqués de Bussy. Gracias á Dupleix los franceses se hicieron casi dueños del Dekán; pero hallaron un adversario digno de ellos en el inglés Clive, futuro fundador del poder de Inglaterra en la India. Sin embargo, la ventaja estaba de parte de los franceses, cuando el gabinete de Versalles cometió la falta incalificable de llamar á Dupleix, y concluir una paz, en virtud de la cual renunciaban las dos compañías á mezclarse en los asuntos de los indígenas, lo que para la Francia era renunciar á las ventajas que Bussy le habia proporcionado en aquellos paises. Por lo demas esta paz fué rota casi tan pronto como concluida.

En 1757 tomaron los ingleses definitivamente el reino de Bengala, y los franceses que se hallaban en guerra con ellos fueron espulsados de Chandernagor (ciudad de la luna.) Pronto empezó tambien la guerra en el Carnatic. Los franceses se apoderaron de Trichinapoli.

En 1758 les llegó una escuadra, cuyo ejército era mandado por el conde de Lally, irlandés refugiado. Por su parte Bussy, el gran

Bussy, como le llaman los historiadores ingleses, estaba en la posicion mas favorable. Habia reemplazado sobre el trono del Nizán á Salabut-Jung, derribado anteriormente por una conspiracion, y reinaba en realidad en la córte de aquel soberano. Empero de todo esto no se sacó fruto alguno; Lally no supo hacer otra cosa que cometer faltas; comenzó por separar á Bussy, y su ignorancia y su desprecio á los usos indianos le atrajeron el odio de los indígenas; su ejército, falto de recursos, se sublevó; solo alcanzó una victoria, la toma de Arcot, en la que los franceses restablecieron al hijo del antiguo nabab; pero sus demas operaciones le salieron todas frustradas. En 1759 perdió la batalla de Vandevash, y en 1761 se apoderaron de Pondichery los ingleses despues de un largo sitio que sostuvo heróicamente. En fin fué condenado á muerte y ejecutado en 1766. Por lo demas este rigor provocó general indignacion: jamás habia faltado á su deber; todas sus faltas fueron obra involuntaria de un espíritu orgulloso y poco ilustrado; el único culpable era el ministro que le habia elegido. D'Alambert ha dicho á este propósito: «Todo el mundo tenia el derecho de matarle, escepto el verdugo.»

Desembarazada ya de los franceses la Inglaterra desde 1761 hasta 1767, marchó rápidamente á la conquista de la India. El presidente de Bengala, lord Clive, sometió sucesivamente al nabab de Bengala y al de Oude. Shah Aulum se puso bajo la proteccion de los ingleses; los confirmó en sus posesiones y recibió de ellos una pension. En el Dekán se apoderaron los ingleses de los circarses del Norte.

En aquella época (1767) reinaba Hyder-Ali en el Bellisona, cuyo pequeño estado, despues de haber dependido del gran reino indiano de Vijayanagara, se habia hecho independiente bajo el mando de los gefes indios. Su constitucion era la misma que en toda la India: un râja absoluto vigilado de vista y gobernado por un ministro, especie de mayordomo de palacio. Hyder-Ali supo aprovecharse de las luchas entre el râja y sus ministros para insinuarse (1749—1761) y hacerse al fin dueño de todo el Misora. Aumentó su reino en todas direcciones; pero la conquista del Malabar suscitó contra él al Nizán, al Carnatic y la Inglaterra (1767), y despues de diferentes vicisitudes y triunfos dudosos, trató separadamente con los ingleses, y por último en 1769 los obligó á la paz, dirigiéndose bruscamente contra Madrás que á la sazon, estaba sin defensa.

En 1773 fué modificada la constitucion de la compañía; instituyóse un gobernador general de Bengala, al que quedaron subordinadas las demas presidencias. El primer gobernador nombrado (1774) fué *Warren-Hastings*, que lo era ya de Bengala desde 1772. Mucho se esperaba de él para levantar el capital de la compañía, cuyos ingresos no hacian mas que cubrir los gastos, y sobre todo para restablecer la moralidad inglesa, comprometida en la India por abusos y vicios de toda especie; pero todas estas esperanzas salieron frustradas. Despues de una administracion larga y violenta Hastings halló la opinion pública tan sublevada contra él en Inglaterra, que fué acusado por la cámara de los comunes, si bien obtuvo su absolucion.

Durante el gobierno de Hastings (1774—1785) la India estuvo perpétuamente en guerra; primeramente los mahratas lucharon contra los rohillas y el virey de Oude. Los ingleses ayudaron á este último, mediante la cesion del territorio de Benarés; despues fueron llamados al pais de los mahratas para sostener al primer ministro (*Peishwa*) que sentia escarpársele el poder de entre las manos, y ellos aprovecharon esta coyuntura para obtener la entrega de Salseta. En 1779 se complicó la guerra, y los ingleses tuvieron contra sí aparte de los mahratas, el Nizán, á Hyder-Ali y á los franceses, con quienes habian vuelto á romperse las hostilidades, y los cuales se hallaban en el ejército del rey de Misora, En 1782 murió Hyder-Ali, sucediéndole su hijo *Tippou-Saheb*. Concluyóse la paz con la Francia, y en 1784 con Tippou, sin haber ganado nada ninguno de los contendientes.

El sucesor de Hastings, lord *Cornwallis*, derrotó á Tippou-Saheb (1789—1792) y le quitó la mitad de su reino; pero no por eso se amilanó aquel valeroso príncipe, sino que se alió con los franceses, que desgraciadamente se limitaron á prometerle su apoyo, y otra espedicion, conducida en 1799 por el nuevo gobernador general, marqués de *Wallesley*, tomó y destruyó su reino y su capital, Seringapatam. Tippou pereció en la refriega: parte de su reino fué dividido entre los ingleses y su aliado, el Nizán, y el resto continuó formando el reino de Misora. Los ingleses pusieron en él á un descendiente de los antiguos râjas; pero tuvieron cuidado de no dejarle ni aun la sombra de independencia.

Desde el año de 1800 á 1805 destronaron los ingleses al virey de Oude; al rey de Tanjore, y á los nababs de Surata y de Arcot. Tuvieron que luchar con dos gefes mahratas, *Sindia* y *Holcar*, cada uno de los cuales se habia formado un reino en el Malva. Arturo Wellesley, despues duque de Wellington, hizo contra ellos sus primeras campañas, y los obligó á pedir la paz.

Por esta misma época comenzaba á levantarse el poder del rey de Lahore, *Runjet-Singh*, hijo del gefe de una de las doce confederaciones sikhes. A la edad de 12 años perdió á su padre (1792), y á los diez y siete se desembarazó de la regencia que le gobernaba, aprovechando despues cuantas ocasiones se le presentaban para engrandecerse. El shah de los afghanes le cedió á Lahore y supo utilizar en su provecho las revueltas que reinaban entre

los afghanes para apoderarse de todos los paises situados allende el Indo, sometiendo en seguida fácilmente á todos los gefes sikhes inferiores del Penjâb, si bien no pudo conseguirlo con respecto á los que habitaban al Sur del Sutledje. Protegíanles los ingleses, los cuales habian tomado en Londiana una posicion militar que llegó á ser el límite de los posesiones de Runjet (1808). El rey de Lahore, tan prudente como emprendedor, supo pasar todo su reinado (murió en 1839) sin tener jamás cuestion alguna con sus poderosos vecinos, puesto que sus grandes luchas lo fueron siempre ó con los gefes sikhes ó con los afghanes á quienes tomó el Multan (1818) y el Kashmira (1819).

La última lucha importante de los indios contra la compañía inglesa, ocurrió desde 1815 á 1818. El gobernador general, marqués de *Hastings*, tuvo que combatir una coalicion de todos los estados independientes de la India, que tenian á su cabeza á los mahratas. La guerra terminó con la destruccion completa del imperio mahrata y con la sumision real y efectiva de los estados de Sindia, Holcar, Bérard, etc., á los cuales se dejó solamente una independencia nominal. Desde entonces toda la India está sometida á los ingleses, y solo de tiempo en tiempo necesitan apelar á la fuerza para reprimir alguna que otra sedicion.

En 1834, bajo el gobierno de lord Bentinck, que habia sucedido despues de lord Amherst, al marqués de Hastings, estaba dividida la India inglesa en cuatro partes: la presidencia de Bengala, de la que se habia segregado la lugartenencia de Agra; la presidencia de Madrás y la de Bombay. Estas cuatro divisiones contenian 514,000 millas cuadradas inglesas, y 100.000,000 de habitantes. La Inglaterra pagaba á los príncipes indios destituidos pensiones por mas de 1.000,000 de libras esterlinas. Ademas, bajo el título de Estados en subsidio, tenian guarnicion diez principados, como Oude, Hyderabad, Cutela, Misora, etc., y debian mantener tropas subsidiarias á las órdenes de la compañía, la cual tenia con el título de Estados protegidos y con la obligacion de someterle todos sus asuntos esteriores, el reino de Sikkim, situado entre el Nepal, el Bhoutan y Bengala, los sikhes montañeses de la orilla izquierda del Sutledje, los rajpoutas, los jâtes, el Bundelund, el Malva, Guzerata y los estados de la costa de Malabar. No quedaban independientes mas que los estados de Runjet-Singh, el Nepal, el Sindia y los amires del Scinda.

Desde entonces, y bajo los gobiernos sucesivo de lord Auckland, lord Ellenborough y sir Enrique Hardinge, ha continuado estendiéndose en la India el poder de los ingleses. Su atencion se ha vuelto hácia el Norte y el Oeste, donde temen los ataques de la Rusia; han sometido á los amires del Scinda, y ocupan en la actualidad todo el curso del Indo; han aprovechado las revueltas del Afghanistan para intervenir en los asuntos de aquel pais, y por último, hace muy pocos años (diciembre de 1846) que tomó el protectorado del Penjâb, introduciendo tropas en él bajo el pretesto de la tutela del hijo menor de Runjet-Shingh con gran contento de toda la poblacion que veia en ellas el fin de las guerras civiles incesantes que asolan los Estados del Oriente durante las minorías.

Inglaterra posee hoy toda la India, como la han poseido Açoka y Chandragupta, y la India ha recobrado la paz que habia perdido hacia novecientos años. Hoy entra en una vida nueva, y acaso bajo la tutela del mas colonizador de todos los pueblos de Europa, recuperará su personalidad y su energía por tantos siglos perdidas. Es indudable que la Gran Bretaña ha hecho á aquel pais un servicio evidente, puesto que la ha libertado de las guerras intestinas que las desgarraban desde el orígen de su historia, dándole ademas la policía y administracion de que antes carecia. Sin embargo, no todo es laudable en la accion que la Inglaterra ejerce sobre su conquista, pues su gobierno en definitiva no es mas que una compañía de mercaderes que solo se cuidan de ganar dinero, y si hace algun bien al pueblo conquistado, es por casualidad y sin pensar en ello. Asi la industria de las telas de algodon, antes tan floreciente en la India, se halla hoy anulada en provecho de Manchester. A escepcion de algunos esfuerzos protestantes, que producen pocos resultados, los ingleses no se cuidan de influir moralmente sobre los indios, con quienes jamás se mezclan por medio del matrimonio, y hasta se han prohibido á sí mismos la posesion de las tierras, como si no creyesen en el carácter permanente de su dominacion. Debemos, pues, considerar el período actual como una faz necesaria, pero transitoria, de la historia indiana, y esperar todavía la regeneracion de aquel gran pueblo, el primero de todos los demas en la civilizacion.

Los tratados de 1814 y 1815 han devuelto á la Francia los últimos restos de sus antiguas posesiones indianas, que son: Pondichery, Karikal, Yanaon, sobre la costa de Coromandel, Mahé, en la de Malabar, Chandernagor, en Bengala, y siete factorías en diferentes puntos de las costas; pero todos estos establecimientos no ofrecen importancia, y si esceptuamos á Pondichery, se hallan casi abandonados.

§ IV.—INSTITUCIONES DE LA INDIA.

1.º *Castas.*

Ya hemos visto al principio de este artículo la organizacion primitiva de las castas indianas. El mismo pueblo arya formaba la tercera casta con el nombre de aryas ó vaiçyas; constituian la segunda los gefes militares de las tribus conquistadoras, los *nobiles* y los xattras ó xattriyas: los sacerdotes ó brahmanes componian la primera en aquel pueblo donde dominaban las ideas religiosas, y en fin, en la cuar-

ta estaban relegados todos los hombres de raza diferente de los aryas y todos los vencidos que habian entrado en el círculo de la vida indiana, que eran los çudras.

Es imposible señalar una fecha exacta á esta organizacion. Por mucho tiempo debió ser un hecho antes de ser erigido en derecho, y los sacerdotes debieron trabajar constantemente en darle una base teológica. Segun ellos, los brahmanes han salido de la cabeza de Brahma, los xattriyas de sus brazos, los vaiçyas de sus muslos y los çudras de sus huesos. Nadie puede quejarse de un destino que resulta de actos consumados en las existencias anteriores, y al cumplir cada uno los deberes de su casta tiene la esperanza de elevarse, en una vida futura, á una casta superior. Las castas son hereditarias, y se llaman *tayatas* (gentes) ó *varani* (colores.)

Históricamente hablando ¿se ha observado jamás esta division absoluta de una manera rigurosa? En la antigüedad se encuentran numerosos ejemplos de personages que se han elevado á una casta superior á la en que habian nacido, que por ejemplo, se han hecho brahmanes á pesar de su nacimiento. Esto por lo que hace á la herencia: en cuanto al principio de la separacion de las funciones, no era absoluto; el soberano de la India en tiempo de Alejandro era un çudra, y acaso aconteció lo mismo á Chandragupta y las razas reales que sucedieron á los Nandas. Por donde quiera se encuentran los vestigios de una gran lucha entre los xattriyas y los brahmanes. No siempre eran respetados los derechos inherentes á las castas; así es que la pretension de los brahmanes de no ser jamás condenados á muerte, era violada é infringida por los mismos príncipes, aun aquellos que pasaban por mas devotos. Suponiendo, pues, que hubiesen estado en vigor alguna vez las leyes absolutas de las castas, en el momento del mas completo desarrollo del brahmanismo, hácia el año 1000 antes de Jesucristo, debieron alterarla pronto dos tendencias opuestas. Por una parte el espíritu de herencia y de individualizacion, fraccionando las castas hasta lo infinito (los griegos contaban siete y mas), y por la otra el principio de la humanidad y de la igualdad, abriéndose paso poco á poco por medio de la filosofía y del budhismo. La recrudescencia del brahmanismo, á contar desde el siglo III antes de Jesucristo, puso obstáculo á este doble movimiento. A esta época debemos remontar por lo menos la forma esterior, bajo la cual ha llegado hasta nosotros la organizacion de las cuatro castas; pero al mismo tiempo reinaba tambien el budhismo sobre la India con la dinastía Maurya. Puede verse su obra en la desaparicion casi absoluta de los xattriyas y de los vaiçyas, hoy acabada, puesto que se han refundido en los çudras, no quedando en su pureza mas que la casta de los brahmanes. Los mismos raspoutas descienden de los reyes de Canoge, pero no de los xattriyas. Para reemplazar este antiguo órden de cosas, los pueblos sometidos y los indios degenerados han formado un número infinito de castas mezcladas, y el espíritu hereditario ha hecho de ellas casi tantas como profesiones.

Estudiemos mas particularmente la organizacion de las cuatro castas, la cual ha sido, á lo menos como ideal, el tipo mas perfecto de las constituciones indianas. Las tres primeras, ademas del nacimiento, imponian en la juventud una iniciacion, cuyo signo era llevar á manera de banda un cordon desde el hombro izquierdo al costado derecho. El cordon de los brahmanes era de algodon, el de los xattriyas de cáñamo y el de los vaiçyas de lana. Esta iniciacion daba á las tres castas superiores el nombre de *dos veces nacidos* (*dvijas*.)

En un principio estaba prohibido el matrimonio entre las castas; pero de hecho estaban tolerados los matrimonios mistos siempre que la muger fuese de casta inferior á la del marido, si bien los hijos que de esta union provenia formaban castas intermedias. Nada mas ingenioso generalmente que los esfuerzos de la ley de Manou para dar á estas personas intermedias profesiones en armonía con su posicion. Así es que el hijo de un brahman y de una xattriya estudiará las ciencias militares; el de un xattriya y de una vaiçya la música, la astronomía y la cria de los ganados, etc. No nos detendremos en todas esas distinciones que probablemente no han pasado jamás de la teoría á los hechos.

Segun la ley de Manou, las funciones de los brahmanes son leer los Vedas y esplicarlos, ofrecer sacrificios y presidir los que ofrecen las demas castas, dar y recibir limosnas. En caso de necesidad pueden desempeñar las funciones del xattriya y aun las del vaiçya. En las córtes debian ocupar todos los primeros destinos, y á ellos solo pertenecian las profesiones científicas y literarias. Sus tierras estaban exentas de contribuciones. Al frente de ellos en cada estado habia un *gourou*, mantenido á espensas del príncipe. La vida ascética era el estado mas respetable que podian abrazar, y en virtud de la tendencia al fraccionamiento que hemos señalado, se han dividido en los tiempos modernos en multitud de sub-castas. Bajo la dominacion de los mahometanos continuaron desempeñando los grandes destinos de la administracion, principalmente los relativos á la hacienda. Hoy bajo el mando de los ingleses desempeñan casi todos los oficios, siguiendo su axioma favorito, «de que por el vientre se representan todos los papeles.» Así es, que son administradores, médicos, soldados, mercaderes, correos y aun espías. En sus templos continúan esplotando sin conciencia la credulidad y la idolatría de sus compatriotas.

Ya hemos visto cuales eran las funciones y los deberes de los xattriyas y de los vaiçyas, y como se refundieron estos en los çudras.

Los cudras tenian en teoría el deber de servir á los *dvijas*, pero para vivir podian ejercer los oficios, por mas que les estuviese prohibido atesorar nada. Tambien les estaba prohibido leer y oir los Vedas, porque esto estaba reservado á las castas superiores, y solo podian ofrecer pequeños sacrificios personales. Hoy todos los trabajos materiales son de su pertenencia, y están divididos en corporaciones hereditarias organizadas segun los oficios, y á las cuales llaman los europeos castas. Cada una tiene sus signos y sus usos, y varian segun las localidades. Esta organizacion ha reemplazado hoy completamente á la antigua division en cuatro castas.

Fuera de toda casta se hallaban antiguamente los *chandalas* (descendientes de los *chandas* ó malos genios), y se encuentran tambien hoy los *párias* y otras razas menos importantes. Los chandalas aparecen ya en la literatura antigua de la India (1). Toda relacion con ellos era un baldon que podria pro... degeneracion de la casta. Vivian lejos de los hombres, y cuando entraban por las calles de una ciudad debian anunciar su presencia tocando sobre una tablita para que cada uno pudiera huir y evitar su paso. Tal es todavía hoy la condicion de los párias en el Dekán, de que en un principio fueron señores, si hemos de creer á la tradicion indiana. Los códigos indianos no señalan ninguna pena contra los que los matan. En la mayor parte de las provincias no pueden cultivar tierras por cuenta suya; pero se les ocupa mediante un salario mezquino. Su número es considerable hasta el punto de formar con los *chakilis* (zapateros), la cuarta parte de la poblacion. La creencia en la metempsícosis, en una vida pasada, causa de su condicion en esta; y en una vida futura que deberá ser la recompensa de la presente, hace que no piensen en quejarse ni en sublevarse. Su pereza es estremada y no hacen el menor esfuerzo para salir de su profunda miseria. En las provincias donde tienen tierras que cultivar por su cuenta, apenas trabajan lo necesario para poder alimentarse todo el año. La abyeccion en que se los mantiene desarrolla en ellos la brutalidad, la pereza y la embriaguez; pero lo que mas les censuran los indios es el que coman los animales muertos. Por lo demas, son tratados de distinto modo en las diferentes provincias. En el Malabar son siervos sometidos á los trabajos del campo y sin posibilidad legal de emancipacion; pero á medida que se sube hácia el Norte se debilita mas el sentimiento contra ellos, hasta el punto de que en el Norte, donde la conquista musulmana ha dejado mas vestigios, desaparece completamente.

2.° *Gobierno.*

El gobierno de la India, bajo las dinastías indígenas, era el despotismo oriental puro, aunque estrechamente limitado por las leyes religiosas y por la costumbre, al paso que los oficios públicos han tenido casi siempre la tendencia feudal al derecho hereditario. La mayor parte de estos oficios se reducen á la guerra ó á la cobranza de los impuestos. Por lo demas, los comunes eran casi independientes. Cada uno de ellos tenia en general los doce funcionarios públicos, cuyos nombres siguen: un juez, un perceptor, dos guardas, uno para la poblacion y otro para los límites de los campos, un director de las aguas encargado de distribuirlas desde las corrientes ó receptáculos sobre las tierras, un astrólogo para fijar la época de los trabajos agrícolas, un herrero, un carpintero, un alfarero, un lavandero, un barbero y un platero. Estos empleados recibian en pago de sus servicios efectos en especie ó cierta cantidad de tierras comunales.

El gobierno de los musulmanes fué mucho mas despótico que el de los reyes indios, y no estaba limitado ni por la ley ni por la costumbre, sino solamente por la necesidad y por el temor de las sediciones. La Inglaterra ha reemplazado todo esto con las sabias complicaciones de la administracion moderna. El fondo de esta organizacion es un gobernador general, que tiene poco mas ó menos los poderes de un virey y á su lado un consejo consultivo. El gobierno indiano está sometido á los accionistas de la compañía (*Court of proprietors, Court of directors*), y al Estado (*Board of control.*) Los impuestos que perciben los ingleses gravan á las tierras, á los bienes de toda clase, al sol, al opio, etc.; pero aun cuando absorben cerca de la mitad de los productos de las tierras indianas no bastan á cubrir los gastos, y en 1833 la deuda indiana ascendia ya á 45.000,000 de libras esterlinas.

3.° *Derecho.*

En tiempo de Megasthenes no habia aun ley escrita, y se juzgaba con arreglo á la costumbre. Tal vez hacia mucho tiempo que la ley de Manou existia en el estado de fragmentos tradicionales; pero no debió estar formada tal como ha llegado á nosotros, sino desde el renacimiento del brahmanismo en Canoge, despues de Açoka; esto es lo que prueba la mencion hecha en las leyes de Manou de los griegos sirios (*yavanas*) como vecinos de la India. Administrábase la justicia, bien por el rey ó por los tribunales que él instituia, y los cuales fallaban igualmente sobre lo civil y lo criminal, bien por el juez comunal ó por árbitros elegidos sucesivamente por la familia, por la casta y por todos los conciudadanos de los partidos, y que formaban de este modo tres grados de jurisdiccion. Cuando faltaban otros medios de prueba, se recurria á las pruebas judiciales por el agua, por el fuego, por el hierro candente, por el aceite hirviendo, por el vene-

(1) Manou X, 26.

no, etc. Tambien se conocia el juramento judicial y la prueba por testigos. Las formas indianas de la administracion de justicia subsistieron en parte bajo la dominacion mogola. Solo los grandes tribunales fueron reemplazados por el fallo arbitral del juez musulman, y en tanto que la justicia indiana subsistia para las relaciones de los indigenas entre si, reinó la corrupcion tan esclusivameete en las relaciones de las dos razas, que los ingleses hallaron estinguidos todo sentimiento de justicia en aquel pais cuando lo conquistaron, y uno de los servicios mas importantes que le hicieron fué reconstituirla, lo cual consiguieron por medio de una sabia combinacion de los tribunales de primera instancia y de apelacion, ingleses é indigenas. Las mas de las veces se administra justicia á los indios por un juez inglés auxiliado de asesores indigenas, feliz combinacion que asegura la buena justicia por el concurso de la equidad europea y del conocimiento perfecto de las leyes y de las costumbres del pais.

Los libros VII y VIII de la ley de Manou contienen un código completo de derecho privado, donde las leyes criminales y civiles están mezcladas sin órden y se suceden sin método. La ley de los contratos no ofrece nada de particular; pero por su sabiduría y por los pormenores que encierra indica un estado bastante avanzado del pueblo donde se ha desarrollado. Como acontece casi siempre, donde mas se particularizan las leyes indias, es en los tratados del matrimonio, de la paternidad y de las sucesiones. El matrimonio es objeto de preocupaciones minuciosas. No está prohibida la poligamia, pero el uso antiguo era la monogámia; el hombre se puede casar con una muger de su casta ó de otra inferior á la suya, pues solo se prohibe el matrimonio de una muger de casta superior con un hombre de casta inferior, pero de todos los matrimonios el mas favorecido es el que se celebra entre iguales. La muger no puede casarse segunda vez sin afrenta.

Los indios daban suma importancia á la paternidad, y consideraban como una gran desgracia morir sin hijos varones; asi es que se encuentra en la ley indiana la costumbre judia segun la cual el hermano del que moria sin sucesion varonil podia acercarse á la viuda para dar de este modo hijos á su hermano.

Los bienes de un muerto se dividen igualmente entre los hijos de la misma madre, ó entre aquellos cuyas madres son de la misma casta, en una proporcion que adjudique la mayor parte á los hijos de la madre de casta superior. El primogénito tiene derecho antes de la particion á cierta mejora, y aun puede si quiere reemplazar al padre de familia y continuar en su lugar la indivision con sus hermanos. Las hijas son escluidas por los hijos, á escepcion de una dote y alimentos. A falta de hijos heredan las hijas, despues la viuda, luego los ascendientes, los hermanos, los parientes lejanos, y en fin, el preceptor espiritual ó el discípulo del difunto.

Los límites de este trabajo nos prohiben entrar en mas amplios pormenores, y por lo tanto remitimos al lector á las leyes de Manou, de las que existe una traduccion francesa. Este código lleva todo él el sello sacerdotal, y en todas partes ostenta las pretensiones de los brahmanes como el objeto principal de la ley. El brahman ha hallado siempre en él los primeros honores, las mayores ventajas y las penas mas leves. Osérvase en él con rigor la distincion de las cuatro castas. Por lo demas, donde las ideas religiosas no lo han modificado, el derecho civil comparado con el del Occidente, parece mucho mas incompleto que estraño. Y ciertamente las leyes civiles de la Judea estaban mas lejos de nosotros que las de la India. La comunidad de orígen de la gran familia indo europea se encuentra hasta en los gérmenes del derecho. La ley de Manou dista mucho de haber sido siempre la única fuente del derecho indiano; ya hemos visto cuanto se apartaba de sus prescripciones la práctica en cuanto al derecho público; lo mismo sucedió con el derecho privado. Sin embargo, se ve en él una imágen exacta de lo que constituye su fondo, mostrándose sobre todo exgerado el lado brahmánico y religioso.

El derecho civil indiano se ha modificado muy poco bajo el imperio de los estrangeros, que han dejado siempre á los vencidos el uso de sus leyes, y tal es hoy todavia el principio que dirige la conducta de los ingleses en la India.

4.º *Organizacion militar.*

En la antigüedad solo los xattriyas llevaban las armas. Desde su estincion, los que les han reemplazado han llegado á ser tambien castas militares, siguiendo la tendencia indiana á hacer las profesiones hereditarias. Tales son los raspoutas, los jates, etc. Estas tropas eran sostenidas por medio de concesiones de tierras hechas á sus gefes; era una verdadera organizacion feudal.

Los conquistadores musulmanes sacaron sus tropas, ó de su propia raza ó de la de los montañeses afghanes. Hoy la Inglaterra sostiene un ejército de 200,000 hombres, de los que mas de las tres cuartas partes son esclusivamente indios. Este ejército prueba por su marcialidad y disciplina que no es el valor, sino la direccion y la organizacion lo que ha faltado en otro tiempo á los indios para defender su pais. Su creacion es á la vez provechosa á los ingleses y á la India misma, cuya regeneracion acaso prepara.

5.º *Ciencias y artes.*

Segun ciertos sabios, la India no ha tenido

ninguna especie de iniciativa en las ciencias, sino que lo recibió todo del Occidente, desfigurándolo todo. Esta asercion, desmentida por los hechos, no es mas que una de esas razones que alegan las personas que quieren ahorrarse el trabajo de estudiar un pueblo. En efecto, no se comprenderia cómo los indios, que tanto despreciaban á los estrangeros, y que tan cuidadosamente procuraban mantenerse aislados, principalmente en la antigüedad, habrian ido á tomar de ellos todo. Es, pues, necesario suponer en ellos un movimiento científico original, que, aunque poco estudiado todavía, su genio especulativo debe hacer completamente digno de nuestra atencion.

La filosofía, por la que seria preciso empezar, ha sido ya tratada en este diccionario en el artículo BRAHMANISMO.

Las matemáticas fueron uno de los objetos principales del estudio de los indios. Si se puede disputar que el origen de nuestro sistema de numeracion se remonta hasta ellos, á lo menos, debe reconocerse que entre ellos nació el álgebra que nos han trasmitido los árabes. En el siglo tercero despues de Jesucristo, *Aryabhattá* resolvia ya las ecuaciones del primero y segundo grado desconocidas; mas adelante, en el siglo VII, *Brahmagupta*, y en el XII, *Bhaskara Acharya*, resolvian las ecuaciones de los grados superiores, y tenian la idea del análisis geométrico.

En la India, hay poca ó ninguna astronomía original, pero en cambio ha florecido allí en todos tiempos la astrología.

La medicina indiana se ha desarrollado bastante, pues presenta algunas buenas observaciones de síntomas, algunos buenos esperimentos, como la inoculacion, y aun operaciones quirúrgicas bien concebidas, como la catarata y la rinoplastia.

Arquitectura y artes plásticas. No se deben buscar en la India otros monumentos que los religiosos. Antes del boudhismo, los indios no tenian templos, porque preferian á ellos los bosques santificados por los anacoretas. En cuanto á las imágenes de la Divinidad, despreciadas por los hombres de letras, sin duda solo estaban en uso entre las clases groseras, y por la monstruosidad de sus formas participaban de la idea de lo infinito que dominaba en todas las concepciones religiosas de la India. El boudhismo, con la reunion de los religiosos en los conventos y con el culto de las imágenes, favoreció los progresos de la arquitectura. Los templos mas antiguos de la India son boúdhicos: tales son las stupas y grutas famosas de Ghauli, de Elora, etc. El arte griego debió tambien desde la época de Alejando, ejercer cierta influencia sobre la India. El brahmanismo, en su recrudescencia, imitó al boudhismo, y tomó de las *stupas* la forma de sus pagodas. Los mahometanos á su vez, introdujeron en la India su estilo religioso, que por su mezcla con el arte indiano ha formado tal vez el estilo morisco. Hoy, el arte, como todo lo demas, sufre en la India la influencia esclusiva de la Europa.

Theod. Beufey: *en l' Allgemeine Encyclopædie der Wisenshaften und Kumste*, von J. S. Ersh und, J. Gruber, art. INDIEN.

Dubois de Janeigny y Javier Raymond: *l' Inde dans l' Univer pittoresque*, publicada por M. M. F. Didot.

Collin de Bar: *Histoire de l' Inde ancienne et moderne*, Paris, 1814, 2 vol. en 8.°

Lacroix de Marles: *Histoire de l' Inde ancienne et moderne*, Paris 1828, 2 vol. en 8.°

Montgommery Martin: *The history antiquities, topografi, aud statisties of eastern India* Lóndres, 1838, 3 vol. en 8.°

Peter von Bohlen: *Das alte Indien, mit besonderer Bücks auf Ægipten dargestell*, Konigsberg, 1830, 2 vol. en 8.°

Heeren: *De la politique et du commerce des peuples de l'antiquite, trad de l'allen, par Suckau*, Paris, tomo III, en 8.°

Karl Ritter: *Erdkunde von Asien.* (Geografía de Asia), tomo IV en 8.°

Christian Lassen: *Commentatio geographia atque historica de Pentapotamia indica*, Boun, 1827.—*Indische Altertumskimde*, Boun, 1843.—*Zeitschrift für die Kiinde des Morgenlande*, etc.

E. Burnouf: *Introduction á l' histoire du buddhisme indien*, Paris 1544, en 4.°

Barchou de Penhoen: *Histoire de la conquête et de la fondation de l' empire anglais dans l' Inde*, Paris, 1841, 6 vol. en 8.°

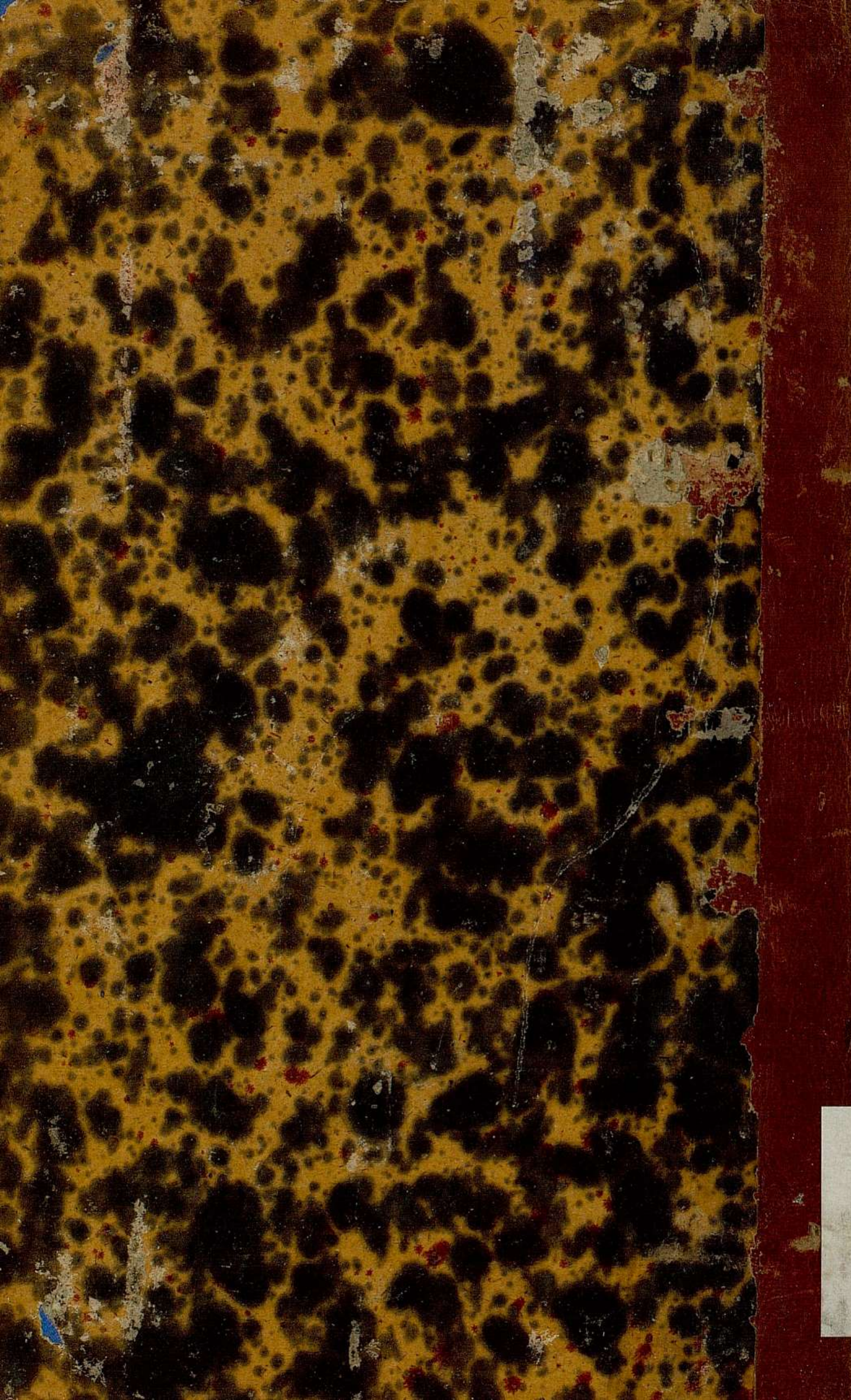
Mill The: *History of British India*, Lóndres 1826, 6 vol. en 8.°

Véase ademas los *Asiatic researches de Calcuta, l'Asiatic journal de Londres, les Recueils des Sociétés asiatiques de Paris et du Bengale*, etc.

FIN DEL TOMO VEINTE Y TRES.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO VEINTE Y TRES.




ENCICLOPEDIA
MODERNA